



Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Historia Moderna

**LAS CUATRO PARCIALIDADES DE MÉXICO-TENOCHTITLAN:
ESPACIALIDAD PREHISPÁNICA, CONSTRUCCIÓN VIRREINAL
Y PRÁCTICAS JUDICIALES
EN LA REAL AUDIENCIA DE LA NUEVA ESPAÑA
(SIGLO XVI)**

TESIS
QUE PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
EN HISTORIA MODERNA PRESENTA

ROSENDO ROVIRA MORGADO

**DIRECTORES:
DR. FERNANDO ANDRÉS ROBRES
DRA. MIRIAN GALANTE BECERRIL**

Madrid, 2014

*A mis queridos padres Rosendo y Josefina.
Gracias por estar ahí en todo momento.*

«La dignidad es tan noble que compensa las pérdidas que causa»
José Narosky

AGRADECIMIENTOS PERSONALES

Durante el largo y complejo proceso de elaboración de una tesis doctoral uno recibe numerosas ayudas que merecen un pequeño homenaje. Sin lugar a dudas, el apoyo incondicional de mi familia ha constituido una fuente permanente de fortaleza y de inspiración. A todos ellos, muchas gracias. Amistades y seres queridos, como Sandra Riego, Clementina Battcock, Alejandra Dávila, Patricia Escandón, David Rebollo, Marc Parés Muns, Maria del Mar Villegas, Elena Crespi, Jonathan Gutiérrez o Aleix Grau, también han contribuido, de muy diversas maneras, a que los ánimos en este proyecto no llegasen a flaquear. Asimismo, me gustaría expresar mi más sincera gratitud a todo el personal del Ajuntament de Sant Boi de Lluçanès, de la Escola-CEIP Aurora y de la Acadèmia Tangram (Barcelona). Sin embargo, no puedo olvidar que esta tesis ve finalmente la luz a razón de que sus dos directores hayan dedicado un esfuerzo impagable para que así sea. Quiero expresar mi más profundo agradecimiento al Dr. Fernando Andrés Robres y, especialmente, a la Dra. Mirian Galante Becerril. Sin ellos, y sin sus correcciones, consejos y orientaciones, esto nunca hubiese tirado hacia delante. En paralelo, durante mis estancias de investigación en México desde el año 2006 varias son las personas a las que les debo mi agradecimiento por sus asistencias y colaboraciones: Dr. Francisco Luis Jiménez Abollado, Dra. Verence C. Ramírez Calva, Dra. Aurora Gómez Galvarriato, Dra. Silvia Limón, Dra. Marcela Dávalos, Mtra. Lidia E. Gómez García, entre otros. Agradecer, asimismo, a profesionales norteamericanos como Tomas Filsinger, el Dr. Michael O. Hironymous (Benson Latin American Collection – University of Texas) y el Dr. Patrick Thomas Hajovsky (Southwestern University of Texas) la concesión de las planimetrías base, copias certificadas de fuentes de archivo prácticamente inéditas y valiosas informaciones y comentarios de los que hago uso en esta tesis doctoral. Del mismo modo, doy las gracias a cada uno de los sinodales que amablemente se han prestado a formar parte de este tribunal. En último lugar, desearía dar las gracias a un grupo de personas que, entre 2004 y 2014, me han ayudado tanto con la confianza depositada como con sus conocimientos, experiencias, asistencias y auxilios: Dr. Jon Lohse (Texas University of Texas), Dr. Andrés Ciudad Ruiz, Dra. Josefa Iglesias Ponce de León, Dr. José Luis de Rojas Gutiérrez de Gandarilla, Dr. Juan José Batalla Rosado, Dr. Miguel Luque Talaván (UCM), Dra. Elena Mazzetto (Université Libre de Bruxelles), Anabel Villalonga (UAB), Dra. Natalia Moragas y Dra. Meritxell Tous (UB).

ÍNDICE GENERAL

Siglas y Abreviaturas.....	vi
Índice de figuras e índice de tablas.....	vii
Glosario de términos especializados	xv
1. Estado de la cuestión. Hipótesis, objetivos y enfoque metodológico.....	1
1.1. Planimetrías iniciales y estudios en toponimia urbana de raíz indígena del Distrito Federal.....	2
1.2. Estudios sobre disposición espacial, desarrollo y arreglo urbanístico en México-Tenochtitlan.....	12
1.3. Estudios en historia social, económica y política de los tenochcas.....	25
1.4. Estudios en cosmovisión y retóricas de la legitimidad política entre los tenochcas.....	39
1.5. Estudios en la organización militar de los mexica-tenochcas.....	45
1.6. Estudios arqueológicos.....	47
1.7. Estudios sobre las doctrinas y las parroquias de indios en la Ciudad de México virreinal.....	53
1.8. Objetivos básicos de la investigación doctoral.....	57
1.9. Metodología.....	58

PRIMERA PARTE

2. Las parcialidades tenochcas en los discursos historiográficos y fuentes pictográficas de época virreinal.....	63
2.1 Fuentes históricas de tradición nativa anteriores a Tezozomoc y Chimalpahin (1528-1598).....	64
2.2. Fuentes franciscanas del siglo XVI (1529-1596).....	66
2.3. La <i>Crónica X</i> : filogenia y relaciones de consulta documental.....	70
2.4. Consultas, recortes y reelaboraciones de las obras de Tezozomoc durante el resto del Virreinato (1598 – 1789).....	78
2.5. Fuentes pictográficas y planimétricas asociadas a las cuatro parcialidades de Tenochtitlan (1542 – 1789).....	82
2.5.1. El folio 2r del <i>Códice mendocino</i> (1542).....	82
2.5.2. El folio 10v del Manuscrito 30 de la Colección Genaro García de la <i>Benson Latin American Collection</i> de la Universidad de Texas (1553-1557).....	84
2.5.3. Los folios 8v y 38r del <i>Códice Osuna</i> (1565).....	86
2.5.4. El <i>Mapa de Sigüenza-Pintura de la Peregrinación de los Culhuaque-Mexitin</i>	87
2.5.5. El <i>Códice Chavero de Ixhuatepec</i> (c. 1650).....	88
2.5.6. El <i>Plano Tenochtitlan Corte de los Emperadores Mexicanos</i> del padre José Antonio Alzate y Ramírez (1789).....	89

3. Una ciudad bajo sospecha: nuevo catálogo vecinal y dependencias rurales de las parcialidades de México-Tenochtitlan.....	91
3.1. Perfil ecológico y edáfico de la isla de México en la época prehispánica.....	95
3.2. El <i>altepetl</i> . La relación cabecera- <i>sujeto</i> en la antigüedad prehispánica.....	98
3.3. <i>Tlayacatl</i> , <i>calpolli</i> y <i>tlaxilacalli</i> : apreciaciones y análisis de uso contextual para México-Tenochtitlan.....	103
3.4. Taxonomía de las tenencias agrarias prehispánicas y su aplicabilidad al suelo urbano de Tenochtitlan.....	110
3.5. Barrios y estancias rurales de Moyotlan.....	116
3.5.0. Introducción al <i>tlayacatl</i> de Moyotlan.....	116
3.5.1. Zapotlan.....	118
3.5.2. Huehuecalco.....	120
3.5.3. Moyotlan.....	122
3.5.4. Yopico.....	124
3.5.5. Cihuateocaltitlan.....	127
3.5.6. Teocaltitlan.....	129
3.5.7. Tequicaltitlan.....	129
3.5.8. Atlampa.....	130
3.5.9. Tlalcocomolco.....	131
3.5.10. Texcaltocolco.....	132
3.5.11. Amanalco.....	134
3.5.12. Tepetitlan.....	135
3.5.13. Yaotlica.....	136
3.5.14. Atizapan.....	138
3.5.15. Tlatilco.....	139
3.5.16. Tequixquipan.....	139
3.5.17. Xihuitonco.....	141
3.5.18. Necaltitlan.....	142
3.5.19. La problemática de Xoloco Tlachquac.....	144
3.5.20. El recinto del Cihuatecpan.....	146
3.5.21. Dependencias rurales del <i>tlayacatl</i> de Moyotlan.....	153
3.6. Barrios y estancias rurales de Teopan.....	162
3.6.0. Introducción al <i>tlayacatl</i> de Teopan.....	162
3.6.1. Tozcamincan.....	164
3.6.2. Cozotlan.....	164
3.6.3. Cuauhcontzinco.....	168
3.6.4. Ometochtitlan.....	171
3.6.5. Temazcaltitlan.....	171
3.6.6. Tozanitlan.....	175
3.6.7. Huitznahuac – San Pablo Teocaltitlan.....	178
3.6.8. Xoloco Acatla.....	183
3.6.9. Ateponazco.....	185
3.6.10. Tlachcutitlan.....	185
3.6.11. Huitznahuatonco.....	187
3.6.12. Ocelotzontecaltitlan.....	188
3.6.13. Zoquipan.....	189
3.6.14. La problemática de Toltenco, Macuiltlapilco, Otlica y Zacatlan.....	190

3.6.15. Dependencias rurales del <i>tlayacatl</i> de Teopan.....	196
3.7. Barrios y estancias rurales de Tzaqualco.....	214
3.7.0. Introducción al <i>tlayacatl</i> de Tzaqualco.....	214
3.7.1. Cotolco.....	218
3.7.2. Cuitlahuactonco.....	220
3.7.3. Zacatlan.....	220
3.7.4. Tomatlan.....	222
3.7.5. Coatlan.....	225
3.7.6. Tzaqualco – San Sebastián Teocaltitlan.....	227
3.7.7. Ahuatonco.....	230
3.7.6. Dependencias rurales del <i>tlayacatl</i> de Tzaqualco.....	233
3.8. Barrios y estancias rurales de Cuepopan.....	242
3.8.0. Introducción al <i>tlayacatl</i> de Cuepopan.....	242
3.8.1. Copolco.....	246
3.8.2. Tezcatzonco.....	247
3.8.3. Cuepopan-Tlaquechiuhcan.....	248
3.8.4. Tlocalpan.....	250
3.8.5. Iztacallecan.....	252
3.8.6. (San Hipólito) Teocaltitlan.....	254
3.8.7. Analpa.....	257
3.8.8. Colhuacatonco.....	258
3.8.9. Apanohuayan.....	258
3.8.10. Dependencias rurales del <i>tlayacatl</i> de Cuepopan.....	261
3.9. Resumen y consideraciones finales del capítulo 3.....	271
4. El tejido administrativo prehispánico de los cuatro <i>tlayacatl</i> de México-Tenochtitlan.....	276
4.1. Etnias fundadoras, templos y agrupamientos sociales. Evidencias documentales y arqueológicas.....	277
4.2. El origen de la cuatripartición urbana en Tenochtitlan (c. 1430 – 1468).....	289
4.3. Los <i>calpoltin</i> : redes parentales y distritos administrativos en el interior del <i>tlayacatl</i> ... 294	
4.3.1. El <i>calpolli</i> yopica.....	295
4.3.2. El <i>calpolli</i> chalmeca.....	297
4.3.3. El <i>calpolli</i> huitznahuaca y el linaje de los Huitzilihuitl-Tizocicatzin.....	302
4.3.4. El linaje de los Tlacaeleltzin de Teopan.....	308
4.3.5. El <i>calpolli</i> cihuateopaneca y el linaje de los Tlacaeleltzin de Moyotlan.....	309
4.3.6. El <i>calpolli</i> tlacochcalca y su relación con el <i>tlahtoani</i> Axayacatl.....	314
4.3.7. El <i>calpolli</i> tlacateopaneca y el linaje del <i>tlahtoani</i> Ahuitzotl.....	318
4.3.8. El <i>calpolli</i> izquiteca, o el proyecto inconcluso de Motecuhzoma II.....	321
4.3.9. Observaciones finales sobre el sistema de los <i>calpoltin</i> prehispánicos en Tenochtitlan.....	327
4.4. Dignidades nobiliarias de los <i>calpoltin</i> y de los <i>tlayacatl</i> en México-Tenochtitlan. La problemática del Consejo de los Cuatro.....	332
4.5. Ley y orden: <i>teccalli</i> y <i>quauhcalli</i>	342
4.6. Centros de enseñanza, movilización del trabajo y leva militar.....	343
4.7. Almacenamiento centralizado, mercados multicéntricos y rotación comercial.....	347

4.8. Comentarios finales en torno al tejido administrativo y al urbanismo prehispánicos en México-Tenochtitlan.....	355
---	-----

SEGUNDA PARTE

5. Implementación de la “traza española”. Adquisición castellana de predios externos. La utopía franciscana y las cuatro ermitas y doctrinas de indios.....	364
--	------------

5.1. La “traza española”.....	365
5.2. La presencia de vecinos castellanos fuera de la “traza española”.....	373
5.3. La promesa de una nueva Babilonia: los franciscanos llegan a la idolátrica Tenochtitlan.....	380
5.4. Los <i>Coloquios de 1524</i> y la apropiación del simbolismo de Tollan por parte de los franciscanos.....	383
5.5. El traslado al Cihuatecpan, la fundación del segundo convento de San Francisco y la erección de las cuatro ermitas.....	390
5.5.1 Santa María de la Asunción o La Redonda.....	392
5.5.2. San Juan y San Pablo.....	394
5.5.3. De San Pedro a San Sebastián: la problemática de la cuarta ermita franciscana.....	395
5.6. La andadura de la Tenochtitlan cristiana entre el clero regular y el poder secular.....	398

6. A caballo entre dos mundos: las gobernaciones indígenas pre-concejiles en México-Tenochtitlan (1525-1549).....	403
--	------------

6.1. Los últimos días de Cuauhtemoc y de don Juan Velásquez Tlacotzin (1525).....	406
6.2. La <i>quauhtlahtocayotl</i> en México-Tenochtitlan (1525/1526 – 1536).....	409
6.2.1. Andrés de Tapia Motelchiuhtzin (1525 – 1529/1530).....	410
6.2.3. Pablo Xochiquentzin (1532 – 1536).....	422
6.3. El restablecimiento de la dinastía legítima de México-Tenochtitlan hacia 1539.....	425
6.3.1. Don Diego de Alvarado Huanitzin (c. 1539 – 1541).....	427
6.3.2. El periodo inicial en la gobernación de don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin (1541 – 1549).....	428
6.4. Comentarios finales en torno al ciclo 1525 – 1549.....	432

7. Origen y desarrollo temprano del cabildo indio y de las cuatro parcialidades en México-Tenochtitlan (1549 – 1564).....	436
--	------------

7.1. Al borde del abismo: la Orden de San Francisco tras la consagración de la Arquidiócesis de México y sus estrategias de afianzamiento (1546-1555).....	439
7.2. Los últimos años de la gobernación de don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin (1549 – 1553/1554).....	445
7.3. Don Esteban de Guzmán como juez de residencia de los tenochcas (1553/1554 - 1557).....	448
7.3.1. El proceso contra don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin (1551 – 1554).....	450
7.3.2. Líneas maestras del juicio de residencia de don Esteban de Guzmán.....	454

7.3.3. La construcción del <i>tecpan calli</i> en la parcialidad de San Juan (1555-1556)...	460
7.4. Desarrollo del cabildo indio de Tenochtitlan entre 1555 y 1564.....	463
7.5. Contradicciones y disfunciones del ciclo político 1555-1564.....	466

8. De la crisis a la consolidación de la *república de yndios* con el juez gobernador Antonio Valeriano (1564 – 1599).....474

8.1. La crisis de 1564-1568.....	477
8.1.1. Tributo monetario y abolición del <i>coatequitl</i> de obra pública.....	477
8.1.2. El pleito de los indios oficiales contra sus alcaldes y regidores (1564 – 1567/1568).....	479
8.1.3. El fin del gobierno de los <i>tlatzopipiltin</i> tenochcas.....	481
8.1.4. La Orden de San Francisco ante la crisis.....	484
8.1.5. El Segundo Concilio Provincial Novohispano y el triunfo de la primacía arzobispal.....	485
8.1.6. Vicisitudes de la gobernación de la Nueva España tras la muerte del virrey Velasco.....	488
8.2. El juez gobernador Francisco Jiménez (1568 – 1573).....	490
8.3. El juez gobernador Antonio Valeriano (1573 – 1599).....	495
8.3.1. Las alcaldías bajo la gobernación de Antonio Valeriano.....	498
8.3.2. Hacia una nueva indianidad urbana: imaginario público y discurso durante la gobernación de Antonio Valeriano.....	500

9. Nuevos tiempos, nuevas historias: legitimando el presente narrando el pasado.....505

9.1. En defensa de la <i>república de yndios</i> : los franciscanos alzan la pluma.....	507
9.1.1. Aztlán como topografía virtual legitimadora.....	510
9.1.2. El año <i>ce tecpatl</i> como primera fecha legitimadora.....	513
9.2. La nueva distribución doctrinal del último tercio del siglo XVI.....	517
9.3. La Compañía de Jesús. Juan de Tovar y el Colegio de San Gregorio.....	520
9.3.1. La parentela de don Pedro de Moctezuma y su relación con fray Juan de Tovar.....	522
9.3.2. El Colegio de San Gregorio en acción.....	527
9.4. Las obras de Tovar y Durán a la luz de las circunstancias en las que fueron elaboradas.....	529
9.4.1. El <i>Xacalteopan</i> y el signo <i>ome tecpatl</i> como segunda datación legitimadora.....	532
9.4.2. El componente etnogenético en la recreación retrospectiva de las cuatro doctrinas/parcialidades al pasado prehispánico.....	534
9.5. Tezozomoc: el nuevo imaginario de la indianidad cristiana a finales del siglo XVI.....	535
9.6. El triunfo de los tenochcas: las cuatro parcialidades en la historia oficial de Felipe III.....	536

10. Conclusiones.....538

Fuentes de archivo, fuentes publicadas y bibliografía consultadas.....	558
--	-----

SIGLAS Y ABREVIATURAS

Archivos y repositorios documentales

AGI: *Archivo General de Indias* (Sevilla, España).

AGN: *Archivo General de la Nación* (México D.F., México).

AHMNAH: *Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología e Historia* (México D.F., México).

AHNCM: *Archivo Histórico de Notarías de la Ciudad de México* (México D.F., México).

BLAC: *Benson Latin American Collection* (Universidad de Texas, Austin, Estados Unidos de América).

BNF: *Bibliothèque Nationale de France* (París, Francia).

BNM: *Biblioteca Nacional de México* (México D.F., México).

Fuentes

ACCM: *Actas de Cabildo de la Ciudad de México*.

CF: *Códice Florentino*.

CI: *Cedulario Indiano*.

ENE: *Epistolario de la Nueva España*.

RLRI: *Recopilación de Leyes de los Reynos de Indias*.

Instituciones

CONACULTA: *Consejo Nacional para la Cultura y las Artes* (México).

CIESAS: *Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social* (México)

CSIC: *Centro Superior de Investigaciones Científicas* (España).

DEH-INAH: *Dirección de Estudios Históricos del INAH* (México).

ENAH: *Escuela Nacional de Antropología e Historia* (México).

INAH: *Instituto Nacional de Antropología e Historia* (México).

O.F.M.: *Ordo Fratrum Minorum* (Orden de San Francisco).

O.P.: *Ordo Prædicatorum* (Orden de Santo Domingo).

PAU: *Proyecto de Arqueología Urbana* (México).

PTM: *Proyecto Templo Mayor* (México).

S.J.: *Societas Iesu* (Compañía de Jesús).

UNAM: *Universidad Nacional Autónoma de México* (México).

ÍNDICE DE IMÁGENES

Fig. 1. Boceto original de Tenochtitlan-Tlatelolco, fuente del croquis presente en la contribución de Manuel Orozco y Berra.....	5
Fig. 2. Mapa de Tenochtitlan-Tlatelolco presente en la obra <i>Historia Antigua y de la Conquista de México</i>	6
Fig. 3a. Plano de la ciudad de Tenochtitlan en el año de 1519, de Leopoldo Batres.....	7
Fig. 3b. Plano de México-Tenochtitlan en 1519.....	8
Fig. 4. Plano elaborado por Manuel de Olaguíbel donde se muestra la localización de las antiguas parcialidades de México-Tenochtitlan.....	10
Fig. 5. Plano de México-Tenochtitlan de M. Carrera Stampa (1949).....	12
Fig. 6. Distribución de los predios urbanos con y sin chinampa en las parcialidades indígenas al exterior de la “Traza Española” en México-Tenochtitlan durante el siglo XVI.....	14
Fig. 7. Plano reconstructivo de la isla de Tenochtitlan-Tlatelolco, elaborado por Luis González Aparicio.....	15
Fig. 8. Plantas de varios centros urbanos mesoamericanos.....	19
Fig. 9. Densidades de población estimadas en diversos centros urbanos mesoamericanos.....	19
Fig. 10. Plano sintético de México-Tenochtitlan (Edward E. Calnek).....	22
Fig. 11. Organigrama territorial de México-Tenochtitlan según Arturo Monzón.....	27
Fig. 12. Ordenación espacial y localización de ciertos barrios en las parcialidades de México-Tenochtitlan según Rudolf Van Zanwijk.....	31
Fig. 13. Representación esquemática del <i>altepetl</i> prehispánico de México-Tenochtitlan, según J. Lockhart.....	36
Fig. 14. El Templo Mayor de México-Tenochtitlan como <i>tlalxicco</i> , centro cósmico y ordenador del espacio y del tiempo.....	40
Fig. 15. Jerarcas militares representados en el folio 67r del <i>Códice mendocino</i> (1542).....	46
Fig. 16. Plano del área que cubre el PAU en el centro histórico de la Ciudad de México.....	48
Fig. 17. Unidad de Excavación A8, con restos del pavimento del <i>tlachtli</i> y un aro.....	50
Fig. 18. Distribución espacial de las cuatro doctrinas de indios de Tenochtitlan según el trabajo de Roberto Moreno de los Arcos.....	54
Fig. 19. Relaciones filogenéticas entre las obras derivadas de la <i>Crónica X</i>	78

Fig. 20. Relaciones de retro-alimentación, consulta documental, exégesis y posesión en torno a las obras de Tezozomoc durante los siglos XVII y XVIII.....	81
Fig. 21. Folio 2r del <i>Códice mendocino</i>	83
Fig. 22. Los iconos cristianos que simbolizan a las cuatro parcialidades (BLAC-Colección Genaro García, n. 30: f. 10v).....	85
Fig. 23. Representación de las cuatro parcialidades de Tenochtitlan en el <i>Códice Osuna</i>	86
Fig. 24. Representación de Tenochtitlan de forma cuatripartita en el <i>Mapa de Sigüenza</i>	87
Fig. 25. Los cuatro barrios de México-Tenochtitlan en el <i>Códice Chavero de Ixhuatepec</i>	88
Fig. 26. Mapa de José Antonio Alzate y Ramírez de 1789.....	90
Fig. 27. Características edáficas y ecológicas presentes en la isla de Tenochtitlan-Tlatelolco.....	98
Fig. 28. Esquema de un <i>altepetl</i> prehispánico, atendiendo al modelo de Monica L. Smith.....	101
Fig. 29. Localización de los <i>tlaxilacaltin</i> tenochcas externos a la isla de México en el siglo XVI.....	107
Fig. 30. Alzado axonométrico idealizado de un conjunto residencial de tipo <i>calhuivuilaxtli</i> –hogares adosados unos a otros– de estatus elevado en el barrio o <i>tlaxilacalli</i> artesanal de Amantlan, desaparecido tras la Conquista.....	108
Fig. 31. Alzado axonométrico de un predio doméstico de tipo <i>ithualli</i> –en torno a un patio– en el <i>tlaxilacalli</i> chinampero de Tlachcutitlan hacia 1564.....	109
Fig. 32. Alzado axonométrico idealizado de una unidad doméstica de Tepetlatzinco, un <i>tlaxilacalli</i> rural de México-Tenochtitlan habitado por agricultores, pescadores y salineros.....	109
Fig. 33. Propuesta de tenencias sobre el suelo en el <i>altepetl</i> de Tenochtitlan.....	114
Fig. 34. Símbolos prehispánicos del rumbo oeste y virreinales de la parcialidad de San Juan contenidos en diferentes fuentes codicológicas.....	117
Fig. 35. Plano presentado por Alfonso Caso fechado de 1792 con certificación de copia de un documento pictográfico de 1580.....	121
Fig. 36. Señalización del <i>totocalco</i> y casa de fieras del Cihuatecpán en el <i>Mapa de Nuremberg</i>	148
Fig. 37. Alzados axonométricos idealizados del gran convento de San Francisco a finales del Virreinato y del anterior complejo del Cihuatecpán en 1519.....	151

Fig. 38. Mapa de <i>tlaxilacaltin</i> prehispánicos de Moyotlan y catálogo de barrios indios virreinales...	152
Fig. 39. Estancias y barrios rurales relacionados con el <i>tlayacatl</i> de Moyotlan.....	155
Fig. 40. a.- Titular vecinal de parcela en Ixhuatepec-Tola con arreglo <i>temillotl</i> / b.- terrenos de 80 brazas de ancho pertenecientes a Martín Lázaro Pantecatl en Tola	158
Fig. 41. Distribución porcentual de los barrios y de las <i>altepetlianca</i> moyotecas en los pisos ecológicos de la Cuenca de México.....	161
Fig. 42. Símbolos del rumbo sur y de la parcialidad novohispana de San Pablo.....	163
Fig. 43. Localización del aviario y huerta de <i>totocalco</i> a las espaldas del <i>tecpan</i> de Motecuhzoma II y del recinto el Templo Mayor en el <i>Mapa de Nuremberg</i>	166
Fig. 44. Glifos con el topónimo Cozotlan.....	167
Fig. 45. Glifos toponímicos de Temazcaltitlan contenidos en diferentes fuentes codicológicas de época virreinal.....	172
Fig. 46. La mutación de la esfera religiosa en el <i>tlayacatl</i> de Teopan: representación del glifo del templo de Huitznahuac y parroquia de San Pablo el Viejo.....	182
Fig. 47. Fragmento del pleito por tierras entre Ana Xoco y Pablo Macuex donde se especifica que el <i>tlaxilacalli</i> de San Pablo donde se encontraban las propiedades en litigio pudo denominarse Tlachcutitlan.....	186
Fig. 48. Representación de los cuatro espacios más meridionales de San Pablo en el plano de Alzate de 1789, ubicados más allá de la actual Avenida Taller.....	191
Fig. 49. Mapa de <i>tlaxilacaltin</i> prehispánicos de Teopan y catálogo de barrios indios virreinales.....	195
Fig. 50. Estancias y barrios rurales asociados al antiguo rumbo sureste de Teopan.....	200
Fig. 51. Distribución porcentual de los barrios rurales y sujetos de Teopan en los pisos ecológicos de la Cuenca de México	209
Fig. 52. Mapa de relieve en la zona de la Sierra de Guadalupe, especificando el contorno lacustre y ciertas islas y calzadas colindantes en el siglo XVI.....	211
Fig. 53. Símbolos del punto cardinal este y del cuadrante virreinal de San Sebastián en diferentes fuentes codicológicas virreinales.....	217
Fig. 54. Mapa de los <i>tlaxilacaltin</i> prehispánicos de Tzaqualco y catálogo de barrios indios virreinales.....	232
Fig. 55. Estancias y barrios rurales asociados al <i>tlayacatl</i> de Tzaqualco.....	236
Fig. 56. Distribución porcentual de los sitios rurales tzaqualca en los pisos ecológicos de la Cuenca de México.....	239

Fig. 57. Iconos relacionados con el rumbo septentrional y el cuadrante novohispano de Santa María.....	244
Fig. 58. Mapa de los <i>tlaxilacaltin</i> prehispánicos de Cuepopan y catálogo de barrios indios virreinales.....	260
Fig. 59. Estancias y barrios rurales vinculados al <i>tlayacatl</i> de Cuepopan en la Cuenca de México....	262
Fig. 60. Distribución porcentual de las <i>altepetlianca</i> y barrios rurales de Cuepopan en los pisos ecológicos de la Cuenca de México.....	270
Fig. 61. <i>Tlaxilacaltin</i> urbanos prehispánicos de México-Tenochtitlan.....	273
Figura 62a. Organización de los grupos vecinales de origen prehispánico que emiten <i>coatequitl</i> de obra pública durante el período 1555-1564/1565 en México-Tenochtitlan.....	274
Fig. 62b. Relaciones de patronazgo y clientelismo en los <i>tlaxilacaltin</i> urbanos de origen prehispánico durante el siglo XVI. Distribución de los barrios indios patronos dentro de los antiguos cuatro rumbos urbanos mediante un gráfico de conglomerados.....	275
Fig. 63. Ratios de intervención arqueológica en las zonas urbanas de México DF correspondientes a los antiguos <i>tlayacatl</i> o rumbos urbanos de Tenochtitlan (período 1960s – 2010s).....	280
Fig. 64. Mapa de distribución espacial de la cerámica Azteca II y conjuntos arquitectónicos prístinos documentados arqueológicamente para México-Tenochtitlan (c. 1200 – 1430 d. C.).....	281
Fig. 65. Mapa de distribución espacial de la cerámica Azteca III-IV (1430 – 1521 d. C.).....	282
Fig. 66. Propuesta de fases de ocupación en México-Tenochtitlan (1200 – 1521 d.c.).....	283
Fig. 67. Ubicación vecinal de algunos <i>calpoltin</i> fundacionales mencionados por Durán, Tezozomoc y Chimalpahin.....	289
Fig. 68. a) Estaciones urbanas y funcionamiento de la ceremonia de <i>xallaquia</i> b) <i>Altepemeh</i> de la Cuenca de México comunicados con la capital tenochca mediante las calzadas	293
Fig. 69. Alzado axonométrico idealizado del Ayauhcalco de Temazcaltitlan.....	298
Fig. 70. Láminas LXI y LXII del <i>Códice Mexicanus</i>	302
Fig. 71. Genealogía del linaje de los Huitzilihuitl-Tizocicatzin en el <i>tlayacatl</i> de Teopan durante la época prehispánica tardía y la parcialidad de San Pablo en el Virreinato temprano.....	307
Fig. 72. Genealogía de Tlacaelel como <i>cihuacoatl</i> y líder del <i>calpolli</i> cihuateopaneca de Moyotlan...	313
Fig. 73. Propuesta de la situación urbana de México-Tenochtitlan a las puertas del conflicto con Tlatelolco de 1469-1473.....	315
Fig. 74. Genealogía de los Itzcoatzin y de ciertos miembros del linaje de Axayacatl, iniciador del <i>calpolli</i> tlacochcalca en el <i>tlayacatl</i> de Cuepopan.....	317

Fig. 75. Genealogía más significativa de Ahuitzotl y progenie relacionada con los <i>tlaxilacaltin</i> tzaqualca del <i>calpolli</i> tlacatecpaneca.....	321
Fig. 76. Unión entre Motecuhzoma II y Tecalco, progenie legítima y matrimonios de Isabel de Moctezuma.....	327
Fig. 77. <i>Calpoltin</i> de Tenochtitlan.....	329
Fig. 78. Asociación residencial y política por <i>calpoltin</i> de dignidades relacionadas parcial o directamente con el estatus de <i>tecuhitli</i> en Tenochtitlan.....	337
Fig. 79. Alzado axonométrico idealizado de un templo de <i>tlaxilacalli</i> (o <i>calpulco</i>) y del centro de instrucción militar del <i>telpochcalli</i>	344
Fig. 80. Reproducción idealizada de una <i>calpixcan</i> con diferentes tipologías de contenedores de almacenamiento de productos agrícolas.....	349
Fig. 81. Localización de los depósitos de tributos (<i>calpixcan</i>), almacenes reales (<i>petlcalco</i>) y principales núcleos de intercambio (<i>tianquizqueh</i>) en México-Tenochtitlan.....	355
Fig. 82. a): Modelo urbano de múltiples núcleos según el original de Ch. D. Harris y E. L. Ullman (1945). b): Aplicabilidad a Tenochtitlan-Tlatelolco.....	357
Fig. 83. Estructura formal de los principios de heterarquía, jerarquía y segmentación aplicados al análisis de las sociedades complejas.....	360
Fig. 84a. Características funcionales de los <i>calpoltin</i> y <i>tlayacatl</i> prehispánicos en México-Tenochtitlan.....	362
Fig. 84b. Alzado axonométrico idealizado de Tenochtitlan-Tlatelolco en 1519	363
Fig. 85. Límites y superficie de la primitiva “traza española” de 1524 y ampliaciones posteriores del siglo XVI en el parcelario actual de las delegaciones Cuauhtemoc y Venustiano Carranza de México DF.....	367
Fig. 86. Porcentajes estimados de pérdida de espacio urbano en los cuatro rumbos y en los <i>calpoltin</i> de México-Tenochtitlan como consecuencia de la implantación de la “traza española” de 1524.....	370
Fig. 87. Reproducción del plano pictográfico presentado en el pleito de 1561 entre María Tlaco Yehual y Luis de Paz Huehuezaca y ubicación de los terrenos en el moderno parcelario de México DF.....	378
Fig. 88. Zonas de ocupación castellana preferente al exterior de la “traza española” de 1524.....	379
Fig. 89. Localización del predio cedido a los franciscanos en el conjunto del Templo Mayor en 1524 y restos del adoratorio de Tlaloc y del Templo en Rojo resaltados en un círculo.....	386
Fig. 90. Iglesias, conventos y ermitas al exterior de la “traza española” hacia 1540.....	402
Fig. 91. Cuadro sinóptico general del panorama político en el período 1525 – 1549.....	406
Fig. 92. Localización verificada de la <i>Casa de Tapia</i>	413

Fig. 93. Localización de las dos posesiones urbanas más relevantes de Andrés de Tapia Motelchiuhtzin en los tlaxilacaltin de Tozanitlan y Yopico.....	417
Fig. 94. Reproducción del escudo de armas concedido el día 6 de febrero de 1535 por el emperador Carlos V a Hernando de Tapia.....	420
Fig. 95. Alzados axonométricos idealizados del importante predio de la <i>Casa de Tapia</i> en diferentes momentos históricos de la primera mitad el siglo XVI.....	421
Fig. 96. Propuesta interpretativa de los grupos de poder conformados durante 1536-1539.....	427
Fig. 97. Reproducción del escudo de armas otorgado en 1546 por el emperador Carlos V al gobernador don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin.....	430
Fig. 98. Cuadro sinóptico general del panorama político en el período 1549 – 1564/1565.....	437
Fig. 99. Situación de las cuatro capillas posas y distribución diferenciada por géneros de las feligresías procedentes de las cuatro parcialidades indias en el atrio del convento de San Francisco de México.....	444
Fig. 100. Proceso de constitución de las cuatro parcialidades de Tenochtitlan durante el juicio de residencia de Esteban de Guzmán (1553-1557).....	455
Fig. 101. Representación del <i>tecpan calli</i> de México construido entre 1555 y 1556 en el <i>tlaxilacalli</i> de Yopico.....	462
Fig. 102. Tributo monetario -reconvertido a unidades de tomín- pagado por parte de la población tenochca (1549-1564).....	472
Fig. 103. Cuadro sinóptico general del periodo 1564-1599.....	475
Fig. 104. Acusaciones de maltrato del oidor Vasco de Puga contra los indios tenochcas (<i>Códice Osuna</i> , 1565: f. 12v).....	482
Fig. 105. Aztlan en el <i>Códice Boturini</i> , o <i>Tira de la Peregrinación</i> , y en el <i>Códice Aubin</i>	512
Fig. 106. Transferencia a las órdenes regulares de las cuatro doctrinas/parcialidades de San Juan Tenochtitlan en el último tercio del siglo XVI.....	520
Fig. 107. Genealogía y descendencia de don Pedro de Moctezuma Tlacahuepantzin y su relación con la dinastía de Texcoco.....	524
Fig. 108. Estructura de la espacialidad del <i>calpolli</i> Chalman en México-Tenochtitlan.....	541
Fig. 109. Estructura de la espacialidad del <i>calpolli</i> de Huitznahuac en México-Tenochtitlan.....	542
Fig. 110. Estructura espacial del <i>calpolli</i> de Izquitlan en México-Tenochtitlan.....	543

Fig. 111. Parentela de Axayacatl relacionada con la promoción franciscana en la gobernación tenochca (1524-1599)	547
Fig. 112. Relación entre los capítulos provinciales novohispanos de la Orden de San Francisco y la instalación inmediata de gobernadores en Tenochtitlan procedentes de la parentela del <i>huey tlahtoani</i> Axayacatl a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI.....	548
Fig. 113. Mutación de la espacialidad prehispánica entre 1519 y 1555.....	551

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Cuadro sinóptico de referencias parciales o totales a las cuatro parcialidades de Tenochtitlan en varias fuentes historiográficas indígenas y en las de la órbita franciscana durante el siglo XVI.....	70
Tabla 2. Grado de interés que pudieron mostrar los autores de los siglos XVII y XVIII por la historicidad de los términos en náhuatl que Tezozomoc utiliza para referenciar a las cuatro parcialidades de Tenochtitlan.....	82
Tabla 3. Esquema de las principales fuentes de información utilizadas en la presente tesis doctoral para reconstruir la ubicación del parcelario y barrios prehispánicos de México-Tenochtitlan.....	94
Tabla 4. Explotación de recursos y productos en los satélites rurales del <i>tlayacatl</i> de Moyotlan.....	159
Tabla 5. Explotación de recursos naturales en ciertos satélites rurales de Teopan.....	207
Tabla 6. Explotación de recursos naturales en los satélites rurales de Tzaqualco.....	239
Tabla 7. Explotación de recursos naturales en los satélites rurales de Cuepopan.....	270
Tabla 8. <i>Tlaxilacaltin</i> urbanos integrantes del <i>calpolli</i> yopica.....	296
Tabla 9. <i>Tlaxilacaltin</i> urbanos integrantes del <i>calpolli</i> chalmeca.....	299
Tabla 10. <i>Tlaxilacaltin</i> y sitios urbanos integrantes del <i>calpolli</i> huitznahuaca.....	304
Tabla 11. <i>Tlaxilacaltin</i> urbanos integrantes del <i>calpolli</i> cihuateopaneca.....	310
Tabla 12. <i>Tlaxilacaltin</i> urbanos moyotecas integrantes del <i>calpolli</i> de Izquitlan.....	324

Tabla 13. Cuadro de las principales fuentes de información relativas a México-Tenochtitlan producidas antes de 1550. En ninguna de ellas existen evidencias documentales fehacientes sobre la existencia de las cuatro parcialidades.....	434
Tabla 14. Prestaciones de trabajo colectivo de los barrios indígenas de la Ciudad de México en el conjunto conventual de San Francisco y espacios anexos (1555-1564).....	443
Tabla 15. Primeras alcaldías de 1549-1554.....	445
Tabla 16. Rotación de alcaldías en el cabildo nativo de Tenochtitlan (ciclo 1555-1568).....	463
Tabla 17. Principales indígenas regidores dentro de las alcaldías binarias del periodo 1555-1565.....	464
Tabla 18. Esquema del proceso judicial de los oficiales, inicialmente en marzo de 1564.....	479
Tabla 19. Alcaldías documentadas bajo la gobernación de Francisco Jiménez (1568-1573).....	493
Tabla 20. Alcaldías identificadas durante la gobernación de Antonio Valeriano (1573-1599).....	499
Tabla 21. Estrategias discursivas del cabildo indio y de la parte querellada en el pleito de 1576.....	503
Tabla 22. Fechas <i>ce tecpatl</i> asociadas a eventos relacionados con el viaje, el tránsito, el cambio y el renacimiento dentro de la historiografía de los mexicas hasta llegar al primer año documentado bajo este signo tras la Conquista, 1532.....	514
Tabla 23. Relación de alumnos egresados y feligreses dependientes de la iglesia y colegio de San Gregorio en 1593, 1616, 1621.....	528
Tabla 24. Fechas <i>ome tecpatl</i> y su relación con el <i>Xacalteopan</i> y los Moctezuma.....	533
Tabla 25. Cronología en el proceso de construcción historiográfica de la existencia de las cuatro parcialidades de México-Tenochtitlan para antes de 1519.....	537
Tabla 26. Relación de los cuatro <i>calpoltin</i> reales en México-Tenochtitlan con sus parentelas dinásticas patrocinadoras y con las redes tributarias adscritas en los territorios del México Central antes de 1519.....	545
Tabla 27. Personalidades de <i>altepemeh</i> centro-mexicanos vinculadas con la gran parentela del <i>huey tlahtoani</i> Axayacatl y su correspondencia con visitas, casas religiosas y conventos franciscanos del siglo XVI.....	549
Tabla 28. Relación que las órdenes mendicantes más importantes mostraban con ciertos miembros de las antiguas parentelas dinásticas indias para proceder a la evangelización urbana de los sectores vecinales bajo su patronazgo y control en México-Tenochtitlan (Período 1524-1599).....	556

GLOSARIO DE TÉRMINOS ESPECIALIZADOS

* Las etimologías y/o fuentes de información bibliográfica que aluden a estos términos en lengua náhuatl y castellana aparecen en los diferentes capítulos que conforman la presente tesis doctoral.

** La mayoría de palabras en náhuatl clásico parecen haber sido llanas, pues marcaban el fonema tónico en la penúltima sílaba. A este preciso respecto, eludiremos intencionalmente el uso de la moderna acentuación ortográfica en vocablos nahuas documentados en el siglo XVI.

altepetl (plural, *altepemeh*): vocablo náhuatl alusivo al “señorío” prehispánico, que tras la conquista, y a lo largo del siglo XVI, se acabó asimilando a la institución del *pueblo* o *república de yndios*, es decir, del municipio indígena virreinal.

altepemaitl, altepetlianca: Véase *sujeto*.

cabecera: sede de una *doctrina* urbana en el siglo XVI hacia la cual determinadas feligresías de indígenas, o de naturales, se encontraban adscritas. Controlaban diversas *visitas*.

calpolli (plural, *calpoltin*): término náhuatl de naturaleza polisémica. En esta investigación, se utiliza para caracterizar a un agrupamiento social indígena con carácter corporativo.

coatequitl: en náhuatl, modalidad de trabajo comunitario aportado por tandas rotatorias.

doctrina: clientela espiritual integrada exclusivamente por indígenas, objeto de evangelización inicial por parte de las diferentes órdenes mendicantes que acudieron a la Nueva España desde el siglo XVI. Durante los siglos XVII y XVIII fueron desapareciendo a favor del desarrollo de las “parroquias” o centros de integración feligresa de tipo interétnica.

parcialidad: cada una de la partes constitutivas de una *república de yndios*. Una parcialidad era una comunidad feligresa centrada en una ermita de *doctrina*, y, al mismo tiempo, actuaba también como una unidad de representación política en el cabildo indígena. En el caso de México-Tenochtitlan, existían cuatro. Estaban integradas por *tlaxilacaltin* y *sujetos*.

sujeto: pueblo, aldea o dependencia comarcana de un *altepetl*. En el siglo XVI es reconocido con los nombres en lengua náhuatl de *altepemaitl* o *altepetlianca*.

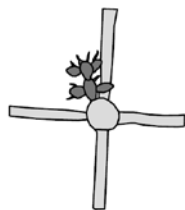
(huey) tlahtoani (plural, *[huey] tlahtoqueh*): en náhuatl, gobernante dinástico prehispánico procedente de la alta nobleza de sangre.

tlahtocayotl: soberanía real legítima en los *altepemeh* prehispánicos.

tlaxilacalli (plural, *tlaxilacaltin*): barrio menor, en lengua náhuatl.

toltecayotl: término náhuatl traducible en el neologismo de “toltequidad”, es decir, la calidad de ser “tolteca”, o civilizado.

visita: barrio, y también *sujeto* rural, subordinado a una *cabecera* de *doctrina*.



1. ESTADO DE LA CUESTIÓN. HIPÓTESIS, OBJETIVOS Y ENFOQUE METODOLÓGICO

Durante los últimos dos siglos los cuatro grandes distritos urbanos de México-Tenochtitlan han estimulado la atención intelectual de múltiples investigadores, hecho que ha conducido a la publicación de una ingente bibliografía especializada. Filólogos, urbanistas, arquitectos, antropólogos sociales, arqueólogos, etnohistoriadores, documentalistas, historiadores del arte prehispánico, militares y especialistas de las instituciones eclesiásticas virreinales han contribuido –desde sus respectivas áreas de estudio y disciplinas– a iniciar el conocimiento y la comprensión de estas antiguas entidades vecinales indígenas. Sin embargo, resulta perceptible a simple vista que las parcialidades tenochcas nunca han constituido un objeto de investigación *per se*, puesto que han sido instrumentalizadas la mayor parte de las veces como elementos complementarios de los discursos narrativos en los particulares análisis de cada investigador. Esta excesiva compartimentación a la que se ha hallado sujeta la historiografía en torno a las cuatro parcialidades de México-Tenochtitlan ha desembocado en la visión epidérmica, sesgada, fragmentaria y hasta tendenciosa que se tiene sobre ellas, en función del perfil ideológico de cada especialista, del marco teórico y conceptual en el cual ha encuadrado su estudio y, en última instancia, de la fase de la investigación, dentro del desarrollo general de la literatura científica que ha tratado la sociedad tenochca prehispánica o virreinal, en la que se inserta cada contribución académica.

Desde la década de 1880 hasta el presente se ha forjado una compleja bibliografía en la que aparece el tema de análisis de la presente tesis doctoral. Para presentarla, en lugar de utilizar un criterio estrictamente cronológico, resulta más conveniente sistematizarla en las unidades temáticas que presentamos a continuación. Ello nos va a

permitir esbozar las principales problemáticas detectadas y, consecuentemente, atender a los propósitos y a las metas que persigue la presente tesis doctoral. Éstas son:

- Mapas urbanos y estudios en toponimia náhuatl.
- Estudios que atienden al desarrollo urbanístico prehispánico en México-Tenochtitlan.
- Investigaciones sobre aspectos de ideología oficial y de sanción del poder en tiempos precortesianos.
- Estudios sobre la organización militar de los antiguos tenochcas.
- Trabajos arqueológicos.
- Contribuciones académicas procedentes de la historia eclesiástica.

1.1. Planimetrías iniciales y estudios en toponimia urbana de raíz indígena del Distrito Federal

Este conjunto de trabajos especializados se corresponde con la etapa más temprana en el desarrollo del discurso historiográfico moderno sobre los cuadrantes urbanos de la antigua México-Tenochtitlan. Abarca un período comprendido entre 1881 y 1949. En términos generales podemos apreciar que las motivaciones que conducen a la mención pictográfica o textual de las cuatro parcialidades en la bibliografía de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX muestran una profunda vinculación con la querencia que mostró el nacionalismo mexicano decimonónico por el ensalzamiento romántico de la antigua Tenochtitlan¹ y, de forma paralela, con el despliegue y publicación de obras historicistas que actuaron de catalizador en el programa propagandístico que se fraguó en torno a la celebración de la efeméride del centenario de la Independencia de México (1910)². Por otra parte el rápido desarrollo urbanístico de la Ciudad de México en las postrimerías del siglo XIX también pudo contribuir al surgimiento de parte de esta literatura. Como bien señala Andrés Lira, la secular dialéctica que los barrios y pueblos indígenas mantenían con el cabildo capitalino

¹ Hacia 1855 se inicia el ciclo historiográfico contemporáneo en la República mexicana, basculando entre los posicionamientos típicos de personalidades vinculadas con las fuerzas políticas conservadoras (Lucas Alamán, Joaquín García Icazbalceta, José Gómez de la Cortina, entre otros) y las del ámbito liberal (Guillermo Prieto o Manuel Orozco y Berra). En todo caso, se observan postulados marcadamente nacionalistas en obras como *México a través de los siglos* (1880) y el *Diccionario Universal de México* de Antonio García Cubas (1888-1891).

² Es bien conocida la vinculación de la historiografía mexicana con el positivismo durante el Porfiriato (1876-1910), así como la utilización y/o desvirtuación que se hizo del pasado prehispánico para justificar los avances logrados por la sociedad mexicana al cumplirse los cien años de la Independencia.

desembocó en un proceso de centralización administrativa en cuarteles urbanos que inevitablemente conduciría a la obliteración de los antiguos espacios vecinales de tradición indígena³. Este fenómeno pudo acrecentar tanto el interés por la cartografía urbana como los estudios en toponimia vecinal de raíz náhuatl que se detectan desde la última década del siglo XIX. Tras el triunfo de la Revolución Mexicana, en la década de 1920 apareció una nueva generación de investigadores humanistas interesados en la elaboración de una historiografía más comprometida con el análisis científico de la realidad social⁴. Con ello se inició la andadura epistemológica que culminó en la elaboración y publicación, en las décadas de 1940 y 1950, de estudios monográficos clave para la comprensión de la ciudad de México-Tenochtitlan.

Una de las obras pioneras con la que se inaugura la historiografía contemporánea – no únicamente de la ciudad de Tenochtitlan-Tlatelolco sino del México prehispánico en general– es la ciclópea *Historia Antigua y de la Conquista de México*, publicada por Manuel Orozco y Berra en 1881 dentro de la colección general *México a través de los siglos*. En el Tomo IV de esta publicación el autor dedica un capítulo específico a relatar las principales características urbanas de la antigua ciudad de Tenochtitlan, mencionando que las cuatro calzadas que partían del centro ceremonial del Templo Mayor seccionaban la urbe en cuatro cuadrantes. Así, la calzada meridional de Iztapalapa y la que surgía de la parte oriental del Templo Mayor hacia el embarcadero de canoas a Texcoco “encerraban <hacia el SE> el *calpulli* ó barrio denominado Teopan ó Zoquipan, conocido en nuestros tiempos por San Pablo”⁵. Esta misma calle oriental y otra que se dirigía hacia el norte “determinaban el cuadrante NE de Tenochtitlan, en el cual se incluía el *calpulli* Atzacualco, hoy de San Sebastián”⁶. Del mismo modo, la calle septentrional y la calzada que en dirección al oeste conducía a Tlacopan “demarcaban el cuadrante NO, *calpulli* Cuepopan, modernamente de Santa María la Redonda”⁷. En último lugar “las calzadas de Tlacopan y de Iztapalapan determinaban el cuadrante S.O. de Tenochtitlan, ocupado por el *calpulli* de Moyotlan, hoy de San Juan”⁸. Cabe destacar que Manuel Orozco y Berra no menciona en ningún caso las referencias documentales en las que se basa para denominar con el nombre

³ Lira, 1983.

⁴ Antonio Caso, Alfonso Reyes o Silvio Zavala, entre otros.

⁵ Orozco y Berra, 1881, Tomo IV: 290.

⁶ *Ibidem*: 290.

⁷ *Ibidem*: 290.

⁸ *Ibidem*: 291.

en náhuatl de *calpulli*, o *calpolli*, a cada uno de estos grandes sectores o distritos, así como tampoco la asociación de cada uno de éstos con las doctrinas cristianas originadas en el siglo XVI. No obstante, resulta altamente probable que la fuente de información básica que el autor utiliza sea la *Crónica mexicana* de Hernando de Alvarado Tezozomoc⁹. En la versión escrita en lengua castellana se comenta:

Y el cuarto día <del retorno del tlahtoani Tízoc> había llamar el Cihuacoatl a todos los tlenamacaque [...]: los del *barrio de Moyotlan, que agora es el barrio de San Juan, y luego a los del barrio de Teopan, que es agora Sant Pablo, danles asimismo de bestir y ropas de sus personas, y luego los del barrio de Atzacualco, <que> son los de San Sebastián, y a los del barrio de Cuepopan [...]*¹⁰.

De manera paralela, en la obra escrita en náhuatl a inicios del siglo XVII, el autor comentaba lo siguiente:

*Auh xiquin momamacacan in ixquichtin intiquin hualhuicaque in amocalpol teohuan [...], me ixnecican nauhcampa xiquinquixtican in Moyotlan, in axcan yemitoa Sn. Juan, in Teopan, in axcan yemitoa Sn. Pablo, in Tzaqualco, in axcan yemitoa Sn. Sebastián, ihuan Cuepopan, in axcan yemitoa Sta. Maria Redonda*¹¹.

Esas mismas dos fuentes documentales se utilizarían de manera recurrente con posterioridad para justificar la vinculación de las parcialidades prehispánicas con la advocación a un santo/a cristiano/a y, al mismo tiempo, para asociar su denominación con el vocablo *calpulli*. La obra de Manuel Orozco y Berra incorporaba un pequeño plano de la ciudad de Tenochtitlan en el momento de la Conquista de 1519-1521 en el que aparecía su configuración cuatripartita. El croquis era una copia de un documento cartográfico que en

⁹ Hernando de Alvarado Tezozomoc (c. 1525- c.1615) formaba parte de la alta nobleza mexica-tenochca. Fue hijo de don Diego de Alvarado Huanitzin, gobernador indígena de Tenochtitlan de 1539 a 1541, y de doña Francisca de Moctezuma, hija del *huey tlahtoani* Motecuzohma II Xocoyotzin. Disponía, pues, de fundados conocimientos sobre la historia de su pueblo y de las complejas genealogías tanto de la casa real de México-Tenochtitlan como de un amplio conjunto de centros rectores de la Cuenca de México.

¹⁰ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. LXI: 261-262. Cursiva del autor.

¹¹ Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 74-75; "Pues está bien; y dadles a cada cual, a todos los que trajimos hacia acá, vuestros dioses de los "calpulli"[...], pues se manifiesta que nomás por cuatro partes les establecéis vosotros, por Moyotlan -que ahora se llama San Juan-, por Teopan -que ahora se llama San Pablo-, por (A)Tzaqualco -que ahora se llama San Sebastián-, por Cuepopan -que ahora se llama Santa María Redonda-".

la actualidad se halla depositado en la Mapoteca Orozco y Berra de la Ciudad de México (Figuras 1 y 2).

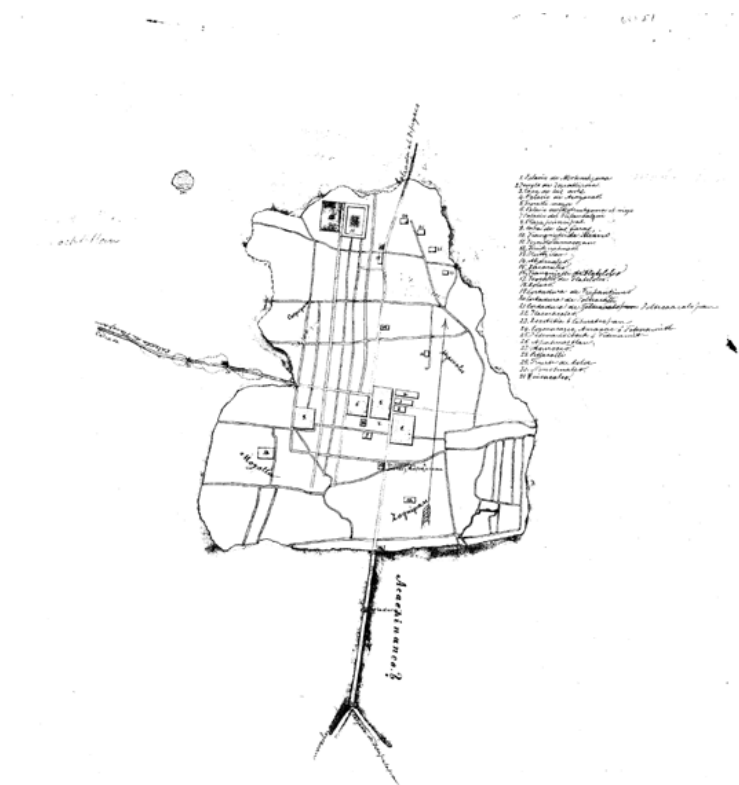


Figura 1. Boceto original de Tenochtitlan-Tlatelolco, fuente del croquis presente en la contribución de Manuel Orozco y Berra (tomada de la Mapoteca Orozco y Berra, n. 976-OYB-725-A [fecha desconocida, anterior a 1881])

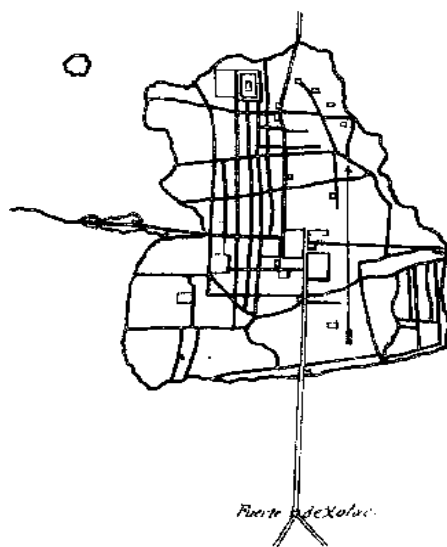


Figura 2. Mapa de Tenochtitlan-Tlatelolco presente en la obra *Historia Antigua y de la Conquista de México* (tomada de Orozco y Berra, 1881)

En el año 1892 la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística publicó un documento cartográfico realizado por Leopoldo Batres bajo el título de *Plano de la ciudad de Tenochtitlan en el año de 1519* (Figura 3). El croquis en el cual situaba las antiguas ciudades de Tenochtitlan y Tlatelolco, “copia del original <que> se halla en la *Historia antigua de México* escrita por el inolvidable sabio D. Manuel Orozco y Berra”¹², se acompañaba de notas y textos explicativos suplementarios. En la sección “La ciudad de Tenochtitlan” Leopoldo Batres relataba que “la ciudad estaba dividida en cinco grandes barrios o *calpullis* que llamaban Teopan ó Zoquipan, Moyotlan, Cuepopan, Atzacualco y Tlatelolco [...], y además de estos principales, enumeran los cronistas otros barrios menores”¹³.

En el apartado “Calpullis o barrios mayores”, el autor reseñaba breves informaciones sobre las cuatro parcialidades a través de la consulta de fuentes documentales de tipo etnohistórico con el objetivo de justificar la asociación de los barrios y las parroquias de época virreinal con los antiguos distritos prehispánicos: “Calpulli de Atzacualco [...]. A donde está actualmente la parroquia de San Sebastián estaba el teocalli de este calpulli y se llamaba Atzacualco (Tezozomoc, cap. XLI [...]).” Seguidamente, menciona cada parcialidad (Tlatelolco, Moyotlan, Atzacualco, Teopan y Cuepopan) por separado, junto con algunos de sus barrios menores adscritos. Como tendremos ocasión de analizar más adelante, la localización de una importante parte de ellos resulta errónea, aunque los investigadores de la organización socio-urbana de México-Tenochtitlan anterior a 1519 no se percataron de esta problemática hasta bien entrado el siglo XX¹⁴.

¹² Batres, 1892.

¹³ Batres, 1892. Recordamos que Tlatelolco era un centro conquistado por México-Tenochtitlan desde 1473. Esta zona urbana no es motivo de la presente tesis doctoral.

¹⁴ Parte del problema se plantea porque L. Batres usó ciertas fuentes documentales que fácilmente podían llevar a equívocos en este aspecto, como el *Teatro Mexicano* de fray Agustín de Vetancurt (1698). En él aparecen múltiples ermitas en barrios indios con advocaciones al mismo santo, como, por ejemplo, San Diego Atlampa (en Santa María la Redonda), San Diego Temazcaltitlan (en San Pablo) o San Diego Amanalco (en San Juan). Véase Morales (1994: 361). Esta cuestión será tratada con mayor amplitud en el capítulo 3.

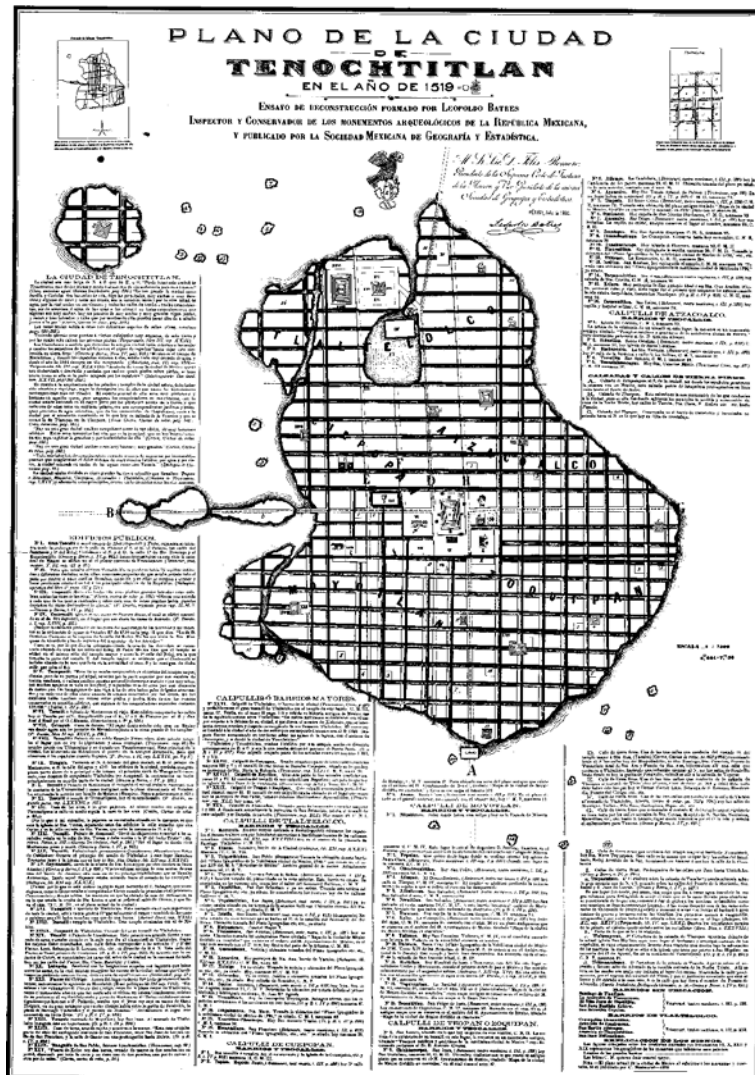


Figura 3a. Plano de la ciudad de Tenochtitlan en el año de 1519, de Leopoldo Batres (tomada de la Mapoteca Orozco y Berra, n. 871-OYB-725-A [1892]). Obsérvese en el vértice superior izquierdo del documento el croquis de M. Orozco y Berra que L. Batres utilizó para confeccionar este plano

En aquel mismo año (1892) se publicó la *Carta General del Imperio Mexicano* de Antonio García Cubas. En el apartado “Ciudad Antigua” se recogen los datos que tanto Manuel Orozco y Berra como Leopoldo Batres habían publicado respecto de la localización de algunos edificios prehispánicos, su asociación con inmuebles y espacios de época virreinal, las infraestructuras y la organización de la traza urbana¹⁵. Todo ello se acompañaba de una planta sintética de México-Tenochtitlan (Figura 3b), tomada de la reproducción publicada en la obra de Orozco y Berra (1881) y del croquis de Leopoldo Batres (1892).

¹⁵ García Cubas, 1892: 32-34.

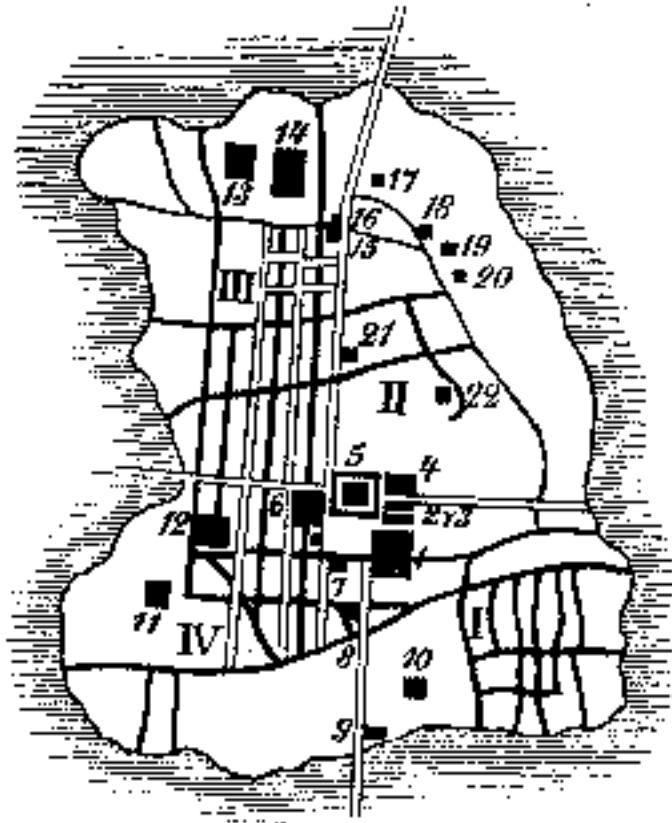


Figura 3b. Plano de México-Tenochtitlan en 1519
(tomado de García Cubas, 1892: 32)

Al referirse a las cuatro parcialidades urbanas, localizadas en el mapa mediante con números romanos, Antonio García Cubas comenta únicamente que eran el producto de la división espacial que las cuatro calzadas que partían del recinto del Templo Mayor ocasionaban en el arreglo urbano de la ciudad indígena:

Las calzadas principales que han sido mencionadas dividían en cuatro cuadrantes la ciudad, formando los cuatro barrios ó Calpulli, y eran el de Zoquipan al S.E. I, Atzacolco al N.E. II, Cuepopan al N.O. III, y Moyotla al S.O. IV¹⁶.

En 1897 se inicia el ciclo de estudios etimológicos y toponímicos con el trabajo de Antonio Peñafiel *Nomenclatura geográfica de México. Etimologías de los nombres de lugar*

¹⁶ *Ibidem*: 33.

correspondientes a los principales idiomas que se hablan en la República. Bajo la entrada “Barrios” enumera los barrios de la Ciudad de México “según Tezozomoc: Moyotlan, barrio de San Juan; Teopan, de San Pablo; Atzacualco, de San Sebastián; Cuepopan, de Santa María”, para continuar indicando que “los barrios primitivos de la ciudad de México según Tezozomoc <fueron>: Moyoteca, Teopantlaca, Atzacualco y Cuepopan”¹⁷. Un año más tarde Manuel de Olaguíbel publicaba *La Ciudad de México y el Distrito Federal: Toponimia Azteca*. Se trata de una obra personal –el autor era originario de la Ciudad de México– en que estas antiguas cuatro parcialidades que se están historiando afloran en el discurso narrativo como entidades vecinales que disponen de una antigua nomenclatura indígena y son consideradas exclusivamente marcadores topográficos que estructuran el estudio etimológico de las vecindades menores adscritas a cada uno de ellas. Sin embargo, antes de comenzar el análisis etimológico del numeroso catálogo de topónimos vecinales que aporta, en el capítulo IV titulado “División de la ciudad”, este autor afirma:

Según los cronistas, dijo Huitzilopochtli dirigiéndose á sus sacerdotes: dí a la congregación mexicana que se dividan los señores cada uno con sus parientes, amigos y allegados en cuatro barrios principales, tomando en medio á la casa que para mi avéis edificado; y que cada parcialidad edifique en su barrio á su voluntad. Los barrios ó Calpullis fueron: Teopan ó Zoquipan, hoy San Pablo; Moyotla, San Juan; Cuepopan ó Tlaquechiuchan, Santa María; Atzacualco, San Sebastián [...]. Estos grandes barrios ó cuarteles mayores se subdividieron en otros muchos, en cada uno de los cuales se elevaba un templo al Calpulteotl, dios del barrio¹⁸.

Con posterioridad dedica cuatro capítulos consecutivos al análisis etimológico de los nombres en náhuatl de cada una de las cuatro parcialidades, al tiempo que aporta una radiografía toponímica de los barrios indígenas documentados hasta aquel momento. En el capítulo VI, se aporta la etimología de los nombres indígenas del primer *calpulli*, o parcialidad de San Pablo: “San Pablo Teopan ó Zoquipan; Teopan, teotl, dios, teocalli, casa de dios, templo; pan, sobre, en. En el templo. Zoquipan, zoquitl, lodo; pan, sohe. Sobre el lodo”. Otro tanto hace en el capítulo VII, dedicado al segundo *calpulli*, o San Juan Moyotla: “San Juan Moyotla; Moyotl, mosco; tla, partícula abundancial. Abundancia de moscos”. Se prosigue

¹⁷ Peñafiel, 1897: 42.

¹⁸ Olaguíbel, 1898: 27-28.

en el capítulo VIII con el tercer *calpulli*, o Santa María Cuepopan-Tlaquechiuhcan: “Santa María Cuepopan ó Tlaquechiuhcan; Cuepotli, calzada; pan, sobre. Sobre la calzada [...]. Tlaquemitl, el vestido; chiua, hacer; can, donde. Donde se hacen los vestidos”. Finalmente, se concluye en el capítulo IX con el cuarto y último *calpulli*, o parcialidad de San Sebastián Atzacualco: “San Sebastián Atzacualco; Atzacualco. Atzacua, tapar el agua; co, lugar. Lugar de la compuerta o presa”¹⁹. El ensayo de Manuel de Olaguíbel se complementó con la publicación de una planimetría del centro histórico de la Ciudad de México donde se especificaba la correcta ubicación de las cuatro parcialidades, así como la localización de algunos barrios menores que fueron objeto de revisión en posteriores investigaciones (Figura 4).



Figura 4. Plano elaborado por Manuel de Olaguíbel donde se muestra la localización de las antiguas parcialidades de México-Tenochtitlan (tomado de Olaguíbel, 1898)

En 1901 Cecilio Agustín Robelo publica su *Sinopsis toponímica nahoa del Distrito Federal*. Se trata de una exhaustiva relación de nombres de lugar en lengua náhuatl organizados alfabéticamente. No obstante, no encontramos ninguna discriminación entre topónimos mayores y menores y, en consecuencia, la referencia a las cuatro parcialidades tan sólo se circunscribe a documentar su nombre vulgar apocopado, la corrección en náhuatl clásico y

¹⁹ *Ibidem*: 37, 43, 46, 50.

su significación etimológica. De este modo se afirma que la forma Azacoalco es incorrecta, puesto que se debe citar como Atzacoalco, cuyo significado es “En <donde está> el tapón ó compuerta de agua”. Cuepopan –denominación usual para hacer referencia a la parcialidad de Santa María la Redonda– tiene el significado de “En la calzada”. La etimología de Moyotla se corresponde con “Donde abundan los mosquitos”, y la de Zoquipa con “En el lodo”. En ningún caso registra los topónimos “Teopan” y “Tlaquechiuhcan”²⁰. Otra aportación académica sobresaliente en el estudio de la toponimia de los barrios indígenas de la Ciudad de México la constituye la obra de Luis González Obregón *Las calles de México* (1922). Los dos volúmenes que la conforman recogen una amplia miscelánea de relatos y leyendas asociados al folclore urbano e incorporan apéndices que incluyen listados de nombres antiguos y modernos de calles y barrios organizados alfabéticamente. Este ciclo historiográfico continúa, según lo expresado en las líneas precedente, y se cierra con las contribuciones en estudios planimétricos presentados por Manuel Toussaint et al. (1938) y Manuel Carrera y Stampa (1949) [Figura 5].

En suma podemos observar que los estudios planimétricos y toponímicos sobre la antigua configuración urbana de México-Tenochtitlan, que se desarrollaron entre finales del siglo XIX y las primeras cuatro décadas del siglo XX, se basaron fundamentalmente en el uso de datos e informaciones presentes en la *Crónica mexicana* y la *Crónica mexicayotl* de Tezozomoc, así como en el *Códice Ramírez*, manuscrito elaborado por el padre Juan de Tovar. Tenemos conocimiento de que Manuel Orozco y Berra publicó en 1878 la primera obra de Tezozomoc conjuntamente con el texto del *Códice Ramírez*²¹. Asimismo, fragmentos importantes de la *Crónica mexicayotl* habían sido transcritos del náhuatl al francés por Joseph Marius Alexis Aubin desde 1885. Como analizaremos en los capítulos siguientes, estas tres obras se redactaron entre finales del siglo XVI e inicios del XVII, esto es entre sesenta y setenta años después de la Conquista.

²⁰ Robelo, 1901: 4, 7, 13, 23.

²¹ Díaz Migoyo y Vázquez Chamorro, 2001: 8.

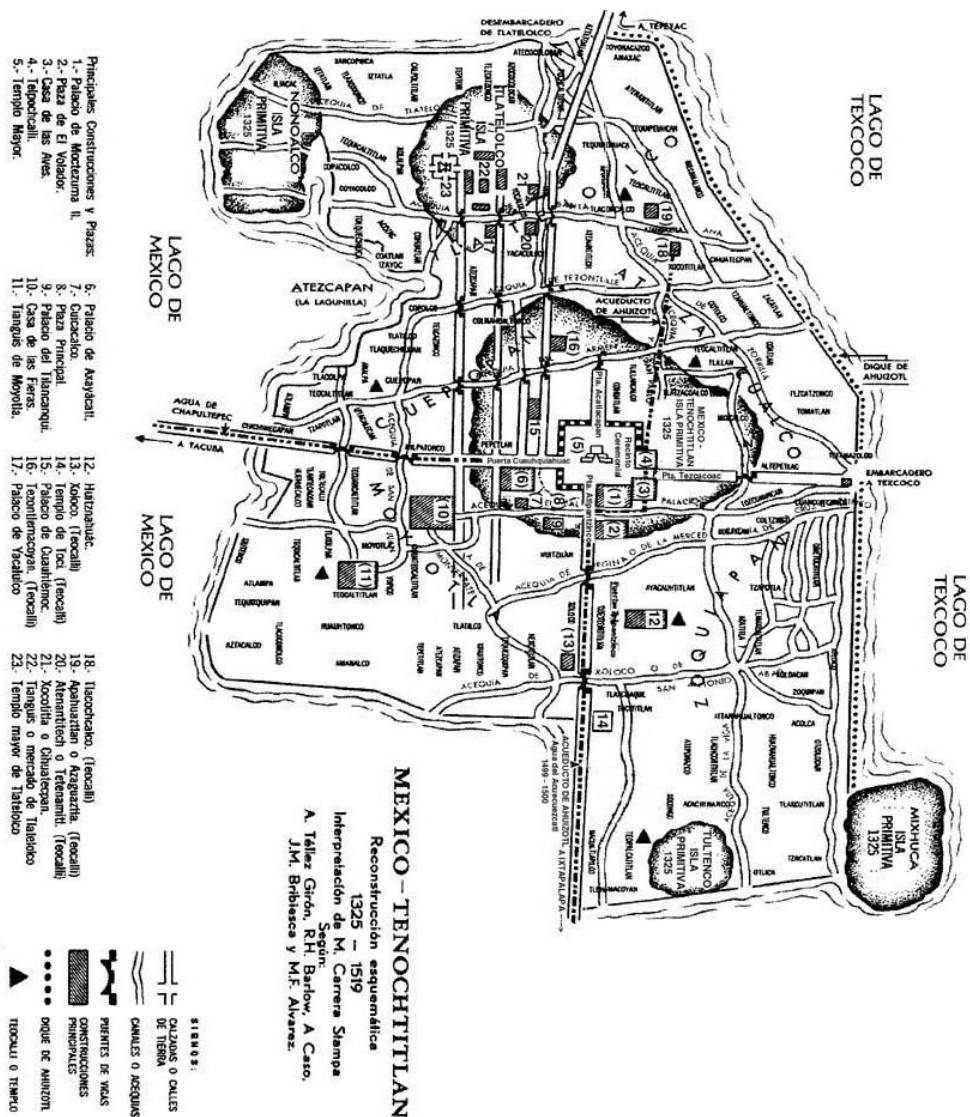


Figura 5. Plano de México-Tenochtitlan. Reconstrucción esquemática, 1325-1519 (tomado de Carrera y Stampa, 1949)

1.2. Estudios sobre disposición espacial, desarrollo y arreglo urbanístico de México-Tenochtitlan

Un segundo bloque bibliográfico es el integrado por aquel tipo de estudios que desde 1956, hasta el presente, ha fijado su atención en la investigación tanto de la fisonomía externa como de la estructura y organización del arreglo urbanístico de la antigua México-Tenochtitlan. Se trata de un conjunto de contribuciones en las que la alusión a las cuatro parcialidades se centra en la arquitectura y el urbanismo, la ecología, sociología o geografía urbana y la contextualización dentro del antiguo espacio urbano del análisis de

documentación pictográfica de tradición indígena. A grandes rasgos, estas investigaciones se han fraguado en el decurso de dos importantes debates académicos que se han mantenido latentes a lo largo de todo el siglo XX:

- a) La continuidad o la extinción del urbanismo prehispánico en México-Tenochtitlan tras la conquista castellana de 1521.
- b) La problemática metodológica y teórica a la que se enfrenta la mesoamericanística al abordar las concepciones indígenas en torno al urbanismo.

a) El primer foco de discusión académica al cual se han dedicado una cantidad considerable de estudios especializados sobre planeamiento espacial y urbanismo de Tenochtitlan, gira en torno a la supuesta pervivencia de elementos o rasgos prehispánicos en la nueva ciudad virreinal tras la implementación de la primigenia “traza española”, diseñada por el alarife Alonso García Bravo en 1524. El estudio de Alfonso Caso de 1956 enfoca en esa dirección, confirmando la continuidad urbanística y organizativa de ciertos barrios indígenas de origen prehispánico hasta el último tercio del siglo XVIII. En su estudio sobre la distribución de los diferentes tipos de suelo urbano en México-Tenochtitlan, y mediante el uso de una ingente cantidad de fuentes documentales de tipo archivístico fechadas a partir de la segunda mitad del siglo XVI, Edward E. Calnek afirma que el patrón rectangular fue la característica más sobresaliente de la disposición espacial de los predios y solares urbanos²². La mayoría de los conjuntos residenciales con chinampas hortícolas anexas conocidos habrían oscilado entre los 100 y 400 m² (Figura 6), aunque en la parcialidad sureste de la ciudad

This pattern changes sharply, however [...], where the chinampas were larger and residential compounds relatively smaller, than the norm for the city as a whole. At the extreme limits of this area, the mirror image pattern was entirely abandoned, and each residential platform was enclosed on 3 or even 4 sides by chinampas. Individual sites range up to 4000 or 5000 m² in extent, well within the size range required to support a single nuclear family or slightly larger group²³.

²² Calnek, 1972: 109-114.

²³ *Ibidem*: 112-114: “Sin embargo, este patrón cambia de forma [...] donde las chinampas eran más grandes y los conjuntos residenciales relativamente más pequeños que la norma general para el grueso de toda la ciudad. En el límite extremo de esta misma área, el patrón de imagen de espejo <de agua> se abandonó por

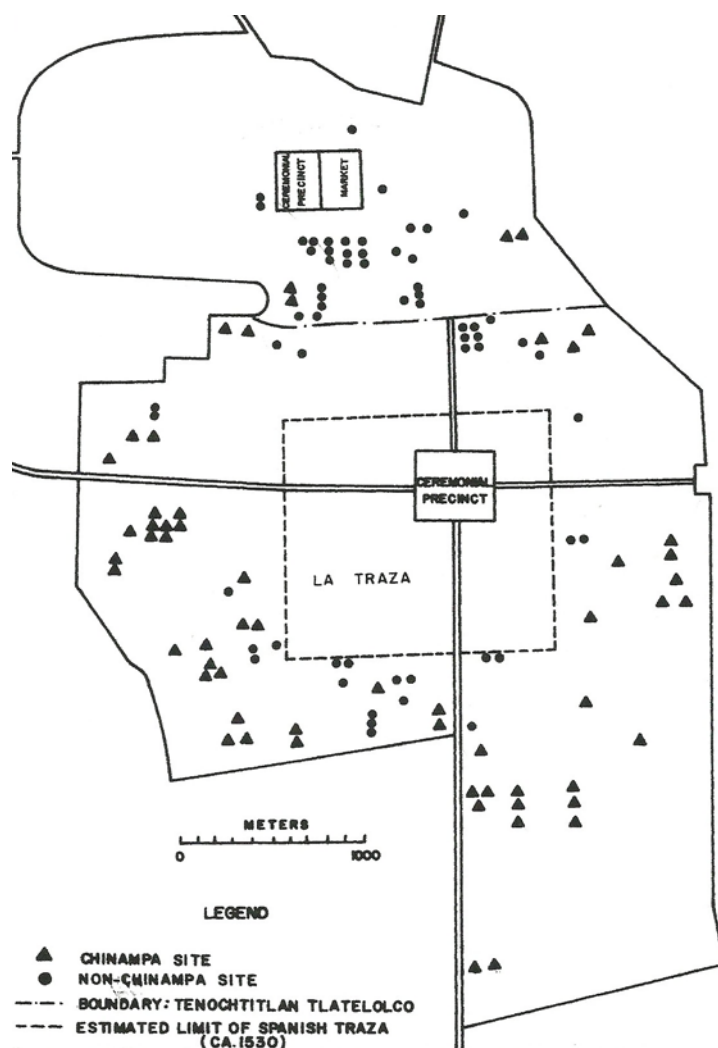


Figura 6. Distribución de los predios urbanos con y sin chinampa en las parcialidades indígenas al exterior de la "Traza Española" en México-Tenochtitlan durante el siglo XVI (tomada de Calnek, 1972: 113 [Fig.8])

Un año más tarde, el arquitecto Luis González Aparicio (1973) publicó la obra *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan*. El autor parte de la hipótesis de que los dos ejes axiales a partir de los cuales se desarrolló el arreglo urbanístico de Tenochtitlan-Tlatelolco habrían sido la línea imaginaria que conectaría la localidad de Tenayuca con la de Culhuacan y, en sentido perpendicular, la de Los Remedios con Tepetzinco o el Peñón de los Baños (Figura 7). Asimismo, al proceder al examen de la localización de los núcleos de las cuatro parcialidades de México-Tenochtitlan antes de 1519, mantiene la clásica tesis de

completo y cada plataforma residencial quedó cercada a tres o cuatro lados por chinampas. Las unidades residenciales individuales llegaron a los 4.000 o 5.000 m² de extensión, un tamaño adecuado para mantener a una sola familia nuclear o hasta a un grupo ligeramente mayor". Traducción del autor.

asociar las parroquias indígenas de Santa María la Redonda, San Sebastián y San Pablo con los centros institucionales prehispánicos de las parcialidades de Cuepopan, Atzacualco y Teopan. Sin embargo, plantea de forma muy significativa para nuestra investigación “ [...] dos probables sitios para el centro del barrio de San Juan o Moyotla: la plaza que lleva ese nombre y la del Niño Perdido en donde estuvo por siglos el Tecpan de San Juan Tenochtitlan”²⁴.

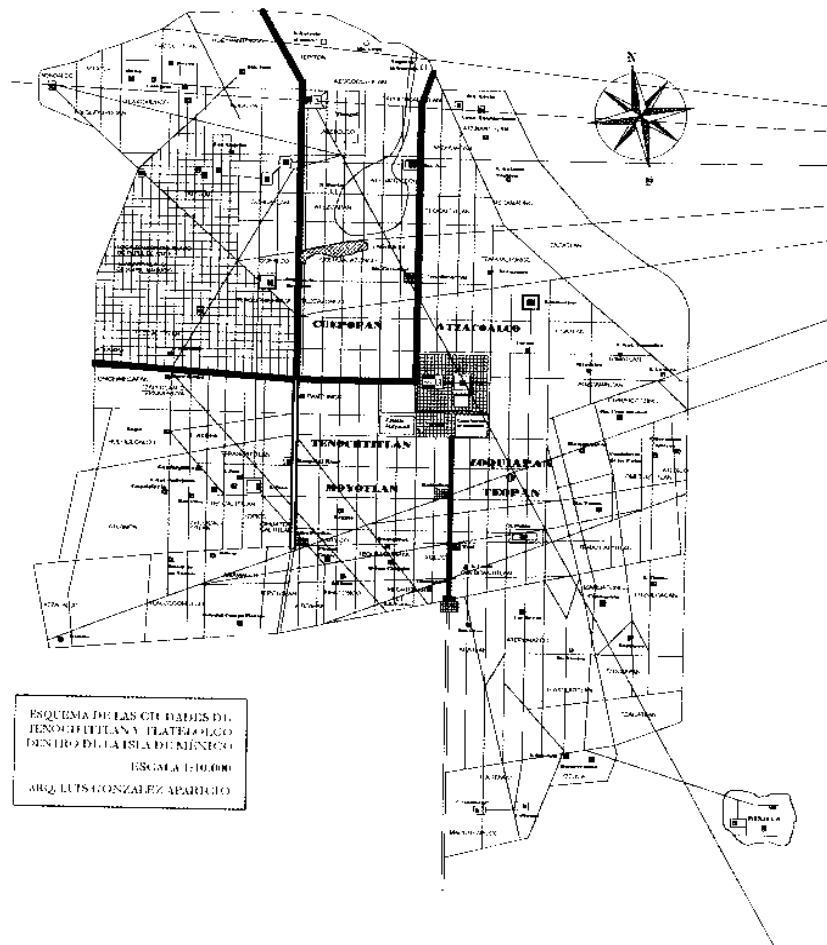


Figura 7. Plano reconstructivo de la isla de Tenochtitlan-Tlatelolco, elaborado por Luis González Aparicio (tomada de Matos Moctezuma, 2006: 51 [Lámina 5-B])

Por su parte, Josefina García Quintana y José Rubén Romero Galván sostuvieron que el arreglo urbano en “cuatro sectores primordiales”, aun cuando al principio pudo tener un carácter meramente simbólico, ayudó a estructurar el reparto de tierras y la urbanización

²⁴ González Aparicio, 1973: 76.

de la isla²⁵. Este planteamiento fue rescatado por Ana Rita Valero García de Lascuráin²⁶. En sus publicaciones Jorge González Aragón tan sólo alude a las cuatro parcialidades en tanto que elementos topográficos que favorecen la localización urbana de los predios domésticos objeto de sus investigaciones sobre la arquitectura y la metrología indígenas²⁷. Algo similar es la que propone Saúl Pérez Castillo cuando relaciona la presencia de modulaciones espaciales estandarizadas de 740-750 metros de longitud, o de sus respectivos submúltiplos, que tienen como finalidad organizar la traza urbana de la antigua México-Tenochtitlan. El autor defiende que tuvieron como punto de partida el Templo Mayor, y se emplearon para estructurar los conjuntos ceremoniales, calles, calzadas y otro tipo de recintos públicos de, como mínimo, las parcialidades de Teopan y de Cuepopan²⁸.

El excelente trabajo de Alejandro Alcántara Gallegos sobre topografía, organización interna y tipología de las unidades de habitación doméstica en el seno de los barrios tenochcas se apoya en el análisis de una elevada cantidad de documentos y pictografías producidos entre la segunda mitad del siglo XVI y finales del XVII depositados en el AGN. Concluye que los predios indígenas se perpetuaron largamente en los cuatro distritos ciudadanos tras la Conquista de 1521²⁹. Este mismo investigador define los barrios urbanos como “demarcaciones territoriales, administrativas y residenciales en las que se dividía cada una de las cuatro grandes parcialidades de la ciudad antes de la conquista”³⁰, para afirmar con posterioridad que Moyotlan, Teopan, Atzacolco y Cuepopan “constituían ámbitos administrativos distintos, cada uno de los cuadrantes era llamado *campan* según varios autores”³¹. Asimismo, Pablo Escalante Gonzalbo relaciona la existencia de las dichas cuatro parcialidades tenochcas en la antigüedad prehispánica con la presencia de plazas y edificios administrativos de considerable envergadura fuera del epicentro urbano de la ciudad, espacios importantes para la habitación de la nobleza colhua-mexica así como para la concertación de sus quehaceres espirituales y terrenales diarios³². Por su parte, Lucía Mier de Terán Rocha prosigue la línea interpretativa de Alcántara Gallegos y de Escalante³³.

²⁵ García Quintana y Romero Galván, 1978: 58, 62-63.

²⁶ Valero García de Lascuráin, 1991.

²⁷ González Aragón, 1993; 1999: 18.

²⁸ Pérez Castillo, 2000: 21 y ss.

²⁹ Alcántara Gallegos, 2004: 164-198.

³⁰ *Ibidem*: 168.

³¹ *Ibidem*: 185 [Nota 3].

³² Escalante Gonzalbo, 2004: 205.

³³ Mier de Terán Rocha, 2005, I: 94-97.

Por fin cabe mencionar las contribuciones de una serie de investigadores que pueden encuadrarse en lo que podemos denominar “sociología urbana de México-Tenochtitlan”, puesto que contemplan la profunda relación e interdependencia existente entre ciertos espacios, santuarios y vías dentro de la antigua traza urbana con la cosmovisión, imaginario colectivo, prácticas culturales y devenir histórico del pueblo tenochca. En nuestra opinión, Carlos Javier González González inaugura dicha tendencia historiográfica al enfatizar el rol crucial que jugó el barrio de Tlalcocomolco, de la parcialidad de San Juan, dentro de la pompa ritual que caracterizó la celebración de aquellas ceremonias que rodearon la entronización de los *huey tlahtoqueh*, o gobernantes dinásticos³⁴. También sostiene que esta singular vecindad fuera una entidad depositaria de tradiciones culturales concernientes al origen fundacional de la propia ciudad:

En mi opinión, las evidencias presentadas en este trabajo sobre Tlalcocomoco como sede del templo periférico de Xipe Tótec, así como su carácter de asentamiento prematuro en el área ocupada finalmente por Mexico-Tenochtitlan, muestran que se trata del mismo lugar mencionado por algunas versiones como escenario vinculado con los inicios de Mexico-Tenochtitlan³⁵.

Por nuestra parte hemos retomado recientemente la línea argumentativa de González González³⁶ al examinar la importancia complementaria que tuvieron ciertos espacios de Teopan tanto en el proceso de etnogénesis de los tenochcas como en los rituales de unción real que involucraron el ritual político en torno al templo de Huitznahuac y al santuario del Ayauhcalco de Temazcaltitlan Teopantlan:

Aun cuando se admite que estas dos últimas instituciones (*cfr.* barrios y parcialidades) constituían elementos cruciales en aspectos asociados al registro catastral de la tierra cultivable, a la mano de obra y tributo disponibles o a la integración sociológica de la comunidad en el seno del *altepetl*, disponemos de escasos datos empíricos sobre su organización y funcionamiento para los ámbitos más urbanizados del México Central Posclásico, tales como México-Tenochtitlan. [...]. De esta manera, en el Huitznáhuac los

³⁴ González González, 2005: 51-55, 2011.

³⁵ *Ibidem*: 53.

³⁶ Rovira Morgado, 2010a: 46-51; 2011b; 2012.

tlahtoqueh concertaban rituales propiciatorios para asegurar el éxito y la fama en su reinado mediante el recuerdo del acontecimiento sagrado que tuvo lugar en 1325, cabiendo la posibilidad de que el último santuario en la peregrinación urbana que menciona Hernando de Alvarado Tezozómoc fuese un *ayauhcalli* localizado en el propio tlaxilacalli teopantlaca de Temazcaltitlan³⁷.

He apuntado también a una cierta continuidad de las instituciones políticas y administrativas prehispánicas de Teopan tras la Conquista que, a partir del año 1600, quedaron considerablemente supeditadas y marginadas al organigrama del cabildo indígena de San Juan Tenochtitlan³⁸. De forma paralela, las investigaciones de Clementina Battcock y de Clementina Battcock y Claudia Gotta se orientan hacia considerar la configuración de la zona de Cuepopan como un área liminar y un espacio ritual trascendentales en la conformación de la identidad tenochca a lo largo de las diferentes contiendas bélicas que se sucedieron de 1428 a 1521³⁹. Por último cabe mencionar los recientes trabajos de Roberto Israel Rodríguez Soriano y Elena Mazzetto acerca de la relación que guardaban ciertos barrios con el calendario litúrgico anual en México-Tenochtitlan, así como su revisión de la localización de algunos templos y santuarios en la traza urbana⁴⁰.

b) Por otra parte, el desarrollo del discurso en torno al urbanismo de Tenochtitlan es simultáneo al que se ha suscitado respecto de las diversas formas de integración urbana que aparecieron en la Mesoamérica prehispánica. Podemos apreciar que no se ha llegado a un consenso en la interpretación que permita comprender la naturaleza unitaria del urbanismo en la antigua Mesoamérica (Figura 8)⁴¹. Las variaciones morfológicas y funcionales de las antiguas ciudades se asocian a la adaptación ecológica, al potencial de explotación agropecuaria del territorio circundante o al grado de interacción y de control sociopolíticos con entidades vecinas⁴² (Figura 9).

³⁷ Rovira Morgado, 2010a: 42.

³⁸ Rovira Morgado, 2012: 49.

³⁹ Battcock, 2011, 2012; Battcock y Gotta, 2011.

⁴⁰ Rodríguez Soriano, 2007; Mazzetto, 2012.

⁴¹ Sanders y Webster, 1988; Webster y Sanders, 2001: 44 y ss.; Gussinyer, 2003: 123.

⁴² Sanders y Price, 1968; Palerm y Wolf, 1985; Sanders, 1994.

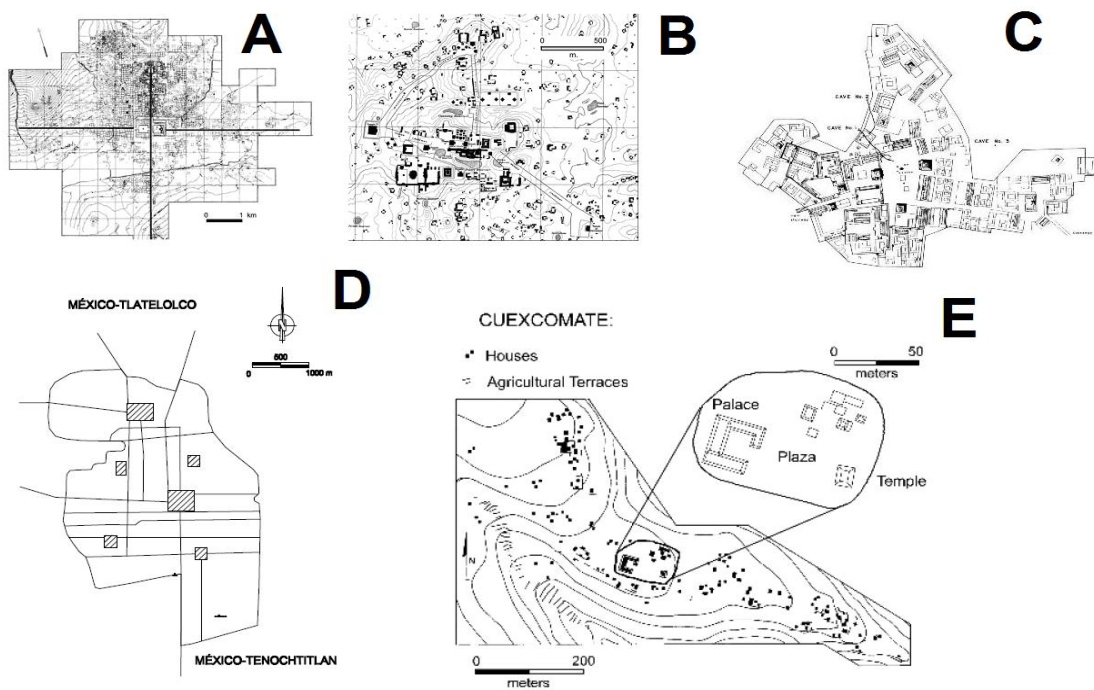


Figura 8. Plantas de varios centros urbanos mesoamericanos (Diseño y montaje del autor)

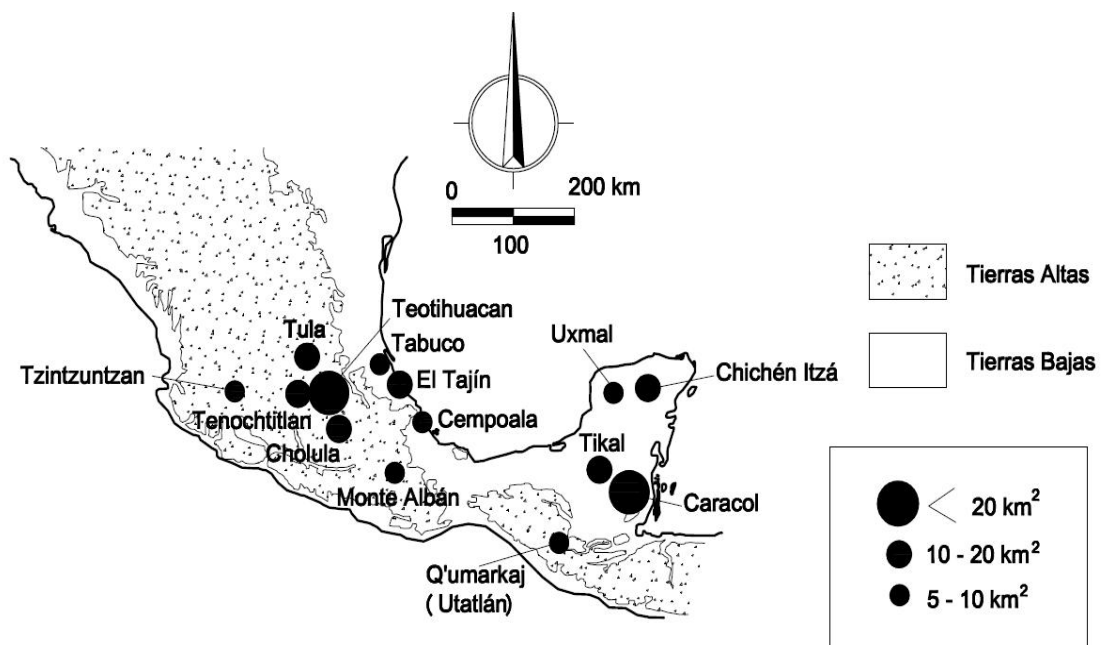


Figura 9. Densidades de población estimadas en diversos centros urbanos mesoamericanos (Diseño del autor)

Es más, la mesoamericanística habría tendido a servirse de principios axiomáticos y preconcepciones claramente eurocentristas al abordar la investigación del antiguo urbanismo indígena. El carácter eurocentrista de la reflexión teórica fue inicialmente puesto de manifiesto por Joyce Marcus, y ha sido recientemente retomado por Jordi Gussinyer, Michael E. Smith, Joyce Marcus y Jeremy A. Sabloff, y Kenneth G. Hirth⁴³. En tal sentido, Gussinyer afirma:

El problema de la traza en el urbanismo mesoamericano surge por tomar, como punto de partida de una comunidad, las propuestas de investigadores con sensibilidad europea. Cuando no se percibe una traza bien definida decimos que el orden y desarrollo urbano es orgánico, sea apiñado o diseminado, sin profundizar demasiado. En Mesoamérica esta propuesta se ha convertido en la actitud más frecuente. Para algunas etapas y áreas tal vez sea válida, pero es necesario profundizar más en la idiosincrasia del pueblo mesoamericano antes de darla por definitiva⁴⁴.

Por su parte, Michael E. Smith expone que la falsa dicotomía urbanismo ordenado de planta ortogonal *versus* urbanismo amorfo de planta irregular es el resultado de una mentalidad occidental imbuida de evidentes referentes grecorromanos. Al tiempo, reclama una mayor independencia de los modelos explicativos basados en este tipo de dicotomías y el hecho de hallar componentes convergentes y afines entre diferentes tipos de ciudades antiguas más allá de su simple arreglo formal:

My approach to urban planning in the earliest cities has two components [...]. The first component, coordination among the buildings and spaces in a city, is based on Carter's definition of planning. I describe this phenomenon under five headings: the arrangement of buildings, formality and monumentality of layout, orthogonality, other forms of geometric order, and access and visibility. My second component is standardization among cities, based on Ellis's definition. I discuss standardization in terms of urban architectural inventories, spatial layouts, orientation, and metrology⁴⁵.

⁴³ Marcus, 2000 [1983]: 241; Gussinyer, 2003; Smith, 2007, 2012; Marcus y Sabloff, 2009; Hirth, 2009.

⁴⁴ Gussinyer, 2003: 124.

⁴⁵ Smith, 2007: 7: "Mi aproximación al planeamiento urbano de las ciudades más tempranas tiene dos componentes [...]. El primer componente, la coordinación entre edificaciones y espacios en la ciudad, se basa en la definición de Carter sobre planeamiento. Describo este fenómeno <en función> de cinco títulos: el arreglo de edificios, formalidad y monumentalidad de la traza, ortogonalidad, otras formas de orden

A colación de este modelo de investigación funcional del urbanismo en culturas arqueológicas, Kenneth G. Hirth ha alertado recientemente sobre la necesidad de congeniar las posturas divergentes que, de manera tradicional, han existido entre la arqueología, la etnohistoria, la sociología y la geografía al contemplar el fenómeno del urbanismo en Mesoamérica. El investigador norteamericano alude de manera explícita a los problemas epistemológicos que acechan al análisis holístico de la “ciudad-Estado prehispánica” en el México Central cuando expone que:

*Mesoamerican archaeologists often fall victim of the Weberian view of urbanism. The Weberian view of urbanism tends to study cities as discretely bounded and integrated autonomous communities and how they differ from their supporting rural hinterlands Urban sociology has contributed to this view by emphasizing the uniqueness of urban environments and their effect on the behaviour and creativity of their residents Within anthropology, concepts like the closed, corporate community... have also contributed to viewing cities as isolated entities.*⁴⁶

Edward E. Calnek también contempla la existencia en la México-Tenochtitlan precortesiana de los cuatro grandes distritos que se documentan en el Virreinato temprano como el resultado urbanístico producido por las avenidas principales que partían del recinto ceremonial del Templo Mayor siguiendo los puntos cardinales (Figura 10). No obstante, menciona brevemente, desde datos procedentes de la *Crónica mexicana* de Hernando de Alvarado Tezozomoc, que los centros de parcialidad giraban en torno a unas estructuras arquitectónicas conocidas como *huehucalli*, residencias del señor de cada uno de los cuarteles urbanos, cuyas funciones habrían quedado supeditadas al *huey tecpan* durante la

geométrico y acceso y visibilidad. Mi segundo componente es la estandarización entre las ciudades, basado en la definición de Ellis. Discuto la estandarización en función de los componentes formales de la arquitectura urbana, las trazas espaciales, la orientación y la metrología”. Traducción del autor.

⁴⁶ Hirth, 2009: 276: “Los arqueólogos mesoamericanos suelen caer víctimas del punto de vista weberiano en torno al urbanismo. El punto de vista weberiano sobre el urbanismo tiende a estudiar las ciudades como comunidades autónomas integradas y cerradas <en sí mismas> y <la manera> cómo ellas difieren de sus dependencias rurales. La sociología urbana ha contribuido a este mismo punto de vista enfatizando el carácter único de los ambientes urbanos, así como del efecto que producen sobre el comportamiento y la creatividad de sus propios residentes. En el seno de la antropología, conceptos como la comunidad corporativa cerrada también han contribuido a conceptualizar las ciudades como entidades aisladas”. Traducción del autor.

etapa de desarrollo imperial (1428-1519). Asimismo, afirma que cada parcialidad se hallaba subdividida en barrios menores, denominados *tlaxillacallis*⁴⁷.

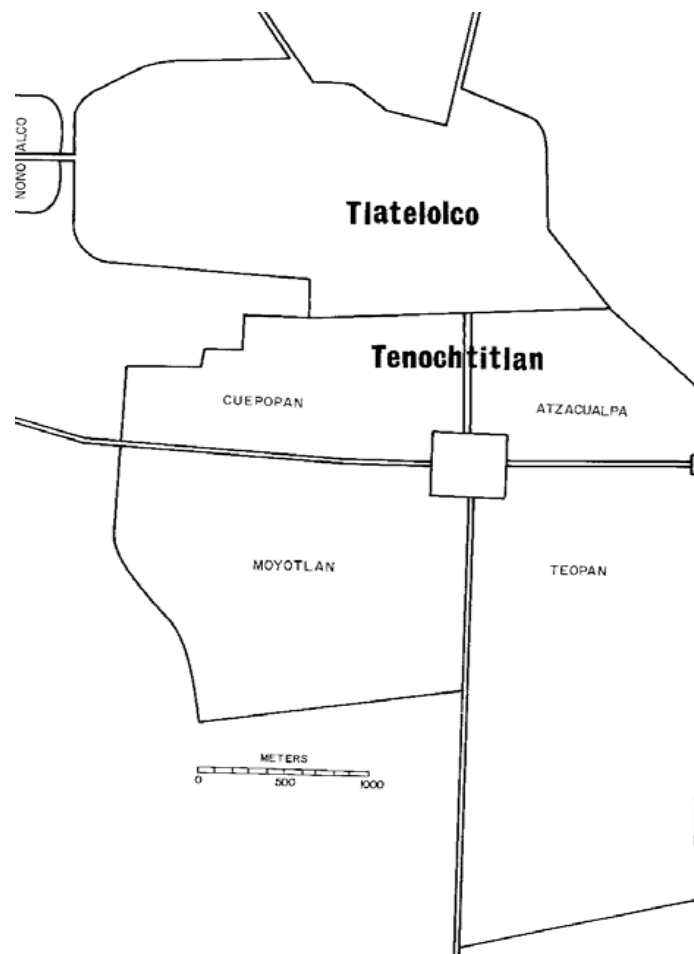


Figura 10. Plano sintético de México-Tenochtitlan (tomado de Calnek, 1976: 293)

Por su parte, David Webster y William Sanders catalogan México-Tenochtitlan como ciudad administrativa dentro de la tradición urbana mesoamericana. Exponen que a lo largo de los siglos XV y XVI alcanzó elevados niveles de especialización ocupacional que permitieron albergar a una población de 100.000 – 120.000 habitantes en un espacio urbano de 10-15 km². Asimismo, argumentan que la zona cívico-ceremonial que representaba el recinto del Templo Mayor se convertía en el eje espacial desde el cual se ordenaba toda la trama urbana de la ciudad mediante la intersección de un sistema de cuatro calzadas. Éstas permitían la comunicación peatonal de la isla de Tenochtitlan-

⁴⁷ Calnek, 1976: 296; 1978: 315 y ss.; 2003: 149 y ss.

Tlatelolco con el litoral lacustre. De manera adicional, los distritos chinamperos del sur de la Cuenca de México proveían de alimento a la ingente población urbana dedicada mayoritariamente a los sectores secundario y terciario, contribuyendo, de este modo, a “una compleja retroalimentación entre escala y complejidad urbana, densidad demográfica regional, productividad agrícola, enriquecimiento de elites, intercambios económicos, especialización de la producción, comercio, tributo y crecimiento territorial del imperio”⁴⁸. Los investigadores norteamericanos asumen, pues, un paradigma versado en la ecología cultural, por el cual se habría forjado una interrelación intrínseca entre el campo y la ciudad que estimuló tanto los ritmos de urbanización como el rápido desarrollo de una floreciente economía urbana en Tenochtitlan durante el Posclásico Tardío.

De manera complementaria, Jordi Gussinyer propone un modelo basado en el evolucionismo cultural para entender la transformación de una insulsa e insignificante aldea lacustre en una magnífica metrópolis imperial, así como el hecho de que la configuración urbana en cuatro parcialidades habría estado santificada y legitimada desde los más tempranos orígenes por las órdenes de Huitzilopochtli⁴⁹. La planta cuatripartita se enraíza en las antiguas concepciones urbanísticas presentes en Teotihuacan, las cuales “sugieren un orden cardinal que divide el asentamiento en cuatro grandes bloques”⁵⁰. El mismo autor, parafraseando a Jacques Soustelle (1956), afirma que “[...] desde los inicios de la ciudad existieron los cuatro *campan* –barrios grandes o parcialidades–”⁵¹, a los que atribuye un número indeterminado de barrios menores adscritos a cada una de ellos, un centro cívico-religioso y de actividad comercial de medias dimensiones, la residencia de un régulo o jefe militar, así como ciertas dosis de auto-gestión administrativa, religiosa y de subsistencia⁵². Cabe señalar a ese respecto que el arqueólogo Michael E. Smith ha mostrado en los últimos años un creciente interés por los aspectos de morfología externa e integración demográfica en muchas ciudades tempranas de la Antigüedad desde perspectivas preferentemente funcionalistas y postestructuralistas. En sus estudios de caso se hallan algunas urbes que se consideran arquetípicas en el desarrollo socio-cultural de la

⁴⁸ Webster y Sanders 1988; 2001: 55-58.

⁴⁹ Gussinyer, 2001: 98-105. El evolucionismo cultural se basa en una percepción del desarrollo acumulativo y progresivo de las sociedades humanas pasando de bandas, a tribus, a jefaturas y, finalmente, a Estados (cfr. Service, 1971 [1962]).

⁵⁰ Gussinyer, 2001: 116.

⁵¹ *Ibidem*: 126.

⁵² *Ibidem*: 126-127.

Mesoamérica prehispánica. El arqueólogo norteamericano argumenta que México-Tenochtitlan refleja los patrones urbanísticos más atípicos e inusuales del Horizonte Posclásico (c. 950 – 1519 d. C.), al concentrar una densa población urbana, 212.500 habitantes repartidos en 16.9 km². No obstante, defiende que la existencia de pequeños recintos ceremoniales en cada una de las cuatro parcialidades urbanas evidencia la presencia de un modelo urbano “de múltiples núcleos” –o multicéntrico–, bastante común en las grandes ciudades mesoamericanas⁵³. Recuerda también que la disposición ortogonal del arreglo urbano, cuya tradición en el Centro de México empieza con Teotihuacan, si bien estuvo sujeta a motivaciones religiosas y/o cosmológicas, también pudo tener su génesis en la necesidad de disponer de espacio urbano mediante la creación de extensas superficies rectangulares de chinampas dispuestas en batería y en lotificaciones estandarizadas. En todo caso argumenta que:

*Once the city had developed an orthogonal plane layout around these linear features, the city's plan could have been given a cosmological interpretation by its rulers, priests, and planners. In other words, the cosmological meanings of the grid plan may have been created after the fact, applied to the preexisting city layout to promote the interests of the state and religious institutions*⁵⁴.

Como colofón de esta sección recordamos las dos contribuciones científicas más recientes en el desarrollo del urbanismo en la antigua Mesoamérica. Por una parte, la co-edición realizada por Joyce Marcus y Jeremy A. Sabloff en la obra *The Ancient City. New Perspectives on Urbanism in the Old and New World* (2009). Se menciona de manera sucinta la presencia de las parcialidades tenochcas en tiempos prehispánicos argumentando que el principio de cuatripartición habría sido un elemento diagnóstico en la configuración del espacio urbano de ciertas ciudades mesoamericanas; en este sentido, se recuerda que cada *nauhcampa* de México-Tenochtitlan estaba asociado a un rumbo cósmico, divinidad y color específicos, así como que estos cuatro grandes cuadrantes urbanos convergían en el

⁵³ Smith, 2005: 404, 411 [Tabla 4], 416-417.

⁵⁴ Smith, 2007: 38: “Una vez la ciudad hubo desarrollado un planeamiento ortogonal a partir de estos rasgos lineales, los gobernantes, sacerdotes y arquitectos pudieron haber dado una interpretación cosmológica al arreglo de la ciudad. En otras palabras, los significados cosmológicos del planeamiento urbano pudieron haber sido creados a posteriori de la aplicación del arreglo urbanístico para promover una serie de intereses por parte del Estado y de las instituciones religiosas.”. Traducción del autor.

tlalxicco, ombligo terrestre simbolizado por el recinto del Templo Mayor⁵⁵. Por otra parte la edición de M. Charlotte Arnauld et al. (2012) *The Neighborhood as a Social and Spatial Unit in Mesoamerican Cities* se orienta hacia los mismos presupuestos.

En resumen, este bloque bibliográfico que atiende al desarrollo urbanístico en la Mesoamérica prehispánica y, en concreto, en México-Tenochtitlan, prosigue en sus conclusiones las líneas maestras del ciclo de estudios planimétricos y toponímicos de 1880-1949. Documentalistas, etnohistoriadores, antropólogos sociales y arquitectos utilizaron materiales pictográficos de archivo, posteriores siempre a 1550, para examinar los predios y solares urbanos indígenas, encuadrándolos en la topografía urbana de presunta raíz prehispánica que aparece referenciada en la narrativa indígena de finales del siglo XVI o inicios del siglo XVII. La disciplina arqueológica ha sido la única que ha cuestionado la idoneidad de utilizar ciertos modelos analíticos y paradigmas teóricos para entender el urbanismo precortesiano. Aun así, y para el caso específico de México-Tenochtitlan, resulta evidente que se ha inferido, sin demasiada profundización, que la cuatripartición espacial presente en la antigua ciudad se debía homologar al contexto de integración político-administrativa en cuatro parcialidades que se consolidará tras la Conquista de 1521 y a lo largo del siglo XVI.

1.3. Estudios de historia social, económica y política de los tenochcas

Un tercer repertorio de bibliografía en el que las cuatro parcialidades han sido tratadas de manera tangencial es el integrado por estudios especializados sobre las instituciones sociopolíticas urbanas y por monografías y/o manuales generales sobre la cultura mexica-tenochca tanto en el período prehispánico como en el Virreinato. La cronología que abarca este grupo heterogéneo de contribuciones se iniciaría en 1941 para concluir en la actualidad. Tal y como se observará en las siguientes páginas, el interés central de los trabajos que se ha desarrollado en torno a la definición y a la caracterización taxonómica de la institución reconocida bajo el nombre náhuatl de *calpulli*, o *calpolli*, es evidente, y bascula entre diferentes posicionamientos interpretativos. George C. Vaillant inauguró esta corriente con la óptica esencialmente historicista y etnocentrista que adopta al retratar México-Tenochtitlan como una urbe que aunque

⁵⁵ Marcus y Sabloff, 2009: 329.

era social y administrativamente hablando una típica población de tribu indígena americana, en lo externo parecía ser la ciudad capital de un imperio. Vista a ojo de pájaro habría revelado una isla ovalada unida con la tierra firme por tres calzadas que convergían al centro de la ciudad [...]. La ciudad tenía pocas calles o espacios abiertos, pero estaba cuadriculada por canales que cruzaban puentes movedizos. Las dos plazas principales eran la del Templo de Tlatelolco y la del centro religioso de Tenochtitlan propiamente dicho, espacios abiertos que eran un agradable alivio de las pirámides y de los palacios oficiales amontonados alrededor de ellos⁵⁶.

Así pues, para este autor no existiría traza urbana en sentido estricto, puesto que los únicos espacios que servirían para poner en práctica una sociabilidad a gran escala eran los recintos ceremoniales de Tenochtitlan y Tlatelolco. Por otra parte, alusiones indirectas a las parcialidades aparecen de manera escueta en las estimaciones demográficas que Sherbune F. Cook y Lesley Byrd Simpson (1948) aportan para México-Tenochtitlan cuando hacen referencia a que “en la sección sur de la ciudad se encontraba un dique de tres leguas, o nueve millas, de largo”; “en el lado este de la ciudad <había> un embarcadero de canoas”; o que el *Plano en Papel de Maguey* “representa una sección del oeste de Tenochtitlan, o de cerca de Tlatelolco”⁵⁷.

El estudio de Arturo Monzón (1949) resulta de suma importancia para entender el desarrollo de la historiografía contemporánea en torno al *calpolli*. El investigador mexicano incorpora las cuatro parcialidades a un discurso modelado según las coordenadas del materialismo histórico cuando analiza la división territorial de México-Tenochtitlan (Figura 11)⁵⁸. Mediante el uso de datos contenidos en el *Códice Ramírez*, afirma que los cuatro grandes distritos urbanos se crearon por mandato de Huitzilopochtli tras el establecimiento de los mexicas en Tenochtitlan, así como el hecho de que sus residentes mantenían relaciones de parentesco entre sí⁵⁹. Al tiempo secciona indiscriminadamente el término *nauhcampa(n)* que aparece en la *Crónica mexicayotl* de Hernando de Alvarado

⁵⁶ Vaillant, 1973 [1941]: 287.

⁵⁷ Cook y Simpson, 1948: 32, 33. Traducciones del inglés al castellano por parte del autor.

⁵⁸ Recordamos que el materialismo histórico establece una relación de tensión dialéctica que habría marcado el devenir de la humanidad entre la clase poseedora de los medios de producción y la clase trabajadora.

⁵⁹ “[...] cada uno con sus parientes y allegados, donde cada *parcialidad* edificó a su voluntad” (Monzón, 1949: 31).

Tezozomoc⁶⁰ para diseñar un constructo artificial con el que aludir a las cuatro parcialidades: *campan*⁶¹. De este modo, el término *calpolli*, que en la misma fuente de Tezozomoc se utiliza para aludir a los grupos emigrantes que protagonizan la peregrinación desde Aztlan, las etnias fundacionales, y a las mismas cuatro parcialidades urbanas, queda relegado exclusivamente a definir un tipo de agrupamiento vecinal “[...] clánico, ambilateral y con tendencia endogámica”⁶². Arturo Monzón considera que las parcialidades “eran restos de los calpullis allegados (los campan) y los barrios menores deben haber sido restos de los calpullis”⁶³.

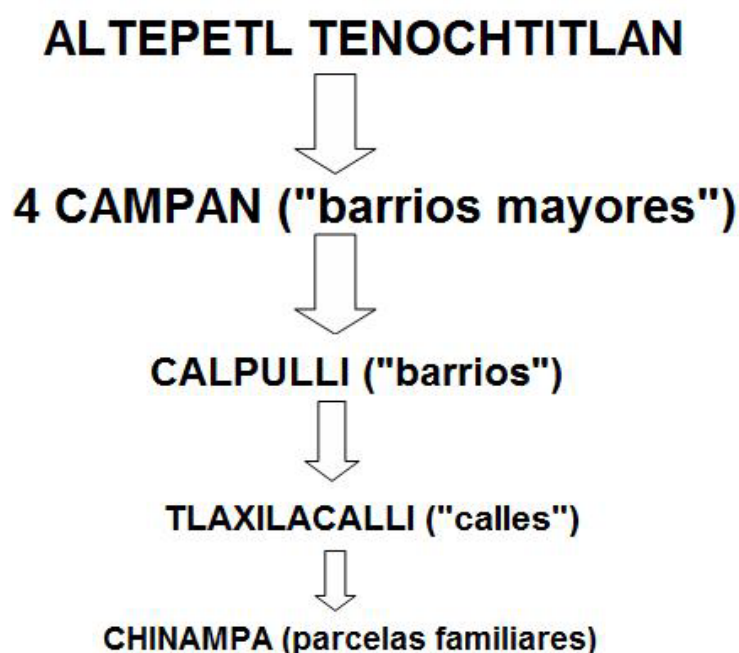


Figura 11. Organigrama territorial de México-Tenochtitlan según Arturo Monzón
(Fuente: en base a los datos de Monzón, 1949: 31)

⁶⁰ “[...] *hua, yenoceppa tenahuatia in yehuatl in Huitzilopochtli, niman quiltin in ye quitoa, tlixiccaqui Quauhlequetzquihe onazo Quauahcohuatle, nauhcampa, Ximotlallicâ, ximoxellocâ, xitlatocayotican, auh niman oquitlacamatque, nauhcampa omotlallique in Mexica [...]*” // “[...] Nuevamente, por la noche, ordenó Huitzilopochtli; habló y dijo: “¡Oye, oh Cuauhlequetzqui -quizá oh Cuaucoatl-: Asentaos, repartíos, fundad señoríos por los cuatro ámbitos de la tierra”, y de inmediato le obedecieron los mexicanos y se establecieron en los cuatro ámbitos de la tierra [...]” (Tezozomoc, 1998 [1598 – 1609]: 73)].

⁶¹ Monzón, 1949: 31-32; “Por otra parte -lo que aclara el texto español (cfr. *Códice Ramírez*)- el texto nahuatl (cf. *Crónica mexicayotl*) que describe el mismo acontecimiento da el término *calpulli* (nahuatl: “casa grande”) correspondiendo a “parcialidades”, en tanto que usa *nauhcampa* (nahuatl: “cuatro regiones”) para designar a los cuatro barrios. Según lo anterior resulta que al establecerse los *tenochca* en la isla ésta se dividió en cuatro partes (*campan*), en cada una de las cuales sólo se establecieron *calpullis* allegados entre sí”.

⁶² *Ibidem*: 61.

⁶³ *Ibidem*: 32.

La utilización sistemática que Arturo Monzón hace del término *campan* para referirse a las cuatro parcialidades de Tenochtitlan pudo deberse, en buena medida, al conocimiento sólo superficial que el autor tenía de la lengua náhuatl. Resulta altamente probable que no se percatase de que *calpolli* es un vocablo polisémico que admite un amplio número de acepciones, tal y como se expondrá de manera sintética a lo largo de este apartado y con mayor concreción en los capítulos 3 y 4 de la presente tesis doctoral. Ésta pudo ser la razón por la cual asoció *campan* con “parcialidad”, *calpulli* con “barrio” y *tlaxilacalli* con “calle”, proyectando este último término a una escala de organización infra-vecinal⁶⁴. Cabe remarcar que esta confusión léxica ha contribuido a generar una extensa (y viciada) bibliografía a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XX centrada en validar o cuestionar la utilización del término *calpulli* para nombrar a las unidades vecinales o barrios menores de México-Tenochtitlan.

En 1953 Charles Gibson publicó un influyente artículo en la revista *The Hispanic American Historical Review* donde planteaba una hipotética supervivencia administrativo-gubernamental de las parcialidades prehispánicas de los tenochcas mediante el análisis de la organización del nuevo sistema de cargos públicos que se instauró en el cabildo indígena de la ciudad de México a lo largo de los siglos XVI y XVII. En concreto, sostenía que este orden habría entrado en vigor tres décadas después de la Conquista, cuando, a partir de 1555, cada año se nombraban dos alcaldes alternos procedentes de dos de las parcialidades de la ciudad indígena, creando un sistema rotativo por el cual todas las partes constitutivas de San Juan Tenochtitlan quedaban representadas al finalizar un ciclo de dos años. Un año ejercían el cargo dos alcaldes procedentes de San Juan Moyotlan y San Pablo Teopan, que eran reemplazados en el siguiente por otros dos de San Sebastián Atzacolco y Santa María la Redonda Cuexpopan⁶⁵. Por su parte, Jacques Soustelle (1983 [1956]) se adhiere claramente a la línea historiográfica iniciada por Arturo Monzón al contemplar el *calpolli*

⁶⁴ El hecho de que las categorías de análisis que utiliza Arturo Monzón para caracterizar a las diferentes unidades territoriales en el seno de México-Tenochtitlan se generen a raíz de la deficiente comprensión de la totalidad del campo semántico del término *calpulli* se advierte claramente cuando habla del *tlaxilacalli*. Citando la *Monarquía Indiana* de Fray Juan de Torquemada comenta que “[...] cada calpulli estaba dividido en calles que ellos llaman tlaxilacalles [...]” (Monzón, 1949: 32). Ello condujo a que considerase el *tlaxilacalli* como una subdivisión del nivel de barrio y no del nivel de parcialidad.

⁶⁵ Gibson, 1953: 212-223.

vecinal como la "célula básica [...], la primera forma de organización territorial de los aztecas"⁶⁶. Bajo esta perspectiva afirma que en las cuatro parcialidades

los contingentes de los barrios estaban efectivamente agrupados en cuatro cuerpos, provenientes de las cuatro grandes secciones de la ciudad: Teopan, Moyotlan, Aztacalco y Cuepopan, al mando de dignatarios cuya magnificencia sobrepasaba en mucho a los jefes locales. La jerarquía militar, en un país que estaba perpetuamente en guerra, ofrecía a los valientes y a los ambiciosos una carrera particularmente brillante de honores y de poder⁶⁷.

En este sentido, la conexión que se establece entre las cuatro parcialidades y la organización del tejido administrativo y militar en México-Tenochtitlan, así como la continuidad en el uso de los términos *campan* y *calpolli*, fueron retomadas de nuevo por Alfredo López Austin cuando admite que

La separación en cuatro grandes porciones, que tanto sirvió posteriormente a la administración estatal, fue el reflejo del universo concebido por el pensamiento tolteca. La división en *calpulli*, por otro lado, conservaba la tradición que regía la tribu antes de su peregrinación, y también desempeñó un papel importantísimo en el posterior desenvolvimiento constitucional, ya que aquellos núcleos conservaron, hasta la caída de México-Tenochtitlan, un gobierno independiente en varios aspectos⁶⁸.

El autor afirma que en el seno de cada parcialidad existía una serie de unidades hegemónicas que disponían de "más fuerza física o moral [...] para señalar los límites a los más débiles"⁶⁹. Asimismo, más adelante menciona que el indio principal que ostentaba el título de *cuauhnochtli* tenía facultad para organizar las campañas bélicas y de "convocar los cuatro superiores de los *campan* de la ciudad"⁷⁰. Según ciertas referencias procedentes de la *Crónica mexicana* de Tezozomoc, para Alfredo López Austin cada *campan* también "se hacía cargo de la preparación de todas las armas y los comestibles de su distrito, dando

⁶⁶ Soustelle, 1983 [1956]: 56.

⁶⁷ *Ibidem*: 57.

⁶⁸ López Austin, 1961: 26.

⁶⁹ *Ibidem*: 26.

⁷⁰ *Ibidem*: 115.

orden a las mujeres de preparar bastimentos en la debida forma [...]”⁷¹. Un año más tarde Manuel M. Moreno proseguía este mismo enfoque historiográfico en su obra *La organización política y social de los aztecas*. El autor mexicano mantenía la aséptica asunción de que la división en cuatro cuarteles urbanos se hallaba santificada por Huitzilopochtli, al tiempo que seguía las tesis planteadas por Arturo Monzón con respecto a la estructura y organización del *calpolli*⁷². Poco después, Rudolf Van Zantwijk justifica, desde un prisma esencialmente estructuralista, la existencia de una planeación urbana cuatripartita en Tenochtitlan a partir de un imperativo cosmológico presente en los principios organizativos que vertebraban la sociedad tenochca, y denomina al conjunto de las cuatro parcialidades de Moyotla, Teopan, Atzacualco y Cuepopan con un nuevo constructo: *altepexexeloliz*⁷³. De forma paralela, es el primer investigador que realiza una crítica del término *campan*:

Algunos autores como Monzón y López Austin, usan el terrible término *campan* para indicar estas parcialidades. Indudablemente, se derivó este término de la palabra náhuatl *nauhcampa* (hacia los cuatro rumbos); sin embargo, no existe en la lengua náhuatl la palabra “campan” en el sentido de cuartel y por eso opinamos que el uso poco apropiado que hacen dichos autores de la palabra, no debe ser imitado.⁷⁴

Con posterioridad, este mismo autor prosigue su estudio construyendo la distribución de los quince *calpoltin* que Hernando de Alvarado Tezozomoc enumera tras la fundación de México-Tenochtitlan entre cada una de las cuatro parcialidades⁷⁵ (Figura 12). De este modo se inicia una nueva controversia científica: la localización de ciertos barrios en la traza urbana de la ciudad prehispánica, aspecto que se desarrollará con prolijidad en los capítulos 3 y 4 de esta tesis.

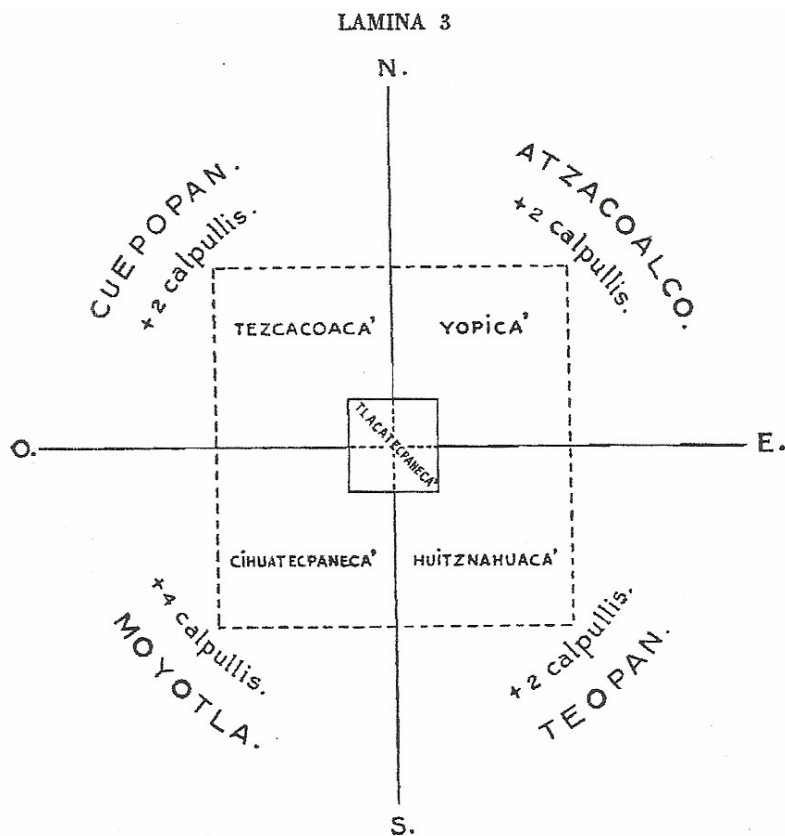
⁷¹ *Ibidem*.

⁷² Moreno, 1962: 37, 49.

⁷³ Van Zantwijk, 1963: 198. Aparentemente, *altepexexeloliz(tli)* sería un neologismo no presente en náhuatl clásico que procedería de la síncopa entre *altepetl* (“pueblo”, “ciudad”, “estado”) y un sustantivo creado a partir del verbo *xexeloa* (“dividirse”, “separarse”, “dispersarse”) [cf. Siméon, 2006 [1885]: 21, 764]. Su traducción al castellano sería algo similar a “la división del pueblo”. Van Zantwijk no especifica la fuente documental de donde extrae este sustantivo. Este hecho aclara el carácter artificial de su uso, pues en apariencia éste tenía el objetivo de desacreditar al *campan* de Arturo Monzón y de Alfredo López Austin.

⁷⁴ *Ibidem*: 198.

⁷⁵ *Ibidem*: 206-209.



La ordenación espacial de los quince calpullis de Tenochtitlan en relación con las cuatro parcialidades.

Figura 12. Ordenación espacial y localización de ciertos barrios en las parcialidades de México-Tenochtitlan según R. Van Zanwijk (1963: 208 [Lámina 3])

Los enfoques analíticos de tipo estructuralista se desarrollan plenamente en el complejo estudio que Charles Gibson (1986 [1964]) realizó sobre la transformación de la sociedad mexicana durante el virreinato novohispano (1521 – 1810). El autor dedica algunas líneas a las cuatro parcialidades de México-Tenochtitlan, cuyos centros institucionales prehispánicos – tal y como se ha expuesto con anterioridad –, argumenta se cristianizaron muy tempranamente con la erección de primitivas parroquias que fungieron como activas cabeceras de doctrina indias. Un aspecto importante que el etnohistoriador norteamericano aborda en este trabajo al defender la continuidad administrativa de estos cuatro grandes distritos urbanos, y que no reflejó en su estudio pionero de 1953, es la existencia de importantes estancias y dependencias rurales atadas jurisdiccionalmente a Tenochtitlan en su conjunto, o bien a cada uno de sus distritos:

Tanto San Juan Tenochtitlan como Santiago Tlatelolco, como cabeceras, también tenían jurisdicción sobre numerosas estancias localizadas fuera del área urbana [...]. Estas posesiones se originaron en el período anterior a la conquista y muchas de ellas son mencionadas en los documentos del imperialismo indígena precisamente como conquistas aztecas, como posesiones de Moctezuma, como localizaciones de calpixqui o de otras maneras. Algunas estaban subdivididas y Tenochtitlan y Tlatelolco las compartían, y dentro de Tenochtitlan algunas estaban afiliadas con uno u otro de los cuatro barrios. Las estancias, igual que los barrios, desempeñaban un papel funcional en los gobiernos indígenas y, del mismo modo que las estancias de otras cabeceras, tenían que pagar tributo y prestar servicios a sus cabeceras⁷⁶.

En 1966 Friedrich Katz retomó el debate académico en torno al *calpolli* prehispánico al hilo de la línea historiográfica iniciada con Arturo Monzón enfatizando el carácter gentilicio y clánico de cada una de las parcialidades de México-Tenochtitlan⁷⁷. Aun así, aporta una atinada observación al relatar el importante papel político que debieron jugar los supuestos cuatro grandes barrios de la ciudad en la entronización del *tlahtoani* Huitzilihuitl hacia el año 1391⁷⁸. Miguel Acosta Saignes proseguiría la misma dinámica teórica en su particular análisis del *calpolli* prehispánico⁷⁹. Rudolph Van Zantwijk (1985) publicó veinte años después un influyente estudio sobre las parcialidades, barrios y dignidades señoriales a ellos vinculadas que analizaremos con detalle en capítulos venideros. Por su parte, Ross Hassig (1985) apunta que tanto la planta cruciforme como los cuatro grandes distritos urbanos en México-Tenochtitlan podrían tener sus orígenes en la época del reinado de Itzcoatl (1427 – 1440), quien habría procedido a la movilización masiva de mano de obra para construir calzadas y obras públicas en la ciudad⁸⁰. De forma adicional, postula que la planta en parrilla que tuvo la disposición urbana prehispánica se superpuso a otra anterior y

⁷⁶ Gibson, 1986 [1964].

⁷⁷ Katz, 1994 [1966]: 156.

⁷⁸ Katz (1994 [1966]: 220) recoge el pasaje de Tezozomoc (2001 [1598], cap. VI: 65), donde se menciona: «[...] los más principales biexos y sacerdotes de los mexicanos de los quatro barrios, moyotecas y teopantlaca y Atzacualco y los de Cuepopan, y estos dixeron: 'Mexicanos, tenuchcas, chichimecas, ¿a quién podemos demandar por nuestro rrey y señor, estando como estamos congregados los quatro barrios de Mexico Tenuchtitlan, si no es a nuestro nieta, hijo muy querido, Huitzilihuitl'». *Cursivas del autor.*

⁷⁹ Acosta Saignes, 1967: 343-362.

⁸⁰ Hassig, 1985: 57-60.

más espontánea⁸¹. La nueva planta urbana cobra sentido si se entiende que la urbe creció a lo largo del siglo XV a expensas de la construcción de extensas chinampas, cuya disposición no se encontraba obstaculizada por ningún impedimento. Al tiempo, esta ortogonalidad visual y espacial habría sido necesaria para controlar el fluido tráfico de canoas que ingresaban diariamente a la ciudad una amalgama amplia de productos⁸².

Paralelamente, Alfredo López Austin (1985) retoma en esta etapa ciertas consideraciones conceptuales que ya había desarrollado en las décadas de 1950, 1960 y 1970⁸³. En su ensayo sobre la organización social de México-Tenochtitlan despliega una perspectiva cimentada en el materialismo histórico en la que aflora la dialéctica entre el grupo dominante (*pipiltin*) y el grupo dominado (*macehualtin*). Ahora, sitúa convenientemente a los barrios-vecindades *calpolli* y a las parcialidades entre el conjunto de instituciones y ocupaciones que presionan al Estado. No obstante, sus tesis acerca del conflicto inherente y natural que enfrentaba a los *pipiltin* contra los *calpoltin* urbanos se ven parcialmente refutadas por la publicación tres años más tarde de un interesante trabajo realizado por Edward E. Calnek donde se afirma que existieron quince *calmecac* (o escuelas de alta cultura para la elite), repartidos por los cerca de noventa barrios que propone que México-Tenochtitlan tendría antes de la conquista de 1521⁸⁴. De manera suplementaria, las parcialidades también aparecen sólo escuetamente en algunas monografías sobre la cultura mexica-tenochca publicadas en esta misma época. En ellas se perpetúa la clásica visión superficial que se tenía de los cuatro barrios mayores, como en el trabajo de Inga Clendinnen, donde tan sólo se afirma que "[...] *the four processional ways which led out from the main temple precinct divided the city into four "quarters"*"⁸⁵.

⁸¹ "The basic pattern of Tenochtitlan was cruciform, but it lacked the precision of earlier Mesoamerican cities such as Teotihuacan, for the pattern was superimposed on an original, spontaneous one" (*Ibidem*: 57) // "El patrón <urbano> básico de Tenochtitlan era cruciforme, pero éste carecía de la precisión de otras ciudades mesoamericanas más tempranas -tales como Teotihuacan- por el hecho de que se superpuso a uno original de tipo espontáneo". Traducción del autor. Este hecho marca un evidente punto de distanciamiento respecto al programa urbanístico de Teotihuacan, donde desde los más tempranos inicios de la fase Tzacualli-Miccatli (c. 0 – 150 d. C.) se advierte un plan maestro integrado por un eje axial norte-sur (Calle de los Muertos) y otra este-oeste (Avenida del Este) que seccionan el espacio que se urbanizará progresivamente en cuatro grandes cuadrantes a imitación de un cosmograma (*cf.* Millon, 1976: 212).

⁸² Recordamos que la evolución en el desarrollo urbanístico de México-Tenochtitlan ya había sido tratada con anterioridad por Sonia Lombardo de Ruiz (1973). Con posterioridad, Michael E. Smith (2003: 185, 2005, 2007: 38, 2008) planteó la presencia de un estadio pre-ortogonal en la historia urbanística de Tenochtitlan.

⁸³ López Austin, 1985: 197-234.

⁸⁴ Calnek, 1988: 169 y ss.

⁸⁵ Clendinnen, 1991: 17: "[...] Las cuatro calzadas procesionales que salían del principal recinto religioso dividían la ciudad en cuatro cuadrantes". Traducción del autor.

Sin embargo, a lo largo de esta década de 1990 los nuevos marcos de análisis teóricos y enfoques historiográficos en torno a las unidades sociales e instituciones vecinales de Tenochtitlan cuajaron definitivamente. El trabajo académico que inaugura esta nueva etapa es el estudio que James Lockhart publicó en 1992 bajo el título *The Nahuas after the Conquest. A Social and Cultural History of the Indians of Central Mexico, Sixteenth Through Eighteenth Centuries*. El etnohistoriador norteamericano analiza, desde una postura post-estructuralista, una institución poco comprendida hasta la fecha y que, sin lugar a dudas, constituyó una de las células básicas en la organización sociopolítica y administrativa de la población nativa del Centro de México: el *altepetl*⁸⁶. El nombre de esta entidad no es más que la contracción del difrasismo en lengua náhuatl de los términos *yn atl yn tepetl*, es decir, “el agua” y “el cerro”. Estos dos elementos constituían constructos simbólicos a través de los cuales las comunidades nahuas prehispánicas legitimaban la extracción institucionalizada de recursos naturales en un determinado medio geográfico y, al mismo tiempo, ocupaban de manera transgeneracional un espacio físico santificado. Según Lockhart los *altepemeh* –plural de *altepetl*– se organizaban en células territoriales menores que recibían el nombre de *calpolli* y *tlaxilacalli*, entre otras muchas más denominaciones regionales. Estas unidades administrativas menores eran “sujetos” que gozaban del mismo rango y estatus entre sí y se hallaban adscritas a la “cabecera” del *altepetl* a través del pago rotativo de servicios personales o comunitarios y de tributo en productos⁸⁷. Es más: dichos módulos sociopolíticos solían formar parte de dinámicas de interacción, vinculación y subordinación hacia entidades político-territoriales de gran escala, originando lo que James Lockhart califica como *altepetl* complejo. Según él, el *altepetl* complejo se observa en ciertas formaciones donde las parcialidades constitutivas desempeñaron roles políticos de primera magnitud y fueron características de algunas sociedades nahuas del México Central durante el Posclásico Tardío, tales como Tlaxcala,

⁸⁶ Estudios anteriores al año 1992 en los que el *altepetl* aparecía fueron la contribución de Joyce Marcus *On the Nature of the Mesoamerican City* o el trabajo de Mary G. Hodge *Aztec City-States*. El *altepetl* nahua muestra fuertes similitudes estructurales y funcionales con otras instituciones documentadas en la Mesoamérica Posclásica, tales como el *andehe antae hae* de la tradición otomí, el *bichon* huasteco, el *chuchutsipi* totonaca, el *yuhituayu* mixteco (Terraciano, 2001) o el *batabil* de Yucatán. Existen estudios posteriores a la contribución de J. Lockhart que ahondan en el análisis del *altepetl* desde perspectivas regionales: Cayetano Reyes García, *El altepetl. Origen y desarrollo. Construcción de la identidad regional náhuatl*; John A. Grim (ed.), *Indigenous Traditions and Ecology: The Interbeing of Cosmology and Community*; Federico Fernández Christlieb y Ángel Julián García (coords.), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*.

⁸⁷ Lockhart, 1992: 14 y ss.

Chalco, Cuauhtinchan, Huexotzingo, Tulancingo, Xochimilco, Texcoco y, en ciertos aspectos, la propia México-Tenochtitlan (Figura 13)⁸⁸. Así, el autor sostiene:

Shortly after the foundation of Tenochtitlan, it was said, Huitzilopochtli told the Mexica to divide themselves into four parts and name the parts [...]. Tezozomoc gives the four parts as "Moyotlan, now called San Juan; Teopan, now called San Pablo; Atzacotalco, now called San Sebastian; Cueopan, now called Santa Maria la Redonda". The orden given by Tezozomoc is the same one still functioning in the sixteenth and seventeenth centuries [...]. The Mexica clearly saw the four-part supra-calpolli organization and sequence as an ancient and basic facet of their polity. [...] Each unit no doubt had a leader with a polity-specific title, and it would be natural to expect a dynasty of tlatoque in each of the four parts, one of them being the "emperor". The Mexica rewrote their history so thoroughly for political purposes, emphasizing unity and the strength of the principal ruler, that little trace is left of any set of rulerships in the constituent parts, but certain hints exist.⁸⁹

⁸⁸ Lockhart, 1992: 20. Lockhart utiliza el término *tlayacatl*, presente en las obras de Chimalpahin (c. 1620), para referirse al nivel de parcialidad, iniciando, de este modo, el viraje de la perspectiva historiográfica que Arturo Monzón había empezado en 1949 con el uso del término artificial de (*nauh*)*campan*.

⁸⁹ *Ibidem*: 24-25: "Poco después de la fundación de Tenochtitlan se dijo que Huitzilopochtli mandó a los mexicas dividirse en cuatro partes y nombrarlas [...]. Tezozomoc da los nombres de las cuatro partes como "Moyotlan, que ahora es San Juan; Teopan, que ahora es San Pablo; Atzacotalco, que ahora es San Sebastián; Cueopan, que ahora es Santa María la Redonda". El orden que da Tezozomoc es el mismo que continuaba funcionando en los siglos XVI y XVII [...]. Los mexicas veían claramente la organización y secuenciación supra-vecinal en cuatro partes como una faceta antigua y básica de su propio gobierno [...]. No hay duda de que cada unidad <parcialidad> tenía un líder con un título de gobierno específico y sería natural esperar que en cada una de las cuatro partes hubiera habido una dinastía propia de *tlahtoqueh*, siendo uno el "emperador". Los mexicas re-escribieron su historia con propósitos políticos tan a conciencia, enfatizando la unidad y fuerza del gobernante principal, que pocas evidencias concernientes a la existencia de un gobierno en las partes constitutivas han sobrevivido, aunque existen ciertas <referencias> indirectas". Traducción del autor.

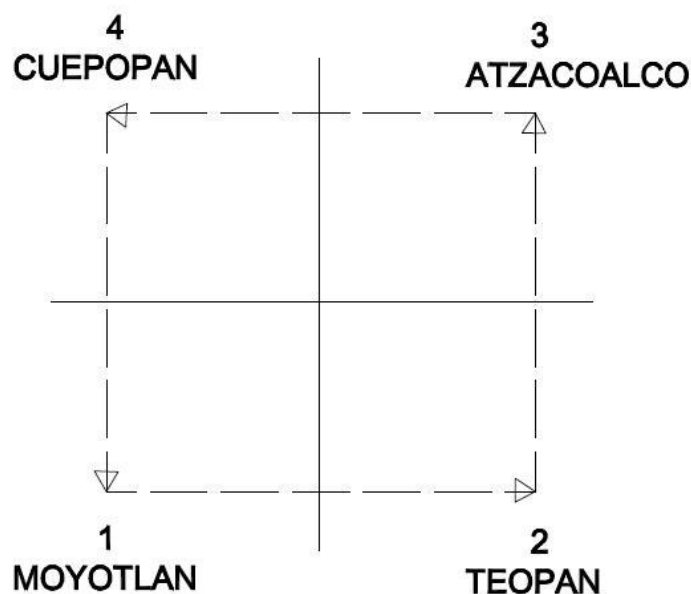


Figura 13. Representación esquemática del *altepetl* prehispánico de México-Tenochtitlan, con las cuatro cabeceras urbanas y las direcciones que marcan su funcionamiento rotativo según la propuesta de James Lockhart (en base a la Figura 2.2 presente en Lockhart, 1992: 22)

En 1996 se publicaron dos contribuciones trascendentales para entender la sociedad tenochca en su conjunto y la caracterización de sus barrios y parcialidades en particular. El primero fue el estudio introductorio que Luis Reyes García adjuntó a la miscelánea de documentos paleografiados procedentes del AGN titulada *Documentos nauas de la Ciudad de México del siglo XVI*. En este preámbulo se procede a realizar una exhaustiva revisión del término *calpolli* mediante el sometimiento a crítica interna de las fuentes históricas de época virreinal que, de manera rutinaria y sin demasiados reparos ni rigor, se venían utilizando desde hacía cerca de cincuenta años para analizar las entidades vecinales de México-Tenochtitlan. Al mismo tiempo, se contrastan vocablos náhuatl presentes en diferentes tipos de fuentes de archivo. El autor aclara mediante el uso de datos procedentes de fray Bernardino de Sahagún (1577), Juan de Torquemada (1615) y ciertas noticias archivísticas (1566-1620) que los nombres que los tenochcas virreinales daban al concepto de “parcialidad” varían considerablemente en función del contexto e intencionalidad del uso, siendo los más comunes *altepetl* y *calpolli*⁹⁰. Aun así, concluye que

⁹⁰ Reyes García, 1996: 21-68. El estudio de estos conceptos y las fuentes en las cuales Luis Reyes García sustentó sus tesis se desarrollarán con mayor extensión en los Capítulos 3 y 4. En esta sección de la tesis

“en ninguna fuente aparece la forma *campan*, que es un mal invento de Monzón, ya que *campan* es un sufijo locativo que si se usa aislado no tiene ningún sentido”⁹¹. El segundo estudio fue la obra de Pedro Carrasco *Estructura político-territorial del Imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan*. En el capítulo que el investigador mexicano dedica a Tenochtitlan, afirma que

El nombre náhuatl de estas parcialidades es *calpolli*, como el de los grupos de la migración, o *tlayacatl*. Al relatar la historia posterior de la ciudad, las fuentes nombran varios otros *calpolli* o templos, cuya conexión con los cuatro o siete *calpolli* originales <de la migración desde Aztlan> presenta varios problemas. La función social de las parcialidades y *calpolli* se conecta obviamente con la organización ceremonial, puesto que sus nombres refieren directamente a templos, dioses patronos y residencias de sacerdotes (*calmécac*). Su localización y su relación con actividades gubernamentales y militares es más difícil de establecer.⁹²

En consecuencia, ambos estudios contribuyeron a zanjar desde diferentes motivaciones científicas un debate académico iniciado en 1949, puesto que pusieron de relieve la ambivalencia semántica del término *calpolli*. Cabe señalar, no obstante, que posteriores publicaciones monográficas que tratan de manera general la sociedad mexica-tenochca han continuado empleando de forma errónea los términos *campan* y *calpolli*, tales como los relativamente recientes trabajos de Thomas Townsend, Alejandro Alcántara Gallegos, Dirk R. Van Tuerenhout, Lucía Mier y Terán Rocha, Manuel Aguilar-Moreno o José Luis de Rojas Gutiérrez de Gandarilla⁹³. En todo caso, Eduardo Matos Moctezuma prosigue la línea historiográfica corregida por Luis Reyes García y Pedro Carrasco en su ensayo sobre México-Tenochtitlan y recuerda:

La ciudad se divide en cuatro barrios o *calpullis* que a medida que la urbe crece irán aumentando [...]. Los cuatro barrios tuvieron como parte de sus límites las grandes calzadas que unían con tierra firme [...], por lo que esos ejes sirvieron para darle a la ciudad

únicamente las mencionamos dentro del catálogo bibliográfico general que sustenta el estado de la cuestión de la presente investigación doctoral.

⁹¹ *Ibidem*: 47-48.

⁹² Carrasco, 1996: 146.

⁹³ Townsend, 2000; Alcántara Gallegos, 2004: 185; Van Tuerenhout, 2005: 123; Mier y Terán Rocha, 2005; Aguilar-Moreno, 2006: 62, 63, 93, 227, 228; Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 2012: 41.

una forma de flor de cuatro pétalos. Con la conquista, los calpulli recibieron nombres cristianos y se ubicaron de la siguiente manera: el ángulo noreste San Sebastián Atzacolco; en el noroeste Santa María Cuepopan y un poco más al norte la ciudad de Tlatelolco; en el sureste San Pablo Zoquipan y al suroeste San Juan Moyotlan⁹⁴.

Cabe recordar que una mención breve a las parcialidades también se advierte en el estudio que Ana Rita García Valero de Lascuráin realizó en 2004, con análisis codicológico, del conjunto de documentos afines que conocemos bajo el nombre de *Grupo Ixhuatepec*⁹⁵. En este mismo año y en el marco general de la obra colectiva *Historia de la vida cotidiana en México*, Pablo Escalante Gonzalbo aportó interesantes sugerencias en torno a la importancia que habrían tenido las cuatro parcialidades en su análisis de la cotidianidad en México-Tenochtitlan. El autor recalca el interés de las plazas, edificios administrativos y residencias de la nobleza fuera del epicentro urbano⁹⁶, y, al mismo tiempo, plantea que

El conjunto de la información sobre la vida social de Tenochtitlan, costumbres y conflictos, sugiere que las rondas de los guardias no penetraban en los barrios. Las amplias calles que comunicaban varios barrios y se conectaban con las principales áreas cívicas, mercantiles y religiosas de la ciudad constituían algo bastante parecido a lo que hoy consideramos vías públicas; el orden en las calles del interior de los barrios parece haber sido visto como un asunto de orden interno de los barrios o calpullis, aun si en última instancia las autoridades centrales estaban facultadas para intervenir⁹⁷.

Aunque este tipo de propuestas interpretativas pueden enmascarar la intención discursiva de retratar la realidad social de los mexica-tenochcas desde un prisma historiográfico marxista basado en el materialismo histórico (a saber, el conflicto latente entre la “autoridad central” o Estado y el *calpollì*), exponen planteamientos interesantes para ahondar en cuestiones estructurales relativas a la disposición de la ley y del orden en los ámbitos vecinales de México-Tenochtitlan. En este sentido, he remarcado desde 2010 el rol

⁹⁴ Matos Moctezuma, 2006: 101.

⁹⁵ Como profundizaremos en los capítulos siguientes, el Grupo Ixhuatepec se halla integrado por cuatro fuentes codicológicas: el *Códice Cozcatzin* (1572), el *Códice Chavero de Ixhuatepec* (c. 1650), el *Códice Ixhuatepec* (c. 1650), los *Títulos pertenecientes al pueblo de Santa Isabel Tola* (1714) y un documento pictográfico (el Plano en Papel Amate [c. 1665]). Para un análisis en conjunto de todo el grupo documental, consúltese A. R. Valero de García Lascuráin (2000: 430 – 456; 2004).

⁹⁶ Escalante Gonzalbo, 2004: 205.

⁹⁷ *Ibidem*: 211.

político que jugarían las competiciones de *ullamalitztli* en los diferentes *tlachtli* –o canchas de juego de pelota– documentados arqueológica y etnohistóricamente en la ciudad. Asimismo, planteo que las *huehucalli*, o “casas del común”, pudieron ser las instituciones sobre las que pivotarían los aspectos de integración administrativa, económica y religiosa de cada sector urbano⁹⁸. Finalmente cabe destacar las contribuciones de María Isabel Estrada (2000) y William F. Connell (2011) que atienden a la continuidad del tejido administrativo de las parcialidades durante el siglo XVI en el seno de la *república de yndios* de San Juan Tenochtitlan. De ese modo, prosiguen la línea argumentativa iniciada por Charles Gibson en 1954, pero extrapolan conceptos e instituciones posteriores a 1555 a contextos de la primera mitad del siglo.

En conclusión, la mayoría de autores y estudios mencionados en este apartado que atañe a la historia social, política y económica de los tenochcas conjeturan, o abiertamente presuponen, la existencia de las cuatro parcialidades en la época prehispánica. Utilizando datos historiográficos que cubren desde las obras de fray Bernardino de Sahagún (1577) hasta el *Grupo Ixhuatpec* (1572-1714) dichos investigadores apelan a la existencia desde antiguo de estas cuatro corporaciones político-territoriales en México-Tenochtitlan; entidades que, sin embargo, la documentación administrativa y judicial de archivo tan sólo documenta desde la década de 1550 en adelante, tal y como veremos.

1.4. Estudios sobre cosmovisión y retóricas de la legitimidad política de los tenochcas

Una cuarta colección de materiales bibliográficos modernos en los que la mención a las cuatro parcialidades de Tenochtitlan se pone de manifiesto es la integrada por aquel tipo de obras que desde la década de 1980 al presente han venido analizando las especificidades cosmológicas que es posible identificar en la mentalidad nahua, así como los discursos visuales e iconográficos en torno a la praxis de la autoridad y del poder entre los antiguos mexica-tenochcas. En la recopilación de trabajos que Emily Umberger editó en 1987 bajo el título de *The Aztec Temple Mayor* los diferentes autores también aluden de manera sintética a los cuatro cuarteles urbanos de la capital tenochca. Eduardo Matos Moctezuma establece una distinción entre el “espacio sagrado” del recinto del Templo Mayor y el “espacio profano”, civil y secular, que representarían los distritos residenciales de las

⁹⁸ Rovira Morgado, 2010a: 56, 2011b: 391-392; 2012.

parcialidades⁹⁹. El autor sostiene esta misma postura en posteriores estudios, en los que mantiene la dicotomía entre el centro sagrado y la periferia profana¹⁰⁰ y, al mismo tiempo, justifica esta necesaria distinción mediante una referencia al estudio sobre sociología de la religión de Mircea Eliade:

Con lo anterior queda dividida la ciudad en dos espacios: el sagrado y el profano. El primero será ocupado por la plaza principal de la ciudad y los templos a sus dioses, siendo el más alto e importante el Templo Mayor, dedicado a Huitzilopochtli con la incorporación de Tláloc. Es el lugar de habitación de los dioses. Fuera de este espacio se va a construir el espacio de habitación de los nobles y del pueblo en general dividido en barrios o calpullis. Los cuatro barrios iniciales son el de Moyotlan, Teopan, Atzacualco y Cuepopan [...]. Con esta distribución la ciudad es una imagen del cosmos, de la estructura universal¹⁰¹

Por último, postula que los dos espacios urbanos convergían simbólicamente en el Templo Mayor (Figura 14), *axis mundi* que constituye un auténtico “centro fundamental [...]”; es el lugar por donde lo mismo se sube a los niveles celestes como se puede bajar al inframundo; de él parten los cuatro rumbos universales”¹⁰².

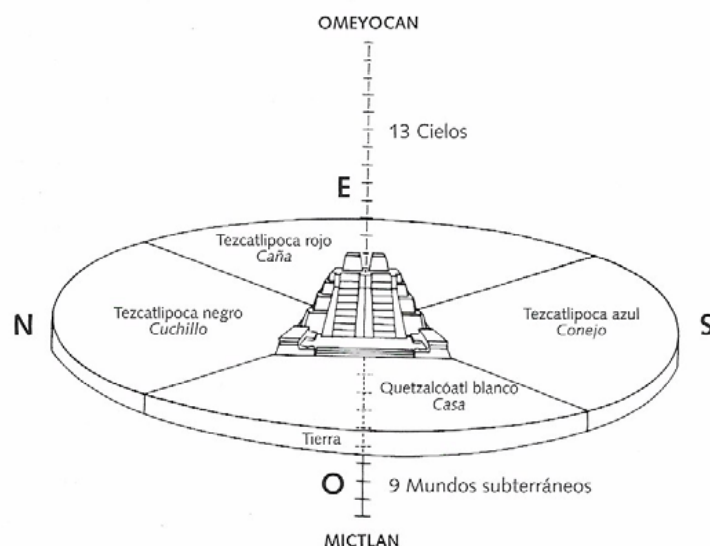


Figura 14. El Templo Mayor de México-Tenochtitlan como *tlalxicco*, centro cósmico y ordenador del espacio y del tiempo (tomada de Matos Moctezuma, 2006: 166 [Lámina 33])

⁹⁹ Umberger (ed.), 1987: 191.

¹⁰⁰ Matos Moctezuma, 1999: 61.

¹⁰¹ Matos Moctezuma, 2006: 47-48.

¹⁰² *Ibidem*: 83.

David Carrasco (1991) aborda la presencia de estos mismos patrones cuaternarios en su trabajo titulado *To Change Place: Aztec Ceremonial Landscapes*, aclarando que cada rumbo cósmico se podría vincular a una advocación diferente del dios Tezcatlipoca:

*Tezcatlipoca, when born, appeared in four forms, associated with the world quarters: the black or true Tezcatlipoca (north); the red Tezcatlipoca or Xipe Tótec (east); the blue Tezcatlipoca or Huitzilopochtli (south); the white Tezcatlipoca or Quetzalcoatl (west).*¹⁰³

En *The Offerings of the Templo Mayor of Tenochtitlan* Leonardo López Luján (1994) expone interesantes reflexiones sobre el principio de cuatripartición que rige el pensamiento cosmológico y la planta de México-Tenochtitlan. Presupone la existencia de las cuatro parcialidades en la época prehispánica, pues el espacio cruciforme se vinculó con la voluntad de constituir una Tollan –o ideal de cosmograma urbano para los antiguos nahuas– representada por los “cuatro lujosos santuarios <del dios Quetzalcoatl> orientados hacia las direcciones del universo”¹⁰⁴. Además, afirma que la planta en cruz de la ciudad recuerda el acto cosmogénico que la diosa Iztapapalotl llevó a cabo cuando lanzó un dardo hacia cada una de las direcciones cardinales, así como que Nauhyotecuhtli –“Señor de los Cuatro Partes” (un avatar del dios Tlaloc)– sería la divinidad que tutelaría los actos rituales asociados a los sacrificios y a los sahumerios hacia los cuatro rumbos cósmicos¹⁰⁵. Dos años más tarde y en el seno de la publicación *Aztec Imperial Strategies* (1996), Emily Umberger efectuaba un minucioso análisis del programa artístico presente en Tenochtitlan y, haciendo alusión a las historiografías de tradición indígena de finales del siglo XVI, mencionaba que la división de las cuatro parcialidades de Teopan, Moyotlan, Atzacualco y Cuepopan ya se había iniciado en el siglo XIV. Esta era claramente perceptible todavía en los documentos pictográficos de la época virreinal¹⁰⁶. Sigue la tesis de Edward E. Calnek al mencionar la presencia de las *huehuecallis* y argumenta que el urbanismo y ciertos aspectos de la estética artística de los tenochcas durante la etapa imperial (1428-1519) no son más que una mimesis o emulación legitimadora de las experiencias culturales precedentes de

¹⁰³ Carrasco, 1991: 192; “Cuando Tezcatlipoca nació apareció en cuatro formas, asociadas con los cuadrantes de la tierra: Tezcatlipoca negro o verdadero (norte); Tezcatlipoca rojo o Xipe Tótec (este); Tezcatlipoca azul o Huitzilopochtli (sud); Tezcatlipoca blanco o Quetzalcoatl”. Traducción del autor.

¹⁰⁴ López Luján, 2005 [1994]: 67. Traducciones del autor.

¹⁰⁵ *Ibidem*: 67, 145.

¹⁰⁶ Umberger, 1996: 86.

Tula (c. 950- 1200) y Teotihuacan (o- 600 d.C.)¹⁰⁷. En esa misma contribución, Elizabeth Hill Boone aporta una exhaustiva sistematización territorial y tipológica de aquellas fuentes pictográficas que, desde el punto de vista crono-cultural, mantienen una estrecha vinculación con el Imperio Tenochca durante el Horizonte Posclásico Tardío, aclarando que las más sobresalientes son las de temática cartográfica y las *res gestae*. La misma autora remarcará más tarde la tendenciosidad ideológica que se advierte en la elaboración de ciertos documentos pictográficos tenochcas, tales como el folio 2r del *Códice mendocino*, el cual recrea el acto fundacional de México-Tenochtitlan en el año *ome calli*, o 2 Casa. Plantea que tanto la morfología como la factura del documento entroncan con la tradición cartográfica y de representación de los planos espaciales características de la Mesoamérica prehispánica, pero que la intencionalidad en su elaboración responde a intereses particulares de fijar “Tenochtitlan como el centro del tiempo y del espacio”¹⁰⁸. Del mismo modo argumenta que

el perímetro de aguas azules que rodea y define la isla de Tenochtitlan forma un rectángulo cartográfico, casi un cuadrado. Las aguas de los canales forman diagonales de esquina a esquina, de forma tal que dividen a la ciudad en sus cuatro partes principales. Al centro se encuentra el topónimo de Tenochtitlan -un nopal que crece sobre una roca- adornado en este caso por la gran águila que los aztecas avistaron y entendieron como un señal de que finalmente habían llegado a su lugar de destino. Los fundadores pertenecientes a los diferentes clanes, cada uno identificado por medio de signos onomásticos, junto a sus cabezas y hombros, aparecen en posición sedente [...]. Estos fundadores representan la herencia ancestral de Tenochtitlan¹⁰⁹.

Cabe aclarar que Frances F. Berdan y Patricia R. Anawalt también realizaron un análisis iconográfico de este mismo folio 2r. En él mantenían la postura tradicional de explicar la segmentación en cuatro cuadrantes por el imperativo de que Huitzilopochtli se lo ordenó a

¹⁰⁷ Umberger, 1996: 87, 88 y ss. Michael E. Smith (2006: 277) califica a este procedimiento de *memoria social* o *memoria teatral*, por la cual se rememoran ritualmente sociedades pasadas que gozaron de un evidente prestigio cultural mediante la construcción de una arquitectura y urbanismo miméticos.

¹⁰⁸ Boone, 1998: 25.

¹⁰⁹ *Ibidem*: 35-36.

los mexicas; estas autoras interpretaban diferentes símbolos o glifos onomásticos y toponímicos asociados al acto fundacional de la ciudad¹¹⁰.

Los planteamientos de Elizabeth Hill Boone y de David Carrasco acerca del aparato ideológico y propagandístico oficial que acolchaba la representación pictográfica del espacio y del urbanismo en México-Tenochtitlan enlazan con los análisis en torno a las retóricas de poder indígenas que Alfredo López Austin y Leonardo López Luján (1999) aportan en el ensayo *Mito y realidad de Zuyuá. Serpiente Emplumada y las transformaciones mesoamericanas del Clásico al Posclásico*. Los investigadores mexicanos plantean que el “modelo de gobierno zuyuano” que apareció tras el colapso de Teotihuacan en los siglos VI-VII se cimentó tanto en una estructura multiétnica de tipo corporativo, que replicaba de manera exponencial el principio primigenio de dualidad, como en la utopía de la *excan tlatoloyan*, o hegemonía suprema a tres bandas. Para el caso específico de Tollan-Tenochtitlan, aclaran que:

[...] de la organización administrativa y política de los mexicas, cabe destacar tres aspectos. El primero era el gobierno dual que recaía en el *tlatoani* y el *cihuacóatl*. El segundo consistía en la división de la ciudad en cuadrantes, los *nauhcampa*¹¹¹, cada uno dirigido por un funcionario importante. El tercero era la constitución de la triple alianza Tenochtitlan-Texcoco-Tlacopan¹¹².

Así pues, la necesidad de encadenar el devenir de Tenochtitlan con el arquetipo legitimador de Tollan llevó a los artífices de la historia oficial tenochca de tiempos virreinales a realizar lo que Federico Navarrete ha calificado como “proyección retrospectiva de los *calpulli*”, por la cual se confirmaba la antigüedad y la legitimidad de las cuatro parcialidades urbanas mediante su génesis en la ancestral Aztlan¹¹³. El historiador mexicano recogió datos procedentes de diferentes fuentes, tales como el *Código Aubin* (1576), la *Monarquía Indiana* de fray Juan de Torquemada (1615) o la *Tercera Relación* de Don Francisco de San Antón

¹¹⁰ Berdan y Anawalt, 1997: 3.

¹¹¹ Los autores continúan utilizando el erróneo vocablo (*nauh*)*campan*, a pesar de que tres años antes Luis Reyes García y Pedro Carrasco hubieran presentado evidencias documentales que mostraban una elevada consistencia con la denominación de *calpolli* (sing.) o *calpoltin* (plu.) para las cuatro parcialidades tenochcas.

¹¹² López Austin y López Luján, 1999: 99.

¹¹³ Navarrete, 2000: 175; 2011.

Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin (c. 1620), en las que aparecen referencias explícitas a la existencia de cuatro *calpolli* o parcialidades en la migración mexicana¹¹⁴.

En esta misma línea argumentativa Michael E. Smith defiende que el mito del origen de Aztlan fue “un motivo de orgullo étnico” para la mayoría de los señoríos posclásicos de la Cuenca de México, que durante la época prehispánica tardía urdieron sus señas de identidad cultural mediante una doble filiación chichimeca-tolteca¹¹⁵. En este sentido, en los actos que rodearon la fundación del *altepetl* centro-mexicano aparecen sucintas referencias a la estricta observancia con la que los rituales a los cuatro rumbos cósmicos eran tratados, tales como el lanzamiento de saetas a los puntos cardinales¹¹⁶. Sin embargo, el investigador norteamericano señala que tanto el recinto amurallado del Templo Mayor como la planeación cuatripartita y traza ortogonal de Tenochtitlan podrían tener su origen con posterioridad a 1428, momento en el cual los *tlahtoqueh* tenochcas desplegaron la maquinaria propagandística que tenía como objetivo fundamental conceptualizar la nueva capital política como una Tollan terrenal¹¹⁷. Cabe hacer notar que en 2006 Anthony F.veni amplió algunos análisis arqueoastronómicos y metrológicos respecto a sus publicaciones pioneras de 1988 y 1992 que congeniaban claramente con las observaciones de Michael E. Smith en torno al punto de inflexión que significó la victoria de México-Tenochtitlan ante los tepanecas en 1428-1430 y las reformas urbanísticas que ello ocasionó. Durante el reinado de Motecuzohma I Ilhuicamina (c. 1440-1469) se procedió a corregir los 7,5° de desviación hacia el sureste que padecía la contemplación visual del recorrido que el sol describiría entre los templos gemelos de Huitzilopochtli y Tlaloc durante el equinoccio de primavera¹¹⁸. Asimismo, el investigador planteaba que la prolongación virtual del nuevo *axis* corregido del Templo Mayor hacia el este en el equinoccio de primavera conduce al Monte Tláloc, ubicado a 44 km de la Ciudad de México¹¹⁹.

¹¹⁴ Navarrete, 2000: 174.

¹¹⁵ Smith, 2006: 263.

¹¹⁶ García Zambrano, 1994, citado por Smith, 2006: 267.

¹¹⁷ *Ibidem*: 282-283.

¹¹⁸ Esta modificación tuvo lugar en la Etapa Constructiva IV del Templo Mayor, fechada por Eduardo Matos Moctezuma en 1454 mediante la lectura del glifo calendárico *ome tochtli*, o “2 Conejo”, localizado en el adoratorio a Huitzilopochtli (Matos Moctezuma, 2006: 67).

¹¹⁹ Aveni, 2006: 307-310. El uso de ciertos hitos orográficos y arquitectónicos de la Cuenca de México en la planeación urbana de México-Tenochtitlan ya había sido puesta de manifiesto por Luis González Aparicio (1973), quien apuntó al Peñón de los Baños-Tepetzinco, al Cerro de la Estrella-Huixachtécatl y a la pirámide de Tenayuca como focos de donde emanaban líneas axiales imaginarias organizadoras del espacio urbano.

1. 5. Estudios sobre la organización militar de los mexica-tenochcas

Breves referencias a las cuatro parcialidades de Tenochtitlan aparecen también en un conjunto de obras generales o de carácter monográfico en las que se analiza la organización del ejército tenochca, así como los mecanismos que posibilitaban la rápida leva militar entre la población masculina en edad de prestar este tipo de servicio¹²⁰. Ross Hassig publicó en 1988 *Aztec Warfare: Imperial Expansion and Political Control*. El autor fue uno de los primeros investigadores en apuntar el hecho de que la organización social de los mexica-tenochas mantenía una estrecha relación con las instituciones militares:

*Military ranking was intimately tied to the overall social structure of Aztec society, and social ranking was intimately tied to political offices, the latter defining rights and requiring the holder to have specified a status.*¹²¹

Ross Hassig recopila una serie de fuentes etnohistóricas (Tezozomoc, Sahagún, Durán, básicamente) que relatan que veinte barrios de Tenochtitlan aportaban el número necesario de *yaotequizqueh* o *yaoquizqueh* –soldados no profesionales– para conformar un batallón *xiquipilli*¹²². También propone que los diferentes barrios y parcialidades se encontraban obligados en preparar el armamento, las vituallas y el matalotaje al inicio de las operaciones militares, así como el hecho de que las principales armerías de la ciudad –o *tlacochcalco*– se hallaban localizadas en las cuatro entradas que conducían al interior del recinto del Templo Mayor y representaban cada una de las cuatro parcialidades¹²³. Según el

¹²⁰ No incluimos en este apartado interesantes y complejos trabajos especializados en torno al ejército mexica-tenochca y a la guerra en Mesoamérica durante el Posclásico Tardío por no hacer alusión directa al principal foco de análisis de la presente investigación doctoral. Los ejemplos más sobresalientes son: José Lameiras, *El encuentro de la piedra y el acero: la Mesoamérica militarista del siglo XVI*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1994; Antoni Suau Forés, *Ejército y sociedad en el mundo azteca: la crisis del sistema meritocrático y el final del Imperio Tenochca*, Tesis Doctoral presentada en el Departamento de Antropología Cultural e Historia de América de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 1999; Isabel Bueno, *La guerra en el imperio azteca: expansión, ideología y arte*, Madrid, Editorial Complutense, 2007; y Marco Antonio Cervera Obregón, *El armamento entre los mexicas*, Madrid, CSIC-Gladius-Polifemo, 2007.

¹²¹ Hassig, 1995 [1988]: 28; “Los rangos militares se hallaban íntimamente ligados al conjunto de la estructura social de la sociedad azteca, y los rangos sociales se encontraban íntimamente ligados a los cargos políticos, los cuales definían derechos y el gozo de un estatus específico por parte del oficial”. Traducción del autor.

¹²² Según Bernardino de Sahagún el *xiquipilli* era una unidad militar integrada por 8.000 soldados que era comandada por el general *tlacateccatl* (Simeón, 2006 [1886]: 560). Ross Hassig (1995 [1988]: 56) presupone que cada uno de estos 20 barrios proporcionaba 400 hombres para alcanzar la cifra de 8.000 *yaotequizqueh*.

¹²³ *Ibidem*: 56, 60-61. Bernardino de Sahagún (2001 [1577], Apéndice del Libro Segundo: 247-258) únicamente facilita los nombres de tres *tlacochcalco* en el interior del recinto del Templo Mayor: Acatl Yiacapan

investigador cada parcialidad se encontraba bajo la responsabilidad de un alto jerarca militar. Estos cuatro grandes generales se representan en la parte inferior del folio 67r del *Códice mendocino* y son el *tlacatecatl*, el *tlacochcalcatl*, el *huitznahuacatl* y el *tiçocyahuacatl* (Figura 13). Asimismo, Hassig sugiere que los estandartes y divisas de colores que llevan cada uno de ellos podrían haber representado los cuatro cuarteles en los que Tenochtitlan estaba dividida, y serían el *tlahuizmatlacopilli*, o “divisa de corona reticulada”, el *itzpapalotl*, o “mariposa de obsidiana”, el *xolotl*, o “gemelo” y el *cuachichipilli*, o “cresta”¹²⁴.



Figura 15. Jerarcas militares representados en el folio 67r del Códice Mendocino (1542)

Tlacochoalco, Tlacochoalco Cuauhquiyahuac y Tezcacoac Tlacochoalco. Guilhem Olivier (2004: 301) hizo notar muy acertadamente la estrecha vinculación que guardaban estos edificios con el culto general a Tezcatlipoca, así como de la relación que Cuauhquiyahuac mantenía con ciertos recintos religiosos anexos destinados a la veneración tanto de Macuiltotec (avatar de Xipe Totec) como de los Mimixcoa-Huitznahuas. Asimismo, el *Códice Ramírez* (1587) identifica cada uno de estos tres *tlacochoalco* con puertas o accesos monumentales al recinto del Templo Mayor a través del relato de la *Matanza de la Fiesta de Toxcatl* de 1520 (León-Portilla, 2003: 91). De manera adicional los *Primeros Memoriales* de Sahagún representan gráficamente el recinto ceremonial con tres puertas, aunque el *Códice Aubin* (1576: f. 41v) lo recrea con cuatro accesos. En las reconstrucciones modernas Alfonso Caso (1956: 44) da crédito a los datos pictográficos contenidos en el *Códice Aubin* y sitúa Cuauhquiyahuac en la entrada sur, Acatliacapan en la norte, Tezcacoac en un acceso adicional que propone hacia el este y una entrada hacia el oeste por la denominada “puerta de Tecpantzinco”. En apariencia, procede a nombrarla de este modo por una errónea interpretación del precitado episodio recogido en el *Códice Ramírez*, donde se afirma “[...] vienen a cerrar <los españoles> [...] las entradas, la Entrada del Águila <Cuauhquiyahuac>, en el palacio menor <Tecpantzinco>, la de Acatl Yiacapan (Punta de la Caña), la de Tezcacoac (Serpiente de espejos)” (León-Portilla, *ibidem*). No obstante, intervenciones arqueológicas realizadas en el marco del PAU y del PTM en los años 1978-1992 y 1997-1999 pusieron al descubierto en la parte posterior del Templo Mayor una amplia plataforma sin oberturas integrada únicamente por un sistema de escalinatas que posibilitaba el acceso al recinto sagrado desde el este y que fue denominada Edificio J (Barrera, 2006: 283-287).

¹²⁴ Hassig, 1995 [1988]: 57-58.

Muchas de las atractivas y sugerentes exposiciones que Ross Hassig planteaba en 1988 con referencia a la relación que guardaría el folio 67r del *Códice mendocino* de 1542 con las supuestas cuatro parcialidades prehispánicas de México-Tenochtitlan procedían de una relectura muy particular de la edición de James Cooper Clark de 1938, así como de hipótesis o propuestas interpretativas que no se sustentaban en datos. Del mismo modo exponía la existencia de cuatro grandes generales con símbolos, indumentarias, divisas y colores particulares sin llegar a efectuar un análisis de mayor profundidad con el objetivo de correlacionarlos con sus respectivos distritos urbanos. Merece la pena mencionar que una tendencia bastante similar es la que siguen Samuel Flores Longoria y Alfonso Reyes Aurrecoechea en su obra *Los símbolos patrios de México* (1994) cuando afirman, sin aparente referencia o indicación a una fuente documental concreta, que

la Bandera de Atzacualco era una especie de gran parasol de plumas amarillo oro que llevaba el general del ejército (cf. tlacatecatl). El estandarte de Cuepopan estaba formado de tres banderas blancas, atzapámitl, unidas y con penachos de Quetzal que pertenecían al Tlacohtlcatl (sic. tlacochcalcatl)". Los otros son los estandartes de Moyotla y Zoquiapan¹²⁵.

José Martín Hurtado Galves, en *Los símbolos patrios en la construcción de la identidad nacional* (2005), expone de forma mimética los mismos presupuestos.

1.6. Estudios arqueológicos

Un sexto catálogo bibliográfico con algún tipo de referencia o mención a las cuatro parcialidades de México-Tenochtitlan es el integrado por las publicaciones que dan cuenta de ciertas actuaciones de salvamento arqueológico practicadas en el exterior del perímetro de la zona del centro histórico de la Ciudad de México, reservada al equipo de investigación permanente del Proyecto Templo Mayor (PTM) y a las unidades de salvamento del

¹²⁵ Esta última anotación nos hace presuponer que los autores se refieren a la aludida imagen reproducida en la última sección del folio 67r del *Códice Mendocino*.

Programa de Arqueología Urbana (PAU)¹²⁶. En este sentido recordamos que el PAU cubre desde el año 1991 una extensión aproximada de 250.000 m² en la que se estima podrían aparecer las estructuras pertenecientes al antiguo recinto ceremonial del Templo Mayor. Los límites protegidos por las leyes federales serían la calle Moneda y la parte frontal de la Catedral y del Sagrario Metropolitano por el sur, las calles Luis González Obregón y San Ildefonso por el norte, las calles Monte de Piedad y República de Brasil por el oeste y las calles Correo Mayor y Del Carmen por el este (Figura 14)¹²⁷.

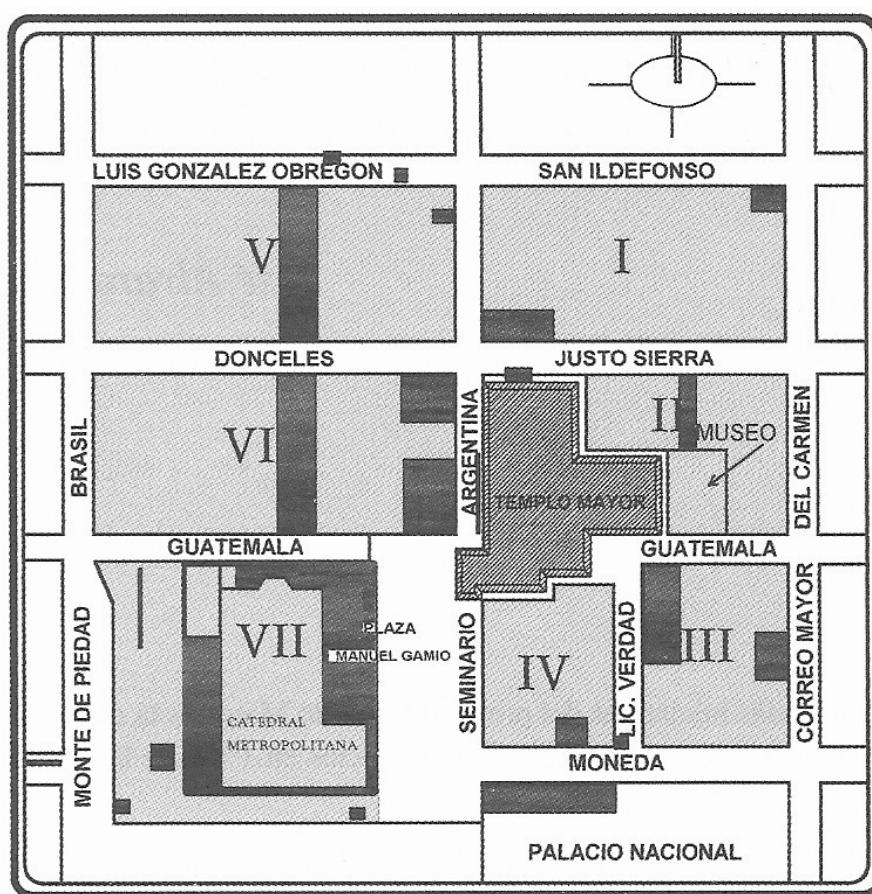


Figura 16. Plano del área que cubre el PAU en el centro histórico de la Ciudad de México. Obsérvese la existencia de zonas específicas de estudio reconocidas bajo un numeral en alfabeto latino (tomado de Barrera, 2006: 266 [Figura 1])

¹²⁶ La literatura arqueológica sobre el Templo Mayor y los edificios anexas del recinto ceremonial que se ha venido desarrollando desde la década de 1970 hasta el presente es ingente y rebasa el foco de atención de la presente investigación doctoral.

¹²⁷ Barrera, 2006: 265.

Más allá de este área protegida se han venido efectuando a lo largo de los últimos cincuenta años intervenciones de rescate o salvamento arqueológico de carácter científico que, con mayor o menor fortuna, han tenido la ocasión de publicarse en obras monográficas o, en su defecto, en artículos de revistas científicas, semiespecializadas o de tipo divulgativo¹²⁸. En la mayoría de estas narraciones arqueológicas las cuatro parcialidades surgen como elementos de la antigua topografía de México-Tenochtitlan que ayudan a los investigadores a contextualizar sus hallazgos en una primera categoría urbana, para proseguir con su ubicación exacta en la antigua traza mediante la utilización del catálogo vecinal publicado por Alfonso Caso en 1956. De este modo, Francisco González Rul y Federico Mooser ubican en 1962 un corte estratigráfico de la calzada de Iztapalapa cerca de San Pablo. Un año más tarde, el mismo Francisco González Rul publicaba los descubrimientos arqueológicos acaecidos con la construcción de las líneas de metro 1 y 2, en la estación de Pino Suárez, y asociaba el conjunto ceremonial que vio la luz con el antiguo Tocititlan, templo a la diosa Toci, una de las numerosas advocaciones con las que contaba Teteu Inan, o la Madre de los Dioses. Este recinto religioso, interpretado como el Tocititlan, disponía de estancias, patios hundidos, escalinatas con alfardas y algunos pequeños adoratorios de planta rectangular o circular (*momoztli*). De entre estos últimos cabe mencionar el dedicado a Ehecatl-Quetzalcoatl, que contaba con fases más tempranas asociadas a Tlaloc y ciertos motivos iconográficos que remitían directamente a Omacatl, avatar de Tezcatlipoca. De forma adicional, en el sector sureste de este complejo ceremonial se localizó otro pequeño *momoztli* de planta circular también consagrado con toda probabilidad a Ehecatl-Quetzalcoatl¹²⁹.

Avanzando un poco en el tiempo, el año 1989 fue fructífero en lo que a la publicación de trabajos arqueológicos en la periferia del Zócalo se refiere. Margarita Carballal Staedtler y María Flores Hernández aportaron interesantes datos para entender los sistemas constructivos, materiales, cronologías y conexiones de la traza urbana prehispánica en las cinco calzadas que conectaban la isla de Tenochtitlan-Tlatelolco con la

¹²⁸ Existe un compendio bibliográfico limitado que trata el hallazgo fortuito tanto de objetos sin contexto arqueológico como de estructuras arquitectónicas que se fecha con anterioridad a 1960. En este aspecto, consúltese las obras de Ignacio Alcocer, *Apuntes sobre la antigua México-Tenochtitlan*, México D. F., Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1935; Ignacio Marquina, *El Templo Mayor de México*, México D. F., INAH, 1960; o la miscelánea de elementos de cultura material que Salvador Matos Higuera recopiló en su capítulo «Herencia arqueológica de México-Tenochtitlan», dentro del estudio *Trabajos arqueológicos en el centro de la Ciudad de México*, Eduardo Matos Moctezuma (coord.), México D. F., INAH, 1990.

¹²⁹ González Rul, 1963: 67-73; Gussinyer, 1969: 33-37; 1970: 7 y ss.; 1973; Heyden, 1970: 21-23.

orilla occidental del Lago Texcoco. Las arqueólogas del INAH sostienen que las calzadas de Iztapalapa y Tlacopan se construyeron con posterioridad a 1430¹³⁰, hecho que supone un argumento complementario a los indicios que plantean que la configuración definitiva en cuatro cuadrantes o rumbos urbanos únicamente se pudo alcanzar en Tenochtitlan tras la derrota de Azcapotzalco y el advenimiento de los primeros *tlatohqueh* tenochcas emancipados del yugo tepaneca. Por su parte, Luis Alberto Martos López y Salvador Pulido Méndez publicaron el hallazgo de los restos de un *tlachtli* –o cancha del juego de pelota– localizado durante la intervención de salvamento arqueológico realizada en el recinto de La Ciudadela sobre la Avenida Balderas (Figura 15). Los niveles estratigráficos más antiguos contenían cerámica Azteca II y Azteca III asociada, fenómeno que atestiguaba la gran antigüedad del recinto, puesto que su ocupación primigenia se fechaba en los inicios de México-Tenochtitlan, en el siglo XIV¹³¹. Los autores sitúan el hallazgo dentro de la parcialidad de Moyotlan, y específicamente en el antiguo barrio de Atlampa. Asimismo, sugieren que cada parcialidad dispondría de sus propios juegos de pelota mediante la recolección de noticias etnohistóricas y de informaciones de archivo, aunque sin contrastar con datos independientes¹³² (Figura 17).

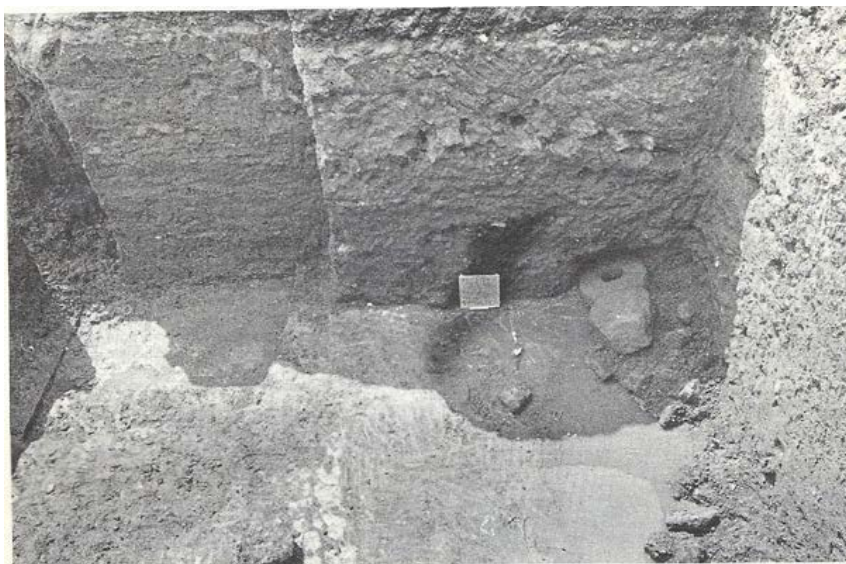


Figura 17. Unidad de Excavación A8, con restos del pavimento del *tlachtli* y un aro (tomada de Martos López y Pulido Méndez 1989: 84 [Foto 3])

¹³⁰ Carballal y Flores, 1989: 77-78.

¹³¹ Utilizamos la seriación crono-cultural de la ocupación de Tenochtitlan que Raúl García Chávez (2006: 223-225) recientemente ha propuesto mediante el análisis cerámico: fase Mazapa-Azteca I (800 – 1100), Azteca II (1200-1430) y Azteca III (1430 – 1521).

¹³² Martos López y Pulido Méndez, 1989: 81-88.

En la década de 1990 se publicaron dos importantes trabajos monográficos relativos a la presencia de restos arqueológicos en los espacios prehispánicos de Tenochtitlan en los que los especialistas postulan la existencia prehispánica de las cuatro parcialidades. Eduardo Matos Moctezuma coordinó en 1990 la obra *Trabajos arqueológicos en el centro de la Ciudad de México*; y David Escobedo, Ana E. Gómez, Marco Ayala y Julio A. Berdeja aunaron esfuerzos para publicar en 1995 *Arqueología frente a Bellas Artes*. Esta última monografía, surgida de la necesidad de dar a conocer a la comunidad científica los hallazgos materiales aparecidos con la construcción del estacionamiento subterráneo del Palacio de Bellas Artes cerca del parque de La Alameda, constituye un hito importante en la arqueología de la capital mexicana, puesto que pone de manifiesto la existencia de canales, embarcaderos, recintos ceremoniales, hornos cerámicos y temascales en una zona de intensa actividad comercial que a partir de 1524 quedó parcialmente bajo la “traza española”, pero que en origen se ubicaría en estrecha contigüidad espacial con los barrios indígenas que Alfonso Caso (1956) denomina como Milpantonco y Macpalxochititlan, dentro de lo que se define como parcialidad de Moyotlan. Asimismo, con motivo de las obras realizadas en la calle República de Venezuela número 44 se procedió a realizar un rescate arqueológico que puso al descubierto los restos de un complejo ceremonial sin parangón en el antiguo barrio nativo de Teocaltitlan, centro de la novohispana parcialidad de San Sebastián: la Casa Negra o Tlillancalco. Reina Adoración Cedillo Vargas (2000) recopiló de forma extensa toda la información recabada durante esta intervención y reportó el hallazgo de una escultura que representaba un jaguar a tamaño real, otra del Corazón de Copil, fragmentos de braseros de sección campaniforme, restos de estacas, canales, y de un embarcadero, así como evidencias arquitectónicas de un recinto aislado con un acceso monumental integrado por cuatro pilastras y pintado íntegramente de color negro con murales donde se representaba el símbolo de la cruz calada, alegoría del fuego doméstico. El subsuelo del recinto contó con ofrendas de consagración y pequeños ídolos elaborados en copal que estaban dispuestos en forma de quincunce. Es más: la autora proponía que resultaba bastante verosímil plantear que en la época prehispánica cada centro de parcialidad en México-Tenochtitlan poseería su propio Tlillancalco, hipótesis que no ha podido ser corroborada u objetada hasta la fecha¹³³.

¹³³ En el verano de 2008 se hallaron restos del Tlillancalco del palacio de Motecuzohma II en el subsuelo del Museo Nacional de las Culturas, en la calle de la Moneda n. 13 durante un salvamento arqueológico

La última contribución englobable en los estudios arqueológicos que presentamos en este apartado es la obra que el arqueólogo del INAH Luis Alberto López Wario coordinó en 2007 bajo el título *Ciudad excavada. Veinte años de arqueología de salvamento en la ciudad de México y su área metropolitana*. En esta monografía se recopilan todas las intervenciones que se han venido realizando en el Distrito Federal desde 1977 hasta 2002 dando lugar a la publicación de trabajos poco conocidos o a informes especializados que hasta la fecha se encontraban depositados en el Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH. El capítulo "Tenochtitlan-Tlatelolco durante el Posclásico Tardío" es tratado por María de Jesús Sánchez Vázquez, Pedro Francisco Sánchez Nava y Reina Adoración Cedillo Vargas¹³⁴. Los autores organizan la información atendiendo a la localización de los diferentes hallazgos arqueológicos en su correspondiente parcialidad urbana, planteando interesantes conclusiones. Para el caso de los barrios ubicados al oriente de Atzacolco sostienen que

La estratigrafía demuestra que los suelos son cenagosos y bajos por las fluctuaciones del nivel del lago [...] la bentonita <estrato geológico> se localizó a 3.30 metros de la profundidad [...]. El estudio realizado por Edward E. Calnek sugiere que Atzacolco tuvo un crecimiento relativo de chinampas.¹³⁵

En cambio el estudio arqueológico de los predios, la relativa ausencia de arquitectura monumental y la detección de numerosos estratos arcillosos en Teopan permiten a los investigadores asumir que allí "se dio la máxima concentración de chinampas"¹³⁶. En Moyotlan el lindero occidental no rebasó la calle Bucarelli, y los límites externos de esta zona tuvieron una clara vocación chinampera, posiblemente acorde con un tipo concreto de horticultura doméstica especializada en cultivos comerciales¹³⁷. Por último, en Cuepopan las principales zonas de habitación doméstica se concentraron " [...] en las cercanías de las calzadas de Tlacopan, del Tepeyac y de la acequia de Mixcoactechialtitlan (Eje Central)

coordinado por el PAU.

¹³⁴ Sánchez Vázquez et al., 2007: 145-187.

¹³⁵ *Ibidem*: 156-157.

¹³⁶ *Ibidem*: 162.

¹³⁷ *Ibidem*: 165.

hasta donde debió llegar el asentamiento ya que a partir de ahí <hacia el norte> se iniciaba la zona fangosa.”¹³⁸.

1. 7. Estudios sobre las doctrinas de indios en la Ciudad de México virreinal

Finalmente, disponemos de un número considerable de estudios monográficos donde las antiguas parcialidades de México-Tenochtitlan emergen como sujetos historiográficos en los discursos de aquellos autores que han tratado el nacimiento y el desarrollo de las primeras cuatro doctrinas de indios de la Ciudad de México en tiempos virreinales: San Juan, San Pablo, San Sebastián y Santa María de la Asunción, Concepción o de la Redonda. Estas obras respaldan la supuesta pervivencia de las cuatro entidades urbanas de origen prehispánico en estas demarcaciones evangelizadoras en la nueva ciudad indígena novohispana. Estas cuatro doctrinas alteraron con frecuencia su vinculación a una u otra orden religiosa en los siglos XVI al XVIII. Su desaparición definitiva tuvo lugar en 1772 tras la política de secularización que llevó a cabo el arzobispo Francisco de Lorenzana. El motivo principal de la mayoría de estos estudios eclesiásticos modernos es comprender y analizar tanto los cambios acontecidos entre las cabeceras de doctrina y sus visitas parroquiales como la compleja, y a veces conflictiva, relación de estas mismas entidades con los poderes civiles, regulares y arzobispales. En este aspecto, las cuatro parcialidades no son más que el escenario que se instrumentaliza para discutir cuestiones de profundo calado en la historiografía urbana novohispana. Como las relaciones, disputas y fronteras jurisdiccionales entre franciscanos, dominicos, agustinos, carmelitas, mercedarios o jesuitas, la primacía por el control de las clientelas espirituales de naturales a la que el Arzobispado de México aspiraba frente a estas corporaciones mendicantes, o la naturaleza de las interacciones que la comunidad indígena mantenía con el resto de actores sociales de la capital de la Nueva España. Existen múltiples estudios sobre estas discusiones pero, a efectos prácticos del estado de la cuestión que planteamos para arrancar nuestra investigación doctoral, únicamente hemos seleccionado siete trabajos monográficos fechados de 1974 a 2011. El primero de ellos es el de Agustín Ávila Méndez sobre los barrios

¹³⁸ *Ibidem*: 173.

indios de la ciudad de México en las postrimerías del siglo XIX¹³⁹. Estudio esencial para comprender el desarrollo eclesiástico de las parcialidades de Tenochtitlan durante el Virreinato es el trabajo que Roberto Moreno de los Arcos publicó en 1982 en la *Gaceta del Arzobispado de México* titulado “Los territorios parroquiales de la ciudad arzobispal, 1325-1980”. El autor, que recibió el auxilio de múltiples autoridades religiosas para su elaboración, daba fe de la importancia crucial que debieron tener las parcialidades prehispánicas de México-Tenochtitlan en la consecución del exitoso proceso de evangelización de la comunidad nativa de la ciudad, inicialmente protagonizado por la orden seráfica, que tenía sus centros neurálgicos en el gran convento de San Francisco y en la anexa iglesia y escuela indígena de San José de los Naturales (Figura 18).

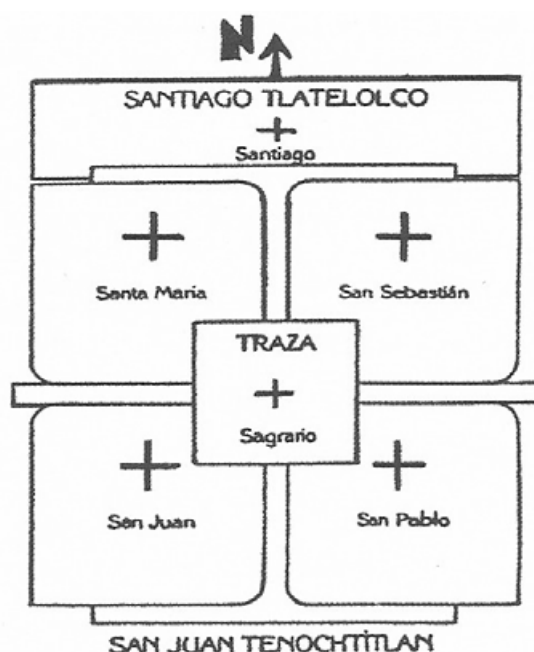


Figura 18. Distribución espacial de las cuatro doctrinas de indios de Tenochtitlan según el trabajo de Roberto Moreno de los Arcos (tomada de Dávalos, 2009: 20 [Mapa 3])

Con el paso del tiempo los franciscanos tuvieron que consensuar su preeminencia con el resto de órdenes religiosas y, como veremos a lo largo de la investigación, para la década de 1580 ya se había transferido la administración doctrinal de San Pablo a los agustinos y los carmelitas dominaban San Sebastián, quienes, a su vez, volvieron a realizar una

¹³⁹ Ávila Méndez, 1974: 155-178.

segunda transferencia en 1608 de esta doctrina otra vez a los agustinos. Asimismo, la cristianización de las vecindades indígenas tuvo en consideración los antiguos atributos de las divinidades patronas de los barrios. Con ello se conseguía un cierto grado de continuidad estructural que conduciría inexorablemente a un verdadero proceso de sincretismo religioso¹⁴⁰. Siguiendo estas primeras observaciones sobre el proceso de cristianización vecinal en Tenochtitlan, en 1994 el investigador Francisco Morales (O.F.M.) dio a conocer su trabajo "Santoral franciscano en los barrios de indios de la Ciudad de México", publicado en la revista *Estudios de Cultura Náhuatl*. El autor plantea:

Muy al principio, dentro del perímetro de México-Tenochtitlan los franciscanos edificaron iglesias en las cuatro antiguas cabeceras de la ciudad indígena: Santa María la Redonda al noroeste, San Sebastián Atzacualco al noreste, San Juan Moyotla al suroeste y San Pablo Teopan al sureste. El proyecto de los frailes con estas construcciones era atender a cada cabecera en su propio asentamiento¹⁴¹.

Sostiene que los frailes seráficos pudieron haber utilizado símbolos y divinidades prehispánicas en el momento de adscribir un santo determinado a un barrio, pero que "no todos los barrios que atendieron los franciscanos tuvieron ermitas propias [...] <donde> los nombres cristianos de esos mismos barrios no parecen establecer una relación con los antiguos nombres"¹⁴². Del mismo modo, en 1999 José Rubén Romero Galván publicó "La ciudad de México, el paradigma de dos fundaciones" en la revista *Estudios de Historia Novohispana*. Aunque el autor menciona aún para estas fechas conceptos obsoletos y visiones que abrevan de las precitadas crónicas indias de finales del siglo XVI, al comentar que "el ordenamiento de la ciudad <prehispánica> seguía el modelo del orden cósmico [...] se dividió en cuatro *campa*, Atzacualco, Cuepopan, Moyotlan y Teopan"¹⁴³, exponía planteamientos interesantes acerca del horizonte referencial y mental en el que los franciscanos fraguaron las advocaciones a santos cristianos en las antiguos barrios

¹⁴⁰ Moreno de los Arcos, 1982.

¹⁴¹ Morales, 1994: 356.

¹⁴² *Ibidem*: 373, 375. Francisco Morales habría defendido esta postura al no poder justificar, en apariencia, la asociación de ciertos santos con el nombre indígena del barrio.

¹⁴³ Romero Galván, 1999: 22.

indígenas. En el contexto de efervescencia renacentista en el que la Orden de San Francisco desembarca en la Nueva España, Romero Galván asevera que “fray Pedro de Gante comparaba México con Roma”, hecho que le llevó a identificar la cabecera doctrinal de Moyotlan con la de San Juan de Letrán, una de las más antiguas de la Ciudad Eterna en congregar una comunidad cristiana. Es más, el carácter viril y guerrero que el autor atribuye a San Pablo casa a la perfección con Teopan, el flechado San Sebastián con Atzacualco y, según él, Cuetzupan, relacionado con “el poniente, [...] el color blanco y lo femenino”, con Santa María la Redonda¹⁴⁴. Por otra parte, y tal y como Ernest Sánchez Santiró planteó, esta forzosa segregación en doctrinas a la cual se vieron obligados los nuevos feligreses indígenas se mantuvo vigente hasta el año 1624, momento en que “[...] las doctrinas indianas de Nueva España pasaron a convertirse en verdaderas parroquias [...]”¹⁴⁵. Este cambio promovió tanto la homologación de su estatus al resto de entidades parroquiales de la Ciudad de México como el inicio de la andadura para la consecución de los proyectos secularizadores que culminarían con las reformas ilustradas del último tercio del siglo XVIII. En esta última tesitura debemos encuadrar el estudio de la investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del INAH Márcela Dávalos publicado en 2007 bajo el título de *Los letrados interpretan la ciudad. Los barrios de indios en el umbral de la independencia*¹⁴⁶.

En resumen, los investigadores más significativos de este último ciclo historiográfico que acabamos de exponer relacionan la presencia de las cuatro parcialidades antes de la conquista (1519-1521) con las mismas instituciones administrativas autóctonas que propiciaron desde fechas tempranas la correcta y eficiente evangelización dentro de la propia ciudad. No obstante, y como tendremos ocasión de analizar, no será hasta después del año 1569 que ciertas fuentes pondrán por escrito esta memoria o recuerdo del inadmisibles pasado pagano e idolátrico de las cuatro parcialidades y, al mismo tiempo, de su floreciente conversión en las doctrinas cristianas de naturales.

¹⁴⁴ *Ibidem*: 29-30.

¹⁴⁵ Sánchez Santiró, 2004: 67.

¹⁴⁶ Dávalos, 2009: 10 y ss. En esta monografía la autora plantea que el desarrollo de estos procesos reformistas iniciados desde la década de 1760 y 1770, que condujeron a la “racionalización” de la administración parroquial de la Ciudad de México, tan sólo afectó a un minoría criolla ilustrada, la cual patrocinaría el proceso de Independencia en pos de la negación de la existencia de una inmensa mayoría de población de ascendencia indígena, encuadrada en estructuras mentales y sociológicas típicas aún del Antiguo Régimen.

1.8. Objetivos básicos de la investigación doctoral

En el examen de la literatura científica contemporánea que ha atendido a las cuatro parcialidades de México-Tenochtitlan hemos identificado una serie de cuestiones ambiguas y notablemente problemáticas que han suscitado nuestro interés. Se ha expuesto que las modernas investigaciones académicas han partido de múltiples presupuestos y de la asunción de estereotipos, otorgando tal vez excesivo crédito, fiabilidad e historicidad a la información que contienen ciertas narrativas novohispanas que se redactaron siempre con posterioridad a la década de 1550. De ese modo, se asume sin mayor reparo que los cuatro distritos político-administrativos que se documentan en el Virreinato temprano tuvieron que existir necesariamente en la época prehispánica, ya que dichas literaturas acreditan que la planta urbana de tipo cruciforme existió desde los tempranos orígenes fundacionales de la ciudad y que estuvo santificada por Huitzilopochtli, dios tutelar de los tenochcas.

Es más: en el siglo XVI estas cuatro demarcaciones citadinas cumplían funciones de adoctrinamiento evangélico y de representación política en el cabildo indio. Ello ha ocasionado que nuestro conocimiento y comprensión sobre el *altepetl* de México-Tenochtitlan y sus propios habitantes en tiempos precortesianos hayan quedado fuertemente mediatizados por las versiones oficiales sobre la historia anterior a 1519 que se pusieron por escrito durante el siglo XVI.

Por otra parte, los datos documentales sobre aquellos barrios indígenas de la ciudad novohispana organizada en cuatro parcialidades –aún presentes en el umbral de la Independencia de inicios del siglo XIX– se han utilizado para elaborar de manera retrospectiva los catálogos vecinales de los que nos hemos valido comúnmente para entender la urbe de antes de 1519. Pero los estudios de Alfonso Caso (1956), Luis González Aparicio (1973) y Edward E. Calnek (2003) apuntan hacia una visión y una comprensión de la geografía y de las redes socio-urbanas de la ciudad prehispánica que no tienen por qué corresponderse con la realidad existente.

En ese sentido, se han generado varias hipótesis preliminares de trabajo que exponemos en los siguientes puntos:

a) La existencia de cuatro parcialidades sobre las que se habría estructurado México-Tenochtitlan –y que la historiografía tradicionalmente ha considerado de procedencia

prehispánica– pudo haber sido más bien una construcción elaborada tras la llegada de los españoles a la urbe, como resultado de la convergencia de varios intereses. Desde este punto de vista, esta tesis doctoral relativiza la credibilidad que se ha otorgado a los relatos que narraron que dichas parcialidades existían en el período anterior al control español sobre la zona, al considerar que dichas crónicas e informaciones habrían estado fuertemente condicionadas por los complejos procesos de re-acomodamiento a los que estuvieron sometidos sus autores más destacados.

b) El *calpolli* –o agrupamiento social segmentario de tipo multi-vecinal y centrado en un templo– habría sido, por el contrario, la institución más importante de la organización sociopolítica y urbana prehispánica de México-Tenochtitlan.

c) Las cuatro parcialidades de México-Tenochtitlan nacerían en el Virreinato temprano como consecuencia de las presiones legales de la Corona y del tutelaje espiritual y gubernamental que ofrecería inicialmente la Orden de San Francisco.

d) Las fuertes transformaciones socioeconómicas, políticas y legales acontecidas en el seno de la población indígena novohispana desde el año 1564 habrían propiciado la aparición de conflictos irreparables entre los religiosos regulares y el brazo secular de la Iglesia. Los primeros se erigirían desde 1569 en adelante como constructores narrativos de un pasado prehispánico, amoldado a sus propios intereses y reivindicaciones.

Como consecuencia de todo lo expuesto, los objetivos neurálgicos que persigue la presente investigación doctoral se centran en:

1. Contextualizar histórica e historiográficamente la supuesta existencia de las cuatro parcialidades de México-Tenochtitlan en el período prehispánico (c. 1325 – 1519).
2. Efectuar una revisión epistemológica de la institución del “señorío” precortesiano (*altepetl*) en México-Tenochtitlan y entender las condiciones en las que se produjo su transferencia y transformación en un cabildo y en una *república de yndios* a mediados del siglo XVI, a emulación del modelo municipal de raíz castellana.

3. Reconstruir el entramado de intereses y de acciones concretas de aquellos actores que pudieron dotar a las cuatro parcialidades de la novohispana México-Tenochtitlan de arraigo en el mundo prehispánico, así como de un contenido jurídico, administrativo y político concreto en las décadas centrales del siglo XVI. En concreto, se analizará el contexto histórico que propició el nacimiento y el desarrollo temprano de las parcialidades entre octubre de 1549 y enero de 1564, así como el papel de la Corona, de la Orden de San Francisco y de la gobernación indígena de la Ciudad de México en relación con este asunto durante el mismo período y también en el crítico quinquenio de 1564-1568.

4. En ese mismo sentido, examinar y tratar de determinar si el ciclo historiográfico que empieza a partir del año 1569 y finaliza en los albores del siglo XVII contó con motivación para proyectar la existencia institucional de las cuatro parcialidades desde el pasado prehispánico.

1.9. Metodología

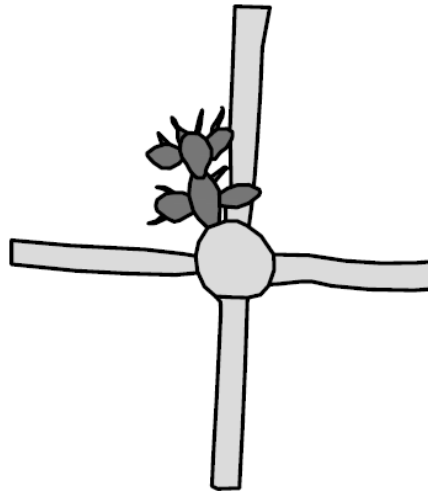
La investigación se ha organizado en nueve capítulos estructurados en dos partes. La estrategia metodológica que se ha seguido ha consistido básicamente en la revisión crítica y análisis de fuentes documentales (originales y editadas) y arqueológicas a partir de la combinación de reflexiones, propuestas teóricas e interpretaciones históricas procedentes de distintos campos de las ciencias sociales (arqueología, historia, sociología, antropología, geografía y ecología urbana y cultural). El plan de trabajo se ha diseñado atendiendo a los siguientes pasos:

- En primer lugar, se analizarán por autoría, contexto crono-cultural y motivaciones ideológicas las fuentes novohispanas más representativas que mencionan las cuatro parcialidades tanto en el periodo anterior a 1521 como tras la Conquista, enfatizando la importancia del parte-aguas que supone la década de 1550 (capítulo 2).

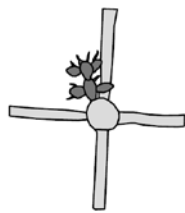
- En segundo lugar, se realizará una deconstrucción discursiva y una intensa crítica historiográfica de las visiones que la literatura científica contemporánea ha diseñado en torno a la organización espacial y al urbanismo de la antigua México-Tenochtitlan. Para ello se efectuará una reevaluación de las categorías que atienden a la espacialidad y a la territorialidad urbana al contrastarlas con la información obtenida de los catálogos vecinales publicados, otorgando un énfasis especial y una centralidad a la institución del *calpolli*. Se confrontará empíricamente la información que nos brindan las historiografías del siglo XVI que centran su atención en el origen y el desarrollo de las cuatro parcialidades y barrios de Tenochtitlan mediante el uso de datos arqueológicos, fuentes archivísticas y noticias históricas independientes. A este preciso respecto, se utilizarán informes técnicos, publicaciones especializadas y tesis doctorales inéditas sobre las operaciones de salvamento y de rescate arqueológico efectuadas por el INAH del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos entre las décadas de 1970 y 2000 en las Delegaciones Cuauhtémoc y Venustiano Carranza de México D.F. Se cotejará la cronología que aporta la cerámica arqueológica Azteca II y Azteca III-IV, rescatada en dichas intervenciones de salvamento, con las fechas de fundación y de desarrollo urbano de la ciudad prehispánica, que brindan las principales fuentes novohispanas. Y al mismo tiempo se hará referencia a expedientes inéditos o parcialmente publicados que se encuentran depositados en varios ramos y acervos documentales del AGN (México DF, México), AHNCM (México DF, México), BNM, (México DF, México), AGI (Sevilla, España) y BNF (Paris, Francia), entre otros (capítulos 3 y 4).

- En tercer lugar, se analizarán ciertos pleitos y querellas judiciales desarrolladas en la Real Audiencia de la Nueva España para comprender aspectos relevantes de la organización socio-territorial, institucional y laboral de la población indígena de la ciudad de México en el siglo XVI. En paralelo, también se aportarán varios planteamientos y perspectivas procedentes de la historia sectorial –historia de las mentalidades, historia de las identidades, construcción de la memoria social, microhistoria– con el fin de aprehender las actuaciones de ciertos sectores de la Real Audiencia, del cabildo español de la Ciudad de México, del Obispado y Arzobispado de México, o de miembros destacados de varias órdenes mendicantes (capítulos 5 al 9).

La presente investigación doctoral no pretende ser un análisis adicional más dentro de los estudios clásicos que han tratado el tránsito del “señorío” prehispánico al municipio indio virreinal en la Nueva España. Mediante un novedoso enfoque multidisciplinar persigue, por el contrario, cuestionar en profundidad qué entendemos por *altepetl* en México-Tenochtitlan antes de 1519; cómo ello influyó en la transformación sociopolítica, jurídica e identitaria en una corporación concejil de naturales tres décadas después de la Conquista; y, en último lugar, conocer quiénes fueron los que moldearon esta *república de yndios* durante la segunda mitad del siglo XVI a la luz de los intereses encontrados o contrapuestos que todos aquellos sujetos históricos involucrados evidenciaron. Este estudio replantea, pues, cuestiones cruciales en torno a la espacialidad, las relaciones de poder y la estructura político-territorial del *altepetl* prehispánico de México-Tenochtitlan, así como la metamorfosis socio-urbana experimentada desde la década de 1520 en adelante, para, finalmente, contextualizar la emergencia de la identidad histórica tenochca en el Virreinato temprano en tanto colectividad cívica construida siguiendo los cánones espirituales de la cristiandad nahua y, en consecuencia, del imaginario de la indianidad cristiana.



***PRIMERA
PARTE***



2. LAS PARCIALIDADES TENOCHCAS EN LOS DISCURSOS HISTORIOGRÁFICOS Y FUENTES PICTOGRÁFICAS DE ÉPOCA VIRREINAL

Tras la exposición del estado de la cuestión, de la literatura científica que se ha preocupado contemporáneamente del sujeto de análisis de la presente investigación doctoral y de los objetivos planteados, me propongo empezar esta Primera Parte examinando aquellas fuentes documentales novohispanas más representativas sobre las parcialidades de México-Tenochtitlan¹. Ello va a permitir comprobar el tratamiento historiográfico que han recibido desde el siglo XVI al XVIII y plantear, de forma preliminar, cuestiones importantes en torno a su construcción, aspectos que se desarrollarán plenamente en la investigación. Una visión superficial de estas narrativas puede llevar al equívoco de clasificarlas tan sólo por autoría étnica, polarizando sus contenidos y propósitos en obras de tradición indígena frente a obras de tradición castellana. Sin embargo, resulta más conveniente efectuar un análisis en profundidad, pues en ciertas ocasiones relatores indios y castellanos abrevan de las mismas fuentes y les unen motivaciones e intereses convergentes. Es más pertinente en consecuencia catalogarlas en “grupos documentales” que responden a estímulos axiológicos y teleológicos singulares y, en cierta manera, confrontados entre sí. Resulta sugestivo introducir aquí el planteamiento de que dichas literaturas cohesionan a una agrupación de individuos, interrelacionados mediante complejas redes de poder². Este grupo puede manipular a conciencia las evidencias, trazos del pasado e historicidad de lo que interesa transmitir, negociando y reelaborando constantemente sus estrategias de memoria social³. Pasemos, pues, sin mayor dilación, a estudiar estos grupos documentales: el temprano ciclo indígena y franciscano, la *Crónica X* y los autores de los siglos XVII y XVIII.

¹ No incluyo en esta sección las importantes obras de cronistas que participaron activamente en la Conquista o derivadas de éstas (cfr. Cortés, Conquistador Anónimo, Tapia, Bernal Díaz del Castillo, entre otros), puesto que, aun cuando contienen vagas referencias a la organización administrativa de Tenochtitlan, dichas fuentes no aportan información sustancial para el propósito de este capítulo.

² Cfr. Foucault, 2001.

³ Luhmann, 1997; Lange, 2006: 110.

2.1. Fuentes históricas de tradición nativa anteriores a Tezozomoc y Chimalpahin (1528 – 1598)

Casi inmediata a la Conquista efectuada por Hernán Cortés en 1521 emerge una narrativa indígena mayoritariamente escrita en lengua náhuatl. Conviene clasificarla en dos sub-grupos atendiendo al grado de importancia que se otorga a la referencia a los cuatro cuadrantes urbanos de Tenochtitlan, pues el primero evidencia una fuerte reluctancia a ese respecto mientras que el segundo incorpora plenamente la mención a las parcialidades en sus discursos. El punto de inflexión entre ambos se sitúa a mediados del siglo XVI, hecho que no resulta aleatorio o gratuito, tal y como intentaré demostrar. En efecto, los *Anales de Tlatelolco* se ponen por escrito en náhuatl hacia el temprano año de 1528 y únicamente parecen interesados en establecer una somera diferenciación entre Tlatelolco y Tenochtitlan como dos centros distintos⁴. En cambio, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* introduce hacia 1535, aunque vagamente, elementos de identidad vecinal asociados a los orígenes fundacionales de Tenochtitlan en el siglo XIV:

[...] comenzamos a entrar en el término de Temustitlán, México, o a poblar, y llegaron a Ixtacalco, que es estancia junto á México, e de ay fueron a Mixiuhcan do<nde> parió una mujer y le pusieron este nombre que quiere decir el par[i]dero, y de ay asentaron en el barrio que se dice Temascaltitlán, que quiere decir barrio del baño, y *ahora <es> la colación y barrio de San Pedro é San Pablo*.⁵

Aunque la autoría de ambas fuentes nos es desconocida, sus dataciones coinciden con dos momentos clave en las prístinas gobernaciones indias bajo tutela castellana en Tenochtitlan: la de don Andrés de Tapia Motelchiuhtzin (1525-1530) y el fin de la de don Pablo Xochiquentzin (1532-1536), en el decisivo lapso entre la muerte de éste y la llegada de un nuevo gobernador hacia 1538-1539. Motelchiuhtzin era de origen tlatelolca⁶, y Xochiquentzin era residente de San Pablo⁷. Resulta altamente probable que los pasajes presentes en los *Anales de Tlatelolco* fuesen cuidadosamente diseñados durante la gobernación del primero o en etapas inminentemente posteriores a ésta con la finalidad de

⁴ *Anales de Tlatelolco*, 2004 [1528].

⁵ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 1988 [c. 1535], cap. XIX: 77. Cursiva del autor.

⁶ AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2: ff. 100r, 105v, 107r.

⁷ Chimalpahin, 1998 [c. 1620], II: 186-187.

ensalzar y engrandecer el recuerdo de Motelchiuhtzin, proyectando, de este modo, la imagen tanto del guerrero prototípico como del mártir bélico que defendió con uñas y dientes la libertad de su *altepetl* en el asedio de 1521. Tampoco descarto la posibilidad de que la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* se hubiese elaborado *ex profeso* durante el interin de 1536-1539, puesto que tras este último año Tenochtitlan contó con un nuevo gobernador en la figura de don Diego de Alvarado Huanitzin (1538/1539 – 1541)⁸. Este documento podría haber desempeñado importantes funciones de legitimación dinástica, pues Huanitzin era miembro de la familia real colhua-mexica (de hecho, fue el padre del autor Hernando de Alvarado Tezozomoc)⁹. En este momento crítico interesaba relatar con minuciosidad y prolijidad tanto la nobilísima historia genealógica de los *huey tlahtoqueh* prehispánicos como sus hazañas bélicas para justificar la restauración política ante los ojos del virrey y de la Real Audiencia¹⁰.

A partir de la segunda mitad del siglo XVI las tácticas discursivas de las narrativas de tradición nativa admiten la importante –aunque siempre colateral–mención a las parcialidades. Ya hacia 1569 la *Historia Mexicana desde 1221...* incorpora insustanciales referencias a barrios prehispánicos, aunque recuerda que el tributo aplicado en 1560 se repartió en partes iguales entre los tenochcas y tlatelolcas¹¹. Del mismo modo, en el *Códice Cozcatzin*¹² las parcialidades son señaladas hacia 1572 como instituciones asociadas al organigrama y al funcionamiento del cabildo indio de Tenochtitlan, puesto que se explicita claramente que San Sebastián es una “parte” de Tenochtitlan representada por alcaldes ordinarios de sus barrios, y que en el cuadrante de San Juan es donde se ubicaban las mismas casas de comunidad y prisión¹³. De esta última parcialidad parece haber procedido

⁸ Véase una datación alternativa en Obadia-Baudesson (1988), donde se postula que esta obra se elaboró durante la presidencia de don Sebastián Ramírez de Fuenleal al frente de la Segunda Audiencia (1532-1535).

⁹ Tezozomoc, 1998 [1598-1609]:157-158, 164.

¹⁰ *Historia de los mexicanos por sus pinturas* 1988, [c. 1535], cap. XX: 632-638. Cabe recordar que la relación de gobernantes tenochcas finaliza en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* con don Pablo Xochiquentzin (1532-1536), cuya gobernación se achaca únicamente a su designación tan sólo por parte de ciertas autoridades de la Segunda Audiencia. Del mismo modo, esta fuente descalifica abiertamente a otros posibles candidatos a la gobernación que también se hallan vinculados genealógicamente con la casa real de Tenochtitlan, como es el caso de don Martín Cortés Netzahualtecolotzin, hijo de Moctezuma, a quien se atribuye el asesinato de Rodrigo de Paz (*Historia de los mexicanos...*: 99). Todo ello certifica el carácter tendencioso, y construido para fines políticos, de esta fuente indígena. Volveré a la defunción de Xochiquentzin y al conflictivo período de 1536-1539 en la Segunda Parte de la presente tesis doctoral.

¹¹ BNF-Fonds Mexicain, n. 40: ff. 11v, 18r.

¹² Este documento contiene información historiográfica de la foja 10v a la 15r. Se trata de una fuente mixta escrita en castellano y náhuatl. Véase Dávila (2011).

¹³ *Códice Cozcatzin*, 1572: ff. 11r, 14r.

el autor anónimo que, empezando hacia 1562, terminó los anales que figuran en el *Códice Aubin* en torno a 1576¹⁴. Y los *Anales de Juan Bautista* (1582) vuelven a centrar su atención en el cuadrante de San Juan a finales del siglo XVI y refieren de manera continuada al resto de los súper-barrios de Santa María la Redonda, San Sebastián y San Pablo¹⁵.

En suma, este primigenio ciclo historiográfico indio fluctúa claramente entre dos posicionamientos. Hasta la década de 1550, las narrativas se interesan en presentar a Tenochtitlan y a Tlatelolco como dos entidades sociopolíticas unitarias, diferentes y complementarias entre sí. Se privilegia enaltecer la procedencia vecinal de los gobernadores indígenas de turno tan sólo para fines de legitimación política, al tiempo que se sugiere la naturaleza señorial del poder político en Tenochtitlan. En cambio, a partir de la segunda mitad del siglo XVI se introduce la alusión a las cuatro parcialidades en estrecha asociación con el tributo y el cabildo indio. Los cuatro cuadrantes son siempre anotados en fuentes escritas total o parcialmente en náhuatl –como el *Códice Cozcatzin*, el *Códice Aubin* o los *Anales de Juan Bautista*– con nombres exclusivamente en castellano asociados al santoral cristiano católico. Constituyen, pues, el nuevo referente y el marco cognitivo en el que los autores nativos empezaron a encuadrar los acontecimientos históricos de su cotidianidad urbana.

2.2. Fuentes franciscanas del siglo XVI (1529 – 1596)

Merece ser muy brevemente introducido aquí que los franciscanos arribaron a la Nueva España en 1523-1524 y fueron la primera orden de curas doctrineros encargados de evangelizar a los naturales¹⁶. En consecuencia, la mención a las cuatro parcialidades en sus propios textos se encontrará aparentemente asociada al interés conversor y adoctrinador que mostraron estos frailes, así como al hecho de intentar legitimar su primacía ante otras

¹⁴ Lockhart, 1993: 43.

¹⁵ Véase, por ejemplo, en *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 136, 144, 298, 209. Una fuente nativa adicional es la *Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos e historia de la conquista*, del indio o mestizo procedente de Texcoco Cristóbal del Castillo. Castillo acabó su obra en 1599, y aporta información nada despreciable de la parcialidad de San Juan. Por el cariz religioso y pro-cristiano que incorpora siempre su discurso, considero que Cristóbal del Castillo estuvo estrechamente asociado con el mundo franciscano del convento seráfico de la Ciudad de México. Consúltese la edición de Federico Navarrete (2001) y la interesante reseña de Gabriela Vallejo Cervantes (2005), en la que se señala el contrapunto ideológico de esta obra con respecto a las versiones pro-mexica de Tezozomoc y de Chimalpahin.

¹⁶ Morales, 1993; Wright, 1998: 3. Desarrollaré con mayor amplitud este asunto en la Segunda Parte de la presente tesis.

órdenes religiosas¹⁷. Si bien es cierto que no fue hasta la década de 1540 cuando encontramos al primer historiador franciscano interesado en retratar el pasado de Tenochtitlan –fray Toribio de Benavente, alias Motolinía–, desde finales de los años de 1520 aparecen ya, aunque imprecisas, sugerencias o insinuaciones relativas a los barrios urbanos. Fray Pedro de Gante comentaba en 1529 que en México cada “parroquia” contaba ya para entonces con “imágenes de pincel, cruces y estandartes, que atestiguan gran amor y devoción a Dios Nuestro Señor”¹⁸. Y en una carta posterior que el mismo religioso envió el 15 de febrero de 1552 a su pariente el emperador Carlos V alegaba que en el convento de San Francisco la anexa iglesia de San José de los Naturales fue el primer templo que se procuró a los barrios indios¹⁹.

Cabe recordar que antes también de la ciclópea obra de Motolinía los franciscanos auxiliaron en 1532 a una hija del difunto *huey tlahtoani* Motecuhzoma II con la redacción de dos relaciones que debían fungir como arma legal para el restablecimiento de su malogrado patrimonio. En efecto: doña Isabel de Moctezuma y su tercer marido castellano, Juan Cano²⁰, rogaron a los padres de San Francisco que pusiesen por escrito una *Relación de genealogía y linaje de los señores que han señoreado esta tierra de la Nueva España*, así como también un *Origen de los mexicanos*²¹. Ambos documentos se basaron en el reputado testimonio oral de los ancianos nahuas de Tenochtitlan y en el registro pictográfico de códices de origen presuntamente prehispánico²². Por la temática y motivaciones que impulsaron su redacción, podemos estimar la *Relación de genealogía y linaje...* y el *Origen...* como obras muy afines al precitado ciclo historiográfico de tradición indígena anterior a la década de 1550²³. Considero altamente significativo señalar que la construcción de Tenochtitlan que se recrea en estas dos fuentes redactadas a escasos diez años de la Conquista presenta la urbe como una sucesión de señoríos de sangre y estirpe tolteca –o civilizada, si se quiere– en que no interesa mencionar o apelar a la organización cuatripartita que tan recurrentemente aparecerá, sin embargo, en las narrativas de la segunda mitad de

¹⁷ El resto de órdenes que acudieron a la evangelización de la Nueva España fueron los dominicos (1526), agustinos (1533), jesuitas (1572), carmelitas (1582-1585) y mercedarios (1594).

¹⁸ De La Torre Villar, 1974: 41.

¹⁹ *Ibidem*: 51-52.

²⁰ Con anterioridad doña Isabel de Moctezuma había sido desposada con varios señores indios que perecieron durante o después de la Conquista (Atlixcatzin, Cuitlahuac y Cuauhtemoc), y con los conquistadores Alfonso de Grado y Pedro Gallego (cfr. Pérez-Rocha, 1998 [Genealogía 2]).

²¹ Estas dos fuentes son conocidas también con el nombre de *Relaciones de Juan Cano*.

²² García Icazbalceta [ed.], 1941: 263-308.

²³ Cfr. *Anales de Tlatelolco; Historia de los mexicanos por sus pinturas*.

siglo y todavía más en las obras asociadas a la *Crónica X*. Así, en el trascendental pasaje concerniente a la propia fundación de la ciudad de Tenochtitlan se comenta tan sólo que

[...] siendo Señor de Culhuacán Cihuacaci, á los dos años de su reinado entraron á poblar en México ó Tenuchtitlán, que así dice más propiamente, do no había casa ninguna sino cañaverales. Estos mexiti ó mexicanos lo edificaron en este tiempo que digo: por las edades de los Señores iremos contando. Estando aquí se comenzó a fundar México²⁴.

Luego fue [...] el deceno de Culhuacán llamado Ceyntecace: vivió trece años. A los dos años de su señorío entraron los mexicanos do es México: comenzaron poco á poco a edificar y desmontar los cañaverales que había, que era tierra perdida sin provecho, é por eso no tuvieron impedimento de ninguna parte, ni de parte de los chichimecas, ni de parte de los de Cúlhua [...] ²⁵.

Aún en la bien documentada *Historia de los indios de la Nueva España* del padre Motolinía en 1542, las parcialidades nunca son referenciadas de forma nítida y explícita²⁶. En ella se relata únicamente que tras la fundación de Tenochtitlan: "Hízose esta ciudad dos barrios o dos ciudades: al más principal barrio llamaron México, y a los moradores de él llamaron mexicanos; estos mexicanos fueron en esta tierra como en otro tiempo los Romanos [...]. Al otro barrio llaman Tlatilolco [...]".

No fue hasta el año 1569 que el autor o autores anónimos que redactaron el denominado *Códice franciscano* conectaron de forma diáfana estas instituciones urbanas de presunto origen prehispánico con la política evangelizadora de los padres seráficos del convento de San Francisco:

²⁴ *Relación de genealogía y linaje...*; García Icazbalceta [ed.] 1941: 273.

²⁵ *Origen...*, *ibídem*.

²⁶ En la misma época en la que Motolinía acaba su *Historia de los indios...*, el padre franciscano de origen francés André Thevet parece haber iniciado su obra *Histoyre du Mechique* (c. 1543), traducción de un manuscrito original en castellano presuntamente elaborado por fray Andrés de Olmos. En relación al origen o fundación de Tenochtitlan esta fuente en lengua francesa comenta sólo en el capítulo III: «[...] *De là <Chapultepec> ils vindrent au lie où est asture Mechique, qui alors estoit plans de arbres qu'ils appellent metl, d'où leur est venu le commencement de son nom, et après echic et de co; la quelle ils ont fundé e orné de beaux édifices et temples [...]*» (De Jonghe, 1905: 17). "[...] De allí <Chapultepec> llegaron al lugar donde hay la punta de México, que estaba lleno de árboles que llaman *metl*; por lo tanto, de aquí vino el comienzo de su nombre, y luego *echic* y *co*; la cual está fundada y con bellos edificios y tempos [...]". Traducción libre del autor.

Tiene la población de los indios dentro de México [...] otras cuatro iglesias o ermitas, las cuales hizo construir Fr. Pedro de Gante, porque en aquellos cuatro barrios, como en cabeceras que eran de México, solían ellos tener en tiempos de su infidelidad los principales templos de sus ídolos, y pareció convenir que donde hubo particular memoria y adoración de los demonios, la hubiese ahora de Jesucristo nuestro Redemptor, y veneración de sus santos. Llámense estas cuatro iglesias Santa María y la vocación es de la Asunción, S. Joan Baptista, S. Pablo y S. Sebastián²⁷.

El uso de varios de estos hagiotopónimos vecinales también se halla ampliamente difundido en la *Historia general de las cosas de la Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún, concretamente en el Libro Doceno que atiende a la toma de la capital de los mexica-tenochcas. Allí se alude a las operaciones militares que tuvieron lugar en las proximidades de las futuras iglesias de San Pablo y de Santa María²⁸. Para finales del siglo XVI fray Jerónimo de Mendieta, en su *Historia eclesiástica indiana*, enfatiza la crucial importancia que jugaban las parcialidades o colaciones en el proceso de adoctrinamiento vecinal, así como los conflictos que tuvieron con otras órdenes y con el propio Arzobispado de México²⁹.

En suma, podemos estimar que las precitadas fuentes franciscanas evidencian fuertes paralelismos discursivos con las narrativas historiográficas indias anteriores al ciclo de finales del siglo XVI que pasaremos a comentar en breve (Tabla 1). De este modo, Pedro de Gante, los amanuenses seráficos que transcribieron en 1532 la información oral de los principales y de los señores indios para sostener las pretensiones de Juan Cano y de esposa doña Isabel de Moctezuma, y también Toribio de Benavente Motolinía, mostraron escaso o nulo interés por historiar las parcialidades de Tenochtitlan como elementos identitarios o políticos importantes. Por el contrario, con posterioridad a la década de 1550 estas cuatro secciones aparecerán de forma recurrente en la historiografía de tradición franciscana.

²⁷ *Códice franciscano*, 1889 [1569]: 7.

²⁸ Sahagún, 2001 [1577], Libro Doceno, cap. 30: 1105; cap. 35: 1111.

²⁹ Mendieta, 2012 [1596], Libro IV, cap. XX: 427. No menciono la *Monarquía Indiana* del padre Juan de Torquemada (cfr. 1973-1986 [1615]) en este grupo de fuentes narrativas franciscanas puesto que, por bien que la recopilación de información y su redacción empezaron en el siglo XVI, se publica a inicios del siglo XVII y, en términos generales, prosigue las líneas argumentativas de Motolinía, Sahagún y Mendieta.

	<i>referencia a las parcialidades</i>	<i>no referencia a las parcialidades</i>
HISTORIOGRAFÍA INDIA		
<i>Anales de Tlatelolco</i> [1528]		X
<i>H.Mexicanos Pinturas</i> [c. 1535]		X
<i>H. Mexicana d. 1221</i> [c. 1569]	X	
<i>Códice Cozcatzin</i> [1572]	X	
<i>Codice Aubin</i> [1576]	X	
<i>Anales de Juan Bautista</i> [1582]	X	
HISTORIOGRAFÍA FRANCISCANA		
<i>Correspondencia epistolar de fray Pedro de Gante</i> [1529 - ...]		X
<i>Relación de genealogía...</i> [1532]		X
<i>Origen de los mexicanos</i> [1532]		X
<i>Motolinía</i> [1542]		X
<i>Histoyre du Mechique</i> [c. 1543]		X
<i>Códice Franciscano</i> [1569]	X	
<i>Sahagún</i> [c. 1569-1577]	X	
<i>Mendieta</i> [1596]	X	

Tabla 1. Cuadro sinóptico de referencias parciales o totales a las cuatro parcialidades de Tenochtitlan en varias fuentes historiográficas indígenas y en las de la órbita franciscana durante el siglo XVI. Obsérvese el claro parte-aguas de mediados de siglo

2.3. La *Crónica X*: filogenia y relaciones internas de consulta documental

A partir de la segunda mitad de la década de 1570, se gestó un nuevo horizonte discursivo en las historiografías que atendieron al origen precortesiano, al desarrollo y al acomodo virreinal de la ciudad de México-Tenochtitlan. Se trata de un conjunto altamente heterogéneo de compendios generales, tratados o crónicas que, en apariencia, beben de un origen común: la *Crónica X*. Bajo este elusivo nombre Robert H. Barlow propuso en 1945 la existencia de una hipotética fuente documental que constituiría el punto de referencia de las temáticas, datos y motivaciones discursivas que unían la *Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias* y el *Códice Ramírez* del padre jesuita Juan

de Tovar³⁰, la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* del dominico Diego Durán, la *Historia natural y moral de las Indias* del también jesuita José de Acosta y la *Crónica mexicana* de Hernando de Alvarado Tezozomoc. No pretendo ahondar en los pormenores de la *Crónica X*, puesto que ha sido objeto de múltiples, prolijas y rigurosas investigaciones desde que Barlow la pusiese en la palestra del americanismo³¹. Más allá de asumir su existencia, me interesa privilegiar aquí tan sólo los tratados más tempranos que habrían derivado de esta supuesta crónica extraviada o inédita –las obras del padre mestizo Juan de Tovar–, y reflexionar sobre quiénes pudieron ser los informantes indios de este jesuita y en qué medida éstos transmitieron una renovada versión de la historiografía urbana de Tenochtitlan que reconstruyó o se distanció de las tradiciones precedentes. Asimismo, creo oportuno esbozar brevemente las relaciones filogenéticas de estas obras con las de José de Acosta, Diego Durán y, muy especialmente, Hernando de Alvarado Tezozomoc, el único autor nítidamente indígena de este conjunto.

En 1572 la Compañía de Jesús llegó a la Nueva España³². En aquel entonces era virrey don Martín Enríquez de Almansa (1568-1580), quien facilitó a los jesuitas su instalación en la Ciudad de México y les procuró solares para edificar sus centros de enseñanza³³. Para 1574 ya funcionaba el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, y un año más tarde se inauguró el Colegio de San Gregorio³⁴, que desde 1586 fungía como “escuela de niños indios y centro de apostolado para las comunidades de habla náhuatl de los barrios próximos”³⁵. Por una escritura de censo sobre unas casas tenemos conocimiento de que este centro docente se encontraba en la calle que iba al convento de Jesús María³⁶, la cual se corresponde dentro del moderno parcelario de la Delegación Cuauhtémoc de México D. F. con la calle Rodríguez

³⁰ El arco cronológico de ambas obras es amplio, pues Juan de Tovar elaboró hacia 1578 la “Primera Relación” –extraviada e inédita– y de esta extrajo una copia enriquecida posterior que se conoció con el nombre de *Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias*, también llamada “Segunda Relación”, *Manuscrito Tovar* o *Manuscrito Phillips* (cfr. 2001 [c.1578-1585]); y esta última fuente fue la nueva matriz del llamado *Códice Ramírez* (cfr. 1985 [1587]).

³¹ Bernal, 1947; Esteve Barba, 1964; Glass y Robertson, 1975; Romero Galván, 1995, 2003a; Graham, 1998; Peperstraete, 2007; Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 2007; Castañeda de la Paz, 2008a; Kenrick Krull, 2011, 2013; entre otros.

³² Alegre, 1842 [1767]; Osorio Romero, 1979: 17.

³³ Parece que el benefactor directo de los jesuitas a este preciso respecto fue el comerciante minero don Alonso de Villaseca, o de Villesca (cfr. Gonzalbo Aizpuru, 1989: 27; Fierro Gossman, 2003: 33).

³⁴ Osorio Romero, 1979: 11, 19; Fierro Gossman, 2003: 34.

³⁵ Gonzalbo Aizpuru, 1989: 30; Schmidt-Díaz de León, 2012. Como continuación, en 1588 se fundó el Colegio de San Ildefonso, internado jesuita de los estudiantes criollos que se instruían en la Real y Pontificia Universidad de México (Gonzalbo Aizpuru, 1989: 30).

³⁶ AHNCM-Protocolos, vol. 2467: ff. 69r-77v.

Puebla. En consecuencia, se hallaba en el límite nororiental de la “traza española”, colindando con los barrios indígenas de la parcialidad de San Sebastián. Es más: por un mandamiento del año 1593 relativo a la exclusión de ciertos estudiantes de San Gregorio de los servicios vecinales de trabajo comunitario, sabemos que estos hijos de principales indígenas que allí estudiaban procedían específicamente de los barrios de Coatlan, Cotelco, Cuitlahuactonco, Zacatla y Cuauhcontzinco, todos ellos ubicados en la referida parcialidad y en la franja septentrional de la de San Pablo³⁷.

Fray Juan de Tovar, mestizo procedente de la cercana localidad de Texcoco, trabajó en esta iglesia y colegio desde sus inicios, y en 1576 fue comisionado por el propio virrey Enríquez para recopilar por escrito información sobre los tiempos de la gentilidad de los indios. Ciertamente es que el propio Tovar daba fe de haber estudiado durante dos años fuentes documentales procedentes de Tula, Texcoco y de la propia Tenochtitlan, pero acabó admitiendo en una carta que remitió a su colega jesuita José de Acosta que “[...] fue necesario que los sabios de México [...] se vieses conmigo por mandado del mismo Virrey”³⁸. Teniendo en cuenta que el Colegio de San Gregorio se encontraba contiguo a los barrios indios de San Sebastián, parece altamente probable que parte de sus acreditados informantes procediera de las parentelas y círculos de allegados de los niños egresados desde 1586 que moraban en estos mismos vecindarios.

La originalidad de la obra de Juan de Tovar, en lo que aquí importa, es la plena incorporación de las cuatro parcialidades al discurso historiográfico sobre la etnogénesis y fundación de Tenochtitlan, aspecto sumamente novedoso a finales del siglo XVI. Ciertamente, tanto en la *Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias* como en el *Códice Ramírez* se asevera que fue el antiguo dios tutelar Huitzilopochtli quien:

³⁷ AHMNAE-Colección Antigua, n. 254, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 316-317. Este tipo de exención fue ratificada de nuevo por el virrey en 1616 (AGN-Indios, vol. 9, exp. 20: f. 11r) y 1621 (AGN-Indios, vol. 9, exp. 307: f. 150v).

³⁸ Chavero, 1903: 32; Fuente del Pilar, 2001: 57-58.

[...] una noche habló [...] a uno de sus sacerdotes de esta manera: "Di a la congregación mexicana que se dividan los señores cada uno con sus parientes, amigos y allegados en cuatro barrios principales tomando en medio la casa que para mi descanso habéis edificado, y cada parcialidad edifique en su barrio a su voluntad". *Éstos son los barrios que hasta hoy en día permanecen en esta ciudad de México, que ahora se llaman San Juan, Santa María la Redonda, San Pablo y San Sebastián*³⁹.

[...] una noche habló [...] a uno de sus sacerdotes y ayos de esta manera: "Di a la congregación mexicana que se dividan los señores cada uno con sus parientes, amigos y allegados en cuatro barrios principales tomando en medio la casa que para mi descanso habéis edificado, y cada parcialidad edifique en su barrio a su voluntad". *Éstos son los barrios que hasta hoy en día permanecen en esta ciudad de México, que ahora se llaman San Pablo, San Juan, Santa María la Redonda y San Sebastián*⁴⁰.

Este pasaje iba a tener una gran trascendencia en los textos que se elaboraron simultáneamente o con inmediata posterioridad a los trabajos del padre Tovar. El dominico fray Diego Durán lo incorporará a su *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, acabada hacia 1581. Durán y Tovar eran parientes y amigos⁴¹, lo que invita a pensar que el manuscrito original de Tovar de la década de 1570 pudo servir de base para Durán, y que en 1585 Tovar utilizase la bien documentada obra de Durán para rehacer su trabajo anterior⁴². Ello tampoco invalida que ambos tuviesen acceso independiente a las fuentes documentales y pictográficas de la *Crónica X*, así como a los mismos informantes nahuas de la Ciudad de México, cuya procedencia parece estar íntimamente relacionada con la parcialidad de San Sebastián⁴³. Así el dominico relataba que:

³⁹ Tovar, 2001 [c. 1578-1585]: 88. Cursiva del autor.

⁴⁰ *Códice Ramírez*, 1985 [1587]: 39. Cursiva del autor.

⁴¹ Chávez, 1903: 32; Díaz Thome, 1945: 61; Fuente del Pilar, 2001: 58.

⁴² Fuente del Pilar, 2001: 46. En la contestación epistolar que fray Juan de Tovar envió al padre José de Acosta para comentar algunos pormenores de la obra que Acosta estaba realizando siguiendo sus trabajos, le explicó: "[...] vi un libro que hizo un fraile dominico, deudo mío, que estaba el más conforme á la librería antigua que yo he visto [...]" (Chávez, *ibídem*; Fuente del Pilar, *ibídem*).

⁴³ Véase Barlow, 1945; Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 2007 y Peperstraete, 2007. Cabe recordar que en el siglo XVI el complejo del convento de la Orden de Santo Domingo era limítrofe con el término oeste de la parcialidad de San Sebastián (cfr. *Mapa de Uppsala* [c. 1550]; Fernández Rodríguez, 1994).

Habló Vitzilopochtli á su sacerdote ó ayo y díxole: “di a la congregación mexicana que se dividan los señores cada uno con sus parientes amigos y allegados en quatro barrios principales, tomando en medio á la casa que para mi descanso aveis edificado; y que cada parcialidad edifique en su barrio á su voluntad.” *Estos barrios son los que hoy en día permanecen en México, es á saber, el barrio de San Pablo, el de San Juan y el de Santa María la Redonda, que dicen, y el barrio de San Sebastian*⁴⁴.

Desde el mismo siglo XVI se viene admitiendo que la *Historia natural y moral de las Indias* que publicó el jesuita José de Acosta en 1590 se basó en las precitadas obras que el padre Juan de Tovar redactó entre 1578 y 1587, así como en sus alusiones a la de Durán. De este modo, se repetía que

[...] habló el ídolo a uno de sus sacerdotes una noche en esta forma: Di a la congregación mexicana que se dividan los señores cada uno con sus parientes, amigos y allegados en quatro barrios principales tomando en medio la casa que para mi descanso habéis edificado, y cada parcialidad edifique en su barrio a su voluntad. Así se puso en ejecución, y *estos son los cuatro barrios principales de México, que hoy día se llaman: San Juan, Santa María la Redonda, S. Pablo, San Sebastian*⁴⁵.

En consecuencia queda claro el entramado de fuentes, consulta, exégesis y retro-alimentación discursiva entre las tres obras de Juan de Tovar y las de Diego Durán y José de Acosta. Cabe agregar sin embargo una última figura a los autores que configuran la tradición documental de la *Crónica X*: el controvertido indígena de alto abolengo Hernando de Alvarado Tezozomoc. Era hijo de don Diego de Alvarado Huanitzin y de una hija de Motecuhzoma II llamada doña Francisca⁴⁶. Su relación tanto con estas personalidades de los mundos jesuita y dominico como con el Colegio de San Gregorio y la parcialidad nativa

⁴⁴ Durán, 1867 [1581], cap. V: 42. Cursiva del autor. Obsérvese la secuencia en la mención a las cuatro parcialidades entre la *Relación del origen de los mexicanos...* (c. 1578-1585), el *Códice Ramírez* (1587) y la *Historia...* de Durán (1581). El *Códice Ramírez* sigue claramente a la *Historia...* de Durán.

⁴⁵ Acosta, 2006 [1590], Libro VII, cap. VII: 369. Cursiva del autor. La secuencia es afín a la obra de Juan de Tovar. Ello demostraría que en la visita que José de Acosta realizó a la Nueva España en 1586, o mediante la fructífera correspondencia epistolar que mantuvo con Tovar con posterioridad, tuvo acceso a este segundo tratado, derivado de su “Primera Relación”. Cursiva del autor.

⁴⁶ Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 157-158.

de San Sebastián no se encuentra satisfactoriamente resuelta en las fuentes documentales virreinales, aunque existen fuertes indicios que apuntan en tal dirección.

En su introducción a la edición de la *Crónica mexicana* del año 2001, Germán Vázquez Chamorro sostiene locuazmente que Tezozomoc no pudo recibir la esmerada educación que se ofrecía en el franciscano Colegio Imperial de Santa Cruz de Tlatelolco por haber nacido en torno al año 1524 y sobrepasar la edad reglamentaria para ingresar a dicha institución en 1536⁴⁷. Por descontado, tampoco pudo acceder al centro jesuita del Colegio de San Gregorio –operativo sólo desde 1575/1586–, pero no sería desmesurado plantear que parte de su progenie lo hiciese. Sin embargo, es preciso recordar que Tezozomoc era sobrino de don Pedro de Moctezuma, otro hijo de Motecuhzoma II que tras la Conquista vivió en el barrio de San Sebastián⁴⁸. Tezozomoc aparece recurrentemente asociado a hijos y sobrinos de don Pedro de Moctezuma que residían en San Sebastián⁴⁹, así que es probable que el autor de la *Crónica mexicana* fuera vecino de esta misma parcialidad. Si damos por válida la fecha de su nacimiento alrededor de 1524, hacia 1576 –año en el que, ya estando fundado San Gregorio, el padre Juan de Tovar inició los preparativos de su “Primera Relación”– Tezozomoc contaría con cincuenta y dos años. Con esta edad se podría disponer, en apariencia, de la suficiente experiencia y conocimiento sobre el mundo y pictografías de los indígenas prehispánicos, así como poder ser un prestigioso informante. Recientemente Gabriel Kenrick Kruell ha proseguido la sugerente línea argumentativa que José Rubén Romero Galván planteaba inicialmente respecto de la posibilidad de que Tezozomoc hubiese sido el artífice de la *Crónica X*⁵⁰, propuesta a la que me debo adherir parcialmente. Considero que pudo formar parte del elenco de indígenas sabios y principales que asesoraron y ayudaron a Juan de Tovar y a Diego Durán en sus obras de las décadas de 1570 y 1580, nobles que simplemente pudieron redactar o utilizar una fuente codicológica primaria. Pero también es cierta la parquedad informativa en ciertos datos y pasajes de la *Crónica mexicana* con respecto a la monumental y bien documentada *Historia de las Indias...* de fray Diego Durán, hecho que invita a pensar que Tezozomoc no fuese un excelso conocedor del pasado precortesiano⁵¹.

⁴⁷ Vázquez Chamorro, 2001: 29-31.

⁴⁸ Cfr. AGN-Tierras, vol. 2627, exp. 1; Martínez Garnica, 2009: 104; Jiménez Abollado y Ramírez Calva, 2011.

⁴⁹ Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 67, 239.

⁵⁰ Kenrick Kruell, 2013: 203, 217.

⁵¹ véase Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 2007: 145-146, 151.

Con todo, la gran contribución de Tezozomoc a la historiografía que se ocupa de las cuatro parcialidades de Tenochtitlan es agregar en su *Crónica mexicana* de 1598 un novedoso topónimo en náhuatl a cada una de las clásicas advocaciones cristianas que se venían utilizando en las diferentes narrativas desde la década de 1530. Aunque los folios 4r, 4v, 5r y 5v del *Manuscrito Kraus* –base de la edición de la *Crónica mexicana* que González Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamarro presentaron en 2001– se extraviaron y no dispongamos de paralelismos discursivos con los extractos reproducidos de Tovar, Durán y Acosta sobre la cuatripartición de Tenochtitlan efectuada por orden de Huitzilopochtli⁵², esta obra consigna que

[...] los del barrio de Moyotlan, que agora es el barrio de San Juan, y luego a los de el barrio de Teopan, que es agora Sanct Pablo, [...] y luego a los del barrio de Atzacualco, <que> son los de San Sebastián, y a los del barrio de Cuepopan <que es S. María> [...]⁵³

Aun así, en la *Crónica mexicayotl* –una parte sustancial de la cual fue pensada y redactada por el propio Tezozomoc– se asevera explícitamente que Huitzilopochtli había dicho:

“Está bien. Repartid vuestros dioses de los “calpulli” a todos y cada uno de quienes trajimos; a los “Tlacoahcalca”, lo de “Cihuateopan”, los de “Tlacateopan”, los de “Yopico”, los de “Tezcacoac”, los de “Tlamatzinco”, los de “Mollocotlillan”, a los “Chalmeca”, “Tzomolco”, “Coatlan”, “Chillico”, “Izquitla”, los de “Milnahuac” y los de “Coatl Xoxouhcan”; es manifiesto que tan sólo por cuatro sitios les estableceréis: en “Moyotlan”—que ahora se llama San Juan --, en Teopan”—que ahora se llama San Pablo--, en “Tzacualco”—que ahora se llama San Sebastián--, y en “Cuepopan”—que ahora se llama Santa María la Redonda⁵⁴.

En la obra de Tezozomoc las cuatro parcialidades de Tenochtitlan aparecen siempre citadas bajo la innovadora fórmula de la inversión en la dirección de las agujas de un reloj. Se empieza siempre por el preeminente San Juan Moyotlan (SO), para continuar con San Pablo

⁵² Tezozomoc, 2001 [1598], cap. III: 63.

⁵³ *Ibidem.*: cap. LXI: 262; Nota 135.

⁵⁴ Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 74. Cursiva del autor.

Teopan (SE), después San Sebastián Atzacualco (NE) y finaliza con Santa María la Redonda Cuepopan (NO)⁵⁵. Según este autor las cuatro secciones urbanas se encargaban antes de 1519 de las tareas asociadas a la formación, reclutamiento militar, suministro de aderezos y vituallas y defensa para la guerra, al tributo, al trabajo cualificado y a la administración vecinal mediante la existencia de “cuatro caudillos de los cuatro barrios”⁵⁶.

Varios son los interrogantes que brotan tras el análisis de estos breves pasajes sobre las cuatro parcialidades de Tenochtitlan en las obras de Tovar, Durán, Acosta y Tezozomoc respecto de las anteriores composiciones del siglo XVI. ¿Por qué interesó introducir la figura del obliterado Huitzilopochtli como numen ordenador de la comunidad urbana prehispánica? ¿Por qué se enfatiza el reparto cuatripartito del antiguo espacio vecinal? Y, lo que resulta más llamativo, ¿por qué el uso de los nombres de Moyotlan, Teopan, Atzacualco y Cuepopan en alusión a cada uno de los cuadrantes se registra tardíamente en el siglo XVI, tan sólo con la obra de Tezozomoc, sin que aparezcan en las historiografías indígenas previas?

Estimo pertinente señalar que únicamente me interesa plantear estas cuestiones, puesto que los claroscuros que se ciernen sobre el asunto se irán difuminando a medida que se avance en la presente investigación doctoral. Aun cuando el carácter rupturista del ciclo historiográfico asociado a las obras de la *Crónica X* es evidente con respecto a las narrativas indias y franciscanas precedentes, dos ejes principales parecen vertebrar las fuentes de información en las que Tovar, Durán, Acosta y Tezozomoc bebieron: el Colegio de San Gregorio y los barrios indios de la parcialidad de San Sebastián y del norte de San Pablo (Figura 19).

⁵⁵ Obsérvese la notable diferencia a este respecto en las referidas obras de Tovar, Durán y Acosta.

⁵⁶ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. LXIII: 270; cap. LXXI: 303; cap. LXXXIV: 366; cap. LXXXV: 367; cap. LXXXVII: 377; cap. XCVII: 420; cap. CI: 437-438; cap. CIV: 447.

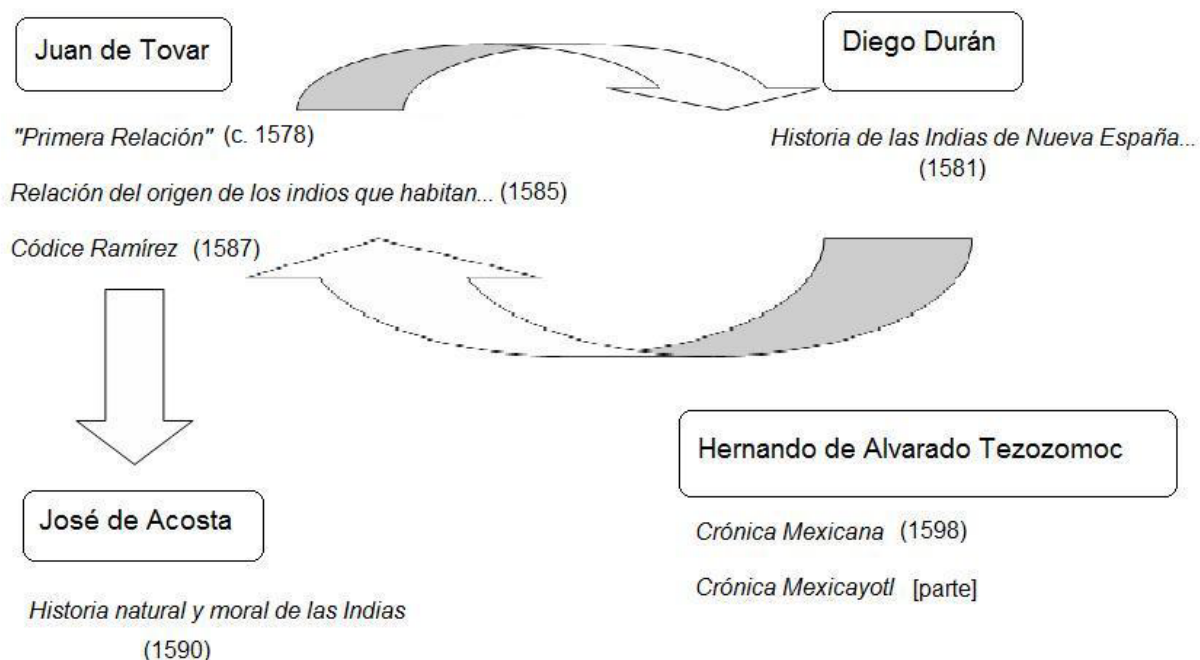


Figura 19. Posibles relaciones filogenéticas entre las obras derivadas de la *Crónica X*. Obsérvese la falta de conexión de Tezozomoc en el conjunto. Este hecho sugiere su poco probable asociación con la autoría de la *Crónica X*, o bien su papel activo como informante de fray Juan de Tovar en el Colegio de San Gregorio desde 1576 y la posibilidad de que optara por elaborar por su cuenta una historiografía mexicana a finales de la década de 1590

2.4. Consultas, recortes y reelaboraciones de las obras de Tezozomoc durante el resto del Virreinato (1598 – 1789)

Como adelantábamos en las líneas precedentes, Hernando de Alvarado Tezozomoc estuvo involucrado en la redacción de la *Crónica mexicayotl*, una obra complementaria a la *Crónica mexicana* en la que el peso de las relaciones genealógicas y familiares entre los miembros de la casa real colhua-mexica es evidente. En su elaboración también intervinieron el mestizo de Tenochtitlan Alonso Franco y, de forma conspicua, el indio principal procedente del pueblo de Chalco llamado Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin⁵⁷. Chimalpahin ingresó en la iglesia de San Antonio Abad de la parcialidad de San Pablo de

⁵⁷ Cfr. Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 25, 47, 49; Kenrick Kruell, 2013: 213, 217.

México en el año 1593. Colaboró y tuvo acceso a dichas obras, validando sin mayor reparo en sus propios escritos la nomenclatura vecinal en náhuatl que Tezozomoc utilizó para Tenochtitlan. De este modo, hacia 1620 relataba que:

[...] *ma yxnecican nauhcampa xiquinquixtican yn moyotlan yn axcan ye mitoa San Juan, yn teopan yn yn axcan ye mitoa San Pablo, yn atzaqualco yn axcan ye mitoa San Sebastian, yhuan cuepopa yn axcan ye mitoa Sancta maria Redonda* [...]

[...] dejad que se repartan en cuatro partes enviándolos a Moyotlan, que ahora es llamado San Juan, y Teopan, que ahora es llamado San Pablo, y Atzaqualco, que ahora es llamado San Sebastián, y Cuepopan, que ahora es llamado Santa María Redonda [...].

Todo parece indicar que en la primera mitad del siglo XVII tanto la *Crónica mexicana* como la *Crónica mexicayotl* pasaron a manos del aristócrata indio de Texcoco don Fernando de Alva Ixtlilxochitl⁵⁸. Este noble escribió historias asociadas al mundo texcocano prehispánico y pudo consultar pasajes de las obras de Tezozomoc que había adquirido. Si bien alude superficialmente a la parcialidad de Atzacualco sólo como “[...] una de las más principales casas de los reyes de México [...]”⁵⁹, no hay otra alusión a los cuadrantes urbanos, de lo que se colige una falta de interés por utilizar de forma extensiva esos topónimos. En la década de 1660 Juan y Diego, hijo y sobrino de Alva Ixtlilxochitl, pudieron donar las dos obras de Tezozomoc al ilustre don Carlos de Sigüenza y Góngora⁶⁰, que, como es bien conocido, mantenía una buena relación de amistad con el franciscano fray Agustín de Vetancurt y dejó que éste consultase el nutrido fondo documental de su biblioteca particular⁶¹. De este modo, no sorpresivamente, el propio Vetancurt reportaba en su *Teatro Mexicano* de 1698:

[...] las cuatro cabeceras de México, donde hizo edificar fray Pedro de Gante cuatro iglesias: una de San Juan Bautista, en la parte que llamaban Moyotla, por cuya causa los de aquella cabecera se llaman moyotecas; la otra de San Pablo, en la parte que llamaban Teopan,

⁵⁸ Díaz Migoyo, 2001: 20.

⁵⁹ Ixtlilxochitl, 2000 [c. 1620], cap. LVII: 206.

⁶⁰ Díaz Migoyo, *ibídem*.

⁶¹ Leonard, 2008 [1929]: 60; Alcina Franch, 1988: 101; Trabulse, 1988.

parte que se fundó despues de la conquista de los de Xochimilco, y así le llaman hoy Xochimilca; otra de San Sebastián, que llamaban Atzacualco, lugar de encarcelar las aguas; y la otra de la Asunción de nuestra Señora en la parte que unos llamaban Tlaquechiuhcan [...]; otros Cuepopan [...]⁶².

Resulta interesante señalar aquí que, si bien Vetancurt llegó ciertamente a consultar la *Crónica mexicana* y la *Crónica mexicayotl* de Tezozomoc, advirtió de forma clara que los topónimos vecinales en náhuatl que éste utilizó en 1598 estaban en franco desuso a finales del siglo XVII, puesto que utiliza formas verbales en pasado para referirse a ellos, e incorpora asimismo nomenclaturas indígenas adicionales que sí estaban en vigor en su tiempo (“[...] así le llaman hoy Xochimilca [...]”).

Sea como fuere, lo cierto es que Sigüenza y Góngora donó antes de su muerte en 1700 su colección bibliográfica personal al centro jesuita del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo⁶³. Por ello, antes de la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767⁶⁴ varios autores vinculados a la orden pudieron haber consultado los trabajos de Tezozomoc, o simplemente hicieron referencia a la información que Vetancurt ofrecía en 1698 en relación a las cuatro parcialidades. Con eso y todo, el padre Francisco Javier Clavijero no parece haber dado crédito a los nombres indígenas de los cuadrantes que aparecen en las obras de Tezozomoc que se hallaban depositadas en la biblioteca jesuita de la Nueva España, puesto que en su *Historia antigua de México* sostiene que “[...] dividieron los mexicanos su miserable ciudad en cuarteles [...]. Esta división subsiste actualmente con los nombres de San Pablo, San Sebastián, San Juan y Santa María [...]”⁶⁵.

Tras la expulsión de los jesuitas, los volúmenes de la biblioteca del Colegio de San Pedro y San Pablo pasaron a manos de la Universidad, del Arzobispado de México y, ocasionalmente, a manos particulares. Este proceso pudo afectar tempranamente a la *Crónica mexicana* de Tezozomoc. Lorenzo Boturini pudo adquirirla por mediación de Mariano Veytia, quien también la consultó y sacó una copia. Tras la muerte de Boturini en 1755 nada más se supo de ella hasta la década de 1940, cuando Hans P. Kraus la compró a la

⁶² Vetancurt, 1871 [1698], Tomo III, Tratado II, cap. III: 124.

⁶³ Díaz Migoyo, *ibídem*; De la Torre Villar y Navarro de Anda, 2007: 1019.

⁶⁴ Díaz Migoyo (*ibídem*) argumenta que la obra de Tezozomoc pudo haber desaparecido de los repositorios jesuitas entre 1750 y 1767.

⁶⁵ Clavijero, 1868 [1780], Libro II: 95.

familia del conde de Revillagigedo⁶⁶. Como colofón, merece especial comentario el hecho de que el padre José Antonio Alzate y Ramírez utilizase en su plano de *Tenochtitlan Corte de los Emperadores Mexicanos* de 1789 la toponimia vecinal en náhuatl legada por Tezozomoc en torno a las cuatro parcialidades, siguiendo, eso sí, a fray Agustín de Vetancurt (Figura 20 y Tabla 2).

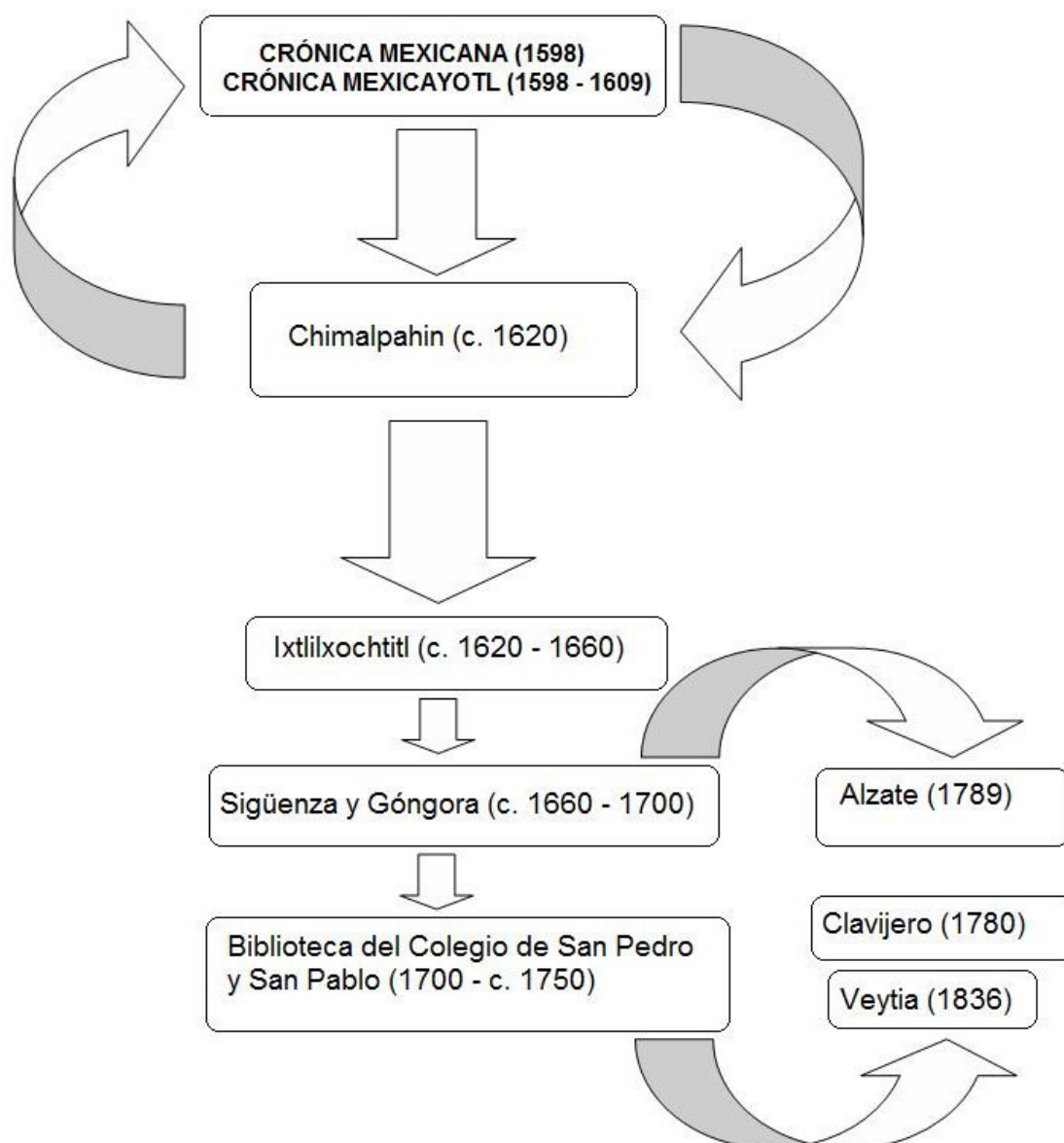


Figura 20. Relaciones de retro-alimentación, consulta documental, exégesis y posesión en torno a las obras de Tezozomoc durante los siglos XVII y XVIII

⁶⁶ Díaz Migoyo, 2001: 18.

<i>autor</i>	<i>alto</i>	<i>medio</i>	<i>bajo</i>	<i>nulo</i>
Chimalpahin (c. 1620)	X			
Ixtlilxochitl (c. 1620)			X	
Vetancurt (1698)		X		
Clavijero (1780)				X
Alzate (1789)		X		
Veytia (1836)				X

Tabla 2. Grado de interés que pudieron mostrar los autores de los siglos XVII y XVIII por la historicidad de los términos en náhuatl que Tezozomoc utiliza para referenciar a las cuatro parcialidades de Tenochtitlan. Obsérvense los intelectuales ilustrados que publican o investigan desde finales del Virreinato a la Independencia. Elaboración del autor.

2.5. Fuentes pictográficas y planimétricas asociadas a las cuatro parcialidades de Tenochtitlan (1542 – 1789)

Dedicaré un último apartado en este capítulo a una serie de pictografías y planimetrías novohispanas en que se plasman gráfica o alegóricamente las cuatro secciones urbanas de México-Tenochtitlan. Estas fuentes fueron elaboradas para diferentes propósitos y evidencian una clara naturaleza historiográfica que complementa a las obras que se han citado en las páginas precedentes.

2.5.1. El folio 2r del *Códice mendocino* (1542)

La fuente pictográfica más temprana que se conoce en torno a la representación cuatripartita de Tenochtitlan es el folio 2r del *Códice mendocino*. Este documento fue comisionado en los años 1541 o 1542 por el virrey don Antonio de Mendoza (1535 – 1550) para dar cuenta al emperador Carlos V de la historia, sistema tributario y costumbres de los indios mexicanos⁶⁷. La autoría de este documento se atribuye al nativo Francisco Gualpuyogualcal, prestigioso maestro de pintores –o *tlacuiloqueh*, en lengua náhuatl–⁶⁸ que

⁶⁷ Molins i Fàbrega, 1983 [1956]; Berdan y Anawalt, 1997: XII.

⁶⁸ Mohar Betancourt, 1990: XXX; Rodríguez Montante, 1993: 48; Gruzinski, 1996: 107; Carrasco, 1996: 109-110; Reyes García, 1997; Batalla Rosado, 2007: 18. La mayoría de estos autores siguen la cita de Silvio Zavala (1938: 70) con referencia a la información que el conquistador y encomendero Jerónimo López aporta en 1547 sobre la visita que efectuó hacia 1541 a la casa de Francisco Gualpuyogualcal, quien estaba elaborando por entonces

pudo estar estrechamente relacionado con el círculo de don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin, gobernador de Tenochtitlan entre 1541 y 1554⁶⁹. El folio 2r del *Códice mendocino* representa la fundación de la ciudad de México-Tenochtitlan en el año *ome calli* “2 Casa”, es decir, 1325. Varios son los investigadores que han dedicado estudios a este asunto: el denominador común que les une es la observación de la cuatripartición primigenia del islote de Tenochtitlan mediante dos canales de agua que se disponen en diagonal⁷⁰ (Figura 21).



Figura 21. Folio 2r del *Códice mendocino*. Obsérvese la segmentación en cuatro espacios en la primigenia isla, los ancestros fundadores de Tenochtitlan, el águila sobre el tunar y ciertos glifos suplementarios

“[...] un libro con cubiertas de pergamino [...] que lo hacía por mandado de Vuestra Señoría, en el cual había de poner toda la tierra desde la fundación desta cibdad de México y los señores que la oviesen gobernado y señoreado hasta la venida de los españoles [...]” (Zavala, *ibídem*, citado por Carrasco 1996: 110). Cabe añadir que Jerónimo López tenía su residencia de Ciudad de México en la antigua calle Odores (cfr. Arenas Frutos, 2001: 699), en el actual parcelario del D.F. entre Moneda y República de Guatemala. Así pues su domicilio se hallaba muy próximo al límite oriental de la “traza española” y en estrecha proximidad con los barrios indios de la parcialidad de San Sebastián. En consecuencia, resulta altamente probable que en este cuadrante nativo morase el reconocido *tlacuilo* Gualpuyogualcal, quien dispondría de reputada fama desde la época del gobernante Motecuhzoma II (cfr. Batalla Rosado, 2007: 18-19). A este preciso respecto, es necesario apostillar que en 1546 la mayoría de pintores o escribas indios que aportaron su testimonio en la *Información de doña Isabel de Moctezuma* son reportados precisamente como vecinos de San Sebastián al servicio de los antiguos señores de Tenochtitlan (Pérez-Rocha, 1998: 20, 238, 239; Kalyuta, 2008: 20, 22).

⁶⁹ Sahagún, 2001 [1577], Libro Octavo, cap. I: 638; Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 171-172.

⁷⁰ Van Zantwijk, 1985; Heyden, 1988 [1982]; Berdan y Anawalt, 1997; Boone, 1998; Matos Moctezuma 2006; entre otros.

Es preciso mencionar que el escriba indio que diseñó este folio no anotó aparentemente ningún glifo toponímico definitorio para cada uno de estos rumbos cósmicos, así como que tampoco se le añadieron con posterioridad glosas aclaratorias en castellano. De este modo, los cuadrantes son tan sólo sugeridos conceptualmente. Sin embargo, existen ciertos glifos que podrían aportar luz sobre alguno de estos aspectos. En efecto, Gualpuyogualcal siguió los convencionalismos en perspectiva y espacialidad de raíz prehispánica para elaborar esta cartográfica sintética, priorizando el eje vertical este-oeste⁷¹. Así, el norte se situaría a la derecha, el sur a la izquierda, el este abajo y el oeste arriba. A este respecto, Rudolf Van Zantwijk señaló pertinentemente que en el folio 2r del *Códice mendocino* la orientación del norte se había desplazado 19 grados hacia el este⁷². Este hecho muestra coherencia con las prolijas explicaciones que ofrecen los frailes Toribio de Benavente Motolinía y Bernardino de Sahagún de los signos calendáricos de los cuatro rumbos cardinales en la mentalidad indígena precortesiana. Así, el sur o *huitztlampa* se identificaba con el conejo (*tochtli*), el este o *tlapcoca* con la caña (*acatl*), el norte o *mictlampa* con el cuchillo sacrificial (*tecpatl*), y el oeste o *cihuatlampa* con la casa (*calli*)⁷³. Si observamos con atención cada cuadrante urbano en esta imagen advertimos que en el sector este se dibujó un escudo y armas con dardos de cañas, en el norte una calavera encastada en un *tzompantli* alusiva al concepto de muerte por sacrificio, y en la fracción oriental una casa. El cuadrante sur no dispone de ningún glifo relativo al conejo⁷⁴. Sin lugar a dudas, al *tlacuil* Gualpuyogualcal le interesó representar en la década de 1540 el acto fundacional y etnogenético de Tenochtitlan como un cosmograma que situaba la ciudad en tanto centro rector del tiempo y del espacio. Reproducía así el antiguo discurso imperial que había encumbrado a los mexica-tenochcas como dueños del mundo, o *Cemanahuac*.

2.5.2. El folio 10v del Manuscrito 30 de la Colección Genaro García de la *Benson Latin American Collection* de la Universidad de Texas (1553-1557)

No obstante, la ausencia de referencias toponímicas a las cuatro parcialidades en el *Códice mendocino* se diluye sobremanera en el folio 10v del Manuscrito 30 de la Colección Genaro

⁷¹ Véase Boone, 1998.

⁷² Van Zantwijk, 1985.

⁷³ Motolinía, 2012 [1542], Tratado I, cap. V: 45; Sahagún, 2001 [1577], Libro Séptimo, cap. VII: 624-625.

⁷⁴ Battcock y Rovira Morgado, 2013: 146-147.

García (Benson Latin American Collection-University of Texas). Se trata de una fuente de archivo prácticamente inédita y que se custodia bajo la entrada de *Cargo y descargo que los macehuals de los cuatro barrios de México hacen a don Diego ante el juez don Esteban de Guzmán. Año 1553*. Atañe a un proceso que el juez de residencia Esteban de Guzmán (1553-1557) instruyó para esclarecer los abusos tributarios e impagos por servicios laborales que el gobernador indio Diego de San Francisco Tehuetzquitzin habría cometido contra la población macegual de Tenochtitlan. Las cuatro parcialidades aparecen ya representadas con sus símbolos hagiotoponímicos alusivos de clara tradición iconográfica cristiana. San Juan se representa mediante un cáliz, San Pablo mediante una espada, San Sebastián a través de una flecha y Santa María la Redonda mediante una corona real (Figura 22).

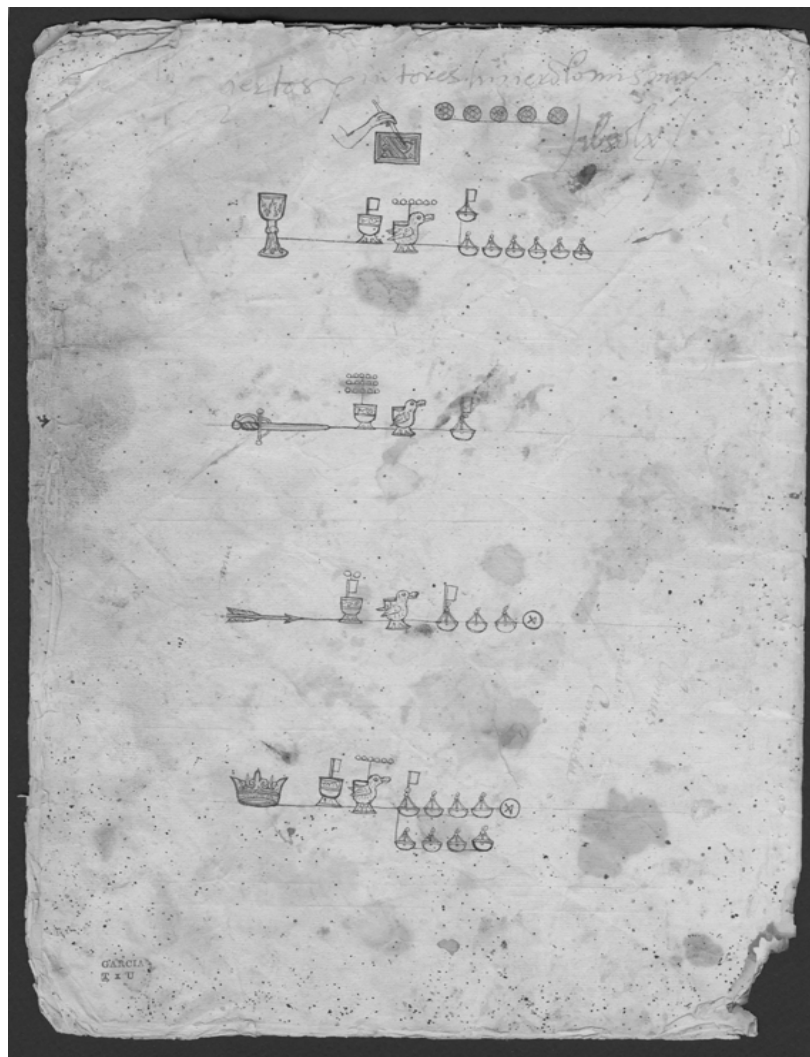


Figura 22. Los iconos cristianos que simbolizan a las cuatro parcialidades (BLAC-Colección Genaro García, n. 30: f. 10v). Imagen por cortesía del Dr. Michael O. Hironyous

2.5.3. Los folios 8v y 38r del *Código Osuna* (1565)

Este voluminoso documento fue elaborado en 1565 por orden expresa de los gobernadores, alcaldes y regidores indios de Tenochtitlan en el pleito que interpusieron contra varias personalidades castellanas vinculadas al cabildo español de la Ciudad de México y a la Real Audiencia⁷⁵. En el folio 8v las secciones urbanas aparecen alegorizadas mediante la representación de las cuatro iglesias de “Sant Sebastian”, “Sant Pablo”, “Sancta Maria” y “Sant Juan”. Todas ellas orbitan simétricamente en torno a una figura humana que se identifica como “fray p.o de gante” <*sic* fray Pedro de Gante>, así como a una iglesia mayor – que cabe identificar con el convento de San Francisco, o con el templo de San José de los Naturales– y el glifo emblemático de Tenochtitlan. La glosa en castellano que titula esta foja reza “los quatro barrios de mexico”. El folio 38r representa las casas del cabildo nativo de México en la parcialidad de San Juan, que se edificaron durante el juicio de residencia del indio Esteban de Guzmán (1553-1557) y bajo la tutela del virrey don Luis de Velasco (1550 - 1564). En este caso, los cuatro barrios se disponen alrededor de esta construcción o *tecpan calli*, encabezando la secuencia “Sant Juan”, después “Sant Pablo”, prosigue “Sancta Maria” y acaba “Sant Sebastian”⁷⁶ [Figura 23].

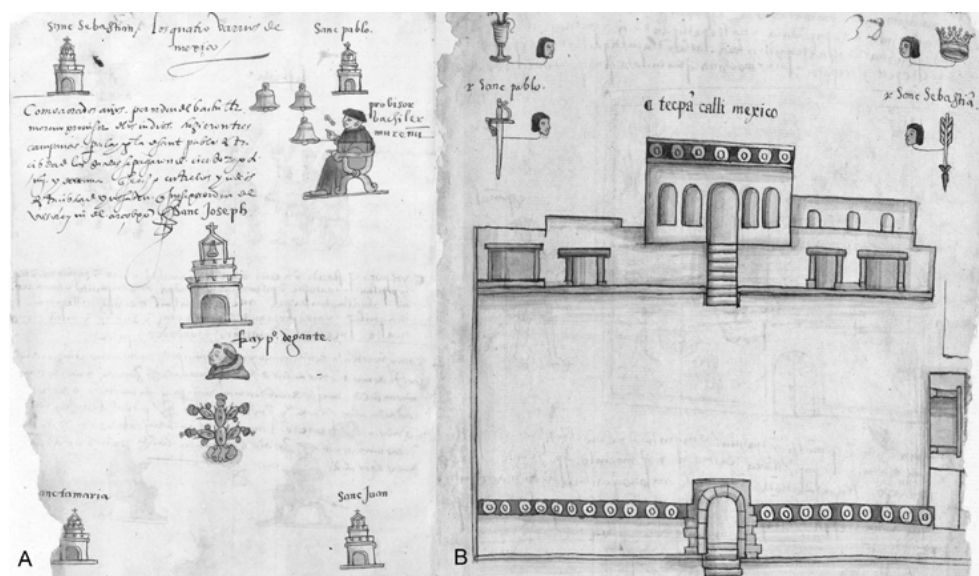


Figura 23. Representación de las cuatro parcialidades de Tenochtitlan en el *Código Osuna*: a.- folio 8v / b.- folio 38r

⁷⁵ Cortés Alonso [paleog. y ed.], 1973-1976: Introducción. Retomaré esta fuente documental en la presente investigación doctoral.

⁷⁶ La secuencia recuerda en parte a la que utiliza Hernando de Alvarado Tezozomoc en 1598.

Resulta evidente que los dibujantes del *Códice Osuna* mostraron interés en la década de 1560 por representar las cuatro secciones urbanas de San Juan, San Pablo, San Sebastián y Santa María como instituciones (re)construidas identitariamente en torno al mundo franciscano y al cabildo indígena. El discurso que subyace, como en la anterior pictografía del Manuscrito 30, no muestra analogía con el que se advierte en el folio 2r del *Códice mendocino*. Las autoridades indígenas de Tenochtitlan enfatizaron aquí las nociones del paternalismo evangelizador y del correcto desarrollo institucional que dictaba la Corona, realidades encuadradas en un horizonte sociocultural plenamente novohispano.

2.5.4. El Mapa de Sigüenza-Pintura de la peregrinación de los Culhuaque-Mexitin

Esta pictografía ha sido objeto de varias investigaciones recientes⁷⁷. María Castañeda de la Paz sostiene que se trata de un plano de factura mexica utilizado para ensalzar el origen tolteca o colhua, es decir, civilizado, de los *huey tlahtoqueh* de Tenochtitlan, y que muestra relación con las conquistas del gobernante precortesiano Axayacatl (1469-1481)⁷⁸. Argumenta que pudo comenzarse a diseñar hacia 1530, pero que se terminó en un momento avanzado del siglo XVI. Esta fuente pictográfica representa esquemáticamente Tenochtitlan mediante dos acequias longitudinales que seccionan el espacio urbano en cuatro partes y convergen en un centro representado por el prototípico nopal (Figura 24). No existen glifos toponímicos ni glosas que identifiquen cada una de las supuestas parcialidades.



Figura 24. Representación de Tenochtitlan de forma cuatripartita en el Mapa de Sigüenza

⁷⁷ Fux, 1996; Boone, 1999; Castañeda de la Paz, 2001, 2006.

⁷⁸ Castañeda de la Paz, 2001: 109; 2006.

2.5.5. El *Códice Chavero de Ixhuatepec* (c. 1650)

Forma parte del grupo de documentos codicológicos centrados en la localidad rural de San Juan Ixhuatepec, al norte de Tenochtitlan, en la Sierra de Guadalupe⁷⁹. Este corpus documental tuvo su origen en un conflicto agrario por la posesión de tierras que se dilató entre los siglos XVI-XVIII. Según el parecer de Ana Rita Valero de García Lascuráin y de María Castañeda el *Códice Chavero de Ixhuatepec* muestra relación y afinidad con la lámina III del *Códice Azcatitlan*, que representa una utópica ciudad ancestral en Aztlan. La representación pictográfica de las cuatro parcialidades de Tenochtitlan se refleja en esta fuente con iconos y glosas que no mantienen paralelismo con otras fuentes conocidas. Se dibujaron cuatro casas que circunvalan el arquetípico nopal en que se posa un águila. San Pablo es mencionado como "Chalmeca", San Juan como "Çihuatecpa moyoteca", Santa María la Redonda como "Tlacoachcalco" y San Sebastián como "Tecpaneca"⁸⁰. Además aparecen representadas dos personalidades indias de alto abolengo: el señor Acamapichtli en el cuadrante de San Pablo Chalmeca y la señora Ilanqueitl en San Sebastián Tecpaneca.

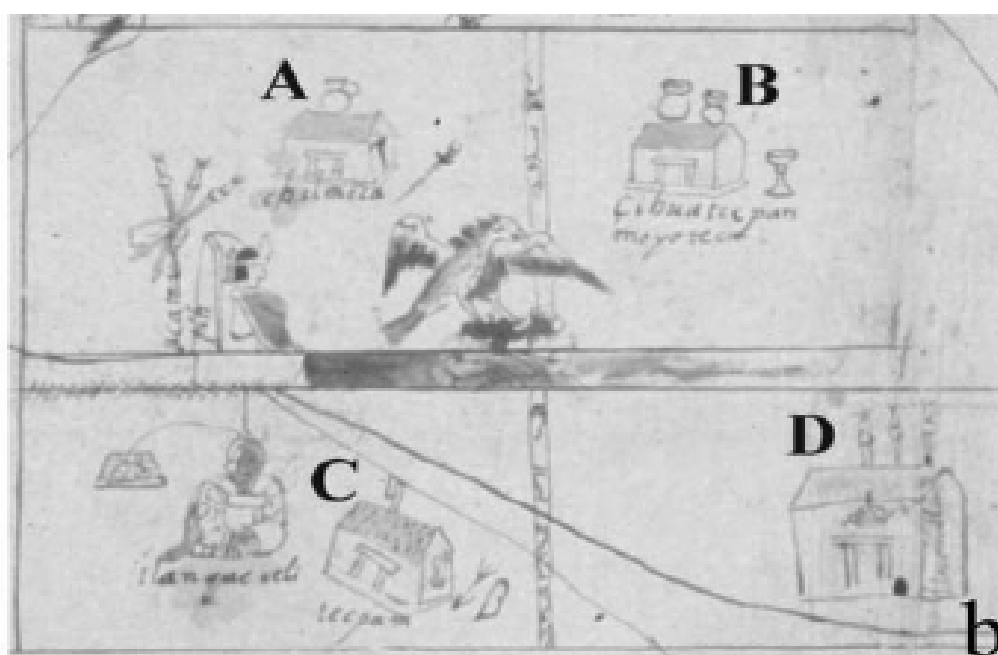


Figura 25. Los cuatro barrios de México-Tenochtitlan en el *Códice Chavero de Ixhuatepec*: A.- San Pablo Chalmeca / B.- San Juan Çihuatecpa Moyoteca / C.- San Sebastián Tecpaneca / D.- Santa María Tlacoachcalca (tomado de Castañeda de la Paz, 2009: 83 [Figura 2b])

⁷⁹ Valero de García Lascuráin, 2000: 439-440; 2004: 203 y ss.; Castañeda de la Paz, 2009: 80.

⁸⁰ Cfr. Valero de García Lascuráin, 2004: 219-220.

2.5.6. El Plano *Tenochtitlan Corte de los Emperadores Mexicanos* del padre José Antonio Alzate y Ramírez (1789)

En las postrimerías del Virreinato, José Antonio Alzate y Ramírez procedió a elaborar un plano de la Ciudad de México especificando los cuatro cuadrantes urbanos y los barrios internos de la fracción urbana ocupada por la comunidad indígena. Él mismo justificaba tal empresa con estas palabras:

Para dar una idea de la población del Antiguo México, me ha parecido muy útil combinar ambos planos <éste con el del alférez Ildefonso Iniesta Bejarano>, esto es, los nombres antiguos con los Modernos para que en los tiempos venideros se sepan los Barrios y sus estribaciones, respecto á que se van exterminando con prontitud las denominaciones Mexicanas, dicha combinación servirá para la inteligencia de mucha parte de la historia⁸¹.

Dicho plano formó parte del proyecto de secularización de parroquias indias y españolas que realizó el arzobispo Francisco A. Lorenzana en la década de 1770. Así pues, puede considerarse que Alzate actuó imbuido por el universo referencial del Arzobispado de México⁸², que también estaba interesado en potenciar nuevos centros curales en el seno de los propios vecindarios indígenas. En el plano de Alzate de 1789 las cuatro parcialidades se mencionan con los nombres nativos de Teopan/Xochimilca, Moyotlan, Cuepopan-Tlaquechihcan y Atzacualpa. Esta nomenclatura es afín a la que en 1698 Agustín de Vetancurt ofrece en su *Teatro Mexicano*, hecho que parece probar que Alzate se basó en la obra del franciscano, quien, por su parte, habría tenido acceso a las crónicas de Tezozomoc, fuente primaria de dicha toponimia vecinal en náhuatl. Sin embargo, las fronteras entre las cuatro parcialidades no respetan las demarcaciones que aparecen en planimetrías novohispanas anteriores, tales como el *Mappa de Uppsala* (c. 1550) o la *Forma y levantado de la Ciudad de México* del alarife Juan Gómez de Trasmonte (1628). En concreto, el límite entre San Juan Moyotlan y Santa María la Redonda Cuepopan se establece en la calle que discurre por debajo del parque de La Alameda y San Hipólito. Es bien sabido que la calzada de Tlacopan era la mojonera entre ambos cuadrantes⁸³, así que cabría preguntarse si se manipuló a conciencia dicha frontera inter-vecinal para los mencionados propósitos

⁸¹ BNF-Fonds Mexicain, n. 150: f. 1r.

⁸² Moreno de los Arcos, 1981; Sánchez Santiró, 2004: 80-81.

⁸³ *Cfr.* Caso, 1956: 9.

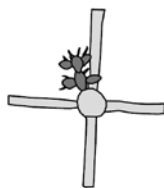
arzobispales. Del mismo modo, el plano incorpora también espacios vacuos en el seno de la propia ciudad india, barrios que no formaban parte de la red vecinal de Tenochtitlan antes de 1519 (como Aztacalco) y tres barrios en la periferia meridional de la parcialidad de San Pablo –Zacatlan, Otlica y Macuiltlapilco– cuyo reflejo en las fuentes documentales anteriores a 1789 es nulo (Figura 26). Por mucho que el mapa urbano de Alzate destaca por su minuciosidad, es obvio que respondió a objetivos concretos y que las fuentes de información que utilizó el religioso se caracterizan por un elevado grado de opacidad y, tal vez, tendenciosidad⁸⁴.



Figura 26. Mapa de José Antonio Alzate y Ramírez de 1789
(BNF-Fonds Mexicain, n. 150)

En suma, en este segundo capítulo hemos visto a partir de qué temporalidad y cuáles fueron las fuentes y narrativas más significativas en las que se habló de las cuatro parcialidades de México-Tenochtitlan. Desde la década de 1550 en adelante, autores indígenas, franciscanos, dominicos o jesuitas comenzaron a retratar a estas instituciones urbanas, señalándolas tanto como entidades novohispanas como con una raigambre prehispánica.

⁸⁴ Rovira Morgado, 2013b.



3. UNA CIUDAD BAJO SOSPECHA: NUEVO CATÁLOGO VECINAL Y DEPENDENCIAS RURALES DE LAS PARCIALIDADES DE MÉXICO-TENOCHTITLAN

Después de haber repasado las fuentes documentales y pictográficas virreinales sobre la existencia de las cuatro parcialidades tanto en la etapa precortesiana como en el mundo novohispano, hemos podido comprobar que la expresa alusión a ellas nunca es anterior a la década de 1550. En consecuencia, su historicidad prehispánica se muestra, cuando menos, cuestionable. Este hecho implica que tengamos que reevaluar las construcciones discursivas elaboradas a lo largo del siglo XX sobre la ciudad prehispánica de México-Tenochtitlan y su presunta organización ya en cuatro circunscripciones político-administrativas antes de la llegada de las huestes castellanas en 1519. Es por ello que en este nuevo capítulo me dispongo a abordar un objetivo primordial en la presente investigación: un catálogo revisado de barrios y de estancias de claro origen prehispánico. El intento no es novedoso en la literatura científica contemporánea: Alfonso Caso y Edward E. Calnek contribuyeron con sendas investigaciones a este preciso respecto¹. Pero considero oportuno y necesario reexaminar aquí muchos de los principios axiomáticos, ideas preconcebidas, planteamientos epistemológicos y fuentes de información de los que ambos autores partieron.

Ciertamente, en el preámbulo de su monografía Alfonso Caso aclara que se basó en una serie concreta de documentos publicados o parcialmente inéditos para reconstruir su particular mapa de los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco. Son éstos el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636-1637, el *Teatro Mexicano* de fray Agustín de Vetancurt

¹ Caso, 1956; Calnek, 2003. De forma adicional, Charles Gibson (1986 [1964]: 381 y ss.), Andrés Lira (1983) y Pedro Carrasco (1996: 148-149, 172-175) también tratan –aunque muy tangencialmente– este mismo asunto. Luis González Aparicio (1973) y José Luis de Rojas Gutiérrez de Gandarilla (1986: 36-39 [Mapa 4]) siguen de forma clara la contribución de Alfonso Caso en sus planimetrías de la ciudad prehispánica.

(1698), el comentado plano *Tenochtitlan Corte de los Emperadores Mexicanos* del padre José Antonio Alzate y Ramírez (1789), varios cronistas de Indias y un número muy limitado de expedientes depositados en el Ramo de Tierras del Archivo General de la Nación de la Ciudad de México². Resulta llamativo que la mayoría de fuentes primarias que Caso utilizó no sean anteriores al siglo XVII, fechándose la más temprana después de cien años de la Conquista. Es más: el *Memorial* de la década de 1630 es tan sólo un registro tributario en el que los barrios mencionados aparecen encuadrados en las cuatro parcialidades; pero no por ello todos tienen que tener origen necesariamente precortesiano; además, ciertos barrios no se especificaron por gozar de un privilegiado régimen de exención de cargas³. Por otra parte, el *Teatro Mexicano* del franciscano Vetancurt se centra en particular en sucintas menciones a los barrios de la parcialidad de San Juan⁴, y, como acabamos de comprobar, la historicidad de los vecindarios indígenas y de las fronteras inter-barriales en el plano de José Antonio Alzate y Ramírez se evidencia altamente problemática.

Edward E. Calnek cuestiona el alcance científico del trabajo de Alfonso Caso, aunque desafortunadamente repite algunas de sus premisas. Aun cuando discute el carácter tardío y artificioso del plano de Alzate de finales del siglo XVIII –base planimétrica de la obra de Alfonso Caso en 1956–, tan sólo amplía el catálogo de fuentes utilizadas; mas no cuestiona la historicidad de las cuatro parcialidades para antes de 1519 y desatiende claramente una serie de cuestiones heurísticas⁵. Sus fuentes primarias son varios cronistas de Indias y fuentes etnohistóricas de tradición indígena sin especificar, las “Listas del *Códice Osuna* (1555-1560)”, el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636-1637, el mapa de Alzate de 1789 y un número considerable de fuentes de archivo procedentes exclusivamente del AGN, de forma mayoritaria de sus Ramos de Tierras e Indios⁶. En consecuencia, prioriza el mayor número de fuentes a la verosimilitud de las mismas, hecho que implica que el riesgo de registrar barrios indígenas de origen virreinal se incremente y que, de forma paralela, se presenten episodios de posible tergiversación con topónimos de diferente naturaleza – estancias rurales, templos, conjuntos ciudadanos–, que indudablemente no pueden ser

² Caso, 1956: 7-10. Este autor incluye la edición del *Memorial de las Quatro Parcialidades* que utilizamos aquí (cfr. Caso, 1956 [Apéndice I]: 50-59).

³ Se trata del *Manuscrito 13994* (British Museum, Londres, Reino Unido) que con anterioridad Francisco del Paso y Troncoso (cfr. 1946) y Arturo Monzón (1949) ya habían consultado, referenciado y publicado.

⁴ Vetancurt, 1971 [1698], Tratado Segundo, Cap. III: 42-43. Este autor franciscano también reseña superficialmente los barrios de Santa María La Redonda.

⁵ Calnek, 2003: 164, 166, 169, 171.

⁶ *Idem*: 185 y ss.

considerados barrios urbanos. Es verdad que él mismo advierte de que un mínimo de ocho barrios inventariados tuvo su origen a mediados del siglo XVII⁷, pero también que da por prehispánicas a la mayoría de entidades vecinales registradas con anterioridad al *Memorial* de 1636-1637. Del mismo modo, recoge bajo el equívoco nombre de “Listas del *Código Osuna*” un documento archivístico fechado en 1564-1568 que no se encuentra conectado con esta fuente codicológica del año 1565, que como he especificado con anterioridad recoge informes relativos a la querella que el cuerpo político del cabildo de San Juan Tenochtitlan interpuso contra varias autoridades castellanas. Calnek utiliza la obsoleta edición del *Código Osuna* que Luis Chávez Orozco publicó en 1947. En él se incluía un expediente depositado en el AGN (AGN-Civil, vol. 644, exp. 1) y que este último investigador presentó como complementario al precitado litigio. Y hay que recordar que Vicenta Cortés Alonso argumentó ya en la nueva edición del *Código Osuna* de la década de 1970 que se trata de dos documentos independientes, ya que el citado expediente refiere exclusivamente a un pleito que los oficiales indios de la Ciudad de México mantuvieron contra el gobernador, alcaldes y regidores del consistorio nativo⁸.

El catálogo de barrios y estancias de las cuatro parcialidades de Tenochtitlan que presento en esta investigación se basa sustancialmente en fuentes de información que cubren el período 1524-1637 (Tabla 3). Incorporo referencias suplementarias que trascienden el primer tercio del siglo XVII, pero el grueso de informes es siempre anterior al *Memorial* de 1636-1637, registro que de forma conspicua se utilizó antes del estudio monográfico de Alfonso Caso como matriz documental para inventariar las entidades vecinales indias en la ciudad⁹. La naturaleza tardía y eminentemente tributaria de ese documento –susceptible, por lo tanto, de ocultaciones totales o parciales, tal y como tendremos ocasión de comprobar– constituye una rémora que anteriores investigaciones no han tenido en consideración y que es necesario destacar.

⁷ *Ibidem*: 171, 173.

⁸ Cortés Alonso, 1973-1976: Introducción [Nota 7]. Esta imprecisión documental que emerge de la edición del *Código Osuna* de 1947 fue repetida también por varios autores que la consultaron o hicieron referencia a ella, como Charles Gibson (1953: 216), el propio Edward E. Calnek en la década de 1970 (Calnek, 1974: 24), Susan Kellogg, María Castañeda de la Paz (2008b: 416) y William F. Connell (2011). Retomaré este importante expediente del Ramo de Civil del AGN con posterioridad.

⁹ *Cfr.* Paso y Troncoso, 1946; Monzón, 1949: 35.

FUENTES DE ARCHIVO

AGI-Justicia¹⁰
AGI-México¹¹
AGN-Civil
AGN-Historia
AGN-Hospital de Jesús
AGN-Indios
AGN-Matrimonios
AGN-Tierras
AHMNAH-Colección Antigua¹²
AHNCM-Protocolos
BLAC-Colección Genaro García
BNF-Fonds Mexicain¹³

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Actas de Cabildo de la Ciudad de México (ACCM) [1524-1621]
Anales de Tlatelolco (1528)
Historia de los mexicanos por sus pinturas (c. 1535)
Códice mendocino (1542)
Suma de Visitas (1547-1550)
Mapa de Uppsala (1550; cfr. León-Portilla y Aguilera, 1986)
Tres Diálogos Latinos (1554)
Códice Osuna (1565)
Primeros Memoriales (c.1559-1561)
Códice Florentino (1569)
Descripción del Arzobispado de México (1570)
Códice Cozcatzin (1572)
Historia general de las cosas de la Nueva España (1577)
Historia de las Indias de la Nueva España ... (1581)
Anales de Juan Bautista (1582)
Historia eclesiástica indiana (1596)
Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos (1599)
Crónica mexicana (1598)
Crónica mexicayotl (1598-1609)
Monarquía Indiana (1615)
Relaciones y códices de Chimalpahin (c. 1620)

ALGUNAS FUENTES SUBSIDIARIAS POSTERIORES A 1636-1637

Códice Chavero de Ixhuatpec (c. 1650)
Teatro Mexicano (1698)
Títulos pertenecientes al pueblo de Santa Isabel Tola (1714)

Tabla 3. Esquema de las principales fuentes de información utilizadas para reconstruir la ubicación del parcelario y barrios prehispánicos de México-Tenochtitlan

¹⁰ Expedientes citados por Gibson, 1986 [1964]; Ruiz Medrano, 1991; Hicks, 2005; Megged, 2007.

¹¹ Expedientes citados por Ruiz Medrano, 1991; Carrasco, 1996.

¹² Expediente citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996.

¹³ Mediante consulta en el repositorio documental de www.amoxcalli.org.mx [consultas entre 2010 – 2013].

Antes de adentrarnos en el análisis pormenorizado de estos barrios de México-Tenochtitlan estimo conveniente presentar, aunque de forma superficial, el espacio insular precortesiano. También las concepciones ontológicas y axiológicas nativas en torno a sus propias estructuras sociopolíticas y la terminología en náhuatl que alude a estas mismas.

3.1. Perfil ecológico y edáfico de la isla de México en la época prehispánica

El carácter insular de la antigua Tenochtitlan-Tlatelolco es irrefutable y ha estimulado múltiples investigaciones modernas relativas a su configuración morfológica y demografía¹⁴, así como a sus complejas estructura y organización sociolaboral¹⁵. Los cálculos poblacionales basculan entre un mínimo de 85.000 y un máximo de entre 200.000 y 300.000 habitantes¹⁶. La superficie urbana pudo situarse entre 11,5 y 16 km²¹⁷.

Tanto la investigación documental sistemática como las operaciones de salvamento arqueológico y de peritaje geotécnico han revelado datos de gran interés sobre la ecología y la edafología de la antigua México-Tenochtitlan. El paleo-paisaje urbano de la actual Ciudad de México estuvo constituido en origen por una serie de islotes que sobresalían poco de la superficie del lago, ubicado a casi 2.240 metros de altitud¹⁸. Estas pequeñas islas estaban formadas por amontonamientos sedimentarios de origen clástico y arenoso –o *tlateles*– depositados por encima de los estratos geológicos, de entre los cuales sobresale la bentonita¹⁹. El espacio entre estos islotes estaba ocupado por carrizales y espadañas acuáticas que fueron después desbrozados mediante complejas técnicas de drenaje y

¹⁴ Toussaint et al., 1938; Cook y Simpson, 1948: 30-34; Calnek, 1972: 104-115; González Aparicio, 1973; Lombardo de Ruiz, 1973: 120 y ss.; Bernal, 1984 [1974]: 14, 123 y ss.; García Quintana y Romero Galván, 1978: 51-122; Sanders et al., 1979: 163; Sanders, 2003: 214; Smith, 2005: 411.

¹⁵ Calnek, 1974, 1976: 287-292; Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 1986, 2012.

¹⁶ Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 1986: 275-276; González Rul, 1988; Sánchez Nava et al., 2007: 182.

¹⁷ González Rul, 1998: 39; Smith 2003a: 184; 2005: 411.

¹⁸ Carrera Stampa, 1949; González Rul, 1998: 23, 39; Sánchez Vázquez et al., 2007: 148 [Figura 1], 149; Sanders et al., 1979: 78.

¹⁹ Zeevaert, 1957; Díaz-Rodríguez, 2006: 126; Sánchez Vázquez et al., 2007: 69, 117.

quema extensiva²⁰. El perímetro de este primigenio espacio insular se cerró mediante la acumulación sucesiva de tierra y escombros, hecho que posibilitó la ampliación del suelo urbanizable. La habitabilidad de este segundo cinturón urbano se consiguió con numerosos terraplenes, plataformas y apisonados cimentados en pilotajes que proporcionaban basculación y flotabilidad a las estructuras arquitectónicas mediante la proyección de la presión ejercida hacia el nivel geológico²¹.

La inclinación natural del terreno hacia el este –que actuó como conductor de aguas hacia el vaso del Lago de Texcoco– condicionó la hidrología urbana de Tenochtitlan-Tlatelolco. Varias fueron las corrientes de agua que fluyeron desde las sierras y cordilleras situadas al oeste del valle por las inmediaciones y por el interior mismo de la ciudad. Los naturales optimizaron estos recursos hídricos conduciendo y canalizando dichos ríos en acequias urbanas que nutrieron a zanjas y arterias acuáticas menores. Un intrincado sistema de puertas, contrapuestas, diques y albarradas ayudó a obtener un manejo eficiente de las aguas y también el control de éstas en caso de inundación²². Gracias a este inteligente dominio, los mexicas pudieron solucionar problemas asociados al incremento demográfico mediante la construcción de amplios distritos chinamperos²³.

En efecto: un exhaustivo análisis textual y pictográfico de fuentes archivísticas datadas en el siglo XVI permitió a Edward E. Calnek afirmar que esta tercera corona urbana habría estado integrada por parcelas domésticas chinamperas cuya superficie osciló habitualmente entre los 100 y 850 m² ²⁴. Es más: la sección sureste de México-Tenochtitlan habría sido la que concentrase las mayores extensiones chinamperas²⁵: en su fracción meridional los lotes y parcelas pudieron sobrepasar fácilmente los 4.000 ó 5.000 m² ²⁶,

²⁰ García Quintana y Romero Galván, 1978: 58-59.

²¹ González Rul, 1963; Sánchez Vázquez et al., 2007; Rovira Morgado, 2012: 35-36.

²² Véase Palerm [ed.], 1973; Rojas Rabiela et al., 1974; Villalonga, 2007: 78-91.

²³ Recordamos que la chinampa era una parcela de terreno ganada al lago mediante la acumulación de detritus, escombros y tierras fangosas. Se utilizaba como terreno agrario y/o habitacional.

²⁴ Calnek, 1972: 112; 1976: 299 [Fig. 16].

²⁵ *Ídem*, 1974: 48, 53.

²⁶ *Ídem*, 1972: 112-114; “At the extreme limits of this area, the mirror image pattern was entirely abandoned, and each residential platform was enclosed on 3 or even 4 sides by chinampas. Individual sites ranges up to 4000 or 5000 m² in extent, well within the size range required to support a single nuclear family or slightly larger group [...]”. Esta zona liminar del cuadrante sureste de Tenochtitlan se corresponde dentro del moderno parcelario de México D. F. con el área comprendida entre la Avenida del Taller y el Eje 3 Sur Calzada de Chabacano de la delegación Cuauhtémoc.

superficie que recuerda a parcelarios rurales²⁷. Ciertos econichos urbanos marginales, poco favorables para la concentración poblacional, parecen haber sido característicos de varias zonas periféricas de la ciudad.

La existencia de ciénagas, lagunillas y amplias extensiones de carrizales y tulares se documenta tanto en fuentes históricas y cartográficas del Virreinato como en reconocimientos arqueológicos contemporáneos²⁸. El origen precortesiano de estos escenarios ecológicos urbanos no debe subestimarse, pues se encontraban en íntimo equilibrio con el resto de la ciudad prehispánica. Varios autores y documentos virreinales relacionan precisamente esas zonas con la cercanía o la presencia de antiguos manantiales u ojos de agua²⁹. Su escasa y mala calidad provocó que desde fechas tempranas fuese necesario el aprovisionamiento de agua desde Chapultepec –y, de forma infructuosa, también desde las inmediaciones de la localidad de Coyoacán– mediante un acueducto. No obstante, estas pequeñas fuentes urbanas pudieron satisfacer necesidades simbólicas vinculadas al ciclo litúrgico anual y al ritual político de los mexica-tenochcas mediante la recreación de teatros ceremoniales³⁰, así como surtir el cultivo de ciertas especies vegetales estacionales. Tal es así que, aún en la segunda mitad del siglo XVI, en la ciénaga o lagunilla en proceso de cegado que se encontraba a las espaldas de la iglesia de San Pablo se recolectaba durante la temporada seca el carrizo, caña y hierba que allí libremente crecían con la humedad y el agua que se acumulaba en la estación de lluvias³¹ (Figura 27).

²⁷ AGN-Tierras, vol. 20, 2ª parte, exp. 4: f. 6r; AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2: ff. 77v-94v: f. 86r; Calnek, 1972: 114. En el vecindario rural de Huehuetla-Atlixocan-Tepetlatzincó existían, a mediados del siglo XVI, tenencias poseídas por miembros de la antigua aristocracia de Tenochtitlan que alcanzaban las 160 brazas de largo por 10 de ancho, es decir, unos 10.000 m². Asimismo, en la zona campestre de Xochimilco fue habitual que los lotes domésticos chinamperos basculasen entre los 5.000 y 10.000 m², extensiones que se corresponden en buena medida a las observaciones que efectuó William T. Sanders (1962: 88) en parcelas familiares de localidades rurales del norte de la península de Yucatán.

²⁸ Cortés, 2000 [1520], Segunda Carta-Relación: 143; *Mapa de Uppsala*, [c. 1550]; Trasmonte, 1628; Martos y Pulido, 1989: 87; Sánchez Vázquez et al., 2007: 156, 162, 168, 172, 181.

²⁹ Cervantes de Salazar, 1875 [1554]: 155; *Plano en papel de maguey / Plano parcial de la ciudad de México*, [c. 1565]; Díaz del Castillo, 1999 [1575], cap. XCII: 269; Tezozomoc, 2001 [1598], cap. LXXXIV: 365; Vetancurt, 1971 [1698], Tratado II, cap. III: 31.

³⁰ Rovira Morgado, en prensa (b).

³¹ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 66r y ss.; Tezozomoc, *ibídem*.

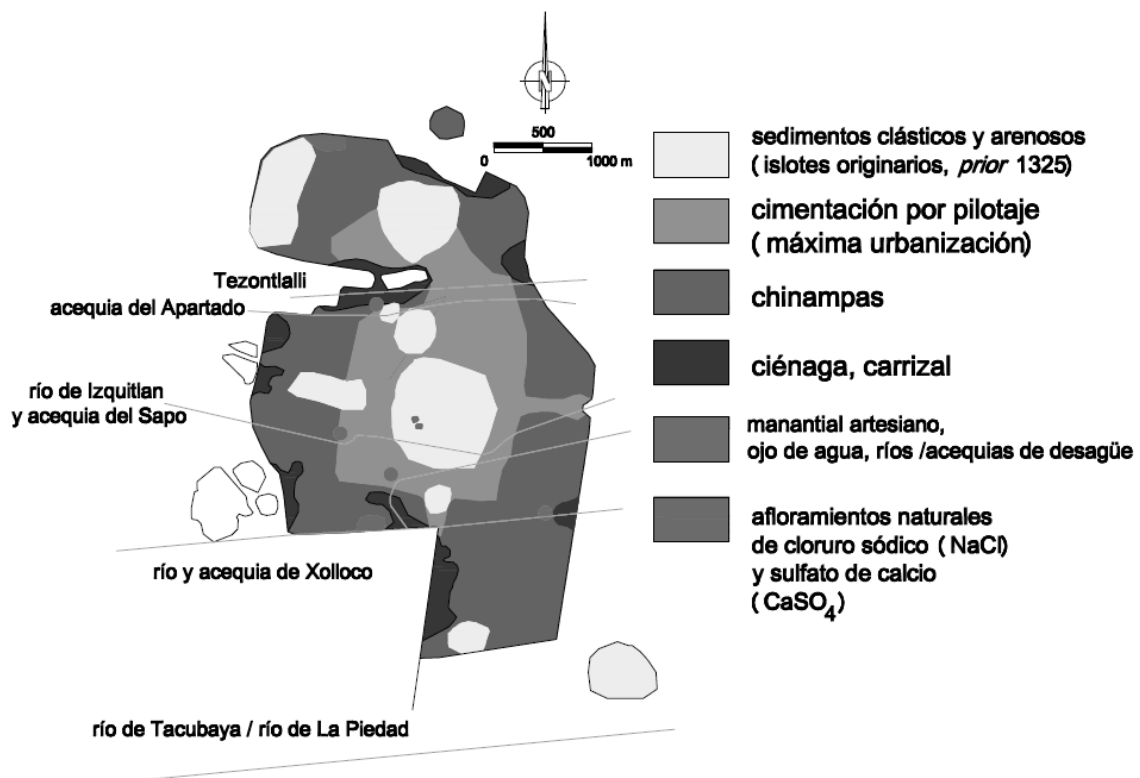


Figura 27. Características edáficas y ecológicas presentes en la isla de Tenochtitlan-Tlatelolco. (Fuente: diseño del autor en base a datos presentes en Sahagún, 2001 [1577]; Calnek, 1972, 1976; González Aparicio, 1973; González Rul, 1988; Reyes García et al. [eds.], 1996; Filsinger, 2005; Sánchez Vázquez et al., 2007; Torre Villalpando, 2010)

3.2. El *altepetl*. La relación cabecera-sujeto en la antigüedad prehispánica

El marco de análisis político en las sociedades nahuas prehispánicas se centra en el *altepetl*³². Como he comentado ya en la sección dedicada al estado de la cuestión, se trata de una institución sociopolítica que con anterioridad a la década de 1990 no había sido objeto de excesivo interés entre los investigadores³³. James Lockhart sostiene que su nombre deriva de la contracción de *yn atl yn tepetl*, difrasismo en lengua náhuatl que se puede traducir por “el agua, la montaña”³⁴. Estos dos elementos naturales y paisajísticos fueron utilizados como constructos simbólicos con los que enfatizar la identidad regional y

³² Recordamos que el plural es *altepemeh* (cfr. Chimalpahin, 1997a [c. 1620]: 18).

³³ Véase capítulo 1, sección 1.3.

³⁴ Lockhart, 1992: 14.

legitimar la ocupación colectiva de un determinado territorio que se hallaba sacralizado por una divinidad tutelar³⁵. Los vocabularios de Alonso de Molina –elaborados, cabe recordar, en 1555 y 1571– traducen *altepetl* por “pueblo de todos juntamente”, “pueblo” o “rey”³⁶, hecho que vincula su naturaleza ontológica con la soberanía personal del gobernante o *tlahtoani*.

Sin embargo, se ha postulado también la identificación del *altepetl* centro-mexicano con los conceptos de ciudad-Estado o de Estado local étnico³⁷, desatendiendo de forma clara la axiología de los antiguos nahuas³⁸. En efecto, estas categorías adolecen de eurocentrismo y son proyecciones contemporáneas hacia instituciones indígenas prehispánicas que no parecen haber primado la ciudad sobre el campo, o tampoco el papel de una única etnia –o “nación”– en los procesos de integración política. En el precitado diccionario de Molina del año 1571 no se registran entradas específicas que aludan al campo o al ámbito rural como entidades disociadas de la propia ciudad. Las aldeas rurales y la comarca reciben los sugestivos nombres de *altepemaitl* –es decir, “mano del *altepetl*”– y *altepenahuac* –“cercano al *altepetl*”–. Asimismo, la cabecera urbana es reconocida alegóricamente como *altepeyoloco* –“en el corazón del *altepetl*”³⁹–, *altepenanyotl* –“matriz o útero del *altepetl*”– o *totecuacan* –“lugar donde se yergue nuestro señor”⁴⁰. En consecuencia, el *altepetl* fue conceptualizado y vivido como un ente orgánico, o cuerpo, cuya anatomía se hallaba integrada por diferentes miembros interconectados y dependientes entre sí⁴¹. Se puede apreciar, pues, que no existe una distinción conceptual

³⁵ Véase una discusión detallada en Reyes García (2000), Grimm [ed.] (2001) y Fernández y García [coords.] (2006).

³⁶ Molina, 1555: 204r; 1571: 4r.

³⁷ Smith, 2000: 581 y ss.; 2003a: 148; 2003b: 35-39; Schroeder, 1991: 119; Lockhart, 1992: 607.

³⁸ No obstante, James Lockhart (1993: 22-23) acabó admitiendo que el concepto de ciudad-Estado no es adecuado, puesto que enfatiza lo urbano por encima de lo rural, así como que tampoco existen vocablos homotaxiales en inglés para traducirlo adecuadamente. Propone vagamente su identificación con el término “reino”.

³⁹ María Elena Bernal y Ángel Julián García (2006: 61) defienden la intrínseca relación que guardaba este vocablo con la casa o pirámide del dios patrono (*teocalli*).

⁴⁰ Molina, 1571: f. 4r, 150r.

⁴¹ Pedro Carrasco (1996: 28) proporciona varias referencias en las fuentes etnohistóricas en relación a los conceptos de manos, pies y cabeza como identificadores de diferentes partes del *altepetl*. Recordamos también que Alfredo López Austin (1980, I: 223 y ss.) sitúa diversas sustancias anímicas o espirituales en diferentes partes del cuerpo humano, hecho que se puede extrapolar al cuerpo sociopolítico. En concreto, los poderosos *tonalli*, *teyolia* e *ihiyotl* residían en la cabeza, el corazón y el hígado o riñón respectivamente. Estas partes y órganos se identifican con el núcleo urbanizado del *altepetl*, lugar donde precisamente se localizaba el templo de la divinidad patrona (*teocalli*) y las residencias de los gobernantes (*tecpan*).

tajante entre el campo y la ciudad en la mentalidad nahua⁴². El *altepetl* englobaba concepciones binarias que implicaban una fuerte carga de interdependencia y complementariedad entre ambos ámbitos espaciales. Resulta más adecuado hablar de él en términos de corporación, pues los gobernantes (*tlahtoqueh*), señores (*tetecuhtin*) y principales (*pipiltin*) indios fueron quienes articularon y dotaron de movilidad a este cuerpo sociopolítico.

Las cabeceras de los *altepeme* centro-mexicanos –y, ciertamente, Tenochtitlan no fue una excepción– ejercían control jurisdiccional sobre una serie de dependencias campestres: los *sujetos*. El vocabulario de Molina de 1571 los reconoce bajo la denominación de *altepemaitl* o *altepetlianca*⁴³, y éstos siempre son referidos en las narrativas históricas y administrativas del siglo XVI con los nombres castellanos de “estancia”, “barrio” o “pueblo”⁴⁴. Por su carácter pionero, merecen ser mencionadas las pertinentes observaciones que Charles Gibson realizó en relación a la distribución espacial de *sujetos* centrándose en el caso de los *altepeme* de Teotihuacan, Tepexpan y Acolman. El investigador concluyó que el mapa de estancias rurales de cada una de estas cabeceras era enmarañado, que podían no guardar contigüidad espacial con sus respectivos centros rectores y que los tres señoríos estaban entremezclados o entreverados, siendo imposible el establecimiento de fronteras precisas entre ellos⁴⁵. El caso descrito para estos tres *altepeme* es aplicable a otras amplias zonas del México Central, donde los núcleos rectores controlaban una pléyade de *sujetos* dislocados y repartidos selectivamente por un territorio multiétnico de elevada complejidad ecológica⁴⁶. Así pues, conviene entender este *hinterland* de *sujetos* del *altepetl* en los adecuados términos que Monica L. Smith estableció para ciertas formaciones preindustriales, en las que el dominio del territorio se centra en el control restrictivo de una serie de nodos, estaciones y corredores geoestratégicos no-contiguos de donde se extraen recursos clave para la comunidad (Figura 28)⁴⁷. En el caso de

⁴² Hirth, 2009: 281.

⁴³ Molina, 1571: f. 4r; “*Altepetlianca*: sujeto o comarca de ciudad o pueblo, o aldea de ciudad”. De ahora en adelante, y siempre en este contexto, utilizaré el nombre de “sujeto” en cursiva (*sujeto*), con el fin de evitar confusiones semánticas con palabras homónimas.

⁴⁴ Cfr. Carrasco, 1996: 33.

⁴⁵ Gibson, 1986 [1964]: 50-51.

⁴⁶ Martínez, 1984; Smith, 2003b: 59; Hirth, 2009: 275; Rovira Morgado, 2010b: 532-534.

⁴⁷ Smith, 2007: 28-35.

Tenochtitlan, la mayoría de sus *sujetos* se hallaban distribuidos ampliamente por la Cuenca de México⁴⁸.

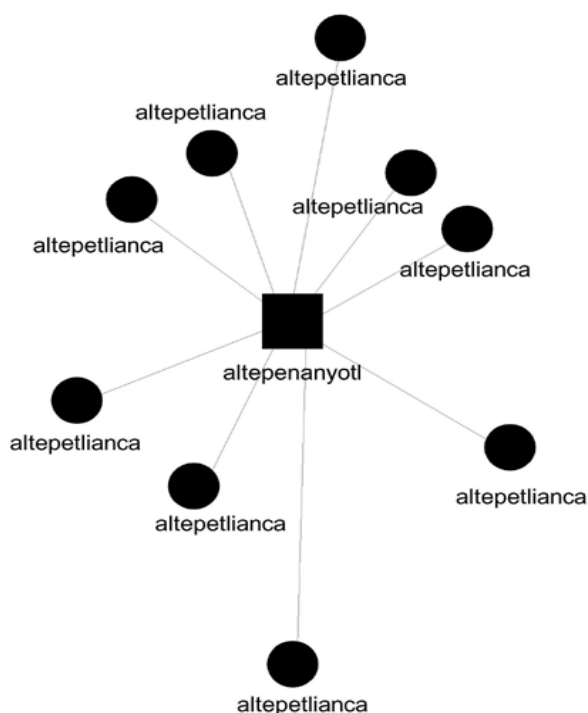


Figura 28. Esquema de un *altepetl* prehispánico, atendiendo al modelo de M. L. Smith

Un gran número de estas dependencias aparecen enlistadas y relacionadas en varios relatos históricos de tradición india de los siglos XVI y XVII como lugares de parada y de reposo temporal de los mexicas durante su largo peregrinar desde la mítica Aztlan⁴⁹. No obstante, estos datos muestran contradicciones con las informaciones que aparecen en fuentes nativas independientes o en litigios virreinales por la posesión de tierras, pues en éstos se declara que el control sobre dichos *sujetos* era el resultado del expansionismo militar mexica del siglo XV⁵⁰.

⁴⁸ Gibson, 1986 [1964]: 50, 52; Lira, 1983; Carrasco, 1996: 148-149, 172-175. Discutiré con posterioridad el caso de Tonatiuhco, un *sujeto* externo a este ámbito que se localizó en el valle de Toluca.

⁴⁹ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 1988 [c. 1535], cap. XI, XVIII, XIX; *Códice Aubin*, 1576; Tezozomoc, 2001 [1598], cap. III: 61; 1998 [1598-1609]: 45 y ss., entre otros.

⁵⁰ *Códice Cozcatzin*, 1572: f. 10r; AGI-Justicia, leg. 159, n. 5, citado por Megged, 2007: 352 y ss.; AGI-Justicia, leg. 123, n. 1-2, citado por Gibson, 1986 [1964]: 77-78 y Hicks 2005: 196 y ss. El carácter retrospectivo en las construcciones historiográficas entre los mexicas –proyectando realidades contemporáneas de los autores que escribieron estas narrativas hacia el pasado– ha sido puesto de manifiesto por varios autores: Van Zantwijk,

En consecuencia, estas estancias no constituirían elementos íntimamente relacionados con la etnogénesis de los mexica-tenochcas, sino más bien componentes consecutivos de su *altepetl*, cuyo auge arranca tras la victoria contra Azcapotzalco en 1430⁵¹. Es más: resulta altamente probable que los historiadores nativos del siglo XVI mostrasen particular interés por retratar dichas estancias como parte constitutiva o etnogenética de Tenochtitlan para reclamar la titularidad de éstas tras la Conquista⁵². Ciertamente, desde 1521-1522 el tejido administrativo de la mayoría de los señoríos indios de la Cuenca de México se deshilaron como consecuencia de las redistribuciones y repartos de tierras que Hernán Cortés efectuó tempranamente⁵³. Ello pudo provocar que los señores y principales de Tenochtitlan solicitasen en 1532 y en 1574 ante la Real Audiencia, el Consejo de Indias o la misma Corona la restitución de estos *sujetos* naturales dependientes de la ciudad⁵⁴. Lo cierto es que Tenochtitlan aún disfrutaba del control sobre algunas estancias a finales del Virreinato⁵⁵, bien que ese gozo fue parejo a la pérdida irremisible de otras muchas.

La relación de dominio a la cual un *sujeto* se encontraba sometido en la época prehispánica era compleja, y hasta podía satisfacer a múltiples centros rectores. Tal es así que existía una intrincada jerarquía de cabeceras y *sujetos* que conectaba la más pequeña aldea con la gran México-Tenochtitlan⁵⁶. De este modo, tenemos conocimiento de la multi-dependencia de Cuauhtitlan hacia Tlacopan, Tenochtitlan, Tlatelolco, Colhuacan,

1985; Duverger, 1987; Castañeda de la Paz, 2005: 129-131; Limón, 2009: 125-132; Megged, 2010: 61; Battcock, 2011: 187-189; Navarrete, 2011: 520-523; Graña Behrens, 2012: 15 y ss.

⁵¹ Cfr. Santamarina, 2006; Battcock, 2011. Con posterioridad a la caída de Azcapotzalco, los tenochcas procedieron a conquistar otras localidades de la Cuenca de México, tales como Coyoacán, Xochimilco o Chalco. Estas transfirieron tierras y estancias a la nueva cabecera de Tenochtitlan (Tezozomoc, 2001 [1598]). En paralelo al papel central que supusieron los botines de guerra en la conformación del *hinterland* de Tenochtitlan, tampoco se puede desestimar la posibilidad de que ciertas estancias se hayan creado *ex profeso* como resultado de la re-localización rural del excedente poblacional de la propia ciudad. Se podría establecer una analogía trans-cultural con las cleruquías (*klerouchiai*) de Atenas en el siglo IV a.C., en que la presión demográfica se canalizaba adecuadamente hacia la ocupación de tierras en el territorio de un aliado y se fortalecía la defensa militar de las zonas de frontera (cfr. Ruipérez y Tovar, 1983: 174-175). Volveré a este asunto cuando examine el catálogo de estancias de cada parcialidad.

⁵² Sin embargo, Pedro Carrasco (1996: 165-166) —que se apoya en datos de Durán y Tezozomoc— plantea la posibilidad de que estos primigenios estacionamientos contasen con pequeños contingentes demográficos mexicas que habrían aportado servicios militares con posterioridad a 1430.

⁵³ Ramírez de Fuenleal, 1870 [1532b]:236; Motolinía, 2012 [1542]. Frederick Hicks (1992: 8) opina que Cortés obró de este modo para “racionalizar” o “territorializar” los dominios de los diferentes señoríos indios de la Cuenca de México, obstaculizando el clásico intercambio y entreveramiento de tenencias y estancias y facilitando el terreno a la política de reparto de lotes encomendados a los conquistadores.

⁵⁴ Ternaux-Compans, 2011 [1838]: 261-269; AGI-México, leg. 282, citado por Carrasco, 1996: 148.

⁵⁵ Cfr. Lira, 1983.

⁵⁶ Hassig, 1985: 103-110.

Ixtapalapa, Mexicaltzinco, Azcapotzalco o Texcoco⁵⁷, así como de la del señorío de Molango en la Sierra Alta hacia Metztitlán, Huejutla de Reyes –o Huexotlan–, Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan⁵⁸. Se disponía de un amplio repertorio de formas de reconocimiento de esta relación de dependencia, que englobaba la donación obligatoria de tasas y tributos, servicios en trabajo, prestaciones militares, donación institucionalizada de presentes y regalos o trato preferencial para mercadear⁵⁹. Estas relaciones de poder eran operativas en todos los niveles de la jerarquía política y administrativa y se hallaban cimentadas por el principio de dominación o fidelidad señorial, y no por el de territorialidad⁶⁰. Arij Ouweneel y Rik Hoekstra defienden que este escenario o arena política recuerda al llamado *Personenverbandstaat*, sistema estatal feudo-vasallático basado en la conspicua relación patrón-cliente característica del Bajo Medioevo en los principados del Sacro Imperio Romano-Germánico⁶¹. Como expondré en los siguientes capítulos, en la Tenochtitlan prehispánica y del Virreinato temprano existieron *sujetos* urbanos, barrios rurales que actuaban como cabecera local, *sujetos* campestres vinculados a una única parcialidad y estancias multi-dependientes de las cuatro parcialidades. El panorama era altamente complejo y se articuló en función del tipo de autoridad señorial que ejerció este tipo de relación de poder, dependencia y subordinación.

3.3. *Tlayacatl, calpolli y tlaxilacalli*: apreciaciones y análisis de uso contextual para México-Tenochtitlan

Llegamos, pues, a los componentes constitutivos del *altepetl* de México-Tenochtitlan. Hasta el momento me he referido a los cuatro cuadrantes urbanos y a sus demarcaciones vecinales internas con los nombres castellanos de “parcialidad” o “barrio”, aunque en el siglo XVI existió una nomenclatura más precisa tanto en esta misma lengua como en náhuatl. Efectivamente, esta institución indígena fue asimilada por las autoridades

⁵⁷ Gibson, 1986 [1964].

⁵⁸ Rovira Morgado, 2010b: 532-538.

⁵⁹ Hicks, 1991; Kobayashi, 1993; Berdan et al. [eds.], 1996; Carrasco, 1996.

⁶⁰ Smith, 2003c: 59. Ello es acorde con la propia estructura del *altepetl*, pues su superficie no constituye una unidad territorial compacta: no se trata de una circunscripción cerrada o de un Estado con fronteras político-territoriales claramente definidas, según lo entiende la ontología occidental. Es una entidad soberana que dispone de una estructura tentacular y dendrítica en que los puntos de aprovisionamientos, nodos de contacto y rutas de drenaje de bienes y servicios están controlados por principales y señores sujetos a relaciones de parentesco o de clientelismo con las autoridades tenochcas.

⁶¹ Ouweneel y Hoekstra, 1998: 6-7.

castellanas con los nombres adicionales de *colación*⁶², *parroquia*⁶³, *cabeza o cabecera*⁶⁴ y *barrio principal*⁶⁵. Autores indios con un elevado grado de latinización, como fueron Hernando de Alvarado Tezozomoc y Fernando de Alva Ixtlilxochitl, los denominan *barrios*, *barrios grandes*, *cuatro lados*, o simplemente *casa principal* (señorial)⁶⁶. Resulta evidente que el uso de estos vocablos en el español del siglo XVI y XVII tampoco arroja luz a la problemática en torno a la ontología y a la axiología de raíz indígena, pues son tan sólo simples equiparaciones por analogía a instituciones eclesiásticas, administrativas y señoriales bien conocidas en el Reino de Castilla.

Con anterioridad a la *Crónica mexicana* (1598) y a la *Crónica mexicayotl* (c. 1598-1609) de Tezozomoc los autores indios que escribieron narrativas históricas en náhuatl no parecen haberse interesado en el registro onomástico nativo de estas instituciones. Tezozomoc denomina a cada parcialidad con el vocablo *calpolli*⁶⁷, el mismo nombre que asigna a los siete grupos étnicos que protagonizaron la andanza desde Aztlan y el acto fundacional de Tenochtitlan⁶⁸. Esta confusión o equivocación no parece completamente gratuita, pues podría ser indicativa de que el autor indio creyó conveniente asimilar historiográficamente estas prestigiosas etnias primigenias con las parcialidades. Lo cierto es que Chimalpahin – autor que estuvo en contacto regular con Tezozomoc y que accedió a sus obras– reconoce como parte constitutiva del *altepetl* a una institución que él mismo denomina tan sólo como *tlayacatl*⁶⁹, nombre que Alonso de Molina ya había registrado antes como un derivado por sufijación en *tlayacapan*⁷⁰. Es más: Molina lo relaciona con el amplio y vago campo semántico de “barrio” y anota su aparente sinonimia con *calpolli*. No obstante, Chimalpahin siempre utiliza *tlayacatl* para referirse a las parcialidades de Chalco, localidad de donde era originario. Pero, de forma llamativa, pocas veces alude bajo esta denominación a los cuatro sectores de Tenochtitlan, a los que se refiere simbólicamente en la mayoría de ocasiones

⁶² Cortés, 2000 [1520], Segunda Carta-Relación: 140; 1865 [1538]; *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 1988 [c. 1535]).

⁶³ López de Gómara, 2003 [1552]: 190.

⁶⁴ *Códice franciscano*, 1889 [1569]: 7.

⁶⁵ Tovar, 2001 [c.1578-1585]: 88; Durán, 1867 [1581], cap. V: 42; *Códice Ramírez*, 1985 [1587]: 39.

⁶⁶ Tezozomoc, 2001 [1598]; 1998 [c. 1598-1609]: 74; Ixtlilxochitl, 2000 [c. 1620], cap. LVII: 206.

⁶⁷ El franciscano fray Agustín de Torquemada (1975-1983 [1615], vol. IV, libro XIV, cap. VII: 332) anota que *calpolli* es una división del pueblo, aunque la relaciona confusamente con el nivel de parcialidad o de barrio.

⁶⁸ Tezozomoc, 1998 [c. 1598-1609]: 26-27, 74-75.

⁶⁹ Chimalpahin, 1997a [c. 1620]: 68-69, 82-83; 1998, II: 187.

⁷⁰ Molina, 1571: f. 2v.

con el nombre de *calpolli*⁷¹. A simple vista, pues, podría pensarse que *tlayacatl* no es más que el dialectalismo en el náhuatl de Chalco de *calpolli*. Sin embargo, dos documentos archivísticos publicados utilizan este nombre para aludir a entidades vecinales de los pueblos de Xochimilco y Tlatelolco⁷². Ciertamente es que las parcialidades chalcas y xochimilcas actuaban como entes corporativos que mantenían elevados grados de independencia entre sí al disponer de sus propias casas reales⁷³, pero esta situación era aparentemente desconocida para Tlatelolco y aún más para Tenochtitlan.

En virtud de su temprana presencia en el vocabulario de Alonso de Molina y de la más que probable sinonimia parcial que evidenció con *calpolli*, estimo apropiado utilizar el término de *tlayacapan* o *tlayacatl* para aludir a cada una de las cuatro direcciones o rumbos urbanos prehispánicos de México-Tenochtitlan, a decir, suroeste, sureste, noreste y noroeste. Este es el concepto más idóneo, pues encapsula la ya comentada partícula locativa *nauhcampan* que aparece en la *Crónica mexicayotl* y que es traducible tan sólo por “en los cuatro ámbitos de la tierra”, “en los cuatro lados” o “por los cuatro sitios”⁷⁴. Resulta también apropiado apostillar que lo utilizo como recurso artificioso y operativo y con todas las reservas, puesto que Chimalpahin –un perfecto conocedor de las instituciones y de la realidad geopolítica de inicios del siglo XVII– no lo reconoció plenamente como asimilable al caso de las parcialidades de los tenochcas novohispanos⁷⁵. Del mismo modo, *calpolli* –un término de amplio calado analítico durante el siglo XX⁷⁶– será utilizado como institución urbana relativa tanto a una etnia fundadora como a un grupo corporativo e identitario⁷⁷.

Por debajo del estrato simbólico de *tlayacatl* y del administrativo de *calpolli* existió el nivel de *tlaxilacalli*⁷⁸, o barrio menor. Aun cuando esta denominación apenas aparece en las fuentes historiográficas del siglo XVI, aflora sobremanera en las narrativas administrativas y

⁷¹ Chimalpahin, 1997a [c. 1620]: 18-19.

⁷² AGN-Tierras, vol. 49; exp. 5; AGN-Tierras, vol. 56: exp. 8: f. 4r, citados por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 199, 253.

⁷³ James Lockhart (1992: 20-28) denomina a esta práctica institucional como “*altepetl* complejo”, característico de Chalco, Xochimilco, Tlaxcala, Cuauhtinchan, Tulancingo, Azcapotzalco, y posiblemente también de Coyoacán.

⁷⁴ Esto es: utilizo el término de *tlayacatl* como referente puramente geográfico o topográfico desprovisto de elementos que denoten una personalidad jurídica o política propia.

⁷⁵ Nombres suplementarios en náhuatl que también se podrían utilizar para aludir al nivel de parcialidad –aunque se prestan a confusiones y equívocos– son *altepetl* (Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. IV, libro XIV, cap. VII: 332) y *tecpan*, es decir, “palacio” (*Títulos del pueblo de Santa Isabel Tola*, 1714).

⁷⁶ Véase esta discusión en el capítulo 1.

⁷⁷ Recordamos que su plural es *calpoltin*. Edward E. Calnek (1976: 296; 2003) no contempla esta unidad en su reconstrucción de la estructura interna de Tenochtitlan.

⁷⁸ El plural es *tlaxilacaltin* (cfr. Alcántara, 2004: 1987).

judiciales de esta centuria y es la nomenclatura genuina con la que, en efecto, se debe aludir a los pequeños barrios tenochcas⁷⁹. Durante el siglo XVII, fray Juan de Torquemada relaciona ambiguamente al *tlaxilacalli* con “calle”⁸⁰. Asimismo, Agustín de Vetancurt –quien bien pudo leerlo y también acceder a las obras de Tezozomoc depositadas en la biblioteca particular de Sigüenza y Góngora– cuestiona abiertamente su uso como barrio, y argumenta que debía ser necesariamente identificado como parcialidad: “[...] en cada parcialidad, que llamaban Calpolli, y aora Tlaxilacalli [...]”⁸¹. La crítica y revisión que Vetancurt efectúa en 1698 no es baladí: se trata del primer cuestionamiento de ciertos aspectos conceptuales de la historiografía urbana sobre la antigua Tenochtitlan que se venía construyendo desde tiempos de Tezozomoc. Este sucinto extracto pone de manifiesto que la única categoría vecinal indígena con entidad a finales del siglo XVII era el propio *tlaxilacalli*.

Por otra parte, se ha tendido a admitir sin mayor reparo que el *tlaxilacalli* era un componente exclusivo del ámbito urbano de Tenochtitlan⁸², aunque en varias fuentes documentales de los siglos XVI y XVII aparecen referencias explícitas a barrios rurales que no se corresponden con simples *sujetos*, o *altepetlianca*⁸³. Así, encontramos que Ximilpa es nombrado como un codiciado barrio de Tenochtitlan localizado a las afueras de Tacuba⁸⁴. De forma paralela, Huehuetla, Atlixocan y Tepetlatzinco configuraban un amplio *continuum* vecinal dependiente de Tenochtitlan que también es aludido con el nombre de barrio⁸⁵. Iztacalco es mencionado asimismo como barrio desde al menos 1553⁸⁶, y también en 1557,

⁷⁹ Calnek, 1974: 26; 1976: 296-297; 2003; Kellogg, 2005 [1995]: 567; Reyes García, 1996: 56-68; Alcántara, 2004: 187 y ss.

⁸⁰ Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. IV, libro XIV, cap. VII: 332.

⁸¹ Vetancurt, 1971 [1698], Tratado Segundo, cap. I: 53. De nuevo, Vetancurt cuestiona la idoneidad de utilizar a finales del siglo XVII vocablos en náhuatl presentes en las obras de Tezozomoc un siglo antes, pues da por sentado el carácter obsoleto de *calpolli* frente al de *tlaxilacalli*, aún en pleno vigor hacia 1698.

⁸² Calnek, 1976: 296; 2003: 164; Alcántara, 2004: 187.

⁸³ El presidente de la Segunda Audiencia, Sebastián Ramírez de Fuenleal (1870 [1532c]: 254), advertía ya en la década de 1530 de la existencia de barrios externos a la cabecera urbana. Ello concuerda con las lúcidas observaciones de Luis Reyes García (1996: 56-57, 61, 67-68) y de Pedro Carrasco (1996: 33) al definir el *tlaxilacalli* o barrio como un área de residencia que se podía localizar en cualquier parte del *altepetl*.

⁸⁴ AGI-Justicia, leg. 258, citado por Ruiz Medrano, 1991: 246-247.

⁸⁵ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: f. 169r; AGN-Indios, vol. 5, exp. 1083: f. 344v; AGN-Indios, vol. 54, exp. 4: f. 204r / 1r; AGN-Tierras, vol. 46, exp. 4: f. 387r / 2r; ACCM, 1883, libro VIII [1582]: 542; Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 52-53; ACCM, 1906, libro XXIV [1621]: 39). Chimalpahin (*ibidem*) relata explícitamente en náhuatl que “[...] *ypan tlaxilacalli tepetlatzinco nativitas* [...]”, es decir “[...] en el *tlaxilacalli* de Tepetlatzinco Nativitas [...]” (traducción del autor).

⁸⁶ BLAC-Colección Genaro García, n. 30: f. 3r.

1560, 1570 y 1590⁸⁷. Otra zona rural dependiente de Tenochtitlan que aparece como barrio es Huixachtitlan, distrito montañoso ubicado en la Sierra de Guadalupe e integrado por los asentamientos de Ixhuatepec y Tola. Las evidencias documentales empiezan con la sucinta noticia que aparece en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* en relación a un barrio habitado por tlatelolcas y tenochcas⁸⁸. Sin embargo, Tola es aludido como barrio en torno al año 1553, y de nuevo en 1562 juntamente con la denominación genérica de Huixachtitlan⁸⁹. Cabe recordar que el corpus codicológico del llamado Grupo Ixhuatepec –*Códice Cozcatzin* (1572), *Códice Chavero de Ixhuatepec* (c. 1650), *Códice de Ixhuatepec* (c. 1650) y *Títulos pertenecientes al pueblo de Santa Isabel Tola* (1714)– se centra en un litigio agrario en el que particulares vecinos de Tenochtitlan reclamaron sus tenencias en esta misma zona⁹⁰. Para el año 1747 Ixhuatepec aún volvía a ser referido como barrio⁹¹ (Figura 29).

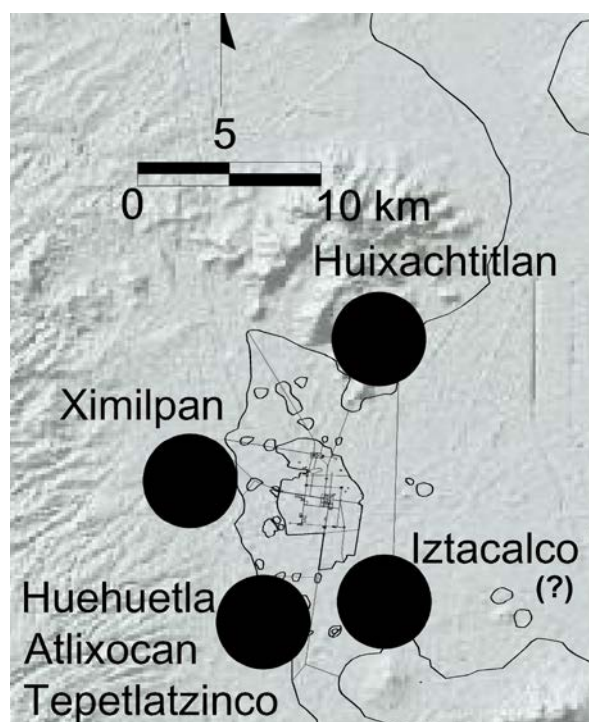


Figura 29. Localización de los *tlaxilacaltin* tenochcas externos a la isla de México en el siglo XVI

⁸⁷ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: 148v; AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: 164v; Fernández de Sigura, 1897 [1570]: 278; AGN-Indios, vol. 3, exp. 269: f. 63r. No obstante, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* (1988 [c. 1535], cap. XIX: 77) cita a Iztacalco como una “[...] estancia junto á México [...]”. Volveré al caso de Iztacalco en los capítulos venideros.

⁸⁸ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 1988 [c. 1535], cap. XI.

⁸⁹ BLAC-Colección Genaro García, n. 30: f. 1v; AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: f. 169r.

⁹⁰ Cfr. Valero de García Lascuráin, 2000, 2004.

⁹¹ AGN-Tierras, vol. 2746, exp. 17: f. 57r.

Aun cuando este fenómeno podría ser el resultado de interesados reajustes jurídicos o institucionales que tuvieron lugar en el Virreinato temprano y que posibilitaron la conversión de antiguos *sujetos* o *altepetlianca* a nuevos *tlaxilacaltin*, lo cierto es, en la mayoría de los casos, su naturaleza precortesiana resulta altamente plausible si no se olvida que la dicotomía campo-ciudad era inexistente en el *altepetl* con anterioridad a 1519. Hasta donde se sabe, la única excepción a este conjunto de barrios extra-urbanos es Iztacalco, importante dependencia que disponía de su propia red de *sujetos*, tal y como expondré con posterioridad.

Así pues, el *tlaxilacalli* tenochca se nos presenta como un tipo de entidad residencial en el que sus habitantes evidenciaron diferencias sustanciales en estatus social, poder y riqueza, lazos de dependencia interpersonal con dislocación espacial, multi-especialización laboral en oficios u ocupaciones corporativos y una identidad grupal forjada en el culto a una divinidad patrona (Figuras 30, 31 y 32).

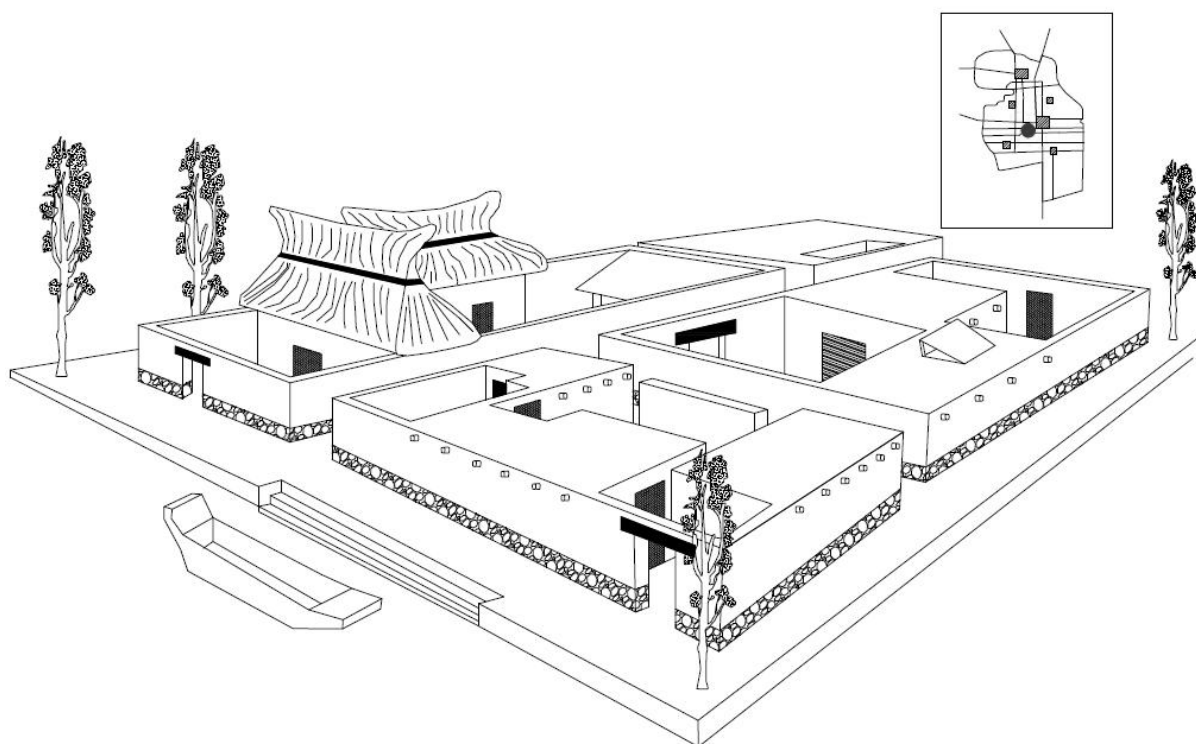


Figura 30. Alzado axonométrico idealizado de un conjunto residencial de tipo *calhuiuilaxtli* –hogares adosados unos a otros– de estatus elevado en el barrio o *tlaxilacalli* artesanal de Amantlan, desaparecido tras la Conquista (Diseño del autor en base a datos presentes en Sahagún, 2001 [1577])

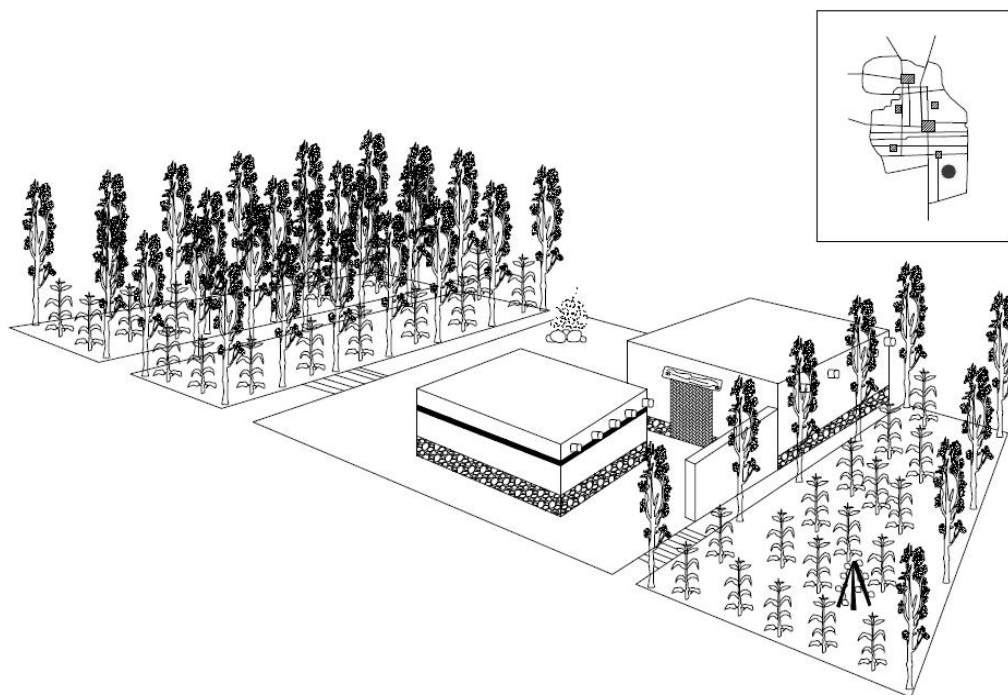


Figura 31. Alzado axonométrico de un predio doméstico de tipo *ithualli* —en torno a un patio— en el *tlaxilacalli* chinampero de Tlachcutitlan hacia 1564 (Fuente: diseño del autor en base a la planta pictográfica recogida en AGN-Tierras, vol. 55, exp. 5: f. 16r)

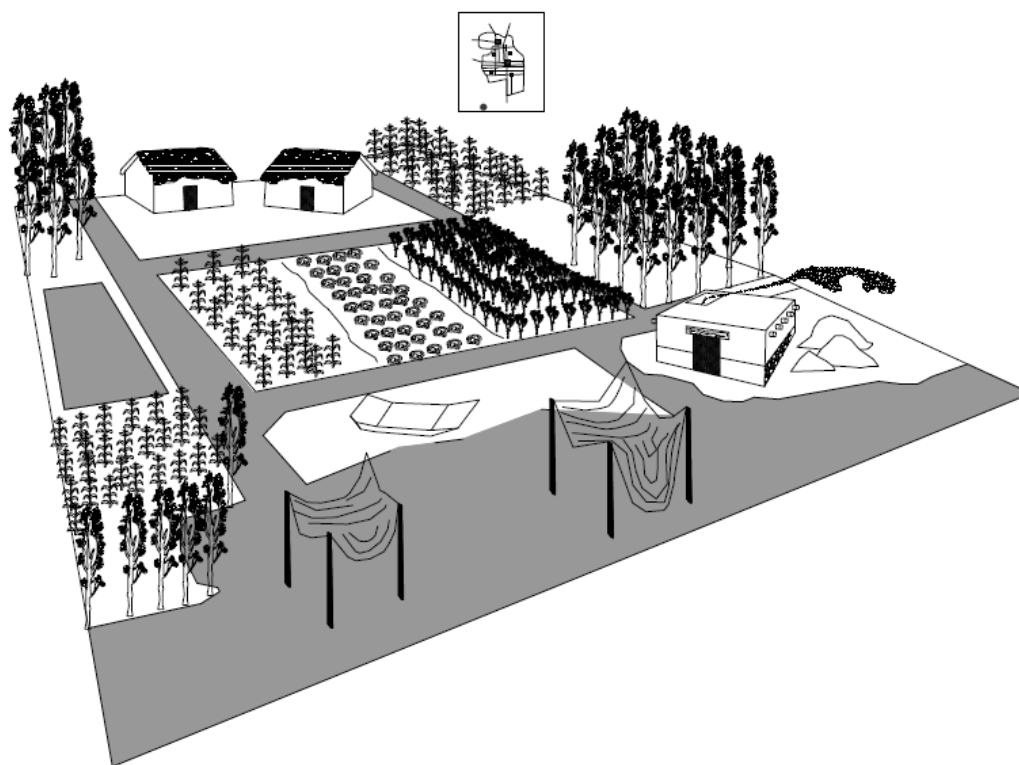


Figura 32. Alzado axonométrico idealizado de una unidad doméstica de Tepetlatzinco, un *tlaxilacalli* rural de México-Tenochtitlan habitado por agricultores, pescadores y salineros (diseño del autor en base a la interpretación de los datos contenidos en AGN-Tierras, vol. 24, exp. 3 y AGN-Tierras, vol. 45, exp. 2)

3.4. Taxonomía de las tenencias agrarias prehispánicas y su aplicabilidad al suelo urbano de Tenochtitlan

El conjunto de tierras, barrios, *sujetos* o estancias, cabecera urbana, residentes y autoridades del *altepetl* de Tenochtitlan era conocido con el nombre genérico de *mexicatlalli*, es decir, “toda la comarca de México”⁹². Los modos de tenencia y posesión agraria de esta institución en la época prehispánica y virreinal temprana han sido objeto de prolíficos estudios⁹³. La mayoría de los investigadores han utilizado fuentes documentales del siglo XVI, de entre las cuales sobresale la obra de Alonso de Zorita (c. 1585), oidor de la Real Audiencia de la Nueva España, quien se basó en los escritos de frailes franciscanos del valle de Puebla-Tlaxcala. Pero otros autores, como Warwick Bray, José Luis de Rojas Gutiérrez de Gandarilla, Rik Hoekstra, Luis Reyes García y María Rodríguez-Shadow, han puesto de manifiesto la naturaleza ambigua, deficitaria y conductista de los informes sobre la tenencia agraria y ciertos grupos sociales que Zorita vertió en propios tratados⁹⁴.

No es mi intención realizar una revisión exhaustiva sobre el sistema de tenencia y posesión de la tierra de origen prehispánico en el México Central. Aunque sí considero necesario reivindicar el uso de fuentes poco consultadas, independientes y anteriores a Alonso de Zorita, redactadas por personalidades castellanas íntimamente relacionadas con Tenochtitlan. Me refiero al presidente de la Segunda Audiencia Sebastián Ramírez de Fuenleal, a Hernán Cortés y al sacerdote franciscano Alonso de Molina. De manera adicional, me auxiliaré también en ciertas fuentes codicológicas de factura indígena, datos de archivo y en las obras de fray Juan de Torquemada y del aristócrata Fernando de Alva Ixtlilxochitl. El examen del tipo de estatus jurídico adscrito a inmuebles indios en fuentes anteriores a 1585 permitirá reivindicar su utilidad para entender la tenencia del suelo urbano en Tenochtitlan, aspecto ciertamente poco trabajado.

Desde el año 1532 Ramírez de Fuenleal despachó una serie de cartas al emperador Carlos V y a Isabel de Portugal en las que ofrecía minuciosas informaciones sobre el devenir

⁹² Sahagún, 2001 [1577], Libro XI, cap. XII, Párrafo cuarto: 1047.

⁹³ Morgan y Bandelier, 2004 [1878]: 127 y ss.; Vaillant, 1973 [1941]; Monzón, 1949: 37-46; Soustelle, 1983 [1956]: 88-89; López Austin, 1961: 138-143; Caso, 1963: 868-875; Moreno, 1962: 42-50; Gibson, 1986 [1964]: 263; Katz, 1994 [1966]: 47, 55; Castillo Farreras, 1996 [1972]: 76-84; Carrasco, 1978: 24-29; Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 1986: 102-112; Harvey [ed.], 1991; Lockhart, 1992: 156-161; Smith, 2003c: 131-133; entre otros.

⁹⁴ Bray, 1987 [1968]: 10; Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 1986: 102; Hoekstra, 1990: 72, 75; Reyes García, 1996: 23-29; Rodríguez-Shadow, 1998: 212.

de la Nueva España, así como interesantes noticias sobre la organización sociopolítica, económica y tributaria de la población indígena recién conquistada. En la que envió el 18 de septiembre de 1532 relataba la confusión existente sobre el sistema de tenencia agraria y de *sujetos* entre los naturales, al tiempo que especificaba la presencia de un mínimo de tres unidades administrativas indígenas: calpixcazgos —o circunscripciones tributarias—, señoríos hegemónicos y señoríos locales⁹⁵. Dos meses más tarde, el 3 de noviembre, remitía una nueva epístola criticando los repartos de encomiendas que Hernán Cortés había efectuado en 1522, y que había provocado que los nativos quedasen “[...] divididos entre sí, así en sus términos como en sus repartimientos [...]”⁹⁶. Al hacer relación de los modelos de tenencia agraria entre los indígenas menciona abiertamente que

En los más pueblos ay pocos que tengan tierras propias, porque si no son señores ó los que dellos descenden, ningun macegual ó pechero posee tierras, y si algunos las tienen, son pocos, [...]”⁹⁷.

Ramírez de Fuenleal habla de tierras comunes⁹⁸, tierras de señorío, tierras patrimoniales de señores y principales, tierras de arriendo y, por último, caballerías de tierras pertenecientes a los “valientes hombres de México”, recibidas por merced del segundo Motecuhzoma⁹⁹. Por su parte, en 1538 Hernán Cortés hizo llegar una carta al Consejo de Indias, con detalles sobre aspectos de su gobernación y noticias sociológicas y etnográficas sobre la población indígena de Tenochtitlan y del Valle de México. En concreto, relataba que existían repartimientos de lotes de tierra común entre los vecinos de los barrios para satisfacer el pago de los gastos públicos, del tributo del señor y hasta del sostén económico de especialistas como oficiales de artes mecánicas, floristas, cantores y danzantes. Este tipo de tierras nunca se podían enajenar. Se habla también de tierras vacuas o baldías sujetas al trabajo rotatorio de los campesinos vecinos hasta que el señor asignaba su trabajo a un nuevo labrador, de tierras de arriendo y de tierras de heredad¹⁰⁰. Desafortunadamente, ni

⁹⁵ Ramírez de Fuenleal, 1870 [1532b]: 236-237.

⁹⁶ Ramírez de Fuenleal, 1870 [1532c]: 253.

⁹⁷ *Ibidem*: 257.

⁹⁸ Por tierras comunes, en esta última carta, Ramírez de Fuenleal entendía aquellas que “[...] dellas mantenían á los principales que gobernaban, y compraban las ofrendas y gastos de sus templos, y cumplian sus fiestas, y aora dellas se paga á Vuestra Magestad ó al español el tributo; [...]” (*ibidem*).

⁹⁹ *Ibidem*: 257-258.

¹⁰⁰ Cortés, 1865 [1538]: 535-543.

Ramírez de Fuenleal ni Cortés proporcionan el nombre nativo de este tipo de tenencias, aunque fray Alonso de Molina aporta dos sugerentes entradas a este respecto. En efecto, en su vocabulario náhuatl-castellano del año 1571 registra *altepemilli* y *altepetlalli* como “tierras del común o del pueblo”¹⁰¹. Pero esta acepción podría ser de creación reciente y no corresponderse con los comentarios de Ramírez de Fuenleal y de Cortés, puesto que en la década de 1530 el *pueblo* o *república de yndios* no estaba plenamente configurado. Las precitadas “tierras de señorío” se aluden con el nombre indígena de *tlatocatlalli* en el *Códice Osuna*, y podían abarcar de doscientas a cuatrocientas brazas de longitud¹⁰². Asimismo, las caballerías de tierras bajo posesión de los valientes hombres de México parecen corresponderse con las *quauhtlalli* que Edward E. Calnek identificó en fuentes de archivo relativas al vecindario de Atlixocan¹⁰³. Este mismo tipo de tenencia aparece en un pleito de 1589 que afectó a las tierras que ciertos habitantes de Tenochtitlan recibieron en la estancia de Tlalylztacapan –sujeta a Tenochtitlan– por parte del gobernador indio don Pablo Xochiquentzin (1532-1536) como gratificación por los servicios militares que aquellos ofrecieron en la expedición a Teoculhuacan¹⁰⁴. Del mismo modo, el *Códice Cozcatzin* asevera que los valientes conquistadores recibieron del antiguo *tlahtoani* Itzcoatl (1427-1440) tierras en Ixhuatepec, Ximilpa, en la precitada Atlixocan y en Chalco¹⁰⁵, y los *Anales de Cuauhtitlán* atestiguan el establecimiento de tierras *quauhtlalli* en la raya demarcatoria y frontera militar cercana a Tizayuca y Temazcalapa¹⁰⁶. En consecuencia, la identificación del nombre náhuatl de *quauhtlalli* con la tenencia militar que Ramírez de Fuenleal relata en 1532 parece clara.

Por su parte, fray Juan de Torquemada aporta tan sólo dos nombres en náhuatl en relación con estas antiguas tenencias. Las tierras y heredades patrimoniales de señores y principales se aglutinan bajo el término de *pillalli*; y también reporta *milchimalli*, un tipo concreto de tierra destinada a sufragar los gastos de la guerra que es una sub-tenencia de los bienes comunes¹⁰⁷. Fernando de Alva Ixtlilxochitl es el autor indio que proporciona el

¹⁰¹ Molina, 1571: ff. 4r, 140v.

¹⁰² *Códice Osuna*, 1565: 2v.

¹⁰³ Calnek, 1975: 18.

¹⁰⁴ AGN-Tierras, vol. 55, exp. 2: f. 1r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 208. Esta dinámica prehispánica se mantuvo sin problemas tras la Conquista, pues no interfería en los intereses de la Corona en la Nueva España.

¹⁰⁵ *Códice Cozcatzin*, 1572: f. 10r.

¹⁰⁶ Cfr. Carrasco, 1996: 181-182.

¹⁰⁷ Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. IV, Libro XIV, cap. VII: 333-334.

cuadro más completo de nombres nativos para aludir a estas tenencias en los tres señoríos de la Triple Alianza (Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan), y ratifica y amplía algunos de los términos que ya he comentado. Documenta la existencia de las referidas *tlatocatlalli* (*tlatocamilli*, o *itónal intlácatl*)¹⁰⁸, de las *tecpantlalli* –tierras de la recámara del palacio y del señor habitada por los *tecpanpouhqueh*–, de las *calpollalli* –tierras del común de los barrios¹⁰⁹–; distingue entre *tecpillalli* y *pillalli* según la calidad y abolengo del noble¹¹⁰, y, finalmente, introduce el nombre de *yaotlalli* para referirse a las tierras ganadas por guerra, posiblemente una variante de las ya comentadas *quauhtlalli*. De forma adicional, Ixtlilxochitl equipara las *calpollalli* con las *altepetlalli* o tierra de los pueblos, aun cuando lo más probable es que las primeras tuviesen un origen prehispánico y las segundas, virreinal¹¹¹.

Como colofón, conviene añadir a este inventario un último tipo de tenencia altamente controvertida: la *teotlalli* / *teopantlalli*, o tierra de los templos¹¹². Como he señalado en las líneas precedentes, Sebastián Ramírez de Fuenleal afirmaba en su temprana información a la Corona de 1532 que eran los propios barrios y las comunidades los que sostenían sus antiguos templos vecinales¹¹³. Parece evidente que esta vaga y poco conveniente explicación no fue bien recibida por Carlos V e Isabel de Portugal, que emitieron reales cédulas en 1536 y 1539 en las que mandaban al virrey Antonio de Mendoza llevar a cabo pesquisas más rigurosas sobre las tierras asignadas a los antiguos adoratorios paganos con el fin de disponer de rentas fijas con las que sustentar los nuevos monasterios y conventos de las órdenes regulares¹¹⁴. Francisco López de Gómara llegó a la conclusión de que el recinto del Templo Mayor de Tenochtitlan era el único que disponía de sus propias sementeras y rentas en trabajo y especie para mantenerse¹¹⁵. En esta Primera Parte de la

¹⁰⁸ Eran las tierras de mayor calidad y disponían de cuatrocientas brazas de largo y ancho, dato que, tal y como hemos visto, confirma el *Códice Osuna* (1565: 2v).

¹⁰⁹ Los lotes de *calpollalli* que se cedían a cada unidad doméstica (a los cuales se refiere Hernán Cortés en su carta de 1538) podían ser registrados mediante agrimensura en parcelas –*tlahuelmantli*– y por tipo de cultivo y suelo agrario –*milcocoli*–, según el parecer de Herbert R. Harvey (1986: 275; 1991: 196) en su análisis sobre la localidad rural de Tepetlaoztoc. Del mismo modo, el arriendo de campo o huertas entre vecinos es registrado con los nombres de *xochiqualmillaneuia* (Molina, 1571: f. 14r) o *nemillaneualiztli* (Siméon, 2006 [1885]: 324).

¹¹⁰ Una variante de esta tenencia sería la *tecuhtlalli*, tierras cedidas a las altas dignidades señoriales (cfr. Caso, 1963: 870; Gibson, 1986 [1964]: 263).

¹¹¹ Ixtlilxochitl, 2000 [c. 1620], cap. XXXV: 148. Véase la discusión específica sobre las *altepetlalli* en Harvey (1991), Haskett (1991) y Ouweneel y Hoekstra (1998: 7).

¹¹² Moreno, 1962: 48; Caso, 1963: 869; Gibson, 1986 [1964]: 263.

¹¹³ Cfr. Ramírez de Fuenleal, 1870 [1532c]: 257.

¹¹⁴ Solano, 1991: 155, 164-165.

¹¹⁵ López de Gómara, 2003 [1552]: 196-197. Fray Juan de Torquemada (1975-1983 [1615], vol. II, Libro VIII, cap. XX: 242-243) ratifica esta noticia, y añade que los gobernantes prehispánicos dotaban al Templo Mayor a su

tesis tendré ocasión de argumentar al contrario la posible existencia de tenencias asociadas al sustento de templos urbanos en varios *sujetos* rurales. Resulta conveniente no obstante anticipar que en la mayoría de ocasiones los mismos complejos ceremoniales son homónimos de barrios, hecho que dificulta la dilucidación de esta cuestión. Esclarecer la frontera jurídica entre estas dos instituciones prehispánicas en tal contexto resulta complejo, aunque la sombra del *tlaxilacalli* y del *calpolli* como *personnes morales* predominantes parece ciertamente inexcusable. En consecuencia, con todos los datos expuestos, el esquema de tenencias en el *altepetl* prehispánico de Tenochtitlan podría ser el siguiente (Figura 33):

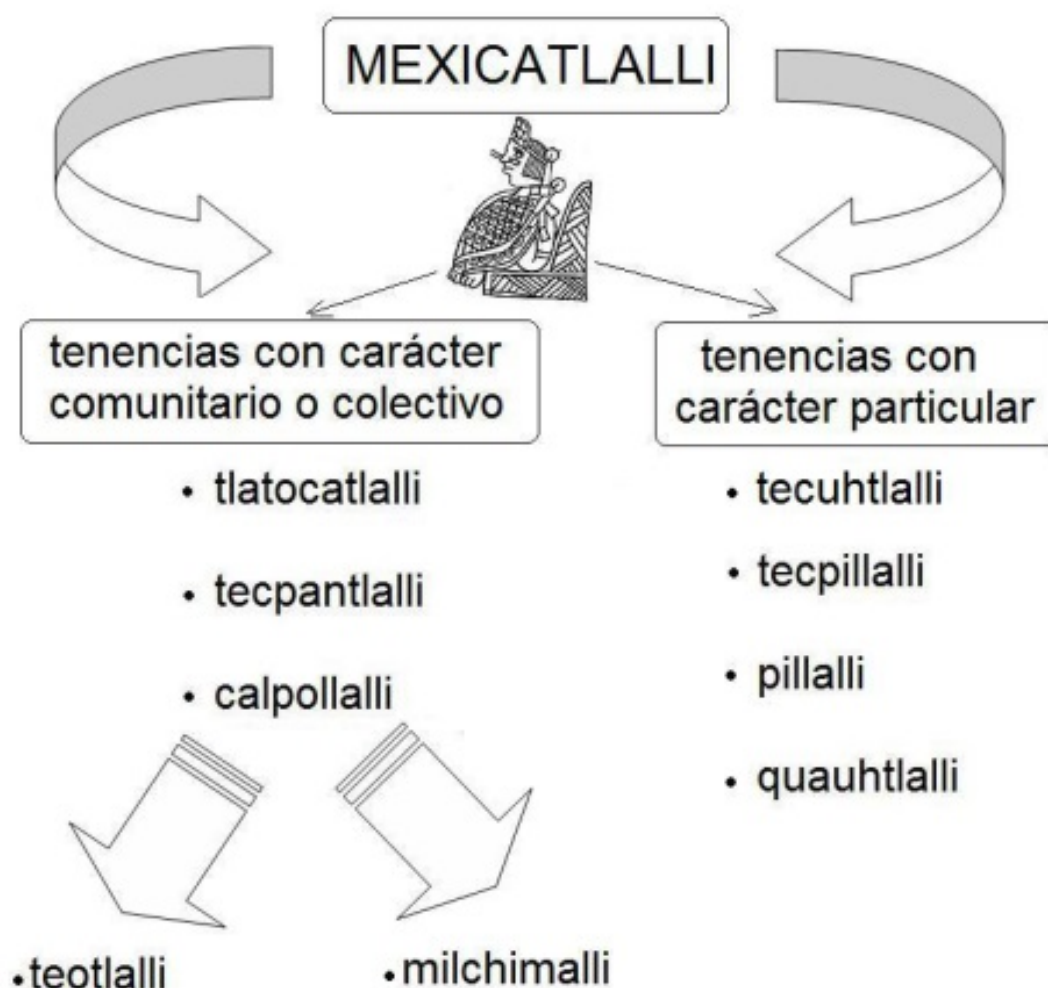


Figura 33. Propuesta de tenencias sobre el suelo en el *altepetl* de Tenochtitlan (diseño del autor en base a las comentadas fuentes documentales y datos del siglo XVI e inicios del siglo XVII)

voluntad con primicias y rentas extraordinarias. Esta prestigiosa institución religiosa dependía de la autoridad central del *altepetl* tenochca y pudo beneficiarse de tenencias específicas.

El propio gobernante, o *tlahtoani*, ostentaba la titularidad preeminente de todas las tenencias del *altepetl*; asignaba y repartía lotes y parcelas especializadas a particulares e instituciones, y recalificaba el estatus jurídico de estos inmuebles a su conveniencia¹¹⁶. Asimismo, el control de suelo urbano en los barrios de México-Tenochtitlan se efectuaba, en palabras de Alejandro Alcántara, “a través de la demarcación de terrenos cuyos límites estaban perfectamente reconocidos, pero también vigilados, por la comunidad y sus autoridades”¹¹⁷, demostrando, según el argumento de Lucía Mier de Terán Rocha, “una organización espacial evolucionada, con zonas de suelo urbano diferenciado”¹¹⁸.

No obstante, el análisis holístico del suelo urbano no ha merecido excesiva atención en las investigaciones sobre la sociedad mexica-tenochca. Sandra Lombardo de Ruiz sostiene que el templo de barrio (*calpulco*) y el dios vecinal (*calpulteotl*) constituían los ejes axiales a través de los cuales se organizaba la distribución territorial de los predios domésticos¹¹⁹, planteando, de este modo, la preeminencia de la tenencia comunitaria en este tipo de parcelas (*calpollalli* ó *calpullalli*)¹²⁰. Asimismo, la ciudad contaba con la morada oficial del gobernante (*huey tecpan*), con amplias huertas, jardines de recreo y barrios de trabajadores anexos al palacio del *tlahtoani*, mercados, palacios y heredades agrarias de los nobles u otro tipo de inmuebles. Muchas de estas instalaciones y bienes raíces sucumbieron a la Conquista y subsiguiente implementación de la “traza española” desde 1524, aunque un número sustancial sobrevivió por su localización periférica en la nueva ciudad castellana durante el siglo XVI. Como veremos en los siguientes apartados y capítulos, las categorías comentadas de *calpollalli/calpullalli*, *tlatocatlalli*, *tecpanatlalli*, *tecpillalli* y *pillalli* constituyen un instrumento idóneo para comprender la continuidad en la posesión de ciertos terrenos urbanos en los barrios y parcialidades de Tenochtitlan durante el siglo XVI.

Pasemos, pues, a ensayar una deconstrucción de la propia ciudad, examinando y analizando el catálogo vecinal.

¹¹⁶ Ouweneel y Hoekstra, 1998: 5-9; Torre Rangel, 2005: 21; Kalyuta, 2008: 27, 34, 36.

¹¹⁷ Alcántara, 2004: 168.

¹¹⁸ Mier de Terán Rocha, 2005, I: 97.

¹¹⁹ Lombardo de Ruiz, 1972: 128; 1973.

¹²⁰ En el náhuatl clásico del siglo XVI existía ambigüedad fonética, y por tanto, ortográfica, entre los sonidos /o/ y /u/, así como /e/ e /i/ (cfr. Siméon, 2006 [1885]: XXXIV). Siguiendo estas premisas, en la tesis alternaremos indistintamente *calpolli* y *calpulli*, así como *calpollalli* y *calpullalli*.

3.5. Barrios y estancias rurales de Moyotlan

3.5.o. Introducción al *tlayacatl* de Moyotlan

La parcialidad novohispana de San Juan ocupaba el sector suroeste de la ciudad de México-Tenochtitlan. Se viene utilizando de manera rutinaria desde finales del siglo XVI el nombre de Moyotlan para identificar a dicho cuadrante. Moyotlan significa en lengua náhuatl “Lugar o abundancia de mosquitos”¹. No obstante, en las mismas fuentes documentales de tradición nativa existen otras referencias toponímicas. Hernando de Alvarado Tezozomoc es la primera personalidad indígena o ladina de Tenochtitlan que, en su *Crónica mexicayotl*, establece la vinculación de este nombre con el barrio virreinal de San Juan². En cambio, el grupo de documentos codicológicos externos a la capital centrados en la zona rural de Ixhuatepec-Tola le asignan topónimos con escasa o nula afinidad con la anterior³. Así, el *Códice Chavero de Ixhuatepec* lo nombra como “çihuatecpan moyoteca”, y los *Títulos pertenecientes al pueblo de Santa Isabel Tola* como “Sihuatecpan”, “Çihuatecpan” o “Zihuatepec”⁴. No objetivo ahondar en los motivos de esta aparente disparidad de registros onomásticos, que bien podría estar relacionada con procesos diferenciados de construcción de la memoria social entre indígenas urbanos y campesinos –y sus respectivas redes o relaciones de poder– durante el Virreinato⁵. A efectos prácticos utilizaré en mi investigación la denominación Moyotlan para aludir al *tlayacatl* o dirección suroeste de la antigua Tenochtitlan, así como moyoteca para su gentilicio⁶. Tampoco desatenderé o desestimaré la importancia de Cihuatecpan, ya que, como vamos a tener ocasión de exponer en breve, éste fue un importante espacio de culto y de poder en tiempos prehispánicos.

Por su ubicación hacia la puesta del sol, Moyotlan se correspondía con el rumbo del oeste denominado *cihuatlampa*, construido simbólicamente con lo femenino, húmedo,

¹ Siméon, 2006 [1885]: 285; Robelo, 1901: 7.

² Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 74-75.

³ Cfr. Valero de García Lascuráin, 2000: 439-456; 2004.

⁴ *Códice Chavero de Ixhuatepec*, [c. 1650]: f. 33r; *Títulos pertenecientes al pueblo de Santa Isabel Tola*, 1714: ff. 19r, 23r.

⁵ Megged, 2010; Megged y Woods [eds.], 2012. Cobra relativa importancia aquí la asociación que realizó Michel Graulich (1995) de las fojas 24r y 25r del *Códice Azcatitlan* (c. 1630) con las cuatro parcialidades de Tenochtitlan, correlacionando cihuatecpaneca con Moyotlan. Fray Juan de Torquemada (1975-1979 [1615], vol. I, Libro II, cap. I: 113) sostiene que la cuarta familia residente en Aztlan era conocida con el nombre de Calpilco, dato que siguen otros cronistas indígenas situando los calpilcas en la tercera casa o *calpolli* azteca (Chimalpahin, 1997a [c. 1620]: 3).

⁶ Cfr. AGN-Tierras, vol. 17, 2ª parte, exp.1: f. 18r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 69.

doméstico, siniestro, subterráneo y nocturno⁷. Su signo calendárico fue *calli*, es decir, “casa” en náhuatl⁸. Algunas de sus divinidades asociadas fueron las *cihuateteo* –espíritus de las mujeres muertas en el parto– y el dios solar Tonatiuh en su faceta crepuscular de Xochipilli-Piltzintecuhtli⁹. Sus rasgos cromáticos definitorios oscilaban del amarillo al azul claro¹⁰. (Figura 34).

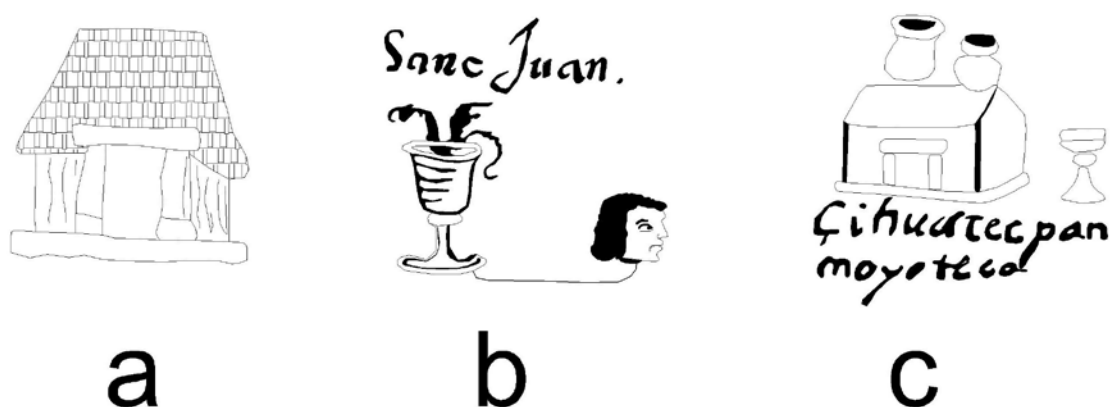


Figura 34. Símbolos prehispánicos del rumbo oeste y virreinales de la parcialidad de San Juan contenidos en diferentes fuentes codicológicas: a.- símbolo calendárico *calli* (*Códice mendocino*, 1542: f. 2r) / b.- San Juan con el cáliz (*Códice Osuna*, 1565: f. 38r) / c.- *çihuattecpan moyoteca*. Representación de una casa con ollas en el tejado y un cáliz suplementario (*Códice Chavero de Ixhuatpec*, [c. 1650]: f. 33r) [Diseño del autor]

Alfonso Caso reconstruye las fronteras de Moyotlan en base al análisis y revisión del ya comentado *Plano de Tenochtitlan Corte de los Emperadores Mexicanos* del padre José Antonio Alzate y Ramírez (1789): el norte se cerraría en la calle Tacuba, el este limitaría sobre la avenida Pino Suárez, el sur en torno a la calle Lucas Alamán y la orilla oeste allende la calle Abraham González¹¹. Luis González Aparicio acepta en buena medida las citadas delimitaciones y únicamente retrotrae el lindero meridional a la actual calle Chimalpopoca, que en la antigüedad fue la importante acequia de Xollocó y un eje axial orientado hacia el

⁷ Sahagún, 2001 [1577], Libro VI, cap. 29: 546; Libro VII, cap. 7: 624; Johansson, 1998; León-Portilla, 2004: 471, Solares, 2007: 340; Reyes, 2008: 256-257.

⁸ Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, cap. XXVII: 183.

⁹ León-Portilla, 2004: 173; Reyes, 2008: 257; Milbrath, 2013: 49.

¹⁰ Tovar, 2001 [c. 1578-1585]: 254; Zuckerhurt, 2007: 69-70.

¹¹ Caso, 1956: 10.

Peñón de los Baños, o Tepetzinco¹². Edward E. Calnek acepta como válida la frontera meridional propuesta por González Aparicio, pero interrumpe bruscamente su recorrido a la altura de pasada la actual calle de José María Vertiz y vira hacia la Avenida Chapultepec para subir, ya en el lindero occidental, por la calle Abraham González¹³. Afortunadamente disponemos de importantes datos arqueológicos procedentes de las intervenciones de salvamento del INAH que se han practicado en los últimos cuarenta años en este área de la Delegación Cuauhtémoc que zanján claramente la problemática de estos linderos lacustres de la antigua isla. Judith Padilla, Miguel Hernández y María de Jesús Sánchez Vázquez *et al.* aseveran que Moyotla nunca rebasó la actual calle Bucarelli, pues la estratigrafía evidencia ausencia total de material antrópico sobre esta vía en favor de acumulaciones sucesivas de fondos lacustres¹⁴. Francisco González Rul confirma las observaciones de los arqueólogos precitados en su monografía sobre los hallazgos en torno a la iglesia de San Hipólito, localizada en el septentrión de la actual calle Balderas¹⁵. Cabe recordar que a finales de la década de 1980 se remodeló el área de La Ciudadela, saliendo a la luz restos de un importante juego de pelota. La estratigrafía asociada a pozos de sondeo subsidiarios también reforzó la impresión de que el límite occidental de Moyotlan se habría situado en la vecindad de la actual calle Balderas¹⁶. Aclarados, pues, los linderos y rayas del *tlayacatl* de Moyotlan, procederé a exponer el nuevo catálogo vecinal de sus *tlaxilacaltin* prehispánicos en base al análisis de las fuentes históricas y de archivo, anteriores siempre al susodicho año de 1636, que se han enumerado a inicios del presente capítulo.

3.5.1. Zapotlan

Anteriores investigaciones centradas en la identificación y localización de los antiguos barrios tenochcas concluyen con éxito la ubicación de este *tlaxilacalli*¹⁷. Se localizó en el vértice noroeste de Moyotlan en íntima conexión espacial tanto con la calzada de Tlacopan –actual calle Hidalgo– como con el límite occidental del propio *tlayacatl* suroeste y de la isla, es decir, en la actual área de San Hipólito. Edward E. Calnek argumenta de manera sintética que el intrusivo Chichimecapan que Alzate documenta en su plano de 1789, y que Caso

¹² González Aparicio, 1973.

¹³ Calnek, 1972: 108 [Fig.3]; 1976: 293 [Mapa 20]; 2003: 166.

¹⁴ Padilla, 1992; Hernández, 1993; Sánchez Vázquez *et al.*, 2007: 164-165.

¹⁵ González Rul *et al.*, 1996.

¹⁶ Martos López y Pulido Méndez, 1989: 87.

¹⁷ Caso, 1956: 10; González Aparicio, 1973; Calnek 2003: 166, 186.

valida sin mayor reparo, era un barrio de inmigrantes surgido a mediados del siglo XVII mediante una clara amputación del espacio vecinal de Zapotlan¹⁸. En el siglo XVI Zapotlan aparece en un conjunto heterogéneo de fuentes, a partir de alguna de las cuales se puede inferir su origen prehispánico. Emerge como barrio contribuidor de *coatequitl* –o trabajo comunitario tributado a la Corona– en registros del cabildo indio de San Juan Tenochtitlan relativos a 1556, 1557, 1558, 1560, 1561 y 1562. La mayor parte de las veces la red de prestaciones laborales se organiza en estrecha relación con el vecino *tlaxilacalli* de Huehuecalco¹⁹. La simbiosis e interdependencia entre ambos espacios es palpable en los *Anales de Juan Bautista*, en los que se procede a identificar esta amplia región septentrional de Moyotlan con el único nombre de “Huehuecalco Tzapotla”²⁰. De forma adicional, un plano pictográfico de 1792, copia de un original del año 1580 presentado en la monografía de Alfonso Caso, plasma gráficamente los dos barrios de forma contigua²¹. La existencia de antiguas dignidades señoriales de origen precortesiano en Zapotlan se confirma con la explícita mención a un *acxotecatl tequihua Tzapotla* en la documentación probatoria que se aporta en un pleito de 1589 concerniente a tierras sitas en el *sujeto* rural de San Pablo Tlalyztacapan²². Es más: fray Bernardino de Sahagún registra en sus *Primeros Memoriales* la existencia antes de la Conquista de un importante sacerdote en este barrio llamado *Tzapotla teua*, encargado de gestionar el culto a Tzapotlatenan, faceta de la diosa Cihuacoatl²³. Recientemente, Elena Mazzetto ha argumentado en su tesis doctoral que el

¹⁸ Calnek, 2003: 173.

¹⁹ AGN-Civil, vol. 644 exp. 1: ff. 147r, 148v, 160r, 165r y ss.

²⁰ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 317.

²¹ AGN-Tierras, vol. 2692, citado por Caso, 1956: 61-63. Aunque el documento se certifica como copia de este original ante el Escribano Real y de Provincia Ignacio Montes de Oca en 1792, la mención de elementos vecinales posteriores a 1580 ha suscitado mi inquietud. Se menciona la Lechería del Sapo y también el barrio de Tlaxilpa, cuyo origen, como acertadamente recuerda Edward E. Calnek (2003: 173), sería siempre posterior a 1636. La hipótesis de partida es que se utilizó un documento matriz del siglo XVI al cual se agregaron componentes vecinales posteriores. Sin embargo, el hecho de que la frontera vecinal de Zapotlan, Huehuecalco (y también Tecpancaltitlan) con los barrios sureños se ciña a una acequia llama la atención y retrotrae a sistemas de demarcación territorial de época prehispánica (Calnek, 1972; García Quintana, y Romero Galván, 1978: 62-63), pues las autoridades españolas tendieron a cegar los antiguos canales. Cabe señalar que esta dieciochesca acequia aparece ya en el *Mapa de Uppsala* (c. 1550) y también en la *Forma y Levantado de la Ciudad de México* de Juan Gómez de Trasmonte en 1628.

²² AGN-Tierras, vol. 644, exp. 55, exp. 2: f. 5r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 220. La pertenencia a un rango o estamento social privilegiado se podía acompañar en el mundo mexica prehispánico de titulaciones honoríficas que aludían al mérito de haber hecho tres cautivos en la guerra -(ti)*achcauh*(tli)-, cuatro -*tequihuah*-, cinco -*quauhyacatl*- o diez -*yaotequihua*- (Hassig, 1995 [1988]: 39-40).

²³ Sahagún, 1997 [1558-1561], Cap. I: 84. Arturo Monzón (1949: 51) sostiene que el prehispánico Tzapotla sería un *calpulli* consagrado a Tzapotlatenan y que sus residentes formarían un gremio de vendedores de *uxitl* –un tipo de resina aromática–, petateros y lapidarios. Carlos Javier González (2011: 119-121) rebate los planteamientos

recinto donde tenían lugar tales actividades se debe relacionar con el templo de Atenchicalcan²⁴, localizado a la salida de Tenochtitlan sobre la calzada de Tacuba y en clara contigüidad con los barrios del *tlayacatl* noroeste de la ciudad²⁵.

3.5.2. Huehuecalco

Este *tlaxilacalli* es ubicado a *grosso modo* de forma pertinente tanto por Alfonso Caso y Luis González Aparicio como por Edward E. Calnek²⁶. Tal y como apuntábamos en las líneas superiores aparece enlistado como barrio emisor de trabajo comunitario durante el ciclo 1555-1564/1565, casi siempre en asociación binaria con el precitado Zapotlan y una sola vez con un *tlaxilacalli* llamado Moyotlan²⁷. El referido plano de 1580 [1792] presentado por Alfonso Caso lo representa como el eje espacial neurálgico de la sección septentrional de la parcialidad de San Juan, entreverando sus linderos vecinales con el espacio de Tecpancaltitlan en unos predios comunes denominados *huehuecalcotepacantitlan*²⁸. Según la información cartográfica retrotraible a finales del siglo XVI que menciona la copia dieciochesca, ambos barrios, juntamente con Zapotlan, tenían establecidos sus términos vecinales con el resto de *tlaxilacaltin* de la fracción central de Moyotlan en torno a la comentada acequia, denominada del Sapo (Figura 35). Esta corriente de agua se corresponde con la prolongación de un río que bajaría del norte de Chapultepec denominado Izquitlan²⁹, y que se convertía en la Acequia Real que circulaba hacia los barrios

de Monzón y argumenta lúcidamente que el barrio y ciertas prácticas culturales también estaban relacionados con el ciclo religioso a la divinidad Xipe Totec.

²⁴ Mazzetto, 2012: 358. Charles Dibble (1980: 199) sugirió ya con anterioridad la posible vinculación del Atenchicalcan con este espacio.

²⁵ Existía también en la época prehispánica en esta misma zona un presidio y almacén (Durán, 1867 [1581], Tomo I, Cap. XX), así como la residencia de un hijo de Motecuhzoma II (Motolinia, 2012 [1542], Tratado II, cap. III: 155; Mendieta, 2012 [1596], Libro II, cap. XXXIV: 261; Torquemada, 1975-1983 [1614], vol. V, Libro XVI, cap. V: 229). Recordamos que en 1561 Zapotlan figura aún junto con barrios de la parcialidad de Santa María La Redonda aportando cuadrillas de maceguales para el *coatequitl* ordinario (cfr. AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145r-173v), hecho que sugiere la existencia de continuidad en el mutualismo inter-vecinal de raíz indígena durante el Virreinato temprano.

²⁶ Caso, 1956: 11; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 166, 185. Tan sólo se debería retrotraer el lindero occidental a las inmediaciones de la actual calle Iturbide, pues los datos arqueológicos precitados avalan que el barrio y esta fracción insular nunca sobrepasó la calle Bucarelli.

²⁷ Véase en AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145r-173v.

²⁸ Caso, 1956: 63.

²⁹ Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, cap. XXXIV: 212.

indios situados al occidente de la capital novohispana. En la actualidad se corresponde con la zona que corre paralela por el sur de la calle Artículo 123³⁰.

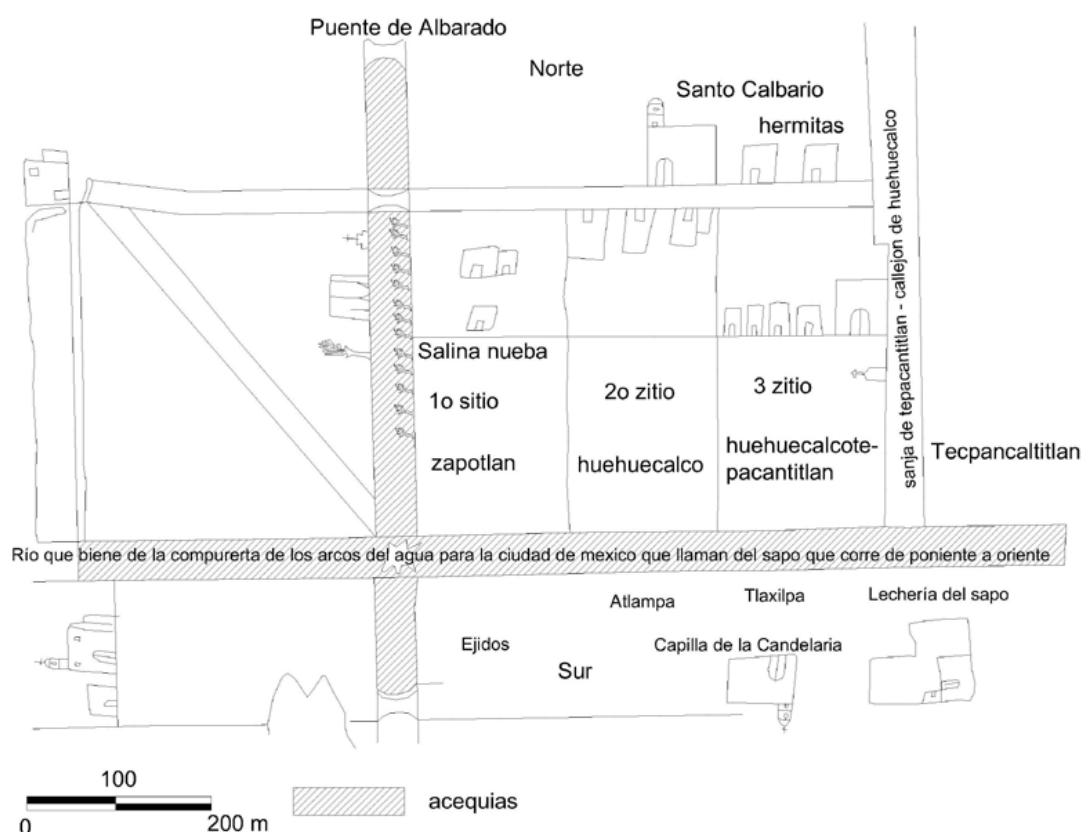


Figura 35. Plano presentado por Alfonso Caso (1956 [Apéndice III]: 63), fechado en 1792 con certificación de copia de un documento pictográfico de 1580 (digitalización del autor). Sin embargo, tal y como hemos comentado, el barrio de Tlaxilpa es posterior a 1636 y en el plano también se mencionan otras localizaciones de finales del siglo XVIII, aspecto que reitera la coetaneidad de lo que se plasma con el año 1792. Utilizamos y reproducimos el documento tan sólo para reforzar la impresión de la antigua compacidad espacial que existió al norte del río de Izquitlan/ acequia del Sapo entre Zapotlan, Huehuecalco y Tecpancaltitlan, siendo conscientes de los problemas adicionales en torno a la historicidad del documento

La etimología del nombre de este barrio es “En la casa antigua” o “En la casa de los ancianos, ancestros” y cabe relacionarla con la institución prehispánica de *huehuecalli*, que muy sucintamente señala Hernando de Alvarado como “casas del común o comunidad”³¹. El *tlaxilacalli* es referido en la década de 1620 con el nombre de advocación cristiana de San Diego³².

³⁰ Véase Calnek, 1972: 108 [Fig.3]. Edward E. Calnek (1972: 109 [Fig. 4]; 2003: 178 [Fig. 7.]) proporciona un plano reconstructivo del patrón de asentamiento en hábitat chinampero en este sector centro-oeste de Huehuecalco mediante diferentes fuentes cartográficas de época virreinal. Establece densidades de población que van de 120 a 80 personas / hectárea (Calnek, 2003: 179), abogando por la ausencia de hacinamiento demográfico en estos *tlaxilacaltin* norteños de Moyotlan.

³¹ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. LXXXV: 367.

³² Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 50-51.

3.5.3. Moyotlan

Como acabamos de analizar, la amplia franja del norte del *tlayacatl* de Moyotlan –aquella que cubrió el área entre las actuales calle Tacuba-Hidalgo y Artículo 123– estuvo ocupada por los *tlaxilacaltin* de Zapotlan, Huehuecalco y, a tenor de las menciones en el plano de 1580 [1792], también por Tecpancaltitlan³³. Sin embargo, es necesario precisar que Tecpancaltitlan aflora sólo tardíamente en las minuciosas matrículas o nóminas de gastos pendientes de pago y por la prestación del *coatequitl* en 1555-1564/1565. La primera mención explícita es de 1560³⁴. Sería conveniente, pues, preguntarse el motivo por el cual este *tlaxilacalli* no aparece en las fuentes archivísticas anteriores a ese año y, en cambio, evidencia indisolubilidad con Huehuecalco y Zapotlan en varias noticias históricas del último cuarto de siglo³⁵. Parte de la clave de esta problemática puede estar relacionada con la etimología del nombre del propio barrio: “En la proximidad del *tecpan calli*”. Llegados a este punto, la entrada que fray Alonso de Molina proporciona del vocablo indígena *tecpan* en sus vocabularios en náhuatl y castellano merece una breve reflexión: “caja o palacio real, o de algún Jñor de Jalva”³⁶. Tanto James Lockhart como Susan Toby Evans plantean muy atinadamente que, desde mediados del siglo XVI, se había iniciado una mutación conceptual y semiótica en los antiguos espacios indígenas de autoridad y poder hacia nociones novohispanas que enfatizaban la comunidad y la república concejil³⁷. Así, el *tecpan calli* –aun cuando su etimología remitía a la praxis del poder de la época prehispánica– significaba para los nahuas de la segunda mitad del siglo XVI la casa de su cabildo. En ese sentido, el folio 38r del *Códice Osuna* (1565) representa el *tecpan calli* de México en la parcialidad de San Juan como una institución que apareció durante el juicio de residencia que el indígena don Esteban de Guzmán realizó en Tenochtitlan entre 1553/1554 y 1557. No estoy interesado por el momento en ahondar en el contexto histórico-jurídico de latente tensión y conflictividad interna de estos años en la ciudad, puesto que lo desarrollaré con detenimiento en el apartado correspondiente dentro de esta tesis. Pero considero que esta

³³ Toda esta zona será aludida a finales del siglo XVII por fray Agustín de Vetancurt (1971 [1698], Tratado Segundo, Cap III: 42-43) como perteneciente a los barrios de Santo Cristo Tzapotla, Santa Verónica Huehuecalco y Santa Cruz Tecpancaltitlan. Con la secularización parroquial de la década de 1770 estos mismos barrios integrarán el curato de la Santa Veracruz, juntamente con el barrio de reciente creación de Chichimecapan y varios *tlaxilacaltin* de la parcialidad de Santa María La Redonda (Sánchez Santiró, 2004: 82).

³⁴ AGN-Civil, vol. 644, exp.1: f. 164v.

³⁵ AGN-Tierras, vol. 1592, exp. 1: 19v; AGN-Hospital de Jesús, leg. 298, exp.4: f. 7v-8r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 299-300.

³⁶ Molina, 1555: f. 187r; 1571: f. 93r.

³⁷ Lockhart, 1992: 104-105; Toby Evans, 2005: 15-16.

coyuntura de 1554-1557 es clave para entender el mutismo de los primitivos registros del *coatequitl* vecinal respecto al barrio de Tecpancaltitlan. Fue precisamente durante este lapso de tres años cuando se levantó el *tecpan calli* en dicha parcialidad:

Yten, este año <de 1555> se gastaron trecientas y cinquenta y tres braças de cespedes las quales se gastaron en comenzar a enchir una cienega que estava *donde se començo a hacer la comunidad [...]*³⁸.

En consecuencia, Tecpancaltitlan no puede ser considerado un *tlaxilacalli* de origen prehispánico, puesto que hacia 1556-1557 el propio edificio a través del cual se urdió esta nueva identidad vecinal india acababa de estrenarse. Este planteamiento es el que guarda mayor coherencia con las tempranas menciones de Tecpancaltitlan, las cuales –volvemos a remarcar– nunca son anteriores a 1560.

El único *tlaxilacalli* diferente a Zapotlan que aporta desde 1556 tempranas tandas de cuadrillas de maceguals para el servicio comunitario en esta zona norteña del cuadrante de San Juan, junto también con el ya comentado Huehuecalco, es un barrio que esta fuente archivística menciona como Moyotlan, homónimo a la parcialidad³⁹. Este barrio se corresponde con el lugar donde en la década de 1520 se levantó la ermita de San Juan Bautista, aparece en un número muy limitado de expedientes independientes datados tan

³⁸ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: f. 146r. Cursiva del autor. El *Códice Cozcatzin* (1572: f. 14r) aporta una información complementaria a la que se expone en este expediente de archivo al comentar que durante el juicio de residencia de don Esteban de Guzmán “[...] *Icuac opeuh tecpancalli yhuan tecpilcalli San Joan [...]*”, es decir, “[...] se empezó a construir el *tecpan calli* y prisión de San Juan [...]” (traducción del autor).

³⁹ “barrios de [...] Moyotlan e Tescoculco [...]” (AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: f. 145r [1555]); “[...] barrios de Huehuecalco, Moyotlan y Texcocalculco” (AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: f. 147r [1556]); “[...] barrios de Tzapotlan y Huehuecalco y Moyotlan y Tlaxcalculco [...]” (AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: f. 148v [1557]); “[...] barrios de Ziguatlocaltitlan y Moyotlan [...]” (AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: f. 160v [1558]); “[...] *barrios de Moyotlan y Tescacoculco [...]*” (AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: 162r [1559]). Por otra parte, Edward E. Calnek (2003: 173) sugiere abiertamente que el barrio que Alzate (1789) y Caso (1956: 15) nombran como Tlaxilpa no es de origen prehispánico, sugerencia que podemos plantear ya como un hecho consumado. Tlaxilpa no aparece en los registros del *coatequitl* del período 1555-1564, tampoco en ninguna otra fuente documental del siglo XVI ni en el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636. Las primeras evidencias claras no aparecen hasta el s. XVIII. Alfonso Caso (1956: 15) sitúa un barrio adicional llamado Macpalxochititlan al oriente de Huehuecalco. Aparece referenciado en el expediente publicado bajo la entrada AGN-Tierras, vol. 30, exp.1, del año 1569-1570 (Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 127-136). En esta fuente de archivo Macpalxochititlan aparece de manera reiterada como “parte”, nunca como barrio. Está claro que si tuviese ese rango jurídico hubiese sido registrado rutinariamente en las décadas de 1550 y 1560 como *tlaxilacalli* emisor de *coatequitl*. No aparece referenciado en ninguna otra fuente archivística y documental y figura como barrio adscrito a San Juan Moyotlan en el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636 juntamente a Tzapotla y Huehuecalco. La hipótesis que se genera es que adquirió el status de barrio en algún momento comprendido entre 1570 y 1636.

sólo de 1551 a 1557⁴⁰ y, en apariencia, podría corresponderse con el antecedente prehispánico de este Tecpancaltitlan surgido en el Virreinato temprano. A este preciso respecto no deja de ser sugerente que el cese de referencias documentales en torno al *tlaxilacalli* de Moyotlan en la década de 1560 corra en paralelo al desarrollo de la narrativa administrativa relativa a Tecpancaltitlan, ya que nunca hay coincidencia sincrónica entre ambos⁴¹. ¿Desapareció el primero para favorecer el surgimiento del segundo? O, lo que más sorprende al respecto, ¿cómo un *tlaxilacalli* dio nombre a una parcialidad?⁴² ¿Se crearon florecientes identidades colectivas en los barrios indios poco menos de treinta años después de la Conquista con motivo de la inauguración del *tecpan calli* de Tenochtitlan en la parcialidad de San Juan? ¿A qué tipo de sociabilidades vecinales nos estamos enfrentando? Considero oportuno plantear estas preguntas ahora y ver en qué modo se van respondiendo a medida que avancemos en la investigación. Como era lógico esperar, Tecpancaltitlan aparece enlistado como barrio en el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1637⁴³, y Moyotlan no, por haber podido desaparecer como *tlaxilacalli* cerca de setenta años atrás.

3.5.4. Yopico

A medida que nos dirigimos hacia la sección central del *tlayacatl* moyoteca, la superficie de los barrios documentados tiende a reducirse, y el paisaje abierto y descongestionado que caracterizó en origen Tzapotla, Huehuecalco y parte de Moyotlan se desvanece. El *tlaxilacalli* de Yopico es ampliamente conocido en la literatura científica que atiende tanto al mundo mexica prehispánico como a la Tenochtitlan virreinal. Sin embargo, cabe señalar que hasta fechas relativamente recientes no se ha profundizado en demasía en sus linderos vecinales. Ciertamente, Alfonso Caso y Luis González Aparicio lo ubican al sur de la actual Plaza de San Juan, y su límite meridional se situaría en torno a la Avenida Arcos de Belén⁴⁴. La frontera este es fijada por estos autores sobre la calle Buen Tono, y la oeste en una línea

⁴⁰ BLAC-Colección Genaro García, n. 30: f. 3v; AGN-Tierras, vol. 17 2ª parte, exp.1: f. 10r, AGN-Tierras, vol. 20, 1ª parte, exp. 3: f. 261v, citados por Reyes García et al. [paleog. y ed.] 1996: 71, 93: "*Pedro Topancohuatl chane Moyotlan // Testigo. Pedro Topancuatl natural de Moyotlan*" (*ibídem* [1557]); "[...] Martín de Lazaro Moyotla nochan [...] // [...] Martín Lazaro, vecino que soy del barrio de Moyotlan [...]" (*ibídem* [1551]).

⁴¹ Es más, en la relación de *coatequitl* vecinal relativa al propio año 1560 este *tlaxilacalli* de Moyotlan ya aparece sustituido por el Tecpancaltitlan, que aparece acompañado de Texcacoculco en la emisión de cuadrillas de trabajadores (AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: f. 164v).

⁴² Recordamos que la primera referencia documental sobre la asociación entre el nombre de Moyotlan y la totalidad de parcialidad suroeste de Tenochtitlan aparece en la *Crónica mexicana* de 1598.

⁴³ Caso, 1956 [Apéndice I]: 50. Cabe señalar que en el precedente informe del año 1636 no figura.

⁴⁴ Caso, 1956: 13; González Aparicio, 1973.

paralela a esta última que acabaría en torno a la ya citada Plaza de San Juan. Por su parte, Edward E. Calnek lo desplaza unos 100 metros hacia el este, haciendo coincidir su mojonera oriental con la actual calle Aranda⁴⁵. En su reciente monografía sobre la divinidad prehispánica Xipe Totec y las relaciones que ésta mantuvo con Yopico y la zona de Moyotlan, Carlos Javier González González sostiene de manera lúcida que el barrio debió tener una situación más oriental a la asignada por anteriores estudios, así como que necesariamente se prolongó también por el norte hasta la actual calle Victoria. Se apoya en la explícita mención al respecto que se halla en un acta de cabildo de la Ciudad de México de la década de 1590 relativa a la zona del Hospital Real de Indios⁴⁶. Su contundente afirmación muestra perfecta coherencia con los linderos de los precitados barrios de Huehuecalco y Moyotlan/Tecpancaltitlan, pues la actual calle Victoria corre paralela a la acequia del Sapo del siglo XVI. Al mismo tiempo, encaja perfectamente con la susodicha etimología de Tecpancaltitlan ("En la proximidad del *tecpan calli*"), puesto que –como tendremos ocasión de argumentar más a conciencia en la Segunda Parte de esta tesis– las casas de cabildo de la *república de yndios* de San Juan Tenochtitlan edificadas en la segunda mitad de la década de 1550 se localizaron con certeza en el barrio de Yopico.

Es más: referencias documentales adicionales certifican la ampliación del perímetro de este *tlaxilacalli* más hacia el norte y el este. En 1592 el barrio de Yopico es referenciado nuevamente en clara contigüidad espacial con el Hospital Real de Indios⁴⁷. Éste fue una institución asistencial fundada hacia la década de 1530 próxima a la ermita india de San Juan y a las espaldas de la iglesia de San José de los Naturales del gran convento de San Francisco, del cual les separaba la calle y acequia de agua que corría por el actual Eje Central Lázaro Cárdenas⁴⁸. Con anterioridad, aparece en 1578 en los pregones voceados al vecindario de este mismo barrio para informar de la venta de la casa de la difunta María Xoco. Los alcaldes indígenas Antonio de Mendoza y Francisco Martín fueron los encargados de realizar tal tarea y acreditaban que "[...] en veynte y siete dias del mes de henero de mill e quinientos y setenta y ocho años dicho fuimos al barrio de yupico frente de San Joan [...]"⁴⁹. En 1590 Yopico vuelve a emerger en las fuentes judiciales de la Real Audiencia en el pleito que

⁴⁵ Calnek, 2003: 166.

⁴⁶ González González, 2011: 111-112.

⁴⁷ Zavala, 1987: 738.

⁴⁸ Cervantes de Salazar, 1875 [1554], Diálogo Segundo: 133, 230-232; Fernández, 1939: 27-28; Rodríguez-Sala, 2005: 151-152.

⁴⁹ AGN-Tierras, vol. 39, 1ª parte, exp. 2: f. 15r; citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 147.

enfrentó a Hernando Enríquez y otros particulares contra Pedro Caz por una serie de inmuebles. En este caso, el *tlaxilacalli* es referido como un espacio vecinal colindante con el gran mercado o tianguis de San Juan, localizado en la orilla suroeste de la “traza española”⁵⁰.

De acuerdo con las surtidas fuentes del siglo XVI de las que disponemos sobre la ubicación espacial del *tlaxilacalli* de Yopico en el *tlayacatl* moyoteca, podemos concluir que sus límites primitivos⁵¹ se corresponden con la actual calle Victoria por el norte, el Eje Central Lázaro Cárdenas –conocido en el siglo XVI como Calzada de San Francisco a Tlatelolco– por el este, una imprecisa línea en torno a la calle Delicias por el sur y un eje que alcanzaría por el oeste la Plaza de San Juan. Yopico aparece registrado únicamente en tres ocasiones durante las prestaciones del *coatequitl* vecinal del ciclo 1555-1564/1565: 1556, 1560 y 1562. Los dos primeros años figura junto a los *tlaxilacaltin* de Cihuateocaltitlan, Teocaltitlan y Tequicaltitlan, y en el último con los de Zapotlan y Tlalcocomolco⁵². Sospechosamente, no se enlista en el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636-1637⁵³. Este hecho no es indicativo de su desaparición, pues en 1698 fray Agustín de Vetancurt lo menciona como el barrio del Espíritu Santo de Yopico⁵⁴. A finales del siglo XVIII formaba parte de la red de vecindarios indígenas del recién creado curato secular de San José⁵⁵.

⁵⁰ AGN-Tierras, vol. 56, exp. 3: ff. 1r – 9v; *Mapa de Uppsala*, [c. 1550], Valero García de Lascuráin, 1991; Mier y Terán Rocha 2005, I: 445.

⁵¹ Analizando detenidamente el mapa del padre Alzate (1789) es evidente que, para el último tercio del siglo XVIII, la superficie del barrio de Yopico había menguado sustancialmente respecto al siglo XVI y, presuntamente, también respecto a la época prehispánica. Esta pudiera ser la raíz de las imprecisiones sobre sus límites vecinales que acabamos de subsanar.

⁵² AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 147r, 164v y ss.

⁵³ Véase Caso, 1956 [Apéndice I]: 50-59.

⁵⁴ Vetancurt, 1971 [1698], Tratado Segundo, Cap. III: 42-43. Resulta pertinente recordar aquí que el *Memorial* de 1636-1637 se confeccionó para proceder exclusivamente al registro vecinal indígena con el fin de pagar “[...] los reales tributos de su magestad [...]” (Caso, *ibídem*). La ausencia en ambos años del *tlaxilacalli* de Yopico en este documento es altamente significativa para entender el importante rol político del que gozaba en este momento del siglo XVII, puesto que estaba exento del pago de tributos a la Corona. No me encuentro en disposición de justificar documentalmente la correlación de este régimen de exención del siglo XVII con la ubicación del citado *tecpan calli* desde el siglo XVI en sus inmediaciones. Además, merece un recordatorio adicional el hecho de que Tecpancaltitlan, el barrio colindante por el norte con la sede del concejo indio, no tributó en 1636, aunque sí un año más tarde con una de las ratios vecinales más bajas: 4 pesos (Caso, *ibídem*). Sin embargo, es interesante plantear que Charles Gibson (1986 [1964]: 206, 211) sostiene que la exención tributaria estaba relacionada a mediados del siglo XVI con políticas para estimular el poblamiento de las zonas recién ocupadas, así como que a medida que fue avanzando el Virreinato “[...] los caciques, gobernadores y sus hijos mayores quedaban uniformemente exentos [...]” y que “[...] a veces prevalecían exenciones locales especiales” (Gibson, 1986 [1964]: 211). A todas estas cuestiones dedicaremos un amplio análisis en la Segunda Parte de esta tesis.

⁵⁵ Sánchez Santiró, 2004: 82.

3.5.5. Cihuateocaltitlan

Resulta evidente que la remoción que acabamos de señalar para los linderos de Yopico repercute necesariamente en la comprensión del contorno del *tlaxilacalli* de Cihuateocaltitlan. Este barrio se representa en el plano de Alzate de 1789 en íntima relación con el referido *tecpan* de San Juan Tenochtitlan, y colindando por el este con la Plaza y Colegio de las Vizcaínas y el tianguis de San Juan. La plasmación gráfica dieciochesca es aceptada por Alfonso Caso, Luis González Aparicio y Edward E. Calnek⁵⁶. No obstante, dichos investigadores desatienden en mi opinión las precitadas informaciones contenidas en algunas fuentes del siglo XVI que certificarían la colindancia de Yopico –y no de Cihuateocaltitlan– con el área occidental del mercado indígena de San Juan. Además, también descuidan la sugerente ausencia de Yopico en el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636-1637, y tampoco reflexionan sobre la relación que pudo guardar con la referida instalación de la sede concejil de San Juan Tenochtitlan desde la década de 1550 en la zona. Un estudio pormenorizado y cuidadoso de las fuentes posteriores a 1636 y anteriores a 1789 relativas a Cihuateocaltitlan con el fin de aprehender con mayor éxito los datos disponibles en torno a este cambio de fronteras vecinales requiere de una atención que sobrepasa el límite asignado a mi investigación. Por el momento, únicamente me atrevo a sugerir que la raíz del asunto –el plano vecinal elaborado por Alzate en 1789– refleja una situación por la cual la sección meridional de Yopico fue perdiendo peso vecinal a favor del contiguo barrio de Cihuateocaltitlan. Llegados a este punto es oportuno señalar que este topónimo lo traducimos en castellano por “En la proximidad del *cihuateocalli*”. Fray Bernardino de Sahagún menciona que los *cihuateocalli* eran adoratorios que se levantaban en la intersección de dos vías para honrar las *cihuateteo* o *cihuapipiltin*, espíritus de las mujeres muertas durante el parto⁵⁷. El cruce de calles donde se levantaría este templo en época prehispánica se correspondería con la actual zona de Salto de Agua, pues Carlos Javier González González certifica el carácter precortesiano de la actual Avenida Arcos de Belén⁵⁸, y la naturaleza nativa del Eje Central Lázaro Cárdenas –directo a Tlatelolco– parece indudable. En consecuencia, el *tlaxilacalli* al cual alude el *cihuateocalli* localizado allí debió ocupar un franja estrecha que, empezando en esta precisa intersección, correría en

⁵⁶ Caso, 1956: 13; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 166.

⁵⁷ Sahagún, 2001 [1577], Libro Primero, cap. XVI: 102; Libro Segundo, cap. XIX: 140.

⁵⁸ González González, 2005: 58-62.

dirección oeste hasta alcanzar las inmediaciones de la calle del Buen Tono. Merece la pena señalar que el *Mapa de Uppsala* (c. 1550) ubica precisamente en este punto una ermita dedicada a San Lázaro cuyo origen se podría remontar a 1533-1534 y que cabría relacionar con toda probabilidad con la mayordomía del Hospital de San Lázaro, que el emperador Carlos V expidió en calidad de real cédula a favor del vecino castellano Antón Bravo el 24 de mayo de 1532 en Medina del Campo⁵⁹. No viene al caso hablar en este momento de los procesos que posibilitaron la transferencia de predios indígenas externos a la “traza española” a manos castellanas en fechas tan tempranas, puesto que procederé a examinar tales dinámicas jurídico-económicas en el capítulo 5 de la presente tesis. Lo que me interesa tan sólo privilegiar aquí, por ahora, es la existencia en esta zona de predios indígenas de titularidad comunitaria, o *calpullalli*.

Cihuateocaltitlan aparece referenciado como *tlaxilacalli* contribuidor de tandas rotatorias de *coatequitl* en 1558, 1560 y 1561. La primera vez, juntamente con el evanescente *tlaxilacalli* de Moyotlan, y el resto de ocasiones de forma mutualista con Teocaltitlan, Yopico, Huehuecalco y Zapotlan⁶⁰. Los *Anales de Juan Bautista* lo continúan mencionando para finales del siglo XVI⁶¹ y se enlista en el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636⁶². Fray Agustín de Vetancurt añade a las puertas del siglo XVIII su advocación al santoral cristiano vinculado a San Pedro⁶³. Para finales de esta misma centuria quedó adscrito, juntamente con el ya comentado Yopico, a la parroquia secular de San José⁶⁴.

⁵⁹ AGI-México, 1088, leg. 2: ff. 102v-108v, citado por Rodríguez-Sala, 2005: 58-59. La existencia de la segunda ermita de San Lázaro en esta encrucijada vecinal (la primera fue auspiciada por Hernán Cortés en el área de la Tlaxpana-Mazatzintamalco y destruida hacia 1528-1529 por Nuño de Guzmán) se halla documentada también en las Actas de cabildo de la Ciudad de México. Se refiere a ella el viernes 27 de noviembre de 1535, cuando se cita “[...] la calzada que ba desde donde agora es san lazaro al tatelulco [...]” (ACCM, 1859, Libro III: 132). También el día 6 de junio de 1542 se aseveraba: “En este día se le fizo merced a suplicacion a juan gomez cortydor de un sytio para theneria en la calzada que ba de san lazaro a chapultepeque entre la dicha calzada e el acequia que biene hazia el tianguis de mexico [...]” (ACCM, 1859, Libro IV: 287). Después de 1550 las fuentes son parcas en alusiones a este San Lázaro. Una institución asistencial con el mismo nombre vuelve a emerger en la documentación cuando el virrey Martín Manríquez asigna por merced al doctor Pedro López el día 12 de junio de 1572 un nuevo emplazamiento para su construcción en el área de las antiguas atarazanas (Rodríguez-Sala, 2005: 59-60).

⁶⁰ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 160v, 164v, 165v.

⁶¹ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 248.

⁶² Caso, 1956 [Apéndice I]: 55.

⁶³ Vetancurt, 1971 [1698], Tratado Segundo, Cap. III: 42-43.

⁶⁴ Sánchez Santiró, 2004: 82.

3.5.6. Teocaltitlan

Teocaltitlan se ubicó al occidente de Cihuateocaltitlan y Yopico. Sus límites fueron correctamente identificados por anteriores investigaciones⁶⁵. Tal y como señalaron Alfonso Caso y Luis González Aparicio, el topónimo –“En la proximidad del *teocalli*, o templo”– se relaciona directamente con uno de los cuatro grandes conjuntos ceremoniales que se erguirían a la cabeza de cada una de estas supuestas parcialidades prehispánicas, repitiéndose en cada cuadrante urbano⁶⁶. Su perímetro se correspondería por el norte con la Plaza de San Juan, por el oeste con la calle Luis Moya, por el sur con la avenida Arcos de Belén y por el este con la línea que, partiendo de la Plaza de San Juan, demarcaría su frontera con Yopico y Cihuateocaltitlan. Este Teocaltitlan moyoteca aparece en las décadas de 1550 y 1560 en las informaciones administrativas sobre el *coatequitl* vecinal durante los años 1556, 1558 y 1560 en clara asociación binaria con el *tlaxilacalli* de Tequicaltitlan, así como con los adicionales de Atlampa, Tlacocomolco, Cihuateocaltitlan y Yopico⁶⁷. Teocaltitlan se menciona en los referidos pregones públicos de 1578 concernientes a la venta de la casa de Ana Xoco en Yopico y se enlista en el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636-1637⁶⁸. El padre franciscano Vetancurt lo registra a finales del siglo XVII como el barrio de San Felipe de Jesús Teocaltitlan, y desde 1772 también formó parte del curato de San José⁶⁹.

3.5.7. Tequicaltitlan

El *tlaxilacalli* de Tequicaltitlan colindó por el este con el precitado de Teocaltitlan, por el sur con Arcos de Belén, el lindero oeste se ubicaría en torno a la actual calle Revillegigedo, y por el norte llegaría a las inmediaciones de la antigua acequia del Sapo, donde hoy en día se localiza la calle Artículo 123⁷⁰. Traducimos este topónimo vecinal como “En la proximidad del *tequicalli*, o casa del trabajo en conjunto”, institución a la que volveré con mayor concreción analítica en el capítulo 4. Tequicaltitlan se registra como *tlaxilacalli* contribuidor de *coatequitl* a mediados del siglo XVI en 1556, 1558, 1560 y 1562, en clara conexión con

⁶⁵ Caso, 1956: 11-12; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 166, 186.

⁶⁶ Caso, 1956: *ibidem*; González Aparicio, 1973: 76-77.

⁶⁷ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 147r, 160r, 164v.

⁶⁸ AGN-Tierras, vol. 39, exp. 2: f. 15; citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 147; Caso, 1956 [Apéndice I]: 51.

⁶⁹ Vetancurt, 1971 [1698], Tratado Segundo, Cap. III: 42-43; Sánchez Santiró, 2004: 82.

⁷⁰ Caso, 1956: 12; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 166, 186.

Teocaltitlan y otros barrios de la sección septentrional y central de Moyotlan⁷¹. Los *Anales de Juan Bautista* lo referencian con el nombre compuesto de San Juan Tequicaltitlan –el cual enfatiza su adscripción a la doctrina de indios de dicha parcialidad–, y aún aparece a finales del siglo XVI en las disposiciones del juez gobernador nativo don Antonio Valeriano relativas a tierras en la dependencia chinampera de San Pablo Tlalyztacapan⁷². Chimalpahin informa que en 1614 Diego de San Francisco, residente de Tequicaltitlan, fue promovido como alcalde de San Juan en las elecciones anuales a estos cargos dentro del cabildo indio⁷³. Este *tlaxilacalli* aparece en el *Memorial* de 1636-1637, y en el umbral del siglo XVIII era reconocido con el nombre de Los Reyes⁷⁴. A finales del Virreinato formó parte de los centros vecinales satelitales dependientes de la parroquia secular de San José⁷⁵.

3.5.8. Atlampa

Convendría re-localizar la frontera occidental del *tlaxilacalli* moyoteca de Atlampa, pues Alfonso Caso, Luis González Aparicio y Edward E. Calnek la hacen llegar hasta la calle Bucarelli⁷⁶, y, en cambio, las concluyentes intervenciones y peritajes arqueológicos del INAH certifican que el límite del barrio –y de toda esta franja de la isla de Tenochtitlan– nunca rebasó la vecindad de la calle Balderas. En consecuencia, los límites de Atlampa serían, por el norte la precitada calle Artículo 123 (por la cual correría la antigua acequia del Sapo)⁷⁷, por el este las inmediaciones de la calle Revillagigedo, el límite sur estaría definido por la avenida Arcos de Belén, y el oeste allende la propia calle Balderas, pero siempre antes de llegar a la de Enrico Martínez. Atlampa aflora en los registros tributarios del *coatequitl* del ciclo 1555-1564/1565 en los años 1555, 1556, 1557, 1560 y 1562, la mayoría de las veces en evidente mutualismo laboral con el vecino *tlaxilacalli* sureño de Tlalcocomolco⁷⁸. Sin embargo, las fuentes de archivo del siglo XVI distintas a este último expediente no lo consignan en las narrativas judiciales relativas a litigios por lotes y parcelas de tierras, ni

⁷¹ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 147r, 160v, 164v y ss.

⁷² *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 229; AGN-Tierras, vol. 55, exp. 2: 9v; citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 215.

⁷³ Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 271.

⁷⁴ Caso, 1956 [Apéndice I]: 51; Vetancurt, 1971 [1698], Tratado Segundo, Cap. III: 42-43.

⁷⁵ Sánchez Santiró, 2004: 82.

⁷⁶ Caso, 1956: 12; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 166, 185.

⁷⁷ Recuérdese el mapa aportado por Alfonso Caso (1956) de 1792 copia de hipotético original de 1580 donde se referencia Atlampa como *tlaxilacalli* al sur del grupo vecinal compacto ubicado al norte de la acequia del Sapo (Zapotlan, Huehualco y Moyotlan/Tecpancaltitlan).

⁷⁸ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145v, 147r, 148v, 164v y ss.

tampoco los *Anales de Juan Bautista* lo mencionan. Ello podría ser sintomático de la evidente localización periférica y liminar que Atlampa tuvo dentro de Moyotlan, percibido como espacio transicional hacia el ámbito rural, donde los predios urbanos eran menos apetecibles. Atlampa aparece en el *Memorial* de 1636-1637, y fray Agustín de Vetancurt señala su asociación dentro del santoral cristiano con La Candelaria⁷⁹. Juntamente con los precitados *tlaxilacaltin* ubicados al sur de la actual calle Artículo 123, desde 1772 formó parte del grupo de ermitas vecinales adscritas al curato de San José⁸⁰.

3.5.9. Tlalcocomolco

Al sur de la actual avenida Arcos de Belén se dispusieron una serie de *tlaxilacaltin* que mantuvieron diferentes grados de relación con los ubicados al norte de aquella. Uno de ellos es Tlalcocomolco. Este barrio es localizado de forma adecuada por las investigaciones de Alfonso Caso, Luis González Aparicio y Edward E. Calnek en el área comprendida entre la precitada avenida por el norte y la calle Dr. Pascua-Chimalpopoca por el sur, que en la antigüedad se correspondió con la acequia de Xoloco⁸¹. Carlos Javier González González argumenta de forma sagaz que este *tlaxilacalli* estuvo íntimamente relacionado con ciertos pasajes fundacionales del *altepetl* tenochca, y añade que en su extremo septentrional se localizó un *temalacatl* –o rueda gladiatoria– y recinto ceremonial dedicado a la divinidad prehispánica Xipe Totec⁸². Tlalcocomolco emerge como barrio emisor de equipos de maceguals para el *coatequitl* vecinal durante las décadas de 1550 y 1560 en 1555, 1556, 1557, 1558, 1560 y 1562. Comparte obligaciones laborales junto con otros *tlaxilacaltin* y sitios como Yaotlica, Atizapan, Tequicaltitlan, Yopico, Texcacocolco y Zoquipan, aunque en la mayoría de ocasiones acude en clara asociación binaria y terciaria con los barrios de Atlampa, Amanalco y Tepetitlan⁸³. Aun cuando es mencionado en los *Anales de Juan Bautista* ejerciendo dependencia sobre Atlixocan⁸⁴, su escasa huella en las narrativas judiciales o administrativas anteriores a 1636 lo ubica en una situación equiparable a la del antes citado barrio de Atlampa, a medio camino entre la periferia sur-occidental de la ciudad y el *hinterland* rural circundante. Tlalcocomolco es enlistado en el *Memorial de las*

⁷⁹ Caso, 1956 [Apéndice I]: 51; Vetancurt, 1971 [1698], Tratado Segundo, Cap. III: 42-43.

⁸⁰ Sánchez Santiró, 2004: 82.

⁸¹ Caso, 1956: 12; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 166, 186.

⁸² González González, 2005; 2011: 116.

⁸³ AGN-Civil, vol. 644, exp.1: ff. 145v, 147r, 148v, 160v y ss.

⁸⁴ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 298, 313.

Quatro Parcialidades de 1636-1637, y, en las postrimerías del siglo XVII, Vetancurt lo reporta como el barrio de La Ascensión Tlacocomulco⁸⁵. Para 1772 había quedado integrado en el ya referido curato seglar de San José⁸⁶.

3.5.10. Texcalcocolco

En el plano del padre José Antonio Alzate Ramírez de 1789 se señala un espacio vacío entre el *tlaxilacalli* de Tlacocomulco y la entidad de Aztacalco, que conviene considerar en origen como estancia rural parasitaria en el lindero suroeste de Moyotlan. Esta superficie anónima es reconocida por Alfonso Caso como el barrio virreinal de San Cristóbal⁸⁷, no es identificado por Edward E. Calnek⁸⁸, mientras que Carlos Javier González González lo relaciona con el susodicho Atlixocan⁸⁹. No obstante, no puedo mostrar conformidad con este último investigador en la identificación de este antiguo *tlaxilacalli* con Atlixocan. Varios expedientes contenidos en los ramos de Tierras e Indios del AGN que he tenido ocasión de consultar son contundentes sobre la clara localización rural de Atlixocan. En la documentación más temprana consultada –aquella que remite a la década de 1580– se refiere a “[...] tepetlaçingo y atlexuca [...]”⁹⁰, formando, pues, una entidad administrativa conjunta en tanto *sujeto* con Tepetlatzinco, antiguo islote situado cerca de la calzada de Iztapalapa antes de llegar a la localidad de Huitzilopochco⁹¹. Edward E. Calnek sostiene que Atlixocan era una comunidad insular dedicada a la fértil explotación chinampera⁹², aunque la documentación de finales del siglo XVI asevera que los lotes de tierras localizados allí no eran precisamente

[...] tierras y huerta de mucho provecho y de donde se cogia mucha fruta trigo y mahiz no siendo asi porque las dichas tierras y huertas de muchos años a esta parte y confirmadamente ser tierras bajas y que eran cienagas [...]”⁹³.

⁸⁵ Caso, 1956 [Apéndice I]: 51; Vetancurt, 1971 [1698], Tratado Segundo, Cap. III: 42-43.

⁸⁶ Sánchez Santiró, 2004: 82.

⁸⁷ Caso, 1956: 12.

⁸⁸ Calnek, 2003: 166.

⁸⁹ González González, 2005: 50.

⁹⁰ AGN-Tierras, vol. 54, exp. 4: f. 8r.

⁹¹ Véase Calnek, 1972: 107 [Figura 2]; González Aparicio, 1973; Sanders et al., 1979. De forma adicional, en el acta de cabildo de la Ciudad de México del día 16 de febrero de 1582 también se vuelve a referir al barrio de “[...] atlijuca tepetlalzingo [...]” (ACCM, 1889, libro VIII: 542).

⁹² Calnek, 1972: 114.

⁹³ AGN-Tierras, vol. 45, exp. 2: f. 2r.

A ese respecto es necesario recordar que tanto fray Diego Durán como Hernando de Alvarado Tezozomoc lo mencionan expresamente como un valle que estaba entre la Ciudad de México y Coyoacán⁹⁴. En consecuencia resulta más adecuado caracterizar a Atlixocan como un espacio en tierra firme localizado en una zona de aluvión bajo y en clara conexión con la orilla lagunar en los términos entre ambos núcleos, lugar donde en el siglo XVI se estableció la frontera ejidal meridional de la capital novohispana⁹⁵. Ello ocasionó virulentos conflictos entre el cabildo y ciertos particulares españoles con la comunidad indígena asentada en Atlixocan⁹⁶, que analizaremos en la Segunda Parte de la presente tesis.

Aclarado, pues, el hecho de que el *tlaxilacalli* urbano ubicado entre Tlalcocomolco y Aztacalco no puede corresponderse con el rural Atlixocan, cabría interrogarse sobre la identidad de este mismo barrio. En la escrupulosa relación del servicio para el *coatequitl* vecinal del ciclo 1555-1564/1565 elaborada por el personal del cabildo indio de San Juan Tenochtitlan se referencia de manera continuada un *tlaxilacalli* denominado Texcalcocolco en 1555, 1556, 1557, 1559 y 1560⁹⁷. Hasta el año 1559 Texcalcocolco trabaja en red binaria con el huidizo barrio de Moyotlan, y a partir de 1560 con su sustituto Tecpancaltitlan. Durante el mismo período también aparece cooperando con Atlampa, Amanalco, Tlalcocomolco y Cihuateocaltitlan⁹⁸. En el año 1592 es referenciado en los pregones que los voceros indígenas efectuaban en diferentes *tlaxilacaltin* para informar al vecindario nativo sobre la venta de terrenos y casas pertenecientes a la difunta viuda Mariana, residente en el barrio de San Hipólito Teocaltitlan. Texcalcocolco aparece relacionado allí con los mismos barrios que en la narrativa administrativa del cabildo indio de treinta años antes⁹⁹. Así pues, su carácter moyoteca parece indiscutible, y cabría relacionar su etimología con el ritual político prehispánico característico de este sector de la urbe. En efecto, el lexema de este topónimo vecinal es *texcalli*, término náhuatl cuyo significado en castellano es “despeñadero”, “risco”, o también “fogón”¹⁰⁰. Carlos Javier González González recuerda que varias fuentes etnohistóricas relacionan un lugar denominado Texcallapan –“Río del

⁹⁴ Durán, 1867 [1581], cap. LXVII: 519; Tezozomoc, 2001 [1598], cap. CVII: 461.

⁹⁵ Pedro Carrasco (1978: 32) lo identifica erróneamente como San Sebastián Atlixuca.

⁹⁶ Cfr. AGN- Tierras, vol. 54, exp. 4; AGN- Indios, vol. 5, exp. 948; AGN-Indios, vol. 5, exp. 1083.

⁹⁷ Edward E. Calnek (2003: 186) lo señala como perteneciente a la parcialidad de San Juan sin llegar a identificar su localización exacta en su parcelario.

⁹⁸ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145r, 147r, 148v, 162r, 164v.

⁹⁹ De forma adicional, los *Anales de Juan Bautista* (2001 [1582]: 302-303) lo mencionan en relación al incendio de la casa del residente indio Pedro Quauhxiilotl en 1565.

¹⁰⁰ Molina, 1555: f. 80r; 1571: f. 112r; Siméon, 2006 [1885]: 541.

despeñadero”– con la creación de la ceremonia del desollamiento de víctimas gladiatorias llamada *tlacaxipehualiztli*, realizada en honor a la ya comentada divinidad Xipe Totec¹⁰¹. En virtud de la existencia de un *temalacatl* y templo a Xipe Totec en el barrio de Tlalcocomulco, propongo la colindancia y contigüidad espacial entre este *tlaxilacalli* y el de Texcocalcolco. En consecuencia, su perímetro se cerraría hoy en torno a la Avenida Chapultepec por el norte, el área de la calle Niños Héroes por el este, la prolongación imaginaria del eje formado por las calles Dr. Pascua y Chimalpopoca –antigua acequia de Xoloco– por el sur, y un difuminado límite occidental entre las actuales calles Niños Héroes y Dr. Rafael Lucio hacia el oeste. Este último lindero surge de la proyección del límite insular documentado arqueológicamente en torno a la calle Balderas en esta zona. Las noticias archivísticas e históricas en torno al *tlaxilacalli* de Texcacoculco se disipan tras 1592, y nada seguro sobre él se puede determinar para los siglos XVII y XVIII.

3.5.11. Amanalco

Contiguo a Tlalcocomulco por el oeste se dispuso el *tlaxilacalli* de Amanalco, identificado de manera pertinente por Alfonso Caso, Luis González Aparicio y Edward E. Calnek¹⁰². Los dos últimos investigadores sitúan con exactitud el lindero meridional de este barrio en la actual calle Dr. Pascua – Chimalpopoca, que tal y como hemos comentado ya en varias ocasiones se corresponde con la antigua acequia de Xoloco. La frontera norte está marcada por la avenida Arcos de Belén, el este se cierra en torno a la proximidad de la calle Valenzuela y la mojonera occidental más allá de la calle Vertiz. El primer registro archivístico que alude de forma exclusiva a Amanalco es una confirmación de venta de casas realizada en 1557 a favor de Diego Yaotl y su mujer Isabel Tlaco. Allí figura con el nombre de “Pochtlan Amanalco”¹⁰³. Ello sugiere la existencia de predios entreverados con el extinto *tlaxilacalli* de Pochtlan, que desapareció a partir de 1524 tras la implementación de la “traza española”. Amanalco se enlista como barrio contribuidor de tandas rotatorias de trabajo comunitario durante el ciclo 1555-1564/565 en los años 1556, 1557, 1558, 1559 y 1561 en conexión con el barrio de Tepetitlan y otros *tlaxilacaltin* moyotecas, pero también con varios vecindarios ubicados en la parcialidad sureste, como Acatlan, Toltenco o San Pablo Teocaltitlan¹⁰⁴. Los *Anales de*

¹⁰¹ González González, 2011: 201-203.

¹⁰² Caso, 1956: 12-13; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 166, 185.

¹⁰³ AGN-Tierras, vol. 45, exp. 3: f. 6r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 172.

¹⁰⁴ AGN-Civil, 644, exp. 1: ff. 147r, 148v, 160r, 162r, 166r.

Juan Bautista lo refieren de manera sucinta¹⁰⁵, y su carácter prehispánico queda totalmente justificado con la explícita mención de dignidades señoriales precortesianas vinculadas a él en un expediente de 1589 en que aparece un *Xacalcatl tequihua Amanalco*¹⁰⁶. Chimalpahin reporta que durante las inundaciones de noviembre del año 1604 se construyó un dique de contención que, empezando en la ermita de San Antonio Abad en el *tlaxilacalli* de Xoloco Acatla, terminaba cerca de Amanalco, en un lugar periférico a la isla llamado Xoconochnopalyacac¹⁰⁷. El *Memorial de las Cuatro Parcialidades* de 1636-1637 lo menciona, y el padre Vetancurt le asigna la advocación de San Diego¹⁰⁸. Amanalco pasó a formar parte desde 1772 del curato secular de San José¹⁰⁹.

3.5.12. Tepetitlan

El *tlaxilacalli* de Tepetitlan colindaba por el oeste con el precitado Amanalco. Su lindero septentrional correría paralelo a la actual avenida Arcos de Belén – José María Izazaga, la frontera este sería un eje que empezaría pasado Salto de Agua hasta alcanzar la calle Dr. Pascua – Chimalpopoca, el lindero sur transcurriría por esta misma vía, y la mojonera occidental se correspondería con el límite este del referido *tlaxilacalli* de Amanalco¹¹⁰. Fray Bernardino de Sahagún afirma en el *Códice Florentino* que Tepetitlan formaba parte de los seis o siete barrios de comerciantes de mayor prestigio que había habido en México-Tenochtitlan con anterioridad a 1519¹¹¹. Asimismo, en las nóminas pendientes de cobro por parte de los oficiales y barrios que habían aportado servicios, así como *coatequitl*, durante el período 1555-1564/1565 Tepetitlan es nombrado en 1556, 1557, 1559, 1560 y 1562. Colabora con los cercanos *tlaxilacaltin* de Amanalco, Yaotlica, Atizapan, Tequixquipan, pero también con los de Necaltitlan o Atlampa, ubicados en las orillas de la parcialidad de San Juan¹¹². Los *Anales de Juan Bautista* confirman su continuidad institucional como barrio a finales del

¹⁰⁵ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 215, 220.

¹⁰⁶ AGN-Tierras, vol. 55, exp. 2: f. 11r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 220.

¹⁰⁷ Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 84-85. Xoconochnopalyacac es definido como un lindero entre los mexicanochas y los tepanecas de Azcapotzalco durante la guerra de 1428-1430 (Tezozomoc, 2001 [1598], cap. X: 77-78). Véase la discusión de la guerra entre Azcapotzalco y Tenochtitlan en Battcock (2011).

¹⁰⁸ Caso, 1956 [Apéndice I]: 51; Vetancurt, 1971 [1698], Tratado Segundo, Cap. III: 42-43.

¹⁰⁹ Sánchez Santiró, 2004: 82.

¹¹⁰ Caso, 1956: 13; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 166, 186.

¹¹¹ CF, 1976 [1569], Libro Segundo: 12.

¹¹² AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 147r, 148v, 161v, 164v y ss. Es más, en el *Cargo y descargo que los maceguals...* (BLAC-Colección Genaro García, n. 30: f. 3v) se menciona hacia 1553-1557 un glifo toponímico legible como Tepetitlan que es presentado como estanzuela o sujeto del importante *tlaxilacalli* de Moyotlan.

siglo XVI¹¹³, y Chimalpahin comenta que, en la nefasta temporada de lluvias del año 1604, la antigua calzada que partía de este mismo barrio hacia el vecindario rural de Atlixocan fue rehecha¹¹⁴. Dicho camino de tierra es ya claramente perceptible en el *Mapa de Uppsala* de mediados del siglo XVI y, a tenor de su representación gráfica en el plano del padre Alzate (1789), seccionaba por la mitad el propio *tlaxilacalli* de Tepetitlan. Era, pues, la prolongación de la calzada de San Juan a Tlatelolco hacia la periferia rural sur de la ciudad. Aparece como barrio tributario en el *Memorial* de 1636-1637, y a finales de siglo XVII es referido con el nombre de Niño Jesús Tepetitlan¹¹⁵. Ernest Sánchez Santiró sostiene que desde 1772 en adelante la fracción oeste del barrio quedó adscrita a la red parroquial de San José, y la del este al curato secular de Salto de Agua¹¹⁶. El límite entre ambas redes eclesiásticas era, precisamente, la ya mencionada calzada a Atlixocan.

3.5.13. Yaotlica

El plano que elaboró el padre José Antonio Alzate Ramírez en 1789 sitúa un barrio denominado Otlica en el límite meridional de la parcialidad sureste que, sin embargo, el *Memorial de las Cuatro Parcialidades* de 1636-1637 enlista como perteneciente a San Juan y con el nombre de Yaotlica. Alfonso Caso sugiere que hubo una transferencia vecinal entre ambas parcialidades en 1637-1789, y que se trata del mismo barrio, con el fin de justificar la aparente incongruencia¹¹⁷. Luis González Aparicio le sigue en esta observación¹¹⁸. Pero Edward E. Calnek considera que se trata de dos barrios diferentes, uno ubicado en Moyotlan –Yaotlican– y otro en Teopan –Otlican–¹¹⁹. Lo cierto es que el supuesto Otlican de la parcialidad de San Pablo sólo aparece referenciado por Alzate (1789), puesto que no existen otras fuentes documentales conocidas que lo señalen en este sector urbano antes de esa fecha. ¿Fue el barrio de Otlica un constructo historiográfico elaborado *ex profeso* por el círculo intelectual de Alzate atendiendo al programario político e ideológico surgido de la reciente secularización de parroquias indias de 1772 o del horizonte ilustrado del momento? Por el momento tan sólo apunto hacia esta posibilidad, ya que esta cuestión se desarrollará

¹¹³ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 124.

¹¹⁴ Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 160.

¹¹⁵ Caso, 1956 [Apéndice I]: 51; Vetancurt, 1971 [1698], Tratado Segundo, Cap. III: 42-43.

¹¹⁶ Sánchez Santiró, 2004: 83.

¹¹⁷ Caso, 1956: 15.

¹¹⁸ González Aparicio, 1973.

¹¹⁹ Calnek, 2003: 166, 168, 185, 186.

más ampliamente cuando tratemos de este *tlaxilacalli* de Teopan juntamente con otros dos o tres que muestran elevados niveles de opacidad documental con anterioridad a su mención por parte del padre Alzate.

Antes de la alusión al barrio de Yaotlica¹²⁰ en el *Memorial* de 1636-1637, abundan referencias archivísticas e históricas de la centuria anterior que, indefectiblemente, lo sitúan en el antiguo *tlayacatl* de Moyotlan. En efecto, Yaotlica emerge como *tlaxilacalli* contribuidor de *coatequitl* vecinal a mediados del siglo XVI en 1556, 1558, 1559, 1560 y 1561. En la mayoría de ocasiones trabaja en red mutualista con el cercano barrio moyoteca de Necaltitlan, pero también con los de Tlalcocomolco y Tepetitlan. De forma esporádica, pero significativa, también colabora con los *tlaxilacaltin* de San Pablo llamados Xoloco Acatla y Contzinco, así como con la estancia rural de Tetepilco¹²¹. Este expediente certifica asimismo tanto su clara adscripción moyoteca como su localización en la parte central de la parcialidad suroeste de Tenochtitlan, pues para 1556 se señala

Yten. sobraron cincuenta cargas del año de cinquenta y cinco, las cuales se dieron al señor doctor Mexía, oydor que fué desta Real Audiencia, y las llevaron este año de cinquenta y seis e las llevaron los yndios de Yaotlica, vecinos del tianguetz, a las espaldas de Villaseca¹²².

Los *Anales de Juan Bautista* lo registran en relación a otros *tlaxilacaltin* moyotecas¹²³, y en 1592 es mencionado de nuevo juntamente con otros barrios de esta parcialidad en los pregones voceados por la venta de una casa perteneciente a la difunta viuda Mariana, vecina del *tlaxilacalli* de Teocaltitlan en el cuadrante de Santa María la Redonda¹²⁴. Tras su

¹²⁰ La etimología del nombre es oscura. Parece proceder de un radical *yaotl* que significa “enemigo” (Molina, 1571: f. 31; Siméon, 2006 [1885]: 162). Manuel de Olaguíbel (1898: 41) lo traduce por “Camino militar”, es decir, “Camino de los enemigos”, lo cual puede retrotraer a los acontecimientos relativos a la guerra entre Tenochtitlan y Azcapotzalco de 1428-1430.

¹²¹ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 147r, 160r, 161v, 164v, 166r.

¹²² AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: f. 147r. Este dato es importante, puesto que señala la pervivencia de barrios indígenas en la primigenia “traza española” de 1524 diseñada por el alarife Alonso García Bravo. A este respecto, Edward E. Calnek (2003: 171, 173) identificó un *tlaxilacalli* cercano llamado Xacalpan de origen virreinal que se ubicaría en torno a la actual Plaza de las Vizcaínas, zona que se encontró dentro del mismo arreglo urbano español. También cabe recordar que, en contigüidad espacial con Yaotlica, se encontraba por el este el barrio de Zoquipan. Éste sobrevivió hasta 1533, cuando se asignó allí a los agustinos un solar en el que edificar su convento (Rubio Mañé, 1983, IV: 213 [Nota 198]). A todas estas cuestiones me detendré con mayor atención en la Segunda Parte de esta tesis.

¹²³ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 324.

¹²⁴ AGN-Hospital de Jesús, leg. 298, exp. 4: f. 9r; citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 302.

mencción en el *Memorial* en el año 1637¹²⁵, nada más sabemos sobre él. Como comentábamos en las líneas precedentes, un barrio homónimo es mencionado únicamente por Alzate ciento cincuenta años más tarde.

3.5.14. Atizapan

El *tlaxilacalli* de Atizapan es identificado y ubicado de forma correcta por anteriores investigaciones. Sus linderos serían, por el norte, la avenida José María Izazaga, un trazo amorfo que cubría el espacio comprendido entre las actuales calles Igualdad y Bolívar por el este, la precitada calle Chimalpopoca por el sur y un eje que subiría de nuevo hasta Izazaga por el oeste¹²⁶. Atizapan figura en las listas del *coatequitl* vecinal del ciclo 1555-1564/1565 tan sólo en 1557, 1558 y 1559. Aporta tandas rotatorias de maceguals, la mayoría de veces juntamente con el vecino *tlaxilacalli* de Tlatilco, así como también con los moyotecas Amanalco, Tepetitlan, Tequixquipan y Xihuitonco, y con el espacio de Toltenco en la parcialidad de San Pablo¹²⁷. Los *Anales de Juan Bautista* lo mencionan escuetamente a finales del siglo XVI¹²⁸, y aparece registrado en el *Memorial de las Cuatro Parcialidades* de 1636-1637¹²⁹. Fray Agustín de Vetancurt lo identifica a finales del siglo XVII con el nombre de El Descendimiento Atizapan, y desde 1772 formó parte de los centros vecinales dependientes de la cabecera del curato secular de Salto de Agua¹³⁰. Como apostilla final, podemos decir que el topónimo se relaciona con el lexema náhuatl (a)*tizatl*, es decir, “cal”, “yeso”, “tiza”¹³¹. Este hecho sugiere la existencia de afloramientos naturales de carbonato cálcico en la zona y, al mismo tiempo, de una especialización ocupacional asociada a su explotación, transformación e intercambio en la época prehispánica¹³².

¹²⁵ Cfr. Caso, 1956 [Apéndice I]: 52.

¹²⁶ Caso, 1956: 13; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 166, 185.

¹²⁷ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 148v, 160r, 162r.

¹²⁸ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 172.

¹²⁹ Caso, 1956 [Apéndice I]: 51.

¹³⁰ Vetancurt, 1971 [1698], Tratado Segundo, Cap. III: 42-43; Alfaro y Piña 1863: 57-58; Sánchez Santiró 2004: 83.

¹³¹ Siméon, 2006 [1885]: 546.

¹³² Rovira Morgado, 2011a: 82.

3.5.15. Tlatilco

Tlatilco aparece identificado y localizado por Alfonso Caso y Luis González Aparicio¹³³. Edward E. Calnek concede a este *tlaxilacalli* una superficie mayor a la señalada por los anteriores investigadores, ubicando el lindero meridional y occidental del barrio paralelo al curso inicial de la acequia de La Merced¹³⁴. En consecuencia, los límites actuales se corresponden con la avenida José María Izazaga por el norte y la ribera de la acequia de La Merced por el oeste –desde la calle Igualdad a la de Fray Servando Teresa de Mier–, y tanto el sur como la frontera oriental subirían por la actual calle Isabel La Católica. Tlatilco se enlista como barrio auxiliador en el *coatequitl* de las décadas de 1550 y 1560 casi siempre en asociación complementaria con el referido Atizapan¹³⁵. Aparece referenciado en el testamento de Isabel Ana de 1587 dentro del proceso judicial que enfrentó a los indios Martín Calixto y a Juan Petronila por los inmuebles en posesión de la difunta dentro del barrio¹³⁶. También se anota en 1596 en el seno de la relación de barrios del sur de la parcialidad de San Juan y del oeste del cuadrante de San Pablo donde residían deudores de Juana Mocel, india vecina del barrio de Xacalpan¹³⁷. Los *Anales de Juan Bautista* lo mencionan de forma adicional, y se registra como barrio tributario en el *Memorial* de 1636-1637¹³⁸. No le conocemos advocación cristiana concreta más allá de su vinculación con la primigenia cabecera de San Juan. En 1772 también formaba parte de la red parroquial secular de Salto de Agua¹³⁹. Este conjunto heterogéneo de datos procedentes de diversas fuentes de los siglos XVI al XVIII muestra evidente coherencia con el hecho de que Tlatilco mostró un alto grado de dependencia administrativa hacia el susodicho Atizapan, patrón que se repite en los otros *tlaxilacaltin* moyotecas que analizaremos a continuación.

3.5.16. Tequixquipan

El *tlaxilacalli* de Tequixquipan ha gozado de relativa atención entre los investigadores que han centrado sus estudios en la antigua configuración vecinal de Tenochtitlan. Alfonso Caso le atribuye un perímetro circunscrito a la avenida José María Izazaga por el norte, la calle

¹³³ Caso, 1956: 14; González Aparicio, 1973.

¹³⁴ Calnek, 2003: 166.

¹³⁵ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145r-173v.

¹³⁶ AGN-Tierras, vol. 54, exp. 5; citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 201 y ss.

¹³⁷ AGN-Tierras, vol. 70, exp. 4: f. 17r; citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 276.

¹³⁸ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 291, 302; Caso, 1956 [Apéndice I]: 51.

¹³⁹ Alfaro y Piña, 1863: 57-58; Sánchez Santiró, 2004: 83.

Isabel La Católica por el oeste y la calle de 5 de Febrero por el este¹⁴⁰, aun cuando esta posible superficie es ampliamente rebasada en el trabajo planimétrico de Luis González Aparicio¹⁴¹. No obstante, Edward E. Calnek sostiene que el barrio nunca sobrepasó por el este la calle 5 de Febrero y que limitó por el sur con la calle Chimalpopoca y la desembocadura de la acequia de La Merced en el canal de Xoloco, que se hallaba en esta misma calle acuática. El lindero occidental siguió el curso de la actual calle Isabel La Católica¹⁴². Por su parte, Ernesto Flores Martínez plantea unas fronteras similares a las propuestas por Edward E. Calnek y recuerda que la mojonera oeste fue conocida desde finales del siglo XVI con el nombre de calle de Montserrate¹⁴³. En efecto, de esta fracción septentrional del barrio donde se ubicó dicho convento de Montserrate partía una calle que, en dirección norte, conducía directamente al convento de San Agustín¹⁴⁴. Así pues, el *tlaxilacalli* de Tequixquipan se halló íntimamente relacionado con el límite meridional de la “traza española” y con los espacios e instituciones establecidos allí. Cabe mencionar que el topónimo de este barrio se relaciona con el lexema náhuatl *tequixquitl* –es decir “salitre” o “natrón impuro”–, y que el nombre compuesto se puede traducir por “salitral”¹⁴⁵. Ello podría indicar la existencia en tiempos prehispánicos de acumulaciones naturales de variedades locales de cloruro sódico y de instalaciones destinadas a su explotación¹⁴⁶. Tequixquipan aparece en varios documentos anteriores a 1636. Participa en las prestaciones obligatorias de trabajo comunal por tandas vecinales del ciclo 1555-1564/1565 en 1556, 1557, 1558, 1559 y 1560. Allí colabora con los aldeaños *tlaxilacaltin* de Tepetitlan, Tlatilco y Xihuitonco, pero muestra asimismo una sugerente asociación mutualista con el barrio de Xoloco Acatla, localizado territorialmente en la parcialidad de San Pablo¹⁴⁷. En la década de 1570 aún no tenía una advocación cristiana particular, pues figura tan sólo como San Juan Tequixquipan en el acta de venta de unos solares del barrio a los frailes del cercano convento de San Agustín¹⁴⁸. Del mismo modo, los *Anales de Juan Bautista* lo mencionan únicamente con su

¹⁴⁰ Caso, 1956: 14.

¹⁴¹ González Aparicio, 1973.

¹⁴² Calnek, 2003: 166, 186.

¹⁴³ Flores Martínez, 2005: 50-51; 2011.

¹⁴⁴ AHNCM-Protocolos, vol. 3357: ff. 219r-219v.

¹⁴⁵ Cfr. Molina, 1571: f. 105v; Siméon, 2006 [1885]: 513.

¹⁴⁶ Rovira Morgado, 2011a: 81-82. Cabe agregar que la sal fue un bien de consumo altamente codiciado en Mesoamérica a causa de escasa presencia de carne en la dieta prehispánica que aportasen los niveles idóneos de sodio.

¹⁴⁷ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 147r, 148v, 160r, 162r, 164v.

¹⁴⁸ AGN-Hospital de Jesús, leg. 296, exp. 26: 18v.; citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 295.

nombre indígena¹⁴⁹. Esta esta situación se pudo revertir a partir de la última década del siglo XVI: Chimalpahin recoge que en 1592 este espacio vecinal ya era conocido con el nombre de *tlaxilacalli Montserrate Tequixquipan*¹⁵⁰. El barrio se enlistó en el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636-1637, y fray Agustín de Vetancurt lo menciona a finales del siglo XVI como La Navidad Tequixquipan¹⁵¹. Durante el último cuarto del siglo XVIII se integró en la red vecinal del curato secular de Salto de Agua¹⁵².

3.5.17. Xihuitonco

Este barrio aparece representado tanto en la monografía de Alfonso Caso como en el plano de Luis González Aparicio ocupando una superficie mayor a la que tiene en la conveniente revisión efectuada por Edward E. Calnek y Ernesto Flores Martínez¹⁵³. Ocuparía, pues, un espacio periférico en el área de que tratamos –colindando con la antigua acequia de Xoloco– que se corresponde con la actual calle Bolívar por el oeste, un trazo ondulante en la vecindad de la calle Fray Servando Teresa de Mier por el norte, el callejón de San Salvador por el este y la ya referida calle Chimalpopoca hacia el sur. Xihuitonco se registra en las listas pertenecientes al *coatequitl* vecinal de mediados de siglo XVI en 1557, 1558, 1559 y 1560 en clara asociación con Tequixquipan, y colaborando también con los *tlaxilacaltin* de Tlatilco o Xoloco Acatla¹⁵⁴. Esta relación de interdependencia queda de nuevo reflejada el año 1577, cuando se confirma ante las autoridades del barrio la ya referida transferencia de terrenos a la orden de San Agustín:

Y cuando el señor gobernador así escuchó su palabra, luego ordenó que vengan los *tlaxilacalleque* para que les sea preguntado. // Luego vinieron los *tlaxilacalleque*, gente de Tequixquipan y gente de Xihuitonco [...] ¹⁵⁵.

A este preciso respecto, Ernesto Flores Martínez sugiere abiertamente que entre Tequixquipan y Xihuitonco existió durante el Virreinato una relación de dependencia y

¹⁴⁹ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 286.

¹⁵⁰ Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 52.

¹⁵¹ Caso, 1956 [Apéndice I]: 51; Vetancurt, 1971 [1698], Tratado Segundo, Cap. III: 42-43.

¹⁵² Alfaro y Piña, 1863: 57-58; Sánchez Santiró, 2004: 83.

¹⁵³ Caso, 1956: 13-14; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 166, 186; Flores Martínez, 2005; 2011.

¹⁵⁴ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 148v, 160v, 162r, 164v.

¹⁵⁵ AGN-Hospital de Jesús, leg. 296, exp. 26: 18v., citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 295.

subordinación del segundo respecto al primero¹⁵⁶. Ciertamente es que en el *Memorial* de 1636-1637 ambos aparecen como entidades tributarias separadas¹⁵⁷, pero resulta significativo que fray Agustín de Vetancurt resuelva que Xihuitonco compartía la advocación cristiana de San Salvador con el contiguo *tlaxilacalli* oriental de Necaltitlan¹⁵⁸. Convendría, pues, plantear Xihuitonco como un barrio indígena que en época virreinal evidenció altos grados de supeditación administrativa hacia los circunvecinos *tlaxilacaltin* de Tequixquipan y Necaltitlan¹⁵⁹. Desde 1772 formó parte de la red parroquial de Salto de Agua con el resto de barrios de esta zona¹⁶⁰.

3.5.18. Necaltitlan

A medida que nos aproximamos a la frontera oriental del *tlayacatl* de Moyotlan, sobre la antigua calzada de Iztapalapa, los *tlaxilacaltin* documentados en esta fracción liminar plantean problemas de identificación y señalización intervecinal. De este modo, el barrio de Necaltitlan ocupa una franja longitudinal de norte a sur en el estudio de Alfonso Caso¹⁶¹, que Luis González Aparicio dispone incomprensiblemente de oriente a occidente¹⁶², invadiendo en consecuencia amplios espacios pertenecientes a los ya mencionados *tlaxilacaltin* de Xihuitonco y Tequixquipan. Por su parte, Edward E. Calnek encapsula a Necaltitlan en una pequeña área que circunvala el tramo final de la actual calle de 5 de Febrero, siempre antes de llegar a la Plaza de Tlaxcoque-Plaza del Bicentenario¹⁶³. Afortunadamente, ciertos expedientes depositados en el ramo de Protocolos del Archivo Histórico de Notarías de la Ciudad de México que he consultado aportan datos sustanciales sobre su correspondencia con el moderno parcelario de la Delegación Cuauhtémoc de México D.F. Una escritura de arrendamiento de una casa fechada el día 23 de mayo de 1592 sitúa parte del barrio de Necaltitlan en “[...] la calle que va de San Agustín a San Jerónimo [...]”¹⁶⁴. Esta sucinta noticia podría probar que, a finales del siglo XVI, el *tlaxilacalli* aún ocupaba predios pertenecientes a la primitiva “traza española” y que colindaba con Yaotlica, pues se

¹⁵⁶ Flores Martínez, 2005: 94-96; 2011.

¹⁵⁷ Caso, 1956 [Apéndice I]: 51.

¹⁵⁸ Vetancurt, 1971 [1698], Tratado Segundo, Cap. III: 42-43.

¹⁵⁹ Chimalpahin (2006 [c. 1620]: 270) informa que el primer alcalde aportado por Xihuitonco al cabildo indio de San Juan Tenochtitlan no es anterior a 1614.

¹⁶⁰ Alfaro y Piña, 1863: 57-58; Sánchez Santiró, 2004: 83.

¹⁶¹ Caso, 1956: 14.

¹⁶² González Aparicio, 1973.

¹⁶³ Calnek, 2003: 166, 185.

¹⁶⁴ AHNCM-Protocolos, vol. 3353: ff. 641r-641v.

desplegaba más allá de la actual avenida José María Izazaga hacia un espacio indeterminado entre las calles San Jerónimo y República de El Salvador. La contigüidad espacial entre el convento de San Jerónimo y el barrio de Necaltitlan se confirma en una escritura de censo realizada el día 7 de abril de 1601, en la que se asevera que el inmueble tasado se hallaba “[...] en la calle que va del monasterio de San Jerónimo al barrio de Necaltitlán [...]”¹⁶⁵. Una nueva escritura de arrendamiento de casas en este barrio de Necaltitlan fechada a 2 de enero de 1593 refiere explícitamente que el inmueble se encontraba “[...] por enfrente con una acequia y calle real [...]”¹⁶⁶, es decir, en torno al cruce de la antigua ribera de la acequia de La Merced con la calle real que conectaba San Pablo con el área del tianguis de San Juan. Esta zona se corresponde con el moderno tramo de José María Izazaga entre Isabel La Católica y 5 de Febrero. En consecuencia y de acuerdo con tan rotundos datos archivísticos, conviene remover el lindero oriental de Tequixquipan y Xihuitonco unos 80-100 metros hacia el oeste para acomodar el espacio vecinal de Necaltitlan en este área. Así, su perímetro originario se correspondería por el norte con la vecindad de la actual calle Mesones, por el este con el área de la calle 5 de Febrero, el sur estaría marcado por la calle Chimalpopoca, y la frontera occidental en torno al eje vertical que comenzaría en el callejón de San Salvador El Verde¹⁶⁷. El plano del padre Alzate de 1789, del cual parten todas las reconstrucciones modernas, tan sólo reflejaría la situación de pérdida de espacio vecinal que debió sufrir Necaltitlan a finales del Virreinato.

Necaltitlan está adecuadamente referenciado en fuentes documentales anteriores al *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636-1637. Participa de manera activa contribuyendo con turnos de cuadrillas de maceguales en el *coatequitl* vecinal del ciclo 1555-1564/1565 en los años 1555, 1556, 1558, 1559 y 1560. En la mayoría de ocasiones aparece trabajando juntamente con el vecino *tlaxilacalli* de Yaotlica y también con el de Xolloc Acatla, en San Pablo. De forma adicional, coopera con Tepetitlan y con la estancia rural de Tetepilco¹⁶⁸. Los *Anales de Juan Bautista* también lo citan¹⁶⁹. Una querella de 1595 interpuesta por las hermanas Polonia Clara y Magdalena contra el también indígena Juan de

¹⁶⁵ AHNCM-Protocolos, vol. 2466: f. 18r.

¹⁶⁶ AHNCM-Protocolos, vol. 2483: ff. 218r-218v.

¹⁶⁷ Recordamos que Necaltitlan y Xihuitonco compartían adscripción cristiana con San Salvador (*cfr.* Vetancurt, 1971 [1698], Tratado Segundo, Cap. III: 42-43).

¹⁶⁸ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145v, 147r, 160r, 161v, 164r.

¹⁶⁹ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 286. De hecho el autor o autores que en 1582 pusieron por escrito la información contenida en esta importante fuente documental procederían de este mismo barrio (*cfr.* Reyes García, 2001).

San Martín por la posesión de una casa en el barrio lo menciona aún con el nombre de la adscripción parroquial de San Juan Necaltitlan¹⁷⁰. El *Memorial* de 1636-1637 lo registra únicamente el primer año¹⁷¹. Como comentábamos en las líneas precedentes, fray Agustín de Vetancurt señala en las postrimerías de la década de 1690 su vinculación con San Salvador, compartiendo adscripción doctrinal con Xihuitonco¹⁷². Necaltitlan formaba parte a finales del siglo XVIII de los vecindarios satelitales del curato secular de Salto de Agua, constituyendo este mismo barrio la frontera oriental de dicha circunscripción¹⁷³.

3.5.19. La problemática de Xoloco Tlachquac

El lindero este del rumbo o *tlayacatl* de Moyotlan en la zona externa a la “traza española” estuvo ocupado por un barrio que ha estado sujeto a múltiples controversias. Si observamos el plano del padre José Antonio Alzate Ramírez de 1789 dicha área estaba ocupada a finales del siglo XVIII por el *tlaxilacalli* de Xoloc. Alfonso Caso acepta tal identificación¹⁷⁴, a despecho de que la capilla y callejón de La Concepción Tlaxcoaque se encuentre en el interior de este barrio y que Xoloc, Xoloco o Xoloco sea un topónimo vinculado a la ermita de San Antonio Abad en la parcialidad sureste de San Pablo. Luis González Aparicio rubrica de manera clara la asociación espacial de Xoloco con esta zona de la actual Plaza del Bicentenario¹⁷⁵, y es Edward E. Calnek quien equipara este topónimo vecinal con Tlachquac¹⁷⁶.

Sin embargo, es necesario recordar que Tlachquac es el nombre de un barrio que aparece vagamente documentado en muy pocas fuentes de archivo de la segunda mitad del siglo XVI. Se consigna de forma clara como *tlaxilacalli* en 1564 dentro de una controvertida acta de venta de una casa y un predio chinampero por parte de doña María Tlaco Yehuatzin y don Pedro Dionisio, residentes del barrio de San Pablo Teocaltitlan¹⁷⁷. En 1595 aparece de nuevo referenciado en otro litigio y en relación a otros barrios moyotecas¹⁷⁸. Aun así, este enigmático *tlaxilacalli* no es enlistado en los controlados servicios vecinales para el

¹⁷⁰ AGN-Tierras, vol. 59, exp. 3: f. 15r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 263.

¹⁷¹ Caso, 1956 [Apéndice I]: 56.

¹⁷² Vetancurt, 1971 [1698], Tratado Segundo, Cap. III: 42-43.

¹⁷³ Alfaro y Piña, 1863: 57-58; Sánchez Santiró, 2004: 83.

¹⁷⁴ Caso, 1956: 14-15.

¹⁷⁵ González Aparicio, 1973.

¹⁷⁶ Calnek, 2003: 166, 186.

¹⁷⁷ AGN-Tierras, vol. 22, 1ª parte, exp. 5: 124r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 111.

¹⁷⁸ BNF-Fonds Mexicain, n. 112: f. 16r.

coatequitl comunitario de las décadas de 1550 y 1560, ni tampoco parece formar parte de los barrios indígenas tributarios en el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636-1637. En ambos casos, el barrio que se enlista en relación a Necaltitlan es siempre Xolloc y nunca Tlachquac. ¿Nos encontramos ante un problema de fuentes de información concernientes a un mismo espacio? ¿Atiende la literatura administrativa a Xolloc en tanto la judicial a Tlachquac? ¿Por qué su mención tan sólo aflora en plena década de 1560 y siempre en conexión con procesos judiciales? Señalamos que su etimología retrotrae a instituciones lúdico-religiosas prehispánicas, pues el lexema del topónimo proviene de *tlachtli*, es decir, “cancha de *juego de pelota*”¹⁷⁹. En este sentido, fray Bernardino de Sahagún señala que en este preciso emplazamiento se produjo el 8 de noviembre de 1519 el encuentro entre Hernán Cortés y el *huey tlahtoani* Motecuhzoma II¹⁸⁰, en concreto en un lugar donde había un puente de planchas de madera anexo a un fastuoso recinto religioso¹⁸¹.

A tenor de esta amalgama de noticias históricas y de archivo, surgen una serie de interrogantes que –a simple vista– parecen atender a varias cuestiones: la dependencia o subordinación de la zona moyoteca de Tlachquac con respecto al vecino *tlaxilacalli* de Xolloc Acatla en el rumbo sureste, la presencia de templos y terrenos *calpullalli* sobre este acceso meridional a la Tenochtitlan prehispánica, y, por último, la generación de conflictos por el suelo urbano y de nuevas identidades colectivas en el seno de la comunidad vecinal india durante el Virreinato temprano. Estimo conveniente aclarar que todavía no es el momento adecuado para desarrollar con plenitud estas cuestiones, ya que serán tratadas con mayor prolijidad en la Segunda Parte de la presente investigación doctoral. No obstante, merece ser traído a colación aquí un fragmento narrativo de un proceso judicial de 1561. En él se pone de manifiesto la rápida transformación del espacio vecinal indígena tras la Conquista en la zona que rodea la actual Plaza del Bicentenario, punto de encuentro entre las parcialidades novohispanas de San Juan y de San Pablo:

¹⁷⁹ Molina, 1571: f. 117v; Siméon, 2006 [1885]: 570; Olaguíbel, 1898: 40. El *juego de pelota* era una práctica sacro-lúdica prehispánica en la que dos equipos de jugadores simbolizaban la lucha dualista y complementaria que protagonizaban el bien y el mal, el día y la noche, la muerte y la vida. Más allá de ser una práctica deportiva altamente ritualizada, constituía una clara dramatización teatral en la que imperaban patrones de violencia institucionalizados. Estos iban encaminados a disolver de manera eficiente las confrontaciones políticas presentes entre los diferentes grupos de poder que conformaban la elite gobernante y, de forma paralela, a conseguir una situación idónea en la que solventar disputas y rivalidades entre el resto de miembros de la comunidad. Para un estudio monográfico sobre esta práctica en México-Tenochtitlan puede consultarse Rovira Morgado, 2011b.

¹⁸⁰ Sahagún, 2001 [1577], Libro Doce, cap. XVI: 1087.

¹⁸¹ Cortés, 2000 [1520] Segunda Carta de Relación: 121; Díaz del Castillo, 1999 [1575], cap. LXXXVIII: 243.

Don luys de paz alcalde desta çibdad de la parte de mexico digo que en el barrio de san pablo yo tengo e poseo un camellon que esta en el dicho barrio que sera de un veinte en amcho y cinquenta en largo y esta senbrado de mays el qual yo preste a don diego governador que fue en esta cibdad [...] despues me lo bolbio antes de su fin y muerte y desde entonçes que puede aber dies años poco más o menos lo tengo y poseo *el qual dicho camellon sembrio de agua y despues se seco y como digo tengolos sembrados y al presente lo esta e porque un martin y un mario y estaban yndios que me estorban el dicho camellon diziendo que quieren hazer calle y es en mi perjuicio*¹⁸².

3.5.20. El recinto del Cihuatecpan

Aunque los recintos y barrios que sucumbieron al avance de la “traza española” serán brevemente analizados en la Segunda Parte de esta tesis, considero oportuno dedicar un apartado monográfico a un complejo que aparece asociado en algunas fuentes de tradición indígena con la identidad colectiva del *tlayacatl* suroeste de Tenochtitlan: el Cihuatecpan. Efectivamente, como ya comentábamos el *Código Chavero de Ixhuatepec* y los *Títulos pertenecientes al pueblo de Santa Isabel Tola* relacionan de manera diáfana el sector moyoteca con este topónimo¹⁸³. Es más: Hernando de Alvarado Tezozomoc afirma que bajo este nombre era reconocido tanto un grupo fundador de la propia ciudad como un palacio y templo donde el *cihuacoatl* –segundo al mando en el gobierno mexica después del *tlahtoani*– residía y alojaba a los señores forasteros que acudían a la capital para contemplar con seguridad las ceremonias de entronización de los gobernantes¹⁸⁴. La relación que la prestigiosa dignidad de *cihuacoatl* guardaba con el Cihuatecpan fue analizada por Cecilio A. Robelo, quien sostuvo que Cihuatecpan era la síncopa de un topónimo desconocido, *Cihuacoatecpan, y que se trataba de un recinto próximo al convento de San Francisco¹⁸⁵. Desafortunadamente, la fuente que utilizó Robelo –relativa a los episodios de la Conquista de 1521–, por muy atractiva que parezca tan sólo remite a un lugar en Tlatelolco:

¹⁸² AGN-Tierras, vol. 19, 2ª parte, exp. 3: f. 17r. Cursiva del autor.

¹⁸³ Cfr. *Código Chavero de Ixhuatepec*, [c. 1650]: f. 33r; *Títulos pertenecientes al pueblo de Santa Isabel Tola*, 1714: ff. 19r, 23r. Edward E. Calnek (2003: 185) cita erróneamente Cihuatecpan como un barrio y plantea la hipótesis de su localización en Moyotlan, sin llegar a una identificación o localización claras.

¹⁸⁴ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. I: 55; cap. LXXII: 309.

¹⁸⁵ Robelo, 1901: 5, 29.

<Los castellanos> Aderezaron otro bergantín y metiéronlo en el barrio <de Tlatelolco> de Xocotitlan, que es agora San Francisco, que por otro nombre se llama Cihuatecpan y comenzaron allí a pelear contra los tlatelulcas [...]¹⁸⁶.

No obstante, es evidente que la imprecisión del investigador mexicano nace de la incorrecta interpretación de lo que dice Juan de Torquemada, fraile franciscano que no realiza una acotación totalmente gratuita con respecto a la asociación Cihuatecpan-San Francisco. Como es bien sabido, el segundo convento de San Francisco de la Ciudad de México se edificó en 1525 en los predios que habían sido una huerta, aviario y casa de fieras de Motecuhzoma II, lugar que comprende la actual cuadra formada por la Avenida Francisco I. Madero por el norte, la calle Pedro de Gante por el este, 16 de Septiembre por el sur y el Eje Central Lázaro Cárdenas por el oeste¹⁸⁷. La ocupación de estos terrenos reales por parte de los religiosos se certifica en fuentes franciscanas¹⁸⁸ y también indígenas, las cuales lo denominan *totocalco*¹⁸⁹. Francisco López de Gómara la califica de “casa de aves para caza”, diferenciándola de otro *totocalco* localizado a espaldas del recinto del Templo Mayor y del palacio de Motecuhzoma II y dedicado exclusivamente a la cría de aves para pluma¹⁹⁰. Volveré a retomar este último recinto cuando tratemos el catálogo vecinal de la parcialidad de San Pablo. Por el momento es pertinente señalar que la mayoría de estos autores escriben con mucha posterioridad a 1519 y que ninguno de ellos fue testigo presencial y ocular del propio recinto. Por el contrario, Bernal Díaz del Castillo estaba en condiciones de afirmar que este complejo palatino disponía de salas de culto y de amplias instalaciones acondicionadas para enjaular felinos, reptiles y aves, así como que la sonoridad del lugar “[...] era grima oírlo, y parecía infierno.”¹⁹¹. Sin embargo, es el propio Hernán Cortés quien proporciona una observación crucial para identificar de manera precisa este *totocalco* con el Cihuatecpan cuando comenta que “[...] tenía <refiriéndose a Motecuhzoma II> otra casa

¹⁸⁶ Torquemada, 1973-1976 [1615], vol. II, Libro IV, cap. XCIII: 285.

¹⁸⁷ Campos Rebollo, 1986: 32-33.

¹⁸⁸ Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. I, Libro III, cap. XXVI: 414; Vetancurt, 1971 [1698], Tratado 2, cap. III: 31.

¹⁸⁹ Castillo, 1991 [1599]: 201.

¹⁹⁰ López de Gómara, 2003 [1552]: 181.

¹⁹¹ Díaz del Castillo, 1999 [1575], cap. XCI: 257.

muy hermosa donde tenía un gran patio losado de muy gentiles losas, todo él hecho a manera de un juego de ajedrez [...]”¹⁹² (Figura 36).

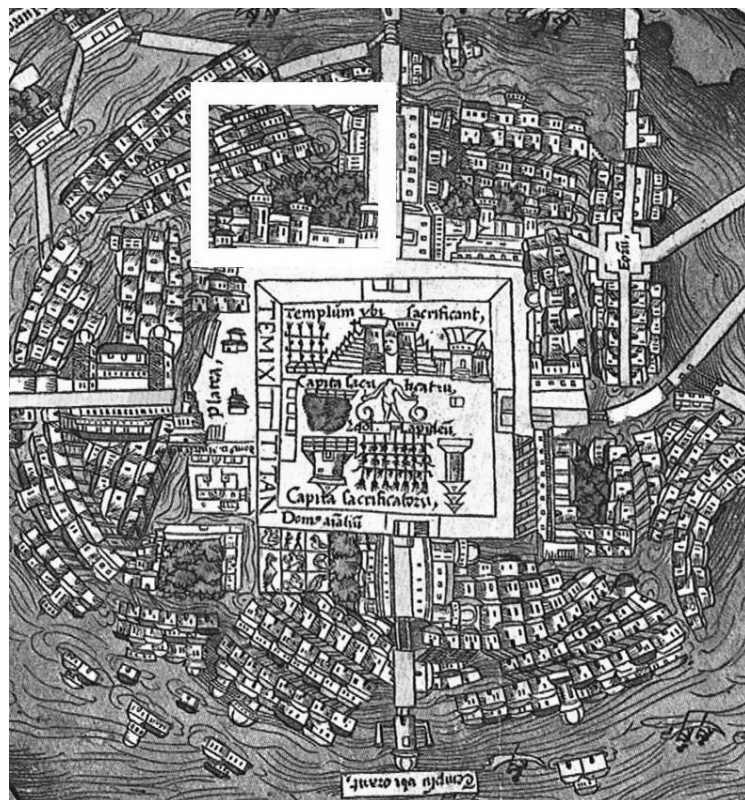


Figura 36. Señalización del *totocalco* y casa de fieras del Cihuateopan en el Mapa de Nuremberg (c. 1524)

Donde fijó la atención el conquistador extremeño fue, pues, este patio hundido que relaciona –por clara analogía con la cultura europea– con el ajedrez, juego desconocido en Mesoamérica antes de 1519. En consecuencia, la combinación de colores y su disposición estética debían referir necesariamente en aquel momento al imaginario y cosmovisión prehispánicos. A este respecto es oportuno recordar lo que Hernando de Alvarado Tezozomoc comenta en relación a la indumentaria propia del antiguo *cihuacoatl* Tlacaeeltzin del siglo XV, compuesta de una fina manta de algodón que caía hasta media cintura y que era “[...] blanca por arriba y negra por abajo”¹⁹³. La dialéctica cromática entre

¹⁹² Cortés, 2001 [1520], Segunda Carta de Relación: 146.

¹⁹³ Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 129.

el blanco y el negro es coadyuvante a la ontología dualista que caracteriza el pensamiento náhuatl precortesiano¹⁹⁴, y constituía asimismo un rasgo distintivo de la identidad y apariencia de la diosa Cihuacoatl, puesto que fray Diego Durán reporta que su negra cabellera suelta caía encima de un atavío indudablemente blanco¹⁹⁵. Además, esta misma divinidad y su representación terrenal –el propio *cihuacoatl*– eran una alegoría de la luna, la femineidad y la noche¹⁹⁶, componentes simbólicos que, tal y como hemos señalado con anterioridad, eran propios del *tlayacatl* de Moyotlan.

Con anterioridad a la conspicua edificación del segundo convento de San Francisco en este lugar en 1525, los predios del antiguo Cihuatecpan aparecen en un número limitado, pero altamente significativo, de noticias contenidas en las Actas de Cabildo de la Ciudad de México. Y, no sorpresivamente, lo hacen siempre en referencia al último morador y titular indígena del inmueble: don Juan Velásquez Tlacotzin, antiguo *cihuacoatl* y nieto del ya comentado Tlacaeltzin¹⁹⁷. En el acta del 3 de junio de 1524 se lee que “[...] este dicho día francisco de meza pidio por una peticion le mandasen hacer merced de un solar en esta cibdad para hacer su casa el qual esta en el mercado que es *a la casa de juan velasquez*”¹⁹⁸. El hecho de que el antropónimo era ostentado por un propietario indígena, y que no se correspondía con el de un vecino conquistador, se confirma el 28 de abril de 1525 cuando el cabildo español cedió a Pedro de Solís un solar que estaba “[...] e alinda con la calle real que ba a tacuba e por el lado con la calle que ba por *la puerta de juan belasquez yndio* [...]”¹⁹⁹. De estos hechos se deducen varias cosas. Por una parte, la pervivencia de importantes residentes nativos, que para entonces ya habían recibido el bautismo, dentro de la “traza española” en 1524. Por otra, que la entrada a las casas de Juan Velásquez Tlacotzin se encontraba sobre la actual calle 5 de Mayo o Madero. Por último, que su recinto doméstico era contiguo a un activo espacio de intercambio comercial indio en la zona. Aunque adelantemos parcialmente un tema que se desarrollará con mayor amplitud en los capítulos 5 y 6, es necesario señalar aquí que Tlacotzin fue requerido por Hernán Cortés para

¹⁹⁴ León-Portilla, 2006: 387; Reyes, 2008: 12, 19, 48, 203 y ss.

¹⁹⁵ El juego blanco-negro y el arreglo estético en forma de cruz gamada (que replicado en secuencia puede recordar a un tablero de ajedrez) es visible en el glifo toponímico que atiende al Tlillan o Tlilancalco, es decir, “(En) la Casa de la Negrura”, santuario primigenio de la diosa Cihuacoatl (*Códice mendocino*, 1542: ff. 45v-46r, 65r; *Códice Borbónico*, 1563).

¹⁹⁶ Johansson, 1998: 54.

¹⁹⁷ Cfr. Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 166.

¹⁹⁸ ACCM, 1889, Libro I: 13.

¹⁹⁹ *Ibidem*: 36-37.

acompañarle a Las Hibueras con varios señores y caciques mexicanos a su particular reprimenda contra Cristóbal de Olid en las postrimerías de 1524, y que murió en algún momento del primer semestre de 1525. Desde una fecha anterior al 9 de mayo de este último año el cabildo español expidió de manera rutinaria licencias de propiedad de predios situados hacia al sur de la actual calle Tacuba a Ruy González, Juan Ochoa de Ejalde y nuevamente a Pedro Solís²⁰⁰. El 2 de junio de 1525 aparece la primera referencia documental en las actas relativa a la existencia del nuevo convento franciscano en esta misma zona:

Este dia los dichos señores de pedimiento de alonso de aguilar dixeron que le hacian e hicieron merced de un solar que esta junto de los solares de villa-roel a la parte de abajo hazia *san francisco el nuevo*²⁰¹.

Para junio de 1525 los terrenos del antiguo Cihuatecpán formaban parte del gran convento de San Francisco, una de las instituciones eclesiásticas más influyentes de la capital novohispana durante todo el Virreinato. La literatura franciscana tendió a silenciar el verdadero origen indígena de los inmuebles donde sus frailes erigieron el templo, identificándolo tan sólo como un palacio de placer del difunto Motecuhzoma II que habría sido adquirido por Hernán Cortés y donado por éste a los padres seráficos. Ello pudo responder a dos motivos. En primer lugar, con ello se cortaría de raíz cualquier pretensión de posibles descendientes y herederos de Tlacotzin²⁰² —o de su ancestro Tlacaeleltzin— sobre solares y rentas adscritos al inmueble. En segundo lugar, los franciscanos habrían estado interesados en asociar conceptualmente su nuevo convento con la antigua praxis prehispánica de la autoridad y del poder, erigiéndose en nuevos guías espirituales y políticos de los indios²⁰³.

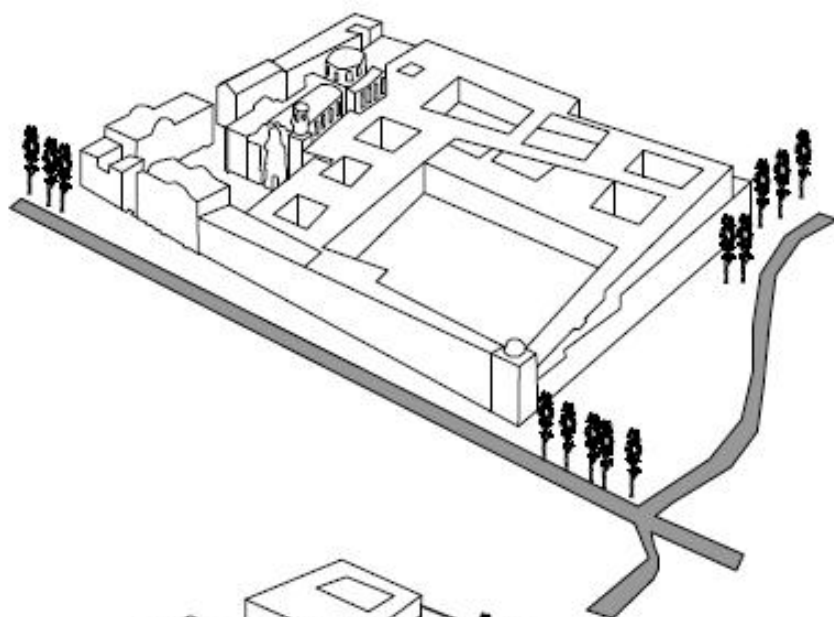
²⁰⁰ *Ibidem*: 38.

²⁰¹ *Ibidem*: 42. Cursiva del autor.

²⁰² El único hijo documentado de Juan Velásquez Tlacotzin es don Jerónimo Velásquez, que era en 1525 un menor sin capacidad jurídica de defender sus derechos. A él nos remitiremos en detalle más adelante.

²⁰³ Se profundizará con mayor detenimiento en estas cuestiones en el capítulo 5.

1780



1519

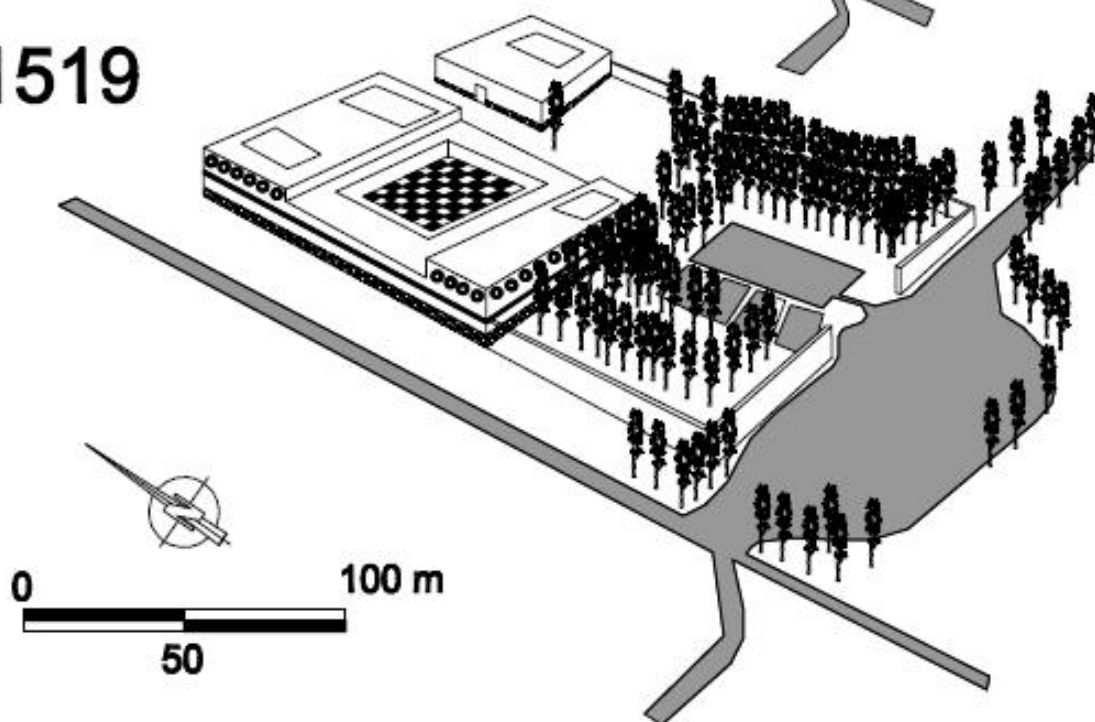


Figura 37 (Sin llamada específica en el texto). Alzados axonométricos idealizados del gran convento de San Francisco a finales del Virreinato y reconstrucción del anterior complejo del Cihuatecpan en 1519 (diseño del autor)



TLAXILACALTIN PREHISPÁNICOS

TZAPOTLAN
 HUEHUECALCO
 MOYOTLAN († c. 1560)
 YOPICO
 CHUATEOCALTITLAN
 TEOCALTITLAN
 TEQUICALTITLAN
 ATLAMPA
 TLALCOCOMOLCO
 TEXCALCOCOLCO († c. 1600)
 AMANALCO
 TEPETITLAN
 ATIZAPAN
 TLATILCO
 TEQUIXQUIPAN
 XIHUITONCO
 YAOTLICAN
 NECALTITLAN
 XOLLOCO TLACHQUAC

1521 - 1637

TECPANCALTITLAN
 XACALPAN
 MACPALXOCHITITLAN

1637 - 1789

CHICHIMECAPAN
 TLAXILPA

Figura 38. Mapa de *tlaxilacaltin* prehispánicos de Moyotlan y catálogo de barrios indios virreinales

3.5.21. Dependencias rurales del *tlayacatl* de Moyotlan

Varios titulares vinculados al rumbo suroeste de Tenochtitlan poseyeron un número considerable de dependencias rurales en las zonas colindantes con tierra firme. Alfonso Caso se apoya sobre todo en el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636-1637 para sostener que en la época virreinal la parcialidad de San Juan poseía *sujetos* en Zacatlalmanco, Acolco, Tetecpilco, Tlalyztacapan, Popotla, Tlatzcanyacac, Xometitlan, Macuiltlapilco, Totocalco, Terrazas y Cohuatlayauhcan²⁰⁴. No obstante, la situación que refleja este documento tributario del siglo XVII no tiene por qué corresponderse necesariamente con la realidad precortesiana. Algunas de estas estancias proceden de la descomposición y la fragmentación territorial llevadas a cabo en torno a 1550 sobre *sujetos* prehispánicos no dependientes del sector de Moyotlan, o simplemente son entidades de población indígena surgidas tras la Conquista. En efecto, Zacatlalmanco, Acolco y Tetecpilco aparecen registrados como *sujetos* naturales de Iztacalco en el *Códice Osuna*²⁰⁵, y el mismo Iztacalco dependía de la parcialidad de San Pablo según la *Descripción del Arzobispado de México*²⁰⁶. La pérdida de peso aglutinador en la importante localidad chinampera y salinera de Iztacalco con respecto a sus propios *sujetos* se manifiesta de manera clara en el *Códice de Santa Anita Zacatlalmanco* (c. 1603-1604). Dicha fuente plasma gráficamente que sus mojoneras y fronteras vecinales fueron legitimadas oficialmente tanto por el virrey don Antonio de Mendoza como por el gobernador indígena don Diego de Alvarado Huanitzin (c. 1538-1541), y de nuevo en la década de 1550, por el juez de residencia nativo don Esteban de Guzmán²⁰⁷. No me encuentro en disposición de argumentar documentalmente este fenómeno de desintegración político-territorial en Iztacalco a mediados del siglo XVI y la subsiguiente formación de nuevas realidades administrativas aborígenes; aunque resulta sugerente señalar que la cronología del proceso es pareja a la promulgación de la real cédula del 9 de octubre de 1549 relativa a la constitución de *pueblos de yndios*²⁰⁸ y también a la concreción institucional del cabildo de Tenochtitlan en el *tecpan*

²⁰⁴ Caso, 1956: 15-16.

²⁰⁵ *Códice Osuna*, 1565: f. 11r.

²⁰⁶ Fernández de Sigura, 1897 [1570]: 278.

²⁰⁷ *Códice de Santa Anita Zacatlalmanco*, en Galarza, 1962 [1604]: 16 y ss. Los conflictos entre Iztacalco y Zacatlalmanco se prolongaron hasta bien entrado el siglo XVIII: *Los naturales del pueblo de Santa Ana Zacatlalmanco contra los del de San Matías Iztacalco, por tierra. 1686* (AGN, Tierras, vol. 140, exp. 4); *Los naturales del pueblo de San Matías Ixtacalco contra los del de Santa Ana Zacatlalmanco. 1706-1759* (AGN, Tierras, vol. 350, exp. 3).

²⁰⁸ AGI-México, leg. 1089, libro 4: f. 107r, citado por Konetzke, 1953, I: 260-261.

calli del cuadrante de San Juan, cuyas autoridades nativas arbitraron inequívocamente el procedimiento de fijación de linderos locales en Zacatlalmanco. Tampoco se puede olvidar que Iztacalco era una visita franciscana que hacia 1555-1556 se traspasó al clero secular por orden del arzobispo Alonso de Montúfar²⁰⁹. Asimismo, cabe señalar que la localidad de Tlalyztacapan es de claro origen virreinal²¹⁰: se formó a partir de la ampliación de terrenos en la dependencia rural de Coatlayauhcan durante la gobernación de don Pablo Xochiquentzin (1530 – 1536). Este cacique indio mercendeó nuevos predios chinamperos a los barrios de Tenochtitlan tras el regreso de la triunfal campaña militar en Teocolhuacan²¹¹. Tlalyztacapan fue objeto de intensos litigios a finales del siglo XVI protagonizados por descendientes y herederos de estos militares indígenas gratificados en la década de 1530. En la década de 1580 aún no disponía de autoridades vecinales propias, pues sus derechos comunitarios debían de auxiliarse en la palabra de los ancianos, o *huehuetqueh*, de la vecina localidad de Coatlayauhcan²¹². Habiendo, pues, depurado las estancias que en origen no se hallan relacionadas con el sector suroeste de la antigua Tenochtitlan, o las que no existieron antes de la llegada de la hueste cortesiana en 1519, procederé a presentar el conjunto de *sujetos* moyotecas contrastados que aparecen referenciados en fuentes documentales anteriores al *Memorial* de 1636-1637.

<i>dependencia rural</i>	<i>fuentes documentales</i>
POPOTLA - MACUILTLAPILCO	AGN-Civil vol. 644, exp. 1; Tezozomoc, 2001 [1598]
XIMILPA	AGI, Justicia, 260, citado por Medrano, 1991: 245 y ss.
IXHUATEPEC - TOLA	
(HUIXACHTITLAN)	AGN-Civil vol. 644, exp. 1; <i>Códice Cozcatzin</i> , 1572

²⁰⁹ Chauvet, 1978: 28. Iztacalco y Zacatlalmanco volverán a ser estudiados cuando abarquemos el catálogo de estancias rurales de otras parcialidades.

²¹⁰ Existe un Tlalyztacapan prehispánico muy cercano a Texcoco, que fue un escenario de las contiendas bélicas durante la Conquista de 1520-1521 y que no se puede corresponder con éste. Véase *Anales de Tlatelolco* (2004 [c. 1528]: 105).

²¹¹ Durante las primeras gobernaciones indígenas tuteladas por las autoridades castellanas, ciertas pautas o comportamientos políticos de origen prehispánico continuaron sin mayor reparo o complicación. Una de ellas fue la obligación de acudir a una guerra de conquista tras ser instalado como nuevo dirigente. A este respecto, fray Bernardino de Sahagún (2001 [1577], Libro Octavo, cap. XVIII, párrafo tercero: 678) reporta la ceremonia asociada a la entronización real como *motlatocapaca*, vocablo que vuelve a aparecer en la *Crónica mexicanayotl* en relación a la llegada al poder de don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin en 1541 (Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 172). Consúltense los trabajos de Matthew y Oudjik [eds.] (2007), Castañeda de la Paz (2009b), Castañeda de la Paz y Luque Talaván (2010) con referencia a las acciones militares conducidas por agentes y autoridades indias durante las primeras décadas después de la Conquista.

²¹² AGN-Tierras, vol. 55, exp. 2: ff. 1r y ss., citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 208 y ss.

TICOMAN	Alonso de Montúfar, 1897 [1570]
MEXICALTZINCO	Alonso de Montúfar, 1897 [1570]
ATZAHUACAN	Alonso de Montúfar, 1897 [1570] / AGN-Tierras, vol. 2809, exp. 4
CHAPULTEPEC	Alonso de Montúfar, 1897 [1570]
NEXTICPAC	<i>Historia de los mexicanos por sus pinturas</i> , 1988 [c. 1535]
AHUALCOMAC / ACUEZCOMAC	AGN-Civil, vol. 644, exp. 1; AGN-Indios, vol. 6, exp. 628
ATLIXOCAN	AGN-Civil, vol. 644, exp. 1; <i>A. de Juan Bautista</i> , 2001 [1582]: 313
COATLAYAUHCAN	AGN-Civil, vol. 644, exp. 1; AGN-Tierras, vol. 55, exp. 2

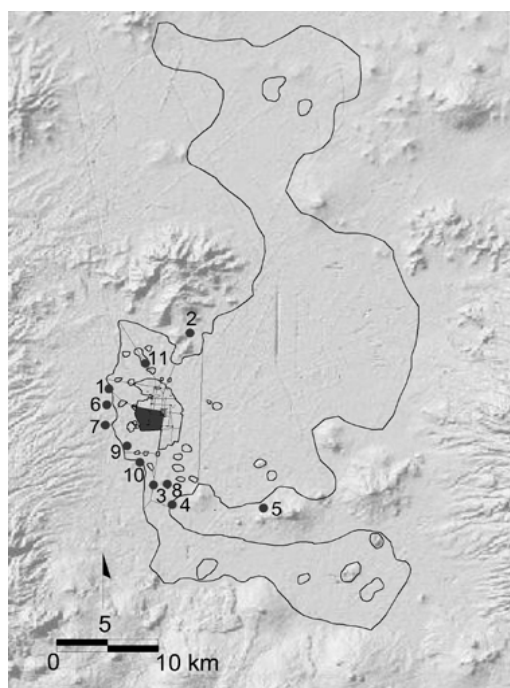


Figura 39. Estancias y barrios rurales relacionados con el *tlayacatl* de Moyotlan: 1. Popotla / 2. Ixhuatepec-Tola / 3. Ticoman / 4. Mexicaltzinco / 5. Atzahuacan / 6. Ximilpa / 7. Chapultepec / 8. Nexticpac / 9. Ahualcomac / 10. Atlixocan / 11. Coahuatlayauhcan (diseño del autor)

Popotla y Macuiltonpilco pueden considerarse como un único *sujeto*, puesto que Hernando de Alvarado Tezozomoc menciona al segundo como contiguo a la albarrada de San Esteban, advocación cristiana con la que fue conocido Popotla²¹³. Las únicas fuentes que especifican con claridad la adscripción de estas dependencias a diferentes recintos o *tlaxilacaltin* moyotecas son el *Código Cozcatzin*²¹⁴ y los *Anales de Juan Bautista*. Se

²¹³ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. XCVIII: 421; Carrasco, 1996: 164. Es probable que el error en la identificación de Macuiltonpilco con otra albarrada llamada igual, localizada en el extremo meridional de la parcialidad de San Pablo, llevase al padre Alzate (1789) a localizar este supuesto barrio allí. Recordemos que Alzate pudo llegar a tener acceso indirecto a la consulta de la *Crónica mexicana*, tal y como hemos argumentado en la sección correspondiente a las relaciones filogenéticas de las fuentes virreinales que refieren a las parcialidades

²¹⁴ Los registros toponímicos presentes en el parcelario agrario de origen prehispánico del *Código Cozcatzin* remiten a nombres de barrios de Tenochtitlan y Tlatelolco y no se corresponden con identificaciones

argumenta en ellas que espacios y barrios moyotecas como Cihuatecpán, Amantlán y Calpilco poseían terrenos en las cercanías del Huixachtitlán²¹⁵. Asimismo, los *Anales de Juan Bautista* refieren a la existencia de predios pertenecientes a los *tlaxilacaltin* de Tlalcocomolco y Huehuecalco en Atlixocan²¹⁶, que también aporta cuadrillas de maceguals de manera rutinaria para el *coatequitl* vecinal durante el período 1555-1564/1565²¹⁷. Popotla-Macuiltlapilco, Ximilpa, Ticoman, Mexicaltzinco, Atzahuacan, Chapultepec, Ahualcomac y Coatlayauhcan tan sólo son reconocidos como *sujetos* de la novohispana parcialidad de San Juan en las fuentes nativas, en los informes arzobispaes o en noticias archivísticas, y algunos de ellos aparecen registrados en esta misma relación del *coatequitl*²¹⁸. Otro aspecto que merece ser considerado es el hecho de que ciertas dependencias rurales asignadas a la cabecera de San Juan aparecen enlistadas en el siglo XVI como centros prehispánicos del calpixcazgo²¹⁹ de Citlaltepec²²⁰. En efecto, Huixachtitlán –con sus espacios en Ixhuatepec y Tola–, Coatlayauhcan y Popotla mostraron sujeción a este calpixcazgo de Citlaltepec y desempeñaron funciones de protección y movilización militar en la política expansiva del

onomásticas de lotes de tierra o vecindarios de la zona de Ixhuatepec-Tola (cfr. Valero de García Lascuráin, 2004).

²¹⁵ *Código Cozcatzin*, 1572: ff. 6r, 7r, 9r Huixachtitlán partía términos con el *altepetl* de Ecatepec, hecho que derivaría en la existencia –o pervivencia– de importantes conflictos agrarios en la época virreinal entre ambos (cfr. AGN-Indios, vol. 25, exp. 381: f. 274v).

²¹⁶ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 313. Esta fuente menciona que ambos *tlaxilacaltin* roturaron estos terrenos para la actividad agraria hacia 1560. Un razonamiento válido para argumentar la existencia de rentas antiguas que estos barrios extraerían de Atlixocan es el hecho de que en la antigüedad prehispánica Tlalcocomolco fue la sede del precitado templo dedicado a Xipe Totec (González González, 2011: 117-118), y que en el ritual político ejecutado por el *tlaxtoani* Motecuhzoma II la zona SO de Tenochtitlán se relacionó con Chapultepec, Tlenamacoyan y la misma Atlixocan (Tezozomoc, 2001 [1598], cap. CVI-CVII: 456-464).

²¹⁷ AGN-Tierras, vol. 644, exp. 1: ff. 145r-173v.

²¹⁸ He elidido de forma consciente la mención a los *sujetos* de Tlatzcanyacac, Xometitlán, Totocalco y Terrazas (Caso, 1956: 15) por no haberlos localizado en registros documentales anteriores al *Memorial* 1636-1637. Un vecindario denominado Xometitlán es reportado en el siglo XVI en el aldeaño *altepetl* de Coyoacán (Pérez-Rocha, 2008: 60). Algunas de las estancias señaladas arriba son reportadas por Tezozomoc (1998 [1598-1609]: 38, 45 y ss.) como estaciones migratorias dentro de la Cuenca de México en el peregrinar que los mexicas protagonizaron antes de fundar la ciudad de México-Tenochtitlán. Además, en BLAC-Colección Genaro García (n. 30: f. 3v) se representan dos glifos toponímicos alusivos a espacios-*sujetos* dependientes del *tlaxilacalli* de Moyotlán: el *tlaxilacalli* de Tepetitlán y otro sitio sin identificar. Ello refuerza la idea de la existencia de clientelismo inter-vecinal entre los barrios de San Juan en el siglo XVI.

²¹⁹ Desde la influyente publicación de Robert H. Barlow (1945) se ha denominado a las antiguas entidades tributarias sujetas a México-Tenochtitlán como “provincias”, una clara analogía con las formaciones imperiales del Viejo Mundo que ha sido objeto de crítica académica. Utilizo las más acertadas expresiones de “red tributaria” o “red de calpixcazgos”, acuñadas ambas por Munehiro Kobayashi (1993: 55), en contraposición a esta eurocéntrica denominación de “provincia tributaria” por corresponderse con mayor fidelidad a la estructura dendrítica y sin contigüidad espacial entre cabecera y *sujeto* que tuvo este tipo de institución prehispánica. Consúltese el trabajo de Frances F. Berdan *et al.* [eds.] (1996) sobre la taxonomía y categorización de las entidades dependientes de la Triple Alianza.

²²⁰ *Código mendocino*, 1542: 17v.

Imperio de la Triple Alianza, actividades que fueron gratificadas con la donación de tenencias agrarias a nobles meritorios²²¹. Es necesario recordar aquí las concisas noticias que Sebastián Ramírez de Fuenleal –presidente de la Segunda Audiencia de la Nueva España– aportaba en una carta del 3 de noviembre de 1532 en referencia a estas localidades, que conformaban el *hinterland* rural inmediato a la capital tenochca:

Mutizuma tenia en los mas lugares desta provincia, especialmente en los que ganava por guerra, *caballerías de tierra, las quales daba á los se decian valientes hombres de México, que eran las personas que abian hecho cosas señaladas en las guerras, para que de aquellas tierras tubiese tributos para se sustentar*, y por estar esta cibdad en esta laguna y muy poblada, y tener muy pocas tierras, era forzado que los pobladores tuviesen las tales tierras de do se pudiesen mantener; [...] ²²².

Como he comentado en la sección capitular sobre las estancias y *sujetos* rurales de Tenochtitlan, el conducto habitual por el cual éstos se adquirieron fue las acciones militares que arrancaron con la victoria sobre Azcapotzalco de 1430. A este respecto también resulta sugerente la información que aporta el propio *Códice Cozcatzin*, donde se asevera que "[...] el señor Itzcoguatzin [...] rrepartió dichas tierras en 1439 a los que conquistaron desta ciudad de México <en> Ytzaltytenco y en Atlyxocan y en Xinmilpan y en Ysguatepec y en Chalco". ²²³ En consecuencia, parece que las tierras adquiridas por derecho de conquista en la época prehispánica eran reconvertidas inmediatamente en *tlatocatlalli*²²⁴, y que era el propio *tlahtoani* quien repartía éstas en diferentes suertes y tipologías de tenencias, de entre las cuales conviene destacar aquí las ya referidas *quauhtlalli*. No resulta sorprendente que Edward. E. Calnek comente, de forma sólo epidérmica, la existencia de predios y terrenos *quauhtlalli* en Atlixocan, Rebecca Horn en los límites de Coyoacán y Pedro Carrasco en Tizayocan²²⁵. Estos lugares eran precisamente rayas o linderos del *altepetl* de Tenochtitlan que fueron ganados o establecidos durante el expansionismo militar precortesiano. Asimismo, en la comentada constitución del sujeto de Tlalzytacapan cercano

²²¹ Van Zantwijk, 1967: 150 y ss.; Carrasco, 1996: 166-167.

²²² Ramírez de Fuenleal, 1870 [1532c]: 257-258. Cursiva del autor.

²²³ *Códice Cozcatzin*, 1572: f. 10r.

²²⁴ Recapitulamos aquí el hecho de que los predios *tlatocatlalli* eran las tierras más buenas y medían 400 medidas en ancho y largo (cfr. *Códice Osuna*, 1565: f. 2v; Ixtlilxochitl, 2000 [c. 1620], cap. XXXV: 148).

²²⁵ Calnek, 1975: 18; Carrasco, 1996: 181-182; Horn, 1997: 128.

a Coatlayauhcan hacia 1530 se certifica, a finales del siglo XVI, la existencia de tierras *quauhtlalli* poseídas de forma corporativa por la ya novohispana parcialidad de San Juan²²⁶. Este hecho refleja de forma transparente que las actividades militares que los tenochcas condujeron bajo las directrices castellanas después de 1521 respondieron a las mismas motivaciones que en la etapa prehispánica. Es decir: sometimiento de colectivos enemigos o sublevados, y posterior gratificación a soldados de infantería nativos con tenencias sobre tierras rurales y admitiendo su jefatura vecinal en Tenochtitlan. Como colofón, es apropiado señalar que antes de 1519 existía en el seno de la sociedad mexicana una serie de estatus y rangos meritorios que reconocían el ennoblecimiento por servicio a un individuo que se hubiese destacado por hazañas en la guerra. Me refiero a las categorías de *tequihua* y *quauhpilli*, cuyos beneficiarios tenían derecho a exhibir el arreglo capilar denominado *temillotl*, es decir, una “columna de piedra” simulada a partir del atado del cabello²²⁷. No sorpresivamente, el conjunto de personalidades y autoridades vecinales a quienes se les hizo merced de las tierras en Ixhuatepec-Tola aparecen siempre representadas con este tipo de peinado²²⁸. (Figura 4o A).

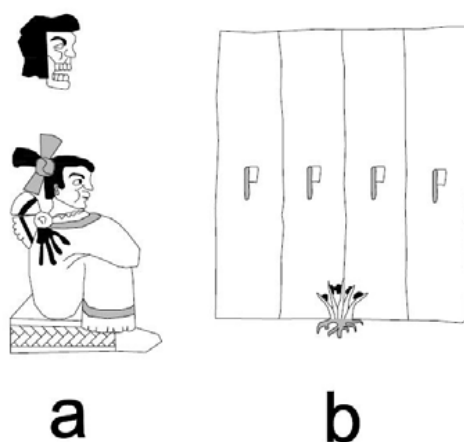


Figura 4o: a.- Titular vecinal de parcela en Ixhuatepec-Tola con arreglo *temillotl* (*Códice Cozcatzin*, 1572: f. 5v) / b.- terrenos de 80 brazas de ancho pertenecientes a Martín Lázaro Pantecatl en Tola (AGN-Tierras, vol.20, 1ª parte, exp. 3: f. 11v). [Digitalización del autor]

²²⁶ AGN-Tierras, vol. 55, exp. 2: f. 1r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 208. El documento refiere tajantemente que estos terrenos eran “[...] *quauhtlalli moyoteca tlalli* [...]” (*Ibidem*), es decir, “[...] tierra (de guerra) de los moyotecas [...]” (traducción del autor).

²²⁷ *Códice mendocino*, 1542: f. 65r, 67r; Noguez, 1989: 362; Kobayashi, 1993: 90; Olko 2005: 109 y ss.

²²⁸ Véase *Códice Cozcatzin*, 1572: ff. 4r-10v De forma adicional, en el testamento de Martín Lázaro Pantecatl de 1551 (AGN-Tierras, vol. 20, 1ª parte, exp. 3: ff. 260v-261v, citado por Reyes García [paleog. y ed.], 1996: 92-93), habitante del *tlaxilacalli* de Moyotlan, se reporta la existencia de predios patrimoniales en Tola [Figura 4o B]. Recordamos que *pantecatl* era una dignidad nobiliaria prehispánica asociada a los dioses nahuas del pulque (cfr. Sahagún, 2001 [1577], Libro Primero, cap. XXII: 89).

Una vez examinados los componentes sociopolíticos de estas antiguas estancias moyotecas, es pertinente analizar el conjunto de recursos naturales y productos manufacturados que se explotaron en tales dependencias rurales (Tabla 4).

<i>dependencia rural</i>	<i>cal</i>	<i>sal</i>	<i>petates</i>	<i>maguey</i>	<i>pescado</i>	<i>cultivo intensivo</i>	<i>cultivo temporal</i>	<i>explotación forestal/ piedra</i>
POPOTLA					X	X		
XIMILPA				X		X		
IXHUATEPEC-TOLA		X		X			X	X
TICOMAN		X			X	X		
MEXICALTZINCO		X			X	X		
ATZAHUACAN		X		X	X		X	X
CHAPULTEPEC			X			X		X
NEXTICPAC		X			X	X		
AHUALCOMAC			X		X	X		
ATLIXOCAN					X	X		X
COATLAYAUHCAN		X	X		X	X		

Tabla 4. Explotación de recursos y productos en los satélites rurales del *tlayacatl* de Moyotlan. Fuentes: *Mapa de Upssala* (c. 1550), BLAC-Colección Genaro García, n. 30; AGN-Civil, vol. 644, exp. 1; Gibson, 1986 [1964]; Zavala, 1982: 231-232; Hassig, 1986: 47-53, 127-144; Ruiz Medrano, 1991: 246-251; Blanton, 1996: 51 (Fig. 3-2), Blanton y Hodge, 1996: 244-246 (Elaboración del autor)

La Tabla 4 da cuenta de la tradicional especialización ocupacional y artesanal de estas localidades rurales indígenas durante el Virreinato temprano, actividades que tuvieron un claro antecedente en tiempos prehispánicos. Tres son los artículos que sobresalen de manera inconfundible: la sal, el pescado y los productos procedentes de la agricultura chinampera y de riego. En la Cuenca de México se explotaba una considerable variedad de cloruros y carbonatos sódicos de los que destaca el *tequixquitl*²²⁹. Cabe recordar, como ya se comentó anteriormente, que la falta de aportes de sodio procedentes de un consumo de

²²⁹ Gibson, 1986 [1964]: 346; Parsons, 1994.

carne animal se suplió necesariamente en la Mesoamérica prehispánica mediante la ingestión de altas cantidades de este mineral²³⁰. El procedimiento habitual empleado para su obtención se basaba en la acumulación de agua lacustre saturada en estanques y albercas cuya evaporación –natural o auxiliada con fuentes de calor adicionales– facilitaba la formación de depósitos salinos. Los amontonamientos de cloruro resultantes eran transformados en bolas o panes, que circulaban profusamente como rentas particulares, tributos reales o simples mercancías²³¹. Actividad complementaria a la explotación salinera fue indudablemente la pesca. Charles Gibson, Teresa Rojas y Jeffrey R. Parsons relatan que en el siglo XVI se pescaban diferentes especies de pescado blanco, el preciado *amillotl*, así como que la recolección de *axayacatl* –insecto acuático–, *ahuauhtli* –huevos de mosco–, *izcahuitli* –larvas– y *tecuitlatl* –algas lacustres de elevado valor nutricional por contar con *Spirulina*– era de suma importancia y movilizaba un gran número de trabajadores a tiempo completo²³². Por su parte, la agricultura intensiva se practicó mediante el regadío en los ríos que desaguaban en la llanura lacustre o en las terrazas del bajo piedemonte o piamonte, así como de forma extensiva en el amplio distrito chinampero que se formó sobre las aguas del lago al sur de Tenochtitlan-Tlatelolco²³³. Las siembras lo eran de elevadas cantidades de maíz, frijoles, chíca, *huauhtli*, cucurbitáceas, solanáceas, diferentes variedades de estas últimas del género *Capsicum*, y cultivos hortícolas como flores y verduras frescas²³⁴.

Como conclusión, podemos decir que conjunto de datos expuestos sobre las actividades productivas de los *sujetos* rurales asociados al sector moyoteca de la antigua Tenochtitlan confirma que estas estancias se ubicaron prioritariamente en pisos ecológicos muy cercanos al sistema lagunar, a una altitud que osciló entre los 2.240 – 2.400 metros de altitud (Figura 41). En ellos se explotaron de forma preferente recursos naturales como la sal y el pescado, se recolectó flora y fauna acuática, y se hizo acopio y se manufacturó el carrizo lacustre. La sofisticada tecnología hidráulica asociada al riego intensivo y la infraestructura chinampera enriqueció a esta “comarca” con copiosas cosechas agrarias.

²³⁰ Andrews, 1983: 41; Kepecs, 2003: 126.

²³¹ López de Gómara, 2003 [1552]: 168; Calnek, 1975; Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 2001: 496-498; Rovira Morgado, 2011: 82.

²³² Gibson, 1986 [1964]: 348-349; Rojas, 1998: 43-46; Parsons, 2006: 243-246.

²³³ Armillas, 1971; Calnek, 1972: 111-114; Sanders, 1976b: 131-136; Sanders et al., 1979: 277; Hassig, 1985: 47-53; Aghajanian, 2007.

²³⁴ Gibson, 1986 [1964]: 329-330; Parsons, 1976; Sanders et al., 1979; Hassig, 1985: 47-53; González González, 1992.

El grueso de la riqueza generada fue drenado hacia diferentes templos, barrios y particulares indígenas del rumbo suroeste de Tenochtitlan en calidad de rentas, cabiendo la posibilidad de que algunos de ellos lo fuesen como mercancías en los diversos mercados de este *tlayacatl* tenochca, que tuvo una evidente vocación comercial y artesanal.

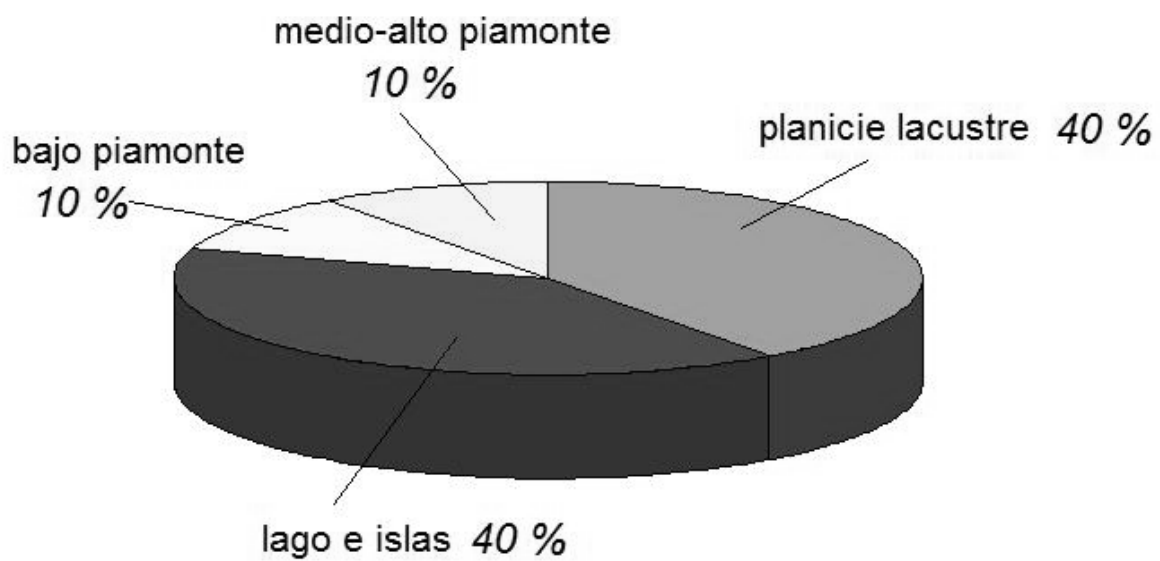


Figura 41. Distribución porcentual de los barrios y las *altepetlianca* moyotecas en los pisos ecológicos de la Cuenca de México. Fuente: Diseño del autor en base a las categorías altitudinales y medioambientales presentes en Sanders (1976a: 64 [Mapa 3]) y Sanders et al. (1979)

3.6. Barrios y estancias rurales de Teopan

3.6.o. Introducción al *tlayacatl* de Teopan

La fracción sureste de México-Tenochtitlan es conocida desde el siglo XVI como parcialidad de San Pablo. Hernando de Alvarado Tezozomoc es el primer intelectual indígena que, a finales de esta centuria, asocia dicha circunscripción doctrinal y vecinal con el nombre náhuatl de Teopan²³⁵, cuyo significado es “templo” o “sobre lo divino”²³⁶. No obstante, el autor utiliza la denominación suplementaria de Huitznahuac Ayauhcaltitlan para aludir a dicha fracción²³⁷. Por su parte, Chimalpahin acepta la nomenclatura aportada por Tezozomoc y también menciona que San Pablo era conocido con el nombre adicional de Teupan Xuchititlan, es decir, “Templo próximo a las flores”²³⁸. En 1698 fray Agustín de Vetancurt asevera que la única toponimia india que existía entonces para aludir a la parcialidad de San Pablo era Xochimilca, es decir, “de Xochimilco”²³⁹. Por último, el corpus documental de códices centrados en las localidades rurales de San Juan Ixhuatepec y de Santa Isabel Tola le asigna los nombres de “Chalmeca” y “Chalmecapan”²⁴⁰. Esta multiplicidad de topónimos en náhuatl refleja patrones diacrónicos y, al mismo tiempo, divergencia de uso en función de la tradición documental referenciada, aspecto que se equipara al comentado caso de Moyotlan. Asimismo, el carácter construido y artificioso del término “Teopan” en este preciso contexto se advierte porque no existe ningún *tlaxilacalli* de origen prehispánico en el cuadrante de San Pablo que lleve este nombre. Resulta altamente probable que el vocablo aluda a algún templo precortesiano de este sector de la antigua urbe de Tenochtitlan. Con toda probabilidad se trataría del Huitznahuac, o bien del

²³⁵ Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 75.

²³⁶ Molina, 1571: f. 101r; Siméon, 2006 [1885]: 488.

²³⁷ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. LXXII: 304. Este topónimo lo traducimos a la lengua castellana como “Huitznahuac aldeaño al Ayauhcalco”.

²³⁸ Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 270-271, 300.

²³⁹ Vetancurt, 1971 [1698]: 124. Xochimilco era una localidad ubicada al sur de la Cuenca de México sobre el amplio *continuum* chinampero que se extendía de oeste a este hasta alcanzar las inmediaciones de las faldas de la Sierra Nevada, en el distrito cercano a los volcanes del Iztacihuatl y del Popocatepetl (cfr. *Mapa de Uppsala* [c. 1550]; González Aparicio, 1973). Vetancurt (*ibidem*) vincula su asociación con San Pablo como resultado de la emigración de grupos xochimilcas a este sector de la antigua ciudad tras la conquista de Tenochtitlan en el siglo XV. Este pasaje muestra incoherencia con los orígenes fundacionales de la ciudad tenochca, tal y como expondré en el capítulo 4.

²⁴⁰ *Códice Chavero de Ixhuatepec*, [c. 1650]: f. 33r; *Títulos del pueblo de Santa Isabel Tola*, 1714: ff. 19r, 23r. De hecho “Chalmeca” es un gentilicio traducible por “Los de Chalman”, agrupamiento social que analizaré en el siguiente capítulo. “Chalmecapan” es un derivado toponímico del anterior, y se traduce por “Sobre los chalmechas” o “Región de los chalmechas”.

adoratorio del Ayauhcalco, recintos que pasaré a comentar en las siguientes líneas. Teopan fue equiparado en el imaginario indígena prehispánico con el rumbo meridional del *huitztlampā*, cuyo símbolo calendárico era *tochtli*, es decir, “conejo”²⁴¹. Su color característico basculó entre el verde y el azul oscuro²⁴². El sur era conceptualizado por los antiguos nahuas como una montaña o campo salvaje cuya superficie recordaba la piel de un reptil y en cuyas entrañas se hallaba el Tlalocan o paraíso del dios Tlaloc, numen de la lluvia y de la fertilidad de la tierra. Es más, el propio lexema de *huitztlampā* es *huitztli*, que Alonso de Molina traduce por “espina grande” o “puya”²⁴³. El nombre Huitznahuac –“Cercano a las espinas”– aludía al lugar de culto a la divinidad Tezcatlipoca donde los hombres se congregaban para punzarse sus cuerpos con espinas que, una vez eran debidamente enterradas, representaban semillas que fertilizarían la tierra y flechas alegóricas que matarían en el futuro a guerreros enemigos²⁴⁴. Este ritual se insertaba en el ciclo litúrgico que glorificaba al dios Huitzilopochtli como guerrero prototípico que con su lanza Xiuhcóatl desmembró a su hermana Coyolxauhqui, y que con sus dardos batió a los númenes Centzonhuitznahuas.

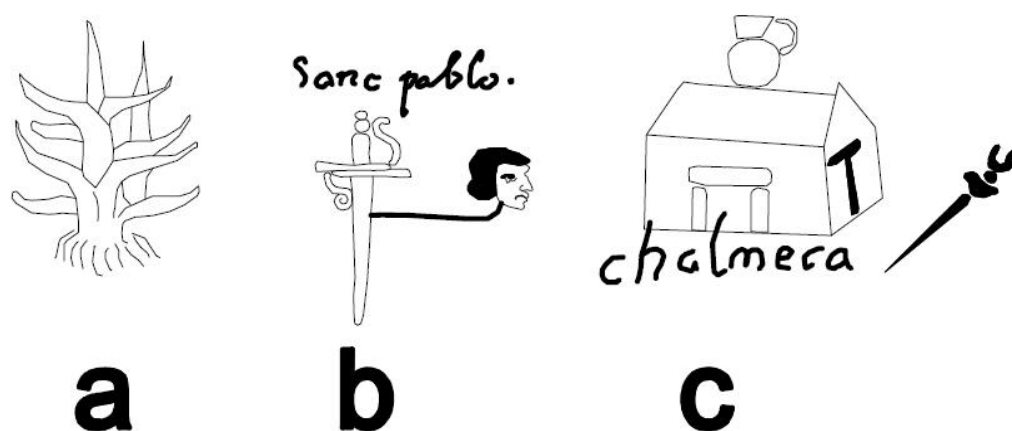


Figura 42. Símbolos del rumbo sur y de la parcialidad novohispana de San Pablo: a.- representación de un maguey y sus púas o espinas (*Códice mendocino*, 1542: f. 2r) // b.- San Pablo y la espada (*Códice Osuna*, 1565: f. 38r) // c.- San Pablo Chalmecca (*Códice Chavero de Ixhuatpec*, [c. 1650]: f. 33r)

Alfonso Caso, Luis González Aparicio y Edward E. Calnek acreditan correctamente que los límites de San Pablo Teopan se corresponden por el norte con la moderna calle de

²⁴¹ Sahagún, 2001 [1577], Libro Séptimo, cap. VII: 624-625.

²⁴² Tovar, 2001 [c. 1578-1585]: 254; Zuckerhurt, 2007: 60-75.

²⁴³ Molina, 1571: f. 157v.

²⁴⁴ *Códice Magliabechiano*, [c. 1555]: f. 36v; Olivier, 2006: 411-412, 420.

República de Guatemala, por el este con la actual Avenida Congreso de la Unión, por el sur sobre la Calzada de Chabacano²⁴⁵, y por el oeste cerraría en la Calzada de San Antonio Abad²⁴⁶. La *Descripción del Arzobispado de México* sostiene que para 1570 existían doce *tlaxilacaltin* en la parcialidad de San Pablo²⁴⁷. Dicha noticia es nuestro punto de partida para reconstruir el parcelario de los habitantes prehispánicos de este rumbo de Tenochtitlan, es decir, de los teopantlaca²⁴⁸.

3.6.1. Tozcamincan

Tozcamincan es un *tlaxilacalli* que Alfonso Caso, Luis González Aparicio y Edward E. Calnek identifican correctamente como el más septentrional de la parcialidad de San Pablo, en íntima contigüidad espacial con el área de las atarazanas y la tercera ermita de San Lázaro en la época virreinal, así como con el límite de la parcialidad noreste²⁴⁹. Por su especial relevancia para este barrio, cabe mencionar un interesante testamento de 1566 inserto en un litigio de 1583 por la propiedad de casas y solares en San Sebastián. El testamentario, que era el indio principal don Diego Tlacochealcatl, certificaba en este año de 1566 que había comprado unas tierras en el barrio rural de Atlixocan a María Papan “[...] que vende mantas de pluma vecina del barrio que llaman Tozcamincan [...]”²⁵⁰. De esta breve noticia se infiere la existencia de complejas redes personales versadas en el mutualismo intervecinal entre los barrios al norte de San Pablo y los de San Sebastián. Del mismo modo, se pone de manifiesto una especialización artesanal y ocupacional en el barrio de Tozcamincan, que, tal y como argumentaremos seguidamente, guarda evidentes conexiones con el anexo *tlaxilacalli* de Cozotlan²⁵¹.

3.6.2. Cozotlan

El barrio de Cozotlan no aparece referenciado en las monografías de Alfonso Caso y de Luis González Aparicio, pero Edward E. Calnek lo ubica correctamente en la zona aledaña al límite norte de la parcialidad de San Pablo mediante el análisis de documentos depositados

²⁴⁵ Este lindero meridional será discutido en los apartados 3.6.13 y 3.6.14.

²⁴⁶ Caso, 1956: 18; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 167-168.

²⁴⁷ Fernández de Sigura, 1897 [1570]: 278.

²⁴⁸ Cfr. Tezozomoc, 2001 [1598], cap. VI: 65.

²⁴⁹ Caso, 1956: 23; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 167, 186.

²⁵⁰ AGN-Tierras, vol. 48, exp. 1, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 186.

²⁵¹ Tozcamincan contribuye juntamente con los barrios colindantes con *coatequitl* durante las aportaciones de trabajo comunitario del ciclo 1555-1565. Compruébese en AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145r-173v.

en el AGN²⁵². Fuentes de archivo diferentes a las consultadas por Calnek aportan datos sustanciales para localizar con mayor concreción este *tlaxilacalli*. Aparece con el nombre de San Pablo Cozotlan en un pleito de 1593²⁵³, y se señala asimismo como un espacio vecinal situado en la calle que iba de las Casas Reales a las Lecheras en una escritura de censo sobre unas tiendas y casas, fechada el 4 de septiembre de 1602²⁵⁴. De nuevo es mencionado como un barrio localizado sobre la calle que, a las espaldas de la residencia del virrey, conducía a la ermita de Santa Cruz Contzinco en una escritura de censo sobre unas casas del 17 de octubre de 1612²⁵⁵. Cabe mencionar que el *tlaxilacalli* de Cozotlan no se halla registrado en la relación de barrios indígenas que figura en el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636, hecho que sugiere que su desaparición se pudo producir durante la década de 1620. Para 1692 Carlos Sigüenza y Góngora tan sólo consigna en su estudio sobre el reparto de los primitivos solares a los conquistadores en 1524 que la “traza española” se prolongó años más tarde hasta la acequia de Xochimilco-Canal de La Viga, donde había “[...] una puente de leña y por otro nombre de Cozotlan [...]”, cercano al Convento Real de Jesús María²⁵⁶. En consecuencia, el barrio de Cozotlan se localizó en las inmediaciones de la actual calle Soledad, en el espacio que en la antigüedad prehispánica ocuparon los predios traseros al *tecpan* del *huey tlahtoani* Motecuhzoma II. Éstos son identificados en diferentes fuentes etnohistóricas e investigaciones modernas con el recinto, el aviario y la gran huerta de *totocalco*, una de las dos “Casas de Aves” que se hallaban bajo la posesión de los gobernantes precortesianos en México-Tenochtitlan²⁵⁷ (Figura 43). Resulta altamente probable que los residentes prehispánicos del barrio de Cozotlan aportaran tandas

²⁵² Calnek, 2003: 167, 185.

²⁵³ BNF-Fonds Mexicain, 112: f. 15r.

²⁵⁴ AHNCM-Protocolos, vol. 2467: ff. 379r-382v.

²⁵⁵ AHNCM-Protocolos, vol. 3360: ff. 205r-210v.

²⁵⁶ AGN-Historia, vol. 413: ff. 4v-5r, citado por Flores Martínez, 2005: 34. De forma significativa, el barrio de Cozotlan tampoco se menciona como contribuidor de tandas rotatorias de trabajo comunitario durante el periodo 1555-1564/1565 (véase en AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145r-173v). No obstante, no parece haber gozado hacia la década de 1630 de un régimen de exención tributaria al documentado en Tecpancaltitlan y Yopico y que ello permitiera explicar la ausencia de menciones claras en el *Memorial*. Pues cabe recordar que la instalación del gran convento de La Merced, de la alhóndiga de la ciudad y la expansión de la primitiva “traza española” de 1524 hacia el este pueden ser motivos clave para entender su desaparición a inicios del siglo XVII.

²⁵⁷ Batres, 1892; Carrera Stampa, 1949; Nicholson, 1955: 4; López Luján et al., 2012: 26-29. Tal y como hemos comentado en la sección dedicada a los *tlaxilacaltin* y *altepetlianca* del *tlayacatl* de Moyotlan, el otro *totocalco* se localizó en el recinto del Cihuatecpán, lugar donde se edificó a partir de 1525 el segundo convento de San Francisco y la iglesia de San José de los Naturales. Una investigación suplementaria publicada por Alicia Blanco *et al.* (2009: 34-35) ubica erróneamente el *totocalco* representado en el *Mapa de Nuremberg* con el precitado Moyotlan, argumentando la existencia de una inverosímil inversión en la orientación del recinto ceremonial del Templo Mayor en esta fuente cartográfica.

rotatorias de trabajo especializado tanto en el esmerado cuidado de la fauna e instalaciones del *totocalco* como en la sofisticada confección plumaria que allí se obraba, pues Hernán Cortés certifica que "[...] había de tener cargo de más aves trescientos hombres, que en ninguna otra cosa entendían. Había otros hombres que solamente entendían en curar las aves que adolecían"²⁵⁸. De forma paralela, Francisco López de Gómara especifica que ésta era la casa de aves para pluma y que tenía "[...] para el servicio de estas aves [...]" trescientas personas²⁵⁹, de las que Bernal Díaz del Castillo apostilla –como testigo ocular que fue– que eran tanto hombres como mujeres²⁶⁰.

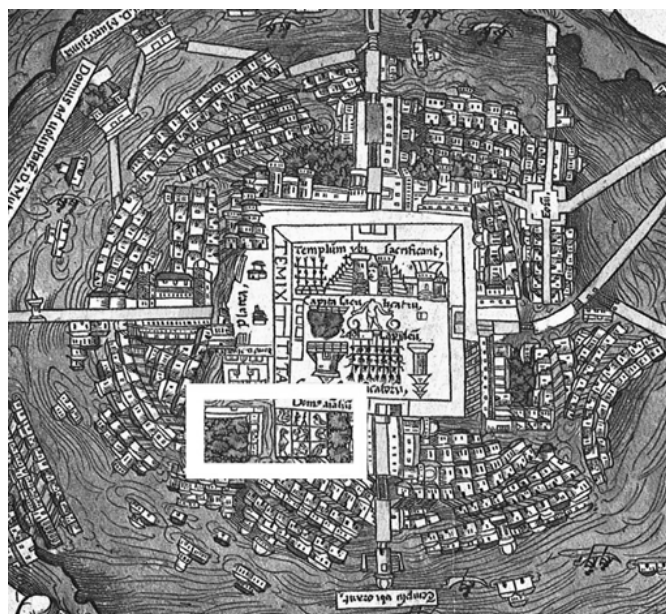


Figura 43. Localización del aviario y huerta de *totocalco* a las espaldas del *tecpan* de Motecuhzoma II y del recinto el Templo Mayor en el *Mapa de Nuremberg* (c. 1524)

El carácter tributario asociado a la economía de bienes de prestigio del que dispondría el *tlaxilacalli* de Cozotlan podría haber quedado reflejado en la foja 20r del *Códice mendocino*, que refiere al calpixcazgo de Petlalcaco²⁶¹. Allí figura un *sujeto* denominado *Coçotlan*, cuyo

²⁵⁸ Cortés, 2000 [1520], Segunda Carta de Relación: 146.

²⁵⁹ López de Gómara, 2003 [1552]: 180-181.

²⁶⁰ Díaz del Castillo, 1999 [1575], cap. XCI: 255. De forma complementaria, fray Bernardino de Sahagún (2001 [1577], Libro Octavo, cap. XIV, Párrafo 8: 668) reporta que el *totocalco* era una sala "[...] donde estavan unos mayordomos que guardavan todo género de aves, como águilas y otros paxarotes, que se llaman tlahuquéchol y çacuan y papagayos y alome y coxoliti. Y también en este lugar se juntavan todo los oficiales, como plateros o herreros y oficiales de plumajes y pintores y lapidarios que labravan chalchihuites y entalladores".

²⁶¹ Resultan interesantes las observaciones de Torquemada (1975-1983 [1615], vol. IV, Libro XIV, cap. VII: 333-334) e Ixtlilxochitl (2000 [c. 1620], cap. XXXV: 148) en torno a las tierras y huertas anexas a los palacios y recámaras de los grandes señores –*tecpantlalli*– y de los operarios adscritos a éstas –*tecpanpouhqueh* o

glifo es precisamente una casa techada con plumas (Figura 44a). Pedro Carrasco sostiene atinadamente que Petlacalco estaba integrado por sitios o localidades estrechamente vinculados política, dinástica o genealógicamente con la casa real de México-Tenochtitlan, con lo que puede ser considerado una suerte de red administrativa destinada a hacer fluir ingresos patrimoniales hacia la capital²⁶². Cabe recordar que Petlacalco tributaba finas mantas labradas, trajes y rodela militares con aplicaciones plumarias y trojes de maíz, chíá y frijoles. Aunque Carrasco identifica este Coçotlan como un barrio de Huitzilopochco²⁶³, cabría replantarse por qué Huitzilopochco también figura como *sujeto* diferente de Coçotlan en esta misma red²⁶⁴. A este preciso respecto, Munehiro Kobayashi argumentó que Petlacalco estaba integrado por 23 *sujetos*²⁶⁵, dentro de los cuales se encontraban un mínimo de dos espacios urbanos de Tenochtitlan: la propia cabecera y Yopico, *tlaxilacalli* del *tlayacatl* de Moyotlan. A esta última propuesta añadido, pues, como tercer integrante, el propio barrio de Cozotlan. Asimismo, el *Códice Cozcatzin* representa el topónimo *Cosutlan* con unas características iconográficas evidentemente afines al glifo de *Coçotlan* contenido en la foja 20r del *Códice mendocino* (Figura 44b)²⁶⁶.

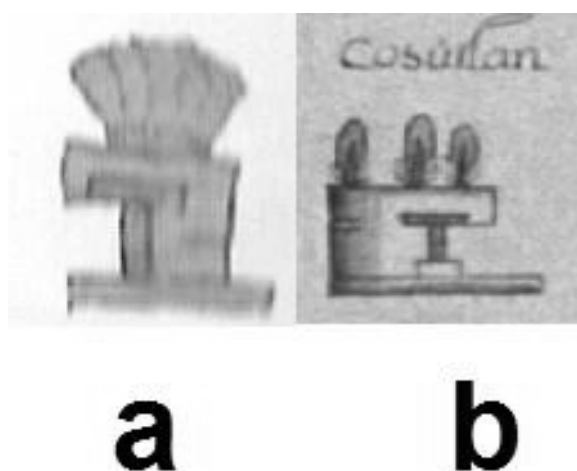


Figura 44. Glifos con el topónimo Cozotlan.
A: *Códice mendocino*, 1542: f. 20 r. B: *Códice Cozcatzin*, 1572: f. 3r

tecpanlaca–, quienes, precisamente, limpiaban los jardines reales; y el único tributo en especie que pagaban eran ramilletes, arte plumario y pájaros.

²⁶² Carrasco, 1996: 172.

²⁶³ *Ibidem*: 170.

²⁶⁴ Cfr. *Códice mendocino*, 1542: f. 20r.

²⁶⁵ Kobayashi, 1993: 561. No obstante, la *Información de 1554* asigna 43 *sujetos* a la cabecera de Petlacalco (Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 1994; Hodge, 1996: 26 [Tabla 2-4]).

²⁶⁶ *Códice Cozcatzin*, 1572: f. 3r.

Este barrio se observa asimismo en el parcelario perteneciente a los descendientes de los guerreros gratificados por el *tlahtoani* Izcoatl hacia 1430 con tierras en la zona de Ixhuatepec-Tola, que reclamaban en la década de 1570 sus ancestrales derechos de tenencia y posesión ante la usurpación efectuada por el gobernador tenochca don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin años atrás²⁶⁷. Por último, merece la pena mencionar que el *tlaxilacalli* de Cozotlan pudo desempeñar un activo papel político en los años de formación del cabildo indio de San Juan Tenochtitlan, concretamente en la persona de Martín Cozotecatl (en castellano, “El de Cozotlan”). Este principal aparece como regidor en la carta que los nobles tenochcas y los prístinos cargos administrativos del embrionario concejo indígena remitieron al príncipe Felipe el día 23 de diciembre de 1554²⁶⁸, y volvía a ostentar el cargo durante los años 1561 y 1564²⁶⁹. Su participación podría ser indicativa de la importancia que Cozotlan guardaba aún a mediados del siglo XVI en el imaginario político de las elites tenochcas.

3.6.3. Cuauhcontzinco

Este *tlaxilacalli* ha sido correctamente localizado y analizado en anteriores estudios²⁷⁰, y únicamente lo referiremos aquí con datos de archivo inéditos que son anteriores a 1636. Cuauhcontzinco aparece en 1564 en un pleito que enfrentó a sus autoridades vecinales con el cabildo español de la Ciudad de México²⁷¹. Su primigenia vinculación a la doctrina de San Pablo queda reflejada en el mandamiento que en 1593 don Antonio Valeriano, juez gobernador de San Juan Tenochtitlan, ejecutó con el fin de excluir del servicio personal a ciertos niños cantores residentes en algunos *tlaxilacaltin* de San Sebastián y del norte de San Pablo, de entre los cuales se menciona a “[...] Gaspar Xuarez, que es de San Pablo Contzinco [...]”²⁷². Para las décadas de 1610 y 1620 este barrio es referido con la nueva

²⁶⁷ Cfr. López Mora, 2005; Dávila, 2011.

²⁶⁸ AGI-México, leg. 158, citado por León-Portilla, 2001: 252.

²⁶⁹ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 165v y ss.

²⁷⁰ Caso, 1956: 23; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 167, 185; Dávalos, 2009: 20.

²⁷¹ AGN-Tierras, vol. 20, 2ª parte, exp. 7: f. 307r/1r.

²⁷² AHMNAH-Colección Antigua, núm. 254: f. 12r, citado por Reyes García *et al.* [paleog. y ed.], 1996: 317. Dichos menores eran hijos de principales indígenas y estudiaban en el Colegio de San Gregorio. Sus nombres eran Gaspar Juárez de Cotoico, Francisco Martín de Cuitlahuactonco, Martín Alonso y Francisco Juan de Zacatla, Mateo Sánchez de Tomatla y Gaspar Xuarez de Contzinco. De nuevo, las relaciones inter-vecinales novohispanas entre estos barrios al norte de San Pablo con los de San Sebastián afloran a la luz en estas fuentes archivísticas.

advocación de Santa Cruz, con toda probabilidad de filiación agustina²⁷³. Santa Cruz Contzinco fue la primera doctrina indígena que se escindió en 1633 del tradicional orden cuatripartito establecido por la orden franciscana desde 1524 en Tenochtitlan²⁷⁴. Los agustinos la administraron hasta 1750, momento en que se procedió a su secularización en la parroquia de Santa Cruz y La Soledad²⁷⁵. A lo largo de la época virreinal los líderes vecinales de Cuauhcontzinco se autodenominaron “yndios principales de San Pablo”²⁷⁶ e “indios caciques”²⁷⁷. Como hemos dicho, en el año 1564 Martín Ytzhuatzin, Miguel Juárez, Pablo Ayogua y Pedro Tepolcatl entre otros –todos ellos principales residentes en Cuauhcontzinco– se querellaron contra el cabildo español por querer forzar tierras ejidales en terrenos de su barrio²⁷⁸. De este conflicto nos interesa ahora dos aspectos. El primero es la importancia en estatus y rango de este grupo de nobles indígenas dentro del contexto del antiguo *tlayacatl* teopantlaca, puesto que los terrenos sujetos a causa judicial eran

[...] tierras nuestras y nos pertenescen por ser de nuestro patrymonio y bienes hereditarios y avellas eredado de nuestros padres, aguelos y antepasados que siendo por linea recta demas de diez y de veinte y de treinta y de quarenta años²⁷⁹.

Se trataría, pues, de un tipo de predios clasificables como *pillalli*. El segundo aspecto destacable es el hecho de que estas mismas heredades de los principales de Cuauhcontzinco se hallaban en un terreno “[...] que tenemos sembrado de mayz que se dize atlixco [...] que es de la otra parte de la cerca que pone fin con la laguna hazia las atarazanas [...]”²⁸⁰. Es más: los vecinos de este fraccionamiento interno de Cuauhcontzinco, que

²⁷³ Chimalpahin, 2006 [c. 1620]; AHNCM-Protocolos, vol. 2474: ff. 190v-191r.

²⁷⁴ Como he comentado en el capítulo 1 (sección 1.7), las primeras doctrinas indias en Tenochtitlan - administradas por la Orden de San Francisco desde las décadas de 1520 y 1530- fueron Santa María La Redonda, San Juan, San Pablo y San Sebastián. Hacia 1633 estas cuatro doctrinas fueron tuteladas por varias familias religiosas regulares, fraccionándose, a partir de entonces, el norte de la de San Pablo para dar origen a Santa Cruz Contzinco (cfr. Moreno de los Arcos, 1981).

²⁷⁵ Pérez Cancio, 1970 [1750]; Moreno de los Arcos, 1981; Sánchez Santiró, 2004: 69; Dávalos, 2009: 19 y ss.; O'Hara, 2010. La iglesia es de estilo barroco y neoclásico y se encuentra localizada entre la actual Avenida Circunvalación, la calle Limón y la calle de San Ciprián. Este fue, pues, el núcleo neurálgico del antiguo *tlaxilacalli* de Cuauhcontzinco.

²⁷⁶ AGN-Tierras, vol. 20, 2ª parte, exp. 7: f. 1r.

²⁷⁷ Dávalos, 1995; 2009: 30.

²⁷⁸ AGN-Tierras, vol. 20, 2ª parte, exp. 7. Este pleito será retomado de nuevo en el capítulo relativo a la legislación y política del cabildo español de la Ciudad de México relativa a los ejidos y propios de la corporación municipal en la Segunda Parte de la tesis.

²⁷⁹ AGN-Tierras, vol. 20, 2ª parte, exp. 7: f. 307r/1r.

²⁸⁰ *Ibidem*.

colindaba con el lago, habían expuesto interesadamente hacia 1553-1557, ante el juez de residencia nativo Esteban de Guzmán, la necesidad de que se les devolviesen en moneda los servicios de abastecimiento alimenticio que habían prestado de forma rutinaria al gobernador indio Diego de San Francisco Tehuetzquititzin (1541-1554), pues aducían que “[...] <los de> altlisco barrio de sã pablo // piden 25 psº de pescado que dieron a don djº ptenesiendo a la comunidad como esta por el libro q lo dabã en dinero [...]”²⁸¹. Teniendo en cuenta que este colectivo de pescadores vivía en terrenos urbanos pertenecientes a la antigua nobleza tenochca, así como que habían estado sujetos a fuertes prestaciones serviles hasta la década de 1550, es procedente caracterizarlos como *mayequeh* o *tlailmaitin*, es decir, un tipo muy concreto de terrazgueros o renteros nativos que tendieron a desaparecer en la segunda mitad del siglo XVI en el México Central²⁸².

Cabe recordar que Atlixco es presentado tanto por Alfonso Caso²⁸³ como por Luis González Aparicio²⁸⁴ y Edward E. Calnek²⁸⁵ como barrio teopantlaca de origen prehispánico, en base a fuentes de los siglos XVII y XVIII. La primera mención de San Jerónimo Atlixco no parece ser anterior a la segunda mitad del siglo XVII. No figura –de la misma manera que tampoco lo hacen los barrios de Xollocotl y Cozotlan– como *tlaxilacalli* contribuidor de trabajo público en los minuciosos registros vecinales indios presentados en la querella de 1564-1567²⁸⁶, ni tampoco en el precitado *Memorial de la Quatro Parcialidades* de 1636. La hipótesis que se genera a partir del cruce de información de archivo y fuentes bibliográficas respalda la idea de que la zona de Atlixco se acabó configurando plenamente como barrio indígena bajo la advocación de San Jerónimo –y disociado del *tlaxilacalli* de Cuauhcontzinco– a partir del segundo o tercer tercio del siglo XVII, momento en el que la nueva parroquia agustina de Santa Cruz Contzinco extendió sus redes con el fin de fidelizar nuevas clientelas y feligresías indígenas entre las vecindades y barrios aledaños²⁸⁷.

²⁸¹ BLAC-Colección Genaro García, n. 30: f. 1v. Volveremos a Tehuetzquititzin y Guzmán en la Segunda Parte.

²⁸² Cfr. Carrasco, 1989.

²⁸³ Caso, 1956: 22: Una errónea interpretación de un glifo presente en la foja 2v del *Códice Osuna* le lleva a creer que la fuente más temprana con referencia a este supuesto *tlaxilacalli* de origen prehispánico se halla contenida allí. Sin embargo, el glifo en cuestión se lee como *atlíxocan* y alude al sitio rural de Atlixocan, y no a Atlixco (*Códice Osuna*, 1565: f. 2v).

²⁸⁴ González Aparicio, 1973.

²⁸⁵ Calnek, 2003: 167, 185.

²⁸⁶ Compruébese en AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145r-173v.

²⁸⁷ El hecho de que Atlixco fuese inicialmente tan sólo un vecindario interno de Cuauhcontzinco se rubrica en el siguiente extracto procedente del pleito de 1564: “Juan Caro en nombre de los yndios prinçipales y naturales

3.6.4. Ometochtitlan

Barrio situado al sur y oeste de Cuauhcontzinco²⁸⁸, Ometochtitlan aparece documentado como un *tlaxilacalli* con obligaciones en el *coatequitl* vecinal en 1556, 1558, 1560 y 1561²⁸⁹, y también en sucintas referencias contenidas en los *Anales de Juan Bautista* a finales del siglo XVI²⁹⁰. A lo largo de la época virreinal fue conocido con el nombre adicional de La Candelaria de los Patos, y su vecindario estuvo conformado por indios pescadores y cazadores de fauna acuática²⁹¹. El límite meridional del barrio era conocido con el nombre de San Ciprián²⁹², y colindaba con el barrio de Temazcaltitlan en una zona cenagosa que, tal y como profundizaremos en la sección dedicada a ese barrio, en la época prehispánica fue una lagunilla en la que confluían la acequia de Xoloco procedente de Chapultepec, un ramal de la acequia de Xochimilco, diversos canales que circulaban dirección norte hacia Ometochtitlan y Cuauhcontzinco y las aguas del propio lago de México. La etimología de Ometochtitlan se traduce por “En 2-Conejo”, fecha calendárica íntimamente asociada a los dioses nahuas del pulque²⁹³, a la fertilidad agrícola y a la pareja humana primigenia de Oxomoco y Cipactonal. El conejo es, por extensión semántica, el símbolo guardián del rumbo del sur o *huitztlampā*²⁹⁴, con el que ya hemos señalado anteriormente la identificación del *tlayacatl* de Teopan.

3.6.5. Temazcaltitlan

El *tlaxilacalli* de Temazcaltitlan se encuentra correctamente identificado en previos catálogos vecinales²⁹⁵, aun cuando su configuración perimetral continúa presentando importantes incógnitas sin despejar. En efecto, tanto Alfonso Caso como Edward E. Calnek lo encapsulan en una superficie mucho menor a la que tuvo en origen, desatendiendo importantes noticias de fuentes etnohistóricas de tradición indígena, así como datos

desta ciudad de mexico de la p.te de san pablo del *barrio de atlixco conçingo [...]*” (AGN-Tierras, vol. 20, 2ª parte, exp. 7: f. 8r/315r). Cursiva del autor.

²⁸⁸ Caso, 1956: 22; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 167, 185.

²⁸⁹ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 147r, 160v, 164v, 166r.

²⁹⁰ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 299.

²⁹¹ Marroquí y González Obregón, 1969; Caso, *ibídem*.

²⁹² AGN-Tierras, vol. 3553, exp. 10: f. 1r. Un dato documental sobre el área y la ermita de San Ciprián lo hallamos en este expediente de los años 1684 y 1685, en el que se asevera que del barrio de San Pablo partía “[...] la calle que va a la hermita de San Ciprián [...]” (*ibídem*).

²⁹³ Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, cap. XIX: 139.

²⁹⁴ Sahagún, 2001 [1577], Libro Séptimo, cap. VII: 624.

²⁹⁵ Caso, 1956: 22; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 167, 186.

contenidos en documentos archivísticos de época virreinal. Varios son los testimonios documentales que certifican la importancia que tuvo este barrio en el proceso de etnogénesis de los antiguos mexica-tenochcas²⁹⁶. La primera mención histórica a Temazcaltitlan aparece hacia 1530 en el ya citado *Mapa de Sigüenza / Mapa de la Peregrinación de los Culhuaque-Mexitin*, donde se representa su correspondiente glifo toponímico²⁹⁷. Este elemento nos proporciona valiosa información, puesto que sitúa Temazcaltitlan como la última estación migratoria de los mexicas tras su largo peregrinar, en la zona inmediata al futuro rumbo sureste de México-Tenochtitlan. La lectura en lengua náhuatl del glifo (*Nauhxihuitl // ipan Temazcaltitlan // in xiuhmolpilli* [Figura 45 A]) evidencia que los mexicas se instalaron allí cuatro años. Durante este tiempo efectuaron un *xiuhmolpilli* o “atadura de años”, ceremonia con la que conmemoraban el fin de un ciclo de 52 años con la Ceremonia del Fuego Nuevo (*xiuhtlalpilli*). De manera complementaria, en la foja 73r del *Códice Ríos o Vaticano A* se retrata también la asociación de Temazcaltitlan con la celebración del *xiuhmolpilli*²⁹⁸, y las fojas 22v y 23r del *Códice Azcatitlan* ilustran esta misma estación migratoria.

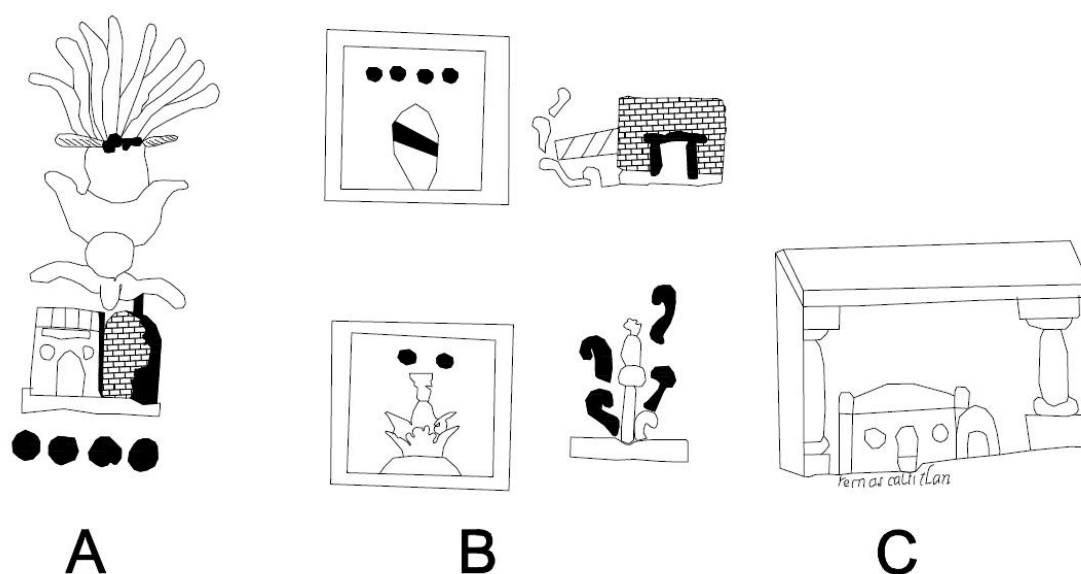


Figura 45. Glifos toponímicos de Temazcaltitlan contenidos en diferentes fuentes codicológicas de época virreinal: (A): *Mapa de Sigüenza*, [c. 1531]. (B): *Códice Ríos o Vaticano A*, 1576: 73r. (C): *Códice Azcatitlan*, [c. 1630]: ff. 22v-23r. Atiéndase a la asociación del lugar con la Ceremonia del Fuego Nuevo, o *xiuhtlalpilli* (digitalización y modificaciones del autor)

²⁹⁶ Rovira Morgado, en prensa (b).

²⁹⁷ Cfr. Castañeda de la Paz, 2005.

²⁹⁸ Las fechas que acompaña a los glifos son *ome acatl* (“2-Caña”) y *nauhi tecpatl* (“4-Pedernal”).

Por otra parte, la relación de Temazcaltitlan con Teopan se reitera nuevamente en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*:

comenzamos a entrar en el término de Temustitlán, México, o a poblar y llegaron a Ixtacalco, que es estancia junto á México e de ay fueron a Mixiuhcan do<nde> parió una mujer y le pusieron este nombre que quiere decir el par<i>dero, y de ay asentaron en el barrio que se dice Temascaltitlán, que quiere decir barrio del baño, y agora <es> la colación y barrio de San Pedro é San Pablo²⁹⁹.

Tanto Tezozomoc como Chimalpahin relacionan este parto protagonizado por la *cihuapilli* o mujer noble Quetzalmoyohuatzin y el natalicio de Contzallan en el islote de Mixiuhcan con la subsiguiente edificación del baño de vapor en Temazcaltitlan³⁰⁰. Así pues, tras su paso por Iztacalco y Mixiuhcan, los mexicas se establecen en Temazcaltitlan, cuya ubicación precisa dentro de la antigua traza de Tenochtitlan/Ciudad de México nos facilita nuevamente Tezozomoc:

[...] allá se vinieron a asentar, donde está en pie la casita de *San Pablo Itepotzco*, allá lo hicieron, allá lo erigieron el temascal, [...] por eso se denomina Temazcaltitlan, allá se bañaron todos los mexicanos, allá se asentaron, ya están³⁰¹.

A tenor de estos datos toponímicos, cabe mencionar que *ytepotzco* es una partícula locativa en náhuatl que significa "a su espalda, detrás"³⁰², hecho que implica que Temazcaltitlan se localizaba en las postrimerías del siglo XVI en la zona aledaña al templito/casita que *estaba detrás* de San Pablo. Hacia 1598 la única iglesia al oriente de San Pablo el Viejo parece haber sido la pequeña ermita dedicada a Santo Tomás Apóstol, ubicada a una distancia de unos 350 metros en línea recta de este centro. Se encontraba en estrecha relación espacial con un solar abierto ligeramente más hacia el sur conocido con el nombre de Plazuela de Santo

²⁹⁹ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 1988 [c. 1535], cap. XIX: 77.

³⁰⁰ Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 61; Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 101.

³⁰¹ Tezozomoc, *ibídem*. Cursiva del autor.

³⁰² Cfr. "y-tepotzco" (Siméon, 2006 [1885]: 501).

Tomás³⁰³, cuya situación actual se correspondería a la confluencia de las calles Puente de Santo Tomás, Santo Tomás, Adolfo Gurrión y Anillo de Circunvalación. Esta primitiva iglesia de Santo Tomás Apóstol se acabó convirtiendo desde la década de 1770 en adelante en el centro parroquial del nuevo curato secular de Santo Tomás La Palma³⁰⁴. En consecuencia, con los datos históricos expuestos, se puede concluir que el límite septentrional del *tlaxilacalli* de Temazcaltitlan rebasó con creces la calle Carretones – consignada tanto por Caso como por Calnek en sus respectivas investigaciones– y se situó en el área aledaña al actual cruce entre Anillo de Circunvalación y la calle Ramón Corona, intersección frontera a la propia iglesia de Santo Tomás La Palma del siglo XVIII. Es más: una sucinta anotación que Tezozomoc aporta en su *Crónica mexicana* relaciona la prístina ermita del siglo XVI ubicada en el barrio con el santuario prehispánico del Ayauhcalco³⁰⁵, en cuya significación nos detendremos en el capítulo 4. Una vez examinada la frontera norte de Temazcaltitlan conviene reevaluar el lindero oriental, pues ni Alfonso Caso ni Edward E. Calnek lo prolongan hasta su límite natural con la laguna de México. A este respecto es necesario recuperar brevemente la precitada mención a la presencia del Ayauhcalco en esta zona. Fray Bernardino de Sahagún, refiriéndose al ambiente lacustre donde estaba ubicado este templo, argumenta:

Una idolatría muy solemne se hazía en esta laguna de México, en el lugar que se llama Ayauhcaltitlan, donde dicen que están dos estatuas de piedra grandes. Y cuando se mengua la laguna quedan en seco, y parécense las ofrendas de copal y de muchas basixas quebradas que allí están ofrecidas también. Allí también ofrecían coraçones de niños y otras cosas³⁰⁶.

³⁰³ Valle, 2007 [1859]: 11.

³⁰⁴ Sánchez Santiró, 2004: 80-83; Granados, 2008. No descarto la posibilidad de que la primitiva ermita a la cual alude Tezozomoc se ubicase en origen en la zona de la Plaza de Santo Tomás, la cual marcaría el lindero sur de Temazcaltitlan. Tanto Luis Alfaro y Piña (1863: 60) como Manuel Orozco y Berra (1867: 100) comentan que, con anterioridad a la secularización parroquial de 1772, un pequeño templo con la misma advocación y subsidiario de Santa Cruz y La Soledad se localizó allí. El padre Cristóbal Folgar fue el primer párroco secular de Santo Tomás La Palma y procedería al traslado del centro del nuevo curato a unos solares en el mismo barrio de Temazcaltitlan ubicados un poco más al norte. Paralelamente, la iglesia originaria del siglo XVI cambiaría de advocación tras 1772 a la de San Diego. Véase la discusión en Granados (2008: 209, 298, 418) y Dávalos (2009: 17).

³⁰⁵ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. LXXXIV: 365.

³⁰⁶ Sahagún, 2001 [1577], Libro Undécimo, cap. XII: 1409.

A colación de estas informaciones, resulta apropiado recordar aquí una serie de cuestiones importantes. Por una parte, la parcialidad de San Pablo era reconocida también con el nombre de Huitznahuac Ayauhcallitlan. Por otra, un callejón cercano a Temazcallitlan es mencionado en fuentes de archivo de época virreinal con el nombre de Coconepe³⁰⁷, cuya etimología en náhuatl —“sobre/encima de los niños”— remite a las precitadas prácticas sacrificiales de época prehispánica registradas por el religioso franciscano. Además, cabe precisar que este recinto del Ayauhcalco se localizó en una lagunilla abierta al lago de México donde los sacerdotes mexicas ejecutaban penitencias, baños y cacofonías rituales³⁰⁸. De forma complementaria, disponemos de datos arqueológicos que certifican la existencia de instalaciones portuarias en el vértice noreste de esta misma área, restos materiales que acreditan el carácter cenagoso y de aguas estancadas al cual aluden las fuentes documentales³⁰⁹. Es más: en esta precisa zona se efectuaba el repartimiento de zacate³¹⁰ en el siglo XVI³¹¹, hecho que ratifica la naturaleza húmeda de la sección este del *tlaxilacalli* de Temazcallitlan, donde en época de lluvias la hierba, el carrizal y el tular crecían libremente para ser recolectados durante la estación seca mediante trabajo comunal con el fin de ser utilizados como combustible. La lagunilla de Temazcallitlan fue desecándose de manera paulatina a lo largo del Virreinato hasta que se acabó convirtiendo en un suelo edafológicamente de tipo lodoso en el que los aluviones se acumularon, cegando el acceso natural a la laguna de México y ocasionando elevados niveles de insalubridad. Para los siglos XVII y XVIII encontramos que este límite oriental del *tlaxilacalli* de Temazcallitlan estaba ocupado por el Rancho de Pacheco, antecedente inmediato del Rancho y Parque de Balbuena en los siglos XIX y XX. A mediados del siglo XVIII la progresiva constricción del espacio, y la imposibilidad de hallar desagües y accesos naturales a la Laguna de México en esta zona, condujeron a los barrios ubicados al norte de Temazcallitlan a una lucha legal por hacer prevalecer sus derechos de circulación y de explotación de recursos lacustres ante ciertos vecinos castellanos y, también, ante el cercano barrio de Santiago Tlatelolco³¹².

3.6. 6. Tozanitlan

³⁰⁷ AGN-Matrimonios, vol. 93, exp. 50: f. 257r; Dávalos, 2009: 105 [Cuadro 1], 162.

³⁰⁸ Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, cap. XXV: 168; Rovira Morgado, en prensa (b).

³⁰⁹ Sánchez Nava, 1984; Sánchez *et al.*, 2007: 162-163.

³¹⁰ Zacate es la castellanización del vocablo náhuatl *çacatl*, que Alonso de Molina (1571: 13v) traduce por “paja”.

³¹¹ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 66r y ss.; Tezozomoc, 2001 [1598], cap. LXXXIV: 365.

³¹² AGN-Tierras, vol. 2244, exp. 2.

Anteriores investigaciones no han llegado a esclarecer satisfactoriamente la localización exacta de este importante *tlaxilacalli*. Alfonso Caso no menciona de forma expresa a Tozanitlan en la reconstrucción del catálogo vecinal que presenta, puesto que no se halla referenciado en las fuentes que utiliza, a decir, el *Memorial de las Quatro Parcialidades* (1636-1637) y el plano del padre José Antonio Alzate y Ramírez (1789). Sin embargo, sugiere erróneamente que se pudo localizar en el *tlayacatl* de Moyotlan mediante la lectura de un pasaje narrado en la *Crónica mexicana* de Tezozomoc³¹³. Por su parte, Edward E. Calnek lo localiza de manera adecuada en San Pablo, pero lo ubica en una posición demasiado oriental dentro de la antigua trama de esa parcialidad urbana³¹⁴. Esa suposición se contradice cuando se contempla que la zona de la ya mencionada iglesia de Santo Tomás Apóstol/La Palma, en la que ubica parcialmente a Tozanitlan, integró en la época prehispánica el complejo ceremonial del Ayauhcalco, localizado, tal y como hemos analizado en las líneas superiores, en el *tlaxilacalli* de Temazcaltitlan. Más recientemente, William F. Connell lo sitúa, de forma incomprensible, en las inmediaciones de la plaza principal de la parcialidad de San Sebastián³¹⁵.

Lo cierto es que disponemos de varios documentos de archivo y de noticias etnohistóricas que proporcionan datos suficientes para plantear con un elevado grado de seguridad que Tozanitlan debió localizarse en una zona comprendida entre la periferia centro-este y sureste de la “traza española” y la acequia de Xochimilco-Canal de La Viga. Tozanitlan se enlista en los años 1557, 1558 y 1560 como barrio que aporta cuadrillas de trabajadores para *coatequitl*, siempre en estrecha asociación con los *tlaxilacaltin* de Temazcaltitlan, San Pablo Teocaltitlan, Cuauhcontzinco y Tozcamincan³¹⁶. Ello sugiere que su configuración espacial fue alargada. Es más: contamos con varias fuentes que nos facilitan anclajes topográficos fiables con los que fijar los límites vecinales de Tozanitlan. Por una parte, un litigio de 1576 –al cual dedicaremos una especial atención en el apartado asignado al desarrollo de las primeras gobernaciones indígenas posteriores a la Conquista y sus peculiares prácticas judiciales– acredita que el solar objeto de disputa legal pertenecía a la familia indo-hispana de los Tapia Motelchiuhtzin, que se localizaba en Tozanitlan, y que sus límites se circunscribían a “[...] linde de una parte con casas donde al presente bive

³¹³ Caso, 1956: 16.

³¹⁴ Calnek, 2003: 167, 186, 190 y ss.

³¹⁵ Connell, 2011: 69.

³¹⁶ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 148v, 160r, 164v.

torivio gonçalez procurador de la rreal audiencia y de la otra el acequia que biene de çuchimilco a esta cibdad [...]”³¹⁷. Al confrontar este dato archivístico con la representación pictográfica de este mismo inmueble en el *Mapa de Uppsala* (c. 1550) se observa claramente que Tozanitlan se localizaba detrás de la parroquia de San Pablo el Viejo³¹⁸. Esta zona se correspondería, pues, con el exterior inmediato del ángulo sureste de la “traza española”³¹⁹. De forma paralela, el lindero septentrional de este *tlaxilacalli* aparece referenciado con noticias históricas y de archivo relativas a la llegada y asiento de la orden de los mercedarios al barrio de Tozanitlan desde febrero de 1595, en un solar que se hallaba separado de la residencia del procurador mayor Diego Mejía de la Cerda por un puente indígena de vigas de madera³²⁰. Además, mediante una nota de avalúo presentada el 13 de julio de 1616 por Alfonso Pérez Caraballo –castellano y alarife de la catedral metropolitana– tenemos conocimiento que de este mismo convento de Nuestra Señora de la Merced partía en línea recta hacia el sur una calle “[...] que va al barrio de Tuzanitlan [...]”³²¹, hecho que proporciona un argumento adicional con el que fijar la fisonomía alargada y trapezoidal que tendría este *tlaxilacalli*.

En consecuencia, podemos concluir que el *tlaxilacalli* de Tozanitlan tuvo como límites vecinales, hacia el este, tanto la acequia de Xochimilco-Canal de La Viga como el barrio de Temazcaltitlan (actual calle Roldán), y hacia el sur el barrio de Huitznahuac – San Pablo Teocaltitlan (actual calle San Pablo). El lindero oeste limitó con la acequia de la Merced y el precitado puente, así como con la gran huerta y aviario de *totocalco*. Por último, se encontraría fronterizo por el norte con los ya comentados barrios de Cozotlan y Cuauhcontzinco (actuales calles de Soledad y Corregidora).

Cabe apostillar que la desaparición jurídica de Tozanitlan como *tlaxilacalli* debió ocurrir a lo largo de la década de 1620 o durante los primeros años de la década de 1630, puesto que en el comentado *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636 ya no se halla registrado³²². Presumiblemente su asociación espacial con los predios del gran Convento de

³¹⁷ AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2: f. 2r.

³¹⁸ El predio aparece representado en este plano de factura indígena con una glosa inferior en lengua castellana que reza *Casa(s) de Tapia*. Volveré sobre este inmueble en la Segunda Parte de la tesis.

³¹⁹ Valero García de Lascuráin, 1991; Mier de Terán Rocha, 2005.

³²⁰ AHNCM-Protocolos, vol. 2464: f. 156r; ACCM, 1889, Libro XII: 275; Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 50-51.

³²¹ AHNCM-Protocolos, vol. 2472: f. 184r.

³²² No parece que el barrio de Tozanitlan haya gozado de un régimen de exoneración tributaria similar al documentado en Tecpancaltitlan y Yopico en 1636 y 1637, y que de ahí proceda la ausencia de menciones claras en el *Memorial*.

La Merced, así como el proceso de ampliación de la originaria “traza española” hacia la vecindad de la acequia de Xochimilco, pudieron ser los motivos de su virtual absorción y obliteración.

3.6.7. Huitznahuac – San Pablo Teocaltitlan

La existencia de este importante espacio vecinal no fue percibida por Alfonso Caso y, por ende, tampoco es nombrada en la monografía de Luis González Aparicio. El motivo fundamental de la imprecisión fue la metodología utilizada por el primer investigador. Como señalábamos en la introducción de este capítulo, el científico social mexicano utilizó como fuente primaria el plano del padre José Antonio Alzate y Ramírez – datado del último cuarto del siglo XVIII– e intentó hacer una reconstrucción retrospectiva del catálogo vecinal en las parcialidades indígenas, dando por sentado la no existencia de un barrio prehispánico llamado Teocaltitlan en San Pablo al no aparecer en las fuentes de fines del periodo virreinal. A modo de hipótesis, Alfonso Caso planteó que ciertos pasajes de los relatos fundacionales de México-Tenochtitlan sugerían que, en las inmediaciones de la Plaza de San Pablo, el corazón de Copil germinó dando lugar al tunal que protagoniza la célebre hierofanía del águila posada devorando una serpiente. Según dicho autor, este sitio podría haber recibido los nombres de Tlacocomolco o Acatitlan³²³. Sin embargo, cabe recordar que Tlacocomolco era un *tlaxilacalli* moyoteca, y remarcar también que *Acatitlan*, o “Junto a las cañas” en lengua española, formaba parte del elenco retórico con el que se aludía a la geografía sagrada en el mito de origen de los tenochcas, juntamente con *Toltzallan Acatzallan*, o “Entre los tules y las cañas”, y *Oztotempan*, o “El borde de la cueva”³²⁴. Fue Edward E. Calnek el investigador pionero en postular la presencia de un barrio denominado Teocaltitlan en las inmediaciones de la iglesia de San Pablo el Viejo³²⁵. No obstante, la frontera oeste propuesta por el etnohistoriador norteamericano no se adecua a la información que es posible recabar en varias fuentes de archivo. Calnek sitúa el lindero occidental del *tlaxilacalli* de San Pablo Teocaltitlan en la actual calle Escuela Médico-Militar³²⁶. Sin embargo, gracias a un litigio de 1561 entre los nobles indígenas doña María Tlaco Yehua y don

Luis Casode, 1956Paz: 18 por la posesión patrimonial de huertas y camellones
³²⁴Tezozomoc, 1998 [1598–1609]: 62-65.

Para profundizar la importancia simbólica de las cuevas y oquedades en los mitos de origen y relatos fundacionales de los mexicas, consúltense Limón Olvera (2009).

³²⁵ Calnek, 2003: 167, 186.

³²⁶ *Idem*: 167.

chinamperos, disponemos de datos contundentes para afirmar que este Teocaltitlan se extendía hasta las inmediaciones de la actual avenida de San Antonio Abad:

juan ribera yndio principal de la parte de sanct pablo [...] conosçe a la dicha maria tlaco yehua y al dicho don luys alcalde de la parte de san jua<n> y sabe y tiene notiçia del camellon por donde pasa el camyno y de otros seys o siete que estan junto con el dela parte del *açequia que pasa por las espaldas del matadero hazia san pablo que son en la parte donde se nombre teucaltitlan* [...] ³²⁷.

Testigos del caso estuvieron en condiciones de afirmar que los predios sujetos a causa judicial se encontraban " [...] apasada del açequia que pasa detras del matadero donde dizen teucaltitlan" ³²⁸ y " [...] de una gran puente de palos [...] " ³²⁹, es decir, en los predios adyacentes al matadero instalado en 1534 y al puente de Xollocó, o de San Antonio Abad. En la actualidad esta zona se halla contenida en el triángulo formado por las calles Chimalpopoca, San Antonio Abad y San Pablo. Por otra, el hecho de que el *tlaxilacalli* de Teocaltitlan marcara su frontera oeste en el antiguo acceso a México-Tenochtitlan de Xollocó sobre la antigua calzada de Iztapalapa vuelve a confirmarse cuando la misma litigante aparece juntamente con su hijastro don Pedro Dionisio en un acta de compraventa en 1564 que afectó a un predio y casa, muy cercanos a los terrenos mencionados en esta querrela de 1561. Aquí se afirma que

[...] dixerón que venian a ynformar a la justicia sobre una casa que esta do. el sol sale que por las espaldas tiene quatro brazas e por el lado tiene tres brazas y tres camellones de tierra [...] y dos casas con sus paredones [...] ³³⁰.

En este caso, la transacción se efectuó ante las autoridades vecinales, o *tlaxilacallequeh*, del vecino y controvertido barrio moyoteca de Tlachquac ³³¹, que tal y como hemos señalado con anterioridad limitaba por el oeste con la actual calle Tlaxcoaque – Diagonal 20 de Noviembre y por el este con esta misma avenida de San Antonio Abad. Así, el eje de

³²⁷ AGN-Tierras, vol. 19, 2ª parte, exp. 3: f. 78r. Cursiva del autor.

³²⁸ *Ibidem*: 77v.

³²⁹ *Ibidem*: 79r.

³³⁰ AGN-Tierras, vol. 22, 1ª parte, exp. 5: f. 124r, citado por Reyes García et al. [ed. y paleog.], 1996: 110.

³³¹ *Ibidem*: 111.

separación entre ambos *tlaxilacaltin* fue la antigua calzada de Izatapalapa, es decir, la moderna avenida San Antonio Abad. De forma paralela, fray Bernardino de Sahagún relataba por las mismas fechas que Pedro de Alvarado tenía su residencia en el área aledaña a la acequia y puente de Xoloco³³². Este inmueble del conquistador castellano se convierte en el punto focal de referencia al cual alude de nuevo una carta enviada por la hija de doña María Tlaco Yehua –de nombre doña María Tizocicatzin– a su madre y a su medio hermano don Pedro Dionisio, en la que se confirma que la transferencia de 1564 aún no se había cumplido satisfactoriamente en 1567:

sea alabado el nombre del señor// entendí v.ras palabras de vos mi madre y señora e de vos mi her.no don pedro dionisio que fueron escriptas en v.ra carta sobre el suelo e tierra de mis casas que estan e son a las espaldas de las casas de alvarado porque yo los mande q las bendiesedes por qs cosa mia e agora soy informada que alonso quauhtli trata pleyto sobre ello e su muger e la hija de simon. yo digo qllos no son mis parientes porq son maçebuales no se porque causa trata pleyto sobre cosa mya por q me las dexo e yo las herede de mi abuelo çihuayztitzin e la tierra es mia e de mi hazienda [...] // esta carta leeran mi madre la señora doña maria e mi her.no don p.o que estan en mex.co.³³³.

Este conjunto de pruebas documentales en torno al *tlaxilacalli* de Teocaltitlan en Teopan evidencia, pues, una superficie sustancialmente mayor a la que fue asignada en la investigación de Edward E. Calnek en 2003. Ponen también de manifiesto la existencia de un importante vecindario integrado por lotes de inmuebles y tierras de tipo *tecpillalli* o *pillalli* en la fracción oeste de este mismo *tlaxilacalli*, en íntima relación con la acequia y el puente de Xoloco, pero también con el barrio de Tlachquac³³⁴. Sin embargo, este mismo sector urbano es señalado por Alfonso Caso, Luis González Aparicio y el propio Edward E. Calnek como perteneciente al barrio de Cuezcontitlan³³⁵. Llegados a este punto, conviene

³³² Sahagún, 2001 [1577], Libro Doce, cap. XVI: 1087.

³³³ BNF- Fonds Mexicain, 118: f. 6v.

³³⁴ Cabría interrogarse si los antiguos vecinos de la zona oeste del *tlaxilacalli* de Teocaltitlan y, también los de Tlachquac, no eran terrazgueros (*mayerqueh*) que cuidaban los huertos, heredades y fincas urbanas de esta nobleza, situación que ya hemos visto que parece estar documentada en el *tlaxilacalli* de Cuauhcontzinco y su vecindario de Atlixco. En este sentido, en el litigio de 1561 uno de los testigos afirmaba que los camellones de María Tlaco Yehuatzin “[...] los e visto tener y poseer y sembrar y gozar dellos como cosa propia [...]” (AGN-Tierras, vol. 19, 2ª parte, exp. 3: f. 77r), y la misma María Tizocicatzin afirma también en 1567 que los ocupantes de sus terrenos “[...] son maçeguales [...]” (BNF, *ibídem*).

³³⁵ Caso, 1956: 19; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 167, 185.

expresar que tanto las fuentes anteriores a 1636 como las relativamente posteriores al propio *Memorial de las Quatro Parcialidades* muestran una contundente reluctancia a mencionar este presunto *tlaxilacalli* de origen prehispánico. En primera instancia, cabría preguntarse el motivo por el cual Cuezcontitlan nunca es referido en el repetidamente citado ciclo de procesos y noticias judiciales de 1561-1567, pues el eje vecinal en que se arman las narrativas en ellos contenidas gira siempre en torno al *tlaxilacalli* de Teocaltitlan, o se apoyan de forma parcial en el contiguo barrio moyoteca de Tlachquac. Cuezcontitlan tampoco aparece documentado entre los *tlaxilacaltin* contribuidores de *coatequitl* que se enlistan en los escrupulosos y bien documentados registros informativos y de gastos del cabildo indio de San Juan Tenochtitlan de las décadas de 1550 y 1560³³⁶. Tampoco aparece citado en el *Memorial* de 1636, y los primeros indicios, o evidencias plenamente documentadas de su existencia, no afloran hasta 1691³³⁷ o 1698, momento en el que aparece nombrado como San Lucas Cuezcontitlan de los Carniceros³³⁸. A este respecto, y atendiendo a los componentes etimológicos y sociológicos que se infieren de su nombre, cabe señalar que Sandra Lombardo de Ruiz argumentó que este *tlaxilacalli* debía su toponimia al hecho de que en la antigüedad prehispánica alojó instalaciones asociadas al almacenamiento centralizado de víveres (*cuezcomatl*, es decir, “troje, almacén de pan”). No obstante, resulta más apropiado realizar una analogía semiótica con la segunda parte del topónimo en castellano: “de los Carniceros”. Por el acta del cabildo de la Ciudad de México del 23 de marzo de 1534 sabemos que se procedió a la re-localización del primitivo matadero, carnicería y rastro a dicha zona³³⁹. Aunque resulte una obviedad, no está de más traer a colación aquí la intrínseca relación que los textos bíblicos de los Evangelios establecen entre el apóstol San Lucas y los bovinos, animales cuya existencia y consumo cárnico eran desconocidos en el México Central y Mesoamérica antes de 1519. Todas estas apreciaciones nos hacen reflexionar y sostener, con un elevado grado de seguridad, que Cuezcontitlan fue un barrio indígena de origen virreinal. Sus señas de identidad colectiva se habrían fraguado en torno al matadero y carnicería, así como su consolidación como nuevo espacio vecinal procedió de la descomposición jurídica del vecindario oeste de Teocaltitlan

³³⁶ Compruébese en AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145r-173v.

³³⁷ AGN-Matrimonios, vol. 132, exp. 120: f. 1r; exp. 122: f. 1r.

³³⁸ Vetancurt, 1871 [1698], Cuarta Parte, Tomo III: 133. El propio Edward E. Calnek (2003: 185) fecha las fuentes utilizadas en su propia investigación con una horquilla que abarca los años 1693 a 1789. En consecuencia, es evidente el carácter tardo-virreinal de la documentación que utiliza.

³³⁹ ACCM, 1889, Libro III: 78.

que se produjo en la segunda mitad del siglo XVII. En consecuencia, comparte dos denominadores comunes con el caso expuesto para Atlixco en el *tlaxilacalli* de Cuauhcontzinco: la presencia de predios *pillalli* de origen prehipánico que sobreviven en el siglo XVI, y su metamorfosis o consolidación en nuevas entidades e identidades vecinales indias en el siglo XVII. Hernando de Alvarado Tezozomoc detalla que en el lugar donde se levantó la iglesia de San Pablo el Viejo se había erigido antes de la Conquista de 1519-1521 el templo de Huitznahuac³⁴⁰ (Figura 46). Fray Bernardino de Sahagún califica a este templo como sede de un *calpolli*, noticia que fray Juan de Torquemada refrenda cuando comenta que éste fue un templo y un barrio creados en tiempos del *huey tlahtoani* Motecuhzoma I Ilhuicamina (c. 1450)³⁴¹. La mutación toponímica del prehispánico *calpulli* de Huitznahuac – eje del *tlayacatl* de Teopan³⁴²– al barrio virreinal de San Pablo Teocaltitlan no está adecuadamente testimoniada en las fuentes documentales disponibles.

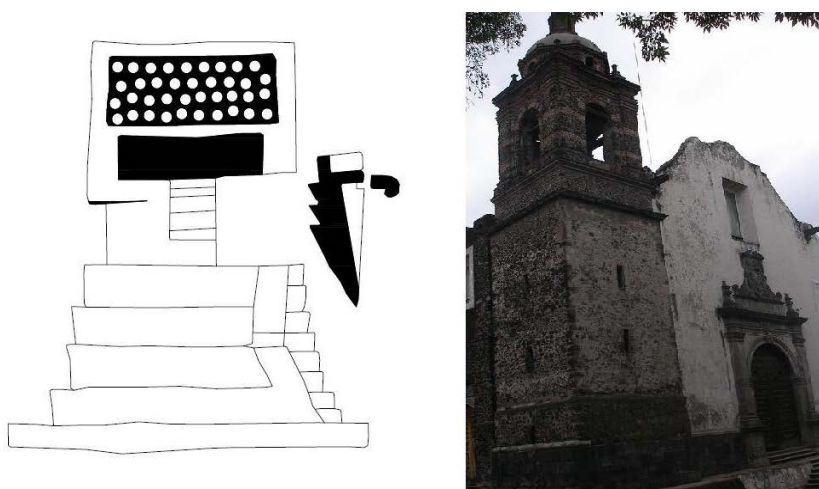


Figura 46. La mutación de la esfera religiosa en el *tlayacatl* de Teopan: representación del glifo del templo de Huitznahuac (*Códice mendocino*, 1542: f. 19r [digitalización del autor]) y parroquia de San Pablo el Viejo (Fuente: foto del autor)

Para 1574 el barrio fue objeto de un minucioso examen destinado a contabilizar sus residentes³⁴³, apareció en el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636, y en 1655 el barrio se extendía por las espaldas del Colegio de San Pablo³⁴⁴. Su extinción jurídica como *tlaxilacalli* debió ocurrir, pues, entre este último año de 1655 y 1789.

³⁴⁰ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. LXXI: 304.

³⁴¹ Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, Apéndice: 257; Torquemada, 1975-1979 [1615], Vol. I, Libro II, Cap. XLIII: 210.

³⁴² Véase Rovira Morgado, 2010a.

³⁴³ *Libro de tributos de San Pablo Teocaltitlan*, BNF-Fonds Mexicain, n. 376. Ello redunda en lo expuesto sobre la supuesta existencia de *mayerqueh* o *tlailmaitin* en la fracción occidental de este propio barrio [véase Nota 333].

3.6.8. Xolloco Acatla

Nos hemos referido parcialmente a este *tlaxilacalli* cuando hemos presentado el catálogo vecinal de Moyotlan y hemos aludido a Tlachquac. Tanto Alfonso Caso como Luis González Aparicio y Edward E. Calnek presentan a este barrio de Xolloco Acatla como dos entidades vecinales separadas, la primera de ellas ubicada territorialmente en Moyotlan y la segunda en Teopan³⁴⁵. Recordamos también que Calnek equipara sin mayor reparo Xolloco con Tlachquac, aun cuando las fuentes históricas y de archivo que hemos examinado con anterioridad constatan sin lugar a dudas que estos dos últimos fueron originalmente *tlaxilacaltin* diferentes. La problemática –y el punto de partida a partir del cual hemos de iniciar las pesquisas– se encuentra, pues, en la información que nos brinda el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636-1637³⁴⁶. Allí figuran dos barrios segmentados adscritos a San Juan, que las fuentes del siglo XVI identifican como uno de solo y, en apariencia, vagamente vinculado a la parcialidad de San Pablo. En efecto, bajo el nombre de Xolloco Acatla se reporta un *tlaxilacalli* que aporta tandas de trabajo comunitario en 1555, 1556, 1557 y 1560, en la mayoría de ocasiones en estrecha asociación con los barrios moyotecas de Tequixquipan y Necaltitlan, así como con la estancia rural de Tetepilco³⁴⁷. Asimismo, don Martín Hernández Acatecatl –es decir, “El de Acatlan”– fungió en 1567 como alcalde para la parte de San Juan³⁴⁸. La existencia de relaciones personales que sobrepasaban el simple mutualismo inter-vecinal en cuanto a la organización y movilización del *coatequitl* entre Xolloco Acatla y estos *tlaxilacaltin* de Moyotlan queda plasmada de manera sugerente en el

³⁴⁴ BNM-Colección Archivo Franciscano, n. 96/1413.1: ff. 1r y ss.

³⁴⁵ Caso, 1956: 14, 19; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 166, 168, 185. La ubicación de Acatla en el parcelario actual de la delegación Cuauhtémoc de México D.F. es correcta en estas tres investigaciones. Cubría el espacio comprendido entre la avenida de San Antonio Abad por el oeste, la calle Chimalpopoca por el norte, la prolongación hacia el sur de la calle Escuela Médico-Militar en Xocongo por el este, y un difuso límite meridional en torno a la Avenida Taller. Todo el conjunto vecinal se disponía en torno a una lagunilla interna, que es referenciada en una acta de Cabildo de la Ciudad de México en 1530 (ACCM, 1889, Libro II: 30) y que todavía es claramente observable en la cartografía denominada *Forma y Levantado de la Ciudad de México*, realizada en 1628 por Juan Gómez de Trasmonte. Luis González Aparicio (1973) la representa en su plano de la antigua Tenochtitlan.

³⁴⁶ Cfr. Caso, 1956 [Apéndice I]: 56.

³⁴⁷ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145v, 147r, 148v, 164v.

³⁴⁸ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 163, 299; Gibson, 1986 [1964]: 176.

testamento de Juana Mocol de 1596. Esta residente del barrio moyoteca de Xacalpan³⁴⁹ expresaba su voluntad de denunciar por escrito ante sus testigos y el escribano Diego de Castro las deudas pendientes que varios vecinos de los *tlaxilacaltin* de Amanalco, Tlatilco y también Acatla tenían contraídas con ella³⁵⁰. Referencias indirectas al barrio de Xolloco Acatla también se encuentran en los *Anales de Juan Bautista*, ya en las postrimerías del siglo³⁵¹. De importancia crucial es la llegada a este barrio, en la década de 1590, de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, principal indígena procedente de la localidad de Chalco Amaquemecan que ingresó en el convento de San Antonio Abad. Chimalpahin menciona de manera reiterada que el *tlaxilacalli* donde sirvió eclesiásticamente, y donde elaboró también una parte importante de su obra, se llamaba Xolloco Acatla³⁵². Sus referencias documentales llegan hasta las puertas de la década de 1620, y aporta una información etnográfica, histórica y genealógica sin parangón en torno al *tlayacatl* de Teopan y parte de sus linajes nobiliarios, de donde aparentemente habrían procedido sus informantes indígenas³⁵³. ¿Qué motivó la transferencia del *tlaxilacalli* teopantlaca de Xolloco Acatla poco después de 1620 a Moyotlan, si es que la hubo? ¿Por qué aparece en el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636 adscrito a esta parcialidad y en dos barrios segmentados, uno de ellos eclipsando y obliterando a Tlachquac? ¿Acaso nos enfrentamos a un problema de fuentes?³⁵⁴ ¿No será que Xolloco Acatla mantenía antiguas y profundas vinculaciones con los barrios moyotecas que los historiadores hemos obviado o silenciado inconscientemente por privilegiar ciertas historiografías indígenas en detrimento de otras fuentes de información que, aunque también nativas, resultan ser menos partidistas, o elitistas si se quiere? ¿Estamos imbuidos de imágenes preconcebidas en cuanto a cómo se organizaba el tejido vecinal en las parcialidades? Luis Fernando Granados sostiene interesantes planteamientos para el contiguo espacio de Toltenco –que pasaremos a analizar en muy breve–³⁵⁵ que considero extrapolables a Xolloco Acatla y, de forma suplementaria, a Tlachquac. Argumenta que la geminación o replicación barrial fue una

³⁴⁹ El *tlaxilacalli* de Xacalpan es de claro origen virreinal. Véase la discusión en Calnek (2003: 171, 173).

³⁵⁰ AGN-Tierras, vol. 70, exp. 4: f. 17r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 276.

³⁵¹ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1586]: 48, 246.

³⁵² Chimalpahin, 1826 [c. 1620]: 107-108, 164; 2006 [c. 1620]: 172-173.

³⁵³ Rovira Morgado, 2013c.

³⁵⁴ De hecho, Chimalpahin (2006 [c. 1620]: 155) acredita que en el año 1609 don Miguel Sánchez Huentzin, principal del barrio de Xolloco Acatla, fue escogido como alcalde aportado por San Juan en el seno del cabildo indio de Tenochtitlan, cargo al cual ya había accedido en 1601 representando a la misma parcialidad.

³⁵⁵ Granados, 2008: 300-301.

clara estrategia que utilizaron las elites de Tenochtitlan durante el periodo novohispano con el fin de legitimar, consolidar y reproducir de manera transgeneracional la supervivencia del paisaje vecinal indígena. Ello podría explicar una de las múltiples razones que operaron en la configuración de las fronteras parroquiales del curato secular de Santa Cruz Acatlan en 1772³⁵⁶, el cual englobaba parte de estos mismos barrios que mantenían, desde como mínimo el siglo XVI, estas complejas relaciones de bicefalia y subordinación administrativa.

3.6.9. Ateponazco

Alfonso Caso, Luis González Aparicio y Edward E. Calnek identifican de forma adecuada este barrio en la superficie limitada por las actuales calles de Chimalpopoca (norte), Escuela Médico-Militar / Xocongo (oeste), Avenida Taller (sur)³⁵⁷ y un difuso eje que correría entre la Calzada de la Viga y la calle Clavijero (este)³⁵⁸. Ateponazco se documenta como *tlaxilacalli* que contribuye con *coatequitl* durante el periodo 1555-1564/1565 en cinco ocasiones: 1555, 1557, 1558, 1560 y 1562. Aportó la primera tanda de macegales conjuntamente a los barrios de Moyotlan y Texcaltocolco, así como las cuatro últimas con Tlachcutitlan³⁵⁹.

3.6.10. Tlachcutitlan

Alfonso Caso asigna al barrio de Tlachcutitlan un perímetro parcialmente diferente tanto al propuesto por Luis González Aparicio como al consignado por Edward E. Calnek. La frontera este del *tlaxilacalli* es para Caso un eje diagonal que empezaría por el norte en la actual calle de Fray Servando Teresa de Mier hasta alcanzar la Avenida Taller por el sur. Sin embargo, tal y como insinúa González Aparicio y sostiene más abiertamente Calnek, este límite oriental debería de correr paralelo a la antigua acequia de Xochimilco-Canal de La Viga. Como hemos tenido de ocasión de comprobar en el análisis de los *tlaxilacaltin* de Teopan norte, ésta fungía como una verdadera mojonera de partición de términos vecinales a lo largo de su recorrido³⁶⁰. Con el nombre de *Tuxquititlan* aparece referenciado como

³⁵⁶ Sánchez Santiró, 2004; Dávalos, 2009: 22 [Mapa 4].

³⁵⁷ El recorrido de la actual Avenida Taller se corresponde *a grosso modo* con una antigua acequia de origen prehispánico que, con una dirección O-E, empezaría a las espaldas de la ermita de San Antonio Abad en la lagunilla de Xoloco Acatla y desaguaría en la gran Laguna de México. Este canal es claramente perceptible en el *Mapa de Uppsala* (c. 1550) y en la *Planta y Sitio de la Ciudad de México*, elaborada por Juan Gómez de Trasmonte en 1628 (cfr. González Aparicio, 1973: 77; Connolly, 2008).

³⁵⁸ Caso, 1956: 20; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 168, 185.

³⁵⁹ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145v, 148v, 160v, 164v y ss.

³⁶⁰ Caso, 1956: 20-21; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 168, 186.

barrio emisor de cuadrillas rotatorias de trabajo comunitario en 1555 en estrecha relación con los *tlaxilacaltin* de Necaltitlan, Xollocó Acatla y la dependencia chinampera de Tetepilco. Durante 1556, 1557, 1560 y 1562 contribuye con este mismo *coatequitl* juntamente con Toltenco y el barrio de Huitznahuatonco, pero sobre todo con el precitado *tlaxilacalli* de Ateponazco³⁶¹. Cabe mencionar que un controvertido proceso judicial sobre la tenencia y posesión de tierras ocurrido en 1564 lo identifica con el nombre de Tlachcutitlan, es decir, “En proximidad a la cancha de *tlachtli*, o juego de pelota” (Figura 47). Ello sugiere la práctica de esta compleja actividad sacro-lúdica en dicho barrio en tiempos prehispánicos.

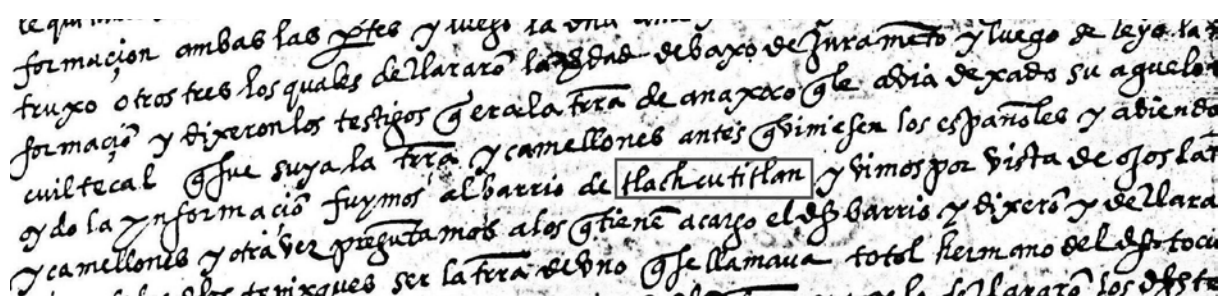


Figura 47. Fragmento del pleito por tierras entre Ana Xoco y Pablo Macuex donde se especifica que el *tlaxilacalli* de San Pablo donde se encontraban las propiedades en litigio pudo denominarse Tlachcutitlan (fuente: *Autos seguidos por Pablo Marquez contra Ana Xoco, yndios del barrio de San Pablo, sobre unas casas y tierras*. AGN, Tierras, 1564, vol. 55, exp. 5: f. 17r)

La última referencia documental de que disponemos concerniente al *tlaxilacalli* de Tlachcutitlan, y anterior a su explícita mención en el *Memorial de las Cuatro Parcialidades* de 1636, es un mandamiento dictado por el virrey don Ramón Pacheco y Osorio el 13 de mayo de 1632. En esta fuente de archivo el barrio aparece mencionado como San Nicolás, advocación que debió adquirir a finales del siglo XVI o primeras décadas del siglo XVII y que, ciertamente, lo identificó para el resto del Virreinato³⁶². El virrey Osorio aclaraba que los trasuntos tratados allí tuvieron su génesis en el incumplimiento por parte de los frailes agustinos de un mandamiento anterior, del 21 de octubre 1615:

³⁶¹ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145v, 147r, 148v, 164v y ss.

³⁶² Cfr. Olaguibel, 1898: 41; Caso, 1956: 21. Sin embargo, en 1602 es mencionado aún con el nombre de *Tlascuititlán* (cfr. AHNCM-Protocolos, vol. 3357: f. 428r).

Los principales del barrio de San Pablo desta ciu.a me hizieron rel.n que por otros memoriales me avian pedido les mandasse amparar en los solares que los religiosos les quieren quitar y un altar de san nicolas que tienen en una yglesia de el. Y aunque lo avía mandado remitir al doctor luis de villanueva el qual no avia hecho diligencia alguna pidiendome mandasse no se lo quitasen pues de lo contrario se seguiria muy grande perjuicio a los natls. y se huiran y ausentaran questo fuesse con muy gran brevedad por que los dichos religiosos le han derribado las paredes [...] por el presente ruego y encargo al padre provincial de la horden de San Agustin no de lugar a que estos yndios sean molestados ni recivan agrabio en razon de lo que ynforman de manera que su justicia ley sea guardada [...]. Los alcaldes y regidores del varrio de San Pablo desta çudad me han hecho r. no se guarda el mandamiento suso yncorporado inquietándoles de nuevo de que reciben agrabio y me pideron mandasse se cumpla lo en el contenido y que [...] el padre Provincial de la Horden de San Agustin hagan obiar los ynconbenientes que reciben los dichos natls [...] ³⁶³.

3.6.11. Huitznahuatongo

Dando por válida la re-localización del ya comentado límite este de Tlachcutitlan en la acequia de Xochimilco–Canal de la Viga obtenemos la frontera occidental de este *tlaxilacalli*. El límite norte se ubicaría allende la actual prolongación de la calle de Chimalpopoca en Juan Cuamatzin –tramo final de la antigua acequia de Xoloco y sección meridional de la precitada lagunilla de Temazcaltitlan–, por el sur cerraría en torno a la Avenida Taller y por el este la mojonera vecinal se ubicaría en la vecindad de la calle Ixnahualtongo ³⁶⁴. Disponemos de múltiples datos previos al año 1636 en torno a este barrio. Bajo los nombres de *Uisnahuatongo*, *Huysnaguatongo* o *Guisnaguatongo* se señala un *tlaxilacalli* en los registros del *coatequitl* vecinal del periodo 1555-1564/1565. Figura al lado de Tlachcutitlan, Toltenco, Contzinco, Tozcamincan o Tetepilco y se halla íntimamente vinculado a Temazcaltitlan en los servicios registrados en 1556, 1557 y 1558 ³⁶⁵. Lorenzo Boturini defiende la existencia de un inédito *Libro de tributos del pueblo de San Pablo Huitznahuatongo*, presuntamente datado de 1568 ³⁶⁶. Y los *Anales de Juan Bautista* lo

³⁶³ AGN-Indios, vol. 10, exp. 183: ff. 283v-284r.

³⁶⁴ Caso, 1956: 21-22; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 168, 185.

³⁶⁵ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 147r, 148v, 160r.

³⁶⁶ Boturini, 1899 [1746]: 46-47.

mencionan de forma epidérmica³⁶⁷. Huitznahuatenco –topónimo náhuatl cuya etimología se correspondería con “En (el lugar) del pequeño Huitznahuac”³⁶⁸–, fue conocido en los siglos XVII y XVIII como La Concepción, y desde 1772 formó parte de la red de ermitas vecinales adscritas a la cabecera de la parroquia secular de Santo Tomás La Palma³⁶⁹, ubicada, tal y como hemos señalado con anterioridad, en la fracción central y septentrional del antiguo *tlaxilacalli* de Temazcaltitlan.

3.6.12. Ocelotzontecitlan

Alfonso Caso señala la presencia al oriente de Huitznahuatenco de un barrio vagamente documentado que, siguiendo la toponimia vecinal recogida en la cartografía del padre Alzate, procede a nombrar como Otzoloacan³⁷⁰. Luis González Aparicio le sigue en la ubicación y el topónimo³⁷¹ y Edward E. Calnek lo corrige de forma pertinente con el nombre de Ocelotzontecitlan desde sus fuentes de información³⁷². Los límites señalados ya a mediados del siglo pasado por Alfonso Caso se circunscriben a un área limitada hacia el norte por la ya referida calle Juan Cuamatzin, por el oeste en las proximidades de la calle Ixnahualtongo, por el sur sobre una franja allende la actual Avenida Taller y por el este se ubicaría en el actual Eje 2, que en la época prehispánica se correspondió con el límite de la isla de Tenochtitlan-Tlatelolco con la Laguna de México. Ocelotzontecitlan aparece en los registros del cabildo indio de San Juan Tenochtitlan de mediados del siglo XVI relativos al servicio laboral comunitario en el ciclo de 1556, 1558, 1560, 1561 y 1562 juntamente con varios *tlaxilacaltin* teopantlaca (San Pablo Teocaltitlan, Temazcaltitlan, Ometochtitlan o Cuauhcontzinco), aunque siempre en explícita asociación binaria con el anexo barrio de Zoquipan³⁷³. Con el nombre de *Oçeloçontecitlan* es referenciado en 1576 como el lugar donde moraba un testigo indígena de nombre Domingo Juarez y de ochenta años de edad –

³⁶⁷ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 220.

³⁶⁸ Alfonso Caso (1956: 21-22) sitúa equivocadamente en este barrio el recinto religioso del Huitznahuac, puesto que, tal y como hemos señalado con anterioridad mediante la recolecta de datos no-agregados procedentes de fuentes etnohistóricas, éste se localizó en el barrio de San Pablo Teocaltitlan. En todo caso, se advierte con claridad la vinculación sociológica entre la sede del *calpolli* Huitznahuac y este *tlaxilacalli* de Huitznahuatenco.

³⁶⁹ Granados, 2008; Dávalos, 2009; O’Hara, 2010.

³⁷⁰ Caso, 1956: 22; “[...] No hemos encontrado informaciones de otras fuentes <refiriéndose al *Plano de Tenochtitlan, Corte de Emperadores Mexicanos de 1789*> sobre este barrio”.

³⁷¹ González Aparicio, 1973.

³⁷² Calnek, 2003: 168, 185.

³⁷³ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 147r, 160v, 164v, 166r y ss.

por lo tanto, nacido en torno al año 1500, en las postrimerías del período prehispánico— dentro de las informaciones probatorias aportadas por la parte querellada en un litigio³⁷⁴. Finalmente, figura con la misma denominación en el precitado *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636³⁷⁵. La progresiva corrupción y síntesis de este topónimo vecinal, a partir del segundo tercio del siglo XVII, desde el Ocelotzontecentitlan prehispánico³⁷⁶ al Oztoloacan u Oztolohuacan tardo-virreinal muestra profundos claroscuros. Para finales del siglo XVIII Oztolohuacan es reconocido con el nombre de barrio de Jamaica y formaba parte del comentado curato secular de Santo Tomás La Palma³⁷⁷.

3.6.13. Zoquipan

A medida que nos desplazamos hacia el extremo meridional del antiguo Teopan – sobrepasando la actual Avenida Taller– el desacuerdo entre los investigadores en torno a las fronteras inter-vecinales, y a la propia naturaleza jurídica de las entidades administrativas allí documentadas, se incrementa. Zoquipan es un buen ejemplo. Alfonso Caso postula posibles prolongaciones de los límites vecinales de este barrio que son dudosamente aceptadas en la cartografía de Luis González Aparicio y claramente rebasadas por Edward E. Calnek³⁷⁸. Debe de ser recordado el hecho de que antes de 1636 Zoquipan es mencionado en un número muy limitado de fuentes de archivo. Como señalábamos en el apartado dedicado a Ocelotzontecentitlan, aparece relacionado junto a éste como una suerte de red de mutualismo o de solidaridad en el trabajo comunitario durante los años de 1556, 1558, 1559, 1560, 1561 y 1562³⁷⁹. Disponemos de una evidencia documental impresa en una copia de la sentencia dictada por el juez de residencia indígena don Esteban de Guzmán en 1555 a favor de Ana Nencihuatl como legítima poseedora de una casa y diez camellones chinamperos en Zoquipan. Dicho documento fue incorporado como material probatorio en

³⁷⁴ AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2: f. 29r.

³⁷⁵ Caso, 1956 [Apéndice I]: 57.

³⁷⁶ La etimología que proponemos en esta tesis para Ocelotzontecentitlan es “En la proximidad de las calaveras de jaguar”, de *oçelotl* -gran felino o jaguar en náhuatl (Siméon, 2006 [1885]: 352)-, *tzontecomatl* -cabeza, cráneo, calavera (*Ibidem*: 735)- y el sufijo -*titlan*. Volveremos a incidir en este asunto en el capítulo 4 al comentar ciertos aspectos relacionados con el ritual político y las sociabilidades practicadas en la zona de Teopan durante la época prehispánica tardía.

³⁷⁷ Sánchez Santiró, 2004: 82; Granados, 2008; Dávalos, 2009; O’Hara, 2010.

³⁷⁸ Caso, 1956: 21; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 168. El área donde se asentaría Zoquipan se encontraría cercana a la actual intersección entre Viaducto de La Piedad y Eje 2, dentro de la Delegación Venustiano Carranza de México D. F.

³⁷⁹ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 147r, 160v, 164v, 166r y ss.

el litigio que en 1571 enfrentó a esta beneficiaria con varios principales de la parcialidad de San Pablo. Sin embargo, en la versión náhuatl que acompañaba la correspondiente documentación en castellano se manifestaba lo siguiente: *yc moteilhuico yn oncan mani ytocayocan Zoquipan* [...] ³⁸⁰. Es decir: “<Ana Nencihuatl> Yso agrabio diziendo que en las casas que tiene donde se dize Zoquipan [...]” ³⁸¹. En consecuencia, en fechas tan tempranas como 1555 Zoquipan es referido como “parte” y no como *tlaxilacalli*, aun cuando dicha posesión fue refrendada por unos *tlaxilacallequeh* –o autoridades vecinales– externos de los cuales no se especifica su propia adscripción vecinal ³⁸².

No obstante, Zoquipan ya es enlistado como barrio dependiente de San Pablo en el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636 ³⁸³. Cabe señalar también que Manuel de Olaguíbel lo identificó con el barrio de San Agustín ³⁸⁴, advocación que debió de adquirir probablemente a partir del segundo tercio del siglo XVII. De nuevo, formó parte del cuerpo de barrios y vecindades que desde 1772 integraron el curato de Santo Tomás La Palma ³⁸⁵.

3.6.14. La problemática de Toltenco, Macuiltonalco, Otlica y Zacatlan

El plano que el padre José Antonio Alzate y Ramírez elaboró en 1789 plasma gráficamente en la extremidad meridional de Teopan cuatro barrios, la mayoría de los cuales no aparecen referenciados en el más temprano *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636-1637: Toltenco, Macuiltonalco, Otlica y Zacatlan ³⁸⁶ (Figura 48). Asimismo, estos *tlaxilacaltin* de presunto origen prehispánico son incorporados en los catálogos vecinales de Alfonso Caso, Luis González Aparicio y Edward E. Calnek sin un análisis crítico de sus propias fuentes con

³⁸⁰ AGN-Tierras, vol. 32, exp. 1: f. 10r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 137. Subrayado del autor.

³⁸¹ *Ibidem*. Subrayado del autor.

³⁸² Estos principales, que tendrían a cargo el barrio no identificado, fueron Pedro Huitznahuatl, Martín Tlanahuahua, Martín Motoc y Gabriel Coatl (*ibidem*). Probablemente procedían del anexo *tlaxilacalli* de Ocelotzontecotitlan.

³⁸³ Caso, 1956 [Apéndice I]: 57-58.

³⁸⁴ Olaguíbel, 1898: 41.

³⁸⁵ Sánchez Santiró, 2004: 82; Granados, 2008; Dávalos, 2009; O’Hara, 2010.

³⁸⁶ Todos estos espacios se localizarían en el seno del actual parcelario de México D. F. dentro una difusa zona siempre hacia el sur de la Avenida Taller, área de confluencia de la Delegación Cuauhtémoc con la Delegación Venustiano Carranza. Recordamos que el moderno recorrido de la Avenida Taller se sobrepone al de una antigua acequia de origen prehispánico. Este extremo meridional de la isla se corresponde con los grandes predios chinamperos que Edward E. Calnek (1972: 112, 113, 114) determinó en 4.000 o 5.000 m², superficies equiparables a unidades residenciales y de explotación agraria de naturaleza claramente rural. Muy cerca de allí se localizaba el *sujeto* conurbano de Mixiuhcan (cfr. *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 1988 [c. 1535], cap. XIX: 77; BNF-Fonds Mexicain, n. 150: f. 1r; González Aparicio, 1973: g. XIII).

el objeto de certificar su fiabilidad³⁸⁷. Ciertamente es que Edward E. Calnek se percata de que ocho barrios que registra en su catálogo de *tlaxilacaltin* no aparecen referenciados antes de mediados del siglo XVII, o incluso después, y que “[...] pueden no haber formado parte de la ciudad prehispánica”³⁸⁸. Aunque aporta ejemplos concisos de barrios indígenas de formación novohispana para el sector de Moyotlan, la ausencia de un ejercicio de heurística y de reflexión en torno a las fuentes documentales que atañen a estos cuatro barrios teopantlaca es perceptible en su investigación.



Figura 48. Representación de los cuatro espacios más meridionales de San Pablo en el plano de Alzate de 1789, ubicados más allá de la actual Avenida Taller

El único de estos barrios que se enlista como tal en la fuente matriz de 1636 es *Soltenco*³⁸⁹, más que probable heredero en el siglo XVII del Toltenco/Tultenco referido en un menguado número de fuentes fechadas en la centuria precedente. En efecto, bajo el nombre de *Tultenco* emerge como entidad que aporta *coatequitl* en compañía de los barrios de Tozanitlan, San Pablo Teocaltitlan, Temazcaltitlan y sobre todo de Tlachcutitlan y Huitznahuatonco en 1556, 1557, 1558, 1559 y 1561³⁹⁰. Utilizo de manera consciente aquí el término “entidad”, puesto que en una demanda interpuesta en 1564 por Pablo Macuex – residente indígena del aledaño *tlaxilacalli* de Tlachcutitlan– contra Ana Xoco el escribano de la Real Audiencia que transcribió la información aportada por un testigo presentado por el

³⁸⁷ Caso, 1956: 20, 21; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 168, 185-186.

³⁸⁸ Calnek, 2003: 171.

³⁸⁹ Caso, 1956 [Apéndice I]: 57.

³⁹⁰ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 147r, 148v, 160v, 162r.

primero anotaba: “[...] Testigo Pablo Matian natural del <*tachado: pueblo*> de Toltenco testigo susodicho, aviendo jurado en forma de derecho por dios nuestro señor de decir verdad [...]”³⁹¹. Resulta altamente probable que esta supresión *ex profeso* del término “pueblo” esté íntimamente relacionada con la necesidad de averiguar cómo podía entender la administración castellana el significado de las palabras nativas “*ychan Toltenco*”³⁹². Estas aparecen en las fojas escritas en lengua náhuatl que complementaban el expediente y son traducibles por “habitante de Toltenco”. Entonces, ¿qué era Toltenco, pues? ¿Era pueblo o era barrio? Es decir, ¿tenía personalidad jurídica propia e independiente o, por el contrario, dependía de otra entidad administrativa superior? Conviene recordar que los oidores, procuradores, escribanos y nahuatlato de la Real Audiencia estaban acostumbrados a este tipo de querellas. Vocablos como *tlaxilacalli*, *altepetl* o *tlalli* formaban parte de una retórica conocida y consensuada por las autoridades castellanas e indígenas, así como por los diferentes particulares³⁹³. La indefinición de Toltenco en este pleito es intrigante, más todavía cuando su mención se vincula de manera directa a un influyente vecino de Tlachcutitlan³⁹⁴ que requiere de un testimonio aportado por un testigo comunero de allí, y cuando ambos espacios aparecen contribuyendo con *coatequitl* de manera conjunta durante las décadas de 1550 y 1560. En este preciso sentido, la relación que mantuvieron Tlachcutitlan y Huitznahuatonco con el propio Toltenco es claramente equiparable y homotaxial a la practicada por Ocelotzontecontitlan y Zoquipan, en la cual el primero tiene personalidad jurídica documentada y el segundo –tal y como acabamos de examinar– muestra imprecisión o vaguedad en su condición administrativa. En consecuencia: todo ello parece dar a entender la existencia de clientelismo inter-vecinal en los *tlaxilacaltin* teopantlaca del siglo XVI, aspecto que tampoco nos ha pasado desapercibido entre los barrios moyotecas para la misma cronología. En las postrimerías del Virreinato este ambiguo Toltenco aparece representado en las cartografías de Alzate como un revitalizado espacio ubicado al sur de la parcialidad de San Pablo. Se halla contiguo, precisamente, a Tlachcutitlan y Huitznahuatonco, y también parte términos con Ateponazco, Acatlan y

³⁹¹ AGN-Tierras, vol. 55, exp. 5: f. 10r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 240. Cursiva del autor.

³⁹² *Ibidem*.

³⁹³ Cfr. Lockhart, 1992; Kellogg, 2005 [1995]; López Mora, 2010.

³⁹⁴ Pablo Macuex estaba casado con Ana Papan, nieta de un gran principal de Teopan a la que se la dotó con el lote de tierras objeto de disputa legal durante la gobernación de don Pablo Xochiquentzin (1532 – 1536) [AGN-Tierras, vol. 55, exp. 5, citado por Reyes García et al. (paleog. y ed.), 1996: 236 y ss.].

Zoquipan. Alzate reporta en 1789 que existían de dos a tres Tultengos³⁹⁵, hecho que es aceptado sin crítica tanto por Alfonso Caso como por Edward E. Calnek³⁹⁶, pero no por Luis González Aparicio³⁹⁷. El arquitecto mexicano plasmó en su cartografía de la antigua Tenochtitlan un único Toltenco, aunque no especificó motivos razonables para hacerlo ni tampoco sus fuentes de información³⁹⁸. A este respecto, merece mención la tesis doctoral de Luis Fernando Granados, quien aporta luz a estos misterios del tardo-virreinal Toltenco y ofrece un coherente marco teórico de análisis para entender la situación desde las narrativas judiciales del siglo XVI. Este investigador sostiene que los dos o tres barrios Tultengos documentados en el siglo XVIII proceden de la geminación de una unidad administrativa primigenia que, necesariamente, debió tener un estatus supra-vecinal, es decir, un pueblo o un *sujeto*. La fragmentación progresiva de este espacio habría favorecido el surgimiento de evidentes dependencias o subordinaciones con el resto de los barrios colindantes, y habría asegurado asimismo la permanencia transgeneracional de su comunidad³⁹⁹.

Con referencia a los espacios que no se señalan en el *Memorial de las Cuatro Parcialidades* de 1636 como barrios y que el padre Alzate mostró interés en representar en su plano de 1789 –circunstancia que cabría analizar muy detenidamente–, comparten una serie de rasgos comunes. Se pueden sintetizar en que evidencian una escasa o nula presencia en las fuentes documentales de los siglos XVI, XVII y XVIII, proceden de una errónea interpretación por parte de este religioso del siglo XVIII de ciertos datos aportados por los cronistas y, por último, podrían haber surgido de la descomposición o fragmentación de *tlaxilacaltin* de origen prehispánico. Macuiltonpilco nunca aparece mencionado como barrio antes de 1789. No se registra entre los *tlaxilacaltin* de San Pablo que aportan cuadrillas de maceguales para el *coatequitl* rutinario a lo largo de las décadas de 1550 y 1560⁴⁰⁰. Tampoco aparece en los recurrentes procesos judiciales por tierras que se repiten contra vecinos de los barrios aledaños. Esto es: Poco o nada sabemos de él hasta que Alzate lo referencia en 1789. Alfonso Caso recuerda que Macuiltonpilco aparece como una pequeña

³⁹⁵ BNF-Fonds Mexicain, n. 150: f. 1r.

³⁹⁶ Caso, 1956: 20-21; Calnek, 2003: 168, 186.

³⁹⁷ Respecto al segundo Toltenco, Alfonso Caso (1956: 21) comenta: “[...] Quizá se trata de una división del barrio <refiriéndose a Zoquipan>, es decir, de un *tlaxilacalli*, a los que refiere Monzón, o más probablemente una prolongación del barrio de Toltenco, que ya mencionamos”.

³⁹⁸ González Aparicio, 1973.

³⁹⁹ Granados, 2008: 209, 300-301.

⁴⁰⁰ Compruébese en AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff.145r-173v.

estancia o huerta dependiente de la parcialidad de San Juan⁴⁰¹ y, ciertamente, así es como aparece en el *Memorial* de 1636⁴⁰². Es más: dicha fuente lo reporta como un lugar cercano a la albarrada de San Esteban (en Popotla), siempre mencionándolo como “parte”⁴⁰³. Así pues, los frágiles datos de los que disponemos en torno a Macuiltonilco lo presentan, de manera vaga, como unidad infravecinal (huerta o pago), presuntamente ubicada al sur de San Pablo, o más bien formando parte del *hinterland* de estancias que sustentaban a San Juan. Con respecto a Otlica, ya hemos comentado en la sección referente a Moyotlan la problemática de las fuentes relacionadas con él y con Yaotlica, así como el hecho de que muy probablemente nos estemos refiriendo al mismo lugar. El Otlica teopantlaca no se concreta hasta 1789, mientras el Yaotlica moyoteca está documentado como *tlaxilacalli* operativo en la década de 1550 y se extingue antes de 1636. Por último, Zacatlan tampoco está debidamente referenciado en las fuentes de archivo de los siglos XVI-XVIII, y tan sólo podemos señalar, a modo de hipótesis, que pudo surgir de la fragmentación de los referidos *tlaxilacalli* de Ocelotzontecuitlan y espacio de Zoquipan hacia finales del Virreinato⁴⁰⁴. ¿Por qué entonces se representan estos espacios como barrios homologables en condición y antigüedad al resto de *tlaxilacaltin* de Teopan en el plano del padre Alzate?⁴⁰⁵ ¿Por qué se rescatan del olvido nombres de barrios desaparecidos antes de 1636 o referencias a vagos y mal documentados sitios rurales? ¿Guardará todo ello relación con las motivaciones personales, políticas e ideológicas de Alzate y su mentor –el arzobispo Lorenzana– con respecto a cómo proceder con la comunidad india tras la secularización parroquial de la década de 1770? ¿Interesó crear una nueva historiografía vecinal indígena, fomentar el desarrollo de nuevas identidades colectivas, beneficiar a ciertos curatos seculares, contentar a los tradicionales grupos de poder en los vecindarios nativos de la parcialidad de San Pablo?⁴⁰⁶ (Figura 49).

⁴⁰¹ Caso, 1956: 15, 21.

⁴⁰² Caso, 1956 [Apéndice I]: 56.

⁴⁰³ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. LXXI: 302; cap. XCVIII: 421.

⁴⁰⁴ Todo ello concuerda con los documentos de archivo que Marcela Dávalos estudió en los padrones del Cuartel 20 para el año 1790 en la Ciudad de México. Tan sólo se consigna para el límite meridional de la urbe a San Mateo de Zacatlán y La Resurrección Tultenco (Dávalos, 2009: 28 [Cuadro 3], 29). En consecuencia, el carácter construido para fines meramente historiográficos de Macuiltonilco y Otlica por parte de Alzate se confirma en estos datos de archivo que aparecen el año que sigue a la elaboración de su controvertido mapa.

⁴⁰⁵ En este sentido, resulta sumamente sugerente comparar el mapa del padre Alzate de 1789 con la temprana cartografía urbana que se plasma en el *Mapa de Uppsala* (c. 1550), en el que se observa claramente que en el siglo XVI los espacios vecinales localizados a las espaldas de la ermita de San Antonio Abad en el *tlaxilacalli* de Xoloco Acatla no se encontraban plenamente urbanizados.

⁴⁰⁶ Rovira Morgado, 2013b.



TLAXILACALTIN PREHISPÁNICOS

TOZCAMINCAN
 CUAUHCONTZINCO
 COZOTLAN († c. 1630)
 OMETOCHTITLAN
 TOZANITLAN († c. 1630)
 TEMAZCALTITLAN
 HUITZNAHUAC († 1655 – 1789?)
 XOLLOCO ACATLA
 ATEPONAZCO
 TLACHCUTITLAN
 HUITZNAHUATONCO
 OCELOTZONTECONTITLAN
 ZOQUIPAN (*sujeto conurbano*)
 TOLTENCO (*sujeto conurbano*)

1521 - 1637

X

1637 - 1789

ATLIXCO
 CUEZCONTITLAN
 TZACATLAN

Figura 49. Mapa de *tlaxilacaltin* prehispánicos de Teopan y catálogo de barrios indios virreinales

3.6.15. Dependencias rurales de Teopan

Un elevado número poseedores relacionados con el *tlayacatl* de Teopan también dispuso de su propia red de *altepetlianca*, o *sujetos* campestres, de manera dispersa por el ámbito de la Cuenca de México. Aun cuando los estudios de Charles Gibson, Andrés Lira y Pedro Carrasco se preocupan parcialmente del problema de estos apéndices o dependencias rurales de Tenochtitlan, es la investigación conducida por Alfonso Caso (1956) el referente al respecto⁴⁰⁷. Sin embargo, es imprescindible recordar que el investigador mexicano se centró tan sólo en la información contenida en el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636-1637 y en un número muy limitado de fuentes archivísticas para publicar su catálogo de estancias teopantlaca, el cual resulta cuestionable y, en nuestra opinión, deficiente. En efecto, se registran como *sujetos* dependientes de la cabecera virreinal de San Pablo únicamente a Huehuetla, Tlaxolpa, Tlalyztacapan, Coatlayauhcan y Tepetlalcaco⁴⁰⁸. De estas cinco dependencias extra-urbanas tres muestran irregularidades en su adscripción prehispánica a este *tlayacatl* o rumbo sureste de la ciudad en las fuentes documentales del siglo XVI, o bien –como el comentado caso de Tlalyztacapan– no pueden considerarse plenamente precortesianas. Examinaré el caso de Huehuetla y Tlaxolpa, que evidencian problemas de historicidad en el asunto que nos atañe. Bajo la errónea denominación de Ahuehuetlan, Luis González Aparicio registra la localidad rural de Huehuetla⁴⁰⁹, que como veremos es el topónimo recurrente en los materiales archivísticos e históricos de los siglos XVI y XVII. Chimalpahin recuerda que en 1593 los dominicos se establecieron allí y le otorgaron el nombre castellano con el que fue conocida durante el resto del Virreinato y épocas posteriores: La Piedad⁴¹⁰. Poco antes de esta llegada, Huehuetla fue objeto de un truculento litigio que enfrentó a una serie de particulares indígenas con el colegio agustino de San Pablo, proceso judicial que aporta muchas luces sobre el estatus jurídico prehispánico y la transformación tras 1519 de este lugar. En 1581 la india María Juana acudía a la Real Audiencia de la Nueva España exponiendo que

⁴⁰⁷ Gibson, 1986 [1964]; Lira, 1983; Carrasco, 1996.

⁴⁰⁸ Caso, 1956: 23-24.

⁴⁰⁹ González Aparicio, 1973, Apéndice: e XIV.

⁴¹⁰ Chimalpahin, 2006 [c.1620]: 53. Este pequeño sitio y barrio rural se corresponde en el moderno parcelario de México D.F. con el límite meridional de la Delegación Cuauhtémoc, justo en la intersección del Viaducto Miguel Alemán con el Eje 1 Poniente Cuauhtémoc, a la altura del Panteón Francés.

[...] por mi y los demás naturales del barrio de gueguetla⁴¹¹[...] digo que teniendo y poseyendo las tierras y maceguals del barrio de gueguetla señalado [...] de memorial tiempo a esta parte y aviendo se me dado posesion por mandado del muy excelente señor doctor arevalo sedeño del consejo de su magestad y oydor en su rreal audiencia de mexico porque en la dicha posesion me intento perturbar fray cristobal de tovar de la horden de Sto. Agustin diziendo que las avia comprado al colegio de sant pablo y por esto su señor oydor fue mandado e los demas fuesemos amparados en la dicha posesion [...]⁴¹².

María Juana no apelaba únicamente a la legitimidad que le confería el dominio prácticamente señorial del sitio por parte de las altas esferas de la Real Audiencia, sino que también recurría al hecho de que estas tierras sujetas a querella habían sido heredades patrimoniales de su difunto esposo, Diego de Tapia⁴¹³. Su marido fue uno de los numerosos hijos que tuvo don Andrés de Tapia Motelchiuhtzin, gobernador indígena instalado por Hernán Cortés en 1525 que antes de la Conquista había destacado como experimentado guerrero, obtenido un ennoblecimiento meritorio como *quauhpilli* y llegado a ostentar las prestigiosas dignidades señoriales y cortesanas de *tlillancalqui*, *huey calpixqui* y *huitznahuatl*⁴¹⁴. Y fue él quien legó los predios de Huehuetla –colindantes o integrantes del propio barrio de Atlixocan-Tepetlatzinco–⁴¹⁵ a sus descendientes, noticia que se recoge en el testamento de su hijo primogénito Hernando de Tapia, fechado de 1555:

Confieso que al tiempo que mi padre andres de tapia murio dexo ciertas tierras en atlexuca que son nueve pedaços con su presente pintura que ellas yo tengo en papel de castilla con nueve firmas firmadas de mi nombre las quales dichas tierras pertenescen a mi y a mis hermanos los que agora somos con mi y a juan y a pedro y a diego y a toribio e a doña juana mi sobrina hija de doña juana mi hermana y a don andres mi sobrino hijo de doña

⁴¹¹ El uso del término castellano “barrio” (*tlaxilacalli*, en náhuatl) en este extracto documental de procedencia archivística no es infundado o arbitrario: responde a una realidad administrativa local que examinaré a continuación.

⁴¹² AGN-Tierras, vol. 46, exp. 4: f. 387r/2r.

⁴¹³ *Ibidem*: f. 422r/35r. El hecho de que se anote específicamente que María Juana poseía los maceguals de Huehuetla esclarece que estos residentes eran terrazgueros, es decir, *mayequeh* o *tlailmaitin*.

⁴¹⁴ Rovira Morgado, 2013a: 165-188.

⁴¹⁵ La bicefalia de este lugar se confirma en fuentes de archivo (AGN-Tierras, vol. 54, exp. 4: f. 1r, 8r) y también en un acta de cabildo de la Ciudad de México del 16 de febrero de 1582 (ACCM, 1893, libro VIII: 542). Chimalpahin (2006 [c. 1620]: 42-43) asocia el gentilicio de Tepetlatzinca con Huehuetla. La clara colindancia entre los tres vecindarios rurales debió comportar equívocos o simples equiparaciones entre ellos.

juana mi hermana que son dos hermanos y asimesmo mi hermana doña maria de tapia muger de don p.o señor de yzquincotlapilco [...]⁴¹⁶.

De estos datos se colige que Huehuetla fue poseído corporativamente por la familia Tapia desde 1530, año en el que murió Motelchiuhtzin. Del mismo modo, se advierte que, aunque la tenencia que allí ejercía éste último se relacionase con sus propios logros militares y políticos durante el reinado de Motecuhzoma II (1502-1520)⁴¹⁷ y que la familia Tapia fuera residente de San Pablo⁴¹⁸, no existen evidencias contundentes sobre que fuese un sitio vinculado a los barrios del rumbo sureste de Teopan en tiempos prehispánicos. En todo caso, y tal y como tendremos oportunidad de ampliar, en la zona de Huehuetla-Atlixocan-Tepetlatzincó abundaron las tenencias de tipo *tlatocatllalli*, *tecpillalli* y *quauhtlalli*, vinculadas mayoritariamente a titularidad individual o “familiar”, así como trabajadas por maceguales clientes o siervos *mayequēh*⁴¹⁹.

Así pues, ¿cuál fue el procedimiento que permitió la transferencia de estos predios familiares al cuadrante virreinal de San Pablo? Es importante resaltar aquí un protagonista extraño a la familia Tapia pero medular en este litigio: el Colegio de San Pablo, anexo a la iglesia de San Pablo el Viejo erigida tempranamente por los franciscanos y transferida en 1575 a los agustinos, quienes fundaron la institución⁴²⁰. María Juana testificó que fray Cristóbal de Tovar –padre provincial de la Orden de San Agustín– viajó a la localidad de Izcuincuitlapilco con el fin de persuadir a una sobrina de su difunto marido llamada doña

⁴¹⁶ AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2: ff. 77r-94v: 86r.

⁴¹⁷ De hecho, la tenencia agraria sobre estos predios localizados en Atlixocan-Huehuetla-Tepetlatzincó fungía como uno de los varios sostenes económicos de que gozaba la dignidad de *huitznahuatl* (Rovira Morgado 2013a). Debe ser recordado también el hecho de que el *Código Osuna* (1565: f. 11r) enlista como *sujetos* de Iztacalco a Tepetlatzi[nco] -y, consecuentemente, a Atlixocan- y a la propia Huehue[tla]. Asimismo, Iztacalco era también *sujeto* de Citlaltepec (*Código mendocino*, 1542: f. 17v), red tributaria que tenía obligaciones militares y en cuyas localidades se repartieron tenencias agrarias a guerreros y nobles meritorios (cfr. Van Zantwijk, 1967; Kobayashi, 1993; Carrasco, 1996).

⁴¹⁸ Cfr. AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2: f. 2r; Chimalpahin, 1826 [c. 1620]: 164.

⁴¹⁹ Aun así, recordamos que los *Anales de Juan Bautista* (2001 [1582]: 313) relatan que en la década de 1560 los barrios moyotecas de Tlalcocomolco y Huehucalco tenían tierras en Atlixocan. Desconocemos si esta noticia atañe tan sólo a operaciones de rotura agraria de época virreinal, o, si por el contrario, las tenencias son de origen prehispánico. Cabe apostillar que Tlalcocomolco era un barrio donde existió antes de la Conquista un conjunto ceremonial dedicado a Xipe Totec (González González, 2011: 117-118), con lo que no se puede descartar que la relación con Atlixocan fuera antigua y que las rentas agrarias fueran destinadas en origen a sufragar los gastos comunitarios de este templo. Un apoyo complementario a estos argumentos es el hecho de que Hernando de Alvarado Tezozomoc (2001 [1598], cap. CVI-CVII: 456-464) vincula el culto de Xipe Totec con la zona sur-occidental de Tenochtitlan –fracción de Moyotlan correspondiente a Tlalcocomolco–, Chapultepec, la cueva del Cincalco y Atlixocan en un episodio asociado al ritual político orquestado por Motecuhzoma II.

⁴²⁰ Mendieta, 2012 [1596], Libro IV, cap. XX: 427; Zepeda Rincón, 1999: 119.

Barbola para que “[...] iziese donacion de las dichas tierras a titulo de capellania [...]”⁴²¹ a dicha institución. Finalmente, la Real Audiencia falló a favor de los agustinos, las pretensiones señoriales de María Juana quedaron cercenadas de raíz y desde 1581 en adelante Huehuetla perteneció de pleno derecho a la doctrina y parcialidad de San Pablo⁴²². Este es el motivo por el que, cincuenta años más tarde, el *Memorial de las Quatro Parcialidades* la registra como estancia tributaria. Con respecto a Tlaxolpan, Luis González Aparicio lo anota con el correcto nombre de Atlazolpa, *sujeto* muy periférico de Tenochtitlan que en las vagas fuentes documentales virreinales disponibles aparece a veces como dependiente de Iztapalapa y otras de Colhuacan⁴²³.

Una vez analizados los dos casos precedentes, planteo la existencia de los siguientes *sujetos* rurales de origen prehispánico adscritos a varias instituciones del antiguo *tlayacatl* de Teopan, atendiendo siempre a fuentes anteriores al *Memorial* de 1636-1637 (Figura 50):

<i>dependencia rural</i>	<i>fuentes documentales</i>
IXHUATEPEC-TOLA (HUIXACHTITLAN)	BLAC-Colección Genaro García, n. 30; Códice Cozcatzin (1572)
IZTACALCO	Fernández de Sigura 1897 [1570]: 278
COXTOCAN	Fernández de Sigura 1897 [1570]: 278
ACAQUILPAN	Fernández de Sigura 1897 [1570]: 278
ATZAHUACAN	Fernández de Sigura 1897 [1570]: 278
XIMILPAN	AGI, Justicia, 260; citado por Medrano 1991: 245 y ss
TEPETLACALCO	AGN-Tierras, vol. 55, exp. 2; Tezozomoc 2001 [1598]: 211
HUITZILOPOCHCO	AGN-Tierras, vol. 19, 2a parte, exp. 3 [plano pictográfico anexo]
COATLAYAUHCAN	AGN-Civil, vol. 644, exp. 1; AGN-Tierras, vol. 55, exp. 2
XOCOYOLTEPEC	Ternaux-Compans, 2011 [1831]: 264-265 (1532)
CHIMALHUACAN	BLAC-Colección Genaro García, n. 30
ACAXHUACAN	Fernández de Sigura 1897 [1570]: 278
TLAÇONTLACALPAN	Fernández de Sigura 1897 [1570]: 278 ⁴²⁴

⁴²¹ AGN-Tierras, vol. 46, exp. 4: f. 412 r/26r.

⁴²² El poder y patrimonio de los Tapia Motelchiuhtzin fue regulado y limitado por las autoridades de la Real Audiencia desde 1555 en adelante. Retomaré estas cuestiones en la Segunda Parte de la presente investigación doctoral.

⁴²³ González Aparicio, 1973, Apéndice: h XV.

⁴²⁴ Se podría agregar también como *sujeto* asociado a algún titular o poseedor del rumbo sureste de Teopan a Mixiuhcan, sitio rural localizado en el angulo sur-oriental de la virreinal parcialidad de San Pablo y cuyo carácter administrativo muestra elevados niveles de vaguedad o de indefinición jurídica.

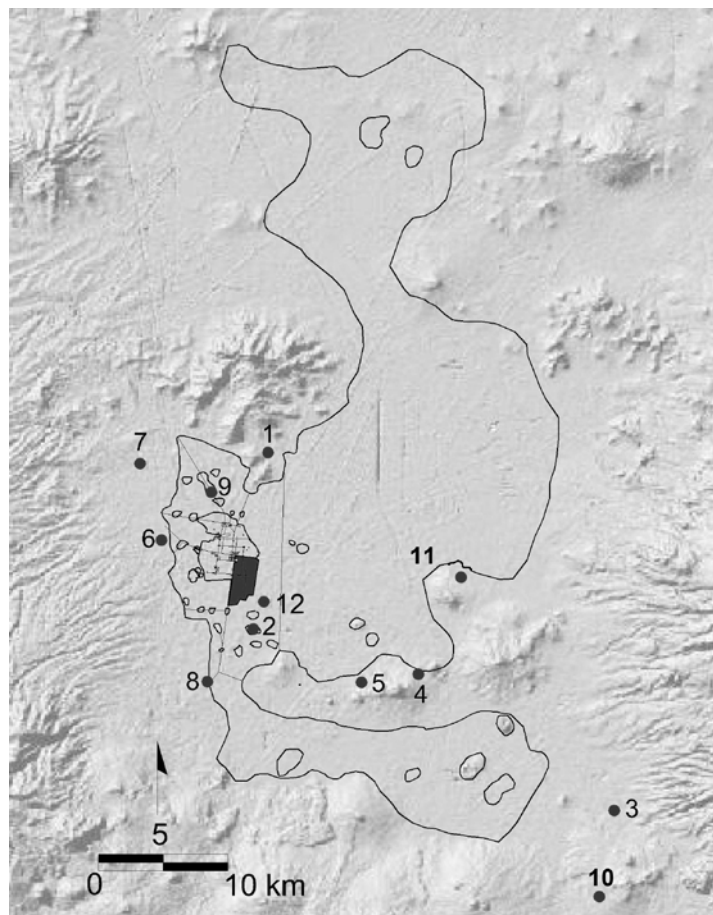


Figura 50. Estancias y barrios rurales asociados al antiguo rumbo sureste de Teopan: 1. Ixhuatepec-Tola (Huixachtitlan) / 2. Iztacalco / 3. Coxtoacan / 4. Acaquilpan / 5. Atzahuacan / 6. Ximilpan / 7. Tepetlascalco / 8. Huitzilopochco / 9. Coatlayauhcan / 10. Xocoyoltepec / 11. Chimalhuacan / 12. Mixiuhcan (?). Acaxhuacan y Tlaçontlactalpan no han podido ser localizados (diseño del autor)

Las únicas fuentes que vinculan de forma nítida o sugieren abiertamente la adscripción de algunos de estos sitios con ciertos espacios y barrios de Teopan son el *Cargo y descargo que los maceguals...* de la década de 1550, el *Códice Cozcatzin*, las obras de Chimalpahin y un expediente depositado en el Ramo de Tierras del Archivo General de la Nación fechado de 1561. Ciertamente, en el proceso de 1553-1557 se menciona a Tola como barrio de San Pablo. Un glifo toponímico anexo a esta alusión se lee como Chimalhuacan⁴²⁵. Del mismo modo, los topónimos vecinales incorporados al parcelario precortesiano del área montañosa del Huixachtitlan en el distrito de Ixhuatepec-Tola que se plasmaron en el *Cozcatzin* registran varios templos y *tlaxilacaltin* teopantlaca, como Cozotlan, Tlachcutitlan

⁴²⁵ BLAC-Colección Genaro García, n. 30: f. 1v.

y Huitznahuac⁴²⁶. Es más: Chimalpahin relata que el 24 de noviembre de 1612 la Real Audiencia falló a favor de conceder la posesión de las tierras de Coxtocan a una serie de particulares y corporaciones vecinales indígenas de la Ciudad de México. Los representantes de San Pablo que participaron en los procesos judiciales previos a esta resolución fueron Hernando Teuxochitzin y don Nicolás Hernández Tlacaeltzin⁴²⁷. El primero de ellos era un principal del susodicho barrio, y el segundo pertenecía a una importante estirpe aristocrática indígena afincada en los *tlaxilacaltin* teopantlaca de Xoloco Acatla y Ateponazco⁴²⁸. Por último, cabe señalar que un plano pictográfico incorporado a una querrela de 1561 relativa a predios y solares en el barrio de San Pablo Teocaltitlan asevera que la señoría de Huitzilopochco poseía heredades en dicho *tlaxilacalli*⁴²⁹. Este hecho invita a pensar que Teocaltitlan también poseía tenencias agrarias o urbanas en Huitzilopochco⁴³⁰, pues en la antigüedad prehispánica era común que las autoridades de dos unidades políticas intercambiasen mutuamente títulos sobre ciertos inmuebles y cargas impositivas o tributarias, entreverando sus dominios⁴³¹.

No disponemos de informes o noticias claras sobre la dependencia de Iztacalco, Atzahuacan, Acaquilpan, Ximilpa, Tepetlcalco y Coatlayauhcan hacia barrios y complejos ceremoniales concretos del antiguo rumbo o *tlayacatl* sureste. Tanto la *Descripción del Arzobispado de México* de 1570 como varias fuentes etnohistóricas y archivísticas esbozan tan sólo difusamente la relación de éstos con la parcialidad virreinal de San Pablo, o, en su defecto, con Tenochtitlan. De este modo, Tezozomoc comenta únicamente que Tenpatlcalcan (*sic.* Tepetlcalco) fue una estancia que se ganó a Tlatelolco tras la victoria

⁴²⁶ *Códice Cozcatzin*, 1572: ff. 5r, 8r, 10v.

⁴²⁷ Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 231.

⁴²⁸ *Idem*: 172, 239.

⁴²⁹ AGN-Tierras, vol. 19, 2ª parte, exp. 3 [plano pictográfico inserto sin especificar foliación]. Una glosa escrita en castellano en el parcelario vecinal de San Pablo Teocaltitlan que se representa en este documento pictográfico reza explícitamente que “esta tierra es de do.n françisco caçique de cochilobusco <sic. Huitzilopochco> y se la vendio cuiclenete <sic. Cuitlahuac> al dicho alcalde don luy”. Volveré a este documento y al alcalde indígena don Luis de Paz Huehuezaca en los siguientes capítulos y en la Segunda Parte de esta investigación.

⁴³⁰ De hecho, algunos residentes y vecinos virreinales de alta alcurnia de San Pablo Teocaltitlan, descendientes de los *tlahtoqueh* Huitzilihuitl (1391-1426) y Tizoc (1481-1486), estaban relacionados genealógicamente con Huitzilatzin, fundador de la dinastía prehispánica de Huitzilopochco (*cfr.* Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 96, 131-134, 141-143; Chimalpahin, 1997a [c. 1620]: 115 y ss.). Regresaré a este poderoso e influyente grupo de parentesco en los siguientes capítulos.

⁴³¹ Gibson, 1986 [1964]: 50-52; Carrasco, 1996: 56-58; Smith, 2003c: 59; Rojas, 2005: 688; Hirth, 2009: 281-285; Rovira Morgado, 2010b: 532-534.

tenochca de 1473⁴³². Acaquilpan y Atzahuacan aparecen en fuentes independientes a las relaciones doctrinales del Arzobispado de México como dependencias no solamente de Tenochtitlan en su conjunto, sino también de Colhuacan, Mexicaltzinco, Iztapalapa e Iztacalco⁴³³. Asimismo, varios de estos barrios y *sujetos* rurales se enlistan como unidades emisoras de *coatequitl* vecinal en Tenochtitlan durante el ciclo 1555-1564/1565⁴³⁴.

El caso de Iztacalco es altamente singular y merece algunas observaciones. Este sitio rural aparece mencionado tempranamente en la década de 1530 como un *sujeto* o estancia al sur de la isla de México⁴³⁵. Años después, en el proceso *Cargo y descargo que los maceguals...* se le menciona ya como barrio alrededor de 1553, y, como tal, parece haber contribuido puntualmente en el trabajo colectivo hacia la cabecera de Tenochtitlan en 1557 y 1560⁴³⁶. El visitador general arzobispal Alonso Fernández de Sigura afirmaba en 1570 que Iztacalco era “barrio” y “[...] que solía ser sujeto a éste de Sant Pablo [...]”⁴³⁷. Su identificación con el estatus jurídico de *tlaxilacalli* concuerda con otros espacios extra-urbanos que, como he argumentado con anterioridad, son reportados nítidamente como barrios –y no como simples *sujetos* o dependencias rurales– en varias fuentes documentales, como es el *Código Osuna*⁴³⁸. Sin embargo, conjuntamente a Atlixocan y Mazatzintamalco, este documento codicológico recoge asuntos legales pendientes de resolución en Iztacalco, que es presentado como un influyente pueblo integrado por sus propios *sujetos*: Acaquilpan,

⁴³² Tezozomoc, 2001 [1598], cap. XLVIII: 211.

⁴³³ *Código Cozcatzin*, 1572: ff. 16v-17v; AGN-Tierras, vol. 2809, exp. 4. El carácter entreverado y entretejido de las posesiones de estos cinco centros en esta zona de la Cuenca de México resulta, pues, evidente. Fray Bernardino de Sahagún (2001 [1577], Libro Doceno, cap. XIV: 1086) relata que Iztapalapa, Mexicaltzinco, Colhuacan y Huitzilopochtli formaban una confederación dependiente de Tenochtitlan que era conocida como *nauhtecuhtin*, es decir, “(Liga) de los Cuatro Señores”. Hernando de Alvarado Tezozomoc (2001 [1598], cap. XCI: 390) suele referirse siempre a estos mismos centros en términos de cuádruple alianza.

⁴³⁴ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145r-173v.

⁴³⁵ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 1988 [c. 1535], cap. XIX: 77.

⁴³⁶ BLAC-Colección Genaro García, n. 30: f. 3r; AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 148v, 164v.

⁴³⁷ Fernández de Sigura, 1897 [1570]: 278.

⁴³⁸ Me refiero a Ximilpa -barrio tenochca ubicado entre Tacuba y Chapultepec (cfr. Ruiz Medrano, 1991: 246)- y al vecindario rural integrado por Huehuetla, Atlixocan y Tepetlatzinco, que todavía aparece referido con el explícito nombre de “barrio” en documentación archivística de finales del siglo XVI (cfr. AGN-Indios, vol. 54, exp. 4: f. 204r / 1r; AGN-Indios, vol. 5, exp. 1083: f. 344v; AGN-Tierras, vol. 46, exp. 4: f. 387r / 2r). Chimalpahin (2006 [c. 1620]: 52-53) relata un acontecimiento ocurrido en 1594 en esta misma zona, a la cual denomina literalmente como “[...] *tlaxilacalli tepetlatzinco nativitas* [...]”. Es más, el 16 de febrero de 1582 las autoridades del cabildo de la Ciudad de México certifican el nombre de “[...] atlijuca tepetlatzingo [...]” para esta zona (ACCM, 1893, libro VIII: 542), y un acta del 19 de febrero de 1621 menciona el “[...] barrio de Atlijuca [...]” (ACCM, 1906, libro XXIV: 39). Asimismo, el distrito de Huixachtitlan es referido como barrio y pueblo en 1678 (AGN-Indios, vol. 25, exp. 381: f. 274v), y en 1746 se declara abiertamente como tal en un litigio interpuesto por el pueblo de Zacualco contra San Juan Ixhuatpec: “[...] Ixhuatpec es barrio, y no pueblo; pero lo contrario es público y notorio: pues hai alcaldes y se alternan los oficiales en la elección de gobernador [...]” (AGN-Tierras, vol. 2746, exp. 17: f. 57r).

Atzahuacan, Nexticpac, Acolco, Zacatlalmanco, Tetepilco, Zacahuitzco, Tepetla(tzinco), Huehue(tla) y Cha[...] ⁴³⁹. La mayoría de estas unidades subordinadas aparecen en otras fuentes históricas y de archivo del siglo XVI como espacios segmentados o escindidos de la propia cabecera de Iztacalco. Tanto es así que Acaquilpan y Atzahuacan son registrados con independencia de aquella, Zacatlalmanco delimitó sus linderos con ella en la temprana década de 1540 ⁴⁴⁰ y Nexticpac, Acolco, Tetepilco o Tepetlatzinco-Huehuetla aparecen directamente como dependientes rurales de Tenochtitlan ⁴⁴¹. La vaguedad o indefinición administrativa de Iztacalco persiste aún en las postrimerías del siglo XVI, puesto que, por mucho que es anotado como *sujeto* de San Juan Tenochtitlan, la naturaleza de dicha relación es ambigua:

don alvarado etl por quanto el concejo y comun de esta *estancia de yztalco* san matia [s] sujeta a esta ciudad de mexico de la parte de san juan tenuchtitlan [...] ⁴⁴².
don luys de velasco hago saver a vos el juez repartidor de las partes de san juan y santiago desta ciudad que los n.[aturales] de la *estancia y barrio de yztacalco* me han hecho rrelacion que [...] ⁴⁴³.

La conveniente filiación de Iztacalco como *tlaxilacalli* rural de San Pablo en el siglo XVI podría responder a la estrategia de utilizar esta condición administrativa frente los difusos *sujetos* ó *altepetlianca* de Tenochtitlan, pues ya hemos señalado que estas dependencias rurales sufrieron indefensión, volatilidad, usurpación y constantes cambios de titularidad tras la Conquista ⁴⁴⁴. A este respecto resulta llamativo que las referencias más tempranas de Iztacalco como barrio se sitúen a mediados de la década de 1550, momento en el que se está concretando el cabildo de Tenochtitlan, se suprime su estatus de visita franciscana tras

⁴³⁹ *Códice Osuna*, 1565: f. 11r.

⁴⁴⁰ *Códice de Santa Anita Zacatlalmanco* (c. 1604), en Galarza, 1962.

⁴⁴¹ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 1988 [c. 1535], cap. XVIII: 75; AGN-Civil, vol. 644, exp. 4; AGN-Indios, vol. 54, exp. 4: f. 204r / 1r; AGN-Indios, vol. 5, exp. 1083: f. 344v; AGN-Tierras, vol. 46, exp. 4: f. 387r / 2r. Como he planteado con anterioridad, el proceso de disgregación político-territorial de Iztacalco va en paralelo a la aparición de los concejos nativos desde la Real Cédula de 1549 y, al mismo tiempo, al asiento institucional de la *república de yndios* de San Juan Tenochtitlan en la década de 1550, cuyos gobernadores, alcaldes y regidores median en la mayoría de los casos en favor de las pequeñas estancias satelitales y en contra de Iztacalco.

⁴⁴² AGN-Indios, vol. 4, exp. 29: f. 8v [año 1589]. Cursiva del autor.

⁴⁴³ AGN-Indios, vol. 3, exp. 269: f. 63r [año 1590]. Cursiva del autor.

⁴⁴⁴ Ternaux-Compans, 2011 [1838]: 266-267; Ramírez de Fuenleal, 1870 [1532b, 1532c]: 236, 253, 254, 257, 258; Hicks, 1992: 8; AGI-México, 282, citado por Carrasco, 1996: 148.

su súbita secularización⁴⁴⁵ y se procede a liquidar su red de estanzuelas satelitales. Cabría plantear que el rango preeminente en lo administrativo que conservó Iztacalco después de 1519 en el seno del *hinterland* rural de Tenochtitlan pudiera ser una herencia institucional legada por el último período prehispánico. Efectivamente, Iztacalco –con todos sus antiguos *sujetos* naturales– era una localidad neurálgica de la ya comentada red tributaria de Citlaltepec juntamente con Ixhuatepec-Tola y Coatlayauhcan, dada su relativa proximidad a la ciudad⁴⁴⁶. Como he argumentado al hablar de las estancias moyotecas y siguiendo la línea expositiva de Rudolf Van Zantwijk, Munehiro Kobayashi y Pedro Carrasco, Citlaltepec era un calpixcazgo encargado de ofrecer servicio, movilización y protección militar. Una parte poco despreciable de sus tributarios eran residentes de México-Tenochtitlan que habían sido gratificados con mercedes en forma de tenencias agrarias en esta zona. Así pues, sería preciso señalar que este motivo fue uno de los muchos que explican por qué Iztacalco aparece en las fuentes documentales del siglo XVI como un barrio de San Pablo: la mayoría de poseedores nativos de tenencias agrarias eran descendientes de antiguos guerreros ennoblecidos vecinos de la capital.

Un ejemplo análogo lo encontramos en el ya comentado *sujeto* de Coxtocan, cercano a Tenango del Valle e incluido dentro de Chalco Atenco, centro satelital de esta misma red o calpixcazgo de Citlaltepec⁴⁴⁷. Ethelia Ruiz Medrano sostiene lúcidamente que en la denuncia que el pueblo de Chalco Tenanco-Tepepollan presentó en 1554 por el despojo de tierras perpetrado por el oidor de la Real Audiencia Lorenzo de Tejada se declara que en Coxtocan⁴⁴⁸ había habido “sementeras de Moctezuma”⁴⁴⁹, es decir, antiguas tierras *tlatocatllalli* pertenecientes al *altepetl* de México repartidas en diversas tenencias que sobrevivieron parcialmente adulteradas en el Virreinato temprano⁴⁵⁰. Dichas tierras eran

⁴⁴⁵ Chauvet, 1978: 28.

⁴⁴⁶ La foja 17v del *Código mendocino* enlista los *sujetos* adscritos a la cabecera de Citlaltepec: Tzonpanco, Xaltocan, Acalhuacan, Coatitlan, Huixachtitlan (Ixhuatepec-Tola), Coatlayauhcan, Acolnahuac, Puputlan, Iztacalco y Chalco Atenco.

⁴⁴⁷ Cfr. Carrasco, 1996: 289.

⁴⁴⁸ Este lugar aparece referido en las fuentes consultadas por la investigadora con el topónimo náhuatl corrompido de *Cuchitacan* (Ruiz Medrano, 1991: 238). Colindaba con Tepepollan, centro adscrito al calpixcazgo de Petlacalco.

⁴⁴⁹ Ruiz Medrano, 1991: 238-245.

⁴⁵⁰ Gibson, 1986 [1964]: 267-268; Lockhart, 1992: 156-157; Kobayashi, 1993: 58; Menegus, 2005: 26-27. Traigo a colación aquí de manera expresa la explícita mención de la existencia de predios *tlatocatllalli* también en la señalada área de Huehuetla-Atlixocan-Tepetlatzincó que se comenta en el *Código Osuna* (1565: f. 2v). Como he comentado en las líneas superiores, esta área dependió en la época prehispánica tardía de Iztacalco (*ibidem*: f. 11r) y, por lo tanto, del calpixcazgo de Citlaltepec.

aún poseídas o fueron intercambiadas por particulares de Tenochtitlan-Tlatelolco en la década de 1530. La multiplicidad de posesiones en Coxtocan se confirma en el referido litigio que Chimalpahin reporta para 1612, en el que se mencionan titulares particulares e influyentes indios principales, que actúan presumiblemente como representantes de los vecindarios y barrios nativos de Tenochtitlan⁴⁵¹. En el siglo XVII don Melchor de Mendoza Quaquahpitzahuac, hijo de don Diego de Mendoza Austria y Moctezuma, afirmaba en su testamento que tanto su difunto padre como don Diego Luis de Montezuma –hijo de don Pedro de Moctezuma Tlacahuepantzin y nieto del *huey tlahtoani* Motecuhzoma II– poseían heredades de 1.400 brazas de largo y ancho en esta localidad⁴⁵². Es más: la íntima relación que guardaba el área de Chalco Atenco y Tenango con Tenochtitlan se refleja inequívocamente cuando aún a finales del Virreinato (1791) se continua hablando de una parcialidad de Tepepollan llamada Santiago Mexicatlalpan, es decir, “sobre la tierra de los mexicanos”⁴⁵³. También cabría agregar a esta categoría las tierras ubicadas en Xocoyoltepec, lugar contiguo a Coxtocan por el sur y adscrito al calpixcazgo tenochca de Chalco⁴⁵⁴. En el temprano año de 1532, don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin –residente del barrio de San Pablo en México– reclamaba a la Corona una posesión patrimonial en este lugar⁴⁵⁵.

Por otra parte, los comentados Tepetlalcaco y Huitzilopochco –dos *sujetos* adicionales del *tlayacatl* de Teopan– evidencian profundas relaciones con otra red tributaria prehispánica o calpixcazgo de México-Tenochtitlan: Petlalcaco⁴⁵⁶. Este circuito de drenaje de bienes y servicios hacia la capital fue homónimo del almacén real donde se depositaban

⁴⁵¹ Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 231.

⁴⁵² AGN-Tierras, vol. 1592, exp. 1: ff. 23r-25r, citado por Rojas Rabiela et al. [paleog. y ed.], 2002: 156. Don Diego de Mendoza Austria y Moctezuma Imauhyantzin Huitznahuatlailotlac fue un noble indígena tlatelolca del siglo XVI que ha sido objeto de prolijos análisis y revisiones historiográficas orientadas a certificar las posesiones vinculadas a su cacicazgo. Véase los principales estudios en López Mora (2005), Castañeda de la Paz (2008, 2009), Dávila (2011) y Rovira Morgado (2011a). Retomaré a este cacique en los venideros capítulos. En torno a don Diego Luis de Moctezuma, consúltese un reciente estudio de Jiménez Abollado (2008).

⁴⁵³ AGN-Tierras, vol. 2701, exp. 31: f. 1r. Recordamos, tal y como ya hemos especificado en las secciones capitulares previas, que *mexicatlalli* es la denominación genérica y aséptica para referirse a todas las tierras del señorío de México, sin especificar tipologías de tenencia o titularidades concretas (cfr. Sahagún, 2001 [1577], Libro Once, cap. XII, párrafo cuarto: 1047). El nombre también se registra en una querella de 1569 por tierras *mexicatlalli* en la referida zona de Huehuetla-Atlixocan-Tepetlatzinco (AGN-Tierras, vol. 24, exp. 3).

⁴⁵⁴ *Código mendocino*, 1542: f. 41r.

⁴⁵⁵ Ternaux-Compans, 2011 [1838]: 264-265. Volveré a Tehuetzquititzin en los siguientes capítulos.

⁴⁵⁶ La foja 20r del *Código mendocino* (1542) señala las localidades o *sujetos* dependientes de este calpixcazgo: Petlalcaco, Xaxalpa, Yopico, Tepetlalcaco, Tecoloapan, Tepechpan, Tequemecan, Huitzilopochco, Colhuacatzinco, Coçotlan, Tepepulan, Olac, Acapan, Cuitlahuac, Tezcacoac, Mizquic, Aochpanco, Tzapotitlan, Xico, Toyac, Tecalco, Tlaçoxiuhco y Nextitlan.

grandes cantidades de maíz, frijoles, bledos, semillas, sal, chile y pepitas de calabaza. En esta misma instalación también había estancias habilitadas para custodiar a los delincuentes que no habían cometido penas de muerte, así como una gran sala donde se clasificaban meticulosamente las matrículas tributarias en códigos de papel de amate⁴⁵⁷. Según el parecer de Munehiro Kobayashi y de Pedro Carrasco la red de Petlascalco se correspondía con el dominio patrimonial de la casa real colhua-mexica de Tenochtitlan sobre la rica y fértil área chinampera. Asimismo, la propia alhóndiga real y el barrio de Yopico serían centros satelitales urbanos de esta red⁴⁵⁸, a la cual bien convendría agregar el referido *tlaxilacalli* teopantlaca de Cozotlan. Como he expuesto en las líneas precedentes, la información relativa a Tepetlascalco es parca. Se limita a referencias de archivo que lo vinculaban de forma vaga con la vecina localidad de Coatlayauhcan y con tenencias agrarias gozadas por descendientes virreinales de la antigua nobleza de servicio de Tenochtitlan y Tlatelolco⁴⁵⁹. Los relatos históricos de tradición indígena mencionan que su transferencia a Tenochtitlan se remonta a tiempos del triunfante *huey tlahtoani* Axayacatl y que en origen fue precisamente una estancia tlatelolca⁴⁶⁰. En lo que atañe a Huitzilopochco, este centro dependió de los *tlahtoqueh* de Tenochtitlan desde sus más tempranos orígenes dinásticos en el siglo XV, pues el fundador fue Huitzilatzin⁴⁶¹. Éste fue hijo del principal llamado Huehuezaca, nieto del gobernante Huitzilihuatl (1391-1415) y pariente colateral de varios miembros del linaje de los Huitzilihuatl-Tizocicatzin que en la época virreinal temprana aún continuaban residiendo en el barrio de Teocaltitlan de la parcialidad de San Pablo⁴⁶².

En suma, apreciamos que las fuentes de archivo y ciertas crónicas nativas plantean que la mayoría de sitios y *sujetos* rurales de la antigua dirección sureste de Tenochtitlan –el *tlayacatl* de Teopan– dependían en la época prehispánica de una amalgama de barrios y templos urbanos, así como de corporaciones parentales y de particulares procedentes tanto de la nobleza de sangre como de la de servicio. Son únicamente los informes eclesiásticos y

⁴⁵⁷ Díaz del Castillo, 1999 [1575], cap. XCI: 254; Sahagún, 2001 [1577], Libro Octavo, cap. XIV, Párrafo quinto: 666.

⁴⁵⁸ Kobayashi, 1993: 56; Carrasco, 1996: 170, 172.

⁴⁵⁹ AGN-Tierras, vol. 49, exp. 5: f. 5v; AGN-Tierras, vol. 55, exp. 2: ff. 3v, 11; citados por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 198, 216.

⁴⁶⁰ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. XLVIII: 210-211; *Tira de Tepechpan*, 2008 [c. 1596]: 120-121.

⁴⁶¹ Recordamos que Huitzilopochco era parte integrante de la liga de los *nauhtetecuhitin*, o “Cuatro Señores”, juntamente con Iztapalapa, Colhuacan y Mexicaltzinco. Todos ellos dependían de los gobernantes de México-Tenochtitlan (cfr. Sahagún, 2001 [1577], Libro Doceno, cap. XIV: 1086).

⁴⁶² AGN-Tierras, vol. 19, 2ª parte, exp. 3: 77r, 77v, 78r; Tezozomoc, 1998 [c. 1598-1609]: 96, 131-134, 141-143; Chimalpahin, 1997a [c. 1620]: 115 y ss.

los cómputos administrativos del cabildo indio de San Juan Tenochtitlan los que declaran la adscripción unidireccional de algunos sitios extra-urbanos a la cabecera doctrinal y política de San Pablo para el Virreinato temprano⁴⁶³.

Una vez examinadas estas cuestiones, profundizaré en el sistema de explotación de los recursos naturales y en la especialización ocupacional presente en este conjunto de dependencias campestres vinculadas al *tlayacatl* teopantlaca de México-Tenochtitlan según las fuentes hoy disponibles (Tabla 5).

<i>dependencia rural</i>	<i>cal</i>	<i>sal</i>	<i>petates</i>	<i>maguey</i>	<i>pescado</i>	<i>cultivo intensivo</i>	<i>cultivo temporal</i>	<i>explotación forestal/ piedra</i>
IXHUATEPEC-TOLA		X		X			X	X
IZTACALCO		X			X	X		
COXTOCAN							X	X
ACAXHUACAN								
TLAÇONTLACALPAN								
ATZAHUACAN		X		X	X		X	X
ACAQUILPAN		X		X	X		X	X
XIMILPA				X		X		
TEPETLACALCO				X		X		
HUITZILOPOCHCO		X			X	X		
COATLAYAUHCAN		X			X	X		

Tabla 5. Explotación de recursos naturales en ciertos satélites rurales de Teopan. Elaboración del autor con base en el *Mapa de Upssala*, (c. 1550); BLAC-Colección Genero García, n. 30; AGN-Civil, vol. 644, exp. 1; Gibson, 1986 [1964]; Zavala, 1982: 231-232; Hassig, 1985: 47-53, 127-144; Ruiz Medrano, 1991: 246-251; Blanton, 1996: 51 (Fig. 3-2), Blanton y Hodge, 1996: 244-246

En marcado contraste con el caso de los *sujetos* del *tlayacatl* de Moyotlan, el *hinterland* de Teopan explotó un espectro más amplio de bienes, esgrimiendo un modelo de multi-especialización económica rural. Al lado de las ya comentadas actividades salineras, pesqueras y agrícolas intensivas, los *sujetos* y barrios rurales relacionados con Teopan también se dedicaron al cultivo y a la explotación del maguey, a la agricultura de

⁴⁶³ *Descripción del Arzobispado de México*, 1897 [1570]; AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145r-173v.

temporal⁴⁶⁴ y a ciertas industrias extractivas. La labranza de especies xerofíticas y cactáceas se halla aclimatada a suelos con ausencia de humedad y elevados niveles de sequedad ambiental, siendo extensiva en la árida área del norte de la Cuenca de México pero también en ciertas restringidas zonas situadas a partir de los 2.250-2.300 metros de altitud⁴⁶⁵. Entre los diversos productos derivados del cultivo del maguey figuran las fibras destinadas al tejido y a la confección de textiles, el aguamiel, los residuos aprovechados como combustible y, finalmente, la bebida fermentada y con elevada graduación alcohólica que se conoce con el nombre de pulque (*octli*, en náhuatl). El incremento en el cultivo, transformación o circulación tributaria y comercial de estos derivados del maguey coadyuvieron tanto al incremento poblacional que se advierte en el México Central durante el último momento prehispánico como a las actividades de generosidad competitiva vinculadas a la celebración de banquetes y de festividades dentro del calendario litúrgico y del ritual político del Imperio Tenochca⁴⁶⁶. Además, estancias como las de la vecindad del monte Huixachtitlan, Acaquilpan, Atzahuacan, Coxtocan-Tepepollan o Xocoyoltepec podían acceder de forma natural a cercanos materiales forestales que aportaban combustible, tecnología constructiva o farmacopea, recursos localizados a una altitud comprendida entre los 2.600 y 2.800 metros⁴⁶⁷. En resumen, el conjunto de ambientes regionales y ecológicos controlados por la pléyade de centros rurales vinculados al rumbo de Teopan fue altamente complejo y difirió sensiblemente del patrón moyoteca.

El gráfico de distribución espacial de las dependencias rurales adscritas a instituciones y residentes relacionados con el *tlayacatl* de Teopan en Tenochtitlan refleja una ocupación uniforme de los diferentes pisos ecológicos de la Cuenca de México (Figura 51).

⁴⁶⁴ La labranza estacional estaba restringida a la época de lluvias —concentrada regularmente entre los meses de mayo y octubre— y evidenciaba diferenciación regional, pues la sección septentrional y central de la Cuenca de México recibía menos agua que la zona sur (Hassig, 1985: 44-45; Sanders, 1976b: 101-102; Sanders et al., 1979). William T. Sanders (1976b: 144 [Tabla 9]), basándose en su estudio de la zona de Texcoco, sostiene que los cultivos de temporal aportaban entre 280-500 kg./hectárea al año.

⁴⁶⁵ Gibson, 1986 [1964]: 11, 326; Sanders, 1976a: 65; Sanders et al., 1979: 348; Blanton, 1996: 57.

⁴⁶⁶ Parsons, 1976: 95-100; Sanders et al., 1979; Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 1998: 249-251; Smith, 2003a: 57-58; Mazzetto, 2012.

⁴⁶⁷ Sanders, 1976a: 66; Sanders et al., 1979; Blanton, 1996: 51.

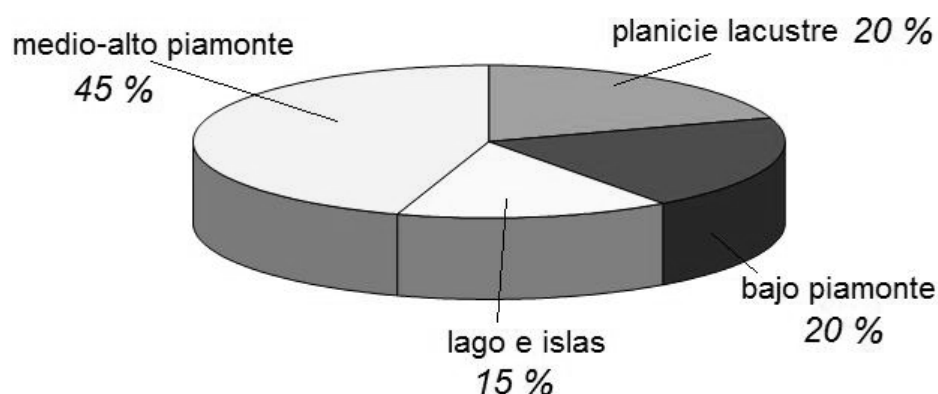


Figura 51. Distribución porcentual de los barrios rurales y sujetos de Teopan en los pisos ecológicos de la Cuenca de México. Fuente: Diseño del autor en base a las categorías altitudinales y medioambientales presentes en Sanders (1976a: 64 [Mapa 3]) y Sanders et al. (1979)

Sin embargo, resulta diáfana la posición preferente de las localidades ubicadas, o muy próximas, al medio y alto piedemonte o piamonte, como Ixhuatepec-Tola, Atzahuacan, Acaquilpan, Coxtocan-Tepepollan o Xocoyoltepec. Es necesario recordar que Jeffrey R. Parsons y William T. Sanders *et al.* argumentan que durante el período final del Horizonte Tardío (c. 1350 – 1521) se habitaron y explotaron econichos marginales no ocupados hasta entonces en la Cuenca precisamente en el medio-alto piamonte⁴⁶⁸. Este hecho ratifica la tesis de un drástico aumento poblacional en esta área cultural de Mesoamérica a las puertas de la Conquista⁴⁶⁹. Pero también muestra gran coherencia con la práctica sociopolítica de gratificar o mercendear con nuevas tierras a los guerreros distinguidos en las campañas militares del Imperio Tenochca (*tequihuaqueh* y *quauhpipiltin*) en ciertos barrios y *sujetos* de los calpixcazgos de Citlaltepec –Huixachtitlan, Iztacalco y Chalco Atenco–, de Petlacalco –Tepepollan– y de Chalco –Xocoyoltepec–⁴⁷⁰.

⁴⁶⁸ Parsons, 1976: 98; Sanders et al., 1979: 471 y ss. Espacios suplementarios poco apetecibles económicamente, que también acabaron siendo ocupados de forma intensiva durante el siglo XV e inicios del XVI, fueron ciertos carrizales y ciénagas colindantes al contorno lagunar (Parsons, *ibidem*). Recordamos que algunos terrenos de la zona de Huehuetla-Atlixocan-Tepetlatzincó se desbrozaron, se ganaron al lago y se roturaron para el trabajo agrario en fecha prehispánica tan tardía como 1518 (AGN-Tierras, vol. 20, 2ª parte, exp. 4, ff. 3r-3v, 6r-6v, citado por Reyes García et al. [paleg. y ed.], 1996: 95, 100). También es preciso mencionar que esta práctica, asociada a una acuciante falta de espacio agrario, pervivió tras la Conquista, pues durante la gobernación de don Pablo Xochiquentzin (1532-1536) se creó, por ejemplo, la estancia chinampera de Tlalyztacapan, ampliación del *sujeto* prehispánico de Cotlayauhcan, con la parcelación de predios agrarios a guerreros mercendados.

⁴⁶⁹ Blanton, 1996: 57.

⁴⁷⁰ Esta dinámica no es baladí, pues los pisos ecológicos ocupados por la mayoría de sitios rurales de Teopan no eran tan codiciables como los fértiles suelos de aluvión, islas lacustres y terrenos chinamperos donde se

Esta explotación económica del territorio responde al modelo de región simbiótica postulada por la literatura científica tradicional⁴⁷¹, y debe de ser entendido como un sistema extractivo y circulatorio de recursos basado en la complementariedad y la verticalidad ecológica entre diferentes pisos altitudinales⁴⁷². Tanto Munehiro Kobayashi como Pedro Carrasco ofrecen sugerentes símiles visuales que presentan de forma ideal esta organización económico-espacial en la Cuenca de México, pues hablan de “franjas verticales”, “complejos mosaicos” o “territorio [...] en forma de abanico, cuyo clavillo sería la cabecera”⁴⁷³. Dichas observaciones se ven sólidamente apoyadas por las recientes contribuciones académicas que se centran en la morfología del *altepetl* prehispánico. Éste primó la relación e interdependencia económica y simbólica con el medio físico aledaño, y se estructuró en un espacio circunscrito por montañas que ofrecían protección, colecta fluvial de aguas pluviales, acceso diferencial a recursos naturales y un horizonte adecuado para realizar observaciones astronómicas⁴⁷⁴. Aun así, cabe destacar que no existen modelizaciones regionales concretas sobre la economía vertical prehispánica en la Cuenca de México⁴⁷⁵. Lo que implica que nos tengamos que basar necesariamente en investigaciones previas realizadas para Mesoamérica o los Andes Centrales, que han utilizado el paradigma propuesto por John Murra y, en cierta manera, el enfoque de circunscripción ecológica que defendió Robert Carneiro⁴⁷⁶. Algunos de estos estudios monográficos atienden al valle de Morelos y Puebla-Tlaxcala⁴⁷⁷, la vega de Meztitlán⁴⁷⁸, el

localizaban prioritariamente las dependencias campestres de los moyotecas. Recordamos que el parcelario prehispánico relativo a la zona de Ixhuatepec-Tola del *Códice Cozcatzin* (1572: ff. 4r-10v) muestra las figuras de titulares vecinales representados con el peinado *temillotl*, distintivo de guerreros favorecidos con un ennoblecimiento atribuible tan sólo al servicio en la guerra. No disponemos de datos sobre los poseedores prehispánicos de tenencias agrarias en Atzahuacan y Acaquilpan. Pero en la zona de Coxtocan, en el siglo XVI, conjuntamente a las tierras de los barrios y a las de la alta nobleza de sangre de Tenochtitlan, convivían múltiples lotes y parcelas de particulares mexicanos (cfr. Ruiz Medrano, 1991). Resulta probable que estos últimos fueran descendientes de antiguos *tequihuaqueh* y *quauhipiltin*, pues el *Códice Cozcatzin* (1572: f. 10r) refiere de forma explícita que guerreros conquistadores de 1430 también recibieron tierras en Chalco. Asimismo, es bien sabido que en el mundo mexica prehispánico existió un acceso diferencial a los recursos naturales y económicos en función del estatus y rango social. Dicho fenómeno justifica sobradamente esta ocupación especializada de los espacios ecológicos de la Cuenca de México.

⁴⁷¹ Sanders, 1956; Sanders y Price, 1968; Logan y Sanders, 1976: 35-50; Sanders et al., 1979: 4.

⁴⁷² Véase Murra, 1975: 59 y ss.

⁴⁷³ Kobayashi, 1993: 52, 54; Carrasco, 1996: 173.

⁴⁷⁴ Reyes García, 2000; Grim [ed.], 2001: 350 y ss.; Bernal García y Zambrano García, 2006: 31-113.

⁴⁷⁵ Es más: la existencia de accidentes orográficos en la zona ha sido considerada un obstáculo estructural que constriñó el desarrollo integral de una única red de intercambio y de comercio interregional dentro de la propia Cuenca (Sanders, 1976b: 102; Hassig, 1985: 67-73; Hodge y Smith [eds.], 1994: 222-223; Blanton, 1996: 52.

⁴⁷⁶ Mura, 1975; Carneiro, 1970: 734-736.

⁴⁷⁷ Hirth, 2009: 281-285, 286-296.

⁴⁷⁸ Fernández et al., 2006: 479-530; Moragas y Sterpone, 2006: 59-61.

señorío de Molango en la Sierra Alta de Meztitlán⁴⁷⁹, Tototepec de la Costa en Oaxaca⁴⁸⁰, el valle de Zapotitlán en el altiplano de Guatemala⁴⁸¹ o la depresión de La Plata en Colombia⁴⁸². En la Cuenca de México tres son las unidades fisiográficas que se prestan a un análisis en detalle sobre las prácticas de economía vertical: la Sierra de Guadalupe, la Sierra de Santa Catarina y el área de Chalco y Tenango del Aire, pues estos centros englobaron diferentes niveles ambientales dispuestos desde la orilla lagunar hasta las faldas de la Sierra Nevada. Estos tres espacios se corresponden con los barrios y *sujetos* teopantlaca de Ixhuatepec-Tola en las inmediaciones del Huixachtitlan –Sierra de Guadalupe–, Atzahuacan y Acaquilpan –Sierra de Santa Catarina– y Coxtocan-Tepepollan y Xocoyoltepec –Chalco Atenco y Tenango–; localidades que, tal y como vengo exponiendo, se incluían también en los calpixcazgos de Citlaltepec, de Chalco y de Petlacalco. A efectos prácticos en mi investigación tan sólo me centraré de forma sucinta en la modelización de la economía vertical y política de los asentamientos ubicados en la Sierra de Guadalupe (Figura 52).

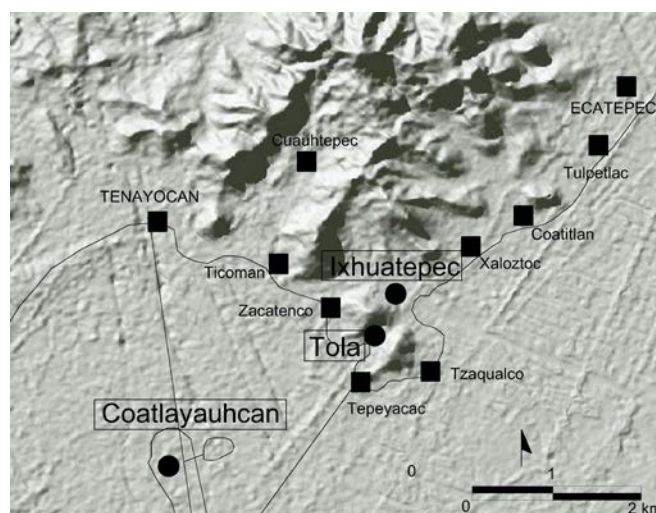


Figura 52. Mapa de relieve en la zona de la Sierra de Guadalupe, con el contorno lacustre y ciertas islas y calzadas colindantes en el siglo XVI. Se señalan encuadrados los nombres de los barrios y estancias de Teopan –centros dependientes asimismo del calpixcazgo de Citlaltepec– y otros núcleos poblacionales locales

La Sierra de Guadalupe se localiza en la sección centro-occidental de la Cuenca de México. Ocupa una superficie superior a las 6.000 hectáreas dispuestas sobre un eje diametral que, comenzando en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe en el extremo sur, se extiende

⁴⁷⁹ Rovira Morgado 2010b: 532-534; 2011: 131-136.

⁴⁸⁰ Levine, 2007.

⁴⁸¹ Sheets, 2002.

⁴⁸² Quattrin, 2001.

unos 16-17 km hacia el norte hasta llegar a San Francisco Coacalco⁴⁸³. En la antigüedad prehispánica ocupó un complejo espacio vertical cuya base se situó en torno a los 2.240 metros de altitud –ésta fue la cota álgida de los lagos en el siglo XVI⁴⁸⁴– y un techo de alrededor de los 2.900 metros de altitud. En consecuencia, contó con una horquilla altitudinal de 700 metros.

Disponemos de numerosos datos históricos, arqueológicos, geológicos y petrográficos sobre esta zona que nos ayudan a entender el funcionamiento de la verticalidad económica allí practicada en la época prehispánica tardía y aún en el Virreinato. Las localidades ubicadas en la orilla inmediata de la antigua laguna se hallaban especializadas en la explotación y trato de la sal, compaginando estas actividades con la pesca, la caza acuática y la recolección en los carrizales⁴⁸⁵. No se puede descartar el hecho de que en la llanura aluvial y bajo piamonte (2.250-2.350 metros de altitud) se sembrasen cultivos de temporal, pues en fuentes archivísticas del siglo XVI se menciona la existencia de camellones hortícolas en torno a la localidad de Santa Isabel Tola⁴⁸⁶. Sin embargo, es en el medio y alto piamonte (2.350 – 2.600 metros de altitud) donde aparecen las evidencias documentales más fehacientes de actividades económicas extensivas altamente especializadas. En efecto, en el *Códice Cozcatzin* se comenta la existencia de eminentes titulares de tierras en la zona montañosa de Ixhuatepec-Tola que poseían predios de 1.200 brazas donde tenían plantada un gran cantidad de magueyes⁴⁸⁷. La importancia de este producto en la zona aparece también reflejada en varios expedientes depositados en los Ramos de Indios y Tierras del AGN que aluden a los circunvecinos centros de Tlalnepantla, Ecatepec, Tulpetlac, Coatitlan, Xaloztoc y la propia región del Huixachtitlan⁴⁸⁸. En los

⁴⁸³ Lugo-Hubp y Salinas Montes, 1996; Montero García, 2000; Vargas Márquez, 2002.

⁴⁸⁴ Sanders, 1976a: 59; Sanders et al., 1979: 280; Hassig, 1985:46.

⁴⁸⁵ BLAC-Colección Genero García, n. 30: f. 8r; Gibson, 1986 [1964]: 346; Blanton, 1996: 51.

⁴⁸⁶ AGN-Tierras, vol. 20, 1ª parte, exp. 3: f. 260v-261r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 92. Cabe mencionar también que para la franja costera y lagunar que conducía del cerro del Tepeyacac hasta Tenayocan –donde se localizaron los centros de Tola, Zacatenco, Ticoman o la comentada estancia de Coatlayauhcan– existen varias referencias documentales de la primera mitad del siglo XVI que reportan la presencia de obras de infraestructura hidráulica, como acequias, riegos y huertas chinamperas. El 16 de octubre de 1528 el cabildo de la Ciudad de México mercendeó a Antonio de Arriaga y a Gaspar de Ávila “[...] un cercado que solia ser de Montezuma que es fuera de la Cibdad de Tepeaquilla junto a la dicha Tepeaquilla que se dice Yelcoyotl en que se ponga viña y arboles [...]” (ACCM, 1889, Libro II: 184). En 1557 se creó también un puente sobre la cercana acequia o río de Apepetzpan (AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: f. 148v).

⁴⁸⁷ *Códice Cozcatzin*, 1572: f. 8v. La foja 9v también representa otra parcela con un maguey, aunque en apariencia no parece corresponderse con la información contenida en la ya citada foja 8v.

⁴⁸⁸ AGN-Indios, vol. 3, exp. 465: f. 107r; AGN-Indios, vol. 6, exp. 633: f. 142v; AGN-Tierras, vol. 1753, exp. 1; AGN-Tierras, vol. 2083, exp. 8; AGN-Tierras, vol. 2081, exp. 6.

límites superiores del alto piamonte, y en la transición hacia el piso ecológico de la sierra, (2.600-2.800 metros de altitud) afloraron bloques erráticos o compactos de andesita, riolita, dacita y varios piroclastos volcánicos⁴⁸⁹. Esta zona fue aprovechada en consecuencia para explotar recursos pétreos para las actividades constructivas. Y, en cotas más elevadas, se obtenían madera y otros elementos forestales útiles tanto a la albañilería, como al combustible y a la farmacopea de tradición indígena⁴⁹⁰. Es más: el hecho de que este piso por encima de los 2.600 metros se explotaba antes de la Conquista respetando el frágil equilibrio ecológico de la región se confirma en un acta de cabildo de la Ciudad de México del 31 de octubre de 1533. Bernardino Vázquez de Tapia fue uno de los comisionados para efectuar la inspección de la tala forestal que se estaba produciendo en las serranías que rodeaban la capital y sostuvo que:

[...] en quanto <a lo> que toca a otros mojones especialmente el que ponen en la sierra de tepeaquilla <Sierra de Guadalupe>⁴⁹¹ le paresce que los becinos resciben agrabio porque es sierra y agora y allí bastaba guardar de la falda de la sierra abaxo [...] ⁴⁹².

La circulación de esta mezcla de bienes y productos debió servirse en la época prehispánica de diferentes conductos, tales como rentas a particulares, linajes, corporaciones vecinales o templos de México-Tenochtitlan, así como los del antiguo *tlayacatl* de Teopan en concreto. Coatitlan, el distrito montano de Ixhuatepec-Tola en el Huixachtitlan y Coatlayauhcan eran *sujetos* del calpixcazgo de Citlaltepec⁴⁹³. Como ya se ha dicho, sus obligaciones consistían tanto en prestaciones militares como en la entrega periódica de un número limitado de tributos en especie, pues el fruto de las tenencias agrarias que se disfrutaban en la Sierra de Guadalupe pudo servir como merced o gratificación a guerreros y nobles meritorios. Sin lugar a dudas, un canal suplementario

⁴⁸⁹ Campa-Uranga, 1965; Lozano-Barraza, 1968; Sanders et al., 1979; Lugo-Hubp y Salinas Montes, 1996: 241.

⁴⁹⁰ Aún en 1557 se aprovechaba piedra de esta cantera para construir los edificios públicos del cabildo indio de San Juan Tenochtitlan (AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: 149v) y en 1561 se reporta su uso para edificar una pared de cal y canto (*ibídem*: f. 166v).

⁴⁹¹ Con anterioridad a la célebre mariofanía de la Virgen de Guadalupe acontecida en 1555-1556, la cordillera homónima era conocida con el nombre de Sierra de Tepeaquilla, aludiendo al núcleo prehispánico de Tepeyacac. Véase la discusión de este asunto en el interesante estudio de Martínez Baracs (2006).

⁴⁹² ACCM, 1889, Libro III: 59.

⁴⁹³ *Códice mendocino*, 1542: 17v.

mediante el cual también fluyeron los recursos de la verticalidad económica practicada en la Sierra de Guadalupe fue el comercio. A este respecto resulta pertinente señalar que Luis Córdoba Barradas reporta el hallazgo arqueológico de un asentamiento en Tamazólac, fechado en el período Posclásico Tardío (1325-1521), que interpreta como una estación o parada comercial en la transitada ruta que conectaba jerárquicamente Cuauhtitlan y Azcapotzalco con Tenochtitlan⁴⁹⁴. Lo cierto es que, ya en el Virreinato temprano, el eje de convergencia y tráfico de todas las mercancías típicas de la Sierra de Guadalupe fue San Cristóbal Ecatepec. En su multitudinario tianguis se vendían hacia el año 1551 cactáceas, derivados del maguey, higos chumbos (*nochtli* en náhuatl), sal, pescado, leña y pino como combustibles, cal, tortillas de maíz, esteras de petate o textiles de piel de conejo⁴⁹⁵.

En definitiva, los titulares teopantlaca poseyeron mayoritariamente sitios rurales en espacios ecológicos marginales que, sin embargo, participaron de manera activa en las redes extractivas y comerciales de la Cuenca de México durante la época prehispánica tardía. A continuación abordaré la parcialidad noreste de Tenochtitlan, centrándome también en sus barrios y estancias campestres.

* * *

3. 7. Barrios y estancias rurales de Tzaqualco

3.7.0. Introducción al *tlayacatl* de Tzaqualco

Con el nombre de Atzacualco se conoce en la historiografía tradicional que atiende al mundo prehispánico y virreinal la parcialidad noreste de México-Tenochtitlan⁴⁹⁶. Su etimología parece relacionarse con el lexema *atzaqualoni*, que fray Alonso de Molina traduce por “tapón con que atapan y cierran el alberca de agua”⁴⁹⁷. Fray Agustín de Vetancurt comenta que su significado es “lugar de encarcelar las aguas”⁴⁹⁸. Rémi Siméon plantea que procede del radical verbal *atzaqua*, cuyo significado es “detener el agua,

⁴⁹⁴ Córdoba Barradas, 2007: 139.

⁴⁹⁵ AGN-Mercedes, vol. 3: ff. 293r-293v, 318v-319r, 320r; citado por Gibson, 1986 [1964]: 365.

⁴⁹⁶ De manera marginal también es referida como Atzacualpa, sustrayendo el sufijo locativo *-co* (“en”) por el de *-pan* (“sobre”). Véase Alzate (BNF-Fonds Mexicain, n. 150: f. 1r), Caso (1956: 26) y Calnek (1976: 293 [Map 20])

⁴⁹⁷ Molina, 1571: f. 9r.

⁴⁹⁸ Vetancurt, 1971 [1698].

impedir que corra”⁴⁹⁹. Por último, Manuel de Olaguíbel sostiene que Atzacalco se traduciría por “donde se tapa el agua con madera”, es decir, “compuerta”⁵⁰⁰.

Tanto Siméon como Olaguíbel basan sus interpretaciones en la explícita y reiterada mención del topónimo que se hace en la *Crónica mexicana* de Hernando de Alvarado Tezozomoc, obra de 1598 en la que por vez primera aparece este nombre como identificativo de la totalidad de la parcialidad virreinal de San Sebastián. Sin embargo, cabe señalar que en varios pasajes de la citada crónica escrita en castellano el nombre Atzacalco evidencia ambigüedad y confusión con el de Tzaqualco⁵⁰¹, topónimo que también aparece en el texto náhuatl de la *Crónica mexicayotl*⁵⁰². Es más: Tzaqualco es mencionado en un número poco despreciable de fuentes de archivo anteriores a 1598-1609 dando nombre exclusivamente a un *tlaxilacalli* de San Sebastián⁵⁰³. Este hecho manifiesta en consecuencia un claro paralelismo con el caso ya visto del *tlaxilacalli* de Moyotlan en el *tlayacatl* suroeste. Resulta necesario remarcar que el lexema de este topónimo –*tzaqualli*– no es recogido como entrada en el vocabulario náhuatl-castellano de Molina y, consecuentemente, tampoco en el diccionario de Siméon. Es fray Bernardino de Sahagún quien lo anota indicando su asociación con antiguos adoratorios prehispánicos destinados a la reclusión y a la penitencia durante cuatro noches⁵⁰⁴. Recientemente, Elena Mazzetto ha comentado que este término *tzaqualli* aparece en los registros sahumaguntinos siempre en directa asociación con las culturas pre-aztecas de Teotihuacan y de Tula, confiriendo un halo de memoria ritual, prestigio y legitimidad a las personalidades mexicas que construían o visitaban este tipo de santuarios, práctica que se encuentra íntimamente relacionada con la mentalidad de la *toltecayotl*, o “toltequidad”⁵⁰⁵.

En suma, encontramos que la temprana narrativa administrativa y judicial que se desarrolló con anterioridad al ciclo historiográfico indígena de finales del siglo XVI refiere a

⁴⁹⁹ Siméon, 2006 [1885]: 44.

⁵⁰⁰ Olaguíbel, 1898: 67.

⁵⁰¹ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. LXIII: 270.

⁵⁰² Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 74-75.

⁵⁰³ AGN-Civil, vol. 644, exp.1: ff. 145r-173v; AGN-Tierras, vol. 23, 2ª parte, exp. 4: f. 7v; AGN-Tierras, vol. 48, exp. 4: ff. 7r, 8r, 15r, 15v, 17r; AGN-Hospital de Jesús, leg. 298, exp. 4: f. 2v, 10v, citados por Reyes García et al. [paleog. y ed.] 1996: 117, 175, 178, 181, 304.

⁵⁰⁴ Sahagún, 2001 [1577], Libro Séptimo, cap. II: 616.

⁵⁰⁵ Mazzetto, 2012: 70-72; 2013. Como presentamos en el glosario, la “toltequidad” o *toltecayotl* –el concepto de civilidad nahua– constituía un componente medular de las retóricas de poder de las sociedades del México Central durante el Posclásico Tardío (c. 1350 – 1519). Consúltense los importantes estudios sobre ello en León-Portilla (1995 [1980]), López Austin y López Luján (1999) y Smith (2006).

un *tlaxilacalli* de San Sebastián cuyo nombre identificará desde finales de este siglo o inicios del siguiente en adelante a la totalidad de esta parcialidad. Se conviene además que el nombre vecinal de Tzaqualco se traduce como “En el adoratorio penitencial”, aspecto que, sin lugar a dudas, no debió pasar desapercibido en el momento en el que se procedió a la cristianización de esta zona urbana. En efecto, la iconografía medieval y renacentista del mártir San Sebastián –arco, flechas, asaetamiento en un poste⁵⁰⁶– fue asimilada a las prácticas culturales específicas de este sector, elementos que tendremos ocasión de analizar más adelante. Estos nuevos iconos católicos se plasmaron asimismo de forma rutinaria en fuentes indígenas novohispanas externas al ámbito urbano de Tenochtitlan, como el *Códice Chavero de Ixhuatepec*, donde, de forma adicional, se señala esta dirección noreste de la ciudad como el lugar de los (tlaca)tecpanecas, es decir, los “habitantes del palacio o sede de gobierno”⁵⁰⁷. En el siglo XVIII, los *Títulos pertenecientes al pueblo de Santa Isabel Tola* referían nuevamente a la parcialidad con la fórmula perifrástica *Huehue tlatoloyan tecpan Atzacualco*, o “casa de la comunidad de Atzacualco, sede del antiguo gobierno”⁵⁰⁸. En este capítulo utilizaré el topónimo de Tzaqualco para aludir al *tlayacatl* o rumbo noreste de la prehispánica México-Tenochtitlan, pues es éste el primitivo nombre documentado, siendo Atzacualco un constructo posterior. El gentilicio es (a)tzaqualca⁵⁰⁹. Juzgo apropiado confesar que su uso aquí no deja de ser un simple convencionalismo. Como desarrollaré en los siguientes capítulos, existen varios elementos indiciarios que conducen a pensar que la identidad colectiva prehispánica de este sector urbano se fraguó en torno al grupo de Tlacatecpan o de los tlacatecpanecas, verdaderos artífices del concepto indígena de la *mexicayotl*, o mexicanidad.

Su asociación con el este y la salida del sol determinó que Tzaqualco se correspondiera en la época prehispánica tanto con la prestigiosa dirección cósmica oriental del *tlapcopa* como con el importante signo calendárico de *acatl*, o “caña”⁵¹⁰. La simbología típica del punto cardinal este en el pensamiento náhuatl precortesiano se centra en sugerentes constructos en torno a la luz solar, el cielo, el fuego, lo diurno, lo caliente, lo masculino, el sacrificio primigenio y la noción de *tlahtocayotl*, la soberanía política legítima

⁵⁰⁶ Cfr. Carmona Muela, 2003: 420-423.

⁵⁰⁷ *Códice Chavero de Ixhuatepec*, [c. 1650]: f. 33r.

⁵⁰⁸ *Títulos pertenecientes al pueblo de Santa Isabel Tola*, 1714: f. 23r. La traducción al castellano es del autor.

⁵⁰⁹ Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 113-115.

⁵¹⁰ Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, cap. XXVII: 183; Libro Séptimo, cap. VII: 624-625.

encarnada en el gobernante, o *tlahtoani*⁵¹¹. Una divinidad esencial asociada al oriente es Quetzalcoatl en su avatar de Tlahuizcalpantecuhtli, o “Señor del Amanecer”⁵¹². Su rasgo cromático definitorio fue el verde claro o el rojo púrpura⁵¹³. De este modo, Tzaqualco mantenía una relación dialéctica de equilibrio y complementariedad de contrarios con Moyotlan, *tlayacatl* relacionado –como hemos comentado con anterioridad– con lo ctónico o telúrico, lo femenino, el Cihuatecpa y la dignidad de *cihuacoatl*⁵¹⁴ (Figura 53).

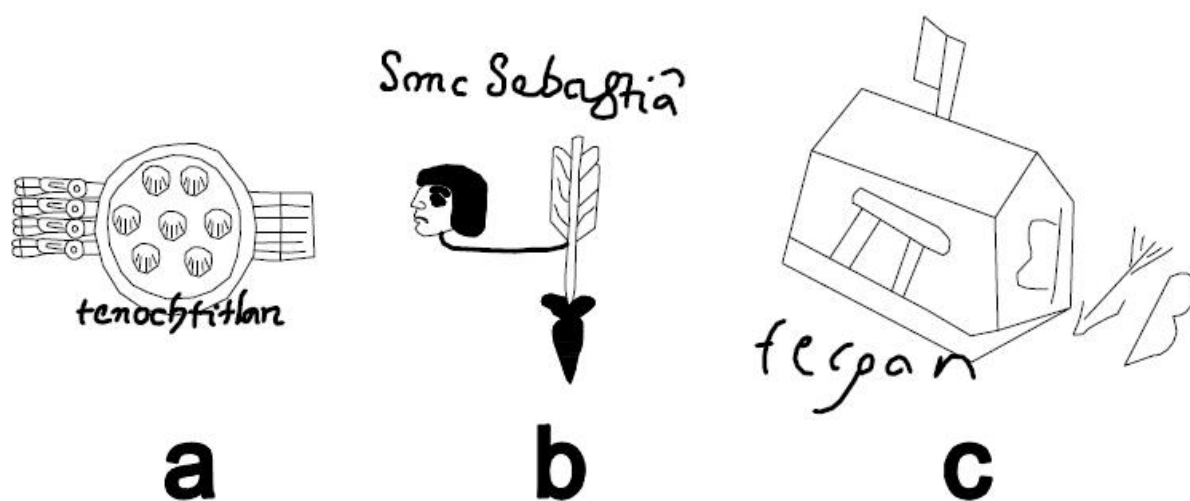


Figura 53. Símbolos del punto cardinal este y del cuadrante virreinal de San Sebastián en diferentes fuentes codicológicas virreinales: a.- escudo, dardos y Tenochtitlan como elementos asociados al rumbo oriental (*Códice mendocino*, 1542: f. 2r) / b.- San Sebastián asociado a la flecha (*Códice Osuna*, 1565: f. 85r) / c.- San Sebastián identificado con un arco, una flecha y un *tecpa* rematado con una bandera en el tejado (*Códice Chavero de Ixhuatpec*, [c. 1650]: 33r)

En la moderna literatura científica Alfonso Caso, Luis González Aparicio y Edward E. Calnek sitúan de forma adecuada los antiguos límites de Tzaqualco en el actual Eje 1 Norte – Héroes de Granaditas por el norte, la Avenida del Trabajo por el este, las calles Miguel Negrete y República de Guatemala por el sur y, por último, la calle República de Argentina por el oeste⁵¹⁵. A continuación, presentaré el catálogo de *tlaxilacaltin* prehispánicos de esta

⁵¹¹ Johansson, 1998: 43 y ss.; León-Portilla, 2004: 470; Reyes, 2008.

⁵¹² León-Portilla, 2003: 207; Coltman, 2007.

⁵¹³ Tovar, 2001 [c. 1578-1585]: 254; Zuckerhut, 2007: 69-70.

⁵¹⁴ Véase una interpretación simbólica alternativa en torno a Tzaqualco en Romero Galván (1999: 30).

⁵¹⁵ Caso, 1956: 26-28; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 164.

fracción urbana atendiendo a fuentes anteriores a 1636-1637, y efectuando también un breve bosquejo documental de sus barrios indígenas durante los siglos XVII y XVIII. El punto de partida en nuestras pesquisas se halla en la sucinta observación que se aporta en la *Descripción del Arzobispado de México* de 1570, en el que se reseña que “[...] en la ermita de Sant Sebastian, la qual está en el distrito de la dicha parroquia de Santa Catarina, hay nueve barrios muy juntos y cercanos a la dicha ermita”⁵¹⁶.

3.7.1. Cotolco

Alfonso Caso y Luis González Aparicio sugirieron la existencia de un barrio denominado Cotolco en el vértice noroeste de Tzaqualco⁵¹⁷. La confirmación llegó con el estudio monográfico de Edward E. Calnek⁵¹⁸, quien pertinentemente lo ubica en esta misma zona al norte de la actual calle Peña y Peña –por donde circulaba la antigua acequia del Carmen o del Apartado– y al sur de Héroes de Granaditas, vial que se corresponde con el antiguo canal de Tezontlalli, mojonera entre Tenochtitlan y Tlatelolco⁵¹⁹.

Con anterioridad al *Memorial de las Quatro Parcialidades* de la década de 1630, este *tlaxilacalli* aparece en un número limitado de fuentes de archivo. Se menciona tempranamente en las listas vecinales concernientes al *coatequitl* del ciclo 1555-1564/1565 en 1555, 1556, 1558, 1561 y 1562. Siempre se documenta trabajando en red binaria con el *tlaxilacalli* de Tzaqualco, así como también con los de Ahuatenco y Texcaltitlan, los barrios de Copolco y Cuepopan en la parcialidad de Santa María la Redonda y el de Cuauhcontzinco en la de San Pablo⁵²⁰. En 1571 es mencionado en una ordenanza dictada por los alcaldes indígenas don Francisco de la Cruz y Toribio Lucas a favor del cierre de un callejón que sus residentes habían abierto para acceder al consumo del agua de una acequia⁵²¹. Para 1593 la pervivencia del circuito de cooperación, mutualismo inter-vecinal y redes de parentesco con los barrios tzaquacalca y teopantlaca se sugiere en el mandamiento que el juez gobernador Antonio Valeriano redactó para defender la exclusión de ciertos niños indios del trabajo comunitario. Allí, Gaspar Xuarez de Cotolco evitó el servicio personal juntamente con otros

⁵¹⁶ López y Saldaña, 1897 [1570]: 268.

⁵¹⁷ Caso, 1956: 27; González Aparicio, 1973.

⁵¹⁸ Calnek, 2003: 164, 185.

⁵¹⁹ Torre Villalpando, 2010: 60.

⁵²⁰ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145v, 147r, 160v y ss.

⁵²¹ AGN-Tierras, vol. 35, 1ª parte, exp. 1: f. 3r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 138.

menores de la parcialidad y con un muchacho homónimo, residente en San Pablo Cuauhcontzinco⁵²². Cotolco se enlista como barrio tributario en el *Memorial* de 1636-1637; en este segundo año se especifica que uno de los tres merinos que tenían a cargo la comunidad vecinal se llamaba precisamente Diego Juárez⁵²³. Este dato podría ser indicativo de la importancia de la familia nativa Juárez en el propio *tlaxilacalli*. La naturaleza prehispánica de Cotolco se confirma claramente cuando Tezozomoc menciona la existencia del antiguo conjunto ceremonial de Tezontlalnamacoyan en los predios donde se levantó la iglesia de Santa Catarina, que ciertamente se encontraba anexa a este barrio colindando con el barrio de Apanohuayan y con Tlatelolco (véase en el *Mapa de Uppsala*)⁵²⁴. De forma suplementaria, Chimalpahin relata que una mujer de Motecuhzoma II era señora de este mismo *tlaxilacalli* e hija del antiguo *huey tlahtoani* Ahuitzotl (1486 - 1502)⁵²⁵. Cotolco formó parte de barrios indios adscritos a la parroquia de San Sebastián en el siglo XVI y a la de Santa Catarina en los siglos XVII y XVIII⁵²⁶.

3.7.2. Cuitlahuactonco

Cuitlahuactonco aparece debidamente documentado, identificado y localizado en investigaciones anteriores⁵²⁷. Se encontró contiguo al *tlaxilacalli* de Cotolco por el este. Sus linderos se corresponden con el actual eje vial de Héroes de Granaditas por el norte, la

⁵²² AHMNAH-Colección Antigua, n. 254: f. 12r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 316-317. Otro documento adicional donde queda reflejada la existencia en el siglo XVI de vecinos pertenecientes a la antigua elite de origen prehispánico en el Cotolco virreinal es el testamento de Diego Tlacoachcalatl de 1566 (AGN-Tierras, vol. 48, exp. 1: ff. 59r-61v, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 182-186). Diego Tlacoachcalatl fue regidor del cabildo nativo en 1556 (AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: f. 147r).

⁵²³ Caso, 1956 [Apéndice I]: 54.

⁵²⁴ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. LIX: 255. Este lugar se vuelve a mencionar en 1596 relacionado con la venta de un inmueble cercano de la indígena María Xuárez (BNA-Serie B. Franklin, rollo 5, manuscrito 1481, Colección Ayer, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.] 1996: 325 y ss.). Sorprende de nuevo la aparición de este apellido Juárez dentro de las fuentes archivísticas relativas a la zona de Cotolco, aun cuando esta principal era residente del contiguo *tlaxilacalli* tlatelolca de San Martín Atezcapán. Ello apunta a la existencia de amplias redes parentales con el elitista barrio de Cotolco.

⁵²⁵ Chimalpahin, 1826 [c. 1620]: 163. Según Carlos María de Bustamante, editor de esta versión, Chimalpahin dice "[...] Copulco, que es barrio de San Sebastián Atzacolco [...]" (*ibidem*). Parece inverosímil que el autor indígena –debidamente documentado– confundiera el nombre del barrio, pues Copolco era un *tlaxilacalli* ubicado en la parcialidad de Santa María La Redonda. En consecuencia, resulta evidente que se trata de una errata debida al amanuense que redactó la copia del original de Chimalpahin que nos ha llegado, pues en la edición en inglés de esta misma obra también aparece la forma "Cupolco" (Schroeder et al. [ed. y trad.], 2010: 420). No obstante, el error y la confusión entre Copolco y Cotolco aparece ya en los registros administrativos del *coatequitl* vecinal del año 1561 (AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 165v- 168v).

⁵²⁶ Alfaro Piña, 1863: 50-51; Sánchez Santiró, 2004: 82.

⁵²⁷ Caso 1956: 26-27; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 164, 185. De hecho, Caso (1956: 27) y González Aparicio (1973) le otorgan el corrupto y dudoso nombre de Tzahualtonco que aparece en el mapa del padre José Antonio Alzate Ramírez (1789), pero especifican que el verdadero nombre fue Cuitlahuactonco.

antigua acequia que corría en diagonal de norte a sur hacia la calle Peña y Peña por el este, esta misma calle en su límite meridional y la mojonera con Cotolco por el oeste. En consecuencia, quedó encapsulado en el espacio comprendido entre las antiguas acequias de Tezontlalli por el norte y del Apartado por el sur. Cuitlahuactonco figura como *tlaxilacalli* emisor de tandas rotatorias de maceguals para el *coatequitl* de las décadas de 1550 y 1560 en los años 1555, 1556, 1558, 1559 y 1561 en clara vinculación con el vecino y sureño barrio de Ahuatonco, así como con otros *tlaxilacaltin* de la parcialidad⁵²⁸. En 1593 Francisco Martín, menor residente en este barrio, fue excusado de participar en los servicios personales comunitarios mediante el ya citado mandamiento de don Antonio Valeriano⁵²⁹. Poco después, Chimalpahin recogió que en 1614 Sebastián Miguel, vecino de Cuitlahuactonco, fue escogido como alcalde de la parcialidad de San Sebastián en el seno del cabildo indígena de San Juan Tenochtitlan⁵³⁰. Se enlista en el *Memorial* de 1636-1637⁵³¹, y, tras escindirse de la primitiva doctrina de origen franciscano de San Sebastián, también formó parte de la red vecinal adscrita a la parroquia de Santa Catarina⁵³². Su origen prehispánico se certifica en los *Anales de Tlatelolco*, en los que se señala que fue un punto crucial de operaciones militares cuando las batallas finales de la conquista de 1521⁵³³.

3.7.3. Zacatlan

Al oriente de Cotolco y de Cuitlahuactonco se dispuso un *tlaxilacalli* que colindó con el albarradón que resguardaba la isla de Tenochtitlan-Tlatelolco de las aguas de la Laguna de México y que las fuentes documentales nombran como Zacatlan. Su perímetro actual cubriría la zona que se cierra por el norte en Héroes de Granaditas, la Avenida del Trabajo por el este, la calle Peña y Peña por el sur y el lindero oriental de Cuitlahuactonco por el oeste⁵³⁴. Compartió, pues, con los mencionados *tlaxilacaltin* la estrecha franja vecinal existente entre las dos acequias prehispánicas de Tezontlalli y del Apartado. No obstante, Zacatlan contribuye con una de las ratios más bajas en el servicio del *coatequitl* vecinal del ciclo 1555-1564/1565. Tan sólo envía cuadrillas de trabajadores en 1557 y 1560, y lo hace

⁵²⁸ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145v, 147r, 160v, 162r, 166r.

⁵²⁹ AHMNAH-Colección Antigua, n. 254: f. 12r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 317.

⁵³⁰ Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 270-271.

⁵³¹ Caso, 1956 [Apéndice I]: 54.

⁵³² Alfaro Piña, 1863: 50-51; Sánchez Santiró, 2004: 82.

⁵³³ *Anales de Tlatelolco*, 2004 [c. 1528]: 108-109.

⁵³⁴ Caso, 1956: 26; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 164, 185-186.

siempre en conexión con los *tlaxilacaltin* de Coatlan y Tomatlan, aparentemente auxiliándolos⁵³⁵. Ello podría ser indicador del carácter periférico y prácticamente despoblado del barrio en estas décadas centrales del siglo XVI y, al mismo tiempo, de la existencia de vecinos residentes sujetos a fuertes relaciones de clientelismo –hasta de servidumbre– con otros barrios más influyentes.

En efecto, disponemos de un importante conjunto de datos archivísticos publicados que parece confirmar el carácter empobrecido y servil del *tlaxilacalli* en aquella época. En 1558 María Tecuihchon, habitante del *tlaxilacalli* de Tzaqualco de la parcialidad de San Sebastián, presentó una información en que aparecían contenidas las declaraciones de unos testigos por la propiedad de unos terrenos agrarios en el barrio rural de Atlixocan. Miguel Uitztecpanecatli –de setenta y cinco años de edad– y Toribio Chichimecatli –de sesenta años– eran vecinos de Zacatlan y notificaron que los predios habían pertenecido en la época prehispánica a Atlixeliuhqui⁵³⁶, padre de la demandante. Miguel Uitztecpanecatli daba fe de la certeza de sus informaciones, puesto que “[...] y lo sé y no sólo <no> miento ya que también *allá <yo> trabajaba la tierra, en las tierras del calpulli [...]*”⁵³⁷. Recordamos también que las tenencias asignadas al común de los barrios –o *calpullalli*– eran trabajadas tanto por maceguals libres de dependencias como por renteros o *mayequeh*⁵³⁸. Es más: la relación entre el *tlaxilacalli* de Zacatla y Atlixocan vuelve a aflorar en 1569 cuando se aporta un número considerable de testigos de ambos sitios en la testificación a favor de Ana Xoco, indígena que años antes había edificado unas casas en este mismo barrio y contra la que se había querellado María Tiacapan. Estos vecinos aclararon que los materiales y mano de obra utilizados en tal empresa particular procedieron de ambos lugares⁵³⁹. Cabe añadir que este mismo expediente también aclara que un platero vecino de Zacatlan⁵⁴⁰ había reconocido la autoridad de los indios principes que eran señores del poderoso gremio de orfebres⁵⁴¹.

⁵³⁵ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 148v, 164v.

⁵³⁶ Bernardino de Sahagún (2001 [1577], Libro Segundo, Apéndice: 268) comenta que Atlixeliuhqui era el nombre de una dignidad sacerdotal prehispánica encargada “[...] de prestar todas las cosas necesarias para cuando sacrificaban matando la imaen de Opuchtli en la fiesta de *tepeilhuitl*”. Su asociación con el culto al dios Tlaloc parece, pues, evidente.

⁵³⁷ AGN-Tierras, vol. 20, 2ª parte, exp. 4: f. 7r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 100.

⁵³⁸ De hecho, en esta fuente de archivo se menciona que varios testigos eran *mayequeh* (*Ibidem*: 99).

⁵³⁹ AGN-Tierras, vol. 30, exp. 1: f. 5r y ss., citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 127 y ss.

⁵⁴⁰ La existencia de actividades económicas, culturales o socio-sanitarias vinculadas a la combustión a media y gran escala se halla ampliamente documentada arqueológica e históricamente en toda la fachada este de la isla de Tlatelolco-Tenochtitlan: orfebres en el *tlaxilacalli* tlatelolca de Coyonacazco (*Ordenanza del señor Cuauhtémoc* 2001 [c. 1523]), hornos cerámicos en el barrio de Mecamalínco (Sánchez Nava et al., 2007: 178), así como una concentración de baños de vapor en la zona de Temazcaltitlan. Ello responde a la pauta que

En consecuencia, la presencia de terrazgueros, de oficiales adscritos y de jornaleros eventuales retrotrae a escenarios vecinales dependientes, marginales y depauperados, en los que ciertos servicios comunitarios no están plenamente consolidados, puesto que en 1571 los *tlaxilacallequeh* de este barrio autorizaban al aguador José Ramírez una posesión de tierras "[...] para que [...] venda agua en canoa allí en el *tlaxilacalli* de San Sebastián Zacatla, ya que el agua nos es muy necesaria"⁵⁴². Zacatlan se enlista en el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636-1637 únicamente durante el segundo año⁵⁴³. Tras su inicial vinculación a la doctrina de San Sebastián, formó parte del curato de Santa Catarina en los siglos XVII y XVIII⁵⁴⁴.

3.7.4. Tomatlan

Al sur de la actual calle Peña y Peña se localizó el *tlaxilacalli* de Tomatlan. Sin embargo, no se ha llegado a un consenso unánime en torno a su precisa localización. Alfonso Caso sitúa sus límites hacia el norte cerca de la actual calle Lecumberri, el este antes de llegar al Eje 2-Congreso de la Unión, el sur por la calle Miguel Negrete y el oeste en el Eje 1-Vidal Alcocer. Luis González Aparicio le sigue en sus prepuestos, pero Edward E. Calnek amplía el perímetro y prolonga la frontera norte hasta la citada calle Peña y Peña⁵⁴⁵.

Cabe mencionar que ciertas fuentes de archivo relativas a Tomatlan datadas con anterioridad al *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636-1637 no muestran coherencia espacial con el plano del padre Alzate (1789) –base de todas las reconstrucciones contemporáneas del parcelario vecinal de la Tenochtitlan prehispánica–, puesto que lo ubican más hacia el oeste y en estrecha contigüidad con la “traza española”. Ciertamente, a través de una escritura de reconocimiento de los censos que gravaban las casas de Nuestra Señora de Valvanera del 31 de diciembre de 1635 tenemos conocimiento de que este

muestra la circulación o dirección de las corrientes de aire en la Cuenca de México, con vientos que soplan preferentemente del suroeste, oeste o noroeste (Jáuregui, 2000: 59). En consecuencia, la evacuación directa tanto de humos como de gases nocivos hacia la Laguna de México quedaba asegurada sin mermar el equilibrio ecológico urbano.

⁵⁴¹ AGN-Tierras, vol. 30, exp. 1: ff. 14r-16r, 64r, citado por Calnek, 1976: 297. Carlos Javier González González (2011: 112) sostiene que esta corporación podría haber tenido su sede en el *tlaxilacalli* moyoteca de Yopico. Recuerda que las fuentes etnohistóricas son vagas e indirectas a este respecto, y critica asimismo la reconstrucción historiográfica propuesta por Arturo Monzón (1949: 50).

⁵⁴² AGN-Tierras, vol. 2789, exp. 1: f. 25, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 284.

⁵⁴³ Caso, 1956 [Apéndice I]: 54.

⁵⁴⁴ Alfaro Piña, 1863: 50-51; Sánchez Santiró, 2004: 82.

⁵⁴⁵ Caso, 1956: 26; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 164, 186.

inmueble se encontraba situado en “[...] la calle que va del monasterio de Jesús María al barrio de Tomatlán”⁵⁴⁶. Esta institución eclesiástica se localizó en la actual esquina entre las calles Corregidora y Jesús María, vía que fungió como primitivo límite oriental de la “traza” diseñada en 1524. De ello se colige que el *tlaxilacalli* de Tomatlan se encontró íntimamente relacionado con el área habitacional reservada, teóricamente, a los vecinos conquistadores. En esta zona de tránsito entre el baluarte residencial castellano y el barrio indígena también debería de haber estado ubicada la ermita de Santiago a la que refiere una escritura de venta de casas del año 1615⁵⁴⁷. Así pues, el *tlaxilacalli* de Tomatlan pudo estar perfectamente localizado en la superficie encerrada por las calles Jesús María – Rodríguez Puebla por el oeste, Miguel Negrete – República de Guatemala por el sur, Eje 1 – Vidal Alcocer por el este y un difuso límite septentrional en torno a la calle Lecumberri. Desconozco los motivos que condujeron a José Antonio Alzate y Ramírez a dibujar a finales del siglo XVIII este barrio de forma extensiva hacia el este, desatendiendo la información que se infiere de noticias de archivo de la centuria anterior como las expuestas⁵⁴⁸. Aunque aventuro la hipótesis de que el avance de la mancha urbana de la capital novohispana a lo largo de los siglos XVII y XVIII hacia los vecindarios indios pudo influir en las dinámicas de re-localización de sus linderos inter-vecinales a finales del Virreinato. Asimismo, es importante advertir que Luis Alfaro Piña comenta que el curato secular de San Sebastián estuvo auxiliado desde 1772 por el de San Antonio Tomatlán⁵⁴⁹, hecho que lleva a pensar la posibilidad de que el plano de Alzate reflejaba en esta zona tan sólo los límites parroquiales –que no vecinales– de éste último.

Fuese como fuese, Tomatlan aparece como un activo *tlaxilacalli* contribuidor de cuadrillas rotatorias de operarios para el *coatequitl* de las décadas centrales del siglo XVI en 1555, 1556, 1557, 1561 y 1562. Durante los primeros años y el último de este ciclo aparece siempre en asociación con los *tlaxilacaltin* de Coatlan y Zacatlan, cooperando de manera mutualista con los espacios teopantlaca de Zoquipa y Xoloco Acatla sólo en 1558 y 1561⁵⁵⁰.

⁵⁴⁶ AHNCM-Protocolos, vol. 2480: ff. 321r-322r.

⁵⁴⁷ AHNCM-Protocolos, vol. 3364.

⁵⁴⁸ Fuentes posteriores a 1636-1637 continúan informando de la ubicación de Tomatlan dentro de la superficie que le asigno en esta investigación. El 8 de enero de 1686 una escritura de imposición de censo sobre trece pares de casas bajas en la zona aclara que estos inmuebles estaban situados “[...] en la calle que va del convento de la Encarnación al barrio de Tomatlán [...]” (AHNCM-Protocolos, libro 1261: ff. 10r-17v). La calle Mixcalco aún existe.

⁵⁴⁹ Alfaro Piña, 1863: 59.

⁵⁵⁰ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145v, 147r, 148v, 166r y ss.

Tomatlan no figura en los pleitos del siglo XVI que retratan los recurrentes conflictos por mojoneras o por la posesión de terrenos e inmuebles que caracterizaron a muchos otros barrios indios. Ello podría ser indicativo de la relativa estabilidad de la que gozó la tenencia de suelo en este *tlaxilacalli*, donde los residentes priorizaron las estrategias de corporación transgeneracional, así como llevaron a cabo un escrupuloso y meditado control de las transferencias inmobiliarias a manos externas.

En efecto, las noticias históricas que nos aporta Chimalpahin reflejan la existencia de poderosas personalidades pertenecientes a la elite nativa de alta alcurnia en Tomatlan. Comenta que Damián Tlacochealcatl, “[...] vecino y natural del principal barrio de San Sebastián Atzacualco que llaman Tomatla [...]”, tuvo el privilegio de viajar juntamente con otros principales y señores mexicanos con Hernán Cortés en 1528 de vuelta a la Península Ibérica para rendir pleitesía al emperador Carlos V⁵⁵¹. En otro episodio, la nobleza indígena de Tomatlan cedió un terreno y unas casas a los frailes mercedarios en 1594, en las cuales moraron por once meses antes de que se instalasen de manera definitiva en los solares donde construyeron su gran convento en la parcialidad de San Pablo⁵⁵². Tomatlan constituyó uno de los favorecidos *tlaxilacaltin* que pudieron promocionar vecinos de abolengo al cargo de alcalde de la parcialidad de San Sebastián: en 1614 Melchor Juárez compartió esta responsabilidad con el ya referido Sebastián Miguel de Cuitlahuactonco⁵⁵³. Este conjunto de datos no-agregados evidencia coherencia con el hecho de que el *tlaxilacalli* fue uno de los más prestigiosos de Tzacualco. Se enlista como barrio tributario en el *Memorial* de 1636-1637 encabezando la relación vecinal⁵⁵⁴, y formó parte también de la doctrina y parroquia de San Sebastián desde sus más tempranos orígenes, no sucumbiendo al envite de las diversas transferencias entre órdenes mendicantes⁵⁵⁵. En las postrimerías del Virreinato se convirtió en un destacado curato sufragáneo de San Sebastián⁵⁵⁶.

⁵⁵¹ Chimalpahin, 1826 [c. 1620]: 164.

⁵⁵² Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 50-51.

⁵⁵³ *Ibidem*: 270-271.

⁵⁵⁴ Caso, 1956 [Apéndice I]: 54.

⁵⁵⁵ Tal y como ampliaremos en la Segunda Parte de esta tesis, la parcialidad de San Sebastián dependió en buen principio de los franciscanos, después del Arzobispado de México, de los carmelitas, y, finalmente, de los agustinos hasta la secularización de 1772.

⁵⁵⁶ Alfaro Piña, 1863: 59-60; Sánchez Santiró, 2004: 82.

3.7.5. Coatlan

Es evidente que la re-ubicación de Tomatlan condiciona los linderos establecidos en anteriores investigaciones para el contiguo barrio de Coatlan⁵⁵⁷. Resulta irrefutable el hecho de que ambos *tlaxilacaltin* partían términos en torno al actual Eje 1 – Vidal Alcocer, por donde parece haber transitado una antigua acequia que vertía las aguas del canal de Tezontlalli hacia la vecindad de la lagunilla abierta en la zona de las atarazanas – San Lázaro⁵⁵⁸. Así pues, su contorno vecinal estaría marcado por el sur sobre la actual calle Miguel Negrete, el oeste sobre el referido Eje 1, el norte sobre algún punto comprendido entre las calles Lucumberri y Peña y Peña, y, finalmente, el lindero este seguiría la calle F.C. de Cintura. No descarto la posibilidad de que la estrecha franja restante antes de llegar al límite oriental de Tzaqualco, y de la propia isla de Tenochtitlan-Tlatelolco sobre el moderno Eje 2 – Avenida H. Congreso de la Unión, estuviese ocupada por el *tlaxilacalli* de Texcalco o Texaltitlan. Este barrio indígena aparece relacionado en el ciclo del *coatequitl* vecinal de 1555-1564/1565 con otros *tlaxilacaltin* de la sección este de Tzaqualco, aunque es esquivo a mostrarse en otros expedientes archivísticos y fuentes documentales⁵⁵⁹.

El hecho de que Coatlan era un barrio de origen prehispánico y que estaba ubicado claramente en una posición oriental dentro de Tzaqualco, próxima al complejo de las atarazanas levantado después de 1521 en la actual zona de San Lázaro, se confirma de manera inequívoca en varias fuentes históricas y de archivo. Bernardino de Sahagún refiere que durante la veintena –o mes ritual del calendario precortesiano– de *quecholli* se sacrificaban víctimas masculinas en honor al dios Mixcoatl en su templo, y también víctimas femeninas en el barrio y adoratorio de Coatlan⁵⁶⁰. El recinto dedicado a Mixcoatl parece corresponderse con el Mixcoacalli. Ésta era una sala en la que se reunían los cantores que también aderezaban los atavíos para los bailes que se ejecutaban en las solemnidades prehispánicas⁵⁶¹. El Mixcoacalli está relacionado, desde el punto de vista etimológico, con el topónimo vecinal de la cercana calle Mixcalco, que conduce directamente al área de San

⁵⁵⁷ Caso, 1956: 26; González Aparicio, 1973; Calnek 2003: 164, 185.

⁵⁵⁸ Cfr. Calnek, 1972: 108 [Fig. 3]; González Aparicio, 1973; Villalpando, 2010: 60.

⁵⁵⁹ Compruébese en AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145r-173v. El plano del padre Alzate (1789) deja un espacio sin nombre en esta zona, hecho que es aceptado sin mayor reparo por Alfonso Caso (1956) y Luis González Aparicio (1973). Edward E. Calnek (2003: 164, 186) tan sólo comenta que se trata de un barrio sin identificar. Sin embargo, menciona Texaltitlan en la parcialidad de San Juan sin precisar su ubicación espacial en el moderno parcelario de la Delegación Cuauhtémoc de México D. F.

⁵⁶⁰ Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, cap. XXXIII: 208.

⁵⁶¹ Sahagún, 2001 [1577], Libro Octavo, Párrafo 7: 667-668.

Lázaro⁵⁶². Es más: por un mandamiento de amparo de tierras ordenado en 1563 por el entonces gobernador indígena don Luis de Santa María Cipactzin sabemos que este mismo *tlaxilacalli* de Coatlan estaba “[...] cerca o junto de las atarazanas de esta ciudad [...]”⁵⁶³. En esta misma fuente archivística se expone que los terrenos sujetos a controversia se hallaban próximos a la ya citada acequia y mojonera entre los barrios de Tomatlan y Coatlan. Asimismo, se asevera de manera contundente que los predios, casas, embarcaderos y temascales que integraban dicha posesión patrimonial habían pertenecido al padre de don Luis, un principal llamado Acamapichtzin que fue señor de Coatlan e hijo del comentado *huey tlahtoani* Ahuitzotl⁵⁶⁴. El componente elitista de Coatlan emerge de nuevo en varios expedientes de archivo adicionales en los que se da fe de la presencia de importantes vecinos nobles que poseían heredades en el ámbito rural cercano a Tenochtitlan⁵⁶⁵, así como en el propio *Códice Cozcatzin*. La amalgama de asuntos que en esta fuente codicológica se tratan tuvo como eje de la compilación a don Juan Luis Cozcatzin, quien “[...] fue muchas veces Alcalde Hordinario desta ciudad de México, de la parte de Sant Sebastian, al barrio de Cohuatlan [...]”⁵⁶⁶.

Coatlan se registra en la relación vecinal relativa a las prestaciones de trabajo comunitario de mediados del siglo XVI en 1555, 1556, 1557, 1558, 1560 y 1562, en la mayoría de ocasiones en íntima relación con los *tlaxilacaltin* de Tomatlan y Zacatlan⁵⁶⁷. Se enlista en el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636-1637⁵⁶⁸ y para el siglo XVIII formó parte del

⁵⁶² Olaguíbel, 1898: 61. Cabe recordar que en esta misma zona –contigua el referido *tlaxilacalli* de Tomatlan– se levantó hacia 1575 el centro jesuita de San Gregorio, que se convirtió en una institución pedagógica destinada a impartir enseñanza y doctrina cristiana a los niños indios de los barrios próximos (Gonzalbo Aizpuru, 1989: 30). El ya referido mandamiento de exclusión del *coatequitl* para los menores cantores de este colegio dictado por Antonio Valeriano en 1593 (AHMNAH-Colección Antigua, n. 254, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 316-317) manifiesta la continuidad de ciertas prácticas de la docencia prehispánica del Mixcoacalli en los programas educativos de los frailes jesuitas del siglo XVI. Estos niños de la nobleza indígena procedían de los cercanos *tlaxilacaltin* de Coatlan, Tomatlan, Cotelco, Cuitlahuactonco, Zacatlan y Cuauhcontzinco. Recuérdese también que en el colegio de San Gregorio trabajó el padre Juan de Tovar, quien acabó hacia 1578 la primera obra derivada de la hipotética *Crónica X*, es decir, la “Primera Relación”.

⁵⁶³ AGN-Tierras, vol. 22, 1ª parte, exp. 4: f. 4r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 104.

⁵⁶⁴ *Ibidem*. Se trataría, pues, de terrenos urbanos de tipo *tecpillalli* o *pillalli*. La presencia de temascales y, por lo tanto, de actividades de combustión aflora de nuevo en este barrio indígena localizado en la línea oriental de la isla de Tenochtitlan-Tlatelolco, zona afortunada en la dirección de vientos, que expelían de manera natural los humos hacia la laguna de México.

⁵⁶⁵ AGN-Tierras, vol. 49, exp. 5: 5v, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 198-199.

⁵⁶⁶ *Códice Cozcatzin*, 1572: f. 10r; Dávila, 2011.

⁵⁶⁷ AGN-Civil, vol. 644, exp.1: ff. 145v, 147r, 148v, 160v, 164v y ss.

⁵⁶⁸ Caso, 1956 [Apéndice I]: 54.

curato de San Sebastián, posiblemente incluido en la red sufragánea de San Antonio Tomatlán⁵⁶⁹.

3.7.6. Tzaqualco – San Sebastián Teocaltitlan

Como enunciábamos en las líneas precedentes, existen fuertes pruebas documentales de la existencia de un *tlaxilacalli* llamado Tzaqualco. Se trata de un grupo de fuentes archivísticas que cubren el arco temporal entre 1555 y 1592. Atienden a aspectos administrativos y judiciales del ámbito vecinal que poco o nada tienen que ver con las narrativas indias que, de manera recurrente, identificaron desde 1598-1609 en adelante este topónimo con la parcialidad de San Sebastián⁵⁷⁰. Efectivamente, con el nombre de Tzaqualco se anota un barrio nativo en el seno de los concienzudos registros relativos a la prestación del servicio comunitario que el cabildo indio de San Juan Tenochtitlan recopiló para el período 1555-1564/1565. Aparece en 1555, 1556, 1558, 1559 y 1561 en asociación con el nombre de Teocaltitlan y cooperando mutualistamente con otros *tlaxilacaltin*, como el referido Cotolco⁵⁷¹. Desaparece en 1562 de este registro del *coatequitl* vecinal para ser sustituido hasta 1565 por un *tlaxilacalli* llamado San Sebastián Teocaltitlan⁵⁷². Parecería, pues, que a inicios de la década de 1560 se habría producido un reemplazo toponímico para hacer referencia al mismo *tlaxilacalli*, situación que en la misma época se documenta en la parcialidad de San Juan con los barrios de Moyotlan y Tecpancaltitlan. No obstante, las alusiones directas a un *tlaxilacalli* llamado Tzaqualco en San Sebastián se prolongan hasta inicios de la década de 1590. Así, en 1568 es mencionado en un aviso para el desalojo de un inmueble como el barrio donde residían los principales indígenas Martín Tepocatli, Tomás

⁵⁶⁹ Alfaro Piña, 1863: 59-60; Sánchez Santiró, 2004: 82. A excepción del mencionado amparo de tierras de 1564, no se conocen otras fuentes judiciales publicadas con referencia al *tlaxilacalli* de Coatlan. Este hecho induce a pensar la predisposición a preservar de manera controlada y corporativa la tenencia sobre el suelo vecinal por parte de sus vecinos, característica que ya hemos advertido en el anexo barrio elitista de Tomatlán.

⁵⁷⁰ Recordamos que la primera mención explícita sobre la relación de Tzaqualco como topónimo indígena que identifica a la parcialidad de San Sebastián aparece en la *Crónica mexicana* (1598) y la *Crónica mexicanayotl* (c. 1598-1609), ambas obras escritas por Hernando de Alvarado Tezozomoc. Las crónicas, anales y códices de Chimalpahin (c. 1620) asumen claramente la denominación indígena de (A)tzacualco para la parcialidad noreste de Tenochtitlan.

⁵⁷¹ “[...] barrios de [...] Zaqualco y Cotulco” (AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: f. 145v); “[...] los indios de los barrios de [...] Tzaqualco, Cotolco, [...]” (*Ibidem*: f. 147r); “[...] e los barrios de [...] Cotulco, Tzqualco Teocaltitlan, [...]” (*Ibidem*: f. 160v); “[...] barrio de Tzaqualco” (*Ibidem*: f. 162v); “[...] indios de los barrios de [...] Copulco, Tzacualco [...]” (*Ibidem*: f.165v).

⁵⁷² Este barrio no aparece en el plano de Alzate (1789) y no es reportado por Alfonso Caso (1956) y Luis González Aparicio (1973). Edward E. Calnek (2003: 186) conceptualiza Tzaqualco y San Sebastián Teocaltitlan como barrios diferentes, desestimando de manera clara las secuencias vecinales que aparecen en el registro del *coatequitl* de 1556-1564/1565.

Opochmacuex, Hipólito Melchor Xochitl y Martín Capopolohuiz⁵⁷³. En la década de 1570 se documenta como el barrio donde moraba la testamentaria Juana Francisca⁵⁷⁴, y en un acta de posesión de un inmueble en 1582 se mencionaba explícitamente en lengua náhuatl que

*Auh zan niman no ypam y cemilhuatl in metztli y xihuitl yn tlapac omoteneuh niman otihuallaque yn tehuantin don Miguel Sanchez Pablo Garcia regidor mayor, escribano Juan de San Francisco alguacil Damian Texoatl otihualeque yn ipan tlaxilacalli Tzaqualco*⁵⁷⁵.

La última cita documentada publicada sobre este *tlaxilacalli* aparece en los pregones promulgados en 1592 con motivo de anunciarse al vulgo indígena la venta de unos solares y una casa en el barrio de San Hipólito Teocaltitlan. En esta postrera ocasión se reporta que el vocero Diego Aztaxochitl “[...] ompa otzatzito yn ipan tlaxilacalli Sant Sebastián Tzaqualco”⁵⁷⁶.

¿Qué motivó que en 1562 se pudiera rebautizar prematura e infructuosamente el antiguo *tlaxilacalli* de Tzaqualco por el de San Sebastián Teocaltitlan en los registros administrativos públicos?⁵⁷⁷. O, lo que resulta más sorprendente, ¿por qué en los pleitos entre particulares se continúa utilizando este mismo topónimo náhuatl hasta finales del siglo XVI? Lo cierto es que a partir de 1598-1609 su uso quedó indisolublemente vinculado a la terminología nativa que referenció a la parcialidad noreste de Tenochtitlan. Así pues, ¿qué ocurrió a inicios del siglo XVII en esta parcialidad indígena para que se procediera a modelar una nueva identidad colectiva? Llegados a este punto, resulta oportuno recordar los comentarios y observaciones de Chimalpahin en torno a la transferencia de la doctrina de indios de San Sebastián a la orden de los agustinos el 4 de febrero de 1608⁵⁷⁸. El historiador indio aseveraba, ya en la avanzada década de 1620, que los agustinos

⁵⁷³ AGN-Tierras, vol. 23, 2ª parte, exp. 4: f. 7v, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 117.

⁵⁷⁴ AGN-Tierras, vol. 48, exp. 1: ff. 7r, 8r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 175.

⁵⁷⁵ AGN-Tierras, vol. 48, exp. 4: f. 15v, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 181 // “[...] Y luego en el dicho día mes y año arriba dicho luego venimos nos don Miguel Sanchez y Pablo Garcia regidor mayor y escribano Jhoan de San Francisco y alguacil Damian Texoatl y venimos al *barrio <tlaxilacalli> de Tzaqualco*” (*Ibidem*).

⁵⁷⁶ AGN-Hospital de Jesús, leg. 298, exp. 4: f. 2v, 10v, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 304 // “[...] fue a pregonar al barrio *<tlaxilacalli>* de San Sebastián Tzaqualco” (*Ibidem*).

⁵⁷⁷ Resulta sugerente a este respecto plantear que en abril de 1562 murió el gobernador Cristóbal de Guzmán Cecetzin y, unos meses más tarde, don Luis de Santa María Cipactzin, vecino del barrio de Coatlan en la parcialidad de San Sebastián, fue elegido como nuevo gobernador de Tenochtitlan. Volveré a estos asuntos en la Segunda Parte de esta tesis.

⁵⁷⁸ Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 109.

demolieron en julio de 1608 la antigua ermita de origen franciscano y carmelita de San Sebastián de este barrio⁵⁷⁹ y edificaron una nueva muy cercana en el anexo *tlaxilacalli* de Ahuatenco, convirtiéndose desde ese momento en “[...] *yncenteopan mochihuaco yn mexicana atzaqualca* [...]”⁵⁸⁰. En consecuencia, el nuevo templo agustino levantado en 1608 fungió como teatro identitario de la parcialidad india. Tzaqualco, ya corrompido inconsciente o intencionalmente en Atzacalco, dio paso a denominar a la nueva comunidad de barrios nativos protegida y amparada por la Orden de San Agustín. Fue, pues, desde entonces cuando la denominación de Teocaltitlan –postulada al unísono, aunque sin éxito, por franciscanos y carmelitas– se asentó definitivamente, y el antiguo *tlaxilacalli* prehispánico de Tzaqualco se convirtió en el flamante barrio virreinal de San Sebastián Teocaltitlan⁵⁸¹.

San Sebastián Teocaltitlan se enlista como barrio tributario en el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636-1637 sólo durante el primer año y, no sorpresivamente, pagando la ratio vecinal más baja de su parcialidad: únicamente 4 pesos y 7 tomines⁵⁸². Los agustinos fijaron su sede en el barrio y controlaron la parroquia hasta 1772, cuando se procedió a reconvertirla en el curato secular de San Sebastián⁵⁸³. Los límites actuales del *tlaxilacalli* virreinal de Tzaqualco–San Sebastián Teocaltitlan serían la calle República de

⁵⁷⁹ En su lugar se erigía en tiempos precortesianos uno de los diversos templos del *tlayacatl* noreste al cual alude el propio topónimo vecinal de *Tzaqualco* (cfr. *Códice franciscano*, 1889 [1569]: 7). Analizaremos con mayor detenimiento este espacio de culto prehispánico –relacionado con las actividades penitenciales– en los subsiguientes capítulos. Tras el derribo de esta primigenia iglesia de San Sebastián, se permitió a los carmelitas continuar morando allí y que levantara su propio convento. Con relativa posterioridad, esta zona comenzó a ser conocida en fuentes castellanas como “San Sebastián, el Viejo” (cfr. AHNCM-Protocolos, vol. 2473: ff. 17r y ss.).

⁵⁸⁰ Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 113-115. Es decir: “[...] iglesia general para los mexicas atzaqualcas [...]. La traducción al castellano es del autor.

⁵⁸¹ Sería necesario reflexionar sobre la evidente resistencia que mostraron los vecinos del barrio indígena de Tzacualco a rebautizar el nombre de su *tlaxilacalli* con el de Teocaltitlan durante los tres períodos en que la doctrina de indios de San Sebastián estuvo sucesivamente bajo administración franciscana (1532/1533-1565), secularizada (1565-1585) y en manos de los carmelitas (1586-1608). Resulta incuestionable que el cambio de topónimo guarda una estrecha relación con la demolición de la primigenia ermita –solar donde se había levantado el templo prehispánico– y el traslado del culto de San Sebastián a la nueva iglesia agustina en 1608. Ello podría ser indicativo de procesos sincréticos asimétricos en favor de la perdurabilidad de las tradiciones indígenas en esta parcialidad durante el siglo XVI, que fueron finalmente erradicados a inicios del siglo XVII por la nueva política religiosa de la Orden de San Agustín. A estas cuestiones volveremos con mayor prolijidad en la Segunda Parte.

⁵⁸² Caso, 1956 [Apéndice I]: 58. Este dato no es baladí, pues de los cuatro barrios denominados *Teocaltitlan* dentro de la república de indios de San Juan Tenochtitlan es el que, en la década de 1630, tributa más bajo. Ratios de este tipo se encuentran tan sólo en los *tlaxilacaltin* urbanos de Tecpancaltitlan, Yaotlica, Tlatilco y Macpaxochititla (Caso, 1956 [Apéndice I]: 50 y ss.), ubicados en zonas comerciales o de tianguis que ya estaban gravadas impositivamente por las autoridades castellanas (Gibson, 1986 [1964]: 364-365, Hassig, 1985: 229, 237-239). Se trataría, pues, de un tributo meramente simbólico.

⁵⁸³ Alfaro Piña, 1863: 59-60; Sánchez Santiró, 2004: 82. La desaparición del barrio de Tzacualco – San Sebastián Teocaltitlan tuvo que producirse entre 1637-1789, pues a finales del siglo XVIII el avance de la urbanización española hacia la actual calle del Apartado era un hecho (cfr. Alzate, 1789).

Argentina por el oeste, Apartado – Peña y Peña por el norte, la vecindad de calle Girón por el este y un indefinido lindero meridional en torno a la calle República de Venezuela⁵⁸⁴.

3.7.7. Ahuatonco

Al oriente del *tlaxilacalli* de Tzaqualco estaba Ahuatonco. El barrio no se menciona en el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636-1637, y tampoco se representa en el plano del padre José Antonio Alzate y Ramírez en 1789. Consecuentemente, no es registrado en los catálogos vecinales de Alfonso Caso y Luis González Aparicio. La información que se refiere a él tan sólo cubre un efímero período entre 1555 y 1608. Por su parte, Edward E. Calnek postula su ubicación al este de Tzaqualco-San Sebastián Teocaltitlan, aunque no especifica sus límites vecinales⁵⁸⁵.

Lo cierto es que la mención más temprana a Ahuatonco se encuentra inserta en las relaciones del *coatequitl* vecinal del ciclo 1555-1564/1565. Aflora en concreto en 1555, 1556, 1558, 1559 y 1561, siempre en íntima conexión con los *tlaxilacaltin* aristocráticos de Cuitlahuactonco y Tzacualco–San Sebastián Teocaltitlan. Muestra también cooperación con Cotelco y Zacatlan⁵⁸⁶. Así pues, la secuencia vecinal de organización del servicio personal evidencia que Ahuatonco trabajaba en la mayoría de ocasiones juntamente con *tlaxilacaltin* de alto abolengo en la parcialidad de San Sebastián. Este hecho podría indicar su sujeción a entidades vecinales con mayor prestigio o estatus, pues ciertas fuentes de archivo con carácter independiente apuntan hacia esa misma dirección. En efecto: desde 1572 a 1584 una serie de familias indígenas vendieron lo que ellas denominaban como sus terrenos y casas, ubicados en el *tlaxilacalli* de Ahuatonco, a la vecina española Cecilia Jiménez. Una de las transacciones fue operada por el indio Juan García. Éste era hijo de María Magdalena Tecuihchon, quien, ya hemos comentado en las líneas superiores, era una importante residente del aledaño barrio de Tzaqualco que en la década anterior había pleiteado por la propiedad de tierras patrimoniales de su padre Atlixeliuhqui en el barrio rural de Atlixocan. No disponemos de datos suplementarios sobre el resto de particulares nativos que se desprendieron de estas tenencias en el suelo urbano de Ahuatonco⁵⁸⁷. Se puede atisbar la

⁵⁸⁴ Esta vía marca el límite norte de la primitiva “traza española” de 1524, cabiendo la posibilidad de que terrenos pertenecientes al *tlaxilacalli* prehispánico de Tzaqualco quedaran dentro de este área.

⁵⁸⁵ Calnek, 2003: 164, 185.

⁵⁸⁶ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145v, 147r, 160v, 162r, 166r.

⁵⁸⁷ AGN-Tierras, vol. 2789, exp.1: ff. 10r y ss., citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 287 y ss.

categoría de algunas de estas tierras a tenor de una información de suma importancia que Chimalpahin nos brinda con relación al ya citado establecimiento de los agustinos en San Sebastián y a la instalación de la nueva iglesia doctrinal cerca de los linderos con Ahuatonco en 1608. El cronista indígena reporta en su lengua materna que a los frailes agustinos se les hizo “[...] *axcatilloque . yn calli yhuan tlalli . oncâ yn itocayocan ahuatonco. yn çan ye ipan tlalli atzaqualco* [...]”⁵⁸⁸. Resulta altamente probable que Chimalpahin –que escribe en la segunda década del siglo XVII– esté utilizando el topónimo (A)tzaqualco como determinante ya de la parcialidad y no del barrio. Pero aún resulta más sugerente la explícita anotación del adverbio en náhuatl *çan* en este extracto. Es traducible por “sólo, solamente, únicamente”⁵⁸⁹, y su utilización aquí tal vez quiera resaltar la restricción o preeminencia de uso por parte del antiguo *tlaxilacalli* de Tzaqualco en Ahuatonco frente al resto de *tlaxilacaltin* del *tlayacatl* prehispánico y de la parcialidad virreinal, sugiriendo una suerte de vecindario patrimonial. A este preciso respecto, cabe recordar que tras 1608 –después de la llegada de los agustinos a la parcialidad, la destrucción de la referida ermita franciscana y carmelita, y la edificación de la nueva iglesia de San Sebastián muy cerca de Ahuatonco– no se vuelven a encontrar referencias sobre este *tlaxilacalli*. De ello se colige que el *tlaxilacalli* de Tzacualco pudo legitimar su primacía respecto del resto de barrios elitistas de la parcialidad que ejercían autoridad y poder sobre Ahuatonco en algún momento del siglo XVI, y que, tras la llegada de los agustinos, los dos espacios vecinales se habrían fusionado en el barrio de San Sebastián Teocaltitlan. Gracias a las noticias que Chimalpahin proporciona, podemos ubicar los linderos vecinales de Ahuatonco con relativa precisión. La iglesia de origen agustino de San Sebastián Mártir se encuentra ubicada cerca de la intersección de la prolongación de la calle República de Bolivia con Rodríguez Puebla, así que el límite oeste del *tlaxilacalli* se debió localizar en la vecindad de la calle Girón. No es difícil imaginar que la frontera septentrional de Ahuatonco se situó en la actual calle del Apartado – Peña y Peña, pues por esta moderna vía corría una antigua acequia. Una antigua calle de agua también marcaría el lindero este, que se puede situar sobre el actual Eje 1 – Vidal Alcocer. Finalmente, la frontera sur discurriría paralela a la actual calle Lecumberri (Figura 54).

⁵⁸⁸ Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 112-113. Es decir: “[...] poseedores de una casa y tierra allí en el lugar llamado Ahuatonco, que es sólo tierra de Atzaqualco [...]”. La traducción al castellano es del autor.

⁵⁸⁹ Molina, 1571: f. 14r; Siméon, 2006 [1885]: 65.



TLAXILACALTIN PREHISPÁNICOS

COTOLCO
 CUITLAHUACTIONCO
 ZACATLAN
 TOMATLAN
 COATLAN
 TZAQUALCO
 AHUATONCO († c. 1608)
 TEXALTITLAN (?)

1521 - 1637

TEOCALTITLAN (?)

1637 - 1789

X

Figura 54. Mapa de los *tlaxilacaltin* prehispánicos de Tzacualco y catálogo de barrios indios virreinales

3.7.8. Dependencias rurales del *tlayacatl* de Tzaqualco

Al afrontar el análisis de aquellos centros extra-urbanos dependientes de instituciones, corporaciones y particulares relacionados con el antiguo rumbo noreste de Tenochtitlan nos encontramos con problemas que atañen a la heurística de las fuentes documentales que se han venido utilizando para hablar de ellos. Alfonso Caso señala como única estancia de la parcialidad virreinal de San Sebastián la de Iztacalco apoyándose en el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636-1637 y en el *Teatro Mexicano* de fray Agustín de Vetancurt (1698)⁵⁹⁰. Aun cuando la impresión inicial que despierta esta sugerente adscripción es la de que San Sebastián y San Pablo compartían durante el Virreinato tenencias corporativas herederas de una realidad prehispánica en esta comunidad insular, una reflexión más pausada no parece respaldar tal posibilidad. Efectivamente, considero más verosímil que el dominio de los tzaqualcas sobre Iztacalco no es precortesiano, a la luz del evidente silencio documental que se observa en el siglo XVI a este respecto. De forma paralela, cabe recordar que el tejido político-territorial de Iztacalco –centro dependiente de varias instituciones y residentes del rumbo sureste de Teopan y del calpixcazgo de Citlaltepec antes de 1519– se deshilachó tempranamente tras la Conquista⁵⁹¹. Este proceso pudo estar motivado por las precoces distribuciones de tierras y encomiendas que Hernán Cortés hizo desde 1522 en la zona, y por la posterior secularización del sitio en 1555-1556 y la consiguiente usurpación sistemática de terrenos, de mano de obra indígena y de servicios por parte de autoridades de la Real Audiencia⁵⁹². Además, el cabildo indio de Tenochtitlan, instalado desde la década de 1550 en la parcialidad de San Juan, procedió tanto a favorecer como a absorber o liquidar algunos de sus antiguos *sujetos*⁵⁹³. No descarto, pues, la posibilidad de que, en este proceso que condujo al deterioro institucional de Iztacalco en las décadas centrales del siglo XVI, la parcialidad de San Sebastián pudiese salir beneficiada a largo plazo, consiguiendo legitimar su posición como nueva cabecera y terminal tributario de esta mermada localidad para el siglo XVII⁵⁹⁴.

⁵⁹⁰ Caso, 1956: 27.

⁵⁹¹ *Códice Osuna*, 1565: f. 11r; Fernández de Sigura, 1897 [1570]: 278.

⁵⁹² Ramírez de Fuenleal, 1870 [1532c]: 236; Motolinía y Ocaña, 2012 [1542]: 495; López de Gómara, 2003 [1552]: 352-353; Zorita, 1993 [c. 1565], cap. X: 130-131; *Códice Osuna*, 1565: ff. 11r, 12v, 13r; Chauvet, 1978: 28.

⁵⁹³ *Códice de Santa Anita Zacatlalmanco* [c. 1604], en Galarza, 1962.

⁵⁹⁴ Traigo a colación de manera consciente aquí la indeterminación administrativa de Iztacalco que se refleja en fuentes de archivo del siglo XVI, que lo nombran indistintamente como “barrio” o “estancia” (AGN-Indios,

Resulta también llamativo el hecho de que el *Memorial* de 1636-1637 no registre dependencias adicionales para esta parcialidad. De ello se colige que, o bien ciertos *sujetos* rurales estaban excusados del pago de obligaciones tributarias⁵⁹⁵, o simplemente no disponía de más centros satelitales campestres para esta época. Sea como fuere, los datos que Alfonso Caso aporta en su monografía resultan insuficientes por su naturaleza tardía y proclive a la ocultación informativa.

Cabe además añadir dos factores suplementarios para explicar esta posible escasez de estancias para el *tlayacatl* de Tzaqualco y que descansan en acontecimientos históricos. Hernán Cortés concedió hacia 1522 el señorío del futuro cuadrante de San Sebastián, a perpetuidad, a don Pedro de Moctezuma Tlachahuepantzin, hijo del malogrado *huey tlahtoani* Motecuhzoma II⁵⁹⁶. Ello ocasionó la patrimonialización de las antiguas rentas o censos de barrios, sitios y *sujetos* rurales tzaqualca por parte del linaje de Pedro de Moctezuma⁵⁹⁷. Esta pérdida de ingresos por parte de Tzaqualco podría haber ido en paralelo a la desestabilización del patrón sociopolítico tradicional de este sector noreste de la ciudad. Pedro de Moctezuma y sus propios descendientes tendieron a constreñir el poder político de otros herederos de Motecuhzoma II que eran vecinos naturales del *tlayacatl* de Tzaqualco —como don Martín Cortés Netzahualtecolotzin—⁵⁹⁸, o consiguieron desempeñar

vol. 4, exp. 29: f. 8v; AGN-Indios, vol. 3, exp. 269: f. 63r). Se deduce que, reforzando su adscripción como *tlaxilacalli*, los naturales protegían este espacio, pues se lo consideraba como parte constitutiva —y, por lo tanto, no consecutiva y negociable con terceros— de México-Tenochtitlan. Pero al tiempo se procedía a desarticular su antigua red de *sujetos* rurales, que pasaban a depender directamente de la nueva cabecera, es decir, de la república de indios de San Juan Tenochtitlan.

⁵⁹⁵ Recordamos que los registros del *Memorial* de 1636-1637 insinúan la existencia de un régimen de exención tributaria total o parcial para ciertos barrios, pues Yopico no tributa durante el bienio y algunos *tlaxilacaltin* tan sólo lo hacen un año. En el caso concreto de la parcialidad de San Sebastián, cabe destacar que el barrio de Teocaltitlan tributa únicamente en 1636, y el de Zacatlan en 1637. Es más, esta circunscripción vecinal es la que aporta menos tributo real de las cuatro parcialidades (véase Caso 1956 [Apéndice I]: 50-59).

⁵⁹⁶ López de Gómara, 2003 [1552]: 347, 438; Valverde Fraikin, 1996: 241; Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 2000: 389; Martínez Garnica, 2009: 104-105; Jiménez Abollado y Ramírez Calva, 2011. Don Pedro de Moctezuma era hijo de doña María Miahuaxochitzin, noble procedente de la casa real de Tula (Chimalpahin, 1826 [c. 1620]: 163; Rojas Gutiérrez de Gandarilla 2000: 387; Jiménez Abollado y Ramírez Calva, 2011). Esta localidad estaba ubicada al noroeste de la Cuenca de México. En consecuencia, Tzaqualco era un espacio vecinal que no mostraba vinculación parental por vía materna con don Pedro.

⁵⁹⁷ Esta prístina donación señorial —o encomienda indígena— fue vinculada como mayorazgo en 1569, y aparece en el testamento de don Pedro de Moctezuma del año 1570 (véase en AGN-Tierras, vol. 2627, exp. 1). Recomendamos los estudios de Luque Talaván (2004) y Jiménez Abollado (2008, 2011) para entender tales construcciones patrimoniales en el contexto creado para satisfacer a la alta elite indígena en el seno de la política de *translatio imperii* que la Corona diseñó en la Nueva España.

⁵⁹⁸ Don Martín Cortés Netzahualtecolotzin era hijo de Motecuhzoma II y de la ya nombrada doña María, hija del antiguo *tlahtoani* Ahuitzotl y señora del barrio tzaqualca de Cocolco (Chimalpahin, 1826 [c. 1620]: 163). Viajó con Hernán Cortés a Castilla en 1528. Volvió de nuevo a la Península Ibérica para servir al emperador

cargos de confianza y ser seleccionados como influyentes alcaldes de la parcialidad en el seno del cabildo indio⁵⁹⁹. Por otra parte, la *Descripción del Arzobispado de México* de 1570 – fuente que he utilizado en el catálogo de *sujetos* para Moyotlan y Teopan– no reseña, sospechosamente, noticias sustanciales sobre las visitas urbanas o rurales de San Sebastián⁶⁰⁰. Conviene recordar que esta doctrina de indios estaba secularizada desde 1565, pero en los años 1580 se produjo su transferencia a los carmelitas por petición expresa del virrey don Álvaro Manrique de Zúñiga, que quiso evitar la prolongación de la secularización que postulaban las autoridades arzobispaes⁶⁰¹. Esto incita a meditar sobre la desconfianza que pudieron mostrar los indios principales de San Sebastián ante las interesadas indagaciones sobre *sujetos* rurales que efectuaron los curas seculares y visitantes generales del arzobispo Alonso de Montúfar en 1570, ofreciendo un portal adecuado de comprensión para la información que esta fuente documental nos brinda.

Hemos pues de contrarrestar la oscuridad que plantean los registros informativos arzobispaes y tributarios que atañen a San Sebastián con el rastreo de fuentes de archivo o de otros datos independientes previos a la década de 1630. Con esos apoyos, que desarrollaré a continuación, presento el siguiente cuadro provisional de posibles estancias rurales de origen prehispánico para el rumbo noreste de México-Tenochtitlan:

<i>dependencia rural</i>	<i>fuentes documentales</i>
IXHUATEPEC-TOLA	<i>Código Cozcatzin</i> 1572
XIMILPA	AGI, Justicia, 260, citado en Ruiz Medrano 1991: 245 y ss.
TICOMAN	AGN-Indios, vol. 3, exp. 444; AGN-Civil, vol. 644, exp. 1

Carlos V y conseguir mercedes de 1532 a 1537 (Martínez Garnica, 2009: 98 y ss.; Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 2009: 189-190). Retomaré a este distinguido miembro de la progenie de Motecuhzoma II con posterioridad.

⁵⁹⁹ AGI-México, leg. 158, citado por León-Portilla, 2001: 256; Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 107.

⁶⁰⁰ Los visitantes generales del arzobispo Alonso de Montúfar anotan tan sólo muy escuetamente que “[...] en la ermita de Sant Sebastian, la qual está en el distrito de la dicha parroquia de Santa Catarina, hay nueve barrios muy juntos y cercanos a la dicha ermita, [...]” (López y Saldaña, 1897 [1570]: 268).

⁶⁰¹ Cfr. *Código franciscano*, 1889 [1569]: 7; Mendieta, 2012 [1596], Libro IV, cap. XX: 427. Retomaré el crucial periodo 1565-1585 en San Sebastián en la Segunda Parte.

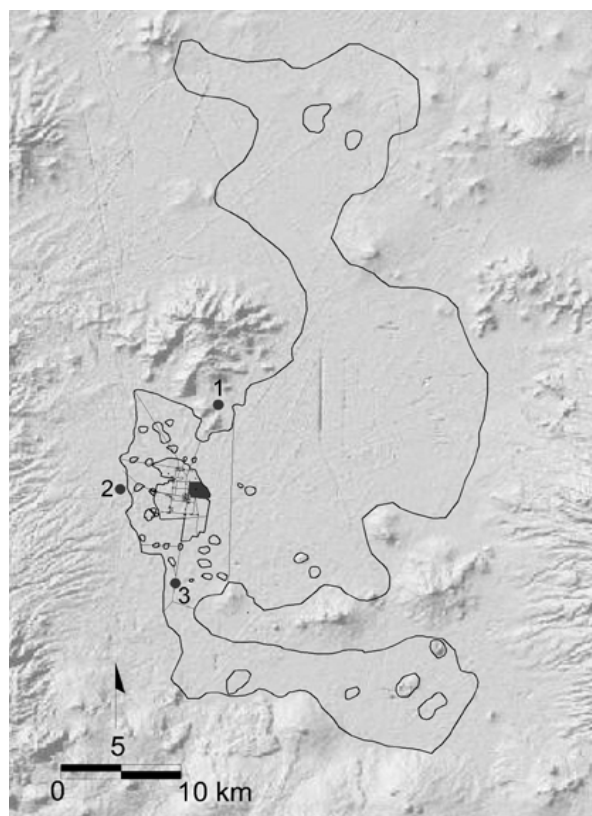


Figura 55. Estancias y barrios rurales asociados al *tlayacatl* de Tzaqualco: 1. Ixhuatepec-Tola / 2. Ximilpa / 3. Ticoman (diseño del autor)

En el distrito montañoso del Huixachtitlan –localidades de Ixhuatepec y Tola– ciertos titulares vecinales eminentes poseían tenencias agrarias, entre los que figuran algunos indios principales de los *tlaxilacaltin* de Tomatlan, Tzaqualco, Cotelco o Atlatonco (*sic.* Ahuatenco)⁶⁰². Que los antiguos particulares tzaqualca disfrutaban de estos terrenos en tanto dirigentes de corporaciones vecinales o de otro tipo de agrupamientos sociales en el Huixachtitlan se ratifica de manera diáfana en el testamento de Antonio Quauitencatl, residente en el *tlaxilacalli* de Cuitlahuactonco, fechado a 17 de junio de 1569. En esta fuente archivística se confirma que dicho vecino indio tenía tierras del *calpolli* Acatlyacapan⁶⁰³ en

⁶⁰² *Códice Cozcatzin*, 1572: ff. 5r, 6r, 9v.

⁶⁰³ Acatlyacapan es referido por Tezozomoc (2001 [1598], cap. LXXII: 308) como “templo y casa” en el Tenochtitlan prehispánico. En los *Anales de Tlatelolco* (2004 [c. 1528]: 120) se relata que en este conjunto urbano se encontraba el *tecpan* del antiguo *huey tlahtoani* Ahuizotl (1486-1502). De forma paralela, Sahagún (2001 [1577], Libro Segundo, apéndice: 251) da este nombre a un *tlacochcalco*, o armería, localizado sobre un acceso al recinto del Templo Mayor. Se correspondió con la puerta orientada al norte que se ubicaría sobre la actual intersección entre las calles San Ildefonso y República de Argentina (Caso, 1956: 44). En consecuencia, se encontró en el límite sur de la parcialidad de San Sebastián con la de Santa María. La mención de Acatlyacapan en este testamento del año 1569 resulta sumamente interesante, pues el recinto fue demolido tras la Conquista e incorporado a la “traza española” en 1524, pero aún sobreviviría en la segunda mitad del

Tecpayocan –o cerro de Santa Isabel Tola– e Ixhuatepec⁶⁰⁴. Del mismo modo, en el barrio rural de Ximilpa vecinos e instituciones de los cuatro sectores o rumbos de la capital disponían desde antes de 1519 de diversas suertes de tierras⁶⁰⁵, así que este *tlayacatl* no parece haber sido una excepción.

Ya en la época virreinal la parcialidad de San Sebastián ejercía también jurisdicción, como cabecera, sobre una pequeña comunidad chinampera ubicada sobre la calzada que conducía de Tenochtitlan a Iztapalapa: San Simón Ticoman⁶⁰⁶. Así, en un mandamiento expedido por el virrey don Luis de Velasco y de Castilla en 1591 se aseveraba con rotundidad que

yo don luis de velasco [...] <hago saber> que los naturales de la estancia de san simon ticoman sujeta a esta ciudad de mexico me han hecho rrelacion que por la ultima quenta que agora se hizo parece conforme al testimonio del secretario sancho lopez... por el presente los mandones, alguaciles y principales del dicho barrio de san sebastian agan el repartimiento del servicio que les cave a dar a los del de san simon [...] ⁶⁰⁷.

Unos años antes, en 1566, el principal Diego Tlacoachcalcatl, residente en el *tlaxilacalli* tzaqualca de Cotolco, había testado en su propia lengua materna que "[...] *ynic v tlamantli niquitohua noyollocacopa onmani nomil yn onpa San Simon yntatzaqualconomecac* [...]"⁶⁰⁸. Parece evidente, pues, que los tzaqualca poseían corporativamente desde antiguo terrenos en Ticoman, y que aún en las postrimerías del siglo XVI fueron amparados por el virrey para

siglo XVI como constructo jurídico y *personne morale* con los que apelar a antiguos derechos de tenencia agraria en los apéndices o dependencias rurales. Es más: en el *Códice Cozcatzin* –elaborado, en apariencia, sólo tres años después de la muerte de Antonio Quauitencatl– se representa a don Diego de Mendoza como titular vecinal de Acatlyacapan con derecho a tierras en Ixhuatepec-Tola (*Códice Cozcatzin*, 1572: f. 8v; Castañeda de la Paz, 2009: 81; Dávila, 2011: 35-38). Recordamos que este gobernador tlatelolca murió en 1562 (Pérez Rocha y Tena, 2000: 44). Por tanto, parece plausible plantear que fueron sus hijos o descendientes los que manipularon el titular original que aparece representado en el *Cozcatzin* (acaso un ancestro del propio Quauitencatl) añadiendo el símbolo de la tiara real *xiuhhuitzolli* al prototípico arreglo capilar *temillotl*, así como las glosas en castellano (Castañeda de la Paz, 2009a: 81-82, 94).

⁶⁰⁴ AGN-Tierras, vol. 1595, exp. 4: f. 18r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 337-338.

⁶⁰⁵ AGI, Justicia, 260, citado en Ruiz Medrano, 1991: 245 y ss.

⁶⁰⁶ Cfr. González Aparicio, 1973: Apéndice, f XV. Charles Gibson (1986 [1964]: 382) y Andrés Lira (1983: 38) lo citan tan sólo como sujeto de Tenochtitlan a finales del Virreinato.

⁶⁰⁷ AGN-Indios, vol. 3, exp. 444: f. 103r.

⁶⁰⁸ AGN-Tierras, vol. 48, exp. 4: f. 57v, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 183. Es decir: "[...] lo quinto declaro y de mi voluntad digo que unas tierras para sementeras *que tengo que tenemos* los de Tzaqualco en Sant Simon [...]" (*Ibidem*).

poder obtener un tipo concreto de *coatequitl* particular en beneficio propio. Tres cuestiones emergen con fuerza después de haber leído estos breves extractos documentales. En primer lugar, el trato preferencial que mostró el virrey Velasco hacia las autoridades de la parcialidad de San Sebastián en 1591, puesto que el único organismo que se encargaba del reclutamiento y de la movilización de las cuadrillas de maceguals para los trabajos públicos desde la década de 1550 había sido el cabildo indio⁶⁰⁹, y esta modalidad de servicio personal hacia la Corona se había suprimido formalmente en 1564 a cambio del pago en moneda⁶¹⁰. Tal es así que en 1558 San Simón Ticoman aún aparecía juntamente con los sitios rurales de Nextipac y Atlixocan transportando, por mandato del concejo nativo, diez canoas de piedra tezontle a la ciudad para la construcción de la casa del oidor Alonso de Zorita. Esta tarea laboral se efectuó en calidad “[...] de obra pública y coatequytl [...]”⁶¹¹. En segundo lugar, cabe señalar el carácter mutualista, y prácticamente señorial, que la red de principales del antiguo *tlayacatl* de Tzaqualco ejercía sobre las tierras y la mano de obra de Ticoman. Por último, la recurrente ambigüedad de aludir indistintamente –pero de forma interesada– a un *sujeto* rural con los nombres de “estancia” o “barrio”. Charles Gibson razona muy acertadamente que, tras la consolidación de la monetización del tributo indígena en la década de 1560, algunas cabeceras proyectaron la responsabilidad del repartimiento de servicio sobre sus *sujetos* y sitios rurales, perpetuando así antiguas formas de extracción o de dependencia en el trabajo⁶¹². El hecho de que la parcialidad virreinal de San Sebastián manipulara este tipo de arreglos laborales a su antojo, ratificando por vía del virrey repartimientos rurales o eximiendo del *coatequitl* inter-vecinal a algunos de sus residentes urbanos por mediación de los gobernadores de Tenochtitlan –recuérdese el mandamiento de 1593 excusando a los niños cantores tzaqualca del colegio jesuita de San Gregorio⁶¹³–, dice mucho a favor del carácter preponderante de esta entidad administrativa durante el Virreinato temprano.

En otro orden de cosas, es pertinente señalar que el patrón de ocupación ecológica y de explotación económica en las dependencias precortesianas documentadas en el rumbo

⁶⁰⁹ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145r-173v; Gibson, 1986 [1964]: 232-233.

⁶¹⁰ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 209, 289. Este asunto será tratado en los capítulos 7 y 8.

⁶¹¹ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: f. 161v.

⁶¹² Gibson, 1986 [1964]: 227, 232-235. El mismo autor comenta que a finales del siglo XVIII Ticoman obtuvo alcaldes y que éstos disfrutaban de la liberación del pago de tributos una vez ya habían sido depuestos (*idem*: 211, 381). Ello podría ser sintomático de la pervivencia residual de antiguos tratos de privilegio asociados a su antigua vinculación como fiel *sujeto* de Tzaqualco.

⁶¹³ *Cfr.* Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 316-317.

noreste de Tenochtitlan evidencia una preferencia por el asentamiento en los húmedos, ricos y fértiles econichos cercanos al sistema lacustre (2.240-2.350 metros de altitud), así como una poco despreciable multi-especialización económica rural (Tabla 6 y Figura 56).

dependencia rural							explotación	
	cal	sal	petates	maguey	pescado	cultivo intensivo	cultivo temporal	forestal/ piedra
IXHUATEPEC-								
TOLA		X		X			X	X
XIMILPA				X		X		
TICOMAN		X			X	X		

Tabla 6. Explotación de recursos naturales en los satélites rurales de Tzaqualco. Elaboración del autor con base en el *Mapa de Upssala*, (c. 1550); BLAC-Colección Genaro García, n. 30; Gibson, 1986 [1964]; Zavala, 1982: 231-232; Hassig, 1985: 47-53, 127-144; Ruiz Medrano, 1991: 246-251; Blanton, 1996: 51 (Fig. 3-2); Blanton y Hodge, 1996: 244-246

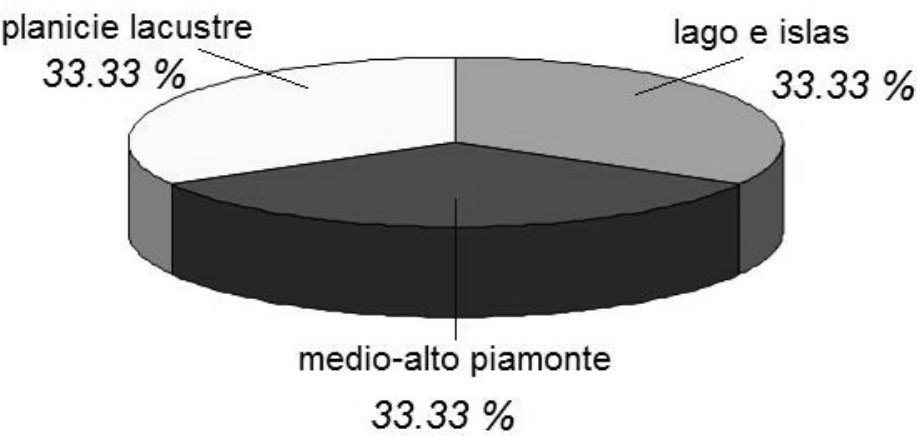


Figura 56. Distribución porcentual de los sitios rurales tzaqualca en los pisos ecológicos de la Cuenca de México. Fuente: Diseño del autor a partir de las categorías altitudinales y medioambientales presentes en Sanders (1976a: 64 [Mapa 3]) y Sanders et al. (1979)

En resumen, no podemos dar como concluyente el inventario de barrios y estancias rurales dadas las limitaciones heurísticas y epistemológicas presentes en las fuentes disponibles del Tzaqualco prehispánico. Como he argumentado en las líneas precedentes, las anteriores

investigaciones han partido de registros documentales tardíos (del siglo XVII) que no necesariamente tienen por qué refrendar una herencia o continuidad respecto a la situación prehispánica. En todo caso, los datos históricos anteriores a la década de 1630 que interesan al *hinterland* rural del sector tzaqualca esbozan un panorama que, a modo de propuesta interpretativa, podría estar caracterizado por:

1. Prematuras transferencias de tenencias tras la Conquista hacia particulares indios externos al tejido administrativo o parental del *tlayacatl* de Tzaqualco, que logran en ellas patrimonializar el dominio de la mayoría de *sujetos* (c. 1522 - 1570).
2. Apropiación de tenencias agrarias en el mutilado y perjudicado pueblo de Iztacalco (desde 1570 en adelante).
3. Protección corporativa de los *sujetos* y barrios rurales restantes mediante posibles ocultaciones informativas a las autoridades seculares y/o arzobispaes (1570).
4. Régimen de privilegio, basado en exenciones tributarias parciales o totales en los *altepetlianca* y *tlaxilacaltin* rurales, y ventajosos arreglos del trabajo comunitario legitimados por los gobernadores nativos y virreyes.

El eje medular en todo este proceso sería la naturaleza carismática –por alusiva al poder–, persuasiva y prestigiosa de esta parcialidad novohispana que se habría heredado del período anterior a la Conquista. Éste es el único denominador común que encuentro para entender el motivo que impulsó a Hernán Cortés a asignar precisamente sus diversas rentas a un hijo de Motecuhzoma II, para explicar que el barrio teopantlaca y militar de Iztacalco acabara siendo absorbido por San Sebastián, y hasta para que el juez gobernador de San Juan Tenochtitlan y el excelentísimo virrey de la Nueva España accedieran a sus reiteradas peticiones de trato preferencial y liberación de cargas tributarias. Tampoco resulta oportuno menospreciar las importantes noticias históricas que refieren que varios hijos del *huey tlahtoani* Ahuizotl (1486-1502) eran residentes y señores de al menos dos de los nueve barrios virreinales en los que estaba dividido San Sebastián⁶¹⁴. Ello podría tener

⁶¹⁴ Chimalpahin, 1826 [c. 1620]: 163; AGN-Tierras, vol. 22, 1ª parte, exp. 4, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 103-110. Aparte de los referidos doña María de Cotelco y Acamapichtzin de Coatlan, otros hijos e hijas de Ahuizotl fueron Atlixcatzin, Cuauhtemoc y Tecalco (Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 143-144; Pérez-Rocha, 1998: 60). Tecalco se casó –de igual forma que su medio-hermana doña María– con Motecuhzoma II (Pérez-Rocha, 1998: 38), y parece estar vinculada al *tlaxilacalli* de Tzaqualco-San Sebastián

implicaciones que incumbirían al sistema prehispánico de tenencia agraria y a la propia cuantificación de sitios extra-urbanos dependientes de la parcialidad, pues únicamente existiría invisibilidad administrativa en tanto “bienes del común”, y no una verdadera carencia de este apéndice rural. Ciertamente, por su condición de *tlatocapiltin* o *tecpipiltin* –vástagos reales, en náhuatl– estos descendientes de Ahuitzotl podían gozar de las ya comentadas tenencias particulares denominadas *tecpillalli* o *pillalli*, heredables por sus parentelas. Así pues, tampoco cabe desechar la posibilidad de que la parquedad de la información sobre los *sujetos* de San Sebastián en las fuentes de los siglos XVI y XVII esté parcialmente condicionada por la calidad de sus tenencias agrarias. No habrían sido en origen *calpullalli* rurales administradas por un cabecilla o principal de la ciudad para provecho de los templos, barrios y usufructos varios relacionados con este rumbo nororiental, sino más bien sementeras cuidadosamente señaladas a segmentos del linaje de Ahuitzotl. Anastasya Kalyuta incide en el carácter corporativo de este tipo de posesiones, que no pueden considerarse estrictamente propiedades privadas, ya que no se contemplaba el derecho a la enajenación y “[...] las mismas tierras y pueblos circulaban durante generaciones dentro de una rama particular del amplio linaje gobernante mexica-tenochca.”⁶¹⁵. Aun cuando el cuadro rural para el *tlayacatl* de Tzaqualco no es del todo definitivo, se puede advertir que la mayoría de sus *sujetos*, barrios y sitios rurales se sintieron cómodos explotando tan sólo los prósperos recursos del lago y obteniendo copiosas cosechas dada su localización en los fértiles terrenos de riego hidráulico y chinampero. Este horizonte productivo es diametralmente opuesto al que puede encontrarse en dependencias de los titulares teopantlaca, donde se ocuparon mayoritariamente econichos marginales del medio-alto piamonte, la especialización agraria se centró de forma ineludible en el cultivo de secano del maguey, y se tuvo que articular una forzosa integración económica de tipo vertical con el resto de pisos altitudinales. En cierta manera, el patrón de satélites rurales de la dirección noreste de Tenochtitlan sigue la estela del *tlayacatl* de Moyotlan.

Teocaltitlan (véase Pérez-Rocha, 1998). Del mismo modo, Cuauhtemoc muestra vinculación residencial con la antigua área de Acatlyacapan, localizada en el vértice sur-occidental del *tlayacatl* de Tzaqualco (*Anales de Tlatelolco*, 2004 [c. 1528]: 120). Volveré a estas cuestiones relativas al linaje de Ahuitzotl en Tzaqualco en capítulos venideros.

⁶¹⁵ Kalyuta, 2008: 35, 25-37. Cabe agregar que la *Información de doña Isabel de Moctezuma* de 1546 señala huertas, tierras y estancias dependientes del patrimonio de Ahuitzotl en las localidades de Toluca, Chalco, Cuitlahuac, Coyoacán, Mizquic, Tlacopan, Texcoco, Tollan, Ecatepec, Apazco, Cuauhtitlan, Acolman y Quauhnhuac (Pérez-Rocha, 1998: 26-43).

3. 8. Barrios y estancias rurales de Cuepopan

3.8.o. Introducción al *tlayacatl* de Cuepopan

Desde las postrimerías del siglo XVI se conoce con el nombre de Cuepopan a la parcialidad noroeste de México-Tenochtitlan. El análisis etimológico de este topónimo se desarrolló tempranamente a inicios del siglo XVII con las apreciaciones de Chimalpahin, quien sostuvo que se podía traducir por “tramo de camino”⁶¹⁶. Ciertamente, este topónimo náhuatl procedería del lexema *cuepotli*, cuyo significado en castellano es “camino, calzada”, y se podría corresponder perfectamente con “Sobre la calzada”⁶¹⁷. Asimismo, el religioso franciscano fray Agustín de Vetancurt proporcionaba en 1698 la nomenclatura adicional de Tlaquechiuhcan para referenciar a esta parcialidad. Según él, este nuevo elemento onomástico se traduciría por “Donde se hacen esteras”⁶¹⁸.

No resulta sorprendente exponer que la primera mención documental en torno a la asociación explícita de Cuepopan para aludir al cuadrante virreinal de Santa María La Redonda o de La Asunción aparezca en las obras de Hernando de Alvarado Tezozomoc⁶¹⁹. Así, la *Crónica mexicana* y la *Crónica mexicanayotl* son construcciones narrativas indígenas que se diseñaron en pos de una serie de intereses particulares del autor o autores, utilizando –a este preciso respecto que nos atañe– realidades toponímicas y vecinales precedentes. En efecto, un *tlaxilacalli* llamado Cuepopan-Tlaquechiuhcan se encuentra documentado ampliamente desde la década de 1550 en fuentes de archivo que contienen narrativas administrativas y judiciales. Así pues, en esta parcialidad noroeste operaron los mismos procesos y dinámicas descritos para Moyotlan y Tzaqualco, en los que también existieron una serie de *tlaxilacaltin* neurálgicos cuyo valor simbólico y toponímico se utilizó desde

⁶¹⁶ Chimalpahin, 1997b [c. 1620]: 139.

⁶¹⁷ Molina, 1571: f. 26r; Siméon, 2006 [1886]: 134. Presuntamente, este nombre aludiría a la calzada de Tlacopan (Orozco y Berra, 1960: 144, citado por Battcock y Gotta 2011: 139), o bien aquella vía que comunicaba longitudinalmente de norte a sur la franja oeste de Tenochtitlan con el recinto ceremonial y mercado de Tlatelolco (cfr. Calnek, 1972; González Aparicio, 1973).

⁶¹⁸ Vetancurt, 1971 [1698]. Clementina Battcock et al. (2011, 2012b, 2013) han dedicado minuciosos estudios y análisis tanto a la toponimia como a episodios históricos de la parcialidad de Santa María La Redonda.

⁶¹⁹ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. VI: 65; 1998 [1598-1609]: 75. Recordemos, por ejemplo, que el *Códice Osuna* (1565: ff. 8v, 38r) y el *Códice Ramírez* (1985 [1587]: 39) –de autoría indígena anónima– señalan tan sólo uno de los cuatro barrios en los que se dividió de manera prístina Tenochtitlan como Santa María La Redonda, sin complementos toponímicos indios adicionales.

1598-1609 en adelante para elaborar la identidad colectiva de toda la parcialidad⁶²⁰. Es más: el carácter artificioso de tal identificación es claramente palpable en la propia *Crónica mexicana*, cuando el mismo Tezozomoc utiliza otros topónimos vecinales de la sección urbana de Santa María La Redonda para aludir al nombre de la propia parcialidad⁶²¹.

Tal y como hemos argüido para los anteriores *tlayacatl* de Moyotlan, Teopan y Tzaqualco, diferentes fuentes codicológicas novohispanas externas al ámbito urbano de Tenochtitlan utilizan una nomenclatura toponímica en náhuatl disímil para aludir al cuadrante noroeste de la capital. Así, el *Códice Chavero de Ixhuatepec* menciona que la parcialidad de Santa María La Redonda se identificaba con los tlacochcalcas, “los de la casa de los dardos”⁶²², grupo emigrante azteca-mexica de procedencia norteña, o chichimeca, que se menciona como protagonista en la fundación de la propia ciudad prehispánica⁶²³. En 1714 los *Títulos pertenecientes al pueblo de Santa Isabel Tola* rubrican tal denominación, puesto que refieren al barrio como *Tlacohtcalco*, es decir, *Tlacohtcalco*⁶²⁴. En consecuencia con los datos expuestos, procederé a utilizar la genuina y prístina denominación de Cuepopan para referir al rumbo o *tlayacatl* noroeste de la antigua Tenochtitlan, a despecho de que el topónimo fuese en buen principio el de un *tlaxilacalli*, y que después fuera manipulado intencionalmente para identificar a la virreinal parcialidad de Santa María La Redonda. El gentilicio que utilizaré es cuepopaneca, o cuepopantlaca⁶²⁵. Tampoco no es mi intención desatender los conceptos de Tlacohtcalco y tlacochcalcas, pues ofrecen sugerentes elementos indiciarios en torno a la filiación e identidad prehispánica de esta fracción urbana. Cuepopan fue asimilada en la imagería indígena precortesiana al rumbo septentrional del *mictlampa*, cuyo signo calendárico fue *tecpatl* o “pedernal”⁶²⁶. El norte era

⁶²⁰ El caso del topónimo Teopan (sin aparentes precedentes en los *tlaxilacaltin* documentados desde mediados del siglo XVI en la parcialidad de San Pablo) ha sido tratado con anterioridad, así como su artificiosidad y naturaleza construida puesta de relieve. Véase también la existencia del gentilicio *moyoteca* en fuentes documentales no anteriores nunca a las décadas de 1580 y 1590.

⁶²¹ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. LXXVI: 325: “[...] porque ban dentro de Mexico Tenuchtitlan de los quatro barrios, Moyotlan, Teopan, Atzacualco, *Tlocalpan*, [...]”. Como argumentaremos a continuación *Tlocalpan* era otro *tlaxilacalli* de la parcialidad de Santa María La Redonda.

⁶²² *Códice Chavero de Ixhuatepec*, [c. 1650]: f. 33r. Traducción al castellano del gentilicio en náhuatl del autor.

⁶²³ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. I: 55; 1998 [1598-1609]: 32; Chimalpahin, 2006 [c. 1620]; Valero de García Lascuráin, 2004: 220.

⁶²⁴ *Títulos pertenecientes al pueblo de Santa Isabel Tola*, 1714: ff. 19r, 23r.

⁶²⁵ AGN-Tierras, vol. 39, 2ª parte, exp. 1: ff. 13r, 17v, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 167, 171. Estas formas aparecen originariamente en fuentes de archivo y aluden, explícitamente, a los habitantes o residentes del *tlaxilacalli* de Cuepopan en la parcialidad de Santa María La Redonda. Utilizo el gentilicio vecinal para aludir a la totalidad del cuadrante NO de Tenochtitlan.

⁶²⁶ Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, cap. XXVII: 183; Libro Octavo, cap. VII: 624-625.

conceptualizado en la mentalidad nahua prehispánica como la morada de los ancestros chichimecas⁶²⁷, un lugar regido por la muerte y habitado por los difuntos que se materializaba en una peligrosa espacialidad liminal que generaba resurrección⁶²⁸. En esencia era un espacio de frío, aire, putrefacción e infertilidad, gobernado por el color blanco y las máculas rojas⁶²⁹. Es más: sus antiguas divinidades tutelares eran Citlallicue –“La de la falda de estrellas”, madre del propio cuchillo de pedernal–, Mictlantecuhtli, Tezcatlipoca, Tlacochoalco Yaotl, Xiuhtecuhtli, y también Cinteotl⁶³⁰. En consecuencia, Cuepopan mantenía en el plano simbólico una necesaria relación dialéctica, de antítesis natural y de simetría de contrarios complementarios con el sureño, uterino y vivificador rumbo de Teopan⁶³¹ (Figura 57).

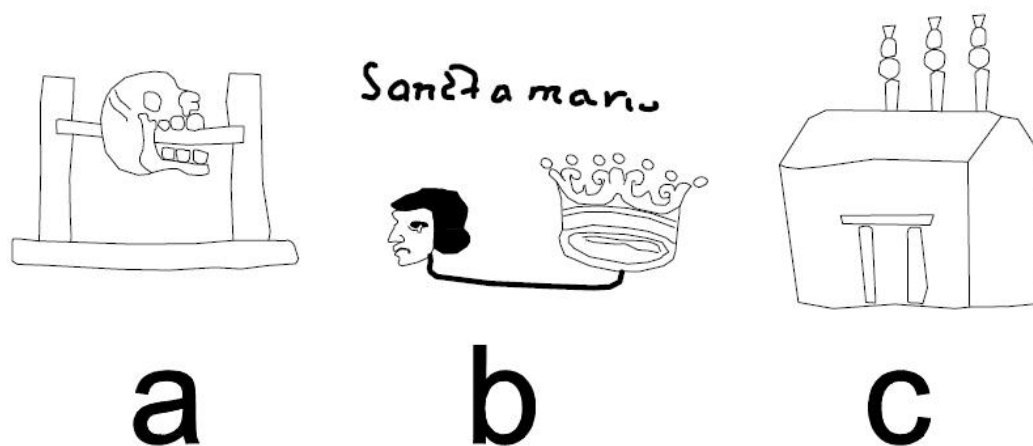


Figura 57. Iconos relacionados con el rumbo septentrional y el cuadrante novohispano de Santa María: a.- calavera espetada en un *tzompantli*, símbolo de la muerte por sacrificio (*Códice mendocino*, 1542: f. 2r) // b.- Santa María con la corona de la ascensión celestial (*Códice Osuna*, 1565: f. 38r) // c.- casa rematada con dardos en el tejado, imagen alegórica de Santa María Tlacochoalco (*Códice Chavero de Ixhuatpec*, [c. 1650]: f. 33r)

⁶²⁷ Reyes García y Odena Güemes, 1995: 269. Bernardino de Sahagún (2001 [1577], Libro Décimo, cap. XXIX: 873) argumenta que las tierras del norte eran conocidas con el nombre *Teotlalpan Tlacochoalco Mictlampa*, mencionando el mismo elemento onomástico de “tlacochoalco” que aparece en el *Códice Chavero de Ixhuatpec* (c. 1650) y los *Títulos pertenecientes al pueblo de Santa Isabel Tola* (1714).

⁶²⁸ León-Portilla, 2004: 470; García-Des Lauriers, 2008: 38. De hecho, fray Bernardino de Sahagún (2001 [1577], Libro Séptimo, cap. VII: 625) comenta que el *mictlampa* era “[...] casi hazia el infierno, porque creían que a la parte del septentrion los difuntos se ivan, por lo cual en la superstición que hazían a los difuntos cubiertos con las mantas y atados los cuerpos, hazíanlos assentar buelta la cara al setentrion o *mictlampa*”.

⁶²⁹ Tovar, 2001 [c. 1578-1585]: 254; Hill Boone, 2007: 113; Zuckerhut, 2007: 69-70.

⁶³⁰ Mendieta, 2012 [1596], Libro II, cap. I: 77; Olivier, 2004: 441; Reyes, 2008: 160-161; Battcock y Rovira Morgado, 2013.

⁶³¹ Battcock y Rovira Morgado, 2013. Para una perspectiva alternativa sobre la construcción simbólica del *tlayacatl* cuepopaneca en tiempos prehispánicos, se recomienda asimismo leer la propuesta de José Rubén Romero Galván (1999: 30-31).

En las modernas investigaciones de los siglos XX y XXI los límites y fronteras espaciales de Cuepopan han sido establecidos de manera pertinente por el norte en el actual Eje 1 Norte, hacia el este sobre la calle República de Argentina, y por el sur sobre la Calle de Tacuba – Hidalgo⁶³². No obstante, la fijación de la mojonera occidental ha estado sujeta a diversas propuestas. Alfonso Caso sitúa el lindero oeste de la parcialidad en un trazo irregular que cubre la zona que se yergue entre las actuales calle Arista y Lerdo. Por su parte, Luis González Aparicio sostiene en su planimetría que el oeste de Cuepopan se cerraría en torno al actual Eje 1 Poniente, puesto que inserta el *Plano en Papel de Amate*⁶³³ en este mismo sector urbano. Por último, Edward E. Calnek retrotrae la frontera occidental de la calle Zaragoza a la precitada calle Lerdo⁶³⁴.

Es necesario reevaluar exhaustivamente los planteamientos previos en torno al límite oeste de Cuepopan a la luz tanto de las intervenciones de salvamento arqueológico, conducidas por las unidades del INAH en las décadas de 1990 y 2000, como del análisis documental de los barrios más periféricos del *tlayacatl* que aporció aquí. En efecto, el hallazgo extensivo de estratos lacustres sin materiales antrópicos prehispánicos es característico de los predios situados más allá de la actual calle Héroes, constituyendo ésta el claro límite occidental de Cuepopan⁶³⁵. Del mismo modo, voy a proporcionar importantes datos que confirman el origen virreinal del barrio cuepopaneca de Atlampa, pues evidencia reluctancia a aparecer en las fuentes documentales anteriores al *Memorial de las Cuatro Parcialidades* de 1636-1637. Procedamos, pues, a presentar el catálogo vecinal de los *tlaxilacaltin* precortesianos del rumbo noroeste de Tenochtitlan.

⁶³² Caso, 1956: 29; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 165.

⁶³³ El *Plano en Papel de Amate* es un documento pictográfico de factura indígena hecho hacia 1564-1565, que se halla custodiado actualmente en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia en México D. F. Se trata de la representación de un parcelario vecinal que, de forma tradicional, se ha considerado perteneciente a Tlatelolco, o bien a la sección noroeste de Tenochtitlan. Véanse los estudios de González Aragón (1993) y Castañeda de la Paz (2008b: 393-426) al respecto.

⁶³⁴ Calnek, *ibídem*.

⁶³⁵ González Rul et al., 1996. Sánchez Nava et al. (2007: 172-173) comentan al respecto que “[...] En cuanto al límite oeste, conformado por la línea irregular a que se hace referencia, las investigaciones llevadas a cabo revelaron una ausencia total de asentamientos; se reportaron estratos lacustres (calle de Violeta, Guerrero y Héroes) [...] sin embargo a partir de lo que en la actualidad es el Eje Central (hacia el poniente) es clara la ausencia de asentamientos; los materiales reportados pertenecen a esos rellenos y a deposiciones por arrastre y acarreo [...]”.

3.8.1. Copolco

Anteriores estudios identifican y localizan de manera pertinente este *tlaxilacalli*, ubicado en el seno del moderno perímetro encuadrado en Eje 1 Norte por el septentrión, el Eje Central Lázaro Cárdenas por el este, la calle Magnolia por el sur, y la calle Lerdo por el oeste⁶³⁶. Se ubicó, pues, frontero al canal de Tezontlalli, que partía términos entre Tenochtitlan y Tlatelolco desde la década de 1460⁶³⁷ constituyendo un punto liminar de encuentro entre ambos pueblos sobre la calzada que conducía al último. Este topónimo muestra elevados niveles de oscuridad etimológica, pues las fuentes virreinales lo mencionan con diferentes nombres. Efectivamente, Copolco se traduciría por “En el cerco”⁶³⁸, pero el barrio también aparece referenciado prontamente como Popolco o Populco, así como Copalco⁶³⁹. A este respecto, cabe señalar que Alonso de Molina y Rémi Siméon proporcionan el radical verbal *popoloo*, que considero de suma importancia para analizar etimológicamente el temprano nombre registrado de Popolco en “destruir combatiendo, someter, conquistar, borrar un pueblo”⁶⁴⁰. En lo que atañe a Copalco, resulta claro que el lexema al cual se le sufixa la partícula localtiva *-co* es *copalli*, es decir, “incienso, o resina aromática”⁶⁴¹. En consecuencia, el conjunto de étimos disponibles para este *tlaxilacalli* cuepopaneca lo relacionan de manera inequívoca con los conceptos de guerra, conquista y sacralidad⁶⁴².

Copolco se enlista en la relación de la prestación del *coatequitl* vecinal del ciclo 1555-1564/1565 en seis ocasiones: 1555, 1556, 1557, 1558, 1559 y 1561. Siempre aparece en clara asociación binaria con el cercano *tlaxilacalli* de Cuepopan, y muestra también vinculación con los de Tlocalpan, Tezcatzonco, Apanohuayan y Analpa⁶⁴³. A inicios de la década de 1580

⁶³⁶ Caso, 1956: 30-31; González Aparicio, 1973; Calnek: 165, 185. De hecho, Caso fija el lindero meridional en la actual calle Moctezuma.

⁶³⁷ Fray Juan de Torquemada (1975-1983 [1614], Volumen I, Libro Segundo, cap. L: 227) explica que hacia el año 1466 a finales del reinado de Motecuhzoma I Ilhuicamina “[...] se amojonaron los tenochcas y tlatelulcas, haciendo una muy grande y muy ancha zanja que dividió los unos de los otros [...]”. María Flores y Manuel Pérez (1997: 75 y ss.) sostienen lúcidamente que éste era un segundo lindero establecido entre ambos núcleos, pues en la década de 1430 se había delimitado ya el espacio entre ambos *altepemeh*. Estas veredas serán analizadas a mayor profundidad en los siguientes capítulos de la Primera Parte de esta tesis doctoral en relación a la cronología en la ocupación prehispánica del *tlayacatl* de Cuepopan.

⁶³⁸ Valero de García Lascuráin, 2004: 157.

⁶³⁹ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145r-173v; Torquemada, 1975-1983 [1615], Volumen II, Libro Cuarto, cap. LXX: 215; Clavijero, 1868 [1780], Libro Octavo: 81.

⁶⁴⁰ Molina, 1571: ff. 83r-83v; Siméon, 2006 [1886]: 393.

⁶⁴¹ Molina, 1571: f. 24v; Siméon, 2006 [1885]: 125-126. Copalco es la denominación que le asigna Luis González Aparicio en su planimetría (1973).

⁶⁴² Battcock y Gotta, 2011; Battcock y Rovira Morgado, 2013.

⁶⁴³ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145v, 147r, 148v, 160v, 162v, 165v.

aparece mencionado en los *Anales de Juan Bautista*⁶⁴⁴. Se referencia en el mandamiento elaborado en 1587 para pregonar la venta de las tierras y la casa de los indios Isabel María y Domingo García en el contiguo *tlaxilacalli* de Tezcatzonco⁶⁴⁵, y Chimalpahin relata que de este barrio fueron seleccionados alcaldes para el cabildo indígena tanto en 1613 como 1614⁶⁴⁶. Copolco emerge como barrio tributario en el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636-1637. Se halló adscrito, desde el siglo XVI y XVII, a la doctrina de indios y parroquia de Santa María La Redonda, y, ya en el siglo XVIII, al curato secular homónimo⁶⁴⁷. Su carácter prehispánico se confirma plenamente en las palabras tanto de fray Bernardino de Sahagún como de Hernando de Alvarado Tezozomoc. El primero refiere que durante la ceremonia precortesiana del Fuego Nuevo, que se efectuaba cada 52 años, el encargado de preparar las actividades pirotécnicas era el sacerdote “[...] del barrio de Copolco <el que> tenía el dicho oficio; el mismo sacava y hazía fuego nuevo”⁶⁴⁸. Por su parte, Tezozomoc relata que Copolco era “rraya y término” entre Tenochtitlan y Tlatelolco durante el conflicto que enfrentó a ambos centros en el siglo XV, y que culminó con la victoria del primero y la subyugación tributaria del segundo⁶⁴⁹.

3.8.2. Tezcatzonco

Anexo por el este con Copolco se encontró el *tlaxilacalli* de Tezcatzonco, cuya etimología de origen prehispánico ha sobrevivido hasta la actualidad en la nomenclatura del servicio de transporte metropolitano de México D.F. que refiere a la estación de Lagunilla⁶⁵⁰. Así pues, Tezcatzonco limitaría al norte con la antigua acequia de Tezontlalli y el moderno Eje 1 Norte, por el este en la vecindad de la actual calle Allende, por el sur con la calle República de Perú –por donde circulaba la antigua acequia del Apartado–, y el lindero occidental se corresponde con el actual Eje Central Lázaro Cárdenas⁶⁵¹. Este *tlaxilacalli* es registrado debidamente en las informaciones que conciernen a la prestación del servicio comunitario

⁶⁴⁴ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 86.

⁶⁴⁵ AGN-Tierras, vol. 55, exp. 3: f. 21r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 227-228.

⁶⁴⁶ Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 232, 270-271.

⁶⁴⁷ Caso, 1956 [Apéndice I]: 54; Alfaro y Piña, 1863: 58; Sánchez Santiró, 2004: 82.

⁶⁴⁸ Sahagún, 2001 [1577], Libro Séptimo, cap. IX: 628.

⁶⁴⁹ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. XLVI: 203.

⁶⁵⁰ La raíz del topónimo es *tezcatl*, “espejo para mirarse en él” (cfr. Molina, 1571: f. 112v; Siméon, 2006 [1885]: 543), y, por analogía, se puede extrapolar a un espejo de agua. Con las partículas aditivas –*zon* y –*co* lo traducimos por “En el pequeño espejo de agua”, es decir, una lagunilla. Este cuerpo de agua se observa claramente en el *Mapa de Uppsala* (c. 1550) y en el alzado de Trasmonte (1628).

⁶⁵¹ Caso, 1956: 29; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 165, 186.

vecinal de mediados del siglo XVI en 1555, 1557, 1558, 1559, 1561 y 1562. En la mayoría de estas asistencias laborales de carácter obligatorio acude en compañía de los barrios de Tlocalpan y Copolco, aunque también aparece asociado puntualmente con los de Analpa, Iztacallecan y Apanohuayan, y de forma esporádica con los *tlaxilacaltin* moyotecas de Atlampa, Tlalcococomolco y Tequicaltitlan⁶⁵². En 1587 aparece documentado en el referido mandamiento con el que proceder a la venta de las casas e inmuebles pertenecientes a los vecinos indígenas Isabel María y Domingo García⁶⁵³. Para el siglo XVII su continuidad institucional como barrio nativo tributario se documenta en el *Memorial* de 1636-1637, y formó parte de la doctrina de indios y parroquia de Santa María La Redonda desde sus más tempranos orígenes tras la Conquista hasta el ocaso del Virreinato⁶⁵⁴.

3.8.3. Cuepopan – Tlaquechiuhcan

Como anticipábamos en las líneas precedentes, existió un *tlaxilacalli* denominado Cuepopan-Tlaquechiuhcan que se registró en el *Memorial de las Cuatro Parcialidades* de 1636-1637, cuyo nombre empezó a identificar la parcialidad noroeste de Tenochtitlan con la *Crónica mexicana* (1598) y *Crónica mexicayotl* (1598-1609) de Hernando de Alvarado Tezozomoc. Resulta obvia en consecuencia la ambivalencia que muestra el uso de este topónimo dual, que bien podríamos traducir de manera sugerente por "Sobre la calzada en el lugar donde hacen esteras"⁶⁵⁵. Por su íntima relación con la iglesia de Santa María La Redonda⁶⁵⁶, desde el mismo siglo XVI no han habido problemas para delimitar la superficie de este *tlaxilacalli*: el norte en la actual calle Magnolia, el este por el Eje Central Lázaro Cárdenas, el sur paralelo por la calle Violeta, y la frontera oeste sobre la calle Lerdo⁶⁵⁷. Tanto la sinonimia entre ambos topónimos vecinales como su vinculación con el precitado templo cristiano se manifiestan en el hecho de que este barrio indio es referido tempranamente

⁶⁵² AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145v, 148v, 160v, 162r, 165v y ss.

⁶⁵³ AGN-Tierras, vol. 55, exp. 3: ff. 20r y ss., citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 224 y ss.

⁶⁵⁴ Caso, 1956 [Apéndice I]: 54; Alfaro y Piña, 1863: 58; Sánchez Santiró, 2004: 82.

⁶⁵⁵ Es probable que la bicefalia toponímica de este barrio aluda al hecho de que la sección occidental del *tlaxilacalli* era propiamente la de Tlaquechiuhcan, pues fray Agustín de Vetancurt (1971 [1698]: 124) comenta que este nombre en náhuatl se debe a que "[...] había un género de varas blandas que se dava en ese lugar de que se hacían". La franja oeste del barrio es la que colindaba con la laguna, y era una zona ecológica proclive al crecimiento y a la recolección de plantas herbáceas de la familia *Poaceae*, como carrizos, tules o espadañas.

⁶⁵⁶ Como examinaremos a mayor detalle con posterioridad, la iglesia de Santa María se levantó sobre los predios donde se había erigido un importante templo prehispánico en el *tlayacatl* de Cuepopan.

⁶⁵⁷ Caso, 1956: 31; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 165, 185.

como Santa María Quepopa o Santa María <de La Asunción> Tlacuechiuhcan⁶⁵⁸. El *tlaxilacalli* de Cuepopan aporta tandas rotatorias de maceguals para el *coatequitl* del ciclo 1555-1564/565 durante los años de 1555, 1556, 1557, 1558, 1559, 1560. La mayoría de servicios se realizan conjuntamente a los barrios de Copolco y Tlocalpan, así como de manera secundaria con los de Teocaltitlan, Tezcatzonco, Colhuacatonco y Apanohuayan⁶⁵⁹. Cuepopan continua siendo referenciado de manera diáfana y poco dudosa como *tlaxilacalli* en 1587 en los pregones públicos voceados a los barrios de la parcialidad de Santa María con motivo de la precitada venta de inmuebles en Tezcatzonco⁶⁶⁰. Es más: en la siguiente década de 1590 sigue emergiendo como un influyente barrio indígena en la literatura administrativa vecinal relativa a la propia parcialidad⁶⁶¹. Para el siglo XVII el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636-1637 lo enlista como *tlaxilacalli* tributario del cuadrante de Santa María La Redonda⁶⁶², y persiste aún a finales del Virreinato, pues aparece explícitamente representado como tal en el plano del padre José Antonio Alzate Ramírez de 1789.

En consecuencia, el carácter construido, artificioso y puramente historiográfico del nombre de Cuepopan para aludir a la parcialidad noroeste de Tenochtitlan es evidente. Con clara anterioridad, y contundente posterioridad, a la identificación que Tezozomoc y Chimalpahin diseñan de éste con el cuadrante virreinal de Santa María La Redonda, el topónimo alude siempre a un *tlaxilacalli*. Cabría, pues, indagar y ahondar en los motivos que provocaron que en la parcialidad de San Juan y en la de San Sebastián se utilizasen los apelativos vecinales extintos de Moyotlan († 1560) y (A)tzaqualco († c. 1595-1600), que en la de San Pablo se diseñara *ex profeso* el de Teopan, y que en Santa María existiese también una convivencia onomástica en paralelo entre el *tlaxilacalli* y la parcialidad. Reemprenderé con posterioridad la intencionalidad teleológica de esta historiografía indígena del ciclo

⁶⁵⁸ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1; AGN-Tierras, vol. 39, 2ª parte, exp. 1: 16r, 17r, 17v, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 169, 171. Sin embargo, Edward E. Calnek (2003: 185) registra tan sólo el barrio como Cuepopan, olvidando que en expedientes de archivo inéditos y publicados aparece el topónimo adicional de Tlaquechiuhcan para referirse al mismo *tlaxilacalli*. En contra, sostiene ambiguamente que otro nombre suplementario sería Acatliacapan, topónimo que nunca aparece en la literatura administrativa y judicial de las fuentes de archivo que he consultado en asociación con el *tlaxilacalli* de Cuepopan.

⁶⁵⁹ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145v, 147r, 148v, 160v, 162r, 165r: "[...] los indios de los barrios de [...] Quepopa yn Teocaltitlan" (AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: f. 145v); "[...] e los indios de los barrios de [...] Tlocanpan, Populco, Cuepopan" (*ibidem*: f. 147r); "[...] barrios de [...] Copulco, Cuepopa, [...]" (*ibidem*: f. 148v).

⁶⁶⁰ AGN-Tierras, vol. 55, exp. 3: ff. 21r, 22r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 227, 230.

⁶⁶¹ AGN-Hospital de Jesús, leg. 298, exp. 4: f. 8v, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 301.

⁶⁶² Caso, 1956 [Apéndice I]: 54.

1598-1620, pero estimo pertinente señalar aquí tan sólo el evidente carácter soslayado o divergente que existe entre las diversas narrativas –judiciales, administrativas e históricas– que refieren a estos mismos nombres. Cuepopan fue un *tlaxilacalli* que, desde el siglo XVI hasta el umbral de la Independencia, quedó adscrito a la doctrina de indios, parroquia y posterior curato secular de Santa María La Redonda⁶⁶³.

3.8.4. Tlocalpan

El *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636-1637 menciona la existencia de un *tlaxilacalli* denominado Tlocalpan que no aparece representado en el posterior plano del padre Alzate de 1789. Alfonso Caso interpreta –sin llegar a una catalogación *stricto sensu*– que este barrio debió de estar situado en la orilla de la primitiva “traza española”, y que para finales del siglo XVIII ya se encontraba absorbido por ésta⁶⁶⁴. Luis González Aparicio tampoco lo incorpora a su planimetría de la ciudad prehispánica y, finalmente, Edward E. Calnek sostiene, sin justificaciones documentales aparentes, que Tlocalpan se ubicó en la vecindad de la iglesia de Santa Catarina⁶⁶⁵.

Sin embargo, no puedo ser aquiescente con la propuesta de Calnek, puesto que la mayoría de evidencias y noticias históricas relativas a este *tlaxilacalli* sugieren sobremanera una ubicación mucho más al oeste y al sur. Ciertamente, Tlocalpan aparece registrado en las cuidadosas informaciones relativas al *coatequitl* vecinal del ciclo 1555-1564/1565 siempre en estrecha vinculación con los occidentales y meridionales *tlaxilacaltin* de Copolco y Cuepopan durante los años 1556, 1557 y 1559. Colabora también ocasionalmente con los de Tezcatzonco, Cuitlahuactonco o Analpa durante este período de once años⁶⁶⁶. El hecho de que Tlocalpan formaba una importante tríada vecinal junto con Copolco y Cuepopan-Tlaquechiuhcan se insinúa abiertamente en la *Crónica mexicana*, puesto que el recurrente topónimo de Cuepopan que el autor utiliza para identificar a la parcialidad de Santa María es sustituido por el de Tlocalpan⁶⁶⁷. Es más: ciertas fuentes documentales de factura indígena que relatan los episodios históricos que envolvieron el conflicto entre Tenochtitlan

⁶⁶³ Alfaro y Piña, 1863: 58; Sánchez Santiró, 2004: 82. De forma suplementaria cabe agregar que el nombre de este *tlaxilacalli* es utilizado a mediados del siglo XVI en los *Anales de Cuauhtitlán* (1992 [c. 1558: 58]) para mencionar una mojonera o avanzadilla temprana del antiguo *altepetl* de Xaltocan hacia el sur de Tlatelolco.

⁶⁶⁴ Caso, 1956: 31-33.

⁶⁶⁵ Calnek, 2003: 165, 186.

⁶⁶⁶ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 147r, 148v, 162v.

⁶⁶⁷ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. LXXVI: 325.

y Tlatelolco de 1473 no dejan dudas al respecto de que Tlocalpan también constituyó –con Copolco y Cuepopan–⁶⁶⁸ un espacio crucial de avanzada, vigía y movilización militar: “[...] *Ca ie hualathuiz yaotisqe tlatilulca, tteotlacpa moyoachihuhque, ynchiimal ynmacuauh yeticac, in onca Tlocalpan* [...]”⁶⁶⁹. Por último, cabe señalar que los *Anales de Juan Bautista* registran que, durante las celebraciones a San Francisco del año 1564, Tlocalpan fue un activo *tlaxilacalli* que participó en las festividades juntamente con otros barrios indios localizados en la misma calzada que conducía del convento seráfico a Tlatelolco⁶⁷⁰. En concreto, contribuyó con la teatralización de un baile de cariz cómico denominado *xilannecatl*, mientras que los vecinos del moyoteca *tlaxilacalli* de Cihuateocaltitlan se engalanaron con vistosos ornamentos de metal. En consecuencia con estas evidencias documentales tan heterogéneas, podemos afirmar que Tlocalpan se localizó en contigüidad espacial tanto con el *tlaxilacalli* de Cuepopan-Tlaquechiuhcan como con la precitada calzada. Su superficie quedaría encapsulada dentro del moderno parcelario de México D. F. en la calle Violeta por el norte –prolongación de la antigua acequia del Apartado–, el comentado Eje Central por el este, la calle Hidalgo –antigua calzada de Tlacopan– por el sur, y el límite oeste por la calle Valeriano Trujano. Se trataría, pues, de un *tlaxilacalli* fronterizo con los barrios norteños del *tlayacatl* moyoteca, es decir, Moyotlan, Huehuecalco y Tzapotla. El límite entre ellos sería la referida calzada de Tlacopan, y también el ya comentado solar destinado al intercambio comercial indígena que se conoció con el nombre de *tianguis de Juan Velásquez*. A finales de la década de 1580 Tlocalpan continúa siendo referido, siempre en clara asociación con Copolco y Cuepopan, como un barrio donde los voceros fueron a pregonar la susodicha

⁶⁶⁸ Recordamos que los tres *tlaxilacaltin* se encontrarían en la disputada zona que se hallaría entre las acequias de Tezontlalli y del Apartado (cfr. Flores y Pérez, 1997). El comentado *Plano en Papel Amate* representaría total o parcialmente esta misma zona de Santa María La Redonda (cfr. González Aparicio, 1973; González Aragón, 1993), y su eje argumental sería el reparto de tierras efectuado por el *huey tlahtoani* tenochca Axayacatl en la zona tras la victoria sobre Tlatelolco (Castañeda de la Paz, 2008b: 419-422). Volveré a estas cuestiones con posterioridad.

⁶⁶⁹ *Códice Cozcatzin*, 1572: f. 15r: “[...] Pues al amanecer ya se harían la guerra los tlatelolcas, hacia la puesta del sol hicieron la guerra. Sus escudos, sus macanas ya están en pie en *Tlocalpan* [...]” (Dávila, 2011: 189). Tanto Alejandra Dávila como Ana Rita Valero de García Lascuráin (2004: 134), y ésta última y Rafael Tena (1994: 103), traducen literalmente Tlocalpan por “en o junto a las casas”, creyendo que se trata únicamente de una perífrasis locativa sin valor toponímico.

⁶⁷⁰ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 165. La calzada de San Francisco a Tlatelolco se corresponde con el tramo neurálgico del moderno Eje Central Lázaro Cárdenas. Como hemos referido en el apartado relativo a Moyotlan, su origen es plenamente prehispánico. Desde el siglo XVI fungió también como una activa calle procesional vinculada a la vida ritual del convento de San Francisco, tal y como quedó reflejado en las pomposas exequias del emperador Carlos V realizadas en 1556 por la comunidad indígena de la Ciudad de México (Ramírez, 2009: 197-198).

venta de casas y solares de Isabel María y Domingo García de Tezcatzonco⁶⁷¹. Chimalpahin relata que en 1614 Diego Juárez de Tlocalpan y Cristóbal Pascual de Copolco fueron elegidos alcaldes por la parcialidad de Santa María la Redonda en el cabildo indio, aunque no deja pasar la oportunidad de comentar que estos principales no pertenecían “[...] y *nican mexico tlahtocatlacamecayotl* [...]”⁶⁷². Tlocalpan fue parte integrante, aparentemente, de la doctrina y la parroquia de Santa María La Redonda⁶⁷³.

3.8.5. Iztacallecan

Un caso análogo a Tlocalpan lo encontramos en el *tlaxilacalli* de Iztacallecan, pues aparece referenciado en el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636-1637⁶⁷⁴ pero no en el plano de José Antonio Alzate y Ramírez de 1789. Alfonso Caso postuló que desapareció a partir del segundo tercio del siglo XVII, o ya en el siglo XVIII, con motivo del avance de la “traza española” hacia los barrios y vecindarios indios⁶⁷⁵. Luis González Aparicio no lo mencionó. Y Edward E. Calnek lo registra superficialmente como *tlaxilacalli* perteneciente a Cuepopan, sin especificar de forma adecuada su localización⁶⁷⁶.

Diferentes líneas de evidencia muestran con un elevado grado de seguridad que el *tlaxilacalli* de Iztacallecan se dispuso al occidente de la actual calle Valerio Trujano, y antes de llegar a la zona de San Hipólito. En efecto, Iztacallecan aparece participando en el *coatequitl* vecinal de mediados del siglo XVI siempre en conexión con los *tlaxilacaltin* de Analpa y Teocaltitlan en 1555, 1557 y 1558. De forma puntual colabora también con las estancias rurales de San Simón Ticoman y Atlixocan, así como con el lejano sitio teopantlaca de Zoquipan⁶⁷⁷. La estrecha relación con el vecino *tlaxilacalli* de San Hipólito Teocaltitlan vuelve a aflorar en 1592 con la licencia y los pregones por la venta de los huertos y casas de la viuda indígena Mariana en este último barrio⁶⁷⁸. Aun así, la propia etimología de este topónimo vecinal proporciona argumentos adicionales para justificar una conveniente localización en la fracción centro-occidental de Cuepopan. El lexema del

⁶⁷¹ AGN-Tierras, vol. 55, exp. 3: 21r, 27r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 227.

⁶⁷² Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 270-271. Es decir: “[...] del linaje real de aquí de México [...]”. La traducción al castellano es del autor.

⁶⁷³ Alfaro y Piña, 1863: 58; Sánchez Santiró, 2004: 82.

⁶⁷⁴ Caso, 1956 [Apéndice I]: 55.

⁶⁷⁵ Caso, 1956: 31-32.

⁶⁷⁶ Calnek, 2003: 185.

⁶⁷⁷ AGN-Civil, vol. 644, exp.1: ff. 145v, 148v, 160v.

⁶⁷⁸ AGN-Hospital de Jesús, leg. 298, exp. 4: f. 8v, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 300.

nombre parece corresponderse con *iztac + calli*, es decir, “casa de sal”⁶⁷⁹. Asimismo, con los elementos sufijos de *-e* (que denota vocativo o propiedad en náhuatl) y *-can* (partícula adverbial que se traduce por “donde, en el lugar”)⁶⁸⁰ interpretamos este nombre como “En el lugar de los que tienen casas de sal”. Merecen ser recordadas aquí las noticias históricas que, en fuentes tempranas de los años 1524 y 1545, se recogen en relación a la existencia de importantes núcleos de comercio indígena que desaparecieron o que fueron legitimados oficialmente por las autoridades castellanas en esta misma área⁶⁸¹. La zona se vio terriblemente afectada por las obras de mejora que el virrey don Luis de Velasco condujo en 1592 para crear el parque de La Alameda⁶⁸². Este hecho motivó que el propio virrey dictase un mandamiento a favor de amparar las indias pescaderas de estos mercados colindantes con San Hipólito de posibles negligencias o usurpaciones de asientos⁶⁸³. Es bien sabido que las actividades pesqueras y la extracción salinera iban parejas en el mundo indígena prehispánico y virreinal⁶⁸⁴, así que resulta altamente probable que las vendedoras de pescado amparadas en 1592 residiesen en el colindante barrio de los salineros de Iztacallecan.

A tenor de lo expuesto, el *tlaxilacalli* de Iztacallecan se pudo localizar dentro del perímetro que hoy en día queda circunscrito por el este en la calle Valerio Trujano, por el sur sobre la calle Hidalgo –calzada de Tlacopan en el siglo XVI–, la calle Zarco por el oeste, y un impreciso lindero septentrional entre las actuales calles de Mina y Luís Donaldo Colosio,

⁶⁷⁹ Molina, 1571: ff. 11v, 49r. Un topónimo análogo a Iztacallecan es Iztacalco, cuyo glifo, representado en el *Códice mendocino* (1542: f. 17v), el *Cargo y descargo que los maceguals...* de 1553-1557 (BLAC-Colección Genaro García, n. 30: f. 3r) o el *Códice Osuna* (1565: f. 11r), lo relaciona indefectiblemente con instalaciones destinadas a la recolección, procesamiento y venta de variedades locales de cloruro y carbonato sódico. A ese preciso respecto, cabe apostillar que Franciso López de Gómara (2003 [1552]: 168) relata que las localidades ubicadas entre Mexicaltzinco y México –tales como el propio Iztacalco, pero también Ticoman y Tepetlatzinco/Atlixocan– estaban especializadas en la explotación salinera, y que ésta “[...] era gran renta para Moctezuma [...]” (*ibidem*).

⁶⁸⁰ Cfr. Siméon, 2006 [1885]: LXX.

⁶⁸¹ ACCM, 1889, Libro I: 19; *Códice Aubin*, 1576: f. 47r. De forma complementaria, la arqueología constata la existencia estos mismos mercados, o *tianquizqueh*, indígenas desde antes de la llegada de Hernán Cortés. El técnico del INAH Octavio Corona Paredes efectuó un salvamento arqueológico en esta área en el año 2005 en el que localizaron 120.000 fragmentos de cerámica Azteca III y IV (1430-1521 d.C.), que incluyeron ingentes cantidades de ollas, cajetes, molcajetes, braseros rituales, comales, copas, figurillas domésticas y grandes pulqueras de Texcoco. Esta evidencia arqueológica pone de manifiesto la existencia de un núcleo importante de comercialización de vajillas y de objetos cotidianos en este sector de México-Tenochtitlan antes de la Conquista.

⁶⁸² AGN-Indios, vol. 6, exp. 547: ff. 199v-200r.

⁶⁸³ AGN-Indios, vol. 6, exp. 234: ff. 59v-60r.

⁶⁸⁴ Gibson, 1986 [1964]: 345-349; Rojas Rabiela, 1998: 15; Parsons, 2001; 2006: 243-246.

zona por donde circularía la acequia del Apartado hacia el espacio lagunar que separaba la isla de Tenochtitlan-Tlatelolco de tierra firme⁶⁸⁵.

3.8.6. (San Hipólito) Teocaltitlan

El *tlaxilacalli* cuepopaneca de Teocaltitlan es el único de los cuatro registrados que no ocupó una situación céntrica en su propio *tlayacatl*, pues se localizó en la orilla occidental de Cuepopan, justo sobre la salida de la calzada que conducía a Tacuba. Sabemos que la edificación de una ermita en este lugar fue comisionada aparentemente en el temprano año de 1521 por el conquistador Juan Garrido. Él fue quien dedicó este prístino lugar de culto cristiano al recordatorio del día en el que se tomó definitivamente Tenochtitlan: el 13 de agosto, festividad de San Hipólito⁶⁸⁶. Parecería, pues, que el origen del barrio fuera plenamente post-Conquista, aunque cabe recordar que sobre esta mismo acceso a la ciudad existía la acequia y el conjunto ceremonial prehispánicos de Atenchichalcan⁶⁸⁷, el cual fungía como un *entrêpot* con el anexo barrio moyoteca de Zapotlan⁶⁸⁸. El topónimo Teocaltitlan aludiría en consecuencia al templo prehispánico, metamorfoseado hacia 1528 en la pequeña iglesia dedicada a San Hipólito. Tal y como he comentado al inicio de esta sección capitular, sus límites rectificados se corresponden por el oeste con la moderna calle

⁶⁸⁵ Presuponemos que Iztacallecan dependió inicialmente del centro doctrinal de Santa María La Redonda, para formar parte después de los barrios adscritos al curato de la Santa Veracruz (*cfr.* Alfaro y Piña, 1863; Sánchez Santiró, 2004).

⁶⁸⁶ No obstante, resulta sorprendente que las Actas de Cabildo de la Ciudad de México anoten explícitamente que Juan Garrido recibió un solar en la “traza española”, y también una huerta sobre la calzada que iba a Chapultepec, el 11 de agosto de 1525 (ACCM, 1889, Libro I: 51). Es probable que esta concesión de 1525 fuese una ratificación de la de 1521. Cabe recordar también que el templo cristiano más antiguo levantado en Tenochtitlan fue el convento de San Francisco en 1525 (Mendieta, 2012 [1596], Libro III, cap. XVIII: 220), cosa que evidencia que, con anterioridad a esta fecha, no existían adoratorios formales de culto católico en la ciudad. Además, cabe agregar que con el nombre de “calzada de Chapultepec” era conocido en fechas tan tempranas el primer tramo de la vía peatonal que conducía a Tacuba hasta alcanzar la zona de la Tlaxpana-Mazatzintamalco (*cfr.* González Aparicio, 1973), tramo que se corresponde con la ubicación de San Hipólito. Reemprenderé la concesión de terrenos fuera de la “traza española” en la Segunda Parte de la presente investigación doctoral (capítulo 5).

⁶⁸⁷ Dibble, 1980: 199; Mazzetto, 2012: 358. Asimismo, existía en la época prehispánica en esta misma zona un presidio y almacén (Durán, 1867 [1587], Tomo I, Cap. XX), así como la residencia de un hijo de Motecuhzoma II (Motolinia, 2012 [1542], Tratado II, cap. III: 155; Mendieta, 2012 [1596], Libro II, cap. XXXIV: 261; Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. V, Libro XVI, cap. V: 229). Algunos tipos de suelo pudieron ser *tlatocatlalli* *icalpullalli* y *tecipilalli* o *pillalli*.

⁶⁸⁸ Recordamos que en el plano de Alzate (1789) aparece un barrio denominado Chichimecapan, colindando con Teocaltitlan sobre la calzada de Tlacopan, que Alfonso Caso (1956: 11) considera como prehispánico. Sin embargo, Edward E. Calnek (2003: 173) aclara correctamente que se trata de una entidad vecinal surgida en el siglo XVII, y que parasita el antiguo *tlaxilacalli* de Zapotlan.

Héroes, por el norte con la de Pedro Moreno, con Zarco por el este, y la calle Hidalgo–Puente de Alvarado por el sur.

Teocaltitlan emerge como barrio contribuidor de cuadrillas de maceguals que debían aportar trabajo comunitario a mediados del siglo XVI en 1555, 1557, 1558 y 1562 siempre en asociación con Analpa e Iztacallecan, así como de manera eventual también con Copolco y Cuepopan-Tlaquechihucan⁶⁸⁹. En 1592 se expidió la licencia de la referida venta de predios pertenecientes a la viuda india Mariana en este mismo barrio⁶⁹⁰. Cabe señalar que estos procesos de transferencias inmobiliarias se aceleraron sensiblemente desde que en 1585 la orden de San Hipólito gestionara la iglesia –reedificada– y el hospital anexo⁶⁹¹. Este hecho –junto con la existencia del ya comentado mercado próximo a Iztacallecan– estimuló el proceso de urbanización española en la zona, puesto que en la década de 1620 y 1630 encontramos ciertas referencias archivísticas a ventas y arrendamientos operados por vecinos blancos en el barrio⁶⁹². Además, Chimalpahin relata que los mercedarios se establecieron durante tres años en este *tlaxilacalli* antes de instalarse en 1594 en el barrio atzaqualca de Tomatlan y morar definitivamente en San Pablo⁶⁹³, fenómeno que evidencia la relativa pujanza de Teocaltitlan en estos años finales del siglo XVI. San Hipólito Teocaltitlan aparece enlistado como *tlaxilacalli* contribuidor del pago del tributo en pesos y tomines en el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636-1637⁶⁹⁴, y, tras formar parte de la originaria doctrina de indios y parroquia de Santa María La Redonda, se escindió en el curato secular de Santa Veracruz a finales del Virreinato⁶⁹⁵.

Tanto el *Memorial* de la década de 1630 como el plano del padre Alzate de 1789 aluden a la presencia de un barrio denominado Atlampa al occidente de San Hipólito Teocaltitlan, homónimo al localizado en el *tlayacatl* moyoteca. Colindaría por el sur con el decimoséptimo y dieciochesco barrio de Chichimecapan⁶⁹⁶. Sin embargo, conviene aclarar que, con anterioridad al registro tributario vecinal de 1636-1637, este *tlaxilacalli*

⁶⁸⁹ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145v, 148v, 160v y ss.

⁶⁹⁰ AGN-Hospital de Jesús, leg. 298, exp. 4: ff. 7r y ss., citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 298 y ss.).

⁶⁹¹ Alfaro Piña, 1863: 118; Rodríguez Sala, 2005: 127-132.

⁶⁹² AHNCM-Protocolos, libro 9: f. 14v.

⁶⁹³ Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 47.

⁶⁹⁴ Caso, 1956 [Apéndice I]: 54.

⁶⁹⁵ Alfaro y Piña, 1863: 51-52; Sánchez Santiró, 2004: 82.

⁶⁹⁶ De hecho, ambos se dispondrían en torno a una misma vía muy periférica, que en la actualidad se corresponde con el Eje 1 Poniente Bucareli. Esta calle no aparece representada en el *Mapa de Uppsala* (c. 1550) ni en la *Forma y Levantado* de Trasmonte (1628).

cuepopaneca de Atlampa nunca aparece referenciado en las narrativas administrativas y judiciales, que, como hemos tenido ocasión de comprobar, abundan considerablemente en referencia a Teocaltitlan o Iztacallecan. De este modo, no aparece registrado en los exhaustivamente controlados servicios comunitarios del *coatequitl* vecinal del período 1555-1564/1565⁶⁹⁷, tampoco en fuentes de archivo independientes referentes a litigios o compraventas por tierras, y nunca se muestra en relación a la contigua iglesia y hospital de San Hipólito⁶⁹⁸. Convendría, pues, interrogarse si nos enfrentamos a un simple problema de tipología y heurística de fuentes, o si, de lo contrario, el barrio cuepopaneca de Atlampa es de origen virreinal y tendría su génesis en los comentados procesos urbanísticos que hemos descrito para el vecino Teocaltitlan en la década de 1580. Tempranas noticias de las décadas de 1530 y 1540, contenidas en las Actas de Cabildo de la Ciudad de México, respaldan la impresión de que, más allá del barrio de San Hipólito Teocaltitlan, aún no existían terrenos plenamente urbanos. Efectivamente, el 31 de enero de 1533 se constituyó una comisión para investigar predios favorables para la construcción de una nueva ermita dedicada a San Lázaro y se examinaron terrenos en el barrio de San Hipólito. La constricción del espacio vecinal y, consecuentemente, la inexistencia de suelo urbano en el área limítrofe fueron advertidos por los diputados, quienes aseveraban que

[...] quel señor presidente e oidores <de la Segunda Audiencia> tienen acordado de hazer la casa del señor san lazaro donde agora esta la yglesia de san ypolito, en lo que ay algunos inconvenientes de que podrian redundar algunos daños [...] ⁶⁹⁹.

Años más tarde, el 20 de mayo de 1543, fray Alonso de Figueroa recibía una suerte de tierras, allende San Hipólito, de nueva formación. Se delimitaron *ex profeso* las mojoneras y se explicitó de manera contundente que no existía margen para el perjuicio a terceros o derechos de indemnización al ser terrenos de reciente creación:

⁶⁹⁷ Compruébese en AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145r-173v.

⁶⁹⁸ Retomo aquí los importantes datos suplementarios aportados por Francisco González Rul *et al.* (1996) y María de Jesús Sánchez Nava *et al.* (2007) en torno a la ausencia de estratos culturales de época prehispánica fechados por cerámica Azteca II (c. 1200 – 1430) y Azteca III-IV (1430 – 1521) y, en cambio, la reiterada presencia de sedimentos de aportación lacustre más allá de la actual calle Héroes.

⁶⁹⁹ ACCM, 1859, Libro III: 17.

Este dia de pedimento e suplicacion de alonzo de figueroa cura desta santa yglesia de mexico le hizieron merced de un pedazo de tierra [...], lo qual es en la calzada que ba desta cibdad a tacuba sobre la mano derecha pasado sant ypolito dexando entre la dicha tierra y sant ypolito calle, lo qual le fue amojonado por el fator hernando de salazar y gonzalo ruyz desta cibdad la qual dicha merced le hizieron sin perjuizio de tercero e con cargo que si estubiere dado a otra persona no haya ganado o gana derecho a ello por esta merced e que sin pleyto lo deje [...] ⁷⁰⁰.

Por último, es importante mencionar que Chimalpahin relata que el 5 de febrero de 1590 los frailes franciscanos fueron concesionados por parte del virrey y del Cabildo de la Ciudad de México con unos terrenos anexos a la iglesia, al hospital y al mercado de San Hipólito, comprados por el vecino castellano don Mateo de Moleón. Los seráficos construyeron allí una ermita dedicada a San Diego ⁷⁰¹, la misma advocación con la que sería conocido desde entonces ese nuevo barrio de Atlampa ⁷⁰².

3.8.7. Analpa

Vadeando la antigua acequia del Apartado por el norte, a la altura de los *tlaxilacaltin* de Teocaltitlan e Iztacallecan, se ubicó el barrio indio de Analpa. Sus límites han sido definidos de manera correcta en anteriores investigaciones: el oeste sobre la actual calle Zarco, el norte por la calle Magnolia, el este sobre la calle Lerdo, y el sur sobre una difusa línea que correría entre las calles Mina y Luís Donaldo Cosío ⁷⁰³. Analpa participa profusamente en el *coatequitl* vecinal de las décadas de 1550 y 1560 durante 1555, 1557, 1558, 1560 y 1562 la mayoría de ocasiones en directa vinculación con Iztacallecan y Teocaltitlan, así como de manera esporádica con Cuepopan-Tlaquechiuhcan, Tezcatzonco o Colhuacatonco ⁷⁰⁴. No obstante, desde 1562 a 1636 no encontramos referencias documentales sobre este barrio. Este hecho podría ser sintomático del carácter periférico y parcialmente abandonado del *tlaxilacalli* para este momento, así como de súbitas o puntales redistribuciones poblacionales hacia los dinámicos barrios de Iztacallecan y de Teocaltitlan, y, para el último momento, del recién aparecido Atlampa. Así y todo, cabe destacar que el *Memorial de las*

⁷⁰⁰ ACCM, 1859, Libro IV: 343.

⁷⁰¹ Chimalpahin, 1998 [c. 1620], II: 267.

⁷⁰² Marroquí y González Obregón, 1969: 15.

⁷⁰³ Caso, 1956: 30; Calnek, 2003: 165, 185.

⁷⁰⁴ AGN-Civil, vol. 644, exp.1: ff. 145v, 148v, 160v, 165r y ss.

Quatro Parcialidades registra en ambos años a Analpa como el barrio que tributa la ratio más elevada de toda la parcialidad cuepopaneca, puesto que paga 48 pesos en 1636 y 83 pesos en 1637⁷⁰⁵. Analpa formó parte desde el siglo XVI hasta la Independencia de la doctrina de indios, parroquia y curato secular de Santa María La Redonda⁷⁰⁶.

3.8.8. Colhuacatonco

El *tlaxilacalli* de Colhuacatonco se localizó contiguo, por el este, al norteño barrio cuepopaneca de Tezcatzonco. Sus linderos vecinales han sido investigados y localizados pertinentemente por Alfonso Caso, Luis González Aparicio y Edward E. Calnek: el norte sobre el Eje 1 Norte – Rayón, el este en las inmediaciones de la calle República de Chile, el sur sobre la precitada calle República de Perú, y la frontera occidental cerraría sobre la actual calle Allende⁷⁰⁷. Con anterioridad al *Memorial* de 1636-1637 Colhuacatonco aparece mencionado en un número limitado de fuentes documentales. Se enlista en el registro concerniente a la emisión de cuadrillas de maceguals para el *coatequitl* de 1555-1564/1565 en los años 1555, 1557, 1558, 1561 y 1562 en evidente relación binaria con el *tlaxilacalli* de Apanohuayan, aunque también trabaja de manera esporádica junto con Tlocalpan y Analpan⁷⁰⁸. En 1592 aparece en los trayectos diarios de los voceros que anunciaban la venta de los predios de la india Mariana del barrio de San Hipólito Teocaltitlan⁷⁰⁹. Paga unas ratios elevadas que siguen en cantidad a Analpa durante las inspecciones tributarias de 1636 y 1637, y, tras escindirse del centro parroquial de Santa María La Redonda, formará parte de los centros vecinales satelitales de la parroquia y el curato secular de Santa Catarina⁷¹⁰.

3.8.9. Apanohuayan

Este *tlaxilacalli* no aparece mencionado en el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636-1637 ni tampoco en el plano urbano del padre Alzate de 1789. En consecuencia, ni Alfonso Caso ni Luis González Aparicio lo reportan en sus catálogos y planimetrías. Calnek lo localiza adecuadamente en la sección septentrional de Cuepopan, colindante por el oeste

⁷⁰⁵ Caso, 1956 [Apéndice I]: 54, 58.

⁷⁰⁶ Alfaro y Piña, 1863: 58; Sánchez Santiró, 2004: 82.

⁷⁰⁷ Caso, 1956: 29; González Aparicio, 1973; Calnek, 2003: 165, 185.

⁷⁰⁸ AGN-Civil, vol. 644, exp.1: ff. 145r, 148v, 160v, 166r y ss.

⁷⁰⁹ AGN-Hospital de Jesús, leg. 298, exp. 4: ff. 1v, 9r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 301.

⁷¹⁰ Caso, 1956 [Apéndice I]: 54, 58; Alfaro y Piña, 1863: 50-51; Sánchez Santiró, 2004: 82.

con el referido Colhuacatonco, pero anexo por el este con Tlocalpan⁷¹¹. Como he analizado con anterioridad, no existen indicios o constataciones documentales de la presencia de Tlocalpan en este sector norte de la parcialidad. Es más: Apanohuayan aparece registrado en un conjunto de fuentes archivísticas fechadas únicamente de 1555 a 1592 y, tras este último año, nada se vuelve a saber de él. Así pues, resulta cuanto menos cuestionable que si hubiese partido términos vecinales con Tlocalpan la literatura administrativa, judicial o histórica referente a este último lo podría haber referenciado, aunque tan sólo fuera tangencialmente. Sin embargo, parece más verosímil pensar que la extinción jurídica de Apanohuayan como barrio es atribuible a la urbanización española con motivo de la erección y consolidación de la iglesia y parroquia de Santa Catarina Mártir, conjunto con el que, en efecto, confinó⁷¹². Apanohuayan emerge tempranamente como *tlaxilacalli* emisor de tandas rotatorias de operarios para el *coatequitl* vecinal de mediados del siglo XVI en 1555, 1557, 1558, 1559, 1561 y 1562, cooperando mayoritariamente al lado de Colhuacatonco. Trabaja también ocasionalmente junto con Cuepopan-Tlaquechihcan, Copolco, Tezcatzonco o Teocaltitlan⁷¹³. Aparece, finalmente, referenciado en las décadas de 1580 y 1590 dentro de las ya citadas rutas que los pregoneros indios practicaban en los barrios con preferencia a derecho a compra de predios e inmuebles de otros *tlaxilacaltin* cuepopanecas. No obstante, en la primera década de 1600 la zona empieza a conocerse de forma extensiva con el nombre de “barrio de Santa Catarina”, y los residentes y oficiales indígenas que aún viven allí arriendan sus casas a vecinos castellanos⁷¹⁴. Para la década de 1630 las propiedades de españoles que ahí se han consolidado se vinculan en mayorazgos y se venden a censo perpetuo⁷¹⁵. En las postrimerías del siglo XVII las escrituras de censo sobre inmuebles cuyos titulares son de pleno derecho vecinos españoles son una realidad⁷¹⁶.

⁷¹¹ Calnek, 2003: 165, 185.

⁷¹² Véase en el *Mapa de Uppsala* (c. 1550). Santa Catarina se edificó en la década de 1530 en el lugar en el que se había levantado en la anterior época prehispánica el templo y conjunto ceremonial de Tezontlalnamacoyan (Tezozomoc, 2001 [1598], cap. LIX: 255).

⁷¹³ AGN-Civil, vol. 644, exp.1: ff. 145r, 148v, 160v, 162r, 166r y ss.

⁷¹⁴ AHNCM-Protocolos, libro 6: ff. 156v-157r.

⁷¹⁵ AHNCM-Protocolos, libro 9: ff. 24v-27v. Cabe señalar que en el plano *Forma y Levantado de la Ciudad de México*, elaborado por Juan Gómez de Trasmonte en 1628, se percibe de manera indudable el proceso de expansión urbana de la ciudad española hacia el canal de Tezontlalli.

⁷¹⁶ AHNCM-Protocolos, libro 1264: ff. 55r-60v. Aunque no dispongo de datos documentales al respecto, y por exceder la temporalidad asignada a mi investigación doctoral, sería conveniente profundizar en la relación Colhuacatonco-Apanohuayan. Se debería indagar en qué medida las antiguas tenencias indígenas sobre el suelo urbano en Apanohuayan favorecieron la transferencia de terrenos para la construcción de Santa Catarina, así como los arrendamientos y ventas que se documentan en el siglo XVII a particulares españoles.

Apanohuayan formó parte de la prístina doctrina franciscana de Santa María La Redonda, y, tras su castellanización en el barrio de Santa Catarina, quedó incorporado a este último centro cural⁷¹⁷. En consecuencia, los linderos asignados al *tlaxilacalli* de Apanohuayan fueron en buen principio los que se corresponden modernamente por el norte con el Eje Norte 1-Rayón –antigua acequia de Tezontlalli–, por el este con la vecindad de la calle República de Argentina, por el sur la calle República de Perú –antiguo canal del Apartado–, y, finalmente, por el oeste las inmediaciones de la calle República de Chile (Figura 58).



TLAXILACALTIN PREHISPÁNICOS

COPOLCO
CUEPOPAN-TLAQUECHIUHCAN
TLOCALPAN
IZTACALLECAN
TEOCALTITLAN
ANALPA
TEZCATZONCO
COLHUACATONCO
APANOHUAYAN († c. 1600)

1521 - 1637

ATLAMPA

1637 - 1789

X

Figura 58. Mapa de los *tlaxilacaltin* prehispánicos de Cuepopan y catálogo de barrios indios virreinales

Sin haber ahondado en demasía en este asunto, considero de forma preliminar que Apanohuayan fue un *tlaxilacalli* sujeto a relaciones de clientelismo con Colhuacatonco, dinámica que he podido comprobar fehacientemente para Moyotlan, Teopan y Tzaqualco.

⁷¹⁷ Alfaro y Piña, 1863: 50-51; Sánchez Santiró, 2004: 82.

3.8.10. Dependencias rurales del *tlayacatl* de Cuepopan

Muchos poseedores y usufructuarios vinculados con el prehispánico rumbo noroeste de Tenochtitlan gozaron del dominio de un conjunto de centros localizados en diferentes puntos de la Cuenca de México o en territorios aledaños. De nuevo nos tenemos que remitir inicialmente al estudio de Alfonso Caso, pues es el único investigador que aporta datos sobre la asociación de estos sitios, barrios y *sujetos* rurales con cada una de las cuatro cabeceras virreinales de la ciudad⁷¹⁸. Caso sostiene que Santa María La Redonda tenía estancias en (Santa Isabel) Tola, Tezcacoac, Colhuacatzinco, Cuauhtepec, Tlalylztacapan y (Santiago) Tonatiuhco⁷¹⁹. Ya he argumentado anteriormente que Tlalylztacapan no es más que la extensión virreinal de la dependencia prehispánica de Coatlayauhcan.

Por otra parte, Tonatiuhco –que Alfonso Caso registra mediante la consulta de un expediente archivístico datado de 1607 bajo la entrada de AGN-Tierras, vol. 183, exp. 4– muestra algunos claroscuros en la documentación del siglo XVI respecto de su adscripción como *sujeto* relacionado con el antiguo *tlayacatl* de Cuepopan. Se trata de una localidad del valle de Toluca dependiente asimismo de Tenango, y que el *Códice mendocino* enlista como *sujeto* del calpixcazgo de Ocuillan⁷²⁰. La sumisión tributaria de Tonatiuhco hacia Tenochtitlan data del reinado del *huey tlahtoani* Axacayatl (1469-1481), quien emprendió la conquista de la región toluqueña inmediatamente después de la anexión de Tlatelolco en 1473⁷²¹. Es más: Tonatiuhco fue aparentemente un asentamiento fundado por el propio Axayacatl, dedicado a la explotación de la salina que existía en sus inmediaciones y que derivaba al tributo imperial con 2.000 cargas del producto cada seis meses⁷²². De hecho, Tonatiuhco se halla contiguo a la localidad de Ixtapan de la Sal (actual Estado de México). Cabe agregar que en el *Cargo y descargo que los maceguales...* se anota hacia 1553-1557

⁷¹⁸ Cfr. Gibson, 1986 [1964]; Lira, 1983.

⁷¹⁹ Caso, 1956: 31-32. Las cuatro primeras se mencionan en el *Memorial de las Cuatro Parcialidades* de 1636-1637 (Caso, 1956 [Apéndice I]: 55, 59). De forma ambigua, Alfonso Caso anota también la localidad de Amitlán, pero no queda claro si se la agrega en calidad de barrio o de estancia, puesto que no ofrece explicaciones específicas al respecto (Caso, 1956: 32).

⁷²⁰ *Códice mendocino*, 1542: f. 34r; Zamudio Espinosa y Aranda Sánchez [coords.], 2000: 13; Zamudio Espinosa, 2001: 57, 151.

⁷²¹ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. L: 215-218; Quezada, 1996 [1972]: 49; Carrasco, 1996: 66; Smith y Berdan, 1996 [Apéndice 4]: 269. Recuérdesse que el *tlayacatl* cuepopantlaca jugó un rol, cuando menos importante –y tal vez detonante–, en el conflicto entre los dos centros mexicas de Tenochtitlan y Tlatelolco en 1473. Consúltese las recientes investigaciones (cfr. Battcock, 2012; Battcock y Gotta, 2011; Battcock y Rovira Morgado, 2013).

⁷²² *Códice mendocino*, 1542: ff. 33v-34r; Vázquez Illana, 1999: 78, 131; Kepecs, 2003: 127.

como *sujeto* del barrio de Santa María la Redonda un sitio cuyo glifo toponímico se lee como Tulapan⁷²³. A este respecto, el conquistador castellano Bernal Díaz del Castillo comenta que Tulapan era una “provincia” vecina de Malinalco y Matlatzinco (o valle de Toluca), cuyo señor era hijo de una hermana de Motecuhzoma II⁷²⁴. Es decir, se trataba de un centro regional tenochca que en 1521 estaba gobernado por un nieto del *huey tlahtoani* Axayacatl, padre del segundo Moctezuma, cuya madre fue desposada con el señor local de Ocuillan-Tonatiuhco⁷²⁵. Las tempranas fuentes documentales relativas a la zona de Tonatiuhco lo relacionan en consecuencia con el expansionismo militar tenochca del siglo XV y lo vinculan de forma explícita con el precitado Axayacatl, gobernante que mantuvo una relación singular con el rumbo noroeste de Tenochtitlan, como mínimo desde la contienda contra Tlatelolco.

Habiendo escrutado una buena serie de fuentes siempre anteriores al *Memorial* de 1636-1637, propongo la siguiente relación de dependencias rurales de origen prehispánico relacionadas con diferentes titulares cuepopanecas en la Cuenca de México (Figura 59):

<i>dependencia rural</i>	<i>fuentes documentales</i>
IXHUATEPEC-TOLA	BLAC-Colección Genaro García, n. 30 // <i>Códice Cozcatzin</i> , 1572
XIMILPA	AGI, Justicia, 260, citado en Ruiz Medrano, 1991: 245 y ss.
POPOTLAN	BLAC-Colección Genaro García, n. 30
CHAPULTEPEC	BLAC-Colección Genaro García, n. 30
ATLIXOCAN	BLAC-Colección Genaro García, n. 30
COLHUACAN	BLAC-Colección Genaro García, n. 30
ACATLAN	BLAC-Colección Genaro García, n. 30
QUAUHTEPEC	Tezozomoc 2001, cap. 48: 211 // <i>Anales de Tlatelolco</i> , 2004 [c. 1528]
COLHUACATZINCO	<i>Códice mendocino</i> , 1542
TEZCACOAC	<i>Códice mendocino</i> , 1542

⁷²³ BLAC-Colección Genaro García, n. 30: f. 4v. Los *Anales de Cuauhtitlán* (1992 [c. 1558]: 132) rubrican esta noticia, especificando que Tulapan pagaba tributo de vasallaje a los señores de México para 1519.

⁷²⁴ Díaz del Castillo, 1796 [1575], cap. CCIV: 445.

⁷²⁵ Chimalpahin, 1998 [c. 1620], II: 115-117.

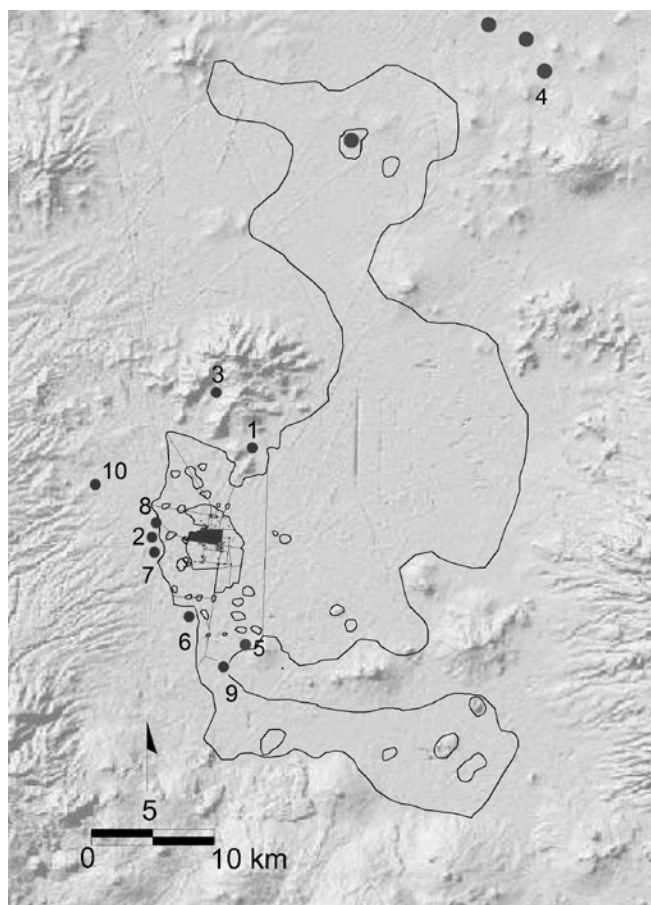


Figura 59. Estancias y barrios rurales vinculados al *tlayacatl* de Cuepopan en la Cuenca de México: 1. Ixhuatepec – Tola / 2. Ximilpa / 3. Quauhtepec / 4. Colhuacatzinco y área de Xaltocan-Tamazcalapa-Tizayuca / 5. Tezcacoac / 6. Atlixocan / 7. Chapultepec / 8. Popotlan / 9. Colhuacan / 10. Acatlan (diseño del autor)

El *Códice Cozcatzin* es la única fuente que señala de forma clara la subordinación de tierras en la zona montañosa de Ixhuatepec-Tola a un *tlaxilacalli* cuepopaneca en concreto: Copolco⁷²⁶. Ya se ha dicho que este barrio tuvo una importancia crucial en el conflicto tenochca-tlatelolca de 1473, pues fue allí donde se dirimió la fijación de mojoneras entre ambos centros⁷²⁷. En Ximilpa, vecinos y corporaciones de diferente signo procedentes de las cuatro fracciones cardinales de México-Tenochtitlan mantenían un asentamiento rural multivecinal del que debieron participar algunos *tlaxilacaltin* de Cuepopan⁷²⁸. Por otra parte, Atlixocan, Chapultepec y Popotlan aparecen aludidos como sitios dependientes de la

⁷²⁶ *Códice Cozcatzin*, 1572: f. 5v.

⁷²⁷ Cfr. Tezozomoc, 2001 [1598], cap. XLVI: 203. Alejandra Dávila (2011) se centra en la investigación de la historiografía e iconografía de Axayacatl y del conflicto con Tlatelolco que aparece en el mismo *Códice Cozcatzin*, así como en un nuevo reparto de tierras en el Huixachtitlan para la década de 1470.

⁷²⁸ AGI-Justicia, 260, citado en Ruiz Medrano, 1991: 245 y ss.

novohispana parcialidad de Santa María La Redonda en torno a 1553 mediante sus correspondientes glifos toponímicos en el *Cargo y descargo que los maceguals...*⁷²⁹. Esta misma fuente pictográfica enlista a Acatlan y a Colhuacan como espacios adjuntos adicionales. Acatlan aparece mencionado en el acta de Cabildo de la Ciudad de México del 5 de junio de 1528 como “[...] una estancia e huerta que solia ser de Moctezuma la qual es encima de Chapultepec dos tercios de legua [...]”⁷³⁰. Así pues, se documenta tempranamente como un pago patrimonial de un hijo de Axayacatl, y cabe localizarlo en las inmediaciones de la actual Santa Cruz Acatlán, en el moderno municipio metropolitano de Naucalpan, en el Estado de México y a escasos cuatro kilómetros del parque de Chapultepec⁷³¹. Asimismo, Colhuacan formaba parte de los cuatro señoríos *nauhtetecuhtin*, sufragáneos de Tenochtitlan. Su relación con el gobernante Axayacatl también se encuentra bien documentada, pues tras la victoria contra Tlatelolco y sus aliados colhuaques en 1473 este *huey tlahtoani* pudo instalar a su hijo Tezozomoczin Acolnahuacatl –o Huehue Tezozomoczin– como nuevo señor de Colhuacan⁷³². Con respecto a Quauhtepec, Tezozomoc relata que en origen fue una estancia ganada a Tlatelolco tras la victoria de 1473, y que el propio Axayacatl se quedó con algunas suertes de tierras allí. El *huey tlahtoani* procedió también a repartir tenencias especializadas al *cihuacoatl* Tlacaeltzin, al general *tlacochcalcatl* y al resto de capitanes militares, que fungían como líderes carismáticos de sus barrios en Tenochtitlan⁷³³.

En lo que atañe a los *sujetos* de Colhuacatzinco y Tezcacoac, éstos dependían del comentado calpixcazgo de Petlacalco, el cual parece haber estado vinculado al patrimonio de la familia real colhua-mexica de Tenochtitlan y a la economía chinampera⁷³⁴. Sin embargo, no se ha llegado a un consenso sobre la localización exacta de estas localidades. Pedro Carrasco propone que Colhuacatzinco pudo ser un barrio de Xochimilco, o bien una

⁷²⁹ BLAC-Colección Genaro García, n. 30: f. 4v. Chapultepec, sitio que aparece vinculado también en el siglo XVI a la novohispana parcialidad de San Juan, disponía de huertas, jardines, casas de placer reales y relieves en piedra que representaban a Axayacatl y a su hijo Motecuhzoma II (López de Gómara, 2003 [1552]: 187).

⁷³⁰ ACCM, 1889, libro I: 171.

⁷³¹ En Santa Cruz Acatlán hay una montaña denominada precisamente *Cerro de Moctezuma*, donde parece que se ubicó el adoratorio de Otoncalpulco. Hacia allí se dirigió el grupo de Hernán Cortés tras su huida de Tenochtitlan durante la Noche Triste de junio de 1520, guiados por un hijo de Motecuhzoma II y por los principales y señores Tlaltecatzin y Tepanecati tecuhtli. En la década de 1540 se levantó una ermita conmemorativa bajo la advocación de Nuestra Señora de los Remedios (Sahagún, 2001 [1577], Libro Doce, cap. XXIV: 1097; González Aparicio, 1973; Mayén Anguiano, 2006).

⁷³² Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 136-137, 153.

⁷³³ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. XLVIII: 211.

⁷³⁴ *Códice mendocino*, 1542: f. 20r; Kobayashi, 1993: 39, 56, 65; Carrasco, 1996: 171-172.

pequeña estancia de Temazcalapa, y que Tezcacoac se correspondería con el nombre de cuatro posibles lugares en Ecatepec, Iztapalapa, Colhuacan o Chalco Atenco⁷³⁵. Por su parte, Frances F. Berdan *et al.* sugieren que Tezcacoac pudo ser también una estancia de Epazoyucan⁷³⁶. El caso es que disponemos de varias fuentes de archivo publicadas y de ensayos académicos que ponen de manifiesto la estrecha relación que unía el distrito de Xaltocan–Temazcalapa y el área de Iztapalapa con miembros del linaje de Axayacatl. Como he expuesto ya, este *huey tlahtoani* y sus actividades militares representan el eje neurálgico que vertebra a un grupo de centros rurales con sus detentadores cuepopantlacas, por lo que seguramente convendría identificar los referidos Colhuacatzinco y Tezcacoac en ambas zonas.

Temazcalapa era una rica región situada en la llanura aluvial que corría por el suroeste del Cerro Gordo de Teotihuacan, área cercana a la desembocadura del río Temazcalapa y a escasos kilómetros del importante centro insular de Xaltocan⁷³⁷. Del mismo modo, Xaltocan poseía las necesarias estancias de Xoloc, Atzompan y Tecalco sobre tierra firme en la vega del Temazcalapa, y antes de 1519 estuvo gobernada por un militar *tlacatecuhtli* o *tlacochcalcatl* que prestaba servicio a los señores de México⁷³⁸. Tras la Conquista esta región fue repartida en encomienda presuntamente a Gil González de Benavides, y ya en 1531 estalló un largo conflicto entre las autoridades locales de Xaltocan, Tlatelolco y el propio encomendero⁷³⁹. El panorama se complicó aún más cuando el 17 de marzo de 1566 el noble indígena Pablo Nazareo de Xaltocan envió una carta a Felipe II reclamando la posesión de estas estancias en tanto que bienes patrimoniales de su esposa doña María Axayaca Oceloxottzin, hija de don Juan Axayaca⁷⁴⁰. Es más: este último aristócrata aparece referenciado por su propio yerno en una serie de cartas, que ya se habían despachado a la Corona en 1561, solicitando la restitución a la familia de varios

⁷³⁵ Carrasco, 1996: 170, 171.

⁷³⁶ Berdan *et al.*, 1996: 382. Luis González Aparicio (1973, Apéndice: c XIII, d XIII) había comentado ya la existencia de localidades homónimas a Colhuacatzinco y a Tezcacoac entre Chapultepec y Tacubaya.

⁷³⁷ *Mapa de Uppsala* [c. 1550]; Sanders *et al.*, 1979: 201 y ss.; Brumfiel [ed.], 2005.

⁷³⁸ Hicks, 2005: 197-198, 201. A mediados del siglo XIV el *altepetl* de Xaltocan habría tenido un lindero en el lugar que, ya en Virreinato temprano, se correspondió con el *tlaxilacalli* de Cuepopan en Santa María La Redonda (*Anales de Cuauhtitlán*, 1992 [c. 1558]: 58). Además, resulta de interés lo que se comenta en la *Suma de Visitas* de 1547-1550 a este respecto, pues allí se menciona a los pueblos de Tecalco y Atenco, en la zona de Xaltocan-Temazcalapan, como sitios que servían aún entonces a los caciques de México (SV, §515: 199).

⁷³⁹ AGI-Justicia, leg. 123, 1-2, citado por Gibson, 1986 [1964]: 77-78 y Hicks, 2005: 196 y ss. Cabe señalar que Xaltocan es reclamado como estancia colonial de los señores de Tenochtitlan en la *Petición que dirigieron a Carlos V varios caciques mexicanos* de 1532 (Ternaux-Compans, 2011[1831]: 266).

⁷⁴⁰ AGI-México, leg. 168, citado por Lienhard, 1992: 44-53.

pueblos pertenecientes al servicio del antiguo *huey tlahtoani* Axayacatl, entre los cuales figura, no sorpresivamente, el ya mencionado Ocuillan⁷⁴¹. Así pues, Juan Axayaca no es más que el don Juan García Achicatzin que la *Crónica mexicayotl*, y también las relaciones de Chimalpahin, refieren explícitamente como hijo del gobernante Axacayatl⁷⁴².

Y en consecuencia queda patente la relación tanto de la zona de Xaltocan como de sus estancias en la vega de Temazcalapa con militares de alta graduación de México-Tenochtitlan y miembros del linaje de Axayacatl en las postrimerías de la época prehispánica. El carácter singular de Temazcalapa en esta región –controlada por los acolhuas de Texcoco– se manifestó en las complejas relaciones de reciprocidad y de entrega voluntaria o graciosa de presentes que sus elites practicaron con los señores de Tenochtitlan, a quienes regalaban cacao, vestidos de algodón y servicios personales⁷⁴³. Este trato de privilegio bien podría estar relacionado con la presencia de tenencias controladas por dicha rama de los Axayacatzin en Temazcalapa, y, más concretamente, en el *sujeto* de Colhuacatzinco⁷⁴⁴. A este respecto, se puede suponer que el hecho de que Temazcalapa mostrase a comienzos del Virreinato evidente reluctancia a reconocer su naturaleza como *sujeto* ante las vecinas cabeceras acolhuas constituye una especificidad local consistente en un auto-reconocimiento como entidad ajena al mundo texcocano. Por último, un contundente argumento adicional que justifica la conveniencia de relacionar esta estancia cuepopaneca con el área de Temazcalapa es su análisis toponímico. Colhuacatzinco se puede traducir por “En donde están los preciados colhuas”, en el sentido de la acepción política que identificaba a los tenochcas con los ideales de pureza étnica de tradición colhua

⁷⁴¹ Pérez-Rocha y Tena, 2000 [paleog. y ed.]: 349 y ss.

⁷⁴² Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 135, 138; Chimalpahin, 1997a [c. 1620]: 151. La madre de don Juan fue la doncella Yyazcuetzin de Tlatelolco, hija del señor Achicatzin (AGI-México, leg. 168, citado por Pérez-Rocha y Tena, 2000: 333 y ss.). Gracias a su participación como testigo en las informaciones que presentó doña Isabel de Moctezuma, sabemos que don Juan no conoció a su padre Axayacatl (Pérez-Rocha, 1998: 21), pues su nacimiento pudo ser póstumo, o murió cuando él era aún muy niño. Quedó al cuidado de los *huey tlahtoqueh* Tizoc (1481-1486) y Ahuitzotl (1486-1502), gobernantes con los que su madre fue desposada tras el fallecimiento de Axayacatl. Una hermana de don Juan, por parte de padre, que también muestra relación con Tlatelolco fue doña María Papan. Era nieta del señor Xiuhltlemoc de Xochimilco, hacia 1502 fue casada con el gobernador militar de Tlatelolco –muy probablemente, con el *tlacateccatl* Tzihuacpopocatzin († 1506)–, y en 1524 recibió el bautismo por parte de los primeros religiosos franciscanos. Residía en (Santa Lucía) Atempan en Tlatelolco, barrio anexo a su gran centro ceremonial y célebre mercado (*Anales de Tlatelolco*, 2004 [c. 1528]: 99; *Código Cozcatzin*, 1572: f. 4v; Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. I, libro II, cap. LIX: 249-251; cap. XCI: 324-328). Volveré con mayor atención a estas cuestiones parentales en los siguientes capítulos.

⁷⁴³ Hicks, 1991: 205.

⁷⁴⁴ Santa Cristóbal Colhuacatzinco se enlista como *sujeto* de Tepexpan y Temascalapa en la *Relación de Tecciztlan y su Partido de 1580* (Paso y Troncoso, 1979 [1890]: 209-236).

o tolteca frente a otros grupos indígenas⁷⁴⁵. Ello encajaría tanto con el régimen de favor tributario que Frederick Hicks postuló en 1991 como con la construcción identitaria diferencial de Temazcalapa que se entrevé en los pleitos que se ventilaron en el siglo XVI ante la Real Audiencia. Que Temazcalapa fue una zona de demarcación fronteriza interétnica antes de 1519 queda reflejado inequívocamente cuando se menciona que en la contigua localidad de Tizayuca había tierras *quauhtlalli*, es decir, tenencias de guerra⁷⁴⁶. Sería conveniente, pues, entender que este distrito estuvo ocupado por colonos de Tenochtitlan que salvaguardaban militarmente el lindero septentrional del *altepetl*⁷⁴⁷. Esta situación recordaría, salvando las distancias, a la de los clerucos –o *klerouchoí*– de la Atenas clásica, ciudadanos pobres que la ciudad enviaba a las fronteras de su dominio⁷⁴⁸.

Después de haber establecido la identificación de Colhuacatzinco como un *sujeto* de la zona de Xaltocan-Temazcalapa, abordaré la filiación de Tezcacoac con el *altepetl* de Iztapalapa. Aunque Charles Gibson señala sin mayor reparo a Tezcacoac como barrio cercano a Ecatepec⁷⁴⁹, Pedro Carrasco muestra prudencia ante tal vinculación y, como he comentado en las líneas superiores, abre la posibilidad a que fuese un barrio o un *sujeto* de Chalco Atenco, o bien del distrito de Culhuacan e Iztapalapa⁷⁵⁰. Utilizo el concepto de distrito aquí consciente de que la documentación histórica y archivística del siglo XVI retrata un panorama de integración o de *continuum* inter-vecinal entre ambos centros, juntamente con los también cercanos Mexicaltzinco y Huitzilopocho. Ciertamente es que en esta misma centuria los cuatro mantienen autonomía entre sí al ser nombrados como pueblos diferenciados, pero ciertas pautas prehispánicas podrían haberse mantenido con fuerza. En efecto: del excelente análisis que Sarah L. Cline y Miguel León-Portilla hicieron de los numerosos testamentos indígenas de Colhuacan se desprende que los naturales de estos cuatro centros se casaban entre sí, compartían corporativamente tenencias agrarias en predios chinamperos y se prestaban dinero⁷⁵¹. Es más: tanto Iztapalapa como Mexicaltzinco aparecen en 1569 y 1591 como cabeceras urbanas o de corregimiento del barrio tenochca de

⁷⁴⁵ Véase, por ejemplo, Cortés (2000 [1520], Segunda Carta de Relación: 129) o López de Gómara (2003 [1552]: 434-435). Recuérdese también la existencia de un *tlaxilacalli* denominado Colhuacatonco en el *tlayacatl* de Cuepopan y la parcialidad virreinal de Santa María, cuyo lexema es asimilable al de esta estancia rural.

⁷⁴⁶ Carrasco, 1996: 181-182.

⁷⁴⁷ Van Zantwijk, 1967: 151 [Mapa 1]; Carrasco, 1996.

⁷⁴⁸ Ruipérez y Tovar, 1983: 174-175.

⁷⁴⁹ Gibson, 1986 [1964]: 382.

⁷⁵⁰ Carrasco, 1996: 171.

⁷⁵¹ Cline y León-Portilla [eds.], 1991.

Tepetlatzincó⁷⁵², y en 1595 aportan juntamente con Colhuacan dos indios de servicio cada uno, en rotación semanal, para el Hospital Real de Indios⁷⁵³. Esta estructura cuatricéfala, que pervivía con fuerza en las redes parentales y de mutualismo administrativo y socioeconómico aún en las postrimerías del siglo XVI, hunde sus raíces en la confederación prehispánica de los *nauhtetecuhtin*, los cuatro señores que dependían de los *huey tlahtoqueh* de México-Tenochtitlan⁷⁵⁴. Y, precisamente, el gobernante de Iztapalapa en el momento que se produjo la llegada de Hernán Cortés en 1519 era Cuitlahuac, otro hijo de Axayacatl que él mismo instaló allí cuya madre era una princesa de esta localidad; también era medio hermano tanto de Motecuhzoma II como de don Juan García Achicatzin⁷⁵⁵. En consecuencia, Iztapalapa puede constituir un buen candidato al que asignar esta estancia cuepopaneca de Tezcacoac, pues su dinastía estuvo emparentada con los Axayacatzin.

A este respecto, Sarah L. Cline señala la existencia de un barrio denominado Santa María Magdalena Tezcacoac que se ubicó en el lindero septentrional de Colhuacan partiendo, o entreverando términos, con Iztapalapa y Mexicaltzinco⁷⁵⁶. Cabe señalar también que un hijo de Cuitlahuac, llamado don Alonso de Axayacatl Ixhuetzcatocatzin, se acabó convirtiendo en cacique de Iztapalapa después de la Conquista y fue retratado en el *Códice Cozcatzin* como titular eminente de predios agrarios en la propia región de la península de Iztapalapa, predios adscritos tanto a su propia jurisdicción como a Mexicaltzinco⁷⁵⁷. Por su testamento de 1581 sabemos que sus casas principales de morada en Iztapalapa se localizaban muy cerca del canal de Xochimilco –por lo tanto, en contigüidad con Mexicaltzinco y la periferia septentrional de Colhuacan–, y que otras residencias suplementarias y almacenes próximos estaban en los barrios de Ucuçacapan y Tecuzcaly, posible corrupción este último de Tezcacoac⁷⁵⁸.

En suma, podemos apreciar que el hilo conductor en la mayoría de sitios rurales dependientes de diferentes instituciones y particulares cuepopantlaca es el *huey tlahtoani* Axayacatl y sus conquistas, así como también las operaciones rutinarias de robustecimiento

⁷⁵² AGN-Tierras, vol. 24, exp. 3: f. 107r; AGN-Indios, vol. 5, exp. 1083: f. 344v.

⁷⁵³ AGN-Indios, vol. 6, exp. 1102: f. 302r.

⁷⁵⁴ Sahagún, 2001 [1577], Libro Doceno, cap. XIV: 1086; Tezozomoc, 2001 [1598].

⁷⁵⁵ Cortés, 2001 [1520], Segunda Carta de Relación: 118; Díaz del Castillo, 1999 [1575], cap. LXXXVII: 238-239; Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 137-138.

⁷⁵⁶ Cline, 1986: 13, 54.

⁷⁵⁷ *Códice Cozcatzin*, 1572: ff. 16v y 17v; Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 161.

⁷⁵⁸ AGN-Bienes Nacionales, leg. 185, exp. 90, citado por Monjarás-Ruiz, 1980: 308-309.

y de control militar en las zonas de frontera⁷⁵⁹. Un caso parcialmente excepcional es el de Tezcacoac en Iztapalapa, puesto que no hay evidencia de repartos como consecuencia de victorias en la guerra, al menos en el último período anterior a la Conquista. No obstante, la *Crónica mexicayotl* asevera que fue el *tlahtoani* guerrero Itzcoatl (1427-1440) quien instaló interesadamente a su hijo Huehue Cuitlahuatzin en Iztapalapa⁷⁶⁰, iniciándose así la política de intercambios matrimoniales con la casa real de Tenochtitlan. Se debe recordar por otra parte que la presencia recurrente de miembros de la parentela de Axayacatl en las fuentes documentales que nos hablan de las estancias cuepopanecas es tan sólo un aspecto epidérmico del asunto que nos atañe. Estas narrativas afectan únicamente a un tipo muy concreto de tenencias agrarias (*pillalli*) de las múltiples que Axayacatl repartió en su tiempo en estas mismas localidades. Efectivamente, si tomamos las noticias que Hernando Alvarado Tezozomoc dejó en torno a cómo procedió Axayacatl al reparto de tierras y ganancias a los tenochcas después de la toma de Tlatelolco en 1473, podemos entender las pautas de funcionamiento de su “reinado”⁷⁶¹. Tras quedarse las suertes más ventajosas para él —aquellas que legaría en calidad de *tecpillalli* o *pillalli*, es decir, heredades patrimoniales para miembros de su progenie—, pudo distribuir meticulosamente en estas mismas estancias otra suerte de tierras al *cihuacoatl*, a sus generales, a guerreros destacados y, finalmente, a los capitanes de base y jefezuelos vecinales que representaban a sus respectivas parentelas, comunidades vecinales y templos en Tenochtitlan. Estas últimas sementeras serían, pues, las *calpullalli* que, aún en el siglo XVII, la parcialidad de Santa María La Redonda reconocía legítimamente como suyas.

Tras este prolijo análisis en torno a la localización y a las vicisitudes de la pléyade de satélites rurales cuepopaneca, pasaré a comentar muy rápidamente su patrón de especialización ocupacional y económica, así como de ocupación ecológica (Tabla 7 y Figura 6o).

⁷⁵⁹ De forma adicional, la *Información de doña Isabel de Moctezuma* del año 1546 reporta que el linaje de Axayacatl gozaba de tenencias en huertas, estancias o *sujetos* en Ecatepec, Tollan, Apazco, Xilotepec, Acolman, Tenayuca, Cuauhtitlan, Coyoacan, Mizquic, Cuitlahuac, Chalco, Toluca, Tlalhuic y Texcoco (Pérez-Rocha, 1998: 26-43). Además es necesario apostillar que en el *Cargo y descargo que los maceguales...* de 1553-1557 aparecen dos glifos toponímicos suplementarios asociados a *sujetos* de Santa María la Redonda que no ha sido posible ubicar con precisión (BLAC-Colección Genaro García, n. 30: f. 4v).

⁷⁶⁰ Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 138.

⁷⁶¹ Cfr. Tezozomoc, 2001 [1598], cap. XLVIII: 211.

<i>dependencia</i> <i>rural</i>	<i>explotación</i>							
	<i>cal</i>	<i>sal</i>	<i>petates</i>	<i>maguey</i>	<i>pescado</i>	<i>cultivo intensivo</i>	<i>cultivo temporal</i>	<i>forestal/ piedra</i>
IXHUATEPEC-TOLA		X		X			X	X
XIMILPA				X		X		
QUAUHTEPEC				X			X	X
COLHUACATZINCO				X	X	X		X
TEZCACOAC		X	X		X	X		

Tabla 7. Explotación de recursos naturales en los satélites rurales de Cuexpopan. Fuentes: Diseño del autor con base en el *Mapa de Uppsala* (c. 1550); BLAC-Colección Genaro García, n. 30; Gibson, 1986 [1964]; Zavala, 1982: 231-232; Hassig, 1985: 47-53, 127-144; Ruiz Medrano, 1991: 246-251; Blanton, 1996: 51 (Fig. 3-2); Blanton y Hodge, 1996: 244-246

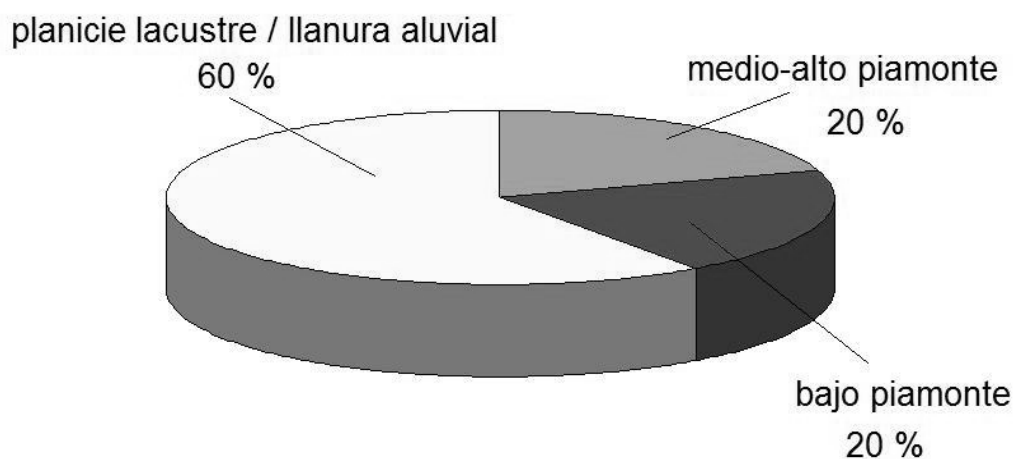


Figura 6o. Distribución porcentual de las *altepetlianca* y barrios rurales de Cuexpopan en los pisos ecológicos de la Cuenca de México. Fuente: Diseño del autor a partir de las categorías altitudinales y medioambientales presentes en Sanders (1976a: 64 [Mapa 3]) y Sanders et al. (1979)

Es clara la preferencia de los titulares cuexpopantlaca por abastecerse de un *hinterland* de sitios rurales situados prioritariamente en cotas próximas al sistema lagunar e hidrológico de la Cuenca de México (2.240 – 2.300/2.350 metros de altitud). Aun cuando su base económica se basó en una clara multi-especialización rural, donde el papel del cultivo del

magüey no parece ser del todo secundario, es evidente la importancia de la explotación salinera, pesquera, del carrizal, y también de la agricultura de temporal e hidráulica.⁷⁶².

3.9. Resumen y consideraciones finales del capítulo 3

Concluyo aquí la minuciosa deconstrucción discursiva –ensayada en este capítulo– en torno al modelo urbano de México-Tenochtitlan que varios investigadores han elaborado a lo largo del siglo XX. Mediante la recolecta sistemática de informaciones y de noticias anteriores al *Memorial* de 1636-1637, y también del análisis interno de fuentes documentales y archivísticas del siglo XVI, he tratado de demostrar una serie de cuestiones esenciales.

En primer lugar, se ha constatado la artificiosidad de la nomenclatura en lengua náhuatl que se utilizó para aludir a los cuatro grandes distritos de la ciudad desde poco antes del año 1600. Moyotlan, Tzaqualco y Cuepopan-Tlaquechiuhcan tan sólo serían los nombres de los barrios menores, o *tlaxilacaltin*, donde se levantaron, después de que la Conquista se hubiese consumado, las capillas vecinales de San Juan, San Sebastián y Santa María La Redonda. Por otra parte, Teopan parece ser un constructo creado *ex profeso* para referir a San Pablo.

En segundo lugar, hemos apreciado que las fuentes archivísticas del siglo XVI presentan un panorama de profundo clientelismo y de cierta servidumbre inter-vecinal, donde poderosos *tlaxilacaltin* ejercieron su autoridad y patronazgo sobre diversos barrios indios. Ello nos ayuda a comprender mejor las pautas que rigieron la organización del *coatequitl* de obra pública durante el temprano periodo de 1555-1564/1565. Se ha tenido

⁷⁶² Cabe concluir que en la relación del *coatequitl* para el ciclo 1555-1564/1565 que se incluye en el *Memorial de los gastos...* se mencionan otros siete barrios, estancias o *sujetos* rurales que ha sido imposible localizar o asociar a sus respectivas cabeceras tenochcas con evidencias documentales independientes: Opocotlalcaltitlan (*sic*), Aguatlocaltitlan (*sic*), Xopatlan, Tlaltenco, Atehuac, Aztacalco y Tetepilco (AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145v, 148v, 164v). Del mismo modo, en la *Petición que dirigieron a Carlos V varios caciques mexicanos* en 1532 se afirma, de forma ambigua, que Xoconochco, Metochco, Xaltocan, Acaçcan, Nihalco, Tacuba, Coatepec, Matlatzinco, Coyoacan, y “[...] muchos otros sitios [...]”, eran dependencias naturales de Tenochtitlan, despojadas a sus autoridades tras la Conquista de 1521 (Ternaux-Compans, 2011 [1838]: 261-269; Pérez-Rocha y Tena [paleog. y ed.], 2000: 99-102). Por último, la *Suma de Visitas* de 1547-1550 refrenda la subordinación de Coyoacán respecto a Tenochtitlan, aludiendo al hecho de que sus habitantes daban aún en las postrimerías de la década de 1540 “[...] servicio y comida ordinaria en Mexico tan solamente [...]” (SV, §254: 105-106). La misma fuente afirma que otras localidades periféricas reconocían la supremacía tenochca llevando a diario cargas de yerba y leña, gallinas o panes de sal, como Michmaloyan (SV, §397: 159-160), Nestalpan (SV, §417: 166), Huitzilopochco (SV, §444: 174) o Suchitlan (SV, §498: 193-194).

ocasión de comprobar que aquellos barrios de origen plenamente precortesiano que participaron en él establecieron arreglos laborales mediante mutualismos entre dos, tres y hasta cuatro *tlaxilacaltin*, que colaboraron habitualmente con barrios y sitios rurales externos a su propia parcialidad. Asimismo, Cozotlan, Atlixco y Xoloco Tlachquac no figuran en estas nóminas de trabajo colectivo anteriores al ecuador de la década de 1560 (Figuras 61, 62a y 62b). Eran vecindarios y *tlaxilacaltin* en los que, en la época prehispánica, habían residido los artesanos plumarios o servidores de las casas reales (*tecpanpouqueh*), y también ciertos renteros señoriales (*mayequeh*). Su exoneración de tales actividades colectivas –destinadas al tributo hacia la Corona– se explica por la pervivencia de formas tradicionales de dependencia laboral gestionadas para el provecho particular de la nobleza indígena, que, como veremos más adelante, fueron finalmente cercenadas de raíz a partir de 1564. Todo ello apunta a que las cuatro parcialidades aún no actuarían en este momento del siglo XVI como entidades plenamente ordenadoras e integradoras del trabajo colectivo entre los naturales, sugiriendo la pervivencia de extensas redes laborales y de poder de raíz prehispánica que se estaban intentando adaptar a una nueva realidad administrativa⁷⁶³.

En tercer lugar, han aflorado varios casos en torno a nuevos barrios indios surgidos durante el período 1521-1637, y se han señalado aquellas unidades vecinales que cuajaron a partir del segundo o tercer tercio del siglo XVII. Por último, hemos visto cómo el examen particularizado de los sitios, barrios y *sujetos* rurales ha evidenciado que la titularidad prehispánica de estos lugares se asoció a una amalgama fragmentaria de *tlaxilacaltin*, de templos, de particulares procedentes de la antigua nobleza de sangre o de servicio, de corporaciones parentales y de linajes reales. En consecuencia, todo ello parece señalar a que, antes de la llegada de Hernán Cortés, no existía la unidad administrativa de este conjunto de satélites campesinos hacia las cuatro cabeceras mexicanas urbanas, realidad institucional que se irá consolidando a lo largo del siglo XVI, y que, finalmente, aparecerá reflejada en el *Memorial* de 1636-1637.

Pasemos a ver en el siguiente capítulo cómo se pudo organizar administrativamente la ciudad de México –Tenochtitlan en realidad antes de 1519.

⁷⁶³ Ello concuerda con la cronología de las referencias administrativas e historiográficas a las cuatro parcialidades tenochas, que arranca precisamente a partir de la década de 1550. Véase el capítulo 2.

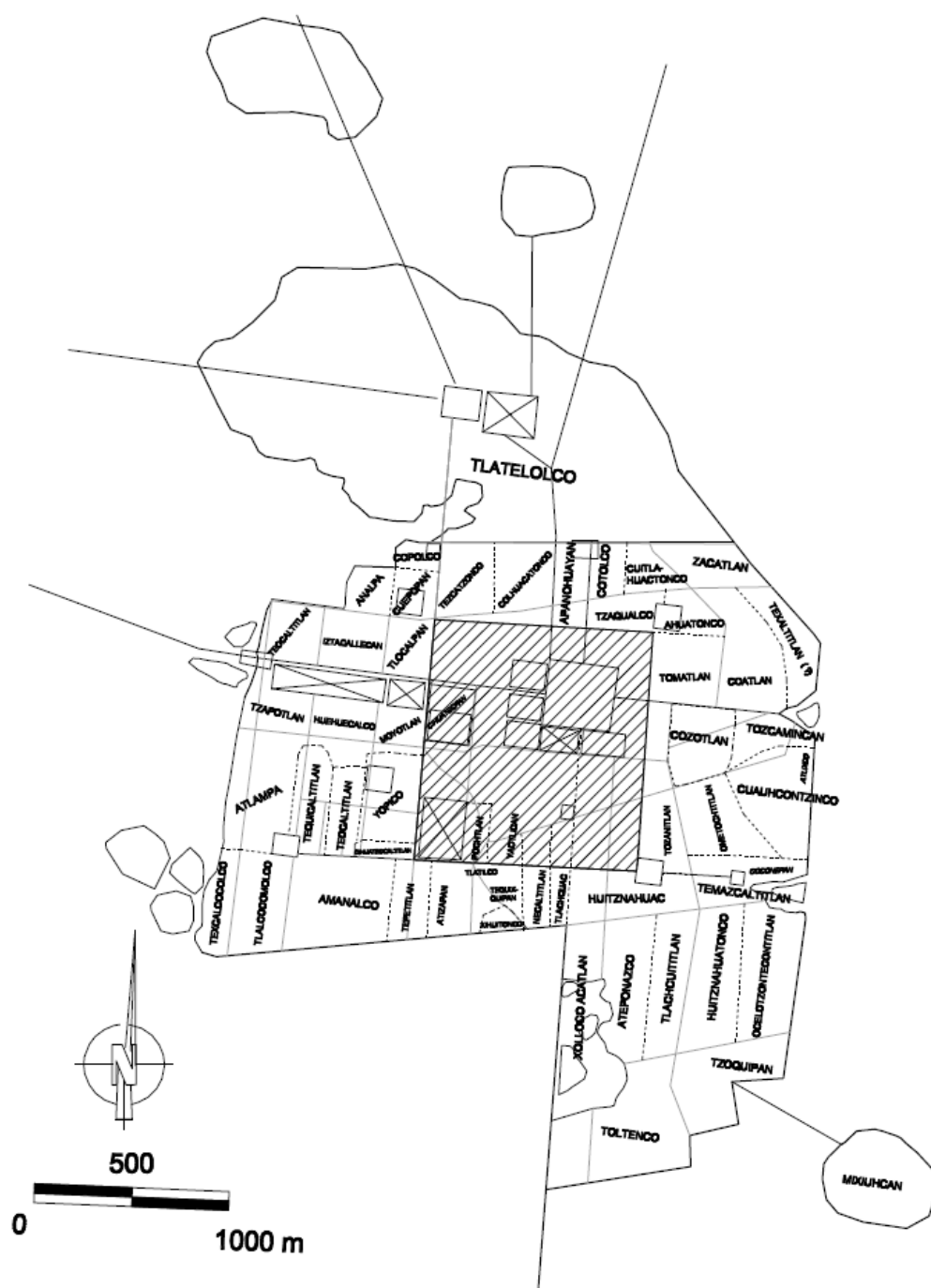
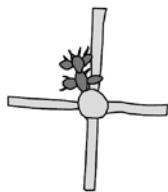


Figura 61.

Tlaxilacaltes urbanos prehispánicos de México-Tenochtitlan.

La superficie rayada refiere a la futura "traza española" de 1524 (diseño del autor)



4. EL TEJIDO ADMINISTRATIVO PREHISPÁNICO DE LOS CUATRO *TLAYACATL* DE MÉXICO-TENOCHTITLAN

En el capítulo precedente hemos tenido ocasión de constatar una serie de aspectos surgidos de la deconstrucción a la cual hemos sometido tanto a las fuentes de información disponibles sobre el urbanismo y las instituciones administrativas en México-Tenochtitlan como a la literatura científica contemporánea que los ha tratado. Esquemmatizando lo reseñado en el colofón final del capítulo 3, podemos apreciar que:

a) No toda la cincuentena de *tlaxilacaltin*, o barrios menores, que aparecen mencionados en el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636-1637 tuvo un origen prehispánico, puesto que durante el período 1521-1636 surgieron los vecindarios de Tecpancaltitlan, Xacalpan, Macpalxochititlan, Atlampa, y posiblemente también San Sebastián Teocaltitlan.

b) Moyotlan, Cuepopan-Tlaquechiuhcan, Tzaqualco, así como probablemente Teopan-Huitznahuac, serían aquellos antiguos *tlaxilacaltin* donde, desde la década de 1520 en adelante, se construyeron las ermitas de doctrina cristiana de San Juan, Santa María La Redonda, San Sebastián y San Pablo. Estos topónimos vecinales indígenas fueron utilizados por los historiadores ladinos Tezozomoc y Chimalpahin en los albores del siglo XVII para aludir a la existencia de las cuatro parcialidades ya en tiempos precortesianos.

c) Los *tlaxilacaltin* tenochcas del siglo XVI mostraron relaciones internas de jerarquía, en las que barrios preeminentes ejercían autoridad y poder frente a varios vecindarios y *sujetos*, que eran clientes o siervos de éstos. Las estancias rurales parecen haber dependido de múltiples poseedores tenochcas –templos, barrios, linajes, particulares, etc.– con anterioridad a la consolidación de su adscripción a cada una de las cuatro cabeceras mexicanas a lo largo del siglo XVI e inicios del siglo XVII.

Tomando como punto de partida esta dinámica sociológica presente en el mundo indígena de la Ciudad de México durante el primer siglo del Virreinato, a lo largo de este nuevo capítulo me centraré en plantear una propuesta interpretativa en torno a la estructura y a la organización prehispánica de los espacios urbanos que se acabaron identificando con las parcialidades virreinales. El análisis detallado de estas instituciones me permitirá comprobar qué tanto de herencia precortesiana presentaban las dinámicas de dependencia patrón-cliente que se documentan en dichos *tlaxilacaltin* novohispanos, al tiempo que también permitirá diseñar un cuadro claro y coherente del tejido administrativo vecinal que se encontraron los castellanos en 1519. Con ello abordaré el objetivo de realizar una revisión epistemológica de lo que sabemos del *altepetl* prehispánico. En dicho ejercicio (re)constructivo me basaré en varios datos arqueológicos que harán posible cuestionar las cronologías de la ciudad que, de forma tradicional, las narraciones novohispanas tempranas postularon. Asimismo, plantearé la importancia crucial que en el devenir social y político-administrativo de la urbe antes de la llegada de Hernán Cortés pudieron haber desempeñado las redes parentales de la elite nobiliaria tenochca, integrada por los gobernantes o dinastas (*tlahtoqueh*), los señores (*tetecuhtin*) y los principales (*pipiltin*).

4.1. Etnias fundadoras, templos y agrupamientos sociales. Evidencias documentales y arqueológicas

Los antiguos mexicas –como la mayoría de pueblos nahuas del Centro de México– se vanagloriaban en sus prestigiosas tradiciones y narraciones históricas de una procedencia foránea ubicada en el norteño y mítico espacio de Aztlan¹. Desde allí, y según estos relatos, una liga multiétnica o integrada por varias gentilidades habría iniciado un largo peregrinaje que, tras superar una serie de estaciones que fungían como ritos de paso y de construcción identitaria, culminó con la revelación a la comunidad de una hierofanía por parte de la divinidad protectora y tutelar del grupo. Este fenómeno era interpretado como la señal que sacralizaba y legitimaba el asiento definitivo y el origen fundacional del *altepetl*². La versión más conocida de la historia es aquella que relata la salida de los grupos mexicas de Aztlan en

¹ *Tira de la peregrinación*, 1999 [c. 1535-1540]; Castañeda de la Paz, 2006.

² Van Zantwijk, 1985; Heyden, 1989; Castañeda de la Paz, 2005; Smith, 2006: 261-263; Navarrete, 2011.

el año *ce tecpatl* (1069) y la conspicua fundación de Tenochtitlan en *ome calli* (1325). El carácter construido, quimérico, propagandístico y legitimador de este tipo de narrativas ha sido puesto de relieve por varios investigadores, que también postulan mecanismos de retrospección –o de proyección de elementos contemporáneos– en su elaboración³.

Las tempranas tradiciones narrativas de factura nativa que se desarrollaron previamente al grupo relacionado con la *Crónica X* aportan noticias confusas sobre el número y el gentilicio de los grupos étnicos que protagonizaron la salida mítica, viaje iniciático y fundación de Tenochtitlan. La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* relata tan sólo que los antepasados de los mexicanos escogieron a tres jefes militares y posibles cabecillas que se llamaban *Xinçi* (sic Xintzin, o Huitzin), *Tecpaçi* (sic Tecpatzin) y *Coantlique* (sic Coatlicue)⁴. Por su parte, en la *Historia mexicana desde 1221...* se comenta que fueron cuatro las gentilidades o *calpoltin* iniciales, información que también avala el *Códice Aubin*⁵. El nombre de estos cuatro *calpoltin* primigenios se puede inferir de los relatos contenidos en fuentes de principios del siglo XVII. En efecto, fray Juan de Torquemada sostiene que estas etnias eran la mexicana, la tlacochcalca, la chalmeca y el grupo calpilca⁶. Asimismo, Chimalpahin narra que sus nombres eran Tlacatecco, Tlacochoalco, Calpilco y Tolnahuac⁷. En consecuencia, estas tres o cuatro unidades gentilicias fueron la mexicana o tlacatecca, la tlacochoalca, la calpilca y la chalmeca o, por otro nombre, Tolnahuac. De forma complementaria, esta primitiva organización cuatripartita –que retrotrae de forma evidente al sistema de las cuatro parcialidades históricas del siglo XVI en Tenochtitlan– se sugiere abiertamente en ciertas obras que abrevan de la comentada *Crónica X*, tales como la *Relación del origen...* y el *Códice Ramírez*. En estos dos tratados asociados al padre jesuita Juan de Tovar, y a su prolífico *scriptorium* del Colegio de San Gregorio en la Ciudad de México, se asevera que también eran cuatro los ayos o sacerdotes que estaban al cargo y custodia de la imagen del dios Huitzilopochtli⁸.

No obstante, fray Diego Durán, Tezozomoc y Chimalpahin confirman la existencia de una primigenia heptarquía étnica integrada por los *calpoltin* Yopica, Tlacochoalca,

³ Krickeberg, 1964: 42; 1995 [1971]: 216; Gibson, 1971: 389; Duverger, 1987; Gillespie, 1998: 233, 234, 254-256; Navarrete, 2000: 175-176; 2011: 520-523; Castañeda de la Paz, 2009: 129-131; Limón, 2009: 125-132; Megged, 2010: 61; Battcock, 2011: 188; Graña-Behrens, 2012: 15 y ss.

⁴ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 1988 [c. 1535], cap. IX: 45.

⁵ BNF-Fonds Mexicain, n. 40: f. 2r; *Códice Aubin*, 1576: f. 4v.

⁶ Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. I, Libro II, cap. I: 113.

⁷ Chimalpahin, 1997b [c. 1620]: 2.

⁸ Tovar, 2001 [c. 1575-1585]: 70; *Códice Ramírez*, 1985 [1587]: 24.

Huitznahuac, Cihuateopan, Chalmeca, Tlacateopaneca e Izquiteca⁹. Es más: la *Crónica mexicayotl* describe que estos siete grupos se habían duplicado al llegar a la parada migratoria de Coatepec y que fueron catorce o quince etnias las que intervinieron en la cuatripartición del espacio urbano que el dios Huitzilopochtli resolvió tras la fundación de la propia ciudad en el siglo XIV: Tlacoachcalca, Cihuateopan, Tlacateopan, Yopico, Tezcacoac, Tlamatzinco, Mollocoitlillan, Chalmeca, Tzonmolco, Coatlan, Chililico, Izquitlan, Milnahuac y Coatlxoxouhcan¹⁰. Muchos de estos etnónimos se relacionan con una serie de grupos identitarios, barrios y templos bien conocidos en los antiguos *tlayacatl*. Ciertamente, tal y como hemos comprobado en el capítulo 3 Yopico y Cihuateopan estaban situados en Moyotlan, así como Huitznahuac y Chalman –o *calpolli* chalmeca– en Teopan. Tlacateopan –es decir, el *calpolli* tlacateopaneca, tlacatecca o mexicano– y también Coatlan se encontraban localizados en el *tlayacatl* de Tzaqualco. Asimismo, cabe relacionar la comunidad Tlacoachcalca con el sector noroeste, o Cuepopan.

La veracidad de la fecha de fundación de la ciudad (*ome calli*, 1325), así como también de los *calpoltin* que participaron en ella, se halla cuestionada por la cronología que brindan la datación de cerámica arqueológica y las mismas fuentes. El análisis cerámico de los niveles estratigráficos más antiguos presentes en el subsuelo de la Catedral y del Sagrario Metropolitano de la Ciudad de México –lugar donde se había erigido el recinto del Templo Mayor– mostró una temprana ocupación del islote central de Tenochtitlan en las fases Mazapa (800-1100 d.C.) y Azteca II (c. 1200 d.C.)¹¹. En consecuencia, este sector ya estaba habitado mucho antes de 1325, fecha que debería de ser entendida entonces como un acontecimiento simbólico con connotaciones astronómicas escogido *a posteriori* por los historiógrafos nativos¹². Del mismo modo, intervenciones de salvamento y de rescate arqueológico del INAH conducidas durante los últimos cincuenta años en las delegaciones Cuauhtémoc y Venustiano Carranza de México D. F. han proporcionado un mapa de distribución espacial de cerámica Azteca II (1200 – 1430 d. C.) que muestra un panorama altamente sugerente (Figura 63).

⁹ Durán, 1867 [1581], cap. III: 20-21; Tezozomoc, 2001 [1598], cap. I: 55; 1998 [1598-1609]: 26-27; Chimalpahin, 1997a [c. 1620]: 76-77). Adicionalmente en el *Manuscrito Tovar* (cfr. Tovar 2001 [1587]: 225, Lámina I) se ilustran las “Cuevas de los siete linajes que poblaron en México y alrededor de él”, aunque no se especifica gentilicio alguno.

¹⁰ Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 32, 74.

¹¹ Vega Sosa, 1990: 9-14; García Chávez, 2006: 226.

¹² Matos Moctezuma, 2006: 41.

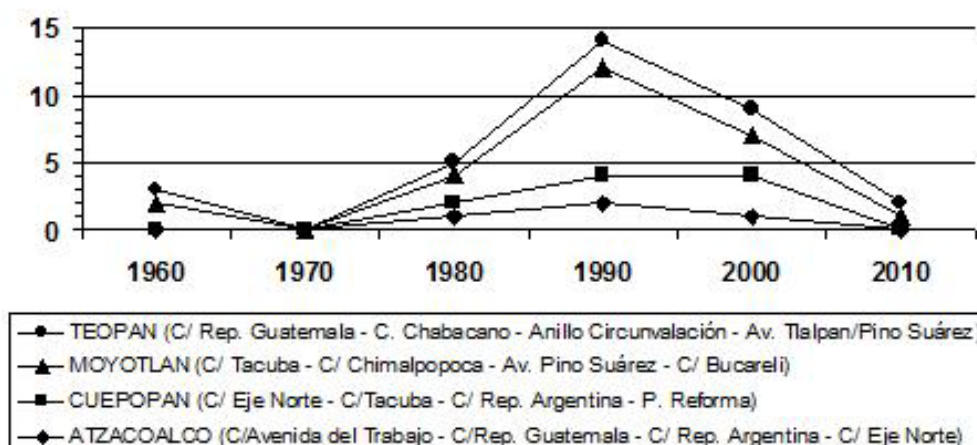


Figura 63. Ratios de intervención arqueológica en las zonas urbanas de México DF correspondientes a los antiguos *tlayacatl* o rumbos urbanos de Tenochtitlan (período 1960s – 2010s) [diseño autor]

Las únicas zonas externas al antiguo recinto del Templo Mayor donde se ha documentado la existencia de este complejo cerámico, o de restos materiales íntimamente asociados a la primitiva colonización del espacio insular, se concentran en la Avenida del Trabajo, la calle Alemán y la sede de la Secretaría de Educación Pública, en la parcialidad de San Sebastián¹³; el área de La Ciudadela, en el sector suroeste de San Juan¹⁴, y una franja intermitente que empezaría cerca de la estación de metro Pino Suárez y terminaría en la calle Talavera del barrio de La Merced, en la sección central de San Pablo¹⁵ (Figura 64).

¹³ Baños Ramos, 1993: 228-229; Salas Contreras, 2006: 138; Sánchez Vázquez et al., 2007: 156. Estas tres estaciones arqueológicas urbanas se ubicarían en los comentados *tlaxilacaltin* de Zacatlan y Tomatlan.

¹⁴ Martos y Pulido, 1989: 81-83. Zona que se corresponde con el sur del *tlaxilacalli* moyoteca de Atlampa o bien con el norte del de Tlalcocomolco.

¹⁵ Gussinyer, 1969: 33-37; Nieto Calleja, 2009; Bárcena Paniagua, 2012: 5. Los restos arqueológicos rescatados en la estación de metro Pino Suárez cuentan con etapas de ocupación muy próximas al final del horizonte crono-cultural asociado a la cerámica Azteca II (1400 d.C.). En el Centro Cultural Casa Talavera (calle de Talavera con calle República de Uruguay) se dispone de un perfil arqueológico museizado donde se documentan estructuras y materiales arqueológicos del siglo XIII. La vecindad de la calle Talavera se corresponde con los antiguos *tlaxilacaltin* teopantlaca de Tozanitlan y de Temazcaltitlan.

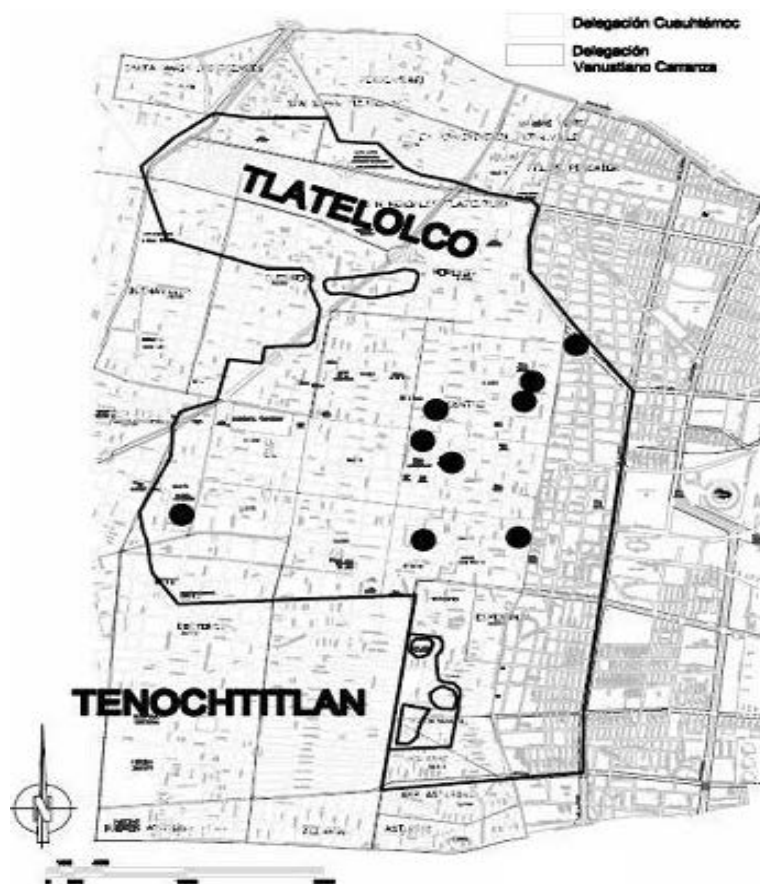


Figura 64. Mapa de distribución espacial de cerámica Azteca II y conjuntos arquitectónicos prístinos documentados arqueológicamente para México-Tenochtitlan [c. 1200 – 1430 d.C.] (R. Rovira Morgado con base a Gussinyer 1969; Martos Pulido 1989; Baños Ramos 1993; Salas Contreras 2006; Sánchez Vázquez et al. 2007; Bárcena Paniagua 2012)

Esta carta arqueológica difiere fundamentalmente de la que atañe al mapa de distribución espacial de la posterior cerámica Azteca III-IV (1430 – 1521 d. C.). Durante esta etapa se pudieron llegar a ocupar y a habitar de manera extensiva las fracciones del norte, centro y sureste de la futura San Juan; los barrios más septentrionales de lo que fue San Pablo¹⁶ y la plena totalidad de la parcialidad de Santa María La Redonda. Lo que se acabó identificando con San Sebastián contó con residentes primitivos, cuyos futuros vecinos acabarían de colonizar espacios de este cuadrante noreste a lo largo del siglo XV y la primera década del siglo XVI (Figura 65).

¹⁶ Aunque no dispongamos de datos arqueológicos al respecto, hay indicios para pensar que los barrios de Teopan sur –aquellos que se localizaron entre la actual calle Chimalpopoca, Avenida del Taller y Calzada de Chabacano– también debieron ocuparse durante el horizonte crono-cultural asociado a la cerámica Azteca III-IV (1430 – 1521).

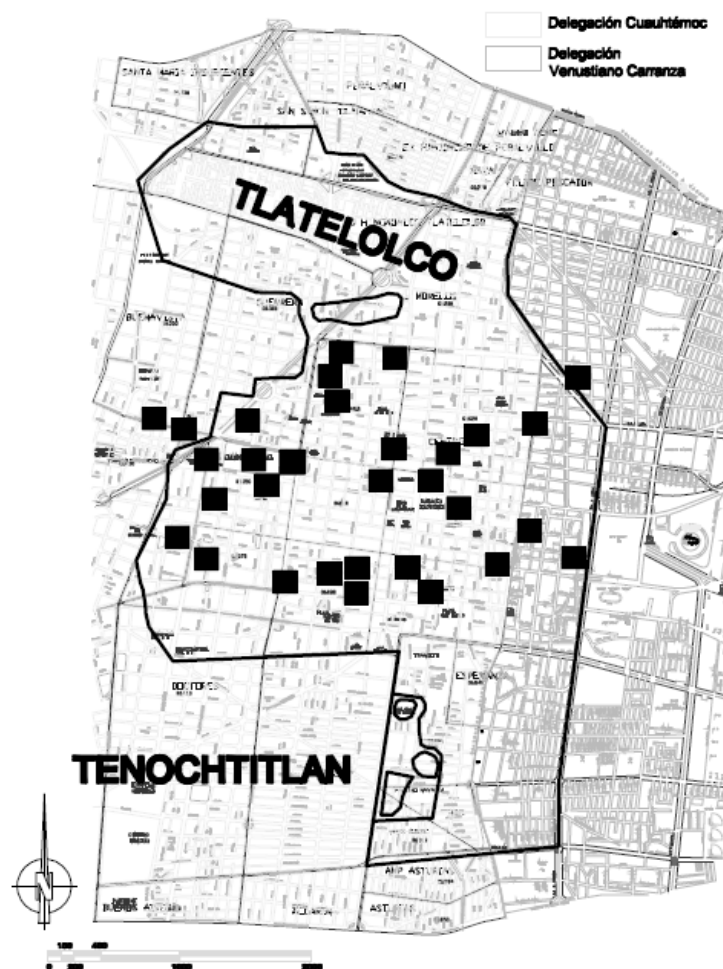


Figura 65. Mapa de distribución espacial de la cerámica Azteca III-IV (1430 – 1521 d. C.) en relación a las modernas delegaciones urbanas de México DF (diseño del autor en base a Sánchez Nava, 1984; Carrasco Vargas, 1990: 31; Baños Ramos, 1993; VV. AA., 1994: 41-42; Escobedo Ramírez et al., 1995: 22; González Rul, 1988: 367 y ss.; 1996; Hernández Pons, 1997: 230 y ss.; Corona Paredes, 2005; Salas Contreras, 2006: 139; Ramírez, 2007; Sánchez Vázquez et al., 2007)

Cierto es que los patrones diacrónicos de ocupación del suelo urbano en México-Tenochtitlan que se coligen de estos mapas de distribución espacial de cerámicas pueden haber estado condicionados por posibles procesos post-deposicionales, relacionados tanto con agentes antrópicos (remoción y aplanado de tierras, barrido sistemático de sedimentos antiguos) como con fenómenos hidrológicos y sedimentológicos (adulteración estratigráfica por desplazamiento de materiales a causa de golpes de agua violentos, inundaciones o dinámicas tectónicas). No obstante, conviene recordar en este punto las

consideraciones de Francisco González Rul, quien sostiene que la cerámica Azteca II siempre aparece en contextos arqueológicos controlados, sin alteraciones estratigráficas y que su falta de ubicuidad se debe esencialmente al hecho de que amplias zonas de la isla de México estaban aún deshabitadas con anterioridad a 1430¹⁷ (Figura 66).

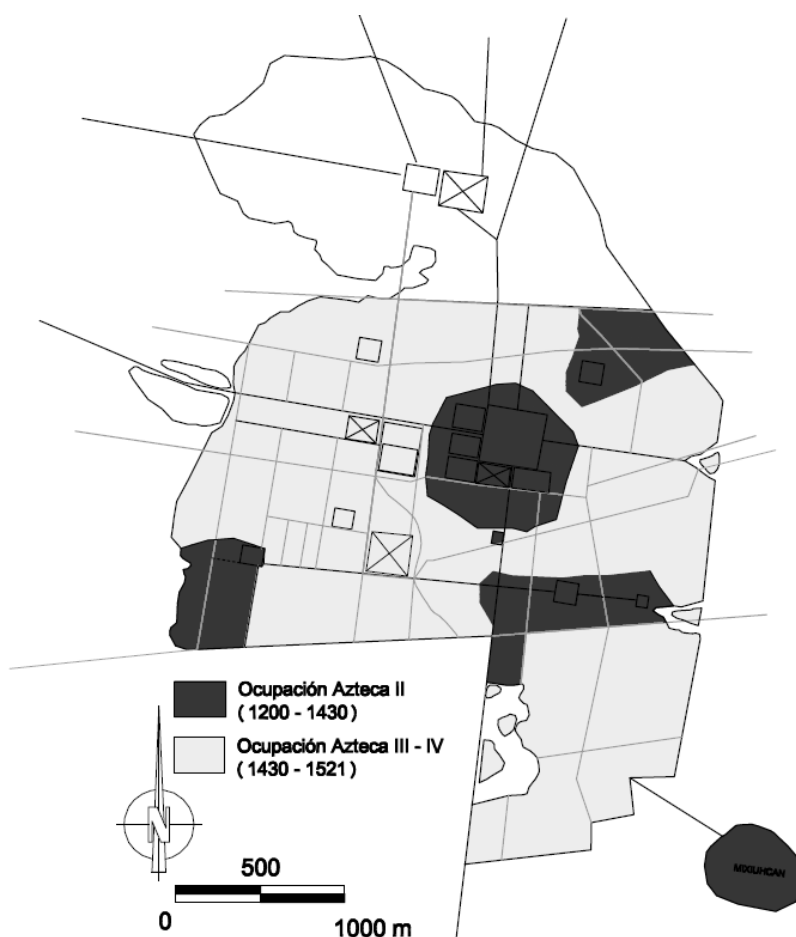


Figura 66. Propuesta de fases de ocupación en México-Tenochtitlan (1200 – 1521 d.c.)
[diseño del autor]

Estos datos arqueológicos que cuestionan las informaciones aportados por las narraciones sobre los primeros años de vida de Tenochtitlan pueden implementarse con las noticias que ofrecen las propias fuentes etnohistóricas. Éstas desacreditan el papel de ciertos *calpoltin* en el acto fundacional de Tenochtitlan situado en 1325, puesto que certifican el nacimiento

¹⁷ González Rul, 1988: 389.

de estos mismos grupos identitarios en un templo y un barrio en el siglo XV. En efecto, Huitznahuac, Cihuatecpan, Tlacoachcalco y Tlacatecpan no pudieron participar de tal evento al no existir ninguno de ellos con anterioridad a la década de 1440. A este preciso respecto, fray Juan de Torquemada menciona que el *calpolli* de Huitznahuac se originó durante los primeros años del reinado del *tlahtoani* Motecuhzoma I Ilhuicamina (1440-1468)¹⁸. Además, el recinto de Cihuatecpan –que como he comentado en el capítulo anterior estuvo relacionado con Moyotlan y con el *cihuacoatl*– tampoco parece ser anterior al reinado de Motecuhzoma I, ya que fue precisamente este gobernante quien instauró dicha alta dignidad señorial en la figura del aristócrata Tlacaelel¹⁹. El propio Hernando de Alvarado Tezozomoc incurre en una flagrante contradicción cronológica al considerar el *calpolli* de Tlacoachcalco etnia emigrante y protagonista fundacional del *altepetl* de Tenochtitlan en el siglo XIV, y posteriormente relatar que el templo que cohesionaba a este grupo identitario se edificó durante las exequias fúnebres del *tlahtoani* Axayacatl, en 1481²⁰. Por último, el Tlacatecpan o Tlacatecco fue edificado a inicios de la década de 1490 por el gobernante Ahuizotl²¹.

El grado de veracidad histórica en torno al resto de *calpoltin* inaugurales –Yopico, Chalman, Izquitlan, Tezcacoac, Tlamatzinco, Mollocoitlillan, Tzonmolco, Coatlan, Milnahuac y Coatloxouhcan– resulta, cuando menos, dudoso. La ubicación de Yopico concuerda con el hallazgo de restos arqueológicos tempranos asociados con cerámica Azteca II en la zona²². Asimismo, el *calpolli* de Chalman en el *tlayacatl* de Teopan se podría

¹⁸ Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. I, libro II, cap. XLIII: 210; “[...] De las primeras cosas en que se ocupó este valeroso rey <Motecuzohma I> fue una, hacer templo y casa al demonio en un lugar y barrio llamado Huitznahuac [...]”.

¹⁹ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. XXI: 111; Soustelle, 1956: 97. Tlacaelel había ostentado previamente a su promoción como *cihuacoatl* las dignidades de *atempañecatl* y *tlacoachcalcatl* (cfr. Tezozomoc, 2001 [1598], cap. IX: 73; cap. XVII: 98). Retomaré a este noble y a dichas dignidades en los posteriores apartados.

²⁰ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. I: 55; 1998 [1598-1609]: 74; “[...] Y otro día, dixerón a los albanís si estava ya acabada la sala o aposento que llaman *tlacoachcalli*. Dixerón que estava ya de todo punto acabada [...]” (Tezozomoc, 2001 [1598], cap. LVII: 243).

²¹ Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. I, libro II, cap. LXVI: 262; “[...] <Ahuizotl> el año que venció al ejército Huexotzincatl acabó la que se llamó Tlacatecco, que aunque no era como la principal de su mayor dios era muy sumptuosa, en cuya dedicación hubo grandísimas fiestas; pero tuvieron por azar quemarse un templo del demonio en el barrio de Tlillan, que no poco temor causaría a estos mexicanos por ser como eran tan agoreros y notadores de señales. Murieron en esta dedicación todos los esclavos y cautivos que trajo de Quimichtitlan y otras partes [...]”.

²² De forma suplementaria, Chimalpahin (1997a [c. 1620]: 230) reporta que en el año 1425 (es decir, al final del horizonte crono-cultural vinculado al complejo cerámico Azteca II) se inauguró el templo Yopico en honor a la divinidad Xipe Totec en el *tlaxilacalli* moyoteca de Tlacocomolco. Carlos Javier González González (2011: 95-102) discute la importancia del grupo de Yopico en la conformación inicial de la identidad étnica de los mexicas y del proceso de fundación de la propia ciudad.

corresponder con el sector centro-norte de esta fracción urbana, pues allí también existen vestigios materiales datados del siglo XIII muy próximos al *tlaxilacalli* de Temazcaltitlan que, como he apuntado, fue el escenario de célebres pasajes narrados en el mito de fundación de Tenochtitlan²³. Por otra parte, Tezcacoac, Tlamatzinco, Chililico y Tzonmolco son registrados por fray Bernardino de Sahagún como adoratorios, escuelas y arsenales vinculados al complejo del Templo Mayor, cuya magnificencia se alcanza en las etapas constructivas vinculadas únicamente a los siglos XV y XVI²⁴. De forma complementaria, Coatlan era un importante *tlaxilacalli* que se ubicó en la fachada sureste y este de Tzaqualco, zona que no parece haberse ocupado antes de 1430. Sobre el origen, cronología de asiento y localización urbana de Mollocoitlillan, Milnahuac y Coatlxoxouhcan poco se sabe. Izquitlan se ubicó en la zona central y sureste del *tlayacatl* de Moyotlan, tal y como justificaré a lo largo de este capítulo.

En suma, la lista de siete o quince grupos étnicos, barrios y templos que Durán, Tezozomoc y Chimalpahin facilitan como entidades que participaron en la creación del *altepetl* de Tenochtitlan no es más que una elaboración legitimadora creada *ex profeso*, en la que se integró de manera unitaria una amalgama de memorias y de noticias sin conexión cronológica. La elección de enumerar estos *calpoltin*, y no otros, respondió a la explícita voluntad de que trascendieran a la posteridad como receptáculos depositarios de etnogénesis y de poder, puesto que fueron los más prestigiosos y respetados de la ciudad indígena²⁵. Así, Yopico y Chalman fueron *calpoltin* de afamado abolengo y pedigrí;

²³ En este barrio se localizó el antiguo e importante santuario del Ayauhcalco.

²⁴ Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, Apéndice: 252, 254, 255, 256, 257; Matos Moctezuma, 2006: 63-78. Tezcacoac se corresponde con el arsenal y acceso monumental oeste del recinto del Templo Mayor (cfr. *Códice Ramírez*, 1985 [1587]: 110). Las otras dos entradas eran la de Cuauhquiyahuac orientada al sur (Sahagún, 2001 [1577], Libro XII, cap. 31: 1105) y Acatliacapan, hacia el norte (*Anales de Tlatelolco*, 2004 [1528]: 121, 169). A las espaldas del Templo Mayor tan sólo existía un amplio conjunto de escalinatas, situadas al este, que conducían a los recintos y barrios del *tlayacatl* de Tzaqualco (Barrera, 2006: 283-287). Parece altamente verosímil localizar en esta última zona el templo y *calmecac* –o escuela– de Tlamatzinco, puesto que éste aparentemente se encontraba en estrecha contigüidad espacial con el complejo del Mixcoateupan y Mixcoacalco, edificado en honor a los dioses Tezcatlipoca y Mixcoatl y a la instrucción de cantores y danzantes (Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, Apéndice 252-253; Libro Octavo, cap. XIV: 667-668). Como he propuesto en las líneas precedentes, este centro colindaba con el barrio tzaqualca de Tomatlan. Allí es donde se erigió el precitado San Gregorio en la década de 1570. Detrás del Templo Mayor también se localizó el elitista *ichpochcalli* de Tilocan o Xilocan, o centro de reclusión de doncellas dedicadas al culto a los dioses, a la elaboración de fines textiles y al procesamiento de masas y comidas de alimentos rituales (Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, Apéndice: 257; Vetancurt 1971 [1698], Tratado 3, cap. VII: 82; González Torres, 1994: 143). Por último, Tzonmolco fue un templo y *calmecac* que bien podría corresponderse con los hallazgos arqueológicos localizados en el año 2006 en la calle Donceles (cfr. Barrera y López Arenas, 2008: 18-25), zona que se corresponde con el vértice noroeste del circuito del Templo Mayor.

²⁵ Van Zantwijk, 1985: 84; Carrasco, 1996: 146.

Huitznahuac, Cihuatecpan, Tlacoachcalco, Tlacatecpan (o Tlacatecco) y Coatlan se correspondían con templos, barrios y agrupamientos parentales elitistas promocionados directamente por los *huey tlahtoqueh* de época hegemónica (1430 – 1519). Tezcacoac, Chililico, Tlamatzinco, Tzonmolco, Mollocoitlillan, Milnahuac y Coatlxoxouhcan constituyeron importantes centros religiosos relacionados con el complejo del Templo Mayor, o se pudieron ubicar en otros *calpoltin* y *tlaxilacaltin* neurálgicos de Tenochtitlan²⁶.

Conviene añadir que, aunque el *Código Chavero de Ixhuatepec* y los *Títulos del pueblo de Santa Isabel Tola* sitúan de forma explícita a los tecpanecas o tlacatecpanecas en San Sebastián y a los tlacoachcalcas en Santa María La Redonda, la ubicación precortesiana precisa de los templos de Tlacatecco y de Tlacoachcalco no ha sido delimitada apropiadamente hasta la fecha. Parte de la problemática empieza con la interpretación que han realizado algunos investigadores en torno a varias fuentes franciscanas del siglo XVI en las que se enlistan templos y adoratorios prehispánicos. En concreto, fray Toribio de Benavente Motolinía comenta que el Tlacatecco era una sala del complejo del Templo Mayor donde los futuros gobernantes se retiraban a hacer penitencia²⁷. Esta misma versión es ratificada por el *Código Florentino*, donde se especifica que las actividades penitenciales y de ayuno también se podían realizar en el Tlacoachcalco y que ambos eran “*in jchan vitzilopuchtli*”, es decir, “casa de Huitzilopochtli”²⁸. Bernardino de Sahagún consolida esta misma interpretación en el tratado escrito en castellano²⁹. Por último, fray Jerónimo de Mendieta sigue claramente las informaciones que tanto Motolinía como Sahagún proporcionan³⁰. A partir de estas referencias, ciertos autores contemporáneos han asumido que el Tlacatecco –y también el Tlacoachcalco– eran dos salas del complejo del Templo Mayor, identificables con el recinto arqueológico de la Casa de las Águilas³¹.

²⁶ Van Zantwijk, 1985: 62 y ss. Cabe apostillar que Van Zantwijk plantea un sistema de distribución espacial dentro de la ciudad con base en la existencia de contrarios complementarios para estos últimos lugares. Se trata de una propuesta teórica altamente atractiva, pero a mi modo de ver escasamente justificada con datos.

²⁷ Motolinía, 2012 [1542].

²⁸ CF, 1979 [1569], Libro Octavo: 63. La traducción al castellano es del autor.

²⁹ Sahagún, 2001 [1577], Libro Octavo, cap. XVIII: 677. El mismo Sahagún también comenta que el Tlacateccan (*sic* Tlacatecco) era un templo dedicado a Huitzilopochtli que se encendió milagrosamente unos años de la llegada de los castellanos. Se trata de una de las varias señales y pronósticos que se narraron *a posteriori* para justificar la Conquista (*ibidem*: Libro Doce, cap. I: 1067).

³⁰ Mendieta, 2012 [1596], Libro II, cap. XXXVII. La relación de templos y santuarios que Sahagún enumera con exclusividad para el recinto del Templo Mayor ha sido revisada y criticada por varios autores, como Eduard Seler, Ignacio Marquina (1960), Carlos Javier González González (2005, 2011), yo mismo (2010a) y Elena Mazzetto (2012).

³¹ Boone [ed.], 1987; López Luján, 2006: 90.

Desafortunadamente, las fuentes de tradición indígena del siglo XVI ni explicitan ni corroboran la asociación del Tlacatecco con el recinto religioso más importante de México-Tenochtitlan. Los *Anales de Tlatelolco* comentan tan sólo que el Tlacatecco era un *calpolli*, es decir, un templo, red vecinal y grupo identitario³². Esta visión del Tlacatecco se refrenda en la obra del tlaxcalteca Diego Muñoz Camargo, quien asevera que en este barrio es donde se encontraba un templo dedicado a Huitzilopochtli³³. Asimismo, el templo y barrio de Tlacatecco parece que guardaba una íntima relación –o acaso simbiosis– con el sitio denominado Itepeyoc, cuya etimología resulta ser “En su *montaña* (*cfr.* pirámide de Huitzilopochtli)”, y era el adoratorio donde se daba forma a la imagen de este dios hecha de semillas³⁴.

En consecuencia, teniendo en cuenta que el Tlacatecco estaba dedicado a Huitzilopochtli, que se construyó en tiempos del *huey tlahtoani* Ahuitzotl y que estuvo dedicado a la penitencia complementada con la idea de sacrificio por saetas o dardos (*tlacochtli*, en náhuatl), podría situarse en el *tlaxilacalli* que se conoció como Tzaqualco. En ese sentido, encontramos varios indicios. Como he comentado, la etimología de este topónimo vecinal se basa en el lexema *tzaqualli*, que fray Bernardino de Sahagún registra como un templo dedicado a una penitencia cuya correcta observancia ritual suponía cuatro noches³⁵. De forma paralela, en este sector noreste de la antigua Tenochtitlan fue donde se estableció el linaje y la red parental del gobernante Ahuitzotl, y, no sorpresivamente, este mismo adoratorio vecinal del Tlacatecco se derribó tras la Conquista para levantar encima una primitiva ermita dedicada al mártir San Sebastián, que murió asaetado. En relación al Tlacochealco, éste posee características análogas a las solemnes actividades de mortificación orquestadas por la realeza mexicana, la veneración a las saetas o flechas, el sacrificio y su relación con el culto estatal a Huitzilopochtli que acabamos de describir para el Tlacatecco. Este nombre se puede traducir por “En la casa de los dardos, o flechas”, es

³² *Anales de Tlatelolco*, 2004 [1528]: 90-91, 107.

³³ Muñoz Camargo, 2012 [c. 1591], Libro II, cap. I: 90; “[...] El segundo prodigio [...] que los naturales de México tuvieron fue que el templo del demonio se abrasó y quemó, el cual le llamaban templo de Huitzilopochtli, sin que persona alguna le pegase fuego, que estaba en el barrio de Tlacatecco <sic Tlacatecco>”.

³⁴ CF, 1981 [1569], Libro Segundo: 192; Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, Apéndice: 257; Mazzetto, 2012: 583. Fray Juan de Torquemada (1975-1983 [1615], vol. III, libro VII, cap. XXI; libro VIII, cap. XVI: 231-232) corrobora este dato y plantea la posibilidad de que Itepeyoc también se pueda relacionar y estar en contigüidad espacial con el “monasterio femenino” de Xilocan, pues allí se cocinaría la masa de semillas y legumbres que se utilizaría para crear la imagen de Huitzilopochtli en Tzaqualco-Itepeyoc (*cfr.* González Torres, 1994: 143).

³⁵ Sahagún, 2001 [1577], Libro Séptimo, cap. II: 616.

decir, un arsenal o armería. De nuevo, encontramos una clara contradicción entre los informes de Sahagún y ciertas narrativas indias, pues el primero creía que existían tres o cuatro *tlacochcalco* situados en las entradas del recinto del Templo Mayor³⁶ y Tezozomoc recordaba que había sido un adoratorio fúnebre dedicado al gobernante Axayacatl (1469 – 1481)³⁷. En el capítulo 3 he analizado cómo las fuentes históricas relacionan la victoria política de este *huey tlahtoani* frente a Tlatelolco con la zona central y septentrional del *tlayacatl* de Cuepopan, el norte urbano de Tenochtitlan. Las fuentes de archivo también corroboran que la mayoría de barrios y *sujetos* rurales cuepopaneca estaban vinculados con las acciones militares de Axayacatl. Es más: resulta pertinente localizar el Tlacochcalco en la antigua iglesia de Santa María La Redonda, pues este templo estuvo dedicado a la ascensión celestial y a la coronación de la Virgen María³⁸. Su hagiografía e iconografía son equiparables a Citlalicue. Esta diosa prehispánica –“La de la falda de estrellas”– fue también una parturienta divina de los cielos cuyo hijo fue el trascendental y alusivo cuchillo de pedernal (*tecpatl*), motor esencial del sacrificio que simbolizaba el mortífero y renacedor rumbo septentrional³⁹.

Se convendrá, pues, que el relato fundacional de Tenochtitlan que aparece retratado en fuentes derivadas de la *Crónica X* es un constructo historiográfico, que poco o nada tuvo que ver con la realidad que vierten las narrativas novohispanas o el testimonio arqueológico. La mayoría del grupo de siete a quince *calpoltin* que se mencionan rutinariamente como barrios y templos inaugurales no existían aún en el siglo XIV, ni en buena parte del siglo XV. Tan sólo Yopico, Chalman, el agrupamiento social asentado en la fracción nororiental y central del futuro *tlayacatl* de Tzaqualco, así como el asentamiento permanente del islote central, son candidatos fiables para haber protagonizado tal evento en un momento comprendido necesariamente entre los años 1200 y 1430. Con toda probabilidad, el primitivo *altepetl* tenochca se creó después del mítico año nativo de *ome calli* (1325), y pudo cobrar tintes de *synoikismós* o sinecismo, es decir, del proceso de confederación de varias

³⁶ Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, Apéndice.

³⁷ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. LVII: 243.

³⁸ BLAC-Colección Genaro García, n. 30: f. 10v; *Códice Osuna*, 1565: f. 38r; Vetancurt, 1871 [1698], Tomo III, Tratado II, cap. III: 124.

³⁹ Sahagún, 2001 [1577], Libro Séptimo, cap. VII: 624-625; Mendieta, 2012 [1596], Libro II, cap. I: 77. Sahagún plantea también que Citlalicue no es más que un avatar de la diosa Cihuacoatl (Sahagún, 2001 [1577], Libro Primero, cap. VI: 60-61).

unidades gentilicias en un cuerpo político unitario⁴⁰. La legitimación de este desarrollo sociopolítico, que sugieren las fuentes novohispanas, pudo llegar con la elección en torno a 1372 de Acamapichtli, primer dinasta de la casa real de México-Tenochtitlan procedente de la localidad de Colhuacan⁴¹ (Figura 67).

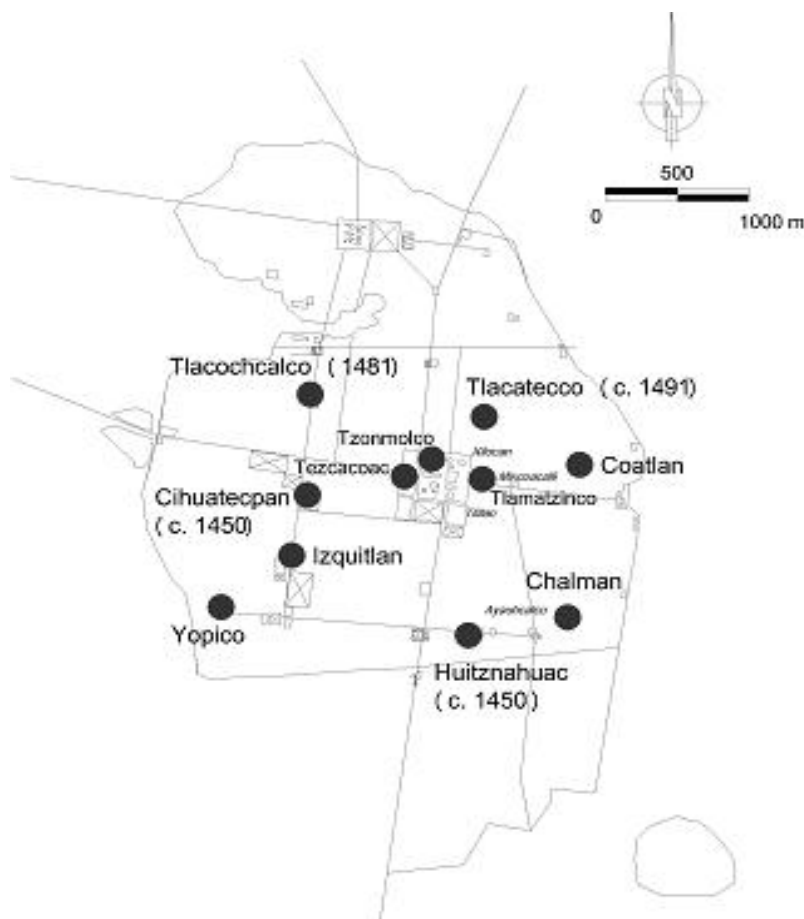


Figura 67. Ubicación vecinal de algunos *calpoltin* fundacionales mencionados por Durán, Tezozomoc y Chimalpahin. Obsérvese la disparidad de fechas de construcción de los principales templos que daban cobijo a estos agrupamientos sociales. Yopico y Chalman ya existían en el siglo XIV (diseño del autor)

4.2. El origen de la cuatripartición urbana en Tenochtitlan (c. 1430 - 1468)

Llegados a este punto, resulta apropiado reflexionar sobre si las cuatro parcialidades de México-Tenochtitlan pudieron llegar a surgir realmente durante el susodicho evento

⁴⁰ Cfr Ruipérez y Tovar, 1983: 87.

⁴¹ Van Zantwijk, 1985; Gillespie, 2005 [1993]: 65; Smith, 2003a: 45.

fundacional en el año de *ome calli* (1325), pues no fue hasta bien entrado el siglo XV que la ciudad empezó a contar con un complejo tejido vecinal que requirió de instituciones administrativas especializadas. Según fray Juan de Torquemada, el antiguo gobernante Techotlalatzin fue el artífice del sistema de cuatripartición política a mediados del siglo XIV. Su instauración se vinculó a la voluntad de fortalecer en el Acolhuacan –región oriental de la Cuenca de México– el control político sobre escenarios multiétnicos con el fin de evitar que “[...] ningún señor tuviese fuerzas y poder para revelarse contra el imperio.”⁴². De estas noticias emergen con fuerza tres cuestiones trascendentales: el origen tolteca-acolhua de la institución, su complejidad gentilicia y, por último, su desarrollo en niveles de integración política de escala imperial o hegemónica. Si bien es cierto que la dinastía legítima de Tenochtitlan tenía sangre tolteca desde los orígenes de la institución real en Acamapichtli de Colhuacan, ésta fue vasalla del gran señorío tepaneca de Azcapotzalco, grupo étnico localizado al occidente de la Cuenca, hasta el año 1430⁴³. No parece plausible plantear para estas fechas tempranas la existencia de una atmósfera política favorable a la articulación administrativa dentro de Tenochtitlan en cuatro fracciones, pues los ideales propagandísticos de la *toltecatoyotl* estaban bajo dominio de los tepanecas. Sin embargo, tras la entronización del *tlatoani* tenochca Itzcoatl en 1426, y de la guerra y victoria contra Azcapotzalco hacia 1430, afloran contundentes indicios que apuntan al establecimiento de una planta cruciforme en la ciudad. Ciertamente, la transferencia del poder de Azcapotzalco a Tenochtitlan implicó la necesaria remodelación de la historia que se había explicado hasta el momento, e Itzcoatl procedió a hacer una multitudinaria quema pública de códices y pinturas⁴⁴. Las interpretaciones de este hecho entre los actuales investigadores basculan entre aquellos que sostienen que este “culturicidio” promovió la creación de un nuevo *statu quo* y orden social legitimado por nuevas historias que se elaborarían desde entonces⁴⁵ y los que, en cambio, argumentan que se trató de un acto ritual y simbólico a través del cual se materializaba un cambio de ciclo de autoridad y poder⁴⁶.

En el siglo XVI las parcialidades históricas de San Juan, San Pablo, San Sebastián y Santa María ocupaban cuadrantes urbanos que se habían originado en la anterior época

⁴² Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. I, Libro II, cap. VIII: 127-128; vol. IV, Libro XIV, cap. VII: 332.

⁴³ Cfr. Santamarina, 2006; Battcock, 2011.

⁴⁴ Sahagún, 2001 [1577], Libro Décimo, cap. XXIX, Par. 14: 868.

⁴⁵ León-Portilla, 1995 [1980]: 66; Castañeda de la Paz, 2005: 120 y ss.; entre otros.

⁴⁶ Battcock, 2012a: 105-113.

prehispánica por la segmentación espacial que ejercían cuatro grandes calzadas que salían del complejo del Templo Mayor. La primera de estas grandes vías se construyó poco después de 1430, cuando Itzcoatl ordenó que los derrotados centros tepanecas de Azcapotzalco y Coyoacán construyesen la calzada meridional que, saliendo del Templo Mayor, se dirigiría a Huitzilopochco, Coyoacán, Mexicaltzinco e Iztapalapa⁴⁷. La calle que, por el oeste, accedía al recinto sagrado de los tenochcas procedente de la localidad de Tlacopan y atravesaba la comentada puerta monumental de Tezcacoac se levantó antes de 1466, puesto que el ramal y acueducto de Chapultepec que se construyeron encima de ella se fechan en este año⁴⁸. No disponemos de datos históricos sobre las fechas de construcción de la calzada norte y este, las cuales conducían al límite con Tlatelolco y hacia la Laguna de México respectivamente. Pero la información arqueológica disponible muestra claramente que las zonas vecinales colindantes del *tlayacatl* de Cuepopan y de la sección meridional y oriental del de Tzaqualco habrían tenido una única ocupación con cerámica Azteca III-IV, cuyo inicio –como hemos visto– nunca es anterior a 1430. Varios son los investigadores que interpretan que el inicio de este arreglo urbano cuatripartito coincidió con la voluntad por parte de los *huey tlahtoqueh* Itzcoatl y Motecuhzoma I Ilhuicamina (1440 – 1468) de fomentar en el seno de una compleja comunidad multiétnica una urbanización ordenada, de raigambre teotihuacana⁴⁹ y de raíz ortogonal, que se proyectó en avenidas y ejes que fungían como albarradones y diques que fraccionaban, asimismo, el lago circundante en parcelas de derecho de uso de agua y de otros recursos naturales⁵⁰.

Este conjunto de remodelaciones del paisaje urbano formó parte de un proceso de mayor dimensión que conceptualizaba a la emancipada Tenochtitlan como la nueva y legítima Tollan⁵¹, convirtiendo la propia ciudad en un gran teatro ritual y en el epicentro del poder imperial de la Triple Alianza. Así, cada una de estas calzadas conectaba el circuito del Templo Mayor con cuatro complejos ceremoniales periféricos en las orillas de la propia urbe. La calzada norte comunicada el gran recinto religioso con el templo de

⁴⁷ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. XIX: 106; González Aparicio, 1973.

⁴⁸ Chimalpahin, 1997b [c. 1620]: 234.

⁴⁹ Millon, 1976: 205-248.

⁵⁰ Palerm, 1973; Rojas Rabiela et al., 1974; Calnek, 1976: 288-289; García Quintana y Romero Galván, 1978: 62-63; Hassig, 1985: 57-60; Carballal Staedtler y Flores Hernández, 1989: 77-79; Smith, 2003a: 185; 2007: 38.

⁵¹ López Luján y López Austin, 2009: 384 y ss. Las tempranas fuentes historiográficas indias post-conquista continúan asimilando a Tenochtitlan con la idea de Tollan. Por ejemplo, en la *Relación de genealogía y linaje...* (1941 [1532]: 266) se dice que “[...] seyendo el dicho pueblo de *Tula cabeza de señoría, como lo era México al tiempo que a él vinieron los españoles* [...]”. *Cursiva del autor.*

Tezontlalnamacoyan⁵², y la del este con el complejo y embarcadero de Tetamazolco⁵³. La calzada oeste iba hacia el adoratorio del Atenchicalcan⁵⁴, y la calle meridional comunicaba el Templo Mayor con el área de Xolloco. En esta última zona –que se corresponde con la actual estación de metro Pino Suárez y Plaza del Bicentenario– el investigador del INAH Francisco González Rul destapó vestigios arqueológicos que interpretó como el templo de Tocititlan⁵⁵, aunque una pictografía de archivo fechada en 1561 asevera que allí se emplazaba el Tecanman, barrio y templo vinculados a las divinidades Tezcatlipoca, Omacatl y Xipe Totec⁵⁶. Estas cuatro estaciones urbanas son aludidas precisamente por fray Bernardino de Sahagún como paradas rituales durante la veintena de *huey tecuilhuitl* en la ceremonia y en la ofrenda de *xallaquia*, festividad dedicada a los grandes señores⁵⁷. Sahagún relata que la *ixiptla* o personificación de la diosa Xilonen obsequiaba con incienso a los cuatro rumbos del universo en cada uno de estos lugares, identificados con los símbolos cardinales y calendáricos de *acatl* (“caña”) o este para Tetamazolco, *tecpatl* (“pedernal”) o norte para Necoc Ixtecan –denominación que tomaba Tezontlalnamacoyan durante este ritual–, *calli* (“casa”) u oeste para Atenchicalcan, y *tochtli* (“conejo”) o sur para Xolloco (Figura 68a)⁵⁸. En consecuencia, las calzadas actuaban como tentáculos rituales que conectaban el Templo Mayor con estas cuatro terminales, situando a Tenochtitlan y a su insigne *huey teocalli* como ejes neurálgicos del tiempo y del cosmos, así como también como genuinos emuladores de la antigua Teotihuacan. Es más: las calzadas conectaban la propia isla con barrios rurales, *sujetos* y centros clientelares de Tenochtitlan, tales como Tlacopan, Coyoacán, Huitzilopochco, Mexicaltzinco e Iztapalapa (Figura 68b). Estos *altepeme* mantenían estrechas relaciones políticas con los gobernantes tenochcas, pues el *Códice mendocino* presenta una pictografía del palacio de Motecuhzoma II en la que se

⁵² Tezozomoc, 2001 [1598], cap. LIX: 255. Tal y como he expuesto con anterioridad, en este santuario se levantó en el Virreinato temprano la iglesia y sede parroquial de Santa Catarina. Colindó con el *tlaxilacalli* cuepopaneca de Aponohuayan y el tzaqualca de Cocolco.

⁵³ Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, cap. XV: 174; Libro Doce, cap. XXXI: 1106. En esta zona se edificaron las Atarazanas tras la Conquista, y en la década de 1570 un hospital de San Lázaro.

⁵⁴ Dibble, 1980: 199; Mazzeo, 2012: 358. El emplazamiento del Atenchicalcan se corresponde con el área novohispana de San Hipólito.

⁵⁵ González Rul, 1963.

⁵⁶ AGN-Tierras, vol. 19, 2ª parte, exp. 3 [documento inserto sin numerar]; Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, cap. XXIV: 159; CF, 1981 [1569], Libro Segundo: 50 y ss.; González González, 2011: 125-127; Mazzeo y Rovira Morgado, en prensa.

⁵⁷ Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, cap. XXVII: 183.

⁵⁸ Sahagún (2001 [1577], Libro Cuarto, cap. XIV: 334) comenta que cada signo calendárico citado estaba asociado a los dioses Tlahuizcalpantecuhtli, Citlalicue, Tonatiuh y Tonacatecuhtli.

aprecia cómo allí existían cámaras y estrados para los señores de Tlacopan, y algunos de ellos formaban también el *nauhtetecuhtin*, es decir, los cuatro señoríos sufragáneos de Tenochtitlan⁵⁹.

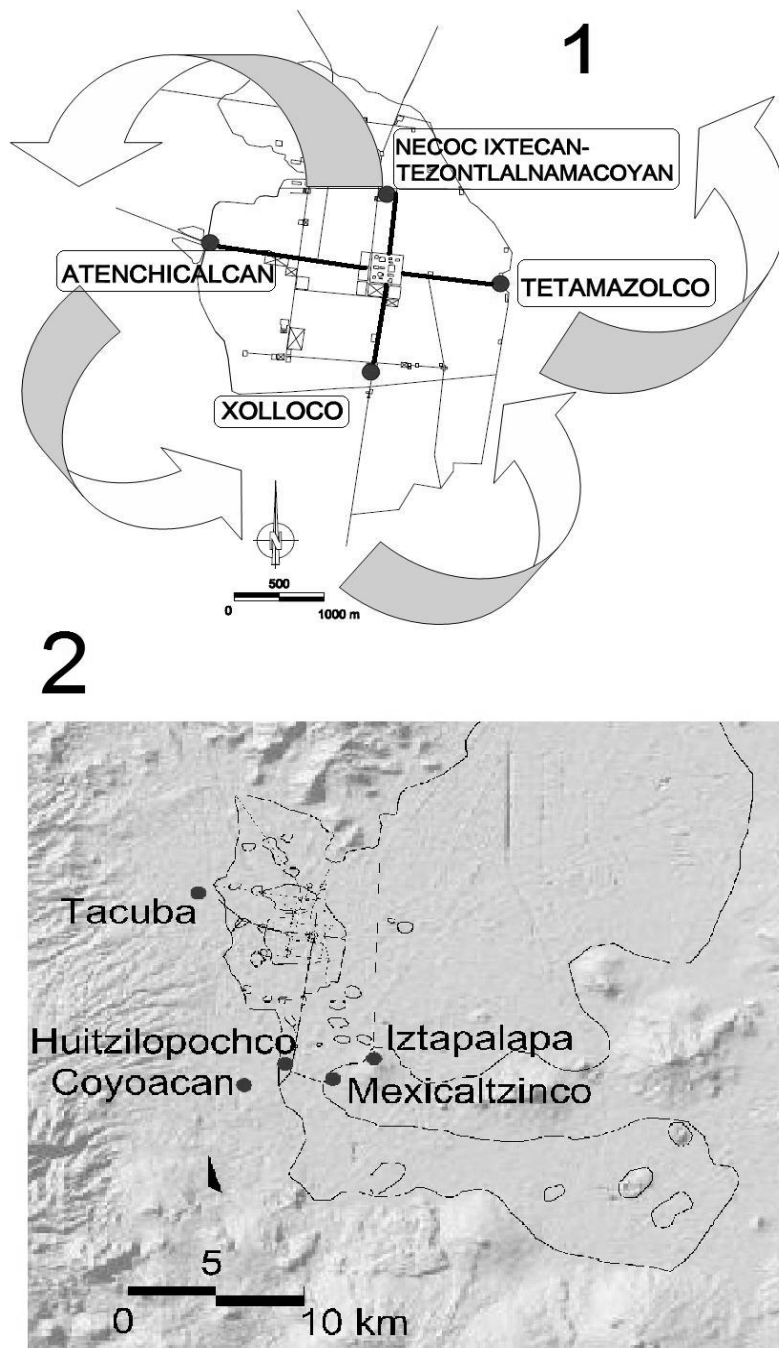


Figura 68. a) Estaciones urbanas y funcionamiento de la ceremonia de *xallaquia* b) *Altepemeh* de la Cuenca de México comunicados con la capital tenochca mediante las calzadas (diseño del autor)

⁵⁹ *Códice mendocino*, 1542: f. 69r; Sahagún, 2001 [1577], Libro Doce, cap. XIV: 1086; cap. XV: 1088; Carrasco, 1996: 154.

Atendiendo a los propósitos ideológicos y políticos que motivaron su construcción y a su múltiple funcionalidad, es conveniente entender estas cuatro calzadas que salían del Templo Mayor de Tenochtitlan bajo el prisma que ofrece un tipo concreto de infraestructura vial bien conocida en la literatura científica que atañe a otra cultura mesoamericana: los *sacbe'ob* de los mayas. Estas pistas encaladas de piedra y tierra comunicaban los centros de las ciudades de la península Yucatán tanto con puntos importantes de la geografía urbana sagrada como con núcleos administrativos y políticos satelitales⁶⁰.

En conclusión, las necesidades derivadas del establecimiento de un nuevo orden político y urbanístico, las informaciones acerca de la edificación progresiva de cuatro ejes viales y el acicalamiento de espacios rituales dispuestos en simetría geométrica con el recinto del Templo Mayor que se iniciaron durante el gobierno del *huey tlahtoani* Itzcoatl (1426-1440) y el de Motecuhzoma I (1440-1468) invitan a considerar que la división cruciforme, y, consecuentemente, en cuatro rumbos urbanos o *tlayacatl*, se habría empezado a gestar con estas impresionantes reformas. El reinado histórico de estos dos gobernantes se correlaciona dentro de las tablas de la cronología cerámica con las primeras etapas de la fase Azteca III-IV (1430 – 1521), momento que coincide inequívocamente con la plena urbanización de la isla de México. La existencia de ejes axiales de demarcación del territorio urbano en estos momentos del segundo y tercer tercio del siglo XV queda reflejada en el documento virreinal que se conoce con el nombre de *Ordenanza del señor Cuauhtemoc*, pictografía del siglo XVII que reproduce un plano de 1523, copia asimismo de un supuesto original de la década 1430⁶¹. La representación es muy clara al respecto: la señalización de parcelas y lotes urbanos y lacustres constituía una necesidad clave para los agrupamientos vecinales multiétnicos de Tenochtitlan. Resulta muy pertinente realizar algunos comentarios sobre ellos.

4.3. Los *calpoltin*: redes parentales y distritos administrativos en el interior del *tlayacatl*

Como he señalado anteriormente, el nombre náhuatl que Tezozomoc asigna tanto a los grupos o gentilidades emigrantes desde Aztlan como a las etnias fundadoras de México-Tenochtitlan, y hasta a cada una de las cuatro parcialidades urbanas, es *calpolli*. La visión de

⁶⁰ Folan, 1991: 224-225; Magnoni, 2008; Shaw, 2008; LeCount y Yaeger [eds.], 2010.

⁶¹ Cfr. Valle y Tena [ed.], 2000.

esta entidad social como un clan igualitario, con fuertes tendencias a la ambilateralidad cognaticia y a la endogamia, está muy superada⁶². Hoy en día se postulan modelos teóricos que conceptualizan a los *calpoltin* nahuas como complejos agrupamientos sociales que atendieron a múltiples funciones ceremoniales, administrativas, económicas y políticas⁶³. Para el caso específico de los mexicas, Luis Reyes García analizó fuentes archivísticas del siglo XVI y sostuvo que el *calpolli* en Tenochtitlan siempre haría referencia a un templo, a un grupo étnico, a una comunidad de especialistas devotos de un dios patrono y, por último, a una corporación social poseedora de tenencias sobre el suelo urbano y rural⁶⁴. Es más: el investigador mexicano argumentó que debía de ser entendido como una suerte de agrupamiento social diferente del *tlaxilacalli*, unidad administrativa que implica estrictamente demarcación o fijación residencial⁶⁵. Así el *calpolli* tenochca era una corporación que incluía diferentes *tlaxilacaltin* o barrios, cuyo nexo de unión eran unas señas de identidad colectiva, construidas sobre la definición de un origen común, el culto a un numen tutelar y la especialización ocupacional. A finales del siglo XVI el recuerdo –o acaso vaga pervivencia– de un mínimo de siete prestigiosos *calpoltin* en México-Tenochtitlan era lo suficientemente importante como para que los informantes de Durán, Tezozomoc y Chimalpahin estuvieran interesados en transmitir una historia oficial que situaba a éstos en el mismo origen fundacional de la ciudad. Pasemos, pues, a analizar estos importantes agrupamientos sociales en función de su verdadera antigüedad.

4.3.1. El *calpolli* yopica

El *calpolli* yopica, o de Yopico, en México-Tenochtitlan se situó en la fracción suroeste del *tlayacatl* moyoteca. Las tradiciones, las narrativas históricas y las evidencias arqueológicas sitúan una primitiva ocupación en torno a los siglos XIII y XIV del espacio que, con el paso del tiempo, se convirtió en el *tlaxilacalli* de Tlalcocomolco. Carlos Javier González González

⁶² Cfr. Morgan y Bandelier, 2004 [1878]: 335-336; Monzón, 1949: 55, 61 y ss. La ambilateralidad cognaticia, o régimen cognaticio bilateral, es un sistema de parentesco donde se usa tanto la filiación masculina como femenina para establecer deberes, derechos y privilegios entre sus miembros (cfr. Harris, 2000 [1981]: 428).

⁶³ López Austin, 1961: 129-132; 1985: 197 y ss; Carrasco, 1971; 1976; 1996: 29-30; Lockhart, 1992: 16-20; Smith y Novic, 2012: 5-8.

⁶⁴ Reyes García, 1996: 46-56.

⁶⁵ *Ibidem*: 63-68. Este planteamiento ya había sido propuesto previamente por Edward E. Calnek (1976: 296), quien volvió a sostener años más tarde que el *calpolli* y el *tlaxilacalli* eran dos instituciones parcialmente diferentes en Tenochtitlan (Calnek, 2003: 164). No obstante, la confusión entre ambos términos, y su consideración como sinónimos, es evidente en monografías y estudios genéricos posteriores (Alcántara Gallegos, 2004: 187-194; Aguilar-Moreno, 2006: 92-93; Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 2012: 42).

recuerda lúcidamente que este barrio fue el escenario en el que se produjo el lanzamiento ritual del corazón de Copil, personaje sacrificado que jugó un indiscutible papel como líder de la prístina facción mexica devota del dios Xipe Totec⁶⁶. Asimismo, en la temprana *Historia de los mexicanos por sus pinturas* se comenta que la cabeza de Copil fue enterrada en Tlalcocomolco en un lugar denominado *Tlachetongo* (*sic* Tlachtonco), cuya traducción al castellano se corresponde con “En el pequeño *tlachtli*, o cancha de juego de pelota”⁶⁷. La sacralidad que emanaba de este sitio se materializó durante el reinado del *tlahtoani* Chimalpopoca, quien edificó en 1425 un templo a Xipe Totec en Tlalcocomolco⁶⁸. Resulta altamente probable que desde Tlalcocomolco la comunidad yopica colonizara otros espacios limítrofes, que con el paso del tiempo se acabaron convirtiendo en *tlaxilacaltin* urbanos adheridos a este *calpolli* originario (Tabla 8). De este modo, los barrios contiguos a Tlalcocomolco evidenciaron relaciones simbólicas con este primitivo espacio: Texcacocolco se encuentra asociado etimológicamente con el *tlacaxipehualiztli* –característico del culto a Xipe Totec–, y Teocaltitlan (“En la vecindad del templo”) remite de manera clara al templo Yopico en Tlalcocomolco.

CALPOLLI YOPICA
Tlalcocomolco
Texcacocolco
Amanalco
Teocaltitlan
Tequicaltitlan
Atlampa
Cihuateocaltitlan
Yopico

Tabla 8. Tlaxilacaltin urbanos integrantes del calpolli yopica

Por otra parte, Luis Reyes García y Carlos Javier González González recogieron pruebas documentales de que este *calpolli* era típico de los plateros y aurífiles⁶⁹, hecho que podría haber facilitado que estos oficiales pagasen un tributo en especie basado en manufacturas

⁶⁶ González González, 2011: 95-102. Yopi es un teónimo sinónimo a Xipe Totec, así que el nombre de este *calpolli* sería “Los de Yopi, o los de Xipe Totec”.

⁶⁷ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 1988 [c. 1535], cap. XIII: 61. Recuérdese el hallazgo de restos arqueológicos vinculados a una cancha de juego de pelota en la zona de la actual Ciudadela (Avenida Balderas con C/ Tolsa en la Delegación Cuauhtémoc de México D.F.), con niveles de ocupación antiguos asociados, muy probablemente, con cerámica Azteca II (*cfr.* Martos y Pulido, 1989).

⁶⁸ Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. I, libro II, cap. XXVIII: 177; Chimalpahin, 1997a [c. 1620]: 230-231.

⁶⁹ Reyes García, 1996: 51; González González, 2011: 112.

metalúrgicas a la propia casa real colhua-mexica de Tenochtitlan⁷⁰. El templo del *calpolli* de Yopico participaba en los actos de entronización de los *huey tlahtoqueh* mexicas y en los sacrificios en honor a la consagración de una nueva etapa constructiva del Templo Mayo, y fungía también como teatro durante el mes ritual, o veintena, de *tlacaxipehualiztli*⁷¹. En el Virreinato temprano los barrios yopica trabajan en red mutualista ofreciendo cuadrillas conjuntas de trabajadores para el *coatequitl* vecinal⁷². Tlalcocomolco disponía aún en la segunda mitad del siglo XVI de tenencias agrarias en el barrio rural de Atlixocan⁷³.

4.3.2. El *calpolli* chalmeca

El grupo chalmeca, o de Chalman, se situó en el sector que fue conocido a partir del siglo XVI como parcialidad de San Pablo⁷⁴. Las fuentes históricas relatan que la zona de ocupación primigenia en el antiguo rumbo o *tlayacatl* sureste fue el área de Temazcaltitlan⁷⁵, hecho que también se confirma por los ya citados hallazgos arqueológicos en el actual barrio de La Merced. En los relatos que narran el asiento temprano de grupos en Temazcaltitlan se yerguen como protagonistas dos importantes sacerdotes o jefezuelos que son conocidos con el nombre de Quauhtloquetzqui –o Cuauhcoatl– y Axollohua⁷⁶. Ellos descubrieron el manantial sagrado de Toltzallan Acatzallan, interpretaron ciertas señales y fueron también partícipes de la célebre hierafonía del águila posada sobre un nopal devorando una serpiente⁷⁷. Rudolf Van Zantwijk argumentó pertinentemente que ambos principales formaban parte del séquito de Malinalxoch, señora del *calpolli* de Chalman⁷⁸. La diosa Cihuacoatl –y sus numerosas facetas o avatares de Coatlicue, Quilaztli, Teteu Innan,

⁷⁰ *Códice mendocino*, 1542: f. 20r; Kobayashi, 1993: 56, 87; Carrasco, 1996: 170.

⁷¹ Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, cap. XXII: 152-153; Durán, 1994 [1581], cap. XXXIX: 295-298; Tezozomoc, 2001 [1598], cap. LVIII: 248-249; cap. LXXI: 303-304; González González, 2011; Mazzetto, 2012.

⁷² AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145r-173v. Véase la discusión detallada en el capítulo 3, sección 3.5.

⁷³ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 313.

⁷⁴ *Códice Chavero de Ixhuatepec*, [c. 1650]: 1r; *Títulos del pueblo de Santa Isabel Tola*, 1714: ff. 19r, 23r.

⁷⁵ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 1988 [c. 1535], cap. XIX: 77; *Códice Aubin*, 1576: f. 24v; Durán, 1867 [1581], cap. IV: 37; Tezozomoc, 2001 [1598], cap. III: 62; 1998 [1598-1609]: 62-63; Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. I, libro III, cap. XXII: 397; Chimalpahin, 1997a [c. 1620]: 101-102. De forma adicional el *Mapa de Sigüenza – Peregrinación de los Culhuaque-Mexitin* (cfr. Castañeda de la Paz, 2005), *Códice Ríos o Vaticano A* (1576: f. 73r) y el *Códice Azcatitlan* ([c. 1630]: ff. 22v-23r) también refieren a la llegada de grupos proto-mexicas a Temazcaltitlan. Sitúan el evento en los años indígenas *ome acatl* o *nauhi tecpatl* y siempre en estrecha asociación con la Ceremonia del Fuego Nuevo –*xiuhmolpilli*–, que tiene connotaciones etnogenéticas y fundacionales (Furst 1990, citado por Elson y Smith, 2001: 170).

⁷⁶ Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 62 y ss.

⁷⁷ Battcock y Rovira Morgado, 2013: 152-154; Rovira Morgado, en prensa (a).

⁷⁸ Van Zantwijk, 1963: 92, 102.

Toci e Itzpapalotl⁷⁹– era el numen tutelar y protector de los chalmecas, quienes parecen proceder de Colhuacan, de Xochimilco, así como de la región chinampera ubicada en los lagos del sur de la Cuenca de México y cercana a los volcanes de la Sierra Nevada⁸⁰. El culto al grupo de Cihuacoatl –o Madre Tierra– se encontraba íntimamente vinculado a la fertilidad agrícola y al ciclo vida-muerte. Por otra parte, el conjunto de divinidades masculinas asociadas al *calpolli* chalmeca está relacionado con el complejo de dioses acuáticos: Tlaloc, Amimitl, Atlahua y Opochtli⁸¹. Éstos protegían a los pescadores, recolectores y cazadores de flora y fauna lacustre y los trabajadores de las cañas y petate. Del mismo modo, Mixcoatl –hijo y esposo de Cihuacoatl– también era un numen importante asociado a la caza montesa, a las tempestades y al dios Tezcatlipoca⁸². El primitivo templo nuclear del *calpolli* de Chalman en México-Tenochtitlan era el Ayauhcalco, localizado en el *tlaxilacalli* de Temazcaltitlan y edificado en honor a Cihuacoatl (Figura 69).

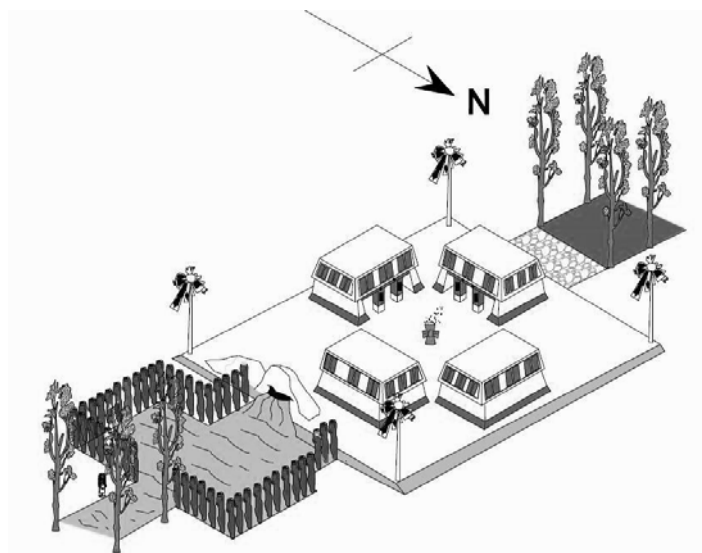


Figura 69. Alzado axonométrico idealizado del Ayauhcalco de Temazcaltitlan (diseño del autor en base a *Códice mendocino*, 1542: 64r; Motolinía, 2012 [1542], Tratado I, cap. IV: 40; Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, Capítulo XXV: 168; Libro Once, Capítulo XII: 1049, y otros)

⁷⁹ Itzpapalotl es el nombre ritual de Acamapichtli, primer dinasta de Tenochtitlan (Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 82). De forma adicional, el *Códice Chavero de Ixhuatpec* ([c. 1650]: f. 1r) ubica a Acamapichtli en la sección urbana de San Pablo Chalmeca.

⁸⁰ Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. I, libro III, cap. X: 357; Van Zantwijk, *ibídem*; León-Portilla [ed.], 2002: 105-106. En tanto patrona de los chalmecas, Cihuacoatl era conocida con el nombre adicional de Chalmecacihuatl, es decir, “Señora Chalmeca”.

⁸¹ Axolohua se sumergió en las aguas colindantes de Toltzallan Acatzallan y entró en comunión con el dios Tlaloc (Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. I, libro III, cap. XXII: 397-398), hecho que demuestra la importancia del ritual político hacia los dioses del agua en los episodios que condujeron al nacimiento de México-Tenochtitlan.

⁸² Sahagún, 2001 [1577], Libro II, cap. XXXIII: 206-207; Olivier, 2004: 227; León-Portilla, *ibídem*: 111-112; Musset, 1992: 123.

En el siglo XVI se levantó sobre sus ruinas la ermita de Santo Tomás Apóstol y, como se ha comentado ya, contaba con una ciénaga o lagunilla que en la época de secas proporcionaba hierba y matorrales como combustible para la comunidad india. En este sentido, la asociación del *tlaxilacalli* urbano de Temazcaltitlan con el *calpolli* chalmeca resulta bastante clara, y esta red abarcó otros cinco barrios de este *tlayacatl*, o rumbo urbano, que cabe situar al norte de la antigua acequia de Xolloc y al sur de la calzada este que salía del recinto del Templo Mayor rumbo al complejo de Tetamazolco⁸³. En efecto, los seis *tlaxilacaltin* de la sección septentrional de Teopan compartían una serie de rasgos comunes y profundamente diferenciales con respecto a los barrios de la sección centro-meridional de este *tlayacatl* (Tabla 9).

CALPOLLI CHALMECA
Temazcaltitlan
Cuauhcontzinco
Ometochtitlan
Tozcamincan
Cozotlan
Tozanitlan

Tabla 9. *Tlaxilacaltin* urbanos integrantes del *calpolli* chalmeca

La mayoría de los barrios menores mencionados en la Tabla 9 se dedicaba aún a mediados del siglo XVI a la tradicional pesca, la caza de fauna y la recolección de flora lacustre⁸⁴, actividades que durante la época prehispánica habían estado bajo la tutela de dioses como Tlaloc, Amimitl o Atlahua. El recuerdo al culto a estas divinidades precortesianas pervive en la cristianización de los nombres de los propios barrios de esta zona. Así, el *tlaxilacalli* de Cuauhcontzinco recibió la advocación de la Santa Cruz, sustitución de Tlaloc⁸⁵, y al de Ometochtitlan se le agregó el nombre de La Candelaria de los Patos. El trabajo altamente

⁸³ Esta antigua zona cubrió la superficie que en la actualidad se cierra por la calle Chimalpopoca al sur y las calles República de Guatemala y Miguel Negrete por el norte, en las delegaciones Cuauhtemoc y Venustiano Carranza de México D.F.

⁸⁴ *Mapa de Uppsala*, [c. 1550]; BLAC-Colección Genaro García, n. 30: f. 1v; Fernández de Sigura, 1897 [1570]: 278.

⁸⁵ Anzures, 1990: 147; Broda, 1991: 477; Broda [ed.], 1997: 130; Glockner, 2012. En la imaginería nahua prehispánica un icono similar a la cruz cristiana (bajo la modalidad de "cruz de Malta") en color blanco sobre un fondo negro refería también a la propia diosa Cihuacoatl (cfr. *Códice mendocino*, 1542: f. 65r [véase *tlilancalqui tecuhtli*]; *Códice Borbónico*, 1563: f. 32r).

cualificado del arte y del tejido plumario en base a las ánades y otras aves salvajes o criadas en cautividad se documenta en el *tlaxilacalli* de Tozcamincan⁸⁶, y es necesario recordar que el barrio de Cozotlan era contiguo al *huey tecpan* de Motecuhzoma II y a la gran huerta de *totocalco*, donde existía una casa destinada a la confección de plumas de aves⁸⁷. Todo parece apuntar a que los vecinos de Cozotlan fueron los que estaban obligados a entregar más de trescientas personas en tandas rotatorias a diario para encargarse del mantenimiento de este jardín y del cuidado de las aves exóticas que allí moraban⁸⁸. Como he defendido con anterioridad, Cozotlan se equipara al caso de Yopico como entidad tributaria adscrita al calpixcazgo de Petlascalco que trasfiere plumería altamente prestigiosa a los gobernantes tenochcas y, como también se ha dicho ya, puede ser considerado a todas luces el barrio de los *tecpanpouhqueh*, o servidores del palacio real⁸⁹.

La mayoría de los seis *tlaxilacaltin* chalmecas participaba de forma activa durante las actividades rituales asociadas a la veintena de *etzalcualiztli*, dedicada a Tlaloc. Fray Bernardino de Sahagún narra que en el Ayauhcalco de Temazcaltitlan se realizaban baños y cacofonías rituales, que se circulaba por el *totocalco* para acceder a la cámara gemela de Tlaloc en el Templo Mayor y que el recinto de Tetamazolco –situado en los *tlaxilacaltin* de Tozcamincan o Cuauhcontzinco– constituía la última estación ceremonial. También pudieron estar presentes durante la veintena de *ochpaniztli*, dedicada a Toci o Teteu Innan, madre de los dioses⁹⁰. Eran justamente seis los sacerdotes chalmecas –o *chachalmecah*– encargados de ejecutar ciertas tareas del sacrificio humano en la capital, ocupación que era hereditaria⁹¹. Durán proporciona una ilustración en la plancha 7 del volumen primero de su *Historia de los Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme* en la que aparecen estos especialistas ataviados con mantas de rejilla y taparrabos, maquillaje negro corporal y rojo sobre las sienes, y el pelo largo atado con una cuerda blanca. La indumentaria plasmada es afín a la que Sahagún describe para los maestros cantores que tenían a cargo el

⁸⁶ AGN-Tierras, vol. 48, exp. 4: f. 58v, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 186.

⁸⁷ Sahagún, 2001 [1577], Libro Octavo, cap. XIV, par. 8: 668.

⁸⁸ Cortés, 2000 [1520], Segunda Carta-Relación: 145-146; López de Gómara, 2003 [1552]: 181-182.

⁸⁹ Cozotlan no aparece registrado en la relación del *coatequitl* vecinal del ciclo 1555-1565 (véase AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145r-173v), pero fuentes archivísticas lo mencionan hasta finales del siglo XVI. Este hecho refleja que en las décadas posteriores a la Conquista gozaba de un régimen de exención del trabajo en obras públicas. Ello estaría acorde con la extrema especialización ocupacional de sus residentes y con el hecho de que el arte plumario siguió con fuerza tras 1521 como actividad demandada por la elite nativa y las instituciones eclesiásticas castellanas. Volveré a este singular barrio indígena en la Segunda Parte de esta tesis doctoral.

⁹⁰ Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, cap. XXV: 164-174; cap. XXX: 193-199.

⁹¹ Tovar, 2001 [c. 1578-1585]: 189; Durán, 1867 [1581]; *Códice Ramírez*, 1985 [1585]: 130.

Mixcoacalco, sala que, como he argumentado, estaba anexa al complejo de Tlamatzinco y al templo de Mixcoatl en el límite de Teopan con el *tlayacatl* de Tzaqualco⁹². En esta misma zona –que se corresponde con la vecindad del referido *tlaxilacalli* de Cozotlan, del *totocalco* y del barrio de Tozanitlan– se localizó el Tlillan, recinto elitista dedicado a Cihuacoatl⁹³. La visita al *calpolli* chalmeca también fue incorporada a las sofisticadas ceremonias de entronización de los *huey tlatohqueh*, pues la última parada urbana que el gobernante electo realizaba era el comentado Ayauhcalco de Temazcaltitlan⁹⁴.

Los *tlaxilacaltin* dependientes del *calpolli* chalmeca pudieron haber mantenido escasas relaciones rituales y económicas con el resto de barrios de la fracción centro-meridional de este sector de la antigua ciudad, situación que pudo perdurar tras la Conquista y durante buena parte del Virreinato. En 1570 Alonso Fernández de Sigura –visitador general del Arzobispado de México– expresaba sus quejas acerca de que un número considerable de indios de los barrios de San Pablo no sabían persignarse ni recitar ninguna oración cristiana, hecho que atribuía “[...] a la inobediencia de no querer acudir a la parroquia <San Pablo> que les esta<ba> señalada [...]”⁹⁵. Del mismo modo, Chimalpahin relata que en 1613 los residentes de Cuauhcontzinco decidieron por primera vez realizar por separado una procesión durante el Jueves Santo sin pedir permiso a las autoridades de San Pablo, hecho que motivó que el alcalde indio de la parcialidad se querellase contra ellos⁹⁶. Los conflictos entre Santa Cruz Cuauhcontzinco y la parroquia de San Pablo se prolongaron hasta el año 1632⁹⁷. Es posible que la reluctancia que estos barrios mostraron a mezclarse con el resto de comunidades vecinales de Teopan se debiese al hecho de que sus autoridades apelaban a un antiguo abolengo que consideraban que éstas no tenían. Como he comentado en el capítulo 3, en 1564 un grupo de nobles indios procedente de los barrios del norte de esta novohispana parcialidad se definía como “yndios principales de san pablo” en un pleito por la usurpación de tierras patrimoniales de tipo *pillalli* en el vecindario de Atlixco del barrio de Cuauhcontzinco. Los predios habían pertenecido “[...] a sus padres y aguelos y antepasados [...]”⁹⁸. Estos venerados ancestros podrían ser aquellos que el *Codex*

⁹² Sahagún, 2001 [1577], Libro Octavo, cap. XIV: 668.

⁹³ Durán, 1867 [1581], cap. XXXIX: 310; Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. III, libro VIII, cap. XIII: 222-223.

⁹⁴ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. LXXXIV: 365; Rovira Morgado, en prensa (a).

⁹⁵ Fernández de Sigura, 1897 [1570]: 278.

⁹⁶ Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 244-245.

⁹⁷ AGN-Indios, vol. 13, exp. 222: 197v-198r.

⁹⁸ AGN-Tierras, vol. 20, 2ª parte, exp. 7: f. 1r.

Mexicanus refleja en sus láminas LXI y LXIII. Allí se ve cómo el citado Cuauhcoatl o Quauhtloquetzqui –a partir de quien se pudo crear la eponimia vecinal de Cuauhcoatzinco, o Cuauhcontzinco– se casó con la hija de Copil, líder del *calpolli* yopica. De esta unión nacieron un varón y una doncella, quien se convertiría en la futura esposa del primer dinasta legítimo de Tenochtitlan: Acamapichtli (Figura 70).

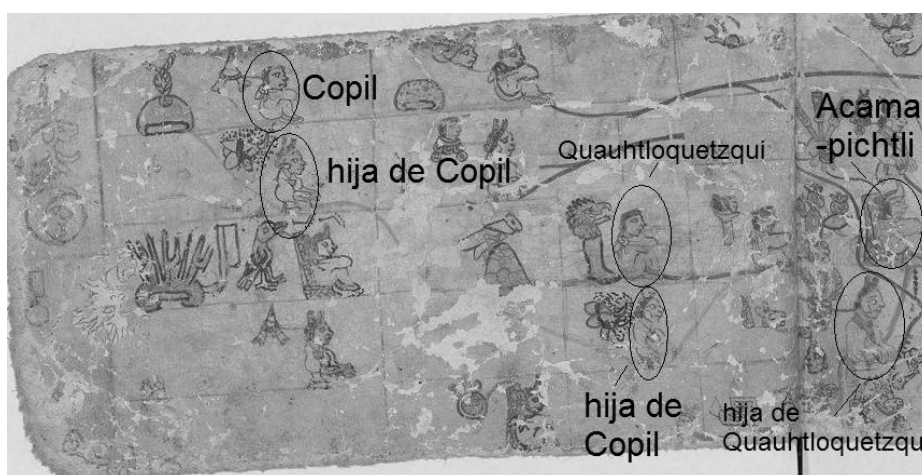


Figura 70. Láminas LXI y LXII del *Códice Mexicanus*. Obsérvense las líneas que indican relaciones genealógicas y de intercambio matrimonial entre Yopico y Chalman, los dos *calpoltin* más antiguos de México-Tenochtitlan (modificaciones del autor)

4.3.3. El *calpolli* huitznahuaca y el linaje de los Huitzilihuiatl-Tizocicatzin

El enlace entre Acamapichtli y la hija del chalmeca Quauhtloquetzqui y de la yopica de la facción de Copil fue tan sólo uno de los numerosos matrimonios que tuvo el primer gobernante dinástico de Tenochtitlan. Fray Toribio de Benavente Motolinía y Francisco López de Gómara aseveran que se casó con veinte doncellas principales de la comarca de México⁹⁹, aunque la esposa legítima parece haber sido la señora Ilancueitl¹⁰⁰. De la unión con la hija de Quauhtloquetzqui nació Huitzilihuiatl¹⁰¹, segundo gobernante de Tenochtitlan que reinó entre 1391 y 1415. Huitzilihuiatl tuvo asimismo varios hijos, de los que cabe destacar aquí a Motecuhzoma I Ilhuicamina, Tlacaelel, Huehuezaca y Xiconocatzin. Motecuhzoma I se acabó convirtiendo también en *huey tlahtoani* de Tenochtitlan hacia

⁹⁹ Motolinía, 2012 [1555]: 17; López de Gómara, 2003 [1552]: 437.

¹⁰⁰ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 1988 [c. 1535], cap. XX; *Códice Chavero de Ixhuatpec*, [c. 1650]: f. 1r; Gillespie, 2005 [1993]: 94-95.

¹⁰¹ Durán, 1867 [1581], cap. VI: 49.

1440, y una de las primeras medidas que efectuó fue la edificación del templo de Huitznahuac en la fracción sureste de la ciudad¹⁰².

El Huitznahuac era un recinto dedicado a la glorificación de la guerra, estaba consagrado al dios Huitzilopochtli y, especialmente, a Tezcatlipoca en sus avatares de Huitznahuatl, Omacatl y Tlakahuepan Cuexcotzin¹⁰³. Respondía, pues, a las nuevas orientaciones expansionistas y militaristas del *altepetl* tenochca. En consecuencia, fue un escenario de primer orden durante las veintenas de *toxcatl* y *panquetzalitzli*, efectuadas para honrar precisamente a Tezcatlipoca y a Huitzilopochtli¹⁰⁴. El auge de este templo fue parejo al desarrollo de un nuevo estamento social promovido por el propio Motecuhzoma I: los *quauhpipiltin*. Como ya he anticipado, éstos eran soldados valerosos que habían recibido un ennoblecimiento meritorio por acciones hazañosas en el combate¹⁰⁵. La concesión del nuevo estatus o rango social permitía el uso de ciertas indumentarias, peinados –arreglos capilares al estilo *temillotl*– o joyas tipológicamente diferentes a las de los nobles de sangre y otorgaba al derecho a entrar en las casas reales con sandalias y mantas de algodón, a recibir una ración de la despensa palatina del *huey tlahtoani*, a comer carne humana y a beber pulque en contextos públicos, a mantener relaciones de concubinato o poliginia y a poseer tenencias agrarias¹⁰⁶. Durante el combate, los *quauhpipiltin* utilizaban una indumentaria de pieles de animal, diferente de las vistosas panoplias de plumas exóticas de los nobles de alta alcurnia. De forma paralela, sus hijos recibían desde el nacimiento el derecho a ser tratados como principales y podían ser admitidos en el *calmecac*¹⁰⁷. Es más: los *quauhpipiltin* solían formar sociedades o grupúsculos militares, creando redes sociales corporativas cimentadas en fuertes lazos de lealtad, fidelidad y mutualismo. Cuatro *tlaxilacaltin* adyacentes por el sur al templo y barrio de Huitznahuac muestran evidencias de

¹⁰² Tezozomoc, 2001 [1598], cap. LXXI: 304; Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. I, libro II, cap. XLIII: 21.

¹⁰³ *Códice Magliabechiano*, [c. 1555]: f. 36v; Olivier, 2004: 301; Rovira Morgado, 2010a: 50-51.

¹⁰⁴ Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, cap. XXIV: 159; cap. XXXIV: 212, 214; Apéndice: 251; Olivier, 2004: 283, 301; Rovira Morgado, 2010a: 51; Mazzetto, 2012.

¹⁰⁵ Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 1986: 88; Noguez, 1989: 362; Hassig, 1995 [1988]: 45; Suau Forés, 2000; Smith, 2003a: 49; Matos Moctezuma, 2006: 120.

¹⁰⁶ Traigo a colación la mención al conjunto de barrios rurales y de dependencias del rumbo suroriental o *tlayacatl* de Teopan, ubicados mayoritariamente en nichos ecológicos marginales, que se pusieron en funcionamiento a partir de esta misma etapa (Parsons, 1976: 98; Sanders et al., 1979). Asimismo, conviene recordar también la representación de titulares de parcelas en la zona de Ixhuatepec–Tola que aparecen con el arreglo capilar del *temillotl*, asociado al estatus de *quauhpilli*, o noble de servicio (cfr. *Códice Cozcatzin*, 1572).

¹⁰⁷ La pertenencia al nuevo rango o estamento social se acompañaba de titulaciones honoríficas que aludían al mérito de haber hecho tres cautivos -(ti)*achcauh*(tli)-, cuatro -*tequihuah*-, cinco -*quauhyacatl*- o diez -*yaotequihua*- (Hassig, 1995 [1988]: 39-40).

estar vinculados con la ideología militarista y con los grupos de *quauhpipiltin* que se hallaban auspiciados por esta institución religiosa. Así, éstos pueden ser considerados como integrantes del *calpolli* huitznahuaca (Tabla 10).

CALPOLLI HUITZNAHUACA
Huitznahuac
Tlachcutitlan
Huitznahuatonco
Ocelotzontecontitlan
Zoquipan ¹⁰⁸

Tabla 10. *Tlaxilacaltin* y sitios urbanos integrantes del *calpolli* huitznahuaca

En efecto, en el llamado *Canto al Guerrero del Sur* se menciona que, hacia la parte austral del Huitznahuac, existía un adoratorio llamado Tocuilezco o Tocuilitlan¹⁰⁹. Un descendiente virreinal de la progenie de Huitzilihuitl es mencionado como Tocuiltecatl¹¹⁰, es decir, “El de Tocuillan o Tocuilitlan”. Es más: por un pleito de tierras del año 1564 tenemos conocimiento de que un tal Tocuiltecatl tenía sus predios hortícolas y su residencia en el barrio de Tlachcutitlan¹¹¹, localizado justamente al sur del Huitznahuac. Asimismo, la etimología de Huitznahuatonco –relacionada con el lexema *huitznahua*– vuelve a relacionar este *tlaxilacalli* con el citado recinto religioso. Es muy sugerente la traducción que proponemos para Ocelotzontecontitlan, “En las inmediaciones de las calaveras de jaguar, o de los guerreros valientes”¹¹². Este barrio ejercía patronazgo sobre el sitio de Zoquipan, tal y como ya he señalado. Por otra parte, un gran guerrero que recibió un ennoblecimiento de servicio y que dependió asimismo del *calpolli* huitznahuaca fue Itzcuahtzin, el gobernador militar o

¹⁰⁸ Recuérdese que Zoquipan y Toltenco pueden ser considerados *sujetos* o pueblos conurbanos. Véase la discusión en el capítulo 3, secciones 3.6.13 y 3.6.14.

¹⁰⁹ León-Portilla [ed.], 2002: 96-97.

¹¹⁰ Chimalpahin, 1997a [c. 1620]: 118-119.

¹¹¹ AGN-Tierras vol. 55, exp. 5: f. 17r.

¹¹² Cfr. Siméon, 2006 [1885]: 352, 735. Es evidente la relación que guarda la etimología de este barrio con el concepto de la *oceloyotl*, es decir, la bravura, valentía, hazaña o proeza (Olmos, 1885 [1547]: 123; CF, 1979 [1569], Libro Octavo: 88; Siméon, 2006 [1885]: 352) con las que se identificaba a los jaguares y al dios Tezcatlipoca (Noguez, 1989: 356-359), patrón del Huitznahuac.

quauhtlahtoani que Axayacatl instaló en Tlatelolco en 1475¹¹³. Sus hijos aún residían en la novohispana parcialidad de San Pablo en la segunda mitad del siglo XVI y se vieron envueltos en un conflicto ante la Real Audiencia por usurpación de tierras en la zona de Zoquipan¹¹⁴. Desde su anexión a Tenochtitlan, Tlatelolco se vió obligado a tributar con bastimentos y provisiones de guerra, con servicio personal asociado al transporte del matalotaje, así como también con cuadrillas rotativas de trabajo para realizar reparaciones periódicas precisamente del templo de Huitznahuac¹¹⁵. Pedro Carrasco ya argumentó lúcidamente que ciertas estancias de Tlatelolco se encontraban entreveradas con las del calpixcazgo de Citlaltepec¹¹⁶. Como he analizado en el capítulo 3, la mayor parte de los *sujetos* rurales dependientes de instituciones, corporaciones y particulares teopantlaca coinciden con este circuito tributario, hecho que refleja la importancia que tuvo el trinomio administrativo que formaban el *calpolli* de Huitznahuac, Tlatelolco y la red de Citlaltepec. A este respecto, cabe mencionar que en el Huixachtitlan, centro satelital dependiente de Citlaltepec donde se tiene constancia de que existían tierras adscritas a templos, barrios y particulares de origen prehispánico relacionados con el cuadrante novohispano de San Pablo, residían vecinos de Tlatelolco¹¹⁷. De hecho, otra personalidad vinculada a este importante *calpolli* fue Andrés de Tapia Motelchiuhtzin, quien era natural del barrio de Tetenantitech en Tlatelolco, se convirtió en un prestigioso *quauhpilli* y fue promocionado en 1518 a la dignidad de *huitznahuacatl*, titulación que pasaremos a comentar en breve¹¹⁸. Desde entonces residió en solares residenciales muy próximos a este templo tenochca de Huitznahuac, que tras la Conquista fue desmantelado para construir encima la iglesia

¹¹³ Sahagún, 2001 [1577], Libro Doceno, cap. XVI: 1088; Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 121.

¹¹⁴ AGN-Tierras, vol. 32, exp. 1: f. 10r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 136-137. Es probable que la parentela del *quauhtlahtoani* Itzcuahtzin viviese en el *tlaxilacalli* de Ocelotzontecotitlan. Un hijo de Izquauhtzin, Pablo Cehuanocoatl, fue regidor por San Pablo en el cabildo nativo en 1557 (AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: f. 148r).

¹¹⁵ *Código Mendocino*, 1542: f. 19r; Berdan y Anawalt, 1992: 32-33; Carrasco, 1996: 169; Hodge y Blanton, 1996: 236; Rovira Morgado, 2010a: 53.

¹¹⁶ Carrasco, 1996: 162, 164, 167-168.

¹¹⁷ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 1988 [c. 1535], cap. XI: 59. Además, Acaquilpan, que también era estancia relacionada con poseedores del *tlayacatl* de Teopan, formaba parte del circuito procesional de la veintena de *toxcatl*, centrada en el dios Tezcatlipoca y en el templo de Huitznahuac (Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, cap. XXIV: 159). Aún en 1592, María Jerónima, india vecina de San Nicolás Tlachcutitlan, mencionaba en su testamento que poseía tierras patrimoniales en esta localidad rural (AGN-Tierras, vol. 1774, exp. 10: ff. 14r-15v, citado por Rojas Rabiela et al. [paleog. y ed.], 1999: 154).

¹¹⁸ AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2: ff. 105v, 107r; Rovira Morgado, 2013a.

franciscana de San Pablo¹¹⁹. Motelchiuhtzin y su progenie continuaron residiendo en San Pablo tras la Conquista y buena parte del siglo XVI¹²⁰. Por último, Pablo Xochiquentzin es referido como mayordomo (*calpixcapilli*) o *quauhpilli*, y moró en el *tlaxilacalli* de Temazcaltitlan u Ocelotzontecontitlan en San Pablo¹²¹.

Motecuhzoma I habría construido el templo de Huitznahuac en sus predios patrimoniales de tipo *tecpillalli* o *pillalli*, pues el resto de sus ya citados hermanos – Tlacaelel, Huehuezaca y Xiconocatzin– dispusieron de heredades legadas por su padre el *tlahtoani* Huitzilihuitl en este mismo *tlaxilacalli*, que tras la Conquista sería conocido con el nombre de San Pablo Teocaltitlan. Este hecho se infiere de un ciclo de litigios y querellas que varios descendientes virreinales de Huitzilihuitl mantuvieron entre sí entre 1561 y 1567 por la posesión de huertas, camellones y residencias patrimoniales en este barrio¹²². Ciertamente, Xiconocatzin, quien había sido señor del *tlaxilacalli* de Temazcaltitlan, tuvo una hija que se casó con el *huey tlahtoani* Tizoc (1481 – 1486). Fruto de esta unión nacieron dos varones: Huehue Tezcatlpopocatzin y Huehue Mauhcaxochitzin. El primero de ellos fue el padre de don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin –gobernador de Tenochtitlan entre 1541 y 1554– y el segundo, el progenitor de María Tlaco Yehuatzin. Ambos primos hermanos contrajeron matrimonio cristiano¹²³. María Tlaco Yehuatzin inició un pleito en 1561 por derechos sobre predios e inmuebles en San Pablo Teocaltitlan contra don Luis de Paz Huehuezaca, quien se presentaba ante la Real Audiencia como descendientes de Tlacaelel, aunque en realidad debió de ser más bien nieto o biznieto del precitado Huehuezaca¹²⁴. Los dos se creían con derechos a la tenencia y posesión de estos predios urbanos en base a su parentesco con el linaje de los Huitzilihuitl-Tizocicatzin¹²⁵.

¹¹⁹ La advocación guerrera del templo de Huitznahuac sobrevive no casualmente con la cristianización de este recinto en el templo de San Pablo, cuya condición de afamado guerrero o soldado romano es bien conocida (cfr. Carmona Muela, 2003: 352).

¹²⁰ AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2: ff. 2r-2v; *Mapa de Uppsala*, [c. 1550]; Chimalpahin, 1826 [c. 1620]: 164; 1997a [c. 1620]: 171.

¹²¹ *Mapa de Uppsala*, [c. 1550]; Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 168; Chimalpahin, 1998 [c. 1620]. Abordaré el papel que tuvieron Motelchiuhtzin y Xochiquentzin en Tenochtitlan tras la Conquista en la Segunda Parte de esta tesis (capítulo 6).

¹²² AGN-Tierras, vol. 19, 2ª parte, exp. 3; AGN-Tierras, vol. 22, 1ª parte, exp. 5, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 110-115; BNF-Fonds Mexicain, n. 118: 6r-6v.

¹²³ Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 171-172; Chimalpahin, 1997a [c. 1620]: 114-119.

¹²⁴ AGN-Tierras, vol. 19, 2ª parte, exp. 3: ff. 77r, 77v, 78r; Tezozomoc, 1998 [1598]: 96.

¹²⁵ Utilizo conscientemente el término linaje, pues es la traducción más próxima al vocablo náhuatl *tlacamecayotl*, que aludía al reconocimiento de una ascendencia parental común entre varios individuos (cfr. Molina, 1571: f. 115v).

Las relaciones de poder de la fracción centro-sur y meridional del rumbo sureste de Tenochtitlan dependían en buena medida de la pertenencia o cercanía genealógica a los Huitzilihuítl-Tizocicatzin (Figura 71). Este linaje dinástico ejercía patronazgo sobre los barrios del *calpolli* huitznahuaca, integrados mayoritariamente por los agrupamientos domésticos de particulares que habían recibido el ennoblecimiento por méritos en la guerra. Una rama de este importante linaje real se afincó en la sección occidental de Teopan, y, como comentaré a continuación, apelaba a un pedigrí singular por proceder de la progenie del afamado Tlacaelel hasta inicios del siglo XVII.

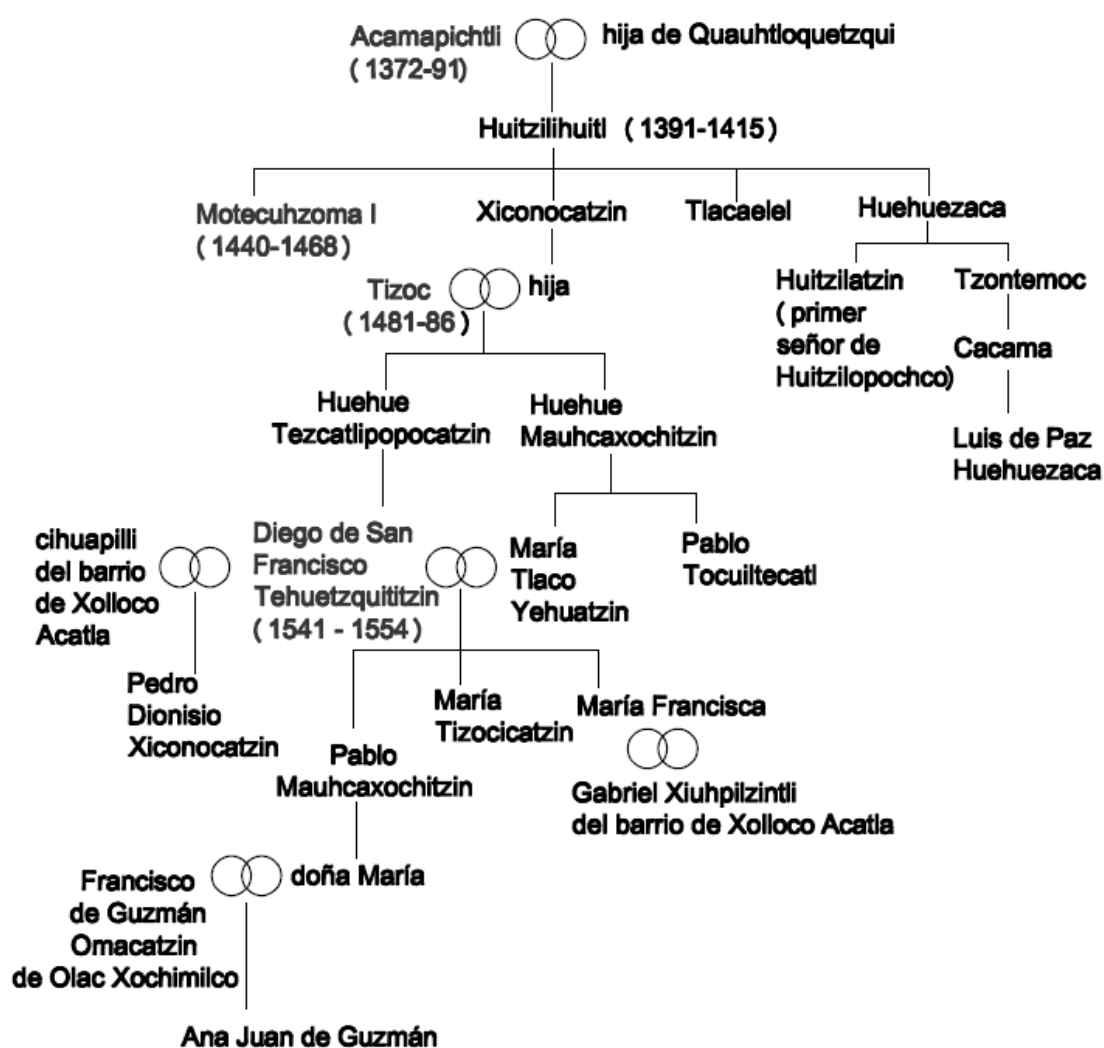


Figura 71. Genealogía del linaje de los Huitzilihuítl-Tizocicatzin en el *tlayacatl* de Teopan durante la época prehispánica tardía y la parcialidad de San Pablo en el Virreinato temprano (Elaboración del autor con base en AGN-Tierras, vol. 19, 2ª parte, exp. 3; AGN-Tierras, vol. 22, 1ª parte, exp. 5; BNF-Fonds Mexicain, n. 118: 6r-6v; *Codex Mexicanus*: lam. LXI-LXII; Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 96-97, 131-132, 172-174; Chimalpahin, 1997a [c. 1620]: 114-119)

4.3.4. El linaje de los Tlacaeleltzin de Teopan

En el ya mencionado litigio de María Tlaco Yehuatzin y Luis de Paz Huehuezaca de 1561 se certificó –aunque de forma adulterada– que este último descendía de Tlacaelel, un hijo de Huitzilihuitl que había participado de manera activa en la guerra contra Azcapotzalco de 1430 bajo la dignidad de *atempañecatli*. Después de la victoria frente a los tepanecas, el *tlahtoani* Itzcoatl –medio hermano suyo– lo promocionó al cargo de *tlacochcalcatli*, y el gobernante Motecuhzoma I le concedió la nueva titulación de *cihuacoatl*, posiblemente desde 1440¹²⁶. Gracias a las noticias que Chimalpahin ofrece, sabemos que algunos descendientes de Tlacaelel vivían aún a inicios del siglo XVII en dos *tlaxilcaltin* teopantlaca: Xolloco Acatla y Ateponazco. Tlacaelel había tenido descendencia en los años en los que aún no había sido ascendido a la prestigiosa dignidad de *cihuacoatl*, hecho que comportó el traslado del segundo al mando mexica hacia el rumbo suroeste, o *tlayacatl* de Moyotlan¹²⁷. Durante los reinados de Huitzilihuitl (1391-1415) y de Chimalpopoca (1415-1426) Tlacaelel tuvo que morar en la zona próxima al futuro *tlaxilacalli* de Huitznahuac-San Pablo Teocaltitlan, tal y como hicieron sus hermanos Motecuhzoma I, Xiconocatzin y Huehuezaca. De este modo, la parentela que fundó antes de 1440 residió durante generaciones en los barrios ubicados hacia el poniente del *tlayacatl* teopantlaca. Tres son las personalidades que a inicios del siglo XVII aún reconocían su parentesco con Tlacaelel: doña Martina de Ateponazco, su hijo Nicolás Hernández Tlacaeltzin y el principal Miguel Sánchez Huentzin, vecino de Xolloco Acatla¹²⁸. Principales y señores del barrio de Xolloco Acatla que pudieron también formar parte de este afamado linaje fueron don Gaspar Tultequitzin, Gabriel Xiuhpiltzintli –esposo de doña María Francisca Tizocicatzin–, y la señora anónima que casó con Diego de San Francisco Tehuetzquititzin y fue madre de Pedro Dionisio Xiconocatzin¹²⁹. Cabría agregar asimismo a don Martín Hernández Acatecatl –o “el de

¹²⁶ Durán, 1867 [1581], cap XI: 97; Tezozomoc, 2001 [1598], cap. XVI: 95; cap. XVII: 98; cap. XXI: 111.

¹²⁷ Es importante señalar que el autor indígena Fernando de Alva Ixtlilxochitl (2000 [c. 1620], cap. XXXIV: 144) comenta que, tras la victoria de Azcapotzalco en torno a 1430, los *tlahtoqueh* Itzcoatl de Tenochtitlan y Netzahualcoyotl de Texoco tuvieron un breve conflicto militar que se solucionó escarmentando al barrio de Xolloco, que se convirtió desde entonces en tributario de Texcoco. El papel preponderante de Tlacaelel como *tlacochcalcatli* en este acontecimiento bélico debió de ser importante, y sus actuaciones pudieron haber llegado a condicionar el futuro de este *tlaxilacalli*.

¹²⁸ Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 155, 239.

¹²⁹ BNF-Fonds Mexicain, n. 72: f. 1r; Chimalpahin, 1826 [c. 1620]: 164; 1997a [c. 1620]: 114-115; 116-117. El acreditado conocimiento del que gozaba Chimalpahin en torno a las complejas genealogías de estos *pipiltin* de San Pablo se debe al hecho de que en 1593 entró a servir en la iglesia de San Antonio Abad, localizada, como he señalado en capítulos precedentes, justamente en el *tlaxilacalli* de Xolloco Acatla.

Acatlan”—, quien fue alcalde por la parcialidad de San Juan en 1567¹³⁰. Así pues, durante el siglo XVI ciertos residentes de alta alcurnia procedentes de los barrios de Xollocó Acatla y Ateponazco concertaban enlaces matrimoniales con miembros del linaje de los Huitzilihuitl-Tizozicatzin del *tlaxilacalli* de San Pablo Teocaltitlan. No hay motivos para dudar que esta práctica —bien atestiguada para la época prehispánica— fuese una innovación novohispana, y resulta altamente probable que los conyugues que procedían de estos barrios occidentales del antiguo *tlayacatl* de Teopan fueran Tlacaeeltzin.

4.3.5. El *calpolli* cihuateopaneca y el linaje de los Tlacaeeltzin de Moyotlan

Tlacaelel se convirtió en *cihuacoatl* durante el reinado de Motecuhzoma I (1440 – 1468). La nueva titulación y cargo progresivamente fueron transformándose, rifiriéndose, finalmente, al segundo al mando en el *altepetl* tenochca, para lo que éste requería instituciones y espacios vecinales propios. Ya he comentado que Motecuhzoma I fomentó la creación del *calpolli* centrado en el templo y barrio de Huitznahuac. Este agrupamiento tendió a extenderse hacia la fracción central y meridional de Teopan, pues al norte existía el longevo *calpolli* de Chalman y la sección occidental del *tlayacatl* estaba ocupada por la parentela del propio Tlacaelel. En consecuencia, la asignación y reparto de lotes de tierra y la congestión espacial empezaban a ser claramente palpables en el rumbo sureste de Tenochtitlan para mediados del siglo XV. Motecuhzoma I edificó su palacio en el *tlaxilacalli* de Huitznahuac Teocaltitlan¹³¹. Sin embargo, la edificación de un nuevo palacio, instalaciones anexas y vecindarios adscritos para el *cihuacoatl* de Motecuhzoma I debía realizarse en un nuevo espacio. La zona que se acabó identificando con el *tlayacatl* moyoteca estaba ocupada tan sólo en la sección suroeste por el *calpolli* yopica, así que se disponía de amplias superficies hacia el norte para proceder a su colonización¹³². La elección de la ubicación y de la

¹³⁰ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 166, 299). En un pleito por tierras en el *sujeto* de San Pablo Tlayztacapan en 1589 se afirmó que don Martín Hernández Acatecatl era descendiente del *huey tlahtoani* Motecuhzoma I Ilhuicamina (AGN-Tierras, vol. 55, exp. 2: 8r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 213). Ilhuicamina era hermano de Tlacaelel. Para entender la vinculación genealógica de Martín Hernández Acatecatl con Tlacaelel se debe argumentar que Motecuhzoma I casó con una hija del propio Tlacaelel —es decir, su sobrina—, práctica muy habitual entre la realeza y la nobleza prehispánica.

¹³¹ BNF-Fonds Mexicain, n. 40: f. 11v: “[...] *Nican motlatocatlali huehue Moteuhcsomatzin Montezuma el biexo Teocaltitlan chane*”, “[...] Aquí gobernó Moteuhcsomatzin el viejo, Montezuma el biexo. Vive en Teocaltitlan”. La traducción al castellano es del autor.

¹³² Es importante recordar que la sección norte y centro de Moyotlan tan sólo evidenció ocupación asociada a cerámica Azteca III-IV (1430 – 1521), y que durante el reinado de Motecuhzoma I se pudo construir la calzada que iba a Tlacopan. Esta vía constituiría, a la larga, la mojonera septentrional de la parcialidad de San Juan.

construcción del ya referido complejo del Cihuatecpan es, a todas luces, una consecuencia inmediata de la aparición de la institución del *cihuacoatl*. Como ya he argumentado, el *cihuacoatl* es el reflejo metonímico de la diosa Cihuacoatl, de clara ascendencia chalmeca. Los informes históricos presentados por cronistas castellanos que son testigos oculares del Cihuatecpan, o segunda “Casa de Aves de Monteçuma”, en 1519 no dejan dudas sobre el hecho de que el recinto contaba con su propio vergel y huerta, patio de losas blancas y negras dispuestas a modo de cruz, oficiales de artes mecánicas, aviario y salas de animales cazados o criados en cautividad¹³³. Así pues, era una réplica emuladora en el rumbo suroeste de la ciudad-jardín que existía en el *calpolli* chalmeca. Ciertos adoratorios y templos cercanos al Cihuatecpan dedicados a Cihuacoatl nos pueden ayudar a señalar los límites del *calpolli* cihuatecpaneca. En efecto, el citado Atenchichalcan del barrio de Tzapotlan – que se localizó sobre la salida de la calzada de Tlacopan a escasos 500 metros del Cihuatecpan¹³⁴– se encontraba administrado por una sacerdotisa, o *cihuacuacuilli*, devota de Iztaccihuatl, avatar de Cihuacoatl¹³⁵. En el capítulo precedente ya se ha visto cómo contamos con numerosas referencias del siglo XVI que muestran que Tzapotlan, Huehuecalco y Moyotlan/Tecpancaltitlan constituían una unidad administrativa tricéfala, y los tres *tlaxilacaltin* ciertamente fueron contiguos al convento de San Francisco, edificación que suplantó desde 1525 al antiguo Cihuatecpan (Tabla 11).

CALPOLLI CIHUATECPANECA

Moyotlan
Huehuecalco
Tzapotlan

Tabla 11. Tlaxilacaltin urbanos integrantes del calpolli cihuatecpaneca

¹³³ Cortés, 2000 [1520], Segunda Carta-Relación: 146; Tapia, 1993 [c. 1545]: 63 y ss; Díaz del Castillo, 1999 [1575], cap. XCI: 256-257.

¹³⁴ Esta distancia resulta de calcular la longitud métrica existente entre el convento de San Francisco (el antiguo Cihuatecpan) y la iglesia de San Hipólito (el antiguo Atenchichalcan) en la actual Ciudad de México.

¹³⁵ *Primeros Memoriales*, 1997 [c. 1559-1561]: 88; Broda, 1971; 1993: 283; Zimbrón, 2002: 99-102.

Asimismo, la franja norte de estos tres *tlaxilacaltin* estuvo ocupada por varios mercados prehispánicos que han sido documentados arqueológicamente, cuya continuidad y consolidación tras la Conquista se certifican gracias a diversas fuentes documentales¹³⁶.

Cuando Tlacaelel fue promovido a la dignidad de *cihuacoatl* se casó con relativa inmediatez con Mahquitzin, señora procedente de la localidad de Chalco Amaquemecan. De esta unión nacieron Cacamatzin, Tlilpotoncatzin, Toyahuatzin, Achihuapoltzin y Xiuhpopocatzin¹³⁷. Cacamatzin fue padre de Tlacaelel II, y éste, asimismo, de Juan Velásquez Tlacotzin, el último *cihuacoatl* que murió en 1525¹³⁸. Por otra parte, Tlilpotoncatzin –quien también fue *cihuacoatl* antes del propio Tlacotzin– tuvo una hija llamada Tzihuacxochitzin, que se desposó con Motecuhzoma II. De este enlace nacieron, como mínimo, dos vástagos: doña Leonor de Moctezuma y doña María Cortés de Moctezuma¹³⁹. En la segunda mitad del siglo XVI las narrativas judiciales y administrativas contenidas en varias fuentes de archivo refieren a la existencia de dos descendientes del linaje de Tlacaeleltzin que protagonizaron transacciones y reclamaciones de bienes inmuebles en la zona de San Juan y de los *tlaxilacaltin* de Tzapotlan, Huehuecalco y Moyotlan/Tecpancaltitlan. En 1569 don Jerónimo Velásquez, hijo del antiguo *cihuacoatl* Tlacotzin, era señalado en un pleito como el causante del conflicto que involucró al barrio rural de Atlixocan-Huehuetla-Tepetlatzinco contra el conquistador Luis de Ávila. Tepetlatzinco interpuso ante la Real Audiencia de la Nueva España una querella contra Ávila por las presiones que el castellano ejercía para reclamar las veinte cargas de panes de sal que pedía como renta. Ávila se defendió alegando que las tierras en Tepetlatzinco habían sido adquiridas por un trueque realizado con Jerónimo Velásquez en el que ambos habrían intercambiado inmuebles en la Ciudad de México. Las casas y terrenos urbanos de San Juan que el hijo de Tlacotzin transfirió tenían adscritas rentas en especie procedentes de

¹³⁶ ACCM, 1889, Libro I: 13, 19; *Códice Aubin*, 1576: f. 47r; Corona Paredes, 2005.

¹³⁷ Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 122-127; Chimalpahin, 1997a [c. 1620]: 141-145. Este enlace se pudo producir tras la victoria de Tenochtitlan sobre Chalco (cfr. Tezozomoc, 2001 [1598], cap. XXIII-XXVIII: 115-133). Junto a la naturaleza de sumisión política que tuvo esta unión con ella, también se reforzaba la carga simbólica de la nueva dignidad de *cihuacoatl*, pues la zona de Chalco era por antonomasia la patria originaria de los chalmecas y de su diosa patrona Cihuacoatl.

¹³⁸ Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 123, 166.

¹³⁹ *Relación de genealogía y linaje...*, 1941a [1532]: 280; Ramírez de Fuenleal, 1870 [1532a]: 222; Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 155-156; Chimalpahin, 1997a [c. 1620]: 109.

Tepetlatzincó¹⁴⁰. Seis años antes, don Diego de Mendoza —el célebre cacique de Tlatelolco— disponía de una real cédula expedida por Felipe II donde se aseguraba que

[...] en muchos parajes desta ciudad tenía muchas casas de morada [...] en especial *unas casas de palacio en el barrio de San Juan, las que estaban en el barrio que llaman de Tecpancaltitlan, Guehucalco y Zapotlan* que eran muy grandes, y tenía muchos sitios heredados de sus antepasados [...]¹⁴¹.

Cierto es que esta real cédula de 1563 se incorporó tardíamente a un expediente de finales del Virreinato vinculado a salvaguardar ante la justicia la sucesión a su propio cacicazgo¹⁴², hecho que ha estimulado la crítica de Rebeca López Mora y María Castañeda de la Paz sobre la veracidad de la información que aportan estos documentos¹⁴³. No estoy particularmente interesado en contradecir los estudios de estas dos investigadoras ni en ponderar el grado de veracidad histórica de estos asuntos. Pero sí estimo importante argumentar que los barrios de Tzapotlan, Huehucalco y Moyotlan/Tecpancaltitlan formaban parte de un imaginario colectivo urbano que desde el siglo XVI remitía indiscutiblemente a los gobernantes prehispánicos y al *cihuacoatl* Tlacaelel. Así, el hecho de que estos tres barrios fueran reclamados como pertenecientes al patrimonio de Diego de Mendoza es coherente con la representación gráfica que aparece en el tardío *Códice-Techialoyan García Granados*¹⁴⁴. Allí se explicita que éste era hijo de Cuauhtemoc y de doña María Cortés de Moctezuma Xuchimatatzin, hija de Motecuhzoma II, nieta de Tlilpotoncatzin y, por lo tanto, perteneciente al linaje del *cihuacoatl* Tlacaeleltzin y al *calpolli* cihuatecpaneca. Como hemos visto, las tempranas noticias sobre doña María Cortés son de 1532 y siempre la presentan como una hija soltera de Motecuhzoma II. Ello no invalida la posibilidad de que estos datos únicamente reflejen una posible viudedad y maternidad en solitario, puesto que Cuauhtemoc fue asesinado en 1525 durante la expedición a Las Higueras que Hernán Cortés con el fin de reprender a Cristóbal de Olid¹⁴⁵. Pero resulta muy sugerente plantear el

¹⁴⁰ AGN-Tierras, vol. 24, exp. 3: f. 122r.

¹⁴¹ AGN-Tierras, vol. 1592, exp. 1: f. 19v. Cursiva del autor.

¹⁴² Véase AGN-Tierras, vol. 1592, exp. 1: ff. 1r-1v.

¹⁴³ López Mora, 2005: 203 y ss.; Castañeda de la Paz, 2008b, 2009a.

¹⁴⁴ Noguez y Hernández [coment. y paleog.], 1992 [c. 1710].

¹⁴⁵ El 17 de junio de 1537 doña María de Moctezuma, pidió "[...] que se le diese un pueblo para casarse con Arias Girón, con quien estava concertada, y se pidió informe" (cfr. *Colección de documentos inéditos al*

carácter construido y artificial de la genealogía de Diego de Mendoza reflejado en estas fuentes del siglo XVIII, en el momento en que empezó a ser conocido precisamente con el segundo apellido de “Austria y de Moctezuma”¹⁴⁶. Otro hijo de Motecuhzoma II, que pudo ser hermano de madre con doña Leonor y doña María, fue don Rodrigo de Paz Acamapichtzin. Varias fuentes franciscanas aseveran que este enfermizo vástago real –que había sido señor de la localidad de Tenayuca– pidió en 1524 el bautismo en su propia residencia, situada en el barrio de Tzapotlan, por estar próxima al lugar en el que se erigiría al poco tiempo la iglesia de San Hipólito¹⁴⁷. En consecuencia, su domicilio coincide con el de un *tlaxilacalli* cihuatepaneca, así que su asociación con el linaje de los *cihuacoatl* Tlilpotoncatzin y Tlacaelel parece más que evidente (Figura 72).

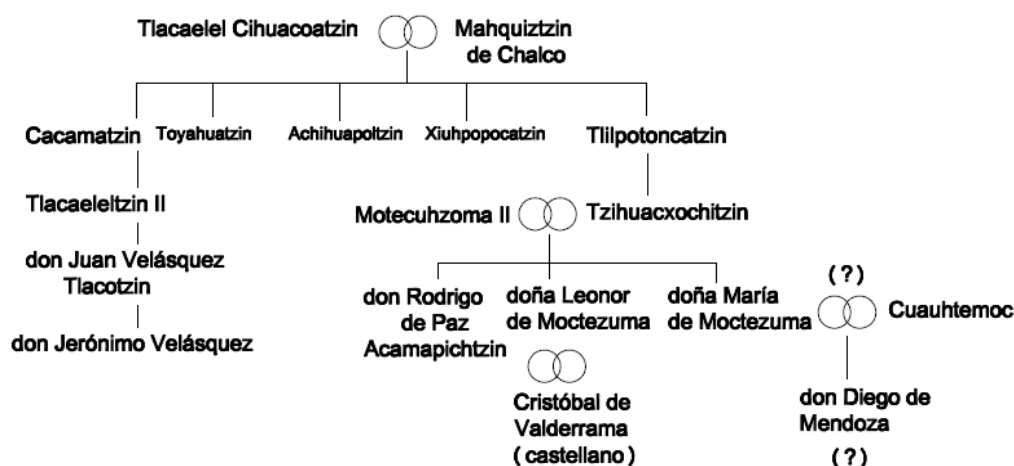


Figura 72. Genealogía de Tlacaelel como *cihuacoatl* y líder del *calpolli* cihuatepaneca de Moyotlan (Diseño del autor con base en AGN-Tierras, vol. 23, exp. 3; *Códice García Granados*; Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 122-127, 155-156, 166; Chimalpahin, 1997a [c. 1620]: 109, 141-145)

descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar, Madrid, Real Academia de la Historia, 1925. Tomo XVIII: 52).

¹⁴⁶ Castañeda de la Paz, 2008.

¹⁴⁷ Motolinía, 2012 [1542], Tratado II, cap. III: 107; Mendieta, 2012 [1596], Libro III, cap. XXXIV: 261; Tezozomoc 2001 [1598], cap. CXI: 479; Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. V, Libro XVI, cap. V: 229. Don Rodrigo de Paz Moctezuma sufría perlesía cerebral (López de Gómara, 2003 [1552]: 438). Es probable que su morada estuviese anexa al complejo del Atenchicalcan, donde el sacerdocio femenino del *calpolli* cihuatepaneca podría haberlo cuidado. En 1525 navegó hacia Castilla en el convoy que llevaba el quinto real al emperador Carlos V e ingresó en el monasterio de Santo Domingo en Talavera de la Reina, recibiendo para su manutención cien ducados anuales. Hacia 1533 fue trasladado al convento de San Francisco de Madrid, donde presumiblemente murió al poco tiempo (cfr. *Colección de documentos inéditos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1925. Tomo XVIII: 33, 46).

4.3.6. El *calpolli* tlacochcalca y su relación con el *tlahtoani* Axayacatl

El *cihuacoatl* Tlacaelel sobrevivió a la muerte de su hermano el gobernante Motecuhzoma I en 1468. Desde entonces y hasta 1525 la soberanía real, o *tlahtocayotl*, de Tenochtitlan quedó vinculada a una rama de los descendientes de Acamapichtli diferente a la progenie de Huitzilihuitl. En efecto, el sucesor de Motecuhzoma I fue el joven Axayacatl (1469 – 1481), hijo de Huehue Tezozomoc y nieto del anterior *tlahtoani* Itzcoatl. Itzcoatl, asimismo, fue fruto de la unión de Acamapichtli con una mujer procedente de Azcapotzalco¹⁴⁸. La ascensión del adolescente e inexperto Axayacatl al trono tenochca contó con el conveniente e interesado arropo institucional que le ofrecieron sus hermanos mayores Tizoc y Ahuitzotl, así como también el del propio *cihuacoatl* Tlacaelel. De este modo, de 1469 a 1473 estalló un conflicto con la ciudad gemela de Tlatelolco, que tendría como escenario trascendental la sección noroeste de Tenochtitlan¹⁴⁹. Los motivos por los que surgieron las desavenencias entre los dos centros mexicas resultan complejos a la luz de la lectura de los pasajes que ofrecen los relatos novohispanos, aunque parece evidente que ambos *altepemeh* llevaban tiempo manteniendo una intrincada relación de alianzas y desencuentros¹⁵⁰. Se habla de agoreros que influenciaron nocivamente al maleable Axayacatl, de crecientes tensiones motivadas por la envidia de Tlatelolco hacia la preponderancia política que Tenochtitlan ejercía, de las ansias de adueñarse del gran tianguis del primero por parte de los tenochcas y del más que reprochable trato vejatorio que el gobernante tlatelolca Moquihuix ofrecía a su esposa Chalchiuhnenetzin, hermana de Axayacatl, Tizoc y Ahuitzotl¹⁵¹. Resulta probable que todos estos acontecimientos estuvieran presentes en menor o mayor grado en la guerra de inicios de la década de 1470. En esta situación tuvieron que influir la voluntad y la necesidad de la recién instaurada dinastía real de crear *calpoltin* en nuevos espacios, pues la superficie que para aquel entonces ocupaba la ciudad esta reservada mayormente a la habitación de los grupos de Yopico, Chalman, Huitznahuac y Cihuateopan. Axayacatl fundó

¹⁴⁸ *Relación de genealogía y linaje...*, 1941 [1532]: 278; *Códice Mexicanus*, lam. LXI-LXII; Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 109, 114; Chimalpahin, 1997a [c. 1620]: 134-135; 1998: 78-79. La madre de Axayacatl y esposa de Huehue Tezozomoc era Atotoztli, hija de Motecuhzoma I que tras su muerte ejerció un año de soberana, posiblemente en calidad de regente de su hijo (López de Gómara, 2003 [1552]: 438; Motolinía, 2012 [1555]: 17; BNF-Fonds Mexicain, n. 70; Chimalpahin, 1997a [c. 1620]: 51). La historiografía moderna la conoce con el nombre de Atotoztli II (cfr. Gillespie, 2005 [1993]: 148 y ss.; Van Zantwijk, 2003 [1994]: 108).

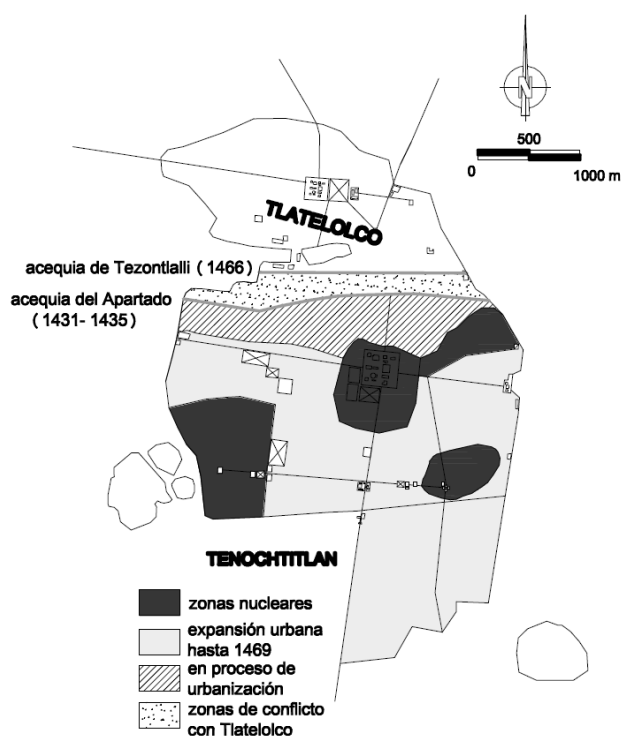
¹⁴⁹ Battcock y Gotta, 2011: 143-148; Battcock, 2012.

¹⁵⁰ Garduño, 1997.

¹⁵¹ Durán, 1867 [1581], cap. XXXII-XXXIV: 254-266; Tezozomoc, 2001 [1598], cap. XLIII-XLV: 190-201; 1998 [1598-1609]: 117-121.

su palacio o *tecpan* en el extremo noreste de Moyotlan e inició la toma definitiva del norte urbano¹⁵².

En efecto, los tenochcas ya se habían empezado a interesar por la zona que se acabaría convirtiendo en el rumbo noroeste, o *tlayacatl* de Cuepopan, como área de avanzada y de atrincheramiento militar en terrenos fronterizos del señorío de Azcapotzalco después de 1430¹⁵³. Tras esta victoria, se pudo iniciar una prístina ocupación de un espacio sin urbanizar, donde se estableció una temprana mojonera entre Tenochtitlan y Tlatelolco sobre la acequia que, durante el Virreinato, se conoció con el nombre del Apartado¹⁵⁴. Por otra parte, fray Juan de Torquemada cita que hacia 1466, a pocos años del fin del reinado de Motecuhzoma I, los tenochcas relocalizaron este primer límite demarcatorio construyendo una nueva zanja o acequia, la Tezontlalli, canal que discurrió cerca del actual Eje 1 Norte¹⁵⁵. Así pues, entre la década de 1430 y el inicio de las hostilidades en 1469 la zona comprendida entre las acequias del Apartado y Tezontlalli contaba con una insulsa población fluctuante integrada por tenochcas y tlatelolcas. La creciente presencia de tlatelolcas en zonas en proceso de urbanización, que se incorporaron plenamente a Tenochtitlan tras la victoria de esta ciudad, se halla plenamente documentada en ciertas fuentes que relatan la guerra de 1473. En concreto, el *Códice Cozcatzin* narra que las huestes tlatelolcas tenían su raya fijada en Tlocalpan, *tlaxilacalli* tenochca que, como hemos visto, se encontraba anexo a la propia acequia del



¹⁵² Cfr. Marquina, 1961; González Aparicio, 1973. Este recinto era las *Casas Viejas* de Motecuhzoma donde la hueste cortesiana fue hospedada en 1519.

¹⁵³ Battcock y Gotta, 2011: 142. Recuérdese que los *Anales de Cuauhtitlán* (1992 [c. 1528]: 58) mencionan que la zona que se acabó identificando con Cuepopan era en el año 1349 un espacio deshabitado de demarcación militar del *altepetl* de Xaltocan, hecho que justifica la comentada ausencia virtual de estratos arqueológicos asociados a cerámica Azteca II (1200 – 1430 d. C.) en este sector noroeste de Tenochtitlan. Una ocupación urbana embrionaria empezó tras la victoria de Azcapotzalco, ya en la década de 1430.

¹⁵⁴ Flores y Pérez, 1997: 67, 76, 93. El recorrido de esta antigua vialidad de agua se corresponde con las actuales calles de Pedro Moreno, Violeta, República de Perú y Pena y Pena en la delegación Cuauhtemoc de México DF.

¹⁵⁵ Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. 1, Libro II, cap. L: 227; Flores y Pérez, 1997: 93.

Apartado¹⁵⁶. Asimismo, Tezozomoc comenta que el ejército liderado por Axayacatl “[...] que de un tirón, desde la puente de que está en Atzacualco, que es agora la de Sant Sebastián y detrás de Santo Domingo, les llevaron a los tlatelulcanos, hiriendo y matando, hasta el barrio que se llama Yacacolco <en Tlatelolco> [...]”¹⁵⁷. (Figura 73).

La victoria frente a Tlatelolco significó para éste la pérdida de su señorío, su anexión como nuevo barrio de Tenochtitlan y, ante todo, la estabilización definitiva de las fronteras y espacios limítrofes entre ambos centros, ofreciendo la posibilidad de urbanizar plenamente la fracción noroccidental de la ciudad con agrupamientos sociales tenochcas. Axayacatl procedió a fundar un nuevo *calpolli* en este rumbo urbano, cuyo nombre fue el de los tlacochcalca¹⁵⁸. El templo que cohesionó a esta comunidad fue el Tlacochcalco, edificio que, como hemos especificado, fue inaugurado durante los funerales del propio Axayacatl en 1481. Este recinto del Tlacochcalco estaba dedicado al dios Tezcatlipoca en sus facetas de Yaotl y Titlacahuan, así que mantenía una relación dialéctica de contrarios complementarios con el templo de Huitznahuac en la fracción sureste¹⁵⁹. Formaba parte del circuito procesional durante la veintena de *toxcatl* –dedicada a Tezcatlipoca–, y se hallaba íntimamente relacionado con los conceptos de liminalidad, muerte y resurrección¹⁶⁰. Tan es así que el sacerdote del anexo *tlaxilacalli* cuepopaneca de Copolco sería el encargado de ejecutar el encendido del Fuego Nuevo durante la ceremonia *xiuhmolpilli* que tenía lugar cada cincuenta y dos años, acto ritual que simbolizaba la muerte de un ciclo cósmico y el nacimiento de otro nuevo¹⁶¹. Motecuhzoma II fue incinerado allí en 1520, y ciertos soldados de las huestes de Hernán Cortés pudieron ser sacrificados en sus inmediaciones durante la Conquista¹⁶². En consecuencia, otras divinidades claramente

¹⁵⁶ *Códice Cozcatzin*, 1572: f. 15r.

¹⁵⁷ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. XLVII: 207. En definitiva, antes de la toma final de esta zona por parte de los tenochcas en 1473, el futuro *tlayacatl* de Cuepopan había sido un lindero demarcatorio de los *altepemeh* de Xaltocan (c. 1349), Azcapotzalco (c. 1350-1430) y Tlatelolco (1430-1473) [cfr. Battcock, 2012b: 86-87].

¹⁵⁸ Cfr. *Códice Chavero de Ixhuatepec*, [c. 1650]: f. 33r; *Títulos del pueblo de Santa Isabel Tola*, 1714: ff. 19r, 23r.

¹⁵⁹ *Códice Magliabechiano*, [c. 1555]: f. 36v; Olivier, 2004: 300; Battcock y Rovira Morgado, 2013. Es importante recordar que el *tlayacatl* de Teopan se correspondía con el rumbo cardinal del *huitztlampá*, o sur, y el de Cuepopan con el del *mictlampá*, o norte.

¹⁶⁰ Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, cap. V: 119; García-Des Lauriers, 2008: 38. Recuérdese también la atribución del Tlacochcalco como adoratorio donde los futuros *tlahtoqueh* se retiraban a hacer penitencia durante los rituales de entronización real (cfr. Sahagún, 2001 [1577], Libro Octavo, cap. XVIII: 677.)

¹⁶¹ Sahagún, 2001 [1577], Libro Séptimo, cap. X: 628. Ya hemos dicho antes que este barrio aparece mencionado en el *coatequitl* del ciclo 1555-1564/1565 bajo la denominación de Popolco, cuya sugestiva traducción sería “En el lugar donde se conquista, o se borra un pueblo” (cfr. Molina, 1571: f. 83r-83v; Siméon, 2006 [1886]: 393).

¹⁶² Sahagún, 2001 [1577], Libro Doceno, cap. XXIII: 1095; cap. XXXIV: 1109.

involucradas en este Tlacoachcalco de Cuepopan fueron Xiuhtecuhtli –numen del fuego–, la comentada Citlalicue –avatar de Cihuacoatl en tanto madre celestial del *tecpatl*, o cuchillo de pedernal destinado al sacrificio–, y Mictlantecuhtli, señor del Inframundo.

Axayacatl tuvo numerosos hijos y, entre ellos, el propio *tlahtoani* Motecuhzoma II¹⁶³. La relación que guarda su linaje con la novohispana parcialidad de Santa María La Redonda se infiere de barrios y *sujetos* rurales dependientes de este cuadrante donde hallamos la presencia de parte su progenie (Figura 74). Como he expuesto con anterioridad, su hijo don Juan García Achicatzin / Juan Axayaca –nacido de su relación con Yyazcuetzin de Tlatelolco– reclamaba como suyos los pueblos y terrazgos del distrito de Xaltocan-Tamazcalapan, donde se encontraba la estancia de Colhuacatzinco. También mostró pretensiones patrimoniales sobre el *sujeto* cuepopaneca de Tonatiuhco en Ocuillan, en la región matlatzinca del valle de Toluca. Otro descendiente de Axayacatl, Cuitlahuac, fue instalado como *tlahtoani* de Iztapalapa. En esta localidad existía un barrio llamado Tezcacoac, que también era un *sujeto* de Santa María¹⁶⁴.

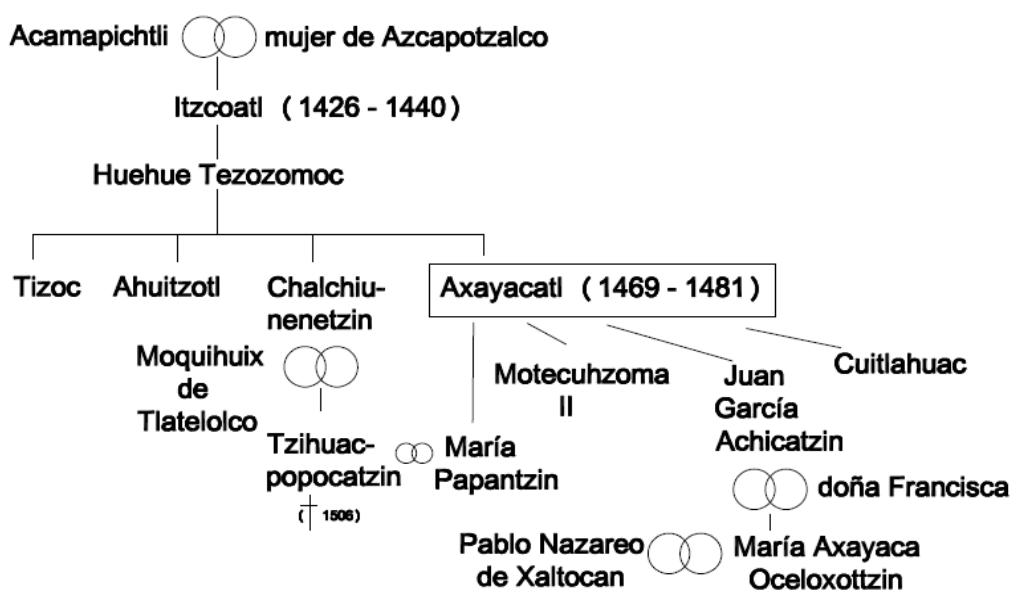


Figura 74. Genealogía de los Itzcoatzin y de algunos miembros del linaje de Axayacatl, iniciador del *calpolli* tlacoachcalca en el *tlayacatl* de Cuepopan (Diseño del autor con base en *Anales de Tlatelolco*, 2004 [c. 1528]; Tezozomoc, 1998 [1598-1609]; Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. I, libro II, cap. XCI: 324-328; AGI- México, leg. 168, citado por Lienhard, 1992: 44 y ss.)

¹⁶³ Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 135-139.

¹⁶⁴ Cabe apostillar que Colhuacatzinco y Tezcacoac eran centros adscritos al calpixcazgo de Petlacalco (*Códice Mendocino*, 1542: f. 20r), el cual nutría a la misma casa real colhua-mexica de Tenochtitlan (cfr. Kobayashi, 1993: 56; Carrasco, 1996: 171-172).

4.3.7. El *calpolli* tlacateopaneca y el linaje del *tlahtoani* Ahuitzotl

Tizoc sucedió a su difunto hermano Axayacatl en 1481 y gozó de un período muy breve en el poder, pues murió en 1486. En este preciso año ascendió al trono tenochca Ahuitzotl (1486 – 1502), quien estaba destinado a concluir la tarea iniciada por Itzcoatl y Motecuhzoma I. Ahuitzotl es considerado, sin lugar a dudas, un gobernante con un fuerte carisma y es el héroe cultural de la casa real colhua-mexica de Tenochtitlan. Tezozomoc dice de él que era como sabino y ciprés, “[...] como árbol que da sombra y cobija [...]”¹⁶⁵. Una de las funciones primordiales asignadas al *tlahtoani* era la de ser precisamente *ceoallo hecauhyo*, es decir, “cosa que hace sombra”, y desde el punto de vista analógico se asimilaba al arropo y protección que ofrecían los árboles frondosos, como el sabino o el *pochotl*¹⁶⁶.

Ahuitzotl fue el primer *huey tlahtoani* cuyas actuaciones simbólicas y políticas conectaban de manera directa con las concepciones cuatripartitas de la ciudad de México-Tenochtitlan. El jesuita Juan de Tovar le califica de “príncipe de los cuatro”¹⁶⁷. Durante su ceremonia de entronización realizó una fastuosa nueva consagración del Templo Mayor en la que se sacrificó una cantidad ingente de esclavos durante cuatro días. Es más: estas víctimas fueron colocadas en hileras dispuestas a lo largo de las tres calzadas que entraban a la ciudad desde tierra firme, siguiendo los rumbos cósmicos del norte, oeste y sur¹⁶⁸. Resulta altamente probable que él también mandara construir los tres o cuatro *tlacochcalco* –o armerías menores– que coronaban las entradas del recinto sagrado de Tenochtitlan. A este preciso respecto, Tovar comenta que estos accesos simbolizaban la lucha que cuatro dioses habían mantenido antes de que naciera el Sol¹⁶⁹, es decir, la formación de la era actual en Teotihuacan. En consecuencia, el proyecto de división del espacio urbano de Tenochtitlan en cuatro partes simbólica y funcionalmente definidas culminó durante el reinado de Ahuitzotl, que procedió a clausurar la rueda cósmico-temporal en la ciudad con la fundación de un nuevo *calpolli* en la fracción urbana noreste. Es preciso señalar que el lindero con Tlatelolco estaba completamente fijado desde la guerra y victoria de 1473, así que se podía

¹⁶⁵ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. LXII: 267.

¹⁶⁶ Sahagún, 2001 [1577], Libro Décimo, cap. IV: 770-771. La visión de la ceiba o el sabino en la mentalidad mesoamericana como árbol sagrado, que aseguraba el equilibrio entre los cuatro rumbos cósmicos y los tres planos terrestres, ha sido puesta de relieve por varios investigadores (López Austin y López Luján, 1999: 57-58, entre otros).

¹⁶⁷ Tovar, 2001 [c. 1578-1585]: 142.

¹⁶⁸ Motolinía, 2012 [1555]: 10; Durán, 1867 [1581], cap. XLII: 334-339; Tezozomoc, 2001 [1598], cap. LXXII: 305-306; Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. I, libro II, cap. LXIII: 257. La cuarta calzada orientada hacia el este conducía del Templo Mayor a la laguna de México.

¹⁶⁹ Tovar, 2001 [c. 1578-1585]: 182.

proceder a la instauración de templos y de agrupamientos sociales adscritos sin mayores problemas en Cuepopan y en Tzaqualco. No obstante, el carácter entremezclado entre tenochcas y tlatelolcas pervivió en esta misma zona desde entonces y hasta el Virreinato temprano. Tan sólo bajo esta perspectiva se entiende que Chimalpahin relatara que los alcaldes procedentes de los *tlaxilacaltin* cuepopaneca de Tlocalpan y Copolco que se escogían a inicios del siglo XVII para servir en el cabildo indio de San Juan Tenochtitlan no formasen parte de las parentelas reales¹⁷⁰, hecho que concuerda con la existencia de familias indias en Santa María y en San Sebastián que se apellidan igual que las ubicadas en los barrios del sur de Tlatelolco, con las que venden, compran o usufructúan inmuebles¹⁷¹. La existencia de conflictos por el suelo urbano en esta franja norte de Tenochtitlan que colindaba con Tlatelolco podría ser sintomática de la presencia de unidades domésticas y parentales mixtas, cuya compleja y difícil integración habría empezado en tiempos del anterior *huey tlahtoani* Axayacatl y que habría ocasionado los problemas de tenencias de terrenos que se recogen en el *Plano en papel de maguey*¹⁷².

A inicios de la década de 1490 Ahuitzotl, que había fijado su sede palatina en la zona de Acatlyacapan –en el vértice sureste del *tlayacatl* cuepopaneca–¹⁷³, terminó la edificación del ya comentado Tlacatecco¹⁷⁴. Espacio sagrado asociado al culto a Huitzilopochtli, el Tlacatecco era, por tanto, un *tzaqualli*, u oratorio destinado a la ejecución de actividades penitenciales que duraban cuatro jornadas, y que fungía como portal de comunicación y de memoria mítica o ritual con las antiguas culturas de Teotihuacan y Tollan¹⁷⁵. En tanto pirámide o “cerro hecho a mano”, el Tlacatecco era también el Itepeyoc, es decir, el lugar “En su montaña <de Huitzilopochtli>”¹⁷⁶. Era un espacio crucial en las ceremonias y en los rituales de la veintena de *panquetzalitzli*, dedicada a la divinidad patrona de los mexicas¹⁷⁷.

¹⁷⁰ Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 270-271.

¹⁷¹ AHMNAH-Colección Antigua, n. 254: f. 12r; BNA-Serie B Franklin, rollo 5, m. 1481, citados por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 317, 325-331.

¹⁷² Cfr. González Aragón, 1993; Castañeda de la Paz, 2008: 403-405, 419-421.

¹⁷³ *Anales de Tlatelolco*, 2004 [1528]: 169.

¹⁷⁴ Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. I, libro II, cap. LXVI: 263.

¹⁷⁵ Sahagún, 2001 [1577], Libro Séptimo, cap. II: 616; Libro Octavo, cap. XVIII: 677; Mazzetto, 2012: 70-72; 2013. En esta misma época debió consolidarse la práctica de ir a visitar la extinta ciudad de Teotihuacan, pues Motecuhzoma II tenía como costumbre de ir a ofrendar allí cada veinte días (*Relación de Tecciztlan y su partido*, 1979 [1580], en Paso y Troncoso, 1979 [1890]: 222). Asimismo, las relaciones dinásticas con las princesas de la casa real de Tula habían empezado durante el reinado de Axayacatl, quien solicitó a la doncella Mizquixahuatlzin (Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 136).

¹⁷⁶ Mazzetto, 2012: 583; 2013.

¹⁷⁷ Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, cap. XXXIV: 208-215; Apéndice: 257.

La naturaleza celestial, caliente, solar y viril de Huitzilopochtli era antitética al carácter telúrico, húmedo, selenita y femenino de Cihuacoatl. Por tanto, ambas divinidades mantenían un equilibrio de contrarios complementarios, que se extrapolaba claramente a la dualidad existente entre el *tlahtoani* y el *cihuacoatl*, los recintos del Tlacatecco y del Cihuateopan¹⁷⁸, así como los rumbos este y oeste, identificables con las novohispanas parcialidades de San Sebastián y San Juan. Además, cabe señalar que la comentada ceremonia de *xallaquia*, que se celebraba en la veintena de *huey tecuilhuitl*, tenía como punto de arranque la dirección oriental¹⁷⁹, característica de este mismo rumbo de Tzaqualco. Su plena institucionalización debió concretarse, pues, durante el reinado del propio Ahuitzotl.

La creación de este *calpolli*, que contó con el retórico, etnocéntrico y chovinista nombre de tecpaneca o tlacatecpaneca ("Los del palacio", "Los del palacio de los hombres"), se efectuó en terrenos que estaban ocupados desde la fase cerámica Azteca II (1200-1430 d. C.). Pero es probable que la franja septentrional, central y sureste del *tlayacatl* de Tzaqualco se urbanizase plenamente durante el reinado del propio Ahuitzotl¹⁸⁰. De este modo, ciertos hijos de este *tlahtoani* se convirtieron en los señores de sus *tlaxilacaltin*. Tenemos conocimiento de que Acamapichtzin fue residente del barrio de Coatlan¹⁸¹, y que Cuauhtemoc vivió cerca del ya citado Acatlyacapan, sección oeste de Tzaqualco colindando con el sureste de Cuepopan¹⁸². Del mismo modo, doña María, que casó con Motecuhzoma II, era señora del barrio de Cocolco¹⁸³. Motecuhzoma II también contrajo nupcias con otra hija de Ahuitzotl, llamada Tecalco. Ella y su hermano Atlixcatzin parecen haber residido en el *tlaxilacalli* principal de Tzaqualco¹⁸⁴. Del mismo modo, Atlixcatzin tuvo dos hijos: Diego Cahualtzin y don Martin Ezmallintzin. El primero de ellos vivía en San Sebastián aún en 1549¹⁸⁵. Asimismo, Chimalpahin comenta que en 1528 don Damián Tlacoachcalcatl navegó con Hernán Cortés en su viaje de regreso a la Península Ibérica para entrevistarse con el emperador Carlos V. El cronista chalca relata que este principal era residente del importante

¹⁷⁸ Cabe señalar que Tlacatecco o Tlacatecpan lo traducimos en castellano como "Palacio de los Hombres" y Cihuateopan como "Palacio de las Mujeres".

¹⁷⁹ Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, cap. XXVII: 183.

¹⁸⁰ Cfr. Baños Ramos, 1993.

¹⁸¹ AGN-Tierras, vol. 22, 1ª parte, exp. 4, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 103-110.

¹⁸² *Anales de Tlatelolco*, 2004 [1528]: 169.

¹⁸³ Chimalpahin, 1826 [c. 1620]: 163.

¹⁸⁴ Pérez-Rocha, 1998: 33, 60.

¹⁸⁵ Chimalpahin, 1963 [c. 1620]: 171. En una carta de 1532 se menciona a un nieto adicional de Ahuitzotl llamado don Juan Coatlhuitzil (Ternaux-Compans, 2011 [1838]: 263).

y afamado *tlaxilacalli* de Tomatlan¹⁸⁶, lo que invita a pensar que también era miembro del linaje de los Ahuitzotzin y del *calpolli* tlacateopaneca (Figura 75).

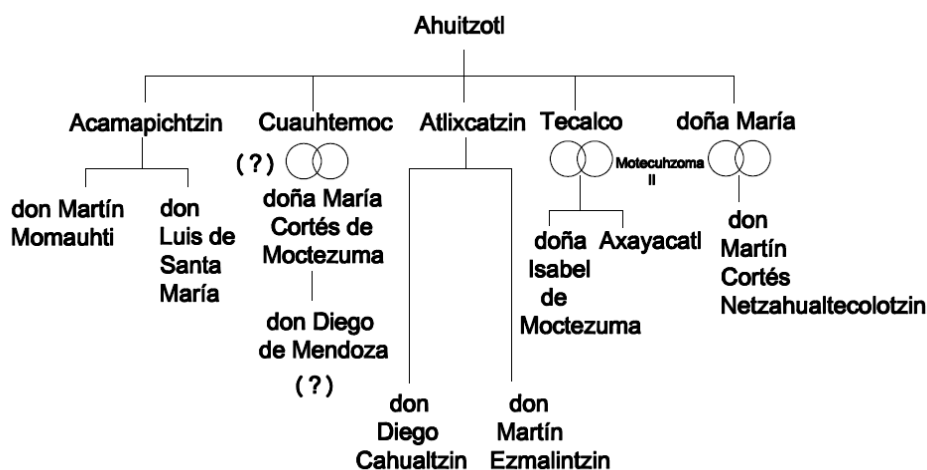


Figura 75. Genealogía más significativa de Ahuitzotl y progenie relacionada con los *tlaxilacaltin* tzaqualca del *calpolli* tlacateopaneca (Diseño del auto con base en AGN-Tierras, vol. 22, 1ª parte, exp. 4, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 103-110; Tezozomoc, 1998 [1598-1609]; Chimalpahin, 1826 [c. 1620]: 163-164; Pérez-Rocha, 1998)

4.3.8. El *calpolli* izquiteca, o el proyecto inconcluso de Motecuhzoma II

De los siete *calpoltin* originarios tanto fray Diego Durán como Hernando de Alvarado Tezozomoc siempre mencionan en último lugar a Izquitlan¹⁸⁷. Cabría esperar, pues, que este agrupamiento fuera el que se asoció al postrero gobernante prehispánico de la ciudad: Motecuhzoma II (1502 – 1520). Lo cierto es que la labor de construir Tenochtitlan como la réplica terrenal de la arquetípica y cuatripartita Tollan había finalizado con Ahuitzotl, que murió en 1502. Ello favoreció que el nuevo *huey tlahtoani* electo tendiese a consolidar el programa intelectual de sus predecesores mediante la sacralización de una institución monárquica que empezaba a tomar el cariz de teocracia solar¹⁸⁸.

Aunque desconocemos la identidad de su madre, sabemos que Motecuhzoma II era hijo de Axayacatl y que su morada urbana antes de convertirse en *huey tlahtoani* estaba en

¹⁸⁶ Chimalpahin, 1826 [c. 1620]: 164.

¹⁸⁷ Durán, 1867 [1581], cap. III: 21; Tezozomoc, 2001 [1598], cap. I: 55.

¹⁸⁸ Smith, 2003a: 54.

el barrio de Aticpac¹⁸⁹. Con este mismo nombre, Tezozomoc también reconoce un templo o *calpolli*, que, por su parte, fray Bernardino de Sahagún vincula al culto a las diosas *cihuapiltin* y al dios Xochipilli¹⁹⁰. Es más: Aticpac es mencionado como un templo o barrio de Tenochtitlan poseedor de tierras en el distrito montañoso de Ixhuatepec-Tola en el Huixachtitlan en clara correlación con el ya mencionado Cihuatecpan¹⁹¹. Por otra parte, fray Juan de Torquemada comenta que Tzotzocatzin –hermano de Tizoc, Axayacatl, Ahuitzotl y Chalchiuhnenetzin– había sido su señor¹⁹². Si tenemos en cuenta que la madre de Axayacatl –Atotoztli– procedía de los *calpoltin* huitznahuaca o cihuatecpaneca vinculados a Motecuhzoma I, y que Chalchiuhnenetzin recibió también como dote marital al contraer nupcias con Moquihuix de Tlatelolco las tierras del vecindario de Aztacalco en el vértice suroeste de la ciudad en dirección a Chapultepec¹⁹³, resulta pertinente situar este Aticpac prehispánico dentro del cuadrante novohispano de San Juan. Esta localización es la que muestra una mayor coherencia con la vinculación simbólica y espacial de Aticpac con las diosas *cihuateteo* y con el Cihuatecpan, bien relacionados con el antiguo *tlayacatl* moyoteca¹⁹⁴. Es muy probable que la propia madre de Motecuhzoma II fuera una *cihuapilli* yopica o cihuatecpaneca, pues Tezozomoc también argumenta que este *tlahtoani* disponía de inmuebles patrimoniales en Moyotlan¹⁹⁵. Otro indicio que permite corroborar que Axayacatl pudo estar casado con una yopica es el hecho de que una parte sustancial de su ajuar militar estaba formado por indumentarias y artefactos vinculados a Xipe Totec. Además, Motecuhzoma II realizaba visitas rituales y tenía experiencias de oniromancia –o invocación por sueño– con el dios Xipe Totec en la zona de Tlachtonco y en el adoratorio del *tlaxilacalli* de Tlalcocomolco¹⁹⁶. Llegados a este punto, y habiendo identificado el barrio materno de Motecuhzoma II, surgen una serie de preguntas: ¿pudo el último *huey tlahtoani*

¹⁸⁹ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. CV: 455.

¹⁹⁰ Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, Apéndice: 255, 267-268; Tezozomoc, 2001 [1598], cap. II: 58.

¹⁹¹ *Códice Cozcatzin*, 1572: ff. 7r-7v.

¹⁹² Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. I, libro II, cap. LXII: 254.

¹⁹³ *Ibidem*, cap. L: 226.

¹⁹⁴ Edward E. Calnek (2003: 185) propone sin justificaciones ni pruebas documentales que Aticpac era un sinónimo de Cotelco, barrio de la parcialidad de San Sebastián.

¹⁹⁵ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. CX: 475.

¹⁹⁶ *Ídem*: cap. CVI-CVII: 456-464; González González, 2011: 338-339. Esta unión de Axayacatl con una *cihuapilli* yopica se podría inferir de los mutualismos que, aún entre 1555 y 1564, se prestaban los barrios de Santa María La Redonda (vecindarios del antiguo *calpolli* de Tlacoachcalco) con los del suroeste de San Juan (barrios yopicas) para hacer frente al *coatequitl* público [obsérvese Fig. 62a]. Las redes de parentesco, que debieron entretenerse entre las elites vecinales de ambos espacios urbanos desde este enlace de Axayacatl, habrían posibilitado la gestión en común del flujo de mano obra macegual para cumplir con el servicio de obra pública.

anterior a Cortés estar dando los primeros pasos hacia la constitución de un nuevo *calpolli* en el rumbo suroeste o *tlayacatl* de Moyotlan? ¿Se vio frustrado este proceso por la llegada de Hernán Cortés en 1519? ¿Hubo algún descendiente directo de Motecuhzoma que reclamase derechos sobre los terrenos de este *calpolli*? Volviendo a Izquitlan, cabe recordar que bajo este nombre fray Bernardino de Sahagún reconoce a un río que discurría por la zona norte de Chapultepec¹⁹⁷. Entraba a la ciudad por el oeste, y en el Virreinato se conoció con el nombre de Acequia del Sapo. La raíz de este hidrónimo náhuatl es *izquitl*, es decir, “maíz tostado”¹⁹⁸. Asimismo, Sahagún menciona también que este manjar era ofrendado precisamente a las diosas *cihuateteo* o *cihuapiltin*, patronas del barrio y templo de Aticpac¹⁹⁹. Parece ser que estas divinidades femeninas guardaban una íntima relación con Xochipilli, pero también con Izquitecatl –a decir, “El de Izquitlan”–, uno de los numerosos númenes vinculados al pulque y a la ebriedad en honor del cual se sacrificaban esclavos. Los promotores de tal evento eran sugerentemente “[...] los que hacían pulque para Motecuçoma [...]”²⁰⁰. Es probable que estos *hacedores* estén relacionados con el *Izquitlan teoatzin*, sacerdote que recolectaba y fermentaba las primicias de miel de maguey para almacenarlas en tinajas²⁰¹. La fiesta al dios de Izquitlan se celebraba en el signo calendárico de *ome tochtli*, cuando se instalaba una gran batea de piedra en el tianguis de México, lugar que albergaba su imagen. Este recipiente monumental era conocido con el nombre de *ometochtecomatl*. En él se vertía una gran cantidad de pulque, de él bebía todo el mundo y, de esta manera, se entraba en comunión con la divinidad²⁰². Este conjunto de datos expuestos sitúa en consecuencia una parte del *calpolli* izquiteca hacia el sur del Cihuatecpan y de la canalización urbana del propio río de Izquitlan, en claro contacto con la zona del gran mercado de México. A este respecto, cabe recordar que Tezozomoc cita la existencia de una gran plaza denominada Xochicalco²⁰³, asociada precisamente con el culto a Cinteotl-Xochipilli y a las *cihuateteo* en el cercano Aticpac²⁰⁴. Cabría relacionarla con este gran espacio comercial localizado en el rumbo moyoteca. Así pues, resulta apropiado desplazar el perímetro del agrupamiento hacia la parte meridional y este de este tianguis urbano, ya

¹⁹⁷ Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, cap. XXXIV: 212.

¹⁹⁸ Siméon, 2006 [1885]: 235.

¹⁹⁹ Sahagún, 2001 [1577], Libro Primero, cap. X: 64.

²⁰⁰ Sahagún, 2001 [1577] Libro Segundo, cap. XXXIII: 207.

²⁰¹ *Ibidem*, Apéndice: 268.

²⁰² *Códice Magliabechiano*, [c. 1555]: 85r; Sahagún, 2001 [1577], Libro Cuarto, cap. V: 321-322.

²⁰³ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. LXXII: 308.

²⁰⁴ Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, Apéndice: 256.

que la mayoría de barrios de origen prehispánico que hubo allí tuvieron una clara vocación artesanal y comercial (Tabla 12). La red debió llegar mucho más hacia el noreste, adentrándose hacia los palacios que circunvalaban el complejo del Templo Mayor. En consecuencia, la ubicación de Izquitlan no se correspondería con la hipótesis preliminar que Rudolf Van Zantwijk sostuvo, quien procedió a situarlo de forma tentativa en la fracción noroeste de México-Tenochtitlan²⁰⁵.

CALPOLLI IZQUITECA

Aticpac
Tepetitlan
Atizapan
Tlatilco
Tequixquipan
Xihuitonco
Necaltitlan
Yaotlican
Pochtlan

Tabla 12. Tlaxilacaltin urbanos moyotecas integrantes del calpolli de Izquitlan. Tan solo se señalan aquellos barrios que se encontraban en el límite o fuera de la “traza española” de 1524

La información arqueológica disponible acerca de la ocupación de este sector de la urbe remite a una única fase con estratos antrópicos que cuentan con cerámica Azteca III-IV (1430 – 1520 d. C.). Es poco probable que la mayoría de estos *tlaxilacaltin* se empezasen a habitar a partir del advenimiento de Motecuhzoma II al trono de Tenochtitlan en 1502, pues ello significaría que en menos de veinte años se había colonizado cerca de 1.5 a 2 km² de la superficie urbana. Es más apropiado pensar que el gobernante intentó aglutinar en un único *calpolli* una serie de barrios preexistentes integrados por una población multiétnica llegada de fuera y dedicada a la producción manufacturera y al comercio, pues el propio Chimalpahin relata que en el año 1504 empezó en México la *pochtecayotl*, es decir, el arte de

²⁰⁵ Van Zantwijk, 1985: 62 [Fig. 4.1], 64-65, 89-90). Cabe apostillar que Pedro Carrasco (1996: 146) ya había reconsiderado con anterioridad los planteamientos de Van Zantwijk con respecto a Izquitlan concluyendo que “[...] La localización de Izquitlan no es segura”.

mercadear a gran distancia²⁰⁶. El templo que construyó el segundo Motecuhzoma, y que cohesionó a este variopinto agrupamiento, fue el adoratorio al festivo dios Izquitecatl, aquel que guardaba las jarras de pulque *ometochtecomatl*. Como bien hicieron notar Frances F. Berdan y Patricia R. Anawalt, el diseño de este singular recipiente se plasmó en ciertos tejidos y mantas finas de algodón mediante el motivo del *ometochtecomayo*, que fue utilizado como rasgo distintivo de la indumentaria del principal señalado con la dignidad de *tiçocyahuacatl*. Las autoras traducen esta titulación señorial como “El que guarda la jarra de la fatiga”, en clara alusión a los grandes cuencos de piedra que almacenaban el embriagador pulque en el templo dedicado a Izquitecatl cercano al gran tianguis²⁰⁷. Incluso en un período tan avanzado de la república independiente como 1892, este sector de la ciudad, y hasta el propio mercado de San Juan o de Agustín de Iturbide, eran reconocidos con el desvirtuado o corrompido nombre de Tecoyahualco²⁰⁸. Además, un argumento adicional que reforzaría la presencia prehispánica en esta zona del Ticoyahualco, o casa de grandes vasijas en honor de Izquitecatl, es que tras la Conquista se erigió sobre sus ruinas y cimientos la ermita franciscana de San Juan Bautista, cuya vinculación simbólica con las pilas de piedra, los líquidos y los actos de inoculación divina está sólidamente documentada. Si se acepta como válida la más que probable filiación yopica por parte materna de Motecuhzoma II, se entiende perfectamente la erección de este nuevo recinto al norte del *tlaxilacalli* de Yopico, en la zona de confluencia de las redes parentales y administrativas de los *calpoltin* yopica, cihuateopaneca y de éste que se pretendía fundar.

Con la muerte de Motecuhzoma II, el proceso de Conquista y el establecimiento del nuevo poder castellano, una extensión poco despreciable de este embrionario *calpolli* de Izquitlan quedó desde 1524 bajo la zona señalada para la habitación de los nuevos señores, es decir, la “traza española”. La única descendiente de este gobernante que se interesó tempranamente (ya en la década de 1530) por reclamar y recuperar solares y terrenos urbanos, en calidad de heredades patrimoniales en este punto de la ciudad, fue doña Isabel de Moctezuma. Si bien es cierto que en esta época existían otros hijos de Motecuhzoma II (como Martín Cortés Netzahualtecolotzin, Pedro de Moctezuma, María, Leonor y Francisca de Moctezuma), ninguno de ellos disponía del acreditado abolengo y pedigrí real de doña

²⁰⁶ Chimalpahin, 1998 [c. 1620], II: 139.

²⁰⁷ Berdan y Anawalt, 1997: 196.

²⁰⁸ Riedel, 1892: 221.

Isabel. En efecto, de las múltiples relaciones de poliginia que Motecuhzoma II practicó con señoras de Tenochtitlan y de poblaciones de fuera de la comarca de México la más prestigiosa fue la que mantuvo con Tecalco, hija legítima del *huey tlahtoani* Ahuitzotl. Esta unión sacralizó la transferencia de la soberanía real del antiguo al nuevo *tlahtoani* en 1502, y los vástagos que nacieron de ella estaban destinados a sustentarse del *calpolli* que su padre fundase. Por su condición de “infanta” o doncella de elevadísimo rango, doña Isabel fue transmisora de la *tlahtocayotl* tenochca. Por ello, antes de 1519 se había casado ya con su tío Atlixcatzin –quien debería haber sucedido de forma institucional a Motecuhzoma II de no haberse producido la Conquista–, con Cuitlahuac en 1520 –quien murió de viruelas– y con Cuauhtemoc este mismo año²⁰⁹. Tuvo un hermano natural (Axayacatl) que pereció durante la guerra de conquista de 1520-1521, se quedó embarazada de Hernán Cortés y éste procuró casarla con un conquistador cuando Cuauhtemoc fue asesinado durante la expedición de Las Hibueras en 1525. De este modo, en 1526 contrajo matrimonio con Alfonso de Grado, que falleció también en 1527. Poco después fue desposada con Pedro Gallego, quien murió asimismo en 1530. Para 1530-1531 estaba casada con Juan Cano. Como he comentado en los capítulos precedentes, doña Isabel de Moctezuma y Juan Cano se valieron de una serie de afamados informantes indios y de la pluma de los frailes franciscanos para escribir dos documentos que se utilizarían para reclamar a la restitución del patrimonio familiar de la hija del difunto *tlahtoani*. Ciertamente, la *Relación de genealogía y linaje...* y el *Origen de los mexicanos* acreditan que Motecuhzoma II tenía huertas, casas y tierras en México, y también que su esposa legítima Tecalco había poseído heredades agrarias que habían sido usurpadas a su hija. Es más: se afirmaba que la misma doña Isabel vivía en un domicilio urbano en el que servían cien mujeres esclavas que recibían un severo adoctrinamiento cristiano²¹⁰. Ambas fuentes fueron expedidas en 1532 para que fray Juan de Zumárraga las hiciese llegar a la Corona, y es probable que, cuando el primer virrey don Antonio de Mendoza llegó a la Nueva España en 1535, Carlos V y el Consejo de Indias ya hubiesen tomado resoluciones parciales en torno a las reclamaciones patrimoniales de Juan Cano y de su aristocrática esposa. Así, y no sorprendentemente, el 1 de octubre del mismo año de 1535 el cabildo español de la Ciudad de México habría satisfecho la petición de Juan Cano de ocupar un solar residencial dentro de la “traza española” en el lugar donde antaño había morado parte

²⁰⁹ Gillespie, 1993; Pérez-Rocha, 1998.

²¹⁰ *Relación de genealogía y linaje...*, 1941 [1532]: 280-281; *Origen de los mexicanos*, 1941 [1532]: 304-305.

del *calpolli* de Izquitlan²¹¹. Diez años más tarde, Isabel de Moctezuma y Juan Cano iniciaron nuevas reclamaciones que atañían a la zona que, según mi investigación, estaría vinculada con el extremo nororiental del evanescente *calpolli* de Izquitlan. En concreto, en un cuestionario presentado a una serie de principales y oficiales indios se interrogaba sobre si se tenía conocimiento de que “[...] antes que el dicho Monteçuma suçediese al señorío de esta ciudad de México, el dicho Monteçuma tenía unas casas donde bibía *en el çircuito donde estaba la Real Audiencia e casas del señor Virrey [...]*”²¹². Uno de ellos aseguró que Motecuhzoma II poseía y gozaba como cosa suya “[...] de las casas y circuito dellas [...]”²¹³. La zona a la que se refiere el interrogatorio se podría corresponder con los edificios de la gran plaza de Quauhquiyahuac (Zócalo actual) e inmuebles anexos a las *Casas Viejas y Nuevas* de Motecuhzoma, lugar que fue ocupado por las sedes del gobierno de la Nueva España en el siglo XVI.

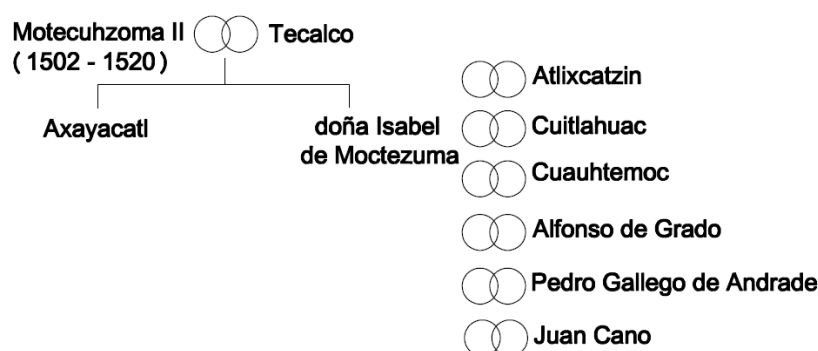


Figura 76. (Sin llamada específica en el texto). Unión entre Motecuhzoma II y Tecalco, progenie legítima y matrimonios de Isabel de Moctezuma, quien fue la única titular del germinal *calpolli* izquiteca. No se menciona la descendencia de Isabel de Moctezuma (diseño del autor)

4.3.9. Observaciones finales sobre el sistema de *calpoltin* prehispánicos en Tenochtitlan

Estos *calpoltin* que acabo de analizar merecen unas sucintas reflexiones. Es evidente que debieron existir más agrupamientos de este tipo en zonas que sucumbieron por la implementación y avance de la “traza española” en 1524; debieron existir igualmente subdivisiones internas que también pudieron desaparecer, o simplemente no disponemos

²¹¹ ACCM, 1859, Libro III: 102, 128.

²¹² Pérez-Rocha, 1998: 104. Cursiva del autor. Este sitio se localizó sobre una de las calles que iba al susodicho tianguis de México.

²¹³ *Ibidem*: 207.

del necesario reflejo o contraste documental sobre alguno de ellos²¹⁴. Pienso, por ejemplo, en la zona de Tequixquipan, que he incorporado a la red de Izquitlan por su evidente proximidad con el gran tianguis de Moyotlan, epicentro de este *calpolli*. En la década de 1960 se efectuó el hallazgo arqueológico de un gran monolito escultórico frente al exconvento de Montserrate²¹⁵, recinto religioso que se levantó en este *tlaxilacalli* en el siglo XVI y que debió suplantar a un templo prehispánico. Representaba al ofidio femenino Coatlicue en su faceta de Tlaltecuhli²¹⁶. ¿Será éste el templo del *calpolli* de Coatloxouhcan, es decir, de “El lugar de la Serpiente Verde”?²¹⁷ Sea como fuere, el cuadro descrito hasta ahora resulta bastante coherente con las narraciones históricas y a las fases de ocupación prehispánica de la isla de Tenochtitlan que la propia arqueología refleja.

Los *calpoltin* estaban muy lejos de ser entidades herméticas, endogámicas e igualitarias, pues la exogamia poligínica, la jerarquía interna y la complejidad social estuvieron presentes desde sus más tempranos orígenes. Los dos *calpoltin* fundacionales – Yopico y Chalman – eran entidades depositarias de una raigambre que conectaba con los ancestros más antiguos de la ciudad. Fueron espacios que tuvieron una importancia crucial durante las visitas urbanas que se realizaban en las ceremonias de entronización de los *huey tlahtoqueh*, ya que este momento suponía un peligroso tránsito ontológico entre el ciclo soberano que se dejaba atrás y el nuevo que se iniciaba. Los dos nutrían la economía de bienes de prestigio de la casa real colhua-mexica mediante suntuosas transferencias tributarias al calpixcazgo de Petlacalco. Por otra parte, los *calpoltin* creados por los soberanos desde 1430 estuvieron sujetos a los ideales de la cuatripartición espacial hasta la plena configuración cruciforme de la ciudad durante el reinado de Ahuitzotl. Ya desde tiempos de Motecuhzoma I el sistema quedó fuertemente reglamentado. Los reyes residían en palacios que se construían en el *calpolli* que había fundado su predecesor y se veían en la obligación de adquirir nuevos terrenos y urbanizarlos. Así, Motecuhzoma I (1440-1468) levantó su palacio en el rumbo sureste e inició la colonización del *tlayacatl* suroeste. Axayacatl (1469-1481) construyó su morada y sede de gobierno en este último sector y

²¹⁴ Recuérdese la existencia de terrenos agrarios dependientes del *calpolli* Calpilco, Acatlyacapan y de otros templos y agrupamientos sociales de Tenochtitlan en Ixhuatepec-Tola (cfr. *Códice Cozcatzin*, 1572; AGN-Tierras, vol. 1595, exp. 1: ff. 18r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 337).

²¹⁵ Arana, 1967: 19-23.

²¹⁶ Heyden, 1969.

²¹⁷ Rudolf Van Zantwijk (1985: 88-89) sostiene que Coatloxouhcan era tan sólo una sub-unidad del *calpolli* de Huitznahuac.

pacificó la zona noroeste. Ahuitzotl (1486-1502) tuvo su residencia gubernamental en este rumbo urbano y concluyó su dictado ocupando y articulando de forma boyante la sección noreste²¹⁸. Motecuhzoma II (1502-1520) heredó un espacio urbano reflejo del orden cósmico y creyó conveniente organizar la realeza bajo una perspectiva de corte más autocrático. Aun así, empezó a organizar un vasto territorio urbano bajo el *calpolli* de Izquitlan, proceso embrionario que se vio abortado por la llegada de la hueste cortesiana en 1519 (Figura 77).

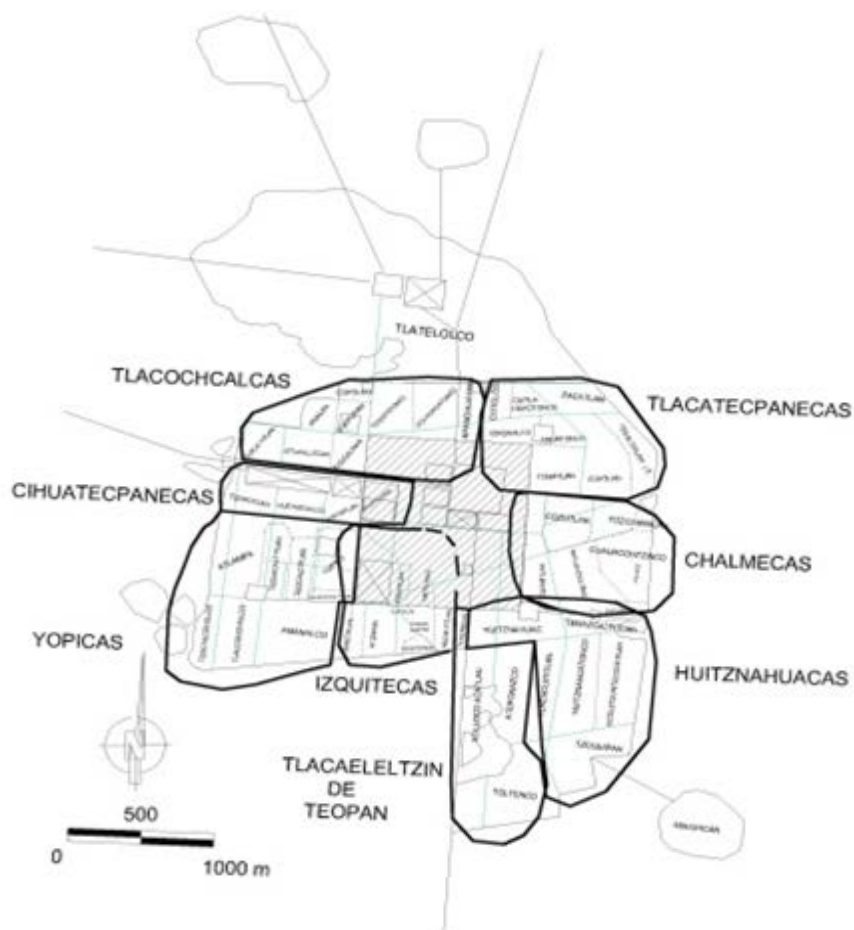


Figura 77. Calpolitin de México-Tenochtitlan (diseño del autor)

La *Relación del origen...* y el *Códice Ramírez* relatan que los mozos y mozas que ingresaban en los dos “monasterios” que existían a las espaldas del Templo Mayor de Huitzilopochtli –a decir, los ya mencionados Tlamatzinco y Xilocan– debían proceder exclusivamente de seis barrios²¹⁹. Rudolf Van Zantwijk presentó un cuadro preliminar de identificación de estos

²¹⁸ Es preciso recordar que fray Diego Durán (1867 [1581], cap. V: 42) y el *Códice Ramírez* (1985 [1587]: 39) reflejan esta misma secuencia ocupacional del espacio insular –que la arqueología y fuentes documentales independientes corroboran– cuando relatan, ya en el Virreinato, el pasaje de la cuatripartición de la ciudad ordenada por Huitzilopochtli: San Pablo, San Juan, Santa María y San Sebastián.

²¹⁹ Tovar, 2001 [c. 1578-1585]: 187; *Códice Ramírez*, 1985 [1587]: 127.

agrupamientos vecinales²²⁰, que, en esencia, se corresponden con los *calpoltin* que he analizado. Es probable que los jóvenes del séptimo *calpolli* (Izquitlan) aún no tuviesen la oportunidad de formarse en estos prestigiosos centros a causa del carácter incipiente de esta corporación, cuyo pleno desarrollo se vio interrumpido por la prematura muerte de Motecuhzoma II y por el propio proceso de la Conquista. Tan sólo así se entiende que se explicitaran seis y no siete barrios. Los templos de los *calpoltin* reales o dinásticos (Huitznahuac, Tlacoachcalco, Tlacatecco e Izquitlan-Ticocyahualco) eran teatros rituales de cada agrupamiento, y pueden ser considerados una suerte de inmuebles urbanos de tipo *calpullalli*. Asimismo, los palacios de los *huey tlahtoqueh* eran en vida de éstos sedes del gobierno de la comunidad (*tlatocacalli*), y tras su muerte –y la consiguiente transferencia de la soberanía a un nuevo rey– se convertían en recintos patrimoniales adscritos al *calpolli* que habían fundado (*tecpan*). Esta es la explicación más coherente con las informaciones procedentes del siglo XVI. Los conquistadores Andrés de Tapia y Bernal Díaz del Castillo relatan el hallazgo fortuito del tesoro de Axayacatl, padre de Motecuhzoma II, en una cámara emparedada del palacio donde la hueste cortesiana fue alojada en 1519²²¹. Del mismo modo, en 1546 Antón Tencanahui informó que servía en este mismo palacio a la llegada del capitán extremeño y que, precisamente, en aquel entonces era vecino del barrio de Santa María La Redonda²²², colación virreinal asociada al antiguo *calpolli* tlacoachcalca que Axayacatl había fundado. Las comentadas tentativas de Isabel de Moctezuma de adueñarse de inmuebles que habían pertenecido a su padre en la zona del *huey tecpan* de Motecuhzoma II apuntan hacia la misma dirección. Me interesa particularmente enfatizar la importancia que tuvo esta dinámica residencial, plenamente institucionalizada en el mundo prehispánico. Como veremos en la Segunda Parte de esta investigación, el primer recinto palaciego que se construyó para albergar la sede de la primera gobernación indígena bajo tutela castellana en 1526 fue edificado, vivido y conceptualizado por sus residentes siguiendo la misma pauta precortesiana.

El funcionamiento de los cuatro *calpoltin* reales de México-Tenochtitlan evidencia una profunda analogía estructural y funcional con el modelo de *teccalli*, o casa señorial, que James Lockhart y John Chance argumentan que fue predominante en el cercano valle de

²²⁰ Van Zantwijk, 1963: 184-185; 1985: 62 [Fig. 4.1.], 86 y ss.

²²¹ Tapia, 1993 [c. 1545]: 61; Díaz del Castillo, 1999 [1575], cap. XCIII-XCIV: 272.

²²² Pérez-Rocha, 1998: 175, 284.

Puebla-Tlaxcala²²³. Asimismo presenta afinidad también con una institución bien documentada en los estudios sobre otra civilización de la América prehispánica: las *panakacuna* o panacas, linajes reales del Imperio Inca. Pedro Sarmiento de Gamboa comenta que las panacas eran parentelas de los difuntos gobernantes, o *sapay inca*, que se repartían el suelo urbano de Cuzco, como la *Sauaseray Panaka*, que en el siglo XVI ocupaba la zona del barrio de Santo Domingo²²⁴. Según el Inca Garcilaso de la Vega existían once de estos agrupamientos²²⁵. Investigaciones recientes, como la de María Rostworowski, sostienen que las panacas eran corporaciones basadas en un sistema de parentesco y de herencia de tipo cognaticio bilateral –que combinaba matrilinealidad y patrilinealidad– destinadas a preservar la memoria de sus fundadores mediante el cuidado ritual de las momias reales. Tenían casas, tierras, trabajo servil y rentas adscritas. Estas posesiones y tenencias se habían originado por las hazañas bélicas que habían protagonizado los propios titulares fundadores, y podían verse enriquecidas con aportaciones otorgadas por *sapay inca* posteriores²²⁶.

Este sistema de *calpoltin* reales incita a plantear que la historia urbana de Tenochtitlan no es más que la colonización progresiva del espacio por parte de grandes agrupamientos sociales que se hallaron bajo el patronazgo de los linajes o de las parentelas dinásticas. Esta perspectiva no se ha planteado con anterioridad por dos razones esenciales. En primer lugar, se ha desestimado la sistematización de los datos procedentes de las operaciones urbanas de salvamento y rescate arqueológico externas al ámbito del proyecto del Templo Mayor y del Programa de Arqueología Urbana. Ello ha ocasionado que no se realizase la necesaria correlación cronológica entre las tipologías cerámicas de las fases Azteca II y Azteca III-IV con las fuentes documentales que atañen al desarrollo histórico de la urbe. En segundo lugar, se ha otorgado excesiva literalidad a las historiografías novohispanas sin recurrir a los ejercicios de heurística y crítica interna de fuentes²²⁷, pues éstas no son más que narrativas construidas para fines muy concretos, y cuyos informantes indígenas primaron, y a menudo tergiversaron –consciente o inconscientemente–, ciertos aspectos de la memoria social sobre la ciudad.

²²³ Lockhart, 1992: 98 y ss.; Chance, 2000: 485-502.

²²⁴ Sarmiento de Gamboa, 2007 [1572]: 71, 77.

²²⁵ Garcilaso de la Vega, 1609, Libro IX, cap. XL: 264.

²²⁶ Rostworowski, 1999: 15-20.

²²⁷ Cfr. Calnek, 1972; 1976: 288, 2003; Lombardo de Ruiz, 1973.

4.4. Dignidades nobiliarias de los *calpoltin* y de los *tlayacatl* en México-Tenochtitlan. La problemática del Consejo de los Cuatro

En este apartado me voy a centrar en ciertas titulaciones aristocráticas urbanas relacionadas implícita o explícitamente con el rango de señor, o *tecuhtli* en lengua náhuatl²²⁸. Contemplaré asimismo algunas conectadas con los principales, o *pipiltin*, al cargo de templos y *tlaxilacaltin*, a las cuales se agrega el sufijo nativo *-catl* (e.g.: *atempañecatl*, etc.). Varias dignidades menores, que atenderían a estatus sociales meritorios –como *tiachcauh*, *tequihua*, *achcauhtli*–, serán tratadas también²²⁹. La finalidad de este análisis se orienta a establecer la vinculación política y residencial de dichas titulaciones con los precitados *calpoltin*. De forma paralela, examinaré el llamado Consejo de los Cuatro. A este respecto, resulta de suma importancia determinar la naturaleza prehispánica de esta última institución –integrada por cuatro altos señores o principales que habrían auxiliado al *huey tlahtoani*– para poder establecer la estructura, la organización y el grado de integración administrativa y sociopolítica de los que habrían gozado los espacios urbanos de México-Tenochtitlan que se acabaron identificando con las parcialidades a lo largo del siglo XVI.

En efecto, una incertidumbre que subyace en la organización de los *calpoltin* tenochcas es la existencia de dignidades prestigiosas asociadas a ellos, así como su adscripción cronológica. El cuadro más minucioso y prolijo en torno a las titulaciones nobles nativas nos lo ofrece Hernando de Alvarado Tezozomoc en su *Crónica mexicana* del año 1598. Sin embargo, el carácter construido y retrospectivo de esta fuente de finales del siglo XVI nos lleva a cuestionar la veracidad de la información que proporciona, pues presenta muchas de estas dignidades y cargos de manera monolítica, sin atender a un horizonte diacrónico, y adscribiéndolas a un único origen común centrado en los acontecimientos que rodearon la victoria frente a Azcapotzalco en 1430²³⁰. Entre los mismos autores que se amparan en la *Crónica X* no existe un consenso sobre las titulaciones específicas ostentadas por ciertos nobles. Fray Juan de Tovar menciona que Tlacaelel era únicamente capitán general²³¹, Diego Durán lo presenta como un excelso consejero y Tezozomoc le atorga los

²²⁸ Carrasco, 1976; Thouvenot, 2008. Como se ha comentado, el plural de este vocablo náhuatl es *tetecuhtin*.

²²⁹ Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 1986: 174; Hassig, 1995 [1988]: 29, 39, 47. Para un estudio detallado del conjunto de titulaciones, consúltese Van Zantwijk (1963, 1966, 1985), Bustamante (1981) y Dehouve (2013).

²³⁰ Véase Tezozomoc, 2001 [1598], cap. XVII: 97-98.

²³¹ Tovar, 2001 [c. 1578-1585]: 112, 141.

títulos de *atempañecatl*, *tlacochcalcatl*, *cihuacoatl* y *tlailotlac*²³². Ello no impide que un principal y señor indio pudiesen haber llegado a acumular múltiples dignidades a finales del período prehispánico²³³, pero sí que plantea problemas para situar cronológicamente ciertas titulaciones tal y como se presentan en la obra de Tezozomoc, especialmente cuando ni el templo ni el *calpolli* al que éstas aluden no se habían levantado aún. Por ejemplo, se aduce que Itzcoatl promocionó en 1430 al principal Cuauhtzitzimitl a la dignidad de *huitznahuacatl*, y ya hemos tenido ocasión de comprobar que el templo de Huitznahuac y el *calpolli* huitznahuaca datan de los primeros años del reinado de Motecuhzoma I (1440-1468). Tlacaelel recibió en este mismo momento el título de *tlacochcalcatl*, cuando la instauración del *calpolli* tlacochcalca se fecha en el reinado de Axayacatl (1469-1481). Resulta complicado defender que las titulaciones militares antecudiesen en varias décadas el establecimiento de templos, palacios y agrupamientos corporativos de los que van a depender.

En consecuencia, la explicación más plausible es que las listas presentadas por Tezozomoc son una extrapolación al pasado del recuerdo en torno al nobiliario indio presente en el reinado de Motecuhzoma II (1502-1520). También cabría añadir que el significado y naturaleza semiótica de ciertos nombres prestigiosos cambiaron o mutaron a lo largo del tiempo, adecuándose a las nuevas circunstancias sociopolíticas. Así, Tlacaelel pudo ostentar perfectamente la dignidad de *tlacochcalcatl* al mismo tiempo que la de *cihuacoatl*, pues, como hemos comentado, Tlacochcalco era la denominación simbólica del norte, y ciertamente él ocupaba hacia 1450-1460 la fracción septentrional de Tenochtitlan en este momento en que la ciudad estaba en pleno proceso de crecimiento, es decir, la zona de Cihuateopan. Con la posterior victoria de Axayacatl, la sumisión de Tlateloco y la estabilización de la frontera entre los dos centros mexicanos en 1473, este “norte urbano” se desplazó y fijó definitivamente en la zona que se identificaría en el siglo XVI como Santa María; de ahí su institucionalización en un templo y *calpolli* dinástico desde poco después de 1480. Con anterioridad a la obra de Tezozomoc y al ciclo narrativo de la *Crónica X*, algunas titulaciones de alto rango aparecen mencionadas en ciertas fuentes documentales. Los tempranos *Anales de Tlatelolco* de finales de la década de 1520 refieren a una embajada

²³² Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 2007: 146. En torno a la historicidad de la figura y de las gestas atribuidas a Tlacaelel, consúltense Rudolf van Zantwijk (1985) y Sylvie Peperstraete (2008).

²³³ Cfr. Rovira Morgado, 2013a.

militar que el señor de la ciudad de Texcoco hizo llegar a los sitiados en 1521 donde aparecen el *tiçocyahuacatl*, *tezcacohuatl*, *tlacateccatl*, *tlacochcalcatl* y *cihuatecpanecatl*. En ese mismo texto, se menciona también que los conquistadores aprovecharon una escaramuza para prender al *cuauhnochtli* de Tenochtitlan, quien era jefe del Tlacatecco²³⁴. El *tlacochcalcatl*, el *tlacateccatl* y el *cuauhnochtli* son nuevamente aludidos por Sebastián Ramírez de Fuenleal en una carta que envió al emperador Carlos V en 1532. El presidente de la Segunda Audiencia comentaba que Motecuhzoma II era conocido como *tlacatecuhtli* y que por debajo de él se encontraban cada una de estas dignidades. El *tlacochcalcatl* es definido como “gobernador del señorío”, el *tlacateccatl* como “capitán general” y el *guanmuchil* (sic *cuauhnochtli*) era el “alguazil mayor”²³⁵. Por su parte, el *Códice mendocino* informa que las dignidades asociadas al rango de *tecuhtli* eran tan sólo el *cuauhnochtli*, el *tlillancalqui*, el *atempañecatl* y el *ezhuahuacatl*. El *tlacochcalcatl*, el *tezcacoacatl*, el *tiçocyahuacatl*, el *tocuiltecatl*, el *tlacateccatl* y el *huitznahuatl* son presentados, en cambio, como afamados principales que habían conseguido un ennoblecimiento por servicios en la guerra, y un señor es explicitado como titular del *cihuateocalli*, posiblemente en calidad de *cihuacoatl* o *cihuatecpanecatl*²³⁶.

El *tlacateccatl* y el *tlacochcalcatl* están relacionados tanto con el Tlacatecco y el Tlacochoalco como con las direcciones urbanas del este y del norte, pues ya se ha aclarado en las líneas precedentes que el *Códice Chavero de Ixhuatepec*, los *Títulos del pueblo de Santa Isabel Tola* y otras fuentes sitúan el Tlacatecco y a los tlacatecpanecas en la novohispana parcialidad de San Sebastián, y el Tlacochoalco y a los tlacochcalcas en la de Santa María. Si seguimos el explícito dato que los *Anales de Tlatelolco* ofrecen, cabe situar al *cuauhnochtli* también en Tzaqualco. Esta relación debe de ser entendida como simbólica o identitaria²³⁷. Pues se trataba de dignidades que, por mucho que estaban vinculadas a la realeza mexicana, expresaban esencialmente el número de cautivos que un soldado experimentado había apresado²³⁸. En la época virreinal temprana tenemos constancia del *tlacateccatl* Atlixcatzin (hijo de Ahuitzotl) como residente de Tzaqualco; de Damián Tlacochoalcatl, como señor del barrio de Tomatlan; de Diego Tlacochoalcatl, como vecino del barrio de Cotoalco, y de Lucas

²³⁴ *Anales de Tlatelolco*, 2004 [1528]: 28-29, 107.

²³⁵ Ramírez de Fuenleal, 1870 [1532c]: 254-255.

²³⁶ *Códice mendocino*, 1542: ff. 64r, 65r, 67r.

²³⁷ Van Zantwijk, 1963: 201; 1985.

²³⁸ *Códice mendocino*, 1542: f. 64r; Piho, 1972.

Tlacateccatl, también vinculado con esta parcialidad de San Sebastián. Un tal Martin Tlacocheccatl es mencionado como residente del *tlaxilacalli* de Copolco en Santa María la Redonda hacia 1570, y también como regidor del cabildo indio en 1556²³⁹. El sector noreste de la ciudad prehispánica fue en consecuencia la habitación de estos *tlatlacocheccah* y *tlatlacateccah*²⁴⁰, así como el noroeste la de los *tlatlacocheccah*. Esta descripción coincide con la de la cúpula de poder asociada a los agrupamientos sociales controlados por los linajes de Axayacatl y de Ahuitzotl²⁴¹.

El *ezhuahuacatl*, cuya traducción se puede corresponder por “el derramador de sangre que araña, rasguña, ralla o despelleja”, guarda una relación etimológica con el *tlahuahuanaliztli*, “sacrificio gladiatorio” en honor a Xipe Totec²⁴². Así pues, estuvo relacionado con el primigenio *calpulli* yopica, hecho que se confirma con fuentes de archivo que mencionan la presencia de una residencia perteneciente a un Ezhuahuacatzintli en el *tlaxilacalli* de Amanalco²⁴³. Además, otro Ezhuahuacatl *tecuhli* es registrado como poseedor de tierras en el *sujeto* de San Pablo Tlalyztacapan, que las tenía de forma corporativa precisamente con varios principales y señores del cuadrante virreinal de San Juan²⁴⁴. La misma fuente determina la vinculación vecinal y residencial con otros nobles, como *tiçocyahuacatl* y *mixcoatlailotlac*, para esta parcialidad. Estos indicios ratifican la ya apuntada asociación entre el *tiçocyahuacatl*, el templo del dios Izquitecatl, la vecindad del gran tianguis de México y su adscripción al *calpulli* izquiteca. Por otra parte, el *tezcacoacatl* debió de estar asociado a la zona de la puerta de Tezcacoac, acceso monumental al Templo Mayor por el oeste. Su continuidad en la zona de Moyotlan se confirma cuando un tal Diego Tezcacoacatl es matriculado como regidor del cabildo indio en 1559, año en el que uno de los alcaldes era Lucas Cortés Tenamaz, representante justamente del barrio de San Juan²⁴⁵.

²³⁹ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 146v-147r; AGN-Tierras, vol. 39, 2ª parte, exp. 1: f. 14r, AGN-Tierras, vol. 48, exp. 4: ff. 57r, 57v, 59r, 59v, citados por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 167, 182-184; Chimalpahin, 1826 [c. 1620]: 164; Pérez-Rocha, 1998: 33.

²⁴⁰ Estas son las fórmulas en plural de *tlacocheccatl* y *tlacateccatl* (cfr. Sahagún, 2001 [1577], Libro III, Apéndice, cap. VI: 305).

²⁴¹ Cabe mencionar, de manera muy significativa, que los gobernadores militares que tuvieron a cargo Tlatelolco –*altepetl* conquistado en 1473 y anexo por el norte con los *calpoltin* tenochcas de Tlacocheccatl y Tlacatecco– siempre ostentaban las titulaciones de *tlacocheccatl* y *tlacateccatl* (cfr. Carrasco, 1996: 169).

²⁴² Tovar, 2001 [c. 1578-1585]: 124; González González, 2011: 82.

²⁴³ AGN-Tierras, vol. 29, exp. 5: f. 17r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 182-184.

²⁴⁴ AGN-Tierras, vol. 55, exp. 2: f. 11r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 220.

²⁴⁵ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: f. 161v.

Tezozomoc asigna la dignidad de *atempañecatl* a Tlacaelel durante la guerra contra Azcapotzalco, y señala la duplicación que Itzcoatl efectuó de ella tras la victoria a dos hermanos naturales del primero: Xiconocatzin y Citlalcoatl²⁴⁶. Parece, pues, que esta titulación estaba vinculada con ciertos barrios del rumbo sureste, y es probable que quedase adscrita desde mediados del siglo XV al *calpolli* huitznahuaca. Como he expuesto en las líneas precedentes, supuestos descendientes de Tlacaelel y de la parentela de Xiconocatzin y Citlalcoatl pleitearon entre sí durante la década de 1560 disputándose la posesión patrimonial sobre los mismos camellones y residencias en el *tlaxilacalli* de San Pablo Teocaltitlan. Se plantea que la ostentación de tales títulos en la época prehispánica quizá fue pareja al control de las tenencias sobre el suelo urbano que estos *calpoltin* controlaban. Es más: el *huitznahuacatl*, o *huitznahuatl*, es por antonomasia la dignidad militar y señorial asociada al templo y *calpulli* de Huitznahuac²⁴⁷. Fray Bernardino de Sahagún comenta que durante el reinado de Motecuhzoma II el “gran principal” llamado *huitznahuatl* Ecamaláotl fue sentenciado a muerte mediante apedreamiento a causa de haber cometido adulterio²⁴⁸. Un plano pictográfico incorporado al referido pleito acontecido entre Maria Tlaco Yehuatzin y don Luis de Paz Huehuezaca de 1561 –por la posesión de predios patrimoniales en el barrio de San Pablo Teocaltitlan pertenecientes al linaje de los Huitzilihuitl-Tizocicatzin del *calpolli* huitznahuaca– incorpora una sugerente figura y glosa a este preciso respecto. En concreto, se plasmó una figura humana con la cabeza ensangrentada y rodeada de piedras. La anotación en castellano reza: “este fue el padre de don luys y le mataron por ser adultero”²⁴⁹. El comentado Andrés de Tapia Motelchiuhtzin fue promovido a la dignidad de *huitznahuatl* en 1518, residió muy cerca de donde se erigiría la iglesia de San Pablo; uno de sus numerosos hijos heredó esta titulación como apellido, convirtiéndose en jefezuelo vecinal de la zona de Ocelotzontecotitlan y Zoquipan²⁵⁰. Ya se ha expuesto en las líneas

²⁴⁶ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. IX: 72; cap. XVII: 98.

²⁴⁷ Rovira Morgado, 2010a: 54; 2013a: 178-180.

²⁴⁸ Sahagún, 2001 [1577], Libro Octavo, cap. XIV, par. 3: 665.

²⁴⁹ AGN-Tierras, vol. 19, 2ª parte, exp. 3 [plano incorporado sin foliación específica]. El glifo antroponímico nahua que acompaña al padre de don Luis de Paz en esta pictografía incorpora es un *atlatl* (o lanza-dardos) ondulante, en movimiento, como si estuviese sujeto a un golpe de aire (*ehecatli*). Así la plasmación Ecamaláotl se consigue por aproximación logo-silábica y fonética a *eheca* + *atlatl*. Este plano fue presentado por la parte querellante y contraria a los propósitos de don Luis de Paz. Esta es la razón por la cual el alcalde se presentaba como descendiente de alguien diferente (Cacama) a como lo planteaban sus detractores. Volveré a este interesante pleito, al documento pictográfico y al propio don Luis de Paz Huehuezaca en la Segunda Parte de esta tesis.

²⁵⁰ AGN-Tierras, vol. 32, exp. 1: f. 10r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 137; Rovira Morgado, 2013: 176-180, 187.

precedentes que hacia el sur del templo de Huitznahuac se encontraba el Tocuiltilan, adoratorio que debía de estar relacionado con el *tlaxilacalli* de Tlachcutitlan. Allí existían particulares que, en la década de 1560, apelaban a que eran descendientes de Tocuiltecatl, dignidad que también se registra como perteneciente a miembros de la progenie de los Huitzilihuitl-Tizocicatzin y, por tanto, al mismo *calpolli* huitznahuaca²⁵¹.

Por último, el *tlillanqualqui*, cuyo significado proporciona fray Juan de Tovar como “el señor <custodio> de la casa de la negrura”²⁵², se relaciona con el propio Tlillan. Este era el templo de la oscuridad dedicado a Cihuacoatl, edificio que se representaba como un edificio de fondo negro y un emblema a modo de cruz en blanco, y que fray Juan de Torquemada sitúa en las proximidades del complejo del Mixcoacalco y de Tlamatzinco²⁵³. Así pues, el *tlillanqualqui* es la titulación alusiva a las autoridades señoriales del prístino *calpolli* chalmeca, que englobaba los barrios del norte de la virreinal parcialidad de San Pablo²⁵⁴ (Figura 78).

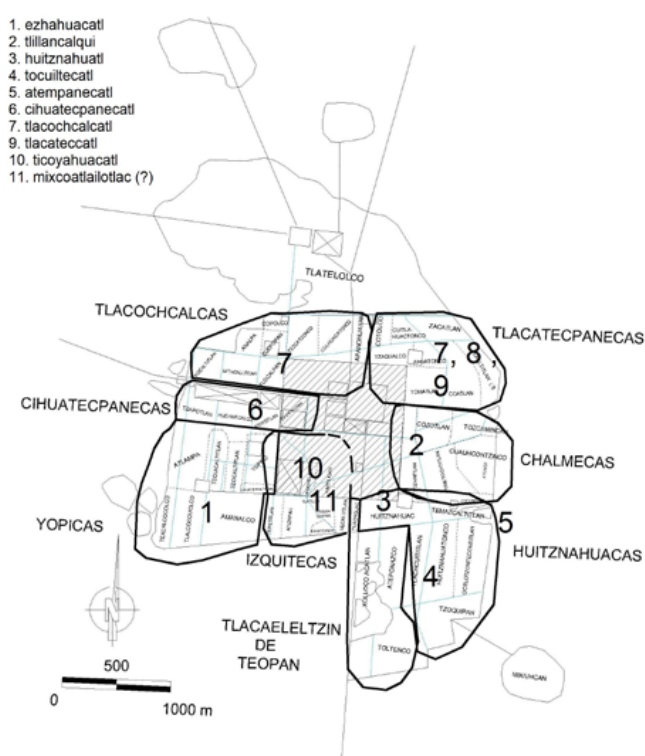


Figura 78. Asociación residencial y política por *calpoltin* de dignidades relacionadas parcial o directamente con el estatus de *tecuhtli* en Tenochtitlan (diseño del autor)

²⁵¹ AGN-Tierras, vol. 55, exp. 5: f. 17r; Chimalpahin, 1997a [c. 1620]: 118-119.

²⁵² Tovar, 2001 [c. 1578-1585]: 124.

²⁵³ *Códice mendocino*, 1542: f. 65r; Durán, 1867 [1581]; cap. XXXIX: 310; cap. XLI: 328; Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. III, libro VIII, cap. XIII: 222-223.

²⁵⁴ Andrés de Tapia Motelchiuhtzin había sido, antes de convertirse en *huitznahuatl* en 1518, *tlillanqualqui* de Motecuhzoma II y residió en el *tlaxilacalli* de Tozanitlan, anexo al *totocalco* y al barrio de Cozotlan y perteneciente a la red chalmeca. Con la promoción a la dignidad de *huitznahuacatl* recibió nuevos solares en el límite de este barrio con el templo de Huitznahuac (Rovira Morgado, 2013a; en prensa [b]).

Con referencia al Consejo de los Cuatro, cabe señalar que, bajo este nombre, la literatura científica contemporánea reconoce al órgano corporativo integrado por representantes de los cuatro sectores urbanos que asesoraría al gobernante²⁵⁵. La primera mención histórica explícita de la existencia de un cuerpo colegiado de cuatro asesores regios para el mundo de la Tenochtitlan precortesiana no aparece hasta la década de 1570 con las obras del franciscano fray Bernardino de Sahagún, del jesuita Juan de Tovar y del conquistador Bernal Díaz del Castillo. Éste último aporta datos importantes al proporcionar información directa acerca del funcionamiento prehispánico del palacio de Motecuhzoma II, justo antes de la Conquista. En 1575 relata –haciendo memoria de los meses que pasó alojado en los recintos palaciegos de este *huey tlahtoani* entre 1519 y 1520– que “cuatro grandes señores viejos” acompañaban al gobernante durante sus fastuosas comidas, y que éstos “[...] eran deudos muy cercanos, e consejeros y jueces de pleitos [...]”²⁵⁶. No obstante, es necesario tener en cuenta que este número se halla refutado claramente por otros protagonistas castellanos que vivieron los mismos eventos. El propio Hernán Cortés había asegurado ya en 1520 que eran cinco o seis²⁵⁷. Asimismo, Alonso –o Francisco– de Aguilar comenta que estos ilustres consejeros eran un gran señor, un gobernador y otros muchos más²⁵⁸. Estos datos muestran cierta coherencia con lo que el Conquistador Anónimo había expuesto sobre el funcionamiento del *altepetl* prehispánico, que habría contado con un cuerpo formado por gobernadores y administradores²⁵⁹. Esta información también es confirmada por Sebastián Ramírez de Fuenleal²⁶⁰. La existencia de no sólo un consejo, sino de varios, y de más de cuatro consultores integrados en una compleja corporación estratificada de nobles en

²⁵⁵ Soustelle, 1983 [1956]; López Austin, 1961: 94-95; Gibson, 1986 [1964]: 174-175; Bustamante, 1981; Van Zantwijk, 1985; Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 1986: 173; Berdan y Anawalt, 1997: 211; Matos Moctezuma, 2006: 118.

²⁵⁶ Díaz del Castillo, 1999 [1575], cap. XCI: 252.

²⁵⁷ Cortés, 2001 [1520], Segunda Carta-Relación: 147. Su biógrafo oficial Francisco López de Gómara (2003 [1552]: 174) ratifica esta noticia en seis asesores. El dato numérico es sumamente llamativo, pues concuerda con la cantidad de seis *calpoltin* preeminentes que había en Tenochtitlan durante el reinado de Motecuhzoma II, sin contar el agrupamiento de Izquitlan que se encontraba en gestación. Recuérdese también que eran precisamente de los seis barrios más elitistas los jóvenes internados en los centros docentes que se encontraban a las espaldas del Templo Mayor (Tovar, 2001 [c. 1578-1585]: 187; *Códice Ramírez*, 1985 [1587]).

²⁵⁸ Aguilar, 1954 [1570].

²⁵⁹ Conquistador Anónimo, 1961 [c. 1531], cap. XII: 53.

²⁶⁰ Ramírez de Fuenleal, *ibidem*. El nombre nativo de gobernador que ofrece el Presidente de la Segunda Audiencia de la Nueva España es *tlacochcalcatl*.

diferentes estamentos se advierte de manera clara en otras fuentes tempranas²⁶¹. A este preciso respecto, resulta muy llamativo –y sugerente– que en 1542 Motolinía relatase la existencia de los cuatro grandes señores de las cabeceras prehispánicas de Tlaxcala, y olvidase aludir a estos hipotéticos cuatro asesores de la aula regia del señor de México, representantes de las controvertidas cuatro parcialidades urbanas²⁶². Por su parte, fray Bernardino de Sahagún cuenta –ya en el último cuarto del siglo XVI– que Motecuhzoma II reunió a su alto consejo de principales para informar y pedir asesoría sobre el avistamiento del convoy náutico de Juan de Grijalva en las costas del Golfo de México en 1518. Se mencionan al *cihuacoatl*, al *tlacochcalcatl*, al *tiçocyahuacatl* y al *huitznahuatlailotlac*. El 8 de noviembre de 1519 Motecuhzoma salía a recibir a Hernán Cortés y a los suyos en la zona de Xolloc de Tenochtitlan, y se acompañó del *tlacateccatl*, del *tlacochcalcatl*, del *tiçocyahuacatl* y de otro principal o señor²⁶³. El *huitznahuacatl* no se pudo unir a este séquito al encontrarse como preso, guía o invitado diplomático de los castellanos²⁶⁴. El *Códice Florentino* relata que estos consejeros reales –que eran electos al mismo tiempo que se producía la entronización del *huey tlahtoani*²⁶⁵– eran el *tlacochcalcatl*, el *huitznahuatlailotlac*, el *pochtecatlailotlac* y el *tiçocyahuacatl*. El propio Sahagún acabó admitiendo que estos cuatro “senadores” no eran siempre los mismos, puesto que sus nombres y lugares de procedencia variaban²⁶⁶. La mayoría de los vocablos en náhuatl que Sahagún proporciona se corresponden con los representados en el folio 67r del *Códice mendocino* de 1542, en el que aparecen los valientes militares *tlacateccatl*, *tlacochcalcatl*, *huitznahuacatl* y *tiçocyahuacatl*. Es más: el folio 69r plasma la representación del *huey tecpan* o *tlatocacalli* de Motecuzohma II. Allí aparece una sala con cuatro personajes que están hablando. La glosa en castellano aclara que “estos quatro eran como oydores // del consejo de motecçuma hom// bres sabios // sala del consejo de motecçuma”²⁶⁷. En suma, se

²⁶¹ Motolinía, 2012 [1542], Tratado III, cap. VII: 177; López de Gómara, 2003 [1552]: 442; Cervantes de Salazar 2012 [c. 1550-1564], Libro III, cap. LIX: 309-311. Éstos formaban el alto consejo real, o Tlatohcan (López Austin, 1961).

²⁶² Motolinía, 2012 [1542], Tratado III, cap. XVI: 206.

²⁶³ Sahagún, 2001 [1577], Libro Doce, cap. III: 1071; cap. XVI: 1088-1089.

²⁶⁴ Rovira Morgado, 2013a: 180-181. *Huitznahuatl* y *huitzanahuatlailotlac* son dos facetas de la misma dignidad, puesto que el sufijo *-tlailotlac* forma parte del campo semántico de la judicatura (Molina, 1571: f. 121v; Siméon, 2006 [1885]: 589) y alude a la función consultiva y judicial que tenía el *huitznahuatl*.

²⁶⁵ Esta apreciación no es recogida en el pasaje concerniente a los rituales de llegada al trono de un gobernante en el tratado del biógrafo de Cortés, Francisco López de Gómara (2003 [1552]: 440-442).

²⁶⁶ Sahagún, 2001 [1577], Libro Octavo, cap. XVIII: 676; López Austin, 1961: 95.

²⁶⁷ *Códice mendocino*, 1542: f. 69r.

colige que este difuso consejo áulico pudo estar integrado por nobles soldados de alta graduación que representaban a los *calpoltin* reales o dinásticos de los cuatro rumbos urbanos: el *tlacateccatl*, por el *calpolli* de Tlacatecco (NE); el *tlacochcalcatl*, por este mismo *calpolli* y también por el de Tlacochoalco (NO); el *huitznahuacatl*, para el *calpolli* de Huitznahuac (SE) y el *tiçocyahuacatl*, para el agrupamiento izquiteca (SO)²⁶⁸.

No obstante, después de 1578 fray Juan de Tovar relata que los cuatro “príncipes” que auxiliaban al *tlahtoani* desde la victoria militar de 1430 eran el *tlacochcalcatl*, el *tlacateccatl*, el *ezhuahuacatl* y el *tlillancalqui*²⁶⁹. Esta identificación se vuelve a repetir en el *Códice Ramírez*²⁷⁰. De forma paralela, fray Diego Durán y José de Acosta postulan las mismas dignidades²⁷¹, y, finalmente, Hernando de Alvarado apostilla que estos cuatro altos cargos eran “[...] como caçiques principales y señores de título y nombradía en el señorío y mando y gobierno mexicano.”²⁷². Lo que aflora en estas obras relacionadas con la *Crónica X*, y con la actividad investigadora y docente del padre Tovar en el Colegio de San Gregorio – institución que se hallaba contigua al *tlaxilacalli* de Tomatlan en la parcialidad de San Sebastián–, es la insistencia en mencionar las titulaciones asociadas a los *calpoltin* reales de Tlacatecco y Tlacochoalco, y, en cambio, la evidente reluctancia a incorporar a las que representan a los agrupamientos de Huitznahuac e Izquitlan. Éstas son sustituidas por la referencia al *ezhuahuacatl* y al *tlillancalqui*, puestos de prestigio anuentes con los *calpoltin* fundacionales de Yopico y Chalman.

En balance, nos enfrentamos a un panorama muy complejo. La disparidad de versiones en torno a este supuesto Consejo de los Cuatro se debe básicamente a la existencia de un mínimo de tres o cuatro tradiciones documentales y redes de informantes: probablemente la del *Códice mendocino* y su afamado Francisco Gualpuyogualcal (antiguo escriba palatino, o *tlacuillo*, de Motecuhzoma II)²⁷³, la de Bernal Díaz del Castillo²⁷⁴, la de

²⁶⁸ El color de la indumentaria que visten estos cuatro militares de alta graduación que se representan en el folio 67r del *Códice mendocino* se relaciona claramente con los rasgos cromáticos definitorios de cada rumbo cósmico: el blanco y rojo para el norte (*tlacochcalcatl*), el amarillo para el oeste (*tiçocyahuacatl*), el verde oscuro para el sur (*huitznahuacatl*) y el rojo carmesí para el este (*tlacateccatl*).

²⁶⁹ Tovar, 2001 [c. 1578-1585]: 124-125.

²⁷⁰ *Códice Ramírez*, 1985 [1587]: 73.

²⁷¹ Durán, 1867 [1581], cap. XI: 102-103; Acosta, 2006 [1590], Libro Sexto, cap. XXV: 349-350.

²⁷² Tezozomoc, 2001 [1598], cap. XVII: 98. Tras narrar este episodio de 1430, Tezozomoc irá variando constantemente los integrantes de este Consejo de los Cuatro a lo largo de su *Crónica mexicana*.

²⁷³ Seguramente fue vecino de la parcialidad de San Sebastián (véase capítulo 2). El *Códice mendocino* está completamente imbuído de referencias a la simbología de la cuatripartición (folios 2r, 65r, 67r, 68r, 69r).

²⁷⁴ Aunque residía en Guatemala desde 1541, Bernal Díaz del Castillo viajó en frecuentes ocasiones a la Ciudad de México y pudo nutrirse de nuevas informaciones históricas y planteamientos sobre el pasado prehispánico

Bernardino de Sahagún y la de la *Crónica X*. Es llamativo el fuerte viraje que se produce poco después de 1575 en las composiciones de Juan de Tovar con la incorporación del *ezhuahuacatl* y del *tlillanecalqui*. Aunque convendría interrogarse si en ello no tuvieron algo que ver las parentelas de los niños indios del barrio chalmeca de Cuauhcontzinco que se instruirían en el citado Colegio de San Gregorio²⁷⁵. Éstas pudieron haber aportado informaciones y noticias inauditas al padre jesuita con la intención de restablecer el debido respeto y prestigio que merecía la memoria de los dos *calpoltin* primitivos e inaugurales de Tenochtitlan. Así se relegaban al olvido aquéllos que no interesaba mencionar, o con los que acaso se mantenían seculares conflictos étnicos e inter-vecinales²⁷⁶. Sin embargo, son tres las cuestiones que emergen con fuerza en este asunto:

- a) El carácter tardío, construido y partidista de la referencia a este prehispánico Consejo de los Cuatro y a sus integrantes dentro de las historiografías del siglo XVI, nunca de forma clara, diáfana y categórica antes de la década 1570. Los cronistas e historiadores de finales de esa centuria pudieron haber reconstruido una interpretación de esta aula regia precortesiana del señor de México en aras de una serie de fines legitimadores y estratégicos contemporáneos²⁷⁷.
- b) Su vinculación con la ideología de la cuatripartición de raíz teotihuacana y tolteca.
- c) Su funcionalidad asociada al expansionismo militar, puesto que cada militar de alta graduación representaba a un *calpolli* real o dinástico, símbolo de un rumbo cardinal.

con los que complementar sus propias vivencias y experiencias personales. Mantuvo un contacto regular con el ya comentado y controvertido oidor de la Real Audiencia Alonso de Zorita (Rivas Yanes, 1999: 8-21). También pudo comunicarse con ciertos informantes pertenecientes a la elite nahua de la ciudad.

²⁷⁵ Cfr. AHMNAH-Colección Antigua, n. 254: f. 12r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 316-317

²⁷⁶ Recuérdese que el *tiçocyahuacatl* estaba vinculado al *calpolli* de Izquitlan, corporación que Motecuhzoma II estaba patrocinando antes de 1519. Su carácter inacabado, sin plena legitimidad y vinculado a la fatalidad que acompañó a este *huey tlahtoani* no lo habrían hecho merecedor de ser considerado por los cronistas como un *calpolli* digno de participar en el Consejo de los Cuatro. Por otra parte, en la época en la que se funda San Gregorio y empieza la labor doctrinal e intelectual del padre Tovar, los visitantes generales del Arzobispado de México apuntaban a que ciertos barrios de la doctrina de San Pablo no querían acudir a la ermita cabecera de la parcialidad (Fernández de Sigura, 1897 [1570]: 278). En la muy cercana época prehispánica, se había erigido allí el templo de Huitznahuac, sede del *calpolli* homónimo, de la dignidad de *huitznahuacatl* y también centro de un ciclo litúrgico y religioso diferente a los de los barrios chalmecas ubicados más al norte. Ello sugiere la existencia de unos enfrenamientos con los vecindarios y barrios septentrionales, cuyo reflejo documental se certifica claramente a inicios del siglo XVII (Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 244-246; AGN-Indios, vol. 13, exp. 222: ff. 197v-198r).

²⁷⁷ Ello concuerda cronológicamente con el inicio del ciclo narrativo o cronístico de la segunda mitad del siglo XVI, que incorpora en su discurso la mención a las cuatro parcialidades. Véase capítulo 2. Retomaré ciertas cuestiones relacionadas con este asunto en el capítulo 9.

4.5. Ley y orden: *teccalli* y *quauhcalli*

La mayoría de altas titulaciones señoriales que acabamos de mencionar como pertenecientes al rango de *tecuhtli* son referidas en el *Códice Florentino* con el nombre de *tecuhtlahtoqueh*, es decir, jueces que disponían de competencias para dirimir en sus propios tribunales –ó *teccalli*– conflictos civiles entre la gente del común²⁷⁸. Estos son: el *cihuacoatl*, el *tlacochcalcatl*, el *huitznahuatlailotlac*, el *tiçocyahuacatl*, el *pochtecatlailotlac*, el *ezhuahuacatl*, el *tezcacohuatl*, el *acatliapanecatl*, el *milnahuatl*, el *atlauhcatl*, el *cihuateopanecatl*, el *tequixquinhacatl* y el *mixcoatlailotlac*²⁷⁹. Queda clara, pues, la asociación que este texto en náhuatl y el *Mendocino* establecen entre estos señores con facultades judiciales y la ejecución de resoluciones parciales, o de sentencias plenas, en sus propios *calpoltin*²⁸⁰. No obstante, en la *Historia general de las cosas de la Nueva España* se explicita en castellano –de forma tendenciosa, tal vez– que el *teccalli* era exclusivamente una sala del palacio real donde “[...] residían los senadores y los ancianos a oír pleitos y peticiones que les ofrecían la gente popular”²⁸¹. Por otra parte, la *Relación del origen...* y el *Códice Ramírez* aseveran que fue el *huey tlahtoani* Motecuhzoma I el artífice de esta compleja judicatura vecinal, que es calificada de “[...] consistorios, que eran como audiencias de oidores [...]”. Apunta también que el precitado y controvertido Consejo de los Cuatro era el único órgano que gozaba de capacidad para juzgar con plenitud y para ejecutar sentencias de muerte²⁸². Las autoridades de los diversos *teccalli* que se dispusieron en los barrios menores y agrupamientos vecinales de México-Tenochtitlan podían encarcelar procesados en unas jaulas de barrotes de madera llamadas *quauhcalli*, para lo que contaban con el auxilio de los especialistas denominados *achcacauhtin*²⁸³. Durán comenta que una de estas múltiples “[...] jaulas o casas de palo [...]” estaba situada en la

²⁷⁸ López Austin, 1961: 97-101 Desde el punto de vista estrictamente etimológico, *teccalli* significa “casa del señor” (Lockhart, 1992: 102), aunque Alonso de Molina (1571: f. 92r) lo registra ya en la segunda mitad del siglo XVI tan sólo como “casa, o audiencia real”, realizando una clara analogía o extrapolación con las instituciones castellanas.

²⁷⁹ *Códice mendocino*, 1542: f. 68r; CF, 1979 [1569], Libro Octavo: 55.

²⁸⁰ Véase la discusión en Bustamante (1981), Rojas Gutiérrez de Gandarilla (1986: 193), Vié-Wohrer (2008: 217-221).

²⁸¹ Sahagún, 2001 [1577], Libro Octavo, cap. XIV, par. II: 664.

²⁸² Tovar, 2001 [c. 1578-1585]: 135; *Códice Ramírez*, 1985 [1587]: 83. Esta institución recibiría el nombre de *tlacxitlan* a efectos judiciales (CF, 1979 [1577], Libro Octavo: 41; Sahagún 2001 [1577], Libro Octavo, cap. XIX, par. I: 663; López Austin, 1961: 99-100).

²⁸³ Estos encarceladores y ejecutores eran los ya comentados *cuauhnochtli*, *tlillancalqui*, *atempañecatl* y *ezhuahuacatl* (*Códice mendocino*, 1542: f. 65r).

zona de San Hipólito²⁸⁴, que en la época prehispánica formaba parte del *tlaxilacalli* de Tzapotlan y del *calpolli* de Cihuatecpan.

4.6. Centros de enseñanza, movilización del trabajo y leva militar

Además de preservar la ley y el orden en los agrupamientos vecinales de Tenochtitlan, los *calpoltin* garantizaban también el traspaso o la continuidad generacional de las tradiciones y del conocimiento mediante dos importantes instituciones pedagógicas: el *calmecac* y el *telpochcalli*. Fray Bernardino de Sahagún comenta que los *calmecac* eran centros urbanos, consagrados al dios y héroe cultural Quetzalcoatl, en los que se recluían, moraban e instruían ciertos muchachos a modo de “monasterios”. El tipo de enseñanzas que se impartían era altamente elitista e intelectual: la astronomía, el sacerdocio y el culto a los dioses, la escritura y ciertas artes mecánicas de prestigio, entre otros²⁸⁵. El propio Sahagún menciona que existían siete *calmecac* que, sin embargo, localiza dentro del recinto ceremonial del Templo Mayor. Los nombres que proporciona son: Tlillan, México, Huitznahuac, Tetlanman, Tlamatzinco, Yopico y Tzonmolco²⁸⁶. Excluyendo el *calmecac* de México –que efectivamente debió formar parte de los conjuntos arquitectónicos del complejo del Templo Mayor– y el de Tzonmolco, que se ubicó en el límite de este recinto hacia el rumbo noroeste o *tlayacatl* de Cuepopan²⁸⁷, el nombre del resto de estas instituciones coincide con los *calpoltin* fundacionales y reales que he analizado en las líneas superiores. Tetlanman es referido como el *calmecac* patrocinado por Chantico, diosa del hogar y del fuego doméstico que era una faceta de Cihuacoatl²⁸⁸. Por su asociación simbólica con la Diosa Madre, en su avatar de numen casero u hogareño, cabría situar en consecuencia Tetlanman en estrecha contigüidad con el Cihuatecpan en el *tlayacatl* moyoteca.

²⁸⁴ Durán, 1867 [1581].

²⁸⁵ Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, cap. XIX: 140; López Austin, 1961: 120-121.

²⁸⁶ Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, Apéndice: 247-258. Las investigaciones contemporáneas muestran desacuerdo con los datos que aporta Bernardino de Sahagún, pues Arturo Monzón (1949: 50) y Alfredo López Austin (1961; 1973: 67) tan sólo consignan cuatro *calmecac* para México-Tenochtitlan y Edward E. Calnek (1988: 169 y ss.) aumenta este número hasta los quince. Rudolf van Zantwijk (1966: 178-180) es el único autor que, siguiendo literalmente el texto del *Códice Florentino* y de la *Historia general de las cosas de la Nueva España* de Sahagún, postula la existencia de siete *calmecac*.

²⁸⁷ Cfr. Barrera y López, 2008: 18-25.

²⁸⁸ Sahagún, *ibídem*: 252; Solares, 2007: 318, 380.

Es más: la tradición pedagógica de muchos de estos *calmecac* sobrevivió a la Conquista, y se consolidó durante el Virreinato temprano mediante la fundación de escuelas y de colegios para niños nahuas tutelados por ciertas órdenes religiosas. Así, Tetlanman se pudo metamorfosear en el Colegio de Indios de San José de los Naturales anexo al gran convento de San Francisco, edificio que sustituyó desde 1525 al recinto del Cihuatecpán. He expuesto con anterioridad que los *calmecac* prehispánicos de Tlillan y Tlamatzinco / Xilocan se encontraban en predios urbanos que se acabaron identificando en el siglo XVI con el límite norte de la parcialidad de San Pablo con el suroeste de la de San Sebastián. Desde 1575/1586 en esta zona funcionaba el ya comentado colegio jesuita de San Gregorio. En el año 1575 se fundó también el Real Colegio de San Pablo, centro agustino contiguo a la iglesia de San Pablo el Viejo, sobre el que ya hemos comentado que sus basamentos reposaban sobre las ruinas del antiguo complejo del Huitznahuac.

Por otra parte, el *telpochcalli* era un tipo de escuela que se encontraba anexa a cada templo de barrio menor, o *calpulco*, donde los jóvenes –tanto nobles como maceguals– eran criados en capitanías bajo la dirección de un *telpochtlahto* o *tiachcauh*, y recibían también instrucción de carácter militar²⁸⁹ (Figura 79).

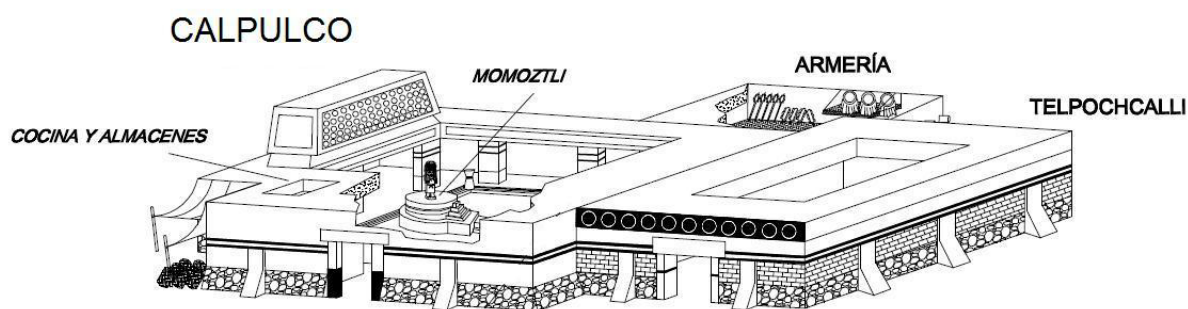


Figura 79. Alzado axonométrico idealizado de un templo de *tlaxilacalli* (o *calpulco*) y del centro de instrucción militar del *telpochcalli* (fuente: diseño del autor con base en Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, Apéndice [Fig. 51]: 226)

²⁸⁹ Sahagún, 2001 [1577], Libro Tercero, cap. IV-V: 300 y ss.; López Austin, 1961: 119-120; Alcántara Gallegos, 2004.

Cada *tlaxilacalli* dispondría de un *telpochcalli* en el centro comunal del vecindario, tal y como puede apreciarse en documentos de archivo de la época virreinal que aluden a la presencia de un *tepuchcalco*, ó *telpochcalco*, en el barrio de Temazcaltitlan, así como de unas “escuelas” en el de Tlachcutitlan²⁹⁰. Los adolescentes que ingresaban en los *telpochcalli* se ejercitaban en el arte de la guerra y debían cumplir con unas estrictas obligaciones, como adornar los templos con enramadas de caña, barrerlos, limpiarlos, ir a buscar leña al monte para el combustible, practicar penitencias, realizar danzas en el *cuicacalco*, así como formar cuadrillas de trabajadores para ciertas obras vecinales y atender el cultivo de las milpas, que se organizaban en turnos rotatorios²⁹¹.

Esta disposición del trabajo vecinal en tandas periódicas entronca con la institución del *tequicalco*, espacio donde el principal con el cargo de *tequitlahto* —o jurado— distribuía la mano de obra adulta disponible según la información contenida en las escrupulosas matrículas de vecinos, tierras y tributos que poseían para informar a los mayordomos del señor²⁹². Dichas prestaciones obligatorias de trabajo se podían realizar por un día y recibían el nombre de *cemilhuitequitl*, aunque en la mayoría de ocasiones se efectuaban durante periodos que se prolongaban varias jornadas y que eran conocidos como *coatequitl*. Este modo de extracción laboral colectiva se perpetuó parcialmente durante el Virreinato con los nombres de “servicio personal”, “obra pública” y “llamamiento general”²⁹³. Con toda probabilidad existía un *tequicalco* por cada *calpolli*, en el que se organizaba el trabajo de los operarios en los *tlaxilacaltin* integrantes. Este hecho se refrenda en varias noticias históricas y de archivo del periodo posterior a la Conquista. Así, encontramos la existencia de un *tequicalli* en el barrio de Moyotlan/Tecpancaltitlan dentro del *calpolli* cihuateopaneca; la etimología de Tequicaltitlan (“En la vecindad del *tequicalli*”) refleja claramente la presencia de esta institución en los barrios del *calpolli* yopica, y, por último, tenemos conocimiento de unas casas principales de trabajo en el *tlaxilacalli* izquiteca de Tequixquipan²⁹⁴. Cabe recordar además que el mutualismo laboral entre dos, tres y hasta cuatro *tlaxilacaltin* que se

²⁹⁰ AGN-Inquisición, vol. 37, exp. 3, citado por González Obregón [dir.], 1912: 124; AGN-Indios, vol. 10, exp. 183: f. 283v.

²⁹¹ *Códice mendocino*, 1542: f. 61r; Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, cap. XXXI; Libro Tercero, cap. V; Libro Octavo, cap. XIV, par. IV: 199, 302-303, 665.

²⁹² Cortés, 1865 [1538]: 535-543.

²⁹³ Molina, 1571: ff. 16r, 23r; AHMNAH-Colección Antigua, n. 254: f. 12r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 316; Zavala, 1984; Gibson, 1986 [1964]: 227.

²⁹⁴ AGN-Tierras, vol. 1084, exp. 4: f. 4r, citado por Alcántara, 2004: 196 [Nota 26]; AHNCM-Protocolos, vol. 3357: f. 219r.

documenta en la relación del *coatequitl* del ciclo 1555-1564/1565 constata la pervivencia del *calpolli* como ente estructurador de tareas laborales y emisor de cuadrillas de trabajo intervecinal aún a mediados del siglo XVI²⁹⁵.

Tanto el aprendizaje marcial y la organización del trabajo juvenil, que tenían lugar en el *telpochcalli*, como la estructuración laboral a escala multivecinal en el *tequicalco* de cada *calpolli*, se orientaban a satisfacer de forma eficiente las recurrentes levadas militares. En el México antiguo no existía ejército permanente y la guerra se organizaba en base a múltiples unidades de soldados de infantería no-profesionales sujetos a asistencias obligatorias. Por ello, éstos recibían los nombres de *yaotequizqueh* o *yaoquizqueh*, es decir, “aquéllos que sirven en la guerra”²⁹⁶. Hernando de Alvarado Tezozomoc comenta que durante la campaña militar contra Coaixtlahuaca, que Motecuhzoma I orquestó en el siglo XV, las tropas mexicanas se presentaron en un *xiquipilli*, es decir, en un cuerpo de 8.000 soldados²⁹⁷. Éste se estructuraba formalmente en 20 escuadrones de 400 soldados aportados por 20 barrios de Tenochtitlan²⁹⁸. Cada agrupamiento vecinal estaba capitaneado por un soldado veterano, que llevaba insignias características de su grupo. Resulta altamente probable que 5 escuadrones de 400 soldados formasen una sub-unidad de 2.000 guerreros que se hallaba bajo la responsabilidad de cada uno de los cuatro militares de alta graduación que aparecen retratados en el folio 67r del *Códice mendocino*: el *tlacateccatl*, el *tlacochcalcatl*, el *huitznahuacatl* y el *tiçocyahuacatl*. Como comentábamos en los apartados precedentes, estos prestigiosos guerreros representaban a los *calpoltin* reales localizados en los cuatro rumbos cardinales, o *tlayacatl*, en los que se configuró simbólicamente la traza urbana de México-Tenochtitlan. En consecuencia, estas 4 alas de la milicia mexicana podrían haber cumplido también funciones de escenografía militar, al presentar a las tropas del *huey tlahtoani* ante el enemigo como un ejército que era reflejo del orden cósmico.

²⁹⁵ Compruébese en AGN-Civil, vol. 644, ex. 1: ff. 145r-173v. Véase en el capítulo 3.

²⁹⁶ Molina, 1571: f. 31r; Hassig, 1995 [1988]: 28.

²⁹⁷ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. XXXV: 58.

²⁹⁸ Katz, 1994 [1966]: 208; Hassig, 1995: 56. Estos vecindarios con obligaciones militares son los que fray Diego Durán (1867 [1581], cap. XLV: 364) reportaría como emisores de colonos para poblar las fortalezas de Oztuman y Alahuiztlan en la frontera con los tarascos de Michoacán. Véase la discusión en Van Zantwijk (1967).

4.7. Almacenamiento centralizado, mercados multicéntricos y rotación comercial

Atendiendo a lo que se ha expuesto hasta aquí, es evidente que la motivación de la guerra en el mundo mexica prehispánico se fundamentó en la adquisición del *tlacalaquilli*, es decir, del tributo regular tanto en especie como en trabajo aportado por las poblaciones sojuzgadas²⁹⁹. Aun cuando resulta ampliamente admitido que tanto la extracción regular de productos alimenticios y manufacturados como su almacenaje en diferentes niveles de control administrativo y político constituyeron ejes esenciales en la articulación económica del Imperio Tenochca³⁰⁰, persisten incógnitas importantes en torno a los espacios específicos en los cuales se centralizaron este tipo de bienes. La naturaleza hegemónica en una red jerárquica de señoríos locales que caracterizó a la Triple Alianza favoreció el desarrollo de mecanismos institucionalizados de recolecta y de almacenaje del tributo en especie, que tuvieron como foco primario los almacenes “provinciales” administrados por los mayordomos o *calpixqueh* tenochcas³⁰¹. Contamos con cálculos que sitúan en una cifra aproximada de 9,2 millones de kilogramos el tributo en granos agrícolas –maíz, frijol y chílan– que el Imperio ingresaba anualmente³⁰². Tal y como Pedro Armillas señaló³⁰³, un importante porcentaje de tales productos alimenticios permanecía en almacenes regionales y también en los calpixcazgos –Ocuillan, Tepecuacuilco, Malinalco, Tlachco, Cuauhtochco, Coyolapan– que abastecerían a las guarniciones militares³⁰⁴; hemos estimado este porcentaje en un mínimo del 16,6 %. Recreaciones modernas de los costes energéticos invertidos en el transporte terrestre en Mesoamérica sugieren que México-Tenochtitlan se aprovisionó parcialmente con los granos tributados de un área de captación no superior a

²⁹⁹ Molina, 1571: f. 115r; Carrasco, 1978: 33.

³⁰⁰ Molins Fàbrega, 1954-1955: 304; Berdan, 1976; Smith, 1983: 150; Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 1986: 191-193; 1987a: 29-31; 2005; Hassig, 1985: 105-106.

³⁰¹ Hassig, 1985: 99; Rojas y Sanders, 1985; Rojas, 1988: 104; González González, 1992; Berdan et al. [eds.], 1996; Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 2002: 121-122; Smith, 2003a: 156-157.

³⁰² *Información de 1554*: 9.4 millones de kilogramos. *Códice mendocino*: 9.2 millones de kilogramos. Las cifras expuestas resultan del cálculo del número de fanegas contenidas en las trojes reportadas en los diferentes registros tributarios del Imperio Tenochca. Utilizamos la fanega castellana (55.5 litros) propuesta por J. L. de Rojas Gutiérrez de Gandarilla (1986: 262; 2005).

³⁰³ Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 1987b: 30.

³⁰⁴ Las guarniciones militares más importantes se localizaban en Alahuiztlan y Oztoman (frontera con el reino tarasco de Michoacán), Cuauhtochco (Córdoba, Veracruz) y Huaxyacac (Coyolapan, Oaxaca) [Carrasco, 1996: 531 y ss.].

los 100 kilómetros³⁰⁵. Es más: el mantenimiento de 835.365 porteadores con provisiones alimenticias racionadas –o *itacatl*– durante las jornadas del transporte del tributo a la capital parece haber corrido a cuenta de las arcas del *tlahtoani*³⁰⁶, reduciendo un 27,17 % el monto total de granos tributados³⁰⁷. A tenor de los datos expuestos, tan sólo el 56,23 % del tributo final en granos agrícolas podría haber llegado anualmente a la capital (5,1 millones de kilogramos). Si bien es cierto que el propio *tlahtoani* podía sustraer a su voluntad una fracción de esta cantidad final como renta ó merced a favor de ciertos nobles urbanos³⁰⁸, una parte sustancial en la preservación y consumo de estos productos requirió el uso de un sistema organizado de depósitos urbanos.

Está claro que existió un almacenaje supra-doméstico en los *tlaxilacaltin* y *calpoltin* de Tenochtitlan controlado por los *tequicalco*³⁰⁹, aunque el tipo de concentración masiva de bienes que nos interesa aquí incumbió a dos instituciones urbanas: la *calpixcan* y el *petlascalco*. La primera de ellas se refiere a los recintos adscritos a un calpixcazgo. Fray Juan de Torquemada las califica de casas públicas “[...] donde se provehía de lo necesario”³¹⁰ (Figura 8o). Las investigaciones contemporáneas, como la de Pedro Carrasco, sostienen que en ciertas salas de las *calpixcan* se efectuaba un acopio recaudatorio de las manufacturas elaboradas por los *calpixcan amanteca*³¹¹. Éstos eran artesanos que confeccionaban suntuosos trajes para el *huey tlahtoani*, mediante tandas rotatorias de *coatequitl*, con motivo de honrar a los dioses en las diferentes festividades de las veintenas, celebradas en diversos barrios de la capital³¹². Es más: estos grandes almacenes urbanos contenían una gran cantidad de granos agrícolas, mantas y pañetes que eran redistribuidos a la población

³⁰⁵ Hassig, 1985: 64-66; Webster y Sanders, 2001: 50.

³⁰⁶ Rojas Gutiérrez de Gandarilla y Batalla, 2008: 205.

³⁰⁷ Tal porcentaje se ha obtenido de los 2.5 millones de kilogramos que consumieron 835,365 porteadores humanos durante un promedio arbitrario de 6 jornadas. Datos etnográficos parecen apuntar a que los actuales indígenas de Yucatán y del Centro de México consumen 0.5 – 0.9 kilogramos/día de maíz. Estos datos son similares a los de los salarios cobrados por los *tlamemeh* a mediados del siglo XVI (Hassig, 1985: 20-21; Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 1986: 263).

³⁰⁸ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. CX: 475.

³⁰⁹ El *tequicalco* se menciona como instalación asociada al almacenamiento vecinal en varias fuentes externas a Tenochtitlan en el siglo XVI: Tepeaca (Martínez, 1984: 218) o Izúcar (AGN-Inquisición, vol. 37, exp. 4 bis, citado por González Obregón [dir.], 1912: 190).

³¹⁰ Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. IV, Libro XIV, cap. I: 320.

³¹¹ Carrasco, 1978: 34-35.

³¹² Mazzetto, 2012.

común por parte de los *calpixqueh* vecinales durante las veintenas de *tecuilhuitontli*, *huey tecuilhuitl* y *toxcatl*³¹³.

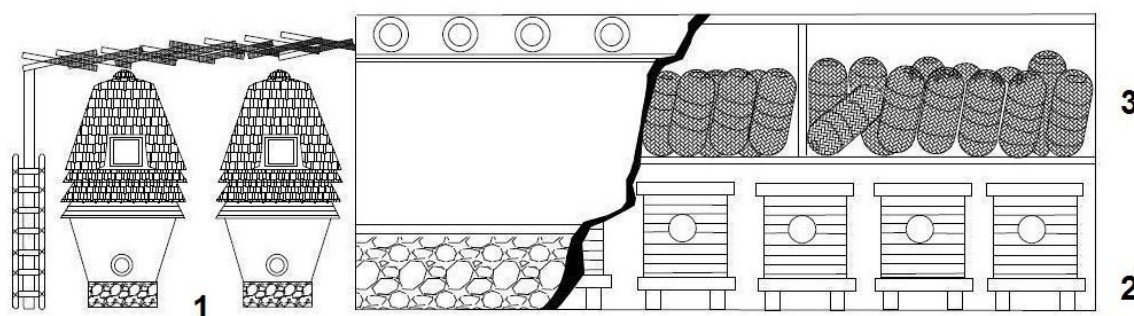


Figura 80. Reproducción idealizada de una *calpixcan* con diferentes tipologías de contenedores de almacenamiento de productos agrícolas [1: *cuezcomatl*; 2: *huapalcuezcomatl*; 3: *tlamamalli*] (diseño del autor)

Ya he expuesto con anterioridad que era precisamente durante el festival de *huey tecuilhuitl* cuando se celebraba la conspicua ceremonia de *xallaquia*, cuando la personificación de la diosa Xilonen visitaba las estaciones urbanas de Tetamazolco, Necoc-Ixtecan/Tezontlalnamacoyan, Atenchicalcan y Xolloco, sitios liminares de los cuatro rumbos del universo dentro de la ciudad. Disponemos de constataciones documentales procedentes de los dos últimos recintos que confirman la presencia de *calpixcan* con zonas de almacenaje, de acopio controlado de manufacturas de prestigio, y también de habitaciones destinadas a la reclusión de cautivos de guerra y de futuros sacrificados, denominadas *malcalli*³¹⁴. En efecto, fray Diego Durán menciona la existencia de un almacén y de un presidio en la zona que se convertiría en San Hipólito después de 1519, lugar que, como hemos tenido ocasión de constatar, suplantó al complejo ceremonial del Atenchicalcan tras la Conquista³¹⁵. El Atenchicalcan estaba consagrado a Cihuacoatl en su faceta de

³¹³ Carrasco, 1978: 46; Broda, 1978: 244-247; Graulich, 1986: 25; Whitmore y Turner, 2001: 63.

³¹⁴ Sahagún, 2001 [1577], Libro Octavo, cap. XIV, par. VIII: 668.

³¹⁵ Durán, 1867 [1581], cap. XCVIII: 222. Recuérdese que existía también en la época prehispánica en este mismo lugar la residencia de don Rodrigo de Paz Acamapichtzin, hijo de Motecuhzoma II (Motolinía, 2012 [1542], Tratado II, cap. III: 155; Mendieta, 2012 [1596], Libro II, cap. XXXIV: 261; Torquemada, 1975-1983 [1614], vol. V, Libro XVI, cap. V: 229.

Iztaccihuatl, la “Mujer Blanca” alegórica de la nieve o de la sal³¹⁶. Como patrona de las variedades locales de carbonato y cloruro sódico, se la conocía también como Huixtocihuatl, divinidad que ejercía tutela sobre la comentada veintena de *tecuilhuitontli*, momento en el que se efectuaban repartos de comida y de obsequios a la plebe mexicana mediante la apertura de almacenes o *calpixcan*³¹⁷. Que la zona del Atenchicalcan disponía de grandes depósitos se confirma también con las observaciones que Manuel de Olaguíbel realizó en torno al vocablo de Mazatzintamalco, huerta muy próxima a la novohispana ermita de San Hipólito. El autor mexicano concluye que este topónimo vecinal se traduce por “Lugar donde el señor dio alimentos”³¹⁸. Del mismo modo, los cautivos que serían sacrificados en honor al dios Tezcatlipoca durante la veintena de *toxcatl*, la propia personificación de este dios y las cuatro doncellas que le acompañarían en sus últimos días se encontraban bajo la custodia de los mayordomos en una *calpixcan*³¹⁹. El punto de partida en el circuito procesional de *toxcatl* era el Tecanman, que, como ya se ha explicitado, era un complejo ritual localizado sobre la entrada meridional de México-Tenochtitlan en estrecha contigüidad espacial con el puente de Xolloc, aledaño a los *tlaxilacaltin* de Teocaltitlan, Xolloc Tlachquac y Necaltitlan³²⁰. Así que es preciso localizar en dicho recinto estas celas de reclusión de los sacrificados de *toxcatl*. Es más: la zona de Tecanman-Xolloc desempeñaba también un importante rol durante la veintena de *tlacaxipehualiztli* dedicada a la divinidad Xipe Totec, pues el *huey tlahtoani* repartía allí atavíos e insignias militares a ciertos guerreros valerosos³²¹. Si el mantenimiento de los *calpixqueh*, de los prestigiosos artesanos cualificados que trabajaban por turnos³²² y de presos y sacrificados se advierte en el Atenchicalcan con la presencia de almacenes de concentración de tributos agrarios, este hecho es igual de evidente para la zona de Tecanman, donde la *calpixcan* sobrevivió

³¹⁶ *Primeros Memoriales*, 1997 [c. 1558-1561]: 88). Es preciso suscribir que, contiguo al Atenchicalcan por el este, existía el *tlaxilacalli* de Iztacallecan, barrio donde residían y trabajaban los salineros. Véase capítulo 3.

³¹⁷ Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, cap. XXVI: 175; Durán, 1867 [1581], Apéndice: 284.

³¹⁸ Olaguíbel, 1898: 71.

³¹⁹ CF, 1981 [1569], Libro Doce: 70; Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, cap. XXIV: 157-159.

³²⁰ Recuérdese que en la sección oeste de Teocaltitlan y en Tlachquac existían predios *pillalli*, y las evidencias documentales disponibles también apuntan a la residencia de siervos *mayerqueh* en estos solares colindantes con el Tecanman. Véase la discusión detallada en el capítulo 3, secciones 3.5.19 y 3.6.7.

³²¹ CF, 1981 [1569], Libro Segundo: 49; González González, 2011: 125-127.

³²² Las artesanías de prestigio que realizaban los *calpixcan amanteca* y que eran custodiadas por los *calpixqueh* se empleaban no tan sólo durante el ciclo de las veintenas, sino también durante la ceremonia de entronización del propio *huey tlahtoani*, cuando “[...] mandava a sus mayordomos o calpisques que aparejassen todos los plumajes y adereços del areito que para entonces era menester [...]” (Sahagún, 2001 [1577], Libro Octavo, cap. XVIII, par. III: 678).

claramente tras la Conquista. Por el acta de cabildo de la Ciudad de México del 3 de junio de 1542 sabemos que:

En este día se le hizo merced al dicho pedro de billegas regidor desta cibdad de un solar del anchor e largor que se acostumbra a dar linde del que se dio este día a juan de samano alguazil mayor e por delante la calzada de san pablo e por el otro lado *una casa grande de calpizquez yndios, e por las espaldas casas de yndios [...]*³²³.

En la misma acta se comenta que el solar residencial del regidor Villegas se encontraba próximo a una calle de agua, que conviene identificar con el tramo central de la antigua acequia de La Merced. Esta “casa grande de calpizquez yndios” se localizó en consecuencia dentro de la actual superficie comprendida entre las avenidas José M. Izazaga por el sur, Pino Suárez por el este, la calle Mesones por el norte y las calles 5 de Febrero o 20 de Noviembre por el oeste. Dicha zona está situada en torno a la moderna parada de metro Pino Suárez. De forma adicional, disponemos de datos archivísticos que ratifican esta existencia de instalaciones destinadas al almacenamiento centralizado de cargas imperiales en la zona del Tecanman antes de la Conquista con la mención de residencias que alojaban a las autoridades y portadores de la localidad tributaria de Cuitlatenamic –ubicada en el moderno estado mexicano de Guerrero– en la vecindad de los barrios de Necaltitlan y Xolloc Tlachquac³²⁴. Por otra parte, en los complejos de Tetamazolco y de Tezontlalnamacoyan debieron existir instalaciones similares a las descritas para el Atenchicalcan y el Tecanman de la zona de Xolloc³²⁵.

La otra institución que aparece retratada en las fuentes documentales del siglo XVI vinculada al almacenaje a gran escala es el *petlacalco*, nombre que es recogido en el *Código mendocino* como el de una importante red tributaria, y que fray Bernardino de Sahagún relaciona con una sala del palacio real en la que se concentraban las rentas patrimoniales del

³²³ ACCM, 1859, Libro IV: 286. Cursiva del autor.

³²⁴ AGN-Tierras, vol. 34, exp. 4, citado por Caso (1956: 14), Calnek (1976: 291) y Carrasco (1996: 145 [Nota 2]). Recuérdese la pervivencia de los *tlaxilacaltin* de Xolloc Tlachquac, Necaltitlan y Yaotlican dentro del área asignada para la habitación de los residentes castellanos en la “traza española” tras 1524. Véase el capítulo 3.

³²⁵ Rovira Morgado, en prensa (c). El recinto de Tetamazolco colindaba con el vecindario de Atlixco, donde también había terrenos *pillalli* y colectivos serviles de pescadores y agricultores (Véase capítulo 3, sección 3.6.3). Cabe agregar que todas las *calpixcan* dependían de una institución central, localizada probablemente en el palacio real, conocida con los nombres de *calpixcacalli* o *texancalli* y que se hallaba bajo la custodia del principal o noble con la dignidad de *huey calpixqui* (Sahagún, 2001 [1577], Libro Octavo, cap. XIV, par. VI: 667).

*huey tlahtoani*³²⁶. A tenor de las ya comentadas propuestas de Munehiro Kobayashi y de Pedro Carrasco, el *petlascalco* controlaba las fértiles tierras chinamperas del sur de la Cuenca de México, y es probable que fuera la institución responsable de sustentar con pechos y heredades a las redes dinásticas y parentales de los diferentes gobernantes³²⁷. Resulta plausible plantear que los restos arqueológicos encontrados en la sección sureste de la Plaza de la Constitución en 1969 se puedan asociar a espacios íntimamente relacionados con el *petlascalco* del antiguo palacio de Motecuhzoma II:

[...] se trata de una serie de cuartos, en los que no hay <ó no se localizaron> puertas de entrada a ras de suelo, sino que probablemente se entraba por una oquedad en la parte alta, los cuales tenían, en algunas de las esquinas, concavidades que sostenían recipientes de barro y un angosto canal atravesaba todos los cuartos [...]. Por la falta de entradas, los recipientes y el canal, se puede pensar que fuese algún tipo de almacén [...]. Por otro lado, están estos cuartos tan cercanos a lo que fue el palacio de Moctezuma, que bien pudieron pertenecer a él [...]³²⁸.

En otro orden de cosas, disponemos de noticias y datos incompletos en torno a los mercados prehispánicos de México-Tenochtitlan. Así y todo, Hernán Cortés, el Conquistador Anónimo y Francisco López de Gómara certifican la existencia en 1519 de una actividad comercial multicéntrica en los diferentes barrios y sectores de la ciudad³²⁹. Ciertos tianguis indígenas son mencionados justo inmediatamente después de la Conquista, hecho que permite pensar en un origen precortesiano de los mismos. Tenemos conocimiento de la existencia en 1524 de un tianguis cercano al actual Palacio de Bellas Artes³³⁰, del mercado de San Juan en 1533³³¹, de un espacio indio de intercambio a las espaldas del convento de Santo Domingo en 1527³³², de la ratificación del comercio nativo en la zona de San Hipólito

³²⁶ *Códice mendocino*, 1542: f. 20r; Sahagún, 2001 [1577], Libro Octavo, cap. XIV, par. V: 666. Asimismo, fray Diego Durán (1867 [1581], cap. XCVIII: 222) califica al *petlacalli* como "cárcel".

³²⁷ Traigo a colación de manera expresa aquí la existencia de depósitos de alimentos, arte plumario y objetos de oro en el palacio de Axayacatl donde la hueste cortesiana fue alojada (*cfr.* Tapia, 1993 [c. 1545]: 61); Díaz del Castillo 1999 [1575], cap. XCIII-XCIV: 272; Sahagún, 2001 [1577], Libro Doce, cap. XVII: 1089).

³²⁸ Lombardo de Ruiz, 1973: 157-158.

³²⁹ Cortés, 2000 [1520], Segunda Carta de Relación: 139; Conquistador Anónimo, 1986 [1532-1533]: 147; López de Gómara, 2003 [1552]: 190.

³³⁰ ACCM, 1889, Libro I: 13, 19.

³³¹ ACCM, 1859, Libro III: 64.

³³² ACCM, 1889, Libro I: 139; ACCM, 1859, Libro IV: 66. Esta zona se corresponde con la vecindad del comentado recinto de Tezontlalnamacoyan, y se acabó convirtiendo en Santa Catarina en la década de 1530.

en 1545³³³, y de un mercadillo nativo en el barrio de San Pablo para 1598³³⁴. La asociación que muestran estas instalaciones comerciales indias con las iglesias cristianas levantadas en el siglo XVI nos induce a señalar que, en la anterior época prehispánica, estos *tianquizqueh* pudieron depender con toda probabilidad de los diversos templos y adoratorios vecinales. En efecto, aun cuando el propio *tlahtoani* era el promotor y benefactor de los mercados mediante los especialistas del orden público llamados *tianquizpan tlayacaqueh*³³⁵ y percibía ingresos en especie o moneda de todas las mercancías a través del derecho de alcabala o *tianquiztequitl*³³⁶, los vendedores tampoco estaban excusados de realizar donaciones de sus mercancías al ídolo del mercado, localizado delante de un templo³³⁷. Si bien es cierto que estos mercados operaban simultáneamente, es plausible argumentar que su organización rotaba con periodicidad diaria, concentrando diversos usuarios. Fray Diego Durán menciona que el sistema de distribución comercial predominante en Mesoamérica era el denominado *macuil tianquiztli*, es decir “mercado de cinco <días>”, fenómeno relacionado con los submúltiplos del sistema vigesimal presente en el calendario indígena³³⁸. En México-Tenochtitlan los mercados vecinales proveían probablemente cada día de comestibles y de bienes utilitarios a sus residentes³³⁹, celebrándose “*tianquez* general” cada cinco días en Tlatelolco. En ese sentido, el Conquistador Anónimo remarca que este último mercado metropolitano abastecía a diario a unas 25.000 personas, alcanzando cerca de las 50.000 cada cinco días³⁴⁰.

En la segunda mitad del siglo XVI los terrenos inmediatos a los tianguis urbanos son mencionados como *yn tlalpan altepetl*, es decir, “tierra del pueblo”³⁴¹, acusando la transformación de las tenencias prehispánicas vecinales con carácter comunitario

³³³ *Códice Aubin*, 1576: f. 47r. Cabe recordar que el arqueólogo del INAH Octavio Corona Paredes (2005) efectuó un salvamento arqueológico en este área en el que localizaron 120.000 fragmentos de cerámica Azteca III y IV (1400-1521 d.C.) que incluyeron ingentes cantidades de ollas, cajetes, molcajetes, braseros rituales, comales, copas, figurillas domésticas y grandes pulqueras de Texcoco. Esta evidencia arqueológica pone de manifiesto la existencia de un núcleo importante de comercialización de vajillas y objetos cotidianos en este sector de la antigua México-Tenochtitlan.

³³⁴ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. LXXI: 304.

³³⁵ Sahagún, 2001 [1577], Libro Octavo, cap. XIX: 680.

³³⁶ Cortés, *ibídem*: 143; Molina, 1571: f. 113r; Carrasco, 1978: 55.

³³⁷ Durán, 1867 [1581], cap. XCVIII: 217.

³³⁸ *Ídem*: 216; Hassig 1985: 73-84; Payne y Cross, 1996: 215-216.

³³⁹ Cervantes de Salazar, 2012 [1545], Libro IV, Cap. XVIII: 369.

³⁴⁰ Conquistador Anónimo, 1986 [1532-1533]: 145. Aun cuando el mercado de Tlatelolco concentraba la mayoría de vendedores y compradores cada cinco jornadas, cada día surtía también con mercancías a un número importante de usuarios.

³⁴¹ AGN-Tierras, vol. 35, exp. 2: f. 7r. La traducción al castellano es del autor.

(*calpullalli*) en nuevas modalidades de posesión pública amparadas por la *república de yndios* (*altepetlalli*). No obstante, ciertas pautas precortesianas parecen haberse mantenido, como la pervivencia de grupos ocupacionales con carácter gremial o el uso corporativo de asientos en el mercado. En 1592 las indias pescaderas de los mercados de San Juan y San Hipólito acudieron al virrey don Luis de Velasco y de Castilla, y éste acabó realizando un mandamiento:

[...] por lo que toca a las yndias pescaderas que venden pescado en los tianguetz de méxico y san ypolito llamadas cristina tiacapan, francisca tiacapan y joana petronilla, bárbara maría, francisca y joana y las demás pescaderas que me an hecho rrelación que de muchos años al tiempo las estas dichas yndias an tenido en los dichos tianguetz sus asientos conocidos [...]. Y que agora con la novedad que a abido del dicho tianguetz³⁴² ciertas yndias que pretenden quitarles los dichos asientos a que no se den a dar lugar pidiendo mandasse amparo para las dichas yndias [...] Por tanto por el presente mando al gobernador de la parte de méxico que ampare a las dichas yndias pescaderas en los asientos que en los tianguetz de san joan y sant ypolito ubieren tenido [...]³⁴³.

El hecho de que las pescaderas se personasen en tanto colectividad representada por dos mujeres apellidadas como *tiacapan* –cuyo significado en castellano es “primogénita”³⁴⁴– pone de manifiesto que, aún en las postrimerías del siglo XVI, los grupos ocupacionales indios sobrevivían funcionando claramente bajo antiguos parámetros que atendían a la división sexual del trabajo, a la corporación y al liderazgo de los hijos mayores de cada grupo doméstico (Figura 81).

³⁴² La novedad a la que alude esta fuente se relaciona con la rehabilitación de estos espacios de comercio indígena con la construcción en este mismo año de 1592 del parque de La Alameda (AGN-Indios, vol. 6, exp. 547: ff. 199v-200r). Recuérdese la aparición de Macpaxochitlan como barrio de nueva formación a finales del siglo XVI e inicios del siglo XVII en esta misma zona, posiblemente en estrecha relación con estos procesos de transformación urbanística que afectaron a la comunidad india. Véase capítulo 3.

³⁴³ AGN-Indios, vol. 6, exp. 234: ff. 59v-60r.

³⁴⁴ Molina, 1571: f. 112v.

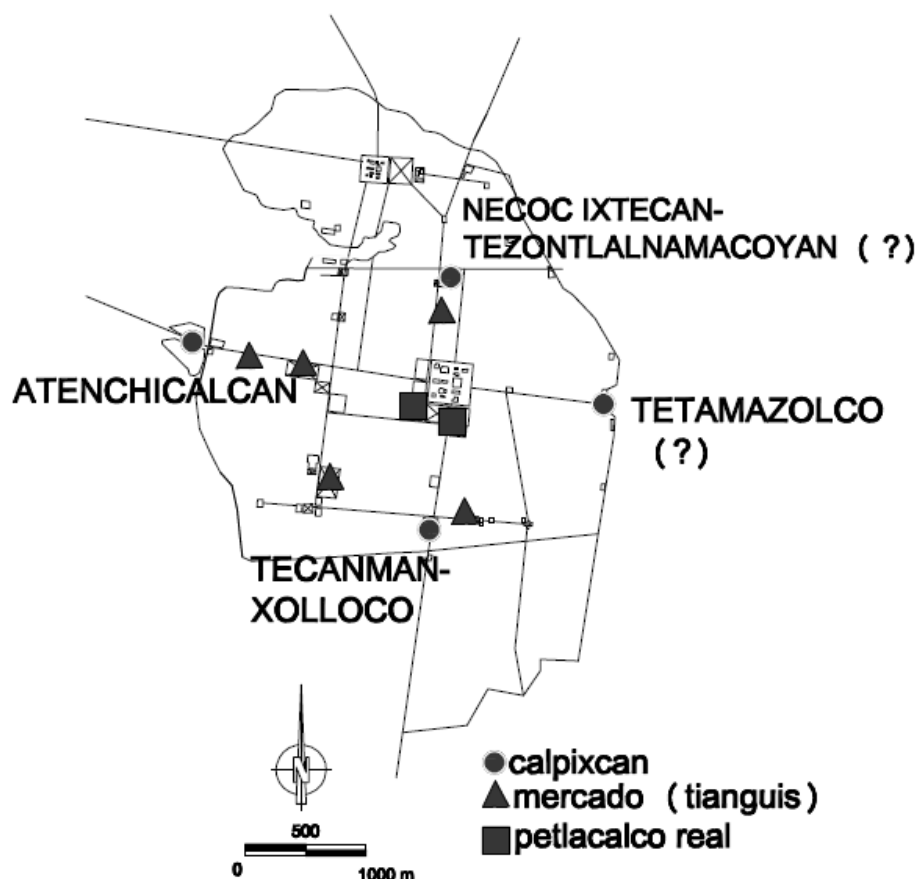


Figura 81. Localización de los depósitos de tributos (*calpixcan*), almacenes reales (*petlacalco*) y principales núcleos de intercambio (*tianquizqueh*) en México-Tenochtitlan (diseño del autor)

4.8. Comentarios finales en torno al tejido administrativo y al urbanismo prehispánicos en México-Tenochtitlan

La existencia de una cantidad elevada de focos de autoridad y poder, de complejas relaciones sociales versadas en el patronazgo y la servidumbre inter-vecinal, y de numerosas instituciones administrativas, políticas y económicas en el seno de la antigua Tenochtitlan la sitúan como una ciudad caracterizada por lo que los sociólogos Chauncy D. Harris y Edgard L. Ullman denominaron como “urbanismo de múltiples núcleos o multicéntrico”³⁴⁵. Tres son los pilares básicos de esta propuesta teórica. En primer lugar,

³⁴⁵ Harris y Ullman, 1945: 7-17.

importantes núcleos de poblamiento pre-urbano, dispuestos en la periferia del futuro epicentro de la ciudad, tienden a ser absorbidos por éste mediante procesos de urbanización. Estos mismos sectores, ya urbanizados, se acaban convirtiendo en importantes nodos que concentrarán elevadas competencias económicas, administrativas y políticas, desarrollando un modelo de urbanismo descentralizado³⁴⁶. En segundo lugar, los costes derivados de los sistemas de transporte también contribuyen a la consolidación de importantes sectores vecinales periféricos con el centro urbano, puesto que éstos se hallan en condiciones espaciales aventajadas por su proximidad a las fuentes de aprovisionamiento de materias primas, alimentos y mercancías. Por último, a medida que el desarrollo urbano se consolida, y los procesos socioeconómicos se antojan más complejos, dichos sectores y núcleos urbanos tenderán a una creciente especialización ocupacional, que actuará como catalizador en la atracción de nuevos residentes y trabajadores³⁴⁷ (Figura 82).

Se ha postulado la existencia de ciudades con una estructura urbanística de tipo multicéntrico para la antigua Mesoamérica. Michael E. Smith ha sugerido que en México-Tenochtitlan también se dio, ya que dispuso de cuatro antiguas parcialidades que asumieron importantes roles dentro de la ciudad³⁴⁸. Sin embargo, la veracidad histórica de la génesis prehispánica de estas entidades urbanas ha sido puesta claramente en entredicho a lo largo de los capítulos de esta Primera Parte de la tesis doctoral. Como hemos tenido ocasión de comprobar, no disponemos de ningún glifo toponímico específico de origen prehispánico alusivo a ninguna de ellas, pues los primeros nunca son anteriores a la década de 1550 y, desde entonces, siempre aparecen asociados a la doctrinas de indios virreinales y a los símbolos característicos del santoral católico³⁴⁹. Ya hemos visto asimismo que las primeras noticias administrativas relativas a la organización del trabajo que hablan de las cuatro parcialidades tenochcas son aquellas que aparecen en la relación del *coatequitl* vecinal del periodo 1555-1564/1565; cabe recordar que la integración plenamente corporativa entre ellas se muestra para estos momentos muy problemática³⁵⁰. Del mismo

³⁴⁶ Cfr. Pacione [ed.], 2001, 2002.

³⁴⁷ Marcus y Sabloff, 2009: 9.

³⁴⁸ Marcus, 1983: 195-242; Smith, 2005: 417.

³⁴⁹ BLAC-Fondo García Genaro, n. 30 [1553-1557]; *Códice Osuna*, 1565: f. 38r; *Códice Chavero de Ixhuatpec*, [c. 1650]: f. 1r.

³⁵⁰ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145r-173v. Véase la organización del trabajo colectivo en cada barrio durante esta etapa en el catálogo vecinal presente en el capítulo 3.

modo, las alusiones a su supuesta existencia antes de la llegada de Hernán Cortés aparecen tan sólo a partir de la segunda mitad del siglo XVI en el *Códice franciscano* de 1569, y también en las obras relacionadas con la ya referida *Crónica X* que se escribieron entre 1578 y 1609. Hernando de Alvarado Tezozomoc es el primer autor indígena o ladino que, ya en el umbral del siglo XVII, relata la presencia de cuatro parcialidades precortesianas, dotándolas –tal y como he expuesto con anterioridad– de una más que dudosa toponimia en náhuatl. Es más: el análisis pormenorizado de los barrios y estancias rurales, que desde el siglo XVI son reconocidos como *sujetos* adscritos de forma unitaria a cada una de estas cabeceras virreinales de San Juan, San Pablo, San Sebastián y Santa María, esclarece que estas dependencias más bien habrían tenido como titulares en el último período prehispánico a muy diferentes templos, *calpoltin*, *tlaxilacaltin*, corporaciones parentales y particulares.

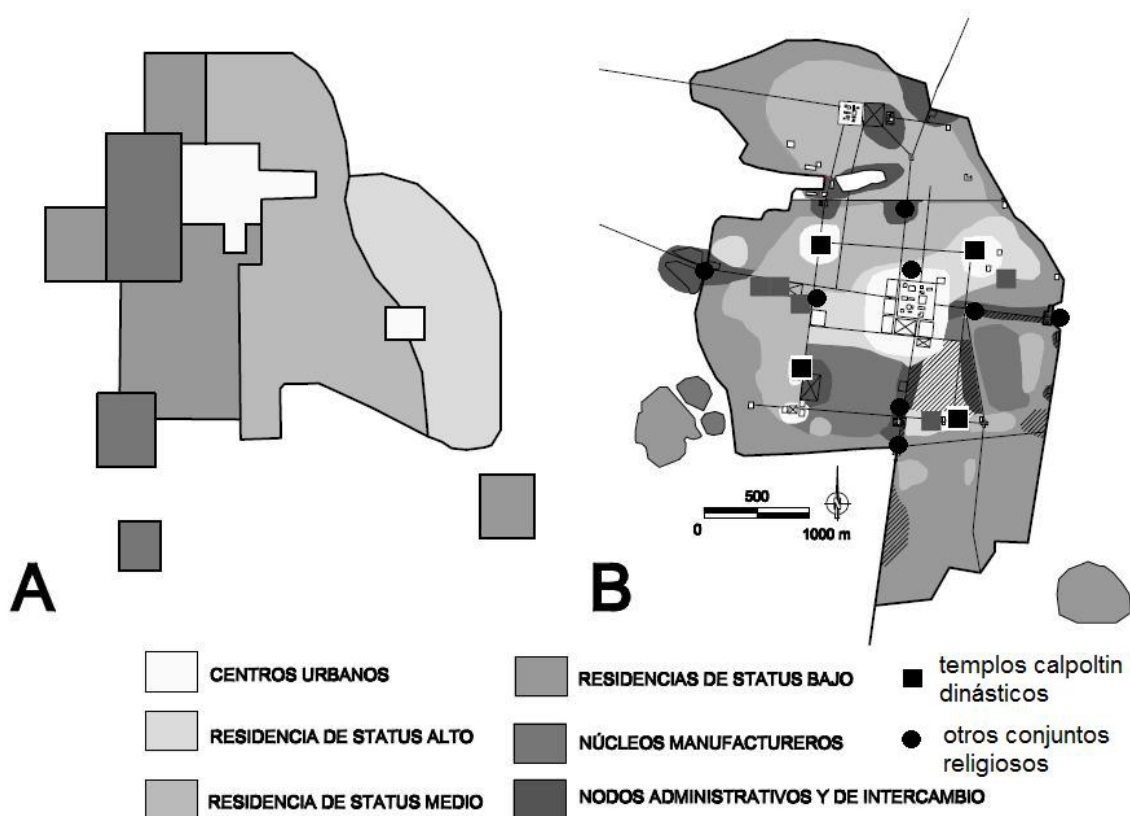


Figura 82. a): Modelo urbano de múltiples núcleos según el original de Ch. D. Harris y E. L. Ullman (1945). b): Aplicabilidad a Tenochtitlan-Tlatelolco (diseño del autor)

En consecuencia, el carácter multicentral que tuvo la antigua capital de los tenochcas se fundamenta en la referida institución del *calpolli*. Resumiendo lo razonado en los epígrafes,

secciones y capítulos precedentes, podemos afirmar que los *calpoltin* eran los verdaderos garantes de la memoria y de la identidad colectiva de cada agrupamiento multivecinal. Rendían culto a la divinidad tutelar o patrona en su templo, sus residentes vivían en los fraccionamientos vecinales internos, o *tlaxilcaltin*, y eran reconocidos por el conjunto de la sociedad mediante especializaciones ocupacionales concretas. Controlaban también la posesión y el usufructo de tenencias sobre el suelo urbano y rural, constituían las entidades que garantizaban la ley y el orden en el seno de la misma comunidad vecinal, instruían intelectual y militarmente a la juventud, organizaban las tandas rotatorias de trabajo, abastecían de guerreros de infantería en los conflictos y conquistas militares y, por último, proporcionaban al vecindario espacios de sociabilidad ritual, regocijo e intercambio.

El *calpolli* tenochca puede ser considerado una verdadera *personne morale* de tipo *maison*, o “casa”. El antropólogo estructuralista francés Claude Lévi-Strauss define una “casa” como una institución que dispone de personalidad jurídica propia para crear una compleja corporación social, fundamentada en los lazos del parentesco (biológico, político y ficticio), en la ideología, en la coresidencia y en la cooperación laboral. El éxito de las “casas” se mide en su capacidad para garantizar su continuidad y engrandecimiento a lo largo de sucesivas generaciones³⁵¹. En las sociedades de la Antigüedad y del mundo pre-industrial las “casas” estaban abanderadas por una serie de individuos preeminentes, relacionados entre sí por profundos lazos consanguíneos o biológicos; estos sujetos controlaban las relaciones sociales del resto de sus integrantes mediante un parentesco real o ficticio, las subordinaciones patrón-cliente, la ideología y el ritual, los medios materiales – materias primas, tecnología de producción, talleres, manufacturas, bienes inmuebles y tierras–, diversos recursos humanos –artesanos especializados, agricultores, sirvientes, artistas, músicos–, capital simbólico –títulos, cargos honoríficos, emblemas–, y los sistemas de producción, almacenamiento y distribución económica³⁵². El centro simbólico de cohesión de este tipo de agrupamientos sociales es lo que la antropología estructuralista y la sociología de la religión denominan como *holy house*, es decir, “la casa sagrada” o templo. Las “casas sagradas” suelen ser espacios destinados a la veneración de los fundadores de la comunidad, con quienes se mantiene una comunicación fluida mediante el ritual. Constituyen, pues, vehículos arquitectónicos que estimulan la conexión con lo sobrenatural,

³⁵¹ Lévi-Strauss, 1976: 26 y ss.

³⁵² Carsten y Hughes Jones, 1995; Joyce y Gillespie, 2000; Smith y Schreiber, 2006: 206.

hecho que proporciona una importante fuente de legitimación simbólica para resolver disputas y litigios entre los miembros de la propia comunidad. Por otra parte, la organización de las redes de abastecimiento, producción y consumo en el seno de la “casa sagrada” se basa en la proyección a gran escala de una economía de base doméstica. El templo dispone de cocinas y almacenes propios en los que se depositan productos alimenticios y otros tipos de bienes económicos³⁵³.

He mencionado en varias ocasiones que fray Diego Durán, Hernando de Alvarado Tezozomoc y Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin comentan que existía un mínimo de siete a quince *calpoltin* en Tenochtitlan, hecho que nos lleva a preguntarnos qué tipo de estructura y de patrones organizativos existían entre los antiguos mexicanos. En la moderna literatura científica que atañe a las sociedades complejas y a los Estados arcaicos o tempranos se erige con fuerza el tema de la sociedad segmentaria, es decir, aquella que se vertebra mediante diversas unidades homotaxiales y/o fractales³⁵⁴. Los mecanismos de interacción entre diferentes segmentos en el seno de este tipo de sociedades se basan en las estrategias de integración heterárquica y jerárquica. La heterarquía –herramienta de análisis procedente del campo de las ciencias de la neurofisiología y de la información– implica en las disciplinas antropológica y humanística la igualdad *de iure* entre unidades sociales igualitarias, u homotaxiales, con respecto a las condiciones de organización de las redes sociales y de poder, toma de decisiones e interacción con las instituciones de gobierno. En la heterarquía, las unidades sociales se organizan bajo patrones de parentesco complejo, y también evidencian multi-focalidad espacial, desterritorialización y corporativismo patrimonial³⁵⁵. Exhiben elevadas cuotas de auto-organización en aspectos estructurales como el uso y la movilización de la fuerza de trabajo, y la explotación, almacenaje, administración y distribución de recursos económicos³⁵⁶. Las redes heterárquicas tienen asimismo capacidad para establecer conectividades e interdependencias autónomas con otras redes sociales, de información o de poder³⁵⁷. El

³⁵³ Carsten y Hugh-Jones, 1995: 45; Bloch, 1995: 82; Pollock, 1999: 118 [Fig. 5.1]. Estas “casas” tenochcas aparecen mencionadas por Hernando de Alvarado Tezozomoc (2001 [1598], cap. LXXXV: 367) como *huehuecalli*, es decir “casas del común o comunidad”, que nosotros traducimos literalmente por “casa de la senectud o de la ancianidad”, o también por “casa antigua”.

³⁵⁴ Durkheim, 1997 [1902]; Claessen y Van de Velde, 1978; Southall 1991: 86-87.

³⁵⁵ Kontopoulos, 1993: 62 y ss.; Ehrenreich et al. [eds.], 1995; Kamrava, 2000: 9-10; Amit [ed.], 2002: 38; Bondarenko et al., 2002; Bondarenko, 2007; Wailes 2008: 58.

³⁵⁶ Wallace, 1970: 117; Stone y Zimansky, 2004: 1-4, 378.

³⁵⁷ Fairtlough y Clegg, 2007: 110.

equilibrio sociopolítico que aporta la heterarquía tiende a resquebrajarse cuando se produce la injerencia del factor jerárquico, motivado esencialmente por el creciente control que ejercen ciertas células corporativas, o segmentos sociales, hacia los nodos de conectividad e interdependencia con otras unidades heterárquicas. Este fenómeno de conectividad e interdependencia con otras unidades heterárquicas. Este fenómeno de concentración y subordinación de módulos sociales puede iniciarse con una progresiva captación de redes parentales estratégicas mediante enlaces matrimoniales³⁵⁸. Paralelamente, se puede ir cimentando tanto un patrón de desigualdad ascendente en la distribución del poder, el estatus o la riqueza como un faccionalismo competitivo inherente a estas mismas unidades de poder³⁵⁹. De manera adicional y en escenarios urbanos, procesos diferenciales de especialización ocupacional, o de intensificación y reestructuración económica, pueden constituir también un aliciente estructural a la jerarquía social interna³⁶⁰. En consecuencia, todo ello acabó dando origen, emergencia y preeminencia en el poder a los comentados cuatro *calpoltin* reales o dinásticos en México-Tenochtitlan (Figura 83).

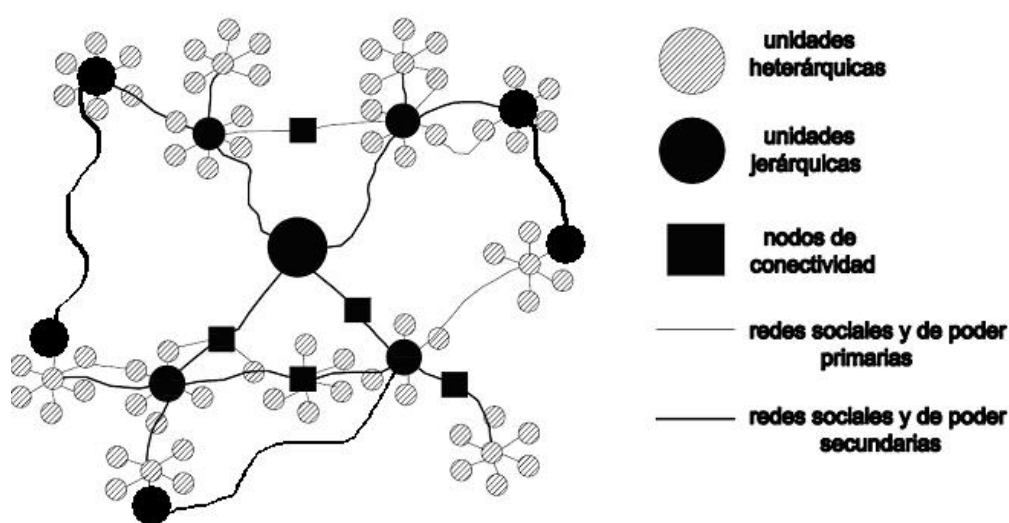


Figura 83. Estructura formal de los principios de heterarquía, jerarquía y segmentación aplicados al análisis de las sociedades complejas (diseño del autor)

Segmentación, heterarquía, jerarquía y faccionalismo eran los componentes estructurales de la cultura urbana de los *calpoltin* en la antigua México-Tenochtitlan, una ciudad que, bajo ese preciso prisma, puede ser considerada como ortogenética. Según la moderna sociología

³⁵⁸ Earle, 1997: 4-10.

³⁵⁹ Claessen y Van de Velde, 1991; Brumfiel y Fox (eds.), 2003 [1994].

³⁶⁰ Flanagan, 1993: 74-75.

urbana, las antiguas ciudades ortogenéticas fundamentaban sus culturas vecinales en las tradiciones, el ceremonial, la regulación de los hábitos consuetudinarios, la actualización constante de la memoria colectiva, la distribución especializada de los espacios urbanos, la centralización, el orden, la previsibilidad³⁶¹. El crecimiento interno de México-Tenochtitlan se puede entender, en buena medida, mediante lo que recientemente Douglas Spencer ha denominado como “urbanismo replicante”, es decir, la reproducción rutinaria y progresiva de segmentos y espacios ciudadanos preexistentes a través de versiones sublimadas y mejoradas de éstos³⁶². Tan sólo bajo esta perspectiva sería comprensible la existencia de las ya referidas dos “Casas de Aves” o *totocalco*, la más antigua de ellas en el *calpolli* chalmeca y la más joven en el *calpolli* cihuatecpaneca. Ambas instalaciones –que eran prácticamente idénticas– estaban vinculadas a la diosa telúrica Cihuacoatl y poseían funciones muy afines. Como ya he expuesto, existían también cuatro templos a Cihuacoatl-Toci-Teteo Innan, que cumplían las mismas obligaciones durante la procesión de *xallaquia* efectuada en la veintena de *huey tecuilhuitl*, cuando la personificación de Xilonen acudía a los altares de la “Madre Tierra” en los recintos de Xoloco, Tetamazolco, Tezontlalnamacoyan y Atenchicalcan. Cada vez que la ciudad se ensanchaba, y dos calles convergían en una encrucijada, se levantaba el mismo tipo concreto de adoratorio *cihuateocalli* en honor de las *cihuateteo*, espíritus protectores de las mujeres muertas durante el alumbramiento³⁶³. Del mismo modo, el templo y el *calpolli* de Tlacatecco no eran más que la réplica que el *huey tlahtoani* Ahuitzotl hizo hacia 1490 del anterior recinto religioso y agrupamiento social del Tlacoachcalco, promocionado por el gobernante Axayacatl (1460 – 1481); ambos estaban consagrados al dios Huitzilopochtli y se centraban en la veneración de las saetas, la guerra, el sacrificio, la muerte y la resurrección. La geminación y replicación de espacios, escenarios urbanos y agrupamientos sociales en Tenochtitlan evidenció, pues, fuertes analogías simbólicas con el ininterrumpible ciclo de gestación-parto-vida-defunción-renacimiento, rueda que los mexicas estaban obligados por Huitzilopochtli a reproducir estableciéndose en los “[...] cuatro ámbitos de la tierra”³⁶⁴. Las especificidades de estos *calpoltin* y de los cuatro

³⁶¹ Cfr. Singer y Redfield, 1954; Redfield, 1969: 213.

³⁶² Spencer, 2010. Recuérdese la existencia de modulaciones estandarizadas de 750 y de 325 metros que posibilitaban el crecimiento progresivo de la ciudad de forma ortogonal, racionalizada y controlada (Pérez Castillo, 2000: 19-24).

³⁶³ Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, cap. XIX: 140.

³⁶⁴ Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 74.

rumbos cósmicos o *tlayacatl* urbanos donde se ubicaron se plasman en el siguiente gráfico (Figura 84a):

CALPOLLI	TLAYACATL / RUMBO
<ul style="list-style-type: none"> - identidad colectiva - culto a una divinidad tutelar - memoria vecinal - especialización ocupacional - tenencias suelo urbano / rural - linajes nobiliarios rectores del agrupamiento - ley y orden a nivel vecinal - enseñanza - coatequitl vecinal - instrucción y organización leva militar - almacenaje vecinal - tianquizqueh (mercados vecinales) - ideología, ritual, sociabilidad 	<ul style="list-style-type: none"> - ideología de la toltecayotl - retórica de la casa real colhua-mexica - arreglo urbano cruciforme - topografía urbana sagrada en cuatro rumbos cardinales - escenografía militar en la "guerra sagrada" (4 sub-unidades de 2000 guerreros bajo las órdenes de 4 militares) - almacenamiento del tributo imperial (calpixcan) - veintena de huey tecuilhuitl / ceremonia de xallaquia / equilibrio cósmico

Figura 84a. Características funcionales de los *calpoltin* y *tlayacatl* prehispánicos en México-Tenochtitlan (diseño del autor)

El 8 de noviembre de 1519 Hernán Cortés se personaba junto a su hueste y sus numerosas tropas auxiliares indígenas ante la entrada meridional de México-Tenochtitlan en Xolloco, esperando el pomposo recibimiento protocolario que el *huey tlahtoani* Motecuhzoma II le ofrecería. La ciudad, el lago donde se asentaba y el propio Valle de México se mostraban ante la mirada atónita de los recién llegados de forma similar a "[...] las cosas y encantamiento que cuentan en el libro de Amadís <de Gaula> [...]"³⁶⁵. Su riguroso planeamiento era el reflejo de un esmerado cosmograma urbano, cuyo objetivo era el de presentar escenográfica y discursivamente la capital de los tenochcas como el centro rector de la tierra y del tiempo, la nueva Tollan cabecera del *Cemanahuac*, o "Todo el mundo" (Figura 84b). Comprobemos, pues, en la Segunda Parte de esta tesis cómo este imaginario acerca de la configuración cuatripartita del espacio urbano prehispánico de México-Tenochtitlan se convirtió en una realidad administrativa y política plenamente institucionalizada con la metamorfosis de la ciudad y de su gobierno tras la Conquista.

³⁶⁵ Díaz del Castillo, 1999 [1575], cap. LXXXVII: 238.

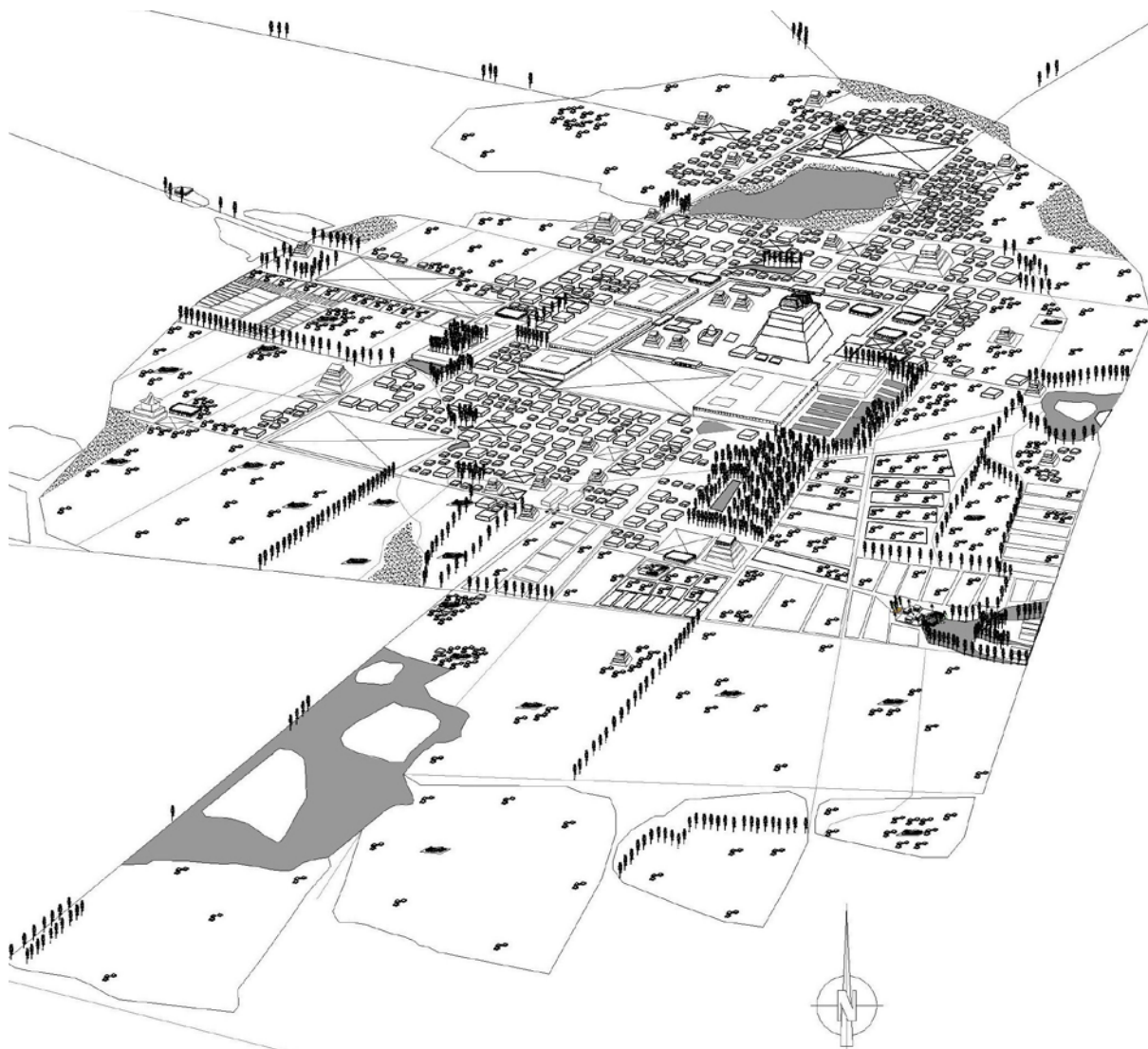
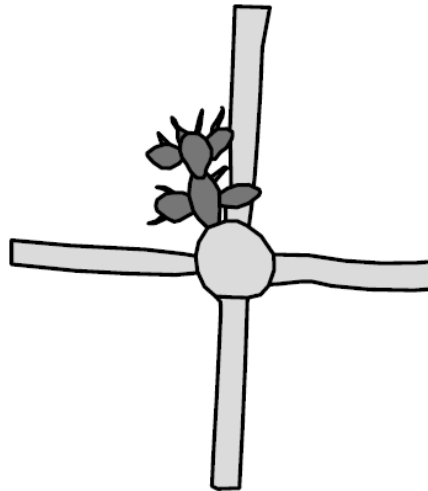
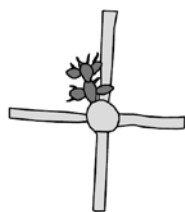


Figura 84b.
Alzado axonométrico idealizado de Tenochtitlan-Tlatelolco en 1519
(diseño del autor)



SEGUNDA PARTE



5. IMPLEMENTACIÓN DE LA "TRAZA ESPAÑOLA". ADQUISICIÓN CASTELLANA DE PREDIOS EXTERNOS. LA UTOPIA FRANCISCANA Y LAS CUATRO ERMITAS Y DOCTRINAS DE INDIOS

Este nuevo capítulo con el que empieza la Segunda Parte de la presente investigación supone un necesario eslabón para entender el tránsito de la ciudad prehispánica a la nueva realidad urbana surgida tras la Conquista de 1520-1521. Como he tenido ocasión de exponer en los capítulos precedentes, México-Tenochtitlan contaba para 1519 con varias decenas de barrios menores, o *tlaxilacaltin*, que se hallaban adscritos a un mínimo de entre siete y quince agrupamientos sociales multivecinales, conocidos con el nombre de *calpoltin*. Dos de ellos –Yopico y Chalman– pueden ser considerados a todas luces como gentilidades fundacionales, y la mayoría de los restantes fueron corporaciones directamente promocionadas por los *huey tlahtoqueh* para sustentar templos, parentelas dinásticas y agrupamientos clientelares. Desde los reinados de Itzcoatl (1426 – 1440) y de Motecuhzoma I (1440 – 1468) los *calpoltin* y sus fraccionamientos vecinales internos empezaron a disponerse en la trama urbana siguiendo una estricta lógica cruciforme, que se materializaba con cuatro grandes calzadas que salían del recinto del Templo Mayor, es decir, del *altepeyolloco*, o "corazón del *altepetl*", y del *tlalxicco*, u "ombligo de la tierra". Estas vías comunicaban el gran complejo ceremonial de los tenochcas con cuatro estaciones y adoratorios urbanos liminares orientados hacia los puntos cardinales. De este modo se fraccionaba simbólicamente el propio espacio citadino en cuatro *tlayacatl* –sectores o rumbos– donde residían los cuatro *calpoltin* dinásticos. Al mismo tiempo se presentaba a la urbe como Tollan, arquetipo sublime de civilidad en el imaginario nahua prehispánico. El arreglo de la ciudad se correspondía en consecuencia con un perfecto cosmograma en forma de quincunce complejo, que alegorizaba el centro cósmico y temporal en la mentalidad indígena (véase Figuras 82b y 84b).

La apropiación de este discurso nativo sobre la organización de la ciudad de México-Tenochtitlan, que se cimentaba fundamentalmente en la retórica tolteca, por parte de los franciscanos desde el temprano año de 1524 supone un aspecto crucial para entender los primeros pasos en la constitución de las cuatro parcialidades indias novohispanas, propósito medular en la presente investigación. Así pues, este nuevo capítulo se orienta a entender varios aspectos. Para ello en primer lugar veremos cómo se repartió el espacio de México-Tenochtitlan a los conquistadores en la llamada “traza española”. Se proseguirá inmediatamente después en plantear en qué grado la tradicional espacialidad de los *calpoltin* se vio afectada por ello. Por último se contemplará de qué manera la Orden de los Hermanos Menores adquirió una serie de estratégicos terrenos externos a la zona reservada a la habitación de los vecinos castellanos con el fin de hacer cristalizar su propio proyecto evangelizador.

5.1. La “traza española”

Hernán Cortés y los suyos llegaron a México-Tenochtitlan, cabecera de la Triple Alianza, el 8 de noviembre de 1519. Tras varios meses de haber sido alojados en los palacios reales en calidad de invitados de honor por parte del *huey tlahtoani* Motecuhzoma II, los conflictos entre los castellanos –garantes del cristianismo en el Nuevo Mundo– y la población indígena “pagana” estallaron, concretándose en una guerra de conquista que duró desde la segunda mitad de 1520 hasta el verano de 1521¹. Consumada la caída y subyugación de Tenochtitlan-Tlatelolco el 13 de agosto de 1521 –festividad de San Hipólito–, los nuevos señores castellanos procedieron a edificar su dominio en lo que fuera el gran imperio tenochca. Hasta 1524 Hernán Cortés, sus capitanes y sus soldados rasos de caballería e infantería residieron en la cercana localidad de Coyoacán a la espera de que Tenochtitlan fuese limpiada de los escombros y restos materiales y humanos ocasionados por cerca de un año de contiendas². Durante este lapso de tiempo se edificaron también las atarazanas de la ciudad, espacio emblemático donde se resguardaron los bergantines y que ofrecía una

¹ Cortés, 2000 [1520], Segunda carta de relación: 122-190; Tapia, 1993 [c. 1540]; Díaz del Castillo, 1999 [1575], cap. LXXXVIII- XCIV: 242-272.

² Cortés, 2000 [1524], Cuarta carta de relación: 336.

necesaria fortificación en la que la comunidad castellana se podría atrincherar ante contraofensivas y ataques fortuitos por parte de una población india, que no se hallaba completamente pacificada³. Finalmente, y haciendo caso omiso a las reticencias de ciertos oficiales y soldados a trasladarse a la lacustre Tenochtitlan, Hernán Cortés decidió en 1524 asentar al grupo castellano en la antigua capital indígena, dando origen a la Ciudad de México. El alarife, maestro de obras y excelente jumétrico al cual fueron comisionadas las obras de señalización del espacio urbano reservado a la habitabilidad de los nuevos vecinos castellanos fue Alonso García Bravo⁴. Mucho se ha escrito sobre las pervivencias e influencias simbólicas y topográficas de la ciudad prehispánica que condicionaron a García Bravo en el diseño de esta “traza española”. Se baraja la pervivencia de ejes axiales, espacios abiertos, calles importantes, acequias arteriales y módulos de parcelación de 205 x 80 varas de longitud, basados en la superficie de recintos palaciegos de la antigua Tenochtitlan, que fungieron como indicadores métricos y límites demarcatorios en la trama de la zona residencial de los conquistadores⁵. Asimismo, Lucía Mier de Terán Rocha sostiene que el modelo urbano implementado en la Ciudad de México se basó en Santa Fe de Granada, cuya planta hipodámica de tradición grecorromana fue rescatada por los urbanistas renacentistas⁶. La implantación de esta escenografía urbana europea, encastada en el centro de lo que había sido la antigua capital de los mexicas, pudo simbolizar lo que Edmundo O’Gorman definió como “principio de separación” entre castellanos e indios⁷, aspecto que considero de difícil aceptación a la luz de ciertas noticias que aparecen en los primeros libros de las Actas de Cabildo de la Ciudad de México, y que tendré ocasión de exponer y analizar en breve.

El área asignada a este primigenio vecindario castellano cubrió cerca de 220 hectáreas. José R. Benítez y Lucía Mier de Terán Rocha sostienen que los límites iniciales que la “traza española” presentaba en 1524 se correspondían con las actuales calles Belisario Domínguez, República de Venezuela y Alemán por el norte; las de Talavera, Alhóndiga, La Santísima y Leona Vicario por el este; San Jerónimo por el sur, y el Eje Central

³ *Ibidem*: 337. Consúltense las obras de Hernán Cortés (2000) y Francisco López de Gómara (2003 [1552]) para una visión general del proceso de la Conquista de México.

⁴ Benítez, 1933.

⁵ Toussaint et al., 1938; MacAndrew, 1965; Valero de García Lascuráin, 1991; Hinojosa Baliño, 2009; Canchola Romero, 2011; Campos Salgado, 2011.

⁶ Mier de Terán Rocha, 1992; 2005, I: 80-84.

⁷ O’Gorman, 1938.

Lázaro Cárdenas por el oeste⁸. Pocos años después la frontera septentrional se prolongó hacia la acequia del Apartado, y a finales del siglo XVI la mojonera oriental se expandió hacia la moderna calle Roldán, por donde discurría la acequia procedente de Xochimilco, o Canal de la Viga. Si atendemos a la explícita referencia pictográfica que aparece en el llamado *Mapa de Uppsala* (c. 1550), en el que el límite este de la “traza española” se presenta perpendicular a la iglesia de San Pablo el Viejo, deberíamos retrotraer esta primitiva frontera oriental hacia la actual calle de Jesús María, matiz que ya había sido apuntado con anterioridad por José Ángel Campos Salgado⁹ (Figura 85)

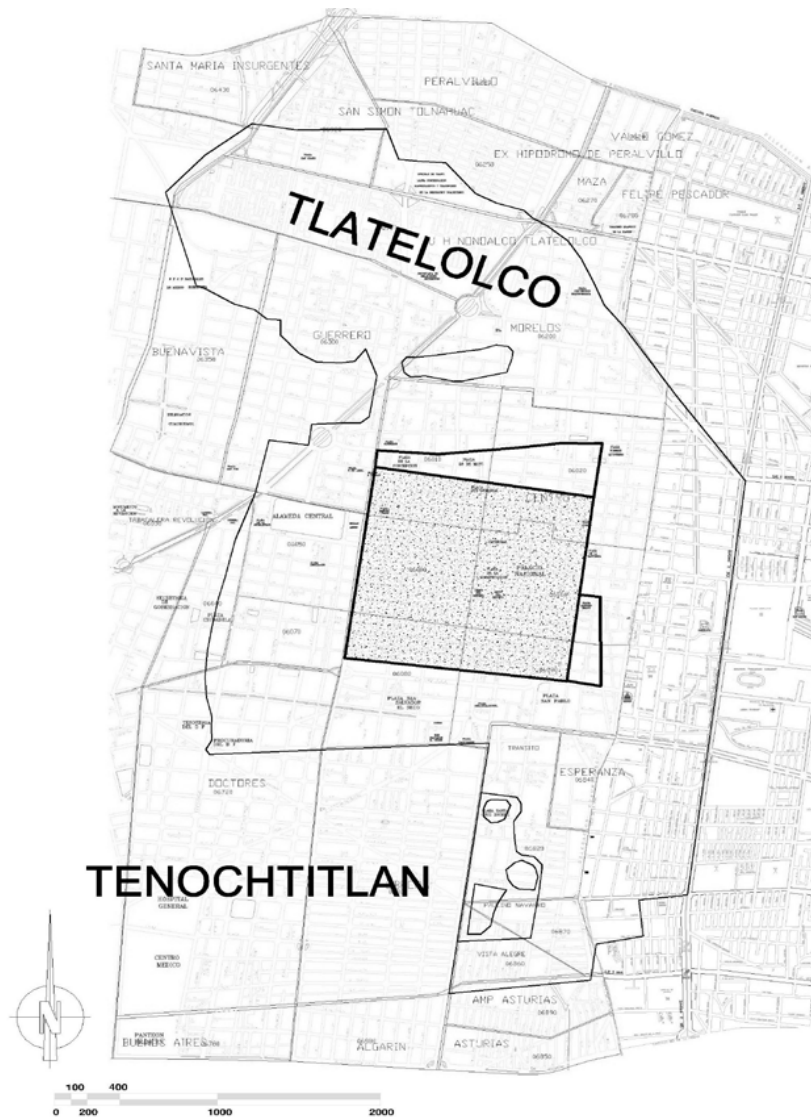


Figura 85. Límites y superficie de la primitiva “traza española” de 1524 y ampliaciones posteriores del siglo XVI en el parcelario actual de las delegaciones Cuauhtémoc y Venustiano Carranza de México D. F. (diseño del autor)

⁸ Benítez, 1933; Mier de Terán Rocha, 2005, I: 110.

⁹ Campos Salgado, 2011: 159 [Figura 12].

En el centro de la nueva urbe se localizó la gran Plaza de Armas (Zócalo moderno), circunvalada por los edificios de la catedral, el palacio arzobispal, las Casas del Virrey, la Audiencia Real de la Nueva España y las casas del Cabildo¹⁰. Alrededor de este núcleo de poder religioso, político y administrativo castellano los conquistadores recibieron lotes y parcelas de suelo urbano sobre los que edificaron sus propias residencias y solares domésticos. En las orillas de la traza se reservaron espacios que albergarían las iglesias y conventos de las órdenes religiosas de San Francisco, Santo Domingo, San Agustín y Nuestra Señora de La Merced¹¹. Casi con toda seguridad la “traza española” se superpuso a una superficie urbana preexistente, absorbiendo una serie de conjuntos monumentales, espacios y barrios indígenas. El complejo del Templo Mayor –que para 1519 ocupaba cerca de 160.000 m²– acabó desapareciendo, como lo hicieron los recintos palatinos de las “Casas Nuevas” (*huey tecpan* de Motecuhzoma II), las “Casas Viejas” (*huey tecpan* de Axayacatl) y la residencia del antiguo *huey tlahtoani* Ahuitzotl en la zona de Acatlyacapan. El propio Hernán Cortés certifica que el conjunto arquitectónico y la gran huerta del *totocalco* que se hallaban a las espaldas del palacio real de Motecuhzoma II fueron quemados durante los combates de 1521¹².

Es más: fray Bernardino de Sahagún proporciona el nombre de una serie de templos y barrios de la antigua Tenochtitlan que no se encuentran debidamente registrados en la documentación histórica, administrativa o de archivo relativa a la comunidad tenochca durante todo el Virreinato. Ello evidencia que estos espacios indígenas fueron sucumbidos también desde 1524 con la implementación progresiva de la propia “traza española”. Espacios como Tecpantzinco, Aticpac, Pochtlan, Izquitlan, Amantlan, Ahuachtlan, Huitzillan, Tzonmolco, Tlamatzinco y Xilocan son mencionados¹³. De forma complementaria, en el parcelario que aparece en el *Códice Cozcatzin*, concerniente a los terrenos poseídos por antiguas instituciones, barrios y templos de Tenochtitlan-Tlatelolco en la zona de Ixhuatepec-Tola, se registran Misquititla, Tezcacoac, Tecanman, Calpilco y Tolnahuac¹⁵. Ellos debieron desaparecer también tras el avance rápido de la “traza española” en el siglo XVI. La mayoría de estos sitios urbanos se localizaban en estrecha

¹⁰ *Mapa de Uppsala*, [c. 1550]; Cervantes de Salazar, 1875 [1554].

¹¹ Véase Valero de García Lascuráin, 1991; Mier de Terán Rocha, 2005.

¹² Cortés, 2000 [1522], Tercera carta de relación: 250.

¹³ Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, Apéndice: 267-268; Libro Noveno, cap. XVIII: 756; Libro Doce, cap. I: 1068; cap. XXX: 1105.

¹⁵ *Códice Cozcatzin*, 1572: ff. 4r-10r.

contigüidad espacial con el epicentro religioso y político de la antigua México-Tenochtitlan, y quizá, por ello, fueron el primer objetivo en la adquisición de terrenos por parte de los castellanos avocindados dentro de la traza. Con ello se reforzaba la simbología de la dominación y se enfatizaba la identidad de los nuevos señores dentro de la antigua ciudad. Un gran número de estos mismos espacios se encontraba ubicado dentro de la superficie limitada por los grandes ejes topográficos indígenas –a saber, acequias, calles de tierra y calzadas– que Alonso García Bravo aprovechó en el diseño de la trama de la nueva ciudad castellana¹⁶.

No obstante, sería necesario analizar otros elementos decisivos que influyeron en que tanto las autoridades castellanas como el propio García Bravo establecieran el perímetro inicial de la “traza española” en 1524: el régimen de tenencia indígena sobre el suelo urbano, y la negociación y el pacto a los que se llegaron con las entidades que lo gestionaban, es decir, los *calpoltin*. Un elevado porcentaje de los edificios precitados eran templos vecinales, sujetos a modos de posesión de tipo comunitario (*calpullalli*). La transferencia de estos terrenos urbanos a manos de los recién llegados no entorpecía el funcionamiento estructural –reproducción social, trabajo y pago de tributos– de los agrupamientos indios, pues eran espacios de una sociabilidad versada en la antigua integración religiosa prehispánica que no tendría continuidad con la política de evangelización que se implementaría tras la Conquista. Del mismo modo, el examen de la superficie vecinal amputada a los *calpoltin* tenochcas advierte qué tipo de corporaciones padecieron más y cuáles fueron las que sufrieron escaso perjuicio (Figura 86).

¹⁶ La facilidad que obtuvo Alonso García Bravo en hallar elementos urbanísticos nativos con los que reproducir la planta urbana de tradición hipodámica de la “traza española” se debe en gran medida a las características de México-Tenochtitlan, ciudad de trazo eminentemente ortogonal, de tipo ortogenético, y que respondía al modelo de “urbanismo replicante”. Véase capítulo 4, apartado 4.8.

único descendiente de Motecuhzoma II que podía ser considerado titular del *calpolli* real de Izquitlan en la década de 1520 era la *cihuapilli* que fue conocida con el nombre de doña Isabel de Moctezuma, quien, por su condición de mujer, adolescente y al no contar con el apoyo de un influyente marido castellano para 1524 no estuvo en disposición jurídica de plantear sus alegatos patrimoniales ante la Real Audiencia, el Consejo de Indias o la Corona hasta las décadas de 1530 y 1540, tal y como se ha expuesto con anterioridad¹⁸. También se vio desfavorecido desde 1525 en esta fracción suroeste el *calpolli* de Cihuatecpan, aspecto que ya se planteado en el capítulo 3 y sobre el que volveré cuando trate la llegada de la Orden de San Francisco a la Ciudad de México en 1524. La segunda dirección urbana o *tlayacatl* más damnificada por la “traza española” fue la fracción noroeste, sede del *calpolli* de Tlacoachcalco. El tercer rumbo perjudicado fue el sureste, donde una importante parte de la superficie que antaño ocupara la gran huerta del *totocalco* del *calpolli* chalmeca se vio también afectada. Por último, el *calpolli* que recibió el menor impacto espacial con la creación de la nueva trama urbana fue claramente el de Tlacteeco, en el sector o rumbo noreste. Los terrenos transferidos a la “traza española” por parte de este prestigioso agrupamiento social se centraron esencialmente en los predios donde se habrían erigido el templo y la escuela de danza del Mixcoacalli, y también el *calmecac* e *ichpochcalli* de Tlamatzinco y Xilocan, todos ellos de titularidad comunitaria.

Otro razonamiento que apoya la hipótesis de que la traza fue el resultado de una negociación o acuerdo entre “vencedores” y “vencidos” es la pervivencia a lo largo del siglo XVI de espacios y barrios, así como también de residentes indígenas, dentro de ella. La primera noticia histórica relativa a este fenómeno se encuentra en el acta de Cabildo de la Ciudad de México del 3 de junio de 1524, cuando se menciona el reparto de solares a conquistadores cerca de un mercado colindante a las casas de Juan Velásquez Tlacotzin¹⁹. De nuevo el 28 de abril de 1525 se volvió a hacer referencia a este inmueble nativo, que poco después se convertiría en el predio que acogió el segundo convento de San Francisco²⁰. Tlacotzin –antiguo *cihuacoatl* perteneciente al linaje de los Tlacaeeltzin del *calpolli* cihuatecpaneca, que fue promovido por Hernán Cortés a gobernador militar en 1525– tuvo un hijo, don Jerónimo Velásquez. En 1568 este indio principal intercambió con el

¹⁸ Cfr. *Relación de genealogía y linaje...* 1941 [1532]: 280-281; *Origen de los mexicanos...* 1941 [1532]: 282; Pérez Rocha, 1998 [§ 1546].

¹⁹ ACCM, 1889, Libro I: 13.

²⁰ ACCM, 1889, Libro I: 36-37. Véase el planteamiento de tal asunto en el capítulo 3, apartado 3.5.20.

conquistador Luis de Ávila inmuebles patrimoniales, próximos al lindero sur de la “traza española”, por solares e inmuebles fuera de ésta en el *tlaxilacalli* de Ateponazco²¹. En 1527, con la ampliación de la frontera norte de la traza hacia la acequia del Apartado, los predios domésticos indígenas asentados allí quedaron incorporados a la zona de habitación castellana; el 12 de agosto de ese año el Cabildo concedió también al cacique don Juan de Cempoala un solar, que se localizó a las espaldas del recién levantado convento de Santo Domingo²². Por su parte, la Orden de San Agustín llegó a la Nueva España y se instaló en la Ciudad de México en 1533²³. Los agustinos consiguieron los permisos y licencias por parte de la Real Audiencia para construir su iglesia y convento en unos solares ubicados cerca del límite meridional de la “traza española”, muy próximos a los terrenos concedidos a los conquistadores Gonzalo Ruiz y Pedro de Solís. Esta zona de la traza correspondía al barrio indio o *tlaxilacalli* de Zoquipan. Zoquipan era contiguo al barrio de Yaotlican y al sector septentrional del de Necaltitlan, cuya superficie se componía de terrenos dentro y fuera de la “traza española”²⁴. Estos tres *tlaxilacaltin* dependerían del malogrado *calpolli* real de Izquitlan²⁵. En ese sentido, cabe señalar que la Real Audiencia y el Cabildo eran los encargados de señalar terrenos a particulares e instituciones castellanos al tiempo que relocalizaban los vecindarios indios preexistentes. La redistribución de población nativa dentro de este sector de la “traza española” se concretó con la creación del *tlaxilacalli* comercial de Xacalpan en la periferia norte del gran tianguis de San Juan a mediados del siglo XVI²⁶. Este hecho formaría parte de los esfuerzos del virrey don Luis de Velasco Ruiz de Alarcón y la propia Real Audiencia por fortalecer este mercado en 1552, y se sumaría a las obras de mejora y plena institucionalización del mismo que tuvieron lugar durante el juicio de residencia que el indio principal Esteban de Guzmán efectuó entre 1553/1554 y 1557²⁷. Por último, tenemos constancia de que el indígena Diego Velásquez, acreditado nahuatlato de la Real Audiencia, vivía en la década de 1530 dentro de la “traza española” en la calle que

²¹ AGN-Tierras, vol. 24, exp. 3: ff. 122r-122v.

²² ACCM, 1889, Libro I: 138-139.

²³ ACCM, 1859, Libro III: 50.

²⁴ Romero de Terreros, 1985: 6; AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145r-173v. Compruébese en el capítulo 3, apartado 3.5.18.

²⁵ Se ha señalado ya que esta zona guardaba una especial relevancia con doña Isabel de Moctezuma, quien legó en su testamento de 1550 limosnas y otro tipo de ayudas económicas precisamente a los propios agustinos, y recibió también sepultura en la iglesia y en el convento de esta orden regular (cfr. López de Meneses, 1948; Sagaón Infante, 1988).

²⁶ AGN-Tierras, vol. 45, exp. 3, citado por Calnek, 2003: 173.

²⁷ CI, vol. IV: 310-311; *Códice Cozcatzin*, 1572: f. 14r.

conducía de Santo Domingo a las atarazanas; en ese mismo sentido, el 26 de julio de 1543 el Cabildo de la Ciudad de México concedía al también nahuatlato Hernando de Tapia – primogénito del antiguo gobernador indio don Andrés de Tapia Motelchiuhtzin– un solar “[...] dentro de la traza desta cibdad junto a san pablo [...]”²⁸.

5.2. La presencia de vecinos castellanos fuera de la “traza española”

Por la real cédula del 26 de junio de 1523 Carlos V había emitido una ordenanza relativa a la constitución de villas y ciudades ocupadas por vecinos castellanos que se emparaban en el fundo legal, es decir, en la extensión determinada de terrenos para la fundación, edificación y vivienda de municipios novohispanos²⁹. La “traza española” era el corazón del fundo legal de la nueva urbe y el Cabildo de la Ciudad de México se erigía desde 1524 como la única entidad legítima que velaría por su correcto funcionamiento, asignando lotes, parcelas y predios a los particulares, instituciones y corporaciones castellanos. No obstante, durante el periodo 1521-1524, que antecedió al establecimiento del órgano concejil, Hernán Cortés, en calidad de capitán general y gobernador, había procedido ya a realizar una serie de repartos de predios y terrenos en México-Tenochtitlan a deudos y allegados suyos. Todos estos sitios se localizaron en el ámbito externo de la futura “traza española”, y en la mayoría de los casos fueron ratificados *a posteriori* por el propio cabildo castellano a lo largo de la segunda mitad de la década de 1520. Así, encontramos que, acabada la Conquista en 1521, Juan Garrido se apoderó de un terreno en la salida de la calzada de Tacuba en el que edificó una ermita en recuerdo de los soldados castellanos mártires de la fatídica Noche Triste de junio de 1520. Este pequeño adoratorio aparece referenciado en la primera acta documentada del Cabildo de la Ciudad de México del 8 de marzo de 1524, su construcción fue validada el 11 de agosto de 1525, y en torno a 1528 adquirió la advocación de San Hipólito³⁰. Hernán Cortés se agenció también el embarcadero y complejo de Tetamazolco –en la orilla este de México-Tenochtitlan–, para edificar la fortaleza de las atarazanas, cuyas obras se iniciaron en 1523 y

²⁸ ACCM, 1859, Libro III: 166; ACCM, 1859, Libro IV: 350; AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2, ff. 77r-94v: 86v-88v. De forma adicional, el 19 de mayo de 1531 se menciona también la existencia de indios dentro de la traza (ACCM, 1889, Libro II: 105).

²⁹ RLRI, 1791, Libro III, Título XII, Ley VI: 40-41; Los otros componentes constituyentes del municipio novohispano fueron los propios y los ejidos, en los que me detendré con posterioridad.

³⁰ ACCM, 1889, Libro I: 4, 51.

se terminaron a principios de 1524³¹. El creciente control militar que los castellanos empezarían a ejercer en el sector oriental de la isla de Tenochtitlan-Tlatelolco ocasionó problemas de demarcación de los límites de derecho y uso sobre las acequias, lagunillas y cuerpos de agua colindantes entre la comunidad indígena. Ello pudo provocar que el apresado gobernante Cuauhtemoc se viese obligado a mandar elaborar un reglamento y mapa basándose en una pictografía prehispánica que se remontaba presuntamente a los tiempos del *huey tlahtoani* Itzcoatl (1426 - 1440), y que se conoció con el nombre de *Ordenanza del señor Cuauhtemoc*, fechada precisamente en 1523³². Por otra parte, el 21 de enero de 1527 el vecino Blasco Hernández recibía la confirmación, mediante merced del Cabildo, de unos terrenos en el límite de Tenochtitlan con Tlatelolco que Hernán Cortés le había concedido antes de 1524³³. La adquisición de estos predios entre 1521 y 1524 debe de ser entendida como fruto de los derechos de conquista, o como acciones de coacción y/o negociación con las autoridades indígenas que capitularon la rendición en agosto de 1521.

El mapa de distribución espacial de estas primeras posesiones castellanas en México-Tenochtitlan advierte con gran precisión que, en aquellas, se ocuparon antes los solares ubicados en tres de los cuatro adoratorios o pequeños complejos ceremoniales que se encontraban en los vértices de los antiguos rumbos urbanos de la ciudad: Atenchicalcan, Tetamazolco y Tezontlalnamacoyan. Éstos eran predios urbanos sujetos a tenencias comunitarias de tipo *calpullalli*; pues eran templos mantenidos por los barrios y los *calpoltin* que habían cumplido funciones rituales primordiales durante el ciclo litúrgico prehispánico de las veintenas³⁴. La dinámica de ocupar terrenos nativos en estas mismas cuatro entradas simbólicas, orientadas hacia los puntos cardinales, se mantuvo con fuerza tras la aparición del cabildo castellano y su intervención en la adquisición, recalificación y asignación de nuevos propietarios de los inmuebles aborígenes. El consistorio obtenía predios y solares externos a la "traza española" a través de transferencias, permutas o compraventas con particulares o corporaciones indígenas, o, simplemente, corroboraba de manera legal anteriores operaciones privadas que se habían efectuado entre los vecinos y los naturales³⁵. Los nuevos solares repartidos a los castellanos se equiparaban jurídicamente a los que había

³¹ Cfr. Cortés, 2000 [1524], Cuarta carta de relación: 337; *Mapa de Uppsala*, [c. 1550].

³² Valle y Tena [paleog. y ed.], 2000.

³³ ACCM, 1889, Libro I: 118.

³⁴ Véase Mazzetto, 2012.

³⁵ Mier de Terán Rocha, 2005, I: 115-127.

dentro de la “traza española”, y, desde entonces, formaban a pasar parte del fundo legal de la ciudad. Hasta la década de 1540 no entró en vigor un reglamento específico sobre la compra de tierras y solares indígenas, según el cual a partir del 11 de febrero de 1540 sólo serían admisibles las ventas que los señores naturales efectuasen de sus propias heredades patrimoniales³⁶. Ya se ha comentado que el Cabildo ratificó a Juan Garrido en agosto de 1525 su posesión sobre la pequeña ermita que había erigido poco después de agosto de 1521, y le donó más terrenos en el mismo lugar cercano al antiguo Atenchicalcan. El consistorio sólo podía conceder si previamente los había adquirido. En este preciso sentido, llama la atención que en 1524 para este mismo lugar tengamos noticias sobre la presencia del domicilio de Acamapichtzin, hijo de Motecuhzoma II que recibió el bautismo y fue apadrinado por el antiguo conquistador –y reconvertido alguacil mayor– Rodrigo de Paz³⁷. En 1525 este aristócrata mexica fue enviado a la Península Ibérica, donde ingresó temporalmente en el convento dominico de Talavera de la Reina para ser trasladado a Madrid. Allí murió a inicios de la década de 1530³⁸. Su conveniente marcha ultramarina a los Reinos de Castilla debió dejar un vacío en la titularidad de estos inmuebles anexos al Atenchicalcan del *tlaxilacalli* de Tzapotlan, vacío que fue cubierto por su padrino Rodrigo de Paz, quien, desde el Cabildo, designó a algunos castellanos como nuevos propietarios.

Si los *calpoltin* negociaron el traspaso de terrenos en la delimitación de la “traza española” de 1524, sus autoridades y residentes, así como ciertos gobernadores indígenas, también estuvieron detrás de las operaciones que afectaron predios externos ocupados por vecinos castellanos. Se desembarazaron de inmuebles de propiedad comunitaria (*calpullalli*), que no afectaban a las unidades domésticas de la población macegual ni tampoco ciertas heredades patrimoniales de tipo *tecpillalli* pertenecientes a señores y a principales, que sí interesaba preservar. El 17 de junio de 1526 Diego Ordaz daba noticia de la compra que efectuó al cacique Andrés de Tapia Motelchiuhtzin de unos terrenos fuera de la “traza española” muy próximos al convento de San Francisco, transacción que fue legitimada por el Cabildo³⁹. Muy cerca de allí Rodrigo de Castañeda también compró terrenos aledaños al mercado o tianguis de Juan Velásquez a una serie de

³⁶ Solano, 1991: 165-166.

³⁷ Motolinía, 2012 [1542], Tratado II, cap. III: 107; Mendieta, 2012 [1596], Libro III, cap. XXXIV: 261; Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. V, Libro XVI, cap. V: 229.

³⁸ López de Gomara, 2003 [1552]: 438. Véase el capítulo 4, apartado 4.3.5. Acamapichtzin padecía perlesía cerebral y recibió el bautismo cristiano por parte de los primeros frailes franciscanos.

³⁹ ACCM, 1889, Libro I: 102.

indios; aportó ante el Cabildo el 19 de enero de 1530 la carta que así lo certificaba⁴⁰. Recibió un solar adicional contiguo juntamente con Luis de Luna el 31 de marzo del mismo año⁴¹. Del mismo modo, en esta zona de ingreso a México-Tenochtitlan por el oeste, y perteneciente al *calpolli* cihuateopaneca, el 27 de febrero de 1531 Alonso de Mata adquirió del Cabildo unas casas que éste había comprado a unas indias, que por ello “[...] se dieron muy contentas y pagadas [...]”⁴². Otros solares colindantes con las antiguas calzadas y entradas de Tenochtitlan que también fueron objeto de compraventa fueron los ubicados en la zona de Tecanman y Xolloc, acceso meridional de la ciudad. Por el acta de cabildo del 4 de febrero de 1527 tenemos conocimiento de la existencia de vecinos residentes a extramuros del límite sur de la “traza española”: Juan Páez, Gonzalo de Sandoval, Antonio Aznal y Hernán López⁴³. El 12 de agosto del mismo año Juan de Cabra recibió en este lugar un solar residencial, y el 12 de octubre de 1528 a Gonzalo de Alvarado se le concedió otro inmueble, muy próximo al gran predio que su famoso hermano Pedro de Alvarado había obtenido cerca del antiguo puente y acequia de Xolloc⁴⁴. También el 19 de enero de 1530 el Cabildo concedió a Alonso Sánchez un terreno en el *tlaxilacalli* de Xolloc Acatla para que edificase una ermita dedicada a San Antonio Abad⁴⁵. Tecanman y Xolloc Acatla eran espacios y barrios adscritos al *calpolli* de Huitznahuac y a una rama de la parentela del antiguo principal y *cihuacoatl* Tlacaoel. Pero, ¿quiénes fueron los particulares indígenas que promovieron la centrifugación de estos terrenos y solares hacia el Cabildo de la Ciudad de México y sus vecinos castellanos? El autor indígena Chimalpahin menciona que, tras la Conquista, el señor de Xolloc Acatla fue don Gaspar Tultequitzin⁴⁶. Asimismo, en las informaciones aportadas en un litigio de 1561 por la posesión de huertas y predios patrimoniales entre dos miembros del linaje de los Huitzilihuitl-Tizocitzin y del *calpolli* huitznahuaca –doña María Tlaco Yehua y don Luis de Paz Huehuezaca– se acusaba a este último de la adquisición irregular, usurpación y venta ilícita de solares de los barrios de

⁴⁰ ACCM, 1889, Libro II: 30.

⁴¹ *Ibidem*: 44.

⁴² *Ibidem*: 92.

⁴³ ACCM, 1889, Libro I: 120.

⁴⁴ *Ibidem*: 138, 184; Sahagún, 2001 [1577], Libro Doce, cap. XVI: 1087; BNF-Fonds Mexicain, n. 118: f. 6v.

⁴⁵ ACCM, 1889, Libro II: 30.

⁴⁶ Chimalpahin, 1826 [c. 1620]: 164.

Tecanman y de Huitznahuac / San Pablo Teocaltitlan desde la temprana década de 1520⁴⁷
(Figura 87).

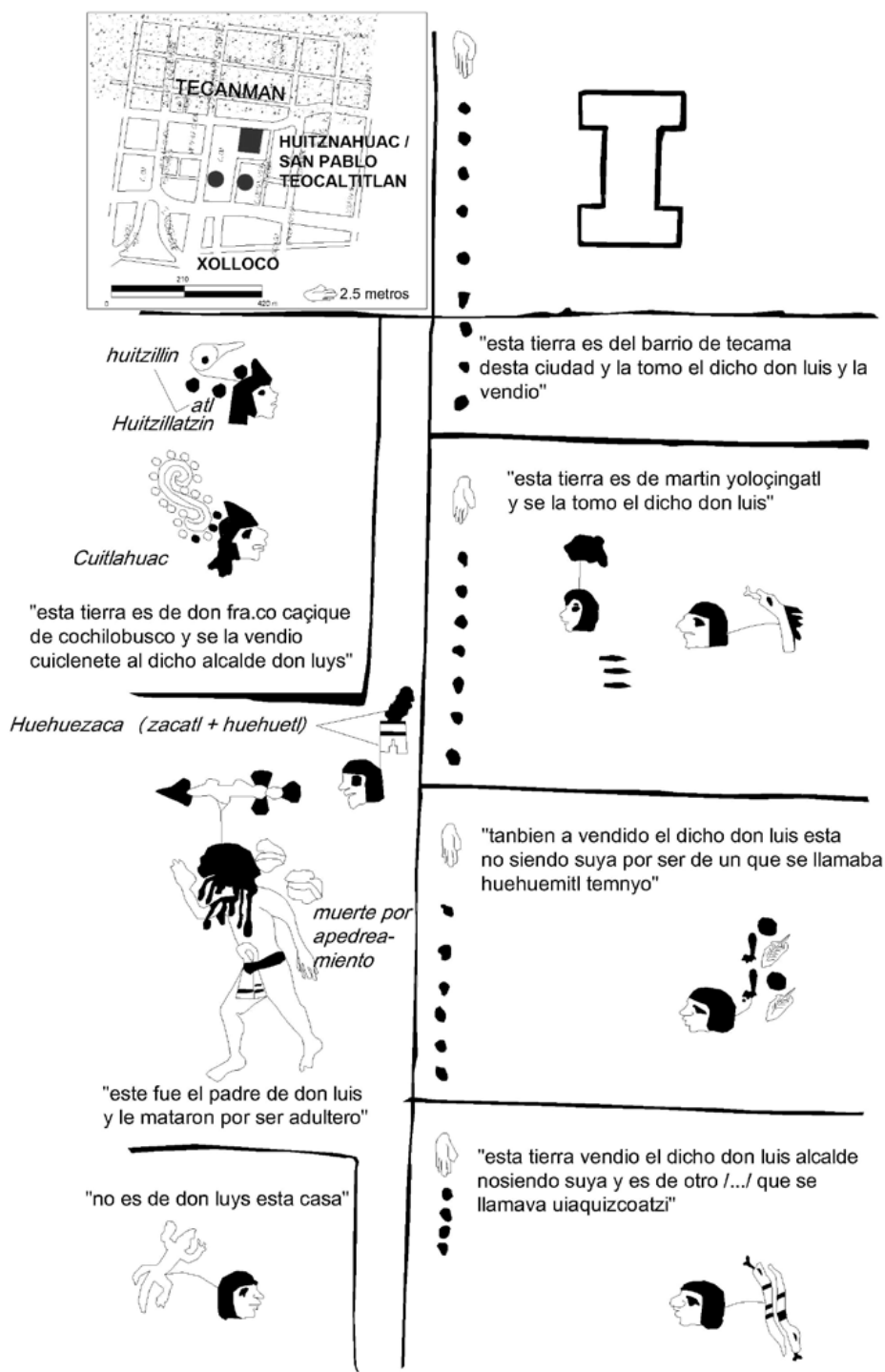


Figura 87. Reproducción del plano pictográfico presentado en el pleito de 1561 entre María Tlaco Yehual y Luis de Paz Huehuezaca y ubicación de los terrenos en el moderno parcelario de México DF. Obsérvense las acusaciones de usurpación y venta ilegal de terrenos vertidas hacia el segundo (digitalización, paleografía e interpretación de algunos glifos en náhuatl realizadas por parte del autor en base a AGN-Tierras, vol. 19, 2ª parte, exp. 3 [documento inserto sin numerar])

⁴⁷ AGN-Tierras, vol. 19, 2ª parte, exp. 3 [documento inserto sin numerar].

En las líneas precedentes se ha descrito como el área de Tetamazolco fue reconvertida en el complejo de las atarazanas rápidamente desde 1523. Desde 1529 en adelante, en este rumbo oriental de la antigua urbe interesó ubicar los terrenos adquiridos para el provecho de los ejidos de la Ciudad de México tan sólo teniendo en cuenta la voz de ciertos gobernadores y de altos nobles indios⁴⁸, quienes actuaron en connivencia con el Cabildo y no respetaron las tradicionales autoridades vecinales y sus propios predios patrimoniales. Así puede apreciarse en la querella que los principales del *tlaxilacalli* de Cuauhcontzinco interpusieron en 1564 contra el consistorio del municipio castellano, y también en las acusaciones que don Luis de Santa María Cipactzin había vertido un año en el cercano *tlaxilacalli* de Coatlan⁴⁹. Por último, Tezontlalnamacoyan, zona septentrional de la antigua urbe prehispánica, continuó siendo objeto de transferencias y de repartos inmobiliarios hasta su plena configuración como una nueva vecindad tras la concesión de terrenos para la edificación de la iglesia de Santa Catarina en enero de 1537⁵⁰ (Figura 88).

⁴⁸ ACCM, 1889, Libro II: 20.

⁴⁹ AGN-Tierras, vol. 20, 2ª parte, exp. 7: f. 1r-1v; AGN-Tierras, vol. 22, 1ª parte, exp. 4: f. 4r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 103-104.

⁵⁰ ACCM, 1859, Libro IV: 66. Consúltense los estudios de Susan Kellogg (2005 [1995]) y de Rebeca López Mora (2010: 57-79) sobre las dinámicas de transacción inmobiliaria en barrios indios de la Ciudad de México durante el resto del siglo XVI. Recuérdese también que para los *tlaxilacaltin* anexos a Tetamazolco, Xoloco-Tecanman y Atenchicalcan (Cuauhcontzinco-Atlixco, San Pablo Teocaltitlan, Xoloco Tlachquac, Tzapotlan-Huehualco-Moyotlan) existen fuentes anteriores a 1568 que nos hablan de la presencia de predios *pillalli*, de almacenes y, en algunos casos, hasta de colectivos residenciales de siervos o renteros (*mayequeh*). Véanse capítulos 3 y 4.

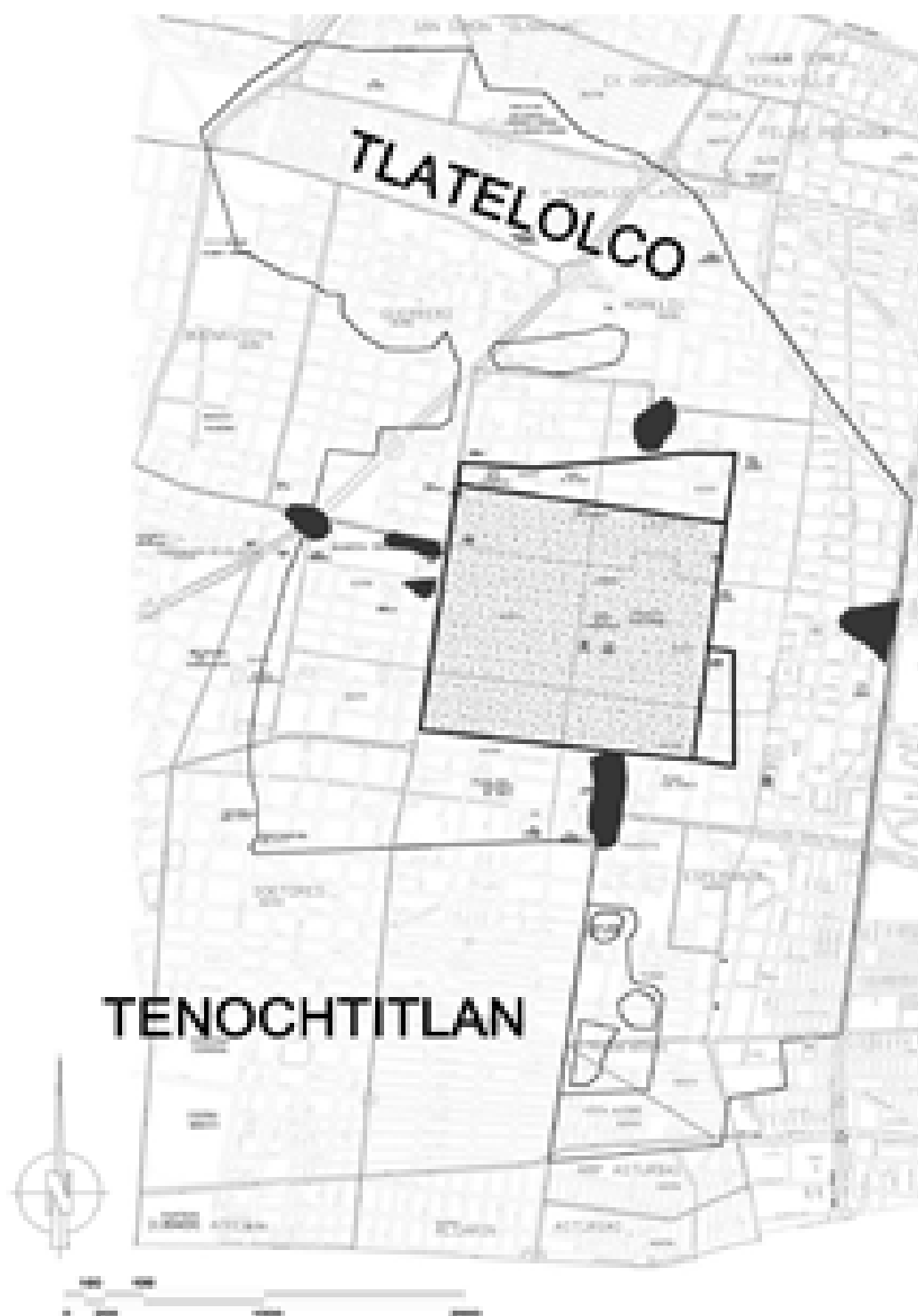


Figura 88. Zonas de ocupación castellana preferente en el exterior de la “traza española” de 1524. Obsérvese la transferencia de uso de terrenos de los antiguos cuatro templos de las entradas de la ciudad (Xoloco-Tecanman [S], Tetamazolco [E], Tezontlalnamacoyan [N] y Atenchicalcan [O])

5.3. La promesa de una nueva Babilonia: los franciscanos llegan a la idolátrica Tenochtitlan

El inicio de la efervescencia constructiva y urbanística en 1524 en Tenochtitlan/Ciudad de México fue pareja a la llegada oficial de la primera orden de religiosos que acudió a la evangelización de la Nueva España: los franciscanos. Ciertamente es desde el año anterior una delegación eclesiástica enviada por el propio emperador Carlos V e integrada por los flamencos Pedro de Gante o de Mura, Juan de Tecto y Juan de Aora estuvo alojada en la localidad indígena de Tlaxcala⁵². Pero el 13 de mayo de 1524 el privilegiado grupo de los Doce franciscanos enviados directamente por el papa Adriano VI desembarcaba en San Juan de Ulúa en Veracruz y, tras un breve hospedaje en la ciudad de Texcoco, emprendió su definitiva marcha misional a México-Tenochtitlan. Los integrantes de este selecto grupo fueron Martín de Valencia –custodio y procedente de la Provincia Eclesiástica de San Gabriel en Extremadura–, Francisco de Soto, Martín de La Coruña, Antonio de Ciudad Rodrigo, García de Cisneros, Juan de Rivas, Francisco Jiménez, Juan Juárez, Luis de Fuensalida, Toribio de Benavente, Juan de Palos y Andrés de Córdoba⁵³. Su número no era ciertamente baladí o aleatorio, pues como relata el propio franciscano fray Juan de Torquemada a inicios del siglo XVII se escogió esta cifra y no otra en “[...] imitación de Cristo y su Colegio hacia este Apostolado [...]”⁵⁴.

Los Doce franciscanos de 1524 se veían a sí mismos como nuevos apóstoles que aportarían la palabra de Dios y la conversión en el escenario apocalíptico que suponían la gentilidad y los cultos idolátricos presentes en la Nueva España. Su propio universo intelectual y referencial pudo encontrarse parcialmente influenciado por el milenarismo de raíz joaquinista. Los ideales del religioso Joaquín de Fiore (s. XII) –que habían cuajado sobremanera entre la Orden de San Francisco desde el siglo XIII– se habían centrado en una concepción del tiempo histórico/humano y espiritual en tres edades. La última etapa, denominada del Espíritu Santo, estaba llamada a mostrarse como un Evangelio Eterno que borraría cualquier rastro de la tradicional jerarquía de la Iglesia⁵⁵. La recepción del discurso

⁵² Muñoz Camargo, 2012 [1591], Libro I, cap. XX: 87; Mendieta, 2012 [1596], Libro III, cap. IV: 181. El nombre de estos tres religiosos franciscanos procede de la castellanización de Pieter van der Moere, Jan Dekkers y Jan van der Auwera (*cfr.* De la Torre Villar, 1974: 1; Kamen, 2008: 165).

⁵³ Motolinia, 2012 [1542], Tratado III, cap. II: 151-155; Morales, 1981; Díaz Balsera, 2005: 4 y ss.; Muriel, 2009: 1.

⁵⁴ Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. 5, Libro XV, cap. IX: 39.

⁵⁵ Bloomfield, 1957: 249-311; Guglielmi, 1998: 239 y ss.; Mitre y Granda, 1999: 310; Carozzi, 2000: 117-131.

joaquinista entre estos primeros evangelizadores novohispanos ha estado sujeta a un debate académico que ha basculado entre dos posturas claramente definidas. Autores como José Antonio Maravall, Marcel Bataillon, John L. Phelan, Henri de Lubac y Georges Baudot defienden la existencia de evidentes trazos de joaquinismo en las motivaciones y el apostolado de fray Martín de Valencia y del grupo de los *Doce*⁵⁶. Sin embargo, Josep Ignasi Saranyana, Ana de Zaballa Beascochea y Pedro Alarcón Méndez sostienen que esta tendencia milenarista se había difuminado a inicios del siglo XVI, y que los padres franciscanos llegados a México-Tenochtitlan en 1524 mostraron rectitud y completa obediencia a la autoridad papal⁵⁷. Lo cierto es que, tras la Conquista, la capital de los mexicas se revelaba ante los ojos de los doce frailes seráficos como una metrópolis pagana favorable a experimentar tanto una conversión a gran escala como una necesaria renovación de la fe cristiana en el Nuevo Mundo. De hecho, la asimilación de Tenochtitlan con una alteridad de Jerusalén y de los hebreos, o con la antigua Roma y sus habitantes, sobrevolaba en el imaginario colectivo de los conquistadores desde la caída de la ciudad en 1521⁵⁸. La conciencia de que la urbe indígena recién sojuzgada se equiparaba a antiguas grandes ciudades adolecidas de paganismo e idolatría la aproximaba a una nueva Babilonia, Jerusalén, Constantinopla o Roma, abierta a múltiples oportunidades de transformación espiritual⁵⁹.

En este sentido, en el pensamiento teológico presente en los textos bíblicos escatológicos el arquetipo de metrópolis infiel se identifica con la imagen de una meretriz o prostituta babilónica que cabalga sobre una bestia de siete cabezas. Ciudades corrompidas por la depravación carnal y la adoración a los falsos dioses son Sodoma y Egipto, o la propia Babilonia, urbe que precisamente se dice descansaba sobre siete montes⁶⁰. Es bien conocido que San Juan escribió el *Apocalipsis* recluido en la isla egea de Patmos en el siglo I durante las grandes persecuciones anticristianas que el emperador Domiciano condujo. El apóstol se vio en la obligación de silenciar en sus propios documentos la identidad de Roma —el auténtico prototipo de ciudad apocalíptica abocada a la degeneración idolátrica de su

⁵⁶ Maravall, 1948: 199-227; Bataillon, 1959; Phelan, 1970; Lubac, 1978; Baudot, 1983.

⁵⁷ Saranyana y De Zaballa Beascochea, 1990: 181-189; Alarcón Méndez, 2013: 69-70.

⁵⁸ Díaz del Castillo, 1999 [1575], cap. CLVI: 343-344; Tempranamente fray Toribio de Benavente Motolinia (2012 [1542], Tratado I, cap. VIII: 173-174) acabará también recogiendo la idea de que México-Tenochtitlan fue como la antigua Roma.

⁵⁹ Cfr. Brading, 2001: 44; Russo, 2005: 38-39; Lupher, 2009: 4; Sell y Burkhart [ed.], 2009: 30; Burkhart, 2010: 85; Botta, 2011: 42 y ss.

⁶⁰ *Apocalipsis*, 11: 8; 18: 2-24; 17: 9.

tiempo— asimilándola metafóricamente a la antigua Babilonia, aunque le atribuyó su célebre orografía urbana conformada por siete colinas: Aventino, Capitolio, Quirinal, Celio, Esquilino, Palatino y Viminal⁶¹. En estos pequeños promontorios habían residido las siete etnias o gentilidades primigenias que, tras su confederación, darían origen a la Ciudad Eterna⁶². En consecuencia, el estereotipo de capital imperial cual Babilonia pagana flanqueada por siete cerros/linajes que se construyó en el *Apocalipsis* de San Juan se proyectó con posterioridad a otras ciudades que disponían de la suficiente carga espiritual y política como para proceder a su salvación mediante la cristianización. Ejemplos de este cliché apocalíptico los encontramos en Constantinopla y hasta en Jerusalén, ciudad santa donde se comenta la existencia de los montes Ophel, Sión, Moriah, Besetha, Acra, Gareb y Goath⁶³. Finalmente, Roma sucumbió a la palabra de Dios y su conversión a la fe cristiana quedó irremediabilmente asociada en el imaginario de la Iglesia católica con la erección de siete basílicas primitivas, símbolos del triunfo sobre el politeísmo representado por las siete antiguas colinas. Estos prístinos templos cristianos fueron San Juan de Letrán, San Pedro del Vaticano, San Pablo Extramuros, Santa María la Mayor, San Sebastián, Santa Cruz y San Lorenzo. Siendo ya la ciudad sede papal, los pontífices Bonifacio VIII, Clemente VI y Bonifacio IX en el siglo XIV determinaron que las cuatro primeras fueran consideradas basílicas patriarcales o mayores y las otras tres, basílicas menores⁶⁴.

Bajo estas precisas motivaciones y expectativas el grupo apostólico de los *Doce* llegó a México-Tenochtitlan el 17 de junio de 1524. Les salió a recibir el propio Hernán Cortés quien, acompañado de un fastuoso séquito de principales y señores nativos, realizó un claro signo de humildad al arrodillarse ante los religiosos seráficos⁶⁵. Esta reverencia protocolaria debió ocasionar un impacto importante en la comunidad indígena, pues el insigne hombre que había derrotado la ciudad y el imperio del gran Motecuhzoma II se postraba respetuosamente a los pies de los sacerdotes del nuevo Dios. Mediante este acto simbólico

⁶¹ Estrada, 2002: 107 y ss.

⁶² Cfr. Tito Livio, 2000 [c. 25 a.C.], Libro I: 70 y ss.

⁶³ Bravo García, 2003: 117; *Pirkê de Rabbi Eliezer*, 1916 [c. 750], cap. X: 71.

⁶⁴ Véase Domingo [ed.], 1999. Esta idea de la heptarquía apocalíptica o pagana que se debía combatir cristianamente pudo condicionar la evidente pátina apostólica existente en el tratamiento novohispano que, desde el siglo XVI en adelante, recibiría el concepto nahua de *Chicomoztoc* ("En la Siete Cuevas"), uno de los lugares del origen primigenio (cfr. Tezozomoc, 2001 [c. 1598], cap. I: 53; Ixtlilxochitl, 2000 [c. 1620], cap. IV: 69).

⁶⁵ Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. 5, Libro XV, cap. X: 44-45.

Cortés reconocía la supremacía espiritual de los recién llegados, y ligaba indefectiblemente el destino y futuro de los mexicas con los franciscanos.

5.4. Los *Coloquios de 1524* y la apropiación del simbolismo de Tollan por los franciscanos

Durante la segunda mitad de 1524 el grupo de los doce frailes seráficos empezó su tarea evangelizadora entre los tenochcas. Cuarenta años más tarde fray Bernardino de Sahagún recopiló los primeros diálogos, conversaciones e intercambio de impresiones que tuvieron lugar entre estos religiosos franciscanos y varias personalidades mexicas en torno a ciertos aspectos culturales y religiosos. Tituló la obra como *Colloquios y Doctrina Cristiana con que los doce frailes de San Francisco, enviados por el papa Adriano VI y por el emperador Carlos V, convirtieron a los indios de la Nueva España en lengua mexicana y española*. Para su elaboración contó con el auxilio que en 1564 le ofrecieron los indígenas Antonio Valeriano, Alonso Vegerano, Marín Jacobita, Andrés Leonardo y cuatro prestigiosos ancianos. Los *Coloquios de 1524* han sido objeto de numerosos estudios e investigaciones académicas que se han centrado prioritariamente en aspectos estilísticos, teleológicos, teológicos y doctrinales⁶⁶. Autores como Jorge Klor de Alva y Ana de Zaballa Beascochea realizan un excelente ejercicio de crítica externa e interna y analizan la historicidad formal y de contenido de esta fuente documental. Con un lenguaje florido y artificioso que seguía los cánones y licencias renacentistas en un momento avanzado del proceso de evangelización, este texto trata de legitimar los logros apostólicos de los franciscanos mediante un relato disuasorio y conversor que es situado convenientemente en el emblemático año de 1524⁶⁷. Según las atinadas observaciones de Jesús Bustamante los *Coloquios* son “[...] una historia verosímil que reinterpreta desde un punto de vista muy personal aquellos acontecimientos <de 1524> y los reconstruye desde la perspectiva y experiencia del año 1564”⁶⁸. En lo que atañe a la investigación que se expone en la presente tesis doctoral, tres son los aspectos que estoy particularmente interesado en remarcar de los *Coloquios de 1524*:

⁶⁶ Pou i Martí, 1924; Durán, 1979; Burkhart, 1988; Duverger, 1993; Morales, 2001; Dehouve, 2002; Schwaller y Schwaller, 2008, entre otros.

⁶⁷ Klor de Alva, 1982: 152 y ss.; Zaballa Beascochea, 1988.

⁶⁸ Bustamante, 1993: 269.

- a) El emplazamiento urbano en el que fray Bernardino de Sahagún los ubicó.
- b) Los protagonistas indígenas que participaron en ellos.
- c) El traspaso de la retórica y el imaginario acerca del concepto de Tollan hacia la Orden de San Francisco, y su adecuación al proyecto evangelizador novohispano.

Es bien sabido que los *Doce* recibieron en junio de 1524 unos solares dentro de la “traza española” donde procedieron a instalarse y a fundar el primer convento de San Francisco; concretamente, en los predios que había ocupado la zona norte de la pirámide del Templo Mayor, justo en el área donde se habían situado el altar del dios Tlaloc y otras estructuras anexas⁶⁹. Fray Jerónimo de Mendieta aseguró años después que en estos primeros años de la década de 1520 los adoratorios y templos indios aún estaban en pie, y que los antiguos dioses aún eran objeto de culto por parte de los naturales durante celebraciones clandestinas⁷⁰. Los restos del antiguo conjunto ceremonial impresionaron sobremanera a estos primeros religiosos cristianos. Las gradas del Templo Mayor y las capillas superiores gemelas, dedicadas a Huitzilopochtli y Tlaloc, continuaban emergiendo con fuerza entre sus ruinas⁷¹. Contiguo al espacio residencial y espiritual de los franciscanos se encontraba también el Templo Rojo del Norte, cuya arquitectura y características cromáticas emulaban a modo de “memoria teatral” la antigua Teotihuacan, la Tollan originaria⁷². Cerca de allí se erigía asimismo un adoratorio suplementario con iconografía relacionada con el mismo dios Tlaloc, deidad suprema del antiguo panteón de Teotihuacan⁷³ (Figura 89). Así pues, los escombros y vestigios del paisaje arquitectónico nativo que hallaron los franciscanos en los terrenos que les fueron asignados para la construcción de su primer convento emanaban representaciones asociadas a la *toltecayotl*, aspecto que las autoridades indígenas pudieron haber señalado a los seráficos. Los primeros contactos culturales y pláticas doctrinales entre

⁶⁹ Véase Muriel, 2009: 3- 5 [Plano I, II].

⁷⁰ Mendieta, 2012 [1596], Libro III, cap. XX: 225.

⁷¹ Motolinía, 2012 [1542], Tratado I, cap. XII: 66.

⁷² Alcock, 2001; Olmedo Vera, 2002: 21, 28; Matos Moctezuma, 2006: 76.

⁷³ Matos Moctezuma, 2006: 77; Pasztory, 1974; 1997: 15 y ss.; Berlo, 1992: 130. Fray Juan de Torquemada (1975-1983 [1615], vol. 5, Libro XV, cap. XIX: 82-83) menciona que los franciscanos procedieron a quemar todos estos restos arquitectónicos del Templo Mayor a finales de 1524 o inicios de 1525.

estos religiosos y ciertos indígenas se produjeron ciertamente en el primer convento de San Francisco localizado en el recinto del antiguo Templo Mayor –el otrora renombrado *altepeyoloco*, o “corazón del *altepetl*”, de México-Tenochtitlan–, tal y como se atestigua en las primeras líneas del capítulo I de los *Coloquios*:

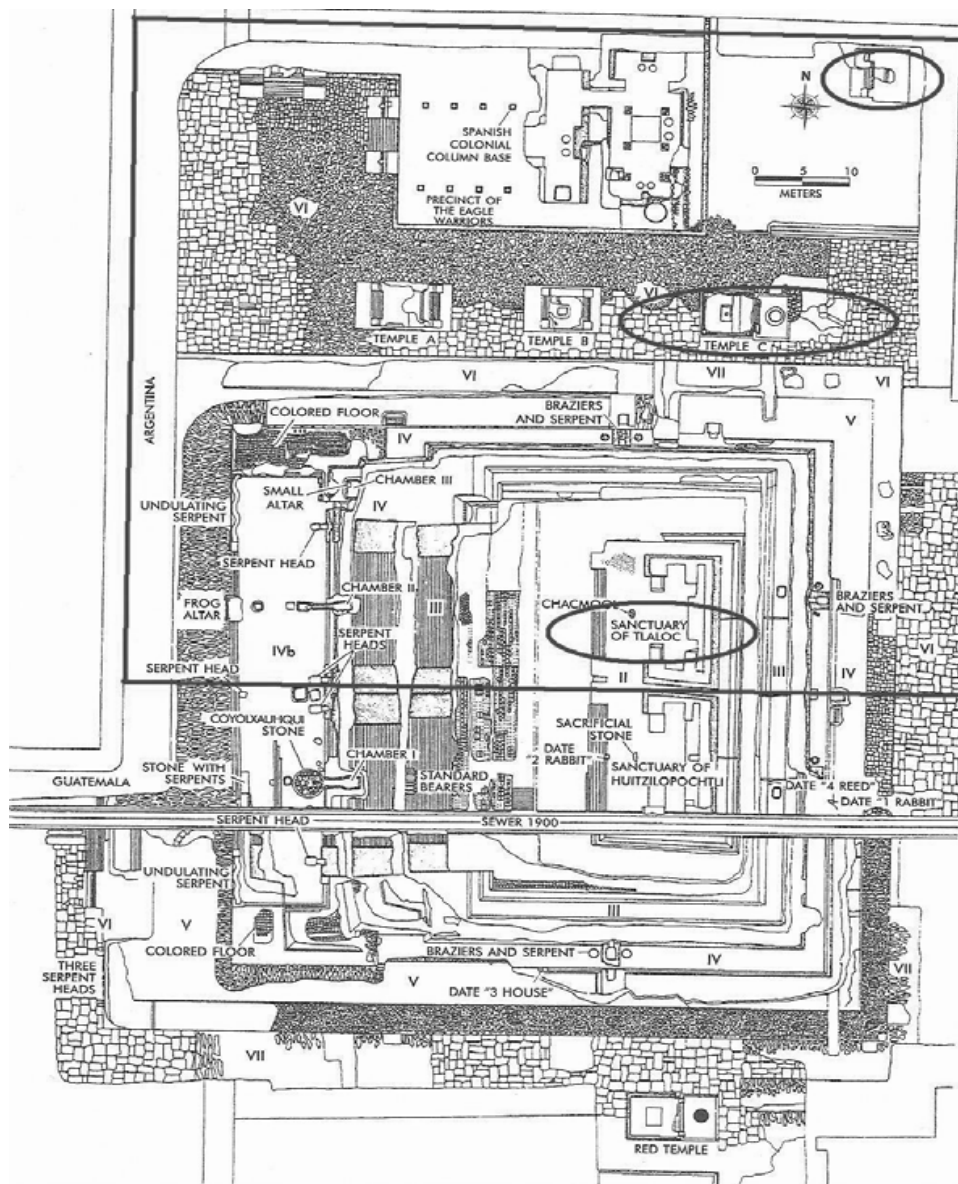


Figura 89. Localización del predio cedido a los franciscanos en el conjunto del Templo Mayor en 1524 y restos del adoratorio de Tlaloc y del Templo Rojo resaltados con un círculo (fuente:modificado de Matos Moctezuma, 2006: 65 (Lámina 9))

*Inic ce capitulo
Uncan mitoa yn quenin tlanonotzque
ynicuac yauican maxitico
yn oncan vuey altepetl iiolloco
in Mexico Tenochtitlan,
yn matlactin omomen
S. Francisco Padreme:
Inic quincenlalique, quinnonotzque
in ixquichtin tetecuti tlatoque
in oncan Mexico monemitiaia*

Capítulo I
Donde se dice,
de qué modo hablaron,
cuando por primera vez vinieron a acercarse
allí, al corazón de la gran ciudad de México-Tenochtitlan,
los doce padres de San Francisco:
Así reunieron, convocaron
a todos los señores, los gobernantes que vivían allí en México⁷⁴

⁷⁴ Sahagún, 1986 [1564], cap. I: 100-101.

Pero, ¿quiénes fueron estos primeros receptores nativos de la palabra de Dios? Sahagún es claramente explícito en señalar que fueron los *tlatohqueh* y los *tetecuhtin* –los gobernantes y los altos señores de México-Tenochtitlan– los que se entrevistaron con los frailes franciscanos, con toda probabilidad mediante el uso de lenguas o nahuatlatos, es decir, de intérpretes⁷⁵. Otras personalidades suplementarias que también debieron participar fueron ciertos sabios (*tlamatinimeh*) y sacerdotes (*teopixqueh*). El modelo de interacción cultural con las altas elites indígenas en el proceso de evangelización franciscano fue relativamente similar a lo largo del siglo XVI, pues estos religiosos entendieron que la fidelizada y convertida nobleza nativa sería la que posibilitaría la cristianización de las masas plebeyas indias⁷⁶. En 1524 Cuauhtemoc, el derrotado y apresado *huey tlahtoani* de los mexicas, debió asistir de forma rutinaria a estas reuniones juntamente con el resto de miembros que formaban parte de la gobernación de la ciudad india y que habían capitulado la rendición en agosto de 1521. Entre algunos de ellos figuraban el *cihuacoatl* Tlacotzin, el *huitznahuacatl* Motelchiuhtzin, el *mixcoatlailotlac* Ahuelitotzin, el *yopicatl* Elupocatzin, Petlauhtzin o Coatzintlatlati⁷⁷. Cabe agregar que el *calpolli* o comunidad vecinal indígena que se encontraba claramente anexo con los predios que los franciscanos recibieron en 1524 y con el límite nororiental de la “traza española” era el de Tlacatecco. Este agrupamiento era uno de los ya comentados cuatro *calpoltin* reales cuyas conexiones con el culto al dios solar Huitzilopochtli y con los ideales de cuatripartición de raíz tolteca han sido expuestos en la Primera Parte de la presente tesis doctoral⁷⁸. Había sido fundado por el padre del propio Cuauhtemoc, el *huey tlahtoni* Ahuitzotl. Ello facilitó el contacto diario entre los religiosos y este elitista sector de la población nativa de Tenochtitlan y, por lo tanto, posibilitó la transferencia de los valores y la axiología de este *calpolli* –tan vinculados a la casa real colhua-mexica– hacia los padres seráficos.

Los nobles tenochcas de alto abolengo que “dialogaron” con el grupo de los *Doce* a lo largo de 1524 se interesaron en trasladar a los franciscanos las profundas preocupaciones ontológicas que les perturbaban en relación tanto al mundo que se les obligaba a dejar atrás como al gran compromiso de conversión espiritual que se les pedía. A tenor de lo que fray

⁷⁵ Cfr. Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. 5, Libro XV, cap. XI: 48.

⁷⁶ Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. 5, Libro XV, cap. XIII: 55; Chauvet, 1981: 65-66; Baudot, 1996: 35; Truitt, 2003.

⁷⁷ Cfr. Sahagún, 2001 [1577], Libro Doce, cap. XL: 1121.

⁷⁸ Véase en el capítulo 4, sección 4.3.7.

Bernardino de Sahagún cuenta, parece que los gobernantes, altos aristócratas, sabios y sacerdotes indígenas les enviaron un mensaje contundente:

*Y ¿en qué forma, cuándo,
dónde, fueron los dioses invocados,
fueron suplicados, fueron tenidos por tales,
fueron reverenciados?*

De esto hace ya muchísimo tiempo,
*fue allá en Tula,
fue allá en Huapalcalco,
fue allá en Xuchatlapan,
fue allá en Yohuallichan,
fue allá en Teotihuacan.*
Ellos sobre todo el mundo habían fundado su dominio.

Ellos dieron el mando, el poder, la gloria, la fama.
*Y ahora, nosotros,
¿destruiremos la antigua regla de vida?*⁷⁹

En consecuencia, Tollan había sido el lugar en el que habían sido invocados primigeniamente los dioses. Los franciscanos entendieron que esta antigua y preciada “regla de vida”, es decir, las coordenadas de misticismo, policía y civilización que definían a la *toltecatoytl* prehispánica, tan sólo sobreviviría si a partir de 1524 Tenochtitlan resurgía adecuadamente como una nueva Tollan cristiana.

Como de forma muy acertada señalan John F. Schwaller y Robert C. Schwaller, el léxico y la estructura sintáctica presentes en este primer capítulo de los *Coloquios* de 1524 son claramente asimilables al pasaje del *Códice Florentino* y de la *Historia general de las cosas de la Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún en el que se alude a la reunión de los dioses paganos en la ciudad de Teotihuacan para dar movimiento al Quinto Sol, la edad

⁷⁹ Sahagún, 1986 [1564]: 89. Cursiva del autor.

espiritual e histórica en la que la humanidad vive actualmente⁸⁰. Ambos escenarios –la reunión divina en la antigua Teotihuacan de *in illo tempore* y la reunión entre los frailes franciscanos y los señores mexicas de 1524– fueron considerados en las décadas de 1560 y 1570 por los informantes nahuas cristianizados de Sahagún tanto como cataclismos nocturnos que acababan con un mundo obsoleto como actos cosmogénicos de luz con los que se inauguraba una nueva etapa.

Tollan –la arquetípica, imaginaria, utópica y quimérica ciudad alegorizada a través de una “multitud de juncos o cañas” cuyo origen se hundía precisamente en la antigua cultura de Teotihuacan, y que México-Tenochtitlan había replicado en lo terrenal⁸¹– representaba la civilidad expresada en su máximo equilibrio cósmico con cuatro lujosos santuarios orientados hacia los puntos cardinales que estaban dedicados a Quetzalcoatl, héroe cultural y símbolo de la realeza divina. Estas mansiones ceremoniales del monarca tolteca eran el *cohuacalli*, o casa de serpientes del occidente, el *teocuitlacalli*, o casa de oro del oriente, el *chalchiuhcalli*, o casa de piedras verdes del austro y, en último lugar, el *xiuhcalli*, la residencia de piedras rojas del septentrión⁸². La emulación de la topografía sagrada de Tollan había formado parte integral del programa urbanístico de México-Tenochtitlan desde el segundo tercio del siglo XV.

A la llegada de Hernán Cortés en 1519 existían cuatro templos pertenecientes a los aludidos *calpoltin* reales o dinásticos que recreaban la mítica ciudad de Quetzalcoatl en el centro de cada uno de los cuatro rumbos cósmicos de la ciudad de los tenochcas: el Huitznahuac en el sur, el Tlacoachcalco en el norte, el Tlacatecco en el este y el Izquitlan-Ticocyahualco en el oeste⁸³. El recinto del Cihuatecpan en la dirección occidental de la

⁸⁰ Schwaller y Schwaller, 2008: 90-92; Véase también CF, 1982 [1577], Libro III: 1; Sahagún, 2001 [1577], Libro Tercero, cap. I: 274.

⁸¹ Florescano, 1963: 197 y ss. Se ha discutido el planeamiento cruciforme de México-Tenochtitlan iniciado a partir de las décadas de 1430 y 1440 en el capítulo 4, apartado 4.2. Alfredo López Austin y Leonardo López Luján (1999: 93-101) argumentan la asociación de México-Tenochtitlan con el respetado concepto de Tollan como una parte fundamental de la retórica del Imperio Tenochca. El *Códice Sierra Texupan* (c. 1564: f. 9v) de la Mixteca Alta en Oaxaca muestra una pictografía del glifo de Tenochtitlan como un manojo de cañas o juncos (“Tollan”, en náhuatl) cuyo nombre en lengua mixteca es precisamente *Ñuucyo*, es decir, “Lugar de cañas”. Aún hoy en día las comunidades rurales de la Mixteca Alta en el estado de Oaxaca utilizan este mismo nombre para aludir a México D. F. (Terraciano, 2001: 41, 103, 474 [Nota 74]).

⁸² *Códice Chimalpopoca*, 1992 [c. 1558]: 149; Sahagún, 2001 [1577], Libro Tercero, cap. III: 281; Gillespie, 2005 [1993]: 271 y ss.; López Luján, 2005 [1994]: 67; López Austin y López Luján, 1999. Cabe agregar que en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* (1988 [c. 1535], cap. VIII: 43 y ss.) Tula también aparece tempranamente relacionada con la idea de la cuatripartición o de los patrones cuatripartitos.

⁸³ Es más: esta división cuatripartita prehispánica y pagana se asimilaba dentro de la imaginería cristiana con la tradicional idea de los cuatro jinetes del Apocalipsis (alegorías de la victoria, guerra, hambre y muerte), que

capital era un espacio suplementario asociado, como hemos visto, a la dignidad del *cihuacoatl*. Así pues, ¿la “babilónica” y “romana” Tenochtitlan tenía esperanzas de redimirse y de escaparse del mundo apocalíptico al cual se había visto abocada antes de la llegada del grupo de los *Doce*? ¿Se podrían transformar espiritualmente los principios de la antigua *toltecayotl*? ¿México-Tenochtitlan lograría metamorfosearse con éxito en una nueva Tollan que abrazaría la palabra del Señor? Tras estas fructíferas conversaciones que posibilitaron transferencias cruciales de información cultural hacia los frailes franciscanos en los meses centrales del 1524 –y que años más tarde serían cuidadosamente reconstruidas en tanto diálogo fraternal entre iguales– los padres seráficos estaban preparados para poner en marcha su propio proyecto de evangelización urbana.

5.5. El traslado al Cihuatecpan, la fundación del segundo convento de San Francisco y la erección de las cuatro ermitas

Comentan Juan de Torquemada y Agustín de Vetancurt que, al poco tiempo de estar el grupo de los *Doce* alojado en estos predios del antiguo Templo Mayor, fray Martín de Valencia y fray Pedro de Gante decidieron mudarse a la segunda Casa de Aves o *totocalco*, donde construyeron en 1525 el segundo convento de San Francisco⁸⁴. El motivo principal aducido fue que “[...] pareciéndoles a nuestros padres que los Indios estaban algo lejos para adoctrinarlos con más facilidad se pasaron al sitio que oy tienen [...]”⁸⁵. La aseveración de este franciscano permite apuntar que posiblemente la recepción del discurso y de la retórica en torno a Tollan por parte de la orden seráfica les hizo más conscientes de la necesidad de acercarse al mundo vecinal de la comunidad indígena que existía al exterior de la propia “traza española”. El relato oficial acerca de la apropiación de estos nuevos terrenos refiere que Hernán Cortés fue quien, antes de octubre de 1524, donó a los franciscanos una antigua

serían finalmente combatidos por el Tetramorfos, es decir, los cuatro grandes evangelistas que habían escrito y divulgado la palabra de Dios hacia los puntos cardinales del mundo: San Juan (águila), San Lucas (toro o bóvidos), San Marcos (león) y San Mateo (hombre) [cfr. *Apocalipsis*, 4: 6-9; 6: 1-8; Cirlot, 2006: 439].

⁸⁴ Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. 5, Libro XV, cap. XVI: 65-66; Vetancurt, 1971 [1698], Tratado Segundo, cap. III: 31.

⁸⁵ Vetancurt, *ibídem*.

residencia de placer de Motecuhzoma II que él mismo se había apropiado tras la Conquista⁸⁶. No obstante, estas informaciones se contradicen con los datos administrativos que aparecen en las Actas de Cabildo de la Ciudad de México, donde esta segunda Casa de Aves o *totocalco* aparece como la residencia del indígena don Juan Velásquez Tlacotzin – antiguo *cihuacoatl*– y es identificable con el recinto del Cihuatecpan, tal y como se ha planteado con anterioridad. Con el nombre de “casas de Juan Velásquez yndio” este inmueble es recogido en las actas del 3 de junio y del 16 de septiembre de 1524, así como en la del 29 de abril de 1525⁸⁸. No será hasta el día 2 de junio de 1525 cuando tengamos la primera referencia sobre este convento de San Francisco el Nuevo⁸⁹.

¿Por qué y cuándo se trasladaron realmente los seráficos al complejo del Cihuatecpan? Está claro que, tras las conversaciones y pláticas iniciales que se recogieron en los *Coloquios* de 1524, los *Doce* estaban en disposición de entender una parte fundamental de la cosmovisión y de la espiritualidad de los estamentos privilegiados de la sociedad mexicana, centradas en la cuatripartición espacial presente en la ciudad indígena. Además el *cihuacoatl* había actuado como co-gobernante de Tenochtitlan juntamente con el *huey tlahtoani*⁹⁰, y disponía de una personalidad carismática de tipo materno-paternalista ante los naturales que congeniaba a la perfección con el nuevo rol al cual esta primera generación franciscana aspiraba. La ocupación del conjunto residencial del *cihuacoatl* aseguraba su continuidad como un importante espacio urbano de poder, y, al mismo tiempo, legitimaba el liderazgo espiritual de la Orden de San Francisco ante los ojos de los indios. Es más: la mudanza a este nuevo inmueble cabe asociarla también con la delicada coyuntura social y política presente en ese momento. En efecto, Hernán Cortés había emprendido su arriesgada expedición a las lejanas Hibueras (actual Honduras) contra Cristóbal de Olid en octubre de 1524, y se había hecho acompañar de una pléyade de señores y principales nativos entre los que figuraban Cuauhtemoc o el propio Juan Velásquez Tlacotzin⁹¹. Por el acta de Cabildo del 22 de agosto de 1525 sabemos que, desde febrero de ese mismo año, no se disponían de noticias sobre Cortés y los suyos, habiéndose extendido el rumor de su desaparición y muerte. Estas conjeturas fueron creciendo y el cabildo las dio por válidas al

⁸⁶ Santa Cruz, 1935 [1550]: 314, citado por Muriel, 2009: 8; Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. 5, Libro XV, cap. XVI: 66.

⁸⁸ ACCM, 1889, Libro I: 13, 19, 36-37.

⁸⁹ *Ibidem*: 42.

⁹⁰ Gibson, 1986 [1964]: 158; Johansson, 1998: 55 y ss.

⁹¹ *Cfr.* Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 165-166.

punto que procedió a liquidar sus deudas y bienes y a realizar un entierro simbólico⁹². Así pues, el poseedor natural del predio (Tlacotzin) y su titular eminente desde 1521 (Cortés) fueron dados oficialmente por muertos en verano de 1525. Ante el aumento desde inicios de 1525 de las incertidumbres sobre el destino de los señores indios y de Cortés, los franciscanos se habrían trasladado al Cihuateopan en una fecha comprendida entre febrero y junio de ese año al considerar que no existía un propietario reconocido vivo. Para junio el solar ya era conocido como San Francisco el Nuevo. Juan Velásquez Tlacotzin nunca regresó a México-Tenochtitlan, ya que murió en el viaje de vuelta de Las Hibueras en la localidad mixteca de Nochistlán⁹³. Cuando en la segunda mitad de 1526 Hernán Cortés llegó de nuevo a la Ciudad de México pudo legalizar la ocupación del inmueble a los franciscanos.

5.5.1. Santa María de la Asunción o La Redonda

De forma paralela, los propósitos del grupo de los *Doce* y de fray Pedro de Gante se centraron también en adquirir los terrenos donde se habían erigido los cuatro templos de los *calpoltin* reales de México-Tenochtitlan para cristianizarlos con advocaciones del santoral católico análogas a las citadas basílicas mayores de Roma: Santa María, San Juan, San Pablo y San Pedro. El tránsito hacia esta nueva Tollan evangelizada debería disponer del necesario respaldo institucional que aportarían los gobernantes indígenas y los miembros y titulares de estos prestigiosos agrupamientos controlados por las parentelas dinásticas de los antiguos *huey tlahtoqueh* mexicas, pues éstos iban a realizar la transferencia de estos predios a la orden franciscana. Asimismo, señores y principales estaban destinados a capilarizar la cristianización de la población macegual. La literatura especializada afirma que la primera ermita franciscana que se construyó a partir de la segunda mitad de 1524 en los barrios indios de México fue la de Santa María en su faceta de Asunción de la Virgen⁹⁴. Hay diferentes fuentes novohispanas que así lo confirman. El *Códice franciscano* de 1569 menciona a Santa María en primer lugar dentro de la secuencia de estas cuatro iglesias que se dice que fray Pedro de Gante comisionó levantar⁹⁵. Por otra

⁹² ACCM, 1889, Libro I: 52-55.

⁹³ Tezozomoc, *ibídem*; Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 134-135.

⁹⁴ Alfaro y Piña, 1863: 58; Orozco y Berra, 1867: 99; Toussaint et al., 1938: 139; Rosell, 1961: 236; Battcock y Gotta, 2011: 150-151; Battcock, 2012b: 91.

⁹⁵ *Códice franciscano*, 1889 [1569]: 7.

parte, fray Agustín de Vetancurt sostiene que los franciscanos en 1524 dedicaron la advocación de la primera capilla que construyeron anexa a su primer convento a Santa María, cuya hagiografía consideraban primordial en la evangelización de los naturales⁹⁶. Posiblemente la prueba más contundente es la que aporta fray Juan de Torquemada, quien argumenta que los primeros padres de San Francisco siempre construían sus iglesias y casas junto a las residencias de los señores⁹⁷. En 1524 el gobernante Cuauhtemoc residía en el palacio de su padre Ahuizotl en Acatlyacapan, espacio que en 1526 se convirtió en la plaza y el convento de Santo Domingo⁹⁸. El *calpolli* real donde se edificó el palacio de Ahuizotl era el de Tlacoachcalco⁹⁹, en las ruinas de cuyo templo localizado en el barrio interno, o *tlaxilacalli*, de Cuepopan-Tlaquechiuhcan se erigió esta primitiva ermita franciscana de Santa María de la Asunción o de la Redonda. Este hecho se halla ratificado en el *Código Chavero de Ixhuatepec* y en los *Títulos del pueblo de Santa Isabel Tola*, en los que se representa y se menciona a Santa María Tlacoachcalco¹⁰⁰. Otro argumento suplementario que confirmaría la hipótesis sobre la cesión de estos predios reales a los franciscanos en 1524 o 1525 es el hecho de que cuando Cuauhtemoc y Tlacotzin acompañaron a Hernán Cortés a Las Hibueras a finales de 1524 dejaron como lugarteniente y gobernador indio en la ciudad a un tal Tlacoachcalcatl Nanahuatzin¹⁰¹. Ya se ha comentado que esta dignidad señorial y militar estaba relacionada con el rumbo septentrional al cual el propio *calpolli* de Tlacoachcalco aludía, siendo éste el agrupamiento político indígena más importante en México-Tenochtitlan durante estos primeros momentos de la evangelización seráfica. También se ha apuntado con anterioridad el hecho de que el norte en la imaginaria prehispánica era percibido como una dirección cardinal regida por el mortífero cuchillo sacrificial de pedernal o *tecpatl*, cuya madre era la diosa Citlalicue, la de “La falda de estrellas”¹⁰². Así pues, su asimilación con la Virgen María en su faceta ascensional a los cielos como *Regina Coeli*, probablemente, pudo no pasar desapercibida por los franciscanos de fray Pedro de Gante.

⁹⁶ Vetancurt, 1971 [1698].

⁹⁷ Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. 5, Libro XV, cap. XVI: 66.

⁹⁸ *Anales de Tlatelolco*, 2004 [c. 1528]: 121, 169; Álvarez y Gasca, 1971: 15, 18.

⁹⁹ Recuérdese la costumbre de los *huey tlahtoqueh* prehispánicos de construir sus palacios, o *huey tecpan*, en el *calpolli* fundado por su predecesor. De este modo Ahuizotl (1486-1502) levantó su morada y sede de gobierno en el agrupamiento de Tlacoachcalco, promocionado por Axayacatl (1468-1481). Véase capítulo 4, sección 4.3.9.

¹⁰⁰ *Código Chavero de Ixhuatepec*, c. 1650: f. 33r; *Títulos del pueblo de Santa Isabel Tola*, 1714: ff. 19r, 23r.

¹⁰¹ AGN-Inquisición, vol. 37, exp. 3, citado por González Obregón [dir.], 1912: 117 y ss.

¹⁰² Cfr. Sahagún, 2001 [1577], Libro Séptimo, cap. VII: 625; Mendieta, 2012 [1596], Libro II, cap. I: 77.

5.5.2. San Juan y San Pablo

El *Códice franciscano* menciona como segunda y tercera capillas indias construidas por el grupo de fray Pedro de Gante a San Juan y a San Pablo¹⁰³. La nueva titularidad por parte de los seráficos de los antiguos terrenos donde se habían erigido los recintos religiosos de dos *calpoltin* reales posiblemente sea consecuencia del buen trato que éstos mostraron entre 1526 y 1529 con el gobernador indígena don Andrés de Tapia Motelchiuhtzin. Ciertamente, la ida de Hernán Cortés a Las Hibueras abrió un periodo de rápidos cambios en lo que a la gobernación de los mexicas atañe: con sucesos como el juicio y asesinato de Cuauhtemoc, la designación del antiguo *cihuacoatl* Tlacotzin como líder, su misteriosa muerte en la zona mixteca y la elección apresurada por parte del mismo Cortés del noble de servicio Motelchiuhtzin como nuevo cabecilla¹⁰⁴. Tapia Motelchiutzin, quien desde ese momento ostentaría las titulaciones y los cargos de *cuauhnochtli* y *quauhtlahtoani*¹⁰⁵, vendió unos terrenos a Diego de Ordaz el 17 de agosto de 1526 en un lugar muy próximo al que se construiría al poco tiempo tanto el Hospital Real de Indios como la ermita de San Juan, ambos dependientes del convento de San Francisco¹⁰⁶. Este hecho invita a pensar con un alto índice de probabilidad que Motelchiuhtzin transfirió a los padres seráficos predios del antiguo *calpolli* real de Izquitlan-Ticocyahualco, cercano al *tlaxilacalli* de Moyotlan y frontero al gran tianguis de México¹⁰⁷. Ya he destacado en el capítulo anterior que el templo en honor al dios Izquitecatl se había caracterizado por ser un recinto donde se almacenaban las grandes tinajas *ometochtecomatl* de pulque que eran instaladas en el mercado para que todo el mundo bebiese en los días de su fiesta¹⁰⁸. Su vinculación con las representaciones iconográficas cristianas del cáliz y de las pilas bautismales de piedra es indiscutible, y pudo constituir un fuerte detonante para que los franciscanos lo asimilasen al ciclo hagiográfico y litúrgico de San Juan Bautista.

¹⁰³ *Códice franciscano*, 1889 [1569]: 7.

¹⁰⁴ Estos aspectos serán desarrollados con mayor análisis en el siguiente capítulo 6.

¹⁰⁵ Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 167.

¹⁰⁶ ACCM, 1889, Libro I: 102.

¹⁰⁷ Izquitlan sería el malogrado *calpolli* que Motecuhzoma II estaba promocionando en 1519. Durante la década de 1520 no disponía de ningún titular que pudiera proteger los intereses patrimoniales del difunto *huey tlahtoani*, y estuvo sujeto a las apetencias de gobernadores indios, del cabildo español y de la Real Audiencia. (Véase discusión sobre este proceso en el capítulo 4, sección 4.3.8). Ciertos litigios de 1563 y 1578 por residencias y solares urbanos parecerían relacionar los *tlaxilacaltin* de Yopico y Moyotlan con miembros relacionados con la vasta progenie de don Diego de Alvarado Panitzin/Huanitzin y de su abuelo el *huey tlahtoani* Axayacatl (cfr. AGN-Tierras, vol. 20, 2ª parte, exp. 2; vol. 30, 1ª parte, exp. 2, citados por Kellogg, 2005 [1995]: 54-56).

¹⁰⁸ *Códice Magliabechiano*, [c. 1555]: 85r; Sahagún, 2001 [1577], Libro Cuarto, cap. V: 321-322.

Entre 1526 y 1529 Motelchiuhtzin facilitó también la cesión de los predios del antiguo templo de Huitznahuac a la orden seráfica para construir la iglesia de San Pablo el Viejo¹⁰⁹. Motelchiuhtzin había recibido un año antes de la llegada de Cortés la dignidad militar de *huitznahuacatl* y la donación de predios domésticos en el *tlaxilacalli* de Tozanitlan, contiguo por el norte al recinto del Huitznahuac¹¹⁰. Es probable que cediese parte de su patrimonio inmueble, o que persuadiese a personalidades relacionadas con el linaje de los Huitzilihuitl-Tizocicatzin –titulares tradicionales del *calpolli* de Huitznahuac– para que hiciesen lo propio. El litigio que los herederos de Motelchiuhtzin mantuvieron con el cabildo nativo de San Juan Tenochtitlan entre 1555 y 1576 aporta información contundente acerca de que Motelchiuhtzin fuera el promotor de la edificación de la primitiva iglesia de San Pablo, ya que en él quedó certificado que los franciscanos custodios de esta ermita habían morado en la cercana residencia indo-hispana de los Tapia cuando menos hasta el año 1555¹¹¹. Se ha discutido con anterioridad que la advocación cristiana del soldado romano San Pablo con este templo se ceñía perfectamente al culto prehispánico del Huitznahuac, centrado en la veneración a Tezcatlipoca en su faceta guerrera de Tlacahuepan Cuexcotzin.

5.5.3. De San Pedro a San Sebastián: la problemática de la cuarta ermita franciscana

Dentro del proyecto franciscano de asimilar Tenochtitlan a una Roma pagana que estaba abocada a la salvación mediante su necesaria cristianización, la cuarta capilla –a imitación de la última basílica mayor de la Ciudad Eterna– debería haber sido San Pedro. Sin embargo, San Pedro aparece tempranamente referenciado como advocación sufragánea de la colación mexicana de San Pablo, y la última ermita franciscana fue la de San Sebastián¹¹². Si la adquisición de predios en los *calpoltin* reales de Tlacoachcalco (1524/1525), Izquitlan-Ticocyahualco y Huitznahuac (1526-1529) fue un proceso que se caracterizó por su relativa celeridad, el traspaso de los terrenos en los que se había erigido el templo del prestigioso *calpolli* dinástico de Tlacatecco (en el *tlaxilacalli* de Tzaqualco) se muestra tardío, anómalo y cuanto menos problemático.

¹⁰⁹ AGI-México, leg. 2637, citado por O' Hara, 2010: 108-109, 258; Rovira Morgado, 2013a: 186.

¹¹⁰ Rovira Morgado, 2013a: 176-177; en prensa (b).

¹¹¹ AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2: f. 39r; Rovira Morgado, en prensa (b).

¹¹² *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 1988 [c. 1535], cap. XIX: 77; *Códice franciscano*, 1889 [1569]: 7.

En efecto, varios son los factores y circunstancias que hicieron que los padres seráficos pudiesen completar sus aspiraciones en los barrios indios del noreste de México-Tenochtitlan únicamente a partir de 1532 y de una forma no del todo exitosa. En primer lugar, cabría señalar la llegada de la segunda familia religiosa a la capital de la Nueva España en 1526: la Orden de Santo Domingo. Los dominicos recibieron los solares del antiguo palacio de Ahuitzotl y Cuauhtemoc en Acatlyacapan, y fundaron su iglesia y convento allí¹¹³. Al cabo de un año este límite septentrional de la “traza española” se prolongó hasta la acequia del Apartado y los vecindarios y barrios nativos asentados allí quedaron vinculados a Santo Domingo, denominándose la nueva colación como Barrio Nuevo¹¹⁴. En consecuencia, desde 1527 en adelante la franja septentrional de la ciudad india pudo asistir a una temprana disputa entre dominicos y franciscanos por el control de las feligresías de naturales, lo que no habría facilitado la fundación de una cuarta capilla seráfica¹¹⁵. Por otra parte, Motelchiuhtzin abandonó la ciudad en 1529 junto a Nuño de Guzmán –presidente de la Primera Audiencia– y murió en 1530 en la expedición a Jalisco, o Teocolhuacan¹¹⁶. Hasta 1532 no se instaló un nuevo gobernador nativo tutelado por los poderes castellanos en la figura de don Pablo Xochiquentzin. La falta de una autoridad indígena fuerte y adepta a los padres seráficos que facilitase la transferencia de terrenos nativos a la orden fue sintomática, pues, a lo largo del periodo 1529-1532. Por último, los frailes de San Francisco tampoco parecen haber establecido una fructífera amistad –o relación paternalista– con ciertos miembros o autoridades influyentes del *calpolli* tlacatecpaneca, tales como don Martín Cortés Netzahualtecolotzin, hijo de Motecuhzoma II y nieto de Ahuitzotl¹¹⁷. En la *Relación de genealogía y linaje...* se sostiene que este vástago real era el mayor de los herederos varones vivos del difunto gobernante mexica, que había viajado en dos ocasiones a Castilla, pero que era “[...] muy para poco [...]” en comparación con Pedro de Moctezuma, medio hermano suyo que es calificado de “[...] buena persona”¹¹⁸. La visión alicaída que

¹¹³ Álvarez y Gasca, 1971. Recuérdese que Cuauhtemoc había muerto en 1525 durante la expedición de Hernán Cortés a Las Hibueras, y para 1526 no existía ningún titular indígena que pudiese reclamar sus derechos sobre este inmueble, que por eso habría pasado a manos castellanas.

¹¹⁴ ACCM, 1859, Libro IV: 166.

¹¹⁵ Ahuitzotl había fundado el *calpolli* de Tlacateco, así que los miembros de este agrupamiento pudieron sentir una propensión a relacionarse con los nuevos señores que ocuparon su antiguo palacio, es decir, los dominicos.

¹¹⁶ *Códice Telleriano-Remensis*, [c. 1565]: f. 44r; Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 167; Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 134-135).

¹¹⁷ Cfr. Chimalpahin, 1826 [c. 1620]: 163.

¹¹⁸ *Relación de genealogía y linaje...*, 1941 [1532]: 280.

transmite esta fuente franciscana en torno a don Martín Cortés es rebatida, sin embargo, por los informes que fray Sebastián Ramírez de Fuenleal –presidente de la Segunda Audiencia de la Nueva España entre 1532 y 1535– aporta a la Corona. Ramírez de Fuenleal adopta una postura cercana y piadosa al hablar de don Martín, al cual califica de “[...] pobre, y que no tiene quien lo mantenga [...]”¹¹⁹. Es más: el propio Ramírez de Fuenleal estuvo detrás de la carta que don Martín envió de forma conjunta con otros señores y principales indios a Carlos V este mismo año de 1532 en la que efectuaban peticiones patrimoniales¹²⁰. A finales de año Netzahualtecolotzin viajó de nuevo a Castilla acompañado de fray Juan de Zumárraga, donde sirvió en la corte de Carlos V hasta su regreso a Nueva España hacia 1537¹²¹. Poco tiempo después fue asesinado por una facción indígena desfavorable a su retorno¹²².

Resulta altamente llamativo que la pequeña iglesia que se acabó construyendo en el *tlaxilacalli* de Tzaqualco del *calpolli* tlacateopaneca estuviese dedicada al santo que llevaba el mismo nombre que el solícito presidente de la Segunda Audiencia que auxilió y amparó a este miembro del linaje de Ahuitzotl: San Sebastián. Este sufrido mártir, muerto por asaeteamiento, mostraba profundas analogías visuales con el tipo de ritual precortesiano a Huitzilopochtli y a la veneración de las flechas característico del antiguo Tlacatecco; de este modo, la antroponimia de Sebastián Ramírez de Fuenleal resultaba reveladora ante los miembros del *calpolli* tlacateopaneca, sugiriendo en definitiva una afortunada imagen cristiana que evocaba el culto gentil. La advocación de San Sebastián no figuraba entre las cuatro grandes basílicas romanas a las que los franciscanos aspiraban mimetizar en Tenochtitlan, pero sí se encontraba representada entre las menores. Así pues, su filiación parece haber sido un proyecto personal de Ramírez de Fuenleal que acabó beneficiando a los franciscanos, con quienes se negoció y pactó la administración de esta doctrina¹²³. Si atendemos al hecho de que Ramírez de Fuenleal empezó a estrechar lazos personales con don Martín Cortés y su parentela hacia 1532, que su destitución se fecha el 14 de noviembre de 1535 con la llegada del primer virrey don Antonio de Mendoza y que las Actas de Cabildo de la Ciudad de México sitúan la primera mención de la existencia de la ermita de San

¹¹⁹ Ramírez de Fuenleal, 1870 [1532a]: 222.

¹²⁰ Ternaux-Compans, 2001 [1838]: 261-269; Pérez Rocha y Tena, 2000: 99-102.

¹²¹ ENE, II: 218 y ss.; Gil-Bermejo, 1983: 543; Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 2009: 189; Martínez Garnica, 2009: 102-103.

¹²² Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 151.

¹²³ Rosell, 1961: 67; Zubillaga, 1968: 331; Marroquí y González Obregón, 1969: 667.

Sebastián como nuevo elemento topográfico de la ciudad en 1537¹²⁴, cabe pensar que la edificación de esta iglesia debió haberse convenido con los indígenas del agrupamiento tlacateopaneca en torno a 1532-1533.

5.6. La andadura de la Tenochtitlan cristiana entre el clero regular y el poder secular

Es probable que el interlocutor entre Sebastián Ramírez de Fuenleal y los franciscanos fuese fray Juan de Zumárraga, primer obispo de la diócesis de México consagrado en 1533¹²⁵. Zumárraga, bien conocido por sus prolíficas actividades destinadas a extirpar las antiguas idolatrías paganas de los indios¹²⁶, pertenecía a la Orden de San Francisco y pudo favorecer el protagonismo de los religiosos seráficos en San Sebastián, legitimando allí su preponderancia ante los dominicos y los recién llegados agustinos. No obstante, el papel de la Real Audiencia y del Obispado en la instauración franciscana de la ermita de San Sebastián parece indiscutible, por lo que los propios padres seráficos mostraron un permanente temor ante una posible secularización de esta doctrina¹²⁷.

Asimismo, los franciscanos influyeron en la advocación de como mínimo dos pequeñas ermitas controladas por cofradías y hermandades de carácter secular externas a la "traza española", y que se hallaban muy próximas a su convento: la Santa Veracruz y San Hipólito. La primera de ellas se menciona por vez primera en el acta de Cabildo de la Ciudad de México del 3 de junio de 1527 y estuvo ubicada sobre la calzada de Tacuba, a la altura del antiguo tianguis dependiente de las casas de Juan Velásquez Tlacotzin¹²⁸. La Santa Cruz se cuenta entre una de las tres basílicas menores de Roma¹²⁹, y su asociación en México-Tenochtitlan con terrenos pertenecientes al *calpolli* cihuateopaneca se halla íntimamente asociada a la iconografía de Cihuacoatl. Dicha diosa era el antiguo numen titular de este

¹²⁴ ACCM, 1859, Libro IV: 88.

¹²⁵ El Obispado de México se había erigido ya en 1530, pero la ratificación consagratória llegaría tres años más tarde.

¹²⁶ Greenleaf, 1988.

¹²⁷ En este sentido, la "propaganda" franciscana acabó diciendo que estas cuatro ermitas fueron levantadas exclusivamente por fray Pedro de Gante (*Códice franciscano*, 1889 [1569]: 7).

¹²⁸ ACCM, 1889, Libro I: 133.

¹²⁹ Cfr. Domingo [ed.], 1999: 49.

agrupamiento indígena, cuyo símbolo prehispánico había sido, precisamente, un diseño que recordaba una cruz blanca sobre fondo negro¹³⁰. Es más: el anexo *tlaxilacalli* de Moyotlan, que desde inicios de la década de 1560 sería conocido como Tecpancaltitlan, fue cristianizado con este mismo nombre de la Santa Cruz¹³¹. Por otra parte, desde 1528 el pequeño adoratorio cristiano que el conquistador Juan Garrido había construido en 1521 hacia la salida de México-Tenochtitlan por la calzada de Tacuba, en las inmediaciones del *tlaxilacalli* cihuateopaneca de Tzapotlan y del antiguo complejo del Atenchichalcan, fue conocido como la iglesia de San Hipólito¹³². La fecha de su festividad anual –el 13 de agosto– tenía una significación esencial para la Ciudad de México, pues fue en este día cuando en 1521 se tomó definitivamente México-Tenochtitlan¹³³. Esta conmemoración se celebraba tan sólo tres días después de la de San Lorenzo, mártir al cual también estaba dedicada una basílica menor en la ciudad pontificia de Roma¹³⁴; de este modo, ambos cultos se encontraban prácticamente “simbiotizados” en el calendario y en el mundo simbólico alusivo a Tenochtitlan/Ciudad de México¹³⁵. Por último, cabe comentar que Santa Catarina surgió como una ermita de cofrades vecinos castellanos el 12 de enero de 1537, y se ubicó fuera de la “traza española” en el extremo norte de México-Tenochtitlan¹³⁶.

Desde la segunda mitad de la década de 1530 el paisaje urbano de la nueva Tenochtitlan cristiana se encontraba salpicado por conventos y ermitas dependientes de los franciscanos, dominicos y agustinos, así como por varios adoratorios seculares administrados por hermandades y cofradías respaldadas por el Obispado. Las nuevas instituciones cristianas influyeron en la reconfiguración de los referentes cognitivos de las vecindades indígenas, las cuales a su vez se convirtieron a ojos de la administración castellana en barrios y colaciones adscritas a una ermita determinada¹³⁷. De este modo, a

¹³⁰ *Códice mendocino*, 1542: f. 65r; *Códice Borbónico*, 1563: f. 34r.

¹³¹ Vetancurt, 1971 [1698], Tratado Segundo, cap. III: 42-43; Recuerdo que otros *calpoltin* urbanos cuyos dioses patronos habían sido Cihuacoatl y Tlaloc recibieron la misma advocación de la Santa Cruz, como Cuauhcontzinco en el *calpolli* chalmeca (Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 244-245; AGN-Indios, vol. 13, exp. 222: f. 197v) y Xolloc Acatla (Granados, 2008: 485; Dávalos, 2009: 22 [Mapa 4]), en el agrupamiento controlado por una rama de la familia de Tlacaelel, antiguo *cihuacoatl* del siglo XV.

¹³² ACCM, 1889, Libro I: 185.

¹³³ Ramírez, 2009: 97.

¹³⁴ Domingo, *ibídem*: 58 y ss.

¹³⁵ El control ideológico franciscano sobre las advocaciones de la Santa Veracruz y San Hipólito es comprensible en el marco del *calpolli* indio que los padres seráficos administraron tras la instalación del segundo convento en el Cihuateopan desde 1525.

¹³⁶ ACCM, 1859, Libro IV: 66.

¹³⁷ Véase una sistematización en la edificación de las iglesias urbanas del siglo XVI en Pérez Castillo (2010).

finales de la década de 1530 encontramos documentados al exterior de la “traza española” el precitado Barrio Nuevo de Santo Domingo; las colaciones franciscanas de San Juan, San Pablo, San Sebastián y Santa María aparecen en los procesos de fray Juan de Zumárraga de las décadas de 1530 y 1540, o en la *Información de doña Isabel de Moctezuma* del año 1546; el barrio indio de Santa Catarina emerge en un auto judicial de 1539, y también existen referencias a la presencia del barrio y mercado de San Hipólito desde 1545¹³⁸ (Figura 90). Aun cuando la Orden de San Francisco gozaba de gran estima entre las autoridades castellanas e indias por haber fundado tres importantes ermitas, haber adquirido una cuarta, ser la promotora de prestigiosas escuelas para la nobleza aborígen en San José de los Naturales¹³⁹ o en el Colegio Imperial de Santa Cruz de Tlatelolco¹⁴⁰, y también sostener el célebre Hospital Real de Indios¹⁴¹, su control total de las feligresías indígenas no estaba completamente asegurado a las puertas de la década de 1550. La presencia de dominicos y de agustinos, o el despliegue de los nuevos aires de la Reforma tridentina del Arzobispado de México¹⁴², pudieron haber llegado a poner en peligro su primacía.

A este último respecto, y aunque anticipe cuestiones que se desarrollarán plenamente en los siguientes capítulos, cabe señalar que los religiosos franciscanos tenían temores fundados de que las autoridades episcopales podían entorpecer claramente su proyecto evangelizador ya con anterioridad a la promoción de México como sede archidiocesana en 1546. Por una parte, por la real cédula del 20 de febrero de 1534 – redactada a instancias del recién consagrado obispo Zumárraga– la Corona autorizaba a Sebastián Ramírez de Fuenleal la creación de circunscripciones parroquiales en la Ciudad de

¹³⁸ ACCM, 1859, Libro IV: 166; González Obregón [dir.], 1912; AGN-Inquisición, vol. 37, exp. 3, citado por González Obregón [dir.], 1992: 125; Pérez Rocha, 1998: 20, 175, 187, 200; *Códice Aubin*, 1576: f. 47r.

¹³⁹ Truitt, 2011.

¹⁴⁰ Zepeda Rincón, 1999: 89. En la donación de solares para su fundación en 1536, y en su propio rectorado, intervinieron don Juan Axayaca, doña María Papan –hijos del antiguo gobernante Axayacatl–, doña María Axayaca Oceloxottzin y don Pablo Nazareo de Xaltocan (cfr. AGI-México, leg. 168, citado por Lienhard, 1992: 44-53; Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. I, libro II, cap. CXI: 324-328; vol. V, libro XV, cap. XLIII: 174-178).

¹⁴¹ Gibson, 1986 [1964]: 392; Rodríguez-Sala, 2005: 151-152; Rodríguez-Sala y Ramírez, 2005.

¹⁴² Obsérvese cómo las instituciones, iglesias y hospitales seculares siguen muy de cerca, en fecha y localización, a las cuatro ermitas seráficas. A la larga, el “eje franciscano” en Tenochtitlan/Ciudad de México fue la gran calzada que conducía a Tlatelolco. Junto a esta vía –que se corresponde con el moderno Eje Central Lázaro Cárdenas– se encontraba la iglesia de San Juan Bautista, el Hospital Real de Indios, el gran convento de San Francisco con la capilla anexa de San José de los Naturales, la iglesia de Santa María de la Asunción y el Colegio Imperial de Santa Cruz de Tlatelolco (véase estas cuestiones en el mapa de la Figura 90).

México¹⁴³. En consecuencia, el conflicto por la naturaleza jurídica de las feligresías urbanas – es decir, doctrinas indias frente a parroquias interétnicas– empezaba ya a perfilarse a mediados de la década de 1530 entre los miembros más destacados del brazo secular y regular de la Iglesia. Por otra parte, se debería sumar también a esto los preámbulos en los conflictos entre el Obispado de México y estas familias mendicantes por la cuestión del diezmo indígena, tensiones que catalizaron con fuerza con el nacimiento del Arzobispado a mediados de la década de 1540. Como veremos en breve, su pago estaba destinado a sustentar y a beneficiar al primero, y, de manera irremediable, a perjudicar el bienestar material e intereses apostólicos de las tres corporaciones regulares, que mostraban competencia interna por el dominio de las clientelas espirituales de naturales. Todas estas apreciaciones resultan de suma importancia para entender el devenir de las gobernaciones indígenas en la ciudad desde 1525 y las profundas transformaciones que experimentaron a inicios de la década de 1550, aspectos que plantearé en el siguiente capítulo.

¹⁴³ Cfr. Carreño, 1944: 89-90. Dicho documento formaría parte del conjunto de cédulas expedidas el mismo día en Toledo, y que en el *Cedulario de Puga* del año 1563 aparecen recogidas bajo las entradas "División de la Nueva España en Obispados" y "Demasía de tributos para las Iglesias" (Puga, 2012 [1563]: ff. 90v-92r).

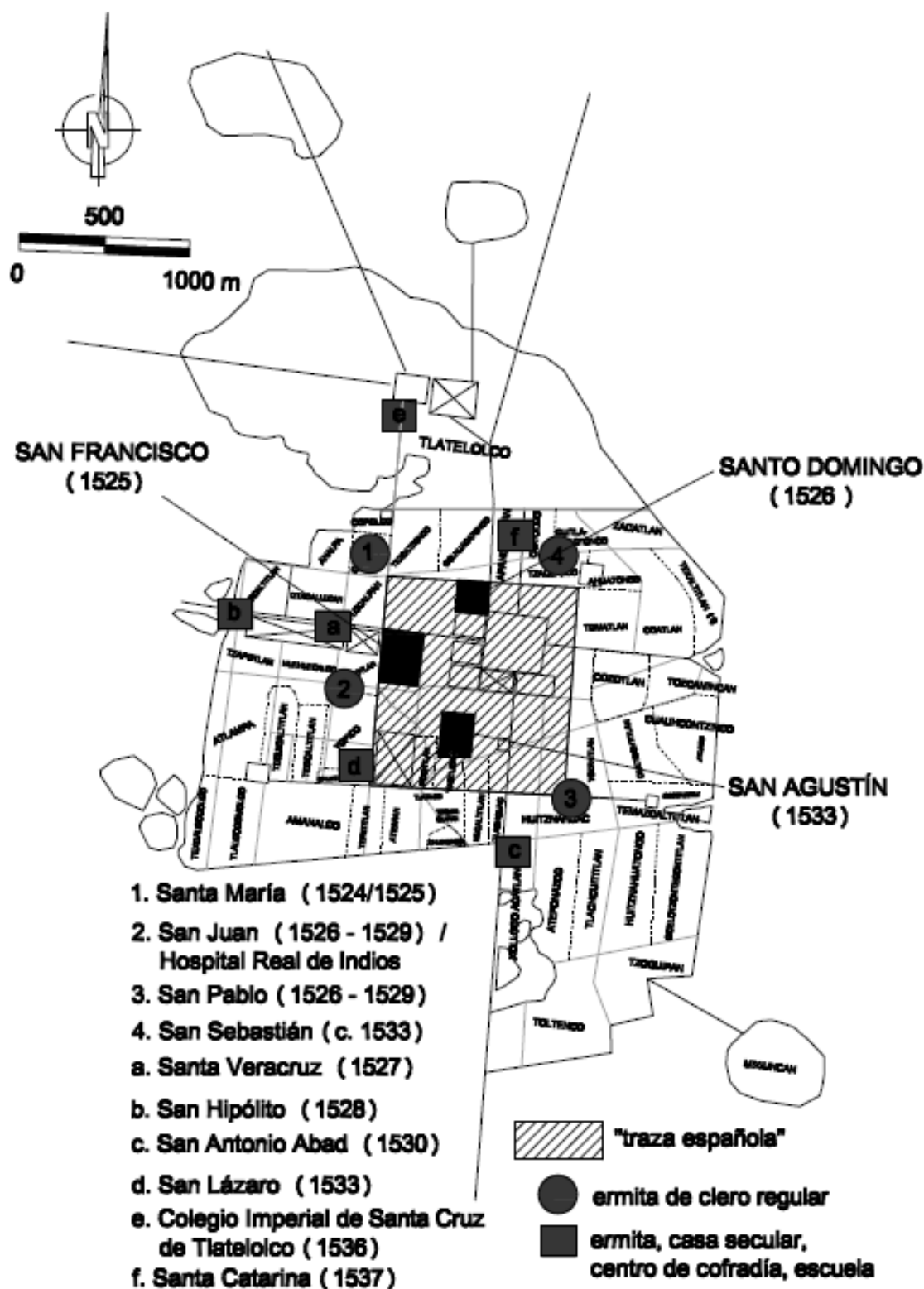
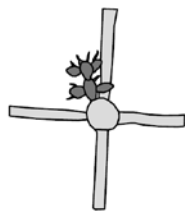


Figura 90. Iglesias, conventos y ermitas al exterior de la "traza española" hacia 1540 (diseño del autor)



6. A CABALLO ENTRE DOS MUNDOS: LAS GOBERNACIONES INDÍGENAS PRE-CONCEJILES EN MÉXICO-TENOCHTITLAN (1525 – 1549)

Muchos de los importantes protagonistas indígenas de los que vamos a hablar en este nuevo capítulo han sido aludidos o presentados de forma parcial con anterioridad. En el capítulo anterior hemos visto en qué modo la ciudad nativa se transformó tempranamente tras la Conquista, cómo los religiosos franciscanos se apoderaron del discurso en torno a Tollan y lo refundieron con sus propios intereses evangelizadores, y, ante todo, la manera en la que se desarrollaron complejas maniobras a través de las cuales se fue creando la red seráfica de cuatro doctrinas urbanas, que pudo sentirse acechada por las pretensiones del resto de órdenes regulares y del Obispado de México. En todo ello, el papel que desempeñaron los nobles o aristócratas tenochcas fue crucial, y pasaron a conformar un alto estamento privilegiado en el seno del nuevo mundo que se gestó tras la Conquista. Eran los carismáticos líderes combatientes que lucharon contra las huestes cortesianas a lo largo de los años de 1520 y 1521, que capitularon las condiciones de rendición en agosto de este último año, que negociaron o cooperaron de forma forzosa con los nuevos señores su asiento en la “traza española” desde 1524, y que se vieron finalmente en la obligación formal tanto de abrazar el Evangelio que los diligentes frailes franciscanos traían como de aceptar las nuevas relaciones de poder.

Las gobernaciones indígenas que se sucedieron durante las cerca de tres décadas que prosiguieron a la caída de México-Tenochtitlan bascularon entre las pervivencias institucionales prehispánicas y el ineludible acomodo al modelo municipal castellano. Sin embargo, la entrada en “cabildo y policía” de los tenochcas fue un proceso que se aceleró tan sólo a partir de los años que siguieron inmediatamente a la promulgación de la Real Cédula del 9 de octubre de 1549. De forma contraria a las tesis que recientemente William F. Connell ha defendido, se puede afirmar que el cabildo indio de México-Tenochtitlan aún no

constituía una realidad política consolidada antes de 1550¹. Ciertamente es que la Corona expidió una real cédula el año 1531 en la que alentaba a la corporación concejil castellana de la Ciudad de México –instituida en 1524– a la incorporación de regidores nativos a su gobierno municipal, favoreciendo así la consecución de un cabildo interétnico, o interracial, para que “[...] juntamente con los regidores Españoles, q<ue> está<n> proveydos, <los indígenas> entrassen en el regimiento, y tuviesen voto en el”². Pero en la contundente contestación que el presidente de la Segunda Audiencia Sebastián Ramírez de Fuenleal le envió en 1533 se argüía que los señores y los principales de Tenochtitlan disponían por el momento de mecanismos autóctonos de gobernación que no hacían necesario su ingreso al cabildo castellano³. De este modo, se acusaba la divergencia, y separación jurídica e institucional, que a la larga tendrían las dos corporaciones de la Ciudad de México: la *república de españoles* y la *república de yndios*. Como señalaron acertadamente Charles Gibson, Margarita Menegus, Emma Pérez-Rocha y Rafael Tena, María Isabel Estrada y Luis Reyes García, los tenochcas encauzaron su andadura definitiva hacia la plena creación de un concejo propio en la segunda mitad del siglo XVI⁴, momento en el que la generación de nobles indios (re)instaurados tras la Conquista ya había desaparecido, el proceso de evangelización mediante doctrinas curales en la ciudad se estaba consolidando y la población nativa comenzó a mostrar un mayor grado de receptividad o atracción hacia las instituciones vecinales castellanas.

En consecuencia, el periodo que se cierne entre la muerte del *huey tlahtoani* Cuauhtemoc en 1525 y las reales disposiciones municipalistas de finales de 1549 representa un tránsito entre antiguas formas de gobernación, liderazgo político, servicio y extracción de trabajo colectivo heredadas del periodo prehispánico y la creciente presión de los nuevos poderes castellanos hacia la concreción de un órgano concejil con representatividad política de tipo corporativo, así como hacia la monetización del tributo mediante el pago en tomines⁵. Los gobernantes indígenas que fueron instalados bajo la estricta observancia a Hernán Cortés, la Segunda Audiencia o el virrey Antonio de Mendoza padecieron la pérdida

¹ Connell, 2011: 8: “Between 1523 y 1550, Spanish officials, cooperating with native nobles, create two indigenous cabildos <Tenochtitlan y Tlatelolco> [...]”.

² Puga, 2012 [1563]: ff. 40r (“Que presidente, y oydores embien regidores yndios, que entren en cabildo”).

³ Ramírez de Fuenleal, 1942 [1533]: 164-165. Como expondré en el capítulo 7, la idea de la instauración de un cabildo interétnico en la Ciudad de México volvió a resurgir con fuerza en las décadas de 1550 y 1560.

⁴ Gibson, 1953: 213-214; 1986 [1964]: 175; Menegus, 1999: 605; Pérez-Rocha y Tena, 2000; Estrada, 2000: 58-62, 103; Reyes García, 2001: 29-40.

⁵ Cfr. Reyes García, *ibídem*.

moral de la prestigiosa titulación de *tlahtoani* y fueron conocidos únicamente con el nombre de caciques o gobernadores, cuya versión en lengua náhuatl fue *gobernadoryotl*⁶ (Figura 91). Asimismo, durante la gobernación de Hernán Cortés (1521 – 1528) se procedió a fidelizar estas personalidades caciquiles, sus deudos o allegados, y hasta ciertos miembros de la progenie de Motecuhzoma II, mediante la ratificación de sus antiguas posesiones y heredades –o a través de la asignación de nuevas rentas– en una suerte de encomiendas indígenas⁷. La encomienda fue un constructo legal que entró en vigor prontamente en las Indias Occidentales mediante la Real Provisión de Isabel la Católica del 20 de diciembre de 1503⁸. Aun cuando Carlos V cuestionó la idoneidad de esta institución en las tempranas instrucciones que envió a la Nueva España en 1523, el Capitán y futuro Marqués del Valle hizo caso omiso a estas indicaciones y permitió su implementación en esta geografía⁹. Finalmente se procedió a su progresivo desmantelamiento con las *Leyes Nuevas*, y la recepción de la Real Cédula de 1542 en la Audiencia de México el 13 de marzo de 1544¹⁰. Esta legalidad pre-concejil fue dando paso a anteproyectos y a disposiciones rudimentarias que se encaminaron a fomentar el desarrollo de gobernadores, alcaldes y regidores indios electos, intenciones que, por bien que el virrey Mendoza se vanagloriaba de forma propagandística en 1547 de haber impulsado¹¹, en Tenochtitlan no se consolidaron hasta el mandato de su sucesor don Luis de Velasco en la década de 1550.

Este capítulo que ahora se inicia es importante para comprender un aspecto neurálgico en el desarrollo de la presente investigación doctoral: como es el de caracterizar a una primera mitad del siglo XVI como un periodo en el que aún no están definitivamente consolidadas las instituciones municipales indias en México-Tenochtitlan. El cabildo nativo y sus cuatro parcialidades concejiles aún no formaban parte de la experiencia gubernamental de los naturales, ni tampoco aparecían retratados en la literatura de este momento. Así pues, el período 1521-1549 se presenta tanto como un periodo de reconfiguraciones

⁶ Gibson, 1986 [1964]: 39, 169; Ouweneel, 1995.

⁷ Cfr. Gibson, 1986 [1964]: 433-436, Esta dinámica fue mantenida por la Segunda Audiencia (1531-1535) y, con toda probabilidad, por el primer virrey don Antonio de Mendoza entre 1535 y 1544, tal y como expondré a lo largo de este capítulo.

⁸ Konetzke, 1953, I: 16-17.

⁹ Menegus, 1999: 602-603.

¹⁰ García Icazbalceta, 1886, II: 204-227.

¹¹ *Ibidem*: 139: “Ítem. [...] el dicho visorey dio orden con voluntad de los dichos caciques, gobernadores y principales, cómo hubiese en cada pueblo cabildo, alcaldes, alguaciles y regidores [...]”. Como veremos más adelante, en 1550-1551 Mendoza admitió al entrante virrey Luis de Velasco que muy pocas comunidades indias habían aceptado el nuevo sistema político durante los últimos años de su anterior mandato.

institucionales que dieron lugar a los grandes acontecimientos de la futura década de 1550 como una etapa en la que la preponderancia y el patronazgo espiritual y político de los padres franciscanos fueron alcanzando cotas sumamente elevadas.

AÑOS	GOBERNACIÓN INDÍGENA	GOBERNACIÓN ESPAÑOLA	ARZOBISPADO DE MÉXICO	CORONA
1525	Cuauhtemoc / Tlacotzin / Motelchiutzin			
1526		HERNÁN CORTÉS		
1527	ANDRÉS DE TAPIA MOTELCHIUHTZIN	(1521 - 1528)		
1528	(1525- 1529)			
1529		PRIMERA AUDIENCIA		
1530	<i>interin</i>	(1529 - 1531)		
1531				
1532		SEGUNDA AUDIENCIA		
1533		(1531 - 1535)		
1534	PABLO XOCHIQUENZIN			CARLOS V
1535	(1532 - 1536)			(1516 - 1556)
1536			JUAN DE ZUMÁRRAGA	
1537	<i>interin</i>		O. F. M.	
1538			(1528/1533 - 1548)	
1539	DIEGO HUANITZIN			
1540	(1539 - 1541)	VIRREY		
1541		ANTONIO DE MENDOZA		
1542		(1535 - 1550)		
1543				
1544	DIEGO DE SAN FRANCISCO			
1545	TEHUETZQUITZIN			
1546	(1541 - 1554)			
1547				
1548				
1549				

Figura 91. Cuadro sinóptico general del panorama político en el período 1525 - 1549

6.1. Los últimos días de Cuauhtemoc y de don Juan Velásquez Tlacotzin (1525)

Comenzamos nuestro recorrido por las primeras gobernaciones indígenas que se encontraron sujetas a la tutela castellana con los últimos días del *huey tlahtoani* Cuauhtemoc y de su sucesor, don Juan Velásquez Tlacotzin. Sobre el primero sabemos que era hijo de Ahuizotl y de una *cihuapilli* procedente de Tlatelolco¹². Fue elegido gobernante de los mexicas tras la muerte de Motecuhzoma II y la del inmediato sucesor de éste, Cuitlahuac. Capituló las condiciones de rendición en agosto de 1521, y fue apresado y sometido a un suplicio con fuego en la localidad de Coyoacán con la intención de obligarle a desvelar a los castellanos la ubicación del “tesoro de Moctezuma”¹³. El quinquenio 1521-1525 se presenta confuso y poco esclarecedor en relación con la organización de la

¹² Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 143; Castañeda de la Paz, 2008b: 408, 420.

¹³ Sahagún, 2001 [1577], Libro Doceno, cap. XL: 1121 y ss.; Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 132-133.

gobernación indígena. Cuauhtemoc durante el encarcelamiento residió en el palacio de su padre en Acatlyacapan¹⁴. Resulta altamente probable que se rodease de un grupo de notables fuertemente militarizado, y que, como hemos expuesto con anterioridad, se viese obligado a pactar y a transferir terrenos urbanos a los castellanos –como los predios de las atarazanas–, así como a asistir de manera rutinaria a las conversaciones con los franciscanos durante el verano de 1524. A finales de ese año Cuauhtemoc, junto con muchos otros señores y principales indígenas, acompañó a Cortés a Las Hibueras en su particular reprimenda a Cristóbal de Olid. Dejó la ciudad indígena bajo la responsabilidad del Tlacoachcalcatl Nanahuatzin¹⁵, quien ostentaría la gobernación de los tenochcas entre octubre de 1524 e inicios del verano de 1526. Finalmente, Cuauhtemoc halló la muerte.

En efecto, la mayoría de fuentes disponibles coinciden en señalar que, cuando el numeroso grupo de Cortés alcanzó el señorío de Acallan en Tabasco, varios señores mexicanos se habían confabulado en contra del conquistador. En palabras del futuro Marqués del Valle y de su biógrafo oficial Francisco López de Gómara, fue Mexicaltzinco, principal tenochca, quien descubrió la conjura tramada por Cuauhtemoc y otros caciques indígenas¹⁶. Fray Juan de Torquemada insiste en que el informador fue un indio mexicano que era “villano y plebeyo”¹⁷ y Hernando de Alvarado Tezozomoc exculpa de manera sospechosa a los tenochcas, aduciendo que fueron los señores michoacanos y el tlatelolca Cotztemexi quienes divulgaron dicho infundio¹⁸. No obstante, Bernal Díaz del Castillo proporciona un testimonio presencial sobre estos hechos ocurridos en 1525 que cuestiona de manera clara contra la versión oficial que Hernán Cortés había divulgado:

[...] digamos cómo Guatemuz <*sic*. Cuauhtemoc>, gran cacique de México, y otros principales mexicanos que iban con nosotros habían puesto en plática, o lo ordenaban, de nos matar a todos y volverse a México, y llegados a su ciudad, juntar sus grandes poderes y dar guerra a los que en México quedaban, y tornarse a levantar; y *quien lo descubrió a Cortés*

¹⁴ *Anales de Tlatelolco*, 2004 [c. 1528]: 168-169.

¹⁵ AGN-Inquisición, vol. 37, exp. 3, citado por González Obregón [dir.], 1912: 117 y ss. Recuérdese la adquisición de terrenos para la edificación de la primera ermita franciscana dedicada a Santa María de la Asunción precisamente durante este mismo año de 1524, o el siguiente de 1525, en el *tlaxilacalli* de Cuepopan-Tlaquechihucan del *calpolli* de Tlacoachcalco. Véase capítulo 5, apartado 5.5.1.

¹⁶ Cortés, 2000 [1526], Quinta Carta de Relación: 379-380; López de Gómara, 2003 [1552]: 376-377.

¹⁷ Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. II, Libro IV, cap. CIV: 316.

¹⁸ Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 165.

*fueron dos grandes caciques mexicanos que se decían Tapia y Juan Velázquez; este Juan Velázquez, fue capitán general de Guatemuz cuando nos dieron la guerra en México*¹⁹.

Esta noticia es la que evidencia mayor coherencia y veracidad histórica con los hechos que se desarrollaron con inmediata posterioridad al descubrimiento de la confabulación, puesto que Cortés mandó bautizar a Cuauhtemoc y a otros señores, ajusticiarlos, colgarlos de una ceiba e instalar como nuevo gobernador de los tenochcas al *cihuacoatl* don Juan Velásquez Tlacotzin, nieto de Tlacaelel²⁰ que pertenecería al prestigioso *calpolli* cihuateopaneca. El hecho de que este gran señor había recibido ya el bautismo antes de la muerte de Cuauhtemoc se insinúa abiertamente en ciertas noticias que aparecen en las primeras actas de Cabildo de la Ciudad de México, pues es preciso recordar que desde 1524 su domicilio, ubicado en el recinto del Cihuateopan, es mencionado como “tianguis y casas de Juan Velásquez yndio”, es decir, con un nombre castellano²¹. Este dato no resulta fortuito, puesto que certifica que en fechas muy tempranas Tlacotzin se convirtió formalmente al cristianismo y fraguó una relación de complicidad con Hernán Cortés, que habría empezado a consolidarse en las reuniones protocolarias que el capitán extremeño había mantenido con él durante la guerra de 1520-1521²². Es más: durante el presidio de Cuauhtemoc Cortés restauró su antigua dignidad de co-gobernante como *cihuacoatl* y le dio “[...] señorío de tierras y gente [...]”²³. Iniciaba con este gesto la dinámica de concesión de encomiendas indígenas, al tiempo que donaba también a Pedro de Moctezuma las rentas del *calpolli* tlacateopaneca y futura parcialidad de San Sebastián, a Isabel de Moctezuma su heredad sobre Tacuba, y a Leonor de Moctezuma la de Ecatepec²⁴. Sin embargo, don Juan Velásquez Tlacotzin murió repentinamente en la localidad mixteca de Nochistlan en 1525, durante el viaje de vuelta de Las Hibueras a México-Tenochtitlan²⁵. Con esta defunción el poder de la gobernación indígena de la Ciudad de México pasó durante un lapso de unos

¹⁹ Díaz del Castillo, 1999 [1575], cap. CLXXVII: 358. Cursiva del autor.

²⁰ Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 165-166.

²¹ Cfr. ACCM, 1889, Libro I: 13, 19, 36-37.

²² Cortés, 2000 [1522], Tercera Carta-Relación: 282.

²³ Cortés, 2000 [1524], Cuarta Carta-Relación: 336.

²⁴ López de Gómara, 2003 [1552]: 438; Gibson, 1986 [1964]: 433 y ss.; Martínez Garnica, 2009: 104. Parte del patrimonio inmueble, mano de obra adscrita y rentas de los que gozaba don Juan Velásquez Tlacotzin se menciona en el litigio que el conquistador Luis de Ávila mantuvo en 1569 contra el barrio rural de Tepetlatzincó, en el que también se menciona a un hijo suyo llamado don Jerónimo Velásquez (AGN-Tierras, vol. 24, exp. 3).

²⁵ Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 166; Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 135.

diez años a manos de dos militares que habían recibido un ennoblecimiento meritorio en el periodo final de la era prehispánica, sistema conocido con el nombre de *quauhtlahtocayotl*.

6.2. La *quauhtlahtocayotl* en México-Tenochtitlan (1525/1526-1536)

Tras la muerte de Tlacotzin en 1525 dos son las personalidades que emergen con fuerza en el liderazgo político de los tenochcas: don Andrés de Tapia Motelchiuhtzin (1525–1530) y don Pablo Xochiquentzin (1532–1536). Ambos son mencionados en las fuentes nativas con la titulación de *quauhtlahtoani*, es decir, gobernante ilegítimo instalado *ex profeso* con funciones militares²⁶. Las principales noticias históricas en torno a sus gobernaciones las ofrecen tanto Hernando de Alvarado Tezozomoc, nieto del antiguo *huey tlahtoani* Motecuhzoma II, como Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, noble indígena emparentado con la casa real de la parcialidad de Amaquemecan en la localidad de Chalco. Los dos cronistas *tlatzopiltin* –es decir, aristócratas de alta alcurnia o abolengo– escribieron en el umbral del siglo XVII, y sus narraciones sobre Motelchiuhtzin y Xochiquentzin destilan, cerca de ochenta años después de los acontecimientos que tratan, una clara tendenciosidad; en ellos se entrevé de forma nítida su animadversión personal hacia unos gobernantes que consideraban advenedizos, interesados y, ante todo, *amo pilli*, o “no nobles de sangre”²⁷. Una lectura excesivamente literal de los relatos de Tezozomoc y de Chimalpahin ha llevado a los investigadores modernos a considerar la *quauhtlahtocayotl* tenochca como una etapa de decadencia progresiva que desembocó en la necesaria restauración de la dinastía legítima en miembros de la familia real colhua-mexica de Tenochtitlan a finales de la década de 1530²⁸. Sin embargo, la contrastación documental con fuentes históricas alternativas, y también con datos de archivo, no sólo rebate parte de los planteamientos oficiales basados en Tezozomoc y en Chimalpahin, sino que ofrece un complejo panorama en el que contextualizar muchos de los acontecimientos que rodearon la conformación institucional del cabildo indio de Tenochtitlan en 1553-1557. Motelchiuhtzin y Xochiquentzin son

²⁶ Cfr. *Códice Aubin*, 1576: ff. 45v-46r.

²⁷ Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 167; Chimalpahin en Schroeder, 1991: 189.

²⁸ Gibson, 1986 [1964]: 170; Lockhart, 1992: 33-34; Castañeda de la Paz, 2008: 409-410; 2011; Connell, 2011: 11-12.

retratados rutinariamente por Tezozomoc y Chimalpahin como codiciosos *quauhpipiltin*, es decir, grandes militares que habían sido ennoblecidos por hazañas en la guerra antes de la llegada de los castellanos. Ambos residían muy cerca o en barrios del *calpolli* del templo de Huitznahuac, metamorfoseado en la década de 1520 en la primitiva ermita franciscana de San Pablo²⁹. Como se ha comentado en el capítulo 4, el agrupamiento huitznahuaca tenía como divinidad patrona a Tezcatlipoca en su faceta guerrera de Tlacahuepan Cuexcotzin, era el *calpolli* especializado en las tareas militares y estaba constituido por las unidades domésticas y parentales de nobles promocionados. Éstos se hallaban bajo el patronazgo del linaje real de los Huitzilihuitl-Tizocicatzin³⁰. En consecuencia, todo parece apuntar a que esta especialización ocupacional no pasó desapercibida ni para Hernán Cortés ni para la Primera y Segunda Audiencias, que debieron aprovechar la formación y experiencia de estos distinguidos capitanes indios para estabilizar los grupos nativos recién sometidos, así como conquistar los territorios periféricos del antiguo Imperio Tenochca.

6.2.1. Andrés de Tapia Motelchiuhtzin (1525 – 1529/1530)

El primer *quauhtlahtoani* novohispano fue don Andrés de Tapia Motelchiuhtzin. En las historias nativas oficiales que se desarrollaron entre finales del siglo XVI e inicios del siglo XVII se apunta a que Motelchiuhtzin habría sido *quauhpilli*, durante la Conquista *huitznahuacatl*, y, finalmente se habría convertido sospechosamente en *quauhtlahtoani* por designación de Hernán Cortés inmediatamente después de la misteriosa muerte de Tlacotzin en 1525³¹.

Hoy sabemos que Motelchiuhtzin era en origen un modesto macegual del barrio de Tetenantitech o Atenantitlan en Tlatelolco que se convirtió en *quauhpilli*, en poco tiempo recibió la titulación señorial de *tlillancalqui* tras la “guerra florida” contra Tlaxcala (hacia 1515), y pudo controlar también los calpixcazgos de Atlán y Oxitipan. Era asimismo el cortesano *huey calpixqui* –o tesorero real– de Motecuhzoma II, y fue promovido a la titulación militar de *huitznahuacatl* tras el regreso de las primeras entrevistas que las autoridades del Imperio Tenochca mantuvieron en junio de 1518 con Juan de Grijalva en el

²⁹ Chimalpahin, 1826 [c. 1620]: 164; 1998 [c. 1620]: 187; *Mapa de Uppsala*, [c. 1550]. Como tendré ocasión de comentar en las próximas líneas, las dos residencias aparecen representadas en esta cartografía urbana de factura india con los nombres de *Casa de Tapia* y *Casa de don Pablo*.

³⁰ Véase capítulo 4, sección 4.3.3.

³¹ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. CXII: 483; 1998 [1598-1609]: 167-168; Chimalpahin, 1997a [c. 1620]: 218-219.

puerto de San Juan de Ulúa³². La acumulación de múltiples dignidades y titulaciones nobiliarias fue pareja a la concentración de un considerable número de posesiones inmobiliarias dentro y fuera de Tenochtitlan antes de la llegada de Hernán Cortés. De este modo, y por su condición de haber sido *quauhpilli*, poseía terrenos en localidades pertenecientes al comentado calpixcazgo de Citlaltepec, tales como Acalhuacan, Ximilpan – *sujeto* de Popotla– y Tetepilco –*sujeto* de Iztacalco–³³. Con la posterior proyección al rango de señor o *tecuhitli* de servicio con las titulaciones de *tlillancalqui* y de *huitznahuacatl*, recibió las rentas de los pueblos tributarios de Oxitipan, Tuxpan, Tziuhcoac, Izcuincuitlapilco, Tochtepec y Oztuman, terrenos agrarios en el barrio rural de Atlixocan de las afueras de México-Tenochtitlan y predios en los comentados *tlaxilacaltin* urbanos de Tozanitlan, Yopico y Moyotlan³⁴. Motelchiuhtzin, que había recibido el nombre cristiano posiblemente de su padrino de bautizo –el capitán castellano Andrés de Tapia–, regresó como nuevo gobernador de los naturales a Tenochtitlan a principios del verano de 1526 con las titulaciones de *cuauhnochtli* y *quauhtlahtoani*³⁵. Una de las primeras medidas que realizó en aquel mismo año fue fomentar la transferencia de terrenos urbanos a vecinos castellanos y a los franciscanos en los *tlaxilacaltin* de Moyotlan y Yopico, vendiendo predios a Diego de Ordaz³⁶ y cediendo solares a la orden seráfica para la edificación tanto de la ermita a San Juan Bautista como del Hospital Real de Indios. Como ya se ha expuesto, también facilitó el traspaso de predios del *calpolli* de Huitznahuac a los franciscanos para edificar la ermita de San Pablo el Viejo³⁷.

No obstante, dos de sus inmuebles citadinos serán motivo de nuestra atención: el predio doméstico del *tlaxilacalli* de Tozanitlan y el del barrio de Yopico. Hernando de Alvarado Tezozomoc señalaba, a finales del siglo XVI, que estas dos fincas urbanas eran

³² AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2: ff. 105v, 107r; *Códice mendocino*, 1542: f. 18r; Ternaux-Compans, 2011 [1838]: 265-266; Díaz del Castillo, 1999 [1575], cap. XCI: 254. Véase una discusión general sobre Motelchiuhtzin en Rovira Morgado (2013a: 157-195).

³³ AGI-Justicia, leg. 159, n. 5, exp. 1, en Megged, 2007: 353; AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2, ff. 77r-94v: ff. 86v, 88v. Recuerdo que los *sujetos* prehispánicos dependientes de la cabecera tributaria de Citlaltepec eran Tzompanco, Xaltocan, Acalhuacan, Coatitlan, Huixachtitlan, Coatlayauhcan, Acolnahuac, Popotla, Iztacalco y Chalco Atenco (*Códice mendocino*, 1542: f. 17v).

³⁴ Ternaux-Compans, *ibídem*; AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2: f. 2r; AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2, ff. 77r-94v: 86r, 86v; Tezozomoc, 2001 [1598], cap. CX: 475. La mayoría de estos bienes inmobiliarios afloran en documentación de archivo debidamente contrastada que refiere a procesos judiciales en los que participaron los herederos de don Andrés de Tapia Motelchiuhtzin, tales como su hijo primogénito Hernando de Tapia (véase Rovira Morgado 2013a; en prensa [b]).

³⁵ Cfr. Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 167.

³⁶ ACCM, 1889, Libro I: 102.

³⁷ Cfr. AGI-México, leg. 2637, citado por O'Hara, 2010: 108-109, 258; Rovira Morgado, 2013a: 186.

donaciones que su abuelo el *huey tlahtoani* Motecuhzoma II había dado a Motelchiuhtzin como gratificación por los servicios prestados en la embajada a las costas de Veracruz para entrevistarse con la expedición náutica de Juan de Grijalva de 1518³⁸. Tras esta merced, fue promovido a la dignidad militar de *huitznahuacatl*. Esta apreciación de Tezozomoc no resulta casual. Con ella se trataba de dar a entender a la audiencia ladina e hispanohablante a quien iba dirigida su obra de 1598 que los predios urbanos que ocuparon u ocupaban los herederos de Motelchiuhtzin habían sido bienes propios, o en cualquier caso administrados, de Motecuhzoma II (*tecpillalli* o *tlatocatllalli*); terrenos que en el postrimerías del siglo XVI eran considerados ya de titularidad comunitaria (*altepetlalli*)³⁹. Sea como fuere, a partir de 1526 Motelchiuhtzin decidió edificar un *tecpan* como sede de su nueva gobernación indígena en el inmueble que poseía en Tozanitlan. Este impresionante recinto fue representado en el *Mapa de Uppsala* (c. 1550) bajo el alusivo nombre de *Casa de Tapia*, y fue el objeto de una intensa disputa entre sus herederos y descendientes con las autoridades tenochcas a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI. La mayoría de datos de los que disponemos sobre este complejo palaciego están contenidos en un expediente prácticamente inédito fechado a 1576 y que se halla depositado en el ramo de Tierras del Archivo General de la Nación⁴⁰. En las primeras fojas de esta fuente de archivo se explicita de forma contundente que la *Casa de Tapia* se localizaba en el *tlaxilacalli* de San Pablo Tozanitlan, entre el exterior del vértice sureste de la “traza española” y la acequia de Xochimilco⁴¹. Aun así, Edward E. Calnek la sitúa espacialmente dentro de los límites del barrio de Temazcaltitlan u Ometochtitan; por su parte, William F. Connell, de forma relativamente aleatoria, asevera que se encontraba anexa a la plaza principal de la parcialidad de San Sebastián⁴² (Figura 92).

³⁸ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. CX: 475.

³⁹ Recuérdese la aglutinación de la amalgama de tenencias y posesiones reales, públicas o de señorío en las denominadas “tierras de Moctezuma” a la que se procede tras la Conquista y su asimilación a las *tlatocatllalli* (cfr. Kobayashi, 1993: 43 y ss.). Todas estas formas de titularidad pública fueron sintetizadas a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI en la recién creada categoría de *altepetlalli*, o “tierra del pueblo de indios” (cfr. Harvey, 1991; Haskett, 1991; Ouweneel y Hoekstra, 1998: 7).

⁴⁰ AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2, 133 ff. *La mujer y herederos de Hernando de Tapia con el barrio de San Juan por casas en San Pablo*. 1576.

⁴¹ “[...] decimos que perteneciendo como pertenecen a la comunidad y republica de la dicha parte de Mexico unas casas de comunidad que son al barrio de tuzanitlan a san pablo linde de una parte con casas donde al presente bive torivio gonçalez procurador de la rreal audiencia y de la otra el acequia que viene de xochimilco a esta cibdad [...]” (AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2: f. 2r).

⁴² Calnek, 2003: 155 [Mapa 3], 167 [Mapa 7e]; Connell, 2011: 2 [Mapa], 69.

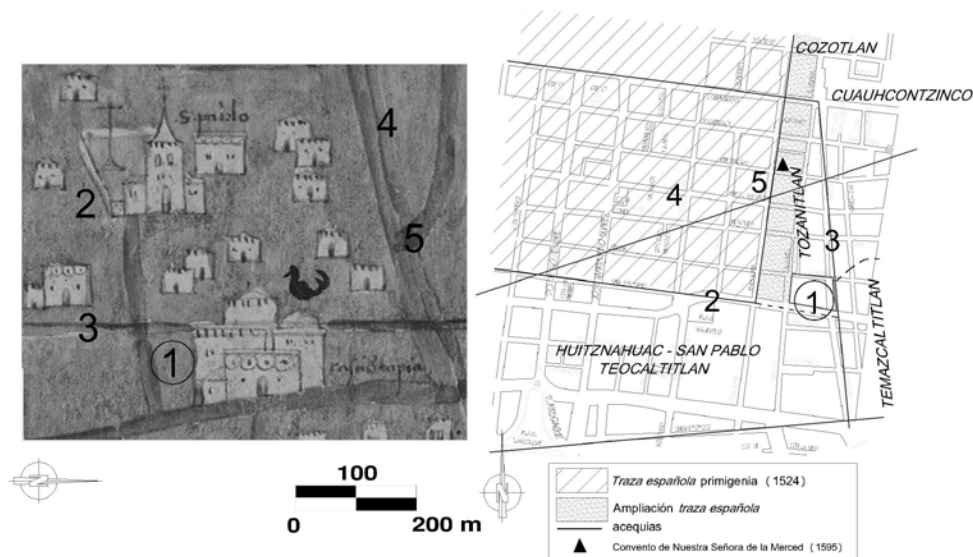


Figura 92. Localización verificada de la *Casa de Tapia* -y anclajes topográficos colindantes- en el *Mapa de Uppsala* (c. 1550) y ubicación actual en el parcelario urbano de México DF, señalando algunos *tlaxilacaltin* aledaños a Tozanitlan (1.- solar de la *Casa de Tapia* / 2.- San Pablo el Viejo / 3.- acequia de Xochimilco / 4.- acequia de la Merced / 5.- puente de madera). Fuentes: Diseño del autor para la nueva ubicación de Tozanitlan en base a AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2: ff. 2r, 24v/ ACCM 1593, vol. 12: 275/ AHNCM-Protocolos, vol. 2464: f. 156r; vol. 2742: f. 184r/ Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 50-51/ Rovira Morgado, en prensa [b]]

Los motivos que promovieron los conflictos entre los Tapia Motelchiuhtzin y las autoridades del cabildo indio por el dominio de este recinto en dos momentos altamente significativos del siglo XVI (1555 y 1576) serán expuestos a lo largo de los capítulos venideros. Por el momento me interesa señalar que entre 1526 y 1529 Motelchiuhtzin efectuó allí audiencias públicas, actos de sociabilidad –como bailes y celebraciones varias–; ciertos cuartos se reservaron para atender a los franciscanos de la cercana ermita de San Pablo y amplias instalaciones fueron habilitadas para concentrar hasta inicios de la década de 1550 el tributo reclamado en especie por la Corona⁴³. Es más: la construcción de esta sede del gobierno indio posterior a la Conquista se realizó, según las palabras del procurador Toribio González, jurista que auxilió a la familia Tapia en 1576, porque

[...] quando motelchiucil yndio governador que fue de la parte desta çiudad hizo las dichas cassas edificando en su propio solar y como cosa suya a propia se le ayudavan algunos yndios para el ediffiçio ansi en traer materiales como en lo demas hera como jornaleros y

⁴³ AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2: ff. 2r, 39r, 99r, 99v, 106r.

porque se los davan de repartimi.to como a governador y cacique principal y no por voz de comunidad porque entonçes no la avia [...]”⁴⁴.

Y para ello a Andrés de Tapia Motelchiuhtzin se le procuraron

[...] jornaleros que alquilaba y yndios que le davan de repartimiento de los pueblos que tenia en encomienda y con ellos traya los demas materiales [...]”⁴⁵.

Las categóricas afirmaciones del acreditado procurador de la Real Audiencia de la Nueva España Toribio González resultan esclarecedoras para entender que el cabildo nativo –así como sus propias entidades de representación política, es decir, las cuatro parcialidades– eran una realidad inexistente aún en la segunda mitad de la década de 1520, y que Motelchiuhtzin se rigió por las coordenadas legales pre-concejiles implementadas por Hernán Cortés. De forma complementaria, cabe agregar que la localización del nuevo *tecpan* en San Pablo Tozanitlan resultaba conveniente para continuar haciendo uso de la mano de obra india altamente cualificada que existía en el contiguo *tlaxilacalli* de Cozotlan. En el último momento de la época prehispánica los residentes de este barrio chalmeca habrían trabajado para el *huey tlahtoani* Motecuhzoma II en el servicio doméstico y en el cuidado de la gran casa de aves de pluma y huerta del *totocalco* que existía a las espaldas de su palacio. Es bien conocido que el arte plumario continuó siendo una actividad codiciada tras la Conquista por las mismas elites indígenas, pero también por las autoridades eclesiásticas. A ese preciso respecto, en el litigio de 1576 se comenta significativamente que en la *Casa de Tapia* habían habido “[...] las casas donde tenian su plumeria e pinturas antiguas e los tributos pertenecientes a su mag.d [...]”⁴⁶. Asimismo, es necesario recordar que hacia 1539 don Diego de Alvarado Huanitzin –quien también fue gobernador de los tenochcas y residió de forma ocasional en la *Casa de Tapia*⁴⁷– fue el mecenas de una composición plumaria policromada que representaba la *Misa de San Gregorio* y que fue

⁴⁴ AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2: f. 61r. Cursiva del autor.

⁴⁵ *Ibidem*: f. 115v. Cursiva del autor.

⁴⁶ AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2: f. 39r. En este sentido, es muy significativa la noticia que fray Juan de Zumárraga proporciona en relación a que “[...] *Aguacací* <Motelchiuhtzin>, que por nombre de cristiano se dice fulano Tàpia, [...] tenia unos plumajes muy ricos, con qué se regocijava [...]” (Zumárraga, 1870 [1532]: 142).

⁴⁷ *Ibidem*.

enviada infructuosamente al Papa Paulo III⁴⁸. Como he argumentado con anterioridad, Cozotlan no figura en la nómina de barrios indios que durante el ciclo 1555-1564/1565 aportaban tandas rotatorias de *coatequitl* público a la Corona⁴⁹. No hay motivos para pensar que esta situación no se diese ya en las décadas de 1520 y 1530; más aun si tenemos en cuenta que, en este periodo inmediato o posterior a la Conquista, perduraron algunas formas prehispánicas de trabajo servil y de tributación en manufacturas de prestigio controladas estrictamente por la nobleza aborígen, y no desaparecieron hasta la aplicación de las fuertes disposiciones del año 1564, tal y como expondré en el capítulo 8.

Por otra parte, la segunda residencia urbana importante que don Andrés de Tapia Motelchihuitzin poseía en la década de 1520, adquirida también gracias a una merced de Motecuhzoma II de 1518, es la que estaba ubicada en el *tlaxilacalli* de Yopico. En el testamento de su hijo Hernando de Tapia del año 1555 se manifiesta que, en vísperas de la defunción de éste –el 17 de septiembre de ese mismo año⁵⁰–, el predio urbano en Yopico estaba sujeto desde hacía tiempo a una complicada querrela que él mismo había interpuesto contra los herederos de don Hernando Cortés Tochcoyotzin, antiguo cacique de Toluca:

Yten. declaro que mi padre dio en casamiento a doña juana mi hermana al go.r de toluca unas casas suyas que tenía en el barrio de san juan que se nombrava yopico el qual dicho casamiento no tuvo effecto e yo puse pleito sobre ellas con los herederos del dicho cacique en la real audiencia esta para determinar [...] ⁵¹.

El intercambio matrimonial entre Tochcoyotzin y Juana de Tapia debió acordarse en 1529, año en el que se empezaron a realizar numerosos enlaces cristianos –teóricamente, de tipo monógamo– a los indios en el convento de San Francisco, y en el que, de forma significativa, Motelchihuitzin circuló por el valle de Toluca junto a Nuño de Guzmán para acceder a

⁴⁸ Bartolomé García, 2008: 164; Osowski, 2010: 29.

⁴⁹ Cfr. AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145r-173v. Véase la discusión en el capítulo 3, sección 3.6.2. Recuérdese también que, muy cerca del *tlaxilacalli* de Cozotlan, existían vecindarios con residentes que parecen haber sido *mayerqueh*, o terrazgueros señoriales, como Atlixco en el barrio de Cuauhcontzinco o la sección oeste en el de Teocaltitlan. Es decir, la *Casa de Tapia* estaba abastecida sobradamente con un flujo constante de mano de obra dependiente que se encontraba controlada por las autoridades nativas. A ello cabe sumar los turnos diarios de trabajo a los que la población libre macegual se encontraba sujeta mediante la emisión de *coatequitl*.

⁵⁰ Chimalpahin, 1998 [c. 1620], II: 209.

⁵¹ AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2, ff. 77r-94v: f. 86v. Cursiva del autor.

Michoacán; desde allí proseguiría hacia Jalisco, o Teoculhuacan⁵². Motelchiuhtzin murió en 1530 durante esta misma expedición⁵³, y ello pudo ocasionar que los proyectos nupciales pactados no llegasen a buen puerto, aunque el propio Tochcoyotzin habría ejercido arbitrariamente su derecho sobre este inmueble en México-Tenochtitlan desde las postrimerías de 1532, alegando que formaba parte de la dote marital.

Ciertamente, la tradicional poliginia de la que había gozado la nobleza masculina indígena del Centro de México fue una práctica que no sucumbió rápidamente tras la introducción de la monogamia cristiana, pues continuaba facilitando grandes beneficios de concentración de bienes patrimoniales mediante la acumulación de dotes sucesivas⁵⁴. Además, a finales de 1532 Hernando de Tapia –primogénito de Motelchiuhtzin, y “*pater familias*” de su grupo doméstico desde la muerte de éste en 1530– viajó a la Península Ibérica restando al servicio de Carlos V hasta 1537⁵⁵. Sin embargo, en el mandamiento que el monarca expidió desde la ciudad de Palencia a la Real Audiencia de la Nueva España el 28 de septiembre de 1534 se exponía la necesidad de que se protegiesen las haciendas y heredades de los indios mexicanos que tenía a buen recaudo en su corte de la Península Ibérica. Este hecho atestigua que el temor a posibles usurpaciones de propiedades aprovechando su ausencia se había extendido no únicamente entre Hernando de Tapia, sino también entre don Juan Coatluizitl, don Francisco de Ecatepec y Pedro Tocoaeda⁵⁶. Es probable que desde 1533 el cacique toluqueño Tochcoyotzin hubiese procedido a reclamar por la fuerza el inmueble de Yopico ante la desvalida y vulnerable parentela femenina de Motelchiuhtzin con el fin de fragmentarlo en lotes y proceder a su disfrute y venta. Tales operaciones muestran coherencia con la documentación disponible de esta década que se refiere a la obtención de terrenos para la edificación de una ermita dedicada a San Lázaro en el sector meridional del *tlaxilacalli* de Yopico o en el extremo norte del de Cihuateocaltitlan, predios que colindaban con el gran tianguis de México. Cabe señalar que Carlos V facilitó al vecino castellano Antón Bravo en 1532 la mayordomía para que se procediese a la adquisición de una iglesia, casa y hospital de San Lázaro⁵⁷; este recinto es

⁵² *Códice Aubin*, 1576: f. 45v; *Relación de Michoacán*, 2002 [1541], Tercera parte, cap. XXIX: 289 y ss.; *Códice Telleriano-Remensis*, 1563: f. 44r; Anguiano, 1992: 68; Marín Tamayo, 1992: 144.

⁵³ Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 167; Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 135.

⁵⁴ Véase Robichaux [comp.], 2003.

⁵⁵ AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2: f. 115r; Gil-Bermejo García, 1983: 543 y ss.; Martínez Garnica, 2009: 101.

⁵⁶ García [ed.], 1907: 31-32.

⁵⁷ AGI-México, 1088, leg. 2: ff. 103v-108v, citado por Rodríguez-Sala, 2005: 58.

mencionado hacia 1535 y 1537 cuando se ubica en la encrucijada desde donde arrancaba la gran calzada que conducía en dirección norte hacia el convento de San Francisco, es decir, el moderno Eje Central Lázaro Cárdenas⁵⁸. Retomaré este importante inmueble y sus espacios anexos, cuya titularidad continuaba aún en 1555 siendo objeto de litigio en el seno de los tribunales de la Real Audiencia de la Nueva España, en el capítulo 7 (Figura 93).

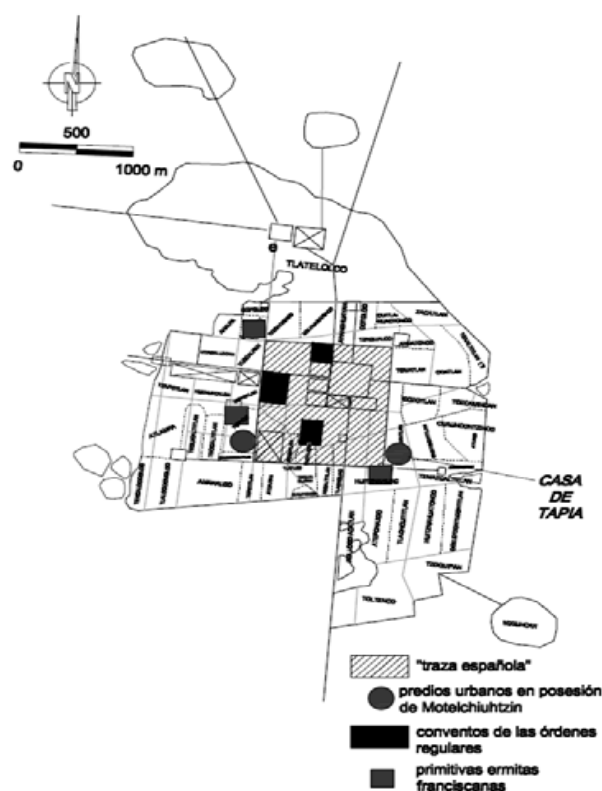


Figura 93. Localización de las dos posesiones urbanas más relevantes de Andrés de Tapia Motelchiuhtzin en los tlaxilacaltin de Tozanitlan y Yopico (diseño del autor)

Durante el breve pero fructífero tiempo en el que don Andrés de Tapia Motelchiuhtzin ejerció de *quauhtlahtoani* de los tenochcas también se ocupó de traspasar terrenos indígenas a las autoridades del cabildo con el objetivo de fijar los límites ejidales del municipio castellano. El 14 de agosto de 1528 las autoridades concejiles repartieron treinta y una huertas a vecinos castellanos en las cercanías de la calzada que, partiendo del extremo sur de la isla de México en Acachinanco, conducía hacia las localidades Tacubaya y

⁵⁸ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 1988 [c. 1535], cap. XI: 61; ACCM, 1859, Libro IV: 50; *Mapa de Uppsala*, [c. 1550].

Coyoacán; estas fronteras ejidales fueron consolidadas un año más tarde ante los señores de Tenochtitlan y Tlatelolco⁵⁹. Esta zona se correspondía con el vecindario rural de Huehuetla-Atlixocan-Tepetlatzincó, donde ya hemos comentado en varias ocasiones que existían indígenas importantes que poseían tierras, así como comunidades de maceguales y de renteros *mayequeh* o *tlalmaitin* integradas por agricultores, pescadores y salineros⁶⁰. El conflicto entre indios, autoridades de la Real Audiencia y nuevos propietarios castellanos fue una constante en estas tierras ejidales meridionales a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI, aflorando con virulencia en 1565, 1588 y 1591⁶¹.

Como todo gobernante consciente de su propia ilegitimidad dinástica y de la debilidad estructural del poder que ejerce, Andrés de Tapia Motelchiuhtzin planificó una maniobra encaminada a posicionar a parte de sus descendientes en el estamento privilegiado de la nueva sociedad novohispana que se estaba gestando. En 1528 envió a su primogénito Hernando con Hernán Cortés en su viaje de regreso a Castilla para entrevistarse con Carlos V⁶². En 1529 había casado ya a su hija María de Tapia con don Pedro de Izcuincuitlapilco⁶³, asegurándose, de este modo, el ennoblecimiento de ella y de su prole, y, ante todo, el control patrimonial de las rentas concedidas como tenencia militar en tiempos de Motecuzohma II. Asimismo, ya se ha comentado que en el citado testamento de Hernando de Tapia de 1555 se menciona un intercambio matrimonial gestionado por Motelchiuhtzin para casar a su hija Juana con el señor de Toluca, unión que no se produjo. Esta hija del *quauhtlahtoani* es referida en dicha fuente con el nombre de doña Juana de Tapia, así como sus dos hijos con los de doña Juana y don Andrés⁶⁴. Ello sugiere que Juana de Tapia se acabó casando con otro señor. Un hijo de Motelchiuhtzin parece haber sido considerado *tlaxilacalleh*, o principal al cargo de algún barrio de San

⁵⁹ ACCM, 1889, Libro I: 178-179, Libro II: 20.

⁶⁰ La presencia de mano de obra indígena de tipo servil en la zona de Huehuetla-Atlixocan-Tepetlatzincó se certifica en varios documentos de archivo mencionados que aluden a *mayequeh* que trabajaban las tierras de los descendientes del señor Atlixeliuhqui en Atlixocan hacia 1558 (AGN-Tierras, vol. 20, 2ª parte, exp. 4: 6r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 99), al pago de rentas o terrazgos en especie por parte de los salineros de Tepetlatzincó en 1569 (AGN-Tierras, vol. 24, exp. 3: f. 111r) y a la donación que ciertos oidores de la Real Audiencia concedieron antes de 1581 a la india María Juana, nuera del propio Motelchiuhtzin, de "[...] las tierras y maceguales del barrio de gueguetla [...]" (AGN-Tierras, vol. 46, exp. 4: 387r / 2r).

⁶¹ *Códice Osuna*, 1565: f. 2r; AGN-Tierras, vol. 54, exp. 4: ff. 205r / 2r, 212r / 8r; AGN-Indios, vol. 5, exp. 948: ff. 314r-314v; AGN-Indios, vol. 5, exp. 1083: ff. 344v-345r.

⁶² Chimalpahin, 1826 [c. 1620]: 164.

⁶³ AGN-Tierras, vol. 46, exp. 4: f. 42r.

⁶⁴ "[...] doña juana mi sobrina hija de doña juana hermana y <a> don andres mi sobrino hijo de doña juana mi hermana [...]" (AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2, ff. 77v-94v: f. 86r).

Pablo. Éste fue Pedro Huitznahuatl, quien ostentaría el cargo en la zona de Zoquipan⁶⁵. Sobre el resto de hijos de Motelchiuhtzin –Juan, Diego⁶⁶, Toribio y Pablo– no disponemos de informaciones históricas concretas más allá de la suposición de que, al no ser referidos con el título nobiliario castellano de “don”, su condición prehispánica de *pilli*, o principal, no prosperó en el Virreinato temprano. Seguramente, el hijo más exitoso de Motelchiuhtzin fue Hernando de Tapia, quien tras volver de su primer viaje a Castilla en 1529, reclamar en 1531 ciertos bienes de su padre en la zona de Acalhuacan, luchar legalmente en 1532 por los servicios prestados por éste y regresar de nuevo a la corte de Carlos V entre 1533 y 1537⁶⁷, consiguió finalmente en 1535 el ansiado escudo de armas, que le pudo otorgar un ambiguo o vago ennoblecimiento por hidalguía⁶⁸:

[...] Por cuanto vos Fernando de Tapia, natural de la Nueva España, hijo de Andrés de Tapia, nos habeis hecho relacion que el dicho vuestro padre nos sirvió en la toma de la dicha Nueva España en dar aviso á nuestros capitanes é Gobernadores que en nuestro nombre la fueron á conquistar é en todo lo demás que él pudo, como bueno é fiel servidor nuestro, é nos suplicastes é pedistes por merced que acatando los dichos servicios, é porque de ellos quedase memoria, vos mandásemos dar por armas un escudo fecho de dos partes, en esta manera: en la parte alta de dicho escudo una media águila negra é medio tigre juntos, con tres plumas en las cabezas á colores en campo de oro, que son las armas que el dicho vuestro padre tenia por sus propias⁶⁹; é en el otro medio escudo bajo unas aguas de mar azules é blancas, é por orla del dicho escudo ocho aspas de oro en campo colorado, é por timble un yelmo cerrado con un rollo torcido á colores, y encima la dicha media águila y el dicho medio tigre, con unos trascoles y dependencias á follages azules é colorados [...]. // Dada en Madrid á 6 de febrero de 1535. – Yo el Rey⁷⁰ (Figura 94).

⁶⁵ “[...] yn tlaxilacaleque Pedro Uitznaoatl, Martin Tlanaoaoa [...]” (AGN-Tierras, vol. 32, exp. 1: f. 10r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 137).

⁶⁶ Diego de Tapia se casó con María Juana, quien pleiteó en la década de 1580 por la posesión de terrenos patrimoniales de su marido en la zona de Huehuetla-Atlixocan-Tepetlatzinco (cfr. AGN-Tierras, vol. 46, exp. 4).

⁶⁷ ENE, II: 188; García [ed.], 1907: 31-32.

⁶⁸ Gil-Loyzaga, 2012: 309, 319, 322.

⁶⁹ Se refiere al *cuauhtlocelotl* (animal mitad águila mitad felino) que representaba el prototipo de militar esforzado y valiente en el mundo mexica prehispánico (Sahagún, 2001 [1577], Libro Séptimo, cap. II: 617).

⁷⁰ Paz y Meliá, 1892: 250.



Figura 94. Reproducción del escudo de armas concedido el día 6 de febrero de 1535 por el emperador Carlos V a Hernando de Tapia (tomado de Paz y Meliá, 1892, Apéndice, Lámina VIII-4)

Durante su segunda estancia en la Península Ibérica Hernando de Tapia también contrajo matrimonio con la castellana Isabel de Cáceres⁷¹, con quien regresó a la Nueva España a finales de 1537 con un hijo que debió perecer durante el trayecto, puesto que este menor es mencionado tanto en la documentación relativa al monto de asignación anual concedido a Tapia para su manutención en la corte como en la lista de pasajeros a Indias⁷². No obstante, éste ya no figura entre la progenie heredera nacida en la Ciudad de México, que aparece en su propio testamento de 1555⁷³. Hernando de Tapia engrandeció las habitaciones y salas del antiguo recinto doméstico de Tozanitlan, dotando al inmueble de una apariencia o fisonomía más europeizante⁷⁴. Acudió también a la guerra del Mixtón⁷⁵, y se profesionalizó en un influyente nahuatlato de la Real Audiencia desde la década de 1540 hasta su muerte en 1555⁷⁶. Fue, pues, durante estos últimos quince años en los que la *Casa de Tapia* realmente consiguió convertirse en lo que su nombre enunciaba (Figura 95).

⁷¹ “[...] Yten. digo y declaro que despues que me case con ysabel de cacerez mi legitima mujer [...]” (AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2, ff. 77r-94v: f. 88v). También en Carrasco (1997: 90) y Martínez Garnica (2009: 98-102).

⁷² AGI-Indiferente General, 422; 1961; 1962, citados por Johnson, 2011: 88.

⁷³ AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2, ff. 77r-94v. Hernando de Tapia reconoce como legítimas a las hijas habidas en el matrimonio con doña Isabel de Cáceres –Sebastiana e Inés–, y también a Justina, producto de una relación de concubinato pre-conyugal con una india mexicana.

⁷⁴ *Mapa de Uppsala*, [c. 1550]; AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2, ff. 77r-94v: 86v, 88v.

⁷⁵ Véase Matthew y Oudjik [eds.], 2007.

⁷⁶ Ruiz Medrano, 1991: 225-228. Tapia fue un prestigioso intérprete durante el gobierno del virrey Mendoza.

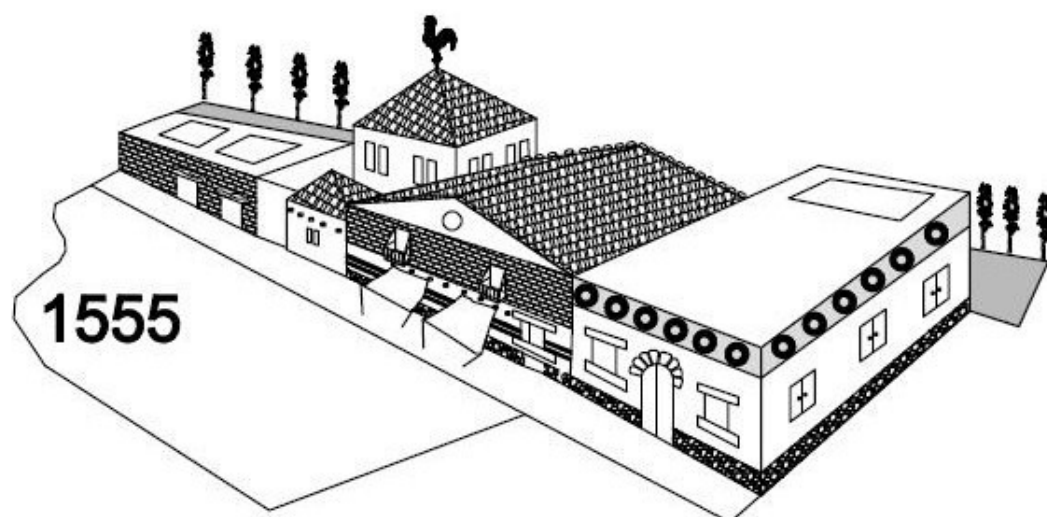
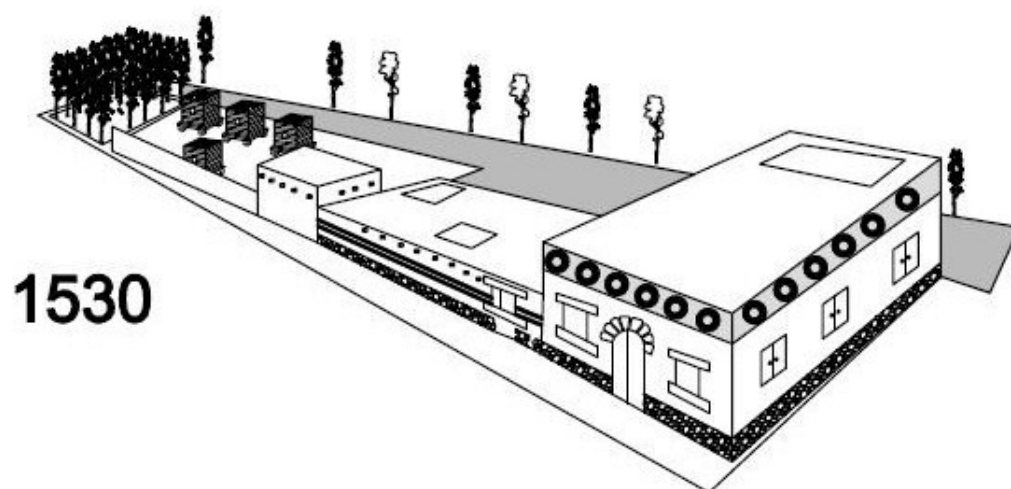
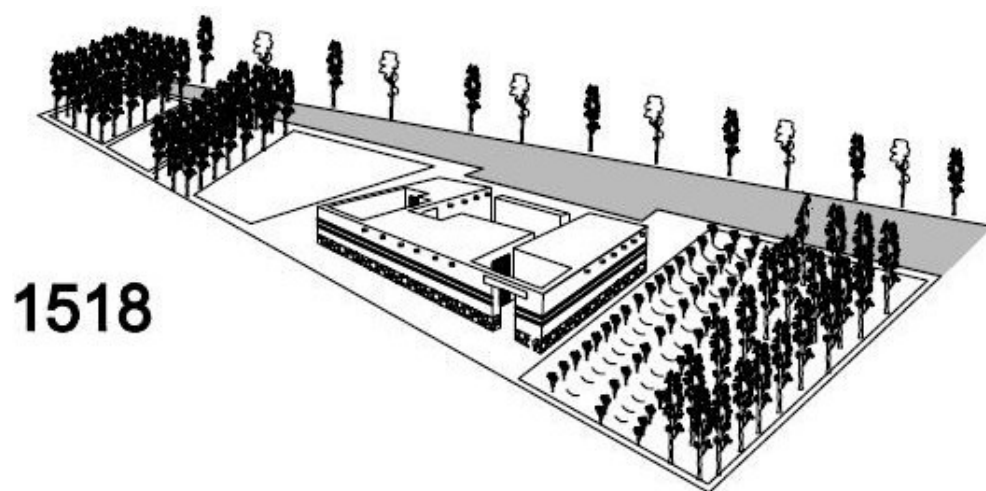


Figura 95. Alzados axonométricos idealizados del importante predio de la Casa de Tapia en diferentes momentos históricos de la primera mitad el siglo XVI (diseño del autor)

6.2.2. Pablo Xochiquentzin (1532 – 1536)

Como adelantaba en las líneas precedentes, el presidente de la Primera Audiencia de la Nueva España, Nuño de Guzmán, organizó a finales de 1529 una expedición para proceder a la conquista de Jalisco, o Teoculhuacan, en la que Andrés de Tapia Motelchiuhtzin resultó herido de muerte por una flecha enemiga⁷⁷. Tras el triunfal retorno de esta expedición a la capital en 1532 el propio Nuño de Guzmán nombró como nuevo *quauhtlahtoani* a Pablo Xochiquentzin, que era asimismo vecino del barrio de San Pablo y antes de 1519 había sido *quauhpilli* y también *calpixcapilli*, es decir, principal al cargo de un almacén urbano de recaudación de tributos⁷⁸. Xochiquentzin fue ratificado en su puesto al poco tiempo por el presidente de la Segunda Audiencia, fray Sebastián Ramírez de Fuenleal, mediante sus oidores los doctores Salmerón, Maldonado, Ceinos y Vasco de Quiroga⁷⁹. En consecuencia, las autoridades castellanas anteriores al establecimiento del Virreinato (1535) mantuvieron la dinámica inaugurada por Hernán Cortés de confiar la tutelada gobernación indígena a personalidades militares experimentadas que formaban parte de la antigua nobleza de servicio, desprovista de pedigrí aristocrático y dependiente del *calpolli* de Huitznahuac.

Es más: resulta altamente probable que el nombre indígena de don Pablo, Xochiquentzin, no fuese más que el apelativo con el que se aludía a ciertos principalejos o nobles meritorios que desempeñaban funciones en la administración del *altepetl* prehispánico. Este antropónimo es traducible por “Señor del manto o vestidura de flores”⁸⁰. El *Códice mendocino* representa un atavío de estas características o diseño estético como la prenda que un guerrero recibía de manos del *huey tlahtoani* en el periodo anterior a la Conquista por la hazaña de haber capturado un contrincante en el campo de batalla⁸¹. Este prestigioso individuo era promocionado socialmente y fungía precisamente como *calpixqui*, o mayordomo de tributos⁸². Aparte de esta conjetura más que razonable, poco sabemos

⁷⁷ Guzmán, 1870 [1530]: 390; Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 167; Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 134-135.

⁷⁸ Chimalpahin, 1998 [c. 1620], II: 186-187. En el *Mapa de Uppsala* (c. 1550) se observa una edificación cercana a la comentada *Casa de Tapia* que lleva la glosa *Casa de D. Pablo*. Su localización parece coincidir con los *tlaxilacaltin* de Temazcaltitlan, Huitznahuatonco u Oceloçontecontitlan; los dos últimos, pertenecientes al *calpolli* militar por excelencia de los tenochcas, es decir, el agrupamiento social que se encontraba bajo el auspicio del templo de Huitznahuac. Sin embargo, este inmueble no parece haber estado sujeto a los conflictos por posesión que se documentan para la *Casa de Tapia*, posiblemente por el hecho de no haber sido una donación de tipo *tlatocatlalli* realizada por los gobernantes prehispánicos de Tenochtitlan.

⁷⁹ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 1988 [c. 1535], cap. XX: 99.

⁸⁰ Procede de la contracción de las palabras en náhuatl *xochitl* (flor) y *quemitl* (manto, vestidura) [cfr. Molina, 1571: ff. 88v, 160r]. El sufijo *-tzin* funge como partícula reverencial asimilable al castellano “don” o “señor”.

⁸¹ *Códice mendocino*, 1542: f. 64r.

⁸² Hassig, 1995 [1988]: 37.

con respecto a Xochiquentzin antes de su arribo a la *quauhtlahtocayotl* tenochca. Aunque en una carta de méritos y servicios que aportó juntamente con otros caciques y principales a la Corona y que la Real Audiencia rubricó el 18 de junio de 1532 exponía que

Yo, don Pablo, hoy en virtud de las órdenes de la Real Audiencia, yo soy tecutecle <sic. *tlacatecuhtli*>⁸³ y gobernador de México respecto a los naturales. Los pequeños pueblos de Yztepec y de Utlalpaque pertenecían a mi padre cuando los Españoles vinieron a este país; él hizo la conquista y yo no tengo ni pan. Después de la llegada de los Españoles he servido a vuestra majestad, y yo todavía hago uso hoy en día de mi poder en mi trabajo como gobernador de México, como es un hecho probado⁸⁴.

El anónimo progenitor de Xochiquentzin constituye la verdadera piedra angular a partir de la cual se arman los argumentos reclamatorios del gobernador indio, pues éste recuerda interesadamente que su padre ayudó a los castellanos en la conquista y pacificación de la Nueva España. De forma complementaria, las estancias rurales que señala como pertenecientes a su disfrute o tenencia se encontraban ubicadas en las proximidades de la frontera noreste del antiguo Imperio Tenochca. Ciertamente, Sherburne F. Cook y Lesley Byrd Simpson recogen la existencia de las localidades de Utlalpicula e Iztepec en la zona correspondiente donde los actuales estados de Hidalgo, Veracruz y Puebla parten términos, hecho que es ratificado por Peter Gerhard al comentar la presencia de un sitio llamado Iztepec, a caballo entre la Sierra Norte de Puebla y Veracruz⁸⁵. Esta amplia franja territorial se corresponde con los calpixcazgos prehispánicos de Tziuhcoac y Atlan, lugar este último donde existía una importante guarnición o destacamento militar que guardaba este límite del poderoso imperio de las regiones independientes de Tototepec de la Sierra, Huayacocotla, Metztlán y del país huasteco⁸⁶. La guarnición de Atlan parece haber estado administrada por un militar mexica que tenía la dignidad de *tlacochtecuhtli*, y posiblemente

⁸³ *Tlacatecuhtli* ("Señor de hombres") era uno de los antiguos títulos honoríficos de los *huey tlahtoqueh* tenochcas que parece que se les permitió mantener a los gobernadores indios de este periodo del siglo XVI (cfr. Ramírez de Fuenleal, 1870 [1532c]: 254-255).

⁸⁴ Ternaux-Compans, 2011 [1838]: 265. Traducción del francés de la obra al castellano por mi parte. Este documento ha sido también publicado por Emma Pérez-Rocha y Rafael Tena (2000: 97-98). Como hemos comentado con anterioridad, forma parte de un documento colectivo enviado por caciques y principales tenochcas a Carlos V. Los integrantes son: don Martín Cortés Netzahualtecolotzin, don Juan Coatlhuitzil, don Diego Huanitzin, don Diego Tehuitzquiti, don Pablo (Xochiquentzin) y Hernando de Tapia.

⁸⁵ Cook y Simpson, 1948: 184, 212; Gerhard, 1993 [1972]: 391.

⁸⁶ Carrasco, 1996: 514-520, 531 y ss.; Smith y Berdan, 1996: 291-293.

también por un *tlillanecalqui*, titulación de la que Motelchiuhtzin había gozado antes de la Conquista⁸⁷. Así pues, tanto el padre de Xochiquentzin como Motelchiuhtzin habrían desempeñado un rol importante en este sector periférico del imperio y compartirían adscripción identitaria por su pertenencia al mismo *calpolli* militar de Huitznahuac.

Al llegar Xochiquentzin a Tenochtitlan en 1532 procedió a repartir terrenos de tipo *quauhtlalli* a los grandes guerreros indígenas que se habían distinguido en la exitosa campaña de Teoculhuacan, perpetuando con ello esta tradición prehispánica de conceder propiedades agrarias a nobles meritorios. Lo hizo en un nuevo espacio anexo al antiguo barrio-*sujeto* de Coatlayauhcan que se conoció con el nombre de Tlalyztacapan. Estas posesiones fueron motivo de litigio en 1589⁸⁸. El 19 de septiembre de 1533 el regidor del cabildo castellano Gonzalo Ruiz exponía que don Pablo Xochiquentzin había iniciado el derribo de casas y solares en la parte india de la Ciudad de México, cosa que había provocado perjuicio y daño a las tenencias urbanas de importantes familias de naturales⁸⁹. Esta noticia sugiere que el faccionalismo político, que había caracterizado a las elites del mundo precortesiano, persistía con fuerza cerca de diez años después de la Conquista. Dos meses más tarde, Xochiquentzin se personaba ante el cabildo castellano el 28 de noviembre quejándose de que la Segunda Audiencia le mandaba trasladar el gran tianguis de México a otro emplazamiento, puesto que entorpecía el pleno desarrollo urbano de la “traza española” en este sector de la ciudad al concentrar en sus inmediaciones instalaciones insalubres como eran el rastro, el matadero y las carnicerías. La propuesta fue de nuevo objeto de reflexión y de consenso por parte de las autoridades del cabildo el 12 de diciembre de ese mismo año. Finalmente en 1534 se acordó con el gobernador indígena la cesión de terrenos en la parte occidental del *tlaxilacalli* de San Pablo Teocaltitlan, contigua al puente y a la acequia de Xoloco, para la instalación del rastro, del matadero y de las carnicerías; para esta construcción se utilizó mano de obra nativa procedente de la localidad de Iztapalapa⁹⁰. En tiempos de Xochiquentzin se atisba muy superficialmente la modalidad de gobierno indígena surgida con inmediata posterioridad a 1525. En efecto, en 1533 Sebastián Ramírez

⁸⁷ Zantwijk, 1967: 152; Carrasco, 1996: 535 [Cuadro XXX.1]; Smith y Berdan, 1996: 291; Berdan y Anawalt, 1997: 135; Rovira Morgado, 2013a: 170-172.

⁸⁸ AGN-Tierras, vol. 55, exp. 2: ff. 1r y ss., citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 208 y ss.

⁸⁹ ACCM, 1859, Libro III: 52.

⁹⁰ ACCM, 1859, Libro III: 64, 66, 78. Recuérdese la existencia de predios de tipo *calpullalli* y *pillalli* en este sector relacionados con los conjuntos ceremoniales de Xoloco-Tecanman, y del temprano reparto de solares a conquistadores ya en la década de 1520. La zona oeste de Teocaltitlan colindaba con el *tlaxilacalli* de Xoloco Tlachquac. En ambos hay evidencias que apuntan a la existencia de residentes terrazgueros, o *mayequeh*.

de Fuenleal mencionaba que, por debajo del gobernador nativo, la autoridad más importante era el juez de mercado denominado *mixcatlaylutla* (sic. *mixcoatlailotlac*)⁹¹, especialista que existía tanto en el tianguis de Santiago Tlatelolco como en el de México-Tenochtitlan⁹². La preponderancia política del *mixcoatlailotlac* durante buena parte de la década de 1530 aflora de nuevo en un expediente de archivo concerniente al juicio por idolatría al cual fue sometido el principal texcocano Martín Ocelotl en 1536. Durante este proceso la vecina castellana Catalina López certificó que ella misma y dos beatas del convento de Santa Isabel acudieron a visitar a don Pablo Xochiquentzin a su casa por encontrarse el gobernador muy enfermo. Martín Ocelotl, que estaba realizando curas al moribundo Xochiquentzin mediante técnicas medicinales consistentes en geoterapia, prohibió la entrada de estas mujeres al domicilio, y éstas se fueron a "[...] quejar al alguacil del tianguis"⁹³. Finalmente, don Pablo Xochiquentzin falleció en 1536, dejando como hijos legítimos a Andrés Tlahuizcalpotonqui y a don Bartolomé Francisco⁹⁴.

6.3. El restablecimiento de la dinastía legítima de México-Tenochtitlan hacia 1539

Poco después del retorno de don Pablo Xochiquentzin a Tenochtitlan procedente de la campaña de Teoculhuacan fray Juan de Zumárraga llegó consagrado como obispo de México en 1533; un año antes de la defunción de Xochiquentzin se produjo también el arribo del primer virrey de la Nueva España, don Antonio de Mendoza. En consecuencia, cuando Xochiquentzin expiró su último aliento la Corona ya había asentado las bases para su supremacía, también sobre la generación de conquistadores que había protagonizado la caída y sometimiento del Imperio Tenochca. Para ello se valería del auxilio de ambas instituciones, es decir, el obispado y el virreinato. De este modo, estaba a punto de iniciarse un nuevo ciclo político dentro de la gobernación indígena. Ciertamente, tras el fallecimiento de Xochiquentzin en 1536 el problema sucesorio se reactivó con fuerza y varios candidatos

⁹¹ Véase la relación de la dignidad señorial de *mixcoatlailotlac* con el área residencial del *calpolli* de Izquitlan y su intrínseca relación con el tianguis de México en el antiguo *tlayacatl* de Moyotlan en el capítulo 4, secciones 4.4. y 4.5.

⁹² Ramírez de Fuenleal, 1942 [1533]: 164-165.

⁹³ AGN-Inquisición, vol. 38, exp. 4, citado por González Obregón [dir.], 1912: 25-26.

⁹⁴ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 135; Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 168; Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 71,90-91, 136-137.

procedentes de la gran familia real colhua-mexica de Tenochtitlan pudieron haber hecho valer sus aptitudes ante el virrey Mendoza, desacreditando tanto a interesados *quauhtlahtoqueh* como a posibles adversarios de alta alcurnia y sangre azul. Se ha comentado en el capítulo 2 que se asume de forma convencional que la obra de factura indígena que se conoce con el nombre de *Historia de los mexicanos por sus pinturas* se fecha en torno a 1535, aunque sería conveniente contextualizarla en el íterin de 1536-1539. Abogan por esta propuesta varios elementos, como son el hecho de que la secuencia de dinastas prehispánicas y de gobernadores indios novohispanos se interrumpe con don Pablo Xochiquentzin, y que el hijo de Motecuhzoma II llamado don Martín Cortés Netzahualtecolotzin es acusado también de conspirador y de torturador del capitán castellano Rodrigo de Paz⁹⁵.

Como ya se ha expuesto, Netzahualtecolotzin –que parece ser que había mantenido un excelente trato con Sebastián Ramírez de Fuenleal y con el obispo Zumárraga en tiempos de la Segunda Audiencia– viajó de nuevo a la Península Ibérica a finales de 1532, y regresó a la Nueva España hacia 1537 tras haber recibido una esmerada educación protocolaria de tipo borgoñón en la corte de Carlos V, rentas a perpetuidad y haber contraído matrimonio con una castellana⁹⁶. Su rimbombante y prometedor retorno fue cercenado de pleno con una conspiración que acabó con su vida, que Hernando de Alvarado Tezozomoc atribuye a los indígenas Hernando de Tapia Motelchiuhtzin y al *tlacatecatl* Cuetzpalomi. Así pues, la *Historia de los mexicanos...* debió de ser elaborada por una facción nativa y unos interlocutores castellanos contrarios a que la restauración dinástica se materializase en la figura del hijo varón de mayor edad de Motecuhzoma II que habría sobrevivido a la Conquista⁹⁷. Por lo que habrían creado una imagen desfavorable de él –al retratarle como un intrigante y maquinador– ante la selecta audiencia castellana a quien iba dirigida esta relación. El conjunto de grupúsculos y de facciones de poder que se pudieron haber llegado a formar durante el íterin de 1536-1539 se recoge en la siguiente Figura 96:

⁹⁵ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 1988 [c. 1535], cap. XX: 99.

⁹⁶ Cfr. ENE, II: 218; Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 151; Martínez Garnica, 2009; Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 2009.

⁹⁷ El resto de hijos varones de este *huey tlahtoani* de los que se tiene constancia para el periodo inmediato que siguió a 1521 son los comentados don Rodrigo de Paz Acamapichtzin (quien tempranamente viajó a la Península Ibérica y murió posiblemente en Madrid a inicios de la década de 1530) y don Pedro de Moctezuma.

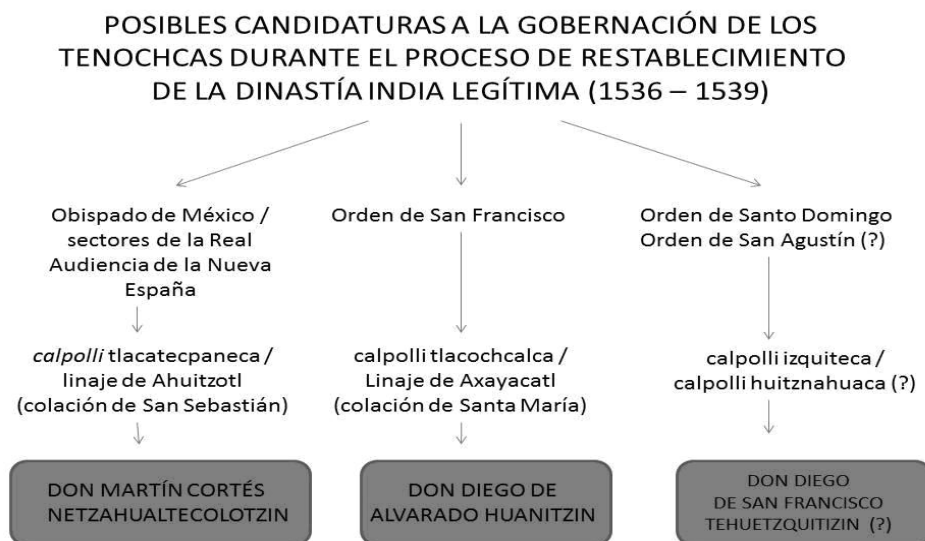


Figura 96. Propuesta interpretativa de los grupos de poder conformados durante 1536-1539

6.3.1. Don Diego de Alvarado Huanitzin (c. 1539 – 1541)

Poco después del homicidio perpetrado contra el *tlahtocapilli* Netzahualtecoltzin, un miembro de la antigua casa real de México-Tenochtitlan accedió a la gobernación indígena: don Diego de Alvarado Huanitzin, padre del cronista Hernando de Alvarado Tezozomoc. Huanitzin era asimismo hijo de Tezozomoc Acolnahuacatl, era nieto, por lo tanto, del antiguo gobernante Axayacatl, había fungido también como señor de la localidad de Ecatepec, y se había casado con una prima hermana suya llamada doña Francisca de Moctezuma, hija del *huey tlahtoani* Motecuhzoma II⁹⁸. Tanto Tezozomoc como Chimalpahin sitúan la llegada de Huanitzin al poder en el año 1539⁹⁹. Aunque el *Plano en papel de maguey* de cerca de 1564, el *Códice Aubin* de 1576 y el *Códice de Santa Anita Zacatlalmanco* de 1604 colocan su instalación entre 1536 y 1537 sin interrupciones aparentes con la gobernación precedente, silenciando –tal vez de forma interesada– el comentado interin de 1536-1539¹⁰⁰.

Según el citado litigio que enfrentó a la familia de los Tapia con el cabildo indio de Tenochtitlan en la década de 1570 Huanitzin pudo ocupar, o residir de forma ocasional, el

⁹⁸ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. CXI: 479; Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 157-158, 164. Procedería, pues, por línea paterna del *calpolli* real de Tlacoachcalco, agrupamiento promocionado por el *huey tlahtoani* Axayacatl y su rol como gobernante o dinasta legítimo se reforzaba en las postrimerías de la década de 1530 por su unión matrimonial con una hija de Motecuhzoma II.

⁹⁹ Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 168; Chimalpahin, 1997a [c. 1620].

¹⁰⁰ Castañeda de la Paz, 2008b: 410; *Códice Aubin*, 1576: f. 46v; Galarza, 1962: 17-18.

recinto palaciego de la *Casa de Tapia* en el barrio de San Pablo Tozanitlan durante los años de su propia gobernación¹⁰¹. Esta noticia de archivo, redactada casi treinta y cinco años después de los acontecimientos que se relatan, se halla completamente contrastada por documentación contemporánea a Huanitzin. En efecto, ya se ha comentado con anterioridad que en 1539 don Diego promocionó en los talleres del colegio de San José de los Naturales la elaboración de una exquisita obra de arte plumario dedicada al papa Paulo III, que debió contar con la ayuda que ofrecieron los reputados artesanos indios del *tlaxilacalli* de Cozotlan que era contiguo a la misma *Casa de Tapia*, donde también se almacenaban los plumajes. Ello también podría reflejar una excelente relación entre este gobernador legítimo y la orden seráfica que tenía a cargo la administración de San José de los Naturales, lo que nos puede hacer pensar que los franciscanos pudieron auspiciar la candidatura gubernamental de la facción aristocrática que Huanitzin representaba. Es más: el 16 de febrero de 1541 don Diego de Alvarado Huanitzin pidió ayuda al hijo primogénito de Motelchihuitzin, el afamado nahuatlato de la Real Audiencia Hernando de Tapia, para canjear unas tierras localizadas en Chapultepec por unas sementeras en el pueblo de Azcapotzalco que se encontraban bajo la posesión del oidor Lorenzo de Tejada¹⁰². En algún momento a lo largo de este mismo año, o en el siguiente de 1542, Huanitzin falleció¹⁰³, sucediéndole un miembro colateral de la gran familia real colhua-mexica de Tenochtitlan.

6.3.2. El periodo inicial en la gobernación de don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin (1541 – 1549)

Las fuentes de tradición indígena apenas aportan información referida al año de llegada del sucesor de Huanitzin. Tezozomoc registra tan sólo 1542 como el año de defunción de su padre, y 1554 como la fecha en la que el nuevo gobernador que le sucede muere también¹⁰⁴; el *Códice Aubin* plantea la entrada de Tehuetzquititzin en el más que improbable año de 1540; el *Códice Cozcatzin*, en 1541; y el *Códice de Santa Anita Zacatlalmanco*, en el año 1542¹⁰⁵. La disparidad presente en estas dataciones puede deberse probablemente al

¹⁰¹ AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2: f. 39r.

¹⁰² AGI-Justicia, 237, citado por Ruiz Medrano, 1991: 217 [Cuadro-5], 223, 229 [Cuadro 5-CH]. De forma significativa, durante esta transacción Huanitzin es presentado como "[...] don Diego de Cateca <sic. Tl cateca / de Ecate[pec] ?> gobernador de San Pablo de México [...]" (*ibidem*), acusando su asociación con la colación y doctrina de San Pablo donde se localizaba esta primitiva sede de la gobernación indígena pre-concejal.

¹⁰³ Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 169; *Códice de Santa Anita Zacatlalmanco*, en Galarza, 1962: 18.

¹⁰⁴ Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 169, 172.

¹⁰⁵ *Códice Aubin*, 1576: f. 46v; *Códice Cozcatzin*, 1572: f. 13v; *Códice de Santa Anita... ibidem*.

universo referencial a partir del cual escribieron cronistas como Tezozomoc hacia 1609, o el autor anónimo del *Códice de Santa Anita Zacatlmalco* en 1604. Como tendré ocasión de exponer, desde la segunda mitad del siglo XVI en adelante la renovación de cargos dentro del cabildo indio se realizó –a emulación de las corporaciones castellanas– a inicios de cada año. Es más que probable que en estas dos fuentes de principios del siglo XVII se presentara un pasado institucional pre-concejil teniendo como marco de referencia la experiencia del cabildo de su propio tiempo, dando por sentado que tras la muerte de un antiguo gobernador la instalación del siguiente se debía postergar hasta enero del año entrante. No obstante, esta realidad aún era inexistente en los primeros tiempos del cacique don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin (1541-1554)¹⁰⁶, quien contrajo matrimonio cristiano con su prima hermana doña María Tlaco Yehuatzin, hija de Huehue Mauhcaxochitzin y nieta, como él, del *huey tlahtoani* Tizoc. Así pues, tanto Tehuetzquititzin como su legítima esposa María Tlaco Yehuatzin pertenecían al prestigioso linaje de los Huitzilihuitl-Tizozicatzin y constituían la cúspide rectora del *calpolli* real de Huitznahuac, cristianizado en la década de 1520 en la ermita y colación franciscana de San Pablo¹⁰⁷. En consecuencia, la ratificación por parte del virrey Mendoza de este nuevo miembro de la casa real colhua-mexica a inicios de la década de 1540 mantenía una cierta imagen de continuidad con la localización de la prístina sede de la *quauhtlahtocayotl* (1526-1536) y de la anterior gobernación de Huanitzin (c.1539-1541), centradas ambas formalmente en el anexo barrio de Tozanitlan y en la *Casa de Tapia*.

La etapa de la gobernación de Tehuetzquititzin que antecede a la promulgación de la Real Cédula del 9 de octubre de 1549 expresa el desarrolló final de las formas de integración política que se venían implementando desde la época de Hernán Cortés. Éstas se pueden resumir en: cooperación con el poder eclesiástico y civil de los nuevos señores castellanos, ratificación de derechos patrimoniales, exenciones y privilegios tradicionales, tributación macegual en trabajo y en especie, mantenimiento de un cuerpo nativo de consejeros y administradores procedentes de ciertos *calpoltin* de la ciudad indígena y creciente control sobre el tianguis principal de México mediante el juez o alguacil *mixcoatlailotlac*. En efecto, Tehuetzquititzin acudió en 1541-1542, junto al virrey Antonio de Mendoza, a la Guerra del

¹⁰⁶ Ya se ha comentado que Tehuetzquititzin era hijo de Tezcatlpopocatzin y nieto del antiguo *huey tlahtoani* Tizoc.

¹⁰⁷ AGN-Tierras, vol. 19, 2ª parte, exp. 3: ff. 77r, 77v, 78r, 79r, 80r; Tezozomoc, 1998 [c. 1598-1608]: 141-142; Chimalpahin, 1997a [c. 1620]: 114 y ss.

Mixtón o de Xochipillan (Nueva Galicia), acto que fue interpretado a ojos de la población indígena como la costumbre prehispánica del *motlatocapaca*, o escaramuza militar a la cual el *huey tlahtoani* había tenido la obligación moral de acudir tras su correspondiente entronización¹⁰⁸. El 23 de diciembre de 1546 el emperador Carlos V otorgó un blasón o escudo de armas a don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin como gratificación por los servicios prestados durante esta victoriosa campaña militar:

Don Carlos y Doña Juana. Por cuanto Nos somos informados que vos Don Diego, principal de la ciudad de México y Gobernador entre los naturales della, nos habeis servido en lo que se ha ofrescido en aquella tierra, especialmente en la pacificación de la Nueva Galicia y en otras cosas; y Nos, acatando lo susodicho y á que sois fiel vassallo nuestro y buen cristiano, y porque vos y vuestros descendientes seáis más honrados, é otros principales se animen á nos servir, nuestra merced y voluntad es de os dar por armas un escudo en que haya en él dos cuartos, partido de arriba abajo: que en el uno y primero dellos esté una laguna con unas aguas azules y blancas; que en el medio de la dicha laguna esté una piedra de su color, y que de la piedra de lo alto della salga una tuna verde y colorada que se dice Tenuaztizlan, en campo celeste; y en el otro segundo cuarto una águila negra rapante á vuelo, abiertas las alas, mirando á la mano derecha, en campo amarillo ó de oro, y encima de los dichos dos cuartos un letrero que diga: Felipe, que es el nombre del Ilustrísimo Príncipe, nuestro muy caro y muy amado hijo e nieto;[...] ¹⁰⁹. (Figura 97).



Figura 97. Reproducción del escudo de armas otorgado en 1546 por el emperador Carlos V al gobernador don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin (tomado de Paz y Meliá, 1892, Apéndice, Lam. XXIX; n. 4)

¹⁰⁸ Sahagún, 2001 [1577], Libro Octavo, cap. XVIII, par. 3: 678; Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 171-172; Oudijk y Restall, 2007: 65 y ss.; Altman, 2007: 159 y ss.; Castañeda de la Paz, 2009b: 142-143.

¹⁰⁹ Paz y Meliá, 1892: 257. Véase Castañeda de la Paz (2009b: 140-143) para un análisis iconográfico en torno a este blasón.

Es clara la complicidad que se fraguó entre Tehuetzquititzin y el virrey Mendoza, quien intercedió a favor del gobernador indio ante la Corona para que ésta procediese a mercendear dicho blasón. Resulta altamente probable que las reclamaciones patrimoniales que Tehuetzquititzin ya había expuesto en 1532 en torno a las rentas de los pueblos de Mizquic y de Xocoyaltepetl en la región de Chalco¹¹⁰ se vieran satisfechas hacia la misma fecha, momento en que la Corona reconocía de forma conspicua la clara solvencia y el diligente servicio de los gobernadores indígenas de la Ciudad de México. En lo que concierne a la organización administrativa durante la primera etapa de la gobernación de don Diego de San Francisco, Charles Gibson menciona la temprana presencia de dos “alcaldes” en 1543, uno de ellos en Tenochtitlan y el otro en Tlatelolco¹¹¹. Cabe relacionar más bien a estos dos funcionarios con los dos jueces o alguaciles ya citados, pues diez años antes Sebastián Ramírez de Fuenleal los había mencionado para ambas localidades bajo la titulación de *mixcoatlailotlac*. Puede apuntarse el carácter puramente embrionario y nominal, y la escasa designación de competencias de esta alcaldía india en la gobernación pre-concejil en Tenochtitlan antes de 1549. La clara rectificación que Antonio de Mendoza admitía de sus propias palabras en 1547¹¹² en el informe que entregó al virrey entrante Luis de Velasco Ruiz y de Alarcón en 1550-1551, así parece confirmarlo:

En lo tocante a las elecciones de los caciques y gobernadores de los pueblos de esta Nueva España ha habido y hay grandes confusiones, porque unos suceden en estos cargos por herencia de sus padres y abuelos, y otros por elecciones, y otros porque Montezuma los ponía por calpisques en los pueblos, y otros ha habido que los encomenderos los ponían y los quitaban a los que venían, y otros nombraban los religiosos. Acerca de esto ha habido grandes variedades de opiniones. La orden que en este caso he tenido es que cuando tal cacique viene por elección, mando que conforme a la costumbre antigua que han tenido elijan en nombre por cacique la persona que les pareciere ser conveniente para el cargo y que sea indio de buena vida y fama y buen cristiano y apartado de vicios, y que esta

¹¹⁰ Cfr. Ternaux-Compans, 2001 [1829]: 264-265. Estas localidades coinciden con ciertos *sujetos* del calpixcazgo prehispánico de Citlaltepec (cfr. *Código mendocino*, 1542: f. 17v), el cual muestra una íntima relación con los poseedores de tenencias de los *calpoltin* de Chalman, Huitznahuac y de la red parental de los Tlacaoetzin de los *tlaxilacaltin* de Xolloc Acatla y Ateponazco, todos ellos ubicados en la virreinal parcialidad de San Pablo.

¹¹¹ AGN-Mercedes, vol. 2: f. 91v [Nota 50], citado por Gibson, 1986 [1964]: 175.

¹¹² “[...] el dicho visorey dio orden con voluntad de los dichos caciques, gobernadores y principales, cómo hubiese en cada pueblo cabildo, alcaldes, alguaciles y regidores [...]” (cfr. García Icazbalceta, 1886, II: 204-227).

elección se la dejen hacer libremente. Y hecha, al que elijen por tal cacique se le da mandamiento para que le tengan por tal el tiempo que fuere la voluntad S. M. o mía en su real nombre [...]. *En algunos pueblos se nombran alcaldes indios* que son necesarios para ejecución de las ordenanzas que están hechas tocantes a indios, y la experiencia ha mostrado ser convenientes y necesarios para la policía¹¹³.

A partir de 1549 la flamante gobernación de Tehuetzquititzin padeció un irreparable cambio en su destino, lo que provocó una serie de profundas modificaciones en las bases estructurales de la autoridad y del poder entre los tenochcas, dando paso a la aparición del cabildo indio.

6.4. Comentarios finales en torno al ciclo 1525-1549

Con anterioridad a la entrada en vigor de la Real Cédula de 1549, instando a la formación de cabildos indios a imagen y semejanza de las corporaciones municipales castellanas, las gobernaciones tenochcas pudieron haber perpetuado una parte sustancial de los patrones organizativos y funcionales de tradición prehispánica. Aunque la cronística indígena representada por Tezozomoc y Chimalpahin recalcaba la importancia crucial que tuvo la rehabilitación dinástica de 1538-1539, un análisis pormenorizado de fuentes alternativas y de archivo ha puesto al descubierto que ésta no es más que una construcción historiográfica, que pudo asumirse a la llegada del primer virrey Antonio de Mendoza a la Nueva España en 1535. En este sentido, no existe parte-aguas institucional, sino *continuum*. La visión histórica que nos ha llegado de la *quauhtlahtocayotl* militar del periodo 1525-1536 difiere del posterior gobierno de los *tlatohcapipiltin* legítimos tenochcas tan sólo a causa de los intereses vertidos por los narradores –de noble abolengo– que hablaron de ella. Motelchiuhtzin y Xochiquentzin actuaron de la misma manera que Tehuetzquititzin, auxiliando al presidente de la Real Audiencia o al virrey Mendoza en la conquista de las regiones periféricas del antiguo Imperio Tenochca ubicadas en el Occidente de México. Y por ello recibieron el mismo tipo de privilegios: mercedes, encomiendas, blasones o vagos derechos de hidalguía. El centro pivotal de la gobernación indígena de la Ciudad de México hasta la década de 1550 fue la *Casa de Tapia*, localizada en la doctrina franciscana de San

¹¹³ Hanke [ed.], 1976. Cursiva del autor.

Pablo y, concretamente, en el *tlaxilacalli* de Tozanitlan. Así, los herederos y descendientes de don Andrés de Tapia Motelchicuhtzin moraron en este complejo; también don Diego de Alvarado Huanitzin y don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin gobernaban desde él, y acaso residían puntualmente en los módulos habitacionales anexos. El recinto palaciego de la *Casa de Tapia* se presenta, pues, como el escenario donde convergían complejas redes parentales, de poder, patronazgo y servidumbre que remitían más propiamente al mundo indígena prehispánico y no tanto al castellano¹¹⁴. Sin embargo, la Corona –cuya presencia en la Nueva España se robusteció plenamente en la década de 1530 con la llegada del obispo y del virrey– se interesó en optimizar el tributo indígena mediante el estricto control político de los mercados de México y de Tlatelolco. Para ello designó dos jueces y alguaciles indios. Esta preocupación fue aumentando progresivamente hasta el punto de que, hacia 1543, se dotó de una alcaldía superficial a estos dos especialistas nativos. Hasta octubre de 1549 – año anterior al fin del mandato del virrey Mendoza– el gobernador de México-Tenochtitlan actuaba prácticamente como un gran señor precortesiano, el alguacil mayor o alcalde parecer ser que no era más que una versión superficialmente hispanizada del antiguo *mixcoatlailotlac* prehispánico, y tampoco se dispone de evidencias documentales de la existencia de un cuerpo de regidores indios *stricto sensu* que estuviese sujeto a una renovación anual de los cargos. En consecuencia, los patrones de actuación política mostraban una estructura altamente híbrida integrada por un fuerte continuismo de lo indígena y por una implantación de lo hispánico, que paulatinamente iría capilarizándose hacia la concreción de un cabildo nativo organizado en circunscripciones territoriales urbanas provistas de capacidad de representación política.

En este preciso contexto, no resulta sorprendente que las fuentes históricas, administrativas o etnográficas anteriores a la década de 1550 nunca mencionen la existencia de las cuatro parcialidades en México-Tenochtitlan para el periodo anterior o posterior a la Conquista¹¹⁵ (Tabla 13):

¹¹⁴ Asimismo, el hecho de que durante esta etapa pre-concejal existían otros espacios de poder vecinal dentro de la ciudad india –que remitían a la pervivencia de las estructuras administrativas descentralizadas de la anterior época prehispánica– se confirma cuando el 5 de septiembre de 1542 a Pedro González Carretero se le concede un solar “[...] en la traza en la calle que ba de casa de Juan cano al tiangues de Mexico, junto e linde con una <otra> casa de cabildo de indios questa en la dicha calle [...]” (ACCM, 1859, Libro IV: 302). Este inmueble se debió localizar en los *tlaxilacaltin* de Necaltitlan o Yaotlica, y dependió del antiguo *calpolli* de Izquitlan, corporación que Motecuhzoma II (padre de Isabel de Moctezuma, quien era esposa de Juan Cano y vecina de esta zona) habría promocionado.

¹¹⁵ Véase la discusión detallada en el capítulo 2, secciones 2.1 y 2.2.

<i>año</i>	<i>obra</i>
1519-1526	Cartas de relación de Hernán Cortés a Carlos V
c. 1528	<i>Anales de Tlatelolco</i>
1532	<i>Relación de genealogía y linaje...</i>
1532	<i>Origen de los mexicanos</i>
1532-1533	Correspondencia epistolar de S. Ramírez de Fuenleal
c. 1533	Relación del Conquistador Anónimo
c. 1535 [1536-9]	<i>Historia de los mexicanos por sus pinturas</i>
1542	<i>Historia de los indios de la Nueva España</i> (Motolinía)
c. 1543	<i>Hystoire du Mechique</i> (Olmos ? / Thevet)
c. 1545	Relación del conquistador Andrés de Tapia
1529-1548	Correspondencia epistolar de Pedro de Gante a la Corona

Tabla 13. Cuadro de las principales fuentes de información relativas a México-Tenochtitlan producidas antes de 1550. En ninguna de ellas existen evidencias documentales fehacientes sobre la existencia de las cuatro parcialidades

Se ha comentado en los capítulos precedentes que Hernán Cortés no prestó excesiva atención a la estructura organizativa de México-Tenochtitlan en las cartas de relación que envió al emperador Carlos V. Pero resulta altamente llamativo el dato que proporciona sobre los cinco o seis señores ancianos que acompañaban como comensales y parlamentarios a Motecuhzoma II –posibles representantes de los seis *calpoltin* más prestigiosos de la ciudad para 1519–, y que la única dignidad india importante que historie, homologándola al rango de lugarteniente real y capitán general, sea la de *cihuacoatl*¹¹⁶. Por otra parte, con inmediata posterioridad a la Conquista existen tres obras de factura indígena donde cabría esperar la conveniente mención a las cuatro parcialidades para lograr los fines y objetivos por los cuales fueron redactadas. Pero, sospechosamente, éstas nunca emergen. En primer lugar, me refiero a las ya comentadas *Relación de genealogía y linaje...* y *Origen de los mexicanos* de 1532. Juan Cano y su esposa doña Isabel de Moctezuma solicitaron ponerlas por escrito, con la pretensión de justificar la restitución del usurpado patrimonio de esta hija de Motecuhzoma II, a los padres del convento de San Francisco, titulares por esas mismas fechas de tres de las cuatro ermitas que acabarían controlando en Santa María, San Juan, San Pablo y San Sebastián¹¹⁷. En ninguna de estas dos obras se registra la mención a las cuatro parcialidades, aun cuando se procede a realizar un minucioso recordatorio y análisis de la ancestral historia política de los tenochcas; los frailes seráficos tampoco

¹¹⁶ Cortés, 2000 [1520], Segunda Carta-Relación: 147; [1524] Cuarta Carta-Relación: 336.

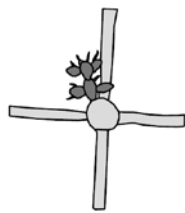
¹¹⁷ Cfr. García Icazbalceta [ed.], 1941: 263-308.

aprovechan esta ocasión para comentar que sus templos doctrinales se levantaron sobre los restos de los adoratorios paganos de estos antiguos cuatro grandes barrios¹¹⁸. En segundo lugar, una fuente adicional susceptible de citar los cuatro distritos de la capital sería la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, cuya redacción se sitúa convencionalmente hacia 1535, y con una fecha más calibrada que presento en esta investigación en torno a 1536-1539. Durante este crítico íterin que se ha comentado en las líneas precedentes los pretendientes a la gobernación indígena pudieron redactar una escrupulosa y bien documentada relación sobre la religión, la historia y las costumbres nativas en la que, sin embargo, no figura la alusión a la presencia de las cuatro parcialidades de la antigua Tenochtitlan ni a su supervivencia tras la Conquista. Aspecto que consideramos que no debería haber pasado desapercibido si éstas realmente hubiesen existido.

Desde el punto de vista de la perspectiva castellana, cabe destacar una encomiable información administrativa y etnográfica que el presidente de la Segunda Audiencia Sebastián Ramírez de Fuenleal aporta en la correspondencia epistolar que durante 1532 y 1533 mantuvo con la Corona, y en la que la mención a las cuatro parcialidades también brilla por su ausencia. Por último, Pedro de Gante y Toribio de Benavente Motolinía nunca hablan en el periodo 1525-1549 sobre la continuidad de las cuatro circunscripciones urbanas de la pagana y apocalíptica Tenochtitlan en la recién cristianizada San Francisco de México, nombre con el que este último fraile seráfico bautiza de forma interesada a la ciudad india¹¹⁹. Sin embargo, la propia Orden de San Francisco estaba abocada también desde finales de la década de 1540 a fuertes conflictos internos, con otras familias religiosas y, ante todo, con el recién creado Arzobispado de México. La sostenibilidad y viabilidad novohispana de la orden comenzaban a ponerse en entredicho. En consecuencia, se requerían nuevas y eficaces estrategias de actuación y de propaganda que los frailes del hábito pardo supieron hacer converger de forma exitosa con las necesidades de la gobernación indígena, que tuvo que hacer frente a una difícil coyuntura desde octubre de 1549. Así pues, pasemos a examinar cómo se desarrolló este complejo proceso en el siguiente capítulo 7.

¹¹⁸ Este hecho sí fue comentado, de forma interesada y propagandística, en 1569 (*Códice franciscano* 1941: 7), tal y como se analizará en los capítulos 8 y 9.

¹¹⁹ Motolinía, 2012 [1542] Tratado I, cap. VII: 174. Recuérdese la coexistencia de múltiples colaciones y doctrinas indias en la ciudad a las puertas de la década de 1550, que eran dependientes no únicamente de los franciscanos, sino también de dominicos y del clero secular. Véase el capítulo 5, sección 5.6.



7. ORIGEN Y DESARROLLO TEMPRANO DEL CABILDO INDIO Y DE LAS CUATRO PARCIALIDADES EN MÉXICO-TENOCHTITLAN (1549 – 1564)

En el capítulo precedente hemos revisado cómo se formó la primera gobernación indígena tras la Conquista; hemos visto cómo los caciques y los gobernadores anteriores a la instalación del cabildo nativo desarrollaron prácticas continuistas, y, asimismo, hemos podido constatar cómo el tutelaje franciscano se afianzaba. Ahora vamos a analizar aquí cómo el año 1549 supuso un claro parte-aguas para la sociedad tenochca. Desde los últimos meses de ese año los naturales empezaron a organizarse, por real cédula, en un cabildo embrionario representado por un gobernador y un cuerpo de alcaldes y regidores, cuyos cargos serían renovados anualmente. El inicio de este nuevo sistema de gobierno municipal –y, con él, de la *república de yndios*– coincidió cronológicamente con los postreros años de vida de don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin. Él debió afrontar, ya en el umbral de la década de 1550, profundos cambios estructurales que permitirían el tránsito de la praxis política heredada del pasado prehispánico más inmediato hacia un modelo concejil que actuaría como interlocutor institucional entre la comunidad india evangelizada y la propia Corona. En este proceso la creciente importancia que fue adquiriendo el requerimiento de la recaudación del tributo monetizado en tomines, reales y pesos fue fundamental, actuando como catalizador en las complejas transformaciones sociopolíticas que acontecieron en el seno de los tenochcas.

A lo largo de este capítulo vamos a subdividir el desarrollo temprano del cabildo indígena de la Ciudad de México en tres etapas, que, sintéticamente, se caracterizarán así:

- 1) 1549 – 1553: tanteos germinales de adecuación de la gobernación india de raíz pre-concejil representada en Tehuetzquititzin a las pautas definidas en la real cédula del 9 octubre de 1549. Desde 1551 afloraron fuertes problemas.
- 2) 1553– 1557: juicio de residencia del nativo principal don Esteban de Guzmán.

- 3) 1555/1557 – 1564: progreso inicial del cabildo indio con el sistema de rotación anual de alcaldes, acusando fuertes contradicciones internas que desembocaron en la crisis del año 1564.

Resulta muy pertinente señalar que los éxitos e infortunios presentes en este ciclo político indio de 1549-1564 mostraron una clara indisolubilidad con el fuerte descalabro de la Orden de San Francisco frente al Arzobispado de México y a dominicos y a agustinos; la llegada del segundo virrey don Luis de Velasco Ruiz de Alarcón en 1550, y del segundo arzobispo fray Alonso de Montúfar en 1554; los nuevos aires de reforma instados por el Primer Concilio Provincial Novohispano de 1555, y también la progresiva consolidación de una política fiscal por parte de la Corona tendiente a la monetización tributaria (Figura 98).

AÑOS	GOBERNACIÓN INDÍGENA	GOBERNACIÓN ESPAÑOLA	ARZOBISPADO DE MÉXICO	CORONA
1550				
1551	DIEGO DE SAN FRANCISCO			
1552	TEHUETZQUITZIN			
1553	(1541 - 1554)			CARLOS V
1554				(1516 - 1556)
1555	JUEZ DE RESIDENCIA	VIRREY		
1556	ESTEBAN DE GUZMÁN	LUIS DE VELASCO Y		
1557	(1554 - 1557)	RUIZ DE ALARCÓN	ALONSO DE MONTÚFAR	
1558		(1550 - 1564)	O.F.	
1559	CRISTÓBAL DE GUZMÁN		(1551/1554 - 1572)	
1560	CECETZIN			
1561	(1557 - 1562)			FELIPE II
1562				(1556 - 1598)
1563	LUIS DE SANTA MARÍA			
1564	NANACACIPACTZIN			
1565	(1563 - 1565)	Gobierno provisional de la Real Audiencia		

Figura 98. Cuadro sinóptico general del panorama político en el período 1549 – 1564/1565

Se puede afirmar que la constitución del cabildo nativo de la Ciudad de México a inicios de la década de 1550 supuso un verdadero reto y desafío institucional para las tradicionales autoridades tenochcas. Como tendré ocasión de exponer, ciertas actuaciones que Tehuetzquititzin protagonizó, y que fueron impugnadas ante el juez de residencia Esteban de Guzmán hacia 1553, muestran consistencia con la idea que existía una clara inexperiencia y desorientación en el seno de una obsoleta gobernación indígena, que empezaba a tener problemas de personalidad o de adecuación política dentro del nuevo marco jurídico implementado desde finales de 1549. En esta coyuntura tan crítica la comunidad indígena de la Ciudad de México encontró un necesario y sólido aliado en los franciscanos, quienes,

como hemos anunciado con anterioridad, también padecían fuertes conflictos con el Arzobispado y necesitaban argumentos fehacientes con los que blindar su supervivencia como orden mendicante en la capital novohispana. En consecuencia, el análisis de la conveniente confluencia de intereses entre ambos sujetos históricos –tenochcas y padres seráficos– a inicios de la década de 1550 resulta de suma importancia para abordar una de las principales hipótesis de la presente investigación doctoral: considerar a las cuatro parcialidades sobre las que se definió la representación de las alcaldías rotativas de este nuevo concejo nativo como la traslación político-administrativa de las cuatro doctrinas franciscanas ya mencionadas (Santa María la Redonda, San Juan, San Pablo y San Sebastián). Empecemos, pues, presentando la real cédula que Isabel de Portugal expidió el 9 de octubre de 1549 en la ciudad de Valladolid, que condujo inexorablemente a la génesis del cabildo indígena y de sus cuatro parcialidades en la novohispana México-Tenochtitlan:

La Reina // Presidente y oidores de la nuestra Audiencia Real de la Nueva España.

A Nos se ha hecho relación que al bien de los naturales de esas partes y consolación convenía que se sustentasen e hiciesen pueblos de muchas casas y juntas, en las comarcas que ellos eligiesen, porque estando como ahora están, cada casa por sí, y aun cada barrio, no pueden ser adoctrinados como convendría, ni promulgarles las leyes que se hacen en su beneficio, ni gozar de los sacramentos de la Eucaristía y otras cosas de que se aprovecharían y valdrían estando en pueblos juntos y no derramados.

Y que en todos los pueblos que estuvieren hechos, y se hicieren, era bien que se crearan y proveyesen alcaldes ordinarios, para que hicieran justicia en las cosas civiles, y también regidores cadañeros, y los mismos indios que los eligiesen ellos: los cuales tuvieran cargo de procurar el bien común y se proveyesen así mismo alguaciles y otros fiscales necesarios como se hizo y acostumbra hacer en la provincia de Tlaxcala y en otras partes.

Y que también tuviesen cárcel en cada pueblo, para los malhechores y un corral de consejo para meter los ganados que los hiciesen daño que no tuviesen guarda y que se les señalasen las penas que llevaren y que se persuadiera a los dichos indios que tuviesen ganados, al menos ovejunos y puercos, en común o en particular, y que también en cada pueblo de indios hubiese mercados y plazas donde hubiere mantenimientos porque los caminantes -españoles o indios- pudiesen comprar por sus dineros lo que hubiesen menester para pasar su camino, y que se les debía compeler a que tuviesen rocines para alquilar o para otras cosas.

Y de que todo lo susodicho debían ser los dichos indios persuadidos por la mejor y más blanda y amorosa vía que ser pudiera, pues era todo en su provecho y beneficio.

Y visto por los del nuestro Consejo de las Indias, queriendo proveer de ello, fue acordado que debía mandar proveer y dar ésta mi cédula para vos, y Yo túvelo por bien, porque os mando que veáis lo susodicho y platicado cerca de todo ello con los preladados sujetos a esa Audiencia, poco a poco, ordenéis sobre ello lo que viéredes qué conviene¹.

¹AGI-México, leg. 1089, libro 4: f. 107r, citado por Konetzke, 1953, I: 260-261.

7.1. Al borde del abismo: la Orden de San Francisco tras la consagración del Arquidiócesis de México y sus estrategias de afianzamiento (1546-1555)

Tres años antes de que la Corona promulgase esta real cédula, el papa Paulo III consagró el 12 de febrero de 1546, mediante la bula *Super universas orbis ecclesias*, la nueva sede archidiocesana de México, desvinculándola como entidad sufragánea de la Provincia Eclesiástica de Sevilla². El prelado franciscano fray Juan de Zumárraga fue elevado al rango de arzobispo y de inmediato surgieron las primeras desavenencias internas con relación al financiamiento de la nueva jurisdicción. Durante la Junta Eclesiástica que tuvo lugar durante el mismo año de 1546 bajo la dirección del visitador general de la Real Audiencia de la Nueva España, Francisco Tello de Sandoval³, se expuso la necesidad de proceder al pago de un diezmo religioso, siguiendo los cánones y experiencias de las arquidiócesis católicas del Viejo Mundo⁴. Las protestas por parte de los principales representantes de las órdenes religiosas –especialmente, de los frailes franciscanos– no se hicieron esperar, pues se trataba de una nueva carga impositiva con la que se asfixiada aún más a una población indígena que pagaba tributos en bienes y servicio personal a los encomenderos, a la Corona, a sus señores naturales, y que, por supuesto, también mantenía una parte sustancial de la estructura del clero regular⁵. Aunque este conflicto se mantuvo bajo aparente control durante los dos últimos años de vida del arzobispo Zumárraga, tras su muerte en 1548 se volvió a reactivar, y la sombra de la secularización de las doctrinas, feligresías y clientelas espirituales indias que los franciscanos controlaban empezó a planear sobremanera. La disconformidad hacia la política del Arzobispado de México y el temor creciente a sus represalias alcanzarían la cota más álgida en el momento en que el dominico fray Alonso de Montúfar fuese instalado en 1554 como nuevo arzobispo⁶.

² Basurto y Colín, 1977; Patiño, 2011: 93; Kuntz Ficker [coord.], 2012; Alarcón Méndez, 2013: 63. Cabe apostillar que el resto de sedes americanas que fueron promovidas al estatus de arquidiócesis fueron Santo Domingo y Lima.

³ Tello de Sandoval fungió como visitador general de 1544 a 1547 en la Nueva España con el objetivo de hacer aplicar las *Leyes Nuevas* de 1542-1543 (cfr. Ruiz Medrano, 1991: 306; Fernández Herrero, 1992: 219).

⁴ Ruiz Medrano, 1991: 24 y ss.; Ruiz Gutiérrez, 2007: 72. La Junta Eclesiástica de 1546 estuvo integrada por el convocador Tello de Sandoval, fray Juan de Zumárraga –obispo de México–, Francisco Marroquín –obispo de Guatemala–, Juan López de Zárate–obispo de Antequera–, Vasco de Quiroga –obispo de Michoacán– y fray Bartolomé de las Casas –obispo de Chiapas– (cfr. Ruiz Gutiérrez, 2007).

⁵ Gibson, 1986 [1964]: 127; Baudot, 1990: 61 y ss.; Menegus y Aguirre, 2006: 42 y ss.

⁶ Véase Mazín et al., 2010.

El análisis de la correspondencia epistolar que ciertos padres seráficos enviaron a título personal a Carlos V, así como el de las cartas oficiales que sus autoridades hicieron llegar al propio emperador, muestra claramente el angustiante clima de pavor y desasosiego en el que vivían, pero también las estrategias de reacción a los cambios que sobrevolaban en el seno de los religiosos del convento de San Francisco de México a fines de la década de 1540. Así, observamos cómo fray Pedro de Gante se lamentaba interesadamente ante su excelentísimo pariente, el César Carlos, por el fallecimiento del arzobispo Zumárraga, trasladándole el pesar de los franciscanos por la pérdida de tal insigne mitrado⁷. El 15 de mayo de 1550 fray Toribio de Benavente Motolinía, en calidad de provincial de los seráficos novohispanos, dirigió una carta al emperador donde exponía de forma contundente su total desacuerdo con la política arzobispal del diezmo indígena⁸. Motolinía critica esta nueva imposición a los indígenas, que iguala a ciertos estamentos sociales nativos tradicionalmente exentos del pago de tributos –como eran los principales y los señores– con los maceguales. Asimismo, sostiene que una forma de sufragar los costos del mantenimiento de la institución arzobispal podría ser apartar un décimo del tributo real, y apoya la idea de que “[...] no [...] les estaría mal a estos <maceguales> naturales tributar por cabezas y que todo el tributo sea en dineros [...]”⁹. Por otra parte, el 15 de febrero de 1552 fray Pedro de Gante volvió a remitir una misiva a Carlos V. En esta ocasión, el padre franciscano no cargaba únicamente contra el diezmo indígena, sino también contra el servicio personal que los naturales aún se veían obligados a realizar a los encomenderos, a los corregidores y, ante todo, a sus señores:

[...] justa cosa es que en lo porvenir se remedie, y V. M. haga cumplir las cédulas que ha mandado enviar cerca de los servicios personales, porque una de las principales cosas que esta gente destruye, es ello [...]”¹⁰.

⁷ Torre Villar, 1974: 45-46. Carta del 20 de julio de 1548.

⁸ La conflictividad abierta entre los franciscanos y el Arzobispado de México era una realidad claramente palpable a inicios del año 1550, tal y como se refleja en las instrucciones que Carlos V envía el 16 de abril de 1550 al recién nombrado virrey Velasco para que sofoque los problemas crecientes de la sede metropolitana novohispana con las órdenes mendicantes (*cfr.* AGI-México, leg. 1089, libro I: f. 179v, citado por Lundberg, 2002: 114).

⁹ Cuevas, 1914: 162-165. De forma adicional, el 15 de junio de 1550 Motolinía dirigió una nueva carta al emperador Carlos V de características similares (*cfr.* O’Gorman, 1971).

¹⁰ Torre y Villar, 1974: 47.

Sin embargo, fray Pedro de Gante aportaba una información crucial en esta carta en la que se ponía de manifiesto la política de grandes reformas arquitectónicas en el complejo del convento de San Francisco que los seráficos habían promovido desde 1551-1552 como maniobra para mostrar su vitalidad ante el nuevo virrey y la Corona, intentando evitar así la ansiada secularización de doctrinas indias que buscaba el Arzobispado de México:

[...] y esta capilla de San Joseph <San José de los Naturales> la han hecho de nueva buena y bien labrada, para celebrar con toda solemnidad los oficios divinos, donde al presente se celebran, y los confiesan y les predicán y les bautizan, y se hacen con ellos toda caridad, como V. M., creo sabe lo que en esto los religiosos de San Francisco han trabajado, [...]. Y V. M. les mande alcanzar algunas indulgencias de Su Santidad para la dicha capilla de San Joseph, e algún jubileo que en ella se gane, para que, con tales ayudas, vayan adelante e conozcan el favor de V. M., e así cadaño puedan ganar jubileo y indulgencia que tiene concedido Su Santidad el Colegio de niños que en esta ciudad esta, para que, por intersección del favor de V. M., Su Santidad la conceda a la dicha capilla, mandando que en ninguna manera obispos y otros perlados se entremetan en les tomar la dicha capilla y otras iglesias que en sus parrochias tienen, donde son consolados, ni que los clérigos se apoderen dellas para ser curas, pues la conservación destos naturales tienen necesidad de religiosos, según que don Antonio de Mendoza lo tenía ordenado [...] ¹¹.

Resulta conveniente apostillar que fuentes de información alternativas a esta noticia que Pedro de Gante aporta en 1552 respaldan la profunda reestructuración del espacio que aconteció en el convento de San Francisco en los primeros años de la década de 1550. En concreto, tanto el *Códice Aubin* como la *Historia mexicana desde 1221...* refieren a cómo en 1552 o 1553 se reedificó el *tepancalli*, o atrio que circunvalaba este complejo seráfico¹². Del mismo modo, Francisco Cervantes de Salazar relata en sus *Diálogos Latinos* de 1554 que hacía poco tiempo que se habían levantado cuatro *capillas posas* en los extremos del atrio del convento de San Francisco para acoger el gran volumen de feligreses indios que allí acudían¹³. Dichas ermitas liminares aparecen representadas en la obra *Rhetorica Christiana*

¹¹ *Ibidem*: 51, 52-53. Cursiva del autor.

¹² *Códice Aubin*, 1576: f. 48v; BNF-Fonds Mexicain, n. 40: f. 17v. *Tepanalli* significa "corral, o cosa cercada de paredes" (Molina, 1571: f. 101v; Siméon, 2006 [1885]: 493).

¹³ Cervantes de Salazar, 1875 [1554], Diálogo Segundo: 131; "*Arbores etiam circumquaque tanto ordine positae et adeo obumbrantes non minus oculos pascunt, altitudine cum cruce contententes. Lararia quoque sunt in angulis*

del franciscano fray Diego de Valadés con glosas en latín que rezan *puelle* (niñas), *pueri* (niños), *mulieres* (mujeres) y *homines* (hombres)¹⁴. Es más: Ramón Gutiérrez sostiene que las *capillas posas* novohispanas estaban vinculadas al culto de un santo patrón por parte de cofradías vecinales que se encargaban de su adorno y de su acicalamiento regular; George Kubler argumenta, por su parte, que el cuidado de tales oratorios se encontraba bajo la estricta responsabilidad de las diferentes parcialidades que conformaban un pueblo de indios¹⁵. Cada parcialidad se ocupaba de uno de ellos y el padre a cargo de la doctrina de aquella parcialidad agrupaba a los feligreses naturales en torno a su *capilla posa* tutelar para llevar a cabo un mayor control sobre ellos en los actos religiosos, pero también profanos¹⁶.

En consecuencia, el programa arquitectónico que se implementó durante los primeros años de la década de 1550 en el conjunto conventual franciscano de la Ciudad de México se orientó a robustecer el control sobre las cuatro feligresías indias que los seráficos controlaban en la urbe, reformando la iglesia y colegio de San José de los Naturales y el propio atrio, así como levantando cuatro *capillas posas* vinculadas a las doctrinas de Santa María la Redonda, San Juan, San Pablo y San Sebastián¹⁷. Resulta altamente probable que el mantenimiento y la restauración de tales pequeñas ermitas, ubicadas en los ángulos de este patio, y del propio recinto de San José de los Naturales empezasen a estar desde entonces a cargo de los linajes de la alta elite tenochca que residían cerca de las cabeceras doctrinales urbanas de los franciscanos. Tal y como se ha expuesto en los capítulos 3 y 4, el

[...]” “Todo alrededor del atrio hay árboles que en altura compiten con la cruz, tan bien ordenados y tan frondosos, que hacen bellísima vista. En las esquinas veo capillas [...]”.

¹⁴ Valadés, 1579: 107. El *Códice Aubin* (1576: f. 58r) cuenta también con una representación esquemática de éstas. El hecho de que la reconstrucción del atrio y la edificación de las cuatro *capillas posas* en el complejo de San Francisco empezaron hacia 1552-1553 se refrenda pictográficamente en el *Mapa de Uppsala*, en el que en 1550 se representó el convento seráfico aún con el atrio antiguo y sin los cuatro oratorios que lo circunvalaban.

¹⁵ Gutiérrez, 1993: 35; Kubler, 1990: 385 y ss.

¹⁶ El funcionamiento de tales espacios y *capillas posas* se reflejó en las exequias reales que se celebraron en honor a Carlos V en el convento de San Francisco de la Ciudad de México en 1559. Cervantes de Salazar (2009 [1560]: f. 15v) en su obra *Túmulo imperial de la gran ciudad de México* comenta que “[...] Desde este lugar sé oficiaron las obsequias y estuvo la capilla y musica de la iglesia mayor, al lado de la qual en unos corredores altos que caen a la capilla de Sant Ioseph se sentaron todos los indios assi señores como gobernadores, alcaldes, y regidores de las quatro cabeceras <cf. México, Tacuba, Texcoco y Tlaxcala>, y de los demas pueblos comarcanos a esta ciudad: y a la otra parte en las otras dos naves colaterales, estava el asiento de todas las señoras y mugeres principales desta ciudad [...]”. Véase Figura 99.

¹⁷ La promoción propagandística de las cuatro feligresías que los franciscanos controlaban en México-Tenochtitlan pudo apreciarse ya con la llegada del nuevo virrey Velasco en 1550, al ser conducido éste desde el embarcadero de Ayotzinco a la capital novohispana por cuatro tenochcas, supuestos representantes de estas cuatro doctrinas seráficas (*Códice Aubin*, 1576: f. 47v; BNF-Fonds Mexicain, n. 40: f. 17r; Chimalpahin, 1998 [c. 1620], II: 207).

espacio citadino prehispánico que se acabó convirtiendo en la parroquia novohispana de Santa María mostró una profunda relación con el *calpolli* real o parentela dinástica del *huey tlahtoani* Axayacatl (1468-1481); la de San Pablo, con el del gobernante Tizoc (1481-1486); la de San Sebastián, con el del grupo familiar del *huey tlahtoani* Ahuitzotl (1486-1502); y, por último, la de San Juan, tanto con el del *cihuacoatl* Tlacaelel como con el de Motecuhzoma II (1502-1520)¹⁸. En este sentido, la relación del *coatequitl* vecinal del ciclo 1555-1564/1565, que se insertó en la querella que ciertos oficiales indios mantuvieron con el cabildo nativo de Tenochtitlan entre 1564-1567¹⁹, esclarece que, desde el momento en que el concejo indígena empezó a afianzarse institucionalmente en 1555, las prestaciones de trabajo colectivo nativo –en calidad de obra pública– destinadas a los reparos del convento de San Francisco y de sus espacios anexos fueron una actividad constante (Tabla 14):

<i>año</i>	<i>actividad</i>	<i>barrios involucrados</i>
1555	30 brazas de céspedes para San José	4 parcialidades en conjunto
1557	200 cargas de cal para S. Francisco	4 parcialidades en conjunto
1558	6 postes grandes para San José	4 parcialidades en conjunto
1559	270 cargas de cal para S. Francisco y San Jose // Túmulo imperial por las exequias de Carlos V	Amanalco, Atizapan, Tultenco, Tozanitlan, Tomatlan, Colhuacatonco // 4 parcialidades en conjunto
1560	pilares y arcos para San José	4 parcialidades en conjunto
1562	100 cargas de cal para S. Francisco // 440 medias fanegas de tezontle para S. Francisco	Cotolco, Texcalco, Tlalcocomolco, Atlampa, Huitznahuatenco, Cuauhcontzinco, Analpa, Tlocalpan ²⁰
1563	15 brazas de tierra para S. Francisco	4 parcialidades en conjunto
1564	89 tenayucas para San José, escalones y capillas posas	4 parcialidades en conjunto

Tabla 14. Prestaciones de trabajo colectivo de los barrios indígenas de la Ciudad de México en el conjunto conventual de San Francisco y espacios anexos durante el período 1555-1564. Obsérvese la organización de este *coatequitl* particular atendiendo estrictamente a una lógica administrativa cuatripartita desde el año 1555 (Fuente: AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 146r, 148r, 161v, 163r, 165r, 167v-172v)

¹⁸ Véase el análisis y la discusión detallada en el capítulo 4, sección 4.3.

¹⁹ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145r-173v. *Memorial de los gastos que han hecho el gobernador y principales en las obras públicas desde el principio del año 55 hasta el de 65.*

²⁰ Aparecen en 2 barrios por parcialidad: Cotolco y Texcalco (San Sebastián), Tlalcocomolco y Atlampa (San Juan), Huitznahuatenco y Cuauhcontzinco (San Pablo) y Analpa y Tlocalpan (Santa María).

Además, que detrás de este tipo de arreglos laborales en beneficio del complejo conventual de San Francisco y de las *capillas posas* de su atrio se encontraban efectivamente ciertos miembros de las parentelas dinásticas de Tenochtitlan podría refrendarse en la sucinta noticia que se recoge en la *Descripción del Arzobispado de México* de 1570. En esta fuente se certifica que las principales familias de San Sebastián “[...] Acuden los domingos y las fiestas á oír misa al monasterio y casa de San Francisco, aunque no poco distantes y apartados del dicho monasterio, adonde se les administran los santos sacramentos, [...]”²¹ (Figura 99).



Figura 99. Situación de las cuatro capillas posas y distribución diferenciada por géneros de las feligresías procedentes de las cuatro parcialidades indias en el atrio del gran convento de San Francisco de México (diseño del autor en base a Valadés, 1579: 107)

En 1555 se volvieron a recrudecer las hostilidades de los franciscanos no tan sólo con las autoridades arzobispaes²² por el asunto del diezmo indígena, sino también con miembros ilustres de la Orden de Santo Domingo, tal y como se manifiesta en la célebre carta que Motolinía dirigió a Carlos V criticando la versión que fray Bartolomé de las Casas había hecho circular en su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*²³.

²¹ Saldaña y López, 1897 [1570]: 268.

²² Prueba de ello es la carta que el día 20 de noviembre de 1555 los franciscanos Bustamante, Motolinía, Gaona, Focher y Olarte envían al Consejo de Indias (cfr. Pérez Fernández, 1989: 273).

²³ Cfr. Motolinía, 2012 [1555]. Motolinía recibió escaso apoyo en 1555 por parte de su propia orden con respecto a las críticas que dirigió a De las Casas. Cabe recordar que en este año se celebró el I Concilio Provincial Novohispano y las tres familias religiosas debían aliarse entre sí desde entonces para hacer frente a la política secularizadora de Montúfar. Véase "Petición a V.M. el Rey sobre diezmos de indios de Nueva España" que los provinciales dominico, franciscano y agustino envían a Carlos V en 1555 (cfr. AGI-Indiferente General, leg. 2978, citado por Pereña, 1997: 87-89).

7.2. Los últimos años de la gobernación de don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin (1549-1553/1554)

Sin lugar a dudas, el interés de la Orden de San Francisco en salvaguardar su primacía ante la población nativa de Ciudad de México frente a los envites del Arzobispado y de otras posibles familias religiosas se puede relacionar con el ambiente de profunda crisis que caracterizó la gobernación de Tehuetzquititzin ya desde inicios de 1550. En las primeras fuentes que nos hablan de la instauración oficial de alcaldes indios desde 1549 se asevera que los que gobernaron junto a Tehuetzquititzin fueron Francisco Anezto, residente del *tlaxilacalli* de Moyotlan en la doctrina de San Juan, y don Diego Cahualtzin, vecino del *tlaxilacalli* de Tzaqualco en la de San Sebastián²⁴. Cabe señalar que el último había sido hijo del *tlacatecatl* Atlixcatzin, y nieto también del célebre *huey tlahtoani* Ahuitzotl²⁵. Para el periodo 1549-1554 contamos con escasas noticias sobre la organización y el funcionamiento de las prístinas alcaldías de este cabildo indio, que estaba en plena gestación. La evidencia documental disponible parece corroborar no obstante la inexistencia, o plena inoperancia, del sistema de representación rotativa de base anual entre las cuatro parcialidades, que, como veremos en muy breve, caracterizó el siguiente ciclo de 1555-1568 (Tabla 15):

año	gobernador	alcalde 1	alcalde 2
1549	Tehuetzquititzin	Francisco Anezto	Diego Cahualtzin
1550	Tehuetzquititzin	Francisco Anezto	Diego Cahualtzin
1551	Tehuetzquititzin ²⁶	Francisco Lázaro Pantecat († 3/5/51) // Diego Martín Tepecomecatl	Martín Atlauhcatl
1552	Tehuetzquititzin	?	?
1553	Tehuetzquititzin // Juez Esteban de Guzmán	Pedro de la Cruz	Diego de San Juan Cahualtzin
1554	Tehuetzquititzin // juez Esteban de Guzmán	Francisco de San Pablo (?)	?

Tabla 15. Primeras alcaldías de 1549-1554 (Fuentes: *Código Cozcatzin*, 1572: f. 13v; *Código Aubin*, 1576: f. 47v; Chimalpahin, 1963: 171; AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: f. 53v; University of Texas – García Genaro Collection, G30; AGN-Tierras, vol. 38, exp. 2: f. 23r, AGN-Tierras, vol. 32, exp. 1: f. 10r [citados por Reyes García et al., 1996: 138, 144]; Gibson, 1953).

²⁴ El *Código Cozcatzin* (1572: f. 13v) señala dos alcaldes suplementarios que no se hallan rubricados en fuentes alternativas: Ezhuahuacatl y Atlauhtzin, nombres que atañen a dignidades de origen prehispánico. Recuérdese también que Tehuetzquititzin residía en el *tlaxilacalli* de Teocaltitlan de la doctrina de San Pablo.

²⁵ Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 164.

²⁶ Bajo juicio de residencia (indios Mateo Juárez y Francisco Vásquez) [AGN-Civil, vol. 644, exp.1: f. 53v.].

Aun cuando no tenemos datos conocidos para 1552, se observa claramente que los alcaldes instalados en las postrimerías de 1549 fueron los mismos ediles que en 1550. Asimismo, hasta 1553 una de las dos alcaldías estuvo bajo control de vecinos procedentes de los *tlaxilacaltin* de la doctrina de San Juan, puesto que a partir de ese año Pedro de la Cruz, representante de la de Santa María, fue designado alcalde. La preponderancia de don Diego Cahualtzin, del barrio de Tzaqualco en San Sebastián, resulta llamativa durante este ciclo de 1549-1554²⁷. Es más: la citada relación del *coatequitl*, que cubre la segunda mitad de la década de 1550 y la primera de 1560, viene introducida por un preámbulo que expone de forma tajante que el patrón rotatorio de representación de alcaldes por parcialidades nunca fue anterior al inicio del año 1555, momento en que éstas aparecen claramente en el seno del propio cabildo nativo:

Cuenta de lo que se ha gastado en las obras publicas por el gov.or e principales alcaldes y rregidores de la parte de México y los quatro barrios del que son San Ju.n, San Pablo, Santa María la Rredonda e San Sebastian, desde el año de cinquenta y cinco al año de sesenta y quatro *porque desde el d.cho año de cinquenta y sinco el gov.or y principales de la parte de mx.co començaron a tener horden y poliçia en la eleçion de gov.or alcaldes y rregidores y en la provyçion delas cosas de su rrepublica [...]*²⁸.

Orden y policía fueron aspectos que interesaban enfatizar en la retórica de esta importante fuente de archivo, ya que ambas condiciones brillaron por su ausencia durante los postreros años del anterior gobierno de don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin. En 1549, año en el que se instó a las autoridades indígenas de Tenochtitlan a entrar en cabildo, la Corona instituyó asimismo el primer tributo monetario a los naturales mediante el pago anual de dos tomines²⁹. Es bien sabido que en la Nueva España temprana los caciques o gobernadores nativos sustentaban aún parte de su poder tradicional en el control tributario de la mano de obra macegual, del trabajo personal o colectivo, y también de los pagos en especie³⁰. En consecuencia, la nueva recaudación fiscal se tornaba una tarea ardua y complicada para los principales y los señores indios, puesto que apenas disponían, en

²⁷ Recuérdese que Cahualtzin era nieto de Ahuizotl y, por lo tanto, pertenecía al *calpolli* tlacatecpaneca, uno de los más prestigiosos de la antigua Tenochtitlan. Véase capítulo 4.

²⁸ AGN-Civil, vol. 644, exp.1: f. 145r. Cursiva del autor.

²⁹ *Código Cozcatzin*, 1572: f. 13v; *Código Aubin*, 1576: f. 47v; BNF-Fonds Mexicain, n. 40: f. 17r.

³⁰ Cfr. Reyes García, 2001; Menegus y Aguirre [coords.], 2005.

apariciencia, de la liquidez monetaria que las autoridades castellanas requerían. Desde 1550 en adelante Tehuetzquititzin y su clientela política de alcaldes y de regidores, que renovaban tan sólo nominalmente el cargo año tras año, parecieron haberse empezado a interesar en el control de ciertos recursos y cultivos, destinados a su comercialización en los mercados aborígenes, o *tianquizqueh*³¹. De su venta se obtendrían lucrativos granos de cacao y mantas que podrían ser reconvertidos a moneda castellana³². Así, en el *Código Cozcatzin* se menciona que ciertos terrenos de la zona del Huixachtitlan, en las localidades de Ixhuatepec y Tola, fueron usurpados en la década de 1550 a sus poseedores ancestrales por parte del gobernador don Diego, mismo que Rebeca López Mora relaciona con Tehuetzquititzin³³. La autoría de esta necesaria y conveniente incautación agraria se confirma plenamente en la persona de Tehuetzquititzin, cuando hacia 1553 se concluyó en un auto de descargo judicial que

tepequilla visaichtitlan // *descargase don diº* y confiesan los maçeguales que a diez años que lo dieron³⁴ y *que las tierras son dela governaçion* y asi lo aviriguo don esteban juez³⁵.

Cabe recordar que el área montañosa del Huixachtitlan se extendía por pisos del medio y alto piedemonte o piamonte en la Sierra de Guadalupe, ambientes ecológicos muy favorables a la explotación especializada de ciertas cactáceas como el maguey y del gran abanico de productos comerciales que de él derivaban (pulque, miel, fibras vegetales para el hilado de tejidos, residuos como combustible, etc.)³⁶. Del mismo modo, el 6 de junio de 1551 don Diego Tehuetzquititzin se presentaba ante la Real Audiencia para reclamar la posesión de varias ciénagas periféricas a la Ciudad de México en colindancia con el cerro del

³¹ Dentro de dicha dinámica en 1552 el virrey Velasco proveyó la supresión de los mercados subsidiarios y la potenciación del mercado indígena de San Juan los sábados: "El Príncipe. Presidente y Oidores de la Audiencia Real de la Nueva España. A nos se nos ha hecho relación que en esta audiencia se ha proveído que dentro de veinte leguas todos los pueblos de Yndios lleven los sábados a vender a esta ciudad de México [...]" (CI, vol. IV [1552]: 310-311).

³² Diversas fuentes etnohistóricas mencionan el uso de granos de cacao, canutillos de oro, diferentes tipos de mantas de algodón (*quachtli*) y hachuelas metálicas en forma de T como medios proto-monetarios en la economía tradicional de la Mesoamérica Posclásica (c. 950 – 1521). Para explorar con mayor profundidad dicho aspecto, consúltese la obra de José Luis de Rojas Gutiérrez de Gandarilla *La moneda indígena en la Nueva España en el siglo XVI*, México D. F., CIESAS, 1998.

³³ *Código Cozcatzin*, 1572: f. 9v; López Mora, 2005: 231-232.

³⁴ Se refiere a las cargas de panes de sal que los vecinos de Huixachtitlan le daban desde el año 1543.

³⁵ BLAC-Colección Genaro García, n. 30: f. 8r. Cursiva del autor.

³⁶ Cfr. Sanders et al., 1979. Véase la discusión en el capítulo 3, sección 3.6.15, en el que se señala la existencia de tierras *quauhtlalli* en esta zona, y también de estrategias de economía vertical.

Tepeyacac, del manantial de Chapultepec y de Iztapalapa para proceder al control de la recolección de eneas, o juncos acuáticos silvestres destinados a la confección de petates y objetos de cestería³⁷, artículos estrella en cualquier mercado nativo.

El acopio sistemático de bienes, manufacturas y servicios personales que efectuó Tehuetzquititzin en 1550 y 1551, así como la apropiación indebida que realizó de ellos a espaldas de las autoridades de la Corona desembocaron en un proceso judicial que los oficiales y artesanos nativos de la ciudad interpusieron contra él en 1551, produciéndose un primer juicio de residencia protagonizado por los principales indios Mateo Juárez y Francisco Vásquez, oriundos del valle de Puebla-Tlaxcala³⁸. La principal consecuencia de este conflicto fue que en las ordenanzas del virrey Velasco del 25 de septiembre de 1551 se procedió a suprimir oficialmente el servicio personal de los maceguals y oficiales hacia los principales y los señores que ostentaban los cargos de gobernador, alcaldes, regidores y alguaciles en este rudimentario cabildo indio³⁹. Dos años más tarde los cargos contra el gobernador no habían cesado, y entró en escena una nueva figura que estaba destinada a convertirse en el gran ordenador y artífice institucional del cabildo indio de Tenochtitlan: el juez de residencia don Esteban de Guzmán.

7.3. Don Esteban de Guzmán como juez de residencia de los tenochcas (1553/1554-1557)

Como acabamos de comentar, la repentina llegada del indígena don Esteban de Guzmán a Tenochtitlan estuvo estrechamente relacionada con los graves cargos interpuestos contra Tehuetzquititzin desde 1551. Su arribo a la ciudad es recogido por varias fuentes documentales de tradición nativa. No obstante, es necesario señalar que la mayoría de estas noticias se ponen por escrito varias décadas después de los acontecimientos que relatan y ubican el inicio de su juicio de residencia en 1554, haciéndolo coincidir de forma conveniente e interesada con el fallecimiento de Tehuetzquititzin⁴⁰. Es más: el *Códice Aubin* es el único anal de factura indígena en el que se relata que Esteban de Guzmán recibió la

³⁷ Zavala, 1985, II: 224-225.

³⁸ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: f. 53v; BNF-Fonds Mexicain, n. 114: f. 2v; *Códice Aubin*, 1576: f. 47v; *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 207, 311.

³⁹ Zavala, 1982: 233. Recuérdese el comentado caso de los pescadores de Atlixco en la doctrina de San Pablo.

⁴⁰ *Códice Cozcatzin*, 1572: f. 14r; Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 175; [*Códice de Santa Anita Zacatlalmanco*] Galarza, 1962 [1604]: 18; Chimalpahin, 1998 [c. 1620], II: 211.

vara de justicia en junio de 1553⁴¹. Este dato concuerda con la fecha que aparece en una fuente de archivo parcialmente inédita que se halla resguardada en el repositorio Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas (EUA), y que atañe al juicio de residencia contra Tehuetzquititzin iniciado ya en 1551⁴². En consecuencia, don Esteban de Guzmán llegó en la segunda mitad de 1553 a la Ciudad de México para retomar el complejo pleito que los oficiales indios habían interpuesto contra Tehuetzquititzin dos años antes, y, tras la muerte de éste en 1554, mantuvo su rol como juez hasta 1557. Años más tarde Chimalpahin y la *Crónica mexicayotl* aseguraron que Guzmán era originario de la localidad semi-lacustre de Xochimilco, ubicada hacia el sur de la Ciudad de México⁴³. Ciertamente, su conspicuo apellido lo relaciona con la parentela de don Francisco de Guzmán Omacatzin, cacique del sector xochimilca de Olac desde tiempos de Motecuhzoma II que fue hijo de Macuilmalinatzin y nieto de *huey tlahtoani* Axayacatl de Tenochtitlan⁴⁴. Resulta apropiado mencionar que, muy cerca de la cabecera de Olac, la Orden de San Francisco adquirió tempranamente terrenos para edificar su casa y convento de San Bernardino de Siena. Construido hacia 1535, alojó como guardián a fray Bernardino de Sahagún, quien escribió en lengua náhuatl una hagiografía de este santo y procedió a la conversión de los cultos prehispánicos locales derribando ídolos y estatuas⁴⁵. Además, cabe agregar que los señores Guzmán de Olac Xochimilco mantuvieron una excelente relación con los padres seráficos de la capital, tal y como se registra en las generosas donaciones que la cacica doña Ana Juana de Guzmán dejó señaladas en su testamento de 1577 al convento de San Francisco de México⁴⁶.

Así pues, no resulta extraño plantear que el apropiado traslado de don Esteban de Guzmán desde Olac Xochimilco —y acaso a instancias del círculo de San Bernardino de

⁴¹ *Códice Aubin*, 1576: f. 49r.

⁴² Se trata del ya comentado *Cargo y descargo que los macehuales de los cuatro barrios de México hacen a don Diego ante el juez don Esteban de Guzmán. Año 1553*. Universidad de Texas, Benson Latin American Collection — Colección Genaro García, Ms. 30: ff. 1r-10v. Algunos extractos son mencionados por Luis Reyes García en su edición de los *Anales de Juan Bautista* (2001).

⁴³ Chimalpahin, 1998 [c. 1620], ll: 211; Tezozomoc, 1998 [1598-1609]: 176.

⁴⁴ *Códice Cozcatzin*, 1572: ff. 15v-16r; Tezozomoc, 2001 [1598], cap. CXI: 479; 1998 [1598-1609]: 135, 137. María Castañeda de la Paz (2008b: 411-412; 2011) especula con la hipótesis de que Esteban de Guzmán hubiese sido hijo del propio don Francisco de Guzmán Omacatzin, aunque no existen noticias o datos conocidos al respecto.

⁴⁵ Sahagún, 2001 [1577], Libro Once, cap. XII, par. 6: 1049; Castro y Rodríguez-Molinero, 1986: 94-95; Luna de la Vega, 1991.

⁴⁶ Cfr. Rojas Rabiela et al. [paleog. y ed.], 1999: 206 y ss.

Siena⁴⁷— a Tenochtitlan en 1553 coincidió precisamente con el año en el que estaba teniendo lugar el citado programa de reformas arquitectónicas en el atrio del gran convento franciscano, que implicaba la erección de las cuatro *capillas posas* relacionadas con los santos patrones de las doctrinas seráficas de la ciudad⁴⁸. De este modo, la crítica coyuntura a la que se enfrentaba la gobernación indígena tras las fuertes acusaciones que había recibido Tehuetzquititzin en 1551 colocaba el futuro del gobierno autónomo de los tenochcas en una situación cuanto menos poco esclarecedora y abocada al desastre. Resultaba necesario solucionar de forma exitosa el enquistado pleito contra el gran cacique de los tenochcas, que duraba cerca de dos años, y proceder a una transformación del tejido institucional indígena. Éste se debería adecuar tanto a las nuevas coordenadas concejiles que la Corona requería desde 1549 como a aquellas estrategias que permitirían a los franciscanos acorazarse frente a los propósitos del Arzobispado de México. Recordemos que la archidiócesis novohispana estaba imbuida de los nuevos aires tridentinos, y se encontraba también a un paso de ser “controlada” por los dominicos tras la consagración episcopal de Alonso de Montúfar en 1554⁴⁹. Analicemos, pues, cómo se produjo la instauración de este cabildo nativo funcional organizado en cuatro parcialidades en México-Tenochtitlan.

7.3.1. El proceso contra don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin (1551-1554)

Dos son las fuentes de información disponibles con las que acercarnos a la querella que ciertos oficiales indios pusieron contra el gobernador Tehuetzquititzin. Aunque ya hemos dicho que el proceso judicial arranca en 1551 bajo el juicio de residencia de los indios principales Mateo Juárez y Francisco Vásquez⁵⁰, el pleito fue retomado en 1553 por don Esteban de Guzmán, tal y como se especifica en el *Cargo y descargo que los maceguales... y*

⁴⁷ Cabe recordar que en septiembre de 1552 se había celebrado el capítulo provincial por parte de los franciscanos en este convento de Xochimilco, donde Motolinía dio paso al ministerio de fray Juan de Gaona que antecedió al de fray Juan de San Francisco [1552-1555] (*Anales de Tecamachalco*, 1992 [c. 1590]: 32; Mendieta, 2012 [1596], Libro IV, cap. XLII: 536; Nybo Rasmussen, 1992: 79-89).

⁴⁸ Cfr. Cervantes de Salazar, 1875 [1554], Diálogo Segundo: 131; *Códice Aubin*, 1576: f. 48v; BNF-Fonds Mexicain, n. 40: f. 17v. Resaltamos que, a inicios de 1553, Esteban de Guzmán era aún gobernador de Xochimilco, donde elaboró las “Ordenanças <municipales> de Suchimilco” (cfr. Pérez Zevallos, 1984: 445 y ss.). Disponía, pues, de solvencia contrastada para trasladarse desde junio de ese mismo año a Tenochtitlan.

⁴⁹ Recuérdese que, por real cédula del 20 de febrero de 1534, el Obispado de México había conseguido definir jurídicamente a las feligresías urbanas en tanto parroquias (cfr. Carreño, 1944: 89-90; Puga, 2012 [1563]), con lo cual la sostenibilidad de las cuatro doctrinas de indios franciscanas de la ciudad estaba en entredicho.

⁵⁰ Cfr. AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: f. 53 v; BNF-Fonds Mexicain, n. 114; *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 311.

en *La residencia de don Esteva*⁵¹. Tehuetzquititzin fue acusado de obtener servicios laborales y de cobrar ilícitamente derechos tanto en moneda como en especie a los mercaderes de los tianguis de San Juan y de San Hipólito, así como a los cazadores de aves, a los pescadores, a los salineros, a los artesanos de manufacturas de carrizo, a las tejedoras y a los pintores⁵². A tenor de las noticias contenidas en el *Códice Cozcatzin*, expropió asimismo terrenos a las familias tenochcas que habían gozado de forma tradicional de su tenencia y posesión en Ixhuatepec y Tola⁵³. Además, no sufragó los costes del transporte de las 8.480 cargas de cal que los porteadores maceguals –o *tlamemeh*– transportaron de la localidad de Citlaltepec a la capital novohispana para las casas del escribano castellano Juan de Zaragoza⁵⁴. Y desatendió también el pago de los operarios que desplazaron 240 brazas de piedra para las obras del convento de San Agustín de la Ciudad de México. Este último dato resulta de sumo interés, pues en la relación que recuerda el juicio de residencia de Esteban de Guzmán a Tehuetzquititzin se aduce que este gobernador auxilió de forma gratuita a los agustinos porque la ermita franciscana de San Pablo no disponía de ninguna cruz de hierro, y dichos frailes le prometieron una a cambio de su asistencia laboral:

[...] siendo gov.r de la parte de mex.co don diego tequisquite, por no haber en la yglesia de san pablo cruz para la d.cha yglesia trato con los d.chos indios del d.cho barrio de san pablo que traxessen las d.chas doçientas y quarenta braças de piedra al monasterio de san agustin para la obra della, p. que los frayles por el preçio y trayda dellas les daban los d.chos frayles de san agustin cierta hechura de una cruz de plata [...] ⁵⁵.

Esta sucinta matización no es baladí, ya que se insinuaba abiertamente que los franciscanos no se ocupaban de forma adecuada de la doctrina de San Pablo y que Tehuetzquititzin fraguó peligrosas alianzas con otra familia religiosa⁵⁶. Alianzas que otro célebre miembro de la realeza india de México-Tenochtitlan, doña Isabel de Moctezuma, ya había tejido en torno a la misma temporalidad de 1550, dejando por escrito en su propio testamento que donaba una quinta parte de sus bienes a la Orden de San Agustín y que deseaba ser sepultada en su

⁵¹ BLAC-Colección Genaro García, n. 30: ff. 1r-10v; AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 124v-126v.

⁵² BLAC: *ibídem*; Reyes García, 2001: 33.

⁵³ *Códice Cozcatzin*, 1572: f. 9v.

⁵⁴ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: f. 125v.

⁵⁵ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: f. 125r.

⁵⁶ Ello estaría acorde con la idea de que en su promoción de 1541 los franciscanos no estuvieron detrás, o bien que las relaciones entre la gobernación y la orden seráfica estaban deterioradas a inicios de la década de 1550.

convento, y no en la casa de San Francisco⁵⁷. Si aceptamos, pues, que el polo de atracción espiritual e ideológica que mostraba una rama importante de la alta nobleza tenochca procedente de las parentelas reales de los antiguos *huey tlahtoqueh* Tizoc y Motecuhzoma II se había desplazado a inicios de la década de 1550 hacia los frailes agustinos⁵⁸, podemos comprender con mayor facilidad la irrupción del xochimilca don Esteban de Guzmán en 1553. Auspiciado y convenientemente protegido tanto por las influyentes redes franciscanas del convento de San Bernardino de Siena como por las directrices del capítulo provincial de 1552, él era el descendiente del linaje del antiguo gobernante Axayacatl que se convertía en el juez de residencia idóneo para conseguir los intereses de los padres seráficos. Durante cerca de un año Esteban de Guzmán estuvo dirimiendo los complejos cargos contra Tehuetzquititzin, que finalmente murió el 23 de junio de 1554⁵⁹. Seis meses más tarde, y ya en la vigilia de Nochebuena, el juez don Esteban de Guzmán, don Pedro de Moctezuma, don Diego de Mendoza, el alcalde Francisco de San Pablo y los regidores don Pedro de la Cruz, don Luis, Bartolomé de San Juan, don Baltasar Tlilancalqui, Diego Tezcacohuatl, Martín Cano, Martín Coçotecatl, Francisco Xiumen, Martín Tlama, Antonio Tlacochealcatl y Melchior Díaz mandaron una diligente carta al príncipe don Felipe. En ella le hacían conocedor de los traumáticos meses que habían sucedido desde el fallecimiento de Tehuetzquititzin a la fecha, durante los cuales la gobernación nativa estuvo a punto de sucumbir:

[...] Occentlamantli, tohueinetoliniliz yn axcan yancuica techtequipachoa inic mixpantçinco tetçatçi yn titotlaçoprincipe, ca yn ypan yancuic sihuittl de mill quj's cincuenta y quatro ticuiquicuilozquia yn teyacanaliztli, in tepacholiztli, yn techcahuiliteoaq yn totaoan in tocolhoan yeontin macozquia yn

⁵⁷ López de Meneses, 1948; Martínez Garnica, 2009: 95. Recuérdese que Isabel de Moctezuma y su esposo castellano Juan Cano habían pedido a inicios de la década de 1530 a los padres de San Francisco la puesta por escrito de dos relaciones informativas para apelar a la restitución del patrimonio de esta hija legítima de Motecuhzoma II. El matrimonio residió, desde 1535 en adelante, muy cerca del convento de San Agustín. Véase discusión sobre este asunto en el capítulo 4.

⁵⁸ Don Pedro de Moctezuma (vástago legítimo del *huey tlahtoani* Motecuhzoma II) y su hijo don Diego Luis también mostraron una clara afinidad con los dominicos (Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 2000: 380), pero también, en parte, con los agustinos, llegando el segundo a expresar en su propio testamento de 1606 que mandaba como albacea "[...] al padre fray Gonzalo de Salazar, de la Orden de San Agustín, al cual pido y suplico quiera tomar este trabajo y acetarlo y no desamparar a mis hijos, a quien se los encargo como confío los favorecerá y ayudará en sus necesidades y pretensiones,[...]" (AGN-Tierras, vol. 2337, exp. 1: ff. 248r-252r, citado por Rojas Rabiela *et al.* [paleog. y ed.], 2002, IV: 137). Cabe agregar también que los cronistas agustinos argumentan que los preparativos del padre Alonso de la Veracruz para la fundación de la Real y Pontificia Universidad de México en 1553 tuvieron lugar en espacios anexos a la ermita de San Pablo (*cfr.* Ruiz Zavala, 1984), muy probablemente en el *tlaxilacalli* de Teocaltitlan.

⁵⁹ Chimalpahin, 1998 [c. 1620], II: 209.

*españolesme. Ynin, tlatoani, ye topa oneltini yn tlacamo otechťacuilia totatťitťichoan sant fran.co
padreme yc ye timochintin techimonavatizquia [...]. Oyaquetťaloque omentin alcaldes mayores, ce
tlacatl nican mexico tlatequipanohoa: auh yn ome tlatilolco tlatequipanoa. Yeoantin
quimocuitlahuizque gobernación yoan regimj^o yoan y Justicia. Auch in icuac occaque in in huelti in
autoridad, niman otitoteylhuique iixpantťinco ynmixiptlatťin don Luis de Velasco visorey: ihuan san
Francisco padreme no ixpantťinco topan omotlatoltique.*

Otra cosa es nuestro pesar, que ahora recientemente nos agobia. Hoy eso ante ti lo hacemos público a voces, a ti, nuestro amado príncipe, porque en el reciente año de 1554 querían quitarnos el mando, la administración, lo que nos dejaron nuestros padres, nuestros abuelos, que fuera entregado a los españoles. *Esto, señor, ya hubiera ocurrido con nosotros, si no nos lo protegieran nuestros reverenciados padres de San Francisco, porque así cumplieron su obligación para con todos nosotros [...].* Han sido constituidos dos alcaldes mayores, uno aquí en México se ocupa, y el otro en Tlatelolco. Ellos se encargan de la gobernación y del regimiento y de la justicia. Y cuando atienden, ejercen autoridad, luego lo decimos ante tu representante, don Luis de Velasco, visorrey, y también ante los padres de San Francisco que por nosotros hablaron [...]⁶⁰.

Protección y amparo, intercesión y paternalismo. Bajo estas precisas premisas los frailes de San Francisco apuntalaron su dominio espiritual y temporal sobre la desorientada comunidad tenochca, que a partir de la Navidad de 1554 empezó a atisbar luz ante las sombras que habían opacado su gobernación desde hacia cerca de cuatro años. La piedra angular en este proceso de transición y de refundación institucional fue sin duda el solícito don Esteban de Guzmán, el xochimilca. Un juez que, tras la muerte de Tehuetzquititzin, se convirtió en alcalde mayor por un periodo de tres años. Un juez de residencia cuyas actuaciones –como bien le recuerdan los indios principales al príncipe Felipe de Habsburgo– siempre estuvieron refrendadas y condicionadas por el virrey y por sus mentores, los padres seráficos.

⁶⁰ AGI- Leg. 158, citado por León-Portilla, 2001: 248, 249, 250, 251. Cursiva del autor. Es muy probable que este intento fallido de derogación de la gobernación indígena en 1554 partiese de la Real Audiencia o del propio virrey Velasco. En 1554 se redactó la *Información sobre los tributos que los indios pagaban a Moctezuma*, relación inquirida por la Corona mediante la real cédula del 23 de diciembre de 1553. Se trata de un exhaustivo reporte de las cuantías y periodicidades de los tributos prehispánicos y de listas de cuestionarios en torno al modo del gobierno precortesiano (cfr. Scholes and Adams, 1957; Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 1997).

7.3.2. Líneas maestras del juicio de residencia de don Esteban de Guzmán

La principal problemática a la que se tuvo que enfrentar Esteban de Guzmán fue a la de armar un cuerpo político de fiscales, alguaciles, regidores y alcaldes nativos atendiendo estrictamente a la estructura institucional que ofrecía el cabildo castellano. Dicha corporación se sustentaba en el tradicional derecho medieval. En el Reino de Castilla y León el municipio o concejo había sido la célula administrativa básica desde los siglos XII y XIII. El concejo prototípico se encontraba controlado por poderosos grupúsculos, linajes o bandos aristocráticos que configuraban un patriciado que aseguraba su dominio sobre la población artesanal y campesina mediante la rotación anual de regidurías entre ellos⁶¹. Cada agrupamiento noble representado en el cabildo del concejo patrocinaba a una colación o parroquia votante, sede de su residencia familiar y de la comunidad pechera que se hallaba bajo su adscripción⁶².

Como ya se ha comentado en las líneas precedentes, en la Nueva España, y antes de la llegada al poder de don Esteban de Guzmán, la gobernación indígena de Tenochtitlan se había acomodado epidérmicamente al modelo de raíz concejil. Tehuetzquititzin se rodeó de alcaldes y regidores de las antiguas parentelas dinásticas en una suerte de clientelismo institucional, que remitía de forma clara a las relaciones de poder de la época prehispánica⁶³. Ya he aludido a que la escasa –pero altamente significativa– documentación que hay para el ciclo 1549-1553/1554 respalda la práctica inexistencia de rotación en unos cargos que tan sólo se renovaban año tras año recayendo en los mismos ediles, o en familiares o deudos muy próximos. La ausencia de pautas de rotación corporativa durante esta primera etapa se podría haber llegado a relacionar con la carencia de circunscripciones electorales plenamente definidas. Ese problema de carácter político al que se enfrentaba Esteban de Guzmán tenía que ser solucionado. En ese sentido, la más que probable promoción al cargo de Guzmán por los franciscanos, y el hecho de que los interlocutores institucionales de los tenochcas desde poco antes de 1554 fueran los propios frailes seráficos, permite pensar que muy probablemente dicha orden mendicante estuviera detrás de este diseño político creado *ex profeso*. De este modo, las doctrinas de Santa María la Redonda, San Juan, San Pablo y San Sebastián fueron dotadas de personalidad jurídica,

⁶¹ García Marín, 1974; Carretero Zamora, 1988: 303; Moreta Velayos, 2001.

⁶² Carlé, 1968: 85; Jiménez Alcazar, 1997: 320; Romero Martínez, 1999: 121, 216.

⁶³ La pervivencia de pautas organizativas prehispánicas en la gobernación caciquil de Tenochtitlan desde 1525 y hasta 1549 en adelante ha sido puesta en evidencia en el capítulo 6.

administrativa y política propia con el fin de que se convirtiesen en los distritos electorales que tendrían representatividad en el cabildo indígena. Nacían, así, las cuatro parcialidades que son objeto de la presente investigación doctoral⁶⁴. Atendiendo a los datos documentales disponibles, este proceso de constitución de los cuatro nuevos sujetos jurídicos debió responder al siguiente esquema (Figura 100):

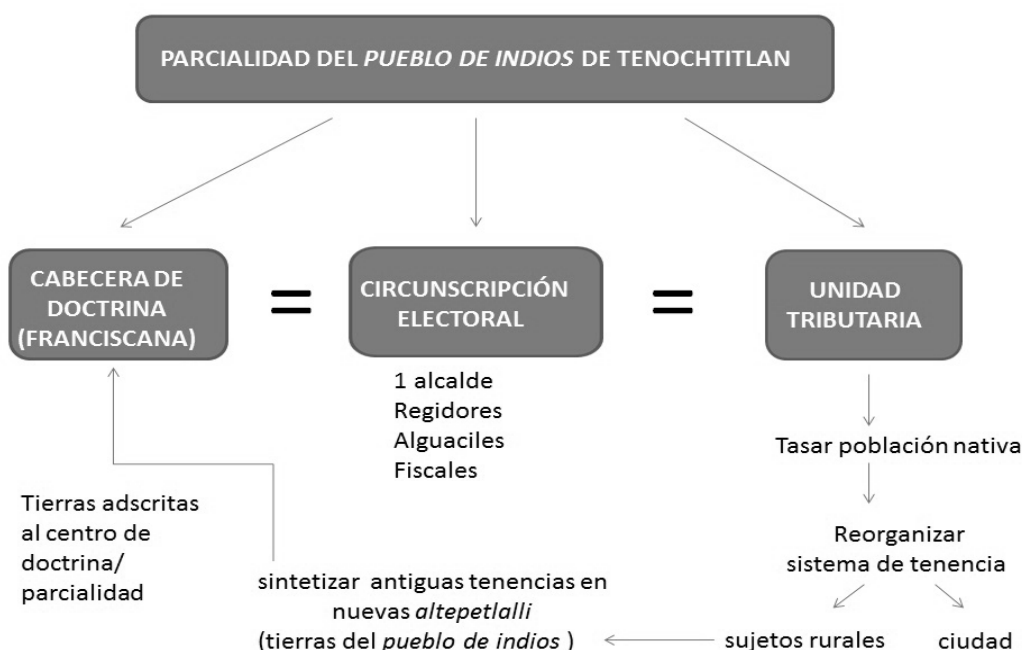


Figura 100. Proceso de constitución de las cuatro parcialidades de Tenochtitlan durante el juicio de residencia de Esteban de Guzmán (1553-1557) [diseño del autor]

La transformación de la doctrina en una parcialidad de indios implicaba proveer de capacidad de representación política al nuevo sujeto dentro del cabildo nativo. En ese sentido, la parcialidad actuaba como una unidad de circunscripción electoral de la que se seleccionaban alcaldes, regidores, alguaciles y fiscales. El procedimiento por el cual se elegían a estos representantes destacados de la república indiana se versaba en la experiencia que el concejo castellano proporcionaba, en el que a principios de cada año se instalaban los nuevos cargos mediante insaculación, votación o simple rotación de

⁶⁴ La concreción progresiva de las cuatro parcialidades como entidades jurídicas definidas debió empezar con la llegada de Esteban de Guzmán en 1553, y culminaría dos años más tarde con el inicio del sistema de rotación de alcaldías por parcialidad en enero de 1555. Recuérdese las obras de mejora en el atrio de San Francisco con la erección de cuatro *capillas posas* en 1552-1553, y el hecho de que los maceguales se pleitearon en 1553 contra Tehuetzquititzin ante el juez de residencia Guzmán apelando a una nueva identidad administrativa: los cuatro grandes barrios.

competencias. El virrey ratificaba finalmente los alcaldes y regidores electos a través de la concesión de varas de justicia⁶⁵. Ya la real cédula de 1549 presentaba de forma clara al cabildo indio de la localidad de Tlaxcala como el modelo institucional a imitar por parte del resto de corporaciones municipales nativas que se fueron instituyendo⁶⁶. Se trataba de un modelo eficiente que operaba desde inicios de la década 1540⁶⁷, y en el que la conveniente rotación de gobernadores y regidurías entre las cuatro cabeceras de Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlan y Quiahuitztlan se debía, según las palabras de Francisco Cervantes de Salazar, a la voluntad de “[...] evitar discusiones [...]”⁶⁸. Asimismo cabe recordar que el señorío de Tlaxcala constituía un feudo franciscano de importancia preeminente⁶⁹, por lo que, en el imaginario colectivo de mediados del siglo XVI, el concejo tlaxcalteca gozaba de una indiscutible reputación entre las elites intelectuales seráficas, quienes lo conceptualizaban como el reflejo del nuevo orden y policía que se tenían que ir inculcando al resto de gobernaciones indígenas⁷⁰.

Asimismo, cada parcialidad debería actuar también como un distrito tributario que sufragaría una cuarta parte de los gastos de la comunidad concejil, de los impuestos a la Corona y, de forma altamente significativa, del sustento “[...] de los ministros <seráficos> que tienen cargo de su cristiandad [...]”⁷¹. En 1555 Esteban de Guzmán realizó la primera tasación a gran escala de la población tenochca, conmutando el pago anual de 2 tomines y 40 cacaos a medio tomín y 10 cacaos anuales por cabeza⁷². De su etapa como juez se conservan diversas evidencias documentales que ponen de manifiesto cómo invirtió esfuerzos notables en señalar solares urbanos a sus legítimos poseedores, y en reorganizar también el régimen de tenencias agrarias en los barrios y *sujetos* rurales. Todo ello refleja la necesidad de obtener exhaustivos padrones sobre la población con el fin de proceder a la subsiguiente tasación para favorecer el control sobre las emisiones vecinales de *coatequitl* de obra pública y, como veremos en breve, también del repartimiento de indios. Ejemplos

⁶⁵ *Códice Osuna*, 1565: f. 9v; “[...] La orden que tenía el visorey don luys de velasco en dar las varas a los all.des y alguaziles encargandoles la d.cha policía y buen tratam. delos naturales [...]”.

⁶⁶ Cfr. AGI-México, leg. 1089, libro 4: f. 107r, citado por Konetzke, 1953, I: 260-261.

⁶⁷ Gibson, 1991 [1952]; Martínez Baracs, 2008; Díaz Serrano, 2012: 1063.

⁶⁸ Cervantes de Salazar, 2012 [c. 1550-1560], Libro III, cap. LI: 286.

⁶⁹ Chauvet, 1950; Nava Rodríguez, 1972; Yanez Díaz, 1991.

⁷⁰ Recuérdese que los jueces de residencia indios Mateo Juárez y Francisco Vásquez que llegan a Tenochtitlan a inicios de la década de 1550 procedían, precisamente, de esa zona (cfr. *Códice Aubin*, 1576: f. 7v; BNF-Fonds Mexicain, n. 114: f. 2v; *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 207, 311).

⁷¹ Montúfar, 1958 [1562]: 33.

⁷² *Códice Osuna* de 1565, citado por Reyes García, 2001: 30.

de esta reorganización dentro de la ciudad se reflejan en el amparo ofrecido a Ana Nencihuatl en 1555 frente a los despojos ocasionados por una serie de vecinos del barrio de San Pablo⁷³, o bien en el testimonio que ofreció el 12 de septiembre de 1561 María Tlaco Yehuatzin, viuda de don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin:

maria tlaco yehua natural desta cibdad de la parcialidad de san pablo beso pies y manos de V. M. y digo que a mi notiçia es benido que don luys de paz alcalde hordinario de los yndios de la parte de mexico trata cierto pleyto o diferençia sobre cierto camellon de tierra que atrabiesa el açequia que ba por detras del matadero [...] el qual camellon con otros cinco o seis es mio y de mi patrimonio y abra seis años o siete poco mas o menos⁷⁴ que parecí ante don esteban de guzman juez que fue de los yndios y me querelle del dhº don luis de paz y de otros particulares que dizen ser parientes y panyaguados suyos y di mi bastante ynformaçion por testigos de averiguaçion y al tiempo que el dicho don esteban mando que antél paresçiesen el dicho don luis de paz con los dichos particulares que probablemente me tenian usurpados los dichos mis camellones no parecieron ni pudieron ser hallados [...] ⁷⁵.

Del mismo modo, durante este quinquenio de 1553-1557 el antiguo *sujeto* rural de Iztacalco fue mencionado por primera vez como barrio o *tlaxilacalli* de Tenochtitlan⁷⁶. Dicho proceso debió ir en paralelo a la conversión de otras estancias y dependencias conurbanas ubicadas en la periferia sureste más inmediata a la isla –como Zoquipan, Toltenco o Mixiuhcan– en barrios. Este hecho se autentifica en varias fuentes de archivo de las décadas de 1550 y 1560 que evitan mencionar a Zoquipan y a Toltenco como “parte” o “pueblo” subordinados, y, en cambio, enfatizan su adscripción como *tlaxilacaltin* constitutivos de la propia ciudad⁷⁷. Sin embargo, la tarea más intrincada a la que Guzmán se tuvo que enfrentar en dicha materia fue la de aglutinar la mezcolanza de tipos de tenencia agraria presentes en los barrios y *sujetos* extra-urbanos en categorías adscritas unitariamente a cada una de las cuatro nuevas cabeceras. Cabe recordar que en el período precortesiano habían existido tenencias particulares vinculadas a la nobleza de sangre o de servicio (*tecuhthalli*, *tecpillalli*, *pillalli*, *quauhtlalli*) y también modos de titularidad comunitaria, adscritos mayoritariamente a

⁷³ AGN-Civil, vol. 32, exp. 1: f. 10r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 136-138.

⁷⁴ Se refiere a los años 1554 ó 1555.

⁷⁵ AGN-Tierras, vol. 19, 2ª parte, exp. 3: f. 75r. Cursiva del autor. Véase, también, BNF-Fonds Mexicain, n. 114.

⁷⁶ BLAC-Colección Genaro García, n. 30: f. 3r.

⁷⁷ AGN-Tierras, vol. 32, exp. 1: f. 10r; AGN-Tierras, vol. 55, exp. 5: f. 10r, citados por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 137, 240. Véase la discusión detallada en el capítulo 3, secciones 3.6.13 y 3.6.14.

corporaciones *calpolli*, a barrios *tlaxilacaltin* y a templos vecinales (*calpollalli*)⁷⁸. Disponemos de evidencias archivísticas que sostienen que don Esteban de Guzmán amparó las posesiones rurales de la nobleza india en el barrio rural de Huehuetla-Atlixocan-Tepetlatzinco. Con ello perpetuó las antiguas modalidades nativas de tenencia y trabajo sobre la tierra y, en definitiva, la condición de renteros, o *mayequeh*, de sus campesinos. Así, en el interrogatorio incorporado a un pleito que este colectivo interpuso contra el vecino castellano Luis de Ávila Bezos en 1569 se exponía lo siguiente:

Yten. si saben creen bieron oyeron decir que el dicho don gironimo es de los mas preñcipales yndios desta dicha cibdad de mexico y nueva españa y su padre fue el tlacoçi çiguacoatl debdo muy cercano de monteçuma y despues de cristiano se llamo don ju^a Velásquez [...] // Yten si saben [...] <que los de Atlixoca> *les daban terrazgo tributandoles sal y mayz* [...] // Yten. si saben que don esteban de guzman [...] fue con mandamiento y comision que para ello le dio esta rreal abdiencia para que averiguase todas las tierras de los yndios mexicanos del barrio de atlexuca tepetlaçingo y de otras partes y abiendo hechas las averiguaçiones averigó ser estas dichas tierras sobre que es este pleyto y otras muchas de cantidad del dicho don gironimo belasquez por avellas eredado de su p.e y aguelos y de ellas le dio mandamiº de amparo [...] ⁷⁹.

El resto de tenencias usufructuadas por los sectores no-privilegiados de la sociedad tenochca es probable que Guzmán tendiese a sintetizarlas en la calidad de *tlatocatlalli* o *altepetlalli*, es decir, en unas tierras de señorío o de pueblo cuya preponderancia jurídica se fue consolidando a medida que el cabildo y la república indígenas se fueron asentando definitivamente en la segunda mitad del siglo XVI⁸⁰. Resulta muy llamativo que, mientras Esteban de Guzmán reorganizaba el régimen de tenencia sobre la tierra en Atlixocan y también en los antiguos *sujetos* de la localidad de Iztacalco⁸¹ –iniciando la adhesión de estancias a cada una de las cuatro cabeceras de doctrina franciscana y de parcialidad–, el Arzobispado de México secularizara durante la celebración del Primer Concilio Provincial

⁷⁸ Véase la discusión en el capítulo 3, sección 3.4.

⁷⁹ AGN-Tierras, vol. 24, exp. 3: ff. 111r-111v. Cursiva del autor.

⁸⁰ Cfr. Harvey, 1991; Haskett, 1991; Ouweneel y Hoekstra, 1998: 7.

⁸¹ Cfr. *Códice Osuna*, 1565: f. 11r; *Códice de Santa Anita Zacatlamanco* [c. 1604], en Galarza, 1962.

Novohispano en 1555 (o en fechas muy inmediatas a éste) las antiguas visitas seráficas de Tizayuca, Coyotepec, Tepeyacac e Iztacalco, al tiempo que amenazaba a los naturales con la supresión de sus cuatro colaciones urbanas⁸². Estas localidades habían pertenecido al dominio del *altepetl* de México-Tenochtitlan antes de 1519 mediante su sujeción a los calpixcazgos de Citlaltepec, Tlatelolco y Petlacalco, y ya se ha expuesto como desde 1553 en adelante las autoridades tenochcas metamorfosearon a Iztacalco en un *tlaxilacalli*⁸³. La rápida actuación del arzobispo Montúfar, asignando la administración de estos centros rurales al clero secular desde 1555-1556, implicaría el hecho de que las directrices políticas que Esteban de Guzmán siguió en torno a la nueva relación *sujeto*-barrio-cabecera que el cabildo indígena de Tenochtitlan requería estuvieron condicionadas exclusivamente por la alianza que los franciscanos y la alta nobleza aborígen establecieron de común acuerdo⁸⁴. Aun así, Esteban de Guzmán regresó momentáneamente a México-Tenochtitlan, ya en 1559, para ocuparse de nuevo de la compleja organización de la tierra rural de los barrios indígenas:

El 12 de agosto // Inició su trabajo el juez don Estevan de Guzmán que vino a arreglar las tierras de los barrios⁸⁵.

⁸² Chauvet, 1978: 28; AGI-México, leg. 94 [25/03/1556], citado por Morales, 1992: 479. La culminación de las conflictividades entre la Orden de San Francisco y el Arzobispado de México se concretó en el Primer Concilio Provincial Novohispano, celebrado entre el 29 de junio y el 7 de noviembre de 1555. En este sínodo la Iglesia y el clero secular defendieron su primacía ante los seráficos regulando el enquistado asunto del diezmo indígena: "Capítulo XC. De la pena en que incurrén los que no diezman derechamente los frutos, que Dios les da, y contra los perturbadores y estorvadores de los Diezmos, y Rentas de las Iglesias // [...] Otrósí, porque algunas personas, con poco temor de Dios, y mucho desacato de su Iglesia y Ministros de ella, se atreven á impedir dichos Diezmos, [...] ordenamos, y mandamos, que ninguna Persona de cualquier Estado, o Dignidad o Religión, ó condicion, que sea, no sea osado de impedir, ni contradecir, ni tomar, ni ocupar los Diezmos, y Rentas Eclesiásticas [...] so pena de excomunión [...]". (Lorenzana, 2011 [1769]: 165-166, 167). El 2 de mayo de 1556 Esteban de Guzmán acabó encabezando la firma de una carta colectiva enviada a Felipe II para nombrar a Bartolomé de las Casas como protector de los indios (AGI-México, leg. 168, citado por Lienhard, 1992: 40-42).

⁸³ *Códice mendocino*, 1542: ff. 17v, 19r, 20r; Carrasco, 1996. Tizayuca, dependiente de Acolhuacan, se encontraba anexa a Temazcalapa y a su estancia de Colhuacatzinco –*sujeto* del calpixcazgo de Petlacalco–, Coyotepec estaba ubicado en la zona de Citlaltepec y, juntamente con Iztacalco, dependía del calpixcazgo homónimo, y Tepeyacac (futuro cerro de Nuestra Señora de Guadalupe) era una estancia sujeta a Tlatelolco (cfr. Gibson, 1986 [1964]: 348; Carrasco, 1996: 162-164, 170, 177; Hodge y Blanton, 1996: 237-238; Martínez Baracs, 2003: 297). La documentación posterior presentará a estos mismos sitios, o lugares anexos a ellos, como *sujetos* poseídos o reclamados por las parcialidades tenochcas de Santa María La Redonda y de San Pablo. Véase capítulo 3.

⁸⁴ Es precisamente en esta época en la que la doctrina de Iztacalco se seculariza cuando el patrón político-territorial de este antiguo centro dependiente se fragmenta, y se procede a la liquidación o absorción de sus *sujetos* por parte del cabildo de Tenochtitlan (véase la discusión en el capítulo 3). De forma altamente significativa, en los *Anales de Juan Bautista* (2001 [1582]: 137) se comenta que en enero de 1566 los de Iztacalco "[...] hacían ya un poco de tiempo que estaban a parte [...]", y que querían instalar un gobernador propio.

⁸⁵ Traducción del náhuatl del *Códice Aubin* (1576: f. 51v) al castellano por parte de Luis Reyes García (1996: 55).

7.3.3. La construcción del *tecpan calli* en la parcialidad de San Juan (1555-1556)

Durante el juicio de don Esteban de Guzmán se edificó también el *tecpan calli* de Tenochtitlan, es decir, la nueva casa del cabildo indio en la parte de San Juan. Tanto el *Códice Osuna* como el *Códice Cozcatzin* recogen tal acontecimiento, y lo relacionan con la erección de la cárcel y con el establecimiento y potenciación definitiva del gran tianguis de San Juan⁸⁶, produciéndose en este preciso lapso de tiempo la formación del contiguo *tlaxilacalli* comercial de Xacalpan⁸⁷.

Pero, ¿por qué se fundó una nueva sede para la gobernación tenochca entre 1555 y 1556? Cabe recordar que desde 1526 la *Casa de Tapia* en el *tlaxilacalli* de San Pablo Tozanitlan había fungido como el recinto público más importante en el que las diferentes gobernaciones que se iban sucediendo dirimían sus quehaceres diarios en clara convivencia doméstica con los titulares naturales del inmueble, es decir, los descendientes y herederos del antiguo *quauhtlahtoani* don Andrés de Tapia Motelchiuhtzin. En 1576 el juez gobernador Antonio Valeriano y todo el cuerpo político del cabildo indio de Tenochtitlan se querellaron contra sus moradores tradicionales, alegando su desalojo porque estaban ocupando, desde hacía varias décadas, unas casas, que se decía, dependían de la comunidad y república india⁸⁸. Por lo visto, el conflicto entre esta familia y las autoridades concejiles nativas empezó poco después de que se produjese el fallecimiento de Hernando de Tapia – primogénito de Motelchiuhtzin– el 17 de septiembre de 1555⁸⁹. En una contestación aportada por la parte querellada durante este proceso judicial, un testigo respondía:

Yten. a la segunda pregunta en que lo contenido en esta pregunta en quanto al pleyto es que ara agora viente años⁹⁰ el d.cho tº vido como los yndios de mexº. quisieron quitar las dich.s casas a los d.chos y muger del dº hernando de tapia y empearon a derribar las paredes [...] ⁹¹.

⁸⁶ *Códice Osuna*, 1565: f. 38r; *Códice Cozcatzin*, 1572: 14r. Recuérdese que el mercado de San Juan fue regulado por la Real Audiencia en 1552 (cfr. CI, vol. IV: 310-311).

⁸⁷ AGN-Tierras, vol. 45, exp. 3, citado por Calnek, 2003: 171-173.

⁸⁸ AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2; Rovira Morgado, en prensa (b).

⁸⁹ Chimalpahin, 1998 [c. 1620], II: 209.

⁹⁰ Se refiere a los años 1555 o 1556.

⁹¹ AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2: f. 30r. Cursiva del autor. De hecho, se especifica que los oficiales nativos no pudieron expulsar a los Tapia en 1555, y que finalmente "[...] don esteban principal de la parte de zuchimilco <que> fue gobernador a la parte de san juan [...] adjudico las dichas casas sobre que es este pleito a los dchos. hijos y muger de fernando de tapia [...]" (*Ibidem*: f. 29r).

En este pleito de 1576 quedó patente la ineficacia de los indios regidores de Esteban de Guzmán en coaccionar en 1555 a la viuda castellana de Tapia, Isabel de Cáceres, y al resto de la familia para abandonar un inmueble que era requerido como sede de la nueva gobernación instaurada, en la que se teatralizarían las sesiones rutinarias del nuevo cabildo. Los motivos por los cuales los Tapia no fueron desalojados finalmente en 1555 no se encuentran satisfactoriamente recogidos en dicha fuente archivística. Aunque cabe plantear que esta familia había mantenido unas excelentes relaciones con ciertos oidores de la Real Audiencia, el virrey Mendoza y las autoridades del cabildo español por ser Hernando de Tapia un prestigioso nahuatlato. Asimismo, había dado alojamiento temporal en su gran complejo palaciego a los franciscanos que tenían a cargo la ermita de San Pablo, Tapia había cedido limosnas para el mantenimiento del Hospital Real de Las Bubas (institución dependiente del Arzobispado), pero, ante todo, contaba con el apoyo y buen trato que les dispensaban ciertos oficiales indígenas –como los panaderos– a quienes alquilaban espacios para trabajar y vender sus mercancías⁹². Existían, pues, un cúmulo de intereses creados en torno a esta importante familia que la blindaban y la hacían poco vulnerable a los envites perpetrados por el aristocrático cabildo bajo reformas que don Esteban de Guzmán representaba.

En la *Forma y levantado de la ciudad de México* del alarife Trasmonte de 1628 aparece representada la nueva casa de cabildo indio delante de la antigua plaza de las Vizcaínas y del gran mercado de San Juan. Ya se ha comentado en el capítulo 3 que esta zona se corresponde con el extremo sur del *tlaxilacalli* de Yopico, con lo que se puede afirmar que este barrio indígena fue el que alojó el *tecpan calli* que se construyó a partir de los últimos meses de 1555. En ese sentido, la fallida intentona de hacer desocupar la *Casa de Tapia* a sus titulares naturales se suplió con la adquisición de unos nuevos solares y terrenos en el mismo barrio de la colación de San Juan donde Hernando de Tapia alegaba en su propio testamento que mantenía una fuerte querella por la posesión de unas casas patrimoniales con los descendientes del cacique de Toluca don Hernando Cortés Tochcoyotzin⁹³. Resulta importante incidir en el hecho de que esta querella no se había solucionado a la muerte de Hernando de Tapia en septiembre de 1555 y que se encontraba enquistada en la Real Audiencia de la Nueva España, misma que pudo centrifugar sus responsabilidades

⁹² AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2: ff. 99v, 103v, 105v, 106v, 108r, 109v, 128r; AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2: ff. 77v-94v: 80v-81r, 87v; Ruiz Medrano, 1991; Rovira Morgado, en prensa (b).

⁹³ AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2: ff. 77v-94v: 86v.

aportando una alternativa idónea a Esteban de Guzmán consistente en la cesión del conflictivo inmueble en Yopico para la edificación del nuevo *tecpan calli* (Figura 101). La consecución de tal empresa corrió a cargo de los indios maceguales⁹⁴. En la relación del *coatequitl* vecinal aportado durante el ciclo 1555-1564/1565, que se incorporó a la querella que los indios oficiales interpusieron de nuevo contra las autoridades de su cabildo en marzo de 1564, se mencionaba que en 1555:

Yten. este año se gastaron trecientas y cincuenta a tres brazas de çespedes las quales se gastaron en comenzar a enchir una çienaga que estaba donde se començo hacer la comunidad, los quales se gastaron *por consentimiento de todos los indios de los quatro barrios de mexico para que hubiese comunidad y ansi lo mando el ill^o vissorey por obras publicas y comunidad [...]* // Yten. se gastaron en la comunidad cuarenta e nueve morillos, por obras publicas y coatequytl [...] ⁹⁵.

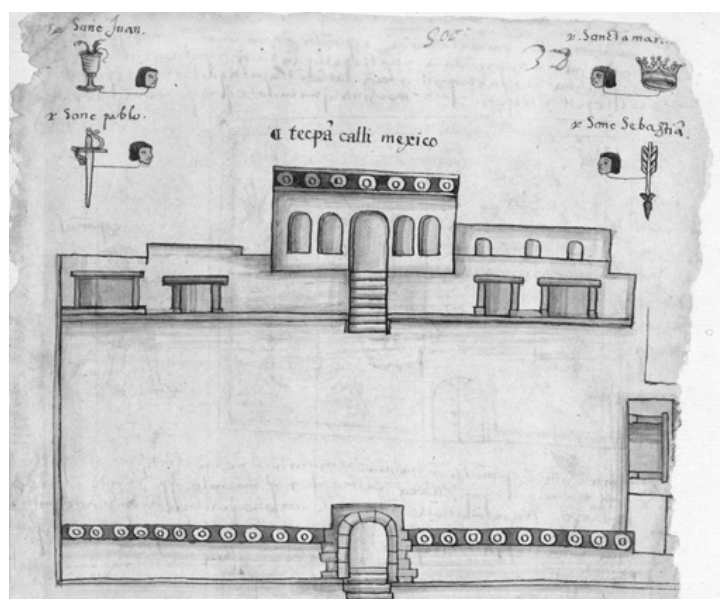


Figura 101. Representación del *tecpan calli* de México construido entre 1555 y 1556 en el *tlaxilacalli* de Yopico (Códice Osuna, 1565: f. 38r)

⁹⁴ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145r-173v; *Memorial de los gastos que han hecho el governador y principales en las obras públicas, desde el principio del año de 55 hasta el de 65*.

⁹⁵ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: f. 146r. Cursiva del autor. Una relación exhaustiva de los dispendios ocasionados por las obras de edificación del *tecpan calli* de San Juan durante los últimos meses de 1555 y a lo largo de 1556 aparece en el documento que se insertó en la querella de 1564 bajo el título *Memoria de las obras con que abemos contrtribuydo en las obras de la comunidad desta cibdad de la parte de mexo y gastos que de n. haziendas abemos hecho des del año de mil y quinientos y cincuenta y cinco años* (AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 46r-47v). Recuérdese que desde 1560 el barrio anexo por el norte con esta nueva casa de cabildo indio se empezó a conocer con el nombre náhuatl de Tecpancaltitlan, o "En la zona aledaña al *tecpan calli*". Sobre la extinción del *tlaxilacalli* de Moyotlan, véase el capítulo 3, sección 3.5.3.

7.4. Desarrollo del cabildo indio de Tenochtitlan entre 1555 y 1564

Desde el año 1555, y prolongándose hasta 1568, disponemos de las primeras noticias sobre las listas de alcaldes y regidores que se turnaban anualmente. Esta información se halla contenida en los documentos probatorios que se aportaron durante la querella interpuesta desde 1564 contra el cabildo indio, en varias fuentes archivísticas y en ciertos pasajes de los *Anales de Juan Bautista*⁹⁶. El ciclo 1555-1564/1565 fue estudiado por Charles Gibson⁹⁷. Este investigador dilucidó la existencia de un patrón rotatorio entre las alcaldías de las cuatro parcialidades, por el cual un año se proveían dos alcaldes procedentes de San Sebastián y Santa María que en el siguiente serían reemplazados por dos de San Juan y San Pablo:

<i>fecha</i>	<i>gobernador</i>	<i>alcalde 1</i>	<i>alcalde 2</i>
1555	Esteban de Guzmán (JR)	Miguel Díaz (SP)	Alonso de Miguel (SJ)
1556	Esteban de Guzmán (JR)	Cristóbal de Guzmán (SM)	Miguel Sánchez Izcatl (SS)
1557	Esteban de Guzmán (JR)	Tomás de Aquino Ysopulac (SP)	Luis de Sta. María (SJ)
1557/ 1558	Cristóbal G. Cecetzin	Pedro de la Cruz Tlapaltecatl (SM)	Martín Cano (SS)
1559	Cristóbal G. Cecetzin	Pedro García Temylohtl (SP)	Lucas Cortés Tenamaz (SJ)
1560	Cristóbal G. Cecetzin	Melchior Díaz Suchipepena (SM)	Miguel Sánchez Yscatl (SS)
1561	Cristóbal G. Cecetzin	Luis de Paz Huehuezaca (SP)	Toribio Vásquez Tlacuscalcal (SJ)
1562	Cristóbal G. Cecetzin	Pedro de la Cruz Tlapaltecatl (SM)	Martín Cano (SS)
1563	Luis de Santa María	Tomás de Aquino Ysopulac (SP)	Lucas Cortés Tenamaz (SJ)
1564	Luis de Santa María	Antonio de Santa María Mexicaytoa (SM)	Martín de San Juan Ezmallin (SS)
1565	Luis de Santa María	Pedro Dionisio (SP)	Toribio Vásquez Tlacuscalcal (SJ)
1566	Pedro Dionisio (?)	Francisco Xuárez Citlalihui (SM)	Miguel Sánchez Ytzac (SS)
1567	Pedro Dionisio (?)	Luis de Paz Huehuezaca (SP)	Martín Hernández Acatecatl (SJ)
1568	Francisco Jiménez (JG)	Diego de Tovar Huitztlaquenqui (SM)	Juan García Totococ (SS)

Tabla 16. Rotación de alcaldías en el cabildo nativo de Tenochtitlan (ciclo 1555-1568). Fuentes: Gibson, 1953: 218, 220; 1986 [1964]: 176 [en base a Chávez Orozco 1941 / *cfr.* AGN-Civil, vol. 644, exp. 1]; *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 137, 163, 173, 177, 299. Leyenda: JR: juez de residencia / JG: juez gobernador / SP: San Pablo / SJ: San Juan / SM: Santa María / SS: San Sebastián

⁹⁶ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1; *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]. Aclaro que las listas más completas de alcaldes y regidores indios para 1555-1564/1565 aparecen insertadas dentro de esta querella en el documento *Memorial de los gastos...* (AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145r-173v), elaborado en 1565. Es importante señalar que a este documento le faltan de la foja 150r a la 159v que atañen al año 1557, momento en el que a Esteban de Guzmán se le rescindió de su tarea de juez de residencia en Tenochtitlan. Del mismo modo, los *Anales de Juan Bautista* se ponen por escrito en 1582. En consecuencia, en ambas fuentes existe un tratamiento de la información de tipo retrospectivo, que, en la mayoría de ocasiones, se halla refrendada por datos contemporáneos al período 1555-1565 (véase, por ejemplo, Reyes García *et al.* [paleog. y ed.], 1996).

⁹⁷ Charles Gibson (1953) utilizó para ello la obsoleta, y poco conveniente, edición del *Códice Osuna* de Luis Chávez Orozco (1947).

<i>fecha</i>	<i>alcaldías</i>	<i>regidores</i>
1555	San Pablo / San Juan	Cristóbal de Guzmán, Juan Ramírez, Diego Tlapanecatl, Juan García Totococ, Martín Jacobo, Pedro de Gante, Antonio Mexicaytoa, Pedro de Santa María, Gabriel Xalacatl, Baltasar Acatliapanecatl, Francisco Cocuys, Sebastián Ticocyaguacatl
1556	Santa María / San Sebastián	Luis de Santa María, Tomas Acatecatl, Pedro Helias, Pedro de San Juan, Toribio Vázquez, Tomás de Aquino, Gabriel Moysen, Hernando Tomás, Pedro de la Cruz, Gaspar de Aquino, Martin y Diego Tlacuxcalcal
1557	San Pablo / San Juan	Miguel Tlacony, Pedro Nicolás, Alonso Tulnauaca, Luis Cucul, Martin Cocolotl, Pablo Zeguanocatl, Gabriel Teton, Cristóbal Xocotecatl, Francisco Azocotecal, Pedro Yzquin, Miguel Diaz, Baltasar Acatlyopanecatl
1558	Santa María / San Sebastián	Francisco Atle, Juan Totocol, Pedro Tzapotecatl, Alonso Temoc, Pedro Xiconel, Miguel Iztlatlac, Melchior Suchipepena, Andrés Leonardo, Martín Mexicatl, Toribio Vázquez, Juan García, Martín Zipac
1559	San Pablo / San Juan	Francisco Quautli, Pedro Tayatl, Diego Tezcacoacatl, Ypólito de Santa María, Diego Huytztlaque, Martín Vázquez, Daniel Xuctemoc, Martín Zempita
1560	Santa María / San Sebastián	Luis de Santa María Zipac, Miguel Technuc, Pedro Nicolás, Hernando Macazcol, Tomás de Aquino, Gabriel Xiutemoc, Baltasar A(ca)tiapanecatl, Martin Zipac, Pedro de Santa Maria, Tomas Quautlicholqui, Miguel Diaz, Pedro Helias Çapotecatl
1561	San Pablo / San Juan	Martín Acatecatl, Alonso de Santa María Tolnaguacatl, Pedro García, Francisco de San Juan, Pedro de San Miguel, Martín Coçotecatl, Miguel Tochquitlapil, Gabriel Tizizique, Martín de San Juan, Pablo Sandoval, Antonio de Santa María, Francisco Luis
1562	Santa María / San Sebastián	Juan Totoc, Antón Tlapaltec atl, Martín Xolotzincatl, Martín Tepeu, Pedro Temilotl, Tomás Tlapaltec atl, Pedro Ayopechcatl, Martín Momautl, Diego López, Lorenzo de San Mateo, Andrés Leonardo, Pedro de San Juan
1563	San Pablo / San Juan	Agustín Cano, Juan Rodríguez, Pedro Tlamacalocal, Diego Leonardo, Martín de Santiago, Gabriel Tlatlati, Francisco Moysén, Miguel Teyotl, Diego Tescacoacatl, Antón Ximénez, Diego de Tovar, Martín Cano
1564	Santa María / San Sebastián	Pedro Helías, Miguel García, Francisco Quautli, Miguel Malaquauh, Pedro Chalchintepegua, Martín Cotzotecatl, Luis de Paz, Martín Leonardo, Miguel Coçotecatl, Andrés Díaz, Ypólito de Santa María, Francisco Acol
1565	San Pablo / San Juan	Martín Hernández, Antonio Ximénez, Luis Cortés, Francisco Martín, Tomás de Aquino, Tomás de San Pablo, Martín Cano, Toribio de Santa Cruz, Martín de la Cruz, Melchior Díaz, Gaspar de Aquino, Pedro de Gante

Tabla 17. Principales indígenas regidores dentro de las alcaldías binarias del periodo 1555-1565. Fuente: AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145r-173v. Obsérvese el traspaso de los mismos nobles o *pipiltin* de las regidurías a las alcaldías, como es el caso de don Cristóbal de Guzmán Cecetzin, quien en 1555 fue regidor y en 1556 alcalde. En 1557 se convirtió en el nuevo gobernador electo.

Este sistema de representación de cargos municipales entró en vigor durante el juicio de residencia de don Esteban de Guzmán (1553/1554-1557) y se perpetuó, sin perturbaciones aparentes, desde las gobernaciones de don Cristóbal de Guzmán Cecetzin (1556-1562), de

don Luis de Santa María Cipactzin (1563-1565), y la que supuestamente ostentó don Pedro Dionisio Xiconocatzin (1566-1567?), hasta la llegada del juez gobernador Francisco Jiménez en 1568. Cecetzin fue instalado como nuevo gobernador por el virrey Velasco el 6 de enero de 1557⁹⁸. Era hijo del anterior gobernador Diego de Alvarado Huanitzin –y hermano, por lo tanto, del cronista Hernando de Alvarado Tezozomoc–, nieto del principal Tezozomoc Acolnahuacatl y biznieto del antiguo *huey tlahtoani* Axayacatl⁹⁹. Cristóbal de Guzmán Cecetzin muestra relaciones parentales con la rama de los Axayacatzin de Olac Xochimilco, pues ostenta el mismo apellido que el ya comentado juez de residencia, y en el *Código Cozcatzin* se asevera también que era natural de esta misma localidad¹⁰⁰. Es más: por su estrecha relación política con la parcialidad tenochca de San Juan, pero, ante todo, con la de Santa María La Redonda –la doctrina de indios más antigua y preciada por los padres seráficos en Tenochtitlan–, se puede argüir que en su nombramiento por parte de las autoridades virreinales los padres de San Francisco exhibieron también algún grado de intervención, en clara conveniencia con el juez de residencia saliente. De hecho, tan sólo así se entiende que se escogiese a otro miembro del linaje de Axayacatl (parentela real hacia la cual los frailes seráficos ejercían un evidente paternalismo y tutela)¹⁰¹, o que hacia 1557 los franciscanos ya controlasen acérrimamente las feligresías de naturales ubicadas en la fracción urbana en torno al gran eje vial que conectaba el recién construido *tecpan calli* de San Juan, la ermita de cabecera de San Juan Bautista, el Hospital Real de Indios, el complejo conventual de San Francisco, la ermita de cabecera de Santa María y el Colegio Imperial de Santa Cruz de Tlatelolco¹⁰². Tras la muerte de Cecetzin en abril de 1562, don Luis de Santa María Cipactzin fue escogido como nuevo gobernador el 31 de agosto de 1563, siendo él hijo del principal Acamapichtzin y nieto del miembro fundador de una parentela dinástica diferente a la del linaje de Axayacatl, es decir, la del *huey tlahtoani* Ahuizotl¹⁰³. En tiempos de Santa María estalló la gran crisis de enero de 1564, a la cual nos referiremos en el siguiente capítulo.

⁹⁸ *Código Cozcatzin*, 1572: f. 14r; *Código Aubin*, 1576: f. 50v. La *Crónica mexicayotl* (Tezozomoc, 1998 [c. 1598-1609]: 175-176) menciona, equívocamente, que ese año fue cuando murió Cecetzin y que había sido instalado como gobernador por el juez de residencia Esteban de Guzmán.

⁹⁹ Tezozomoc, 1998 [c. 1598-1609]: 164, 170.

¹⁰⁰ *Código Cozcatzin*, *ibidem*. Ello implica que su madre era de la rama de los Axayacatzin de Olac Xochimilco.

¹⁰¹ Obsérvese la promoción de Cecetzin en el cabildo indio entre 1555 y 1557 (Tablas 16 y 17).

¹⁰² Se trata de la gran vía que en la actualidad recorre la sección nuclear del Eje Central Lázaro Cárdenas en la delegación Cuauhtemoc de México D.F.

¹⁰³ AGN-Tierras, vol. 22, 1ª parte, exp. 4: f. 4r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 103-104; Tezozomoc, 1998 [c. 1598-1609]: 145; Chimalpahin, 1998 [c. 1620], II: 217.

7.5. Contradicciones y disfunciones del ciclo político 1555-1564

Aunque la comentada rotación de alcaldías y de regidurías anuales entre los representantes de las cuatro parcialidades tenochcas mostró una eficiencia institucional impecable a lo largo del ciclo 1555-1564 y allende, durante las propias gobernaciones de don Cristóbal de Guzmán Cecetzin (1557-1562) y de don Luis de Santa María Cipactzin (1563-1565) se observan una serie de contradicciones y disfunciones sistémicas. Éstas pueden ser consideradas como el germen de las complejas tensiones que dieron lugar a la crisis que comenzó en 1564. La mayoría de noticias históricas sobre este fenómeno de las que se dispone procede de documentación de la segunda mitad de la década de 1550 y primera parte de la de 1560, así como también de los cargos que los oficiales y especialistas indígenas interpusieron entre 1564 y 1567/1568 contra sus propios dirigentes del cabildo nativo¹⁰⁴. Podemos clasificar las principales y más sobresalientes incoherencias o inadecuaciones del ciclo político de 1555-1564 en los siguientes puntos:

1). *Venalidad y prevaricación endémica de cargos públicos entre los regidores y alguaciles indios*. Como ya se ha expuesto anteriormente, cada parcialidad actuaba como una verdadera circunscripción electoral en la que se seleccionaban un alcalde, cinco o seis regidores y un número variable de alguaciles y fiscales a principios del año político. La insaculación –práctica que no parece habitual en las corporaciones concejiles, pero sí en los gremios de la Nueva España¹⁰⁵– o la elección corporativa fueron dando paso progresivamente a fuertes dinámicas de clientelismo y de control encubierto sobre los votos emitidos. Se ha tenido ocasión de analizar en las Tablas 16 y 17 cómo existía una intencionada promoción interna en el cabildo, pues algunos de sus integrantes ostentaban un año regidurías y otro, alcaldías. Ejemplos de lo expuesto los encontramos en el comentado caso de Cristóbal de Guzmán Cecetzin, pero también entre Pedro Dionisio, Miguel Sánchez Itztac, Pedro de la Cruz, Luis de Paz o Luis de Santa María. Asimismo, muchos de estos alcaldes y regidores del período 1555-1564/1565 se apellidaron con las titulaciones nobiliarias asociadas a ciertos *calpoltin* de la época prehispánica que hemos comentado ya en el capítulo 4, como *tlacochcalcatl*, *acatlapanecatl*, *tiçocyahuacatl* o

¹⁰⁴ Cfr. AGN-Civil, vol. 644, exp. 1.

¹⁰⁵ Carrera Stampa, 1954.

*tolnahuacatl*¹⁰⁶. Ello es sintomático del evidente elitismo que exhibía el cabildo indio de Tenochtitlan en esta primera etapa. Sin embargo, en varias acusaciones que los oficiales maceguals expusieron en 1564 contra las autoridades que controlaban el cabildo indio se menciona de forma sugerente lo siguiente:

III. Yten. Lo terçero, quando los susodichos <alcaldes y regidores> oyen de algun negoçio, tienen por costumbre de rreçibir paga de ambas partes contrarias [...] // XIII. Yten. Lo trezeno <*sic* catorceno> es que los dchos alldes. y rregidores tienen de costumbre cada año al tiempo del elegir los alcaldes nuevos que an de ser de aquel año y rregidores y alguaciles los escogen entre ellos secretamente, sin entrar sobre ello en cabildo [...] lo que saben ellos [...] los alguaziles yndios no naturales della çiudad los mas dellos por mejor poder con los en les hazer sus bellaquerías porque los tales les encubren lo que no hazen ni haran con los que son naturales della çiudad¹⁰⁷.

Está clara, pues, la interconexión existente entre la capacidad de soborno de los querellantes y querellados indios sobre sus propias autoridades concejiles y el organigrama político resultante de tales prácticas a lo largo del periodo 1555-1564. Asimismo, la incorporación de alguaciles no-nativos a Tenochtitlan durante esta etapa nos habla de una profunda conflictividad social entre los tenochcas, que se reprimió con una fuerza desprovista de vinculaciones emocionales con la población local y que aportaron estos mismos guardas foráneos, procedentes, mayoritariamente, de las *repúblicas de yndios* de Tlaxcala o Texcoco¹⁰⁸. Mediante tales medidas coercitivas no resulta extraño observar cómo se fueron conformando poderosas facciones políticas dentro de este órgano concejil, en las que influyentes parentelas y linajes controlaban durante el mismo año algunas regidurías y una de las dos alcaldías en turno. Así se entiende cómo, ya en el umbral del fin de este ciclo, en 1562 la rotación de alcaldías estaba en manos de los principales Martín Cano de San Sebastián y Pedro de la Cruz Tlapaltec atl de Santa María La Redonda, siendo curiosamente

¹⁰⁶ Es más: entre 1555 y 1564 un mismo principal o señor indio podía ser alcalde o regidor por diferentes parcialidades. Por ejemplo, Cecetzin fue regidor por San Juan en 1555, y alcalde por Santa María en 1556; Baltasar Acatliapanecat l fue regidor por San Juan en 1555, y en 1560 lo fue por Santa María; Martín Cozotecatl fue regidor por San Pablo en 1561, y en 1564 lo fue por San Sebastián (véase Tabla 17). Dichas pautas políticas reflejarían la pervivencia de multiresidencialidad –y acaso de poliginia encubierta– entre estos representantes municipales, prácticas de clara tradición prehispánica (cfr. Cortés, 2000 [1520]: 143, 145; Chase y Chase [ed.], 1992: 245, 278). Volveré a los casos de bigamia entre los estratos nobles indígenas en el siguiente capítulo.

¹⁰⁷ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 2r, 2v-3r.

¹⁰⁸ *Ibidem*: ff. 5r y ss. De nuevo, se evidencia el auxilio de funcionarios indígenas procedentes de Tlaxcala (otro feudo franciscano) para el buen funcionamiento de este cabildo temprano en México-Tenochtitlan.

dos de los doce regidores electos para este año Antón Tlapaltecatl y Tomás Tlapaltecatl, más que probables parientes del segundo alcalde.

2). *Arreglos laborales fraudulentos en el coatequitl y el sistema de repartimiento de indios*. La aristocratización del poder presente en este cabildo temprano de México-Tenochtitlan durante las décadas de 1550 y 1560 coadyuvó, asimismo, con la perpetuación encubierta de antiguas formas de extracción laboral hacia la población macegual por parte de esta nobleza aborígen, que se encontraba en vías de burocratización. Ya se ha comentado cómo desde 1551 el servicio personal –o *coatequitl*– a los señores y a los principales naturales estaba derogado oficialmente por disposiciones y ordenanzas del virrey Velasco, aunque se mantuviera interesadamente como forma de tributación colectiva hacia la Corona hasta 1564. Esta supresión dio paso a la consolidación jurídica del sistema de repartimiento de indios desde la década de 1550. Se trataba de un concierto entre las autoridades castellanas (encomenderos, Iglesia, oidores de la Real Audiencia, miembros del cabildo, etc.) y las indígenas que gestionaban el trabajo de los naturales, según el cual procedían a su distribución en tandas laborales que tenían que ser compensadas con el coste de la manutención y con un ínfimo salario¹⁰⁹. Ya desde tiempos del gobernador Tehuetzquititzin, muy a inicios de la década de 1550, se había ejercitado una praxis ambigua sobre el repartimiento de los indios tenochcas, puesto que, tal y como ya hemos expuesto, su trabajo era requerido para transportar materiales con los que edificar ciertos monasterios y las residencias de los vecinos castellanos afincados dentro de la “traza”. Tales operarios maceguals nunca recibieron remuneración alguna. Para la primera década este nuevo cabildo indio –configurado en cuatro parcialidades, que proporcionaban dos alcaldías anuales que se rotaban–, las circunstancias sociolaborales tampoco difirieron de la época en la que Tehuetzquititzin había sido objeto de un juicio de residencia. El 13 de febrero de 1559 ciertos indios maceguals se presentaron ante el Dr. Bravo, oidor de la Real Audiencia de la Nueva España, y le expusieron mediante el testimonio que aportó Miguel Pérez que ellos habían trabajado en el transporte de la leña y de la hierba seca o zacate para el combustible de los hogares de las residencias de algunos oidores, y que

¹⁰⁹ Cfr. Zavala, 1985; Medrano, 1991; Miranda, 2005; Rosquilla Quiles, 2006. Las cuadrillas de maceguals eran tasadas por las autoridades indígenas y distribuidas en tandas de trabajo por el oficial castellano llamado *juez repartidor* (Gibson, 1986 [1964]: 397, 478).

[...] podra aver cinco años poco más o menos¹¹⁰ que las veçes que le a cabido a este testigo ha traydo çacate a la casa de su señoria, e de los oydores desta Real Audiencia han sido e son, e que lo que ansi han pagado su señoria e los dichos oydores por la yerba que ansi han traydo a este testigo nunca le han pagado ninguna cosa dello, ni tampoco a los demas meçeguales que han traydo y trebutado el dicho çacate segun este testigo ha oido decir e *que la causa porque el dicho çacate no se ha pagado a los dichos maçeguales ha sido y es por respetto que un yndio que se llama m<arti>n atleymaque preñçipal [...]*¹¹¹.

Estas noticias resultan de suma importancia para poder desconfiar de que ciertas prestaciones de trabajo que se realizaron en 1557, 1560, 1561 y 1563 para el Arzobispado, la Real Audiencia, el virrey, y hasta ciertos particulares castellanos, fuesen realmente los repartimientos impagados que los dirigentes del cabildo indígena aprovecharon para presentar como tales en la relación del *coatequitl* de 1555-1564/1565¹¹². Así pues, la dinámica laboral del repartimiento gestionada por las autoridades nativas parece haber aportado cuantiosas ganancias económicas a los señores y a los principales instalados en las alcaldías y en las regidurías anuales de este ciclo. Esta nobleza indígena desatendió la retribución a los maceguales por varios servicios laborales prestados a las autoridades castellanas, encubriendo formas arcaicas de dependencia laboral. Ello suscribe también lo que se viene exponiendo desde el capítulo 3 en relación a la existencia de ciertos *tlaxilacaltin* y vecindarios especiales –como Cozotlan, Xolloc o Tlachquac o Atlixco–, a los que se les eximió deliberadamente de la tributación pública hacia la Corona en este mismo período por ser espacios de trabajo privativo tanto para ciertos aristócratas nativos como para los religiosos franciscanos en los talleres de arte plumario y escribanía de San José de los Naturales.

3). *Carencia del arraigo de una cultura administrativa concejil*. A través del análisis de puntuales noticias administrativas pertenecientes a este mismo período, puede apreciarse

¹¹⁰ Se refiere a 1554 o 1555, año en el que se inicia el sistema concejil de cuatro parcialidades.

¹¹¹ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: f. 66v. Cursiva del autor. Esta misma fuente identifica a Martín Atleymaque con los nombres adicionales de Martín Jacobo o Martín Zipita/Zenpita, que figura como regidor indio de la parcialidad de San Juan en los años 1555 y 1559 (véase Tabla 17).

¹¹² AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145r-173v: ff. 149r, 164v, 166v y ss. Que para 1562 el repartimiento se pagaba de forma efectiva y rutinaria a las autoridades indias se confirma en las observaciones del arzobispo Montúfar (1958 [1562]: 33), quien sostiene que “[...] también se ha usado en tiempos pasados que los dichos barrios, sin darles cosa alguna ni aun materiales, *reparaban* vuestras casas reales y aposentos de oidores, todo a su costa [...]”. Cursiva del autor.

cómo el cabildo nativo fue instrumentalizado para los fines de la tradicional elite indígena entre 1555 y 1564. Por una parte, la tributación en servicio personal mediante *coatequitl* de obra pública pocas veces se gestionó en base a los nuevos cuatro distritos¹¹³. Ya se ha dicho en repetidas ocasiones que las tandas laborales multivecinales se arreglaron en función de mutualismos entre dos, tres o cuatro *tlaxilacaltin* adscritos a los antiguos *calpoltin* de raíz prehispánica, o bien a las redes sociales que controlaban los tradicionales linajes encabezados por los principales y los señores que ostentaban regidurías o alcaldías en el propio cabildo; en cualquier caso, estos servicios, o “llamamientos”, sobrepasaban las fronteras político-territoriales que las recién instauradas cuatro parcialidades establecían¹¹⁴. De este modo se entiende que durante esta etapa el *tlaxilacalli* de Xolloco Acatla –ubicado en San Pablo– colaborase en la mayoría de dichas coyunturas con los barrios de la fracción sureste de San Juan¹¹⁵. Por otra parte, algunos pleitos por solares urbanos fechados a inicios de la década de 1560 sugieren que los vecinos de una parcialidad utilizaban las autoridades vecinales de barrios dependientes de otras para evidenciar su legitimidad en ciertas querellas por la posesión de inmuebles. Por ejemplo, doña María Tlaco Yehuatzin y don Pedro Dionisio, moradores del *tlaxilacalli* de Teocaltitlan en San Pablo, dispusieron del apoyo que les brindaron los *tepixques* o jefezuelos del *tlaxilacalli* de Xolloco Tlachquac, dependiente de la parcialidad de San Juan¹¹⁶. Todo ello confirma la fuerte pervivencia de estructuras administrativas de origen precortesiano, canalizadas a través de las redes de solidaridad y de clientelismo parental e inter-vecinal, aún a las puertas del año 1564.

4). *Opinión desfavorable y críticas por parte del Cabildo de la Ciudad de México. Hostilidad ascendente del Arzobispado de México hacia los padres franciscanos.* No sorprende, pues, que desde 1556 apareciesen las primeras voces críticas en el seno del cabildo español de la

¹¹³ Un caso excepcional son las obras de reparo o reedificación del gran conjunto conventual de San Francisco (véase Tabla 14), empresa que formaba parte de la mentalidad corporativa en cuatro doctrinas/parcialidades que los frailes seráficos estaban interesados en auspiciar.

¹¹⁴ Compruébese en AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 1454-173v. Un análisis detallado, en el capítulo 3.

¹¹⁵ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145v, 147r, 148v, 164v. Véase Fig. 62a. Como se ha expuesto en el capítulo 4, las autoridades de los barrios de Xolloco Acatla y Ateponazco estaban emparentadas con el *cihuacoatl* Tlacaelel, relacionado con el rumbo moyoteca y futura parcialidad de San Juan. En 1567 don Martín Hernández de Acatlan fue alcalde por San Juan (*Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 163, 299). A finales del siglo XVI e inicios del XVII un descendiente suyo, don Nicolás Hernández Tlacaeltzin, fue regidor por esta misma parcialidad junto con el alcalde don Miguel Sánchez Huentzin, otro descendiente de Tlacaeltzin que era vecino de este *tlaxilacalli* de Xolloco Acatla (Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 61, 155).

¹¹⁶ AGN-Tierras, vol. 22, 1ª parte, exp. 5, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 110-115.

Ciudad de México que cuestionaban la viabilidad de un concejo nativo gemelo, que tendía a institucionalizar la poco conveniente praxis gubernamental que la Corona intentaba limitar por ley desde 1549. El acta de cabildo del 28 de mayo de 1556 aboga por la anulación de la corporación municipal tenochca y la institución de un único cabildo interétnico, propuesta que se repitió el 3 de octubre de 1561 y el 29 de abril de 1562, ésta última tan sólo cuatro días después de que el gobernador Cecetzin hubiese muerto¹¹⁷. Es más: el cruce de fechas con la carta que el arzobispo Alonso de Montúfar envió a Felipe II resulta altamente sugestivo, ya que el 30 de abril de 1562 –un día con posterioridad a que se discutiera la conveniencia o no de mantener el concejo tenochca en la sesión rutinaria del cabildo español– el mitrado novohispano exponía la urgente necesidad de iniciar la secularización de la doctrina de San Pablo¹¹⁸. Este proceso que Montúfar argumentaba al monarca español favorecería el paso del control de los distritos urbanos nativos y del cabildo indio –que se hallaban bajo el patronazgo de los franciscanos– a los poderes seculares afines a la Corona. Es bien sabido que el Arzobispado y la orden seráfica llevaban padeciendo fuertes discrepancias desde 1546 por la cuestión de los diezmos indígenas, y que en 1555-1556 se transfirió al clero secular la administración de ciertas visitas franciscanas que el emergente cabildo indio de Tenochtitlan reclamaba como barrios y *sujetos* rurales que se adscribirían a cada una de las cuatro cabeceras urbanas de doctrina. De entre estas dependencias campestres la que mostró más trascendencia fue la de Tepeyacac, que pasó a ser más conocida desde ese entonces como la villa de Nuestra Señora de Guadalupe. Este hagiotopónimo es indisoluble a los episodios historiográficos tempranos que sitúan la famosa mariofanía precisamente en 1555 o 1556¹¹⁹. El 6 de septiembre de 1556 Alonso de Montúfar realizó un gran sermón apologético a favor del recién instituido culto

¹¹⁷ ACCM, 1889, Libro VI: 228, 492-493, Libro VII: 38; Chimalpahin, 1998 [c. 1620], II: 215. La primera reprobación de mayo de 1556 es muy próxima a la amenaza de secularización de Alonso de Montúfar, que se expresa en la carta del 25 de marzo del mismo año. En este ambiente de críticas hacia el cabildo indio, también se entiende muy bien el parecer del oidor de la Real Audiencia Francisco Ceinos en 1561, cuando asevera que « [...] Según el dudoso gobierno de los naturales [...] conviene para ello ordenarlos y ponerlos y ponerlos en policía para que vivan como hombres racionales políticos [...]» (Ceinos, 1958 [1561]: 36). La contraofensiva final de Cristóbal de Guzmán Cecetzin se plasmó en la carta que envió a Felipe II el 10 de marzo de 1562, pocas semanas antes de que se produjese su fallecimiento. En este documento se acusa a los españoles de corruptos y ladrones de haciendas y trabajo indígenas (AGI-Papeles de Simancas, est. 59, caj. 4, leg. 3, citado por Lienhard, 1992: 42-44). Cabe decir que el nuevo gobernador Cipactzin no fue instituido hasta agosto de 1563.

¹¹⁸ ENE, IX: 161-163.

¹¹⁹ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 161; Chimalpahin, 1998 [c. 1620], II: 211. La noticia más temprana que recoge la existencia de Nuestra Señora de Guadalupe, con anterioridad a la fecha de 1531 que se consigna en el *Nican mopohua* (cfr. Noguez, 1993), es la carta que el virrey Martín Enríquez de Almansa envió a Felipe II en 1575 (Queipo de Llano [comp.], 1877: 310).

guadalupano, que fue contestado dos días después por el provincial franciscano fray Francisco de Bustamante cuestionando abiertamente la idoneidad de fomentar la devoción india hacia esta imagen¹²⁰. De este modo, estallaba un nuevo conflicto con el Arzobispado, un conflicto donde estaba claramente en juego el dominio sobre las diferentes clientelas espirituales de los naturales, así como también la fisonomía político-territorial final que exhibiría el nuevo *altepetl* novohispano de los tenochcas.

5). *Incremento exponencial del tributo aportado por la población tenochca durante la etapa 1549-1564*. Posiblemente, el razonamiento más contundente para justificar la existencia de profundos y crecientes desequilibrios sociales en Tenochtitlan entre inicios de la década de 1550 y los años centrales de la de 1560 es el análisis diacrónico del tributo monetario que cada contribuyente indio macegual pagaba anualmente a la Corona. A ello se deben agregar las cargas impositivas en fuerza de trabajo, canalizadas oficialmente hacia el servicio de obra pública, aunque manipuladas en la práctica hacia los intereses particulares de las autoridades del cabildo nativo, que –al igual que el resto de principales y de señores indios– se hallaban exentas de todo pago. El tributo tenochca en moneda era pagado en granos de cacao, tomines, reales y pesos. Durante la primera mitad del siglo XVI, en la Nueva España entre 100 y 140 granos de cacao equivalían a 1 real, lo mismo que 1 tomín. Asimismo, 8 reales se correspondían con 1 peso¹²¹. Si convertimos todo el tributo aportado en tomines a lo largo de ciertos intervalos significativos durante el periodo 1549-1564 el resultado es el siguiente (Figura 102):

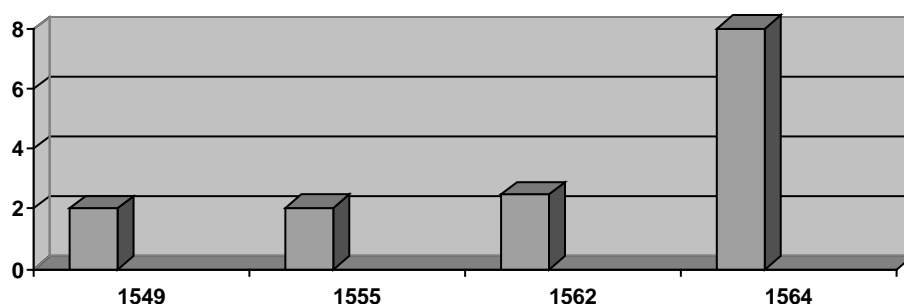


Figura 102. Tributo monetario -reconvertido a unidades de tomín- pagado por parte de la población tenochca (1549-1564). A estas cifras se debería añadir la fuerza de trabajo no-remunerada: la obra pública/servicio personal y el pago de ciertas fanegas de maíz suplementarias (Fuentes: *Código Aubin*, 1576: f. 47v; Reyes García, 2001: 30-31; *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 185-187)

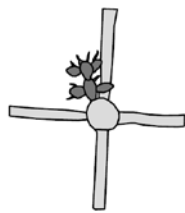
¹²⁰ Chauvet, 1978: 31 y ss.; O’Gorman, 1986: 147; Montero García, 2000: 77.

¹²¹ Vázquez Pando, 1983; Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 1986: 255, 265.

En enero de 1564 el cabildo nativo de México-Tenochtitlan llevaba cerca de quince años de experiencia institucional y poco más de diez con un sofisticado engranaje de alcaldías intermitentes proveídas por las novedosas cuatro parcialidades concejiles. Santa María La Redonda y San Sebastián proporcionaban dos alcaldes electos un año, que eran reemplazados en el siguiente por dos provenientes de San Juan y San Pablo. Cada alcalde aportaba un capital humano propio formado por señores y principales, que ostentaban cargos en cinco o seis regidurías. Los alguacilazgos y las fiscalías menores eran distribuidos a ciertos clientes foráneos cómplices y adeptos a los alcaldes y a los regidores de la ciudad, quienes se convertían en sus patrones. El gobernador don Luis de Santa María cobraba 400 pesos como remuneración anual por su cometido. Los dos alcaldes en turno –don Antonio de Santa María Mexicaytoa y don Martín de San Juan Ezmallintzin– se embolsaban 50 pesos cada uno, y los doce regidores municipales percibían sueldos anuales que cubrían un intervalo que iba de los 20 a los 32 pesos. Existían además siete personalidades influyentes que cobraban de 25 a 30 pesos adicionales procedentes de la misma caja de la comunidad en reconocimiento a su calidad de principales o aristócratas, es decir, de *pipiltin*¹²².

De este modo, se institucionalizaban las redes dendríticas o tentaculares que posibilitaban el enquistamiento de la tradicional elite de Tenochtitlan en el aparato gubernamental municipal autónomo que la Corona le requería. En otras palabras, el nuevo cabildo indio se convertía en la plataforma de perpetuación del *statu quo* de los antiguos nobles mexicas, y el *tecpan calli* de San Juan no era más que su nuevo escenario o teatro político. Las tiranteces y los antagonismos que se produjeron no únicamente entre estas autoridades concejiles y la población macegual rentera y tributaria, sino también entre los señores del *tecpan calli* y el cabildo español, así como entre los mentores y guías franciscanos con otras órdenes y el Arzobispado de México, dieron paso a la gran etapa de crisis que se inició en enero de 1564. Ésta será el objeto de exposición y de análisis en el siguiente capítulo.

¹²² BLAC-Colección Genero García, n. 42: ff. 1r y ss.



8. DE LA CRISIS A LA CONSOLIDACIÓN DE LA REPÚBLICA DE YNDIOS CON EL JUEZ GOBERNADOR ANTONIO VALERIANO (1564 – 1599)

En el capítulo anterior se ha visto cómo la gestación y el progreso inicial del cabildo nativo entre 1549 y 1564 estuvieron fuertemente condicionados por las expectativas de los padres franciscanos de poder controlar espiritualmente una México-Tenochtitlan dividida en cuatro parcialidades. En este capítulo pasaré a analizar tanto la caída de este régimen concejil en 1564-1568 como su rebrote en el último cuarto del siglo XVI, etapa final en el desarrollo de la presente investigación doctoral. Nunca un quinquenio se había mostrado tan funesto ante los ojos de todos los estamentos de la sociedad tenochca como fue el que empezó en enero de 1564 y finalizó en las postrimerías de 1568. La aplicación de un nuevo impuesto real, el desmantelamiento de la tributación en servicio personal de obra pública hacia la Corona¹, la incapacidad del cabildo indígena por sobrellevar las nuevas circunstancias, una serie de alborotos, motines y encarcelamientos sistemáticos a alcaldes, regidores y maceguales en general, los repentinos fallecimientos del virrey don Luis de Velasco Ruiz de Alarcón (1564) y del gobernador Luis de Santa María Cipactzin (1565), la conformación de una junta provisional integrada por oidores procedentes de la Real Audiencia (1564-1566), el traumático fin del gobierno indio de los *tlatzopiltin*², dos nuevos virreyes en menos de dos años.... No resulta extraño, pues, que los *Anales de Juan Bautista* –la principal fuente nativa disponible para acercarnos a los acontecimientos de 1564– relataran cómo desde el mes de mayo se vio en el cielo un inquietante cometa o estrella humeante, que se interpretó como un presagio aciago de algunas de las terribles calamidades y desventuras que la población indígena de la Ciudad de México padecería en los siguientes años³.

¹ Es decir: el *coatequitl*.

² Plural de *tlatzopilli*, es decir, "hijo o hija <noble/aristócrata> legítimos" (cfr. Molina, 1571: f. 118v).

³ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 235). La observación de fenómenos naturales inusuales formaba parte de una axiología (o sistema de valores) indígena presuntamente prehispánica, que los interpretaba como avisos providenciales que alertaban sobre etapas inminentes de cambio o de tránsito traumático. Nótese, por

La terrible crisis de 1564-1568 puso al descubierto las limitaciones o incongruencias internas que se habían ido produciendo de forma rutinaria durante el anterior período de “orden y policía” que arrancó en 1555. Aun cuando el sistema de rotación de alcaldías y regidurías se mantuvo sin aparentes disrupciones hasta 1568, la gobernación indígena de la recién instaurada San Juan Tenochtitlan⁴ quedó profundamente deteriorada. A dos años de clausurar la década de 1560 había concluido ya de forma fulminante “[...] el gobierno de los hijos de los amados reyes de los Tenochca, en México Tenochtitlan Atlitic”⁵. Desde entonces la gobernación nativa sería ostentada por jueces gobernadores indios externos a la ciudad, es decir, nunca por indios tenochcas (Figura 103).

AÑOS	GOBERNACIÓN INDÍGENA	GOBERNACIÓN ESPAÑOLA	ARZOBISPADO DE MÉXICO	CORONA
1565	PEDRO DIONISIO XICONOCATZIN (?)	Gobierno provisional de la Real Audiencia		
1566	<i>interin</i>			
1567		VIRREY GASTÓN DE PERALTA		
1568		(1566 - 1568)	ALONSO DE MONTÚFAR	
1569			O. F.	
1570	JUEZ GOBERNADOR		(1551 - 1572)	
1571	FRANCISCO JIMÉNEZ (1568 - 1573)			
1572				
1573				
1574		VIRREY MARTÍN ENRÍQUEZ		
1575		DE ALMANSA		
1576		(1568 - 1580)		
1577				FELIPE II
1578				(1556 - 1598)
1579	JUEZ GOBERNADOR			
1580	ANTONIO VALERIANO		PEDRO MOYA DE CONTRERAS	
1581	(1573 - 1599)	VIRREY LORENZO SUÁREZ DE MENDOZA	(1573 - 1591)	
1582		(1580 - 1583)		
1583				
1584		ARZOBISPO PEDRO MOYA DE		
1585		CONTRERAS (1584 - 1585)		
1586				
1587				
1588		VIRREY ÁLVARO MANRIQUE		
1589		DE ZÚÑIGA (1585 - 1590)		
1590				
1591				
1592		VIRREY LUIS DE VELASCO Y CASTILLA		
1593		(1590 - 1595)	ALONSO FERNÁNDEZ	
1594			DE BONILLA	
1595			(1592 - 1600)	
1596		VIRREY CASPAR DE ZÚÑIGA Y ACEVEDO		
1597		(1595 - 1603)		
1598				
1599				FELIPE III (1598 - 1621)

Figura 103. Cuadro sinóptico general del periodo 1564-1599

ejemplo, la noticia del franciscano fray Bernardino de Sahagún (2001 [1577], Libro Doce, cap. I: 1067) sobre la señal y el pronóstico de la llegada de los conquistadores en tiempos de Motecuhzoma II mediante el avistamiento de un cometa hacia 1508, que los tenochcas interpretaron como “[...] un señal de algún gran mal”. Este tipo de retórica no sería más que un constructo justificativo elaborado *a posteriori* para encuadrar el devenir de los acontecimientos históricos desde una perspectiva profética o milagrosa, condicionada por los designios divinos (véase Greenblatt, 2003 [1991]: 79; Gutiérrez Estévez, 2001; Coello de la Rosa, 2008: 151-152).

⁴ Esta es la denominación con la que se conocerá la nueva *república de yndios* desde la segunda mitad del siglo XVI, centrada, como ya hemos tenido ocasión de analizar, en la parcialidad y doctrina de San Juan desde la erección del *tecpan calli* durante los años 1555 y 1556 (cfr. Gibson, 1986 [1964]; Lockhart, 1992; Estrada, 2000).

⁵ Tezozomoc, 1998 [c. 1598-1609]: 174-175).

Durante este proceso de transición hacia gobiernos municipales nativos controlados por una nueva elite ladina foránea, que había recibido una esmerada educación superior en gramática y retórica latina en los conventos y en las escuelas de ciertas órdenes religiosas, el Arzobispado de México consiguió llevar a buen término el Segundo Concilio Provincial Novohispano en 1565⁶; en ese mismo período, los padres seráficos perdieron también dos importantes baluartes doctrinales en Tenochtitlan tras la secularización de San Pablo y de San Sebastián. En consecuencia, puede hablarse de una profunda transformación entre 1564 y 1568 en el seno de las tradicionales redes de poder que configuraban el tejido institucional de esta primitiva república de los tenochcas, hecho que tuvo consecuencias complejas en las mentalidades y perspectivas de futuro que se irían tejiendo a partir de este momento. En ese sentido, si bien es cierto que los preparadísimos jueces gobernadores Francisco Jiménez (1568-1573) y Antonio Valeriano (1573-1599) contribuyeron a consolidar una de las etapas de mayor estabilidad política del cabildo indígena de la Ciudad de México durante el último tercio del siglo XVI⁷, no menos cierto es que tras la crisis de 1564-1568 tanto la elite nativa como la Orden de San Francisco –recordemos, artífices y cómplices del propio órgano concejil desde el inicio de los años 1550s– resultaron ser los actores sociales más damnificados. Entroncando con la argumentación general que motiva nuestra investigación doctoral, podemos afirmar que, en un contexto marcado por profundas frustraciones e incertidumbres sobre el futuro inmediato, desde mediados de la década de 1560 se fraguó un nuevo imaginario, y un nuevo aparato retórico y narrativo. En este capítulo reconstruiré a grandes rasgos esta transformación atendiendo a las dos últimas gobernaciones del siglo XVI, y en el siguiente la analizaré con mayor profundidad. Con ello cumpliré con el objetivo planteado en el capítulo 1 que atañe a las especiales motivaciones que existieron en las narrativas y crónicas de esa misma etapa para proyectar la existencia institucional de las cuatro parcialidades ya desde el pasado prehispánico. ¿Cómo sucumbió el elitista gobierno integrado por los descendientes tenochcas de los antiguos *huey tlahtoqueh* prehispánicos? ¿Qué tipo de responsabilidad tuvo en ello la nueva política fiscal de la Corona implementada desde enero de 1564? ¿En qué momento los oficiales y maceguals indígenas aprovecharon esta coyuntura para hacer uso del ordenamiento legal

⁶ Cfr. Pérez Puente *et al.*, 2005.

⁷ Gibson, 1986 [1964]: 172, 178; Lockhart, 1992: 351; Estrada, 2000: 68 [Nota 110], 74, 186; Castañeda de la Paz, 2011; Connell, 2011: 55 y ss.

y jurídico que ofrecía la Real Audiencia de la Nueva España para pleitearse contra sus señores naturales, instalados en las alcaldías y las regidurías concejiles? ¿Cuál fue la reacción de los frailes y padres provinciales franciscanos ante tales circunstancias? ¿El arzobispo Montúfar saldó viejas cuentas pendientes con ellos en 1565? ¿Qué ocurrió con la institución virreinal tras la defunción de Velasco? ¿Quiénes eran verdaderamente estos jueces gobernadores extranjeros excelsamente formados, que aparentemente carecían del abolengo suficiente, tal y como les recriminaban los perjudicados *tlatzopiltin* de Tenochtitlan? Procedamos, pues, a dilucidar estas cuestiones en los siguientes apartados.

8.1. La crisis de 1564-1568

El año 1564 se yergue claramente como el punto de inflexión entre el modelo institucional, económico y fiscal novohispano fomentado por Carlos V (1516-1556) y uno nuevo que fue instituyendo de forma progresiva su hijo Felipe II (1556-1598). Así se observa en los acontecimientos y procesos relacionados que trataremos a continuación.

8.1.1. Tributo monetario y abolición del *coatequitl* de obra pública

Es bien sabido que Felipe II accedió al trono de la Monarquía Hispánica acarreando terribles problemas en la hacienda pública, heredados de su progenitor⁸. A inicios de la década de 1560 dichos desajustes económicos empezaban a estar saneados, aunque se disponían de fuertes indicios que apuntaban a que en la Nueva España no todo el mundo tributaba lo debido. Por ese motivo –en representación de los intereses fiscales de la Corona en el virreinato de las Indias Occidentales– el soberano envió al visitador licenciado Jerónimo de Valderrama, quien arribó al puerto de San Juan de Ulúa en julio del año 1563 y se quedó en la Nueva España hasta 1565⁹. Desde entonces la tensión entre el virrey Velasco y este acreditado inspector del monarca fue aumentado día a día, más aún cuando Valderrama accedió a alojarse en la residencia de don Martín Cortés –hijo del conquistador, y con el que fraguó una muy poco conveniente amistad–, y empezó a derogar también de forma

⁸ Molas Ribalta, 1996: 96, 146-148; Martínez Ruiz, 2000: 866 y ss.; Ladero Quesada, 2003: 130. Las finanzas escasamente limpias que Felipe II encontró se debían en buena medida a la política exterior de Carlos V, especialmente las guerras contra Francia, contra los principados alemanes protestantes y contra el Turco en el Mediterráneo Oriental.

⁹ Para obtener una visión global de la inspección general de Valderrama entre 1563 y 1565 consúltese *Cartas del licenciado Jerónimo Valderrama y otros documentos sobre su visita al gobierno de Nueva España*, Frances V. Scholes y Eleanor B. Adams (eds.), México D. F., Editorial Porrúa, 1961.

sistemática disposiciones y ordenanzas firmadas por el propio Velasco¹⁰. El visitador Valderrama efectuó una reforma estructural del sistema tributario indígena, suprimiendo aquel tipo de prestaciones que no contribuyeran a aportar la cantidad anual de moneda que la Corona necesitaba¹¹. Ello dio paso, pues, a la supresión de antiguas formas de control del trabajo y del excedente productivo que hasta aquel momento habían estado gestionadas por la tradicional nobleza nativa¹².

A mediados de enero de 1564 Valderrama comunicó a las autoridades tenochcas, mediante tres oidores de la Real Audiencia, el pago adicional de un peso y una fanega de maíz por persona al año, hecho que provocó las primeras reacciones entre ciertos colectivos laborales, y que se prolongaron a lo largo de los meses venideros. No obstante, lo cierto es que no parece que el gobernador don Luis de Santa María Cipactzin, los dos alcaldes, los regidores y los alguaciles hubieran trasladado tales cambios al común del pueblo hasta el mes de julio. Explicitaron que no sólo pagarían más tributo monetario a la Corona los maceguales –tanto aquellos que gozaban de libertad como los que eran renteros señoriales, o *mayequeh*–, sino que también empezarían a hacerlo los indios principales, los escribas o pintores, los indios plumarios, la población sub-adulta de ambos sexos, los enfermos, los ancianos y las viudas pobres¹³. La noticia provocó importantes altercados y conflictos sociales dentro de la comunidad tenochca durante el verano de 1564¹⁴. El *tecpan calli* de San Juan Tenochtitlan fue apedreado, hubo alborotos generalizados, homicidios, y, finalmente, procesamientos y encarcelamientos. Todos estos sucesos coincidieron con el fallecimiento del virrey Velasco a mediados de julio de 1564. El dramatismo y la incertidumbre aumentaron entre los naturales cuando se creó un gobierno provisional formado por oidores de la Real Audiencia afines a los intereses de Valderrama¹⁵. A inicios del mes de

¹⁰ Rubio Mañé, 1983, II: 7-8.

¹¹ Valderrama se ocupó también de regular las aportaciones a las tres órdenes mendicantes novohispanas, afectando de forma rotunda a su economía (véase “Mandato del visitador Jerónimo Valderrama sobre algunas cosas tocantes a religiosos desta Nueva España [1564]”, en Baciera [ed.], 1997: 98-100).

¹² Menegus, 1992, 1994, 2005: 31, 2006; Reyes García, 2001: 29 y ss.

¹³ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 185-187, 211-213, 231-233. Cabe recordar que los escribas (*tlacuilloqueh*) y oficiales del arte plumario habían trabajado en los talleres de la escuela seráfica de San José de los Naturales. Este elitista grupo de especialistas había estado reservado del pago de tributos públicos hasta entonces, pues se entendía que con su primoroso trabajo ya realizaban su correspondiente contribución al *altepetl*. En este contexto se entiende la exoneración del *coatequitl* entre 1555-1564 que se documenta para el *tlaxilacalli* de Cozotlan, el barrio de los plumarios y de los antiguos servidores palatinos, o *tecpanpouhqueh*.

¹⁴ *Codex Aubin*, 1576: f. 54r y ss.; BNF-Fonds Mexicain, n. 40: 18r; Chimalpahin, 1998 [c. 1620], II: 217. El monto del tributo requerido fue aumentado desde julio a octubre hasta alcanzar los 11 tomines *per capita*.

¹⁵ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 223; Chimalpahin: *ibídem*.

agosto se suspendió el repartimiento del zacate, y en octubre el oidor Francisco Ceinos expidió un mandamiento que finiquitaba el servicio de obra pública mediante *coatequitl*¹⁶. En las siguientes semanas se procedió a concentrar, con evidentes reticencias, el tributo en moneda en la caja pública de la comunidad. Sin embargo, el gobernador Luis de Santa María, los alcaldes, los regidores y dos ancianos principales fueron encarcelados por haber obstaculizado la recaudación de este tributo monetario. Restaron en la cárcel anexa al *tecpan calli* por tres días¹⁷. Las protestas, los motines y los arrestos entre miembros del cabildo y maceguals recalcitrantes se prolongaron hasta finales de año.

8.1.2. El pleito de los indios oficiales contra sus alcaldes y regidores (1564-1567/1568)

Tras el comunicado que Valderrama y la Real Audiencia hicieron a los dirigentes tenochcas en enero de 1564, un grupo de oficiales y artesanos indios interpuso una querella contra sus propias autoridades concejiles el 2 de marzo. Este hecho contribuye a alimentar la hipótesis de que la noticia sobre las nuevas disposiciones del visitador y los oidores se había filtrado entre los colectivos ocupacionales que hasta aquel momento habían estado sujetos a las fuertes obligaciones impuestas por los señores del cabildo, y que ahora estaban deseosos de librarse de ellas. Los querellantes expusieron inicialmente los siguientes cargos (Tabla 18):

<i>Querellantes</i>	<i>Querellados</i>
Martín Vázquez y consortes Toribio Lucas (Tototoc) Miguel García (Ahuach) Pablo Sandoval otros	Luis de Santa María Cipactzin (gobernador) alcaldes regidores alguaciles y otros cargos municipales menores (<i>tepixques</i>)
<i>Cargos interpuestos</i>	
I. Inaptitud de los que ostentan cargos públicos	X. Negocios fraudulentos con las tabernas de pulque
II. Mal ejemplo en las audiencias judiciales	XI. Mantenimiento de "mentideros" (antiguos templos)
III. Prevaricación	<u>XII. Obligación de <i>coatequitl</i> y repartimientos injustos</u>
IV. Parcialidad en la emisión de juicios	XIII. Recaudación ilícita de dinero para las fiestas locales
V. Malversación de dinero público	XIV. Venalidad y tráfico de influencias entre los cargos
VI. Mantenimiento de costumbres prehispánicas	XV. Incumplimiento de las pragmáticas reales
VII. Uso de indumentaria prehispánica	XVI / XIX. Abuso de la caja pública de la comunidad
VIII. Actitud inapropiada en los temascales	XVII. Extracción ilegal de servicios y bienes en especie
IX. Ignorancia de los oficios y artesanías locales	XVIII. Petición reiterada de un nuevo juicio de residencia

Tabla 18. Esquema del proceso judicial de los oficiales, iniciado en marzo de 1564. Obsérvese el cargo número XII. Fuente: AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 2r-3r y ss.

¹⁶ *Anales...* [1582]: 233, 241, 243, 246, 249. Ceinos atacó precisamente aquel tipo de trabajo gestionado por la nobleza nativa que, durante el período 1555-1564, había mostrado muchas irregularidades. Véase capítulo 7.

¹⁷ *Ibidem*: 253, 257.

El litigio tuvo diferentes fases que se desarrollaron entre marzo de 1564 y julio de 1568. Agustín de Pinto y Cristóbal de Pérez representaron a la parte querellante¹⁸, y el procurador de la Real Audiencia Juan Caro al cuerpo político querellado. La complejidad de este proceso se debió en buena medida al hecho de que muchos de sus asuntos se retrotraían a escenarios institucionales previos –como fue el comentado juicio de residencia de don Esteban de Guzmán entre 1553 y 1557–, y también a la necesidad de recopilar de forma exhaustiva toda la información relativa a las recaudaciones, las derramas, los gastos, los dispendios, los impagos y la organización del servicio de obra pública mediante *coatequitl* acontecidos durante el periodo 1555-1564¹⁹. Asimismo, durante las sesiones judiciales que tuvieron lugar en la Real Audiencia salió también a relucir la comentada y fraudulenta gestión del repartimiento del zacate. No se puede olvidar que la parte central de esta querella se desarrolló durante las investigaciones del visitador Valderrama (1563-1565) y el gobierno provisional de los oidores de la Real Audiencia (1564-1566), quienes estaban sumamente interesados en esclarecer los pormenores de las fuertes acusaciones que los indios oficiales habían vertido contra su propio concejo. Así, las resoluciones finales a las que se debería llegar permitirían definir el futuro institucional de la *república de yndios* de San Juan Tenochtitlan. El 10 de febrero de 1567 el presidente y oidores de la Real Audiencia emitían lo siguiente:

En la cibdad de mex^o. a diez dias del mes de hebrero de mil y quinientos y sesenta y siete años los señores presidente e oydores del audiencia rreal de la nueva españa aviendo visto este pr^oçesso y autos de los yndios e comun dela p.te desta ciudad de mex^o. contra los governadores y prinçipales della sobrellos cap^os q les tienen puestos de agravios y derramas en el articulo delo nuevamente pedido por p.te del dicho comun cerca de que se ponga en poder del deposit^o general mill y setecien^os y tantos p^os q don estevan de guzman hizo poner en deposito en la caja dela comunidad y otros setenta p^os q dizen tener en su poder p. jacobó dixeron q declaraban y declararon no haber lugar delos poner en el dicho deposito general y mandaron q p^o. de rrequena tome la cuenta dellos a las p^{as}. que

¹⁸ La parte demandante estaba formada por los susodichos oficiales indios, que eran sastres, zapateros, canteros y de otro tipo de ocupaciones. De entre ellos, sobresalieron dos. Por una parte, Toribio Lucas Totococ, que era residente del *tlaxilacalli* de Huitznahuatenco en San Pablo y sastre de oficio; por otra, Miguel García Ahuach, pintor de San Sebastián. Recibieron el apoyo que les brindaron los padres de la Orden de Santo Domingo (cfr. AGN-Civil, vol. 644, exp. 1; *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 90, 139, 185-187, 221).

¹⁹ AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 124v-126v, 145r-173v.

fueren obligadas de los dar y liquidada haga rrelaçion a esta rreal abdiencia y assi lo pronunciaron y mandaron²⁰.

La última fecha documentada en este importante expediente de archivo es el 20 de julio de 1568²¹, dato que invita a reflexionar acerca de qué tan eficaz fue el fallo final de la Real Audiencia del año anterior.

8.1.3. El fin del gobierno de los *tlatzopiltin* tenochcas

Don Luis de Santa María Cipactzin, gobernador de San Juan Tenochtitlan desde 1563, tuvo que enfrentarse a los drásticos cambios introducidos por el visitador Valderrama a inicios de 1564 y al descontento generalizado dentro de la sociedad tenochca; también se vio plenamente inmerso en el citado proceso judicial hasta su fallecimiento a finales del año 1565. Tras su encarcelamiento en septiembre de 1564, la imagen pública de Cipactzin fue cayendo en un progresivo descrédito²². Sabemos que en febrero de 1565 compró tierras de forma sospechosa en San Mateo y en Pochtlan²³, y que el 24 de mayo del mismo año pudo sufrir también una crisis nerviosa que le llevó a simular un combate ficticio en solitario en la azotea de su domicilio, a consecuencia de la cual se desplomó²⁴. A lo largo de 1565 –y en paralelo a las fuertes acusaciones que los maceguals estaban formulando contra él y contra el resto de miembros del cabildo indio– Cipactzin comisionó la elaboración de la *Pintura del gobernador, alcaldes y regidores de México*, mejor conocida con el nombre de *Códice Osuna*²⁵. En una parte de este documento las autoridades concejiles nativas desviaban parte

²⁰ *Ibidem*: f. 195v.

²¹ *Ibidem*: f. 196r.

²² El 4 de junio de 1564 don Luis había contraído matrimonio de manera pomposa con doña Magdalena Chichimecacihuatl, hija de don Diego (*Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 197). María Castañeda de la Paz (2011) sostiene que esta aristócrata india, casada con fines políticos con Cipactzin, sería hija bien de don Diego de Mendoza, bien de don Diego Tehuetzquititzin, o bien de don Diego de Alvarado Huanitzin. En litigios de los años 1563 y 1578 por solares e inmuebles en el *tlaxilacalli* de Yopico en San Juan se menciona a una Magdalena del linaje de Chichimecacihuatl que parece haber sido hija de un tal Xochipanitzin, nombre análogo a Panitzin o Huanitzin, antropónimo náhuatl del precitado gobernador don Diego de Alvarado (*cfr.* AGN-Tierras, vol. 20, 2ª parte, exp. 2; vol. 30, 1ª parte, exp. 2, citados por Kellogg, 2005 [1995]: 54-56). Ello relacionaría a doña Magdalena con el amplio linaje de los Axayacatzin, muy vinculado con la doctrina/parcialidad de Santa María La Redonda, pero también con la zona central de San Juan. A este último respecto, recuérdese que el *huey tlahtoani* Axayacatl se unió muy probablemente con una *cihuapilli* yopica dentro de las múltiples relaciones de poliginia que mantuvo. Véase la discusión detallada sobre ello en el capítulo 4, secciones 4.3.6. y 4.3.8.

²³ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 307.

²⁴ *Ibidem*: 319.

²⁵ Cortés [ed.], 1973-1976. Resulta altamente probable que los pintores o escribas nativos que la elaboraron procediesen del *tlacuilloalli* (o taller de escribas) de San José de los Naturales en el convento de San

de sus responsabilidades con respecto al asunto del zacate aduciendo al impago por parte de miembros de la Real Audiencia. Se ponían por escrito asimismo los abusos perpetrados por el difunto virrey Velasco, el visitador Valderrama y los oidores Alonso de Zorita, Francisco Ceinos, Pedro Villalobos o Vasco de Puga en los servicios aportados por los indios de México, Tlatelolco, Iztacalco, Tula o Tetepango²⁶ (Figura 104).



Figura 104. Acusaciones de maltrato del oidor Vasco de Puga contra los indios tenochcas (Códice Osuna, 1565: f. 12v)

En este contexto de profunda crisis gubernamental, el 27 de septiembre el gobernador Cipactzin murió:

Auh çano ypan in yn xihuitl yn ipan jueves yn ic 27 mani metztli deziembre yn momiquillico don Luis de Sta. María Nanacacipactzin governador Mexico Tenochtitlan, yn tlahtocat çan huel exihuitl. Ynic ytoca mochiuh Nanacacipac çan temahuizpololiztica ynic cahuiltocayotique mexica, çan ipampa yn quiceli ynic tlacallaquilli quimana mexica, ynicatlale contradicion quichihuh, yece quemach nen tlapaltic chicahuac yezquia; yntla ocachi huey tlapac catcaya yn itlahtocayo Moteuhçcomatzin, yn amo huel quimixnamic españoles, ye conilpico contetepoçotico yn çano echan, yn atle ychicahualiz mochiuh. //

Francisco. Ello se sustenta en la clara propaganda pro-seráfica que aparece en el *Códice Osuna* (1565: f. 8v, 38r), y también en la referencia que aparece en los *Anales de Juan Bautista* (2001 [1582]: 305) en torno a una importante pintura sobre el tributo indio que se empezó a realizar hacia el 4 de febrero de 1565.

²⁶ Cfr. Hermann Lejarazu, 2009.

// También en este año <1565>, el jueves 27 de diciembre, murió don Luis de Santa María Nanacacipactzin, gobernador de México Tenochtitlan, que gobernó sólo durante tres años. Los mexicas le pusieron el apodo de Nanacacípac para infamarlo, porque había aceptado sin hacer contradicción que los mexicas pagaran tributo, mostrándose débil y cobarde; como si todavía se estuviera en tiempos del señor Moteuczomatzin, el cual no se enfrentó a los españoles y dejó que lo apresaran y encadenaran en su propia casa sin oponerles resistencia²⁷.

Ante tales circunstancias no es difícil imaginar que el gobierno transitorio integrado por los oidores de la Real Audiencia obstaculizara de forma contundente la confirmación de la elección de un nuevo líder indígena a inicios de 1566, pues el cabildo nativo se estaba querellando contra ellos. Aunque las alcaldías, regidurías y cargos menores nativos siguieron funcionando bajo un estricto control y atendiendo al modelo de rotación anual hasta 1568, disponemos de ciertos datos que confirman que la instalación de miembros procedentes de las parentelas reales en la gobernación de Tenochtitlan se detuvo definitivamente tras la muerte de Cipactzin. En efecto, en diciembre de 1566 don Pedro Dionisio Xiconocatzin procedente de la parcialidad de San Pablo –que era hijo de Diego de San Francisco Tehuetzquititzin y pertenecía al linaje real del antiguo *huey tlahtoani* Tizoc– mostró pretensiones al cargo de gobernador. Sin embargo, don Pedro de la Cruz, don Martín Ezmallintzin, don Luis de Paz Huehuezaca, don Lucas Tenamaz y don Antonio Mexicaytohua le acusaron ante el tribunal superior de la Real Audiencia de haber cometido adulterio e incesto con su madrastra doña María Tlaco Yehuatzin y la hija de ésta²⁸. Como sostiene atinadamente María Castañeda de la Paz, don Pedro Dionisio pudo encargar el documento pictográfico que tradicionalmente se ha conocido bajo el nombre de *Genealogía de los príncipes mexicanos* con el fin de justificar que María Tlaco Yehuatzin fue la segunda esposa de Tehuetzquititzin, pues la primera fue efectivamente su propia madre. Con ello desacreditaba las calumniadoras y anticristianas acusaciones de sus detractores²⁹.

No se dispone de fuentes que muestren que este conflicto se hubiera resuelto a favor de don Pedro Dionisio, ni que tampoco permitan constatar que él fuese elegido como nuevo gobernador a inicios de 1567. Con toda probabilidad, la precaria e inestable situación por la

²⁷ Chimalpahin, 1998 [c. 1620]: 220-221.

²⁸ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 155-157.

²⁹ Castañeda de la Paz, 2011. En este sentido, la autora propone nombrar más correctamente a esta fuente como *Genealogía de Pedro Dionisio* (cfr. BNF-Fonds Mexicain, n. 72).

que pasaba el gobierno de la Nueva España no contribuyó a la consecución de su proyecto, puesto que ya se ha comentado que era el virrey quien, en condiciones normales, ratificaba a los nuevos gobernadores indígenas en su cargo. En ese sentido, cabe señalar que, tras la disolución de la junta provisional de oidores de la Real Audiencia en octubre de 1566, llegó el nuevo virrey Gastón de Peralta. Pero, como trataremos en breve, se tuvo que enfrentar asimismo a fuertes acusaciones que le hicieron regresar al poco tiempo a Castilla. Desde entonces, y hasta el año 1568, se formó otro gobierno provisional e inestable integrado por nuevos oidores de la Real Audiencia.

8.1.4. La Orden de San Francisco ante la crisis

Desde el momento en que el visitador Valderrama propuso en enero de 1564 su gran transformación del tributo indígena los padres seráficos se posicionaron en favor de los intereses de las autoridades tenochcas. De este modo, se fue acusando una creciente y conflictiva polarización de poderes durante el quinquenio 1564-1568, apareciendo dos facciones claramente diferenciadas: la representada por Valderrama, los oidores de la Real Audiencia y el Arzobispado de México y, por otra parte, la del clero regular, capitalizada por las padres de San Francisco. Los *Anales de Juan Bautista* recogen varios episodios en los que se entrevén de forma nítida el papel y las actuaciones que estos frailes protagonizaron a lo largo del año 1564, erigiéndose como únicos protectores del *altepetl* tenochca y de sus cuatro parcialidades que presentaban como el reflejo del buen orden, policía y espiritualidad regular de la *república de yndios*, y que ellos amparaban frente a la corrupta y depravada sociedad que representaba la secular *república de españoles*.

Fray Pedro de Gante respaldó a los indios cuando el 12 de febrero de 1564 informó de las pretensiones tributarias de Valderrama, y protegió también el trabajo de los escribas y artesanos en el taller de San José de los Naturales³⁰. El 18 de agosto se reunió con ellos fray Miguel de Navarro, informándoles de que en el capítulo provincial franciscano que tendría lugar en el convento de San Bernardino de Siena de la localidad de Xochimilco se

³⁰ Recuérdese que estos pintores-escribas, artistas y oficiales de artes mecánicas altamente prestigiosas –que trabajaban bajo el estricto control y patronazgo de los frailes franciscanos– habían estado exentos del pago de tributo monetario y *coatequitl* con anterioridad a 1564. Muchos de estos especialistas están relacionados con la doctrina/parcialidad de San Pablo, como Juan Icnotzin (que se convirtió en capitán de pintores en 1569), o Martín Mixcoatl, reputado artista de arte plumario (*Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 181, 265). Es más: el apellido de este último se relaciona con una de las divinidades prehispánicas patronas del antiguo *calpolli* de Chalman (véase capítulo 4, sección 4.3.2). En consecuencia, su relación con el *tlaxilacalli* de Cozotlan –reservado del *coatequitl* durante el ciclo 1555-1564– parece indiscutible.

hablaría del tributo y del futuro de su *altepetl*. Les prometió que dialogarían e intercederían por ellos con el visitador Valderrama y con el arzobispo Montúfar, y que una delegación seráfica partiría con destino a Castilla para exponer su trágica situación ante el rey Felipe II³¹. De forma muy significativa, el 27 de agosto el padre Juan González rogó encarecidamente al gobernador, a los alcaldes y a los regidores indios que apaciguasen los ánimos entre la gente común porque “[...] ya se quiere dividir el *altepetl*”³². Así pues, la desmembración y la perdición del *altepetl* cuatripartito de los tenochcas se veían como objetivos inminentes, y este podría ser uno de los motivos que impulsó a fray Bernardino de Sahagún a auxiliarse en tres grandes colegiales indígenas de Santa Cruz de Tlatelolco y en cuatro reputados ancianos nativos para redactar en ese año de 1564 los ya comentados *Coloquios*³³. Reconstruyendo de forma interesada y tendenciosa el célebre encuentro cristiano del año 1524, los franciscanos legitimaban su propia obra apostólica y evangelizadora en México-Tenochtitlan ante la fuerte voluntad de cambio que el visitador Valderrama reclamaba y que el Arzobispado rubricaba sin mayor ambigüedad. Los franciscanos estuvieron detrás del discurso que subyace en ciertos pasajes del *Códice Osuna* de 1565 –como el folio 8v–, lo que suscribe su interés en enfatizar la retórica acerca de las cuatro doctrinas/parcialidades³⁴, retórica que estaba destinada a convertirse en la gran protagonista de los relatos históricos del último tercio del siglo XVI.

8.1.5. El Segundo Concilio Provincial Novohispano y el triunfo de la primacía arzobispal

En consecuencia, el ambiente era lo suficientemente propicio como para que el arzobispo Alonso de Montúfar pudiese celebrar un urgente y necesario sínodo provincial. Con un visitador general empeñado en realizar una reestructuración general y con la formación de

³¹ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 187, 231-237. Esta noticia es de sumo interés, pues confirma que los capítulos provinciales de la Orden de San Francisco eran escenarios donde se trataban las coyunturas críticas que acontecían a la *república de yndios* de Tenochtitlan, y se buscaban soluciones que beneficiasen los intereses de los naturales y de la propia orden. Recuérdese la celebración del capítulo de 1552 en Xochimilco y la promoción de Esteban de Guzmán en 1553 como juez de residencia.

³² *Ibidem*: 235.

³³ Cfr. Sahagún, 1986.

³⁴ El fomento de prácticas culturales o religiosas que involucraban a las cuatro parcialidades por parte de la Orden de San Francisco se acrecentó claramente a lo largo del año 1564. El día 23 de diciembre se convocó a los artistas de Santa María, San Juan, San Pablo y San Sebastián en los talleres de San José de los Naturales para que elaborasen un fastuoso retablo para Navidad. Los del barrio de San Juan representaron a San Juan Bautista y la Cena de los Apóstoles, los de Santa María el nacimiento de Jesucristo, y los de San Pablo y San Sebastián hicieron la boda de Santa María y San José (*Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 295). Éste parece haber sido el último gran proyecto artístico-religioso realizado en común por parte de las cuatro parcialidades.

un cómplice gobierno provisional integrado por oidores de la Real Audiencia tras la defunción del virrey Velasco, Montúfar inauguró las sesiones del Segundo Concilio Provincial Novohispano por orden directa de la Corona en 1565.

El primer capítulo de sus actas no dejaba ningún tipo de dudas sobre las nuevas directrices a seguir: "Capítulo I. Que los prelados guarden, y manden guardar lo ordenado, y mandado por el Santo Concilio Tridentino"³⁵. Si en el Primer Concilio Provincial de 1555 los nuevos aires de la Contrarreforma empezaban a despuntar, en el Segundo de 1565 éstos emergieron con una fuerza que arrastraba a su paso cualquier ápice o indicio que recordase la tradicional pugna entre el clero regular y el clero secular por el poder de la Iglesia indiana. Tal y como Leticia Pérez, Enrique González y Rodolfo Aguirre argumentan excelentemente, en esta ocasión se tendió a buscar el reconocimiento del Papado de la jerarquía episcopal y de la clerecía frente a las pretensiones de las órdenes de San Francisco, de Santo Domingo y de San Agustín en la Nueva España³⁶. En sus 28 estatutos se recogían aspectos cruciales, como los sacramentos, el matrimonio, el culto exterior, los curatos parroquiales, los fieles, los legos y los clérigos. Es más: una de las prácticas que más se robusteció en Trento fue la religiosidad y el culto marianos³⁷. En este contexto, y habiendo sido secularizada ya la antigua ermita franciscana del Tepeyacac diez años antes, el 15 de septiembre de 1566:

[...] yquac yoctava mochiuh in tonantzin Nativitas Ma. auh yquac ompa ylhui // quixtilloto in Tepeyacac Sa.ta Ma. de Guadalupe umpa tlama in Villaseca quinexti yn ixiptlatzin tonantzi ça moch teocuicatl motq'tica q'chiuh yhua calli quimaman yn ocan cochi cocoxque auh tlayahualoloc ompa huiya in tlatoque oydoresme yhua arçob.po yuan yn ixtin timacehualtin [...]]

[...] entonces se hizo la octava de nuestra madre Natividad de María y entonces allá se fue a hacer la fiesta en Tepeyacac Santa María de Guadalupe. Allá hizo ofrenda Villaseca, mostró la imagen de nuestra madre que hizo toda de metal precioso <oro> y construyó casas donde duermen los enfermos. Y para hacer la procesión allá fueron los señores oidores y el arzobispo y todos nosotros los maceguals [...]³⁸.

³⁵ Lorenzana, 2010 [1768]: 188.

³⁶ Pérez et al., 2005: 17 y ss.

³⁷ García Aylluardo, 1997: 19; Smart, 2000: 344; Pastor, 2004: 153; Orozco, 2008: 183 y ss.

³⁸ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 150-151.

Con esta meditada y pomposa escenificación del culto a Santa María de Guadalupe Tonantzin³⁹, culminaba el fin de las tensiones que el clero regular –y, especialmente, la Orden de San Francisco– había mantenido con el Arzobispado de México. Tensiones que, asimismo, se habían cercenado radicalmente en la Ciudad de México a raíz de la secularización final de las doctrinas franciscanas de San Pablo y de San Sebastián en 1565. En efecto, Montúfar ya había expuesto la necesidad de transferir al clero secular la administración de San Pablo en 1562, y el *Códice Osuna* menciona también que hacia 1563 el provisor de indios arzobispal, el bachiller Moreno, ordenó que se hiciesen tres nuevas campanas para la ermita de esta colación indígena⁴⁰. La preponderancia del poder secular en San Pablo se acentuó cuando se tuvo conocimiento de una serie de casos de adulterio, bigamia e incesto entre ciertas familias nobles indias de esta parcialidad, como fueron el ya citado asunto de don Pedro Dionisio y doña María Tlaco Yehuatzin y su hija, o bien la degenerada relación que Melchor Ocelotl y su cuñada Isabel Papan mantenían en 1564⁴¹. A ojos de las autoridades castellanas estos indígenas, desprovistos de forma natural del raciocinio y de la moral cristiana, no eran plenamente culpables de sus actos, pues la responsabilidad última recaía en los frailes doctrineros franciscanos que tenían a cargo su correcta evangelización y educación⁴². De este modo, el 14 de enero de 1565 el clero secular ocupó la ermita de San Pablo, y cinco días más tarde los clérigos dependientes del

³⁹ En torno al carácter construido del vocablo náhuatl *Tonantzin* (“Nuestra venerable Madre”) como concepto del nuevo cristianismo indígena que se creó tras la conquista, consúltese el estudio de Louise M. Burkhart «The Cult of the Virgen of Guadalupe in Mexico», *South and Meso-American Native Spirituality: From the Cult of the Feathered Serpent to the Theology of Liberation*, G. H. Hossen y M. Léon-Portilla (eds.), Nueva York, Crossroads, 1993: 198-227. Otros importantes aspectos culturales de esta cristiandad nahua en México-Tenochtitlan durante el siglo XVI son mencionados por Eloy Cruz (2001) y Berenice Alcántara (2008).

⁴⁰ ENE, IX: 161-163; *Códice Osuna*, 1565: f. 8v. El provisor Moreno también hizo arreglar en 1563 un puente que conducía de San Pablo al *tlaxilacalli* de Tozanitlan, así como una calle cercana a la propia iglesia (AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: 171v-172r, 172v). Asimismo, desde el año 1562 el arquitecto Claudio de Arciniega estaba haciendo reformas en la antigua ermita-hospital de San Antonio Abad del *tlaxilacalli* de Xoloco Acatla bajo el patronazgo del vecino castellano Diego de Muñón, pariente del maestrescuela del colegio catedralicio don Sancho Sánchez de Muñón (Cuesta Hernández, 2009: 168).

⁴¹ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 193-195. La bigamia indígena se reprueba en esta misma fuente en varias ocasiones. En paralelo, un expediente que atañe a la parcialidad de San Sebastián insinúa la existencia de antiguas prácticas poligínicas, entre residentes de esta zona urbana, que provocaron problemas por la titularidad de solares en 1583 (AGN-Tierras, vol. 48, exp. 4: f. 2v). Susan Kellogg (2005 [1995]) ha relacionado esta poliginia de raíz prehispánica con la existencia de varios pleitos por predios urbanos en el siglo XVI.

⁴² Desde el gran sermón de Antonio de Montesinos de 1511 en la isla de La Española, en el que defendió la animación y la racionalidad del indígena americano (Pastor Bodmer, 1988: 356-357; Gutiérrez Estévez, 2001: 497; Bradstock y Rowland [eds.], 2002: 62 y ss.), se entendió que los naturales disponían de la capacidad psico-espiritual y mental para acoger la palabra de Dios, aunque eran tratados jurídicamente como menores de edad que se hallaban bajo la custodia del Estado (véase, por ejemplo, Hernández Sánchez-Barba, 1990; Suess [org.], 1992; Luque Talaván, 2003: 206, 216; Fazio, 2009: 61).

Arzobispado echaron fuera de la de San Sebastián al padre franciscano fray Melchor⁴³. Resulta llamativo, a la luz de los acontecimientos descritos en las líneas precedentes, que estas dos doctrinas y parcialidades indias secularizadas en 1565 fuesen los espacios vecinales donde residían las dos parentelas o linajes reales de los que procedían don Luis de Santa María Cipactzin y don Pedro Dionisio, el último gobernante legítimo y el pretendiente al gobierno del *altepetl* o *república de yndios* de Tenochtitlan respectivamente. Cabe apostillar que desde entonces la Orden de San Francisco nunca más volvería a ejercer su tutela doctrinal en San Pablo y San Sebastián.

8.1.4. Vicisitudes de la gobernación de la Nueva España tras la muerte del virrey Velasco

A tenor de lo expuesto, parece claro que los padres franciscanos fueron plenamente conscientes de que su “edad de oro” en México-Tenochtitlan había terminado tras el fallecimiento del virrey Velasco en julio de 1564. Se iniciaba, así, una etapa de frágil equilibrio y de zozobra gubernamental en la Nueva España, que se no acabaría de encauzar plenamente hasta la llegada del virrey Martín Enríquez de Almansa en 1568:

[...] don Luis de Velasco, el Viejo, *en cuya muerte comenzó a caer de su estado el tiempo dorado y flor de la Nueva España, y a derrumbarse la cerca o albarrada*, que juntamente con haber proveído tan fieles guardas como las que se han nombrado, levantó y edificó el invictísimo y felicísimo Emperador Carlos V para defensa, *amparo y guarda de esta viña del Señor*, con las santísimas leyes, cédulas y mandatos que para este fin ordenó, *sabiendo cuán rodeada tenían esta viña multitud de fieras y animalías de rapiña con demasiado ansia de aprovecharse de ella y devastalla y destruilla, como de otras poco antes habían hecho. Y así fue que abierto un portillo de esta cerca con la llegada de un visitador que venía a acrecentar tributos y apellidar dinero y más dinero entró tan de rota batida por la viña*

⁴³ *Anales...*: 301. Es probable que un aliado fuerte que el Arzobispado encontró en San Pablo para realizar su política de secularización fuese la familia indo-hispana de los Tapia, residente en el gran recinto palaciego de Tozanitlan. Desde 1555 se encontraba acechada por las autoridades del cabildo nativo y había deteriorado sus relaciones con los franciscanos. Tras la muerte de Hernando de Tapia, su esposa castellana Isabel de Cáceres potenció este inmueble como espacio de interrelación económica y religiosa entre la comunidad de naturales y ciertas personalidades relacionadas con el cabildo español y el colegio catedralicio (AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2: ff. 99v, 103v, 105v, 106v, 108r, 109v, 128r; AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2: ff. 77v-94v: 80v-81r, 87v; Rovira Morgado, en prensa [b]). Así pues, los Tapia representaban el modelo de integración interétnica y espiritual al cual el Arzobispado de México aspiraba.

adelante el puerco montés y la bestia fiera de la desenfrenada codicia, que creciendo en aumento más y más cada día [...] ⁴⁴.

La violación y el desvalijamiento de esta preciada viña del Señor que los frailes seráficos regaban y cultivaban –es decir, la *república de yndios* de San Juan Tenochtitlan– estuvieron íntimamente relacionados con las actuaciones del visitador Valderrama y del gobierno provisional de 1564-1566 integrado por los oidores de la Real Audiencia Francisco Ceinos, Pedro Villalobos, Vasco de Puga, Jerónimo Orozco, Villanueva y también Alonso de Zorita⁴⁵. Ya se ha expuesto con anterioridad que durante este bienio se fue configurando un influyente grupo de poder y de reacción en contra de los intereses de las órdenes regulares en el que figuraban el visitador, la Real Audiencia y el Arzobispado de México. En ese sentido, el *Códice Osuna* menciona que, a la vez de los constantes atropellos de los oidores sobre el control de la mano de obra y del tributo indígena, el Dr. Ceinos repartió también entre la población macegual doscientas brazas de tierras *tlatocatlalli* (o de señorío) en el barrio rural de Atlixocan⁴⁶. Con esta medida se fracturaba el régimen de tenencia tradicional en este lugar, desfavoreciendo de forma consciente las rentas y los terrazgos de los aristócratas indígenas –diligentes clientes de los frailes seráficos– y otorgando la tierra a unos fidelizados campesinos, que empezaban a dejar de ser *mayerqueh* para tributar directamente a la Corona. Por otra parte, tras el retorno de Valderrama a la Península Ibérica a finales de 1565 o inicios de 1566, la junta transitoria de oidores de la Real Audiencia se tuvo que enfrentar a la conjura anti-realista de la facción partidaria de los hijos de Hernán Cortés, es decir, el II Marqués del Valle don Martín Cortés, don Luis Cortés y Martín “El Mestizo”. Los principales perjudicados en este conato de sublevación hacia la Corona y el orden virreinal fueron los hermanos Alonso Dávila y Gil Dávila, que fueron decapitados públicamente el 3 de agosto de 1566. Por su parte, los Cortés regresarían a España a inicios de 1567⁴⁷. En octubre de 1566 llegó un nuevo virrey, Gastón de Peralta. No obstante, en abril de 1567 fue retirado de su cargo y se requirió su retorno inmediato a Castilla para dar cuenta ante Felipe II de sus radicales actuaciones y de su tensa relación con la Real

⁴⁴ Mendieta, 2012 [1596], Libro IV, cap. XLVI: 555. Cursiva del autor.

⁴⁵ Rubio Mañé, 1983, II: 13 y ss.

⁴⁶ *Códice Osuna*, 1565: f. 2v.

⁴⁷ Rubio Mañé, *ibidem*; *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 151; Chimalpahin, 1998 [c. 1620], II: 233.

Audiencia⁴⁸. Poco después se formó una nueva junta provisional integrada por los oidores Luis Carrillo y Alonso Muñoz, quien "[...] vino a hacer muchas otras cosas muy dolorosas y lamentables [...]"⁴⁹. Finalmente, en noviembre de 1568 llegaba el virrey don Martín Enríquez de Almansa⁵⁰, terminando una de las etapas más críticas y oscuras del gobierno de la Nueva España. De este modo, cerca de cinco años de adversidades y de fatalidades concluían, aunque acarreando fuertes transformaciones estructurales para la sociedad y gobernación de los tenochcas.

8.2. El juez gobernador Francisco Jiménez (1568 – 1573)

La principal consecuencia política de la crisis de 1564-1568 fue la definitiva defenestración o expulsión de la alta nobleza tenochca, procedente de las parentelas reales de los *huey tlahtoqueh* de época prehispánica, en la futura gobernación del *altepetl*. Las transformaciones socioeconómicas ligadas a la gran reforma tributaria emprendida por el visitador Valderrama minaron con fuerza su tradicional sostén económico y predominio jurídico ante la población macegual, ambos heredados del pasado prehispánico⁵¹. Desde entonces el mando de la *república de yndios* de San Juan Tenochtitlan quedó asociado a los jueces gobernadores. Éstos eran indígenas no-naturales de la localidad que iban a regir, poseían un elevado grado de ladinización y habían recibido una metódica formación completa que incluía teología y doctrina cristiana, *trivium* (gramática, retórica y lógica) y *cuadrivium* (aritmética, geometría, astronomía y música). En consecuencia, se alzaban como la nueva elite intelectual india poseedora de un perfecto conocimiento de las lenguas

⁴⁸ *Códice Aubin*, 1576: f. 55r; Chimalpahin: *ibidem*.

⁴⁹ Chimalpahin, 1998 [c. 1620], II: 235.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ Prueba de ello son los ya mencionados litigios por tierras y solares urbanos de 1564-1569 y las numerosas peticiones, cartas de méritos o probanzas que la nobleza indígena mexicana, o sus deudos más allegados, hicieron llegar dramáticamente a la Corona a partir de entonces. Algunos ejemplos son el segundo ciclo de reclamaciones patrimoniales en torno a los bienes de doña Isabel de Moctezuma que su hijo Juan de Andrade empezó en 1566 (Kalyuta, 2008: 14-15), la carta que don Pablo Nazareo de Xaltocan envió ese mismo año a Felipe II (AGI-México, leg. 168, citado por Lienhard, 1992: 44-53), o la probanza a favor de don Antonio Cortés Totoquiuhaztli de la localidad de Tlacopan en 1565-1566 (Pérez-Rocha y Tena [eds.], 2000: 297 y ss.).

náhuatl, castellana y latina, que ponían a disposición del correcto gobierno temporal y espiritual del *altepetl* tenochca⁵².

El primer juez gobernador de Tenochtitlan fue Francisco Jiménez, principal –o *pilli*– procedente de la localidad de Tecamachalco en el valle de Puebla-Tlaxcala. La *Crónica mexicayotl* confirma que llegó procedente de este pueblo en 1568 y que regresó a él poco antes de morir en 1573⁵³. Por otra parte, tanto el *Códice Aubin* como Chimalpahin indican que llegó a Tenochtitlan en enero de 1568, pero que regresó a Tecamachalco en julio de 1569⁵⁴. Sin embargo, en un litigio por tierras situadas en el barrio rural de Atlixocan, que tuvo lugar entre 1569 y 1571, se relata que, a inicios de la década de 1570, ostentaba aún el cargo de juez gobernador en el *altepetl* tenochca⁵⁵. Así pues, cabe pensar que Jiménez pudo haber sido elegido juez gobernador en 1568, y pudo volver en 1569 a su pueblo de origen para regresar definitivamente de nuevo a Tenochtitlan hasta su muerte en enero de 1573. Su instalación coincide de manera inequívoca con la llegada del nuevo virrey don Martín Enríquez de Almansa, y existen ciertos datos que respaldan el hecho de que la Orden de San Francisco jugó un papel sumamente decisivo en su elección y confirmación en el cargo. Ciertamente, los siguientes razonamientos abogan por ello:

- La dinastía local de Tecamachalco estaba emparentada con el linaje real del *huey tlahtoani* Axayacatl de Tenochtitlan, parentela aristocrática india bien relacionada –como estamos viendo a lo largo de la presente investigación– con los frailes seráficos de la Ciudad de México. Un hija de Axayacatl llamada Matlallaxochitzin se casó con Tozancoztli de Tecamachalco y de esta unión nació Acuechetzin, antepasado del propio Francisco Jiménez⁵⁶. Jiménez había ostentado una serie de alcaldías en el cabildo de Tecamachalco antes de ser promocionado a juez gobernador en el de Tenochtitlan⁵⁷, y disponía de experiencia suficiente como para gobernar el *altepetl* tenochca de sus parientes lejanos.

⁵² Gibson, 1986 [1964]: 172; Lockhart, 1992: 35; Horn, 1997: 52; Zepeda Rincón, 1999: 89 y ss. Esta formación intelectual que los nuevos jueces gobernadores habían recibido era lo que realmente les distinguía de los *tlatzopiltin* tenochcas, poseedores de pureza de sangre y abolengo pero escasamente instruidos para conducir gubernamentalmente el *pueblo* o *república de yndios* del último tercio del siglo XVI.

⁵³ Tezozomoc, 1998 [c. 1598-1609]: 175-176.

⁵⁴ *Códice Aubin*, 1576: ff. 56r-56v; Chimalpahin, 1998 [c. 1620], II: 235, 237.

⁵⁵ AGN-Tierras, vol. 30, exp. 1: ff. 3r y ss., citado por Reyes García *et al.* [ed. y paleog.], 1996: 127 y ss.

⁵⁶ *Anales de Tecamachalco*, 1992 [1590]: 16 y ss.; Tezozomoc 1998 [1598-1609]: 138.

⁵⁷ *Anales de Tecamachalco*, 1992 [1590]: 30.

- Jiménez pertenecía a una localidad donde existía un influyente convento franciscano. Esta institución dependía de Huexotzinco, cuarto distrito conventual de los franciscanos en la Nueva España, y en sus estancias monásticas el provincial Francisco de Bustamante había impartido cursos de *trivium*, así como los frailes Francisco de Toral y Domingo de Aréizaga habían aprendido la lengua local popoloca con el auxilio de los naturales⁵⁸.
- En el año en que las fuentes señalan la primera llegada de Jiménez como juez gobernador a Tenochtitlan se celebró un inusual capítulo intermedio de la Orden de San Francisco en el convento de Cholula⁵⁹. El hecho de que la gran reunión provincial de 1567 se volviese a convocar repentinamente en agosto de 1568 apoya la idea de que las autoridades seráficas eran conocedoras de la inminente llegada del nuevo virrey a finales de ese año, motivo por el que habrían procedido a discutir en profundidad el devenir de la gobernación tenochca.
- La excelente relación que Enríquez de Almansa estableció con la orden franciscana tras su llegada a la capital novohispana en noviembre de 1568. En efecto, fray Juan de Torquemada menciona que el nuevo virrey se posicionó claramente a favor de los intereses de los padres seráficos durante los traumáticos alborotos urbanos que ocurrieron en 1569 entre los franciscanos y el clero secular con motivo de la procesión a la ermita de Santa María La Redonda⁶⁰. Esto demuestra que el juego de alianzas había cambiado de forma muy sustancial tras la superación de la crisis de 1564-1568. El virrey no se enfrentaba directamente al Arzobispado, pero tampoco desatendía al clero regular, estableciendo, así, un delicado equilibrio de poderes en la esfera espiritual y temporal en lo que atañía al gobierno de los naturales⁶¹.

⁵⁸ Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. V, Libro XV, cap. XXV: 108; Libro XX, cap. LXXI: 359. Las otras tres grandes redes conventuales de la Orden de San Francisco en el México Central eran los centros de Ciudad de México, de Texcoco y de Tlaxcala.

⁵⁹ *Anales de Tecamachalco*, 1992 [1590]:56.

⁶⁰ Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. II, Libro V, cap. XXI: 403-404. Recuérdese que en 1565 el Arzobispado de México había transferido las doctrinas de indios de San Pablo y de San Sebastián al clero regular, y este acontecimiento de 1569 ponía al descubierto las ansias de los clérigos por continuar el proyecto, acabando de secularizar Santa María La Redonda y San Juan.

⁶¹ La estrecha relación existente entre el virrey Enríquez de Almansa (1568-1580) y los franciscanos se confirma plenamente en la carta que el 28/04/1572 envía a Felipe II, comentándole que "[...] lo que toca á las doctrinas, no puedo dexar de escribir por ordinario que, quantos frayles de la orden de San Francisco, son acá muy necesarios [...]" (Queipo de Llano [comp.], 1877: 280). En 1576 volvió a emitir una epístola similar (*Ibidem*: 315), y en 1580 se hospedó en un convento seráfico antes de partir hacia Perú para ser investido como nuevo virrey (Mendieta, 2012 [1596], Libro IV, cap XXXI: 490).

- El evidente interés de la Orden de San Francisco en promocionar candidatos gubernamentales fiables y acreditados que habían recibido instrucción y educación en sus propios conventos y escuelas con el fin de salvaguardar el *altepetl* tenochca de la creciente secularización que el Arzobispado venía impulsando desde 1565. Tras la pérdida de las doctrinas de indios de San Pablo y de San Sebastián se debió extender entre los padres seráficos el temor –bastante fundado– a que la cesión de las de Santa María y de San Juan al clero secular, o que el adueñamiento de éstas por parte de los dominicos y los agustinos, era tan sólo una cuestión de tiempo.

De forma paralela, el análisis del ciclo de alcaldías durante la gobernación de Francisco Jiménez en Tenochtitlan confirma que desde 1569 el sistema de rotación anual entre las cuatro parcialidades dentro del cabildo –vigente desde 1555– cesó drásticamente (Tabla 19):

<i>año</i>	<i>alcalde 1</i>	<i>Alcalde 2</i>
1568	Diego de Tovar Huitztlaquenqui (SM)	Juan García Totococ / Miguel García Ahuach [24/07/1568] (SS)
1569	Diego de Mendoza Atlixcatl (SS)	Juan García Totococ (SS)
1570	?	?
1571	Toribio Lucas [Totococ] (SP)	Francisco de la Cruz (SS)
1572	?	Juan Luis Cozcatzin (SS)
1573	?	?

Tabla 19. Alcaldías documentadas bajo la gobernación de Francisco Jiménez. Fuentes: *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 173, 179, 221-223; Chimalpahin, 1997a: 87; AGN-Tierras, vol. 30, exp. 1: f. 4v, citado por Reyes García *et al.* [paleog. y ed.], 1996: 132; AGN-Tierras, vol. 35, 1ª parte, exp. 1: f. 3r, citado por Reyes García *et al.* [paleog. y ed.], 1996: 138; *Códice Cozcatzin*, 1572: f. 11r; Gibson, 1986 [1964]: 176; Valero de García Lascuráin, 2004: 47. Leyenda: SM [parcialidad de Santa María], SS [parcialidad de San Sebastián], SP [parcialidad de San Pablo]

1568 aparece como el último año en el que se mantuvo dicha circulación corporativa de las cuatro parcialidades mediante dos alcaldías alternantes. El siguiente año Juan García Tototoc volvió a ser el nuevo alcalde electo, junto con don Diego de Mendoza Atlixcatl. El primero de ellos ya había servido como representante de San Sebastián en 1568 y el segundo era hijo de don Diego Cahualtzin, nieto del antiguo *tlacatecatl* Atlixcatzin y

biznieto del *huey tlahtoani* Ahuiztotl. Toda su parentela evidencia vinculación residencial con la doctrina de San Sebastián; de hecho, su padre Cahualtzin había sido ya alcalde por esta colación en tiempos de Tehuetzquititzin⁶². En consecuencia, ello lleva a pensar que los dos alcaldes de 1569 pertenecían a esta misma parcialidad. En 1571 Toribio Lucas, representante de San Pablo, compartía la alcaldía con don Francisco de la Cruz. Varios documentos de carácter administrativos atestiguan que De la Cruz se encargó en no pocas ocasiones de litigios por la posesión de tierras y solares domésticos en ciertos *tlaxilacaltin* de San Sebastián, como Cotelco o Zacatlan⁶³. De nuevo, su asociación con esta parcialidad noreste emerge con contundencia y defiende el hecho de que Francisco de la Cruz era un alcalde que servía en el cabildo tenochca por San Sebastián⁶⁴. Por último, cabe señalar el caso de don Juan Luis Cozcatzin, quien en 1572 era "[...] alcalde ordinario [...] de la parte de sant sebastian al barrio de coguatlan [...]"⁶⁵.

Dos son los aspectos que afloran con fuerza al examinar las alcaldías que se sucedieron entre 1568 y 1573 durante el mandato del juez gobernador Francisco Jiménez. En primer lugar, el claro papel disuasorio que los indios nobles de San Sebastián desplegaron ante el cuerpo electoral nativo para ser elegidos año tras año como alcaldes ordinarios. En segundo lugar, la penetración de representantes maceguals en la alcaldía de la parcialidad de San Pablo en 1571. En efecto, Toribio Lucas Totococ había sido uno de los pleitistas oficiales que cargaron contra las autoridades del cabildo en la compleja querella que se inició en 1564 y finalizó en 1568⁶⁶. En consecuencia, durante el ciclo 1568-1573 el cabildo nativo mostró una perfecta coherencia estructural tanto con las grandes reformas acontecidas en la anterior etapa de crisis como con el nuevo panorama de secularización de doctrinas o parcialidades indias, pues durante este quinquenio la mayoría de alcaldías, regidurías y alguacilazgos menores parecen haberse distribuido tan sólo entre San

⁶² Chimalpahin, 1981 [c. 1620]: 78. El tío paterno de don Diego de Mendoza Atlixcatzin era asimismo don Martín de San Juan Ezmallintzin (Chimalpahin, 1997a [c. 1620]: 167), otro noble relacionado con el linaje o parentela de Ahuiztotl que había servido como alcalde por San Sebastián en 1564. Véase capítulo 7, sección 7.4.

⁶³ AGN-Tierras, vol. 35, 1ª parte, exp. 1: f. 3r, AGN-Tierras, vol. 2789, exp. 1: f. 2r y ss., citados por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 138 y ss., 284.

⁶⁴ Un posible pariente suyo –acaso hijo o nieto– es registrado en el *Memorial de las quatro parcialidades* de 1636-1637 con el nombre de don Pedro de la Cruz, actuando como alcalde por esta misma parcialidad de San Sebastián en 1637 (Caso, 1956 [Apéndice I]: 54).

⁶⁵ Códice Cozcatzin, 1572: f. 11.

⁶⁶ Cfr. AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: f. 44r; *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 139, 221. Ya se ha hablado de él, y también de Miguel García Ahuach, en la sección 8.1.2.

Sebastián y San Pablo. De este modo, se observa que los aristócratas procedentes del linaje del *huey tlahtoani* Ahuitzotl perdieron la posibilidad legal de acceder a la gobernación de la república indiana, pero se aseguraron su conveniente presencia anual como acreditados alcaldes por la parcialidad de San Sebastián dentro del propio cabildo. Asimismo, las demandas de los querellantes en 1564 ante al Real Audiencia cuajaron sobremanera al proceder a una cierta “democratización” del aparato gubernamental con la elección de indios maceguales, aspecto que la nobleza tenochca había impedido durante el periodo 1555-1564. Además, no se puede ignorar que el beneficio que las parcialidades de San Sebastián y de San Pablo recibieron con las alcaldías concejiles a caballo entre las décadas de 1560 y 1570 estuvo profundamente relacionado con la política arzobispal implementada desde 1565, que tenía como objetivo ir debilitando las otras dos doctrinas/parcialidades urbanas de Santa María La Redonda y de San Juan, dependientes del clero franciscano. Ello podría explicar por qué los padres seráficos pidieron insistentemente al virrey y a la Corona la llegada de nuevas órdenes regulares a la Nueva España desde inicios de los años de 1570 con el fin de que éstas se pudiesen hacer cargo también de la administración doctrinal de los naturales. Este hecho dio paso a la hornada representada por la Compañía de Jesús (1572), los Carmelitas Descalzos (1585) y la Orden de Nuestra Señora de la Merced (1594).

8.3. El juez gobernador Antonio Valeriano (1573 – 1599)

En este contexto marcado por el restablecimiento de la gobernación indígena –afín a los intereses de los franciscanos– y por la existencia de unas alcaldías concejiles anuales –ostentadas por representantes de las doctrinas/parcialidades secularizadas de San Sebastián y de San Pablo–, se produjo el fallecimiento de Francisco Jiménez en los primeros días de 1573. El *Códice Aubin* sitúa su muerte el 9 de enero y registra el 18 del mismo mes como la fecha en la que se celebró la instalación del nuevo juez gobernador, don Antonio Valeriano⁶⁷.

Valeriano, el gran colegial e intelectual instruido en el seráfico Colegio Imperial de Santa Cruz de Tlatelolco, el más principal y sabio de los alumnos del padre Bernardino de Sahagún que le prestó sus conocimientos para elaborar los *Coloquios* de 1524 y la *Historia*

⁶⁷ *Códice Aubin*, 1576: f. 58v.

*general de las cosas de la Nueva España*⁶⁸, el excelso pupilo filósofo y retórico que enseñó la lengua náhuatl a su maestro fray Juan de Torquemada⁶⁹, era un importante indígena procedente de la cercana localidad de Azcapotzalco, ubicada en las orillas de la laguna hacia el noroeste de la Ciudad de México. Se casó con una hija del antiguo gobernador don Diego de Alvarado Huanitzin, convirtiéndose así en cuñado del cronista Hernando de Alvarado Tezozomoc, quien le calificaba obstinadamente de extraño y aprovechado *amo pilli*, es decir, un “no noble”⁷⁰. Aunque el respaldo franciscano a su promoción resulta indiscutible a todas luces, la contundente aseveración de Tezozomoc parece no ser del todo cierta. Así, su formación, su ascenso y su “esponsorización” gubernamental responden al mismo tipo de patrón que se ha esgrimido para el caso de Francisco Jiménez:

- El *altepetl* nativo de Antonio Valeriano era Azcapotzalco, localidad conformada por dos sectores: Tepanecapan y Mexicapan⁷¹. Esta subdivisión de Mexicapan se estableció hacia 1430 tras la victoria del gobernante mexica Itzcoatl⁷². El *huey tlahtoani* Axayacatl tuvo un hijo llamado Tezozomoc Acolnahuacatl que engendró a Huanitzin y a don Carlos Oquiztzin, instalado por Motecuhzoma II hacia 1518 como señor de Azcapotzalco Mexicapan⁷³. Recientemente María Castañeda de la Paz ha defendido la hipótesis de que Antonio Valeriano fue hijo natural de un hermano de Huanitzin y Oquiztzin conocido con el nombre de Francisco de Alvarado Matlacohuatzin⁷⁴. Dicha propuesta resulta sumamente sugerente y atractiva, pues relaciona genealógicamente a este nuevo juez gobernador de 1573 con el linaje de Axayacatl, corporación parental que, como vengo exponiendo en el presente trabajo, se hallaba bajo el amparo de la Orden de San Francisco. Aun cuando las insidiosas palabras de Tezozomoc nos recuerdan el propio horizonte intelectual desde donde este autor pudo redactar su *Crónica mexicayotl* –es decir, un mundo en el que la nostálgica nobleza india de viejo cuño ya no podía gobernar–, tampoco cabe desechar por completo la

⁶⁸ Sahagún, 1986; 2001 [1577], Libro Segundo, Prólogo: 109.

⁶⁹ Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. II, Libro V, cap. X: 360-361.

⁷⁰ Tezozomoc, 1998 [c. 1598-1609]: 176.

⁷¹ Gibson, 1986 [1964]: 41-42; Castañeda de la Paz, 2013: 223-248.

⁷² En torno a la guerra entre México-Tenochtitlan y Azcapotzalco, consúltese Battcock (2011).

⁷³ Tezozomoc, 2001 [1598], cap. CXI: 479; 1998 [c. 1598-1609]: 164.

⁷⁴ Castañeda de la Paz, 2011. La investigadora sustenta su propuesta en un documento depositado en el Archivo General de la Nación (AGN-Vínculos, vol. 110, exp. 2: ff. 338v-339r). Se fecha en 1620, y, en él, el nieto de Antonio Valeriano comenta que su bisabuelo (es decir, el padre de Valeriano) fue don Francisco <de Alvarado Matlacohuatzin>. Cabe señalar que un tal don Francisco es registrado como aristócrata indio de Ecatepec en 1534 (García [ed.], 1907: 31-32).

posibilidad de que Antonio Valeriano fuera ciertamente un miembro muy colateral o periférico de la gran parentela de Axayacatl, más cercano a una posición estamental asociada a una vaga *pillotl*, o hidalguía clientelar, que no a un reconocido alto abolengo por ser biznieto de este *huey tlahtoani* prehispánico. En este sentido, las palabras del padre franciscano fray Juan de Torquemada cobran una indudable importancia:

[...] mandaron <los padres franciscanos que tenían a cargo Santa Cruz de Tlatelolco> a los señores y principales que les trajesen a sus hijos para recogerlos en aquellas salas y escuelas, para enseñarles la fe cristiana; los cuales por no ir contra el mandamiento del capitán <Hernán Cortés> [...] los trajeron, y muchos dellos (o por ventura la mayor parte) más por cumplimiento que de gana. Y esto se vio bien claro, *porque algunos* no sabiendo en lo que habían de parar las cosas, porque los corazones de los indios aún no estaban pacíficos, ni los españoles seguros ni sosegados, *en lugar de traer a sus hijos trajeron otros mozuelos, hijos de sus criados o vasallos. Y quiso Dios que queriendo engañar, quedaron ellos engañados y burlados; porque aquellos hijos de gente plebeya y común, siendo allí doctrinados, enseñados en la ley de Dios, y en saber leer y escribir, salieron hombres hábiles y vinieron después a mandar las repúblicas y a sus amos a las vueltas de los otros*⁷⁵.

- Antonio Valeriano disponía de experiencia solvente para convertirse en un exitoso gobernador de Tenochtitlan al haber ejercido este mismo mandato en su pueblo natural de Azcapotzalco.
- La defunción de Francisco Jiménez (09/01/1573) y la inmediata instauración y ratificación de Antonio Valeriano como nuevo juez gobernador de la república tenochca por parte de las autoridades castellanas competentes (18/01/1573) coinciden con las sesiones del capítulo provincial franciscano que estaban teniendo lugar en la Ciudad de México desde el 3 de enero de 1573⁷⁶.
- Con la promoción de Antonio Valeriano a la gobernación de Tenochtitlan en 1573 se mantenía la dinámica de contrarrestar el progresivo peso secularizador que el Arzobispado de México desplegaba entre las feligresías, doctrinas y parcialidades indias de la ciudad. La

⁷⁵ Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. V, Libro XV, cap. XIII: 55-56. Cursiva del autor.

⁷⁶ *Anales de Tecamachalco*, 1992 [1590]: 65-66.

presencia de estos nuevos líderes políticos, extremadamente formados en los preceptos y en las expectativas de la Orden de San Francisco, aseguraría la fidelización seráfica de la población nativa. De forma suplementaria, cabe agregar que los padres seráficos también proporcionaban a sus antiguos colegiales, maestros y rectores indios más distinguidos plataformas de proyección dentro de otras instituciones novohispanas tras al acusado declive que estaba padeciendo el importante centro de Santa Cruz de Tlatelolco desde la década de 1540. Esta reputada institución docente, que había contado con personal indígena, acabó sucumbiendo durante la gran pestilencia y mortandad que la epidemia del *huey cocoliztli* del año 1576 provocó⁷⁷.

8.2.1. Las alcaldías bajo la gobernación de Antonio Valeriano

Podemos afirmar que, durante la larga gobernación de don Antonio Valeriano (1573-1599), la *república de yndios* de San Juan Tenochtitlan alcanzó un elevado grado de madurez y se consolidó con total plenitud. Ello no debió ser ajeno a las nuevas *Ordenanzas del descubrimiento, nueva población y pacificación* que Felipe II emitió el mismo año 1573⁷⁸. Lo cierto es que a lo largo de estas tres últimas décadas del siglo XVI se efectuaron los primeros pasos en la transformación de un primitivo cabildo indio, organizado en dos alcaldías intermitentes, en una corporación concejil plenamente afianzada y conformada por cuatro alcaldías que representarían anualmente a cada una de las parcialidades de Santa María La Redonda, San Juan, San Pablo y San Sebastián. El nuevo sistema vio la luz en enero de 1600⁷⁹, pocos meses después de que Valeriano abandonara por propia voluntad el cargo de juez gobernador con motivo de su avanzado estado de senectud. El progresivo

⁷⁷ Gibson, 1986 [1964]: 461; Vargas Lugo, 1975: 20; León-Portilla, 1999; García Acosta *et al.*, 2003: 118 y ss.

⁷⁸ Cfr. VV. AA., 1973.

⁷⁹ Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 66-67: “[...] *yn ipan in xihuitl de mill y seiscientos yn ipan yancuic metztli de enero yquac ontzintic yn alcadesme nahuintin motlallique cecen ixquetzalloque yn inauhcampayxti* [...] *Sant. Joan motlalli all. Juan bonifacion. Sant. Pablo motlalli all. Hernando garcia. Sant. Sebastián motlalli all. Don Antonio de Me.doça. Sancta. María motlalli all. Diego Sanchez* // “[...] en el nuevo mes de enero de 1600 fue cuando empezó que los cuatro alcaldes fueron puestos. Uno era escogido por cada una de las cuatro parcialidades [...] San Juan. Juan Bonifacio fue instalado como alcalde. San Pablo. Hernando García fue instalado como alcalde. San Sebastián. Don Antonio de Mendoza fue instalado como alcalde. Santa María. Diego Sánchez fue instalado como alcalde” (traducción del autor). Desde entonces, y hasta poco después de 1615, hubo 4 alcaldes (1 por parcialidad). Desde la segunda mitad de la década de 1610 se duplicó la representación de altos concejales y aparecieron 8 alcaldes (2 por parcialidad), tal y como se refleja en el *Memorial de las quatro parcialidades* de 1636-1637 (Caso, 1956 [Apéndice I]: 50-50; Lockhart, 1992: 37; Estrada, 2000: 78 y ss.). Sin embargo, William F. Connell (2011: 231-232 [nota 44]) alega, con escasa evidencia documental, que en el siglo XVII existían aún dos alcaldes, desatendiendo de forma clara las contundentes informaciones que fray Juan de Torquemada (1975-1983 [1615], vol. II, Libro V, cap. XXI: 403-404) aporta sobre la presencia de 4 alcaldes indios para el año 1615, y de los 8 que se mencionan asimismo en el *Memorial* de 1636-1637.

asentamiento de esta representatividad concejil en cuatro alcaldías se puede comprobar mediante el examen de la secuencia documentada de altos regidores que acompañaron a Antonio Valeriano a lo largo de sus años al frente del gobierno municipal de San Juan Tenochtitlan (Tabla 20):

año	alcaldes
1574	Martín Hernández, Gaspar García, Toribio Lucas (Totococ)
1575	Martín Hernández, Francisco de la Cruz
1576	Miguel Sánchez (Itzacac), Francisco de la Cruz
1578	Antonio de Mendoza (Tlacacuitlahuatzin Temazcalxollotzin), Francisco Martín
1582	Martín Cortés, Juan García (Totococ)
1587	Martín Xuárez, Miguel de los Ángeles
1589	Miguel Sánchez (Itzacac), Francisco de la Cruz, Pablo García, Pablo Xuárez
1590	Andrés García, Miguel de los Ángeles
1592	Miguel Moisés, Lázaro Juárez, Juan Miguel, Martín Sánchez (?)

Tabla 20. Alcaldías identificadas durante la gobernación de Antonio Valeriano (1573-1599). Fuentes: *Códice Aubin*, 1576: f. 59r; AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2: f. 36r; AGN-Tierras, vol. 39, 1a parte, exp. 2: f. 11v, citado por Reyes García *et al.* [paleog. y ed.], 1996: 156; AGN-Tierras, vol. 48, exp. 4: f. 15r, citado por Reyes García *et al.* [paleog. y ed.], 1996: 178; AGN-Tierras, vol. 55, exp. 3: f. 20r, citado por Reyes García *et al.* [paleog. y ed.], 1996: 224; AGN-Tierras, vol. 55, exp. 2: f. 65, citado por Reyes García *et al.* [paleog. y ed.], 1996: 223; Chimalpahin, 1997a [c. 1620]: 158; 1998 [c. 1620], II: 269; ACCM, 1896, libro X [1592]: 138; *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 137, 139, 221

Como se puede observar, el año que siguió al advenimiento de Antonio Valeriano se instalaron tres alcaldes. Desde entonces, y hasta la segunda mitad de la década de 1580, se advierte una clara preponderancia de las alcaldías representadas por San Sebastián sin atender de forma mecánica a la rotación bianual que había caracterizado el anterior ciclo de 1555-1568. De este modo, Francisco de la Cruz fue alcalde en 1575, y volvió a repetir su mandato por esta parcialidad el siguiente año de 1576 juntamente con Miguel Sánchez Itzacac, vecino de esta misma circunscripción. En 1578 don Antonio de Mendoza fue elegido por San Sebastián. Era hermano de don Diego de Mendoza Atlixcatl –quien había sido asimismo alcalde con el juez gobernador Francisco Jiménez–, hijo de don Diego Cahualtzin, nieto del *tlacateccatl* Atlixcatzin y biznieto del *huey tlahtoani* Ahuizotl⁸⁰. Por otra parte, en

⁸⁰ Chimalpahin, 1997a [c. 1620]: 158. Cabe mencionar que esta distribución de las alcaldías recuerda a la del período del juez gobernador Francisco Jiménez (1568-1573), cuando las doctrinas secularizadas de San Pablo y San Sebastián fueron las que ostentaban una mayor representación concejil, con toda probabilidad, protegidas por el Arzobispado de México y el clero secular.

1589 Antonio Valeriano reclamó la presencia de “[...] los principales <*pipiltin*> de las cuatro parcialidades [...] a Pablo García alcalde y a don Miguel Sánchez y don Francisco de la Cruz y a Pablo Xuarez [...]”⁸¹, y tres años más tarde las autoridades españolas del cabildo de la Ciudad de México daban cuenta de la existencia de cuatro grandes indios y alguaciles principales que se encargaban de abastecer el agua a la ciudad desde Santa Fe Acaxochic⁸². La creciente importancia que los funcionarios indios procedentes de las cuatro parcialidades fueron adquiriendo a partir de los últimos años de la década de 1580 en el cabildo nativo se relacionaría con la definitiva transferencia al clero regular de la totalidad de las doctrinas/parcialidades tenochcas. Tal y como analizaré en profundidad en el siguiente capítulo, en 1575 los agustinos recibieron San Pablo, y en 1586 los carmelitas se adueñaron también de San Sebastián. Así pues, en las postrimerías de la gobernación de Antonio Valeriano la cuatripartita ciudad india se deshacía del control arzobispal y volvía a estar en las manos de las órdenes religiosas.

8.2.3. Hacia una nueva indianidad urbana: imaginario público y discurso durante la gobernación de Antonio Valeriano

A lo largo del estabilizador mandato del juez gobernador Antonio Valeriano empezó a gestarse un nuevo horizonte cognitivo e intelectual entre las propias elites políticas de San Juan Tenochtitlan, en el que el cabildo y sus cuatro parcialidades se conceptualizaban como los únicos ejes neurálgicos de praxis, de actuación y de legitimación institucional. Tres años después de que Valeriano llegase a la Ciudad de México, él mismo, los alcaldes Miguel Sánchez Itzacac y Francisco de la Cruz y el grueso de regidores, alguaciles y mandones menores se querellaron contra la familia indo-hispana de los Tapia por la posesión del *tecpan* del barrio de San Pablo Tozanitlan. Ya se ha comentado anteriormente que el conflicto entre el cabildo nativo y los descendientes y herederos de don Andrés de Tapia Motelchiuhtzin –*quauhtlahtoani* de los tenochcas entre 1525 y 1529/1530– venía de lejos, ya que el juez de residencia Esteban de Guzmán había intentado infructuosamente en 1555 desalojarlos del inmueble. En las primeras actas del litigio de 1576 Alonso de Heredia, interlocutor castellano jurista de la parte pleiteante, exponía

⁸¹ AGN-Tierras, vol. 55, exp. 2: f. 6r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 223.

⁸² ACCM, 1896, Libro X: 138.

[...] decimos que perteneciendo como pertenecen a la comunidad y republica de la dicha parte de mexico unas casas de comunidad que son al barrio de tuçanitlan a san pablo [...] de las cuales se han servydo como cosa de comun haziendo en ella audien.a bailes y otras cosas y los mismos yndios de la dicha parte de mexico la labraron y es asi que sin titulo ni causa alguna sean entrado en las dichas casas la dicha muger y herederos del dicho her.do de tapia [...] ⁸³.

La estrategia argumentativa del cabildo indígena era clara y se puede sintetizar en tres ejes: reclamar la titularidad pública para uso común del inmueble, tergiversar la información relativa a las prácticas legales prehispánicas y difamar la memoria de Motelchiuhtzin por su origen tlatelolca. Para ello presentó tres cuestionarios y probanzas, así como una copia certificada del testamento de Hernando de Tapia († 1555), primogénito de Motelchiuhtzin. La intencionalidad no dejaba dudas. Se deseaba evidenciar de manera explícita ante la Real Audiencia que la corporación india de la Ciudad de México adecuaba su discurso, intereses y orientación institucional bajo las coordenadas legales que, por la comentada real cédula del 9 de octubre de 1549, habían ordenado la constitución de *pueblos de yndios* al estilo de los cabildos castellanos. En este sentido se entienden las reiteradas menciones al inmueble como “casas de comunidad”, “tecpa y comunidad”, o “casa de rrepública”, alegando ante el primer fallo desfavorable a su causa que “las dichas casas se fizieron por el comun y consejo de mexico y [...] se pusieron de comun sin que el dicho fer.do de tapia se entremetiese en hazerla suya y pusiese alguna cosa en ellas como casas suyas a espensa [...]” ⁸⁴. Resulta muy significativo el uso que se realiza en esta parte del litigio del término náhuatl *tecpan*, puesto que su etimología prehispánica originaria se desvanece y pasa a entenderse como “lugar de la comunidad” ⁸⁵. Este fenómeno de mutación conceptual y semiótica en torno a los espacios indígenas de autoridad y poder está bien atestiguado en otras localidades del México Central ⁸⁶, y se inserta en un contexto sociopolítico de mayor calado que implicó el tránsito de un antiguo modelo señorial prehispánico a un nuevo modelo municipal indio de raíz castellana, ó en las palabras de Arij Ouweneel y Rik Hoekstra, la transmutación del

⁸³ AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2: f. 2r.

⁸⁴ *Ibidem*: 43r.

⁸⁵ Alonso de Molina (1555: f. 187r; 1571: f. 93r) define *tecpan* como: “caja o palacio real, o de algún feñor de jalva”.

⁸⁶ Toby Evans, 2005: 15-16.

Personenverband al *Territorialverband*⁸⁷. Es más: en este pleito se aduce que este *tecpan* de San Pablo Tozanitlan sirvió como sede regular de las gobernaciones posteriores a Motelchiuhtzin, y que su construcción fue una empresa colectiva⁸⁸. En efecto, el testigo Cristóbal de San Juan, procedente de la localidad de Iztapalapa y de sesenta años de edad, sostenía en 1576 que:

[...] a la segunda pregunta dijo que lo que sabe desta pregunta es que el test^o como yndio natural del pu^o de estapalapa que era anejo a esta cibdad [...] al momento de decir por mi pre. que los mexicanos que yvan hazer y edeficar una casa <hacia el año 1526> en el barrio que se nombra tusanytlan *para casas de la comunydad y audiencia y para juntarse alli para comycar cosas tocantes a su rrepublica e luego a poco tiempo [...] que los naturales de los quatro barrios desta cibdad empesaron de edificar la dicha casa para el efetto que la pregunta dize e para el dicho efetto vido traer a los dichos naturales mexicanos mucha cantidad de madera y piedra y cal y otros materiales [...]*⁸⁹.

Se podría afirmar casi con toda seguridad que con estos argumentos las autoridades del cabildo indígena estaban intentando proyectar una imagen de pulcritud institucional en las gobernaciones sucedidas desde 1525 a 1555; conviene no olvidar que en este último año empezó el sistema inicial de rotación de alcaldías entre las recién constituidas cuatro parcialidades y se concretó también el órgano concejil nativo. Realizaban, pues, un ejercicio de extrapolación retrospectiva en los términos que Walter Krickeberg, Christian Duverger, Silvia Limón, Amos Megged, Federico Navarrete ó Daniel Graña-Behrens han planteado atinadamente para las crónicas, anales e historiografías de tradición nativa⁹⁰. Otro aspecto remarcable dentro de la retórica legalista desplegada por el cabildo concierne a la reinterpretación del derecho precortesiano; que se formula en forma de pregunta en un cuestionario dirigido a sus testimonios: "Yten. si saben eso que motelchihu padre del dfo. her.do de tapia tan solam.te tubo una casa en esta cibdad junto a la albarrada y confforme a lo que se usava en tpo. de montesuma no podia tener mas de una casa digam lo que saben"⁹¹. Ciertamente es que esta cuestión tendría el propósito de silenciar el elenco de derechos

⁸⁷ Ouweneel y Hoekstra, 1998: 6-7.

⁸⁸ AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2: f. 39r.

⁸⁹ *Ibidem*: f. 101r. Cursiva del autor.

⁹⁰ Krickeberg, 1964: 42; 1995 [1971]: 216; Duverger, 1987; Limón, 2009: 125-132; Megged, 2010: 61; Navarrete, 2011: 520-523; Graña-Behrens, 2012: 15 y ss.

⁹¹ AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2: f. 100r.

a los cuales un noble meritorio mexica habría tenido acceso por convertirse en *quauhpilli* y *tecuiltli* de servicio en la época prehispánica. Al mismo tiempo, la pregunta sugiere la práctica de multi-residencialismo y poliginia, aspectos abiertamente reprobados por las autoridades castellanas. Además, se da fe de que el domicilio propio de Motelchiuhtzin no estaba en Tenochtitlan, sino en el barrio de Tetenantitech o Atenantitlan, localizado en la periferia NE de Tlatelolco⁹². Esta apreciación no es gratuita, puesto que es coherente con la actitud apologética a la identidad municipal autónoma, y disociada, respecto a su "hermana gemela" que las elites de Tenochtitlan empezaron a tomar durante este último tercio del siglo XVI. No resulta sorprendente, pues, que Toribio González, eminente y acreditado procurador de la Real Audiencia que defendió a la parte querellada, es decir, la familia Tapia, concluyese que los alegatos y reclamaciones de don Antonio Valeriano, de los alcaldes y de los regidores pecaban de una evidente inconsistencia, ya que en la construcción del

[...] ediffiçio ansi en traer materiales como en lo demas hera como jornaleros y porque <a Motelchiuhtzin> se los davan de repartimi.to como a governador y cacique principal y *no por voz de comunidad porque entonçes no la avia* [...] ⁹³.

La divergencia de miradas, intereses y simbolismos en torno al nuevo espacio urbano, y también a la arquitectura política de San Juan Tenochtitlan, entre los particulares y el propio cabildo desde el último tercio del siglo XVI se recoge en el siguiente cuadro, formado a partir de las declaraciones recogidas en este pleito (Tabla 21):

<i>Cabildo de San Juan Tenochtitlan (1576)</i>	<i>Familia Tapia / Toribio González (1576)</i>
<i>"comunidad y república de mexico"</i>	<i>"casas que... poseen"</i>
<i>"casas de comunidad"</i>	<i>"tienen y poseyen las dichas casas"</i>
<i>"tecpa y comunidad"</i>	<i>"repartimiento como governador y cacique"</i>
<i>"casas de comun"</i>	<i>"jamás fueron casas de comunidad"</i>
<i>"consejo de mexico"</i>	<i>"repartimiento... encomienda"</i>
<i>"casa para tecpa y audiencia y casa publica"</i>	
<i>"tecpan"</i>	
<i>"república"</i>	
<i>"naturales de los cuatro barrios"</i>	

Tabla 21. Estrategias discursivas del cabildo indio y de la parte querellada en el pleito de 1576.
(Fuente: AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2)

⁹² *Ibidem*: ff. 105v, 107r; Caso, 1956: 35-37; Calnek, 2003: 166.

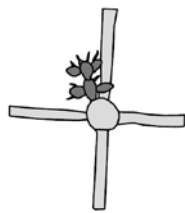
⁹³ AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2: f. 61r. Cursiva del autor.

La correcta observancia al marco institucional que el revitalizado cabildo y sus cuatro parcialidades ofrecían se entrevé también en el momento en que Valeriano convoca en 1589 a los cuatro principales y alcaldes para dirimir el conflicto por tierras en Tlalzytacapan, disputa que se retrotraía a cuando don Pablo Xochiquentzin fue *quauhtlahtoani* en la década de 1530⁹⁴. Del mismo modo, en 1591 se fundó la cofradía de Nuestra Señora de La Soledad. Esta hermandad secular, apoyada no obstante por los frailes seráficos, incluía “[...] al gobernador y a los pobladores de México, principales y macehuales [...]”, y “[...] era exclusivamente para los mexicas, y no para los españoles [...]”⁹⁵.

En consecuencia, empezaba a operar con fuerza desde las décadas de 1570 y 1580 una nueva mentalidad, que enaltecía a las cuatro parcialidades como los únicos referentes identitarios en el plano temporal y espiritual a partir de los cuales la *república de yndios* de San Juan Tenochtitlan se debía orientar. Queda claro cómo las autoridades municipales indígenas reelaboraron muy a conciencia el pasado político más inmediato con el fin de legitimar los logros institucionales alcanzados desde la década de 1550. Así, palabras que formaban parte de la retórica cotidiana de Antonio Valeriano, de sus alcaldes y de sus regidores a finales del siglo XVI –tales como “república”, “comunidad”, “quatro barrios desta cibdad”– eran utilizadas comúnmente para aprehender, referenciar y hablar sobre un escenario pre-concejil que se situaba con anterioridad al año 1549. Palabras que influyeron sobremanera en las narrativas que se estaban elaborando sincrónicamente a estos mismos acontecimientos, relatos que pasaré a discutir en el siguiente y último capítulo.

⁹⁴ AGN-Tierras, vol. 55, exp. 2: f. 7r, 6r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 211, 223.

⁹⁵ Chimalpahin, 1998 [c. 1620], II: 269.



9. NUEVOS TIEMPOS, NUEVAS HISTORIAS: LEGITIMANDO EL PRESENTE NARRANDO EL PASADO

Hemos tenido ocasión de comprobar en el capítulo anterior que, tras la superación de la funesta crisis de 1564-1568, el cabildo indio de San Juan Tenochtitlan renació como una nueva corporación concejil liderada por dos jueces gobernadores que habían recibido una cuidadosa preparación en instituciones dependientes de la orden seráfica, como el convento de Tecamachalco o el renombrado Colegio Imperial de Santa Cruz de Tlatelolco. No resulta complicado imaginar cómo fueron educadas desde la década de 1530 las diferentes promociones de colegiales nativos de las que salieron Francisco Jiménez o Antonio Valeriano. En un ambiente de clausura monástica, los hijos de los principales y de los señores indígenas eran instruidos por los *Sant Francisco padremeh*¹ en los principios de la verdadera fe cristiana mediante el uso del náhuatl, del castellano y del latín; aun cuando ejercían de informantes etnográficos, eran obligados a aborrecer las abominables prácticas idolátricas de sus ancestros². Se establecía así una irreconciliable frontera cognitiva y moral entre el pasado de tinieblas apocalípticas al cual la sociedad prehispánica –se decía– se había visto abocada, y el reluciente y prometedor presente que la palabra de Dios ofrecía. Al tiempo, la transferencia de conocimientos entre el tradicional saber indígena de herencia precortesiana y la cultura intelectual del Renacimiento castellano incrementaba el acervo científico³. Pero nunca existió un diálogo equitativo entre ambos.

Para examinar en este último capítulo los motivos que condujeron en el último tercio del siglo XVI a la construcción “histórica” de las cuatro parcialidades desde su supuesta existencia en el pasado prehispánico hemos de tener en consideración una serie de

¹ *S. Francisco padremeh* es una expresión en lengua náhuatl que significa “Padres de San Francisco”, ampliamente difundida en las narrativas eclesiásticas novohispanas del siglo XVI (cfr. Sahagún, 1993).

² Cfr. Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, Prórrogo: 109-110; Mendieta, 2012 [1596], Libro IV, cap. XV: 406 y ss.; Kobayashi, 1996 [1974]; Zepeda Rincón, 1999: 89 y ss.

³ Fresquet y López [ed.], 1995.

cuestiones preliminares. En primer lugar, en una sociedad católica como la novohispana del siglo XVI, en la que la historia era concebida como una secuencia cronológica lineal mediatizada tan sólo por las revelaciones puntuales que Dios realizaba⁴, pensar, hablar y escribir sobre el pasado anterior a 1519 implicaba diseñar un discurso que justificase de forma apropiada ese presente de redención en el que se vivía o se pretendía vivir⁵. En otras palabras, el tiempo –entendido desde la perspectiva de la ontología augustiniana– era una categoría espiritual que conducía al individuo y a la colectividad desde un estado de pecado original hacia el reencuentro purificador final con la divinidad en la eternidad⁶. De la mano de Guadalupe Valencia García, se puede decir que para la historiografía cristiana de raíz augustiniana el tiempo es

[...] aquel en el que el pasado no es nada, puesto que ya no es, el futuro todavía no es y el presente deja de ser a cada instante [...]. <Es un fenómeno> que tiende a desaparecer, o bien se trata de un tiempo que sólo existe en y para la conciencia⁷.

En segundo lugar, captar este preciso carácter en las mentalidades de todas aquellas personalidades novohispanas –castellanas, mestizas, ladinas e indígenas– que a finales del siglo XVI hablaron sobre un pasado prehispánico que nunca conocieron, resulta una obviedad para cualquier investigador americanista. Pero considero que, tal y como defendieron Jacques Derrida⁸ y Paul Ricoeur⁹, la deconstrucción de este tipo de discursos y retóricas en las que prevalece un tratamiento historicista del pasado resulta importante para analizar las nociones de:

- *autoridad*: es decir, quién establece qué se debe decir e historiar.

⁴ Orta Nadal, 1950; Esteve Barbá, 1992: 203; Masia Clavel, 1995: 86 y ss.; Ricoeur, 1995: 42; Bourdieu-Hervé Martin, 2004: 31 y ss.

⁵ Se trataba del sentido teleológico que movió la narrativa histórica de la sociedad europea hasta la revolución liberal e industrial en los siglos XVIII y XIX. El paradigma se fundamentaba en las *Confesiones* y *La Ciudad de Dios* de San Agustín de Hipona (cfr. Barker [ed.], 1945; 2012).

⁶ Pérez de Laborda, 2002: 101.

⁷ Valencia García, 2007: 17-18.

⁸ Ferro, 1992: 111 y ss.

⁹ Ricoeur, 1991.

- *significado*: esto es, el proceso de elaboración de una memoria e identidad dentro de una sociedad determinada¹⁰.
- *verdad histórica*: la que acabará siendo convencionalmente aceptada por la sociedad como experiencia colectiva considerada válida e irrefutable.

En este sentido lo histórico será lo expresado por quien escriba, que trasladará al papel la verdad revelada por Dios. Observemos, pues, en este capítulo qué rol jugaron las cuatro parcialidades de México-Tenochtitlan en estas narrativas históricas de las postrimerías del siglo XVI mediante el análisis de la idiosincrasia franciscana que las estimuló, los autores dominicos y jesuitas que las sofisticaron, y, por último, la recepción del discurso final por parte de la elite indígena letrada.

9.1. En defensa de la *república de yndios*: los franciscanos alzan la pluma

Desde 1564 los padres del convento de San Francisco de México empezaron a producir literatura apostólica en la que subyace la apología de los éxitos evangelizadores que una *república de yndios* organizada en cuatro doctrinas/parcialidades había aportado a Tenochtitlan. Como he comentado con anterioridad, la elaboración en ese preciso año de los *Coloquios* no resulta en absoluto ajena a los dramáticos acontecimientos socioeconómicos, legales y espirituales que estaban teniendo lugar durante la inspección del visitador general Jerónimo de Valderrama. Un año más tarde, Luis de Santa María Cipactzin y los representantes municipales indios aportaron su *Pintura del gobernador, alcaldes y regidores de México* –o *Códice Osuna*– en la querella que interpusieron contra las autoridades de la Corona. En los folios 8v y 38r de esta importante fuente codicológica se observa de forma clara cómo los pintores-escribas nativos –o *tlacuilloqueh*– trasladaron al papel un discurso pictográfico que reflejaba el horizonte intelectual desde el que Cipactzin y sus regidores pensaban, se autodefinían y se legitimaban. En tal sentido, las glosas en castellano que acompañan a estas representaciones aportan un testimonio importante para aproximarse a dicha mentalidad:

Sant Joseph // fray P^o de Gante // Los quatro barrios de México // Sant Sebastián // Sant Pablo // Sancta Maria // Sant Juan

¹⁰ Cfr. Frémont, 1999 [1976]; Luhmann, 1997.

Do. Esteva. de Guzman. Juez // Do. Luys de Velasco visorrey // tecpa. calli mexico // Sant Juan // Sant Pablo // Sancta Ma[ría] // Sant Sebastia ¹¹.

Sin lugar a dudas, el proceso de secularización que se plasmó en la transferencia de las doctrinas de San Pablo y de San Sebastián al Arzobispado de México en aquel año de 1565 asestó un tremendo golpe tanto en el imaginario colectivo de ciertos sectores de la comunidad tenochca como a las perspectivas de futuro de la Orden de San Francisco. Con esa medida, el “eficaz” *altepetl* que los frailes seráficos defendían se dividía¹², la preciada viña del señor era profanada por la “las fieras y las animalías de rapiña”¹³, y empezaba a tomarse conciencia de que “[...] por ventura todavía pretenden desmembrar más este cuerpo, y todo es mal para el cántaro, como la experiencia lo ha enseñado, desde que comenzaron a dividirse [...]”¹⁴. No resulta extraño pues que en 1569 –año en que comenzó el gobierno efectivo del virrey Enríquez de Almansa, y se ratificaría asimismo en su puesto al nuevo juez gobernador Francisco Jiménez– fray Bernardino de Sahagún empezase a sacar una copia preliminar de los doce libros que configurarían su ciclópea y canónica *Historia general de las cosas de la Nueva España* (1577)¹⁵. De forma significativa, también en 1569 un fraile seráfico anónimo –bien relacionado con el padre provincial Miguel Navarro y con el guardián del convento de México fray Diego de Mendoza– elaboró el llamado *Códice franciscano*, informe riguroso sobre la Provincia del Santo Evangelio que las autoridades seráficas hicieron llegar al visitador general Juan de Ovando¹⁶. En un pasaje de esta obra se afirma contundentemente que

Tiene la población de los indios dentro de México, sin esta capilla <San José de los Naturales>, otras cuatro iglesias ó ermitas, las cuales las hizo edificar Fr. Pedro de Gante, porque en aquellos cuatro barrios, como en cabeceras que eran de México, solían ellos

¹¹ *Códice Osuna*, 1565: ff. 8v, 38r.

¹² *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 235.

¹³ Mendieta, 2012 [1596], Libro IV, cap. XLVI: 555.

¹⁴ *Ibidem*, cap. XX: 427

¹⁵ Sahagún, 2001 [1577], Libro Segundo, Prólogo: 109. Esta obra fue incautada en 1577-1578 por parte de la Corona (Temprano, 2001: 19 y ss.).

¹⁶ El licenciado Juan de Ovando fue enviado a la Nueva España para realizar en nueva visita o inspección general durante los últimos años de la década de 1560 y primeros de la de 1570. Para profundizar en sus actividades, consúltese el trabajo de Juan Manzano Manzano «La visita de Ovando al Real Consejo de Indias y el código Ovandino (1567-1571)», en *El Consejo de Indias en el siglo XVI*, Demetrio Ramos Pérez (coord.), Valladolid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1970: 111-123.

tener en tiempo de su infidelidad los principales templos de sus ídolos, y pareció convenir que adonde hubo particular memoria y adoración de los demonios, la hubiese ahora de Jesucristo nuestro Redemptor, y veneración de sus santos. Llámense estas cuatro iglesias Santa María y la vocación es de la Asunción, S. Joan Baptista, S. Pablo y S. Sebastián. Las dos de ellas, que son S. Pablo y S. Sebastián, ya se las tiene tomadas el Sr. Arzobispo y aplicadas para los españoles, y tiene en ellas sus cofradías y capellanes; y las otras dos anda también por quitárselas, aunque más quisiera él, y lo ha pretendido, que los indios de aquellos barrios quedasen sujetos á aquellas iglesias, haciéndolas parroquias entre ellos y los españoles, todos mezclados, porque de esta manera sabe que los indios á su costa las habían de reparar, adornar y servir y sustentar á los clérigos que allí pusiese. Más ellos se han defendido desta opresión con la libertad que el Sumo Pontífice y S. M. les ha dado, para que acudan, como solían antes, y a la doctrina de los religiosos, y allí todos ellos tienen recurso á la capilla de Sant Joseph, y adonde son doctrinados de los frailes de Sant Francisco y reciben de sus manos los sanctos Sacramentos¹⁷.

Este texto de 1569 es la fuente histórica más temprana que registra la existencia de las cuatro parcialidades o cabeceras de México-Tenochtitlan en la época prehispánica. No obstante, el análisis de este documento no deja dudas sobre la intencionalidad que guió al autor en sus explicaciones a la Corona. Imbuido de sus concepciones ontológicas y axiológicas en torno a un “tiempo de la infidelidad” que se asimilaba a un estado mental sojuzgado por el pecado apocalíptico, el fraile que redactó el *Códice franciscano* historiaba las inexistentes parcialidades precortesianas para justificar que “[...] adonde hubo particular memoria y adoración de los demonios, la hubiese ahora de Jesucristo nuestro Redemptor, y veneración de sus santos”¹⁸. Legitimaba, así, de forma partidista e interesada, los logros que los franciscanos habían conseguido con la evangelización de los naturales en sus cuatro doctrinas urbanas en un momento en el que el Arzobispado de México estaba cercenando de raíz su dominio espiritual –y temporal– en la ciudad india, al fomentar las feligresías interétnicas. En consecuencia, la memoria que se pudiese tener en 1569 de la ciudad prehispánica y de sus instituciones quedaba irremediabilmente soterrada y desdibujada por

¹⁷ *Códice franciscano*, 1889 [1569]: 7-8.

¹⁸ *Ibidem*. Una carta con alegatos similares fue preparada por los líderes indígenas para el visitador Ovando hacia 1570. Tenía que ser entregada a Felipe II en Castilla por parte de los padres seráficos Mendieta y Navarro, pero en 1572 permanecía aún en el convento de San Francisco de México. Actualmente se encuentra depositada en la Biblioteca Newberry de Chicago (Colección Ayer, Ms. 1481) [cfr. Schwaller, 1986: 335].

la verdad histórica que la Orden de San Francisco difundía desde ese momento. Se proyectaba de forma intencionada un pretendido pasado pagano en el que los cuatro templos de los *calpoltin* reales de Tlacoachcalco, Izquitlan-Ticocyahualco, Huitznahuac y Tlacatecco habían sido combatidos y convertidos en presente cristiano con la erección de las ermitas de Santa María, San Juan, San Pablo y San Sebastián. Lo que realmente estaba en juego era el futuro de estas iglesias como cabeceras de doctrina y de parcialidad del modelo indiano que los frailes franciscanos habían defendido desde 1524.

9.1.1. Aztlan como topografía virtual legitimadora

El discurso franciscano del año 1569 no cuenta con antecedentes en la producción narrativa que la orden venía elaborando desde la década de 1520. Antes de 1564, es decir, antes de las profundas reformas del visitador Valderrama que precipitaron la caída del gobierno de los pro-seráficos *tlatzopiltin* y el desmembramiento espiritual y temporal del *altepetl* de San Juan Tenochtitlan, no había habido necesidad de defender la existencia de las cuatro doctrinas/parcialidades en tiempos de la gentilidad de los naturales. La correspondencia epistolar de fray Pedro de Gante y de los padres provinciales, la *Historia de los indios de la Nueva España* de Motolinía, así como la *Relación de genealogía y linaje...*, el *Origen de los mexicanos* y la *Histoyre du Mechique* así lo confirman: no hay mención a las cuatro parcialidades en ninguna de ellas.

Es preciso remarcar que, tras el afianzamiento de los intereses económicos de la Corona y de la supremacía del poder arzobispal frente al clero regular en el crítico periodo 1564-1568, se había puesto al descubierto la fragilidad en la que se había sustentado hasta entonces el gobierno municipal indígena. En tal contexto, no sorprende que desde inicios de la década de 1570 se empiece a defender, invocando el derecho natural, la existencia de una *república de yndios* tan legítima como la *república de españoles*. Y tampoco resulta llamativo que los artífices de tales alegatos jurídicos sean miembros de las órdenes regulares. El religioso agustino Jerónimo Román y Zamora –bien relacionado con fray Alonso de la Veracruz, catedrático de la Real y Pontificia Universidad de México desde 1553¹⁹– sostenía que en las Indias Occidentales existían dos tipos de repúblicas, la de los naturales y la de los

¹⁹ Se trata del célebre autor de *De dominio infidelium et iusto bello* ("Sobre el dominio de los infieles <indios> y la guerra justa").

peninsulares²⁰. Y es probable que el profundo contacto que Martín Enríquez de Almansa mantuvo con el clero regular –muy en especial, con los padres franciscanos– influyese de manera decisiva en las palabras de su informe de 1580 dirigido al virrey entrante Suárez de Mendoza, en el que le indicaba cuidadosamente que en la Nueva España se encontraría con “[...] dos repúblicas que hay que gobernar [...] que son indios y españoles [...]”²¹. En este sentido, el concepto de república que se manejaba en el siglo XVI se sostenía en el iusnaturalismo, un tipo de teoría ético-filosófica que no era nada ajena a las elites clericales del mundo novohispano, pues ciertos padres dominicos afines a la escuela neotomista (Matías de Paz, Bartolomé de las Casas, Bernardo de Santo Domingo y Francisco de Vitoria) lo habían utilizado tempranamente para defender los derechos de los indígenas mediante la conveniente protección que los frailes mendicantes ofrecían²². El iusnaturalismo clásico –aquel que procedía de Cicerón, y que de forma muy apropiada Tomás de Aquino había fundido con el pensamiento cristiano– defendía la idea de que todas las sociedades humanas gozaban de una serie de derechos de forma natural e inalienable desde su origen²³. Pero, en el caso de la república de los tenochcas, ¿hacia dónde se debían dirigir las apelaciones a esa procedencia natural *in illo tempore*? ¿En qué descansaba exactamente su *ius naturale*? ¿Cuál era su naturaleza como comunidad? Aunque algún indicio sobre la respuesta se puede haber intuido ya en el análisis del pasaje del *Códice franciscano* de 1569, la prueba más contundente se encuentra seguramente en dos fuentes relacionadas que se empezaron a escribir en náhuatl en la década de 1570, muy probablemente en los talleres seráficos del colegio de San José de los Naturales. Me refiero al *Códice Aubin* y a la *Historia mexicana desde 1221*.... En ambos documentos se comenta de forma muy sugerente que:

*Nican ycuiltica yntlatollo yn ompa huallaque yn mexica yn itocayocan Aztlan. Ca anepantla yn ompa ualleuaque ca nauhcalpoltin [...]*²⁴.

²⁰ Román y Zamora, 1897 [1569-1575]: 280 y ss. Esta obra fue sancionada por el Consejo de Indias y el autor redactó una nueva versión sorteando la censura en 1595 (cfr. Adorno, 1993: 266-269).

²¹ Levaggi, 2001.

²² Luque Talaván, 2003: 216.

²³ Papacchini, 2003: 176; Areitio Rodrigo, 2009: 151-152.

²⁴ *Códice Aubin*, 1576: f. 3v; “Aquí está escrita la historia que los mexicanos emigraron desde allí donde se nombra Aztlan. En medio de las aguas caminaron cuatro calpullis [...]” (traducción y subrayado del autor). El texto en náhuatl que aparece en la *Historia mexicana desde...* es notablemente similar (cfr. BNF-Fonds Mexicain, n. 40: f. 2r).

Desde las investigaciones de Walter Krickenberg y de Christian Duverger se viene defendiendo la idea de que Aztlán no es más que la proyección o retrospección de Tenochtitlan hacia un pasado mítico y alegórico²⁵. Es la isla primigenia, el “Lugar de la Blancura”, próximo a Teocolhuacan y Chicomoztoc –dos emplazamientos similares generadores de etnogénesis–, donde en el siglo XVI la comunidad indígena encapsularía metafóricamente su memoria pagana más remota hasta florecer en la cristiana sociedad indiana en la que se había convertido²⁶. En consecuencia, no se trata de un lugar físico. Es una suerte de topografía virtual que tan sólo simboliza lo que se era y lo que se es, actuando como una clara arma de legitimación ideológica para salvaguardar la *república de yndios* mediante la reclamación de un derecho natural que se sustenta en un pasado prehispánico que se construye a imagen y semejanza de ese presente novohispano (Figura 105).

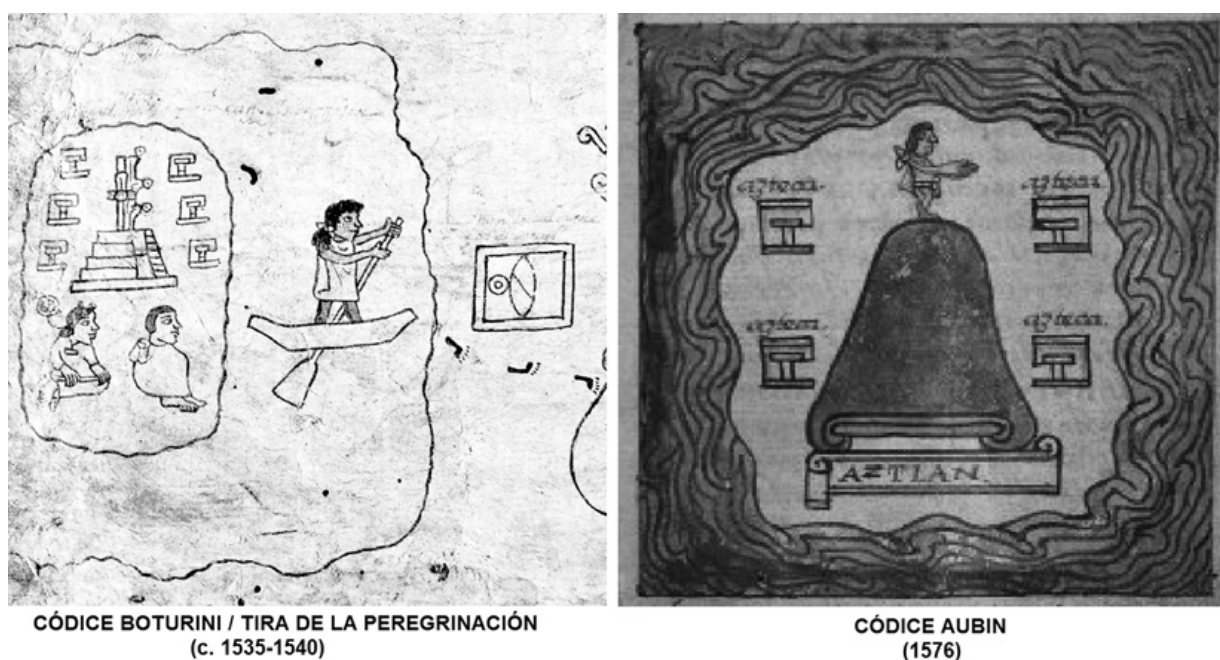


Figura 105. Aztlán en el *Códice Boturini* o *Tira de la Peregrinación* (c. 1535-1540: lámina 1) y en el *Códice Aubin* (1576: f. 3r)

Ese presente novohispano desde el cual se historia el pasado prehispánico no es estático o inmutable, ya que va cambiando al ritmo de las nuevas circunstancias sociopolíticas. Esta transformación puede apreciarse claramente si observamos de manera relacionada las dos

²⁵ Krickeberg, 1995 [1964]: 216; Duverger, 1987.

²⁶ Para una sistematización de las fuentes etnohistóricas y de las propuestas interpretativas en torno a Aztlán, Teocolhuacan y Chicomoztoc, consúltense los recientes trabajos de Silvia Limón (2009) y Federico Navarrete (2011).

imágenes que representan a Aztlan/Tenochtitlan. La *Tira de la peregrinación* se elaboró en torno a 1535, momento en que aún no existía el cabildo en México-Tenochtitlan y, por descontado, tampoco sus conspicuas cuatro parcialidades. Ese es el motivo que llevó al pintor indígena o *tlacuilloh* a representar los seis *calpoltin* dentro de la isla, que conviene relacionar con los agrupamientos gentilicios más prestigiosos que los tenochcas reconocían antes de entrar en el orden y la policía concejil: Yopico, Chalman, Huitznahuac, Cihuateopan, Tlacoachcalco y Tlacatecco. Es importante recordar que este número concuerda con los seis ancianos que asistían al *huey tlahtoani* Motecuhzoma II en 1519 como comensales y parlamentarios palatinos, o con el número de barrios preeminentes que habían enviado a sus jóvenes para instruirse en las elitistas escuelas anexas al recinto del Templo Mayor²⁷. En cambio, la topografía insular que se plasma en el *Códice Aubin* de 1576 refleja ya la nueva realidad temporal y espiritual de la Tenochtitlan metamorfoseada en la década de 1550, con cuatro *calpoltin* alusivos a las doctrinas y a las parcialidades municipales de Santa María La Redonda, San Juan, San Pablo y San Sebastián.

9.1.2. El año *ce tecpatl* como primera fecha legitimadora

De forma paralela, los relatos y las crónicas de tradición indígena elaborados a lo largo de los siglos XVI y XVII narran que los *calpoltin* mexicas salieron de Aztlan en el signo *ce tecpatl*, o “1 Pedernal”, es decir, el año 1069²⁸. En esta misma fecha fundaron la estación migratoria de Coatepec²⁹, y en su vigilia llegaron (de nuevo) a Tenochtitlan. Realizaron, pues, un viaje iniciático, un eterno retorno al lugar de origen. Dicha data calendárica es tan recurrente que simboliza también el nacimiento de Huitzilopochtli, el antiguo dios patrono que era festejado durante ese mismo año en su templo del *calpolli* de Tlacatecco, que era llenado de flores olorosas, como el *aztaxochitl* o “flor blanca”³⁰. Tras la Conquista, esta circularidad en

²⁷Cortés, 2000 [1520] Segunda Carta de Relación: 147; López de Gómara, 2003 [1552]: 174; Tovar, 2001 [c. 1578-1586]: 187; *Códice Ramírez*, 1985 [1587]. Existe un séptimo *calpolli* tenochca –Izquitlan– que aparece vagamente referenciado en las fuentes documentales y que se relaciona con la corporación multi-vecinal en estado germinal que Motecuhzoma II estaría promocionando cuando se produjo la llegada de Cortés en 1519 (véase capítulo 4, sección 4.3.8). Por otra parte, Federico Navarrete (2011: 97 y ss.) menciona que en las narrativas y pictografías de la primera mitad del siglo XVI que aluden a Aztlan, como la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* o el *Codex Mexicanus*, nunca se mencionan cuatro *calpoltin* en este lugar.

²⁸ *Tira de la peregrinación*, 1999 [c. 1540]; BNF-Fonds Mexicain, n. 40: f. 2r; Tezozomoc, 1998 [c. 1598-1609]: 14; Chimalpahin, 1998 [c. 1620], l: 85.

²⁹ Chimalpahin, 1997a [c. 1620]: 189-190.

³⁰ Sahagún, 2001 [1577], Libro Cuarto, cap. XXI: 342-343; Tezozomoc, 2001 [1598], cap. I: 53; 1998 [c. 1598-1609]: 36-37). La repetición cíclica de ciertas fechas calendáricas en la concepción histórica de la Mesoamérica prehispánica se basaba en la combinación del cómputo cronológico de los acontecimientos civiles

el tiempo y en el espacio que marca la fecha de *ce tecpatl* se identificó con el año 1532³¹. Durante este preciso año la expedición indígena comandada por el conquistador Nuño de Guzmán a Teoculhuacan en el Occidente de México regresó triunfalmente a Tenochtitlan – revalidando así la supremacía militar de la que los tenochcas gozaban aún después de haber sido conquistados–, Ramírez de Fuenleal llegó a la presidencia de la Segunda Audiencia de la Nueva España, y se empezó a levantar también sobre los escombros del Tlacatecco la primitiva iglesia de San Sebastián³² (Tabla 22). De este modo, Huitzilopochtli renacía transfigurado en un santo cristiano en el año *ce tecpatl*, un nuevo viaje empezaba, una nueva Tenochtitlan era reencontrada y se consolidaba un nuevo origen como comunidad natural.

año ce tecpatl	acontecimientos asociados
1064 ó 1069	Salida de Aztlan
1168	Fundación de Coatepec y nacimiento de Huitzilopochtli
1376	Entronización de Acamapichtli, primer <i>tlahtoani</i> tenochca
1428	Guerra y victoria de Tenochtitlan frente a Azcapotzalco
1480 ó 1481	Fallecimiento del <i>huey tlahtoani</i> Axayacatl y edificación del Tlacochoalco ³³
1532	Regreso de Teoculhuacan. Llegada de Sebastián Ramírez de Fuenleal y edificación de la ermita de San Sebastián

Tabla 22. Fechas *ce tecpatl* asociadas a eventos relacionados con el viaje, el tránsito, el cambio y el renacimiento dentro de la narrativa y de la cronística de los mexicas hasta llegar al primer año que se documentado bajo este signo tras la Conquista, 1532. Fuentes: *Anales de Cuauhtitlán*, 1992 [c. 1558]: 158; Tezozomoc, 1998 [c. 1598-1609]: 14, 36, 108, 135, 168; 2001 [1598], cap. LVII: 243; Chimalpahin, 1998 [c. 1620], I: 86-87, 187, 225

(*xiuhpohualli*) con el de los acontecimientos rituales (*tonalpohualli*). El engranaje entre ambos producía un ciclo (o siglo) de 52 años, al fin del cual la rueda calendárica volvía a iniciarse. Véase Hassig (2001).

³¹ *Códice Telleriano-Remensis*, [c. 1565]: f. 44v; *Códice Aubin*, 1576: f. 46r; *Anales de Tecamachalco*, 1992 [1590]: 26; Tezozomoc, 1998 [c. 1598-1609]: 168; Chimalpahin 1998 [c. 1620], II: 187).

³² Véase la discusión, datos y referencias documentales y bibliográficas utilizadas en los capítulos 5 (sección 5.5.3) y 6 (sección 6.2.2). De forma muy significativa, en este año de 1532 también llegó fray Juan de Zumárraga, que se convirtió en el primer obispo de México en 1533.

³³ Ya se ha comentado en el capítulo 4 que el templo de Tlacochoalco era mimético al Tlacatecco, pues ambos estaban dedicados al culto a las saetas y a Huitzilopochtli, y es donde el *huey tlahtoani* se retiraba a hacer penitencia durante cuatro días y noches en su entronización.

En consecuencia, 1532 se fija como el revelador año en el que el *calpolli* tlacatecca o tlacatecpaneca, que representaba a la parentela y al linaje del *huey tlahtoani* Ahuitzotl, iniciaba su evangelización convertido en la colación de San Sebastián mediante la ayuda que el presidente Ramírez de Fuenleal y el obispo Zumárraga le prestaron³⁴. No se puede obviar que, en la misma época en la que arrancaba el culto cristiano en esta ermita, se escribían y dibujaban la *Relación de genealogía y linaje...* (1532), el *Origen de los mexicanos* (1532), la *Tira de la peregrinación* (c. 1535-1540) y la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* (c. 1535-1540). En todas estas fuentes se habla ya de Aztlan como lugar arquetípico, y en la *Tira de la peregrinación* se consigna de forma específica la fecha inaugural de *ce tecpatl*, o sea, 1069/1532³⁵. Durante los años centrales de la década de 1530 se estuvo pugnando por el restablecimiento de la legítima dinastía en México-Tenochtitlan. Es la misma época en la que un nieto de Ahuitzotl, llamado don Martín Cortés Netzahualtecolotzin, emprendió (en 1532) un largo viaje al Reino de Castilla mediante la intercesión de Zumárraga y de Ramírez de Fuenleal para educarse durante cinco años en la corte del emperador Carlos V, y regresar a México hacia 1537 convertido en el futuro gobernador cristiano de los tenochcas. Así, el trayecto de ida y de regreso de Netzahualtecolotzin –que partió en un año *ce tecpatl* como un pagano emigrante desde Aztlan y volvió a Tenochtitlan como un gobernante purificado habiendo recibido la nueva *toltecayotl* cristiana que le habría ofrecido el lejano *huey tlahtoani* de la Casa de Austria– actuó como una poderosa imagen de legitimación... Aunque también es la misma época en la que, tras su asesinato, la rehabilitación dinástica debió culminar con la instalación como hacia 1538-1539 de don Diego de Alvarado Huanitzin. Éste era miembro de otra parentela dinástica representada por el linaje del antiguo *huey tlahtoani* Axayacatl, que era aún a los intereses de los padres seráficos³⁶.

Convinando, pues, que el *ce tecpatl* novohispano de 1532 se erige como una fecha que reúne las nociones de llegada, cambio, transmutación, desplazamiento, así como también de una nueva esperanza en el poder y en la gobernación, se entiende que todos los

³⁴ Como ya se ha expuesto, desde la década de 1530 hasta 1565 la doctrina de San Sebastián acabó en las manos de la Orden de San Francisco. En julio de 1608 esta primera ermita de San Sebastián se derribó y se construyó una nueva en el cercano *tlaxilacalli* de Ahuatenco. Desde entonces, el primitivo solar del barrio de Tzaqualco–San Sebastián Teocaltitlan fue la sede del convento de los Carmelitas Descalzos (*cfr.* Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 113-115).

³⁵ Que las primeras menciones históricas de Aztlan, como lugar de etnogénesis, no empezaron hasta la década de 1530 se observa claramente en los *Anales de Tlatelolco*, cuyos manuscritos más tempranos –fechados de 1528– nunca lo registran (Prem y Dyckerhoff, 1997: 186).

³⁶ Véase la discusión, datos y referencias documentales y bibliográficas utilizadas en el capítulo 6, secciones 6.3 y 6.4.

acontecimientos del pasado prehispánico que los tenochcas del siglo XVI consideraban que habían sido cruciales se construyesen y se aparejasen, en aquellas obras, haciéndolos coincidir con dicho año: la peregrinación desde Aztlan, la fundación de Coatepec, el alumbramiento de Huitzilopochtli, la entronización del primer *tlahtoani* Acamapichtli, el encumbramiento tras la victoria contra Azcapotzalco, la muerte de Axayacatl y la nueva encarnación de la divinidad con la construcción del templo de Tlacoachcalco, edificación gemela al Tlacatecco. La práctica de cuadrar ciertos eventos importantes con fechas calendáricas significativas con el fin de obtener comprensión y justificación cosmológica de lo ocurrido no resultaba extraña a la sociedad indígena. Sabemos que el 13 de abril de 1325 hubo un eclipse solar que empezó a las 10:54 de la mañana, según lo estiman los cálculos astronómicos modernos, y que este fenómeno celeste pudo ser lo suficientemente importante como para que *a posteriori* se decidiese fijar la fundación histórica de México-Tenochtitlan en ese singular año de *ome calli*³⁷. También disponemos de evidencias documentales que certifican que Motecuhzoma II atrasó de forma arbitraria la celebración de la ceremonia del Fuego Nuevo, con la que se clausuraba un ciclo de 52 años, en *ce tochtli* –“1 Conejo (1506)– a *ome acatl* –“2 Caña (1507)– porque en el año que debía tener lugar

[...] uvo tanto rraton en la provinçia de mexico que se comian todas las senbradas y ansi salian de noche con lunbres a harder los senbrados. Este año asaeteo monteçuma un onbre desta manera, dicen los viejos que fue por aplacar a los dioses porque bien que avia dozientos años que sienpre tenian hanbre el año de un conejo // En este año se solian atar los años segun su cuenta y porq. siempre les hera año trabajoso la m.ndo monteçuma a dos cañas³⁸.

Del mismo modo, la llegada de Hernán Cortés en el histórico *ce acatl* –“1 Caña (1519)– se hizo coincidir con el simbólico año en el que el dios blanco Quetzalcoatl había pronosticado su retorno y el destronamiento de Motecuhzoma II, dando justificación a un evento que las fuerzas providencialistas venían augurando desde antiguo³⁹. Cabe agregar que dicha cronometría ritual se relacionaba con ciertos lugares y espacios que estaban impregnados

³⁷ Matos Moctezuma, 2006: 41.

³⁸ *Códice Telleriano-Remensis*, [c. 1565]: f. 41v.

³⁹ Reyes García, 1996: 30; Hassig, 2001: 59 y ss.

de una fuerte carga simbólica⁴⁰. En suma, lo que emerge con clara contundencia tras analizar el binomio formado por el año *ce tecpatl* y la morada en la que acontecen los complejos rituales de paso en Aztlan-Teoculhuacan es el interés que mostró el *calpolli* real de Tlacatecco y linaje de Ahuizotl por erigirse como el único constructor narrativo del pasado prehispánico de los tenochcas desde el momento mismo de su evangelización en la doctrina de San Sebastián. Con ello pretendía legitimar su primacía en la gobernación de la nueva Tenochtitlan surgida después de la consumación de la Conquista. Pretensión que, como expondré en el siguiente apartado, conoció múltiples altibajos y desencuentros con las órdenes regulares que pretendían administrar San Sebastián.

9.2. La nueva distribución doctrinal del último tercio del siglo XVI

Si bien es cierto que tras el asesinato de Martín Cortés Netzahualtecolotzin a finales de la década de 1530 el linaje de Ahuizotl veía frustrada su aspiración a dirigir de nuevo a los tenochcas bajo la utopía del signo *ce tecpatl*, desde 1563 un primo suyo, don Luis de Santa María Cipactzin, se convirtió en gobernador⁴¹. No obstante, durante su breve y controvertido mandato se produjo la caída final de los desacreditados *tlatzopipiltin*, y la colación/parcialidad de San Sebastián fue finalmente secularizada en 1565. En efecto: tras la rudimentaria y superficial administración doctrinal de los franciscanos (c. 1533-1565), los prestigiosos vecinos indios de la circunscripción noreste de la Ciudad de México pasaron a depender del Arzobispado. Se abrió así un prolongado período en el que esta parcialidad, juntamente con la de San Pablo, era despojada al clero regular. De este modo, la parentela de Ahuizotl nunca más podría regir en San Juan Tenochtitlan tras la instauración de jueces gobernadores foráneos, y sus miembros se empezaron a interesar por ostentar alcaldías ordinarias por San Sebastián en el cabildo nativo prácticamente año tras año desde 1569⁴². Las ansias de poder por alcanzar la titularidad de la gobernación se esfumaban, y el control

⁴⁰ Battcock y Rovira Morgado, 2013: 154-156.

⁴¹ Como se ha señalado ya con anterioridad, don Luis de Santa María Cipactzin era hijo de Acamapichtzin del barrio de Coatlan, sobrino de doña María del barrio de Cocolco y nieto del antiguo *huey tlahtoani* Ahuizotl (cfr. AGN-Tierras, vol. 22, 1ª parte, exp. 4: f. 4r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 103-104; Chimalpahin, 1998 [c. 1620], II: 221).

⁴² Algunos alcaldes emparentados con el linaje de Ahuizotl que sirvieron en el cabildo indio de Tenochtitlan por San Sebastián durante el periodo 1568-1599 fueron Diego de Mendoza Atlixcatzin, Antonio de Mendoza, y posiblemente también Juan Luis Cozcatzin. Véase capítulo 8.

del cabildo y de sus alcaldías se convertía en la nueva arena de actuación y de custodia política.

No resulta extraño que, con la secularización de San Pablo y de San Sebastián en 1565 y el perjuicio que ello acarreó a la Orden de San Francisco, el resto de familias religiosas mendicantes aprovecharan la ocasión para procurarse una distribución más equitativa de las doctrinas indias dentro de la propia ciudad. De hecho, el 18 de octubre de 1571 el papa Pío V expidió una bula destinada al arzobispo Alonso de Montúfar a petición del definidor agustino Fernando de Paz. En ella se instaba a rehabilitar la *república de yndios* de Tenochtitlan mediante la transferencia de San Pablo a la Orden de San Agustín y de San Sebastián a la Orden de Santo Domingo, a la que también se tendría a bien dotar con Santa María La Redonda. La Orden de San Francisco tan sólo debería administrar la feligresía india más próxima a su convento, es decir, San Juan⁴³. De este documento se infiere que los agustinos y los dominicos habían intentado desde 1565 liquidar la "herencia" franciscana en las cuatro parcialidades, consensuando entre sí el reparto de unas clientelas espirituales nativas cuyos miembros más eminentes empezaban a ser promocionados en sus propios *sindicatos* monásticos y redes de poder. Ciertamente, los *Anales de Juan Bautista* consignan que en 1566 el fraile dominico Diego de Toral amparó a los ya citados indios maceguals oficiales de artes mecánicas, que se estaban querellando contra las autoridades de un cabildo indio que había beneficiado hasta entonces los intereses temporales y espirituales de los franciscanos⁴⁴. De entre este numeroso grupo de pleiteantes indios, que se convirtieron en nuevos y solícitos parroquianos de los padres de Santo Domingo, sobresalió Toribio Lucas Totococ, quien, ya hemos visto, alcanzó la alcaldía por San Pablo en 1571 y 1574. Por su parte, Miguel Chimalaca, vecino del *tlaxilacalli* de Tzaqualco en la parcialidad de San Sebastián, era fiscal en el convento de Santo Domingo en 1566⁴⁵. Ante la progresiva articulación de nuevas redes clientelares de naturales controladas por los frailes dominicos (y seguramente también agustinos) que escapaban al control de los franciscanos, se entiende cómo el virrey Enríquez de Almansa accedió en 1572 y 1576 a las reiteradas demandas de los padres seráficos, que pretendían hacer llegar desde España tanto a

⁴³ Ramírez Trejo, 2004: 98. Arturo E. Ramírez Trejo se basa en la bula escrita en latín que figura en la colección *America Pontificia primi saeculi evangelizationes 1493-1592. volumen II*, J. Metzler (ed.), Ciudad del Vaticano, Publicaciones del Vaticano, 1991: 906-908. Recuérdese que los agustinos tenían buena relación con las autoridades nativas de San Pablo, cuando menos desde inicios de la década de 1550 (véase capítulo 7).

⁴⁴ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 139.

⁴⁵ *Ibidem*: 147.

miembros de su propia orden⁴⁶ como a evangelizadores de otras familias religiosas aparentemente más dóciles, como los de la Compañía de Jesús y los Carmelitas Descalzos. Aun así, no fue hasta 1575 que se entregó la doctrina de San Pablo a los agustinos⁴⁷. En la carta que el virrey Martínez de Almansa dirigió a Felipe II el 23 de septiembre de 1575 expresaba que, en cumplimiento con lo expuesto en la real cédula expedida en Madrid el 24 de diciembre del año anterior, él mismo había procedido a realizar dicha cesión al provincial de la Orden de San Agustín, fray Alonso de la Veracruz, quien fundó el Colegio de San Pablo en los espacios anexos a la vieja ermita erigida en la década de 1520. Ello le procuró la animadversión por parte del nuevo arzobispo Pedro Moya de Contreras (1573-1591)⁴⁸, que venía desatendiendo desde su consagración, tras la muerte de Montúfar en 1572, tanto la bula papal de 1571 como la real cédula de 1574. Por otra parte, en lo que atañe a la doctrina/parcialidad de San Sebastián, su nuevo traspaso al clero regular sólo tuvo lugar en una fecha muy próxima al último año *ce tecpatl* que el siglo XVI conoció: 1585-1586⁴⁹. En efecto: el 17 de noviembre de 1585 entraba a la capital de la Nueva España un nuevo virrey, don Álvaro Manrique de Zúñiga, quien se acompañaba de un séquito eclesiástico de también recién desembarcados frailes descalzos de Nuestra Señora del Carmen. El 20 de enero de 1586 –día de la festividad de San Sebastián– se dio posesión efectiva de la iglesia y colación homónimas a los padres carmelitas⁵⁰ (Figura 106). Con vocación orientada a las actividades contemplativas, y poco preocupados por la evangelización y doctrina de los naturales, los carmelitas permanecieron en San Sebastián tan sólo hasta 1607-1608⁵¹. Precisamente en el año en que recibieron el encargo de esta doctrina se había fundado un centro educativo destinado a convertirse en el gran promotor de una nueva cristiandad tenochca, y, en definitiva, de la mentalidad de la indianidad cristiana en la Ciudad de México: el seminario de naturales del colegio jesuita de San Gregorio.

⁴⁶ Queipo de Llanos [comp.], 1877: 280, 315.

⁴⁷ *Códice Aubin*, 1576: f. 59v.

⁴⁸ Queipo de Llanos [comp.], 1877: 312-313.

⁴⁹ El postrero *ce tecpatl* ó “1 Pedernal” del siglo XVI fue el año 1584 (*cfr.* Chimalpahin, 1998 [c. 1620], II: 259).

⁵⁰ Chimalpahin, 1998 [c. 1620], II: 261.

⁵¹ La escasa y mala relación que la Orden de los Carmelitas Descalzos tuvo con los vecinos indígenas de San Sebastián entre 1586 y 1608 se atestigua en varios conflictos y querellas que se desarrollaron a inicios del siglo XVII por la ocupación ilícita, por parte de estos religiosos, de solares comunales de la parcialidad (Chimalpahin, 2006 [c. 1620]: 174-175).

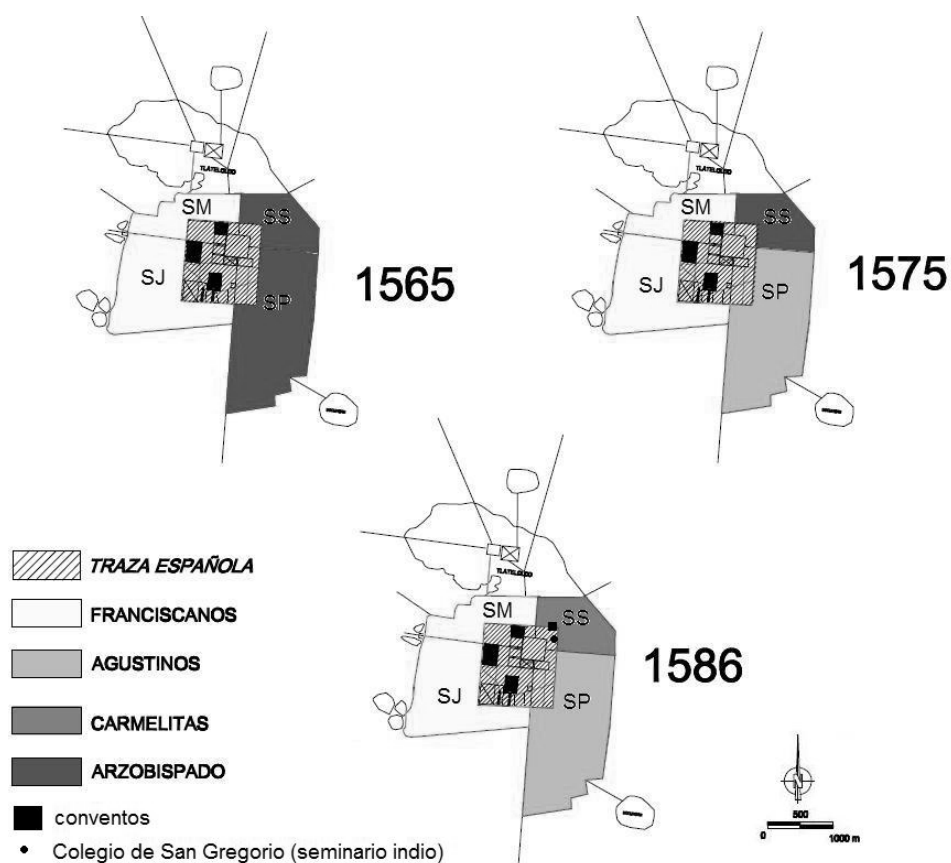


Figura 106. Transferencia a las órdenes regulares de las cuatro doctrinas/parcialidades de San Juan Tenochtitlan en el último tercio del siglo XVI. Obsérvese la progresiva desarticulación del proceso secularizador iniciado en 1565. Leyenda: SJ: San Juan // SP: San Pablo // SS: San Sebastián // SM: Santa María (diseño del autor)

9.3. La Compañía de Jesús. Juan de Tovar y el Colegio de San Gregorio

Con el traspaso de San Sebastián a los carmelitas a inicios de 1586 concluía la etapa en la que las órdenes regulares habían ganado un nuevo pulso al Arzobispado. San Juan quedaba en manos de la Orden de San Francisco. Santa María seguía confiada a los mismos frailes, pero la influencia de la Orden de Santo Domingo se había afianzado allí a pasos agigantados poco después de 1565. San Pablo era encomendado a la Orden de San Agustín, y los nuevos carmelitas administrarían la cuarta parcialidad. En otras palabras, en 1586 la *república de yndios* de San Juan Tenochtitlan era el reflejo de un nuevo orden espiritual en el que cada familia religiosa precitada controlaría una red de feligreses y una circunscripción doctrinal. En ello se puede hallar el argumento que justifique que, desde la segunda mitad de la década de 1580, aparezcan referencias documentales a cuatro grandes principales en Tenochtitlan que acompañaban al juez gobernador Antonio Valeriano en el mandato

político del *altepetl* tenochca durante ciertos años, sistema que se acabaría institucionalizando a partir del mes de enero de 1600 con la concreción de las cuatro alcaldías⁵².

Sin embargo, a inicios de la década de 1570 una nueva corporación religiosa apareció en escena. Aun cuando nunca llegó a ejercer el dominio pleno de las parroquias en ninguna de las cuatro parcialidades, ésta se mostró influyente tanto en el establecimiento de un modelo docente eficiente para los naturales –surgido de la Contrarreforma– como en la construcción de una nueva y revitalizada cultura identitaria indígena. Estoy aludiendo a la Compañía de Jesús y al Colegio de San Gregorio, anexo a los barrios nativos de la doctrina/parcialidad de San Sebastián. Los jesuitas llegaron a la Nueva España y a la Ciudad de México en el mes de septiembre de 1572. Fray Francisco de Borja, Prepósito General de la Compañía, los había enviado a las Indias Occidentales promocionándolos como cualificados especialistas para satisfacer las demandas educativas y espirituales de ciertos sectores sociales españoles novohispanos. El primer grupo estuvo integrado por el Dr. Pedro Suárez –quien se convirtió en provincial–, Diego López, Pedro Díaz, Hernán Suárez de la Cámara, Francisco Bazán, Pedro López de la Parra, Diego López de Mesa, Alonso Camargo, Juan Curiel, Pedro Mercado, Juan Sánchez, Bartolomé Larios, Martín de Montilla, Martín González y Lope Navarro⁵³. A su llegada a la capital novohispana en 1572, los jesuitas recibieron las licencias necesarias por parte del virrey Enríquez de Almansa para que se pudiesen establecer en unos solares urbanos. Parece que el benefactor directo de los jesuitas fue el comerciante minero don Alonso de Villaseca o de Villesca, quien procedió a donarles unos terrenos en el límite de la “traza española” con los barrios indígenas de San Sebastián⁵⁴. En ese emplazamiento levantaron en 1572-1573 su primitiva iglesia con el auxilio que los indios de la localidad de Tacuba les prestaron. Por lo rústico y precario de su construcción se denominó *Xacalteopan*, término en náhuatl que significa “templo de jacal”, o cabaña hecha de céspedes y paja⁵⁵. Anexo a este primigenio centro de culto jesuita, en 1574 se fundó el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, y, desde 1575, la iglesia de San Gregorio⁵⁶.

⁵² Véase la discusión en el capítulo 8, sección 8.2.1.

⁵³ Rubio Mañé, 1983, IV: 222.

⁵⁴ Cfr. Gonzalbo Aizpuru, 1989: 27; Fierro Gossman, 2003: 33.

⁵⁵ Dávila Arrillaga, 1889: 294; Florencia, 1955 [1694]: 321.

⁵⁶ Alegre, 1842 [1767]; Osorio Romero, 1979: 11, 17, 19; Fierro Gossman, 2003: 34.

9.3.1. La parentela de don Pedro de Moctezuma y su relación con fray Juan de Tovar

Vamos a comentar ahora la estrecha relación que don Pedro de Moctezuma –hijo del *huey tlahtoani* Motecuhzoma II– guardó tanto con el jesuita Juan de Tovar como con el círculo dominico de la capital novohispana. Ello me permitirá entender con mayor claridad la fuerte relación de complicidad y de retroalimentación que, desde la institución de San Gregorio, el propio Tovar estableció con fray Diego Durán, religioso del convento de Santo Domingo. Estos contactos pudieron facilitar que sus respectivos relatos y composiciones narrativas sobre la historia de los tenochcas estuviesen fuertemente entretnejidos. Es bien conocido que ambos eran parientes. Pero más allá de la unión de sangre, existió –como veremos en breve– un nexo más prosaico: respetar la postrera voluntad de Pedro de Moctezuma tras su fallecimiento en 1570, y llevar también a buen puerto un proyecto intelectual común con el que reforzar la nueva identidad india cristiana de la república de San Juan Tenochtitlan.

Empecemos explicando que, a mediados de la década de 1570, la doctrina indígena de San Sebastián, que era contigua a estos prístinos espacios jesuitas del *Xacalteopan* y de los centros de San Pedro y San Pablo y de San Gregorio, llevaba secularizada cerca de diez años. Aún faltaban diez más para que fuera transferida de nuevo al clero regular. Siendo en origen como fue una colación nativa cuyo templo doctrinal se había levantado desde 1532 por mediación del presidente de la Segunda Audiencia Sebastián Ramírez de Fuenleal y del futuro obispo fray Juan de Zumárraga, un sector elitista de los naturales de San Sebastián estaba habituado, como mínimo desde 1565, a convivir con la población blanca dentro su propio espacio vecinal⁵⁷. Posiblemente San Sebastián fuera la doctrina/parcialidad aborígen de la Ciudad de México en la que el límite jurídico que la “traza española” del siglo XVI establecía entre la *república de españoles* y la *república de yndios* mostraba los niveles más tenues desde su origen. Ciertos documentos testimonian la temprana y fructífera interrelación de los residentes de San Sebastián con algunos oidores y presidentes de la Real Audiencia y con vecinos castellanos acaudalados, así como relatan la existencia de intereses y negocios comunes. Ya se ha señalado en repetidas ocasiones el buen trato que don Martín Cortés Nezahualtecolotzin –cuya madre era la señora del *tlaxilacalli* de Cotolco en San Sebastián– tuvo con Sebastián Ramírez de Fuenleal desde 1532. Asimismo, en 1547,

⁵⁷ Recuérdese que, en el límite norte de la doctrina franciscana de San Sebastián, se había fundado ya en 1537 la parroquia secular para españoles de Santa Catarina (ACCM, 1859, Libro IV: 66), que posiblemente actuó como avanzadilla del Obispado de México frente a la penetración de las órdenes regulares en los barrios indios.

el conquistador Jerónimo López era vecino de la calle de los Oidores⁵⁸, muy próxima a los barrios de San Sebastián; en 1541 fue a casa de un indio conocido suyo que era escriba o pintor y que se llamaba Francisco Gualpuyogualcal, que estaba elaborando “[...] un libro con cubiertas de pergamino [...] que lo hacía por mandado de Vuestra Señoría, en el cual había de poner toda la tierra desde la fundación desta cibdad de México y los señores que la oviesen gobernado y señoreado hasta la venida de los españoles [...]”⁵⁹. El prestigioso oficio nativo de escriba ocupaba a varios vecinos de San Sebastián, que aportaron por las mismas fechas su testimonio en favor de los alegatos en defensa del patrimonio de doña Isabel de Moctezuma y de su esposo castellano Juan Cano⁶⁰. Así que, con toda probabilidad, Francisco Gualpuyogualcal debió ser morador de esta misma doctrina. Aunque la imagen más clara respecto de los complejos círculos interétnicos que se fueron tejiendo a lo largo del siglo XVI en San Sebastián aflora en el testamento de don Pedro de Moctezuma del año 1570. José Luis de Rojas Gutiérrez de Gandarilla lo analizó, y comprobó que personalidades castellanizas eran los administradores de sus rentas; detectó también importantes deudas pendientes con un sastre, Juan de Cuenca y Pedro de Valdés, de procedencia asimismo peninsular. La lista de deudores castellanos también era amplia: la mujer del alcalde de la Ciudad de México, don Pedro Ponce de León, Gabriel de Chávez o Pedro Rodríguez Carvajal⁶¹.

Es dentro de la amplia red de familiares y allegados de don Pedro de Moctezuma que se debe contextualizar a Juan (Hipólito) de Tovar, mestizo procedente de la localidad de Texcoco, que había sido secretario y prebendado del Capítulo Catedralicio y, desde 1573, religioso jesuita⁶². Poco después de 1575 se convirtió en confesor y predicador de los naturales en la iglesia de San Gregorio y, desde 1586, fue el rector del seminario de indios que se fundó en dicho templo, lo que nos ocupará en los siguientes párrafos. Cabe recordar que Pedro de Moctezuma Tlacahuepantzin había nacido de la relación que su padre Motecuhzoma II mantuvo con doña María Miahuaxochtil, *cihuapilli* o princesa de Tula⁶³. Tras la Conquista, había recibido hacia 1522 unas casas principales y rentas con las que

⁵⁸ Cfr. Arenas Frutos, 2003: 699.

⁵⁹ Zavala, 1938: 70, citado por Carrasco, 1996: 110. Posiblemente, el documento referido sea el *Códice mendocino* (1542).

⁶⁰ Pérez-Rocha, 1998: 20, 238, 239; Kalyuta, 2008: 20, 22.

⁶¹ Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 2000: 380-384.

⁶² Fuente del Pilar, 2001: 42.

⁶³ Tezozomoc, 1998 [c. 1598-1609]: 151-152.

sustentarse en la zona que se acabaría identificando desde la década de 1530 en adelante con San Sebastián⁶⁴; y en varias ocasiones había viajado a Castilla para hacer valer sus propias pretensiones patrimoniales al tiempo que certificaba la cesión de los derechos de soberanía del antiguo Imperio Tenochca de su padre a la Corona mediante la *translatio imperii*⁶⁵. Juntamente con los moradores tradicionales del *calpolli* tlacatecpaneca procedentes de la parentela de Ahuitzotl, don Pedro se convirtió en una de las personalidades nobles más importantes del espacio urbano que a lo largo del siglo XVI se fue construyendo, en lo temporal y en lo espiritual, como San Sebastián (Figura 107).

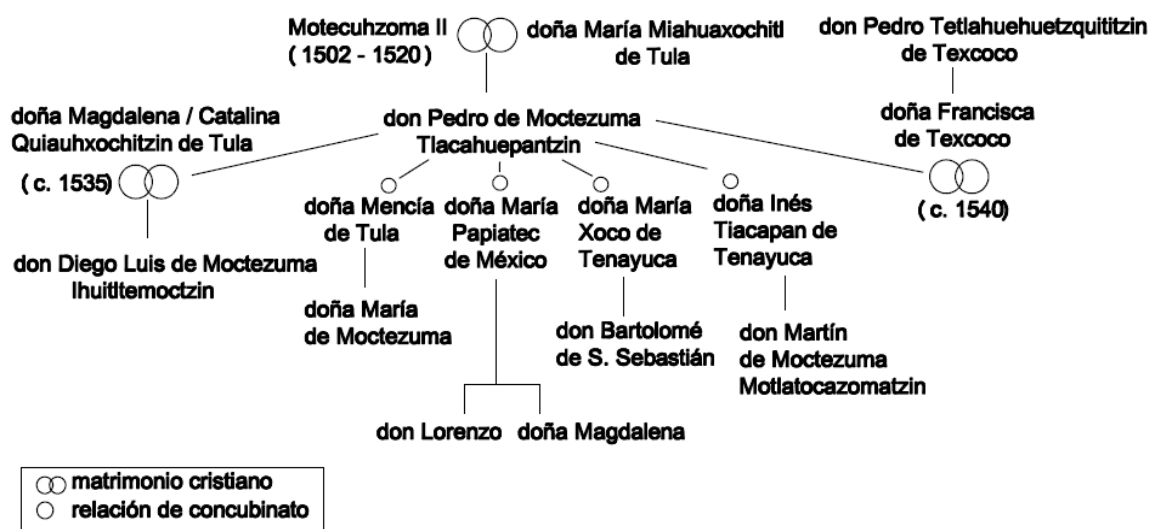


Figura 107. Genealogía y descendencia de don Pedro de Moctezuma Tlacahuepantzin y su relación con la dinastía de Texcoco (Fuentes: Tezozomoc, 1998 [c. 1598-1609]: 134, 152-153; Jiménez Abollado, 2008: 53-56)

De su cuadro genealógico, que se acaba de reproducir, cabe apostillar que la única relación conyugal que se reconoció plenamente como cristiana, de entre las numerosas que Pedro de Moctezuma mantuvo con señoras indias de alta cuna, fue su matrimonio con doña

⁶⁴ López de Gómara, 2003 [1552]: 347, 438; López de Meneses, 1955; Valverde Fraikin, 1996: 241; Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 2001: 389; Martínez Garnica, 2009: 104-105; Jiménez Abollado y Ramírez Calva, 2011.

⁶⁵ Cfr. Luque Talaván, 2004; Jiménez Abollado 2008, 2011. La *translatio imperii* era la justificación legal que permitía la transferencia de derechos de soberanía entre monarquías con el fin de perpetuar la "civilización" política (véase Le Goff, 1964).

Francisca. Esta prestigiosa *cihuapilli* pertenecía a la casa real de Texcoco, de donde procedía asimismo Juan de Tovar, hijo que el conquistador homónimo tuvo en 1543 con una mestiza relacionada con las parentelas dinásticas de este importante *altepetl*⁶⁶. El 26 de marzo de 1569 Pedro de Moctezuma estableció su mayorazgo y, habiendo dejado en su testamento de 1570 como heredero legítimo a su hijo don Martín de Moctezuma Motlatocazomatzin (que residía en la Ciudad de México), éste lo rigió hasta 1576, año en el murió a su vez don Martín⁶⁷. Poco después entró en escena otro hijo de don Pedro, llamado Diego Luis de Moctezuma Ihuitltemoctzin, quien había sido enviado a la Península Ibérica en 1567 en el mismo navío en el que retornaban los hijos de Hernán Cortés⁶⁸. Regresó a la Nueva España poco después de la muerte de su hermano para reclamar su derecho a la sucesión del mayorazgo que había fundado su padre, derecho que le fue ratificado por el Consejo de Indias en 1587⁶⁹.

Un hecho notable que merece ser destacado a este respecto es que durante el periodo 1576-1587 –en el que se produjo una fuerte querella contra don Diego Luis por parte de ciertos oidores de la Real Audiencia, su primo Juan de Andrade y la madre del difunto don Martín, doña Inés Tiacapan de Tenayuca, que pretendían despojarle de su derecho al mayorazgo– fue cuando tuvo lugar la fundación del ya citado seminario de indios de San Gregorio. Su rector, el ya citado Juan de Tovar, expresaba en el memorial que remitió al padre Alonso de Sánchez, en abril de 1588, su arrepentimiento por no haberse ocupado adecuadamente hasta 1586 de la buena doctrina de los naturales. Haciendo referencia a sus tareas iniciales como confesor en San Gregorio desde 1575-1576, admitía la precariedad de las instalaciones argumentando que

Porque, más de ocho años estuve en México, solo, en este ministerio, con tan poco favor, que el lugar que tenía, era fuera de la portería <del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo>, donde todos pasavan. Y como era el descanso de los que venían a negociar, mi confesionario <San Gregorio> era el recurso de las superfluidades de los moços despuelas etc. cosa que me tuvo con tanto desconsuelo, como a V. R. dixe etc.⁷⁰.

⁶⁶ Fuente del Pilar, 2001: 40.

⁶⁷ Jiménez Abollado, 2008: 62; AGN-Tierras, vol. 2627, exp. 1: f. 818v, citado por Jiménez Abollado, 2011: 196

⁶⁸ *Anales de Juan Bautista*, 2001 [1582]: 167.

⁶⁹ Jiménez Abollado, 2008.

⁷⁰ Zubillaga, 1968: 330.

También señalaba que, antes de la creación del seminario y escuela de indios en San Gregorio en 1586, habían desaprovechado múltiples oportunidades desde que la Compañía llegó en 1572:

[...] se perdieron, al principio, las mejores ocasiones que jamás tendremos, moralmente hablando. Porque, en México, nos davan la casa de San Sebastián, que tienen agora los carmelitas; y la de San Pablo, que tienen los agustinos. Y en Tezcuco y Xuchimilco, nos davan otras dos casas, que son las más principales provincias que ay en esta tierra. *Y un nieto del gran rey Moteuçoma me ofreció sus casas, que están junto a San Sebastián, con renta, para un collegio de los naturales*⁷¹.

Del cruce de estas fechas se infiere que el nieto de Motecuhzoma II que inicialmente le ofreció casas y rentas para la creación de un colegio de indios desde 1575 fue don Martín de Moctezuma Motlatocazomatzin, hijo de Pedro de Moctezuma e hijastro de doña Francisca de Texcoco, parienta del mismo Tovar. Él era quien entonces ostentaba la titularidad de la Casa de la Moctezuma. Pero al año siguiente moriría. Es por eso que el proyecto de abrir un centro de enseñanza y de apostolado para los niños indios de San Sebastián sólo pudo hacerse realidad al término del largo período en que se estuvo dirimiendo la sucesión al mayorazgo a favor de don Diego Luis, quien pudo concretar en 1586 la entrega a Tovar de los bienes raíces que le había ofrecido su difunto hermano con el simple objetivo de beneficiarlo frente a una parte de sus codiciosos pleiteantes. Resulta muy pertinente recordar que Juan de Andrade era un hijo de doña Isabel de Moctezuma, muy bien relacionada con la Orden de San Agustín en los últimos momentos de su vida⁷², y que doña Inés Tiacapan procedía asimismo de Tenayuca, localidad donde la Orden de San Francisco tenía el importante convento de Tlalnepantla⁷³. En consecuencia, ninguno de estos pretendientes al mayorazgo de la Casa de Moctezuma se mostraba proclive a respetar el testamento de don Pedro de 1570, donde se legitimaba la disputada herencia. En la sesión testamentaria, que tuvo lugar en su residencia de San Sebastián el 8 de septiembre de ese año, su confesor en el lecho de muerte fue el dominico fray Domingo de la Anunciación y sus últimos deseos fueron que su cuerpo fuese sepultado en el convento de Santo Domingo,

⁷¹ *Ibidem*: 331-332. Cursiva del autor.

⁷² López de Meneses, 1948; Martínez Garnica, 2009: 95.

⁷³ *Códice franciscano*, 1889 [1569]: 9-10.

que su descendencia se enterrase en dicha iglesia y que desde entonces en adelante su instituyese “[...] renta competente para ello perpetuamente, para siempre jamás”⁷⁴. A la luz de tales disposiciones en favor de los dominicos, se entiende mejor la ya comentada bula papal de 1571 en que se instaba al arzobispo Montúfar a realizar la transferencia inmediata de San Sebastián a la Orden de Santo Domingo. Considero muy significativo exponer que en la génesis del centro jesuita de San Gregorio se estipuló una financiación dependiente de unas rentas patrimoniales adscritas a un importante mayorazgo indígena mercendeado por la Corona –el de la Casa de Moctezuma–, que estaba legitimado por un testamento ratificado por las autoridades dominicas en 1570.

9.3.2. El Colegio de San Gregorio en acción

Antes de adentrarnos en las motivaciones y el discurso del jesuita Juan de Tovar y del dominico Diego Durán, estimo apropiado aproximarme a aquellos colegiales indios, así como a sus respectivas familias, que acudieron al seminario de San Gregorio en las últimas décadas del siglo XVI y las primeras del siglo XVII. En su reciente monografía sobre esta institución fundada en 1586 Ileana Schmidt-Díaz de León afirma que durante los tres siglos que se mantuvo en vigencia San Gregorio “[...] fue una institución importante para los pueblos indios de la ciudad de México y del centro de la Nueva España por proveer a sus hijos de herramientas para el conocimiento y la práctica como gobernantes de sus pueblos”⁷⁵.

En sus albores el seminario del Colegio de San Gregorio era un centro de apostolado evangélico en el que los hijos de los nobles de los barrios de San Sebastián y del norte de San Pablo acudían y recibían instrucción en canto y en música. Disponemos de nóminas parciales de sus alumnos y de sus importantes familias para los años 1593, 1616 y 1621. Constituían una de las feligresías indias más prestigiosas de la república de San Juan Tenochtitlan (Tabla 23):

⁷⁴ RAHM-Muñoz, 48: 242v, citado por Rojas Gutiérrez de Gandarilla, 2000: 380.

⁷⁵ Schmidt-Díaz de León, 2012. El doctor don Faustino Chimalpopoca de Galicia (1806-1877) disponía de una copia escrita en lengua náhuatl del acta de fundación del seminario de San Gregorio en 1586 (Alejandra Dávila Montoya, comunicación personal de noviembre de 2013).

<i>año</i>	<i>parroquiano</i>	<i>actividad relacionada</i>
1593	Francisco Lázaro de Coatlan	cantor y músico
1593	Pedro de la Torre de Coatlan	cantor y músico
1593	Gaspar Xuárez de Cotolco	cantor y músico
1593	Francisco Martín de Cuitlahuactonco	cantor y músico
1593	Martín Alonso de Zacatlan	cantor y músico
1593	Francisco Juan de Zacatlan	cantor y músico
1593	Mateo Sánchez de Tomatlan	cantor y músico
1593	Gaspar Xuárez de Cuauhcontzinco	cantor y músico
1616	Mateo Francisco	cantor y músico
1616	don Melchor de Ledesma	cantor y músico
1616	Juan de Santiago	cantor y músico
1616	Pedro Hernández	cantor y músico
1616	Tomás Mateo	cantor y músico
1616/1621	Juan de Gregorio	cantor y músico
1616/1621	José de los Ángeles	cantor y músico
1616	Hipólito Jiménez	cantor y músico
1616	Miguel Juárez	cantor y músico
1616	Melchor Baltasar	cantor y músico
1621	Miguel de los Ángeles	cantor y músico
1621	Gaspar de los Ángeles	cantor y músico

Tabla 23. Relación de alumnos egresados y feligreses dependientes de la iglesia y colegio de San Gregorio en 1593, 1616, 1621 (Fuentes: AHMNAH-Colección Antigua, n. 254: f. 13r, citado por Reyes García et al. [paleog. y ed.], 1996: 317; AGN-Indios, vol. 9, exp. 20: f. 11v; AGN-Indios, vol. 9, exp. 307: f. 150r)

Que se pueda dar nombre, identidad y visibilidad histórica a estas primeras generaciones de alumnos y feligreses de San Gregorio se fundamenta en el hecho de que tan sólo emergen en las narrativas administrativas para hablarnos de su conveniente exclusión en la realización del *coatequitl* individual y vecinal para la *república de yndios* de Tenochtitlan. Ello resulta de suma importancia, pues refleja que nos encontramos frente a una elitista colectividad espiritual eximida del pago del tributo. En efecto, algunos de los niños cantores de la década de 1590 tuvieron lazos de parentesco con importantes personalidades políticas del cabildo indígena durante el periodo 1568-1599. Es el caso de Mateo Sánchez, del *tlaxilacalli* de Tomatlan, cuyo apellido lo relaciona con el ya comentado e importante alcalde de San Sebastián llamado Miguel Sánchez Itzacac. Con toda probabilidad, el pequeño Mateo es su hijo, o acaso ya su nieto. Un compañero suyo era Gaspar Xuárez, de Cuauhcontzinco, barrio del norte de San Pablo. En 1637 un alcalde llamado don Diego

Juárez –muy posiblemente su nieto– representó a esta misma parcialidad⁷⁶. Esta insigne familia india sería una de las más influyentes tanto en Santa Cruz Cuauhcontzinco como en el adyacente barrio de la Candelaria de los Patos Ometochtitlan hasta bien entrado el siglo XVIII⁷⁷.

Por otra parte, es bien conocido que los jesuitas potenciaron pomposos espectáculos musicales como ingredientes de la religiosidad novohispana⁷⁸: mediante teatralizadas representaciones la Compañía ganaba reputación, feligreses y mecenazgo. No resulta extraño, pues, que San Gregorio se orientase desde sus inicios a congregar aquellos vecindarios indígenas de elite que en la época prehispánica se habían dedicado a preservar la memoria y la historia colectiva de los tenochcas mediante el canto, el recitado y la danza ritual. Y es que, como ya se ha planteado en los capítulos iniciales de la presente tesis, no se puede olvidar que en los terrenos en que los jesuitas asentaron sus colegios en la década de 1570, se había erigido antes de 1519 el complejo del Mixcoacalli, un recinto donde se reunían los cantores y los danzantes de México⁷⁹.

9.4. Las obras de Tovar y Durán a la luz de las circunstancias en las que fueron escritas

Queda patente, pues, el papel crucial que el Colegio de San Gregorio desempeñó desde la última década del siglo XVI en la instrucción de los futuros dirigentes vecinales que ostentarían alcaldías en dos de las cuatro parcialidades de San Juan Tenochtitlan. Unos años antes, y a la sombra del primitivo *Xacalteopan* de los jesuitas, Juan de Tovar inició la redacción de su “Primera Relación”. El 17 de agosto de 1572 el Consejo de Indias y Felipe II expidieron un real despacho dirigido al virrey Martín Enríquez de Almansa solicitándole la redacción de un informe exhaustivo sobre la conquista de México y la historia y costumbres de su población aborigen. El virrey comisionó la tarea, en 1576, al predicador y confesor de indios Juan de Tovar, de la iglesia de San Gregorio⁸⁰. Como ya se ha comentado en el capítulo 2, esta malograda “Primera Relación” debió finalizarse en 1578. En ese contexto es

⁷⁶ Caso, 1956 [Apéndice I]: 53.

⁷⁷ Dávalos, 1995: 117 y ss.; 2009: 103 y ss.

⁷⁸ López Sarrelangue, 1941; Gonzalbo Aizpuru, 1989: 61; Gossman, 2003: 35; Montero Alarcón, 2009.

⁷⁹ Cfr. Sahagún, 2001 [1577], Libro Octavo, cap. XIV: 668. Para un análisis a detalle del canto-baile tenochca en el siglo XVI, consúltese la tesis doctoral de Berenice Alcántara (2008).

⁸⁰ Fuente del Pilar, 2001: 40.

en el que tenemos que situar los ya anunciados relación e intercambio intelectual entre Tovar y el dominico fray Diego Durán, quien en 1581 concluyó su *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. En carta que años después Tovar remitió a su colega jesuita José de Acosta daba cuenta del misterioso extravío de la “Primera Relación” en manos del provisor general de indios del Arzobispado de México, el Dr. Portillo. Al tiempo, Tovar daba a conocer la existencia de una segunda relación, o *Relación del origen de los indios que habitan en esta Nueva España según sus historias*, escrita en 1585/1586. Esta fue la base del llamado *Códice Ramírez* (1587), y también de las secciones capitulares que José de Acosta reservaría a la Nueva España en su obra *Historia natural y moral de las Indias* (1590)⁸¹.

En consecuencia, el periodo 1576-1581 es clave para entender las narrativas sobre el pasado prehispánico de los tenochcas que se construyeron en la iglesia-escuela de San Gregorio y en el convento de Santo Domingo de México y, en definitiva, a la luz de la referida *Crónica X*. He expuesto en el capítulo 2 que no es mi objetivo ahondar en la historicidad de esta fuente matriz, pues ya ha sido objeto de un complejo y largo debate académico desde 1945. Mi atención se dirige más bien en intentar conocer desde qué horizonte pensaban Tovar y Durán, así como sus respectivos informantes indígenas, cuando hablaban del tiempo de la gentilidad. Desde un punto de vista epistemológico, más importante que saber el tipo de fuentes de información que se manejaron es comprender la interpretación, y posible lectura tendenciosa, que se hizo de ellas. Tenemos conocimiento de la existencia en el complejo de San Gregorio de un repositorio documental donde se guardaban códices y obras de factura nativa, y de que los informantes de Tovar fueron reputados ancianos indígenas procedentes de México, Texcoco y Tula, localidades relacionadas precisamente con la elitista parentela de don Pedro de Moctezuma. Los primeros feligreses que acudieron a San Gregorio desde 1575 tampoco debieron ser ajenos a este rompecabezas de complicidades informativas. Resulta altamente plausible plantear que Durán tuvo acceso a estos mismos recursos y a sus propias redes de informantes en Santo Domingo, del que ciertos principales de San Sebastián y Pedro de Moctezuma fueron solícitos clientes espirituales cuando menos desde 1565. Así pues y en un complejo juego dialéctico entre religiosos que historiaban e indígenas que informaban, se pueden tal vez establecer los principales intereses y expectativas de unos y otros. Por una parte, Juan de Tovar y Diego Durán ponían por escrito:

⁸¹ Véase la discusión detallada en el capítulo 2.

a) Una historia oficial que, en última instancia, era requerida por el monarca del Imperio Hispánico. En 1567 Felipe II había ofrecido a Pedro de Moctezuma los instrumentos jurídicos para que en 1569 fundase su mayorazgo, de donde no tenemos que olvidar que saldrían las rentas para el mantenimiento de su memoria, del panteón sepulcral en Santo Domingo, y también de la iglesia y del colegio jesuita de San Gregorio.

b) Una visión del pasado de Tenochtitlan amoldada a los intereses de las órdenes regulares, que venían defendiendo la legitimidad iusnaturalista del proyecto de la *república de yndios*. En este sentido, el modelo narrativo franciscano iniciado en 1569 constituía la base que se debía depurar y sublimar adecuándolo a la nueva distribución doctrinal de las cuatro parcialidades reclamada al papa Pío V en 1571, y que se estaba consolidando desde 1575.

c) Un programa discursivo que justificase convenientemente la sociedad cristiana en la que Tenochtitlan se había convertido a finales del siglo XVI.

Por otro lado, la amalgama de personalidades indias de la Ciudad de México y alrededores que actuaron de informantes para las obras de Tovar y Durán hablaban desde:

a) El reconocimiento de que lo que se ponía por escrito era la preciada palabra de la familia del hijo de Motecuhzoma II, don Pedro Tlacahuepantzin. El postrero *huey tlahtoani* prehispánico se erguía de este modo como influyente *personne morale* que dictaba el pasado y el futuro de la gobernación de los tenochcas.

b) La preeminencia de las parcialidades de Santa María La Redonda y de San Sebastián en la construcción narrativa de ese pasado. Estas dos circunscripciones doctrinales y administrativas novohispanas se fundaron en el siglo XVI sobre los originales *calpoltin* dinásticos de Tlacoachcalco y Tlacteeco, promocionados por la divinidad tutelar de los tenochcas, es decir, Huitzilopochtli.

c) El convencimiento de que el cabildo indio y de que el control de sus cuatro alcaldías se habían convertido en la única plataforma posible de autorrealización identitaria y política

para la tradicional elite tenochca tras la expulsión de los *tlatzopipiltin* procedentes de las parentelas reales en la gobernación, pues ésta se encontraba en manos de jueces gobernadores alóctonos desde las llegadas de Francisco Jiménez (1568/1569) y de Antonio Valeriano (1573). La defensa y la legitimación a ultranza de la organización y del funcionamiento corporativo entre las cuatro parcialidades del cabildo de San Juan Tenochtitlan se presentaban como prioridad histórica inexcusable.

Demos paso, pues, a comprender cómo se produjo el encuentro entre unos y otros.

9.4.1. El *Xacalteopan* y el signo *ome tecpatl* como segunda datación legitimadora

Si en el *Códice franciscano* de finales de la década de 1560 ya se postulaba la existencia de las cuatro parcialidades en un brumoso pasado en que los tenochcas eran aún gentiles y paganos, en las obras de Tovar y de Durán su nacimiento se fija inmediato a un evento crucial: la llegada de los mexicanos a la primitiva isla y la erección de un rudimentario adoratorio a la divinidad patrona Huitzilopochtli. Ciertamente, tanto en la *Relación del origen de los indios...* como en el *Códice Ramírez* se consigna que los recién llegados levantaron un modesto templo hecho de céspedes, cañas y otros materiales perecederos a la espera de disponer de mayores recursos con los que edificar una construcción más sólida⁸². Este pasaje también es recogido de forma similar en la *Historia...* de fray Diego Durán⁸³. Otra fuente que desde 1576 se estaba poniendo en paralelo por escrito brinda la fecha calendárica precisa en la que se habría producido este primer intento de santificación del espacio ocupado, que Tovar y Durán dan también a conocer: el *Códice Aubin*. Allí se menciona que la erección de un primitivo templito, que se convertiría en poco en una construcción de piedra, tuvo lugar en un año *ome tecpatl*, o “2 Pedernal”⁸⁴. Este código señala asimismo que tras la Conquista hubo dos nuevos años *ome tecpatl* en el siglo XVI: en 1520 y, de forma muy llamativa, en 1572⁸⁵. Las mismas correlaciones son mencionadas tanto en la *Crónica mexicayotl* como en la séptima relación de Chimalpahin, y se encuentran

⁸² Tovar, 2001 [c. 1578-1586]: 86; *Códice Ramírez*, 1985 [1587]: 38.

⁸³ Durán, 1867 [1581], cap. V: 40-41.

⁸⁴ *Códice Aubin*, 1576: f. 26r.

⁸⁵ *Ibidem*: ff. 44v, 58r.

refrendadas por fuentes documentales externas a México-Tenochtitlan⁸⁶. Esta apreciación es neurálgica, pues confirma que no se trata de una cronometría manipulada por los tenochcas después de su derrota de 1521, sino que fueron fechas históricas posteriores a la llegada de los castellanos que otras poblaciones indígenas del México Central también habían registrado de forma independiente.

El año *ome tecpatl* de 1572 es precisamente el año en el que se produjo la llegada de la Compañía de Jesús a la Ciudad de México y en el que, tras haber recibido los solares, sus religiosos procedieron a levantar el tosco pero prometedor *Xacalteopan*, aquella rudimentaria iglesia hecha a modo de jacal de cañas, hierbas y madera⁸⁷. Este espacio es el que, tan sólo tres años después, se convirtió en el importante centro de San Gregorio, que con la buena predisposición económica mostrada hacia Juan de Tovar por parte de don Martín Motlatocazomatzin –hijo de don Pedro de Moctezuma y nieto del *huey tlahtoani* Motecuhzoma II, que había muerto asimismo en el *ome tecpatl* de 1520– estaba destinado a convertirse en el foco de culto o de veneración cronológica de la Casa de Moctezuma. Sólo así se entiende que la fecha *ome tecpatl* se proyectase al pasado prehispánico para fijar en el tiempo el fallecimiento del primer Motecuhzoma (Tabla 24):

<i>año ome tecpatl</i>	<i>acontecimientos asociados</i>
1324?	Adoratorio de carrizo para Huitzilopochtli en Tenochtitlan
1468	Fallecimiento de Motecuhzoma I Ilhuicamina
1520	Fallecimiento de Motecuhzoma II Xocoyotzin
1572	Llegada de la Compañía de Jesús. <i>Xacalteopan</i>

Tabla 24. Fechas *ome tecpatl* y su relación con el *Xacalteopan* y los Moctezuma (Fuentes: Códice Aubin, 1576; Tezozomoc, 1998 [c. 1598-1609]; Chimalpahin, 1998[c. 1620])

Si la cronometría ritual en torno al signo *ce tecpatl* (1532) legitimaba los logros post-conquista del linaje de Ahuitzotl con la erección de la iglesia de San Sebastián –suplantador cristiano del dios Huitzilopochtli–, esta nueva de *ome tecpatl* (1520/1572) lo hacía con el

⁸⁶ Tezozomoc, 1998 [c. 1598-1609]: 159; Chimalpahin, 1998 [c. 1620], II: 153, 241; *Anales de Tecamachalco*, 1992 [1595]: 24, 64; *Libro de Guardianes y Gobernadores de Cuauhtinchan* 1995 [1640]: 30, 54-55, 144).

⁸⁷ De forma altamente significativa, en 1572 falleció también el arzobispo Alonso de Montúfar, padre espiritual de la secularizada doctrina/parroquia de San Sebastián.

linaje de Motecuhzoma II y con la promesa de una iglesia-escuela de San Gregorio que se levantaría en este preciso *Xacalteopan*. San Gregorio sustituía así al artístico Xochipilli, divinidad prehispánica bien relacionada con el *calpolli* izquiteca que el venerado Motecuhzoma II estaba promocionando a la llegada de Hernán Cortés⁸⁸. De este modo, el flujo manipulable del tiempo se convertía en súbdito de los señores indios de la doctrina/parcialidad de San Sebastián.

9.4.2. El componente etnogenético en la recreación retrospectiva de las cuatro doctrinas/parcialidades al pasado prehispánico

Trasladar y apuntalar en el pasado las experiencias del presente y las expectativas de futuro remitiendo al año *ome tecpatl* tenía el claro objetivo de ensalzar y de glorificar el recuerdo, la fama y la memoria de Motecuhzoma II. Pero aún quedaba por efectuar una última extrapolación. Tras la erección del primitivo templo de carrizo en este signo calendárico, la comunidad tenochca estaba preparada para mostrarse históricamente como una colectividad cívica, llena de buena policía y república, cuyo alumbramiento había tenido lugar en el año *ome calli*, ó 1325. De este modo, el presente novohispano abría una puerta al pasado prehispánico, y las cuatro doctrinas espirituales y parcialidades concejiles se convertían en invitados de honor. En consecuencia, Juan de Tovar, el *Códice Ramírez* y Diego Durán tan sólo ponen en boca de ese construido y pagano Huitzilopochtli del siglo XIV el mensaje de la *civitas christiana* de los tenochcas de finales del siglo XVI cuando le hacen decir

“Di a la congregación mexicana que se dividan los señores cada uno con sus parientes, amigos y allegados *en cuatro barrios principales tomando en medio la casa que para mi descanso habéis edificado*, y cada parcialidad edifique en su barrio a su voluntad”. Estos son los <cuatro> barrios que hasta hoy en día permanecen en esta ciudad de México⁸⁹.

La casa nuclear destinada al descanso se convierte, así, en la metáfora idónea con la que representar el sosiego, la luz y la paz espiritual que la Iglesia había traído a las perturbadas,

⁸⁸ Véase la discusión, datos y citaciones documentales y bibliográficas utilizadas en el capítulo 4, sección 4.3.8.

⁸⁹ Tovar, 2001 [c. 1578-1586]: 88; *Códice Ramírez*, 1985 [1587]: 39; Durán, 1867 [1581], cap. V: 42. Cursiva del autor.

oscuras y aguerridas almas idólatras de los gentiles. Las parcialidades de Santa María La Redonda, San Juan, San Pablo y San Sebastián afloran como las nuevas coordenadas dentro de la civilidad a partir de la cual la *república de yndios* de México-Tenochtitlan se va a regir. En otras palabras, el jesuita Juan de Tovar y el dominico Diego Durán conducen a los tenochcas hacia la plena apoteosis de la Tollan evangelizada que los frailes franciscanos habían ido moldeando desde 1524. Su derecho natural a existir, a pensarse y a definirse a sí mismos antes y después de 1519 bajo el prisma de la cristiandad se secunda mediante un acto de etnogénesis por el que los tenochcas nacen ya predispuestos a abrazar la fe de Nuestro Señor *Iesuchristo totecuiyo*. Como expondré seguidamente, este poderoso mensaje tuvo una excelente recepción entre aquellos autores indígenas o ladinos que, tras Tovar y Durán, historiaron los cuatro grandes barrios virreinales en el pasado precortesiano.

El orden adoptado a la hora de enunciar las cuatro parcialidades en las dos obras de Tovar y de Durán podría indicar sus preferencias por ciertas feligresías, pero también tradiciones históricas diferentes. Tovar empieza registrando a San Juan, mientras que Durán lo hace con San Pablo, donde efectivamente ya hemos visto que se fundó el primer *calpolli* real de Huitznahuac. Pero un aspecto altamente destacable es que ambos religiosos clausuran siempre la rueda con San Sebastián, resaltando con ello la importancia y la preeminencia de esta doctrina/parcialidad.

9.5. Tezozomoc: el nuevo imaginario de la indianidad cristiana a finales del siglo XVI

En 1598, tan sólo una década después de que Tovar y Durán acabasen sus tratados, Hernando de Alvarado Tezozomoc, cuya madre había sido hija de Motecuhzoma II, terminaba su *Crónica mexicana*. A inicios del siglo XVII preparó, según parece, la *Crónica mexicayotl*, escrita en lengua náhuatl. Ya hemos comentado algunos aspectos biográficos del personaje. Aquí me voy a limitar a hacer un par de sucintas reflexiones sobre lo que sus trabajos dicen respecto de las cuatro parcialidades.

Tezozomoc, integrante del grupo documental que orbita alrededor de la *Crónica X*, y acaso bien relacionado con los círculos jesuitas y dominicos, sigue claramente el discurso etnogenético que Tovar y Durán diseñaron para México-Tenochtitlan. Ya se ha expuesto que la más singular peculiaridad de sus trabajos reside en agregar un topónimo adicional en

náhuatl a las denominaciones castellanas de las cuatro parcialidades. San Pablo es *Teopan*, San Juan es *Moyotlan*, San Sebastián es *(A)tzaqualco*, y Santa María es *Cuepopan*⁹⁰. Tras haber escrutado la información archivística de los barrios menores de origen prehispánico y virreinal (capítulo 3), creo estar en disposición de defender que Tezozomoc estaba procediendo, mediante el uso de estos topónimos nativos, a sancionar el discurso de los religiosos castellanos. Es necesario recordar que estos nombres son tan sólo los *tlaxilacaltin* en los que, desde 1524 en adelante, se levantaron las primitivas ermitas doctrinales, y que en la década de 1550 se convirtieron en las cabeceras de las parcialidades con representación política y administrativa en el cabildo de San Juan Tenochtitlan. Es por ello que Tezozomoc menciona siempre en primer lugar, dentro de su recitado vecinal, a Moyotlan, es decir, San Juan, la parcialidad que se convirtió en sede del *tecpan calli* o casa del cabildo desde 1555-1556. Pero sabemos que este centro del gobierno municipal indio se levantó en el *tlaxilacalli* de Yopico sólo treinta años después de que se erigiese la prístina iglesia franciscana de San Juan en el de Moyotlan. Y, precisamente, este elemento constituye el eje de su discurso, pues tras la Conquista las cuatro doctrinas se convirtieron en los entes generadores de una fuerte identidad colectiva aborígen que, desde lo espiritual, iba a trazar los rasgos del gobierno en lo temporal. Podemos concluir que con Hernando de Alvarado Tezozomoc se consolida el imaginario acerca de la indianidad cristiana, y se da paso a la siguiente generación, que encarnaría Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin.

9.6. El triunfo de los tenochcas: las cuatro parcialidades en la historia oficial de Felipe III

Como colofón de este capítulo, me dispongo, sólo muy brevemente, y aunque fuera del límite cronológico que he asignado a esta investigación, a observar cómo el discurso sancionador de la *república de yndios* de San Juan Tenochtitlan alcanzó su cota más alta de legitimación al ser incorporada en la obra del Cronista Mayor de Indias del nuevo monarca, Felipe III, a inicios del siglo XVII:

⁹⁰ Cfr. Tezozomoc, 2001 [1598], cap. LXI: 262; 1998 [1598-1609]: 74-75.

Llamaron a Méjico antiguamente Tenoxtitlán [...]. Entrase en la ciudad por tres calzadas, de media legua de largo, y hay en ella cuatro mil vecinos castellanos, y treinta mil casas de indios o más, en los cuatro barrios antiguos, en que estaba repartida la ciudad en tiempo de su gentilidad, que hoy se llaman San Juan, Santa María la Redonda, San Pablo y San Sebastián⁹¹.

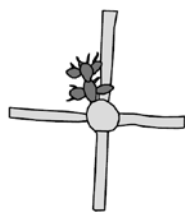
La monumental y bien acreditada *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierras Firmes del Mar Océano*, de Antonio de Herrera y Tordesillas, era el resultado de un intenso y conflictivo proceso de recopilación de informes, relaciones y tratados que, tal y como hemos comprobado, se habría iniciado ya en la década de 1570⁹². Es obra de propaganda sobre sus codiciados dominios que el Imperio Hispánico quiere trasladar a una audiencia de escala internacional. Y en ella, los tenochcas son presentados como una excelsa comunidad cívica de naturales, próspera y debidamente cristianizada bajo la advocación de cuatro prestigiosos santos de tradición católica. Con esta instantánea de la Ciudad de México a inicios del siglo XVII, el autoritativo De Herrera y Tordesillas certificaba una nueva realidad, y construía asimismo una *verdad* histórica que disponía a establecerse cara a la posteridad.

año	obra
1569	<i>Códice franciscano</i> para el visitador general Juan de Ovando (anónimo O.F.M.)
c. 1578	"Primera Relación" de fray Juan de Tovar (S.J.)
1581	<i>Historia de las Indias...</i> de fray Diego Durán (O.P.)
1585-1587	"Segunda Relación" de fray Juan de Tovar. <i>Códice Ramírez</i>
1590	<i>Historia natural y moral de Indias</i> de fray José de Acosta (S.J.)
1598	<i>Crónica mexicana</i> de Hernando de Alvarado Tezozomoc
1601-1615	<i>Historia general...</i> del Cronista Mayor A. de Herrera y Tordesillas

Tabla 25 (Sin llamada específica en el texto).Cronología del proceso de construcción narrativa y cronística de la existencia de las cuatro parcialidades de México-Tenochtitlan antes de 1519

⁹¹ De Herrera y Tordesillas, 1936 [1601-1615], cap. IX: 59. Cursiva del autor.

⁹² En torno al trabajo de Herrera y Tordesillas, consúltese el interesante estudio de Mariano Cuesta Domingo et al., *Antonio de Herrera y Tordesillas, historiador acreditado*, Cuéllar, Ayuntamiento de Cuéllar-UCM, 2009.



10. CONCLUSIONES

1) Espacialidad y relaciones de poder en el *altepetl* prehispánico de México-Tenochtitlan

Esta tesis se ha iniciado recalcando la importancia que se debe asignar al *altepetl*, o “agua-montaña”, –esto es, a la institución indígena por excelencia en el México Central– para comprender la fisonomía espacial de la antigua Tenochtitlan. Como he planteado en el capítulo 1 y he analizado con posterioridad, desde los años 90 del siglo XX la literatura científica ha venido definiendo el *altepetl* prehispánico como un señorío o Estado regional étnico constituido piramidalmente por un dinasta (*tlahtoani*), un vasto círculo parental y de clientes aristocráticos formado por señores (*tetecuhtin*) y principales (*pipiltin*) y una masa plebeya, integrada de manera mayoritaria por el campesinado que trabajaba la tierra en régimen bien de libertad (*macehualtin* o maceguals), bien de servidumbre (*mayequeh* o *tlalmaitin*). Las investigaciones etnohistóricas han incidido de forma meritoria en el hecho de que el *altepetl* no puede ser considerado una entidad con fronteras político-territoriales completamente cerradas o monolíticas, pues los lazos de dependencia o de sujeción personal de tipo feudo-vasallático fueron sus verdaderos ejes vertebradores y mostraron un elevado grado de volubilidad al tiempo que constantes fluctuaciones. En consecuencia, resulta apropiado entender la territorialidad del *altepetl* prehispánico como una experiencia colectiva en la cual la comunidad reconoce la existencia de una memoria transgeneracional en torno a un espacio vivido, espacio que se aprehende, se construye, se negocia y se transforma de forma constante y recurrente. Ahora bien: la supuesta dicotomía entre una cabecera “urbana” y unos *sujetos* “rurales” ha marcado de forma notable el discurso etnohistórico en torno al *altepetl* y, por ende, a México-Tenochtitlan. Un discurso que, cabe recordar, padece de profundas extrapolaciones de la ontología occidental al pasado

prehispánico que investiga, y establece de forma artificiosa una falsa dualidad excluyente entre el campo y la ciudad.

A este preciso respecto, he explicitado en varias ocasiones que la mayoría de acequias urbanas presentes en la antigua isla de México, que discurrían por dentro de la ciudad de Tenochtitlan con una orientación O-E hacia el vaso central del Lago de Texcoco, procedían de ríos y de manantiales que nacían principalmente en la Sierra de las Cruces y en las estribaciones del monte Ajusco. Célebres canales ciudadanos como la Tezontlalli, la Acequia del Apartado, la Acequia del Sapo - Acequia Real, la Acequia de Xolloc y el río de La Piedad no eran más que corrientes naturales de agua en su curso final que habían sido debidamente encauzadas a su llegada a la capital y que, tras circular de forma apacible por ella, vertían agua dulce en las inmediaciones de los islotes lacustres de Tepetzinco y de Tepepolco, así como también en el controvertido sumidero de Pantitlan. Esta zona estaba flanqueada por varias infraestructuras hidráulicas, como la famosa albarrada de Netzahualcoyotl, obra que acorazaba convenientemente estos recursos hídricos potables de las aguas salobres y nocivas que caracterizaban a la fracción central del Lago de Texcoco. Aun cuando estas acequias axiales y sus ramificaciones secundarias dentro de México-Tenochtitlan se utilizaron como elementos topográficos con los que orientar el crecimiento urbanístico de la ciudad desde 1430 en adelante, sin lugar a dudas y tal y como hemos comprobado, cumplieron asimismo claras funciones de demarcación o de fijación de mojoneras interétnicas y residenciales entre los múltiples *calpoltin* (o agrupamientos corporativos multivecinales) existentes y sus fraccionamientos internos (*tlaxilacaltin*). Obviando los casos bien conocidos del canal de Tezontlalli y de la Acequia del Apartado entre Tenochtitlan y Tlatelolco, hemos tenido ocasión de comprobar que la Acequia del Sapo - Acequia Real constituía una importante linde entre los *calpoltin* de Cihuatecpan, Yopico e Izquitlan. Por su parte, la Acequia de Xolloc actuaba como línea divisoria entre el *calpolli* de Chalman y el *calpolli* de Huitznahuac. Y la Acequia de Xochimilco restringía el espacio reservado al *calpolli* de los Tlacaeeltzin de Teopan hacia el sur, mientras que hacia el norte resguardaba la gran huerta del *totocalco* y el palacio del *huey tlahtoani* Motecuhzoma II de los anexos barrios chalmecas. Por último, los ramales acuáticos que circulaban por el norte del río de La Piedad dividían los *calpoltin* más meridionales de la ciudad con varios centros chinamperos e islotes satelitales que en el último momento

prehispánico se encontraban en un proceso avanzado de integración y de supeditación respecto de aquellos, tales como Toltenco, Zoquipan y, posiblemente, también Mixiuhcan. Un aspecto que merece ser especialmente recordado en el seno de esta antigua ecología urbana de México-Tenochtitlan es que, en ciertos puntos estratégicos de su trama precortesiana, existía una red consolidada de lagunillas, pantanos o ciénagas internas asociada a estos mismos canales demarcatorios. Prueba de ello son los comentados lagos y albercas naturales que se encontraban en la frontera entre Tenochtitlan y Tlatelolco (La Lagunilla), o los ubicados en el *tlaxilacalli* de Temazcaltitlan y en el de Xolloco Acatla. Como he presentado en los capítulos iniciales, el patrón de distribución espacial de estos cuerpos urbanos de agua estancada coincide con puntos de contacto interétnico y con la existencia de ciertos templos o adoratorios, como, por ejemplo, los complejos de Tezontlalnamacoyan, el Ayauhcalco o el Tocititlan. Fungieron, pues, como verdaderos *entrepôts* urbanos en los que existían tanto derechos de explotación colectiva de recursos naturales –carrizales, pesca, recolección de fauna acuática– como una religiosidad corporativa regulada por el ciclo litúrgico anual de las veintenas. Estas zonas de integración urbana quizá obedecerían a la voluntad de consensuar un espacio común entre los diferentes agrupamientos multivecinales que lo ocuparon. El objetivo primordial tal vez fue frenar el faccionalismo inherente a una sociedad estratificada, compleja en el plano étnico y profundamente segmentaria, como lo fue efectivamente la de los tenochcas prehispánicos.

Si las acequias y los canales de la antigua ciudad de México-Tenochtitlan formaban parte de una topografía institucionalizada y reconocida por sus habitantes, no menos cierto es que también constituían los ejes axiales a partir de los cuales se articulaba el *continuum* campo-ciudad dentro de su *altepetl*. Los espacios demarcados por las diversas líneas que discurrían desde la cabecera de estos ríos hasta su desembocadura en el centro del Lago de Texcoco daban lugar a amplias parcelas territoriales sobre las que los *calpoltin* tenochcas disponían de derechos de explotación de recursos naturales, huertas, pagos, campos de cultivo y pueblos dependientes. En este sentido, los *calpoltin* preeminentes eran las corporaciones que disponían tanto de mayores recursos humanos y materiales como de acceso privilegiado a la rica complementariedad económica asociada a la explotación de los diversos ambientes o pisos altitudinales que configuraban la Cuenca de México. En ciertos casos podían también proyectar su dominio hacia la periferia más inmediata y hacia los

valles circunvecinos de la propia Cuenca. Por ejemplo, el longevo *calpolli* fundacional de Chalman se hallaba flanqueado en el sur por la Acequia de Xolloc, que desaguaba en las inmediaciones del sumidero lacustre de Pantitlan. Por el norte, una difusa línea en torno a las acequias de Tezontlalli y del Apartado, que morían en la zona aledaña al monte de Tepetzinco dentro de la laguna, constituía la mojonera septentrional de este agrupamiento gentilicio. Este bien limitado espacio acuático, ubicado alrededor de los 2.240 metros de altitud y comprendido entre ambas corrientes, era explotado por pescadores, cazadores y recolectores chalmecas, cuyos descendientes aún continuaban reivindicando sus derechos a estos recursos naturales en dicho espacio en el umbral de la Independencia del siglo XIX (Figura 108).

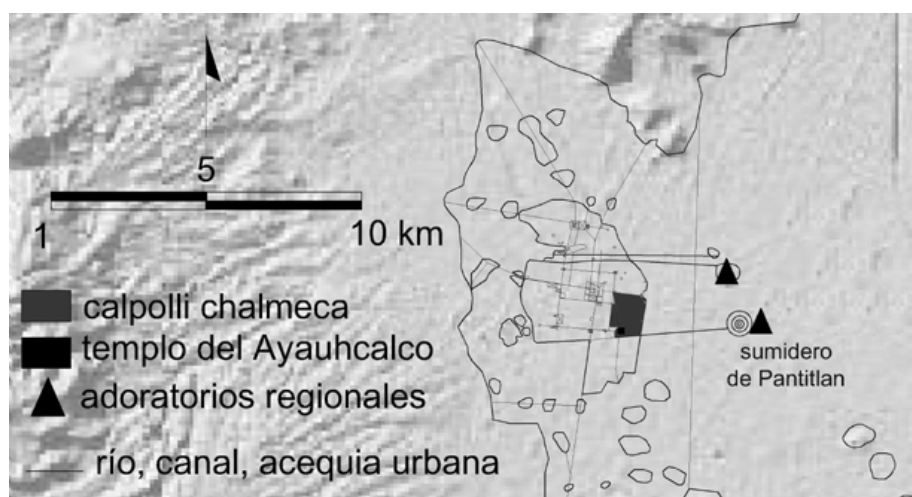


Figura 108. Estructura de la espacialidad del *calpolli* Chalman en México-Tenochtitlan (Fuentes: *Ordenanza del señor Cuauhtemoc*, 2000 [1524]; *Mapa de Uppsala*, [c. 1550]; AGN-Tierras, vol. 2244, exp. 6: ff. 7r [Número de Catálogo de la Mapoteca del AGN 1392], 38v) [diseño del autor]

Por su parte, el anexo *calpolli* real o dinástico de Huitznahuac tenía distribuida la mayoría de sus *sujetos*, o centros campestres, en el espacio que se hallaba limitado hacia el norte por la misma Acequia de Xolloc – Pantitlan – río de Chimalhuacan Atenco, y hacia el sur por la Acequia de Xochimilco, una prolongación de la cual se encauzaba en dirección al distrito de Chalco. Esta zona incluía extensas superficies chinamperas, pescaderías y centros de explotación salinera en los lagos de México, Texcoco y Xochimilco-Chalco, así como también la Sierra de Santa Catarina y la Sierra Nevada. Ya se ha expuesto (capítulo 3) que en ambas cordilleras se practicó un tipo muy concreto de economía vertical

especializada prioritariamente en los cultivos xerofíticos, típicos de los pisos ecológicos del medio y alto piedemonte o piamonte (Figura 109).

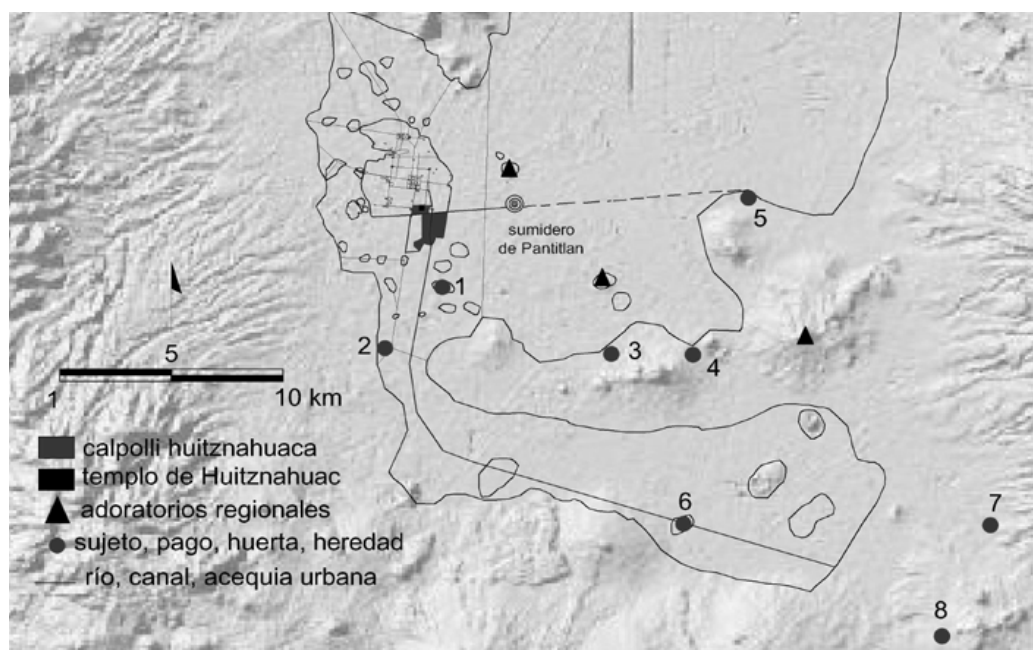


Figura 109. Estructura de la espacialidad del *calpolli* de Huitznahuac en México-Tenochtitlan. 1. Iztacalco / 2. Huitzilopochco / 3. Acaquilpan / 4. Atzahuacan / 5. Chimalhuacan Atenco / 6. Mixquic / 7. – 8. Zona de Chalco (Fuentes: *Mapa de Uppsala*, [c. 1550] y datos contenidos en el capítulo 3, sección 3.6.15) [diseño del autor]

En último lugar cabe señalar que el frustrado *calpolli* real de Izquitlan –aquella corporación que el *huey tlahtoani* Motecuhzoma II estaría promocionando a la llegada de Hernán Cortés en 1519– estaba llamado a ser uno de los agrupamientos con espacios más extensos. El núcleo de este grupo de elite se encontraba en una fracción urbana del rumbo suroeste de la ciudad de México-Tenochtitlan, cuyas fronteras acuáticas eran la comentada Acequia del Sapo – río de Izquitlan por el norte, y el río de La Piedad por el sur. Ambas corrientes entraban en el Lago de México procedentes de ríos y manantiales que bajaban de la Sierra de las Cruces y de las cercanías del Ajusco. Sus cabeceras se localizaban en la zona oriental del valle de Toluca. La mayoría de los sitios izquitecas desparramados por este vasto espacio se encuentran documentados en las fuentes tempranas disponibles bajo la etiqueta de heredades patrimoniales de Moctezuma; como la dote marital concedida a doña Isabel de Moctezuma en 1526 con motivo de su unión con Alonso de Grado, y en la de 1531 por su nuevo enlace matrimonial con Juan Cano; en las apelaciones de la *Información de doña*

Isabel de Moctezuma de 1546; y, por último, en los lugares encomendados a Juan Cano que se registran en la *Suma de Visitas* de 1547-1550 (Figura 110).

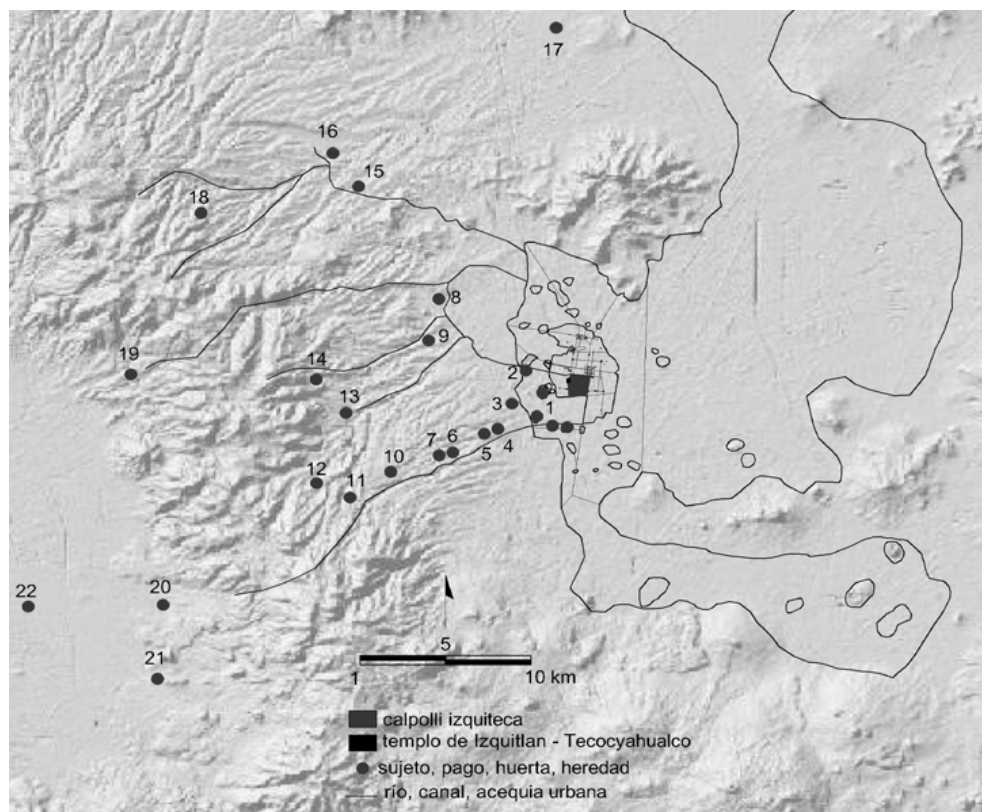


Figura 110. Estructura espacial del *calpolli* de Izquitlan en México-Tenochtitlan. 1. *Viridaria et domus ad voluptatem domini Muteczumae* / 2. Matzatzintamalco / 3. Chapultepec / 4. Huerta entre Atlacuihuayan y Coyohuacan / 5. Cozacuauhco / 6. Cincalco-Huey Oztoc / 7. Acaxochic / 8. Otoncalpulco-Acatlan / 9. Tetl Ollincan / 10. Cuauhximalpan / 11. Yauhtepec / 12. Huixquilucan / 13. Yetepec / 14. Chimalpan / 15. Chapulmaloyan / 16. Azcapotzaltonco / 17. Tlazallan / 18. Cuauhtitlan / 19. Xilotzinco / 20. Ocoyacac-Tepehuexoyocan/ 21. Capulhuac / 22. Toluca (Fuentes: *Mapa de Nuremberg*, 1524; ACCM, 1889, Libro I: 171, 175, 177; SV, 174-175: § 445; AGI-Patronato, leg. 246, ramo 9, citado por Carrasco, 1996: 270 [Nota 18]; Tezozomoc, 2001 [1598]; Mancebo Benfield, 1958: 17; Gibson, 1986 [1964]: 434; Carrasco, 1996: 276; Pérez-Rocha, 1998: 26 y ss.; Poery Cervantes Zebadúa, 1999: 91; Rovira Morgado, 2014) [diseño del autor]

El *calpolli* de Izquitlan habría controlado un inmenso espacio, caracterizado por una gran complementariedad económica, que cubriría el Lago de México, la llanura aluvial, la Sierra de las Cruces, el valle de Toluca y el distrito de Cuauhtitlán. Es más: su mapa de distribución de sitios y de dependencias campestres se adecua perfectamente al paradigma postulado por Munehiro Kobayashi (1993), Pedro Carrasco (1996) y Federico Fernández Christlieb y Ángel Julián García (2006) en relación a los segmentos político-territoriales del *altepetl* prehispánico, es decir, un espacio de alta complejidad ecológica en forma de abanico cuyo clavillo resulta ser el cerro de Chapultepec y, más concretamente, los *tlaxilacaltin* izquitecas del interior de la propia ciudad. Es importante recordar lo comentado en los capítulos

precedentes en relación al hecho de que, en este *continuum* rural de la ciudad de México-Tenochtitlan, los *calpoltin* y los *tlaxilacaltin* mantenían asentamientos multivecinales como Huixachtitlan (Ixhuatepec-Tola), Ximilpa, la zona de Huehuetla-Atlixocan-Tepetlatzincó, o Chalco. Algunos lugares conurbanos como Toltenco, Zoquipan, Mixiuhcan o Iztacalco, así como los centros sufragáneos *nauhtetecuhtin* –Huitzilopochco, Colhuacan, Mexicaltzinco e Iztapalapa–, evidenciaban profundas relaciones de clientelismo con los tenochcas; y también existía entreveramiento espacial con los *altepemeh* de Coyohuacan, Atlacuihuayan, Tlacopan, Azcapotzalco, Tenayucan, Ecatepec, Cuauhtitlan, Xaltocan, Temazcalapa y, por descontado, con Tlatelolco.

En la cúspide del escalafón socio-urbano de los tenochcas –integrado por un mínimo de siete a quince gentilidades, o “casas”, que englobaban unos sesenta barrios menores, o *tlaxilacaltin*– se encontraban los cuatro *calpoltin* dinásticos de Huitznahuac, Tlacoachcalco, Tlacteeco e Izquitlan. Su supremacía frente al resto de agrupamientos se reforzaba mediante el imaginario teocrático de la *toltecayotl*, o el concepto de la antigua civilidad nahua. Estos cuatro linajes reales tenían capacidad de exigir de forma vasallática servicios y manufacturas de prestigio a los *calpoltin* fundacionales de Yopico y de Chalman. Asimismo, su liderazgo carismático se afianzaba de forma clara con el reparto ritual de alimentos a las masas maceguales. Y desde 1430 en adelante habían fomentado el desarrollo de una planta urbana de tipo cuatripartito, que era el reflejo del equilibrio cósmico que ellos mismos auspiciaban dentro de la capital. Como hemos tenido ocasión de analizar en los capítulos 3 y 4, estos excelsos *calpoltin* contaban con sus propios *tlaxilacaltin* y vecindarios clientes y de terrazgueros, pagos, huertas, sitios extractivos y pueblos dependientes o subordinados, y, al mismo tiempo, también eran beneficiados con el flujo de bienes y servicios procedentes de ciertos calpixcazgos, o redes tributarias del Imperio Tenochca. En la mayoría de los casos, ciertos miembros procedentes de las parentelas novohispanas de cada uno de los *huey tlahtoqueh*, promotores de estas corporaciones, reclamaron a lo largo del siglo XVI sus legítimos derechos patrimoniales sobre estos lugares enfrentándose entre sí. Sirvan, como ejemplos, las demandas en este sentido de don Juan García Achicatzin/Juan Axayaca, doña Isabel de Moctezuma o don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin (Tabla 26).

<i>calpolli real</i>	<i>linaje o parentela dinástica</i>	<i>principales calpixcazgos asociados</i>
<i>HUITZNAHUAC</i>	Motecuhzoma I (1441-1468 ?) Tizoc (1481 - 1486)	Chalco, Citlaltepec, Petlascalco, Tlatelolco
<i>TLACOCHCALCO</i>	Axayacatl (1468 - 1481)	Tlatelolco, Toluca, Ocuilán, Malinalco, Citlaltepec, Petlascalco
<i>TLACATECCO</i>	Ahuitzotl (1486 - 1502)	Sin información disponible
<i>IZQUITLAN</i>	Motecuhzoma II (1502 - 1520)	Quahuacan, Toluca, Citlaltepec, Petlascalco

Tabla 26. Relación de los cuatro *calpoltin* reales en México-Tenochtitlan, con sus parentelas dinásticas patrocinadoras y con las redes tributarias adscritas en los territorios del México Central antes de 1519

Tras haber escrutado la espacialidad prehispánica en México-Tenochtitlan y la estructura político-territorial de sus entidades constitutivas (*calpoltin* y *tlaxilacaltin*) podemos convenir que su antiguo *altepetl* no se puede considerar como un simple señorío, o un convencional Estado regional étnico. Resulta más apropiado hablar de él en términos de compleja corporación de “casas” nobles de tipo segmentario, que controlaban amplios espacios sin contigüidad territorial y que habían establecido entre sí profundas relaciones de heterarquía, de jerarquía –o estratificación hegemónica–, pero, ante todo, de faccionalismo endémico. Existieron constantes oscilaciones en el juego de lealtades y de subordinaciones entre las altas elites señoriales, representadas en los cuatro grandes linajes reales, que creaban intrincadas redes y grupos de poder que competían entre sí, ocasionando ciclos estructurales de conflicto, desplazamiento, defenestración y dominios veleidosos con carácter frágil o coyuntural. Las identidades colectivas mudarían con la misma celeridad que lo haría la facción encumbrada en el poder de forma temporal. Esta arena de actuación política de tradición prehispánica constituye un hito clave para comprender las tempranas dinámicas de interacción que se produjeron entre los diferentes grupos tenochcas y los múltiples actores hispanos tras la Conquista. Después de 1521 cada agrupamiento indio pactó con el interlocutor castellano que le pareció más conveniente para asegurarse tanto su superioridad ante el resto de las unidades aborígenes, competidoras por el poder, como un *statu quo* privilegiado en el nuevo orden novohispano.

2) El modelo franciscano en la creación de feligresías de naturales y en el desarrollo temprano de una especificidad política para los tenochcas novohispanos

En su condición de primera familia religiosa que acudió a la evangelización de la población tenochca en 1524, la Orden de San Francisco dispuso de una indiscutible posición aventajada con respecto al resto de corporaciones que llegaron con posterioridad, tales como los dominicos (1526), los agustinos (1533), los jesuitas (1572), los carmelitas (1585) y los mercedarios (c. 1595). Casi con total seguridad, los Doce frailes seráficos, tutelados por el provincial Martín de Valencia y también por fray Pedro de Gante, entraron en contacto con las principales personalidades de los cuatro *calpoltin* dinásticos en las primeras sesiones y pláticas apostólicas que tuvieron lugar en el antiguo Templo Mayor de México-Tenochtitlan. Pudieron entender, pues, la parte medular del sistema axiológico nativo y de la retórica oficial de la casa real colhua-mexica, que conceptualizaba utópicamente a su capital como el centro espiritual y temporal por excelencia en la mentalidad nahua prehispánica: es decir, Tollan, la ciudad cuatripartita del monarca-dios Quetzalcoatl.

El temprano interés que mostraron los franciscanos por adueñarse de los templos de estos cuatro *calpoltin* tenochcas de Huitznahuac, Tlacoachcalco, Tlacatecco e Izquitlan y convertirlos en sus propias ermitas doctrinales –dedicadas, exclusivamente, a la evangelización de los naturales– nos habla de un modelo de interacción exclusiva con unas altas elites aristocráticas indias, que no mostraban en la práctica la cohesión y la indivisión interna que los religiosos presuponían. Recordando lo sostenido en el capítulo 5, cabe señalar que el único segmento gubernamental procedente del gran círculo de la realeza tenochca que cedió de buen grado sus solares urbanos para que los padres seráficos edificasen su primera ermita (Santa María La Redonda) fue el *calpolli* dinástico de Tlacoachcalco en 1524 o 1525. San Juan y San Pablo se edificaron entre 1526 y 1529 en los terrenos de los agrupamientos de Izquitlan y de Huitznahuac únicamente gracias a la solícita e interesada asistencia prestada por Andrés de Tapia Motelchiuhtzin, *quauhtlahtoani* instalado por Hernán Cortés que en el período anterior a la Conquista había sido apenas un noble de servicio, sin pedigrí aristocrático ni vinculación genealógica con las grandes parentelas reales. Finalmente, la iglesia de San Sebastián sólo se pudo construir gracias a la estratégica componenda que los miembros del afamado *calpolli* de Tlacatecco tejieron con las autoridades episcopales y con algunos de los integrantes de la Segunda

Audiencia de la Nueva España, quienes poco después de 1532 traspasaron de forma arbitraria la tutela a los padres seráficos. El carácter endeble y artificioso que caracterizó este proyecto franciscano de evangelización urbana en las décadas de 1520 y 1530, que incluyó la intención de crear una red solidaria y mutualista en cuatro doctrinas, refleja la pervivencia de una sociedad aborígen con elevados niveles de fragmentación y de faccionalismo endógenos, en la que las diversas unidades segmentarias nativas establecieron alianzas y consensos ventajosos para ellas mismas con grupos e instituciones diferenciados dentro de los recién llegados. Ello nos lleva a entender el blindaje que la Orden de San Francisco estableció en torno a un *calpolli* dinástico y a un linaje real muy concretos: el agrupamiento de Tlacoachcalco y la dilatada parentela del *huey tlahtoani* Axayacatl, que se convirtieron en clientela espiritual y política al servicio de los intereses de los frailes seráficos. En efecto, los franciscanos debieron de estar detrás de la instalación hacia 1539 de don Diego de Alvarado Huanitzin, gobernador pre-concejal que fue hijo del señor Tezozomoc Acolnahuacatl y nieto del precitado Axayacatl. Pero fue durante la mayoría de las gobernaciones municipales de la segunda mitad del siglo XVI cuando la sombra del intervencionismo seráfico emergió con fuerza en los establecimientos de Esteban de Guzmán (1553-1557), Cristóbal de Guzmán Cecetzin (1557-1562), Francisco Jiménez (1568-1573) y Antonio Valeriano (1573-1599). Todos ellos pertenecían a la siguiente generación de este vasto y elitista grupo de parentesco, y eran, como mínimo, biznietos del antiguo gobernante Axayacatl (Figura 111).

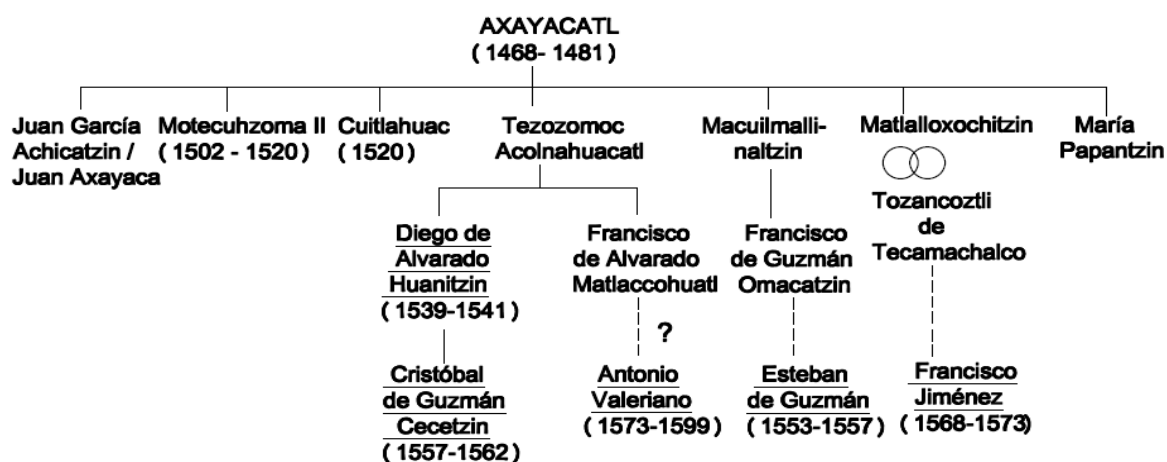


Figura 111. Parentela de Axayacatl relacionada con la promoción franciscana en la gobernación tenochca (1524-1599) [Anales de Tecamachalco, 1992 [1590]; Tezozomoc, 1998 [c. 1598-1609]: 135 y ss., entre otros]

Es preciso traer a colación aquí, y también recordar, la importancia crucial que los capítulos provinciales de la Orden de San Francisco desempeñaron en la instalación de estos jueces de residencia, gobernadores y jueces gobernadores en Tenochtitlan, cuando menos desde 1552. A partir de entonces se aceleró de forma sensible el proceso de integración municipal en un cabildo indio formado por cuatro parcialidades concejiles nacidas de la necesaria traslación político-administrativa de las cuatro doctrinas seráficas de Santa María La Redonda, San Juan, San Pablo y San Sebastián. Circunscripciones espirituales que, de no haber sido defendidas mediante su replicación y custodia en la esfera temporal, parecían condenadas tanto a la absorción por parte de dominicos o agustinos –quienes controlaban ya otros agrupamientos sociales, parentelas dinásticas y potenciales candidatos gubernamentales contrarios a los intereses de los seráficos– como a la obliteración que el Arzobispado de México estaba dispuesto a imponer en aras del desmantelamiento de feligresías exclusivas de naturales para fomentar congregaciones parroquiales interétnicas, amparadas en un único cabildo integrado por castellanos y nahuas (Figura 112).

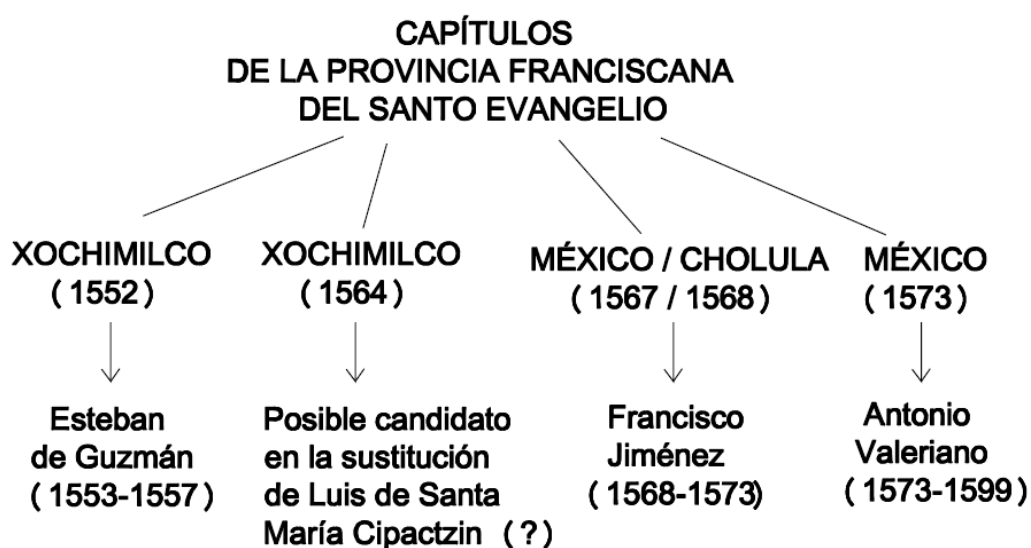


Figura 112. Relación entre los capítulos provinciales novohispanos de la Orden de San Francisco y la instalación inmediata de gobernadores en Tenochtitlan procedentes de la parentela del *huey tlahtoani* Axayacatl a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI (diseño mío)

El patronazgo que ejercían los padres franciscanos sobre la parentela de Axayacatl no sólo les posibilitaba asegurarse el dominio espiritual y político de uno de los agrupamientos

sociales más influyentes en el seno de Tenochtitlan. También les abría las puertas al control tanto del *continuum* rural del *calpolli* de Tlacoachcalco, mediante la creación de centros sujetos dependientes, como de aquellos *altepemeh* del México Central cuyas casas reales evidenciaban conexión genealógica con este *huey tlahtoani*. La extensa malla de centros regionales emparentados con los Axayacatzin sentó las bases para que los frailes seráficos extendieran en el siglo XVI sus primitivas redes conventuales, de visitas rurales y de casas religiosas en el resto de la Cuenca de México, el valle de Toluca, el valle de Morelos o la región poblano-tlaxcalteca (Tabla 27). Y ello nos puede ayudar a entender el ensalzamiento y la glorificación que este antiguo gobernante prehispánico recibió por parte de los historiadores o cronistas franciscanos¹. Se puede sostener que la experiencia de la Orden de San Francisco en el encauzamiento evangélico y político de este agrupamiento elitista tenochca se pudo perfilar como el paradigma que siguieron otras órdenes religiosas, especialmente los dominicos y los agustinos, con otros *calpoltin*, señores y principales indios.

<i>progenie de Axayacatl</i>	<i>altepetl</i>	<i>institución franciscana</i>
Ixtlilcuechahuatzin ♂	Tula	San José de Tula
Tezozomocztzin Acolnahuacatl ♂	Azpotzalco Mexicapán // Colhuacán	San Juan Evangelista de Culhuacán (c. 1552-1569)
Macuilmalinaltzin ♂	Olac Xochimilco	San Bernardino de Siena
Cuitlahuatzin ♂	Iztapalapa	San Juan Evangelista de Culhuacán (c. 1552-1569)
Juan Axayaca ♂ / María Papantzin ♀	México-Tlatelolco	Santiago/Santa Cruz de Tlatelolco
Ipanpoçontzin ♂	Tenayuca	Convento de Tlalnepantla
Matlalloxochitzin ♀	Tecamachalco	Convento de San Francisco
<i>cihuapilli</i> ♀	Ocuillan - Tonatiuhco	Nuestra Señora de Tonatico (c. 1553)

Tabla 27. Personalidades de *altepemeh* centro-mexicanos vinculadas con la gran parentela del *huey tlahtoani* Axayacatl y su correspondencia con visitas, casas religiosas y conventos franciscanos en el siglo XVI (fuentes: AGI-México, leg. 168, citado por Lienhard, 1992: 44 y ss., Pérez-Rocha y Tena, 2000: 333 y ss; *Códice franciscano*, 1889 [1569]: 8-22; Tezozomoc, 1998 [c. 1598-1607]: 135-139; Torquemada, 1975-1983 [1615], vol. I, libro II, cap. XCI: 324-328)

¹ Véase, por ejemplo, Juan de Torquemada (1975-1983 [1615], vol. I, Libro II, cap. LIV: 235), que alaba la gran sabiduría de Motecuhzoma I –cual Alejandro Magno bárbaro– al escoger para su sucesión a Axayacatl, quien es presentado por el padre seráfico como “[...] el más digno del Imperio”.

3) La pugna entre la Orden de San Francisco y el Arzobispado de México por el dominio espiritual y temporal de la comunidad tenochca

Del capítulo 7 en adelante se ha examinado cómo la creciente conflictividad surgida desde 1546 entre los padres seráficos y las altas autoridades de la Archidiócesis de México constituyó unos de los detonantes de la especificidad que caracterizó el proceso que condujo al nacimiento del cabildo, de las cuatro parcialidades y de la *república de yndios* de los tenochcas novohispanos a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI. Mientras los frailes defendían a ultranza una comunidad cristiana de naturales en la que las solícitas, apaciguadas y uniformizadas parentelas dinásticas nativas capilarizaban la cristianización hacia la población macegual al margen de otros controles, el clero secular apelaba a la necesidad de crear una única sociedad indiana de tipo interétnico, con feligresías y un cabildo de tipo mixto. Ha quedado probado que, en este panorama de latente tensión entre la orden religiosa y el Arzobispado de México a causa de la definición jurídica de las colectividades espirituales en tanto doctrinas o parroquias y del pago del diezmo, las facciones tenochcas tuvieron mucho que decir, y que, desafortunadamente, la espacialidad y las relaciones de poder heredadas de la época prehispánica resultaron ser los elementos que recibieron en la pugna un mayor daño.

La primera fractura del modelo espacial del *altepetl* prehispánico en México-Tenochtitlan se produjo con las tempranas redistribuciones de tierras entre los *tlahtoqueh* de la Cuenca de México y con el reparto de encomiendas que Hernán Cortés hizo entre sus allegados y camaradas militares hacia 1522. No obstante, tal y como hemos comprobado, el gran deshilvanado y la desarticulación profunda tuvieron lugar a partir de las transformaciones estructurales impuestas por el Primer Concilio Provincial Novohispano (1555), las grandes reformas del visitador Valderrama (1564-1565) y el Segundo Concilio Provincial Novohispano (1565). Ya se ha expuesto que, con ocasión del primer sínodo arzobispal, el mitrado Alonso de Montúfar secularizó apresuradamente una serie de localidades con conexión y dependencia hacia México-Tenochtitlan, que desde las décadas de 1520 y 1530 se habían convertido en visitas franciscanas. En 1556 el emergente cabildo indio –mímesis temporal del orden espiritual y doctrinal cuatripartito que los seráficos tenían en la ciudad– reclamaba como suyos algunos centros que, como Iztacalco o Tepeyacac, dejaban de ser considerados dependencias o *sujetos* y eran pedidos en calidad

de barrios o *tlaxilacaltin* rurales. Como consecuencia, el *continuum* campo-ciudad característico del *altepetl* prehispánico se rompía, estableciéndose, por el contrario, desde entonces una clara diferenciación jerárquica entre la cabecera urbana de doctrina y el barrio-*sujeto*-visita rural. Este tránsito institucional, que tuvo lugar durante el juicio de residencia de Esteban de Guzmán (1553-1557), implicaba aglutinar la amplia gama de tenencias y posesiones campestres dependientes de antiguos particulares, linajes, templos, *tlaxilacaltin* y *calpoltin* tenochcas en sitios que progresivamente quedaban adscritos de forma unitaria a cada una de las nuevas parcialidades concejiles de Santa María La Redonda, San Juan, San Pablo y San Sebastián (Figura 113).

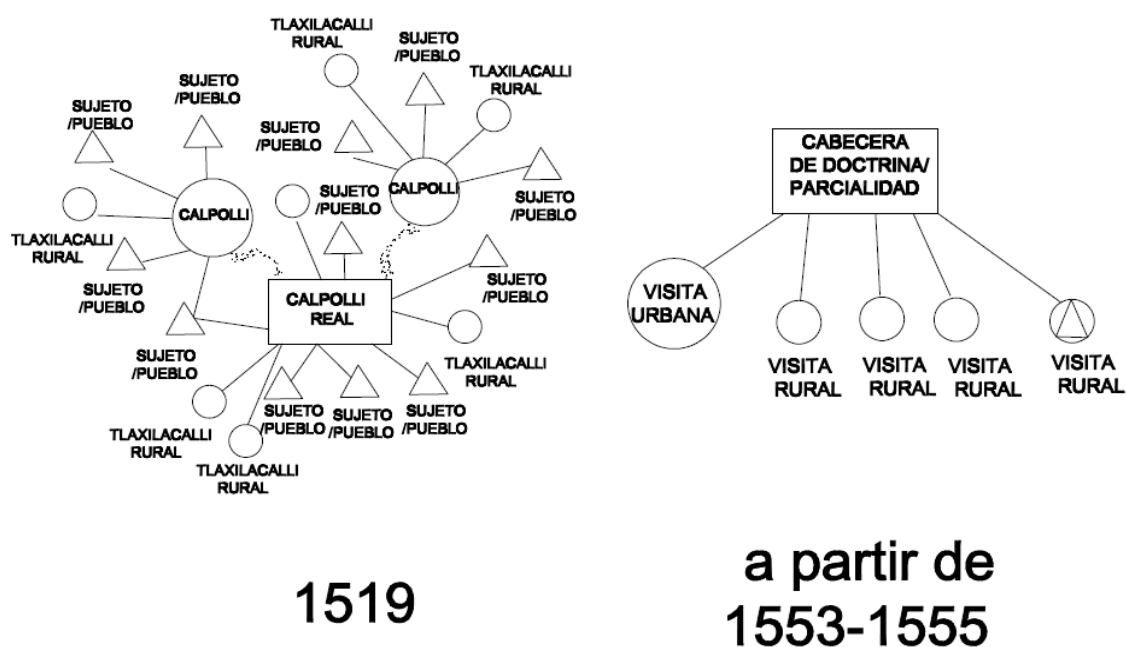


Figura 113. Mutación de la espacialidad prehispánica entre 1519 y 1555 (diseño del autor)

La rápida actuación del arzobispo Montúfar en 1555-1556, asignando su administración al clero secular, echó al traste las pretensiones tanto de los señores del cabildo como de sus mentores los padres seráficos y redujo considerablemente la estructura político-territorial heredada del antiguo pasado prehispánico en esta naciente *república de yndios*. Este tipo de operaciones, que tenían como objetivo encapsular territorialmente de forma progresiva la

espacialidad de raíz prehispánica en México-Tenochtitlan, se agravaron aún más en la década de 1560 con la política de reajustes tributarios de Jerónimo de Valderrama y con la nueva asamblea arzobispal.

La convulsa tensión entre el brazo secular y el poder seráfico a causa de la definición del destino religioso y político de la comunidad tenochca afloró sobremanera en aquellos momentos críticos del periodo 1525-1568 en los que el riesgo de que la gobernación autónoma de los naturales fracasara alcanzó cotas ciertamente elevadas. Los puntos de inflexión coinciden con el nacimiento y la consolidación del Obispado de México (en los años centrales de la década de 1530), con los dos sínodos arzobispaes de 1555 y de 1565 y, de forma altamente significativa, con el tramo final de ciertos ciclos políticos en los cuales los aspirantes al poder o los gobernadores de turno no pertenecen a la parentela dinástica del antiguo *huey tlahtoani* Axayacatl, agrupamiento indio promocionado precisamente por la Orden de San Francisco. Y cuyo núcleo neurálgico se correspondía con la novohispana colación de Santa María La Redonda. En efecto: cabe recordar que el *quauhtlahtoani* Pablo Xochiquentzin (1532-1536) ni siquiera era noble de sangre; que Martín Cortés Netzahualtecolotzin (1537-1539?) era hijo de Motecuhzoma II y nieto de Ahuitzotl, y que su candidatura estaba apadrinada por el Obispado y la presidencia de la Segunda Audiencia; que Diego de San Francisco Tehuetzquititzin (1541-1554) pertenecía al linaje de Tizoc y era residente de la doctrina/parcialidad de San Pablo; y que Luis de Santa María Cipactzin (1563-1565) también era miembro del amplio grupo de parentesco de Ahuitzotl y mostraba vinculación vecinal con la doctrina/parcialidad de San Sebastián. Los postreros años de estos dos últimos gobernadores se corresponden con situaciones de extremo desequilibrio gubernamental, con un estado de cosas presidido por vigorosas facciones aristocráticas indias contrarias a los pretendientes del linaje de Axayacatl, y cuyas desavenencias con los padres seráficos habrían sido convenientemente alimentadas por el Arzobispado de México y por el resto de órdenes regulares presentes en ese momento en la capital, es decir, los dominicos y los agustinos. En este sentido se entiende lo argumentado en los capítulos 8 y 9 en relación con la transferencia de las parcialidades de San Pablo y de San Sebastián a los poderes seculares en 1565, y con el hecho de ambas fuesen las dianas a las que apuntaron los frailes agustinos y dominicos en la bula que el papa Pío V envió al arzobispo Montúfar en 1571.

4) Gobernación, *república de yndios* y las cuatro parcialidades en Tenochtitlan como un proyecto corporativo de *pax christiana* impulsado por el clero regular

Aun cuando la crisis de 1564-1568 minó la preponderancia de la Orden de San Francisco en el control de las cuatro doctrinas/parcialidades y del temprano sistema municipal indígena (recordemos, con la gobernación en manos de miembros de las parentelas dinásticas y un cuerpo político de nobles o aristócratas allegados, deudos y clientes de aquéllas), las pretensiones de los agustinos y de los dominicos no se cumplieron de forma inmediata. Como hemos visto en el capítulo 9, el Arzobispado de México desatendió de forma reiterada la bula papal de 1571 y la real cédula de Felipe II de diciembre de 1574 que instaban a una distribución más equitativa de las feligresías de naturales entre el resto de familias religiosas mendicantes. Los prelados Alonso de Montúfar primero, y Pedro Moya de Contreras después, tenían muy claro lo que había en juego y no quisieron hacer más concesiones a las órdenes regulares tras la celebración del Segundo Concilio Provincial de 1565. Es necesario destacar que el traspaso de San Pablo a los agustinos en 1575, y de San Sebastián a los carmelitas en 1586, se efectuó sólo por mandato de la autoridad virreinal, y ello acarreó conflictos y desafecciones entre los *alter ego* de la Corona en la Nueva España y el Arzobispado de México. Por su parte, los dominicos nunca llegaron a ejercer un dominio parroquiano pleno en ninguna de las cuatro cabeceras mexicanas, pero estaban destinados a tener un papel importante en ellas juntamente con los jesuitas y, de forma secundaria, con los carmelitas y los mercedarios. En definitiva, el divorcio final entre las órdenes religiosas en su conjunto y el poder archidiocesano novohispano, ciertos sectores de la Real Audiencia y el cabildo español de la Ciudad de México, ponía al descubierto la defensa a ultranza, por parte de todas esas corporaciones regulares, del proyecto de la *república de yndios* en México-Tenochtitlan. Recapitulando: durante la primera mitad del siglo XVI la identidad colectiva de los tenochcas se encontraba aún en un estadio pre-concejil. En tales circunstancias, el grupo indio o el interlocutor castellano que adquiría momentáneamente el altavoz del poder establecía las señas de identificación de esa comunidad de naturales. Los tenochcas son mencionados en las fuentes de la Conquista y en las anteriores a la década de 1550 como colhuas, mexicanos, o bien como residentes de Tenuxtitlán México, Cuauhmixtitlan, San Francisco de México o San Pablo de México. Esta mezcolanza de filiaciones identitarias indica que quienes hablaban de los tenochcas como vaga colectividad en proceso de construcción cívica lo hacían desde sus propios intereses y

pretensiones partidistas, pues ya hemos visto que “colhua” es sinónimo de “tolteca” o civilizado, que San Francisco de México aparece únicamente en la literatura de los frailes seráficos, y que San Pablo de México se refiere a la circunscripción doctrinal donde, desde 1526 hasta 1555, se ubicó la sede de la prístina gobernación nativa novohispana, es decir, la *Casa de Tapia* del *tlaxilacalli* de Tozanitlan.

El cambio sustancial llegó, sin embargo, a partir de la década de 1550, cuando se produjo el nacimiento y la concreción inicial del cabildo, con sus cuatro unidades de representación político-administrativa y el traslado de la casa de la comunidad al recién construido *tecpan calli* de la parcialidad de San Juan. Desde entonces los tenochcas quedaron adheridos a la nueva identidad corporativa construida al amparo de la *república de yndios* de San Juan Tenochtitlan. Esta (re)fundación institucional fue pareja al cambio de estatus jurídico que conocieron varios *sujetos* o pueblos conurbanos, como Toltenco, Zoquipan, Mixiuhcan o Iztacalco, convertidos en potenciales barrios rurales de la nueva entidad. Al mismo tiempo, entre 1555 y 1637, aparecieron los nuevos *tlaxilacaltin* de Xacalpan, Tecpancaltitlan, Macpalxochititlan y Atlampa, todos ellos localizados en la parcialidad motriz de San Juan, contiguos a sus grandes espacios comerciales de los tianguis de San Juan y de San Hipólito, o bien en espacios colindantes a esta parte urbana ganados al lago. En consecuencia, los tenochcas se constituían en república concejil, se replegaban identitariamente y trabajaban en común en torno a su sede de gobierno, su gran mercado frontero, el convento de San Francisco y sus cuatro cabeceras espirituales y temporales de San Juan, San Pablo, San Sebastián y Santa María La Redonda. El tránsito desde el *Personenverband* precortesiano al *Territorialverband* virreinal se cumplía aparentemente con éxito, y los padres seráficos eran sus artífices. Es precisamente durante esta segunda mitad del siglo XVI cuando el padre franciscano Alonso de Molina redacta sus vocabularios y diccionarios en lengua castellana y náhuatl (1555, y 1571) y refunde, reinventa y define el *altepetl*, de forma altamente significativa, como “pueblo de *todos juntamente*”. Incorpora –por cierto– más de treinta entradas derivadas de este vocablo que reflejan la gran complejidad que caracterizaba a una institución aborígen que disponía ya por entonces de muy poco de prehispánico y de mucho de novohispano. Y es también precisamente la misma coyuntura en la que los *Anales de Juan Bautista* (1582) rememoran los traumáticos acontecimientos de 1564 haciendo mención reiterada y específica al

altepetl tenochca como cuerpo político cuatripartito y armonioso expuesto a una inminente desmembración y a un trágico resquebrajamiento.

Cuando los dominicos y los agustinos entendieron que la secularización de San Pablo y de San Sebastián de 1565 no era un simple ajuste de cuentas del Arzobispado de México con la familia franciscana del que ellos se podían beneficiar, y se percataron de que existía una intención más profunda que implicaba el progresivo despliegue del programa tridentino en la Nueva España y la consecuente desarticulación de su proyecto indiano, cerraron filas para proteger, de forma innegociable, a la república de los tenochcas, tarea en la que se apoyaron junto con los autoritativos frailes seráficos, los religiosos jesuitas y, en menor medida, los carmelitas y los mercedarios. Como se ha expuesto desde el capítulo 7 en adelante, las primeras corporaciones religiosas que llegaron a México-Tenochtitlan controlaban desde las décadas de 1520 y 1530 sus propias redes sociales de naturales. De un prístino panorama en el que el faccionalismo indio nutría y retroalimentaba los intereses específicos y contrapuestos entre franciscanos, dominicos y agustinos –como también los ciclos de la propia gobernación entre los naturales– se pasó, desde la década de 1570 en adelante, a un escenario de consenso y pacto entre las órdenes religiosas en pro del bien común de la *república de yndios* de San Juan Tenochtitlan. En este proceso los virreyes Martín Enríquez de Almansa (1568-1580), Álvaro Manrique de Zúñiga (1585-1590) y Luis de Velasco y de Castilla (1590-1595) no parecen haber desempeñado un papel completamente pasivo, pues como se ha argumentado ya, retaron de forma abierta al Arzobispado transfiriendo San Pablo a los agustinos en 1575, instalando a los jesuitas en la vecindad de San Sebastián en 1572, cediendo su administración a los carmelitas en 1586 y dando su aval para que los franciscanos creasen nuevas ermitas y cofradías de carácter secular para los tenochcas a inicios de la década de 1590. En consecuencia, la organización de la empresa colectiva que garantizara la supervivencia de una comunidad y de un gobierno autónomo de los tenochcas emergió como prioridad inexcusable, y pudo precipitar la siguiente distribución de doctrinas/parcialidades y de clientelas espirituales nativas entre las distintas familias religiosas presentes en la capital novohispana en el siglo XVI (Tabla 28):

<i>corporación religiosa</i>	<i>parentela dinástica nativa o miembro linaje real tutelados</i>	<i>colectividad espiritual nativa fidelizada</i>
Orden de San Francisco	Hijos, nietos y biznietos de Axayacatl	Santa María La Redonda y zona nuclear de San Juan
Orden de San Agustín	Isabel de Moctezuma († 1550) Diego de S. Francisco Tehuetzquititzin († 1554)	Zona sureste de San Juan y San Pablo
Orden de Santo Domingo	Pedro de Moctezuma († 1570)	San Sebastián
Compañía de Jesús	Martín de Moctezuma († 1576) Diego Luis de Moctezuma (1586 - †1606)	San Sebastián

Tabla 28. Relación que las órdenes mendicantes más importantes mostraban con ciertos miembros de las antiguas parentelas dinásticas indias para proceder a la evangelización urbana de los sectores vecinales bajo su patronazgo y control en México-Tenochtitlan (Período 1524-1599).

La alianza Corona – órdenes regulares que se estableció a este preciso efecto implicó inculcar entre los naturales los principios de la civilidad concejil y, de forma paralela, desalentó también la conflictividad estructural en el acceso al poder entre las elites políticas nativas. No debió de ser ajeno el hecho de que desde 1568 la gobernación quedara vinculada a jueces gobernadores externos a Tenochtitlan. Personalidades extremadamente ladinizadas en los centros docentes franciscanos, como fueron Francisco Jiménez de Tecamachalco (1568-1573) y Antonio Valeriano de Azcapotzalco (1573-1599), ayudaron tanto a controlar –incluso a erradicar– las tendencias segmentarias y faccionales como a fomentar el desarrollo y la orientación de la carrera política de los miembros de las antiguas parentelas reales de los tenochcas hacia las alcaldías y las regidurías de las cuatro parcialidades municipales. Fue durante este último cuarto del siglo XVI cuando el franciscano Bernardino de Sahagún (1577), el dominico Diego Durán (1581), los jesuitas Juan de Tovar (1585-1587) y José de Acosta (1590), y el ladino Hernando de Alvarado Tezozomoc (1598) articularon un discurso historiográfico, nacido de los alegatos presentes en el *Códice franciscano* (1569), en el que los logros espirituales e institucionales de los tenochcas novohispanos se sancionan y justifican mediante la proyección al pasado prehispánico de un supuesto consejo de cuatro senadores, procedentes, lógicamente, de cada una de las cuatro parcialidades. Con ello se afianzaría el aparato ideológico de la

legitimidad iusnaturalista que las órdenes religiosas defendían en el modelo de república de naturales, una legitimidad que elaboraba constructos “mito-históricos” como Aztlan, Teocolhuacan, Chicomoztoc o Tollan. Esto es: de unos topónimos que formaban parte de antiguas retóricas utópicas del poder de clara raíz prehispánica, pero que, como he expuesto en esta investigación, recibieron a lo largo del siglo XVI una poderosa reinterpretación –o pátina apostólica– con la que se simbolizaba el tránsito desde el antiguo *cháos* impregnado de politeísmo, idolatría, pugna guerrera y desdicha apocalíptica al necesario *lógos* evangelizador que la *pax christiana* unificada del Virreinato había aportado.

En suma, podemos concluir que la *república de yndios* de San Juan Tenochtitlan se muestra, hacia el año 1599, como el compromiso de evangelización religiosa y de tutelaje gubernamental que las órdenes regulares –franciscanos, agustinos, dominicos y jesuitas, básicamente– han ido adquiriendo de forma progresiva con diferentes feligresías o clientelas espirituales de naturales patrocinadas por los miembros más distinguidos de las parentelas dinásticas de los antiguos *huey tlahtoqueh* prehispánicos. Este acuerdo corporativo se fragua en aras de la defensa de una comunidad cristianizada convenientemente escindida del control secular y de la plena asimilación interétnica a los que el Arzobispado de México, la Real Audiencia de la Nueva España y el cabildo español aspiran. El resultado final es una sociedad aborígen aparentemente segregada que acabó mimetizando o replicando las pautas de comportamiento, en las esferas temporal y espiritual, de la *república de españoles* de la Ciudad de México. Este cuerpo sociopolítico se apoyaba en una legitimidad iusnaturalista que pudo enraizar sus alegatos en un pasado prehispánico que se habría construido narrativamente a imagen y semejanza del presente virreinal. El recuerdo retrospectivo y evocador de las cuatro parcialidades de México-Tenochtitlan para antes de 1519 no es más que el triunfo de la agitada –pero finalmente exitosa– historia social y política de los tenochcas a lo largo del siglo XVI. Un triunfo en el que se ensalza su conspicua conversión en una corporación concejil y en una sociedad de naturales que se ha ido moldeando cuidadosamente en el torno de la indianidad cristiana, metamorfoseando una tosca, gentil e imperfecta urbe en la nueva Tollan cruciforme y civilizada del mundo novohispano.

FUENTES DE ARCHIVO CONSULTADAS

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN

● *Ramo de Civil*

AGN-Civil, vol. 644, exp. 1, 196 ff.; *Los yndios offiçiales de la parte de mexico en la querella que tenemos dada contra los alcaldes y rregidores*. 1564 – 1568.

AGN-Civil, vol. 644, exp. 1: ff. 145r–173v; *Memorial de los gastos que han hecho el governador y principales en las obras públicas desde el principio del año 55 hasta el de 65*. (1565). Inserto en *Los yndios offiçiales de la parte de mexico en la querella que tenemos dada contra los alcaldes y rredigores*. 1564 – 1568.

● *Ramo de Indios*

AGN-Indios, vol. 3, exp. 269: f. 63r; *Para que el juez repartidor vea la cantidad de yndios de servicio que da la parte de san juan y que la dicha estancia de iztacalco de los ciento y setenta y tres tributarios*. Mandamiento. Virrey Luis de Velasco. Ciudad de México. 1590.

AGN-Indios, vol. 3, exp. 444: f. 103r-103v; *Para que el gobernador y principales del barrio de san sebastian agan el repartimiento de servicio que les cave dar a los de san simon*. Mandamiento. Virrey Luis de Velasco. Ciudad de México. 1591.

AGN-Indios, vol. 3, exp. 465: f. 107r; *Partido de Tlalnepantla. Al corregidor de tenayuca para que averigue si la parte de tierras y magueyes son de francisca monica...*1591.

AGN-Indios, vol. 4, exp. 29: f. 8r; *Para que conforme al parecer del juez gobernador de la parte de San Juan Tenochtitlan pueda componer la ermita de los Santos Reyes [en Iztacalco]*. Mandamiento. Virrey Álvaro Manrique de Zúñiga. Ciudad de México. 1589.

AGN-Indios, vol. 5, exp. 948: ff. 314r-314v. *Para que gonzalo gomez de cervantes ampare a los de atlixuca*. Mandamiento. Virrey Luis de Velasco. Ciudad de México. 17/10/1591.

AGN- Indios, vol. 5, exp. 1082: f. 344v; *Para que los yndios que se aprendieren de noche en atlexuca se queden allí hasta mañana*. Mandamiento. Virrey Luis de Velasco. Ciudad de México. 18/12/1591.

AGN-Indios, vol. 5, exp. 1083: ff. 344v-345r; *Para que el corregidor de mexicaltzingo ynforme sobre lo que piden los de atlejuca*. Mandamiento. Virrey Luis de Velasco. Ciudad de México. 1591.

AGN-Indios, vol. 6, exp. 234: ff. 59v-60r; *Al gobernador de la parte de mexico, a fin de que ampare a las indias pescaderas en los asientos que en los tiangues de san joan y san ypolito hubiesen tenido*. Mandamiento. Virrey Luis de Velasco. Ciudad de México. 1592.

AGN-Indios, vol. 6, exp. 547: ff. 199v-200r; *Para que entretanto que se haze la alameda no se haga tianquez de sant ypolito y el que se haze los miércoles se haga este dia en santiago.* Mandamiento. Virrey Luis de Velasco. Ciudad de México. 18/02/1592.

AGN-Indios, vol. 6, exp. 628: f. 167r; *Para que el alcalde mayor ampare a Félix Sánchez y Francisco Potenciana, sobre unas casas que se venden en el barrio de Xacalpa.* Mandamiento. Virrey Luis de Velasco. Ciudad de México. 1593.

AGN-Indios, vol. 6, exp. 633: f. 142v; *Partido de Tlalnepantla. Para que constando de averiguaçion y recaudos ser las tierras y magueyales de luis francisco...* 1592.

AGN-Indios, vol. 6, exp. 1102: ff. 302r-302v; *Para que al hospital de yndios desta ciudad se le den doce yndios cada semana...dos de culoacan, dos de ixtapalapa, dos de mexicalçingo y seis de çuchimilco.* Real Provisión. Virrey Luis de Velasco. Ciudad de México. 1595.

AGN-Indios, vol. 9, exp. 20: f. 11r – 12r; *Confirma de los mandamientos sobre los tequios que estan dados sobre la parte de los yndios musicos que acuden al Colegio de S. Gregorio de la Comp^a de Jhs. desta ciudad...* Mandamiento. Virrey Diego Fernández de Córdoba. Ciudad de México. 19/10/1616.

AGN-Indios, vol. 9, exp. 307: ff. 150r – 150v; *Sobre seis yndios musicos de los que sirven al Colegio de San Greg^o...* Mandamiento. Virrey Diego Fernández de Córdoba. Ciudad de México. 14/03/1621.

AGN-Indios, vol. 10, exp. 183: f. 283v-284r; *Para que se guarde y cumpla el mandamiento inserto relativo a que el padre provincial de la Orden de San Agustín, ampare a los alcaldes y principales del barrio de San Pablo desta ciudad en unos solares, por querérselos quitar los religiosos del dicho convento.* Mandamiento. Virrey Rodrigo Pacheco de Osorio. Ciudad de México. 13/05/1632.

AGN-Indios, vol. 13, exp. 222: ff. 197v-198r; *Para que Fr^o de Amaya alguaçil de los naturales del barrio de san pablo use del derecho asta que otra cosa...y mande y acuda a reconocer los yndios del de sancta cruz para que vayan a la dottrina los dias que tienen obligado.* Mandamientos. Virreyes Rodrigo Pacheco de Osorio y Diego López Pacheco Cabrera. Ciudad de México. 05/06/1632 - 27/04/1641.

AGN-Indios, vol. 25, exp. 381: ff. 274r-274v; *Se ordena a la justicia de la jurisdicción de San Cristóbal Ecatepec, no permita que el gobernador que es o fuere del pueblo de Santa Clara Coatitlan....* Ordenanza. Arzobispo P. Enríquez. Ciudad de México. 11/11/1678.

AGN-Indios, vol. 54, exp. 4: ff. 3v-4v; *Para que el receptor de Cordillera reciba información de Bernabé de Escalona...*

● **Ramo de Matrimonios**

AGN-Matrimonios, vol. 93, exp. 50, 5 ff.; *Solicitud de licencia de matrimonio, declarándose ambos solteros. Contrayentes: Juan Antonio Mendoza, español, veintidós años; Ana Gertrudis de León, española, cuarenta-y-tres años...*01/05/1762.

AGN-Matrimonios, vol. 132, exp. 120: f. 2r; *Solicitud para contraer matrimonio. Contrayentes: José Rendón mestizo; María de la Encarnación, mestiza...* San Lucas. 1691.

AGN-Matrimonios, vol. 132, exp. 122: f. 2v; *Solicitud para contraer matrimonio. Contrayentes: José Antonio de Mendoza, mestizo; Antonia Matiana, mestiza...* San Lucas. 1691.

● **Ramo de Tierras**

AGN-Tierras, vol. 19, 2ª parte, exp. 3, 48 ff.; *De Maria Tlaco yndia con don Luys de Paz e otros yndios, sobre algunos camellones de tierra de la parte de San Pablo.* 1561.

AGN-Tierras, vol. 20, 2ª parte, exp. 4, 12 ff.; *Maria Techo contra Maria Tlaco por tierras.* 1563.

AGN-Tierras, vol. 20, 2ª parte, exp. 7: ff. 307r/1r-219v/12v; *El barrio de San Pablo con el cabildo de la Ciudad de México por tierras de ejidos.* 1564.

AGN-Tierras, vol. 24, exp. 3: ff. 107r-233v; *Atlixuca Tepetlazingo – barrio en el camino de Ixtapalapa. Autos seguidos por Luis de Avila Bezos, contra los naturales de dicho barrio sobre una casa y siete suertes de tierras llamadas "mexicatlalli".* 1569.

AGN-Tierras, vol. 35, exp. 2, 84 ff.; *García de Paredes con los indios de San Juan, por casas y solar del tianguis de San Juan.* 1573 (§ 1565).

AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2, 133 ff.; *La muger y herederos de Hernando de Tapia con el barrio de San Juan por casas en San Pablo.* 1576.

AGN-Tierras, vol. 37, exp. 2, 133 ff.: ff. 77v-94v; *Testamento de Hernando de Tapia (1555). Inserto en La muger y herederos de Hernando de Tapia con el barrio de San Juan por casas en San Pablo.* 1576.

AGN-Tierras, vol. 45, exp. 2; *Diego de Villapadierna con Domingo Vaquio sobre que se le recienda la venta de la huerta y pedaço de tierra que le vendio;* 1580.

AGN-Tierras, vol. 46, exp. 4: ff. 386r/1r - 432r/46r; *Maria Juana yndia e todos sus consortes contra el colegio de san pablo de esta çiudad sobre ciertas tierras de una capellanía.* 1581.

AGN-Tierras, vol. 48, exp. 4, 91 ff.; *Maria Menor con Maria Musiel y otras yndias, por casa y solar en el barrio de san sebastian.* 1583.

AGN-Tierras, vol. 54, exp. 4: ff. 204r-213r; *Proceso de el cabildo justiçia y regimiento de esta çiudad de mexico contra los yndios de san juan sobre los de atlixuca.* 1588.

AGN-Tierras, vol. 55, exp. 2, 26 ff.; *Francisco Martín con Miguel de los Ángeles por tierras en San Pablo Tlalyztacapan*. 1589.

AGN-Tierras, vol. 55, exp. 5, *Autos seguidos por Pablo Marquez contra Ana Xoco, yndios del barrio de San Pablo, sobre unas casas y tierras*. 1564.

AGN-Tierras, vol. 56, exp. 3, 9 ff.; *Hernando Enríquez y otros vecinos de esta ciudad en el barrio de San Juan, por unas casas que ha fabricado en medio de la calle*. 1590.

AGN-Tierras, vol. 1592, exp. 1, 955 ff.; *Sucesión al cacicazgo de Diego de Mendoza Austria y Moctezuma*. 1741-1807.

AGN-Tierras, vol. 1753, exp. 1, 95 ff.; *Partido de San Cristóbal Ecatepec. Los naturales del dicho pueblo contra Cristóbal Benito González, sobre posesión del sitio nombrado Magueyal Espeso*. 1677-1712.

AGN-Tierras, vol. 2701, exp. 31, 28 ff.; *Partido de Tlalmanalco. Testimonio de las diligencias sobre propiedad de tierras de los Mendoza en los pueblos de Santiago Mexicatlan y Santiago Tepopula*. 1791.

AGN-Tierras, vol. 2746, exp. 17; *Autos que sigue D. José Escalona y consortes indios caciques y principales del Pueblo de Zacualco con los naturales de San Juan Ixhuatpec sujeto al Santuario de N. S. de Guadalupe*. 1746-1782.

AGN-Tierras, vol. 2809, exp. 4, 11 ff.; *Diligencias hechas por Francisco Ruiz, corregidor de Coyoacán, a petición de Juana Jiménez Bohórquez, quien solicita merced de un sitio de estancia para ganado menor en términos del pueblo de Iztapalapa y Mexicalcingo...*1589.

AGN-Tierras, vol. 2081, exp. 6, 59 ff.; *Partido de San Cristóbal Ecatepec. Los naturales de San Pedro Jalostoc, Santa María Tulpetlac y Santa Clara Coatitlan contra el ex-alcalde mayor de San Cristóbal Ecatepec, Juan García Berdeja, por la raspa de unos magueyes y tierras...*San Francisco Huisastitla. 1770-1771.

AGN-Tierras, vol. 2083, exp. 8, 5 ff.; *Partido de San Cristóbal Ecatepec. José Antonio García y demás consortes, del pueblo de Santa Cruz Tecamac, contra Francisco Juan, gobernador del mismo, por el fondo de comunidad integrado con la explotación de unos magueyales*. 1790.

AGN-Tierras, vol. 2244, exp. 6, 77 ff.; *Diligencias practicadas a pedimiento de los naturales del barrio de la Romita sobres que el abastador de carne de esta ciudad...* 1764-1766. Incluye mapa de la fracción lacustre entre el límite de Tenochtitlan y Tlatelolco hacia la sierra de Guadalupe (cfr. AGN-Tierras, vol. 2244, exp. 6: f. 7r / Número de Catálogo Mapoteca AGN 1392).

AGN-Tierras, vol. 2627, exp. 1, 375 ff.; *Testamento de don Pedro de Moctezuma* (1569), inserto en *Martín Moctezuma, heredero de Pedro Moctezuma, contra el fiscal Dr. Céspedes de Cárdenas y naturales de Tula, sobre propiedad de estancias y tributos de ella*. 1568 – 1573.

AGN-Tierras, vol. 3553, exp. 10, 5 ff; *Venta de una casa en el barrio de San Pablo, en la calle de la ermita de San Ciprián, por Inés de Tovar a Miguel Rodríguez de Tovar*. 1684-1685.

ARCHIVO HISTÓRICO DE NOTARÍAS DE LA CIUDAD DE MÉXICO

● *Ramo de Protocolos*

AHNCM-Protocolos, vol. 2464, 1 f.; *Lope de Rúa, carpintero, dona 100 pesos de oro común al convento de Nuestra Señora de la Merced...* Escritura de donación. Ciudad de México, 24/05/1595.

AHNCM-Protocolos, vol. 2467: ff. 69r-77v; *Antonio Troche Arévalo impone un censo sobre unas casas situadas en la calle que va del colegio de San Gregorio al monasterio de Jesús María...* Escritura de censo. Ciudad de México, 05/03/1602.

AHNCM-Protocolos, vol. 2467: ff. 379r-382v; *Juan de Rueda y Juana de Amarilla, su mujer, vecinos de esta ciudad, imponen censo sobre una casa y tiendas situadas en el barrio de Cotzotlán...* Escritura de censo. Ciudad de México, 04/09/1602.

AHNCM-Protocolos, vol. 2472, 1 f.; *Alonso Pérez Caravallo, alarife de la Catedral Metropolitana, realiza el avalúo de unas casas, propiedad de Jerónimo de León,...* Nota de avalúo. Ciudad de México, 13/07/1616.

AHNCM-Protocolos, vol. 2473: ff. 17r y ss.; *Joseph Mancio, indio platero, y Maria Salvatierra, su mujer, ambos vecinos del barrio de San Sebastián...* Escritura de censo. Ciudad de México, 29/10/1619.

AHNCM-Protocolos, vol. 2474: ff. 190v-191r; *Luis Gómez, platero, vecino de esta ciudad, arrienda a Juana Gutiérrez, negra criolla, una casa situada en el barrio de Santa Cruz...* Escritura de arrendamiento. Ciudad de México, 14/04/1621.

AHNCM-Protocolos, vol. 2480: ff. 321r-322r; *Tomás de Figueroa, boticario, vecino de esta ciudad reconoce el censo que se impuso a favor de Pedro de Peralta...* Escritura de reconocimiento de censo. Ciudad de México, 31/12/1635.

AHNCM-Protocolos, vol. 2483: ff. 218r-218v; *Luis de Marabal sobre unas casas en el barrio de Necaltitlán a Juan de Vargas*. Escritura de arrendamiento. Ciudad de México, 02/01/1593.

AHNCM-Protocolos, vol. 3353: ff. 641r-641v; *Escritura de arrendamiento de casas cerca del convento de San Agustín*. Ciudad de México, 2/05/1592.

AHNCM-Protocolos, vol. 3357: ff. 219r-219v; *Escritura de imposición de censo sobre unas casas principales que se encuentran en la calle que va de San Agustín a la ermita de Montserrate...* Escritura de censo. Ciudad de México, 16/12/1600.

AHNCM-Protocolos, vol. 3357: ff. 428r-428v; *Francisco Juárez, platero, por casas en el barrio de Tlascuititlán*. Escritura de venta. Ciudad de México, 20/05/1602.

AHNCM-Protocolos, vol. 3360: ff. 765v-766v; *Miguel Torres de Hena al padre Millán Ortiz sobre casas en la calle que va de la iglesia de Nuestra Señora de Montserrat al barrio de Necaltitlán*. Escritura de venta. Ciudad de México, 20/10/1617.

AHNCM-Protocolos, vol. 3360: ff. 205r-201v; *Cristóbal de Paz, carpintero, impone censo sobre unas casas que tiene en la ciudad de México,... en el barrio que llamana Cozotlán.... Escritura de censo*. Ciudad de México, 17/10/1612.

AHNCM-Protocolos, vol. 3364 (s/f); *Juan Méndez vende a Gaspar Francisco, indio oficial de pasamanero, una casa que tiene en el barrio de San Sebastián Tomatlán, junto a la ermita de Santiago*. Escritura de venta. Ciudad de México, 02/05/1615.

AHNCM-Protocolos, Libro 6: ff. 156v-157r; *Joseph Mancio, indio platero, arrienda una casa situada en el barrio de Santa Catarina de esta ciudad a Juan Luque, español, por un año*. Escritura de arrendamiento. Ciudad de México, 13/10/1607.

AHNCM-Protocolos, Libro 9: f. 14v; *Hernando de Peñaloza, mayordomo y administrador de la fábrica de la Catedral Metropolitana, arrienda a Juan Gutiérrez una casa, propiedad de esta obra, situada en el barrio de San Hipólito*. Escritura de arrendamiento. Ciudad de México, 04/09/1631.

AHNCM-Protocolos, Libro 9: ff. 24v-27v; *Venta, a censo perpetuo, de las casas pertenecientes al vínculo y mayorazgo que poseía don Antonio de Legaspi y Albarraz situadas en la calle que va de Santo Domingo a la de Santa Catalina de Siena*. Traslado de información testimonial. Ciudad de México, 11/01/1631.

AHNCM-Protocolos, Libro 1261: ff. 10r-17v; *Escritura de imposición de censo sobre trece pares de casas bajas... situadas en el barrio de San Gregorio en la calle que va del convento de la Encarnación para la acequia del barrio de Tomatlán*. Ciudad de México, 08/01/1686.

AHNCM-Protocolos, Libro 1264: ff. 55r-60v; *Escritura de imposición de censo sobre unas casas... en el barrio de Santa Catarina Mártir*. Ciudad de México, 31/01/1693.

BENSON LATIN AMERICAN COLLECTION (UNIVERSITY OF TEXAS) – COLECCIÓN GENARO GARCÍA

BLAC-Colección Genaro García, n. 30: ff. 1r-10v; *Cargo y descargo que los macehuales de los cuatro barrios de México hacen a don Diego ante el juez don Esteban de Guzmán*. Año 1553. (1553-1557).

BLAC-Colección Genaro García, n. 42; *Libro de gastos de la comunidad de la Ciudad de México*. Códice indígena. 1564-1565.

BIBLIOTECA NACIONAL DE FRANCIA – FONDS MEXICAIN

BNF-Fonds Mexicain, n. 40: ff. 1r-19v; *Historia mexicana desde 1221...*

BNF-Fonds Mexicain, n. 72: f. 1r; *Genealogía de los príncipes mexicanos / Genealogía de Pedro Dionisio*. 1566.

BNF- Fonds Mexicain, n. 112: ff. 1r-33v; *Proceso civil de pleyto que se trata entre Di.o Fran.co autor q.a Felipe de Santiago Reo*.

BNF-Fonds Mexicain, n. 114: 3 ff.; *Títulos de propiedad de México-Tenochtitlan*. 1556.

BNF-Fonds Mexicain, n. 118: *Carta de doña Maria Tiçotzicatzin* (náhuatl [6r] y castellano [6v]) 03/07/1567.

BNF-Fonds Mexicain, n. 150: *Tenochtitlan Corte de los Emperadores Mexicanos* [mapa]

BNF-Fonds Mexicain, n. 376: ff. 1r-29r; *Libro de Tributos de San Pablo Teocaltitlan*. 1574.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO-FONDO RESERVADO

BNM-Archivo Franciscano, n. 96/1413.1: ff. 1r-90v; *Testimonial de Bernardo Miramón por cancelación de la escritura de una casa otorgada por José de Soto*. 1655-1804.

FUENTES PUBLICADAS CONSULTADAS

Actas de cabildo de la Ciudad de México. Libros I-II (1524-1532). Edición a cargo de Ignacio Bejarano, Ciudad de México, Municipio Libre, 1889.

Actas de cabildo de la Ciudad de México. Libros III-IV (1532-1543). Edición a cargo de Manuel Orozco y Berra, Ciudad de México, Municipio Libre, 1859.

Actas de cabildo de la Ciudad de México. Libros V-VI (1543-1562). Paleografía y edición a cargo de Ignacio Bejarano, Ciudad de México, Ediciones Municipio Libre, 1889.

Actas de cabildo de la Ciudad de México. Libros VII-VIII (1562-1584). Paleografía y edición a cargo de Ignacio Bejarano, Ciudad de México, Ediciones Municipio Libre, 1889-1893.

Actas de cabildo de la Ciudad de México. Libro X (1590-1592). Paleografía y edición a cargo de Ignacio Bejarano, Ciudad de México, Imprenta y Librería de Aguilar e Hijos, 1896.

Actas de cabildo de la Ciudad de México. Libro XII (1594-1597). Paleografía y edición a cargo de Ignacio Bejarano, Ciudad de México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1898.

Actas de cabildo de la Ciudad de México. Libro XXIV (1621-1623). Paleografía y edición a cargo de Ignacio Bejarano, Ciudad de México, Imprenta "El Correo Español", 1906.

Anales de Cuauhtitlán (c. 1558). En: *History and Mythology of the Aztecs: The Codex Chimalpopoca*. Edición y traducción al inglés de John Bierhorst, Tucson, The University of Arizona Press, 1992: 17-138.

Anales de Juan Bautista (1582). En: *¿Cómo te confundes? ¿Acaso no somos conquistados? Anales de Juan Bautista*. Edición a cargo de Luis Reyes García, México D.F., CIESAS–Biblioteca Lorenzo Boturini de la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe (Colección Historias), 2001.

Anales de Tecamachalco (1590). Edición a cargo de Eustaquio Celestino y Luis Reyes García, México DF, CIESAS (Colección Puebla Series), 1992.

Anales de Tlatelolco (c. 1528). Edición a cargo de Rafael Tena, México D. F., CONACULTA (Colección Cien de México), 2004.

Apocalipsis, Libro del. Edición a cargo de Cristóbal Serra, Madrid, Siruela (Colección Biblioteca de Ensayo), 2003.

Cedulario Indiano. Volumen IV, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1945-1946.

Códice Aubin (1576). En: *Códice Aubin. Manuscrito azteca de la Biblioteca Real de Berlín*, México D. F., Secretaría de Fomento, 1902.

Códice Borbónico (1563). Edición a cargo de Ferdinand Anders *et al.*, París, Sociedad Estatal Quinto Centenario – Bibliothèque du Palais Bourbon, 1991.

Códice Cozcatzin (1572). En: *Los códices de Ixhuatepec. Un testimonio pictográfico de dos siglos del conflicto agrario*. Edición y estudio a cargo de Ana Rita Valero de García Lascuráin, México D. F., CIESAS-Colegio de San Ignacio de Loyola/Vizcaínas, 2004.

Códice Chavero de Ixhuatepec (c. 1650). En: *Los códices de Ixhuatepec. Un testimonio pictográfico de dos siglos del conflicto agrario*. Edición y estudio a cargo de Ana Rita Valero de García Lascuráin, México D. F., CIESAS-Colegio de San Ignacio de Loyola/Vizcaínas, 2004.

Códice Chimalpopoca (c. 1558). Edición de Primo Feliciano Velásquez, México D. F.: Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM (Serie Prehispánica; 1), 1992.

Códice Franciscano. Siglo XVI (1569). Edición a cargo de Joaquín García Icazbalceta. En: *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México. II Volumen*, Ciudad de México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1889

Códice Florentino (c. 1569-1577). En: *Codex Florentine: General History of the Things of New Spain*. 12 volúmenes. Paleografía, traducción al inglés y edición a cargo de Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble, Salt Lake City, University of Utah Press, 1950-1982.

Códice-Techialoyan García Granados (c. 1710). Edición, comentarios y paleografía a cargo de Xavier Noguez y Rosaura Hernández, México D. F., Secretaría de Finanzas y Planeación, 1992.

Códice Magliabechiano [c. 1555]. Edición a cargo de Ferdinand Anders et al., México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1996.

Códice mendocino (1542). Edición y estudio a cargo de Frances F. Berdan y Patricia Rieff Anawalt, Berkeley, University of California Press, 1997.

Códice Mexicanus (1583). Estudio de Ernest Mengin, *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 41 (París, 1952), suplemento.

Códice Osuna (1565). En: *Pintura del gobernador, alcaldes y regidores de México*. 2 volúmenes. Paleografía, edición y estudio de Vicenta Cortés Alonso. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura, 1973-1976.

Códice Ramírez (1587). Edición a cargo de Manuel Orozco y Berra, México D. F., Editorial Innovación, 1985.

Códice de Santa Anita Zacatlalmanco (c. 1604). En: Galarza, Joaquín, «Le Codex de Santa Anita Zacatlalmanco», *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 51 (París, 1962): 7-33.

Códice Telleriano-Remensis (c. 1565). En: *Codex Telleriano-Remensis: Ritual, Divination, and History in a Pictorial Aztec Manuscript*. Edición a cargo de Eloise Quinones Keber, Austin, University of Texas Press, 1995.

Historia de los mexicanos por sus pinturas (c. 1535). Edición a cargo de Paule Obadia-Baudesson, París, Association Oxomoco et Cipactonal, 1988.

Epistolario de la Nueva España. Volumen II. Edición a cargo de Silvio Zavala, México D. F., Editorial Porrúa, 1939.

Epistolario de la Nueva España. Volumen IX. Edición a cargo de Francisco del Paso y Troncoso, México D. F.: Editorial Porrúa, 1940.

Histoyre du Mechique. Original del padre André Thevet. Edición a cargo de Edouard De Jonghe, *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 2 (París, 1905): 1-41.

Libro de guardianes y gobernadores de Cuauhtinchan (1640). Edición a cargo Constantino Medina Lima, México D. F.: CIESAS (Colección Ediciones de la Casa Chata), 1995.

Mapa de Nuremberg (c. 1524). En: *Planos de la Ciudad de México, siglos XVI y XVII*, Manuel Toussaint et al. (eds.), México D.F., Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, 1938.

Mapa de Uppsala (c. 1550). En: *Mapa de México-Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, Miguel León-Portilla y Carmen Aguilera (eds.), México D. F., Celanese Mexicana, 1986.

Memorial de las quatro parcialidades desta ciudad de México de la parte de San Juan, de San Pablo, de San Sebastián y sus sujetos, de los alcaldes y regidores, cada barrio y todos los mandones y merinos, cobradores de los rreales tributos de su magestad, del año de mil y seiscientos y treinta y siete. Son los siguientes que hubieron obligación de cobrar de los rreales tributos de su magestad (1636-1637). Véase Caso, 1956 [Apéndice I]: 50-59. También en Francisco del Paso y Troncoso, *Tlalocan: Revista de fuentes para el conocimiento de las cultura indígenas de México*, vol. 2, n. 2 (México D. F., 1946): 180-182.

Ordenanza del señor Cuauhtemoc (1523). Paleografía y edición a cargo de Perla del Valle y Rafael Tena, México D. F., MAG Ediciones – University of Tulane, 2000.

Origen de los mexicanos (1532). En: *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México*, Joaquín García Icazbalceta (ed.), México D. F.: Editorial Chávez Hayhoe, 1941: 281-308.

Pirkê de Rabbi Eliezer (c. 750). Edición a cargo de Gerald Friedlander, Londres-Nueva York, Kegan Paul, Trench, Trubner y Cia / The Bloch Publishing Company, 1916.

Plano en papel de maguey (c. 1565). Edición y estudio a cargo de Alfred P. Maudslay, *Anales del Museo Nacional de México*, n. 1 (México D. F., 1909): 48-54.

Primeros memoriales (c. 1558-1561). Paleografía, traducción al inglés y edición a cargo de Thelma Sullivan y Henry B. Nicholson, Norman, University of Oklahoma Press, 1997.

Recopilación de las Leyes de los Reynos de Indias. Tomo I, Madrid, Real y Supremo Consejo de Indias, 1791.

Relación de genealogía y linaje de los señores que han señoreado esta tierra de la Nueva España (1532). En: *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México*, Joaquín García Icazbalceta (ed.), México D. F., Editorial Chávez Hayhoe, 1941: 263-281.

Relación de Michoacán (1541). Anónimo/s. Edición a cargo de Leoncio Cabrero Fernández, Madrid, Dastin (Colección «Crónicas de América»; 36), 2002.

Suma de visitas de pueblos por orden alfabético: Manuscrito 2800 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Anónimo de la mitad del siglo XVI (1547-1550). Edición a cargo de Francisco del Paso y Troncoso, Charleston, Nabu Press, 2012 [1905].

Tira de la Peregrinación, o Códice Boturini (c. 1535-1540). Edición a cargo de Joaquín Galarza y Krystyna Libura, México D. F., Tecolote Ediciones, 1999.

Títulos pertenecientes al pueblo de Santa Isabel Tola (1714). En: *Los códices de Ixhuatepec. Un testimonio pictográfico de dos siglos del conflicto agrario*. Edición y estudio a cargo de Ana Rita Valero de García Lascuráin, México D. F., CIESAS-Colegio de San Ignacio de Loyola/Vizcaínas, 2004.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ACOSTA, José de, *Historia natural y moral de las Indias*, México D.F., Fondo de Cultura Económica (Colección Conmemorativa «70 Aniversario»), 2006 [1590].

ACOSTA SAIGNES, Miguel, «La civilización y el calpulli», *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 21, (México D. F., 1967): 343-362.

ADORNO, Rolena, «La censura y su evasión: Jerónimo Román y Bartolomé de las Casas», *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 23 (México D. F., 1993): 263-296.

AGHAJANIAN, Alfred, *Chinampas: Their Role in Aztec Empire – Building and Expansion*, Los Angeles, IndoEuropean Publishing, 2007.

AGUILAR, Francisco, *Relación breve de la conquista de la Nueva España*, México D. F., Editorial Porrúa, 1954 [1570].

AGUILAR-MORENO, Manuel, *Handbook to Life in the Aztec World*, Los Angeles, California State University, 2006.

AGUSTÍN DE HIPONA, *La ciudad de Dios*, Charleston, Nabu Press, 2012.

ALARCÓN MÉNDEZ, Pedro, *El amor de Jesús vivo en la Virgen de Guadalupe*, Bloomington, Palibrio, 2013.

ALCÁNTARA, Alejandro: «Los barrios de Tenochtitlan. Topografía, organización interna y tipología de sus predios», *Historia de la vida cotidiana en México (tomo I: Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España)*, Pilar González Aizpuru y Pablo Escalante (eds.), México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2004: 167-198.

ALCÁNTARA, Alejandro, *Las zonas residenciales de Tenochtitlan según las fuentes coloniales*, México D. F., INAH, 2008.

ALCÁNTARA, Berenice, *Cantos para bailar un cristianismo reinventado*, Tesis de doctorado, México D. F., Instituto de Investigaciones Filológicas / Facultad de Filosofía y Letras – UNAM, 2008.

ALCINA FRANCH, José, *El descubrimiento científico de América*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1988.

ALCOCK, Susan E., «The Reconfiguration of Memory in the Eastern Roman Empire», *Empires: Perspectives from Archaeology and History*, Susan A. Alcock et al. (eds.), Cambridge, Cambridge University Press, 2001: 323-350.

ALEGRE, Francisco Javier, *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, Carlos María Bustamante (ed.), Ciudad de México, Imprenta de J. M. Lara, 1842 [1767].

AFARO Y PIÑA, Luis, *Relación descriptiva de la fundación, dedicación, etc. de las iglesias y conventos de México*, Ciudad de México, Tipografía de M. Villanueva, 1863.

ALTMAN, Ida, «Conquest, Coercion, and Collaboration: Indian Allies in the Campaigns in Nueva Galicia», *Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*, Laura E. Matthew y Michel Oudijk (eds.), Norman, University of Oklahoma Press, 2007: 145-174.

ÁLVAREZ Y GASCA, Pedro, *La Plaza de Santo Domingo: siglo XVI*, México D. F., Departamento de Monumentos Nacionales-INAH (Publicaciones; 25), 1971.

AMIT, Vered [ed.], *Realizing Community: Concepts, Social Relationships, and Sentiments*, Nueva York, Routledge, 2002.

ANDREWS, Anthony P., *Maya Salt Production and Trade*, Tucson, University of Arizona Press, 1983.

ANGUIANO, Marina, *Nayarit: Costa y altiplanicie en el momento del Contacto*, México D. F.: Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 1992.

ANZURES, María del Carmen, «Tlaloc, señor del monte y dueño de los animales: Testimonios de un mito de regulación ecológica», *Historia de la religión en Mesoamérica y áreas afines. II Coloquio*, Barbro Dahlgren (coord.), México D.F., UNAM, 1991: 121-158.

ARANA, Raúl Martín, «Hallazgo de un monolito en las obras del S.T.P. (Metro)», *Boletín del INAH*, n. 30 (México D. F., 1967): 19-23.

AREITIO RODRIGO, Ramón, *Derecho natural. Lecciones elementales*, Bilbao, Universidad de Deusto (Colección «Serie Derecho»; 56), 2009.

ARENA FRUTOS, Isabel, «Jerónimo López: un conquistador entre la reivindicación y el arbitramento», *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 2 (Sevilla, 2001): 695-711.

ARMILLAS, Pedro, «Gardens on Swamps», *Science*, vol. 174/4010 (Nueva York, 1971): 653-661.

ARNAULD, M. Charlotte et al. (eds.), *The Neighbourhood as Social and Spatial Unit in Mesoamerican Cities*, Tucson, University of Arizona Press, 2012.

AVENI, Anthony F., «The Templo Mayor in Sacred Space», *Arqueología e historia del Centro de México. Homenaje a Eduardo Matos Moctezuma*, Leonardo López Luján et al. (coords.), México, INAH, 2006: 305-315.

AVENI, Anthony F. et al.: «Myth, Environment, and the Orientation of the Templo Mayor of Tenochtitlan», *American Antiquity*, vol. 52/2 (Washington, 1988): 287-309.

ÁVILA MÉNDEZ, Agustín, «Antiguos barrios de indios de la ciudad de México en el siglo XIX», *Investigaciones sobre historia de la ciudad de México*, vol. II (México D. F., 1974): 155-178.

BACIERA, Carlos (ed.), *Alonso de Veracruz: De Iusto Bello contra Indos*, Madrid, CSIC (Colección «Corpus Hispanorum de Pace / Segunda Serie»), 1997.

BAÑOS RAMOS, Eneida, «Distribución de cerámicas prehispánicas en Tlatelolco-Tenochtitlan», *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 23 (México D. F., 1993): 220-249.

BARKER, Ernest (ed.), *The City of God (De Civitate Dei)*, 2 volúmenes, Londres, Dent, 1945.

BÁRCENA PANIAGUA, Tulio: «¿Y La Aguilita? El verdadero lugar donde se posó el águila devorando una serpiente en un nopal», *Juventud DF*, año 2, n. 1 (México D. F., 2012): 4-6.

BARLOW, Robert H., «La Crónica X», *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 7 (México D. F., 1945): 65-87.

BARRERA, Raúl, «Excavaciones recientes en el recinto sagrado de Tenochtitlan», *Arqueología e historia del Centro de México. Homenaje a Eduardo Matos Moctezuma*, Leonardo López Luján et al. (coords.), México, INAH, 2006: 291-304.

BARRERA, Raúl y Gabino LÓPEZ, «Hallazgo en el recinto ceremonial de Tenochtitlan», *Arqueología mexicana*, vol. 16, n. 93 (México D. F., 2008): 18-25.

BARTOLOMÉ GARCÍA, Fernando R., «Un conjunto de arte plumario mexicano en Manurga (Álava)», *Sancho el Sabio. Revista de Cultura e Investigación Vasca*, vol. 28 (Vitoria-Gasteiz, 2008): 157-169.

BASURTO, Trinidad y Mario COLÍN, *El Arzobispado de México: Jurisdicción relativa al Estado de México*, México D. F.: Gobierno del Estado de México (Colección «Biblioteca Enciclopédica del Estado de México»), 1977.

BATAILLON, Marcel, «Evangélisme et millénarisme au Nouveau Monde», *Courants religieux et humanistes a la fin du XV et debut du XVI siècles, Colloque de Strasbourg (1957)*, VV. AA (eds.), París, Centre Nationale de Researches Cientifiques, 1959.

BATALLA ROSADO, Juan José, «Matrícula de Tributos y Códice Mendoza: la autoría de un mismo "maestro de pintores" para los folios 6-R y 11-V del primero y la totalidad del segundo», *Anales del Museo de América*, vol. 15 (Madrid, 2007): 9-20.

BATRES, Leopoldo, *Plano de la ciudad de Tenochtitlan en el año 1519*, Ciudad de México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1892.

BATTCKOCK, Clementina, *Construcciones y significaciones de un hecho histórico: la guerra entre México-Tenochtitlan y Azcapotzalco*, Saarsbrücken, Editorial Académica Española, 2011.

BATTCKOCK, Clementina, «Acerca de las pinturas que se quemaron y de la reescritura de la historia en tiempos de Itzcóatl. Una revisión desde la perspectiva simbólica», *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 43 (México D. F., 2012a): 95-113.

BATTCK, Clementina, «Cambios y continuidades en un antiguo barrio de la ciudad de México: el caso de Cuepopan-Tlaquechiuhca», *Perspectivas Latinoamericanas*, n. 9 (Nagoya, 2012b): 84-98.

BATTCK, Clementina y María FLORES, «El espacio de la plaza y capilla de la Concepción Cuepopan en la época prehispánica», *Concepción Cuepopan: Los rostros de una plaza*, María Carmina Ramírez Maya (coord.), México D. F., Departamento de Historia-Universidad Iberoamericana, 2013: 19-36.

BATTCK, Clementina y Claudia GOTTA, «La resemantización de un espacio sagrado en el México Novohispano: Cuepopan, de mojonera y escenario ritual, a Santa María la Redonda», *Cuicuilco*, n. 51, (México D. F., mayo-agosto 2011): 137-156.

BATTCK, Clementina y Rossend ROVIRA MORGADO, «Consideraciones en torno a la territorialidad del espacio vivido en las parcialidades de Cuepopan-Tlaquechiuhcan y de Teopan en México-Tenochtitlan», *Boletín Americanista de la Universitat de Barcelona*, vol. 66 (Barcelona, 2013): 143-160.

BAUDOT, George, *Utopía e historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569)*, Madrid, Calpe, 1983.

BAUDOT, George, *La pugna franciscana por México*, México D. F., CONACULTA-Alianza Editorial Mexicana (Colección «Los Noventa»), 1990.

BENÍTEZ, José R., *Alonso García Bravo, primer planeador de la Ciudad de México y su primer director de obras*, México D. F., Compañía de Fomento y Construcción, 1933.

BERDAN, Frances F., «La organización del tributo en el Imperio Azteca», *Estudios de Cultura Nahuatl*, vol. 12 (México D. F., 1976): 185-196.

BERDAN, Frances F. y Patricia R. ANAWALT, *Codex Mendoza*, Berkeley, University of California Press, 1992.

BERDAN, Frances F. y Patricia R. ANAWALT, *The Essential Codex Mendoza*. Berkeley, University of California Press, 1997.

BERDAN, Frances F. et al. (eds.), *Aztec Imperial Strategies*, Washington, Dumbarton Oaks, 1996.

BERLO, Janet Catherine, «Icons and Ideology at Teotihuacan: The Great Goddess Reconsidered», *Art, ideology, and the city of Teotihuacan*, Janet Catherine Berlo (ed.), Washington, Dumbarton Oaks, 1992: 129-168.

BERNAL, Ignacio, «Los calendarios de Durán. Más confusiones alrededor de la Crónica X», *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 9 (México D. F., 1947): 125-134.

BERNAL, Ignacio, *Tenochtitlan en una isla*, México D. F., Secretaría de Educación Pública (Colección «SEP – Setentas»; 64), 1984 [1974].

BERNAL, María Elena y Ángel J. GARCÍA, «El altepetl y sus antecedentes prehispánicos: contexto teórico-historiográfico», *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, Francisco Fernández y Ángel J. García (coords.), México D. F., Fondo de Cultura Económica / Instituto de Geografía-UNAM, 2006: 31-113.

BLANCO, Alicia et al., «El Zoológico de Moctezuma: ¿Mito o realidad?», *Revista de la Asociación Mexicana de Médicos Veterinarios Zootecnistas en Pequeñas Especies*, vol. 20, n. 2 (México D. F., 2009): 28-39.

BLANTON, Richard E., «The Basin of Mexico Market System and the Growth of Empire», *Aztec Imperial Strategies*, Frances F. Berdan et al. (eds.), Washington, Dumbarton Oaks, 1996: 47-84.

BLANTON, Richard E. y Mary G. Hodge: «Appendix 2. Data on Market Activities and Production Specializations of *Tlatoani* Centers», *Aztec Imperial Strategies*, Frances F. Berdan et al. (eds.), Washington, Dumbarton Oaks, 1996: 243-246.

BLOCH, Maurice, «The Resurrection of the House amongst the Zafimaniry of Madagascar», *About the House: Lévi-Strauss and Beyond*, Janet Carsten y Stephen Hugh-Jones (eds.), Cambridge, Cambridge University Press, 1995: 69-83.

BLOOMFIELD, Morton W. D., «Joachim of Flora. A Critical Survey of His Canon, Teachings, Sources, Biography, and Influence», *Traditio: Studies in Ancient, Medieval History, Thought, and Religion*, vol. 13 (Nueva York, 1957): 249-311.

BONDARENKO, Dmitri M., «What Is There in a Word? Heterarchy, Homoarchy, and the Difference in Understanding Complexity in the Social Sciences and Complexity Studies», *Explorations in Complexity Thinking*, Kurt A. Richardson y Paul Cilliers (eds.), Mansfield, ICSE Publishing, 2007: 35-48.

BONDARENKO, Dmitri M. et al., «Alternative Pathways of Social Evolution», *Social Evolution and History*, vol. 1, n. 1, (Moscú, 2002): 54-59.

BOONE, Elizabeth H., «Cartografía azteca: presentaciones de geografía, historia y comunidad», *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 28 (México D. F., 1998): 17-38.

BOONE, Elizabeth H., *Stories in Red and Black: Pictorial Histories of the Aztec and Mixtec*, Austin, University of Texas Press, 1999.

BOONE, Elizabeth H., *Cycles of Time and Meaning in the Mexican Book of Fate* (Colección «Joe R. and Teresa Lozano Long Series in Latin American and Latino Art and Culture»), Austin, University of Texas Press, 2007.

BOONE, Elisabeth H. (ed.), *The Aztec Templo Mayor*, Washington, Dumbarton Oaks, 1987.

BOTTA, Sergio, «Una negación teológico-política en la Nueva España: reflexiones sobre la obra franciscana (siglo XVI)», *La cruz de maíz. Política, religión, identidad en México: entre la crisis colonial y la crisis de la modernidad*, I. Campos Goenaga, M. de Giuseppe (coords.), México D. F., ENAH-INAH, 2011: 39-61.

BOTURINI, Lorenzo, *Idea de una nueva Historia General de la América Septentrional, fundada sobre material copioso de Figuras, Symbolos, Caractères, y Geroglíficos, Cantares, y Manuscritos de Autores Yndios, últimamente descubiertos*, Nueva York, Aston, Lenox & Tilden Foundations, 1899 [1746].

BOURDÉ-HERVÉ MARTIN, Guy, *Las escuelas históricas*, Madrid: Akal (Colección «Akal Universitaria»; 153), 2004.

BRADSTOCK, Andrew y Christian ROWLAND (eds.), *Radical Christian Writings: A Reader*, Malden, Blackwell Publishing, 2002.

BRAVO GARCÍA, Antonio, «Fin del mundo y fin de Constantinopla en las fuentes griegas», *Constantinopla 1453: Mitos y realidades*, Pedro Bádenas de la Peña y Inmaculada Pérez Martín (eds.), Madrid, CSIC (Colección «Nueva Roma»; 19), 2003: 75-148.

BRAY, Warwick, *Everyday Life of the Aztecs*, Nueva York, Dorset Press, 1987 [1968].

BRODA, Johanna, «Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia: una reconstrucción según las fuentes del siglo XVI», *Revista Española de Antropología Americana*, n. 6 (Madrid, 1971): 245-327.

BRODA, Johanna, «Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto de los cerros de Mesoamérica», *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, Johanna Broda et al (eds.), México D.F., Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1991: 461-500.

BRODA, Johanna, «Astronomical Knowledge, Calendrics, and Sacred Geography in Ancient Mesoamerica», *Astronomies and Cultures*, Clive L. N. Ruggles y Nicholas J. Saunders (eds.), Niwot, University Press of Colorado, 1993: 253-295.

BRODA, Johanna (ed.), *Graniceros: Cosmovisión y meteorología indígena de Mesoamérica*, México D. F.- Zinacatepec: Instituto de Investigaciones Históricas/UNAM – El Colegio Mexiquense, 1997.

BRODA, Johanna et al., *The Great Temple of Tenochtitlan: Centre and Periphery in the Aztec World*, Berkeley, University of California Press, 1987.

BRUMFIEL, Elizabeth M. (ed.), *La producción local y el poder en el Xaltocan Posclásico / Production and Power at Postclassic Xaltocan*, México D.F., INAH-University of Pittsburgh (Serie «Arqueología de México»), 2005.

BRUMFIEL, Elizabeth y John W. Fox (eds.), *Factional competition and political development in the New World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003 [1994].

BURKHART, Louise Marie, «The Solar Christ in Nahuatl Doctrina Texts in Early Colonial Mexico», *Ethnohistory*, vol. 35 (Evansville, 1988): 234-256.

BURKHART, Louise Marie, «The Destruction of Jerusalem as Colonial Nahuatl Historical Drama», *The Conquest All Over Again: Thinking, Writing, and Painting Spanish Colonialism*, Susan Schroeder (ed.), Brighton, Sussex Academic Press, 2010: 74-100.

BUSTAMANTE, Jesús: *Una aproximación al sistema político mexica*, Tesis de Licenciatura, Madrid, Departamento de Antropología y Etnología de América-Universidad Complutense de Madrid, 1981.

BUSTAMANTE, Jesús: «Parte III. Retórica, traducción y responsabilidad histórica: Claves humanísticas en la obra de Bernardino de Sahagún», *Humanismo y visión del otro en la España moderna*, Berta Ares et al. (eds.), Madrid, CSIC (Colección «Biblioteca de Historia de América»; 6), 1993: 243 y ss.

CALNEK, Edward E., «Settlement Pattern and Chinampa Agriculture at Tenochtitlan», *American Antiquity*, vol. 37, n. 1 (Washington, 1972): 104-115.

CALNEK, Edward E., «Conjunto urbano y modelo residencial en Tenochtitlan», *Ensayos sobre el desarrollo urbano en México*, Edward E. Calnek et al. (eds), México D. F., Secretaría de Educación Pública, 1974: 11-69.

CALNEK, Edward E., «The Internal Structure of Tenochtitlan», *The Valley of Mexico: Studies in Prehispanic Ecology and Society*, Erick R. Wolf (ed.), Albuquerque, University of Mexico Press, 1976: 287-302.

CALNEK, Edward E., «The internal structure of the cities in American: Pre-Columbian cities; the case of Tenochtitlán», *Urbanization in the Americas from its Beginning to the Present*, Richard P. Schaedel et al. (eds.), The Hague (Netherlands), Mouton, 1978: 315-366.

CALNEK, Edward E., «The Calmécac and the Telpochcalli in Pre-Conquest Tenochtitlan», *The Work of Bernardino de Sahagún, Pioneer Ethnographer of Sixteenth-Century Aztec Mexico*, Jorge J. Klor de Alva et al. (eds.), Albany / Austin, Institute for Mesoamerican Studies-University of Texas Press, 1988: 169-177.

CALNEK, Edward E., «Tenochtitlan-Tlatelolco: the Natural History of a City», *Urbanism in Mesoamerica. Volumen I*, William T. Sanders et al. (eds.), México D. F., University Park-INAH-Pennsylvania University Press, 2003: 149-202.

CAMPA-URANGA, María Fernanda, *Breve análisis petrográfico de la Sierra de Guadalupe*, Tesis de licenciatura, México D. F., Instituto Politécnico Nacional / Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, 1965.

CAMPOS REBOLLO, Mario Ramón, *La casa de los franciscanos en la ciudad de México: Reseña de los cambios que sufrió el convento de San Francisco de los siglo XVI al XIX*, México D. F., Departamento del Distrito Federal et al., 1986.

CAMPOS SALGADO, José Ángel, «Traza y morfología de la Ciudad de México en el Virreinato», *Investigación y Diseño. Anuario de Posgrado* 07 (México D. F., 2011): 149-166.

CANCHOLA ROMERO, Alberto Enrique, *La traza española de la Ciudad de México: herencia de una idea renacentista*, Tesis de maestría, México D. F., Universidad del Claustro de Sor Juana, 2011.

CARBALLAL STAEDLER, Margarita y María FLORES HERNÁNDEZ, «Las calzadas prehispánicas de la Isla de México. Algunas consideraciones acerca de sus funciones», *Arqueología. Revista de Arqueología del INAH*. Nueva Época, n. 1 (México D. F., enero-junio 1989): 71-80.

CARLÉ, María del Carmen, *Del Concejo medieval castellano-leonés*, Buenos Aires, Instituto de Historia de España, 1968.

CARMONA MUELA, Juan, *Iconografía de los santos*, Madrid, Istmo, 2003.

CARNEIRO, Robert, «A Theory of the Origin of the State: Traditional theories of State origins are considered and rejected in favor of a new ecological hypothesis», *Science*, vol. 169, n. 3947 (Nueva York, 1970): 733-738.

CAROZZI, Claude, *Visiones apocalípticas en la Edad Media: El fin del mundo y la salvación del alma*, Madrid, Siglo XXI de España Editores (Colección «Historia de Europa»), 2000.

CARRASCO, David, *To Change Place: Aztec Ceremonial Landscapes*, Boulder, University Press of Colorado, 1991.

CARRASCO, David, *City of Sacrifice: The Aztec Empire and the Role of Violence in Civilisation*, Boston, Beacon, 2009 [1999].

CARRASCO, Pedro, «The Civil-Religious Hierarchy in Mesoamerican Communities: Pre-Spanish Background and Colonial Development», *American Anthropologist*, vol. 63, n. 3 (Arlington, 1961): 483-497.

CARRASCO, Pedro, «Social Organization of Ancient Mexico», *Handbook of Middle American Indians*, vol. 10, (Austin, 1971): 349-371.

CARRASCO, Pedro, «Estratificación social indígena en Morelos durante el siglo XVI», *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*, Pedro Carrasco y Johanna Broda (eds.), México D.F., Centro de Investigaciones Superiores-INAH, 1976: 102-117.

CARRASCO, Pedro, «La economía del México prehispánico», *Economía política e ideología en el México prehispánico*, Pedro Carrasco y Johanna Broda (eds.), México D.F., Centro de Investigaciones Superiores-INAH, 1978: 13-76.

CARRASCO, Pedro, «Los mayeques», *Historia Mexicana*, vol. 39, n. 1 (México D. F., julio-agosto 1989): 123-166.

CARRASCO, Pedro, *Estructura político-territorial del Imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan*, México D. F., El Colegio de México – Fondo de Cultura Económica (Sección «Obras de Historia»), 1996.

CARRASCO, Pedro, «Indian-Spanish Marriages in the First Century of the Colony», *Indian Women of Early Mexico*, Susan Schroeder y Stephanie Woods (eds.), Norman, University of Oklahoma Press, 1997: 87-103.

CARRASCO VARGAS, Ramón, *Arqueología y Arquitectura en el ex-Convento de San Jerónimo*, México D.F., INAH, 1990.

CARREÑO, Alberto María, *Un desconocido cedulario del siglo XVI perteneciente a la Catedral Metropolitana de México*, México D. F., Ediciones Victoria, 1944.

CARRERA STAMPA, Manuel, «Planos de la Ciudad de México desde 1521 hasta nuestros días», *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* (México D. F.), 1949.

CARRERA STAMPA, Manuel, *Los gremios mexicanos: La organización gremial en Nueva España, 1521-1861*, México D. F., Iberoamericana, 1954.

CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, *Cortes, monarquía, ciudades: Las Cortes de Castilla al comienzo de la época moderna (1476-1515)*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1988.

CARSTEN, Janet y Stephen Hugh-Jones, «Introduction», *About the House: Lévi-Strauss and Beyond*, Janet Carsten y Stephen Hugh-Jones (eds.), Cambridge, Cambridge University Press, 1995: 1-46.

CASO, Alfonso, «Instituciones indígenas precortesinas», *Métodos y resultados de la política indigenista en México. Vol. IV*, Alfonso Caso et al. (eds.), México D. F., Instituto Nacional Indigenista, 1954: 15-27.

CASO, Alfonso, «Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco», *Memoria de la Academia Mexicana de Historia*, tomo XV, vol. 1 (México D. F., 1956): 7-63.

CASO, Alfonso, «Land Tenure among the Ancient Mexicans», *American Anthropologist*, vol. 65, n. 4 (Arlington, 1963): 863-878.

CASTAÑEDA DE LA PAZ, María, «La Pintura de la Peregrinación Culhua-Mexica (Mapa de Sigüenza). Nuevas aportaciones a su estudio», *Relaciones. Revista de Estudios de Historia y Sociedad de El Colegio de Michoacán*, vol. XXII (Zamora [México], 2001):84-114.

CASTAÑEDA DE LA PAZ, María, «Itzcóatl y los instrumentos de su poder», *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 36 (México D. F., 2005): 115-147.

CASTAÑEDA DE LA PAZ, María, «El Códice X y los anales del grupo de la Tira de la peregrinación. Copias, duplicaciones y uso por parte de los cronistas», *Tlalocan. Revista de*

fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México, vol. 15 (México D. F., 2008a): 183-114.

CASTAÑEDA DE LA PAZ, María, «El Plano Parcial de la Ciudad de México. Nuevas aportaciones en base al estudio de su lista de tlatoque», *Símbolos de poder en Mesoamérica*, Guilhem Olivier (coord.), México D. F., Instituto de Investigaciones Históricas / Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 2008b: 393-426.

CASTAÑEDA DE LA PAZ, María, «Filología de un "corpus" pintado (siglos XVI-XVIII): De códices techialoyan, pinturas y escudos de armas», *Anales del Museo de América*, vol. 17, (Madrid, 2009a): 78-97.

CASTAÑEDA DE LA PAZ, María, «Central Mexican Indigenous Coats of Arms and the Conquest of Mesoamerica», *Ethnohistory*, vol. 56, n. 1 (Evansville, 2009b): 125-161.

CASTAÑEDA DE LA PAZ, María, «Historia de una casa real. Origen y ocaso del linaje gobernante en México-Tenochtitlan», *Nuevos Mundos Mundos Nuevos, Debates*, puesto en línea el 31 enero 2011 (París, 2001): URL: <http://nuevomundo.revues.org/60624>

CASTANYEDA DE LA PAZ, María, «Dos parcialidades étnicas en Azcapotzalco: Mexicapan y Tepanecapan», *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 46 (México D. F., 2013): 223-248.

CASTAÑEDA DE LA PAZ, María et al., *Pintura de la peregrinación de los culhuaque-mexitin (Mapa de Sigüenza). Análisis de un documento de origen tenochca*. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 2006

CASTILLO, Cristóbal del, *Historia de la venida de la venida de los mexicanos y otros pueblos e Historia de la conquista*. Edición a cargo de Federico Navarrete. México D. F.: CONACULTA (Colección «Cien de México»), 2001 [1599].

CASTILLO FARRERAS, Víctor Manuel, *Estructura económica de la sociedad mexicana según las fuentes documentales*, México D. F., Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1996 [1972].

CASTRO, F. Vicente y José Luis RODRÍGUEZ-MOLINERO, *Bernardino de Sahagún: El primer antropólogo en la Nueva España (siglo XVI)*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1986.

CEDILLO VARGAS, Reina A., «Análisis iconográfico del jaguar: ofrenda de la Casa Negra de Atzacolco», *Iconografía mexicana II. El cielo, la tierra y el inframundo: águila, serpiente y jaguar*, Beatriz Barba de Piña Chán (coord.), México D. F.: INAH («Colección Científica»; 404), 2000: 69-78.

CERVANTES DE SALAZAR, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, Barcelona, Linkgua Ediciones, 2012 [c. 1550-1566].

CERVANTES DE SALAZAR, Francisco, *México en 1554. Tres Diálogos Latinos*, Ciudad de México, Librería de Andrade y Morales, 1875 [1554].

CERVANTES DE SALAZAR, Francisco, *Túmulo imperial de la gran ciudad de México*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, 2009 [1560].

CEINOS, Francisco, «Parecer del doctor Ceynos oidor de Su Magestad. México, 20 de agosto de 1561», *Documentos para la historia del México colonial. Volumen V*, Frances F. Scholes y Eleonor B. Adams (paleog. y ed.), México D. F., Editorial Porrúa, 1958 [1561]: 35 y ss.

CIRLOT, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Madrid, Ediciones Siruela, 2006.

CLAESSEN, Henry y Peter VAN DE VELDE (eds.), *The Early State*, La Haya, La Haya University Press, 1978.

CLAVIJERO, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, Ciudad de México, Tipografía de Agustín Ruiz, 1868 [1780].

CLENDINNEN, Inga, *Aztecs: An interpretation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

CLINE, Sarah L., *Colonial Culhuacan, 1580-1600: A Social History of an Aztec Town*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1986.

CLINE, Sarah L. y Miguel León-Portilla (eds.), *The Testaments of Culhuacan*, Los Angeles, University of California at Los Angeles (Colección «Latin American Center Nahuatl Studies Series»; 1), 1991.

COELLO DE LA ROSA, Alexandre, «La destrucción de Nínive: temblores, políticas de santidad y la Compañía de Jesús (1687-1692)», *Boletín Americanista de la Universitat de Barcelona*, vol. 58 (Barcelona, 2008): 149-169.

COLTMAN, Jeremy, «The Iconography of the Stuttgart Statuette: An Iconographic Analysis», *Mexicon*, vol. 29, n. 3 (Markt Schwaben, 2007): 70-77.

CONNELL, William F., *After Moctezuma: Indigenous Politics and Self-Government in Mexico-City, 1524-1730*, Norman, University of Oklahoma Press, 2011.

CONNOLLY, Priscilla, «¿El mapa es la ciudad? Nuevas miradas a la *Forma y Levantado de la Ciudad de México 1628* de Juan Gómez de Trasmonte», *Investigaciones Geográficas*, n. 66 (México D. F., 2008): 116-134.

COOK, Sherburne F. y Lesley B. SIMPSON, *The Population of Central Mexico in the Sixteenth Century*, Berkeley - Los Angeles, University of California Press (Colección «Ibero-Americana»; 31), 1948.

CONQUISTADOR ANÓNIMO, *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitán, México*, México D.F., Editorial Porrúa, 1961 [1532-1533].

CONQUISTADOR ANÓNIMO, *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temistitán México; escrita por un compañero de Hernán Cortés*, edición de Jesús Bustamante, Madrid, Ediciones Polifemo, 1986 [1532-1533].

CÓRDOBA BARRADAS, Luis, «La región noroeste durante el Posclásico Tardío: De Azcapotzalco a Zumpango», *Ciudad excavada. Veinte años de arqueología de salvamento en la ciudad de México y su área metropolitana*, Luis Alberto López Wario (coord.), México D.F., INAH (Serie Arqueológica / «Colección Científica»; 510), 2007: 137-144.

CORONA PAREDES, Octavio, «Diversos hallazgos arqueológicos en La Alameda central», <http://www.cnca.gob.mx/saladeprensa>; publicado el 16/06/2005.

CORTÉS, Hernán, *Cartas de relación*, Madrid, Dastin (Colección «Historia / Crónicas de América»; 8), 2000 [1519-1526].

CORTÉS, Hernán, «Carta al Consejo de Indias. 20 de septiembre de 1538», *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía, sacados, en su mayor parte, del Real Archivo de Indias. Tomo VIII*, Joaquín Pacheca et al. (dirs.), Madrid, Imprenta de M. Bernaldo Quirós, 1865: 535-543.

CRUZ, Eloy, «De cómo una letra hace la diferencia. Las obras en náhuatl atribuidas a don Hernando Franco», *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 32 (México D. F., 2001): 257-295.

CUESTA HERNÁNDEZ, Luis Javier, *Arquitectura del Renacimiento en Nueva España: "Claudio de Arciniega, Maestro Mayor de la obra de la Yglesia Catedral de esta Ciudad de México"*, México D. F., Universidad Iberoamericana (Biblioteca Francisco Xavier Clavigero), 2009.

CUEVAS, Mariano, *Documentos inéditos del siglo XVI para la Historia de México*, México D. F., Publicaciones del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1914.

CHANCE, John K., «The Noble House in Colonial Puebla, Mexico: Descent, Inheritance, and the Nahua Tradition», *American Anthropologist*, vol. 102, n. 3 (Alington, 2000): 485-502.

CHASE, Arlen F. y Diane Z. CHASE (eds.), *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment*, Norman, University of Oklahoma Press, 1992.

CHAUVET, Fidel de Jesús, «Los Franciscanos y sus construcciones en Tlaxcala», *Anales de la Provincia del Santo Evangelio*, vol. 1, n. 7 (México D. F., 1950): 17-118.

CHAUVET, Fidel de Jesús, *El culto guadalupano del Tepeyac: Sus orígenes y sus críticos en el siglo XVI. En apéndice, La información de 1556 sobre el sermón del P. Bustamante*, México D. F., Centro de Estudios Bernardino de Sahagún, 1978.

CHAUVET, Fidel de Jesús, *Los franciscanos en México, 1523-1980*, México D. F., Servicio de Publicaciones de la Provincia del Santo Evangelio de México, 1981.

CHAUVERO, Alfredo, *Apuntes viejos de bibliografía mexicana*. México D. F., Tipografía de J. I. Guerrero y Cia., 1903.

CHÁVEZ OROZCO, Luis, *Códice Osuna: Reproducción facsimilar de la obra del mismo título, editada, en Madrid, 1878. Acompañada de 158 páginas inéditas encontradas en el Archivo General de la Nación*, México D. F., Instituto Indigenista Interamericano (Colección «Ediciones»; 6), 1947.

CHIMALPAHIN, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Historia de las conquistas de Hernando Cortés*, Carlos María de Bustamante (ed.), Ciudad de México, Imprenta de la testamentaria de Ontiveros, 1826 [c. 1620].

CHIMALPAHIN, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Die Relationen Chimalpahin's zur Geschichte México's. Volumen 1.*, Günter Zimmermann (ed.), Hamburgo, Walter De Gruyter – Herbert Cram, 1963 [c. 1620].

CHIMALPAHIN, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán*, Víctor M. Castillo Farreras (ed.), México D. F.: Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1991.

CHIMALPAHIN, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Codex Chimalpahin*, edición en inglés cargo de Arthur O. J. Anderson y Susan Schroeder, Norman, University of Oklahoma Press (Colección «The Civilization of American Indian Series»; 225), 1997a [c. 1620].

CHIMALPAHIN, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Primer amoxxtli libro: 3a relación de las Différentes Histoires Originales*, Víctor M. Castillo Farreras (ed.), México D. F., Instituto de Investigaciones Históricas – UNAM (Colección «Serie Cultura Náhuatl»; 10), 1997b [c. 1620].

CHIMALPAHIN, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan*, 2 volúmenes, Rafael Tena (ed.), México D. F., CONACULTA (Colección «Cien de México»), 1998 [c. 1620].

CHIMALPAHIN, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Annals of His Time: Don Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin*, edición en inglés a cargo de James Lockhart et al., Stanford, Stanford University Press, 2006 [c. 1620].

DÁVALOS, Marcela, «Familia y vecindad en un barrio de México», *Familia, vida cotidiana y mentalidades en México y Costa Rica. Siglos XVIII-XIX*, Alajuela, Museo Histórico-Cultural Juan Santamaría, 1995: 117-128.

DÁVALOS, Marcela, *Los letrados interpretan la ciudad: los barrios de indios en el umbral de la Independencia*, México D. F., INAH («Serie Científica», 552), 2009.

DÁVILA, Alejandra, *Estudio historiográfico e iconográfico de las representaciones de la imagen de Axayacatl en el Códice Cozcatzin*, Tesis de maestría, México D. F., Facultad de Filosofía y Letras/Instituto de Investigaciones Filológicas – UNAM, 2011.

DÁVILA Y ARRILLAGA, José M., *Continuación de la Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España del P. Francisco Javier Alegre*, Ciudad de México, Imprenta del Colegio Pío de Artes y Oficios, 1889.

DEHOUE, Danièle, «Un diálogo de sordos: los Coloquios de Sahagún», *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 33 (México D. F., 2002): 185-216.

DEHOUE, Danièle, «Las funciones rituales de los altos personajes mexicas», *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 45 (México D. F., 2013): 37-68.

DÍAZ BALSERA, Viviana, *The Pyramid Under the Cross. Franciscan Discourses of Evangelization and the Nahua Christian Subject in Sixteenth-Century Mexico*, Tucson, University of Arizona Press, 2005.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1795 [1575].

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, Castalia (Colección «Castalia Didáctica»; 51), 1999 [1575].

DÍAZ MIGOYO, Gonzalo y Germán VÁZQUEZ CHAMORRO, «Introducción», *Crónica mexicana*, Madrid, Dastin (Colección «Historia / Crónicas de América»; 25), 2001: 5-51.

DÍAZ-RODRÍGUEZ, Jorge Abraham, «Los suelos lacustres de la Ciudad de México», *Revista Internacional de Desastres Naturales, Accidentes e Infraestructuras*, vol. 6, n. 2 (México D. F., 2006): 111-130.

DÍAZ SERRANO, Ana, «La República de Tlaxcala ante el rey de España durante el siglo XVI». *Historia Mexicana*, vol. XLI, n. 3 (México D. F., 2012): 1049-1107.

DÍAZ THOME, Hugo, *Estudios de Historiografía de la Nueva España. Volumen I*, México D. F., El Colegio de México, 1945.

DIBBLE, Charles, «The Xallaquia Ceremony», *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 14 (México D. F., 1980): 197-202.

DOMINGO, Josep Maria (ed.), *Peregrinar a Roma. Las siete iglesias*, Barcelona, Editorial Termes (Centre de Pastoral Litúrgica), 1999.

DURÁN, Diego, *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de Tierra Firme*, Ciudad de México, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, 1867 [1581].

DURÁN, Juan Guillermo, «Los coloquios de los “Doce Apóstoles” de México: los primeros albores de la predicación evangélica en el Nuevo Mundo», *Revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina*, vol. 34 (Buenos Aires, 1979): 131-185.

DURKHEIM, Émile, *The Division of Labor in Society*, Nueva York, Free Press (1997 [1902]).

DUVERGER, Christian, *El origen de los aztecas*, México D. F. – Barcelona – Buenos Aires, Grijalbo (Colección «Enlace: Cultura y sociedad»), 1987.

DUVERGER, Christian, *La conversión de los indios de Nueva España: Con el texto de los Coloquios de los Doce de Bernardino de Sahagún (1564)*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1993.

EARLE, Timothy K., *How Chiefs Come to Power: The Political Economy in Prehistory*, Stanford, Stanford University Press, 1997.

EHRENREICH, Robert M., et al. (eds.), *Heterarchy and the Analysis of Complex Societies*, Archaeological Papers of the American Anthropological Association; 6, Arlington: American Anthropological Association, 1995.

ELSON, Christina M. y Michael E. SMITH, «Archaeological Deposits from the Aztec New Fire Ceremony», *Ancient Mesoamerica*, n. 12 (Cambridge, 2001): 157 – 174.

ESCALANTE, Pablo, «La ciudad, la gente, las costumbres», *Historia de la vida cotidiana en México (tomo I: Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España)*, Pilar Gonzalbo Aizpuru y Pablo Escalante (eds.), México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2004: 199- 232.

ESCOBEDO RAMÍREZ, David et al., *Arqueología frente a Bellas Artes*, México D. F., INAH-Dirección de Salvamento Arqueológico-ICA, 1995.

ESTEVA BARBÁ, Francisco, *Historiografía indiana*, Madrid, Gredos (Serie «Grandes Manuales»), 1992.

ESTRADA, Hugo, *Lectura fácil del Apocalipsis*, Bogotá, Sociedad de San Pablo, 2002.

ESTRADA, María Isabel, *San Juan Tenochtitlan y Santiago Tlatelolco: las dos comunidades indígenas de la ciudad de México, 1521- 1700*, Tesis de Maestría en Historia, México D. F., Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Iztapalapa, 2000.

FAIRTLOUGH, Gerard y Stewart CLEGG, *The Three Ways of Getting Things Done: Hierarchy, Heterarchy, and Responsible Autonomy in Organizations*, Devon, Triarchy Press, 2007.

FAZIO, Mariano, *La América ingenua*, Madrid, Ediciones Rialp, 2009.

FERNÁNDEZ, Federico et al., «El altepetl de Metztlán y su señorío colonial temprano», *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, Federico Fernández y Ángel Julián García (coords.), México D.F., Fondo de Cultura Económica / Instituto de Geografía-UNAM, 2006: 479-530.

FERNÁNDEZ, Federico y Ángel Julián GARCÍA (coords.), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, México D.F., Fondo de Cultura Económica / Instituto de Geografía-UNAM, 2006.

FERNÁNDEZ, Justino, «El Hospital Real de Indios de la ciudad de México», *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, n. 3 (México D. F.: 1939): 25-47.

FERNÁNDEZ HERRERO, Beatriz, *La utopía de América: Teoría. Leyes. Experimentos*, Barcelona, Anthropos (Colección «Pensamiento Crítico / Pensamiento Utópico»; 63), 1992.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Pedro, *Los dominicos en la primera evangelización de México*, Salamanca, Editorial San Esteban, 1994.

FERNÁNDEZ DE SIGURA, Alonso, «Lista de Br. Alonso Fernández de Sigura, provisor de los indios de este Arzobispado», *Descripción de Arzobispado de México hecha en 1570 y otros documentos*, Alonso de Montúfar, Ciudad de México, Imprenta de José Joaquín Terrazas e Hijos, 1897 [1570]: 277 y ss.

FERRO, Roberto, *Escritura y desconstrucción: Lectura (h)errada con Jacques Derrida*, Buenos Aires, Biblos, 1995.

FIERRO GOSSMAN, Rafael, *Templo del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo – Museo de la Luz: 400 años de historia*, México D. F., Dirección General de Divulgación de la Ciencia – UNAM, 2003.

FILSINGER, Tomás, *Atlas y vistas de la Cuenca, Valle, Ciudad y Centro de México a través de los siglos XIV al XXI*, CD Rom interactivo, México D.F., Cooperativa Cruz Azul, 2005.

FLANAGAN, William G., *Contemporary Urban Sociology*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993

FLORENCIA, Francisco de, *Historia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, México D. F., Editorial Academia Literaria, 1955 [1694].

FLORES LONGORIA, Samuel y Alfonso REYES AURRECOECHEA, *Los símbolos patrios de México*, Monterrey, Gobierno del Estado de Nuevo León, 1994.

FLORES MARTÍNEZ, Ernesto, *Tequisquiapan: Un barrio de la parcialidad de San Juan Tenochtitlan, 1570-1776*, Tesis de Maestría, México D. F., Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Iztapalapa, 2005.

FLORES MARTÍNEZ, Ernesto, *De calles a callejuelas: Espacio, crédito y propiedad en Tequisquiapan, un "barrio indígena" de la parcialidad de San Juan Tenochtitlán, México*, Saarsbrücken, Editorial Académica Española, 2011.

FLORES, María y Manuel PÉREZ RIVAS, «La frontera sur de Tlatelolco, características, definición y comportamiento. Un avance de investigación», *Umbrales y veredas*, Rubén Manzanilla (ed.), México D. F., Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH, 1997: 59 y ss.

FLORESCANO, Enrique, «Tula-Teotihuacan, Quetzalcóatl y la Toltecáyotl», *Historia mexicana*, vol. 13, n. 2/50 (México D. F., 1963): 193-234.

FOLAN, William J., «Sacbes of the Northern Maya», *Ancient Road Networks and Settlement Hierarchies in the New World*, Charles D. Trombold (ed.), Cambridge: Cambridge University Press (Colección «New Directions in Archaeology Series»), 1991: 222-229.

FOUCAULT, Michel, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Madrid, Alianza, 2001.

FREMONT, Armand, *La Région, espace vécu*, París, Flammarion, 1999 [1976].

FRESQUET, José Luis y José María LÓPEZ (eds.), *El mestizaje cultural y la medicina novohispana en el siglo XVI*, Valencia, Universitat de València – Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia – CSIC (Cuadernos Valencianos de la Historia de la Medicina y de la Ciencia, n. XLVIII / Serie A – Monografías), 1995.

FUENTE DEL PILAR, José J., «Prólogo y carta de José de Acosta a Juan de Tovar y respuesta del padre Juan de Tovar», *Juan de Tovar. Historia y creencias de los indios de México*, José J. Fuente del Pilar (ed.), Madrid, Miraguano Ediciones (Colección «Libros de los Malos Tiempos / Colección Mayor»), 2001: 5-60.

FUX, Batia, «El Códice Sigüenza», *México en el tiempo*, vol. 12 (México D. F., 1996): 32-39.

GALARZA, Joaquín et al., *20 Planos urbanos del siglo XVI en la Ciudad de México*, México D. F., CIESAS, 1981.

GARCÍA, Genaro (ed.), *Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México. Volumen 15*, México D. F., Tipografía de Vda. de C. Bouret, 1907.

GARCÍA ACOSTA, Virginia et al., *Desastres agrícolas en México: Catálogo histórico. Volumen 2*, México D. F., CIESAS-Fondo de Cultura Económica (Colección «Sección de Obras de Ciencia y Tecnología»), 2003.

GARCÍA AYLUARDO, Clara, «Prólogo», *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*, Clara García Ayluardo y Manuel Ramos Medina (coords.), México D. F., Universidad Iberoamericana-Centro de Estudios de Historia de México Condumex-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997: 13-22.

GARCÍA CUBAS, Antonio, *Memoria para servir a la carta general del imperio mexicano y demás naciones descubiertas y conquistadas por los españoles durante el siglo XVI en el territorio perteneciente hoy a la República mexicana*, Ciudad de México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1892.

GARCÍA CHÁVEZ, Raúl, «Tenochtitlan antes de Tenochtitlan: nuevos elementos arqueológicos para la definición de su cronología», *Arqueología e historia del Centro de México. Homenaje a Eduardo Matos Moctezuma*, Leonardo López Luján et al. (coords.), México D. F., INAH, 2006: 217-237.

GARCÍA DES-LAURIERS, Claudia, «The "House of Darts": The Classic Period origins of the Tlacoachcalco», *Mesoamerican Voices*, vol. 3 (Chicago, 2008): 35-52.

GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín, *Colección de documentos para la Historia de México. Tomo Segundo*, Ciudad de México, Antigua Librería, 1866.

GARCÍA MARÍN, José María, *El oficio público en Castilla durante la Baja Edad Media*, Sevilla, Instituto Nacional de Administración Pública, 1974.

GARCÍA QUINTANA, Josefina y José Rubén ROMERO GALVÁN, *México Tenochtitlan y su problemática lacustre*, México D. F., Insituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1978.

GARCILASO DE LA VEGA, INCA, *Comentarios reales de los Incas*, Lisboa, Imprenta de Pedro Craasbeck, 1609.

GARDUÑO, Ana, *Conflictos y alianzas entre Tlatelolco y Tenochtitlan: Siglos XII al XV*, México D.F., INAH (Colección «Historia; Antropología Social»), 1997.

GIBSON, Charles, *Tlaxcala en el siglo XVI*, México D. F.: Fondo de Cultura Económica (Colección «Obras de Historia»), 1991 [1952].

GIBSON, Charles, «Rotation of Alcaldes in the Indian *Cabildo* of Mexico City», *The Hispanic American Historical Review*, vol. 33, n. 2 (Durham [EUA], 1953): 212-223.

GIBSON, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*, México D. F., Siglo XXI (Colección «América Nuestra»), 1986 [1964].

GIBSON, Charles, «Structure of the Aztec Empire», *Handbook of Middle American Indians*, vol. 10 (Austin, 1971): 376-394.

GIL-BERMEJO GARCÍA, Juana, «Indígenas americanos en Andalucía», *Actas de las II Jornadas de Andalucía y América*, Bibiano Torres Ramírez y José J. Hernández Palomo (coords.), Sevilla, CSIC-Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1983: 335-355.

GIL-LOYZAGA, Pablo E., «Blasones concedidos a caciques e indios americanos en el siglo XVI», Juan Carlos Galende Díaz (coord.), *De sellos y blasones: miscelánea científica*, Madrid, Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad Complutense de Madrid - Asociación de Diplomados en Genealogía, Heráldica y Nobiliaria, 2012: 293-359.

GILLESPIE, Susan, *Los reyes aztecas. La construcción del gobierno en la historia mexicana*, México D. F., Siglo XXI (Colección «América Nuestra»), 2005 [1993].

GILLESPIE, Susan, «The Aztec Triple Alliance: A Postconquest Tradition», *Native Traditions in the Postconquest World*, Elizabeth H. Boone y Tom Cummins (eds.), Washington, Dumbarton Oaks, 1998: 233-263.

GLASS, John B. y Donald ROBERTSON, «A Census of Native American Pictorial Manuscripts», *Handbook of Middle American Indians. Guide to Ethnohistorical Sources, Part Three*, vol. 14 (Austin, 1975): 81-252.

GLOCKNER, Julio, *Los volcanes sagrados: Mitos y rituales en el Popocatepetl y la Iztaccíhuatl*, Madrid, Santillana Ediciones (Colección «Punto de Lectura»), 2012.

GONZALBO AIZPURU, Pilar, *La educación popular de los jesuitas*, México D. F., Universidad Iberoamericana, 1989.

GONZÁLEZ APARICIO, Luis, *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan*, México D.F., INAH, 1973.

GONZÁLEZ ARAGÓN, Jorge, *La urbanización indígena de la ciudad de México. El caso del Plano en Papel Maguey*, México D. F., Universidad Autónoma de México, 1993.

GONZÁLEZ ARAGÓN, Jorge, «Las casas indígenas de la Ciudad de México al inicio de la Colonia», *Elementos. Ciencia y Cultura*, n. 34 (Puebla de Zaragoza, 1999): 17-21.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Carlos Javier, *Chinampas prehispánicas*, México D. F.: INAH (Serie «Arqueología»), 1992.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Carlos Javier, «Ubicación e importancia del templo de Xipe Tótec en la parcialidad tenochca de Moyotlan», *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 36 (México D. F., 2005): 47-64.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Carlos Javier, *Xipe Tótec: Guerra y regeneración del maíz en la religión mexicana*, México D. F., INAH-Fondo de Cultura Económica (Sección «Obras de Antropología»; 12), 2011.

GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis, *Las calles de México*, México D. F., Editorial Porrúa, 1922.

GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis (dir.), *Procesos de indios idólatras y hechiceros*, México D. F., Publicaciones del AGN-Secretaría de Relaciones Exteriores, 1912.

GONZÁLEZ RUL, Francisco, «Tocititlan», *Anales del Museo Nacional de México*, n. 15 (México D. F., 1963): 67-73.

GONZÁLEZ RUL, Francisco, «La cerámica postclásica y colonial en algunos lugares de la ciudad de México y el área metropolitana», *Ensayos de alfarería prehispánica e histórica de Mesoamérica. Homenaje a Eduardo Noguera Auza*. María del Carmen Serra Puche y Carlos Navarrete (eds.), México D. F., Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 1988: 387-416.

GONZÁLEZ RUL, Francisco, *Urbanismo y arquitectura en Tlatelolco*, México D. F., INAH (Colección «Científica; 346 / Serie Antropología Social»), 1998.

GONZÁLEZ RUL, Francisco, «Un viaje a la ciudad de México (la Conquista)», *Ciudad excavada. Veinte años de arqueología de salvamento en la ciudad de México y su área metropolitana*, Luis Alberto López Wario (coord.), México D. F., INAH (Serie «Científica, 510»), 2007: 189-201.

GONZÁLEZ RUL, Francisco y Federico MOOSER, «Calzada de Iztapalapa», *Anales del INAH*, t. XIV, n. 43 (México D. F., 1962): 113-119.

GONZÁLEZ RUL, Francisco et al., *En la acequia de los toltecas: Análisis cerámico*, México D.F., INAH (Colección «Científica; 331 / Serie Arqueología»), 1996.

GONZÁLEZ TORRES, Yolotl, *El sacrificio humano entre los mexicas*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1994.

GRAHAM, Ann Marie, *Dos interpretaciones de la historia de los mexicas: un análisis comparativo de la Crónica mexicana de Hernando de Alvarado Tezozomoc y la Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme de fray Diego Durán*, Tesis de doctorado, México D. F., Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 1998.

GRANADOS, Luis Fernando, *Cosmopolitan Indians and Mesoamerican Barrios in Bourbon Mexico City. Tribute, Community, Family, and Work in 1800*, Tesis de doctorado, Washington, Faculty of Graduate School of Arts and Sciences-Georgetown University, 2008.

GRAÑA-BEHRENS, Daniel, «Itza'at and Tlamatini: The "Wise Man" as Keeper of Maya and Nahua Collective Memory», *Mesoamerican Memory: Enduring Systems of Remembrance*, Amos Megged y Stephanie Woods (eds.), Norman, University of Oklahoma Press, 2012: 15-32.

GRAULICH, Michel, «El problema del bisiesto mexicano y la xochipaina de Tititl y de Huey Tecuilhuítl», *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 16 (Madrid, 1986): 19-33.

GRAULICH, Michel, *Códice Azcatitlan / Codex Azcatitlan*, Edición facsimilar, París, Société des Américanistes, 1995.

GREENLEAF, Richard E., *Zumárraga y la Inquisición mexicana, 1536-1543*, México D. F.: Fondo de Cultura Económica (Sección «Obras de Historia»), 1988.

GREENBLATT, Stephen, *Marvellous Possessions: The Wonder of the New World*, Oxford, Oxford University Press, 2003 [1991].

GRIM, John A. (ed.), *Indigenous Traditions and Ecology: The Interbeing of Cosmology and Community*, Cambridge [EUA], Harvard University Press, 2001.

GRUZINSKI, Serge, *The Conquest of Mexico: Westernization of Indian Societies from the 16th to the 18th Centuries*, Malden, Polity Press, 1996.

GUGLIELMI, Nilga, *Marginalidad en la Edad Media*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1998.

GUSSINYER, Jordi, «Hallazgos en el metro. Conjunto de adoratorios superpuestos en Pino Suárez», *Boletín del INAH*, n. 36 (México D. F., 1969): 33-37.

GUSSINYER, Jordi, «Un adoratorio dedicado a Tláloc», *Boletín del INAH*, n. 39 (México D. F., 1970): 7-12.

GUSSINYER, Jordi, «Rescate de un adoratorio circular mexicana», *Boletín del INAH*, época 2, n. 4 (México D. F., 1973): 27-32.

GUSSINYER, Jordi, «México-Tenochtitlan en una isla: Ome Calli (1325) – Ei Calli (1521). Introducción al urbanismo de una ciudad precolombina», *Boletín Americanista de la Universitat de Barcelona*, vol. 51 (Barcelona, 2001): 95-144.

GUSSINYER, Jordi, «Ciudades y centros ceremoniales: un intento de aproximación al urbanismo de Mesoamérica», *Boletín Americanista de la Universitat de Barcelona*, vol. 53 (Barcelona, 2003): 99-126.

GUTIÉRREZ, Ramon, *Pueblos de indios. Otro urbanismo en la región andina*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1993.

GUTIÉRREZ ESTÉVEZ, Manuel, «La perspectiva de los súbditos indios del Emperador», *De la unión de coronas al Imperio de Carlos V, volumen II*, Ernest Berenguer (coord.), Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001: 497-515.

GUZMÁN, Nuño (Beltrán) de, «Carta á S. M. del Presidente de la Audiencia de Méjico, Nuño de Guzman, en que se refiere a la jornada que hizo a Mechucan, á conquistar la provincia de los Tebles-Chichimecas, que confina en Nueva España. Omitlan, 08/07/1530», *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía. Tomo XIII*, Madrid, Imprenta de José María Pérez, 1870 [1530]: 356-393.

HANKE, Lewis (ed.), *Los virreyes españoles en Nueva España durante el gobierno de la Casa de Austria. Volumen I*, Madrid, Atlas (Colección «Biblioteca de Autores Españoles»), 1976.

HARRIS, Marvin, *Introducción a la antropología general*, Madrid, Alianza Editorial (Colección «Ciencias Sociales, Manual 015»), 2000 [1981].

HARRIS, Chancy D. y Edgard L. ULLMAN, «The Nature of Cities», *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 242 (Philadelphia, 1945): 7-17.

HARVEY, Herbert R., «Household and Family Structure in Early Colonial Tepetlaoztoc: An Analysis of the *Codice Santa María Asunción*», *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 18 (México D. F., 1986): 275-294.

HARVEY, Herbert R. (ed.), *Land and Politics in the Valley of Mexico: A Two-Thousand Year Perspective*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1991.

HASKET, Robert S., *Indigenous Rulers: An Ethnohistory of Town Government in Cuernavaca*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1991.

HASSIG, Ross, *Trade, Tribute, and Transportation. The Sixteenth-Century Political Economy of the Valley of Mexico*, Norman, University of Oklahoma Press, 1985.

HASSIG, Ross, *Aztec Warfare: Imperial Expansion and Political Control*, Norman, University of Oklahoma Press, 1995 [1988].

HASSIG, Ross, *Time, History, and Beliefs in Aztec and Colonial Mexico*, Austin: University of Texas Press, 2001.

HERMANN LEJARAZU, Manuel A., «Códice Osuna», *Arqueología Mexicana*, vol. XVII/100 (México D. F., 2009): 16-17.

HERNÁNDEZ, Miguel, *Denuncias 93-42 y 93-100. Calle Artículo 123, n. 123, 128, 129 bis, colonia Centro*, Informes técnicos mecanoscritos, México D.F., Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH, 1992.

HERNÁNDEZ PONS, Elsa C. (coord.), *La antigua Casa del Marqués del Apartado: arqueología e historia*, México D.F., INAH (Colección «Científica; 329 / Serie Arqueología»), 1997.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, María, *La monarquía española y América: Un destino histórico común*, Madrid, Ediciones Rialp, 1990.

HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierras Firmes del Mar Océano*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1936 [1601-1615].

HEYDEN, Doris, «Comentarios sobre la Coatlicue recuperada durante las excavaciones realizadas para la construcción del metro», *Anales del Museo Nacional de México*, n. 2 (México D. F., 1969): 153-170.

HEYDEN, Doris, «Un adoratorio a Omacatl», *Boletín del INAH*, n. 42 (México D. F., 1970): 21-24.

HEYDEN, Doris, *Mito, simbolismo e iconografía en la fundación de México Tenochtitlan*, México D. F., UNAM, 1988 [1982].

HICKS, Frederick, «Gift and Tribute: Relations of Dependency in Aztec Mexico», *Early State Economics*, Henri J. M. Claessen y Peter Van de Velde (eds.), New Brunswick, Transaction Publishers, 1991: 199-213.

HICKS, Frederick, «Subjects States and Tribute Provinces: The Aztec Empire in the Northern Valley of Mexico», *Ancient Mesoamerica*, vol. 3, n. 1 (Cambridge, 1992): 1-10.

HICKS, Frederick, «México, Acolhuacan y los mandatarios del Posclásico Tardío en Xaltocan: vista de un caso legal del siglo XVI», *La producción local y el poder en el Xaltocan Posclásico / Production and Power at Postclassic Xaltocan*, Elizabeth M. Brumfiel (ed.), México D.F., INAH-University of Pittsburgh (Serie Arqueología de México), 2005: 196-206.

HIRTH, Kenneth G., «The Altepetl and Urban Structure in Prehispanic Mesoamerica», *Urbanism in Mesoamerica*, William T. Sanders et al. (eds.), México D. F.-University Park, INAH-Pennsylvania University Press, 2003: 57-84.

HIRTH, Kenneth, G., «Incidental Urbanism: The Structure of the City in Prehispanic Central Mexico», *The Ancient City. New Perspectives on Urbanism in the Old and New World*, Joyce Marcus y Jeremy A. Sabloff (eds.), Santa Fe, School for Advanced Research, 2009: 273-297.

HINOJOSA BALIÑO, Israel, *Construcción y reconstrucción de Tenochtitlan a la Ciudad de México. Aculturación y urbanismo en el Mapa de Nüremberg y en el Mapa de Uppsala a través de un Sistema de Información Geográfica*, Tesis de Licenciatura en Arqueología, México D.F., ENAH, 2009.

HODGE, Mary G., «Political Organization of the Central Provinces», *Aztec Imperial Strategies*, Frances F. Berdan et al. (eds.), Washington, Dumbarton Oaks, 1996: 17-45.

HODGE, Mary G. y Richard E. BLANTON, «Data on Political Organization of Aztec Empire's Central Provinces. Appendix 1», *Aztec Imperial Strategies*, Frances F. Berdan et al. (eds.), Washington, Dumbarton Oaks, 1996: 229-241.

HODGE, Mary G. y Michael E. SMITH (eds.), *Economies and Politics in the Aztec Realm*, Albany, Institute for Mesoamerican Studies (Colección «Studies on Culture and Society»; 6), 1994.

HOEKSTRA, Rik, «A Different Way of Thinking: Contrasting Spanish and Indian Social and Economic Views in Central Mexico (1550-1600)», *The Indian Community in Colonial Mexico*, Arij Ouweenel and Simon Miller (eds.), Amsterdam, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos, 1990: 60-86.

HORN, Rebecca, *Postconquest Coyoacan: Nahua-Spanish Relations in Central Mexico, 1519-1650*, Stanford, Stanford University Press, 1997.

HURTADO GALVES, José Martín, *Los símbolos patrios en la construcción de la identidad nacional*, México D. F., Servicio de Publicaciones del Senado de la República, 2005.

IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva, *Historia de la nación chichimeca*, Madrid, Dastin (Colección «Historia / Crónicas de América»; 9), 2000 [c. 1620].

JÁUREGUI, Ernesto, *El clima de la ciudad de México*, México D.F., UNAM-Plaza y Valdés Editores, 2000.

JIMÉNEZ ALCÁZAR, Juan Francisco, *Un Concejo de Castilla en la frontera con Granada: Lorca, 1460-1521*, Granada-Lorca, Universidad de Granada/Ayuntamiento de Lorca, 1997.

JIMÉNEZ ABOLLADO, Francisco Luis, «Don Diego Luis Moctezuma, nieto de Hueytlatoani, padre de conde: un noble indígena entre dos mundos», *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 65, n. 1 (Sevilla, 2008): 49-70.

JIMÉNEZ ABOLLADO, Francisco Luis, «Mercedes y privilegios para consolidar un mayorazgo indiano: De don Pedro Moctezuma Tlacahuepantzin a don Pedro Tesifón Moctezuma, primer conde de Moctezuma (1569 – 1639)», *Boletín Americanista de la Universitat de Barcelona*, vol. 63, n. 2 (Barcelona, 2011): 189-210.

JIMÉNEZ ABOLLADO, Francisco Luis y Verénice Cipatli RAMÍREZ CALVA, *Pretensiones señoriales de don Pedro de Moctezuma Tlacahuepantzin Yohualicahuacatzin: Desafíos y vicisitudes de un mayorazgo, 1528-1606. Estudio y fuentes documentales*, México D.F., Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2011.

JOHANSSON, Patrick K., «Tlahtoani y Cihuacoatl: Lo diestro solar y lo siniestro lunar en el alto mando mexica», *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 28 (México D. F., 1998): 39-75.

JOHNSON, Carina L., *Cultural Hierarchy in Sixteenth-Century Europe: The Ottomans and Mexicans*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011.

JOYCE, Rosemary A. y Susan D. GILLESPIE (eds.), *Beyond Kinship: Social and Material Reproduction in House Societies*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2000.

KALYUTA, Anastasia, «La casa y hacienda de un señor mexica: Un estudio analítico de la "Información de doña Isabel de Moctezuma"», *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 65, n. 2 (Sevilla, 2008): 13-37.

KAMEN, Henry, *Imperium Hispanicum: Dzieje Rotzkwitu i Upadku*, Varsovia, Bellona, 2008.

KAMRAVA, Mehran, *Politics and Society in the Developing World*, Nueva York, Routledge, 2000.

KATZ, Friedrich, *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*, México D. F., UNAM, 1994 [1966].

KELLOGG, Susan, *Law and the Transformation of Aztec Culture, 1500-1700*, Norman, University of Oklahoma Press, 2005 [1995].

KENRICK KRUELL, Gabriel, *La Crónica X: nuevas perspectivas a partir del problema historiográfico de la Crónica mexicáyotl y su cotejo con la Crónica mexicana*, Tesis de maestría, México D. F., Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2011.

KENRICK KRUELL, Gabriel, «La Crónica mexicáyotl: versiones coloniales de una tradición histórica mexica tenochca», *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 45 (México D. F., 2013): 197-232.

KEPECS, Susan, «Salt Sources and Production», *The Postclassic Mesoamerican World*, Michael E. Smith y Frances F. Berdan (eds.), Salt Lake City, University of Utah Press, 2003: 126-130.

KLOR DE ALVA, Jorge, «La historicidad de los Coloquios de Sahagún», *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 15 (México D. F., 1982): 147-184.

KOBAYASHI, José María, *La educación como conquista: Empresa franciscana en México*, Quito, Abya-Yala (Colección «Biblioteca Abya-Yala»; 40), 1996 [1974].

KOBAYASHI, Munehiro, *Tres estudios sobre el sistema tributario de los mexicas*, México D. F., CIESAS, 1993.

KONETZKE, Richard (comp.), *Colección de documentos para la historia de la formación social en Hispanoamérica. Volumen 1 (1493 – 1592)*, Madrid, CSIC, 1953.

KONTOPOULOS, Kyriakos M., *The logics of social structure*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.

KRICKEBERG, Walter, «Del mito a la verdadera historia», *De Teotihuacan a los aztecas: Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, Miguel León-Portilla (ed.), México D. F., UNAM (Colección «Lecturas Universitarias»; 11), 1995 [1964]: 215-221.

KRICKEBERG, Walter, *Las antiguas culturas mexicanas*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1964.

KUBLER, George, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1990.

KUNTZ FICKER, Sandra (coord.), *La economía mexicana, 1519-2010*, México D. F., Centro de Estudios Históricos - El Colegio de México (Colección «Historia mínima de...»), 2012.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel, «La Hacienda de Felipe II», *La Monarquía de Felipe II*, Felipe Ruiz Martín (coord.), Madrid: Real Academia de la Historia-Fundación Banco Bilbao Vizcaya Argentaria-Fundación Ramón Areces-Caja Madrid (Serie Estudios), 2003: 111-140.

LANGE, John, *The Philosophy of Historiography*, Nueva York, E-Reads/E-Rights, 2006.

LECOUNT, Lisa J. y Jason YAEGER (eds.), *Classic Maya Provincial Politics: Xunantunich and Its Hinterlands*, Tucson, University of Arizona Press, 2010.

LEONARD, Irving A., *Don Carlos de Sigüenza y Góngora*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2008 [1929].

LEÓN-PORTILLA, Miguel: *Toltecáyotl: Aspectos de cultura náhuatl*, México D.F., Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1995 [1980].

LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Fray Bernardino de Sahagún en Tlatelolco*, México D. F., Secretaría de Relaciones Exteriores, 1999.

LEÓN-PORTILLA, Miguel, «La autonomía indígena: Carta al Príncipe Felipe de los principales de México en 1554», *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 32 (México D. F., 2001): 235-256.

LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*, México D.F., UNAM, 2003.

LEÓN-PORTILLA, Miguel, *En torno a la historia de Mesoamérica*, México D.F., UNAM-El Colegio Nacional (Colección «Obras de Miguel León-Portilla»; 2), 2004.

LEÓN-PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, México D. F., Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 2006.

LEÓN-PORTILLA, Miguel (ed.), *Cantos y crónicas el México Antiguo*, Madrid: Dastin, 2002.

LE GOFF, Jacques, *La civilisation de l'Occident médiéval*, París, Arthaud, 1964.

LEVAGGI, Abelardo, «República de Indios y República de Españoles en los Reinos de Indias», *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, vol. 23 (Valparaíso, 2001): 419-428.

LÉVI-STRAUSS, Claude, «La familia», *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*, José R. Llobera (dir.), Barcelona, Editorial Anagrama, 1976: 7-49.

LEVINE, Marc Nathaniel, *Linking Household and Polity at Late Postclassic Period Yucu Dzaa (Tututepec), a Mixtec Capital on the Coast of Oaxaca, Mexico*, Tesis de doctorado, Boulder, Department of Anthropology – University of Colorado, 2007.

LIENHARD, Martin, *Testimonios, cartas y manifiestos indígenas (desde la conquista hasta comienzos del siglo XX)*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho (Colección «Biblioteca de Ayacucho»; 178), 1992.

LIMÓN, Silvia, *Las cuevas y el mito de origen: Los casos inca y mexica*, México D.F.: Centro de Investigaciones sobre América Latina y El Caribe-UNAM (Colección «Historia de América Latina y El Caribe»; 6), 2009.

LIRA, Andrés, *Comunidades indígenas frente a la ciudad de México. Tenochtitlan y Tlatelolco, sus pueblos y barrios (1812-1919)*, México D. F., El Colegio de México, 1983.

LOCKHART, James, *The Nahuas after the Conquest. A Social and Cultural History of the Indians of Central Mexico, Sixteenth through Eighteenth Century*, Palo Alto, Stanford University Press, 1992.

LOCKHART, James, *We People Here: Nahuatl Accounts of the Conquest of México*, Berkeley, University of California Press, 1993.

LOGAN, Michael E. y William T. SANDERS, «The Valley as an Ecological System: The Model», *The Valley of Mexico: Studies in Pre-Hispanic Ecology and Society*, Eric R. Wolf (ed.), Albuquerque, School of American Research-University of New Mexico Press, 1976: 31-58.

LOMBARDO DE RUIZ, Sonia, «El desarrollo urbano de México-Tenochtitlan», *Historia mexicana*, vol. 22, n. 2 (México D. F., 1972): 121-141.

LOMBARDO DE RUIZ, Sonia, *Desarrollo urbano de México-Tenochtitlan, según las fuentes documentales*, México D. F., Secretaría de Educación Pública-INAH, 1973.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *La constitución real de México-Tenochtitlan*, México D. F., Instituto de Historia-UNAM, 1961.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, México D. F., Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1973.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología*. 2 volúmenes, México D.F., Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1980.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, «Organización política en el Altiplano Central de México durante el Postclásico», *Mesoamérica y el Centro de México. Una antología*, Jesús Monjarás-Ruiz et al. (recops.), México D. F., INAH, 1985: 197-234.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo y Leonardo LÓPEZ LUJÁN, *Mito y realidad en Zuyuá: Serpiente Emplumada y las transformaciones del Clásico al Posclásico*, México D. F., El Colegio de México - Fondo de Cultura Económica (Fideicomiso Historia de las Américas), 1999.

LÓPEZ, Luis y Bartolomé de SALDAÑA, «Parroquia Sancta Catalina en la ciudad de México», *Descripción de Arzobispado de México hecha en 1570 y otros documentos*, Alonso de Montúfar, Ciudad de México, Imprenta de José Joaquín Terrazas e Hijos, 1897 [1570]: 267 y ss.

LÓPEZ DE GOMARA, Francisco, *La Conquista de México*, Madrid, Dastin (Colección «Crónicas de América»), 2003 [1552].

LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, *The Offerings of the Templo Mayor of Tenochtitlan*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2005 [1994].

LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, *La Casa de las Águilas: Un ejemplo de arquitectura religiosa de Tenochtitlan. Volumen II*, México D.F., Fondo de Cultura Económica (Serie «Obras de Antropología»), 2006.

LÓPEZ LUJÁN, Leonardo y Alfredo LÓPEZ AUSTIN, «The Mexica in Tula and Tula in México-Tenochtitlan», *The Art of Urbanism: How Mesoamerican Kingdoms Represented Themselves in Architecture and Imaginery*, William L. Fash y Leonardo López-Luján (eds.), Washington, Harvard University Press, 2009: 284-422.

LÓPEZ LUJÁN, Leonardo et al., «Un portal al inframundo: Ofrendas de animales al pie del Templo Mayor de Tenochtitlan», *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 44 (México D. F., 2012): 9-40.

LÓPEZ DE MENESES, Amada, «Tecuichpotzin, hija de Moteczuma (1510? – 1550)», *Revista de Indias*, vol. 9 (Madrid, 1948): 31-47.

LÓPEZ MORA, Rebeca, «El cacicazgo de Diego de Mendoza Austria y Moctezuma: un linaje bajo sospecha», *El cacicazgo en Nueva España y Filipinas*, Margarita Menegus y Rodolfo Aguirre (coords.), México D. F., Centro de Estudios sobre la Universidad-UNAM-Plaza y Valdés Editores, 2005: 203-288.

LÓPEZ MORA, Rebeca, «Entre dos mundos: los indios de los barrios de la ciudad de México, 1550-1600», *Los indios y las ciudades de Nueva España*, Felipe Castro Gutiérrez (coord.), México D. F., Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM (Serie «Historia Novohispana»; 84), 2010: 57-79.

LÓPEZ SERRALANGUE, Delfina E., *Los colegios jesuitas de la Nueva España*. México D. F., Facultad de Filosofía y Estudios Superiores-UNAM, 1941.

LÓPEZ WARIO, Luis Alberto (coord.), *Ciudad excavada. Veinte años de arqueología de salvamento en la ciudad de México y su área metropolitana*, México D.F., INAH (Serie «Científica», 510), 2007.

LORENZANA, Francisco Antonio, *Concilios Provinciales Primero y Segundo, celebrados en la muy noble y leal Ciudad de México, presidiendo el Illmo. Y Rdm. Señor D. Fr. Alonso de Montúfar en los años de 1555, y 1565*, Viena, Austrian National Library, 2011 [1769].

LOZANO-BARRAZA, Luis, *Geología de la Sierra de Guadalupe*, Tesis profesional, México D. F., Instituto Politécnico Nacional / Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, 1968.

LUBAC, Henri de, *La pósérité spirituelle de Joachim de Flore*. 2 volúmenes, París, Lethielleux, 1978.

LUGO-HUBP, José y Araceli SALINAS-MONTES, «Geomorfología de la Sierra de Guadalupe (al norte de la ciudad de México) y su relación con peligros naturales», *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas*, vol. 13, n. 2 (México D. F., 1996): 240-251.

LUHMANN, Niklas, *Die Gessellschaft der Gessellschaft*, Frankfurt, Suhrkamp, 1997.

LUNA DE VEGA, Héctor, *Xochimilco: Acendrada mexicanidad*, México D.F., Instituto Politécnico Nacional – Dirección de Bibliotecas y Publicaciones, 1991.

LUNDBERG, Magnus, *Unification and Conflict: The Church Politics of Alonso de Montúfar O.P., Archbishop of Mexico, 1554-1572*, Uppsala, Sweddish Institute of Missionary Research (Colección «Studia Missionalia Svecana»; LXXXVI), 2002.

LUPHER, David A., *Romans in a New World. Classical Models in Sixteenth-Century Spanish America*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2009.

LUQUE TALAVÁN, Miguel, *Un universo de opiniones. La literatura jurídica indiana*, Madrid, Instituto de Historia-CSIC (Colección «Biblioteca de Historia de América»; 26), 2003.

LUQUE TALAVÁN, Miguel, «Tan príncipes e infantes como los de Castilla: Análisis histórico-jurídico de la nobleza indiana de origen prehispánico», *Anales del Museo de América*, n. 12 (Madrid, 2004): 9-34.

LUQUE TALAVÁN, Miguel y María CASTAÑEDA DE LA PAZ, «En señal de fortaleza y ánimo. Tempranas muestras etnográficas novohispanas en las armerías concedidas a los conquistadores españoles», *Sociedades diversas, sociedades en cambio. América Latina en perspectiva histórica. Actas del 12º Encuentro-Debate América Latina Ayer y Hoy*, G. Dalla Corte et al. (coords.), Barcelona, Servei de Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2011: 29-44.

MACANDREW, John, *The open-air churches in sixteenth-century Mexico*, Cambridge [EUA], Harvard University Press, 1965.

MAGNONI, Aline, *From City to Village: Landscape and Household Transformations at Classic Period Chunchumil, Yucatán, México*, Tesis de doctorado, Nueva Orleans, Department of Anthrology – Tulane University, 2008.

MANCEBO BENFIELD, José, *Las Lomas de Chapultepec: El Rancho de Coscacoaco y el Molino del Rey; estudio histórico, topográfico y jurídico*, México D. F., Editorial Porrúa, 1958.

MARAVALL, José Antonio, «La utopía político-religiosa de los franciscanos en Nueva España», *Estudios Americanos*, vol. 1 (Sevilla, 1948): 199-227.

MARCUS, Joyce, «On the Nature of the Mesoamerican City», *Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon R. Willey*, Evon Z. Vogt y R.M. Leventhal (eds.), Albuquerque, University of New Mexico Press, 1983: 195-242.

MARCUS, Joyce y Jeremy A. SABLOFF, «The City's Past and Future», *The Ancient City. New Perspectives on Urbanism in the Old and New World*, Joyce Marcus y Jeremy A. Sabloff (eds.), Santa Fe, School for Advanced Research, 2009: 3-26.

MARCUS, Joyce y Jeremy A. SABLOFF (eds.), *The Ancient City. New Perspectives on Urbanism in the Old and New World*, Santa Fe, School for Advanced Research, 2009.

MARÍN TAMAYO, Fausto, *Nuño de Guzmán*, México D. F., Siglo XXI, 1992.

MARQUINA, Ignacio, *El Templo Mayor de México-Tenochtitlan*, México D.F., INAH, 1960.

MARROQUÍ, José María, *La ciudad de México. Origen del nombre de sus calles y plazas (algunas de ellas), y varios establecimientos y anécdotas*, México D. F., Imprenta Tipográfica y Literaria "La Europa", 1900.

MARROQUÍ, José María y Luis GONZÁLEZ OBREGÓN, *La Ciudad de México: contiene el origen de los nombres de muchas de sus calles, del de varios establecimientos públicos y privados, y no pocas noticias curiosas y entretenidas*, México D. F., Tipografía y Litografía "La Europea" de J. Aguilar Vera y Cia., 1969.

MARTÍNEZ, Hildeberto, *Tepeaca en el siglo XVI: Tenencia de la tierra y organización de un señorío*, México D.F., Secretaría de Educación Pública-CIESAS (Ediciones de la Casa Chata; 21), 1984.

MARTÍNEZ BARACS, Andrea, *Un gobierno de indios: Tlaxcala, 1519-1750*, México D. F.: Fondo de Cultura Económica (Colección «Obras de Historia»), 2008.

MARTÍNEZ BARACS, Rodrigo, «Tepeyácac en el *Códice de Tlatelolco*», *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 34 (México D. F., 2003): 291-305.

MARTÍNEZ BARACS, Rodrigo, «De Tepeaquilla a Tepeaca, 1528-1555», *Andes*, n. 17 (Salta, 2006): 41 pp.

MARTÍNEZ GARNICA, Armando, «La incorporación jurídica del vencido. La nobleza aborígen de la Nueva España», *Modernidad Iberoamericana: Cultura, política y cambio social*, Francisco Colom González (ed.), Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert-CSIC, 2009: 89-118.

MARTÍNEZ RUIZ, José Ignacio, «Crédito público y deudas municipales en España (siglos XV-XVIII)», *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Antonio N. Bernal (ed.), Madrid, Fundación ICO-Marcial Pons Editores (Colección «Ediciones de Historia»), 2000: 863-878.

MARTOS LÓPEZ, Luis Alberto y Salvador PULIDO MÉNDEZ, «Un juego de pelota en la ciudad de México», *Arqueología. Revista de Arqueología del INAH*, Nueva Época, n. 1 (México D. F.: enero-junio 1989): 81-88.

MASIA CLAVEL, Juan, «Preguntas antropológicas sobre el tiempo», *El tiempo: Tiempo, relatividad y saberes*, Alberto Dou (ed.), Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, 1995: 77-99.

MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, *Life and Death in the Templo Mayor*, Boulder, University Press of Colorado, 1999.

MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, *Tenochtitlan*, México D. F., El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica (Serie Ciudades), 2006.

MATOS MOCTEZUMA, Eduardo (coord.), *Trabajos arqueológicos en el Centro de la Ciudad de México*, México D. F., INAH, 1990.

MATHEW, Laura y Michel R. OUDJIK (eds.), *Indian Conquistadors: Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*, Norman, University of Oklahoma Press, 2007.

MAZÍN, Óscar et al., *La secularización de las doctrinas de indios en la Nueva España. La pugna entre las dos iglesias*, México D. F.: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación-UNAM-Bonilla Artiaga Editores, 2010.

MAYÉN ANGUIANO, Francisco J., *Otoncalpulco y Totoltepec, Naucalpan: Un ejemplo de arqueología histórica*, Toluca de Lerdo, Instituto Mexiquense de Cultura, 2006.

MAZZETTO, Elena, *Les typologies des sanctuaires mexicas et leur localisation dans l'espace sacré du Mexique préhispanique. Lieux de culte et parcours cérémoniels dans les fêtes des vingtaines à Mexico-Tenochtitlan*, Tesis de doctorado, Venecia-París, Università Ca' Foscari – Université Paris 1 / Panthéon / Sorbonne, 2012.

MAZZETTO, Elena, «Memoria mítica y espacios sagrados. Un acercamiento a las categorías lingüísticas nahuas», ponencia presentada en el 7º Congreso del Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina, Oporto, 2013.

MAZZETTO, Elena y Rossend ROVIRA MORGADO, «Sobre la orilla del agua: En torno a la dignidad de *atenpanecatl* y de ciertos espacios de culto a la diosa Toci en México-Tenochtitlan», *Cuicuilco. Revista de la ENAH*. En prensa.

MEDINA, Andrés, «El sistema de cargos en la Cuenca de México: una primera aproximación a su trasfondo histórico», *Alteridades*, 1995, vol. 5, n.9 (México D. F., 1995): 7-23.

MEGGED, Amos, «Cuauhtemoc's Hiers», *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 37 (México D. F., 2007): 345-386.

MEGGED, Amos, *Social Memory in Ancient and Colonial Mesoamerica*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010.

MEGGED, Amos y Stephanie WOODS (eds.), *Mesoamerican Memory: Enduring Systems of Remembrance*, Norman, University of Oklahoma Press, 2012.

MENDIETA, Jerónimo de, *Historia eclesiástica indiana*, Barcelona, Linkgua Ediciones, 2012 [1596].

MENEGUS, Margarita, *Del señorío indígena a la república de indios: El caso de Toluca, 1500-1600*, México D. F., CONACULTA (Colección «Regiones»), 1994.

MENEGUS, Margarita, «El gobierno de los indios en la Nueva España, siglo XVI. Señores o cabildo», *Revista de Indias*, vol. LIX, n. 217 (Madrid, 1999): 599-617.

MENEGUS, Margarita, «El cacicazgo en Nueva España», *El cacicazgo en Nueva España y Filipinas*, Margarita Menegus y Rodolfo Aguirre (coords.), México D. F., Centro de Estudios Universitarios-UNAM-Plaza y Valdés Editores, 2005: 13-70.

MENEGUS, Margarita, *Los indios en la Historia de México*, México D. F., Fondo de Cultura Económica (Colección «Herramientas para la Historia»), 2006.

MENEGUS, Margarita y Rodolfo AGUIRRE, *Los indios, el sacerdocio y la Universidad en Nueva España, siglos XVI-XVIII*, México D. F., Centro de Estudios sobre la Universidad-UNAM-Plaza y Valdés Editores, 2006.

MENEGUS, Margarita y Rodolfo AGUIRRE (coords.), *El cacicazgo en Nueva España y Filipinas*, México D. F., Centro de Estudios sobre la Universidad-UNAM-Plaza y Valdés Editores, 2005.

MIER Y TERÁN ROCHA, Lucía, «La traza de Santa Fe: ¿antecedente del urbanismo colonial americano de la ciudad de México?», *El reino de Granada y el Nuevo Mundo: V Congreso Internacional de Historia de América. Volumen II*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1992: 417-434.

MIER Y TERÁN ROCHA, Lucía, *La primera traza de la Ciudad de México (1524-1535)*. 2 volúmenes, México D. F.: Fondo de Cultura Económica (Sección «Obras de Historia»), 2005.

MILBRATH, Susan, *Heaven and Earth in Ancient Mexico: Astronomy and Seasonal Cycles in the Codex Borgia*, Austin, The University of Texas Press, 2013.

MILLON, René, «Social Relations in Ancient Teotihuacán», *The Valley of Mexico: Studies in Pre-Hispanic Ecology and Society*, Eric R. Wolf (ed.), Albuquerque, School of American Research - University of New Mexico Press, 1976: 205-248.

MIRANDA, José, *El tributo indígena en la Nueva España durante el siglo XVI*, México D. F., Centro de Estudios Históricos – El Colegio de México, 2005.

MITRE, Emilio y Cristina GRANDA, *Las grandes herejías de la Europa cristiana*, San Sebastián de los Reyes, Istmo (Colección «Fundamentos»; 82), 1998.

MOHAR BETANCOURT, Luz María, *La escritura en el México Antiguo. Volumen I*, México D. F., Universidad Autónoma Metropolitana-Plaza y Valdés, 1990.

MOLAS RIBALTA, Pere, *Edad Moderna (1474-1808)*, Madrid, Espasa Calpe (Colección «Manual de Historia de España»; 3), 1996.

MOLINA, Alonso de, *Aquí comienza un vocabulario en la lengua Castellana y Mexicana, Compuesto por el muy reverendo fray Alonso de Molina: Guardián del convento de sant Antonio de Tetzcuco dela orden de los frayles Menores*, Ciudad de México, Casa de Juan Pablos, 1555.

MOLINA, Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, Ciudad de México, Casa de Antonio Spinola, 1571.

MOLINS FÀBREGA, Nicolau, «El Códice Mendocino y la economía de Tenochtitlan», *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo 14, n. 1 (México D. F., 1954-1955): 303-336.

MONJARÁS-RUIZ, Jesús, «Testamento y fundación de una capellanía por don Alonso Axayacatl cacique de Iztapalapa», *Tlalocan. Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México*, vol. 8 (México D. F., 1980): 289-321.

MONTERO ALARCÓN, Alma, *Jesuitas de Tepotzotlán: La expulsión y el amargo destierro*, Tepotzotlán: Servicio de Publicaciones del Museo Nacional del Virreinato, 2009.

MONTERO GARCÍA, Ismael A., *Tepeyac: Estudios históricos*, México D. F., Universidad del Tepeyac, 2000.

MONTÚFAR, Alonso de, «Parecer sobre lo que toca a México y Santiago. México, 10 de abril de 1562», *Documentos para la historia del México colonial. Volumen V*, Frances F. Scholes y Eleonor B. Adams (paleog. y ed.), México D. F., Editorial Porrúa, 1958 [1562]: 33 y ss.

MONTÚFAR, Alonso de, *Descripción de Arzobispado de México hecha en 1570 y otros documentos*, Ciudad de México, Imprenta de José Joaquín Terrazas e Hijas, 1897 [1570].

MONZÓN, Arturo, *El calpulli en la organización social de los tenochca*, México D. F., Instituto de Historia-UNAM, 1949.

MORAGAS, Natalia y Osvaldo J. STERPONE, «La economía del poder: una reevaluación en torno a la hegemonía teotihuacana en el territorio mesoamericano», *Actas del X Encuentro Debate América Latina Ayer y Hoy: Homogeneidad, diferencia y excusión en América*, Gabriela Dalla Corte et al. (coords.), Barcelona, Servei de Publicacions de la Universitat de Barcelona, 2006: 49-64.

MORALES, Francisco, «Secularización de doctrinas, ¿fin de un modelo evangelizador en la Nueva España?», *Archivo Ibero-Americano*, año 52, n. 205-208 [Actas del Congreso Internacional sobre los Franciscanos en el Nuevo Mundo, Cholula, 1991] (Madrid, 1992): 465-496.

MORALES, Francisco, *Franciscanos y mundo religioso en México*, México D. F., Universidad Autónoma de México, 1993.

MORALES, Francisco, «Santoral franciscano en los barrios de indios de la ciudad de México», *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 24 (México D. F., 1994): 351-385.

MORALES, Francisco, «Los *Colloquios* de Sahagún: el marco teológico de su contenido», *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 32 (México D. F., 2001): 175-188.

MORGAN, Lewis H. y Adolph F. BANDELIER, *México antiguo*, prólogo y edición a cargo de Jaime Labastida, México D.F., Siglo XXI Editores, 2004 [1878].

MORENO, Manuel M., *La organización política y social de los aztecas*, México D. F., INAH-UNAM, 1962.

MORENO DE LOS ARCOS, Roberto, «Los territorios parroquiales de la ciudad arzobispal, 1325-1980», *Gaceta del Arzobispado de México*, vol. XXII, n. 9-10 (México D. F., septiembre-octubre 1982): 151-173.

MORETA VELAYOS, Salustiano, «Las ciudades medievales en Castilla y León: urbanización = feudalización», *Actas del IV Curso de Cultura Medieval. seminario La fortificación medieval en la Península Ibérica*, Pedro Luis Huerta Huerta (coord.), *Actas del IV Curso de Cultura Medieval. Seminario La fortificación medieval en la Península Ibérica*, Palencia, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2001: 143-155.

MOTOLINÍA, Toribio de Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España*, Barcelona, Linkgua Ediciones, 2012 [1542].

MOTOLINÍA, Toribio de Benavente, *Carta al emperador Carlos V*, Barcelona, Linkgua Ediciones, 2012 [1555].

MUÑOZ CAMARGO, Diego, *Historia de Tlaxcala*, Barcelona, Linkgua Ediciones, 2012 [1591].

MURIEL, Josefina, «En torno a una vieja polémica. Erección de los dos primeros conventos de San Francisco en la Ciudad de México», *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 6 (México D. F., 2009 [1978]): 1- 33.

MURRA, John, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1975.

MUSSET, Alain, *El agua en el Valle de México: siglos XVI-XVIII*, México D.F., Pórtico de la Ciudad de México, 1992.

NAVA RODRÍGUEZ, Luis, *Tlaxcala en la historia*, México D.F., Editorial Progreso, 1972.

NAVARRETE, Federico, *Mito, historia y legitimidad política: las migraciones de los pueblos del Valle de México*, Tesis de doctorado, México D.F., Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2000.

NAVARRETE, Federico, *Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México: los altépetl y sus historias*, México D.F.: Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM (Serie «Cultura Náhuatl. Monografías»; 33), 2011.

NICHOLSON, Henry B., «Moctezuma's Zoo», *Pacific Discovery*, vol. 8, n. 4 (San Francisco, 1955): 3-11.

NIETO CALLEJA, Rosalba, *Dictamen del estado de conservación del basamento piramidal en la estación Pino Suárez del Metro*, México D. F., Dirección de Estudios Arqueológicos-INAH, 2009.

NOGUEZ, XAVIER, «"Cuáuhcyotl y ocelócyotl". Un problema de estatus adscritos y adquiridos en la sociedad mexicana prehispánica», *Historia Mexicana*, vol. 39, n. 2 (México D. F., 1989): 355-386.

NOGUEZ, XAVIER, *Documentos guadalupanos: Un estudio sobre las fuentes de información tempranas en torno a las marifonías en el Tepeyac*, México D. F., Fondo de Cultura Económica (Sección «Obras de Historia»), 1993.

NYBO RASMUSSEN, Jorgen, *Fray Jacobo Daciano*, Zamora (México), El Colegio de Michoacán, 1992.

O'GORMAN, Edmundo, «Sobre los inconvenientes de vivir los indios en el centro de la ciudad», *Boletín del Archivo General de la Nación*, vol. 9, n. 1 (México D. F., 1938): 1-34.

O'GORMAN, Edmundo, *Memorial, o Libro de las cosas de la Nueva España y naturales de ella*. México D. F.: Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1971.

O'GORMAN, Edmundo, *Destierro de sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe en el Tepeyac*, México D. F.: UNAM, 1986.

O'HARA, Matthew D., *A Flock Divided: Race, Religion, and Politics in Mexico, 1749-1857*, Durham [EUA], Duke University Press, 2010.

OLAGUÍBEL, Manuel, *La Ciudad de México y el Distrito Federal. Toponimia Azteca*, Toluca de Lerdo, Lambert Hermanos, 1898.

OLIVIER, Guilhem, *Tezcatlipoca: Burlas y metamorfosis de un dios azteca*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2004.

OLIVIER, Guilhem, «El simbolismo de las espinas y del zacate en el México central posclásico», *Arqueología e historia del Centro de México. Homenaje a Eduardo Matos Moctezuma*, Leonardo López-Luján et al. (coords.). México D.F.: INAH, 2006: 407-424.

OLMEDO VERA, Bertina, *Los templos rojos del recinto sagrado de Tenochtitlan*, México D. F., INAH (Colección «Científica / Serie Arqueología»; 439), 2002.

OLMOS, Andrés de, *Arte para aprender la lengua mexicana*, Ciudad de México, Imprenta de Escalante, 1885 [1547].

OROZCO, Antonio, *Madre de Dios, Madre Nuestra. Iniciación a la Mariología*, Madrid, Ediciones Rialp, 2008.

OROZCO Y BERRA, Manuel, *Memoria para el plano de la Ciudad de México formada de orden del Ministerio de Fomento*, Ciudad de México, Imprenta de Santiago White, 1867.

OROZCO Y BERRA, Manuel, *Historia Antigua y de la Conquista de México*. 4 volúmenes, Ciudad de México, Editorial Porrúa, 1881.

ORTA NADAL, Ricardo, *La concepción cristiana de la historia en la Edad Media*, Buenos Aires, Estudios Gráficos Platt, 1950.

OSORIO ROMERO, Ignacio, *Colegios y profesores jesuitas que enseñaron latín en Nueva España (1572-1767)*, Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, 8; México D. F., UNAM, 1979.

OSOWSKI, Edward W., *Indigenous Miracles: Nahua Authority in Colonial Mexico*, Tucson, University of Arizona Press, 2010.

OUDIJK, Michel y Matthew RESTALL, «Mesoamerican Conquistadors in the Sixteenth Century», *Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*, Laura E. Mattew y Michel Oudijk (eds.), Norman, University of Oklahoma Press, 2007: 28- 64.

OUWENEEL, Arij, «From *Tlahtocayotl* to *Gobernadoriyotl*: A Critical Examination of Indigenous Rule in 18th-century Central México», *American Ethnologist*, vol. 22, n. 4 (Nueva York, 1995): 756-785.

OUWENEEL, Arij y Rik HOEKSTRA, *Las tierras de los pueblos de indios en el Altiplano de México, 1560-1920. Una aportación teórica interpretativa*, Ámsterdam, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos, 1998.

PACIONE, Michael (ed.), *Urban Geography: A Global Perspective*, London, Routledge, 2001.

PADILLA, Judith, *Denuncia 92-95. Morelos 29 e Iturbide, colonia Centro; Denuncia 92-61. Iturbide 27, colonia Centro; Informe de los trabajos realizados en Callejón del Sapo, n. 12, colonia Centro*, Informes técnicos mecanoscritos, México D.F., Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH, 1992.

PALERM, Ángel (ed.), *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del valle de México*, México D. F., Secretaría de Educación Pública-INAH, 1973.

PALERM, Ángel y Eric R. WOLF, *Agricultura y civilización en Mesoamérica*, México D.F., Secretaría de Educación Pública, 1985.

PAPACCHINI, Angelo, *Filosofía y Derechos Humanos*, Cali, Universidad del Valle / Programa Editorial (Colección «Artes y Humanidades / Filosofía»), 2003.

PARSONS, Jeffrey R., «Settlement and Population History of the Basin of Mexico», *The Valley of Mexico: Studies in Pre-Hispanic Ecology and Society*, Eric R. Wolf (ed.), Albuquerque, School of American Research-University of New Mexico Press, 1976: 69-100.

PARSONS, Jeffrey R., «Late Postclassic Salt Production and Consumption in the Basin of Mexico: Some Insights from Nexquipayac», *Economies and Politics in the Aztec Realm*, Mary G. Hodge y Michael E. Smith (eds.), Albany: Institute for Mesoamerican Studies-State University of New York (Colección «Studies on Culture and Society»; 6), 1994: 257-290.

PARSONS, Jeffrey R., *The Last Saltmakers of Nexquipayac, Mexico: An Archaeological Ethnography*, Ann Arbor, Museum of Anthropology-University of Michigan (Colección «Anthropological Paper»; 92), 2001.

PARSONS, Jeffrey R., «The Aquatic Component of Aztec Subsistence: Hunters, Fishers, and Collectors in an Urbanized Society», *Arqueología e historia del Centro de México. Homenaje a Eduardo Matos Moctezuma*, Leonardo López-Luján et al. (coords.), México D. F., INAH, 2006: 241-256.

PASO Y TRONCOSO, Francisco del (ed.), *Relaciones geográficas de la Diócesis de México*, México D. F., Editorial Cosmos, 1979 [1890].

PASTOR, Miralba, *Cuerpos sociales, cuerpos sacrificiales*, México D. F., Fondo de Cultura Económica-Facultad de Filosofía y Letras / UNAM, 2004.

PASTOR BODMER, Beatriz, *Discurso narrativo de la conquista de América*, Santander, Ediciones del Norte (Colección «Serie Rama»; 580), 1988.

PASZTORY, Esther, *The iconography of the Teotihuacan Tlaloc*, Washington, Dumbarton Oaks, 1974.

PASZTORY, Esther, *Teotihuacan: An Experiment in Living*, Norman, University of Oklahoma Press, 1997.

PAYNE, Stanley E. y Michael P. Closs, «A Survey of Aztec Numbers and Their Uses», *Native American Mathematics*, Michel P. Closs (ed.), Austin, University of Texas Press, 1996: 213-236.

PAZ Y MELIÁ, Antonio, *Nobiliario de conquistadores de Indias*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1892.

PEÑAFIEL, Antonio, *Nomenclatura geográfica de México. Etimologías de los nombres de lugar correspondientes a los principales idiomas que se hablan en la República*. 2 Volúmenes, Ciudad de México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1897.

PEPERSTRAETE, Sylvie, *La "Chronique X": reconstitution et analyse d'une source perdue fondamentale sur la civilisation Aztèque, d'après de l'Histoire de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme de D. Durán (1581) et la Crónica Mexicana de F. A. Tezozómoc (ca. 1598)*, Oxford, Archaeopress, British Archaeological Research/ International Series, 1630; 2007.

PEPERSTRAETE, Sylvie, «El cihuacóatl Tlacaélel: su papel en el imperio azteca y su iconografía», *Símbolos de poder en Mesoamérica*, Guilhem Olivier (coord.), México D. F., Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM (Serie «Culturas Mesoamericanas»; 5), 2008: 375-391.

PEREÑA, Luciano, «Estudio Preliminar», *Alonso de Veracruz. De Iusto Bello Contra Indios*, Carlos Baciera (ed.), Madrid, CSIC (Corpus Hispaniorum de Pace; Segunda Serie), 1997: 17-111.

PÉREZ CANCIO, Gregorio Antonio, *Libro de fábrica del Templo Parroquial de la Santa Cruz y Soledad de Nuestra Señora*, México D. F.: INAH (Colección «Departamento de Monumentos Coloniales»; 23), 1970 [1750].

PÉREZ CASTILLO, Saúl, «La equidistancia de algunos elementos urbanos de origen prehispánico, localizados dentro de los límites que tenían las ciudades de Tenochtitlan y Tlatelolco», *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle*, vol. 4, n. 14 (México D. F., enero 2000): 19-24.

PÉREZ CASTILLO, Saúl, *Origen, preservación y pérdida de los espacios arquitectónico-religiosos localizados dentro de los límites que tuvieron las ciudades de Tenochtitlan y Tlatelolco. Los teocallis y las iglesias de los barrios indígenas*, Tesis de doctorado, México D. F., Facultad de Arquitectura-UNAM, 2010.

PÉREZ FERNÁNDEZ, Isacio, *Fray Toribio Motolinía O.F.M., frente a Fray Bartolomé de las Casas, O.P.*, Salamanca, Editorial San Esteban (Colección «Dominicos y América»; 5), 1989.

PÉREZ DE LABORDA, Alfredo, *Filosofía de la ciencia: Una introducción*, Madrid, Ediciones Encuentro (Colección «Ensayos de Filosofía»; 202), 2002.

PÉREZ PUENTE, Leticia et al., «Los Concilios Provinciales Mexicanos Primero y Segundo», *Los Concilios provinciales en Nueva España. Reflexiones e influencias*, María del Pilar Martínez López-Cano y Francisco Javier Cervantes Bello (coords.), México D. F., UNAM-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2005: 17-40.

PÉREZ-ROCHA, Emma, *Privilegios en lucha: La información de doña Isabel de Moctezuma*, México D.F., INAH (Colección «Científica / Serie Etnohistoria»; 380), 1998.

PÉREZ-ROCHA, Emma, *El tributo en Coyoacán en el siglo XVI*, México D.F., INAH (Colección «Científica / Serie Etnohistoria»; 539), 2008.

PÉREZ-ROCHA, Emma y Rafael TENA (ed.), *La nobleza indígena del centro de México después de la Conquista*, México D.F., INAH, 2000.

PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel, «El gobierno indígena colonial en Xochimilco (siglo XVI)», *Historia Mexicana*, vol. 33, n. 4 (México D. F., 1984): 445-482.

PHELAN, John L., *The Millenial Kingdom of the Franciscans in the New World*, Berkeley, University of California Press, 1970.

PIHO, Verve, «Tlacatecuhtli, tlacochtecuctli, tlatatécatl, tlacochcácatl», *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 10 (México D. F., 1972): 315-328.

POERY CERVANTES ZEBADÚA, Ricardo, *Naucalpan de Juárez: Monografía municipal*, México D.F., Instituto Mexiquense de Cultura-Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales, 1999.

POLLOCK, Susan, *Ancient Mesopotamia: The Eden That Never Was*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

POLO MARTÍN, Regina, «Los Reyes Católicos y la insaculación en Castilla», *Studia historica. Historia medieval*, vol. 17 (Salamanca, 1999): 137-197.

POU Y MARTÍ, José María, «El libro perdido de las pláticas o coloquios de los doce primeros misioneros de México», *Miscelánea Francesco Ehrle*, vol. 3 (Roma – El Vaticano, 1924): 282-333.

PREM, Hanns J. y Ursula DYCKERHOFF, «Los Anales de Tlatelolco. Una colección heterogénea», *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 27 (México D. F., 1997): 181-207.

PUGA, Vasco de, *Provisiones, cédulas, instrucciones de Su Magestad, ordenanças de difuntos y audiencia para la nueva expedición de los negocios y administracion de justiçia y governacion de esta Nueva España, y para el buen tratamiento y conservacion y los yndios desde el año 1525 hasta este presente de 63*, Bloomington, Universidad de Indiana, 2012 [1563].

QUATTRAIN, Dale W., *Pre-Hispanic Chiefdoms in the Valley de la Plata, volume IV: Vertical Economy, Interchange, and Social Change during the Formative Period*, Pittsburgh, University of Pittsburgh (Colección «Memoirs in Latin American Archaeology»; 11), 2007.

QUEIPO DE LLANO, Francisco de Borja (comp.), *Cartas de Indias*, Madrid, Ministerio de Fomento, 1877.

QUEZADA, NOEMÍ, *Los matlatzincas. Época prehispánica y época colonial hasta 1650*, México D.F., UNAM, 1996 [1972].

RAMÍREZ, Hugo Hernán, *Fiesta, espectáculo y teatralidad en el México de los conquistadores*, México D. F., Iberoamericana/Vervuert-Boniga Artiga Editores (Colección «Textos y Estudios Coloniales y de la Independencia»), 2009.

RAMÍREZ DE FUENLEAL, Sebastián, «Carta a su Majestad del Obispo de Santo Domingo, don Sebastián Ramírez de Fuenleal, presidente de la Audiencia de Méjico, dando cuenta de su viaje desde la Isla de La Española, llegada a la capital de la Nueva España.... 30/04/1532», *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía. Tomo XIII*, Madrid, Imprenta de José María Pérez, 1870 [1532a]: 206-224.

RAMÍREZ DE FUENLEAL, Sebastián, «Carta á S.M. del Obispo de Santo Domingo, don Sebastián Ramírez de Fuenleal, presidente de la Audiencia de Méjico, manifestando su parecer acerca de la perpetuidad y población de aquella tierra. 10/07/1532», *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las antiguas*

posesiones españolas en América y Oceanía. Tomo XIII, Madrid, Imprenta de José María Pérez, 1870 [1532b]: 224-230.

RAMÍREZ DE FUENLEAL, Sebastián, «Carta á S.M. del Obispo de Santo Domingo, don Sebastián Ramírez de Fuenleal, presidente de la Audiencia de Méjico, diciendo de haber salido de allí para España los oidores Matienzo y Delgadillo, quienes traían la descripción de la Nueva España... 3/11/1532», *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía. Tomo XIII*, Madrid, Imprenta de José María Pérez, 1870 [1532c]: 250-261.

RAMÍREZ DE FUENLEAL, Sebastián, «Carta á la Emperatriz. 15/05/1533», *Epistolario de la Nueva España. Volumen XV* Francisco del Paso y Tronco y Silvio Zavala (comps. y eds.), México D. F.: Editorial Porrúa, 1942 [1533]: 164-165.

RAMÍREZ TREJO, Arturo E., «Fermín Ylaguerri: Oriunda Philosophia. Un manuscrito latino de filosofía en la tradición del pensamiento augustiniano novohispano», *Pensamiento novohispano. Número 5*, Noé Esquivel Estrada (comp.), Toluca de Lerdo, Universidad Autónoma del Estado de México, 2004: 97-106.

REDFIELD, Robert, «The Folk Society», *Classic Essays on the Culture of Cities*, Richard Sennet (ed.), Nueva York, Appleton-Century-Crofts, 1969: 180-205.

REDFIELD, Robert y Milton B. SINGER, «The Cultural Role of the Cities», *Economic Development and Cultural Change*, vol. 3, n. 1 (Chicago, 1954): 53-73.

REYES, Luis Alberto, *El pensamiento indígena en América: Los antiguos andinos, mayas y nahuas*, Buenos Aires, Editorial Biblos (Colección «Desde América»), 2008.

REYES GARCÍA, Cayetano, *El altepetl. Origen y desarrollo. Construcción de la identidad regional náhuatl*, Zamora (México), El Colegio de Michoacán, 2000.

REYES GARCÍA, Luis, «El término *calpulli* en documentos del siglo XVI», *Documentos nauas de la Ciudad de México del siglo XVI*, Luis Reyes García et al. (paleog. y ed.), México D. F., CIESAS-AGN, 1996: 21-68.

REYES GARCÍA, Luis, *Matrícula de Tributos o Códice de Moctezuma*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1997.

REYES GARCÍA, Luis, «El tributo», *¿Cómo te confundes? ¿Acaso no somos conquistados? Anales de Juan Bautista*, Luis Reyes García (ed.), México D. F., CIESAS-Biblioteca Lorenzo Boturini de la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe (Colección «Historias»), 2001: 29-40.

REYES GARCÍA, Luis y Lina Odena GÜEMES, «La zona del Altiplano Central en el Posclásico: la etapa chichimeca», *Historia Antigua de México. Volumen 3*, Linda Manzanilla y Leonardo López-Luján (eds.), México D. F., INAH-UNAM-Editorial Porrúa, 1994: 225-264.

REYES GARCÍA, Luis et al. (paleog. y ed.): *Documentos nauas de la Ciudad de México del siglo XVI*, México D. F.: CIESAS-AGN, 1996.

RICOEUR, Paul, *From Text to Action: Essays in Hermeneutics, II*, Evanston, Northwestern University Press (Colección «Studies in Phenomenology and Existential Philosophy»; 2), 1991.

RICOEUR, Paul, *Tiempo y narración: Configuración del tiempo en el relato histórico*, México D. F. – Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1995.

RIEDEL, Emil, *Practical Guide of the City of the Valley of Mexico, with Excursions to Toluca, Tula, Pachuca, Puebla, Cuernavaca, etc., and Two Maps*, Ciudad de México, Imprenta de I. Epstein, 1892.

RIVAS YANES, Alberto, «Bernal Díaz del Castillo y su tiempo», *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, Castalia (Colección «Castalia Didáctica»; 51), 1999.

ROBELO, Cecilio Agustín, *Sinopsis toponímica nahua del Distrito Federal*, Austin, University of Texas Press, 1901 [2005].

ROBICHAUX, David (comp.), *Familia y parentesco en México y Mesoamérica*, México D. F., Universidad Iberoamericana (Colección «Biblioteca Francisco Xavier Clavigero»; 2), 2003.

RODRÍGUEZ-SALA, María Luisa, *Los cirujanos de hospitales de la Nueva España (siglos XVI y XVII), ¿miembros de un estamento profesional o de una comunidad científica?*, México D. F., Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 2005.

RODRÍGUEZ-SALA, María Luisa y Verónica RAMÍREZ, *El Hospital Real de los Naturales: Sus administradores y sus cirujanos*, México D. F., Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 2005.

RODRÍGUEZ SORIANO, Roberto Israel, *Estudio de la función simbólica espacio-temporal de los calpulli en la ciudad de México-Tenochtitlan*. Tesis de Maestría, México D. F., Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2007.

RODRÍGUEZ-SHADOW, María, *El estado azteca*, Toluca de Lerdo, Universidad Autónoma del Estado de México, 1998.

ROJAS GUTIÉRREZ DE GANDARILLA, José Luis, *México-Tenochtitlan: Economía y sociedad en el siglo XVI*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1986.

ROJAS GUTIÉRREZ DE GANDARILLA, José Luis, «El control del granero del imperio y la consolidación del estado mexica», *Almacenamiento de productos agropecuarios en México*, Gail Mummert (coord.), México D. F., Almacenes Nacional de Depósito S. A.-El Colegio de Michoacán, 1987a: 29-38.

ROJAS GUTIÉRREZ DE GANDARILLA, José Luis, *La aventura intelectual de Pedro Armillas*, Zamora (México), El Colegio de Michoacán, 1987b.

ROJAS GUTIÉRREZ DE GANDARILLA, José Luis, *Información de 1554 sobre los tributos que los indios pagaban a Moctezuma*, México D. F., CIESAS, 1997.

ROJAS GUTIÉRREZ DE GANDARILLA, José Luis, «El calendario festivo azteca», *México en fiesta*, Herón Pérez (ed.), Zamora (México), El Colegio de Michoacán, 1998: 241-254.

ROJAS GUTIÉRREZ DE GANDARILLA, José Luis, «Por el humo se sabe dónde está el fuego. Evidencias de complejidad social novohispana en el testamento de Don Pedro Moctezuma (siglo XVI)», *Revista de Investigaciones Jurídicas*, vol. 25 (México D. F., 2000): 379-392.

ROJAS GUTIÉRREZ DE GANDARILLA, José Luis, «El abastecimiento de Tenochtitlan: un modelo probablemente poco modélico», *Reconstruyendo la ciudad maya: El urbanismo en las ciudades antiguas*, Andrés Ciudad et al. (eds.), Madrid, Sociedad Española de Estudios Mayas, 2001: 491-501.

ROJAS GUTIÉRREZ DE GANDARILLA, José Luis, «Mesoamérica en el Posclásico: el contexto imprescindible», *Historia Mexicana*, vol. LIV, n. 3 (México D. F., 2005): 677- 695.

ROJAS GUTIÉRREZ DE GANDARILLA, José Luis, «Una historia: dos versiones. Durán, Tezozomoc y el pasado mexicana», *Itinerarios*, vol. 5 (Varsovia, 2007): 143-152.

ROJAS GUTIÉRREZ DE GANDARILLA, José Luis, «Boletos sencillos y pasajes redondos. Indígenas y mestizos americanos que visitaron España», *Revista de Indias*, vol. LXIX, n. 256 (Madrid, 2009): 185-206.

ROJAS GUTIÉRREZ DE GANDARILLA, José Luis, *Tenochtitlan: Capital of the Aztec Empire*, Gainesville, University of Florida Press (Colección «Ancient Cities of the New World»), 2012.

ROJAS GUTIÉRREZ DE GANDARILLA, José Luis de y Juan José BATALLA ROSADO, «Los números ocultos del Códice Mendoza y la Matrícula de Tributos», *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 38, n. 2 (Madrid, 2008): 199-206.

ROJAS RABIELA, Teresa, *La cosecha del agua en la Cuenca de México*, México D.F., CIESAS (Colección «CIESAS Historias»), 1998.

ROJAS RABIELA, Teresa et al., *Nuevas noticias sobre las obras hidráulicas prehispánicas y coloniales en el Valle de México*, México D.F., Secretaría de Educación Pública-CIESAS, 1974.

ROJAS RABIELA, Teresa et al. (paleog. y ed.), *Vidas y bienes olvidados. Testamentos indígenas novohispanos del siglo XVI. Volumen 2*, México D. F., CIESAS-CONACULTA-AGN, 1999.

ROJAS RABIELA, Teresa et al. (paleog. y ed.), *Vidas y bienes olvidados. Testamentos indígenas novohispanos del siglo XVII. Volumen 4*, México D. F.: CIESAS-CONACULTA-AGN, 2002.

ROMÁN Y ZAMORA, Jerónimo, *Repúblicas de Indias: idolatrías y gobierno en México y Perú antes de la conquista*, Madrid, V. Suárez, 1897 [1569-1575].

ROMERO GALVÁN, José Rubén, «La Crónica X. Algunas consideraciones más», *Mille ans de civilisation Mésoaméricaine. Des mayas aux aztèques. Hommages à Jacques Soustelle. La quête du Cinquième Soleil*, Jacqueline de Durand-Forest y Georges Baudot (eds.), París, L'Harmattan, 1995 : 143-151.

ROMERO GALVÁN, José Rubén, «La ciudad de México, el paradigma de dos fundaciones», *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 20 (México D. F., 1999): 13-32.

ROMERO GALVÁN, José Rubén, «La Crónica X», *Historiografía mexicana. Volumen I: Historiografía novohispana de tradición indígena*, Juan A. Ortega Medina y Rosa Camelo (coords.), México D. F., Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 2003: 185-195.

ROMERO MARTÍNEZ, Adelina, *Fisco y recaudación: Impuestos directos y sistemas de cobro en la Castilla medieval*, Granada, Grupo Editorial Universitario, 1999.

ROMERO DE TERREROS, José, *La iglesia y convento de San Agustín*, México D. F., Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, 1985.

ROSELL, Lauro E., *Iglesias y conventos coloniales de México: Historia de cada uno de los que existen en la Ciudad de México*, México D. F., Editorial Patria, 1961.

ROSQUILLA QUILES, Hortensia, «El tributo y el servicio personal: el caso de Coaixtlahuaca durante el primer siglo de la Colonia», *Restaura. Revista de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural*, vol. 1 (México D. F., 2006): 1-33.

ROSTWOROWSKI, María, *History of the Inca Realm*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

ROVIRA MORGADO, Rossend, «Huitznáhuac: ritual político y administración segmentaria en el centro de la parcialidad de Teopan (México-Tenochtitlan)», *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 41 (México D. F., 2010a): 41-64.

ROVIRA MORGADO, Rossend, «Elites locales y economía política en la Mesoamérica Posclásica: el caso de Molango (señorío de Metztitlán)», *Revista de Indias*, vol. LXX, n. 249 (Madrid, mayo-agosto 2010b): 525-550.

ROVIRA MORGADO, Rossend, «*In Chalchihuitl In Quetzalli*: nobleza urbana, residencias palaciegas y rentas nobiliarias en México-Tenochtitlan», *Sociedades Diversas, sociedades en cambio. América Latina en perspectiva histórica. Actas del XII Encuentro-Debate América Latina Ayer y Hoy*, Gabriela Dalla Corte et al. (coords.), Barcelona, Servei de Publicacions de la Universitat de Barcelona, 2011a: 75-85.

ROVIRA MORGADO, Rossend, «El juego de pelota en los barrios de Teotihuacan y México-Tenochtitlan: una lectura desde la etnoarqueología y la antropología cultural», *Estrat Crític*.

Revista d' Arqueologia. Actas de las III Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica, n. 5, vol. 1 (Cerdanyola del Vallès, 2011b): 388-393.

ROVIRA MORGADO, Rossend, «Arqueología y etnohistoria en la periferia del "Imperio Azteca": la Sierra Alta de Metztitlán (México)», *Actas de las II Jornadas de Jóvenes Investigadores en Arqueología (Madrid, 6, 7 y 8 de Mayo de 2009). Tomo I*, Organización de Jóvenes en Investigación Arqueológica (coord.), Madrid, Libros Pórtico- Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, 2011c: 131-136.

ROVIRA MORGADO, Rossend, «San Pablo Teopan: pervivencia y metamorfosis virreinal de una parcialidad indígena de la Ciudad de México», *De márgenes, barrios y suburbios en la Ciudad de México, siglos XVI-XXI*, Marcela Dávalos (coord.), México D.F., INAH-CONACULTA (Colección «Historia / Serie Logos»), 2012: 31-51.

ROVIRA MORGADO, Rossend, «De valeroso *quauhpilli* a denostado *quauhtlahtoani* entre los tenochcas: Radiografía histórica de don Andrés de Tapia Motelchiuhtzin», *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 45 (México D. F., enero-junio 2013a): 157-195.

ROVIRA MORGADO, Rossend, «El Plano "Tenochtitlan Corte de los Emperadores Mexicanos" del padre José Antonio Alzate y Ramírez (1789): ¿una fuente fiable para entender el paisaje vecinal de la ciudad prehispánica?». Conferencia presentada en el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras (UNAM), México D.F. Noviembre de 2013. 2013b.

ROVIRA MORGADO, Rossend, «Poder y memoria vecinal: Chimalpáhin como transmisor de las retóricas de los pipiltin de la parcialidad de San Pablo Teopan». Conferencia presentada en la ENAH, México D.F. Noviembre de 2013. 2013c.

ROVIRA MORGADO, Rossend, «El relieve en piedra de Motecuhzoma II en Chapultepec: mutilación y evanescencia virreinal de un monumento asociado a la fenomenología del cambio en la antigua Tenochtitlan», *Actas de las VI Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica (JIA 2013). Cambio en situaciones de crisis. Experiencias pasadas y nuevas perspectivas desde la arqueología*, Barcelona, Associació de Investigadors/es UB en Història i Arqueologia-Universitat de Barcelona, 2014.

ROVIRA MORGADO, Rossend, «El Ayauhcalco del barrio de Temazcaltitlan y su vinculación con el manantial de Toltzallan Acatzallan en Mexihco-Tenochtitlan», *Barrios y Periferia en las ciudades americanas (siglos XVIII-XXI)*, México D. F., INAH. En prensa (a).

ROVIRA MORGADO, Rossend, «La Casa de Tapia: Imaginario público y reelaboración histórica en torno a un inmueble del cuadrante de San Pablo en México-Tenochtitlan (siglo XVI)», Clementina Battcock y Sergio Botta (coord. y ed.), México D.F., Editorial Destiempos. En prensa (b).

ROVIRA MORGADO, Rossend, «Almacenamiento centralizado y comercio multicéntrico en México-Tenochtitlan», *Relaciones. Historia y sociedad*, El Colegio de Michoacán. En prensa (c).

RUBIO MAÑÉ, José Ignacio, *El Virreinato Volumen II: Expansión y defensa*, México D. F., Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM/Fondo de Cultura Económica, 1983.

RUBIO MAÑÉ, José Ignacio, *El Virreinato. Volumen IV: Obras públicas y educación universitaria.*, México D. F., Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM/Fondo de Cultura Económica, 1983.

RUIPÉREZ, Martín S. y Antonio TOVAR, *Historia de Grecia*, Barcelona: Hora, 1983.

RUIZ GUTIÉRREZ, Ana, *Fray Alonso de Montúfar: Loja y la formación de la Iglesia indiana*, Loja, Fundación Ibn al-Jatib de Estudios de Cooperación Cultural, 2007.

RUIZ MEDRANO, Ethelia, *Gobierno y sociedad en la Nueva España: Segunda Audiencia y Antonio de Mendoza*, Zamora (México), El Colegio de Michoacán-Gobierno del Estado de México, 1991.

RUIZ ZAVALA, Alipio, *Historia de la Provincia Augustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de México*, México D. F., Editorial Porrúa, 1984.

RUSSO, Alexandra, *El realismo circular: Tierras, espacios y paisajes de la cartografía novohispana, siglos XVI y XVII*, México D. F., Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, 2005.

SAGAÓN INFANTE, Raquel, «Testamento de Isabel de Moctezuma», *Revista Mexicana de Historia del Derecho*, vol. 35 (México D. F., 1988): 753-760.

SAHAGÚN, Bernardino de, *Colloquios y doctrina cristiana: con que los doce frailes de San Francisco, enviados por el papa Adriano VI y por el emperador Carlos V, convirtieron a los indios de la Nueva España. En lengua mexicana y española. Los diálogos de 1524*, Miguel León-Portilla (ed.), México D. F., Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1986 [1564].

SAHAGÚN, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Madrid, Dastin (Colección «Historia / Crónicas de América»; 24), 2001 [1577].

SAHAGÚN, Bernardino, *Psalmodia Cristiana*, Arthur J. O. Anderson (trad. y ed.), Salt Lake City, University of Utah Press, 1993.

SALAS CONTRERAS, Carlos, *Arqueología del ex-Convento de la Encarnación de la Ciudad de México. Edificio sede de la Secretaría de Educación Pública*, México D.F., INAH, 2006.

SÁNCHEZ NAVA, Pedro Francisco, *Atlixco: una unidad de producción en el límite oriental de México-Tenochtitlan. Una investigación arqueológica en una zona urbana contemporánea*, Tesis Profesional de Arqueología, México D.F., ENAH, 1984.

SÁNCHEZ SANTIRÓ, Ernest, «El nuevo orden parroquial de la Ciudad de México: población, etnia y territorio (1768-1777)», *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 30, (México D. F., enero-junio 2004): 63-92.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, María de Jesús et al., «Tenochtitlan y Tlatelolco durante el Posclásico Tardío», *Ciudad excavada. Veinte años de arqueología de salvamento en la ciudad de México y su área metropolitana*, Luis Alberto López Wario (coord.), México D. F., INAH (Serie «Científica»; 510), 2007: 145-187.

SANDERS, William T., «The Central Mexican Symbiotic Region: A Study in Prehistoric Settlement Patterns», *Prehistoric Settlement Patterns in the New World*, Gordon R. Willey (ed.), Nueva York, Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research (Colección «Viking Fund Publications in Anthropology»; 23), 1956: 115-127.

SANDERS, William T., «Cultural Ecology of the Maya Lowlands. Part I», *Estudios de Cultura Maya*, vol. 2 (México D. F., 1962): 79-121.

SANDERS, William T., «The Natural Environment of the Basin of Mexico», *The Valley of Mexico: Studies in Pre-Hispanic Ecology and Society*, Eric R. Wolf, (ed.), Albuquerque: School of American Research-University of New Mexico Press, 1976a: 59-67.

SANDERS, William T., «The Agricultural History of the Basin of Mexico», *The Valley of Mexico: Studies in Pre-Hispanic Ecology and Society*, Eric R. Wolf, (ed.), Albuquerque: School of American Research-University of New Mexico Press, 1976b: 101-159.

SANDERS, William T., *The Teotihuacan Valley Project. Final Report, Volumen III*, University Park, University of Pennsylvania Press, 1994.

SANDERS, William T., «The population of Tenochtitlan-Tlatelolco», *Urbanism in Mesoamerica. Volumen I*, William T. Sanders et al. (eds.), México D.F., University Park-INAH-University of Pennsylvania Press, 2003: 203-216.

SANDERS, William T. y Barbara J. PRICE, *Mesoamerica: The Evolution of a Civilization*, Nueva York, Random House (Colección «Studies in Anthropology»; 9), 1968.

SANDERS, William T. y David WEBSTER, «The Mesoamerican Urban Tradition», *American Anthropologist*, vol. 90 (Arlington, 1988): 521-546.

SANDERS, William T. y Larry J. GORENFLO, *Prehispanic Settlement Patterns in the Cuauhtitlan Region, Mexico*, University Park, University of Pennsylvania Press (Colección «Occasional Papers in Anthropology»; 29), 2007.

SANDERS, William T. et al., *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, Nueva York, Academic Press, 1979.

SANTAMARINA, Carlos, *El sistema de dominación azteca: el imperio tepaneca*, Tesis de doctorado, Madrid, Facultad de Geografía e Historia – Universidad Complutense de Madrid, 2006.

SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro, *The History of the Incas*, Austin, The University of Texas Press, 2007 [1572].

SCHMIDT-DÍAZ DE LEÓN, Ileana, *El Colegio Seminario de indios de San Gregorio y el desarrollo de la indianidad en el Centro de México. 1586-1856*, México D. F., Plaza y Valdés Editores, 2012.

SCHOLES, France V. y Eleonor B. ADAMS, *Información sobre los tributos que los indios pagaban a Moctezuma, año 1554*, México D. F., Porrúa-Imprenta Gráfica Panamericana, 1957.

SCHROEDER, Susan, *Chimalpahin and the Kingdoms of Chalco*, Tucson, University of Arizona Press, 1991.

SCHROEDER, Susan et al. (eds. y trads.), *Chimalpahin's Conquest: A Nahuatl Historian's Rewriting of Francisco López de Gómara's La conquista de México*, Stanford, Stanford University Press, 2010.

SCHWALLER, John F., «Guías de manuscritos en náhuatl conservados en The Newberry Library (Chicago), The Latin American Library of Tulane University y la Bancroft Library, University of California, Berkeley», *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 18 (México D. F., 1986): 316-384.

SCHWALLER, John F. y Robert C. SCHWALLER, «La conquista-la creación: los principios de poder, interpretados por fray Bernardino de Sahagún», *Símbolos de poder en Mesoamérica*, Guilhem Olivier (ed.), México D. F., Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 2008: 85-94.

SELL, Barry D. y Louise Marie BURKHART (eds.), *Nahuatl Theater. Volume 4: Nahuatl Christianity in Performance*, Norman, University of Oklahoma Press, 2009.

SERVICE, Elman, *Primitive Social Organization: An Evolutionary Perspective*, Nueva York, Random House, 1971 [1962].

SIMÉON, Rémi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México D.F., Siglo XXI Editores, 2006 [1885].

SHAW, Justine M., *White Roads of the Yucatán: Changing Landscapes of the Yucatec Maya*, Tucson, The University of Arizona Press, 2008.

SHEETS, Payson D., *Before the Volcano Erupted: the Ancient Cerén Village in Central America*, Austin, University of Texas Press, 2002.

SMART, Ninian, *Las religiones del mundo*, Colmenar el Viejo, Ediciones Akal (Colección «Grandes Temas»), 2000.

SMITH, Michael E., «El desarrollo económico y la expansión del imperio mexica: una perspectiva sistémica», *Estudios de Cultura Nahuatl*, vol. 16 (México D. F., 1983): 135-164.

SMITH, Michael E., «Aztec City-States», *A Comparative Study of Thirty City-States Cultures*, Mogens Herman Hasen (ed.), Copenhagen, Real Academia Danesa de Ciencias y Letras, 2000: 581-595.

SMITH, Michael E., *The Aztecs*, Malden, Blackwell Publishing, 2003a.

SMITH, Michel, «Small polities in Postclassic Mesoamerica», *The Postclassic Mesoamerican World*, Michael E. Smith y Frances F. Berdan (eds.), Salt Lake City, The University of Utah Press, 2003b: 35-39.

SMITH, Michael E., «Aztec City-States in the Basin of Mexico and Morelos», *The Postclassic Mesoamerican World*, Michael E. Smith y Frances F. Berdan (eds.), Salt Lake City, The University of Utah Press, 2003c: 58-60

SMITH, Michael E., «City Size in Late Postclassic Mesoamerica», *Journal of Urban History*, vol. 31, n. 4 (Thousand Oaks, mayo 2005): 403-434.

SMITH, Michael E., «La fundación de las capitales de las ciudades-Estado aztecas: la recreación ideológica de Tollan», *Nuevas ciudades, nuevas patrias. Fundación y relocalización de ciudades en Mesoamérica y el Mediterráneo Antiguo*, María Josefa Iglesias et al. (eds.), Madrid, Sociedad Española de Estudios Mayas, 2006: 257-290.

SMITH, Michael E., «Form and Meaning in the Earliest Cities: A New Approach to Ancient Urban Planning», *Journal of Planning History*, vol. 6, n. 1 (Thousand Oaks, febrero 2007): 3-47.

SMITH, Michael, E., *Aztec City-State Capitals*, Miami, University Press of Florida, 2008.

SMITH, Michael E. y Frances F. BERDAN, «Province Descriptions. Appendix 4», *Aztec Imperial Strategies*, Frances F. Berdan et al. (ed.), Washington, Dumbarton Oaks, 1996: 265-323.

SMITH, Michael E. y Juliana NOVIC, «Introduction: Neighborhoods and Districts in Ancient Mesoamerica», Marie Charlotte Arnauld et al. (eds.), *The Neighborhood as a Social and Spatial Unit in Mesoamerican Cities*, Tucson, The University of Arizona Press, 2012: 1-26.

SMITH, Michael y Katerina J. SCHREIBER: «New World States and Empires: Economic and Social Organization», *Journal of Archaeological Research*, vol. 14 (Nueva York, 2006): 1-52.

SMITH, Monica L., «Territories, corridors, and networks: A biological model for the premodern State», *Complexity*, vol. 12, n. 4 (Somerset [EUA], 2007): 28-35.

SOLANO, Francisco de, *Cedulario de tierras. Compilación. Legislación agraria colonial (1497-1820)*, México D. F., Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, 1991.

SOLARES, Blanca, *Madre terrible: La Diosa en la religión del México Antiguo*, Rubí-Bellaterra, Editorial Anthropos-Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona (Colección «Hermeneusis. Autores, textos y temas»), 2007.

SOUSTELLE, Jacques, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la Conquista Española*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1983 [1956].

SOUTHALL, Aidan: «The Segmentary State: From the Imaginary to the Material Means of Production», *Early State Economics*, Henri Claessen y Pieter Van de Velde (ed.), New Brunswick, Political and Legal Anthropology Series, 1991: 75-96.

SPENCER, Douglas, «Replicant urbanism: the architecture of Hadid's Central Building at BMW, Leipzig», *The Journal of Architecture*, vol. 15, n. 2 (Londres, abril 2010): 181-207.

STONE, Elizabeth C. y Paul ZIMANSKY, *The Anatomy of a Mesopotamian City: Survey and Sounding at Mashkan-Shapir*, Winona Lake, Eisenbrauns, 2004.

SUAU FORÉS, Antonio, *Ejército y sociedad en el mundo azteca. La crisis del sistema meritocrático y el final del imperio tenochca*, Tesis de doctorado, Barcelona, Facultat de Geografia i Història de la Universitat de Barcelona, 2000.

SUESS, Paulo (org.), *Culturas y evangelización: La unidad de la razón evangélica en su multiplicidad de voces*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1992.

TAPIA, Andrés de, «Relación de Andrés de Tapia», *Crónicas de la conquista*, Agustín Yañez (ed.), México D. F., UNAM, 1993: 25-78.

TEMPRANO, Juan Carlos, «Introducción», Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Madrid, Dastin (Colección «Crónicas de América»; 23), 2001: 5-37.

TERNAUX-COMPANS, Henri, *Cruautés horribles des conquérants du Mexique, Mexico 1829*, París, Arthus Bertrand Libraire-Éditeur, 2011 [1838].

TERRACIANO, Kevin, *The Mixtecs of Colonial Oaxaca: Ñudzahui History, Sixteenth through Eighteenth Centuries*, Stanford, Stanford University Press, 2001.

TEZOMOC, Hernando de Alvarado, *Crónica mexicana*, Madrid, Dastin (Colección «Historia / Crónicas de América»; 25), 2001 [1598].

TEZOMOC, Hernando de Alvarado, *Crónica mexicayotl*, México D. F., Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM (Colección «Primera Serie Prehispánica»; 3), 1998 [c. 1598-1609].

THOUVENOT, Marc, «La noción de *teuctli*», *Símbolos de poder en Mesoamérica*, Guilhem Olivier (coord.), México D. F., Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM (Serie de «Culturas Mesoamericanas»; 5), 2008: 47-65.

TITO LIVIO, *Historia de Roma desde su fundación*, Madrid, Gredos, 2000 [c. 25 a.C.].

TOBY EVANS, Susan, «The Aztec Palace under the Spanish Rule: Disk Motifs in the Mapa de México de 1550 (Uppsala Mapa or Mapa de Santa Cruz)», *The Postclassic to Spanish-Era Transition in Mesoamerica. Archaeological Perspectives*, Susan Kepecs y Rani T. Alexander (eds), Albuquerque, University of New Mexico Press, 2005: 14-33.

TODOROV, Tzvetan, *The Conquest of America. The Question of the Other*, Norman, University of Oklahoma Press, 1999 [1984].

TORQUEMADA, Juan de, *Monarquía Indiana*, 7 volúmenes, México D. F., Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1973-1985 [1615].

TORRE RANGEL, Jesús Antonio de la, *Lecciones de historia del derecho mexicano*, México D. F., Editorial Porrúa, 2005.

TORRE VILLALPANDO, Guadalupe de, «Las calles de agua de la ciudad de México en los siglos XVIII y XIX», *Boletín de monumentos históricos del INAH*. Tercera Época, n. 18 (México D. F., enero-abril 2010): 58-71.

TORRE VILLAR, Ernesto de la, «Fray Pedro de Gante. Maestro y civilizador de América», *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 5 (México D. F., 1974): 9-77.

TORRE VILLAR, Ernesto de la y Ramiro NAVARRO DE ANDA, *Nuevos testimonios históricos guadalupanos. Volumen I*, México D. F., Fondo de Cultura Económica (Colección «Sección Obras de Historia / Serie Historia»), 2007.

TOUSSAINT, Manuel et al., *Planos de la Ciudad de México, siglos XVI y XVII*, México D. F., Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, 1938.

TOVAR, Juan de, «Relación del origen de los indios que habitan en esta Nueva España según sus historias», *Juan de Tovar. Historia y creencias de los indios de México*, José J. Fuente del Pilar (ed.), Madrid, Miraguano Ediciones (Colección «Libros de los Malos Tiempos / Colección Mayor»), 2001 [c. 1578-1585]: 63-223.

TOWNSEND, Thomas, *The Aztecs*, Nueva York, Thames & Hudson, 2000.

TRABULSE, Elías, *Los manuscritos perdidos de Sigüenza y Góngora*, México D. F., El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 1988.

TRASMONTA, Juan G. de, *Forma y levantado de la ciudad de México, Memoria de las obras del sistema de drenaje profundo del Distrito Federal. Volumen II*, Roberto Ríos Elizondo (coord.), México D. F., DDF, 1975 (1628).

TRUITT, Johnathan G., *Franciscan Techniques of Religious Conversion and the Preservation of the Indigenous Religion in the Valley of Mexico, 1519-1650*, Tesis de Maestría, Mankato, Minnesota State University, 2003.

UMBERGER, Emily (ed.), *The Aztec Templo Mayor*, Washington, Dumbarton Oaks, 1987.

UMBERGER, Emily, «Art and Imperial Strategy at Tenochtitlan», *Aztec Imperial Strategies*, Frances F. Berdan et al. (eds.), Washington, Dumbarton Oaks, 1996: 85-106.

VAILLANT, George C., *La civilización azteca*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1973 [1941].

VALADÉS, Diego de, *Rhetorica Christiana: ad concionandi et orandi usum accommodata, utriusque facultatis exemplis suo loco insertis, quae quidem, ex indorum maxime deprompta sunt historiis, unde praeter doctrinam, summa quoque delectatio comparabitur*, 1579.

VALENCIA GARCÍA, Guadalupe, *Entre cronos y kairós: Las formas del tiempo sociohistórico*, Rubí-México D. F., Anthopos-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/UNAM (Colección «Autores, Textos y Temas. Ciencias Sociales»; 54), 2007.

VALERO DE GARCÍA LASCURÁIN, Ana Rita, *Solares y conquistadores: el origen de la propiedad en la Ciudad de México*, México D. F., INAH, 1991.

VALERO DE GARCÍA LASCURÁIN, Ana Rita, «"El Grupo Ixhuatepec" a 400 años de distancia. Una explicación», *Códices y Documentos sobre México. Tercer Simposio Internacional*, Constanza Vega Sosa (coord.), México D. F., INAH, 2000: 439-456.

VALERO DE GARCÍA LASCURÁIN, Ana Rita (ed.), *Los códices de Ixhuatepec. Un testimonio pictográfico de dos siglos del conflicto agrario*, México D. F.: CIESAS-Colegio de San Ignacio de Loyola/Vizcaínas, 2004.

VALLE, Juan N., *El viajero en México: o sea la capital de la República encerrada en un libro*, México D. F., Castro Editores, 2007 [1859].

VALLEJO CERVANTES, Gabriela, «Cristóbal del Castillo: Historia de la venida de la venida de los mexicanos y otros pueblos e Historia de la conquista. Edición a cargo de Federico Navarrete. México D. F.: CONACULTA (Colección Cien de México), 2001. Reseña», *Nuevos Mundos, Mundos Nuevos*, París, 2005.

VALVERDE FRAIKIN, Jorge, «La descendencia de Moctezuma en Granada», *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía. Volumen III (año 1994-1995)*, Madrid, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1996: 233-352.

VAN TUERENHOUT, Dirk R., *The Aztecs: New perspectives*, Santa Barbara, ABC-Clio, 2005.

VAN ZANTWIJK, Rudolf, «Principios organizadores de los mexicas, una introducción al estudio del sistema interno del régimen azteca», *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 4 (México D. F., 1963): 187-222.

VAN ZANTWIJK, Rudolf, «Los seis barrios sirvientes de Huitzilopochtli», *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 6 (México D. F., 1966): 177-185.

VAN ZANTWIJK, Rudolf, «La organización de once guarniciones aztecas: una interpretación de los folios 17v y 18 del Códice Mendocino», *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 56, n. 1 (París, 1967): 149-160.

VAN ZANTWIJK, Rudolf, *The Aztec Arrangement. The Social History of Pre-Spanish Mexico*, Norman, University of Oklahoma Press, 1985.

VAN ZANTWIJK, Rudolf, «Factional divisions within the Aztec (Colhua) royal family», *Factional Competition and Political Development in the New World*, Elizabeth M. Brumfiel y John W. Fox (eds.), Cambridge, Cambridge University Press (Colección «New Directions in Archaeology Series»), 2003 [1994]: 103-110.

VARGAS LUGO, Elisa, *Claustro franciscano de Tlatelolco*, México D. F., Secretaría de Relaciones Exteriores, 1975.

VARGAS MÁRQUEZ, Fernando, *Áreas naturales protegidas de México con decretos estatales. Volumen I*, México D. F., Instituto Nacional de Ecología, 2002.

VÁZQUEZ ILLANA, Óscar, *Tonatico: Monografía municipal (Región VI)*, Toluca de Lerdo, Gobierno del Estado de México-Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales, 1999.

VÁZQUEZ PANDO, Fernando A., «En torno al derecho monetario en la Nueva España», *Revista Jurídica*, vol. 18 (México D. F., 1986): 41-74.

VEGA SOSA, Constanza, «La cronología relativa de México-Tenochtitlan», *Mexicon*, vol. 12, n.1 (Markt Schwaben, enero 1990): 9-14.

VETANCURT, Agustín de, *Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares y religiosos del Nuevo Mundo de las Indias*, Ciudad de México, Imprenta de I. Escalante y Cia. 1871 [1698].

VETANCURT, Agustín de, *Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares y religiosos del Nuevo Mundo de las Indias*, México D. F., Editorial Porrúa, 1971 [1698].

VIÉ-WOHRER, Anne-Marie, «Poder político, religioso, militar y jurídico. Cómo fue representado en manuscritos pictográficos del México central: algunos casos», *Símbolos de poder en Mesoamérica*, Guilhem Olivier (coord.), México D. F., Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM (Serie «Culturas Mesoamericanas»; 5), 2008: 193-227.

VILLALONGA, Anabel, «El imperialismo hidráulico de los aztecas en la Cuenca de México», *Revista Tecnología del Agua*, vol. 27, n. 288 (Barcelona, 2007): 78-91.

VV. AA., *Ordenanzas del descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias dadas por Felipe II (13 de julio de 1573)*, Madrid, Ministerio de la Vivienda, 1973.

VV. AA., *De fragmentos y tiempos: Arqueología de salvamento en la ciudad de México*, México D.F., INAH-Subdirección de Salvamento Arqueológico, 1994.

WAILES, Bernard, «A Case Study of Heterarchy in Complex Societies: Early Medieval Ireland and its Archaeological Implications», *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, vol. 6, n. 1 (Arlington, 2008): 55-69

WALLACE, Anthony F. C., *Administrative Forms of Social Organization*, Nueva York, Addison & Wessley Modular Publications, 1970.

WEBSTER, David y William T. SANDERS, «La antigua ciudad mesoamericana», *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*, Andrés Ciudad et al. (eds.), Madrid, Sociedad Española de Estudios Mayas, 2001: 43-64.

WHITMORE, Thomas y B. L. TURNER, *Cultivated Landscapes of Middle America on the Eve of the Conquest*, Oxford, Oxford University Press, 2001.

WRIGHT, David, *Los franciscanos y su labor educativa en la Nueva España: 1523-1580*, México D. F., INAH (Colección «Divulgación / Serie Historia»), 1998.

YANEZ DÍAZ, Gonzalo, *Espacios urbanos del siglo XVI en la región de Puebla Tlaxcala*, Puebla de Zaragoza: Universidad Autónoma de Puebla-Gobierno del Estado de Puebla, 1991.

ZABALLA BEASCOECHEA, Ana de, «Una reconstrucción crítica del libro de los Coloquios de Bernardino de Sahagún», *Archivo Ibero-Americano*, año 48, n. 189-192 (Madrid, 1988): 819-842.

ZABALLA BEASCOECHEA, Ana de y Josep Ignasi SARANYANA, «La discusión sobre el joaquinismo novohispano en el siglo XVI en la historiografía reciente», *Quinto Centenario*, vol. 16 (Madrid, 1990): 173-190.

ZAMUDIO ESPINOSA, Guadalupe Y., *Tierra y sociedad en el Valle de Toluca, siglo XVI*, Toluca de Lerdo, Universidad Autónoma del Estado de México, 2001.

ZAMUDIO ESPINOSA, Guadalupe Y. y José María ARANDA SÁNCHEZ (coords.), *Valle de Toluca: Sociedad y territorio*, Toluca de Lerdo, Universidad Autónoma del Estado de México, 2000.

ZAVALA, Silvio A., *Libros de asientos de la gobernación de la Nueva España (Periodo del virrey don Luis de Velasco, 1550-1552)*, México D. F., AGN (Colección «Documentos para la Historia»; 3), 1982.

ZAVALA, Silvio A., *El servicio personal de los indios en la Nueva España. 1550- 1575. Volumen 2*, México D. F., Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México, 1985.

ZAVALA, Silvio A., *El servicio personal de los indios en la Nueva España. 1576- 1599. Volumen 3*, México D. F., Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México, 1987.

ZEEVAERT, Leonardo, «Foundation Design and Behaviour of the Tower Latino Americana in Mexico City», *Geotechnique*, vol. 7, n. 3 (Londres, 1957): 115-133.

ZEPEDA-RINCÓN, Tomás, *La educación pública en la Nueva España en el siglo XVI*, México D. F., Editorial Progreso, 1999.

ZIMBRÓN, Juan Rafael, «Observaciones calendáricas de las salidas del Sol detrás del Iztaccíhuatl y el Popocatepetl durante el solsticio de invierno», *Iconografía mexicana III. La representación de los astros*, Beatriz Barba de Piña Chán (ed.), México D.F., INAH (Colección «Científica»; 442), 2002: 93-114.

ZORITA, Alonso, *Breve y sumaria relación de los señores y maneras y diferencias que había de ellos en la Nueva España, y en otras provincias sus comarcas, y de sus leyes, usos y costumbres, y de la forma que tenían de tributar sus vasallos en tiempo de su gentilidad...*, México D.F., UNAM, 1993 [c. 1565].

ZUBILLAGA, Félix, *Monumenta Mexicana. Volumen III (1585-1590)*, Roma: Pontificia Università Gregoriana (Colección «Monumenta Missionum Societatis Iesu, vol. XXIV / Misiones Occidentales – Monumenta Mexicana»), 1968.

ZUCKERHURT, Patricia, «Cosmovisión, espacio y género en el México antiguo», *Boletín de Antropología de la Universidad de Antioquía*, vol. 21, n. 38 (Antioquía, 2007): 64-85.

ZUMÁRRAGA, Juan de, «Carta á su magestad del electo Obispo de México, D. Juan de Zumárraga. México, 27/08/1532», *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía. Tomo XIII*, Madrid, Imprenta de José María Pérez, 1870 [1532]: 104-179.

